

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA
Departamento de Filosofía IV



EL PSICOANÁLISIS 1919-1933: CONSOLIDACIÓN, EXPANSIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Francisco Javier Montejo Alonso

Bajo la dirección del doctor

Eduardo Chamorro Romero

Madrid, 2009

- ISBN: 978-84-692-8580-0

FACULTAD DE FILOSOFIA
Departamento de Filosofía IV



**EL PSICOANÁLISIS 1919-1933:
CONSOLIDACIÓN, EXPANSIÓN
E INSTITUCIONALIZACIÓN**

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

Francisco Javier Montejo Alonso

Director:

Eduardo Chamorro Romero

Madrid 2009



La Policlínica Psicoanalítica de Berlín, en Postdamerstrasse, 29 (primer edificio de la izquierda, la última planta).
Fotografía cedida por Regine Lockot

A mi hijo Álvaro.

Agradecimientos:

Este trabajo es el fruto de más de veinte años dedicado al psicoanálisis y de casi toda mi vida escuchando historias. Por eso mi agradecimiento y mi recuerdo toman ahora muchos nombres y rostros. Pero como una de las tareas más importantes de la vida es el saber elegir, sólo voy a recordar a aquellos que han sido imprescindibles:

El interés por la historia tengo que agradecérselo a mi abuelo Agustín, desaparecido en 1938. Nunca nos conocimos y ni siquiera sé donde descansan sus huesos, pero quizás por eso siempre he querido saber qué pasó.

También tengo mucho que agradecer a Gregorio Martín, que me enseñó a pensar y a estudiar la historia durante los “años bárbaros” del bachillerato, cuando era un “rollo” para aquellos adolescentes que fuimos.

A mis padres Felipe y Luisa y mi hermano Agustín, que son mi historia más antigua. A Eduardo, a Manuel y a mis pacientes, porque han sido mis maestros en esto del psicoanálisis. A Gerardo y a los alumnos del Master, en especial a los que me han acompañado en el Seminario de Historia, porque tengo que agradecerles la oportunidad de investigar la historia del psicoanálisis y poder contárselo a alguien.

No quiero olvidarme de José Miguel, por tantas cosas, pero sobre todo por su amistad y por aquellas rancheras en Narganes; y de Lali, que se ha dejado los ojos en las correcciones de esta tesis. Un recuerdo especial para Eugenio, que ya no está aquí y fue mi tutor al comienzo de este viaje.

Quiero nombrar también a algunas personas que no conozco personalmente y que llevan años precediéndome en la tarea de rescatar los orígenes del psicoanálisis. Todos respondieron con su ayuda y apoyo cuando lo solicité y espero que lean este trabajo: Doris Hayer, de Montevideo, Martin Schröeter y Regine Lockot, de Berlín, Karl Fallend, de Viena, y Judit Meszàros, de Budapest. No puedo olvidarme tampoco del profesor Gutiérrez Terrazas, que ya estuvo en mi tribunal del DEA; de Rafael Huertas, que me animó a publicar y me ofreció dónde; y de Nacho Gárate, siempre dispuesto ante mis pedidos de ayuda. También un recuerdo especial para Maud Mannoni y Frances Tosquelles con quienes tuve el privilegio de poder hablar poco antes de que nos dejaran para siempre.

Quiero terminar nombrando a las personas que han sido más importantes en mi vida durante los años que he tardado en escribir este trabajo: a Pilar, que me ayudó a comenzar, y, sobre todo, a Ana, sin cuya paciencia y amor no lo hubiera terminado. Y, termino con recordando a mí hijo Álvaro, a quien dedico esta tesis. A él se lo agradezco porque es a quien más quiero y es mi mejor historia.

INDICE

Agradecimientos:	5
INDICE	7
Presentación.	13
INTRODUCCIÓN	17
1. JUSTIFICACIÓN, PERTINENCIA Y TESIS PRINCIPAL.	17
2. METODOLOGÍA.	40
2.1. DISCUSIÓN METODOLÓGICA.	41
2.2. METODOLOGÍA PRÁCTICA. LA INVESTIGACIÓN.	51
 PARTE I. LA PRIMERA INSTITUCIONALIZACIÓN	
DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO (1902-1918).	55
1. LOS COMIENZOS: ¿GRUPO O INSTITUCIÓN?	57
2. 1902-1910: DE FREUD A LA IPA. EL CAMINO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN.	67
2.1. EL ORIGEN: EL FIN DEL PERÍODO DE "SPLENDID ISOLATION".	68
2.1.1. Sigmund Freud en 1902.	69
2.1.2. Las "Reuniones de los miércoles"	71
2.2. DEL GRUPO A LA INSTITUCIÓN.	76
2.2.1. Consolidación del grupo: 1902-1906.	79
2.2.2. Del "grupo organizado" a la institución: 1907-1910.	82
2.2.2.1. Normas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.	85
2.2.2.2. Evolución del grupo.	90
2.3. LOS PRIMEROS PASOS HACIA LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO (1907-1909).	90
2.3.1. De Viena a Zurich.	92
2.3.2. Llegan los primeros "extranjeros".	94
2.3.2.1. Max Eitingon (1881-1943): "el primero".	95
2.3.2.1.1. Eitingon en la SPV.	98
2.3.2.1.2. La intervención de Freud en la sesión del 30/1/ 1907.	103
2.3.2.2. Carl Gustav Jung (1875-1961): el "príncipe heredero".	104
2.3.2.3. Karl Abraham (1877-1925): el "rival berlínés".	108
2.3.2.4. Sandor Ferenczi (1873-1933): "Querido hijo".	112
2.3.2.5. Ernest Jones (1879-1958): "el celta".	118
2.3.2.6. Abraham Arden Brill (1874-1948): el "americano".	122
2.3.3. La reproducción institucional.	125
2.3.3.1. Zurich: la "Sociedad Freudiana de Médicos" (1907).	125
2.3.3.2. La Sociedad Psicoanalítica de Berlín (1908).	127

2.3.4. "Escena primaria": La reunión de Salzburgo (1908).	129
2.3.4.1. Preparativos de la "Reunión".	131
2.3.4.2. La "Primera Reunión de Psicología freudiana".	141
2.3.4.3. Consecuencias directas.	144
2.3.5. De la defensa a la conquista (1909).	150
2.3.5.1. Estados Unidos: la conquista del "nuevo mundo".	154
3. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL MOV. PSICOA. INTER.: NUREMBERG (1910).	161
3.1. INTERNACIONALIZACIÓN.	163
3.1.1. Contexto.	163
3.1.2. Preparación del Congreso.	165
3.1.3. Surge la idea de una asociación internacional.	167
3.1.4. ¿Para qué una asociación psicoanalítica internacional?	170
3.2. EL "II CONGRESO PSICOANALÍTICO INTERNACIONAL".	172
3.2.1. El Congreso.	172
3.2.2. La conferencia de Ferenczi.	175
3.2.3. La conferencia de Freud.	178
3.3. CONSECUENCIAS INMEDIATAS DE NUREMBERG.	182
3.3.1. Consecuencias científicas.	182
3.3.2. Consecuencias políticas	188
4.- 1910-1914. CRISIS, VIGILANCIA DOCTRINAL Y RUPTURAS.	191
4.1. CREACIÓN DE NUEVAS SOCIEDADES PSICOANALÍTICAS.	195
4.1.1.La Sociedad Psicoanalítica de Nueva York:	196
4.1.2. La Asociación Psicoanalítica Americana.	197
4.1.3. La Sociedad Psicoanalítica de Budapest.	197
4.1.4. La Sociedad Psicoanalítica de Londres.	198
4.2. EL III CONGRESO PSICOANALÍTICO INTERNACIONAL: WEIMAR, 1911.	199
4.3. CRISIS EN VIENA.	200
4.3.1. La "deserción" de Adler	201
4.3.2. El "asunto Stekel".	203
4.4. LA RUPTURA ENTRE FREUD Y JUNG.	205
4.5. EL "COMITÉ SECRETO": PUNTO DE INFLEXIÓN.	208
4.6. IV CONG. PSICOA. INTER.: MUNICH, 1913. LA IPA SE TAMBALEA.	220
4.7. DIMISIÓN DE JUNG. EL COMITÉ TOMA EL MANDO.	221
5. 1914-1918: LA GRAN GUERRA: SUPERVIVENCIA.	227
5.1. DE LA NECESIDAD VIRTUD.	229
6. RESUMEN DE LA PARTE I Y SITUACIÓN DEL PSICOANALISIS EN 1918.	233

PARTE II. CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN.

EL GRAN SALTO ADELANTE (1919 – 1932/38).	243
INTRODUCCIÓN	245
7. EL "PROYECTO" FREUDIANO DE 1918.	249
7.1. EL V CONGRESO PSICOANALÍTICO INTERNACIONAL: BUDAPEST 1918.	250
7.1.1. Preparación del Congreso.	251
7.1.2. El Congreso.	254
7.1.2.1. La conferencia de Freud: <i>Los caminos de la terapia psicoanalítica.</i>	254
7.1.2.2. Consecuencias inmediatas.	256
7.1.2.2.1. Berlín <i>versus</i> Budapest.	257
7.1.2.2.2. Auge y caída de Budapest.	258
7.2. LOS TRES PILARES DEL PROYECTO: LA UNIVERSIDAD, LA EDITORIAL Y LAS CLÍNICAS GRATUITAS.	262
7.2.1. La Universidad: <i>Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad.</i>	263
7.2.2. La editorial: la Verlag.	266
7.2.3. Las clínicas gratuitas.	268
8. BERLÍN: PUESTA EN ACTO DEL "PROYECTO".	270
8.1. LA CREACIÓN DE LA POLICLÍNICA PSICOANALÍTICA DE BERLÍN.	271
8.2. ORGANIZACIÓN DE LA POLICLÍNICA Y DEL INSTITUTO.	280
8.2.1. Organización económica.	285
8.3. EL "MÓDULO BERLÍN".	288
8.3.1. Consideraciones previas.	288
8.3.2. El modelo.	297
8.3.2.1. Criterios de admisión de candidatos.	299
8.3.2.2. La Comisión de Formación.	304
8.3.2.3. El Análisis didáctico.	305
8.3.2.3.1. Cuestiones previas.	306
8.3.2.3.2. El Análisis didáctico.	310
8.3.2.3. La enseñanza teórica.	312
8.3.2.3.1. Los cursos teóricos.	315
8.3.2.4.2. Los Profesores del IPB.	318
8.3.2.5. La Policlínica Psicoanalítica de Berlín (PPB).	320
8.3.2.5.1. Los tratamientos:	321
8.3.2.5.1.1. Organización de la Policlínica psicoanalítica de Berlín.	321
8.3.2.5.1.2. Los resultados.	324
8.3.2.5.2. La Formación Práctica.	326
8.3.2.5.2.1. El análisis de control.	329
8.3.2.5.2.2. El Seminario técnico.	331
8.3.2.3.3. La investigación.	333
8.3.3. Otros logros.	334
8.4. LA EXPORTACIÓN DEL MÓDULO DE BERLÍN.	339
8.4.1. La "exportación formal".	339
8.4.2. La "exportación personal".	342
9. ECOS BERLINESES: OTRAS CLÍNICAS E INSTITUTOS.	345
9.1. VIENA: EL "AMBULATORIUM", EL INSTITUTO Y EL SEMINARIO TÉCNICO.	346
9.1.1 Creación del "Ambulatorium".	347
9.1.1.1. Funcionamiento y resultados.	352
9.1.2. El Instituto Psicoanalítico de Viena.	356
9.1.3. El "Seminario técnico".	360

9.2. RECONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD PSICOANALÍTICA DE BUDAPEST.	363
9.2.1. El Seminario técnico: el "análisis a la húngara".	363
9.2.2. Líneas temáticas de investigación.	364
9.2.3. Las Clínicas psicoanalíticas y el Instituto.	365
9.3. LAS CLÍNICAS Y LOS INSTITUTOS SE EXTIENDEN.	369
9.3.1. Londres, Moscú, Chicago y Nueva York.	369
9.3.1.1. Londres.	369
9.3.1.2. Moscú.	375
9.3.1.3. Chicago.	380
9.3.1.4. Nueva York.	383
9.3.2. Otros institutos y clínicas.	385
9.3.2.1. El Instituto Psicoanalítico de Frankfurt.	386
9.3.2.2. El "Sanatorio Psicoanalítico Schloss-Tegel".	387
9.3.2.3. El "Instituto Psicoanalítico de Boston".	391
9.3.2.4. El Inst. Psicoan. de París (1934) y la Policlínica Psicoanalítica (1936).	393
9.3.2.5. El "Instituto Palestino de Psicoanálisis" (1936).	395
9.3.2.6. El "Centro de Formación Psicoanalítica" de Estocolmo.	396
9.3.2.7. El "Grupo de estudio" de Checoslovaquia.	397
9.3.2.8. El "Instituto Psicoanalítico de La Haya" (1930).	400
9.3.2.9. La "Jackson Nursery" (1937) y otras inst. educativas en Viena.	401
9.3.2.10. Las clínicas SEX-POL.	405
9.3.2.11. El "Indian Psycho-Analytical Institute" (1933).	406
10. UN NUEVO PROCESO INSTITUYENTE: 1919-1932.	409
10.1. "EXPANSIÓN", NUEVO PERIODO INSTITUYENTE. DOMINIO Y DISOLUCIÓN DEL "COMITÉ SECRETO" (1919-1925/26).	411
10.1.1. Los Congresos.	416
10.1.1.1. VI Congreso Psicoanalítico Internacional: La Haya, 1920.	416
10.1.1.2. VII Congreso: Berlín, 1922.	416
10.1.1.3. VIII Congreso: Salzburgo, 1924.	419
10.1.1.4. IX Congreso: Bad-Homburg, 1925.	419
10.1.2. La Comisión Didáctica Internacional	420
10.2. "CRISIS": LA BATALLA POR LA FORMACIÓN (1926/27-1929).	427
10.2.1. El fracaso de la Comisión Internacional de Formación.	427
10.2.2. Los Congresos psicoanalíticos entre 1927 y 1929.	429
10.2.2.1. X Congreso: Innsbruck, 1927.	430
10.2.2.2. XI Congreso: Oxford, 1929.	430
11. EL "DERRUMBE" DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO INTERNACIONAL.	433
11.1. LA CRISIS DE LA "VERLAG".	438
11.2. EL "CASO" FERENCZI.	440
11.3. EL XIIº CONG. PSICOANALÍTICO INTERNACIONAL: WIESBADEN (1932).	443
11.3.1. El contexto del Congreso.	443
11.3.2. El Congreso.	446
11.3.3. Consecuencias de Wiesbaden.	446
11.4. EL FINAL DE LOS INSTITUTOS CONTINENTALES.	449
11.4.1. El fin del Instituto Psicoanalítico de Berlín.	449
11.4.2. El final de los otros institutos psicoanalíticos continentales.	453
11.4.2.1. El cierre del Instituto Psicoanalítico de Viena.	453
11.4.2.2. Final del Instituto Psicoanalítico de Budapest.	455
11.4.2.3. El Instituto Psicoanalítico de Moscú.	456
11.4.2.4. El Instituto Psicoanalítico de París.	457

12.- EPÍLOGO: ¿QUÉ QUEDÓ DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO?	459
12.1. <i>EL FUTURO DEL PSICOANÁLISIS</i> (JONES, 1936).	462
12.2. LOS ÚLTIMOS CONGRESOS: MARIENBAD (1936) Y PARÍS (1938).	470
12.3. EL FINAL: EXPULSIÓN Y HUIDA.	471
CONCLUSIONES.	475
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.	489
Vol. 2: ANEXOS.	539
ANEXO Nº 1: CONVOCATORIA DE LOS ESTADOS GEN. DEL PSICOANÁLISIS (París, 2000).	541
ANEXO Nº 2: PRIMER PROTOCOLO DE LA "SOCIEDAD PSICOLÓGICA DE LOS MIÉRCOLES"	543
ANEXO Nº 3: CARTA DE DISOLUCIÓN DE LA "SOCIEDAD PSICOLÓGICA DE LOS MIÉRCOLES".	547
ANEXO Nº 4: ACTAS DE LA VISITA DE MAX EITINGON A LA SPV. (23 y 30/1/1907).	549
ANEXO Nº 5: CRÓNICA DEL IMP. AUSTRO-HÚNGARO Y LA REP. DE AUSTRIA GERMANA.	561
ANEXO Nº 6: MAPAS 1914-1939.	581
ANEXO Nº 7: RESEÑA HISTÓRICA: ALEMANIA 1918-1933. LA REP. DE WEIMAR.	587
ANEXO Nº 8: CARTA DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA DE BUDAPEST (1919).	601
ANEXO Nº 9: CRÓNICA DE LA SOCIEDAD PSICOANALÍTICA ALEMANA.	603
ANEXO Nº 10: PROGRAMA DE ESTUDIOS PARA PEDAGOGOS DEL IPB.	611
ANEXO Nº 11: ESTATUTOS DEL AMBULATORIO PSICOANALÍTICO DE VIENA (1923).	613
ANEXO Nº 12: SESIÓN DEL COMITÉ DE ENSEÑANZA DEL INST. PSICO. DE VIENA (19.10.1923).	615
ANEXO Nº 13: ACTA DE LA I SESIÓN DEL INSTITUTO PSICOANALÍTICO DE VIENA (2/12/1924).	617
ANEXO Nº 14: ULTIMA SESIÓN DE LA SPV (20/3/1938).	621
ANEXO Nº 15: CARTA DE FREUD A LOS PRESIDENTES DE LAS ASOC. PSICOANALÍTICAS.	623
ANEXO Nº 16: PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL INTERNACIONAL (1919 A 1925).	627
ANEXO Nº 17: PROGRAMA POLÍTICO-SEXUAL DE LA "SEX-POL" (1931).	633
ANEXO Nº 18: "EL FUTURO DEL PSICOANÁLISIS" (E. JONES, 1936).	641
ANEXO Nº 19: "PSICOANÁLISIS". ENCICLOPEDIA MÉDICA SOVIÉTICA (V. VNOKOV, 1933).	647
ANEXO Nº 20: PRIMERA Y ÚLTIMA "RUNDBRIE" (FENICHEL, 1934-1945).	649
ANEXO Nº 21: OTRA BIBLIOGRAFIA UTILIZADA, ORGANIZADA TEMATICAMENTE.	651
ANEXO Nº 22: FILMOGRAFÍA UTILIZADA.	673
ANEXO Nº 23: MÚSICA ESCUCHADA.	685
ANEXO Nº 24: ALGUNAS BIOGRAFIAS.	689
ANEXO Nº 25: RETRATOS DE LOS PRIMEROS PSICOANALISTAS (por mí hijo Álvaro).	749

Presentación.

"Fluctuat nec mergitur"¹

(Sigmund Freud, 1914)

Me parece que no es lo mismo recibir una tradición acabada, por válida que sea, que construir una propia (...) Sin embargo, no olviden lo que he dicho al principio sobre el progreso y el retroceso; retornar a lo que hay de bueno en el pasado no significa en absoluto para mí el abandono de lo que los últimos descubrimientos de nuestra ciencia tienen de bueno y de válido.

(Sandor Ferenczi, 1930).

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.

Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

(Antonio Machado, 1912).

"Fluctuat nec mergitur" es el lema de la ciudad de París. Freud lo eligió como divisa para encabezar su "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico" (Freud, 1914a), identificando el movimiento psicoanalítico con el navío "Scilicet". Aquella elección tuvo algo de profético, pues describe adecuadamente la posterior historia del psicoanálisis, siempre al borde de la crisis, zozobrando, pero, hasta la actualidad, sin hundirse.

¹ "Zozobra pero no se hunde" leyenda incluida en el escudo de armas de la ciudad de París. En el centro del escudo se ve un navío, el Scilicet, símbolo del poder corporativo medieval de los "Marchantes del Agua", llamados también "Hanse".

J. Strachey (Freud, 1914a, p.7) añade la siguiente cita: "En el escudo de armas figura un barco, y la divisa puede traducirse: "Se sacude, pero no se hunde". Freud cita la frase dos veces en su correspondencia con Fliess, refiriéndose a su propio estado mental" (cartas 119 y 143).

La segunda cita es de Sandor Ferenczi, en su ponencia del XI Congreso Internacional de Psicoanálisis realizado en Oxford, en agosto de 1929². En el texto que ahora ofrezco al lector he ido haciéndome cargo de una tradición recibida, para con ella “construir una propia”, la mía, con la que intento comprender mejor el presente.

He elegido la compañía de Antonio Machado, para completar esta terna de presentación, no sólo por mi propia vinculación sentimental e intelectual con el poeta. Es también mi manera de vincular mi tesis con la de mi maestro, amigo y, ahora, director de tesis Eduardo Chamorro.

Los tres, Freud, Ferenczi y Machado, fueron contemporáneos. Vieron morir un siglo y asistieron al alumbramiento traumático de otro que trajo un mundo nuevo³. En 1939, en los días 22 y 23, aunque de distintos meses (febrero y septiembre), morían Machado y Freud, ambos en el exilio, ambos enfermos y expulsados por la barbarie y el horror del fascismo. Nuestro poeta era 19 años más joven que Freud, el “viejo de la montaña”⁴, y sólo dos más que Ferenczi, el “enfant terrible” del psicoanálisis⁵. Ferenczi moría, casi en soledad, seis años antes, en 1933, cuando sólo contaba 59 años. Sus últimos meses estuvieron rodeados de negros presentimientos, desde que en enero la República de Weimar tuvo un nuevo canciller, el austriaco Adolf Hitler⁶.

“Caminante, son tus huellas/ el camino y nada más;/ caminante, no hay camino/ se hace camino al andar” nos decía el poeta. Andar por una senda que, si bien ya ha sido transitada por otros, nunca puede serlo de la misma manera, a riesgo de no hacer verdaderamente nuestro propio trayecto y sólo repetir un camino ya andado por otros. Por ello, muchas veces los conocimientos aprendidos no sirven de apoyo, como decía Ferenczi, e incluso llegan a ser un auténtico estorbo, pudiéndonos dejar estancados en la “compulsión a la repetición”, compulsión que Freud situó del lado de la pulsión muerte (Freud, 1920a).

² La ponencia se presentó como “Progresos de la técnica analítica”, y fue publicada poco después con el título de “Principio de relajación y neocatarsis” (S. Ferenczi, 1930). En este Congreso Max Eitingon fue reelegido como Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), y se desechó definitivamente el proyecto de una normativa común en materia de formación que vinculara a todas las Asociaciones Psicoanalíticas afiliadas a la IPA (M. Schröter, 2002, p. 18).

³ Para la mayoría de historiadores, el siglo XX comienza verdaderamente con la I Guerra Mundial (1914-1918) (E. Hobsbawm, 1994, p.7).

⁴ Ese era uno de los últimos apodos dados a Freud, derivado de su célebre domicilio y consultorio en Viena, Bergasse nº 19, “la calle de la montaña” en alemán.

⁵ Apodo que Ferenczi se ganó en 1929, en el Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Oxford (S. Ferenczi, 1931, p. 110).

⁶ El 27 de marzo de 1933 Hitler asumió el poder total en Alemania, pasando a gobernar por decreto. Ferenczi escribiría a Freud dos días después (carta de Ferenczi a Freud, del 29/3/1933, en E. Brabant, E. Falzeder y P. Giampieri-Deutsch, 2000, p.511): “(...) mon impression pessimiste s'est même étendue à l'état des choses à Vienne, et finalement aussi à Budapest. En un mot: je vous conseille d'utiliser le temps où la situation n'est pas encore immédiatement menaçante, et de partir avec quelques patients et votre fille Anna dans un pays sûr, éventuellement l'Angleterre”.

El trabajo que ahora presento pretende reflexionar, más de noventa años después, sobre la institucionalización del movimiento psicoanalítico, periodo que transcurre entre los años 1919-1933 y que resumo en tres términos: consolidación, expansión e institucionalización. Además, mi reflexión pretende integrar la historia en el marco histórico general en que aconteció⁷.

El texto ha sido escrito en el afán de recuperar una parte fundamental de la historia del psicoanálisis que la brutal turbulencia del siglo XX hizo borrar de la memoria histórica del psicoanálisis y de los mismos psicoanalistas y poder, así, pensar mejor nuestro presente.

⁷ Recientemente decía M. Ben Plotkin (2003, p. 459): “(...) el origen del psicoanálisis no puede explicarse sin entender las condiciones sociales, políticas y culturales en las que tuvo lugar”.



“Edipo y la esfinge” Copa ática. s. V a.C. Emblema del Instituto Psicoanalítico de Berlín.

INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN, PERTINENCIA Y TESIS PRINCIPAL.

En julio del pasado año 2007, se volvía a celebrar un Congreso Psicoanalítico Internacional en Berlín, 85 años después del emblemático de 1922, último al que asistió Freud.

El de ahora era el 45º y su lema convocante, rememorando el ensayo de Freud (1914c), fue “Recordar, Repetir y Elaborar en el psicoanálisis y en la cultura actual”.

En su discurso inaugural, Claudio Laks Eizirik (2007), presidente de la IPA, exponía en forma de pregunta el por qué del lema:

¿Por qué debemos dedicar nuestro Congreso a reconsiderar el papel de Freud? ¿Cuál es su posible interés en reflexionar sobre las numerosas cuestiones difíciles de nuestro mundo actual? Para decirlo más crudamente: ¿cuál es la real importancia del psicoanálisis en sí, con todas sus complejidades y necesidades, en un mundo dominado por varias tendencias, recientemente descrito como “líquedad” (*liquid modernity*)⁸, en la que las relaciones humanas parecen ser muy provisionales y muy a menudo sin sentido?

Más adelante, Eizirik remitía a las tres ponencias principales del congreso⁹, todas ellas ocupadas en revisar el recuerdo, la repetición y el trabajo de elaboración, desde diversos puntos de vista: el metapsicológico, la relación cultural y la reacción a las experiencias traumáticas.

⁸ “Líquedad”: concepto desarrollado por Zygmunt Bauman (2000 y 2004) a partir de una revisión de la construcción y elaboración de la “identidad individual” en tres momentos históricos: “estado premoderno” (con identidades determinadas por nacimiento), un “estado sólido moderno” (donde la identidad ya es labor del individuo a través de su biografía) y la actual “fase líquida postmoderna”, donde hoy, el individuo sabe que sólo cuenta el aquí y ahora (la estrategia *carpe diem*). Una identidad que no se descubre, se inventa, en proyectos vividos a corto plazo. La “líquedad” daría cuenta de la identidad en la sociedad actual. El problema y preocupación de hoy es qué identidad escoger y por cuánto tiempo mantenerla sin saber si la identidad escogida es la correcta y la que ofrecerá mayor satisfacción. Hoy, las identidades son para llevar y mostrar, no para guardar y almacenar. En nuestro “mundo fluido”, comprometerse con una identidad de por vida o incluso por mucho tiempo, sería un negocio arriesgado.

⁹ Marucco (2007): Entre el recuerdo y el destino: la repetición; Bohleber (2007): Recuerdo, trauma y memoria colectiva. La batalla por el recuerdo en el psicoanálisis, y Lear (2007): Elaborar el fin de una civilización. Ver el listado completo de trabajos presentados en <http://www.ipa.org.uk/Default.aspx?page=426>

Revisando los trabajos presentados, y especialmente las tres ponencias marco, nos encontramos con interesantes reflexiones acerca de la importancia de la dimensión histórica y de los acontecimientos traumáticos para la constitución del sujeto y su identidad. Sin embargo, no aparece ningún trabajo dedicado a la propia historia del psicoanálisis...

Pocos años antes, en julio del 2000, se desarrollaron en París los *Estados Generales del Psicoanálisis*. Estaban convocados todos aquéllos que estuvieran dispuestos a discutir y reflexionar sobre el estado actual del psicoanálisis y sobre sus retos frente al nuevo siglo.

En su "Convocatoria"¹⁰ se decía expresamente (Major, 2003, 11):

Pero lo que determina la urgencia de una transformación de la situación del psicoanálisis en este fin de siglo, desborda ampliamente los límites de cualquier institución y de cualquier iniciativa personal.

Este llamado para analizar lo que se hizo hasta ahora, lo que se sigue haciendo hoy y lo que se hará en el futuro en nombre del psicoanálisis, o con ese nombre, adopta el nombre de Estados Generales precisamente porque espera inaugurar, por la referencia histórica a la que remite esta denominación, una nueva exigencia, que no dependa de un mandato jerárquico, sino del deseo y de la decisión de los participantes.

La propuesta de recuperar y analizar lo ya realizado, en definitiva hacer historia, no es nueva. Lacan (1955, 385), desde su "retorno a Freud", denunciaba el "ahistorismo" que caracterizaba el psicoanálisis en la sociedad americana posterior a la Segunda Guerra Mundial y, al revisar la situación de la enseñanza del psicoanálisis en aquellos momentos, mediados de los años 50, demandaba hacer la historia de la institución analítica (Lacan, 1957, 439):

(...) los institutos no son la institución, y de ésta habría que hacer la historia para captar en ella las implicaciones autoritarias por las cuales se mantiene la extraordinaria sujeción a la que Freud destinó a su posteridad, a la que apenas nos atrevemos en este caso a calificar de espiritual.

Recientemente Haynal (2005a, 1-7) ha reivindicado la pertinencia de desarrollar una historiografía psicoanalítica, desde la cual revisar las actuales disputas entre escuelas y enfoques terapéuticos, a la par que recuperar el impulso original que supuso el psicoanálisis en el pensamiento científico europeo. Haynal (2005b, 461) sostiene que desde la historia podemos llegar a una "mayor comprensión de la teoría y la naturaleza de la práctica psicoanalítica".

Volviendo a los *Estados Generales del Psicoanálisis*, llama poderosamente la atención que, pese a las abundantes referencias a la historia incluidas en la "Convocatoria", no se presentó durante esos días ningún trabajo específicamente dedicado a la historia del psicoanálisis¹¹. En aquellas jornadas, García Reinoso (2003, 131) en su exposición "Relaciones del psicoanálisis con lo social y lo político" afirmaba:

¹⁰ Ver el texto completo de la "Convocatoria" en el Anexo nº 1 de este trabajo.

¹¹ En la página web de los Estados Generales del Psicoanálisis se pueden consultar todos los trabajos presentados y discutidos.: <http://www.etatsgeneraux-psychanalyse.net/archives/textes.html>

Habría que recuperar la memoria, teniendo como premisa no reducir a un planteo "científico" lo que es de orden ético y político, y comprometiendo la posibilidad de sostener subjetividades creativas.

La historia no sucede fuera de nosotros. Nos atraviesa, nos marca. Historia singular e historia colectiva en su imbricación. Reconocer en sí los rastros y las marcas de la historia traumática es recuperar un texto grabado, memoria inconsciente, sin palabras, que es gravamen para nuestra subjetividad, y amenaza para la vida psíquica.

Hay una política del olvido, también en las instituciones del psicoanálisis, que es de alto precio para la subjetividad y para la vida social. Amenaza con sus retornos. Y la política del olvido convoca al olvido de la política, como dimensión del presente histórico.

Si entendemos lo político como "la configuración, en un momento dado, del vínculo social", como nos propone Marinas (2008, 14)¹², su olvido nos dejaría desligados del presente, de nosotros mismos y de los demás; sin capacidad de reconocer ni de reconocernos como sujetos más allá de una dimensión puramente imaginaria. Por decirlo de otro modo, si hay que olvidar para seguir viviendo es que ya ha llegado el amo que Lacan profetizaba en el 68 (Lacan, 1969, 223)¹³; que, con Kavafis¹⁴, solo nos queda esperar la llegada de los bárbaros que "darán ley"; que, al final, hemos renunciado al "oficio de vivir"¹⁵. Si dejamos de escribir, de narrar, de recordar, nada nos atravesará ya, reduciéndonos a una existencia confortable y limpia de pecado, de deseo. La pérdida de los tradicionales espacios cívicos anula los linajes desde los cuales podemos inscribirnos como sujetos y vincularnos, a través del fantasma, al resto de nuestros semejantes. González Requena (2008, 117), en su ensayo *El cuarto Freud*, hace hincapié en el concepto de "verdad histórica":

(...) no hay historia de lo real. Por el contrario, solo hay historia frente a lo real. La *verdad histórica* es, por eso, una verdad construida: su dimensión es la de la palabra en tanto afronta, en tanto hace frente a lo real (...) en Freud el soberano bien existe y nada tiene que ver ni con lo metafísico ni con lo imaginario: para Freud el soberano bien es siempre histórico y no es otro que la verdad: "Y finalmente, no debemos olvidar que la relación psicoanalítica está basada en un amor a la verdad – esto es, en el reconocimiento de la realidad- y que esto excluye cualquier clase de impostura o engaño".

Si como psicoanalistas buscamos la verdad, no podemos recluirnos, salvo al precio anunciado por Lacan, en una inocente beatitud que excluye el pasado, la historia. Si queremos ser psicoanalistas hoy, "en la cultura actual", no tenemos más remedio que indagar en nuestro pasado, reelaborarlo y renegar de la impostura y los engaños de un presente aséptico que solo se justifica a sí mismo.

¹² J. M. Marinas (2008): El contexto ético y político del psicoanálisis.

¹³ "A lo que ustedes aspiran como revolucionarios, es a un amo. Lo tendrán" (J. Lacan, 1960-1970, p. 223).

¹⁴ *Esperando a los bárbaros* (K. Kavafis, 1904): Qué esperamos agrupados en la plaza?/ Hoy llegan los bárbaros./ ¿Por qué inactivo está el Senado/ e inmóviles los senadores no legislan?/ Porque hoy llegan los bárbaros./ ¿Qué leyes votarán los senadores?/ Cuando los bárbaros lleguen darán la ley. (...)".

¹⁵ *El oficio de vivir* (C. Pavese, 1952).

Ahora bien, al revisar la bibliografía dedicada a la historia del psicoanálisis, podemos consignar dos hechos:

- 1º. Se ha producido poca historia sobre el psicoanálisis y menos aún sobre el movimiento psicoanalítico¹⁶.
- 2º. Además, la escasa historia que se ha producido versa preferentemente sobre las ideas y teorías psicoanalíticas y sobre las biografías de Freud y otros (pocos) psicoanalistas.

Historia y acontecimiento traumático.

Desde los inicios del psicoanálisis, Freud nos mostró que la historia, o más bien la incapacidad para hacerla, tiene mucho que ver con la ruptura psíquica producida por los acontecimientos traumáticos. Freud (1914c, 1688) indicaba que el “trabajo de reelaborar” (*Durcharbeiten*) es el que realmente permite que el paciente pueda dominar sus resistencias, recuperar sus recuerdos, cubrir sus lagunas mnésicas y dejar de repetir. Sólo a través de la reelaboración podemos restablecer las fracturas del psiquismo y sustraernos al poder que nos empuja hacia la repetición.

Hacer historia supone, pues, una suerte de trabajo de reelaboración que nos permite restablecer la línea fracturada por lo traumático. El trauma se convierte así en requisito fundamental para hacer historia, es lo que impulsa a realizar ese trabajo y es el principal obstáculo para hacerla. “En donde hay trauma no hay historia” (Mudrovic, 2005, 136).

El psicoanálisis actual, que se juzga a sí mismo capaz de ofrecer herramientas a la sociedad para afrontar la historia traumática reciente de nuestra cultura y sus consecuencias sobre las generaciones actuales¹⁷, no se muestra, sin embargo, capaz de realizar lo mismo respecto a su propia historia.

¿Por qué a pesar del reconocimiento de la necesidad inaplazable de revisar la historia hay tanta escasez de estudios dedicados a la historia del psicoanálisis y especialmente respecto a los orígenes del psicoanálisis y sus instituciones?¹⁸

¹⁶ John Kerr (1993, p. 23), desde la perspectiva contemporánea del psicoanálisis en Norteamérica, habla de un “declive institucional” sobre el que ofrece la hipótesis de cuatro factores determinantes. Uno de ellos, el que coloca en cuarto lugar, es: “El psicoanálisis sigue mostrando una indiferencia desmedida en lo referente a su propia historia. Ninguna otra corriente intelectual contemporánea, desde la investigación biomédica convencional hasta la crítica literaria, sufre en la actualidad una carencia tan manifiesta de sentido histórico crítico en lo referente a sus orígenes”.

¹⁷ Como veíamos al comienzo de mi trabajo, ése era básicamente el lema convocante del último Congreso Psicoanalítico Internacional en 2007: “Recordar, repetir y elaborar en el psicoanálisis y en la cultura actual”.

¹⁸ Mijolla (1993a, 7-9) ya se lamentaba, en el *Editorial* del sexto y último número de la *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, de la falta de interés y apoyos, internos y externos, al mundo psicoanalítico, que impedían continuar adelante con la revista y con su labor de investigación

Buscando ayuda en la metapsicología freudiana nos encontramos con el concepto de *Verleugnung*, término traducido como "renegación" o "desmentida".

Laplanche y Pontalis (1968, 363-365), al revisar el desarrollo del concepto a lo largo de la obra de Freud, muestran que comienza a utilizarlo a partir de 1924, en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (Freud, 1925c), con un sentido específico en relación con la negación de la castración, diferenciándolo claramente por contraste con el concepto de *Verdrängung*, represión. En este artículo Freud sitúa el concepto de "desmentida" en la base de los procesos psicóticos de los adultos. Sin embargo, al final de su obra (Freud, 1938a y 1938b) y, tras relacionarlo con la génesis del fetichismo (Freud, 1927c), llega a una nueva formulación según la cual dos tendencias irreconciliables, renegar la percepción de la falta de pene en la mujer y reconocer esta carencia y extraer las consecuencias (angustia), persisten durante toda la vida una junto a la otra sin influirse recíprocamente. Paradoja psíquica que consiste en que ciertos sujetos a la vez saben y no saben algo. Coexistencia que se cobra el precio de una "escisión" del yo, que debe diferenciarse claramente de la división instituida por la represión característica de la neurosis.

¿No será que se ha producido en el seno del mismo movimiento psicoanalítico una auténtica "desmentida", un rechazo a historiar sobre los propios orígenes, que además propicia una tendencia a la escisión? ¿Podríamos aventurarnos a decir que tales orígenes han sido vividos con los rasgos que el psicoanálisis atribuye a la vivencia del "acontecimiento traumático"?

Bohleber (2007, 106), que ha estudiado la experiencia traumática del nacionalsocialismo, la guerra y el Holocausto, y su posterior renegación y olvido en la sociedad alemana de posguerra, dice lo siguiente:

Los hechos, el defenderse de la culpa y de la responsabilidad, así como la renegación y el olvido han marcado, no sólo la memoria individual y familiar, sino también la memoria colectiva de la sociedad (...)

Revisemos ahora el concepto de "trauma". Laplanche y Pontalis (1968, 448):

(...) el trauma designa, ante todo, un acontecimiento personal de la historia del sujeto, cuya fecha puede establecerse con exactitud, y que resulta subjetivamente importante por los afectos penosos que puede desencadenar. No puede hablarse de acontecimientos traumáticos de un modo absoluto, sin tener en cuenta la «susceptibilidad» (*Empfänglichkeit*) propia del sujeto. Para que exista trauma en sentido estricto, es decir, falta de abreacción de la experiencia, la cual persiste en el psiquismo a modo de un «cuerpo extraño», deben darse determinadas condiciones objetivas. Ciertamente, el acontecimiento, por su «misma naturaleza», puede excluir la posibilidad de una abreacción completa (por ejemplo, «pérdida de un ser querido y aparentemente insubstituible»); pero, aparte de este caso extremo, lo que confiere al acontecimiento su valor traumático son determinadas circunstancias específicas: condiciones psicológicas en las que se encuentra el sujeto en el momento del acontecimiento («estado hipnoide» de Breuer), situación efectiva (circunstancias sociales, exigencias de la tarea que se está efectuando) que dificulta o impide una reacción adecuada («retención») y finalmente, sobre todo, según Freud, el conflicto psíquico que impide al sujeto integrar en su personalidad consciente la experiencia que le ha sobrevenido (defensa).

Entendemos que un acontecimiento traumático no puede ser recordado y, por tanto, no puede realizarse una narración ni hacer historia sobre él. Pero, a la vez, su presencia es incontestable a través de sus manifestaciones; sabemos de algo de lo cual no queremos saber nada. Esta concepción de la vivencia traumática¹⁹ y de sus efectos, nos puede servir como guía de lo acontecido en el movimiento psicoanalítico: algo ocurrió en los orígenes de la institucionalización del movimiento que tomó el valor de acontecimiento traumático, por lo que no puede ser recordado; pero, a la vez, está permanentemente presente, obligando al sujeto (el movimiento psicoanalítico) a realizar una “desmentida” permanente al respecto y dejando como resultado un psiquismo (en este caso grupal) “escindido”²⁰. ¿Cuál sería ese acontecimiento traumático acaecido en los orígenes del movimiento psicoanalítico, en su “niñez”?

Estimo, y es parte de la tesis que aquí defiendo, que la difícil y acelerada institucionalización que desarrolló el psicoanálisis y su movimiento (aquel que Freud llamó “la causa”²¹), la angustia provocada por el descubrimiento del inconsciente y sus efectos insoportables para el sujeto, que queda sumido en el desamparo, llevó a la creación de una “defensa”: la creación de instituciones para normativizar el descubrimiento freudiano. Lo que conllevó que determinados avatares en la difícil institucionalización del movimiento psicoanalítico, tomaran el valor de “acontecimientos traumáticos”, al no poder ser recordados posteriormente por estar ligados a contenidos insoportables.

Primer acontecimiento traumático.

El primero de estos presuntos “acontecimientos traumáticos”, sería la crisis originada en el movimiento psicoanalítico, y en el psicoanálisis²², por la marcha de Adler, Jung y

¹⁹ Ferenczi (1933), en otra versión sobre la vivencia del trauma que pretende ser complementaria a la de Freud, propuso centrar el análisis no sólo en la figura del agredido (el niño) sino en el papel que juega la actitud del agresor (el adulto), para establecer el valor económico y estructural del trauma en el aparato psíquico del niño. J. Jiménez Avelló (2006, pp. 164-166) reflexiona desde esta propuesta, tomando como base el trabajo de Sabourin (1985) sobre el mecanismo de “desaveu”, que éste propone como explicación de la negación que el adulto agresor realiza, y que obliga al niño agredido a realizar “una identificación ansiosa con su pareja adulta”¹⁹ e introyectar el sentimiento de culpa que el adulto niega. Jiménez Avelló propone traducir “desaveu” como “desmentido” y señala su cercanía y su diferencia respecto al concepto freudiano de “renegación” (J. Jiménez Avelló, 2006, pp. 165-166): “Es por esta razón que es utilizado aquí «desmentido» como distinto de «renegación». En la renegación es el propio sujeto el que emite los dos noes, en el desmentido es el adulto quien «desconfiesa» para el niño: esta bofetada no depende de mi hostilidad (negación), lo desmiento inoculándote que es un beneficio para ti. Y el traumatizado interioriza lo que vicariamente el adulto renegó para él. (...) Al desmentido se le puede entender como la resultante de dos renegaciones, ya que no es sólo el adulto quien reniega la situación traumática, sino que también la «identificación ansiosa al agresor» sucede por una renegación mimética de la angustia en curso: «no siento el dolor de la agresión, siento el placer del agresor». Es entonces cuando la vivencia traumática queda condenada a permanecer”.

²⁰ En mi opinión esta podría ser una de las razones que darían cuenta de la escisión actual del movimiento psicoanalítico.

²¹ “die Sache” era la expresión en alemán utilizada por Freud para referirse al movimiento psicoanalítico y a la misión de extender y consolidar el psicoanálisis.

²² Me refiero no sólo para el movimiento, sino también para el psicoanálisis como ciencia y método terapéutico. Tanto Jung como Adler y Stekel habían aportado algunos de los elementos más importantes al proyecto

Stekel. Es a partir de esta escisión cuando el movimiento psicoanalítico se identificó con la institución creada para aglutinarlo y guiarlo, la Asociación Psicoanalítica Internacional, y cuando el psicoanálisis quedó restringido solamente al corpus teórico freudiano.

Aquel acontecimiento estuvo a punto de romper y disolver el movimiento, teniendo funestas consecuencias para el desarrollo del propio psicoanálisis. Sin embargo no fue así y se convirtió en un acontecimiento estructurante para el movimiento psicoanalítico: se agruparon los seguidores “puros”, se presentó un frente común de cara al mundo científico, exterior y hostil, y se constituyó un grupo directivo secreto (el “Comité Secreto”), que dirigió el movimiento evitando toda disidencia durante más de una década, permitiendo de este modo que el psicoanálisis se extendiera social, científica y técnicamente, y logrando su consolidación. Aquel hecho pudo ser narrado e historiado como “acontecimiento mítico”, adquiriendo posteriormente un valor paradigmático para la historia oficial del psicoanálisis, organizada desde entonces sobre aquellas disidencias y traiciones originarias. Uno de los efectos permanentes, de aquella operación fundante, es el terror al descubrimiento, a la investigación psicoanalítica²³, a la verdad, que puede llevar a la expulsión del paraíso, a verse separado del grupo, lugar amparado por la institución donde uno se siente seguro e intocable, a pesar de las continuas luchas de los pequeños narcisismos.

En el capítulo siguiente, metodología, revisaremos el concepto de “tradiciones historiográficas inventadas” creado por Hobswam y Ranger (1983). Baste decir por ahora, que el propio Freud (1914a) al convertirse en historiador del movimiento psicoanalítico, justo en el momento en que lucha por recuperar el poder de la IPA, aún a riesgo de que ésta se rompa, transforma lo que había sido vivido como acontecimiento traumático en un nuevo momento fundante alrededor del cual agrupar a sus seguidores. Para ello reinventa una nueva “historia oficial”, una nueva tradición historiográfica que sustituye a la verdad histórica, y reescribe la historia del joven movimiento psicoanalítico, de manera que los conflictos con Jung, Adler y Stekel queden no sólo justificados, sino que, además, sirvan como modelo para la nueva política interna de la institución psicoanalítica: la vigilancia doctrinal y la pureza teórica y técnica, bajo el control del “Comité secreto”. Un acontecimiento violento fue resignificado “acontecimiento mítico”, en terminología de Eliade²⁴, para el movimiento psicoanalítico, creándose una “tradición inventada”.

científico del psicoanálisis y sin duda habrían seguido enriqueciéndolo de haber continuado en el movimiento psicoanalítico.

²³ En 1924, cuando estalla el conflicto en el interior del Comité por los trabajos de Rank y Ferenczi, Freud le escribe a Abraham el 4/4/1924 (N. Caparrós, 1999, p. 529): “Cuando me comunicó por primera vez sus hallazgos [se está refiriendo a Rank y a su teoría del “trauma del nacimiento”. n. de. a] le dije en broma: Con una idea así, cualquier otro se independizaría”.

Anteriormente, en una carta a Otto Rank, Freud se quejaba de Ferenczi y su patológica necesidad de aprobación (23/3/1924, en N. Caparrós, 1999, p. 522): “¡Si Ferenczi no hubiere siempre puesto tanto énfasis en mantener un completo acuerdo conmigo! ¡Por Dios que nunca pedí eso!, ¡Tengamos por primera vez un punto de vista diferente!”.

²⁴ M. Eliade (1949 y 1963) desarrolla en profundidad la función del “acontecimiento mítico” y revisa la construcción del mismo.

Mudrovic (2003, 123), siguiendo a Eliade, refiere cómo los acontecimientos míticos tienen el efecto, en un grupo o una cultura, de articular una "temporalidad reiterativa", efecto que impide que ese grupo quede atrapado en una "temporalidad repetitiva", característica de los acontecimientos traumáticos. El "tiempo reiterativo", en las sociedades tradicionales, hace que el presente sea igual que el pasado y el futuro, pero, al menos, existen simbólicamente y se repiten a través del mito y sus rituales. El "tiempo de la repetición" impide la posibilidad de cualquier trabajo de reelaboración, de hacer historia, pero permite una narrativa que se articula en el mito, que siempre guarda relación, aunque oculta y transformada, con la verdad histórica y con algo de lo real. Nos permite narrar lo inenarrable y reiterarlo haciéndolo siempre presente. Sobre el trauma no podemos decir nada, solo repetirlo y sufrir de reminiscencias.

Sin embargo, no debemos caer en la fácil tentación, ante la angustia y desamparo de saber que lo real, la verdad histórica, es inenarrable, de conformarnos con una verdad narrativa que puede no ser más que otro engaño para calmarnos y tranquilizarnos, apartándonos del amor a la verdad que debe guiar el trabajo psicoanalítico²⁵. Bohleber (2007, 110), lo recordaba:

El pasado lo vemos siempre, en el círculo hermenéutico, con una comprensión previa actual, la que a su vez está marcada por el pasado. Con esta concepción del recuerdo desaparece del campo de observación el descubrir los acontecimientos reales. La verdad histórica se ve substituida por la verdad narrativa. No podemos salirnos del marco de la realidad narrativa y la correspondencia con el mundo de lo real no nos dice nada. El problema fundamental de una concepción narratológica y constructivista tal del psicoanálisis, reside en el obscurecimiento o la exclusión del interés por la realidad que subyace a la narración.

Lo que pudo ser un acontecimiento traumático, inenarrable, quedó convertido en una narración mítica fundante del movimiento psicoanalítico. El trabajo histórico que proponemos intenta re establecer ese interés por la verdad, requisito ineludible del psicoanálisis.

Segundo acontecimiento traumático.

El segundo momento crítico durante la institucionalización del movimiento psicoanalítico, y que también pudo destruirlo, fue muy distinto al primero y sus consecuencias fueron totalmente diferentes. Se articularía en torno al que he llamado "segundo proyecto" freudiano, que arranca tras la trágica vivencia de la guerra y finaliza con la irrupción de la barbarie nacionalsocialista. Este renovado proyecto buscaba anudar al psicoanálisis, a través de su brazo secular, el movimiento psicoanalítico y sus instituciones, con lo social. Tras el desastre de la Gran Guerra Freud propone reforzar el vínculo social del psicoanálisis: la terapia psicoanalítica y el descubrimiento del inconsciente deben llegar a todo el mundo, y especialmente a aquellos que más sufren, pues no sólo se enfrentan al horror y desamparo que tiene

²⁵ *Análisis terminable e interminable* (S. Freud, 1937, p. 249): "Por último, no se olvide que el vínculo analítico se funda en el amor por la verdad, es decir, en el reconocimiento de la realidad objetiva, y excluye toda ilusión y todo engaño". Evidentemente, Freud se está refiriendo exclusivamente al vínculo analítico entre analista y analizando, pero considero lícito su extrapolación, como demanda ética, al análisis de lo que fue el movimiento psicoanalítico.

que soportar todo ser humano para constituirse en sujeto, sino que también han de soportar una realidad cruel, injusta y, especialmente en aquellos momentos, devastadora. Había que inventar una “psicoterapia para las masas”.

Las tensiones internas del propio movimiento, la lucha en torno al “análisis profano” y el proyecto de una “psicoterapia para las masas”, desgarraron el movimiento internacional entre las sociedades europeas y las anglosajonas. Gustara o no, el futuro del psicoanálisis iba a estar en los Estados Unidos, único lugar que era percibido como seguro y que podía acoger a los analistas que se veían abocados al exilio. El “segundo proyecto” freudiano se identificaba con el mundo centroeuropeo salido de la guerra mundial, un mundo de regímenes democráticos de fuerte contenido social amparado en el ascenso de la socialdemocracia europea de entreguerras. En Berlín o en Viena, las dos clínicas e institutos que formaron a casi todos los psicoanalistas de la segunda generación, los jóvenes analistas se identificaron y participaron de los mismos ideales de justicia social y de construcción de un mundo más equilibrado, que evitara la repetición de otra guerra. Combatir y prevenir las neurosis con nuevas formas de educación y con terapias al alcance de todos, era la respuesta y la contribución que el psicoanálisis podía ofrecer. Estos planteamientos preformaron los distintos modelos de formación de analistas, su técnica y la posibilidad de extender el psicoanálisis más allá de su campo original, las neurosis y el consultorio privado.

A comienzos de los años veinte, en medio de la brutal situación económica de la posguerra, que acabó con las clases medias y sin apoyo estatal, el movimiento psicoanalítico se vio privado del sustento para su proyecto. Tuvo que sacarlo adelante solamente con el apoyo de los propios recursos de los analistas, que no eran muchos ni ricos, y gracias a los ingleses y norteamericanos que acudían a Viena y Berlín a analizarse o a formarse como analistas.

Más adelante, al comienzo de los años treinta, cuando llegó a Europa la “gran depresión”, ya no fue solamente la penuria económica sino el ascenso del totalitarismo y el antisemitismo quienes derribaron el proyecto freudiano. Primero, hasta 1932-33, obligando al psicoanálisis y al movimiento psicoanalítico a intentar adaptarse a las nuevas circunstancias sociopolíticas, desistiendo de su expansión en la universidad y en el ámbito científico y abandonando progresivamente la psicoterapia para las masas, dejando los institutos como meros lugares de reproducción de analistas. Después, desde 1933, aquéllos que no eran judíos, o no estaban comprometidos políticamente, colaboraron con las nuevas autoridades nazis, mientras que para el resto, la gran mayoría, sólo quedó la vía del exilio o del campo de concentración.

Los que se marcharon no se fueron a un mundo idílico. En los Estados Unidos se encontraron con un psicoanálisis sometido a los médicos, con los prejuicios morales y el rechazo por provenir de países enemigos, durante la guerra pasada, la Gran Guerra, y en la que se avecinaba, la Segunda Guerra Mundial. Al acabar ésta y comenzar la “Guerra fría”, siguieron siendo sospechosos, por su condición mayoritaria de centroeuropeos, judíos y por sus antecedentes socialistas o comunistas. Todos, los que se quedaron en Centroeuropa y colaboraron y los que emigraron a Estados Unidos, tuvieron que borrar cualquier rastro de sus compromisos anteriores.

En aquel momento no hubiera sido posible historiar lo que se había realizado, pero después sigue sin ser posible. La propia Anna Freud tardó 33 años en volver a pisar Viena²⁶. El derrumbe del movimiento psicoanalítico continental, la diáspora, el exilio y la marca del Holocausto, no pudieron convertirse, de ninguna manera, en acontecimiento mítico.

Nuestro recorrido histórico.

En este trabajo vamos a recorrer cronológicamente el proceso de institucionalización del movimiento psicoanalítico, desde sus orígenes, en 1902, hasta la muerte de su fundador Sigmund Freud, en 1939. Es decir, revisaremos la historia de la institucionalización del psicoanálisis, no la historia de la institución psicoanalítica creada en ese proceso, la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). El movimiento psicoanalítico no es equivalente a la institución creada como garante del mismo, y sus procesos históricos no son exactamente equiparables. Lacan (1956, 456) ya nos advirtió que:

La historia secreta de la I.P.A. no está ni hecha ni por hacerse. Sus efectos carecen de interés junto a los del secreto de la historia. Y el secreto de la historia no ha de confundirse con los conflictos, las violencias y las aberraciones que son su fábula.

La "historia oficial" sí está escrita pero es discutible. Uno de los objetivos buscados en mi tesis es valorar si sus efectos tienen más o menos interés que los de la "historia secreta", esa que no está escrita y se ha sustituido por una fábula, construida con doble intención, mítica y ética, e indudablemente con una función legitimadora de un determinado orden. Indagar en las fallas de la historia oficial puede ayudar a vislumbrar aquello que tuvo que ser omitido, silenciado y olvidado para que los efectos de la fábula creada permanezcan en el presente.

En mi recorrido histórico quiero confrontar la historia oficial del movimiento psicoanalítico, la fábula de una epopeya, con la historia secreta y silenciada de un fracaso que no ha podido siquiera ser narrado. Y, para la realización de esa tarea, me centraré en los aspectos claves del proceso de institucionalización, sus dificultades y sus logros.

El proceso de institucionalización tuvo dos períodos cronológicos bien diferenciados, que vamos a revisar ahora de manera sucinta.

²⁶ En 1971 se celebró por vez primera un Congreso Psicoanalítico Internacional en Viena. Anna Freud volvió a su ciudad natal, de la que había partido al exilio en 1938. Con motivo del Congreso se abrió en Viena el "Museo Freud" en Bergasse 19, y se solicitó a Anna el retorno del diván y otros objetos de su padre. Anna Freud se negó tajantemente y no quiso saber nada del asunto ("El nuevo Museo Freud de Londres reaviva la polémica sobre el legado del psicoanalista", El País, 7/8/1986).

Primer proceso institucional: el primer "proyecto" (1902-1918).

Antes de 1900, Freud buscará interlocutores personales e individuales a quienes contar lo que le relataban sus pacientes histéricas, ya que el mundo académico, científico y social le volvía la espalda y se tapaba las orejas ante lo que Freud les contaba.

Los encontró en dos colegas y amigos, Breuer y Fliess. Pero pronto sus amigos dejaron de escucharle, asustados (Breuer) o queriendo encerrar lo inconsciente en un sistema paranoico de ciclos medibles y predecibles (Fliess)²⁷. De nuevo se quedó solo y emprendió su autoanálisis, durante lo que llamó su "espléndido aislamiento".

Tras serle "revelado", en 1900, el secreto de los sueños²⁸ y visitar por fin Roma, Freud decide "triunfar donde fracasó el paranoico"²⁹ y abandonar el ostracismo al que se había visto reducido, y que se ocultaba pobemente a sí mismo bajo el "espléndido aislamiento". Freud decide mover sus influencias y obtener un puesto en la universidad, una tribuna pública desde la que narrar sus descubrimientos.

El proceso de institucionalización del psicoanálisis se inicia entonces, cuando Freud toma la decisión de salir de su "espléndido aislamiento" y se enfrenta al reto de convertirse en un "conquistador" (Jaccard, 1983) frente al mundo externo, que le condenaba a la exclusión.

Freud ya no buscará más interlocutores individuales, como hizo en la década anterior, y creará un grupo a su alrededor (el grupo de las "reuniones de los miércoles") que le proteja, le ayude a pensar, le dé sostén personal y científico y, por último, le acompañe en la tarea que él mismo se ha dado: extender el psicoanálisis más allá del campo específico de las neurosis (otros trastornos del psiquismo, la vida cotidiana, el arte, la religión y la sociedad), más allá de Viena y más allá de los consultorios privados (el hospital, los ambulatorios, la universidad).

El grupo inicial se convertirá en la "Sociedad Psicoanalítica de Viena" en 1908 y, junto con las sociedades psicoanalíticas de Berlín y de Zurich, se constituirá en 1910 (tras una primera reunión internacional, privada y semiclandestina³⁰) en la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). El psicoanálisis habrá culminado un proceso institucional completo en ocho años escasos, acelerando enormemente la propia dinámica interna.

²⁷ O. Mannoni (1973, p. 89) señala que la ruptura entre Freud y Fliess sobrevino cuando el de Berlín, Fliess, produjo un *delirio de saber*, mientras que el de Viena elaboraba un *saber sobre el delirio*, algo radicalmente diferente. Por eso no faltaron las acusaciones de plagio, de robo de ideas y de primacía en la elaboración de los conceptos.

²⁸ Carta de Freud a Fliess del 12/6/1900 (J. M. Masson, 1985, p. 457): "¿Crees tú por ventura que en la casa alguna vez se podrá leer sobre una placa de mármol?: "Aquí se reveló el 24 de julio de 1895 al Dr. Sigmund Freud el secreto del sueño".

²⁹ "He triunfado allí donde el paranoico fracasa", frase que Freud le dirá a Ferenczi en carta del 6/10/1910 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1996a, p. 265).

³⁰ En 1908 se celebró la reunión de Salzburgo, que años después será conocida como "I Congreso Psicoanalítico Internacional".

El proceso institucional ha partido de un individuo, Freud, hacia un grupo (las "reuniones de los miércoles", primero, y la Sociedad Psicoanalítica de Viena, después), y del grupo a la institución (la IPA). Freud ha creado un "movimiento" en la intersección entre lo científico y lo social. Movimiento en el que pugnarán diversas tendencias para convertirlo en algo más que un movimiento científico y terapéutico. Esas tendencias querrán hacer del psicoanálisis una "Weltanschauung" (Sandor Ferenczi), un movimiento reformador y revolucionario (Otto Gross) o una nueva religión laica (Carl Gustav Jung). Freud querrá mantenerse fuera de esta dialéctica, pero inevitablemente quedará atrapado en ella. Su posición basculará en un continuo, decantándose hacia el final de su vida cada vez más hacia la interpretación crítica de la cultura³¹, al contrario de lo que ocurrirá en el movimiento psicoanalítico, que durante los años 30, bajo la dirección de Ernst Jones, se refugiará en la "neutralidad científica" y el abandono del cuestionamiento social.

Se establecerá una tensión dialéctica permanente entre ciencia y clínica (psicoanálisis versus psicoterapia), entre investigación y reproducción (formación). Todo ello enmarcado en un movimiento internacional identificado con "la causa" freudiana.

La IPA no se forma sólo como una organización institucional al servicio de la defensa corporativa de los psicoanalistas. Nace con todo un programa científico-político (Freud, 1910a y Ferenczi, 1911a), en el cual se plantean:

- Las líneas estratégicas de actuación respecto a la consolidación y expansión del psicoanálisis en el mundo científico, académico y social.
- El modelo organizativo institucional adecuado para transitar ese recorrido propuesto y para conseguir definir "qué es" el psicoanálisis y "quién es" psicoanalista.
- Las líneas por las que debe discurrir la investigación teórica y técnica en el psicoanálisis.

En otras palabras: la IPA nace con el mandato de ser la plasmación de "la causa" freudiana. La organización que debía guiar el desarrollo del psicoanálisis y aglutinar a todo el movimiento psicoanalítico internacional en torno a ese programa científico, que llamaré el "primer proyecto freudiano".

Sostengo que en 1910, al crearse la IPA, Freud culmina un periodo que podemos denominar "primer proceso de institucionalización", al dotar al naciente movimiento internacional de un proyecto de expansión con carácter unificador. Proceso que culmina, pero no termina en 1910, sino que se prolonga hasta 1918, intentando desarrollar la consolidación y expansión científica y social, el "proyecto" propuesto por el propio Freud (1910a). Se trataba de un proyecto muy ambicioso para una ciencia y una terapéutica que aún estaban naciendo, y además en medio de una fuerte resistencia científico-académica en contra.

³¹ S. Freud (1927b, 1929 [1930], 1932b [1933], 1934-1938 [1939]) y S. Freud y A. Einstein (1933).

Otro poderoso obstáculo, y no menor, era que el número de psicoanalistas seguía siendo muy reducido y socialmente el psicoanálisis y la práctica de la terapia psicoanalítica, aún no habían logrado ser siquiera conocidos más allá de los ámbitos médicos y especializados³². La constitución del movimiento psicoanalítico internacional, basado en pequeños grupos, que no dejaban de ser marginales en sus propios contextos, y sin contar prácticamente con apoyos externos en el mundo científico y académico, hizo que el joven y pequeño movimiento acelerara etapas y se impusiera a sí mismo un juramento de fidelidad y cohesión.

El precio de la aceleración del proceso de institucionalización serán las escisiones (Adler, Stekel y, sobre todo, Jung) en el seno del movimiento y en el propio psicoanálisis. La respuesta de Freud será la creación de un órgano directivo desde la sombra, el "Comité secreto". Su creación marca un punto de inflexión en el proyecto de expansión que, desde 1906 hasta entonces, se había caracterizado progresivamente por una política abierta y transparente. Con el Comité se retorna a la política secreta de los comienzos, 1902, sólo que ahora la defensa se organizó más frente a las amenazas internas que respecto a las externas. El estallido interno del recién creado movimiento psicoanalítico internacional supuso la paralización del proyecto de consolidación y expansión que Freud había propuesto como motor del movimiento al crear la IPA. Todas las energías, que debían ponerse al servicio de la expansión y la batalla externa, se desviaron hacia conflictos internos que se tradujeron en luchas de poder en el seno del movimiento, desplazando éste su actividad política de fuera hacia dentro. La política interior sustituyó a la política exterior en las prioridades del movimiento psicoanalítico.

Pero además de las tensiones internas, había otras razones que dan cuenta de la paralización de ese primer proyecto de expansión e institucionalización:

- a) Una, externa: la Primera Guerra Mundial;
- b) Otra, interna: el descubrimiento de la "contratransferencia", y los riesgos consiguientes para la cura analítica y para su aceptación externa, planteó la necesidad ineludible de afrontar el problema de la transmisión y enseñanza del método psicoanalítico. En otras palabras: la necesidad de desarrollar un modelo de "formación" de los psicoanalistas, que en aquellos momentos quedó vinculado, casi en exclusividad, a los riesgos de la transmisión del método psicoanalítico.

³² Es de resaltar el temprano interés por el psicoanálisis en España ya antes del célebre artículo de Ortega y Gasset (1911), como recientemente han mostrado F. Carles, I. Muñoz, C. Llor y P. Marset (2000, pp. 17-25) y A. Sánchez-Barranco et al. (1996 y 2007).

Ya en 1893, un mes después de su publicación, aparece la versión en castellano de la *Comunicación preliminar* de Breuer y Freud. Lentamente el interés por las teorías de Freud irá creciendo, pero el apoyo de Ortega y Gasset será decisivo a partir de 1917, cuando impulsa la traducción de las obras completas de Freud por la editorial Biblioteca Nueva.

A mediados de los años veinte referimos dos acontecimientos decisivos: la publicación en 1926 de la celebre monografía *El Psico-análisis* de Emilio Mira i López y la visita de Sandor Ferenczi a Madrid en 1928. A comienzos de los años treinta, el retorno de Ángel Garma y Ramón Sarró, de Berlín y de Viena respectivamente (el primero ya capacitado como psicoanalista), terminaron de configurar el clima adecuado para la creación de los primeros grupos psicoanalíticos, aunque este proceso sería cortado de raíz con el comienzo de nuestra Guerra Civil (J. Campos Aguilar, 1998, pp. 11-13).

¿Cuáles debían ser los requisitos de formación y el modelo idóneo para reproducir analistas? Esta pregunta va a marcar la historia del psicoanálisis y de todas sus instituciones hasta nuestros días, comprometiendo permanentemente el proceso de institucionalización del movimiento psicoanalítico y del psicoanálisis, y llegando a convertirse en el eje de su institucionalización (Nasio, 1981, 162):

¿Para qué sirve una institución? ¿Cuáles son sus funciones? Es cierto que la idea clásica, tradicional, es que una institución psicoanalítica tiene como función la formación. Desde luego. Las instituciones cumplen esta función como pueden; sobre todo con muchas rupturas (...) Ahora bien, no creo que la formación sea la función principal de una institución ni que la formación se realice en una institución.

Schmidtbauer (2003, 68-69) reflexiona al respecto:

Al observar las posiciones de las instituciones psicoanalíticas con respecto a la formación, pueden distinguirse tres grupos: las instituciones cuya finalidad es la formación psicoanalítica; las instituciones para las cuales la formación es externa (en institutos, foros y otros); y las instituciones para las cuales la formación de psicoanalistas es una de las actividades institucionales, pero no su principal finalidad.

¿Será posible hoy superar la herencia freudiana y seguir el camino de la formación sin institución? Hay diversos caminos que llevan a Freud, y no vemos por qué debería haber una solución única y redentora, válida para todas las instituciones psicoanalíticas. Un régimen uniforme, idéntico para todos, no es una buena solución para la formación o para la transmisión del psicoanálisis. Así, llevar a cabo una formación fuera del marco de la institución puede muy bien representar una solución de autonomía y madurez

Señalo especialmente la última propuesta, subrayándola al repetirla: "instituciones para las cuales la formación de psicoanalistas es una de las actividades institucionales, pero no su principal finalidad". Schmidtbauer, reflejando la idea predominante, atribuye a "la herencia freudiana" la creación de la institución psicoanalítica con la finalidad exclusiva de la formación de analistas, mientras que "sólo ahora" podríamos plantearnos instituciones psicoanalíticas para las cuales la formación es una actividad más, sin ser la principal, o incluso la formación sin institución. Sin embargo ¿no es justamente eso lo que proponían Freud y Ferenczi al crear la IPA en 1910, cuando aún el problema de la formación no se había convertido en el eje de la institucionalización del psicoanálisis?

Quiero subrayar la pertinencia de mi tesis que viene a mostrar cómo, durante el primer periodo del movimiento psicoanalítico, que abarca de 1902 a 1918, el problema sobre la formación de analistas no estaba en el centro de la discusión, ni era el motor del proceso.

En mi opinión, justamente una de las razones del fracaso y paralización de ese primer proceso de institucionalización, y una de las razones fundamentales para el "segundo proceso" que arranca en Budapest en las postrimerías de la I Guerra Mundial (Freud, 1918a), será que dicho proceso y su proyecto dejó de lado el problema de la formación.

Segundo proceso institucional, segundo proyecto freudiano (1918-1932-36).

En 1918 Freud (1918a) propuso un nuevo proyecto y un nuevo programa científico, que abrirá un “segundo proceso” de institucionalización del psicoanálisis. Se inicia en 1919 y su desarrollo se produce durante la década de los años veinte, para declinar y comenzar a ser sustituido en 1932/33. El nuevo proceso se articuló alrededor del proyecto de crear una “psicoterapia para las masas”, para lo cual habría que desarrollar tres nuevos dispositivos:

- a) Clínicas y ambulatorios psicoanalíticos donde se diera asistencia gratuita o a bajo costo, se investigara y se formara una nueva y abundante generación de analistas analizados.
- b) Institutos de formación psicoanalítica asociados a esas clínicas, de donde saliera la gran cantidad de analistas necesarios para la enorme labor asistencial requerida y se hiciera realidad esa psicoterapia para las masas.
- c) Un órgano de expresión, difusión y propaganda propio: la editorial internacional, la “Verlag”.

Para lograr la expansión y consolidación del psicoanálisis en el mundo científico, había que lograr también la entrada del psicoanálisis en la universidad (Freud, 1918b, 169):

Es indudable que la incorporación del psicoanálisis a la enseñanza universitaria significaría una satisfacción moral para todo psicoanalista, pero no es menos evidente que este puede, por su parte, prescindir de la universidad sin menoscabo alguno para su formación. En efecto, la orientación teórica que le es imprescindible la obtiene mediante el estudio de la bibliografía respectiva y, más concretamente, en las sesiones científicas de las asociaciones psicoanalíticas, así como por el contacto personal con los miembros más antiguos y experimentados de estas. En cuanto a su experiencia práctica, aparte de adquirirla a través de su propio análisis, podrá lograrla mediante tratamientos efectuados bajo el control y la guía de los psicoanalistas más reconocidos. Dichas asociaciones deben su existencia, precisamente, a la exclusión de que el psicoanálisis ha sido objeto por la universidad. Es evidente, pues, que seguirán cumpliendo una función útil mientras se mantenga dicha exclusión.

El nuevo proceso de institucionalización vino a aunarse, como en el periodo anterior, el devenir del psicoanálisis con el del movimiento psicoanalítico, y se desarrolló en torno a las clínicas psicoanalíticas y a los institutos de formación, que debían estar asociados a las mismas o incluso ser una misma cosa.

En la conferencia de 1918, *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*, Freud habla por primera vez de la creación de “institutos”, donde se formarían los analistas, a la par que se ofrecería asistencia psicoanalítica gratuita a la población en general. Ofrecer terapia psicoanalítica a la población en general fue lo que dio nacimiento a los institutos de formación de psicoanalistas y los convirtió en el centro del debate por la formación. El proyecto tuvo el objetivo “asistencial” como una característica fundamental y fundante. Para consolidar y extender el psicoanálisis, Freud tuvo la genialidad de entrelazar la necesidad de producir analistas con el compromiso ético del psicoanálisis con la sociedad, y en especial con las clases más desfavorecidas, que además eran las clases emergentes tras la Primera Guerra Mundial y la Revolución Soviética de 1917.

El desarrollo del proyecto tendrá su epicentro en Berlín³³ y coincidirá con el periodo de “entreguerras”³⁴ (1919-1939), produciéndose una refundación del psicoanálisis, en su teoría y en su práctica: “segunda tópica freudiana” (Freud, 1923b), establecimiento de la “técnica tipo” y nacimiento de variaciones técnicas psicoterapéuticas (Thompson, 1950, 181-201).

¿Pero qué había cambiado en 1918 con respecto a 1910?

Primero, había cambiado el mundo que albergaba al psicoanálisis y su movimiento. El mundo que surge trágica y dolorosamente en Europa tras la guerra poco tiene que ver con el anterior, el de 1900-1914. Éste es un mundo que verá la luz, en expresión de Peter Gay, en medio de un “trauma de nacimiento”³⁵.

Segundo, el psicoanálisis y el movimiento psicoanalítico tampoco son los mismos que en 1910. Tras la depuración del movimiento psicoanalítico (defecciones de Adler, Jung y Stekel y creación del “Comité secreto”) y tras la experiencia personal de la guerra, Freud dotará al movimiento psicoanalítico de un nuevo proyecto y de un nuevo programa de expansión que, a diferencia del de 1910, no sólo será de expansión científica y clínica, ahora también habrá un claro propósito de expansión y compromiso social.

Este proyecto, paradójicamente, desplazará a Freud de la primera línea del movimiento psicoanalítico. Los miembros del “Comité secreto” (Ferenczi, Jones, Sachs, Abraham y, sobre todo, Eitingon) serán las cabezas dirigentes del movimiento internacional durante el periodo de entreguerras (1919-1939), mientras irrumpen con fuerza imparable en el movimiento toda una generación de jóvenes psicoanalistas formados y analizados en las clínicas e institutos psicoanalíticos.

Una generación que se identifica plenamente con el proyecto de desarrollar una psicoterapia para las masas y que está comprometida políticamente con los proyectos revolucionarios y transformadores de la izquierda política surgida tras la guerra y la ola revolucionaria que fertilizó las ruinas del viejo Imperio Austro-Húngaro y del II Reich Alemán.

El movimiento psicoanalítico en 1918 inicia un segundo proceso institucional con un proyecto renovado, buscando desarrollar un psicoanálisis en continua expansión científica y comprometido con una sociedad que recuperó, o lo intentó, los viejos ideales de la Revolución Francesa de 1789: libertad, igualdad y fraternidad.

³³ En el 45º Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Berlín el pasado año 2007, se presentó un interesantísimo DVD editado por la Sociedad Psicoanalítica Alemana (DPV), *Psychoanalysis before and after 1933 in Germany: Here life goes on in a most peculiar way*, que relata la historia del psicoanálisis en Alemania antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial y del periodo nacionalsocialista.

³⁴ El periodo histórico conocido como “periodo de entreguerras”, que arranca con la Revolución Soviética y termina con el ascenso de los totalitarismos y la II Guerra Mundial.

³⁵ Así refiere Peter Gay (1968, p. 11) - parafraseando a uno de los hijos intelectuales de Freud, Otto Rank- el nacimiento de la República de Weimar, pero que podría extenderse perfectamente al resto de la Europa continental de la posguerra de 1918-1920.

En la segunda parte de mí tesis, revisaré en profundidad las diversas clínicas e institutos psicoanalíticos y las diferencias en cuanto a sus modelos formativos y a su labor asistencial. Diferencias que marcarán el tipo de analista que se buscaba crear y, por tanto, el tipo de psicoanálisis que se quería poner en práctica. Psicoanálisis y terapia que inevitablemente no podían ser los mismos en la inestable, empobrecida y revolucionada Centroeuropa, que en el victorioso, próspero y estable mundo anglosajón.

También durante esa década, el movimiento psicoanalítico creará y sostendrá dos editoriales internacionales, la "Press" y la "Verlag"³⁶, que lograrán no sólo ofrecer una tribuna de discusión y exposición del psicoanálisis, sino que impulsarán toda una labor de traducción a otras lenguas, tarea básica para esa soñada expansión mundial del psicoanálisis, de "la causa". La lucha por la autonomía e independencia de la editorial inglesa, la "Press", frente a la editorial internacional, la "Verlag", no solo enfrentará irremisiblemente a sus directores, Jones y Rank, sino que sellará la ruptura del "Comité secreto" y la posterior marcha de Rank del movimiento y del psicoanálisis.

Antes del final del "segundo proyecto freudiano", el movimiento psicoanalítico creará, contando prácticamente sólo con sus propios recursos, un buen número de clínicas psicoanalíticas y sus correspondientes institutos psicoanalíticos de formación, de los cuales saldrá la "segunda generación" de analistas, la más amplia, creativa y brillante de la historia del psicoanálisis.

De la labor del Policlínico Psicoanalítico de Berlín, el primero en crearse y modelo de todos los demás, surgirá el modelo formativo que sigue siendo, aunque en versión reducida y privado de su carácter social y asistencial, la base de la actual formación de cualquier analista: análisis didáctico, enseñanza teórica y análisis de control o supervisión (Thomä y Kächele, 2000, 101-114)³⁷. En el año 1970, cuando se reeditó el libro "Diez años del Instituto Psicoanalítico de Berlín"³⁸, Anna Freud escribía (Hajer, 2000a):

El mundo psicoanalítico no debe olvidar que la estrecha ligazón entre tratamiento, enseñanza e investigación que existe hoy en día y define cada Instituto Psicoanalítico, se hizo realidad hace 50 años en Berlín por primera vez.

El proyecto precisó de un movimiento psicoanalítico fuertemente institucionalizado, cohesionado y centralizado que lo sostuviera. Pero generó una dinámica de tensión interna alrededor del modelo de formación y reproducción de analistas, que volvió a colocar a la IPA al borde de la ruptura por el conflicto escenificado en torno a la "expansión" de modelo del Instituto Psicoanalítico de Berlín y la lucha sobre el "análisis profano".

³⁶ La "Press", que estaba radicada en Londres y fue dirigida por Jones, se encargó de la difusión del psicoanálisis en lengua inglesa. La "Verlag" desde Viena, y bajo de dirección de Rank, se encarga de la expansión de la producción psicoanalítica escrita en lengua alemana.

³⁷ Veremos en el Capítulo 3 de la Parte II, que el "análisis didáctico", la enseñanza teórica y el "análisis de control" solo constituyan una parte de la formación del modelo de Berlín.

³⁸ Publicado por primera vez en 1930 y que nunca ha sido traducido al castellano.

El final. El "proyecto Jones" (1932/36-...).

Semejante lucha interna, en medio del mundo convulsionado de la Europa de los años veinte y treinta, caracterizado en su periodo final por el ascenso de los totalitarismos fascistas, terminará por agotar el "segundo proyecto" freudiano, el más ambicioso y utópico desarrollado en la historia del psicoanálisis. Fue sustituido, a mediados de los años treinta, por un nuevo proyecto que orientará durante décadas al movimiento psicoanalítico. El nuevo proyecto comienza a plasmarse en el Congreso de Wiesbaden (1932), cuando Jones accede a la presidencia de la IPA y se abandona definitivamente la idea de unificar el modelo de formación, condición fundamental para garantizar la pervivencia del "análisis profano"; continúa tras la "dimisión" conseguida por Jones de los analistas judíos de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, en 1933; se afianza en el Congreso de Lucerna (1934) con la expulsión de Wilhelm Reich del movimiento psicoanalítico; y fue expuesto, ya claramente, en una conferencia que Jones realiza en Viena, en mayo de 1936. El "proyecto Jones", así voy a llamarlo, se caracteriza por un psicoanálisis "neutral" (política, técnica y filosóficamente) y su objetivo se centra en conseguir el reconocimiento científico oficial, para lo que se tendría que convertir en una especialidad de la psiquiatría.

El periodo más fructífero de la historia del psicoanálisis quedará posteriormente "borrado" de la misma. En su lugar, surgirá una historia oficial ("tradición histórica inventada") de héroes solitarios y grandes psicoanalistas, para legitimar un movimiento psicoanalítico convertido en una mera organización corporativa y gremial de psicoanalistas. Organización defensiva sólo preocupada en la propia reproducción de iguales, en defender privilegios y en ser respetada y respetable. La historia de este nuevo movimiento institucionalizado es la historia que escribirá Ernest Jones³⁹, que sustituyó la historia del movimiento por la narración del mito del fundador, de Freud. Entonces, Jones estaba legitimando el psicoanálisis norteamericano y británico de los años cuarenta y cincuenta, es decir, a sí mismo y la práctica psicoanalítica de neutralidad y distancia científica, política y social que él mismo había capitaneado al frente de la IPA desde 1932.

Pertinencia de mí tesis y debate actual.

Durante los *Estados Generales del Psicoanálisis* (2000), Roudinesco (2003, 34) nos ofrece una versión bien distinta sobre aquel periodo histórico del movimiento psicoanalítico:

Con las escisiones que empezaron a producirse en 1927, progresivamente la IPA dejó de ser portadora de una soberanía del psicoanálisis, aunque siguió siendo por algún tiempo más su única instancia legítima. En efecto, los que se escindían no dejaban la comunidad, cuyo actor principal era todavía Freud vivo, sino que intentaban crear otras corrientes internas en esa comunidad. El divisionismo del periodo entre las dos guerras fue, en ese sentido, el síntoma de la imposibilidad de que un solo gobierno pudiera representar al psicoanálisis en su totalidad. Ese divisionismo reflejaba lo que era la esencia misma de la invención freudiana: descentramiento del sujeto, abolición del dominio, derrota de la autoridad monárquica.

³⁹ E. Jones (1953, 1955 y 1957): *Vida y obra de Sigmund Freud*.

Al contrario de lo que sostiene Roudinesco, en 1927 lo que se produjo fue la disolución del “Comité secreto” y la marcha definitiva de Otto Rank del movimiento psicoanalítico y del psicoanálisis. Pero Rank se fue solo, no le acompañó ningún grupo ni corriente. Klein, que acaba de radicarse en Londres, tras su “fracaso” en Berlín, no genera ningún movimiento de escisión, pese a sus posiciones heterodoxas. Ferenczi y Reich no sólo no crean ninguna corriente, sino que son las cabezas visibles de la investigación técnica del movimiento psicoanalítico en aquellos momentos. Entonces ¿a qué corrientes y escisiones se refiere Roudinesco?

Lo que sí comenzó a producirse en 1927, solamente dos años después de haber ocurrido la normativización del “análisis didáctico” (Congreso de Bad Homburg, 1925), fue el comienzo de la lucha abierta entre los europeos y los anglosajones por el modelo de formación y los requisitos para acceder a ella. El conflicto acerca del “análisis profano” suponía definir el destino de la terapia psicoanalítica como especialidad de la psiquiatría o como práctica autónoma que requiere su propia formación y no precisa de una formación médica previa.

Perpetuando la confusión entre institucionalización y normativización, Sauval (1999, 51-54) sostiene erróneamente que al instaurar como norma el requisito del “análisis didáctico”, el movimiento psicoanalítico, entonces dirigido por Eitingon, se desplazaba hacia su integración en la psiquiatría, cuando era justamente lo que se pretendía evitar al crear una formación propia y específica para los psicoanalistas. Jones (1955, 126), que será el artífice del psicoanálisis como especialidad de la psiquiatría, se quejaba tras el acuerdo de Bad Homburg de que Eitingon hubiera conseguido:

(...) con el apoyo hasta cierto punto de Freud y Ferenczi, que la Comisión tenía el derecho de imponer en todas partes los mismos principios y reglas de admisión, punto de vista éste que muchos de nosotros, especialmente los de América, resistíamos.

Sin contextualizar el momento de aquel acuerdo es imposible entender que el hecho de hacer obligatorio el “análisis didáctico”, fue la estrategia que Freud, Ferenczi e Eitingon opusieron al requisito de ser médico, vigente en Estados Unidos. Frente a la “formación médica”, pretendieron construir la “formación psicoanalítica” plenamente independiente de aquélla, única manera que encontraron para garantizar la supervivencia del “análisis profano”.

En este conflicto, el psicoanálisis se jugaba su futuro, pues lo que se discutía era el modelo de analista que había que formar en América. Que los analistas fueran médicos, de consultorio privado o de hospital, en los Estados Unidos de los años veinte y treinta, suponía ya una previa selección de clase, sexo y edad que, en un modelo de sanidad privado, cuestionaba totalmente el proyecto de “psicoterapia para las masas”. Si la práctica de la psicoterapia psicoanalítica quedaba en manos sólo de los médicos, los institutos de formación psicoanalítica y las clínicas gratuitas pasarían a ser controlados, necesariamente, desde las instituciones médicas y no desde el movimiento psicoanalítico.

En 1927 no se produjo ninguna escisión en el movimiento psicoanalítico, salvo que así consideremos la marcha individual de Rank, lo cual evidentemente no es sostenible. Por tanto, no se puede afirmar que el “divisionismo” fuera “el síntoma de la imposibilidad de que un solo gobierno pudiera representar al psicoanálisis en su totalidad” (Roudinesco, 2003, 34). Y si esto no es cierto, tampoco lo es su consecuencia:

Ese divisionismo reflejaba lo que era la esencia misma de la invención freudiana: descentramiento del sujeto, abolición del dominio, derrota de la autoridad monárquica.

Precisamente durante el periodo 1919-1927, el movimiento psicoanalítico había desechado una “autoridad monárquica”, que había sido la propuesta al fundar la IPA en 1910 y ponerla en manos de Jung. Ese proyecto fracasó en 1914 y fue sustituido por un verdadero “directorio”, el “Comité secreto”, con el que Freud compartía el poder legítimo. El poder estuvo detentado por un grupo y se articuló alrededor de desarrollar un proyecto de expansión social y científica del psicoanálisis, que es lo que suponía la “psicoterapia para las masas”. Justamente durante el periodo de entreguerras, el psicoanálisis y el movimiento psicoanalítico por fin tuvieron un proyecto claro que unificó, centralizó y cohesionó el movimiento, permitiendo e impulsando la investigación y las diferentes opciones teóricas y técnicas.

El “divisionismo” como esencia del movimiento psicoanalítico, ha sido su característica antes y después del periodo de entreguerras, y hasta la actualidad. Plantear, tal como hace Roudinesco (2003, 34), que ese supuesto divisionismo “fue la señal de una transformación del psicoanálisis en un movimiento masivo” ¿no es proyectar hacia el pasado una situación contemporánea?

Nos podemos preguntar si esa breve unidad entonces conseguida fue consecuencia de un proyecto externo común, alrededor del cual se articuló la cohesión grupal necesaria. ¿Ha sido la ausencia de un proyecto similar, antes y después, la causa del “divisionismo” que ha caracterizado al movimiento psicoanalítico posteriormente?

Podemos reflexionar, como hace Haynal (2005a, 1-7; 2005c, 233-248), sobre la implicación que las dinámicas y los procesos históricos y sociales han tenido en el desarrollo del psicoanálisis, pues es inevitable relacionar este proceso “interno” (del psicoanálisis y de su movimiento) con el de la sociedad centroeuropea de entreguerras. La dinámica es paralela: un primer periodo “revolucionario”, turbulento y caótico, donde todo era posible en medio de la crisis y la miseria; y un periodo posterior de consolidación, desaceleración, estabilidad aparente y paulatino abandono de la “utopía”, que fue la antesala de la “contrarrevolución” que caracterizará la Europa de los años treinta, culminando con el ascenso del fascismo y el totalitarismo⁴⁰.

Quizás encontraremos más respuestas mirando hacia afuera que postulando supuestas “esencias divisionistas” específicas del psicoanálisis, que más que explicar el pasado, vienen a justificar nuestro presente desde la más pura tradición historicista.

⁴⁰ Roudinesco (2003, p. 33), citando a Foucault (1976, p. 198), señala que el psicoanálisis convocó en torno a la cuestión del “deseo” todo el antiguo orden del poder y “(...) A esto le debe el psicoanálisis el haber estado – con pocas excepciones y en lo esencial- en oposición teórica y práctica al fascismo”.

La diáspora de los analistas europeos durante los años 30 y el surgimiento de un nuevo mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial - el mundo de los bloques, de la disuisión atómica y de la "Guerra fría"-, harán que se produzca una autentica "desmentida" en el seno del movimiento psicoanalítico posterior. Este periodo ha sido borrado de la historia del movimiento psicoanalítico, como si se tratara de un verdadero "acontecimiento traumático" y como tal se repitiera constantemente y de manera ciega⁴¹. Desde entonces, se ha manteniendo un estéril debate sobre el modelo de formación de analistas, dejando al psicoanálisis entrampado en una batalla interna interminable e irresoluble, respecto al problema de sus instituciones y su papel en cuanto a la formación de los analistas. Lucha interna constante, que desgasta y fracciona al movimiento psicoanalítico, impidiendo su expansión y su necesario cuestionamiento respecto a la sociedad en la cual se inscribe.

A mediados de los años cincuenta Lacan denunciaba el acomodamiento, el olvido y lo que llamó "anhistoricismo" en el seno del movimiento psicoanalítico. Su denuncia se enmarcaba en el contexto de su propuesta del "retorno a Freud", un "nuevo proyecto" para el desarrollo del psicoanálisis (Lacan, 1955, 385):

Este anhistoricismo es el que define la asimilación requerida para ser reconocido en la sociedad constituida por esta cultura. Era a su intimación a la que tenía que responder un grupo de emigrantes que, para hacerle reconocer, no podían hacer valer sino su diferencia, pero cuya función suponía la historia en su principio, ya que su disciplina era la que había restablecido el puente que une al hombre moderno con los mitos antiguos. La coyuntura era demasiado fuerte, la ocasión demasiado seductora para no ceder a la tentación ofrecida: abandonar el principio para hacer reposar la función sobre la diferencia.

Entendamos bien la naturaleza de esta tentación. No es la de la facilidad ni la del beneficio. Sin duda es más fácil borrar los principios de una doctrina que los estigmas de una proveniencia, más provechoso someter la función propia a la demanda; pero aquí reducir su función a su diferencia es ceder a un espejismo interno a la función misma, el que la funda sobre esta diferencia. Es regresar al principio reaccionario que recubre la dualidad del que sufre y del que cura, con la oposición del que sabe con el que ignora. ¿Cómo no pedir disculpas por considerar esta oposición como verdadera cuando es real, cómo no deslizarse desde ahí hasta convertirse en los *managers* de las almas en un contexto social que requiere su oficio? El más corruptor de los confortes es el *confort* intelectual, del mismo modo que la peor corrupción es la del mejor.

¿De qué nos puede servir ahora revisar lo acontecido hace casi un siglo? En 2000 Roudinesco (2003, 38) formulaba una pregunta:

¿Cómo pensar el futuro del psicoanálisis, por un lado en los países donde todavía no se ha implantado, y por el otro, en los países europeos donde conoce un nuevo éxito, especialmente tras la caída del comunismo? El nuevo psicoanálisis del siglo XXI, ¿será exportado a esos países en una forma poscolonialista o globalista, como una máquina de interpretar, o por el contrario, será capaz de convertirse en el instrumento de una crítica, al mismo tiempo a sus propios dogmas y a los modos de pensamiento que resisten a su pleno desarrollo?

⁴¹ Puesto que se ocultan, o al menos no toman un lugar principal, las implicaciones sociales y políticas de un modelo u otro.

Si entendemos el término “globalización” como la versión y adaptación posmoderna, del capitalismo triunfante de finales del siglo XX, del antiguo “internacionalismo”⁴² del socialismo europeo, podríamos dar una respuesta en forma de pregunta: ¿cómo podríamos exportar el psicoanálisis de una manera “internacionalista”, si en aquellos lugares donde está establecido no es capaz de comprender, asumir y elaborar sus propios orígenes y el desarrollo que le llevó a ser lo que es hoy en día?

Mi revisión histórica viene a “señalar” la laguna existente en la narración histórica del psicoanálisis y a “interpretar” ese síntoma institucional, que marca el psicoanálisis actual: el no querer saber sobre su propia historia y aceptar de manera neurótica una “novela familiar” de héroes y villanos⁴³, novela idealizada y apartada de la historia real y de la historia social, que lo sostuvieron desde sus orígenes.

Sin un trabajo de reelaboración, sin hacer historia, difícilmente podremos decidir a dónde queremos dirigirnos y qué queremos ser.

Tesis principal.

El trabajo de investigación y revisión histórica que presento, narra la historia de un proyecto utópico que guió al psicoanálisis y su movimiento entre 1918 y 1933⁴⁴. La construcción de esta narración estará guiada por mi tesis principal:

La institucionalización del movimiento psicoanalítico fue parte indispensable para la puesta en práctica del programa de expansión y consolidación científico, terapéutico y social del psicoanálisis que Freud propone en 1918. Este programa guió al movimiento psicoanalítico entre 1918-1933, y estuvo al servicio de la realización del proyecto de desarrollar una “psicoterapia para las masas”.

⁴² DRAE (2001): “Globalización: 1. f. Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales”. “Internacionalismo: 1. m. Doctrina o actitud que antepone la consideración o estima de lo internacional a la de lo puramente nacional; 2. m. Sistema socialista que preconiza la asociación internacional de los obreros para obtener ciertas reivindicaciones”.

El nombre de “Internacional” para nominar a la “Asociación Internacional de Trabajadores” (AIT), la “I Internacional”, provenía del concepto de “internacionalismo”, que fue el factor clave de cohesión del movimiento socialista europeo (n. del a.)

⁴³ Freud y los leales serían los “héroes”. Jung, Adler, Rank, Reich...los “disidentes” y el mundo externo que rechaza al psicoanálisis, serían los “villanos”.

⁴⁴ Evidentemente la fecha “1933” es una fecha de referencia, con variaciones cronológicas según los diferentes lugares geográficos, y sus diferentes situaciones (y evolución de las mismas) políticas y sociales. En Alemania podemos dar por concluido el proyecto en 1933, cuando Hitler accede al poder de la República de Weimar. En Austria el proyecto se mantiene hasta la anexión por el III Reich alemán, en marzo de 1938. En la URSS el proyecto se desmorona con el ascenso de Stalin y la caída de Trotsky, su principal valedor (J. Chemouni, 2004), y en 1930 ya había desaparecido. Las situaciones y las fechas son diferentes, pero si tomamos a la IPA como eje del movimiento psicoanalítico de aquellos años, que lo era, en 1932, en el Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Wiesbaden, el proyecto puede darse por terminado cuando las asociaciones psicoanalíticas norteamericanas imponen sus condiciones, sobre la formación de analistas y rompen la dirección de la IPA sobre el proceso de manera definitiva.

Al tratarse de un trabajo de reconstrucción histórica, pretende ser, a la vez, una reflexión sobre el psicoanálisis actual. Revisando “lo que se hizo” entonces, señalamos esa laguna en “lo que se hace” actualmente, poniendo sobre la mesa de discusión el papel decisivo que, para la implantación y desarrollo del psicoanálisis, tiene la capacidad de compromiso ético y político del psicoanálisis y de los psicoanalistas con los momentos históricos que les toca vivir y con las sociedades que lo acogen.

Ojala estas páginas se inscriban en el espíritu de compromiso propio del psicoanálisis: compromiso con el sufrimiento, con la angustia del ser humano y con la ambición y la honestidad científica en la búsqueda de la verdad, por incómoda que ésta sea. “La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero”, decía Machado a través de su “alter ego” Juan de Mairena (Machado, 1934, 1908).

Espíritu que yo he respirado al realizar este trabajo y sumergirme entre los papeles, las cartas, las fotografías... Las vidas y la época de aquellos primeros psicoanalistas. Si lo he conseguido, me hallaré satisfecho, y me sentiré ligado a ese antiguo linaje.



Vista actual de Bergasse, 19. Aquí vivió y atendió Freud hasta 1938

2. METODOLOGÍA.

Después de exponer la justificación, el planteamiento y la tesis del trabajo, conviene dejar sentado desde dónde y cómo quiero escribir este trabajo, cuál es mi punto de vista a la hora de abordarlo.

Para ello, me detendré previamente (apartado 2.1) en una breve revisión crítica de alguna de las perspectivas posibles para su realización, y mostraré las opciones tomadas al respecto desde mi posición de psicoanalista que se acerca a la historia de su disciplina. Como siempre ocurre cuando se tienen que tomar prestadas herramientas de otras disciplinas (en este caso de la historia y la historiografía), sólo las puedo tomar y utilizar desde mis propios referentes, aceptando correr el riesgo, señalado por Dosse (1993, 163), de transgredir los límites de una extrapolación conceptual de tipo "salvaje".

A continuación (apartado 2.2) expondré la metodología concreta y factual que he empleado para elaborar y producir este trabajo.

2.1. DISCUSIÓN METODOLÓGICA.

Historia, Historiografía e Historicismo.

Mi interés se centra en demostrar que la institucionalización del psicoanálisis se materializó alrededor de la articulación de una serie de necesidades internas del propio movimiento, y en la apuesta por el compromiso social con su época histórica. Por ello, mi opción no es historiográfica, aunque la ausencia de una historiografía del psicoanálisis verdaderamente desarrollada, me impide apoyarme en ella y me obliga a realizar también una labor historiográfica simultáneamente.

Pocos personajes históricos están más biografiados que Freud, siendo quizás una de las razones que han impedido el abordaje de una auténtica historia del psicoanálisis. La fascinación ejercida por la vida y la persona del fundador del psicoanálisis ha desviado la atención de los historiadores de la misma manera que lo hizo con sus seguidores, siendo la magna obra biográfica de Jones (1953, 1955 y 1957) el modelo que todos han seguido, en mayor o menor medida, hasta nuestros días.

En contraste con toda esa historiografía freudiana, el psicoanálisis y el movimiento psicoanalítico no han recibido casi atención por parte de los historiadores y de los propios psicoanalistas, que han perpetuado y convertido en tradición esta manera de hacer historia, repitiéndola con las posteriores figuras carismáticas del psicoanálisis, como Klein o Lacan.

Mezan (1993, 54) señala que se identifica la historia del psicoanálisis con la historia del movimiento psicoanalítico, cuando ambas no son idénticas.

Por mi parte, añadiría que esta identificación no termina ahí y se prolonga en la identificación de la historia del psicoanálisis con la biografía personal y científica de Freud⁴⁵.

Existe una gran cantidad de material escrito de primera mano que permitiría un amplio abordaje historiográfico. Este material está compuesto básicamente por las extensas correspondencias entre Freud y sus seguidores⁴⁶, y algunos de ellos entre sí; y por la gran cantidad de escritos de recuerdos, diarios y memorias personales que dejaron los psicoanalistas de la primera y la segunda generación de analistas. Desde la perspectiva de la historiografía clásica, la mayor parte de este material no sería utilizable, pues no permite la necesaria ruptura entre el pasado y el presente (Certeau, 2002, 78), requisito inexcusable como garantía de un conocimiento histórico “objetivo”, presupuesto básico de la historiografía clásica.

Michel de Certeau (1978, 20-25), al escribir sobre la relación entre la historia y el poder, plantea que la historiografía produce una escritura a través de la cual el pasado se transforma en una ficción del presente, al servicio de legitimar el poder actual y sus prácticas, por lo cual la historiografía tendría dos tareas: “legitimizar el poder y manipular lo complejo en función de objetivos” (Certeau, 1978, 20):

Por una parte, el poder debe legitimarse, otorgar a la fuerza que lo vuelve efectivo una autoridad que lo haga creíble. Por otra parte, la relación entre un “querer hacer historia” (sujeto de una operación política) y “el medio ambiente” en el que se divide el poder de decisión y de acción, exige un análisis de todas las variables que actúan por las intervenciones que modifican esta relación de fuerzas; exige también un arte de manipular la complejidad en función de objetivos, y por consiguiente, un “cálculo” de las relaciones posibles entre un querer (el del principio) y un cuadro (los datos de una situación).

Así, el historiador no sería un sujeto de la historia, sino un técnico que establece estrategias al servicio del poder, legitimándolo. El historiador interpreta a través de un corte arbitrario, seleccionando desde su presente aquello que debe ser comprendido y aquello que “debe” seguir oculto del material escrito o narrado del pasado.

Lo que la historiografía desprecia como “restos”, es justamente el material objeto del psicoanalista, que lejos de querer controlar el pasado (o “tradición”⁴⁷) para legitimar el presente, dará voz a esos restos para poner en cuestión la “novela familiar”⁴⁸ escrita por el historiador.

⁴⁵ Incluso especialistas reconocidos caen frecuentemente en esta identificación. Por ejemplo Bertrand Vichy (1993, p. 135), al hablar de Fritz Wittels, el primer biógrafo de Freud, se refiere a él otorgándole, por su obra sobre Freud, el título de “segundo historiador del psicoanálisis” tan solo es su primer biógrafo (F. Wittels, 1924). Por otra parte, sobre la ambivalente actitud del propio Freud respecto al género biográfico, “psicoanalista-biógrafo” de los demás (Wilson, Leonardo, Goethe, Moisés y Dostoevski) y celoso guardián de las circunstancias de su vida que guardaran directa relación con sus descubrimientos, se puede consultar un excelente artículo de Mijolla (1993b).

⁴⁶ El año pasado, 2007, se publicó un excelente trabajo colectivo dirigido S. Michaud, que recoge el estado actual de las correspondencias de Freud (S. Michaud [dir], 2007).

⁴⁷ E. Hobsbawm (2002a, 7-21) habla de “tradición” para referirse a ese pasado que, paradójicamente, es muy reciente puesto que en realidad es una operación actual proyectada sobre el pasado, para legitimar la situación

Certeau (1978, 273-291) plantea que Freud, al abordar la historia en "Una neurosis demoníaca en el siglo XVII" (Freud, 1922d), busca descubrir en el pasado legible el presente oculto. La mirada del psicoanalista al pasado no busca dar coherencia al poder actual, explicándolo y justificándolo, sino que, a través de la búsqueda del sentido de los restos⁴⁹, pretende comprender lo oculto, lo reprimido, lo conflictivo "no-dicho" del presente. En esta operación el psicoanalista brilla en la tarea de "armar trozos-conceptos", pero no sale favorecido en el papel de "narradores-historiadores" (Vichyn, 1993, 141). Esta perspectiva de la historia se apartaría no sólo de la historiografía, sino también del "Historicismo", para el cual el presente sólo sería explicado desde el pasado, siendo el resultado del devenir histórico. Desde la perspectiva historicista la tarea del historiador es desentrañar las leyes, tendencias o patrones que subyacen a la evolución histórica; en nuestro caso, desentrañar las tendencias que han impulsado de manera oculta la evolución del movimiento psicoanalítico.

Operación que se nos muestra como otra legitimación del presente, desde el cual construimos un pasado que lo explica y lo justifica. El historiador "historicista" explica por qué el presente es de determinada manera, basándose en unas supuestas tendencias ocultas que impulsan el devenir casi inevitablemente. Desgraciadamente, el pasado también es explicado desde esas mismas tendencias⁵⁰, que terminan explicándose a sí mismas.

Tanto el historicismo como la historiografía incurrirían en el mismo error, desde perspectivas aparentemente opuestas: colocar la verdad incuestionable en un lugar que viene originado por el desplazamiento de la leyenda o novela producida, que en realidad está ahí para ocultar lo innombrable, lo no-dicho de la praxis.

actual. Por eso Hobsbawm habla de "tradiciones inventadas". Revisaremos esta perspectiva más adelante, en este mismo capítulo.

⁴⁸ "novela familiar": Expresión creada por Sigmund Freud y Otto Rank para designar el modo en que un sujeto modifica sus vínculos genealógicos, inventándose, con un relato o un fantasma, una familia que no es la suya. Desde 1898, Sigmund Freud observó que los neuróticos, en su infancia, tendían a idealizar a sus padres y a querer asemejárseles. A esta primera identificación, le seguía el discernimiento crítico y la rivalidad sexual. En este estadio, la imaginación infantil era movilizada por una nueva tarea, consistente en desvalorizar a los padres reales y reemplazarlos por otros, fantasmáticos, más prestigiosos. En 1909, en un artículo redactado especialmente para la obra de Otto Rank titulada *El mito del nacimiento del héroe*, Freud llamó "novela familiar" a la construcción inconsciente en la cual la familia inventada o adoptada por el sujeto se adorna con todos los prestigios provistos por el recuerdo de los padres idealizados en la infancia. (...) Esta idea abrió el camino a prolongados debates entre psicoanálisis y antropología, psicoanálisis y literatura, y psicoanálisis y religión, en cuanto señalaba rasgos análogos en los mitos fundadores, los relatos novelescos modernos, los sistemas delirantes o religiosos, por un lado, y por el otro un mecanismo fantasmático de naturaleza subjetiva. (E. Roudinesco y M. Plon, 1997, pp. 745-746).

⁴⁹ Lo "real" lacaniano, como asimilado a "un resto", imposible de transmitir y que se sustrae a la sistematización, (J. Lacan, 1974, p. 75).

⁵⁰ Karl R. Popper (1961) en su crítica al "historicismo" incluye a Freud y al psicoanálisis en esa perspectiva, junto a Hegel, Marx y Spengler.

Para Certeau (1978, 15-29), construyamos una narración que dote de coherencia al presente, desde el análisis de la producción escrita del pasado (historiografía), o desentrañemos las leyes ocultas que expliquen ese desarrollo, ese devenir (historicismo); en ambos casos sólo estaremos produciendo ficciones al servicio de legitimar el poder presente. Desde ambas perspectivas no estaremos produciendo conocimiento sino ideología, en el sentido marxiano del término⁵¹.

Memoria e "historia del pasado reciente".

¿Qué utilidad podemos obtener de un material basado en la memoria, como es el material básico de que disponemos y hemos elegido para esta investigación?

Hacia mediados del siglo pasado algunos historiadores de inspiración marxista, como Lucian Febvre (1948), propusieron dar un giro a los planteamientos de la historiografía clásica y desarrollar la que fue conocida como "historia social" (Febvre, 1948, 8):

El pasado es una reconstrucción de las sociedades y de los seres humanos de antaño, hecha por hombres y para hombres comprometidos en la complicada red de las realidades humanas de hoy en día.

Esta nueva perspectiva, si bien en esencia no cuestionaba el presupuesto de ruptura entre pasado y presente, permitió que se desarrollara un gran interés hacia la "historia desde abajo" y se empezara a utilizar un material basado en la memoria (Mudrovic, 2000, 25):

El recuerdo se transformó, entonces, en el principal medio para el registro de las experiencias vividas por los sectores marginales de los que sólo se contaba con narraciones producidas por las élites.

Desde la década de los años setenta, P. Nora (1997) impulsó un ambicioso trabajo de reconstrucción de la "memoria colectiva" francesa, que fue seguido por muchos otros historiadores en Norteamérica, Inglaterra, Alemania e Israel. De su desarrollo surgió, a comienzos de la década de los ochenta, una nueva corriente en la historiografía contemporánea: la "historia del presente" (518-555), ocupada en reconstruir acontecimientos que constituyen recuerdos de generaciones vivas o cuya distancia temporal sea escasa. La historia del presente, también denominada "historia del pasado reciente", se nutre de los testimonios, recuerdos y memorias, escritas u orales. Esta nueva perspectiva ya no requiere un presupuesto epistemológico de ruptura entre pasado y presente, e incorpora las propuestas de algunos autores⁵² que ya anteriormente habían defendido, aunque con diferentes matices, la continuidad de la memoria con la historia.

⁵¹ La "ideología" forma parte de la superestructura, junto con el sistema político, la religión, el arte y el campo jurídico. Según la interpretación clásica, está determinada por las condiciones materiales de las relaciones de producción, o estructura económica y social, y el reflejo que produce es denominado "falsa conciencia". El papel de la ideología, según esa concepción marxista de la historia es ocultar y justificar (legitimar) la dominación de una clase social sobre otra: "Las ideologías se forman como enmascaramientos de la realidad fundamental económica; la clase social dominante oculta sus verdaderos propósitos (los cuales, por lo demás, puede ella misma ignorar) por medio de una ideología" (J. Ferrater Mora, 1976, p. 177).

⁵² Entre los que cabe resaltar a P. Hutton, G. Gadamer, H. Hirsh o P. Ricoeur (M. I. Mudrovic, 2000, p. 26).

Historia y psicoanálisis.

Dejando ahora de lado la revisión de las perspectivas historiográficas que nos permiten abordar este trabajo, conviene echar una mirada a la confluencia entre historia y psicoanálisis.

En 1950 se acuñó en Estados Unidos el término “psicohistoria” para designar la introducción de la perspectiva psicológica en los estudios históricos. Aunque en principio esta corriente pretendía acercarse a la línea iniciada por autores como Bloch y Febvre (“psicología histórica”), sus investigaciones se desviaron casi de manera exclusiva hacia la realización de “psicobiografías” de personajes históricos de relevancia. Esta corriente sobrevive en la actualidad, aunque está casi abandonada (Burke, 1992, 115).

De aquellos estudios se nutrió abundantemente la naciente “historia del pasado reciente”, y se desarrolló la aplicación a la historia del concepto psicoanalítico de “trauma”. Mudrovic (2003, 112-127) distingue dos tipos de utilización del concepto psicoanalítico de trauma a la investigación histórica, una denominada “especulativa” y otra catalogable como “empírica” (ibíd, 113):

Denomino aproximación especulativa de la historia como trauma al modelo teórico que entiende el desarrollo de los procesos históricos -historia como res gestae - como el retorno de lo que ha sido históricamente reprimido. La noción de trauma se constituye en clave para interpretar el sentido de la historia, al igual que la lucha de clases lo fue para Marx, o el desarrollo del espíritu para Hegel. Los argumentos se sostienen a partir de ciertas obras de Freud que, como "Psicología colectiva y análisis del yo" (1921), Moisés y el monoteísmo (1939) o Tótem y tabú (1912-1913), que invalidan la ruptura entre psicología individual y psicología colectiva. (...) A la caracterización anterior de la historia como trauma podemos oponer una aproximación empírica del trauma en la historia. En los análisis históricos de esta naturaleza, el concepto de trauma constituye una categoría de análisis de valor heurístico a la hora de dar cuenta de los fenómenos históricos concretos de nuestro pasado reciente. Desde este ángulo, los fenómenos sociales contemporáneos son categorizados como traumáticos, lo que autorizaría la importación de perspectivas teóricas y técnicas psicoanalíticas al campo de la historiografía.

LaCapra (1994, 188) se interesa por las situaciones extremas en las que una serie traumática de eventos colocan al historiador frente a los problemas de la negación o el rechazo, la repetición y la elaboración, tal y como define estos procesos –mecanismos- el psicoanálisis. Caruth (1996, 11) pone el acento en que el trauma describe la experiencia de sucesos catastróficos y da respuesta a dicha experiencia, a través de fenómenos repetitivos.

Los planteamientos de La Capra y Caruth se asientan en el estudio de la memoria tal como es entendida por el psicoanálisis, para lo cual hay que tener en cuenta dos procesos distintos, ambos implicados en lo que entendemos como memoria: la repetición y el recuerdo.

En la repetición, el sujeto repite la situación original de trauma sin poder reconocer su carácter repetitivo. No hay ruptura epistemológica pasado/presente y la vivencia se inscribe en la inmediatez colocando a la persona en una situación de angustia, dada su incapacidad de reconocer el origen de sus actuaciones.

La conducta de repetición pone en juego un aspecto compulsivo y a menudo toma la forma de una conducta agresiva, que puede ser dirigida hacia otros o hacia el propio sujeto. Freud (1920a) nos mostró que lo que estaba en el centro de este comportamiento, desde el punto de vista explicativo, es la “compulsión a la repetición”.

En la repetición compulsiva el sujeto no recuerda el prototipo de sus acciones presentes, y tiene la fuerte impresión de que la situación en la que se encuentra “atrapado” está enteramente determinada por las circunstancias presentes. El recuerdo reprimido está activo en el presente y la persona no recuerda nada de lo olvidado, sino que lo actúa (Freud, 1914c, 152); la compulsión a repetir reemplaza a la capacidad de recordar. El sujeto repite, en vez de recordar y repite en condiciones de resistencia. Así, la memoria traumática sería literal, en el sentido de que no está integrada en la conciencia, sino disociada de la misma y es imposible recuperarla por el recuerdo ordinario. La repetición es la reiteración literal y no la represión del evento traumático.

LaCapra (1994) y Caruth (1996) proponen modelos de “repetición”, apoyándose en los conceptos clave de “memoria literal” y “memoria represiva”, para la interpretación de la historia del pasado reciente. LaCapra se sirve de la “memoria represiva” y propone un “modelo represivo” que buscará lo traumático en lo que fue reprimido; mientras que Caruth se apoya en la “memoria literal”, interpretando que el trauma se repite ciega y literalmente sin que el sujeto tome conciencia de ello. La memoria traumática actúa como memoria literal. LaCapra (2001, 102) afirma, frente al viejo tópico de la “objetividad”, la necesidad de un cierto tipo de empatía ligada “a una relación transferencial con el pasado, y constituye el aspecto afectivo de la comprensión, el cual pone límites a la objetivación e involucra al historiador con el pasado, sus actores y sus víctimas”. La importancia de los testimonios va más allá de la información documental que pudieran ofrecer y son valorados en la medida en que puedan ofrecer un relato de lo que “verdaderamente ocurrió”⁵³.

En el intento por comprender empáticamente la experiencia del pasado, el historiador se ve afectivamente implicado en su relación con el pasado (Mudrovic, 2005, 111-119)⁵⁴. En la “memoria traumática” de los sobrevivientes, el acontecimiento experimentado no está sujeto a un recuerdo consciente, sino que se repite compulsivamente en el presente: retorna en forma de conductas repetitivas características de una ruptura del horizonte de sentido. No pueden ser testigos ni narradores del trauma vivido, en el sentido de narrarlo y representarlo cognitivamente a otros y a sí mismos: todo lo que pueden hacer es repetir la experiencia como si estuviese literalmente ocurriendo de nuevo⁵⁵. Mudrovic (2003, 121):

⁵³ Posición que estaría cercana a la propuesta de Francioni (1993, 189-193), desarrollar una historia del psicoanálisis y de su movimiento, sobre la base del estudio de la “filiación” y de la “ortopraxis”, entendiendo ésta como el estudio de la ortodoxia práctica de los psicoanalistas en sus instituciones.

⁵⁴ Mudrovic (2005) enlaza esta perspectiva con los trabajos de D. Carr, P. Ricoeur y H.G. Gadamer.

⁵⁵ El psicoanalista D. D. Laub (1995, p. 66), refiriéndose a la experiencia traumática de los supervivientes del Holocausto, afirma: “(...) la sola circunstancia de haber estado dentro del evento hace impensable la noción de que un testigo pudiese existir (...). Se podría decir que no ha habido, históricamente hablando, testigo alguno del Holocausto”.

(...) como resultado de la relación transferencial que el historiador mantiene con su objeto de estudio, los procesos activos de la misma se repiten en el relato historiográfico. (...) Reconocer un aspecto transferencial en la comprensión histórica de acontecimientos limites supone aceptar una tendencia a la identificación con los participantes de los mismos. De este modo, la repetición se encuentra presente en el relato del historiador en la medida en que éste está implicado afectivamente en los problemas que estudia.

La manera de salir de esa repetición provocada por el componente afectivo es, como en el tratamiento psicoanalítico, realizar un trabajo de "elaboración"⁵⁶, para así contrarrestar la fuerza que empuja a repetir compulsivamente y transformar la experiencia repetida en un recuerdo, restituyendo la distancia crítica con el presente. Involucra el intento de adquirir cierta perspectiva sobre la experiencia, sin por eso mismo negarla. La elaboración pasa a ser un momento necesario para lograr restituir la distancia crítica con dichos acontecimientos traumáticos, a través de la escritura histórica (Mudrovic, 2003, 121):

Esta dimensión de la comprensión histórica posee consecuencias ético-políticas en la medida en que permitiría recuperar las dimensiones temporales que son condición de posibilidad para la acción responsable: ni una fidelidad ciega al pasado, ni un olvido del mismo.

Aquí chocaríamos con un problema. Si revisamos la historia del movimiento psicoanalítico desde esta perspectiva y aceptamos la temporalidad repetitiva de un supuesto acontecimiento traumático, nos encontramos ante un movimiento que sería equiparable a las "sociedades inmersas en la tradición", tal y como las definió Mircea Eliade: Son sociedades en las cuales se anulan las diferencias cualitativas entre el pasado, el presente y el futuro (Mudrovic, 2001, 329-336), posición que nos llevaría a cierta negación de la realidad del propio movimiento psicoanalítico, que por otro lado ha desarrollado, diríamos que hasta necesariamente obligado por las circunstancias históricas impuestas, toda una rica evolución posterior, tanto en lo teórico como en su expansión geográfica. ¿En qué tipo de tradición está atrapado el movimiento psicoanalítico, sus grupos y sociedades?

La "tradición inventada".

En este aprieto epistemológico, he buscado ayuda en la obra de Hobsbawm y Ranger (1983) y en un concepto que desarrollan, el de "tradición inventada". Hobsbawm (1983, 7-8) define este concepto, aclarando que se usa en un sentido amplio pero no impreciso:

Incluye tanto las "tradiciones" realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas, como aquellas que emergen de un modo difícil de investigar durante un período breve y mensurable, quizás durante unos pocos años, y se establecen con gran rapidez.

⁵⁶ M. I. Mudrovic (2003, p. 7): "La elaboración -que en su traducción inglesa (*working through*) conserva la noción de "trabajo" que Freud le diera en la acepción alemana (*Durcharbeitung*)- es una práctica articuladora que, dentro de la relación de transferencia, intenta distinguir el pasado del presente. Para Freud, la elaboración designa el componente dinámico de una actividad cognitiva, que conduce al reconocimiento cuando está enderezada contra las resistencias".

(...) la “tradición inventada” implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado. (...) El pasado histórico en el que se inserta la nueva tradición no tiene por qué ser largo y alcanzar lo que se supone son las brumas del pasado. (...) Sin embargo, en la medida en que existe referencia a un pasado histórico, la peculiaridad de las “tradiciones inventadas” es que su continuidad con éste es en gran parte ficticia. En resumen, hay respuestas a nuevas situaciones que toman la forma de referencia a viejas situaciones o que imponen su propio pasado por medio de una repetición casi obligatoria.

Desde la historia de la psicología y siguiendo a Hobsbawm, Klappenbach (2006, 3-17) aplica el concepto de “tradición inventada” al movimiento psicoanalítico y habla de la existencia de una “tradición historiográfica psicoanalítica”, cuya obra paradigmática es “Vida y obra de Sigmund Freud” de Ernest Jones (1953, 1955 y 1957). Para Klappenbach (2006, 5), una “tradición historiográfica” designa:

(...) las diferentes reconstrucciones históricas de la disciplina fuertemente sesgadas por un conjunto de operaciones intelectuales destinadas a justificar y legitimar posiciones contemporáneas recurriendo a la historia.

Y explica la función que cumplió la “historia” de Jones respecto al momento en que fue escrita (Klappenbach, 2006, 6):

(...) el retrato de Freud de Jones resulta difícil de separar del retrato de cualquier psicoanalista perteneciente a la *International Psychoanalytical Association*, entre ellos, por supuesto Jones, en las difíciles *batallas* que debían librar los psicoanalistas luego de la diáspora, lejos del mundo vienes de habla alemana que los había cobijado inicialmente, frente a los embates de *las armas* de otros modelos de psicología más contrastables y sobre todo, frente a los embates de otros psicoanalistas también formados por Freud y que no se adhirieron a los rígidos sistemas establecidos por la IPA de aquellos años.

Propuestas para una historia del psicoanálisis.

Adentrándonos ya en la historia del psicoanálisis, Certeau (2002. 36-39) establece que desde 1971, cuando se celebra por primera vez un congreso psicoanalítico internacional en Viena, “el psicoanálisis entró en la historia. De ahora en adelante le pertenece” y desde entonces surgen tres orientaciones⁵⁷ en la relación entre historia y psicoanálisis:

⁵⁷ Posteriormente, desde comienzos de los años ochenta del pasado siglo, ha surgido en los márgenes del propio mundo psicoanalítico otra tendencia, que podríamos llamar “revisionista”. Amparándose en los estudios biográficos, en la reinterpretación de historiales clínicos y en la revisión histórica desde un supuesto sentido crítico (que enmascara, en muchos casos, una grosera valoración moral desde criterios actuales), esta tendencia, más cercana al llamado “periodismo de investigación” que a la historiografía clásica, busca el impacto mediático y la descalificación del psicoanálisis más que la verdadera investigación. Dicha tendencia se enmarca en toda una tendencia actual de descalificar determinadas concepciones científicas, políticas o filosóficas, basándose en la descalificación de sus figuras míticas, recurriendo a la búsqueda de sus secretos de alcoba y sus vidas privadas. Esta corriente culmina recientemente con la publicación de “El libro negro del Psicoanálisis” (C. Meyer (comp.), 2005). Otros autores emblemáticos de esta corriente son: Frank J. Sulloway (1979), Peter J.

-1. Una historia del psicoanálisis. Esta orientación se centra en el estudio de la relación histórica del psicoanálisis consigo mismo: la relación de su origen con sus desarrollos, de sus teorías con sus instituciones, de la relación transferencial con las filiaciones, de la relación de las biografías personales con unas genealogías más amplias y de la relación del psicoanálisis (y sus instituciones) con su contexto social, económico y político. Certeau (2002, 37) toma las palabras de Deleuze (1974) para caracterizar esta orientación:

No se trata más de “aplicar” el psicoanálisis, sino de poner al día “una subjetividad revolucionaria” y de “comprender este punto de ruptura en el que, precisamente, la economía política y la economía libidinal no son más que una”.

-2. Una biografía autocítica. Esta tendencia está presente en el psicoanálisis desde sus comienzos. En las “Reuniones de los miércoles”, Freud y sus discípulos ya plantearon numerosos estudios biográficos sobre personajes históricos (literatos y filósofos sobre todo⁵⁸), y después, esto ha sido una constante (Certeau, 2002, 37):

La biografía sigue siendo una autocítica de la sociedad liberal y burguesa en función de la unidad que ella ha constituido. El individuo, figura epistemológica e histórica de la modernidad occidental, base de la economía capitalista y de la política democrática, deviene él mismo la escena en la que se deshacen las evidencias de sus productores y beneficiarios (clientela de las curaciones o héroes de la historiografía).

Incluso cuando la coerción social reduce la biografía psicoanalítica a una “apología” del individuo, ésta toma forma autocítica y su narración toma el valor de un “anti-mito”⁵⁹.

-3. Una historia de la naturaleza. Tendencia que se basa en el estudio de los mitos y los ritos rechazados desde el racionalismo, y que se articula en torno a tres áreas de estudio:

- a) La persistencia y las remanencias de la irracionalidad.
- b) El estudio de la dinámica de la naturaleza (las pulsiones, los afectos, lo libidinal) articulada sobre el lenguaje. Esta orientación contradice las ideologías de la historia que han convertido lo natural en algo pasivo, un simple marco de las relaciones de los hombres con los hombres y terreno entregado a la conquista científica y social.
- c) La pertinencia del goce que reprime una ética del progreso que es totalmente ascética.

Swales (1982), J. M. Masson (1984), Mikkel Borch-Jacobsen (1995), Han Israëls (1989 y 1999) y R. Webster (1999).

⁵⁸ Wekedind, Von Kleist, Lenau, Jean-Paul, Niezsche, etc.

⁵⁹ Certeau (2002, 38) lo asemeja al “Quijote” respecto a los Hidalgos.

Certeau (2002, 16) propone otra orientación parcialmente compatible con la primera tendencia -una historia del psicoanálisis-, que consistiría en la aproximación a la tradición y al material producido en el pasado, para realizar una escritura nueva que no sea una mera repetición legitimadora del presente utilizando el pasado. "Un retorno del pasado en el discurso presente" (Montes, 2006, 14-15):

Entre la racionalidad de la que da testimonio el análisis y la ley que repite la historia, hay un salto infinitesimal pero fundamental.

Merendino (1993, 209-210) propone tratar los documentos históricos como "signos y manifestaciones" de un mundo de representaciones, fantasías y fuerzas que constituyen la matriz última de los acontecimientos subjetivos individuales y de los acontecimientos históricos. El método de investigación sería el mismo que se utiliza para descifrar y comprender el mundo inconsciente y la interpretación de los sueños: los acontecimientos narrados, vividos o certificados son considerados como fragmentaciones operadas por el psiquismo (condensaciones, desplazamientos, escisiones, etc.).

Apartándome de los historiadores y acercándome a otras propuestas tangenciales provenientes de la sociología, es inevitable contar con la aproximación crítica que se apoya en una "arqueología del saber", como es el caso de Foucault, y la que busca desvelar los juegos de poder en el seno institucional al servicio de la manipulación de las poblaciones, caso de la propuesta crítica de Castel. Veámoslas brevemente.

Michel Foucault (1969, 14) niega la supuesta continuidad temporal y buscar en los límites de los procesos históricos, sus puntos de inflexión:

(...) ese desplazamiento de lo discontinuo: su paso del obstáculo a la práctica; su integración en el discurso del historiador, en el que no desempeña ya el papel de una fatalidad exterior que hay que reducir, sino de un concepto operatorio que se utiliza; y por ello, la inversión de signos, gracias a la cual deja de ser el negativo de la lectura histórica (su envés, su fracaso, el límite de su poder), para convertirse en el elemento positivo que determina su objeto y la validez a su análisis.

En Foucault resalta un planteamiento totalizador que remite a la pregunta por los orígenes. Sostiene que los postulados de esta concepción deben establecerse revisando y analizando las relaciones homogéneas y las redes de causalidad, buscando una misma historicidad para diferentes estructuras (económicas, sociales, políticas).

Desde territorios cercanos a los transitados por Foucault, Robert Castel (1973, 8) acuñaba el término "psicoanalismo" para designar una práctica del psicoanálisis que, apoyada en la ilusión de "neutralidad", se convierte en "un centro de producción de ideología". La crítica de Castel señala el núcleo mismo de la producción freudiana, cuando muestra que el acto de fundación del psicoanálisis, como espacio teórico, supone dejar fuera (acto de represión) lo socio-político. Si de represión se trata, es que se producirá una y otra vez "el retorno de lo reprimido político" en el proceso del análisis. Aquello que fue fundado como más allá del espacio analítico, intentará retornar a él de múltiples formas ya que no hay escucha posible para ello.

No se trata de no ser neutral, sino que es imposible pretender serlo. La neutralidad del apolitismo oculta siempre una misma opción política.

Mi propuesta.

Pretendo enmarcar mi trabajo de tesis entre las perspectivas que he presentado, queriendo elaborar una narración que recupere críticamente los orígenes e institucionalización del movimiento psicoanalítico, parte repudiada y desmentida que se hace síntoma en nuestro presente. Como psicoanalista e historiador del psicoanálisis, lugar desde el que quiero hablar a la hora de afrontar esta tesis, voy a buscar esos rastros de escritura perdida y ocultada por la "historia oficial" (por la "novela familiar"), para intentar desentrañar la palabra enmudecida que se hace síntoma en una transmisión *a-temporal* y *a-histórica* de la teoría y la práctica psicoanalítica. Síntoma que ideológicamente condena a la soledad identificativa al analista, cuyos referentes se articulan en torno a las figuras míticas de la historia del psicoanálisis⁶⁰, operando la metonimia de sustituir una parte por el todo, de manera que éste quede oculto a la vista.

La otra alternativa, la que se ofrece habitualmente, pasa por la alienación en el grupo institucional, que en su ilusión narcisista cree poder mantenerse en una neutralidad ética y política "más allá del bien y del mal". Freud no quiso colocarse ahí y se ubicó "más allá del principio del placer", que es un lugar escénico y ético bien diferente.

J. M. Marinas (2004, 225) escribe:

(...) el psicoanálisis no es una hermenéutica, es una comprensión escénica. No es un trabajo de un trujamán con el texto, sino una aceptación de la pluralidad de escenarios de la vida y de lo complejo de su apropiación. Por ello Freud enseña a descreer de lo biográfico, pues -como dirá budistamente Lacan- "allí donde digo que estoy no estoy y donde digo no estar allí es donde estoy". Descreer de lo biográfico no implica negar el punto de llegada: que el proceso del análisis contribuya a que "yo pueda advenir", la dificultad notoria de ese proceso no implica proclamar fusionalismo alguno. Más bien supone reconocer que la comprensión de lo biográfico pasa por el descentramiento, por el reconocimiento de las escenas que componen nuestra vida -que son redes de relaciones cargadas afectivamente, inconscientemente- a sabiendas de que algunas de ellas han pasado a mejor vida: fueron reprimidas y surten algún efecto supuesto desde ese arsenal de escenas al que llamamos lo inconsciente.

2.2. METODOLOGÍA PRÁCTICA. LA INVESTIGACIÓN.

Fuentes primarias.

En mi investigación he combinado la utilización de fuentes y documentación "primaria" y "secundaria". Las fuentes primarias han sido los materiales escritos (textos, cartas, diarios, etc.) por los propios psicoanalistas, durante la época histórica de revisión, es decir, entre 1900-1938. La utilización de estas fuentes ha sido variada:

⁶⁰ Generalmente reducidas a Freud, Lacan y, si acaso, a Klein.

- a) Por una parte, están los materiales que directamente se han utilizado en la confección de la tesis y sobre los cuales me he apoyado directamente, salpicando aquí y allá el texto producido. Fundamentalmente, han sido los textos y documentos producidos por los protagonistas de esta historia: los psicoanalistas integrados, de una u otra manera, en el movimiento psicoanalítico internacional. Al hablar de "textos y documentos", quiero diferenciar los abundantes ensayos teóricos, prácticos y aplicados, que los psicoanalistas publicaron entonces (los textos), de otros documentos que en su mayoría no fueron publicados entonces, como son las correspondencias⁶¹ entre los miembros del movimiento psicoanalítico, las conferencias pronunciadas en diferentes congresos científicos y los artículos y reseñas que aparecían en las publicaciones psicoanalíticas, dando cuenta de la situación del movimiento psicoanalítico, a nivel local e internacional.

- b) Por otra parte, están otra serie de materiales que no se reflejan casi nunca en el texto, pero que han sido imprescindibles para la realización de este trabajo. Han sido muy abundantes y he querido dejar constancia de ellos en los anexos 20, 21, 22 y 23. Como puede observarse, aparte de numerosos, son variados: películas de la época, memorias y autobiografías (de científicos, artistas, filósofos, políticos y literatos), arte gráfico, música, economía, literatura, etc.

Fuentes secundarias.

Por supuesto, también he utilizado de manera extensa "fuentes secundarias", material imprescindible para un trabajo de investigación que pretende confrontar críticamente el pasado del movimiento psicoanalítico con su desarrollo posterior.

La magna obra de Jones (1953, 1955 y 1957), *Vida y obra de Sigmund Freud*, sería la "bisagra" entre las fuentes primarias y secundarias, pues uno de los más relevantes agentes de esa historia da cuenta de ella y la escribe posteriormente. Jones no sólo se basa en sus recuerdos, sino en el material escrito que, como es el caso de las correspondencias de Freud con otros seguidores, le era desconocido cuando vivía directamente aquellos acontecimientos⁶².

⁶¹ Desgraciadamente, y pese al tiempo transcurrido, aún falta por publicar, e incluso por catalogar una buena parte de aquellas correspondencias. Incluso las correspondencias de Freud con sus principales discípulos aún están incompletas (Mijolla, 1993a, pp.7-9). Ni que decir tiene, que el resto de correspondencias, entre sus discípulos entre sí, siguen inéditas en su mayoría. Esto es un claro síntoma de la "tradición histórica psicoanalítica" (H. Klappenbach, 2006) que identificó la historia del movimiento psicoanalítico, y del psicoanálisis, con la biografía de Freud, empresa que inaugura Sandor Ferenczi al fundarse la Asociación Psicoanalítica Internacional (S. Ferenczi, 1911a) y que alcanza su máxima expresión en la "Vida y Obra de Sigmund Freud" de Ernest Jones (1953, 1955 y 1957), pero de la cual no se han apartado autores muy posteriores como Peter Gay (1988) o más recientemente, Louis Breger (2000). Estas correspondencias "paralelas", que van en sentido horizontal frente al sentido vertical de las correspondencias de Freud con sus discípulos, nos aportarían otra visión complementaria, otro lugar escénico, fundamental para trazar otra historia alternativa a la oficial, basada en la hagiografía de los principales personajes del psicoanálisis, que, en vida de Freud, era sólo él. Toda institución crea sus mitos heroicos sobre los orígenes, como demostró Otto Rank (1908), y consagra sus héroes, sus mártires y sus traidores.

⁶² Jones utilizó ampliamente, aunque de manera interesada, las correspondencias de Freud con Jung, Ferenczi, Abraham...; aquéllos que habían sido sus condiscípulos, amigos y, también, rivales. Evidentemente no conoció aquellas cartas hasta que en los años cincuenta inicia su biografía sobre Freud.

Las fuentes secundarias sobre el movimiento psicoanalítico son, a la par y paradójicamente, abundantes y escasas. Me explico. Son abundantes los relatos biográficos, autobiográficos e incluso hagiográficos, que los mismos psicoanalistas han realizado. De hecho las biografías sobre Freud no cesan de escribirse y publicarse, y hace tiempo que podrían llenar una biblioteca. Sin ser tan abundantes, las biografías sobre otros psicoanalistas de la época, sus primeros discípulos y los de la “segunda generación”, podrían completar también otra biblioteca más.

Sin embargo, los textos sobre la historia del movimiento psicoanalítico o sobre la historia del psicoanálisis brillan por su ausencia. Esto toma un claro valor de síntoma al comparar la escasa historificación del psicoanálisis frente a la inmensa cantidad de biografías sobre el “héroe fundador”⁶³, sobre Freud.

Quiero resaltar que, si bien este fenómeno no es exclusivo de la disciplina psicoanalítica y de sus instituciones, y que en mayor o menor grado se da en otras y más “ennoblecidas y prestigiosas casas”, es mucho más significativo en el psicoanálisis, quizás porque su práctica se basa en la reconstrucción y deconstrucción de la historia, de la biografía del sujeto analizando.

Al igual que con las fuentes primarias, también he manejado muchas fuentes secundarias, que no han quedado reflejadas en el texto escrito. Nuevamente, remito a los anexos citados anteriormente, donde he querido dejar constancia y reunir este material que habiendo sido utilizado, no ha dejado rastro escrito en el texto.

Fases de trabajo.

Metodológicamente he planteado el trabajo en cuatro fases:

- 1^a. Búsqueda de documentación;
- 2^a. Lectura de la documentación encontrada;
- 3^a. Análisis del material, y
- 4^a. Escritura del texto.

En el plan original, cada una de estas fases se sucedería cronológicamente, pero en la práctica se fueron solapando en el tiempo. La frecuente aparición de textos y materiales convirtieron la secuencia de fases en un continuo bucle retroalimentado.

La búsqueda de documentación fue la fase más dura y extensa en el tiempo, pues continuamente encontraba pequeñas referencias que ampliaban la documentación y me hacían volver a revisar documentos. Además, tuve que encargar algunas traducciones, pues manejé documentación en castellano, inglés, francés, portugués y alemán.

⁶³ Sandor Ferenczi, primer “historiador” del movimiento psicoanalítico en 1910, ya abrió este camino al hablar de la “época heroica del psicoanálisis” para referirse al periodo inicial, cuando el psicoanálisis era Freud y Freud, y sólo Freud era el psicoanálisis (S. Ferenczi, 1911a, p. 178).

Para terminar, quiero resaltar aquí algo que tampoco aparece en el texto final, pero que ha sido fundamental en mi trabajo de investigación. Antes me he referido, al hablar de las fuentes primarias, a la lectura de textos literarios y científicos de la época, que han sido decisivos para comprender y "empaparme" de aquel periodo histórico fascinante. Pero he utilizado otra fuente primaria excepcional: el cine. Nacido como un nuevo invento a finales del siglo XIX, no será hasta la segunda década del siglo XX cuando se convierte en el "séptimo arte". Tras la Primera Guerra Mundial el cine se convierte no sólo en un nuevo medio de comunicación de masas, sino en un nuevo medio de expresión de lo más íntimo del ser humano: sus anhelos, angustias o fantasías. En la República de Weimar, el cine adoptará, más que en ningún otro lugar, una estética innovadora de "vanguardia". En Alemania, los estilos "expresionista" y "kammerspiel" sorprenden por sus productos ambientados en escenarios irreales o futuristas. "El gabinete del Dr.Caligari" (1919) de Robert Wiene, "Nosferatu" (1922) de F. W. Murnau o "Metrópolis" (1926) de Fritz Lang, son sólo los títulos más representativos. El cine alemán (Sánchez-Biosca, 1990), al amparo de la mítica UFA, desarrolló una gran industria propia después de la derrota en la Gran Guerra. Aquellas películas reflejaban los sueños, las angustias y las contradicciones de la Alemania de Weimar.

Durante los años que he dedicado a esta investigación, he visionado todo el cine alemán de aquella época que he podido conseguir. He completado esta revisión también con aquellas películas posteriores que retratan aquellos años. Este material tomaría el valor para mi trabajo de "fuentes primarias" y "fuentes secundarias", respectivamente.

Tuvo especial importancia localizar y visionar la película de G. W. Pabst "Misterios de un alma" (1926), único film asesorado directamente por algunos de los fundadores del movimiento psicoanalítico (Abraham y Sachs) y realizado con el afán de divulgar masivamente la terapia psicoanalítica. Conseguir este film, del cual se habla en algunos textos y en las correspondencias, pero que nadie parecía haber visto, me llevó seis meses de gestiones. Al final, vía Bucarest, y gracias a la generosa ayuda del Instituto Göethe de Madrid conseguí una copia en 16mm, que me ofreció una inmejorable imagen de cómo concebían aquellos psicoanalistas de Berlín el desarrollo de un tratamiento psicoanalítico⁶⁴. El resto de películas fundamentales de la época que he utilizado en esta tesis, están referidas en el anexo nº 22.

Es hora de terminar con esta interminable introducción. Pero antes, quiero decir que como psicoanalista creo que el pasado sigue vivo en el inconsciente y en sus producciones. Mi afán es poder rescatar algo de esa vida que duerme en la letra muerta que es la escritura, al igual que buscamos en los sueños, en los chistes, en los olvidos y equívocos de nuestros pacientes, los rastros de aquello que retorna desde lo reprimido.

⁶⁴ Posteriormente, la productora alemana KINO y la Fundación F. W. Murnau han remasterizado y editado una copia de esta película en formato DVD. De momento no se ha editado en España.

PARTE I.

LA PRIMERA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO (1902-1918).



“Salón de baile en Hofburg” (Wilhelm Gause, 1900).

PARTE I: LA PRIMERA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO (1902-1918).

1. LOS COMIENZOS: ¿GRUPO O INSTITUCIÓN?

El psicoanálisis había surgido, en las postrimerías del siglo XIX, como un método para la investigación y tratamiento de las neurosis, y así se mantuvo hasta que, en 1902, Freud decide formar un grupo de adeptos o discípulos a su alrededor con sus primeros partidarios vieneses: las "Reuniones de los miércoles".

En 1899, superado el momento cumbre de su “autoanálisis”⁶⁵ y nada más publicar *La Interpretación de los sueños*⁶⁶, Freud escribía a su amigo Fliess:

Tu noticia sobre el puñado de lectores en Berlín me complace mucho. Lectores tengo sin duda también aquí, para seguidores el tiempo no está maduro⁶⁷.

En *La Interpretación de los sueños*, Freud se había referido a “los adversarios del psicoanálisis”, constatando que incluso sus pocos partidarios relevantes, como Havelock Ellis⁶⁸, se resistían a aceptar sus teorías (Freud 1899 [1900], 573):

Una de las objeciones más frecuentemente expuestas por los adversarios del psicoanálisis –y últimamente también por Havelock Ellis– es la de que el simbolismo constituye, quizás, un producto de la psique neurótica, pero no existe en los individuos normales.

⁶⁵ Ver D. Anzieu (1959, pp. 263-284).

⁶⁶ S. Freud (1899 [1900], p. 573).

⁶⁷ Carta de Freud a Fliess del 9/12/1899 (J. M. Masson, 1985, p. 429).

⁶⁸ Henry Havelock Ellis (1859-1939), prestigioso psicólogo inglés considerado como uno de los fundadores de la sexología moderna. Alcanzó su prestigio debido a sus estudios sobre la conducta sexual humana y los sueños (*Studies in the Psychology of Sex* [7 vols. 1897-1910]), *The new spirit* [1894], *Man and Woman* [1894] y (*The World of dreams* [1911]). Havelock Ellis fue de los pocos científicos de renombre que apoyaron de manera decidida a Freud en sus comienzos (Ellenberger, 1970, p.866), aunque, después, fueron teniendo diferencias importantes.

Las “Reuniones de los miércoles” surgen como un grupo de partidarios, frente a las resistencias y rechazo del mundo médico y científico que recibían Freud y su teoría, el psicoanálisis⁶⁹. En los comienzos, se trata de un “grupo informal” en el cual Freud es el único que practica el psicoanálisis, el único psicoanalista⁷⁰. Los demás (Adler, Stekel, Kahane y Reitler) son jóvenes médicos vieneses judíos, interesados y partidarios de sus teorías, que se reúnen los miércoles por la noche en la sala de espera del consultorio del “maestro”.

Fueron pasando los años y el psicoanálisis⁷¹ dejó de ser sólo un método para la investigación y tratamiento de las neurosis. Freud ya había publicado *La Interpretación de los sueños* (S. Freud, 1899[1900]), *Psicopatología de la vida cotidiana* (S. Freud, 1901a), *El chiste y su relación con lo inconsciente* (S. Freud, 1905a), *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* (S. Freud, 1908) y, sobre todo, *Tres ensayos de teoría sexual* (1905b).

⁶⁹ S. Freud (1914a, pp. 22-23): “Entretanto, mis escritos no eran reseñados en las publicaciones especializadas o, cuando esto por excepción ocurría, se los descartaba con un irónico o compasivo además de superioridad. (...) Toda la susceptibilidad personal que yo pudiera tener la perdí en esos años, para mi beneficio. Y en cuanto a amargarme, me salvó de ello una circunstancia que no viene en socorro de todos los descubridores solitarios. Ellos suelen torturarse procurando averiguar el origen del desacuerdo o el rechazo de sus contemporáneos, y lo sienten como un doloroso mentis, pues están convencidos de la verdad de su descubrimiento. No necesité hacer otro tanto, pues la doctrina psicoanalítica me permitió comprender esa conducta de mi entorno social como una consecuencia necesaria de los supuestos fundamentales del análisis. Si era cierto que los nexos descubiertos por mí eran mantenidos lejos de la conciencia de los enfermos por obra de resistencias afectivas interiores, estas últimas surgirían también en las personas sanas tan pronto se les hiciese presente, mediante una comunicación de fuera, lo reprimido. Y que ellos se las ingeniasen para justificar con fundamentos intelectuales esa repulsa dictada por los afectos, nada tenía de asombroso. (...) He aquí la única diferencia: con los enfermos se disponía de un medio de presión para que inteligieran sus resistencias y las vencieran, mientras que en el caso de los presuntos sanos faltaban tales auxilios. En cuanto a los caminos por los cuales se pudiera esforzar a esas personas sanas a un examen científico objetivo y desapasionado, se trataba de un problema irresuelto; lo mejor era dejar que el tiempo lo aclarase. En la historia de las ciencias se había podido comprobar harta veces que la misma aseveración que al comienzo sólo encontró objeciones era admitida tiempo después sin que se hubiesen aducido nuevas pruebas en su favor”.

Aunque escrito algunos años después, merece la pena leer el resumen que nos ofrece E. Fernández Sanz (1914, p.280) sobre las críticas de la “ciencia oficial” ante el psicoanálisis. En el capítulo titulado “Recapitulación crítica general”, ofrece doce encabezamientos que luego desarrolla: “1. La originalidad de la doctrina de Freud, no obstante lo extraño de muchas de sus conclusiones, es sólo relativa; 2. La falta de rigor lógico de sus demostraciones; 3. La arbitrariedad de los símbolos; 4. El abuso de la artificial sistematización teórica y del nominalismo; 5. La vaguedad de varios conceptos fundamentales; 6. La contradicción existente entre algunos de los principios capitales de la doctrina; 7. El exclusivismo otorgado a la sexualidad; 8. No menos vituperable es la opinión de Freud sobre la sexualidad infantil; 9. El psicoanálisis como método terapéutico a sido objeto de muy serias y fundadas censuras; 10. Mayor transcendencia que la anterior tiene la objeción referente a lo ficticio de la curación en muchos casos, y a la falsedad del mecanismo a ella atribuido en todos; 11. El psicoanálisis es un procedimiento terapéutico perjudicial para los enfermos; 12. Si detestables son los resultados terapéuticos del psicoanálisis, según acaba de verse en el párrafo anterior, no lo son menos las consecuencias de las tentativas de su aplicación a la solución de los problemas éticos y sociales llevados a cabo por Freud y sus adeptos”. Fernández Sanz termina con una conclusión final: “En cuanto al psicoanálisis como método terapéutico, debe radicalmente desecharse por ser, no sólo inútil sino además perjudicial”.

⁷⁰ S. Freud (1914a, p. 23): “Ahora bien, nadie tendría derecho a esperar que en esos años en que yo fui el único campeón del psicoanálisis se desarrollase en mí un respeto particular por el juicio de las gentes o una proclividad a la condescendencia intelectual”.

⁷¹ El término “psicoanálisis” aparece, según Strachey, por primera vez en *La herencia y la etiología de las neurosis* (S. Freud, 1896a, p. 151).

Textos que marcan la expansión teórica del psicoanálisis más allá de los límites de la clínica y de la psicología, internándose de manera crítica en la “normalidad” y en el campo, y la crítica, social.

El grupo originario había ido creciendo y precisó dotarse de una organización interna, convertirse en un grupo organizado, esto es, una “organización”⁷². Es el paso que marca el tránsito de las “Reuniones de los miércoles” a la “Sociedad Psicoanalítica de Viena”, acontecimiento que será decisivo para que el grupo inicial de partidarios de Freud pueda llegar a convertirse en un “movimiento”.

El diccionario de la Real Academia Española (DRAE), en su 22^a edición, nos dice acerca del término *movimiento*: ‘Desarrollo y propagación de una tendencia religiosa, política, social, estética, etc., de carácter innovador’. Un movimiento debe “moverse” hacia un objetivo, debe tener un “proyecto” que vaya más allá de ofrecer un sentimiento de pertenencia, identidad y facilitar la defensa de su líder y sus teorías. Así surge “la causa”, expresión utilizada por Freud para referirse a la defensa y expansión del psicoanálisis.

La adquisición del carácter de “movimiento” dará al grupo el objetivo de extender geográfica y teóricamente el psicoanálisis. Extenderlo al tratamiento de las psicosis, al análisis social, a la antropología, a la religión...etc. El movimiento convierte al grupo psicoanalítico en un proyecto de transformación científico y social que, además, se reproduce fundando “sociedades psicoanalíticas”, y que aspira a penetrar en otros ámbitos, como la universidad y el hospital psiquiátrico. Para desarrollar esta tarea, ser un movimiento con un proyecto innovador y transformador (¿revolucionario?), el grupo original de partidarios crece y se convierte en una organización, un “grupo organizado”, abandonando las características originarias⁷³ de las que hablaban Karl Furtmüller (Breger, 2000, 233) y Max Graf (1942, 469)⁷⁴, dos integrantes de las “Reuniones de los miércoles”:

⁷² Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE, 2001): “Organización: Asociación de personas regulada por un conjunto de normas en función de determinados fines”. R. Moguillansky (2004) sostiene una visión diferente sobre el proceso institucional del movimiento psicoanalítico. Afirma que una de las características de éste es la ausencia de una organización institucional, en sus propias palabras: “una institución sin organización institucional”.

En el desarrollo de mí tesis mostraré cómo el movimiento psicoanalítico, la institución psicoanalítica, precisó de dotarse de una organización previa, hecho determinante para la institucionalización del psicoanálisis y sus teorías, tal y como sostiene D. Hager (1998).

⁷³ Utilizando la terminología de J-P. Sartre podríamos hablar de “grupo en fusión” (Amorós, 2005): “El “grupo en fusión”, locus de la libertad, no tiene plasmación ontológica posible: se disuelve tras el logro del objetivo inmediato. (De igual modo, los niños que jugaban en el parque eran recogidos por sus madres todas las tardes y regresaban a esa atomización solitaria en que se volvían “farsantes”, objeto de la proyección de las fantasías de los adultos). Para permanecer en el ser y volver consistente el ámbito de la libertad, el grupo se ha de tomar por objeto a sí mismo, es decir, se juramenta. Las libertades individuales, entonces, al asumir la consigna reguladora de la unidad del grupo como su imperativo, se constituyen en fraternidad. Cada cual da a cada cual su palabra de que jamás será una amenaza para la unidad del grupo, y lo hace ante un testigo que sella la palabra dada”.

⁷⁴ Karl Furtmüller y Max Graf, ambos fueron miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Graf fue además un famoso musicólogo y el padre de Herbert Graf (el celebre “Juanito” o el “pequeño Hans”, uno de los casos clínicos publicados por Freud [S. Freud, 1909a]), que llegó a ser un importante director de orquesta. Sobre Max Graf es interesante consultar el esbozo biográfico publicado por M. Videla (2000).

Una especie de catacumba del romanticismo, un grupo osado y reducido, perseguido ahora pero dispuesto a cambiar el mundo (Furtmüller).

Había en ese cuarto una atmósfera que sugería la fundación de una religión. Freud mismo era ese nuevo profeta que había logrado que los métodos que luego prevalecieron en la investigación psicológica parezcan superficiales. Los discípulos de Freud —todos inspirados y convencidos— eran sus apóstoles. A pesar del hecho de un gran contraste entre las personalidades que conformaban ese círculo de discípulos, en el período temprano de la investigación freudiana todos ellos estaban unidos a partir del respeto y su inspiración hacia Freud (Graf).

El término “movimiento” ha sido también utilizado para otros grupos de carácter científico⁷⁵, filosófico⁷⁶ o político⁷⁷. Freud, que era un buen conocedor de la filosofía utilitarista⁷⁸ y de la economía política inglesa⁷⁹, no eligió el término “movimiento” de manera inocente para denominar a la organización que debía extender el psicoanálisis, “la causa”. Pertenecer a un movimiento exige fidelidad, capacidad de acción y compromiso manifiesto. La cohesión del grupo en torno al líder y a su causa, debe ser muy fuerte y no se admiten disidencias. Las mismas características que definen una secta, pero con la diferencia de que su actividad no es secreta, actúa públicamente.

El impulso definitivo para transformarse en movimiento, vino dado por la llegada, de la mano de Carl Gustav Jung, de los primeros discípulos “extranjeros”⁸⁰, que imprimieron un carácter centrífugo al movimiento, desplazándose su centro de Viena hacia Zurich,

⁷⁵ El más claro ejemplo de movimiento científico, ligeramente anterior al psicoanálisis, es el “movimiento darwinista”, que desarrolló una vertiente social y política, el llamado “darwinismo social”. Desde el mundo científico sus máximos exponentes fueron los británicos Herbert Spencer (1820-1903) y Francis Galton (1822-1911), este último, fundador del “movimiento eugenésico inglés”, que dio origen a un movimiento a escala internacional. En todo el mundo surgieron muchas organizaciones fieles a los objetivos de la eugenesia.

⁷⁶ En filosofía, durante el siglo XIX, tuvo especial relevancia el “movimiento hegeliano” o “hegelianismo”, que no llegó a tomar una forma institucionalizada, quedándose en mera corriente de pensamiento filosófico de gran importancia, pero sin plasmarse en una organización.

⁷⁷ El término “movimiento” haría también referencia a grupos marginales, frecuentemente originados en la clandestinidad que desde una idea innovadora respecto al orden científico, teológico o social, establecido, pretendían modificarlo, cambiarlo, subvertirlo y transformarlo. El precedente tipo sería el “movimiento obrero” organizado por Karl Marx y Friedrich Engels en la segunda mitad del siglo XIX, la “Primera Internacional”.

⁷⁸ Movimiento filosófico desarrollado en Inglaterra desde finales del siglo XVIII, cuya máxima podría resumirse en juzgar la corrección o incorrección de las acciones de los hombres según su resultado, en términos de cantidad de placer o felicidad obtenida, organizar la sociedad para lograr la mayor felicidad para el mayor número de personas. Sus principales teóricos fueron: John Stuart Mill y Jeremy Bentham, que en su juventud intentó fundar una “secta de filósofos utilitaristas” (R. Harrison, 1995).

⁷⁹ Carl E. Schorke (1991, p.14) hace hincapié en el buen conocimiento que Freud tenía de la obra de John Stuart Mill, puesto que había traducido al alemán alguna de sus obras más importantes (*Sobre la sumisión de la mujer, Socialismo, y El movimiento obrero*). G. Raulet (1982) también desarrolla esta importante influencia en los inicios de la obra freudiana.

⁸⁰ “Extranjeros” pues venían de fuera, todos a través de Zurich, a través de Jung: Eitingon, Jung, Binswanger, Abraham, Ferenczi y Jones.

donde se encontraban Bleuler, Jung y el Hospital Burhölzli. Además de conseguir la expansión geográfica y el primer reconocimiento científico, este desplazamiento hacia Zurich ocasiona que se comiencen a perfilar dos tendencias antagónicas en el interior del movimiento psicoanalítico⁸¹:

- La primera, propuesta por Jung⁸², considera que el movimiento debía aspirar a ser "una religión" y organizarse a modo de una secta secreta para iniciados, tendencia propuesta por Jung;
- La segunda, propuesta por Gross y Ferenczi⁸³, aunque con importantes diferencias entre ellos, estima que el psicoanálisis debe aspirar a transformar la realidad social, divulgar abiertamente sus conocimientos y convertirse en un movimiento "filosófico-político" de crítica, transformación y revolución social, tendencia propuesta

Freud se desmarca entonces de ambas posturas, aunque teme más la segunda. En 1908 le dirá a Otto Gross: "Somos médicos y queremos seguir siéndolo"⁸⁴.

⁸¹ R. Jacoby (1977, pp.174-175) explica esta aparente contradicción, quizás no superable, y ante la cual, el analista, debe sostener esa tensión sin pretender solucionarla con determinada práctica: "El psicoanálisis es una teoría de la sociedad y la civilización globalmente consideradas, pero también es una práctica inmediata, una terapéutica para el individuo (...) El psicoanálisis como terapéutica individual participa necesariamente de la falta de libertad social existente en nuestra sociedad, mientras que el psicoanálisis como teoría es libre de trascender y criticar esta misma sociedad. Si uno se queda sólo con el primer momento, con el psicoanálisis como terapéutica, quita al psicoanálisis su aspecto crítico frente a la civilización, convirtiéndolo en instrumento de adaptación social y resignación. Lo importante es no aferrarse a un aspecto en contra del otro; en Freud se encuentran ambos -la teoría y la terapéutica- en contradicción. Las innovaciones y revisiones necesarias por razones terapéuticas no son idénticas a los imperativos de la teoría. Los cambios en un terreno pueden producirse sin que haya cambios en el otro, porque se trata de planos diferentes: en uno, se considera que el enfermo es el individuo, y en el otro, la enferma es la civilización. Las medidas adoptadas para curar al individuo no son idénticas a las tomadas para "curar" a la civilización; hasta cierto punto, son divergentes".

⁸² P. Gay (1988, p. 277): "Al parecer, Jung había declarado en Estados Unidos *el psicoanálisis no es una ciencia, es una religión*". Para ampliar esta cuestión consultar R. Noll (2004) y G. Bueno (1982).

⁸³ O. Gross (1913b, p. 25): "La psicología del inconsciente es la filosofía de la revolución, es decir, está llamada a convertirse en ello, al ser el fermento de la subversión dentro de la psique y el instrumento de liberación de la individualidad atada por el propio inconsciente. Está llamada a capacitarnos interiormente para la revolución, está llamada a preparar el terreno para la revolución.

S. Ferenczi (1908, p. 57): "(...) la educación moral basada en el rechazo produce en toda persona sana un cierto grado de neurosis y origina las condiciones sociales hoy en vigor, donde el santo y seña del patriotismo encubre con toda claridad intereses egoístas, donde bajo el estandarte del bienestar social de la humanidad se propaga el aplastamiento tiránico de la voluntad individual, donde se busca en la religión o bien un remedio contra el miedo a la muerte -orientación egoísta- o bien un modo lícito de intolerancia mutua, en cuanto al plano sexual: nadie desea oír hablar de lo que cada cual hace. La neurosis y el egoísmo hipócrita son, pues, el resultado de una educación fundada sobre dogmas y que olvida la auténtica psicología del hombre; y en cuanto a lo último, no es el egoísmo lo que hay que condamar, porque sin él no existiría ningún ser vivo, sino la hipocresía, que constituye uno de los síntomas más característicos de la histeria del hombre civilizado contemporáneo".

Años después, Ferenczi se reafirmará en su comprensión del psicoanálisis como una nueva concepción del mundo (Ferenczi y Rank, 1924, p.15): "Como es sabido, en el transcurso de unos treinta años, el método psicoanalítico evolucionó de un simple procedimiento médico-terapéutico para el tratamiento de algunas perturbaciones neuróticas, hasta un edificio de enseñanza científica de largo alcance que se amplía poco a poco, pero sistemáticamente, y parece llevar hacia una nueva concepción del mundo".

⁸⁴ Citado en H. Rosenberger (2003, p.11).

Posteriormente, Freud se negará a sí mismo, ya que toda su vida intentará que el psicoanálisis no sea algo propio de médicos, quedando relegado a ser una rama de la psiquiatría⁸⁵.

El movimiento psicoanalítico se inspirará en los movimientos reformadores y revolucionarios, ya sean religiosos, filosóficos o políticos, pero tendrá su propio proyecto, trazando su propio camino. No se convertirá en una "Weltanschauung"⁸⁶. A Ernest Jones, el verdadero artífice de la institucionalización del psicoanálisis desde los años treinta, nunca le agració el término "movimiento" para designar la organización psicoanalítica internacional: "En esos años se inició lo que se dio en llamar el "movimiento psicoanalítico", nombre éste no muy feliz, pero empleado a la vez por amigos y enemigos" (Jones, 1955, 78).

⁸⁵ Freud siempre será partidario del "análisis profano" frente al análisis como especialidad médica.

⁸⁶ "Weltanschauung": "Palabra alemana para *concepción del mundo*, una perspectiva general del universo y del lugar del hombre en él, que afecta a la conducta de uno" (T. Honderich, 1995, p.1037). Igualmente podemos traducir "weltanschauung" por "Cosmovisión": el conjunto de opiniones y creencias que conforman la imagen o concepto general del mundo que tiene una persona, época o cultura, a partir del cual interpreta su propia naturaleza y la de todo lo existente. Una cosmovisión define nociones comunes que se aplican a todos los campos de la vida, desde la política, la economía o la ciencia, hasta la religión, la moral o la filosofía. El término "cosmovisión" es una adaptación del alemán Weltanschauung (Welt, "mundo", y anschauen, "observar"). Esta expresión fue introducida por el filósofo Wilhem Dilthey (1914) en su obra "Introducción a las Ciencias del Espíritu".

Freud, años después, dirá: "Yo no soy en modo alguno partidario de fabricar cosmovisiones. Dejémoslas para los filósofos". (S. Freud, 1925b [1926], p. 91). En 1932, se ocupará detenidamente del asunto, dedicando una de sus "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" a negar que el psicoanálisis necesitara, o fuera, una cosmovisión particular, concretamente la conferencia 35ª titulada "En torno de una cosmovisión" (S. Freud, 1932b [1933], p. 168): "Señoras y señores: Resumiré, para terminar, lo que tenía que decir acerca del nexo del psicoanálisis con el problema de la cosmovisión. Opino que el psicoanálisis es incapaz de crear una cosmovisión particular. No le hace falta; él forma parte de la ciencia y puede adherir a la cosmovisión científica. Pero esta apenas merece ese grandilocuente nombre, pues no lo contempla todo, es demasiado incompleta, no pretende absolutismo ninguno ni formar un sistema. El pensamiento científico es todavía muy joven entre los hombres, elevado es el número de los grandes problemas que no puede dominar todavía. Una cosmovisión edificada sobre la ciencia tiene, salvo la insistencia en el mundo exterior real, esencialmente rasgos negativos, como los de atenerse a la verdad, desautorizar las ilusiones. Aquel de nuestros próximos insatisfecho con este estado de cosas, aquel que pida más para su inmediato apaciguamiento, que se lo procure donde lo halle. No se lo echaremos en cara, no podemos ayudarlo, pero tampoco pensar de otro modo por causa de él".

B. Nitzschke (1992, pp.169-182) plantea que el debate sobre si el psicoanálisis tenía una afinidad determinada con alguna weltanschauung o si él mismo era una weltanschauung, siempre estuvo planteado. Por razones estratégicas de supervivencia, en Alemania, en 1933, oficialmente el movimiento adoptó el criterio de Freud: el psicoanálisis no era una weltanschauung, era ciencia "pura". Era una manera de presentar el psicoanálisis, a las nuevas autoridades nazis, como un instrumento puramente científico y terapéuticamente eficaz, pero "neutro" en lo que se refiere a una concepción del mundo. Es decir, que podía ser practicado bajo el nuevo régimen, en la esperanza de que los nazis no lo prohibieran, como anteriormente habían hecho los soviets. Pero la despolitización de la Sociedad Psicoanalítica Alemana –incluyendo la exclusión de Wilhelm Reich- conllevó un vacío ideológico que favoreció, en definitiva, una conjunción del psicoanálisis y la weltanschauung nacional-socialista, y la entrada de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, en 1936, en el Instituto alemán de Psicoterapia, el Instituto Göring. Lo que supuso, en la práctica, el abandono de la supuesta neutralidad proclamada poco antes. Los psicoanalistas se convirtieron en víctimas de su propia estrategia de despolitización.

Gustase o no, la inherente necesidad de legitimarse, reproducirse y transmitirse, forzó el proceso de institucionalización del movimiento psicoanalítico. Si hasta 1902 el psicoanálisis y Freud eran una misma cosa, a partir de la creación del grupo de Viena (las "Reuniones de los miércoles"), el psicoanálisis empieza a ser una producción grupal que, tras ocho años de trabajo, desemboca en la fundación de una institución, la Asociación Psicoanalítica Internacional, conocida en adelante por sus siglas inglesas, IPA (International Psychoanalytical Association).

En 1910, ya podemos hablar propiamente del movimiento psicoanalítico como una institución. La institución, la IPA, tiene un proyecto, unos fines u objetivos, y una existencia pública y oficial; también tiene una organización, con sus normas y cargos, y unas reglas para participar y ser admitido. Tiene, en suma, todas las características de una institución, tal y como define Lapassade (1974, 213)⁸⁷. No es casualidad que, desde la necesidad de legitimización de la naciente institución, uno de sus dos artífices, Ferenczi, que es quien se encarga precisamente de la organización institucional⁸⁸, sea además el que se ocupa de establecer la historia oficial del movimiento psicoanalítico mientras que el otro, Freud (1910a), presenta el programa de expansión y traza los objetivos de la institución. Ferenczi, con su ponencia *Sobre la historia del movimiento psicoanalítico* (Ferenczi, 1911a), estableció la versión oficial de la historia del movimiento psicoanalítico desde sus comienzos hasta la fundación de la IPA, inaugurando para el psicoanálisis lo que Klappenbach (2006, 3-17), siguiendo a Hobsbawm (2002a, 7-21 y 2002b, 273-318), define como la "construcción de una tradición historiográfica" (Klappenbach, 2006, 5 y 10):

Propongo la denominación de *tradiciones historiográficas*, para designar las diferentes reconstrucciones históricas de la disciplina fuertemente sesgada por un conjunto de operaciones intelectuales destinadas a *justificar* y *legitimar* posiciones contemporáneas recurriendo a la historia. Tales operaciones y reconstrucciones conllevan una impronta fuertemente *whig* y celebratoria, aún cuando el análisis de fuentes documentales pueda ser minucioso. El objetivo estratégico de estas tradiciones es el de tamizar el conocimiento de la historia de la psicología y del psicoanálisis como parte de una estrategia propiamente institucional y política aun más general, comprometida con las posiciones institucionales predominantes en la psicología anglosajona, en el primer caso, y del psicoanálisis, en el segundo.

Esta estrategia y este compromiso, me parece, explican bien los resultados de los estudios de Brock (1993) y de Zehr (2000). En verdad, para las tradiciones historiográficas, el conocimiento histórico no es verdaderamente relevante, sino únicamente un medio para la socialización de los integrantes de un determinado campo profesional y/o académico y para fortalecer una determinada identidad de grupo.

Las tradiciones historiográficas cumplen con las tres funciones fundamentales y superpuestas de las mismas señaladas por Hobsbawm (2002a): a) establecer cohesión social o coherencia al grupo; b) establecer o legitimar instituciones o relaciones de autoridad; c) socializar, inculcar creencias, sistemas de valores o comportamientos.

⁸⁷ G. Lapassade (1974), en su estudio *Grupos, organizaciones e instituciones*, dice: "Por instituciones se entiende:
- grupos sociales oficiales: empresas, escuelas, sindicatos;
- sistemas de reglas que determinan la vida de estos grupos".

⁸⁸ En el capítulo 3 desarrollaré en profundidad la división de tareas entre Freud y Ferenczi, tanto en cuanto a la preparación del II Congreso Psicoanalítico Internacional, como en lo referente a la creación de la IPA, que fue el eje de ese congreso.

Pronto se tomará conciencia de que el mayor problema para la recién creada institución psicoanalítica, será cómo producir psicoanalistas y qué tipo de psicoanalistas se quiere producir y/o reproducir⁸⁹. Se reactualizaba así el debate sobre los objetivos y fines del psicoanálisis: ¿rama de la medicina ("sólo un método de tratamiento e investigación de los trastornos mentales")?, ¿saber cuasi-esotérico para iniciados (Jung)?, ¿una filosofía de vida (Weltanschauung)?, ¿una herramienta de análisis crítico y revolucionario para transformar la sociedad (Gross [1913], Ferenczi [1908], Ferenczi y Rank [1924], Reich [1934] y Fenichel [1934])?

Es momento de dar una primera respuesta a la pregunta que nos hacíamos, ¿grupo o institución?: el movimiento psicoanalítico surge como un grupo, grupo que se organiza y se convierte en una institución⁹⁰, aunque su proceso de institucionalización se interrumpirá bruscamente en 1914, con el comienzo de la Primera Guerra Mundial.

Tras la guerra, a finales de 1918, resurge el movimiento psicoanalítico con fuerza inusitada. Irrumpe una nueva generación de psicoanalistas comprometidos con la realidad social de su tiempo, que es tiempo de revolución. De ese compromiso social se nutrirá el psicoanálisis, para desarrollar la expansión que Freud proponía anteriormente, en 1910, al institucionalizar el movimiento psicoanalítico. Este nuevo impulso se plasmará en el "proyecto de una psicoterapia para las masas", que Freud lanza en 1918.

⁸⁹ Freud fue siempre consciente de la dificultad de transmitir el método psicoanalítico ("el procedimiento es tan difícil que decididamente es preciso aprenderlo" [Freud, 1898, p. 274]). La enseñanza de la teoría psicoanalítica no tiene dificultades especiales, pero la técnica sólo puede aprenderse en la situación analítica y en ésta sólo hay dos actores: el analista y el analizando. Sólo en esos dos roles se aprende de verdad la técnica psicoanalítica, lo demás (cursos, seminarios, casos clínicos, etc.) únicamente es "teoría de la técnica".

⁹⁰ Sartre (1960, pp. 431-531), en *Crítica de la razón dialéctica*, ofrece un modelo sobre la institucionalización de los grupos, tomando como premisa la necesidad que tienen los individuos de reunirse y formar grupo, para así poder desprenderse de la "serialidad" que les aliena como sujetos. El individuo precisaría del grupo para defenderse de la serialidad y para adquirir una identidad propia. En una primera fase, los individuos se reúnen y forman un "grupo en fusión", que les defiende de otros grupos e individuos y les ofrece identidad. Para constituirse el grupo en fusión es preciso que sus miembros se juramenten para conseguir algo ("la idea" de los anarquistas, "la causa" de los psicoanalistas), un proyecto o una tarea⁹⁰ que a la vez que lo constituye como grupo, de identidad a sus miembros y les obliga a organizarse para conseguir sus fines. Lourau (1970, p. 254) resume esa primera fase del modelo de Sartre: "La organización impulsa al grupo hacia la *fraternidad-terror*, y se desliza a su vez hacia la institución".

Al término de este proceso la institución cobra rigidez, cesa "lo instituyente" (las fuerzas de y para el cambio) a la par que domina "lo instituido" (las fuerzas por conservar, repetir, detener el movimiento). El grupo organizado convertido en institución, cae en lo "práctico-inerte" (Lourau, 1970, p. 254):

- Grupo en fusión → Organización → Institución.
- Serie → Juramento → Fraternidad-Terror → Práctico-inerte.

Me parece que esta modelo se ajusta, en su desarrollo, al proceso de institucionalización del movimiento psicoanalítico que vamos a presentar en este trabajo: el proceso institucional se inició en 1902 (fin del aislamiento de Freud - y del psicoanálisis- y creación de las Reuniones de los miércoles – grupo en fusión-) y terminó entre 1932-1938, con el final del proyecto freudiano de 1910-1918 [Freud, 1910a y 1918a]. El "grupo en fusión" se organiza dando lugar a las primeras sociedades psicoanalíticas y, tras institucionalizarse, se desencadena la "fraternidad-terror" (expulsiones/deserciones de Jung, Adler y Stekel). El proceso se verá interrumpido por la irrupción de la realidad exterior en una de sus más inapelables manifestaciones: la guerra, la I Guerra Mundial.

El proyecto se articularía en un programa basado en la creación de clínicas gratuitas, donde se formarán los nuevos analistas, que serán los que llevarán a cabo esa “psicoterapia para las masas”. El sistema de “legitimación-reproducción institucional”, la formación, se apoyaría en las clínicas, a cuya sombra se desarrollarían los institutos de formación psicoanalítica. La presencia del psicoanálisis (y de los psicoanalistas) en la universidad y la creación de una editorial psicoanalítica internacional propia, completarían el programa de Freud. Este programa para desarrollar el proyecto de expansión del psicoanálisis y para crear una psicoterapia para las masas, tenía necesariamente que exportarse a todo el movimiento psicoanalítico internacional para lograr su consolidación. El programa se hará realidad en Berlín (la Policlínica Psicoanalítica es inaugurada en 1920), en medio de una situación social y política muy diferente de la situación de los países vencedores de la Gran Guerra, Inglaterra, Francia y, sobre todo, Estados Unidos.

Pero de nuevo, como en la década anterior, las luchas internas en el seno de la IPA⁹¹ y los acontecimientos y cambios políticos en Europa⁹² harán que, pese a los extraordinarios resultados asistenciales, formativos y de investigación logrados durante la década de los veinte, el proyecto del movimiento psicoanalítico termine hacia comienzos de los años treinta, pese a que se mantuvo vigente durante casi toda la década. Para entonces, el movimiento psicoanalítico ya no estaba en un proceso de expansión sino defendiéndose y agotándose, y tuvo que ser trasplantado a otros lugares, Inglaterra y Estados Unidos, para no morir.

La primera época de la IPA estará marcada por una dinámica de cerrar filas en torno a la pureza teórica y la vigilancia doctrinal; por separar los seguidores fieles de los que ya no lo son (los “ya no-nuestros” en expresión de Max Eitingon, algunos años después⁹³) y por la expulsión de éstos últimos del movimiento psicoanalítico. Evidentemente, para desarrollar el ambicioso proyecto de Freud al crear la IPA (1910), el movimiento psicoanalítico debía estar totalmente cohesionado y unido. Sólo tenían cabida los seguidores totalmente convencidos y comprometidos con la causa. Los demás, los disidentes, son percibidos como el peor peligro posible para la institución, peor que los numerosos y beligerantes adversarios externos del psicoanálisis.

En la primera parte de mi tesis⁹⁴ voy a revisar el periodo de 1902 a 1918, los orígenes, creación y primera institucionalización del movimiento psicoanalítico.

⁹¹ Luchas internas centradas directamente sobre la política de formación de psicoanalistas y en el debate sobre el “análisis profano” en Estados Unidos.

⁹² Cambios acontecidos por la fragilidad de las democracias surgidas de las revoluciones del final de la guerra, que se plasmarán en la consolidación del estalinismo y el ascenso del fascismo y del nacionalsocialismo.

⁹³ Carta de Eitingon a Freud del 6/7/1914 (citada por M. Schröter, 2004, p.89): “He recorrido la “Historia” con agitación y admiración. Su pluma, que en el pasado había sido como un arado que roturaba nuestro suelo más oscuro y más fértil, se convirtió en una afilada navaja usada con destreza. (...) Usted pone el dedo en la llaga, y quedarán las cicatrices en los ya “no- nuestros”.

⁹⁴ Los capítulos 2, 3 y 4, me ocupó del “primer proceso de institucionalización” del movimiento psicoanalítico, que fue detenido con el comienzo de la guerra. Finalizo la Parte I de mi tesis, con los capítulos 5 y 6, donde repaso la supervivencia del movimiento durante la conflagración y la situación del movimiento y su proceso institucional a finales de 1918, cuando la guerra está a punto de finalizar.

Partiendo de un solo individuo (Freud), llegaremos al grupo (reuniones de los miércoles) y a la organización de las primeras sociedades psicoanalíticas; y de los primeros grupos organizados, a la institución (la IPA), revisando los avatares de sus primeros años (1910/1914-1918) y teniendo muy en cuenta la paralización del proceso durante la guerra, entre 1914 y 1918.

2. 1902-1910: DE FREUD A LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA INTERNACIONAL (IPA). EL CAMINO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN.

En este capítulo vamos a revisar los orígenes del movimiento psicoanalítico desde 1902 hasta su institucionalización en 1910, fecha de creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional (la IPA). Revisaremos el camino que llevó a Freud a salir de su soledad y aislamiento personal y científico, y constituir el primer grupo psicoanalítico: el de las "Reuniones de los miércoles" (apartado 2.1). El grupo original desarrollará su propio proceso institucional y se convertirá en la Sociedad Psicoanalítica de Viena (SPV), en abril 1908 (apartado 2.2). Para entonces, ya ha comenzado la fase de "internacionalización" del movimiento psicoanalítico (apartado 2.3), fase que tendrá sus momentos más importantes en:

1. *El desplazamiento del centro del movimiento de Viena a Zurich (2.3.1);*
2. *La aparición de los primeros discípulos "extranjeros" de Freud, que irán llegando de la mano de Jung (2.3.2) y, directa o indirectamente, desde Zurich;*
3. *En la primera "reproducción institucional", con la creación de las primeras Sociedades Psicoanalíticas fuera de Viena, Berlín y Zurich (2.3.3); Este proceso, previo a la creación de la IPA y, por tanto, requisito previo para la institucionalización del movimiento internacional, culmina con el viaje de Freud, Jung y Ferenczi a Estados Unidos en 1909 (2.3.5).*
4. *En la reunión de Salzburgo (27 de abril de 1908), donde se celebra, de modo privado, la primera reunión internacional de partidarios de Freud, el I Congreso psicoanalítico Internacional, verdadera "escena primaria" desde la que arranca la institucionalización del movimiento psicoanalítico internacional (2.3.4).*
5. *El viaje de Freud, Jung y Ferenczi a Estados Unidos en 1909 (2.3.5), que culmina el proceso previo para la creación de la IPA.*

2.1. EL ORIGEN: EL FIN DEL PERÍODO DEL "SPLendid ISOLATION"⁹⁵.

Es un hecho conocido que Freud alteró la fecha de publicación de *La interpretación de los sueños*⁹⁶, para hacerla coincidir con el nacimiento del nuevo siglo⁹⁷. "1900" fue la fecha elegida por Freud para publicar la que creía que iba ser la obra que le daría la gloria y la inmortalidad⁹⁸. En 1902 Freud ya sabe que, al menos por ahora, ese deseo no se va a cumplir. Como recordará años después, en 1914 (Freud, 1914a, 21):

(...) pero la ciencia no repararía en mí mientras yo viviese. Algunos decenios después, otro, infaliblemente, tropezaría con esas mismas cosas para las cuales ahora no habían madurado los tiempos, haría que los demás las reconociesen y me honraría como a un precursor forzosamente malogrado. Entretanto, me dispuse a pasarlo lo mejor posible, como Robinson en su isla solitaria. Cuando desde los embrollos y las urgencias del presente vuelvo la mirada a aquellos años de soledad, quiere parecerme que fue una época hermosa, una época heroica; al *splendid isolation* no le faltan ventajas ni atractivos. No tenía ninguna bibliografía que leer, ningún oponente mal informado a quien escuchar, no estaba sometido a influencia alguna ni urgido por nada.

⁹⁵ "Espléndido aislamiento". Freud usó esta expresión por primera vez para referirse a su completo aislamiento científico, personal y social en Viena, en una carta a Wilhelm Fliess del 7/5/1900. Parece ser que anteriormente Fliess la había utilizado para consolar a Freud. La frase, que era muy popular entonces, proviene de la política aislacionista característica de Inglaterra durante el siglo XIX, en que, tras las guerras napoleónicas, se aisló de la política continental europea. Inglaterra, con su enorme imperio y protegida por el mar y su flota naval, se bastaba a sí misma. La paternidad de la expresión se atribuye al político canadiense Sir George Foster (1847-1931) y a Lord Goschen (1831-1907). Freud (1914a, p. 21) volvió a utilizar esta expresión en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*.

Curiosamente, Jung también utilizó esta expresión al referirse a Jones en una carta a Freud del 30/11/1907 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 141): "Durante los últimos días ha venido a verme el Dr. Jones, de Londres, un joven extremadamente inteligente y activo, sobre todo para hablar conmigo acerca de las investigaciones de usted. Debido a su "splendid isolation" en Londres no ha penetrado aún demasiado profundamente en los problemas que usted plantea (...)".

⁹⁶ Se publicó en realidad en 1899, aunque Freud hizo que se imprimiera "1900".

⁹⁷ A finales del siglo XIX, se produjo la polémica acerca de si 1900 era el primer año del siglo XX o era el último del siglo XIX, polémica que hemos revivido hace poco, acrecentada por ser el año 2000 final o comienzo de milenio. Freud tomó partido y era de los que sostenían que el 1 de enero de 1900 era el primer día del nuevo siglo (S. J. Gould, 1998, p. 112): "La versión del decenio de 1890 exhibe la división más clara de alta cultura frente a cultura popular. Unas cuantas autoridades de la alta cultura se alinearon tras el favor popular por 1899-1900. El káiser Guillermo II de Alemania declaró oficialmente que el siglo XX había comenzado el 1 de enero de 1900. Unos cuantos barones del saber, incluyendo la extraña pareja formada por Sigmund Freud y Lord Kelvin estuvieron de acuerdo. Pero la alta cultura prefirió, de forma abrumadora, el imperativo dionisíaco de 1900-1901".

⁹⁸ Basta recordar la carta a Fliess del 12/6/1900 (J. M. Masson, 1985, p. 457): "¿Crees tú por ventura que en la casa alguna vez se podrá leer sobre una placa de mármol "Aquí se reveló el 24.Julio.1895 al Dr. Sigm. Freud el secreto del sueño"? Hasta ahora las perspectivas son bastante escasas". La realidad fue bien distinta, y tuvieron que pasar diez años para que se vendieran los 600 ejemplares de la primera edición (J. Riedl, 1992, p. 97).

Volverá a recordar este periodo más adelante, en 1924 (Freud, 1924a, 45):

Tras mi separación de Breuer, por más de un decenio no tuve partidario alguno. Estaba totalmente aislado. En Viena se me hizo el vacío, en el extranjero no se me tenía en cuenta. La interpretación de los sueños, editado en 1900, apenas mereció reseñas en las publicaciones especializadas.

Freud está más solo y aislado que nunca. Tras el "incidente de Achensee"⁹⁹ en 1900, no cuenta ya tampoco con el apoyo de su amigo Fliess. En 1903, al escribir un capítulo para un libro del profesor Lowenfeld lo tituló significativamente: *El método psicoanalítico de Freud* (Freud, 1903 [1904]). Poco antes, en el verano de 1901, consciente del rechazo a sus teorías, del relativo fracaso de *La interpretación de los sueños* y de la *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud, 1901a), ya lejos de la amistad y protección de Breuer y casi rota su amistad con Fliess¹⁰⁰, se decide a cumplir uno de los deseos más anhelados de su vida: viajar a Roma, "un punto culminante de la vida"¹⁰¹. El viaje es de enorme importancia personal para Freud y va a cambiarle totalmente, tomando el carácter de "viaje iniciático" (Clark, 1980, 113 y Schorske, 1991, 9-29). En marzo de 1902 le escribe a Fliess (Masson, 1985, 501): "Cuando regresé de Roma, el gusto en vivir y en producir había aumentado algo en mí, se había reducido el gusto por el martirio".

2.1.1. Sigmund Freud en 1902.

En 1902, a su regreso del viaje a Roma, Freud decide cambiar su estrategia frente al mundo¹⁰² una vez ganada una mayor libertad interior que le permitirá una "nueva flexibilidad para la maniobra política y social" (Marinas, 2008, 21). Tiene proyectos bien definidos:

- Elevar su categoría profesional y social, consiguiendo un puesto en la Universidad;
- Ganar más dinero para él y su familia;
- Volver a Roma¹⁰³;
- Lograr difundir el psicoanálisis.

⁹⁹ Freud y Fliess tuvieron una airada discusión cerca del lago Achensee, donde celebraban uno de sus "Congresos" particulares, así llamaban a sus periódicas reuniones. Posteriormente, Fliess llegará a decir que Freud, loco de envidia, le atacó violentamente y quiso matarle (consultar: E. Rodríguez [1996a, p. 337] y E. Porge [1994, p. 135]).

¹⁰⁰ Aunque aún mantienen la correspondencia hasta 1904, entonces surge otro "incidente" entre los dos: Fliess acusa a Freud de haber revelado a Swoboda ("discípulo" de Freud y amigo de Otto Weininger), la idea de la "bisexualidad" humana, de la cual Fliess se consideraba descubridor. Swoboda se la habría trasladado a Weininger, que la había convertido en uno de los ejes de su exitoso libro "Sexo y carácter" (O. Weininger, 1903) (ver las 4 últimas cartas entre Freud y Fliess en J. M. Masson [1985, pp.508-516]).

¹⁰¹ Ver carta a Fliess del 19/9/1901 (ibid. pp. 493-495).

¹⁰² "He tenido éxito allí donde fracasan los paranoicos", le dirá Freud a Ferenczi años después, nada más fundar la IPA. (carta de Freud a Ferenczi del 6/10/1910 (N. Caparrós, 1997, pp. 207-208).

¹⁰³ E. Jones (1955, p. 27) habla de que Freud incluso llegó a pensar en establecerse más adelante en Roma.

Primero, centrará todos sus esfuerzos en conseguir un puesto en la Universidad, aunque para ello tenga que recurrir a movilizar las influencias de sus antiguos profesores, maestros e incluso pacientes. También decide retirar de la imprenta, y guardar de momento en un cajón, el “caso Dora”¹⁰⁴, pues tenía muchas posibilidades de ser un nuevo escándalo (Decker, 1997, 286-288).

En marzo de 1902, Freud consigue su propósito: es nombrado profesor de la Universidad. Para ello, ha tenido que poner a su favor la influencia de sus antiguos profesores Exner, Nothnagel y Krafft-Ebing; de una antigua paciente, Elise Gomperz, esposa de un alto cargo, el “Consejero áulico” Theodore Gomperz; y la decisiva influencia de una paciente actual, Marie Frestel, esposa de un diplomático¹⁰⁵.

El puesto que Freud consigue no es muy relevante: “profesor extraordinario” (Dozent), que no le permite formar parte del claustro de profesores. Pero ese nombramiento le supone volver a ser “honorable”, ser recibido e invitado; incrementar su clientela y sus ingresos; y tener a su disposición una tribuna pública y prestigiosa desde la cual difundir y defender el psicoanálisis, “la causa”, pues, como profesor extraordinario, estaba autorizado a dar clases y conferencias en la Universidad de Viena cuando quisiera:

Muchos, que iban a contemplar al escandalizador convertido en profesor, con la esperanza de escuchar una retahíla de chifladuras, sentían sorpresa y luego fascinación al advertir su aspecto manso y razonable¹⁰⁶.

Impartía sus clases los sábados por la tarde en la Clínica psiquiátrica del Hospital General. Antes de las conferencias daba un corto paseo para organizar el material mentalmente, pues luego hablaba sin notas¹⁰⁷ durante un par de horas, improvisando siempre y apoyándose en la experiencia y en ejemplos (Clark, 1980, 17):

Su método expositivo era el de los humanistas alemanes, aligerado por un tono de conversación que quizás había adquirido en París. Sin pomosidad ni afectación. Había cierto contraste entre el fondo y la forma.

Freud ha dado un paso enorme en la lucha por “la causa”, pero el precio había sido grande y, en realidad, aún estaba solo. Buena prueba de ello es que, a pesar de que su relación con Fliess está casi rota, es el aun único a quien puede escribir para contarle estos cambios. Esa carta, con un nuevo encabezamiento, “Dr. Sigm. Freud. Docente de enfermedades nerviosas en la Universidad”, denota decisión, pero también mucha amargura:

¹⁰⁴ Que no verá la luz públicamente hasta 1905.

¹⁰⁵ Ver R. W.Clark (1980, pp.116-117) para conocer el desarrollo de aquellas gestiones, lo que nos ofrece una impresión de cómo se movían las cosas en la Universidad de Viena a comienzos del siglo XX.

¹⁰⁶ Ibid. 117.

¹⁰⁷ Freud siempre habló así en público, salvo en su conferencia en el V Congreso Psicoanalítico Internacional, celebrado en Budapest en 1918. Allí, por primera y única ocasión, leyó su conferencia. Le molestaba enormemente que alguien leyera e instruyó a sus seguidores de las “Reuniones de los miércoles” en ese sentido.

Desde ahora llueven deseos de felicidad y ramos de flores, como si de repente Su Majestad hubiera reconocido oficialmente el papel de la sexualidad, el significado del sueño hubiera sido refrendado por el consejo de Ministros, y el Parlamento hubiera aprobado por una mayoría de 2/3 la necesidad de una terapia psicoanalítica de la histeria. Es evidente que he vuelto a ser honorable, los admiradores más tímidos me saludan en la calle a la distancia. Yo mismo cambiaría cada cinco congratulaciones por un caso decoroso para un tratamiento prolongado. He aprendido que este viejo mundo se rige por la autoridad, como el nuevo se rige por el dólar. He hecho mi primera inclinación ante la autoridad, teniendo entonces derecho a esperar recompensa (...) Otros son sabios sin tener que "ir" antes a Roma¹⁰⁸.

El rebelde Freud se tuvo que inclinar ante el viejo Emperador¹⁰⁹, pero lo peor había sido tener que guardar en un cajón el "caso Dora", su último y más decisivo descubrimiento: la transferencia como llave de la cura analítica. Esperará hasta 1905, y entonces se atreverá a publicar este descubrimiento que cambiará totalmente la técnica psicoanalítica, sentando las bases definitivas de la cura. Para entonces ya había publicado los "Tres ensayos sobre sexualidad infantil" y había vuelto a ser el diablo escandalizador de Viena. Pero en 1905 Freud ya no está solo. Tiene una tribuna pública desde la que difundir su pensamiento y un grupo de aguerridos, aunque anárquicos, seguidores: desde finales de 1902, todos los miércoles por la noche se reúne en su casa, en la sala de espera de sus pacientes, con algunos jóvenes médicos, judíos y vieneses, que han constituido la "Sociedad psicológica de los miércoles".

Es el paso decisivo de Freud: en el futuro ya no estará solo, tendrá interlocutores para sus nuevas ideas y descubrimientos. Ya no tendrá que volver a callar o guardar sus avances. Los demás ahora tendrán que escucharle a él y a su "causa".

2.1.2. Las "Reuniones de los miércoles"

Freud buscará un grupo de interlocutores a quienes contar su trabajo, fecundar al grupo a la vez que él es fecundado por el eco de sus ideas. Ya no busca un amigo colaborador, como fueron Breuer y Fliess, ahora creará un grupo a su alrededor. Un grupo pequeño, pero fuertemente cohesionado, que defienda sus ideas, que escuche y estimule su propia producción. En definitiva, un grupo que le defienda, con el que producir en común¹¹⁰ y que sea el germen para extender el psicoanálisis y para encontrar seguidores, colaboradores... y un sucesor. Aquel grupo tendrá desde su comienzo las características de una "sociedad secreta":

¹⁰⁸ Carta de Freud a Fliess de 11/3/1902 (J. M. Masson, 1985, p. 503).

¹⁰⁹ El nombramiento de "Dozent" suponía también el ser recibido en audiencia por el Emperador, y, por tanto siguiendo el rígido protocolo de la Corte vienesa, inclinarse ante él.

¹¹⁰ Más adelante, desarrollaremos el papel que jugó esa producción grupal que no pertenecía a nadie en concreto y que, a la vez, era de todos, y que cada uno podía utilizar libremente sin requerir permiso: el "comunismo intelectual".

- Un líder carismático y un programa basado en la defensa del líder y sus teorías; el grupo no tiene existencia oficial;
- Los nuevos miembros ingresan a través de alguno de los integrantes y han de ser aceptados por los demás;
- Todos deben participar en las reuniones¹¹¹ y lo que allí se produce es de todos¹¹².

Desde la notificación, y el consiguiente desahogo, de su nombramiento universitario, la correspondencia de Freud con Fliess se interrumpe, salvo para transmitirle sus condolencias por la pérdida de un bebé al nacer¹¹³. El 26 de abril de 1904, tras más de un año de silencio, Freud vuelve a escribirle:

Me gustaría que volviéramos a saber el uno del otro por el siguiente camino: Algunos médicos jóvenes capaces que –no quiero hacerte de ello un secreto– pertenecen al círculo de mis discípulos, piensan intentar próximamente la publicación de una revista científica que se dedicará a la “investigación biológica y psicológica de la sexualidad”. Ellos te solicitarán colaboración y, anticipándome, quiero rogar que no niegues tu nombre y tus colaboraciones¹¹⁴.

En 1914 glosará aquellos momentos (Freud, 1914a, 24):

Desde 1902, se agruparon en derredor de mí cierto número de médicos jóvenes con el propósito expreso de aprender, ejercer y difundir el psicoanálisis. La iniciativa partió de un colega que había experimentado en su persona el saludable efecto de la terapia analítica. Determinados días se hacían reuniones vespertinas en mi casa, se discutía siguiendo ciertas reglas y se buscaba una orientación en ese campo de estudios extrañamente nuevo, procurando interesar en él a otros investigadores.

Ese “colega” del que parte la iniciativa es Wilhelm Stekel¹¹⁵, a quien ya había citado Freud en *La etiología de la histeria* (Freud, 1896b, 206).

¹¹¹ Para garantizar y convertir en obligatoria la participación de todos, se instituirá la urna en la que se introducen todos los nombres y de la que sale el turno obligatorio de intervención.

¹¹² El “Comunismo intelectual”. El propio Freud lo definió en una carta a su ya entonces designado sucesor, Jung: “(...) considero una clase muy digna de economía una especie de comunismo intelectual en el que no se controla angustiosamente lo que se ha dado y lo que se ha recibido (...)” (carta de Freud a Jung del 7/4/1907 en W. McGuire y W. Sauerlander [1974, p. 63]).

¹¹³ Carta de Freud a Fliess del 7/10/1902 (J. M. Masson, 1985, p. 504).

¹¹⁴ Carta de Freud a Fliess del 26/4/1904 (Ibid., p. 505). Observamos que en esta carta Freud habla del proyecto de crear una revista científica, aspecto clave para la difusión de sus ideas, pero que tendrá que retrasarse hasta 1909.

¹¹⁵ Cuando Freud escribía lo anterior, ya había roto totalmente su relación con Stekel, que en 1923, al conocer la enfermedad de Freud, le escribió intentando una reconciliación, que Freud rechazó de plano. Posteriormente, parece ser que Stekel estuvo implicado en las denuncias a Theodor Reik, alentando la campaña de prensa contra “la práctica no-médica” del psicoanálisis, que se produjo tras el asesinato de la analista Hermine Hug-Hellmuth a manos de su sobrino. Sobre Stekel, Freud le dijo a Edoardo Weiss: “La admiración

En otoño de 1902 Freud envió una tarjeta postal a Alfred Adler, Wilhelm Stekel, Max Kahane y Rudolf Reitler¹¹⁶, sugiriéndoles una reunión en su casa para ocuparse de sus trabajos (los de Freud). A partir de entonces, empezaron a reunirse todos los miércoles por la noche en la sala de espera de la casa de Freud, institucionalizando inmediatamente las reuniones, a las que llamaron: "Sociedad psicológica de los miércoles" (Jones, 1955, 18). La existencia de la "Sociedad de los miércoles" pronto será hecha pública: el 28 de enero de 1903 Stekel comienza a publicar breves reseñas sobre las reuniones, aunque manteniendo el anonimato de sus integrantes¹¹⁷. Despues siguió publicando las reseñas en la edición dominical del *Neues Wiener Tagblatt* (Jones, 1955, 18).

Anteriormente, ya avanzábamos que el grupo de los miércoles tiene importantes similitudes con una "sociedad secreta": sus miembros son clandestinos (son nombrados por un "alias" para mantener su anonimato), pero su causa se hace pública, así como la existencia de la Sociedad¹¹⁸. Max Graf, integrante del grupo entre 1905 -1913, describió así el ambiente de las reuniones (Clark, 1980, 121):

hacia Stekel es señal de poco juicio y de gusto perverso" (S. Freud y E. Weiss, 1979, p. 23). En el Anexo nº 24 incluimos una biografía sobre Stekel.

¹¹⁶ Rudolf Reitler (1865-1917). Proveniente de una familia católica pudiente, nació el 03.01.1865 en Viena. Hizo su bachillerato en 1883 y se recibió de médico en 1889. Su padre era funcionario de las ferrovías, pero era además escritor de obras dramáticas a las que firmaba con el seudónimo de Emil Arter, y redactor de un diario importante. En las cartas a Silberstein, Freud lo menciona como su amigo y tiempo después será uno de los fundadores de la SPM. Entre 1910 y 1914 publicó trabajos y reseñas en el Zentralblatt y en la Revista Internacional para psicoanálisis médico. Debió interrumpir su trabajo científico por una enfermedad grave en 1914, por la cual falleció en 1917 en el hospital "Am Steinhof" de Viena. Sus trabajos más importantes son: *Para una simbología de los ojos* (1913) y *Una teoría sexual infantil y su relación con el simbolismo del suicidio* (1911-12). Murió el 26.03.1917 en Viena. (Videla y Hajer, 1996)

¹¹⁷ La primera reunión publicada, pues no tenemos certeza de que fuera la primera realizada, aunque así lo afirma Stekel (1950, p.104) en su autobiografía, versó sobre "el hábito de fumar", y en ella Freud es nombrado como "el maestro", Adler "el socialista", Kahane "el cómodo", Reitler "el silencioso". Stekel se autodenominó: "el inquieto".

Otro elemento que me parece interesante de aquella primera reunión es la confesión final de Freud: "Yo tuve que dejar de fumar por dos años. Fue terrible. Tenía la sensación de que se me había muerto un gran amigo y yo debía de la mañana a la noche recordarlo en duelo. También hoy tengo ese sentimiento hacia mi pipa. Es mi buen amigo, mi consejero, mi compañía, mi consuelo, mi compañero de senda que al menos me acorta los caminos". Confesión en la que está implícito Fliess. Duelo por el antiguo amigo que ya no va a volver, pues ya no le necesita a partir de ahora. Hace unos años se ha publicado un excelente libro, que desarrolla la importancia de la lucha de Freud con el hábito de fumar en la génesis de algunos conceptos psicoanalíticos y en su relación con Fliess: *No hay humo sin Freud* (Ph. Grimbert, 1999). Fliess había impuesto la abstinencia de fumar a Freud tras una crisis cardíaca de éste. Por el contrario, Breuer había diagnosticado una miocarditis y consideró que el tabaco no perjudicaba a Freud (M. Schur, 1972, pp. 72-104 y E. Rodríguez, 1996a, pp. 277-294).

El protocolo de la primera reunión se ha publicado hace unos años en internet y lo incluimos como Anexo nº 2 de este trabajo (<http://www.geocities.com/Athens/Parthenon/9581/escritos/libro/acta.htm>).

Es sorprendente que nadie, hasta la fecha, se haya ocupado de recopilar y publicar estas reseñas que, presumiblemente, se encuentran en las hemerotecas.

¹¹⁸ Erich Fromm (1959, pp. 77-108), en *La misión de Sigmund Freud*, ya señaló esta característica de los orígenes del movimiento psicoanalítico, más propia de un grupo político o religioso que de una sociedad científica. Recientemente, K. Eisold (1994, p. 610) ha relacionado la intolerancia vigente en los institutos psicoanalíticos de formación, con los mitos fundadores y los procesos internos vigentes en las "sociedades secretas". J.

Reinaba en la estancia el ambiente propio del nacimiento de una religión. Freud era el nuevo profeta que hacía parecer superficiales los métodos aceptados de investigación psicológica. Y los presentes, inspirados y convencidos, eran sus apóstoles (...) Freud era severo y estricto en sus exigencias a los discípulos; no permitió desviaciones heréticas. En lo que atañe a lo subjetivo, no se equivocaba, pues aquello que creaba tan enérgica y tesoneramente, y que aún debía defenderse de la oposición del mundo, no había de estropearse con vacilaciones, debilidades y ornamentos carentes de gusto. Bueno y considerado en su vida privada, se volvió duro e inexorable en la exposición de sus ideas. Por su ciencia hubiera roto con sus amigos más íntimos y seguros.

El grupo se reunía todos los miércoles¹¹⁹ y, por regla general, las reuniones comenzaban a las ocho y media de la noche, iniciándose la presentación de trabajos a las nueve. En la media hora anterior se daban informaciones sobre proyectos, conferencias, reseñas, publicaciones... Después se iniciaba la discusión, cuyo orden de participación estaba previamente establecido por sorteo. Freud cerraba las reuniones. Será uno de los ritos no formalizados que se mantendrán siempre, como atestiguan los relatos de algunos participantes posteriores y las actas que, a partir de 1906, redactó Otto Rank¹²⁰. Freud también ordenaba los tiempos y la participación, impulsaba que todos hablaran y no permitía leer, siendo totalmente intolerante respecto al uso de notas (Clark, 1980, 121):

Todo el mundo tenía que intervenir en las discusiones. Urgía a los nuevos miembros, reacios a participar, con las palabras de "No estamos divididos en una Cámara Alta, que pronuncia los discursos, y una Baja, que se contenta con escuchar pasivamente.

Un miembro empezaba la sesión con alguna disertación y, al terminar, se iniciaban las críticas. Frecuentemente la crítica se convertía en crítica personal, e incluso se llegaba, frecuentemente, a la interpretación de síntomas del ponente¹²¹.

Rickman (1951) y M. Rustin (1985) también reflexionaron sobre la influencia de "lo secreto" en las organizaciones psicoanalíticas.

¹¹⁹ Sin embargo Ferenczi (1911a), el primer historiador del movimiento psicoanalítico, oculta todo este proceso y la existencia misma de la propia "Sociedad de los miércoles". Su crónica habla de un movimiento que pasó de la "época heroica" de Freud, solo y aislado, a la existencia de un movimiento internacional con la aparición de Jung y los "jóvenes que éste trae al psicoanálisis", entre los que estaba él mismo.

¹²⁰ Editadas por H. Numberg y E. Federn (1967a, 1967 b, 1967c, 1967d, 1967e, y 1975)

¹²¹ E. Rodrigue (1996a, pp. 134-135): "En esos tiempos los síntomas eran lanzados como granadas para despedazar el carácter del enemigo. Intercambiaban insultos graves y la psicopatología "personal" se convertía en un arma letal en el salón lleno de humo donde se hablaba tanto del "puñetero" de Stekel como del "erotismo anal" de Jung" (...) El grupo estaba trazando los límites del psicoanálisis salvaje, ya que la práctica de la asociación libre era una de las características de la secta de los miércoles".

Otras de las características del grupo eran el “comunismo intelectual”¹²², lo que aparecía en las reuniones pertenecía a todos, nadie tendría derecho de propiedad intelectual sobre esas ideas; y, para que todos hablaran, existía un orden del turno de palabra, que salía de un sorteo celebrado al comienzo de la reunión, sacando papeles con los nombres de los presentes de una urna.

Las “reuniones de los miércoles” cumplieron bien una de sus misiones, la propaganda, y reclutaron un buen número de partidarios. Algunos habían sido pacientes¹²³, la mayoría habían escuchado a Freud en sus conferencias de la Universidad y se animaban a presentarse. Pero lo habitual era que fueran introducidos por algún integrante del grupo, que debía aceptar al miembro propuesto.

Freud ya no estaba solo. Había triunfado donde fracasa el paranoico y “la causa” ya no se perdería. El 29 de enero de 1908, en una de las “reuniones de los miércoles”, Freud dirá (Nunberg y Federn, 1967d, 303):

La paranoia puede estudiarse muy bien en los casos no mórbidos. Mientras está solo, se considera paranoico al reformador (en los últimos tiempos Richard Wagner). El hecho de que tengan adeptos evita que el individuo sea declarado enfermo. Por ejemplo, la fundación de la religión cristiana es una paranoia de doce hombres (la visión de la resurrección. . ., etc.). Si la religión cristiana no hubiese encontrado tantos adeptos, ciertamente hubiera sido juzgada como la fantasía mórbida de un puñado de hombres.

¹²² El término “comunismo intelectual” aparece reiteradamente en las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, y fue uno de los puntos de disputa permanente, como veremos, entre Freud y Adler. Este es otro aspecto donde Freud se nos muestra en toda su “modernidad”. El debate sobre la propiedad intelectual dista mucho de ser algo novedoso, puesto que se inicia en el periodo de la Ilustración (D. Solé Parera, 2005, pp. 36-37): “(...) fue precisamente la época que vio nacer el concepto de la propiedad, que en el arte se convierte en preocupación por alcanzar la originalidad y poseer la propiedad intelectual. Se condena la apropiación de la obra ajena, tan común en Montaigne, y surge la noción de derechos de autor, que en la doctrina Kantiana se manifiesta como el derecho de la personalidad. El siglo de la razón alejaba a los autores de la máxima romana que durante tantos siglos había dominado el panorama literario: *Orata publicata res libera est*. La época que abarca desde finales del siglo XVII hasta finales del XIX no comparte la idea de que todo aquello que ha sido dicho, escrito o publicado es del dominio público y libre de ser recuperado por cualquier otro autor que vea en aquello un potencial de reutilización. La actitud prevaleciente en ese momento era la de proteger la obra original, no permitiendo el hurto de la palabra ajena. No será hasta entrado el siglo XX que los escritores volverán a contemplar el acto de la creación literaria como la inevitable usurpación de las palabras de otros, al abrigo del comunismo intelectual invocado por Freud”.

En una carta a Jung, Freud habló también del “comunismo intelectual” (Carta de Freud a Jung del 7/4/1907, en W. McGuire y W. Sauerlander [1974, p.63]): “(...) considero una clase muy digna de economía una especie de comunismo intelectual en el que no se controla angustiosamente lo que se ha dado y lo que se ha recibido (...)”.

A parte de Freud, encontramos un precedente en el historiador británico Thomas B. Macaulay (1800-1859) que, aunque no llegó a utilizar el término de “comunismo intelectual”, que parece propio de Freud, consideraba que el derecho de autor es un monopolio y, como tal, tiene efectos negativos en la sociedad.

¹²³ La idea de “reclutar discípulos” a través de la práctica clínica y, además, así conjugar la investigación, es una vieja idea de Freud, que ya en 1888 escribía a Fliess sobre su insatisfacción e incapacidad de conjugar ambos intereses (ver carta de Freud a Fliess del 29/8/1888 [J. M. Masson, 1985, pp. 9-12]). Posteriormente aparece en la correspondencia, una referencia de un proyecto de Fliess de abrir un “Policlínico terapéutico” y así reclutar discípulos (ver carta de Freud a Fliess del 30/5/1893 [J. M. Masson, 1985, pp. 42-43]).

2.2. DEL GRUPO A LA INSTITUCIÓN.

En 1906 el grupo había crecido lo suficiente como para necesitar organizarse. El primer paso será contratar un “secretario”. Freud propondrá a su secretario particular, Otto Rank¹²⁴, que participará y tomará acta de las reuniones. Comenzará entonces un proceso de institucionalización que tendrá varios momentos decisivos:

- La decisión unilateral de Freud de disolver el grupo originario, la “Sociedad Psicoanalítica de los miércoles”, para volver a refundarla (septiembre de 1907)¹²⁵;
- La llegada de los primeros visitantes extranjeros (Max Eitingon, enviado de Zurich, en enero de 1908);
- La creación, en febrero de 1908, de la “Sociedad Psicoanalítica de Viena”¹²⁶ y la consiguiente reorganización de las normas de funcionamiento interno¹²⁷;
- La creación de un fondo monetario, que dará lugar a la creación de una biblioteca;
- Y, por último, la celebración de una “Primera reunión internacional de partidarios de Freud” en Salzburgo, en abril de 1908¹²⁸.

Tras la reunión de Salzburgo, la SPV se presentará oficial y públicamente. La ocasión vendrá dada por la presentación de un cuestionario sobre comportamientos sexuales, que Magnus Hirschfeld¹²⁹ ha preparado en Berlín y para el que solicita colaboración y apoyo a Freud y sus partidarios.

Entre 1908 y 1910, el “grupo institucionalizado”¹³⁰, la SPV, irá creciendo en su organización y en el número de miembros¹³¹.

¹²⁴ Otto Rank (1884-1939), consultar biografía en Anexo nº 24. Su correspondencia con Freud continúa sin ser publicada. Sobre el estado de ésta se puede consultar C. Nachin (2007).

¹²⁵ Disolución y refundación, que Freud realiza a través de una carta enviada durante sus vacaciones en Roma en el verano de 1907. Podemos ver ésta carta en el Anexo nº 3 de este trabajo.

¹²⁶ A partir de ahora me referiré a la “Sociedad Psicoanalítica de Viena” por sus siglas: SPV.

¹²⁷ A pesar de ello, la SPV seguirá siendo, durante un tiempo, una sociedad privada sin existencia pública ni oficial.

¹²⁸ Reunión también de carácter privado, sin difusión pública, aunque haya pasado a la historia con el rimbombante nombre de “Primer Congreso Psicoanalítico Internacional”.

¹²⁹ Magnus Hirschfeld (1868-1935). Médico judío y socialdemócrata, considerado como el fundador de la sexología moderna, y también uno de los fundadores de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín. Para conocer más de este importante personaje, se puede consultar un breve esbozo biográfico en el Anexo nº 24. También la película *Der Einstein des Sex* (2000), de la realizadora alemana Rosa von Praunheim, película no estrenada en España, y la exposición on-line de la Fundación Magnus Hirschfeld en Berlín (http://www.hirschfeld.in-berlin.de/institut/es/index1024_ie.html).

¹³⁰ Utilizando los términos de J. P. Sartre (1960).

¹³¹ Se organizan los grupos de Zurich, Berlín, Budapest y Nueva York.



La Universidad de Viena en 1905.



Las “Reuniones de los Miércoles”¹³²



Sala de espera en Bergasse, 19. Aquí se celebraron las “Reuniones de los Miércoles” entre 1902 y 1910.



El Colegio de Médicos de Viena, donde se celebraron la “Reuniones de los Miércoles” entre 1910 y 1921.

¹³² Fotograma de la serie de la BBC “Freud” (A. Moira, 1984).

En el periodo que va de 1910 a 1911, se concretará la definitiva institucionalización de la SPV, que se llevará a cabo tras la fundación de la IPA¹³³ en el Congreso de Nuremberg (marzo de 1910). Entonces la SPV se reorganiza, dotándose de estatutos y cargos electos, y solicitando el reconocimiento oficial de las autoridades gubernamentales como "Asociación Científica". Freud pasará a ser "Presidente Científico" y Adler¹³⁴ será el nuevo Presidente de la SPV. En ese mismo año, 1910, las reuniones dejan de celebrarse en la casa de Freud y se trasladan al Colegio de Médicos de Viena.

Podríamos decir que la institucionalización de la SPV está completada en ese momento, aunque aún queda pendiente la creación de medios escritos propios de difusión y expresión. Esto sólo se logrará en 1910, con el comienzo de dos publicaciones propias: el "Korrespondenzblatt"¹³⁵ y el "Zentralblatt". A final de ese mismo año, en aras de la pureza doctrinal, se producirá una depuración en el seno de la SPV: Adler dimitirá como Presidente y él y sus partidarios abandonan la SPV. Con la marcha de Adler, se establece que en el movimiento psicoanalítico sólo caben los partidarios del psicoanálisis tal y como Freud lo define, y puede comenzar a desarrollarse la enseñanza del psicoanálisis. Es el momento en que comienzan a impartirse cursos y conferencias por parte de miembros de la SPV.

En 1911, Stekel abandonará la SPV. Terminada la depuración podemos dar por concluido el proceso de institucionalización de la SPV. Consolidada y depurada de desviaciones teóricas, soportará poco después la disidencia jungiana, lo que le devolverá temporalmente la posición de centro del movimiento psicoanalítico internacional, tras la pérdida de Zurich. Pero Freud tenía decidida su apuesta: el movimiento psicoanalítico debía crecer fuera de Viena. Tras la dura prueba de la guerra¹³⁶, Budapest y Berlín se disputarán ser el nuevo centro geográfico del movimiento psicoanalítico, esa tierra prometida que Freud siempre buscó para "la causa".

A continuación vamos a revisar en profundidad el proceso de consolidación y evolución de la SPV entre 1902 y 1910.

¹³³ La *Internationalen Psychoanalytischen Vereinigung*, *Internacional Psychoanalytic Association* o *Asociación Psicoanalítica Internacional*, la IPA. (<http://www.ipa.org.uk-default.aspx>).

¹³⁴ Ver breve esbozo biográfico en Anexo nº 24.

¹³⁵ *Korrespondenzblatt der internationalen psychoanalytischen Vereinigung*, órgano escrito oficial de la IPA, que, en principio, se editaba desde Zurich y que, al poco de editarse en Viena, se fundiría con el *Zentralblatt für Psychoanalyse*, pasando a ser la publicación oficial de la IPA hasta 1911 en que, al quedar en manos de Stekel, es sustituido por el *Zeitschrift für Psychoanalyse*.

¹³⁶ La Primera Guerra mundial, 1914-1918.

2.2.1. Consolidación del grupo: 1902-1906.

Entre 1902 y 1906 se consolidan las “reuniones de los miércoles”. El grupo creció lentamente y manteniendo la forma de organización privada, pues aún no está preparado para presentarse oficialmente y adquirir carácter institucional: su organización interna es muy básica y no se exige un compromiso férreo con el mismo. El grupo de los miércoles es semicerrado, admite incorporaciones y los requisitos para ser aceptado son mínimos: quien quiera ingresar debe ser presentado por un miembro del grupo. Las obligaciones, cuotas de mantenimiento y observancia doctrinal, no son rígidas. La dinámica interna es sencilla:

- Algún miembro del grupo prepara una disertación y existe un turno para participar en la posterior discusión;
- Todos los asistentes están obligados a participar por turno, turno que ha sido prefijado previamente a través de un sorteo;
- Freud (“Herr Profesor”) tiene la potestad de intervenir cuando considere, y es siempre quien cierra las sesiones.
- Hay cierta división del trabajo para repartirse las reseñas de libros y artículos.

Todo era muy simple. El grupo vive en un tiempo inmediato y no existe un claro proyecto de trabajo. Es, más bien, un grupo de pertenencia y reafirmación¹³⁷. Para su desarrollo, el camino a seguir por el grupo sólo tenía dos salidas posibles:

- La primera, convertirse en grupo cerrado y semiclandestino, abocado a la orgía caníbal o a la férrea disciplina de una secta.
- La segunda, avanzar en el proceso de institucionalización, para lo cual debía dotarse de una organización, una cierta burocracia y, sobre todo, de una tarea, un proyecto que lo convirtiera en un grupo de trabajo, para lo que debían mirar hacia fuera, buscar su lugar en el mundo y juramentarse en el logro de un objetivo común¹³⁸.

Profundizar en la institucionalización del grupo será el camino elegido por Freud que, de manera intuitiva, sabe leer la situación y comprende que aquel grupo salvaje de los miércoles no serviría para consolidar ni extender el psicoanálisis; no serviría como motor y cabeza de la causa.

¹³⁷ En la terminología de W. R. Bion (1959, p.124) diríamos que el grupo estaba en el “supuesto básico de ataque-fuga”: los integrantes del grupo se cohesionan alrededor de la defensa de Freud y de la incipiente causa (el psicoanálisis), pero no existe un proyecto de futuro. El grupo de los miércoles no podía ser aún un “grupo operativo” (Pichon-Rivière, 1971, pp. 57-62), pues la tarea no estaba definida salvo hacia su interior: su propia cohesión, su mantenimiento y su supervivencia. En buena lógica, las ansiedades puestas en juego son muy fuertes y primitivas, preponderando las ansiedades de tipo persecutorio. Bion (1959, pp. 119-124) nos muestra que el grupo en HAF (grupo en hipótesis de supuesto básico de ataque-fuga) se corresponde con la posición esquizo-paranoide, tal y como la definió Melanie Klein (1946, pp.11-34). El grupo se asemeja a una “horda salvaje”, en un proceso canibalístico que de mantenerse constante, amenazaría su propia subsistencia.

¹³⁸ El “grupo instituyente” del que nos habla Sartre (1960, pp. 431-532), instituido para superar el “grupo fusión” original.

En 1906, Freud puso en marcha un proceso instituyente, que comenzó por dotar a la SPV de una organización, logrando que el grupo de los miércoles contrate a un secretario, Otto Rank¹³⁹.

Desde entonces, Rank se encargará de tomar acta de las reuniones, legándonos un documento impagable sobre la evolución y aparición de los conceptos psicoanalíticos y sobre las relaciones y personalidad de aquellos primeros discípulos de Freud (Nunberg y Federn, 1967a, 1967b, 1967c, 1967d, 1967e y 1975).

La contratación de Rank como secretario de la Sociedad posibilitará otros dos hechos importantes en la institucionalización del grupo: incrementar los recursos económicos de la Sociedad y la creación de una biblioteca psicoanalítica en la que se reunieran las diversas publicaciones psicoanalíticas y estuvieran al alcance de todos los miembros del grupo, aunque la biblioteca tendrá que retrasarse hasta 1908, y Adler será el encargado de articular ambas propuestas: doblar las cuotas y crear una biblioteca.

Otro hito en la institucionalización del grupo de los miércoles, es el cambio del lugar físico de las reuniones: si el grupo debía avanzar hacia una sociedad científica organizada, su lugar de reunión debía dejar de ser la sala de espera de la consulta de Freud. Este cambio de ubicación física, si no imprescindible, sí era conveniente en esta nueva fase, aunque la mudanza se demorará hasta 1910. Desde entonces las "reuniones de los miércoles", ya sesiones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, se realizarán en un aula del Colegio de Médicos.

Pero los acontecimientos más decisivos en el proceso de institucionalización se producirán entre septiembre de 1907 y abril de 1908: Freud disuelve y refunda la "Sociedad Psicológica de los miércoles", que abandona definitivamente la semiclandestinidad y realiza su presentación en sociedad, cambiando de nombre y refundándose como "Sociedad Psicoanalítica de Viena". Todo ello algunas semanas antes de la reunión de Salzburgo¹⁴⁰ (15 de abril de 1908), aprovechando la participación en una encuesta acerca del comportamiento sexual propuesta por Magnus Hirschfeld, sobre la cual tendrán varios debates y se pronunciarán públicamente en la prensa, ya como sociedad oficialmente constituida. La SPV mantuvo el día de las sesiones, los miércoles, y la dinámica interna: disertación y debate, el sorteo del turno de palabra y el cierre por parte de Freud.

¹³⁹ Otto Rank había leído *La Interpretación de los sueños* en 1904, tras leer *Sexo y Carácter* (O. Weininger, 1903): "Ahora lo veo todo claro; el proceso del mundo ya no constituye un enigma" (J. Taft, 1958, p. 49). El verdadero nombre de Otto Rank era Otto Rosenberg. El apellido "Rank" lo toma de un personaje de H. Ibsen en su célebre obra *Nora o la casa de las muñecas* (1879): "el Doctor Rank". Rank conocía a Adler, que era médico en su mismo suburbio. El joven Otto (tenía veinte años) le pidió a Adler que le consiguiera una cita con Freud. Pero no fue con las manos vacías: llevó a Freud un ensayo sobre la capacidad creadora y la psicología del artista. Freud quedó encantado y decidió apadrinarle y, para que pudiera estudiar, darle trabajo contratándolo como secretario personal (E. Rodríguez, 1996a, pp. 429-430).

¹⁴⁰ Que después pasará a la historia como "I Congreso Psicoanalítico Internacional".

Un apoyo, fundamental ha sido que Freud y sus seguidores vieneses ya no están solos en el mundo. En Zurich, en el Hospital Cantonal Universitario, el Burghölzli, ya se había creado un grupo de estudio y discusión sobre psicoanálisis dirigido por Carl G. Jung, que, con el apoyo de Eugen Bleuler, director del Hospital, se ha convertido en una sociedad. El psicoanálisis ha comenzado a extenderse, a salir de las estrechas murallas de Viena¹⁴¹. El objetivo de “la causa” va a ir cambiando de prioridad: frente a la defensa de los orígenes, la expansión va tomando posiciones. Pero para ello, el grupo de Viena ha de convertirse en un grupo organizado, una sociedad de miembros al mismo nivel que la de los suizos¹⁴². Una vez conseguido, el proceso tomaría un camino que - en terminología política, llamaríamos “confederal”- pasaría por establecer relaciones entre los dos grupos (Freud 1914a, 25-29). Sólo así, podría surgir un movimiento internacional. Freud siempre lo tuvo claro: el psicoanálisis sólo saldría de la marginalidad si desplazaba su centro a otro lugar distinto de Viena. El movimiento debería buscar un nuevo lugar, una “nueva Jerusalén”. Y esa tierra, desde que Freud conoció a Jung en 1907, era Zurich y la psiquiatría hospitalaria y universitaria.

Freud se identificaba con el mito nacional judío, Moisés, y debería llevar a sus seguidores a la nueva tierra prometida. Pero, como Moisés, Freud, que está entonces convencido de su muy próxima muerte, no tomaría posesión de esa tierra. Ha de encontrar un heredero fuera de Viena, que reine en su nombre y mantenga pura su creación; y que mantenga juntos a sus anárquicos partidarios. El heredero ha de ser joven, brillante, gentil¹⁴³ y venir de la psiquiatría oficial. Con la Universidad y el ámbito hospitalario debajo del brazo, ese elegido no podría ser otro que Carl Gustav Jung. El psicoanálisis triunfará desde Zurich y Jung será su Príncipe.

¹⁴¹ La expresión es más que una metáfora. La reordenación urbanística de Viena fue decretada por el emperador Francisco José I en 1856, el mismo año del nacimiento de Freud. Las obras de demolición de las fortificaciones y murallas comenzaron en 1859, menos de un año antes de la llegada de Freud a Viena, y terminaron en 1885, cuando estuvo terminado el Ringstrasse, la gran avenida circular que escolta todos los edificios culturales y oficiales de la capital imperial, Viena, que desde mediados del XIX albergaba casi medio millón de personas (VV. AA. [2003]: <http://www.revista-ambiente.com.ar/imagenes/06-08-03/Ring%20de%20Viena.pdf>).

Carl E. Schorske (1961, pp. 45-133) se ocupó extensamente de revisar la construcción de la Rinstrasse como metáfora del cambio de la “Viena imperial” a la “Viena liberal”, el símbolo del intento, fallido, de transición, política y cultural, del antiguo absolutismo de los Habsburgo a la Viena cosmopolita de principios de siglo.

¹⁴² Hasta entonces, el grupo de los miércoles se había comportado con las características que, más adelante, Freud atribuye a la “horda salvaje”, expresión que crea en 1911 en *Tótem y tabú* (S. Freud, 1913c), para caracterizar el grupo primitivo, o clan, del padre poseedor de todas las mujeres y los hijos. Hijos que, tras el asesinato del padre, se constituyen en grupo de hermanos, organizándose en torno al tótem y dando lugar a la religión del Padre.

¹⁴³ “gentil” en el sentido religioso de la palabra (DRAE): “Entre los judíos, se dice de la persona o comunidad que profesa otra religión”.

2.2.2. Del “grupo organizado” a la institución: 1907-1910.

El comienzo de las visitas de los “extranjeros”, que inaugura Eitingon en enero de 1907, es el punto de inflexión tras el cual Freud decide reorganizar el grupo y convertirlo en una verdadera sociedad, y, a mediados de 1907, Freud decide disolver la “Sociedad psicológica de los miércoles” e inmediatamente oficializar su refundación¹⁴⁴. En otras palabras, Freud estima que el grupo inicial ya ha cumplido su misión y hay que dar un paso más adelante en la institucionalización de un movimiento que empieza a ser internacional.

El grupo inicial, casi en su totalidad compuesto por jóvenes médicos judíos, debería ser sustituido por uno nuevo que esté constituido por seguidores que practiquen el psicoanálisis. Rodríguez (1996a, 442) resalta el cambio desde una sociedad cuya finalidad era defender y ampliar la teoría del inconsciente, hacia una “asociación de profesionales”. Además, era una buena ocasión para desprenderse sin conflictos de algunos miembros incómodos.

En 1907, tras constatar el interés de los suizos por el psicoanálisis, el interés de Freud se desplaza hacia el exterior. Dirigir un grupo tan indómito, tan heterogéneo, y tan combativo entre sí, como era el grupo de los vieneses, debía de ser muy difícil y agotador. Por otro lado, siempre estuvo convencido de que Viena nunca aceptaría el psicoanálisis¹⁴⁵.

En el verano de 1907 Freud vuelve a viajar a Roma y, desde allí, con una carta-circular dirigida a todos los miembros de la “Sociedad psicológica de los miércoles”, disuelve la sociedad para su refundación. Inicia una nueva etapa y desea desprenderse de lo que ya le estorbaba, pero evitando conflictos internos: no habrá expulsados ni desertores.

¹⁴⁴ Otro signo del giro, o golpe de timón, de Freud en 1907, es la llamada “segunda hoguera de Freud”. Sulloway (1979, p. 442) sitúa este hecho en 1907, argumentando que Freud aprovechó una reforma de su casa para destruir gran cantidad de documentación (cartas, borradores, etc.). Sulloway señala que pretendía borrar huellas no sólo para dificultar la tarea a los futuros biógrafos, sino, más bien, para mitificar la leyenda de su aislamiento.

De cualquier manera, Freud triunfó en su tarea “revisionista” de la historia, pues si bien en 1914, al escribir la *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1914a), no olvida al grupo inicial de seguidores vieneses, en 1910, al constituirse de manera institucional el movimiento psicoanalítico internacional con la creación de la IPA, había aceptado que Ferenczi, oficiando de primer historiador del movimiento, ni siquiera nombrara al grupo vienes, presentando a Freud solo, heroico y aislado hasta la aparición de Jung.

Rodríguez (1996a, p. 442) ahonda en este aspecto, al señalar como el propio Freud, años después en su *Presentación autobiográfica* (Freud, 1924a) hablará de “diez años de aislamiento tras su separación de Breuer en 1896”, dejando en el olvido a Wilhelm Fliess, Swoboda, Stekel y todo el grupo vienes inicial; además de “olvidar” que ya mantenía correspondencia con personajes de la talla e importancia de Havelock Ellis y Bleuler.

¹⁴⁵ Años después, Freud sostendrá la misma posición respecto a la idea de la creación de una Clínica Psicoanalítica en Viena, mientras apoyaba la creación de clínicas psicoanalíticas en Budapest y Berlín (Carta de Freud a Ferenczi del 31/10/1920 [en K. Fallend, 1997, p. 98]): “No. Viena no se adecua para ser un centro, la cosa del Departamento Psicoanalítico es totalmente dudosa y para mí sería hasta una bendición en el fondo, si no se realizara. No sirve para Viena. ¡Un cuervo no debe vestir camisa blanca!”.



Las “Reuniones de los miércoles”.
Tres de los cinco fundadores de 1902, Freud, Stekel y Adler.



Algunos miembros de la SPV hasta 1918 (entre paréntesis la fecha de alta y, en su caso, de baja): Hugo Heller (1902), Paul Federn (1904), Max Graf (1904-1913), Eduard Hitschmann (1905), Otto Rank (1906), Fritz Wittels (1906-1910), David J. Bach (1906-1911), Isidor Sadger (1906), Rudolf von Urbantschitsch (1907-1914), Guido Brecher (1907), Sandor Ferenczi (1908), Viktor Tausk (1909), Karl Furtmüller (1909-1911), Josef Friedjung (1909), Margarete Hilferding (1910-1911), Ludwig Jekels (1910), Hans Sachs (1910), Guido Holzknecht (1910), Herbert Silberer (1910), Oskar Rie (1908), Adolf von Winterstein (1910), David Oppenheim (1910-1911), Paul Klemperer (1910-1911), Jan van Emden (1911-1917), Theodore Reik (1911), Moshe Wulff (1911), Sabine Spielrein (1911), August Starcke (1911-1917), Edoardo Weiss (1913), Hermine Hug-Hellmuth (1913), Karl Landauer (1913-1914), Ludwig Binswanger (1914), Hemann Nunberg (1915), Eugenie Sokolnicka (1916), Otto Pötzl (1917) y Helene Deutsch (1918).

Freud da por concluidos los compromisos anteriores. Nadie estaría obligado a embarcarse en la nueva travesía, "sin que el alejamiento fuese entendido como un acto poco amistoso" (Jones, 1955, 20)¹⁴⁶. Propone disolver el grupo cada tres años, para volverlo a refundar¹⁴⁷. De hecho, repetirá este proceso en una ocasión más y volverá a disolver la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Esta segunda, y última, disolución-refundación ocurrirá tras la constitución de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en marzo de 1910. Freud fallará parcialmente en su intento y, tras la disolución del verano de 1907, sólo cuatro de los miembros de la sociedad abandonan, entre ellos, Max Kahane, uno de sus fundadores¹⁴⁸. La "Sociedad Psicológica de los miércoles" reanudará su actividad en octubre. El "grupo de los miércoles" convertido ya en Sociedad Psicológica de Viena consumará este proceso con la reorganización de la dinámica y normas de funcionamiento de las reuniones; con el cambio de sede de las reuniones al Colegio de Médicos; con la creación de una biblioteca; y con la convocatoria de un encuentro internacional de partidarios de Freud (Congreso de Salzburgo).

Max Graf¹⁴⁹ expresaba perfectamente la situación, en la reunión del 5 de Febrero de 1908 (Nunberg y Federn, 1967b, 309):

Las propuestas de reorganización surgen de un sentimiento de malestar: ya no somos el grupo que éramos antes. Aunque todavía somos huéspedes del Profesor, estamos por constituir una sociedad.

¹⁴⁶ Freud, que tardará aún casi tres lustros en desarrollar una teoría sobre los grupos humanos (Freud, 1921a), instituye entonces una práctica "contrainstitucional", encuadrable en un proceso instituyente de carácter permanente (R. Lourau, 1970), y similar a las propuestas de Trotsky para evitar la burocratización de las organizaciones políticas (L. Trotsky, 1923 y 1930).

¹⁴⁷ Es interesante comparar esta propuesta, que Freud realiza respecto a la institución psicoanalítica, con la que en 1937 hace en "Análisis terminable e interminable" (S. Freud, 1937a, 249) respecto a la institución del propio análisis: Los analistas deberían volver a analizarse cada cinco años: "Todo analista debería hacerse de nuevo objeto de análisis periódicamente, quizás cada cinco años, sin avergonzarse por dar ese paso. Esto significaría, entonces, que el análisis propio también, y no sólo el análisis terapéutico de enfermos, se convertiría de una tarea terminable [finita] en una interminable [infinita]".

¹⁴⁸ Parece ser que Kahane fue el único del grupo inicial que no llegó a practicar el psicoanálisis. Los otros miembros fundadores (Reitler, Adler y Stekel) se dedicaron pronto a la práctica psicoanalítica. Max Kahane (1866-1923), nació en Jassy, Bucovina, el 13.06.1866, y estudió en Viena, donde se doctoró en medicina en el año 1889. En 1885 había traducido el segundo tomo de las conferencias de Charcot (el primero fue traducido por Freud), así como una obra de Janet. En 1892 informaba sobre casos en el Instituto Público de Niños Enfermos del Hospital General. En ese mismo período, Freud era Director del Departamento de Neurología y Psiquiatría del mismo Instituto, y Kahane escuchaba sus conferencias. En 1902 Freud lo invitó a participar de las reuniones de los miércoles, convirtiéndose en uno de sus fundadores. Se retiró de la sociedad en marzo de 1907 alegando que su trabajo en la edición de una "Encyclopedia" le impedía seguir participando regularmente. Ya no fue nombrado miembro y tampoco volvió a las reuniones. Si tuvo discrepancias, no fueron de orden teórico: aparentemente Kahane no estaba de acuerdo con la forma en que Freud trataba a sus amigos, entre los que él mismo se contaba. A partir de allí hizo publicaciones fundamentalmente médicas. Se suicidó el 11 de enero de 1923 en Viena (Videla y Hajer, 1996).

¹⁴⁹ Max Graf (1873-1958). Licenciado en Derecho y musicólogo. Fue miembro asiduo de la SPV desde 1904, aunque a finales de 1909 dejó de asistir habitualmente a las reuniones de los miércoles. En 1911 se apartó definitivamente de la SPV y en 1913 causó baja.

En este momento, podemos hablar ya propiamente de institución. El siguiente objetivo sería la institucionalización del movimiento internacional.

A continuación, antes de abordar la internalización del movimiento, vamos a revisar brevemente algunos aspectos fundamentales de la institucionalización de la Sociedad Psicoanalítica de Viena: Las normas y sus cambios y la evolución del grupo entre 1906-1908 (altas y bajas).

2.2.2.1. Normas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

A comienzos de febrero de 1908, se inicia el proceso de reorganización de las “reuniones de los miércoles”, para convertir ese grupo en una sociedad.

En la reunión del cinco de febrero, Adler y Federn presentaron sendas mociones relativas a la reorganización de las reuniones. Es de señalar que, como siempre sucedió ante estas situaciones¹⁵⁰, Freud en un principio se mantiene al margen y se limita a dar su opinión, sobre todo, en los aspectos que garanticen la libre discusión y circulación de ideas, refrenando actitudes más normativas que, en vez de disminuir los conflictos, disminuyan la libertad de discusión¹⁵¹. Se constata, frente a la imagen autocrática posterior, una clara aversión de Freud a asumir papeles institucionales de poder. Las mociones de Adler y Federn no eran diferentes, sino complementarias. La propuesta fue expresada y defendida por Adler y se añadió un punto por parte de Federn (Nunberg y Federn, 1967b, 306-307):

1. Supresión de la urna y, con ella, abolición de la obligación de hablar; en su reemplazo, se adopta un sistema de participación voluntaria en la discusión.
2. Cada quince días, se dará lectura a los trabajos presentados. En el ínterin, las reuniones estarán consagradas a continuar la discusión del último trabajo presentado y a la recensión de libros e informes. Esta propuesta facilitará una preparación y elaboración más cabal de los trabajos, así como una discusión seria y totalmente objetiva. La discusión se llevará a cabo del modo siguiente: el orador, o uno de sus colegas, o el profesor, sintetizarán, con miras a su discusión, los problemas más importantes relativos al tema tratado.
3. Para la admisión de nuevos miembros, la votación será secreta y se tomarán las decisiones por mayoría de votos.

¹⁵⁰ La organización de Congresos, la creación de la IPA, la creación de las clínicas, etc.

¹⁵¹ Como ejemplo de esta actitud, está la propuesta que realiza en esa misma sesión Isidore Sadger (Nunberg y Federn, 1967b, p. 308): “Los ataques y las intromisiones personales serán reprimidas de inmediato por el presidente, al que se le habrá conferido tal poder”.

Freud se opuso a esta propuesta (Nunberg y Federn, 1967b, pp.309-10): “(...) le resulta penoso reconvertir a alguien. Si la situación es tal que esos señores no pueden tolerarse, que nadie expresa su verdadera opinión científica, etc., entonces no puedo menos que cerrar el negocio. Esperaba (y sigue esperando) que al alcanzarse un saber psicológico más profundo se superarían las dificultades en el trato personal. Hará uso de la autoridad que se la asigna en la moción 5 (la de Sadger) solamente cuando algunos asistentes molesten al orador con su conversación” (H. Nunberg, y E. Federn (1967b, pp.308-309).

Federn añadió una moción adicional, para abolir uno de los principios básicos más originales del grupo: el “comunismo intelectual”.

4. Abolición del “comunismo intelectual”. Ninguna idea podrá ser utilizada sin autorización de su autor; caso contrario, la libre discusión (de los propios puntos de vista) se vería obstaculizada. Por otra parte, los miembros que presenten algo nuevo podrán revisar el acta.

Conviene pararnos a analizar estas propuestas, antes de reseñar las discusiones, las resoluciones finales¹⁵² y el papel que jugó Freud al respecto.

La propuesta de Adler y Federn iba claramente en la línea de profundizar y salvaguardar la individualidad y la independencia de cada miembro del grupo. Políticamente, defienden una postura “liberal”, lo que no deja de sorprendernos pues ambos, en aquel momento, eran los miembros más políticamente comprometidos de manera pública; los dos eran socialdemócratas y los únicos que se presentaban como tales. Por ello, sorprende que el “ala izquierda” del grupo -ideológicamente hablando-, sea el que presenta propuestas organizativas más conservadoras e individualistas. Adler y Federn optan por defender al individuo frente al grupo y dotar de una organización más burocratizada los debates.

Se presentaron otras propuestas que, como la de Federn, eran “complementarias” a la de Adler. Así, Sadger¹⁵³ propuso dar poder al presidente (Freud) para cortar los ataques y críticas personales; y Graf, trasladar las reuniones a otro lugar. Freud también propuso una moción sobre las cuestiones organizativas¹⁵⁴ y sugiere abrir de inmediato un debate sobre la propuesta de Federn, acerca de la abolición del “comunismo intelectual”.

Freud abrió el debate sobre el “comunismo intelectual”, apoyándolo de manera expresa cediendo sus derechos personales de todo lo que él diga en las reuniones. Ante esto, Federn retira la moción, pero Adler la mantiene y, tras la discusión, la lleva a votación, pero reformulando la propuesta en la línea sugerida por Steiner, que es una clara solución de compromiso: No se deroga el “comunismo intelectual”, que seguirá vigente salvo cuando alguien reclame expresamente su propiedad intelectual. Esta propuesta modificada es aprobada por unanimidad (Nunberg, y Federn, 1967b, 309- 310). Se evitaba así la normativización de las cuestiones de fondo, garantizando uno de los principios más genuinos del grupo inicial: el consumo libre del saber.

En la reunión del 12 de febrero de 1908, se resolvieron las cuestiones denominadas “técnicas”, que pretendían una organización más estructurada, a la cual, como vemos, Freud no se opone, pero evitará que tome un cariz rígido y/o burocrático. Freud, frente a la posición de defensa de lo individual ante la amenaza del grupo, defendida por los “socialistas” Adler y Federn, se posiciona por defender “lo grupal”.

¹⁵² En la siguiente reunión, celebrada el 12 de abril de 1908.

¹⁵³ Consultar biografía en Anexo nº 24.

¹⁵⁴ Crear una comisión para elaborar las tres propuestas de Adler, “puramente técnicas”.

Acepta matizaciones que den seguridad a los individuos que se sientan amenazados¹⁵⁵, y se posiciona mucho más a la “izquierda” que Adler y Federn. Es él quién de verdad cree en el grupo, en la superior riqueza de la producción grupal, basada en la libre circulación y uso de las ideas. El grupo no será la suma de las aportaciones individuales, sino que creará una producción propia y diferente.

Adler, Hitschmann¹⁵⁶ y Wittels¹⁵⁷ presentaron un memorandum de cinco puntos para su aprobación por el grupo:

1. La supresión de la urna y la obligación de intervenir todos los asistentes; quien quiera intervenir pedirá la palabra, salvo el presidente que intervendrá según su criterio sin anunciarlo.
2. Habrá reuniones sobre recensiones de libros y artículos. En principio estas reuniones se celebrarán una vez al mes y el grupo decidirá los temas sobre los cuales se realizarán.
3. Los trabajos presentados serán anunciados al menos dos semanas antes, para que los asistentes puedan prepararse.
4. Se retirará la condición de miembro del grupo, a aquél que no acuda cuatro veces seguidas a las reuniones sin ninguna excusa.
5. La aceptación de nuevos miembros se deja en manos de Freud y se rechazan procedimientos de votación y otras normativas.

Por otro lado, se desestimaron las mociones planteadas en la reunión anterior por Sadger y Graf, en lo referente a evitar las fricciones personales (limitar la libertad de crítica) y al cambio de espacio físico para las reuniones del grupo; es decir, abandonar la casa de Freud. En el memorando presentado se expresa el momento institucional, “siendo esta asamblea un paso intermedio entre un grupo invitado por el profesor Freud y una sociedad” (Nunberg y Federn, 1967b, 323).

¹⁵⁵ Freud no se sentía amenazado por el grupo, más bien, para él, supuso una defensa frente a la hostilidad exterior (sociedad vienesa, rechazo de los círculos científicos y médicos, etc.) Por ello, será capaz más adelante, en 1920, de ser quien abra el campo grupal e institucional al psicoanálisis en “Psicología de las masas y Análisis del Yo” (Freud, 1921a). Frente a la visión de la ciencia oficial (sociología, antropología, filosofía, . . .) caracterizados por Le Bon, Pareto, etc., que reflejan claramente la posición científica e ideológica propia de la burguesía de finales del siglo XIX (aterrorizada por la irrupción del proletariado como agente de cambio histórico desde la Comuna de París en 1871), que observan al grupo y a las masas como una amenaza a la individualidad (posición también muy frecuente en las organizaciones burocratizadas de izquierdas), frente a esta visión, decíamos, Freud sabrá leer el fenómeno institucional: el grupo organizado, es decir, la institución como salvaguarda del individuo frente a sus ansiedades y angustias más primitivas, y a las dificultades del individuo para dotarse de una identidad. Para Freud, a diferencia de la mayoría, la institución no sólo es la “madrastra mala”, sino, también, es la “madre suficientemente buena”, empleando términos de Winnicott (1959, 1967 y 1969).

¹⁵⁶ Consultar biografía en Anexo nº 24.

¹⁵⁷ Los otros dos miembros elegidos para la comisión, Federn y Graf, no acuden a la reunión.

Antes de votar el memorando, Adler añade una propuesta personal encaminada a reglamentar la admisión de nuevos miembros¹⁵⁸. La propuesta es rechazada por el grupo. Freud se opone a este nuevo intento de burocratización y reglamentación del funcionamiento del grupo. Es una nueva derrota para Adler, aunque no será la última. Uno de los ponentes, Hitschmann, propondrá exitosamente el mantenimiento de la urna y el turno de intervención, pero aceptando que quien no quiera, no estará obligado a participar. Es decir: se seguirá considerando que lo mejor es la participación de todos, para evitar protagonismos y minorías silenciosas, pero se retira la obligatoriedad. Freud también limitará la propuesta reglamentaria sobre expulsión: quien falte cuatro veces seguidas “sin justificación”, no será automáticamente expulsado, se le preguntará si quiere continuar o no en el grupo. Paradójicamente, el intento burocratizador encabezado por Adler, se plasmará en un relajamiento de las pocas normas existentes en cuanto a la dinámica del grupo. En cambio, sí se aceptan los aspectos organizativos encaminados a mejorar el trabajo grupal que había planteado (organización de los trabajos presentados con anticipación, las reseñas de los libros, responsables concretos de unos y otros aspectos).

El grupo aún no era plenamente una institución, y por ello rechaza la casi totalidad de propuestas reglamentistas. La opción para llegar a su institucionalización, no es la reglamentaria y burocrática, sino la libre circulación, posesión y uso de ideas; la libertad de confrontación y enfrentamiento. El grupo será quién elaborará sus conflictos y los resolverá o no, pero no los reprimirá y ocultará tras reglamentos y burocracias¹⁵⁹. La SPV se mantendrá en relativa calma, hasta que la creación de la IPA oblige a replantearse su organización y funcionamiento, a la par que revisar los equilibrios de poder. Entonces, en abril de 1910, tras la realización del II Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado a finales de marzo en Nuremberg, la SPV abrirá una nueva etapa

En la sesión del 6 de abril de 1910 (Nunberg y Federn, 1967c, 452- 460), Freud planteará que hasta ese momento los integrantes de la sociedad eran invitados suyos, de lo cual se encontraba muy a gusto, pero que había llegado el momento en que el grupo se debía constituir plenamente como organización y elegir un Presidente, puesto que él declinaba personalmente, proponiendo para el mismo a Adler, quien, inmediatamente, propone cambios en la Sociedad:

- Atraer más adeptos entre los médicos y resto de interesados;
- Buscar un nuevo lugar de trabajo;
- Concretar el proyecto de una revista mensual de psicoterapia y psicoanálisis abierta a todos los que quieran colaborar.

¹⁵⁸ Propuesta de Adler: “Sugiere celebrar encuentros mensuales en otro lugar (por ejemplo, un pequeño auditorio de la Universidad), encuentros a los que serán admitidas por mayoría de dos tercios todas las personas que presenten su candidatura. Entre ellas, se elegirán a los miembros de la Sociedad de los Miércoles, más restringida, conforme al procedimiento puesto en práctica hasta la fecha” (H. Nunberg, y E. Federn (1967b, p. 323).

¹⁵⁹ Planteamiento no sólo de la “futura” psicología y psicoterapia psicoanalítica de grupo, sino también de la muy posterior “psicoterapia institucional” de Frances Tosquelles (1966).

Adler apoyaba que Freud dejara la presidencia, pero Stekel, sorprendentemente, propone la presidencia de Freud y que Adler sea Vicepresidente. Federn, propone a Adler como presidente y que Freud sea "presidente honorario". Freud rechaza que la Sociedad tenga un "presidente" y un "presidente honorario". Insiste en que debe ser alguien más joven que él y que Adler es el adecuado, razonando que es "la compensación de transferir la central a Zurich". Casi todos le piden a Freud que sea "presidente honorario", ante lo cual éste propone otra fórmula: aceptaría ser "presidente Científico", fórmula que es aceptada por aclamación. Adler es elegido presidente de la SPV e inmediatamente constituye un comité directivo de cinco miembros: Federn, Hitschmann, Rank, Steiner y Stekel.

En esa misma sesión, se promueve la creación del "Zentralblatt für Psychoanalyse", revista en principio bimensual, y se acuerda la reorganización de la sociedad. Los aspectos más importantes en esta reorganización son impulsados por Adler:

- Constitución de cargos administrativos: Presidente y un comité compuesto por Vicepresidente, Tesorero, Bibliotecario y Secretario. Se elige a Stekel, Steiner, Hitschmann y Rank.
- Elegir un nuevo lugar de reunión; que, al final, tras descartar cafés y restaurantes, será el Colegio de Médicos, que les cobró un alquiler de doce coronas.
- Abrir la sociedad a "mujeres médicas". La primera mujer aceptada será elegida en la siguiente reunión: Margarethe Hilferding¹⁶⁰.
- Los nuevos candidatos serán propuestos al Comité y por éste a la Asamblea, que deberá dar su aprobación por una mayoría de las tres cuartas partes.
- Aprobación de nuevas cuotas, diferentes para "psicoanalistas en ejercicio", sesenta coronas, y para los miembros no médicos, treinta coronas (en mayo de 1907 todos abonaban cuatro coronas y media).
- Se aprueba la creación definitiva de la revista de la asociación.
- Se introdujo un "orden del día" en las reuniones.
- Se suprimió, como había propuesto años atrás, el uso de la urna para designar el turno de intervención, desapareciendo la obligatoriedad de participar en las discusiones.
- Rank vió aumentado su sueldo, ya que además se convirtió en secretario de la nueva revista, el *Zentralblatt*.

¹⁶⁰ Margarethe Hilferding (1871-1942). Ver Anexo nº 24. Conviene reseñar que antes de ella, Louise de Karpinska acudió a cuatro sesiones de los miércoles y no sabemos si llegó a solicitar su aceptación en el grupo. Tampoco sabemos si, posteriormente, ejerció como psicoanalista o no. Era polaca y, más adelante, enseñó psicología en la Universidad de Lodz. Probablemente, se había analizado con Jekels (D. Hager, 2000b, p.4).

2.2.2.2. Evolución del grupo.

El grupo original, creado a finales de 1902, contaba sólo con 5 miembros (Freud, Adler, Stekel, Kahane y Reitter), y no disponemos de datos exactos acerca de la evolución del grupo hasta octubre de 1906, en que Otto Rank, ya secretario de la sociedad, comienza a redactar las actas¹⁶¹. A finales de 1906, el grupo constaba de 21 miembros, que se reducirán a 18 al año siguiente (1907). En 1908, el grupo, ya como SPV, alcanza en número de 23, cifra que se mantiene en 1909. 1910, será el año en que, tras constituirse la IPA, se produce un mayor aumento, llegando la sociedad a 36 miembros, entre los cuales, además, ya hay una mujer: Margerethe Hilferding.

En 1911 se produce la marcha de Adler, y tras él abandonan el grupo 9 miembros más, lo cual, si bien frena la expansión de la SPV, no supone una pérdida sustancial, puesto que ese mismo año ingresan otros miembros, en concreto 8, quedando la SPV a finales de 1911, con 34 miembros. Entre los que se marchan está la única mujer del grupo, Margarethe Hilferding, y, curiosamente, en la última reunión (once de octubre de 1911) a la que acude, se acepta a la siguiente mujer que ingresa en la SPV: Sabina Spilrein.

Las cifras nos indican que, en poco menos de una década, se pasó de 5 a 34 miembros, que, si bien multiplican casi por siete el número original, no deja de ser un modesto crecimiento, teniendo además en cuenta que no todos ellos eran médicos ni practicaban el psicoanálisis¹⁶² y que algunos no residían en Viena¹⁶³. En cuanto a la asistencia a las sesiones, solamente superó una media entre 10 o 15 miembros a mediados de 1910, pese a que incluso se intentó aplicar una normativa coercitiva respecto a las ausencias.

2.3. LOS PRIMEROS PASOS HACIA LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO (1907-1909).

Podemos considerar este breve periodo de apenas tres años, como el periodo clave para la creación del movimiento psicoanalítico. Hasta entonces el psicoanálisis era cosa de Freud y algunos médicos, además todos vieneses y judíos. Pese a que la obra de Freud ya había recibido algún interés en el extranjero (Jones, 1955, 38-77), no será hasta 1907 cuando Freud comienza a recibir visitas de jóvenes médicos extranjeros

¹⁶¹ Recientemente se ha publicado un trabajo sobre los primeros 100 años de la SPV editado por A. Bronner (2008), que recoge numerosos datos respecto a la totalidad de sus integrantes desde 1902 hasta la actualidad, y ofrece un esbozo biográfico y de fechas de afiliación, a la par que un amplio material gráfico de fotografías y caricaturas de todos los integrantes de la SPV.

¹⁶² Por ejemplo era el caso de Otto Rank, Hugo Heller, Max Graf, Oskar Rie y Hans Sachs.

¹⁶³ En este caso estaban: Sandor Ferenczi, Von Urbantschits, Moshe Wulff, Van Enden y August Stärcke.

interesados en el psicoanálisis, que pronto se convertirán en “discípulos”¹⁶⁴. Serán los fundadores de los primeros grupos psicoanalíticos en el extranjero, todos creados a imagen de la SPV.

Freud diseña un “plan de infección”, infectar al mundo de sus ideas¹⁶⁵. Para el éxito de ese plan, Zurich y la “céntrica” Suiza ocupan una posición, cultural y geográfica, mucho más aventajada que la tradicional y “excéntrica” Viena, como “foco”, como centro, de esa epidemia (Freud, 1914a, 26):

Viena tiene una posición excéntrica respecto de la Europa occidental, que alberga los grandes centros de nuestra cultura; desde hace muchos años, gravosos prejuicios empañan su fama. En Suiza, tan movediza en el plano intelectual, se daban cita exponentes de las naciones de mayor envergadura; un foco infeccioso en ese lugar no podía menos que alcanzar particular importancia para la propagación de esa epidemia psíquica, como la llamó Hoche, de Friburgo.

En la primavera de 1908 tendrá lugar otro hito fundamental para la creación e institucionalización del movimiento psicoanalítico y del psicoanálisis: la celebración de la “Primera reunión internacional de partidarios de Freud” que, con el tiempo, será conocida como “I Congreso Psicoanalítico Internacional”. El 27 de abril de 1908, en la localidad austriaca de Salzburgo, se reunirán, prácticamente, todos los jóvenes partidarios que Freud tenía en aquel momento. Allí, Freud les “revelará” la nueva técnica psicoanalítica, llamada a convertirse, con el tiempo, en la base de la “técnica tipo” de la cura analítica.

Podemos decir que, como tal movimiento internacional, ésa es la fecha de su fundación, aunque su institucionalización deberá esperar aún otros dos años: en marzo de 1910, al celebrarse el II Congreso Psicoanalítico Internacional¹⁶⁶, en la ciudad alemana de Nuremberg. Allí se fundará la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) y se elegirá a su primer presidente: Carl Gustav Jung. Aunque antes de Nuremberg, tendrá lugar otro acontecimiento muy importante de cara a la instauración del movimiento psicoanalítico internacional. En 1909, Freud y Jung son invitados a dar unas conferencias en la Clark University de Worcester (Massachussets, USA). Esta invitación, las conferencias y la concesión a Freud y a Jung del doctorado “Honoris causa”, suponen la confirmación de dos hechos:

- *Primerº*, el psicoanálisis es reconocido oficial, internacional y académicamente.
- *Segundo*, se actúa el desplazamiento del psicoanálisis, y del naciente movimiento psicoanalítico, de Viena hacia Zurich

¹⁶⁴ Ése era el nombre que ellos mismos se daban, *discípulos* y no partidarios. El término no era inapropiado, pues, en realidad, ninguno podía llamarse psicoanalista en aquellos momentos.

¹⁶⁵ Inevitablemente, esta manera de expresarse nos recuerda las palabras de Karl Marx, que iniciaba el “Manifiesto Comunista” de la siguiente manera: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo...” (K. Marx y F. Engels, 1848).

¹⁶⁶ Congreso que tampoco se convocó con ese nombre, fue el “II Congreso Psicoanalítico Privado”.

Tras Nuremberg, el movimiento psicoanalítico ya es verdaderamente internacional y está plenamente institucionalizado, teniendo que enfrentarse a los problemas que ello conlleva: crear una organización cohesionada, dotarse de una estructura interna y externa, un programa de expansión y, también, desarrollar mecanismos para su propia reproducción, en este caso, para la formación de analistas. Este último aspecto, aunque al principio no lo parezca, será el gran problema no resuelto del psicoanálisis durante todo el siglo y el que provocará las fracturas, disidencias y conflictos más sonados hasta la actualidad.

2.3.1. De Viena a Zurich.

Eugen Bleuler dirigía el Hospital Universitario Cantonal de Zurich, "Hospital Burghözli", desde 1898. Había sucedido en el cargo a su maestro, August Forel, y había mantenido la cruzada antialcohólica de éste¹⁶⁷. En esos momentos, la clínica Burghözli era, junto a la Clínica de Munich, dirigida por Emil Kraepelin, la institución psiquiátrica más importante del mundo¹⁶⁸ y Bleuler estaba interesado en el psicoanálisis. Su principal ayudante, el joven Carl Gustav Jung, trabaja en la clínica desde 1900, y había recibido de Bleuler el encargo de leer *La interpretación de los sueños*. En su tesis de graduación Jung ya incluye tres alusiones sobre el trabajo de Freud (Jung, 1902)¹⁶⁹.

Jung introdujo a Bleuler en el conocimiento del psicoanálisis y, desde 1904, se esforzará en buscar la confirmación empírica y científica de las ideas de Freud. Para ello utilizó, adaptándolo, el célebre "experimento de la asociación de palabras", de quien será después conocido como creador de la psicología científica: Wilhelm Wundt. En 1906, Jung publica su trabajo (Jung y Riklin, 1904/1906)¹⁷⁰, consiguiendo rápidamente gran celebridad. Para entonces ya había iniciado su práctica psicoanalítica¹⁷¹, probablemente desde 1904. Era un "analista salvaje", o "silvestre"¹⁷².

¹⁶⁷ La lucha científica contra el alcoholismo, al que se achacaban gran parte de los males sociales y morales, especialmente se le responsabilizaba del aumento de las enfermedades mentales, estaba orientada desde la "Fraternidad Internacional por la ética y por la cultura", organización internacional que entonces dirigía Forel y que había sido fundada por un farmacéutico de Berna, Knapp, que había visitado a Freud en enero de 1910. Freud valoró la idea de incluir el joven movimiento psicoanalítico en dicha organización, pues le atraía el carácter internacional de la misma.

¹⁶⁸ Los dos, Kraepelin y Bleuler, eran plenamente contemporáneos de Freud y habían tenido una formación médica muy similar. Bleuler era un año más joven que Freud y Kraepelin había nacido en el mismo año, en 1856.

¹⁶⁹ En las páginas 59, 70 y 81.

¹⁷⁰ Este trabajo será el que atraerá a numerosos jóvenes neurólogos y psiquiatras a las teorías de Freud.

¹⁷¹ Su "primer caso psicoanalítico" es el tratamiento de Sabina Spielrein, que se inició en 1904.

¹⁷² Freud crea este término, "analista salvaje" o "analista silvestre" (según las traducciones) en 1910 (Freud, 1910b) y, según la conceptualización que hace entonces, él mismo no era un "analista salvaje" pues había realizado su autoanálisis. Posteriormente, tras 1918 la invalidación del autoanálisis como método de formación, y la consiguiente institucionalización del "análisis didáctico" en el Policlínico Psicoanalítico de Berlín, el término "analista salvaje" pasa a ser despectivo, casi una acusación. Existe alguna excepción, como el caso de Georg Grodeck, que se llamaba a sí mismo con orgullo "analista salvaje".

La publicación de su test de asociación de palabras, y la confirmación empírica y científica del psicoanálisis, será su carta de presentación, y el primer regalo, de Jung a Freud. Pero serán las dificultades que comienza a tener en su práctica clínica de la terapia psicoanalítica, lo que le impulsó a escribir a Freud por primera vez en la primavera de 1906¹⁷³. Jung sería pues no solo el primer analista salvaje, sino también el primer demandante de “supervisión” analítica, lo que ya está presente en su segunda carta conocida¹⁷⁴.

El primer encuentro entre Jung y Freud se retrasará casi un año, el 27 de Febrero de 1907. Sólo entonces, tras el encuentro personal, Freud, impresionado y seducido por Jung¹⁷⁵, decidirá que éste será su sucesor y el encargado de dirigir públicamente el psicoanálisis. Jung será su “hijo y heredero” (Jones, 1955, 44). “Jung no era vienes, no era viejo y, lo mejor de todo, no era judío: tres méritos *negativos* que Freud consideró irresistibles” (Gay, 1988, 238). Además, Jung tenía tras de sí el prestigio científico y académico de Bleuler y del Burghözli, y la posibilidad de acceder al núcleo duro de la psiquiatría, el tratamiento de las psicosis, a través de la práctica hospitalaria pública.

Por todo ello, Freud, que además estaba cansado de bregar entre sus belicosos seguidores vieneses, y estaba seguro de que, para sobrevivir, el psicoanálisis debía salir de Viena, tomó rápidamente la decisión: Zurich será el centro mundial de psicoanálisis, que además debe convertirse en un movimiento internacional para sobrevivir y extenderse. Años después, Freud hablará de fusión entre la escuela de Zurich y la escuela de Viena (Freud, 1914a, 27-29):

En la unión que se estableció entre las escuelas de Viena y de Zurich en modo alguno fueron los suizos la parte meramente receptiva.(...) Después de 1907, en los años que siguieron a la fusión de la escuelas de Viena y de Zurich, el psicoanálisis tomó ese vuelo extraordinario bajo cuyo signo todavía hoy se encuentra, y que es atestiguado con igual certeza por la difusión de los escritos que le son tributarios y el aumento del número de médicos que quieren ejercerlo o aprenderlo, y por la proliferación de los ataques de que es objeto en Congresos y en sociedades de especialistas.(...)

No en vano el I Congreso Psicoanalítico Internacional, celebrado en abril de 1908 en Salzburgo, fue una idea surgida desde Zurich¹⁷⁶. Jung, que para entonces ya es el elegido por Freud para dirigir el movimiento internacional, será el encargado de organizarlo.

Desde que y Jung entra en escena, Freud no tiene ninguna duda: el psicoanálisis realizará un desplazamiento geográfico y marchará de Viena hasta Zurich.

¹⁷³ Existió una primera carta, perdida hasta la fecha, de Jung a Freud (J. Kerr, 1993, p.117).

¹⁷⁴ Carta de Jung a Freud del 23/10/1906 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974).

¹⁷⁵ Ver Martin Freud (1966, pp. 99-101) y C.G. Jung (1961, pp.158-161).

¹⁷⁶ Idea de disputada paternidad, pero que surge en una visita de Jones, Ferenczi y Stein a Jung en Zurich.

Años después, en 1910, al crear la Asociación Psicoanalítica Internacional y convertirse en su primer historiador, Ferenczi proclamará que la historia del psicoanálisis tiene un antes y un después de la aparición de Jung (Ferenczi, 1911a)¹⁷⁷.

2.3.2. Llegan los primeros “extranjeros”.

Durante los meses, casi un año, que transcurren entre el primer contacto epistolar de Jung con Freud y su primer encuentro personal¹⁷⁸, y pese al intercambio de regalos - libros y fotos-, desde Zurich, Bleuler envía un adelantado, un explorador, que prepare el campo: Max Eitingon.

Ciertamente, sorprende que Jung,, tras la osadía y valentía inicial - ya en su segunda carta a Freud pide poder “abreaccionar” con él¹⁷⁹-, tarde tanto en decidirse a conocerle personalmente y que lo haga con tantas precauciones. En ese tiempo, un joven estudiante de medicina y asistente de psiquiatría, toma la decisión que a Jung y a Bleuler tanto les cuesta y se decide a visitar a Freud. Es Max Eitingon¹⁸⁰, que será el primer “suizo”¹⁸¹ en conocer personalmente a Freud. Despúes vendrán los demás.

Vamos a revisar sucintamente cada uno de aquellos encuentros y añadir un breve retrato biográfico de aquellos primeros seguidores “extranjeros” que llegaron a Freud, deteniéndonos especialmente en el primero, el encuentro con Eitingon, quizás por ello el más preparado por Freud (y probablemente el más interesante en cuanto a los contenidos desarrollados en la asistencia a las reuniones de los miércoles¹⁸²).

¹⁷⁷ Esto no deja de sorprender hoy en día, pues normalmente en los círculos psicoanalíticos, especialmente en aquéllos dedicados a la formación, Jung es un gran desconocido que sólo es nombrado para denostarlo como un disidente.

¹⁷⁸ Encuentro al que Jung, probablemente aún temeroso, no acude solo: le acompañan su esposa, Emma, y con Ludwig Binswanger, también acompañado de su esposa.

¹⁷⁹ Carta de Jung a Freud del 23/10/1906 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 41): “Tengo que abreaccionar con usted un acontecimiento reciente, aun a riesgo de aburrirle. Estoy tratando actualmente una histeria con arreglo a su método. Un caso grave, una estudiante rusa de 20 años, enferma desde hace seis años”. El caso fue presentado por Jung, aunque de manera parcial, en el Primer Congreso Internacional de Psiquiatría y Neurología, celebrado en Ámsterdam en septiembre de 1907. Se publicó en 1908 en *La teoría freudiana de la histeria* (Jung, 1908).

¹⁸⁰ Aún hoy en día Eitingon, es el más desconocido, el más olvidado y el menos valorado de los primeros discípulos de Freud (M. Moreau-Ricaud, 1992, p. 56). No es casualidad que su enorme correspondencia con Freud (más de 1850 páginas manuscritas) hayan tardado 65 años en publicarse completa (M. Schröter, 2004). Olivier Mannoni (2007, pp. 45-57) está dirigiendo la traducción francesa de la correspondencia Freud-Eitingon, considera que “es una mina para los historiadores del psicoanálisis”.

¹⁸¹ Salvo Jung, Bleuler y Binswanger ningun otro era “suizo”, pero todos (Eitingon, Abraham, Ferenczi, Jones y Brill) llegarán a Freud directa o indirectamente desde Zurich.

¹⁸² Con Eitingon se establece un procedimiento que se irá repitiendo con todos los visitantes: primero una entrevista personal con Freud y, después, la asistencia como invitados a una sesión de la SPV, a una “reunión de los miércoles”, que toma el valor de presentación y, dada la dinámica del grupo, casi de “rito iniciático”.

2.3.2.1. Max Eitingon (1881-1943): "el primero"¹⁸³.

Eitingon era un joven medico judío nacido en 1881 en Mogilev, actualmente Rusia¹⁸⁴. Rico, generoso, modesto y con fama de mujeriego, había estudiado medicina y filosofía en Marburgo, aunque no completó sus estudios de medicina hasta el final de su estancia en Zurich, en 1909.

En su primera carta a Freud, Eitingon confesaba que:

(...) el profesor Bleuler y el doctor Jung habían hecho que prestara atención a los escritos de Freud. El estudio detenido de estas obras me ha persuadido cada vez más del sorprendente alcance de su concepción de la histeria y del gran valor del método psicoanalítico¹⁸⁵.

Eitingon se presenta a Freud como "subasistente" del Hospital Mental Burghözli y tardará poco en buscar ayuda en el Profesor Freud¹⁸⁶. El inicio de la relación con Freud empeoró su mala relación con Jung, que envidiaba "su modo de abrecionar, sin miramientos, los instintos polígamos"¹⁸⁷.

Además, Eitingon no se conformó con las cartas y decidió pedir los consejos de Freud personalmente en enero de 1907. Viaja a Viena, para realizar una consulta relativa a un paciente y como enviado de Bleuler. Eitingon estuvo en Viena durante dos semanas, aprovechando bien ese tiempo para iniciar una amistad con Freud, que sólo terminará con la muerte de éste. En este tiempo, realizó su análisis didáctico¹⁸⁸, en palabras de Jones, "el primer análisis didáctico de la historia" (Jones, 1955, 43). "Freud se llevaba a Eitingon a caminar por Viena y mientras lo hacían, Freud analizaba al nuevo fichaje" (Gay, 1988, 213). Será el discípulo y amigo más fiel, "el primero en visitar al solitario y será el último en abandonarlo" en palabras escritas por Freud.¹⁸⁹

Posteriormente, en 1909, al terminar su estancia en Zurich, Eitingon se estableció en Berlín y se convirtió en el más firme apoyo de Abraham, al que había sustituido en el Hospital Burghözli. Max tenía, además, algo insólito entre aquellos primeros analistas:

¹⁸³ Freud le escribirá a Eitingon en 1913, tras la deserción de Jung, el 7/1/1913 (N. Caparrós, 1997, p.469): "(...) puedo confiar en usted, el primero que vino a mí cuando estaba condenado al ostracismo. Sé que si algún día vuelve a abandonarme todo el mundo, usted estará entre mis últimos fieles (...)".

¹⁸⁴ Su familia, judíos ortodoxos y acaudalados, se trasladó a Polonia (entonces parte del imperio Austro-Húngaro) y luego a Alemania, concretamente a Leipzig. Eitingon fue, a lo largo de su vida, ruso, polaco, austriaco, alemán y soviético.

¹⁸⁵ Carta de Eitingon a Freud, 6/12/1906. Cita tomada de P. Gay (1988, p.213).

¹⁸⁶ Antes de visitar a Freud, Eitingon pide consejo y ayuda a Freud respecto a un paciente que estaba tratando (S. L. Pomer, 1968, p. 82).

¹⁸⁷ Carta de Jung a Freud del 28/11/1907 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, p. 128).

¹⁸⁸ Eitingon retomará su análisis con Freud en 1909, antes de establecerse en Berlín.

¹⁸⁹ Carta de Freud a Eitingon del 1/1/1913 (N. Caparrós, 1997, p.464). En julio de 1914, cuando el movimiento psicoanalítico internacional está al borde de la ruptura por la *deserción* de Jung, Freud le volverá a decir a Eitingon: "sé que me seguirá siendo fiel" (Gay, 1988, p.213).

dinero. Esto le permitió no tener que dedicarse a la práctica clínica con la exhaustividad de Abraham, y contar con tiempo para otras tareas. Pero no será hasta después de la guerra cuando su figura empiece a tomar su verdadera dimensión en la historia del mundo psicoanalítico.

Durante la guerra, Eitingon se incorporó al cuerpo médico austriaco en calidad de capitán y realizó una excelente labor en el tratamiento de neuróticos de guerra recurriendo, como Abraham y Simmel, a la recuperación de la hipnosis y el método catártico de los inicios de Freud y Breuer.

Buen amigo de Freud y de su familia¹⁹⁰, su ayuda será muy importante para Freud en la dura posguerra¹⁹¹ de 1919. Es entonces cuando Freud le propone integrarse en el “Comité secreto”, ocupando la vacante de Toni Von Freund, muy enfermo, que falleció poco después, a comienzos de enero de 1920. Será entonces cuando Eitingon se lanzará a la tarea más importante de su vida: la creación de la Policlínica Psicoanalítica de Berlín. Será quien aporte el dinero para su apertura y será su director, dedicándose a ella casi en exclusividad, hasta que la llegada de Hitler al poder en 1933 le obligó a dimitir por su condición de judío. Entonces, además arruinado tras el crack económico de 1929, no tardará en emigrar y trasladarse a Palestina, el 31 de diciembre de 1934. Eso sí, llevándose consigo la excelente biblioteca que había logrado atesorar en la Policlínica Psicoanalítica de Berlín.

En Palestina, Eitingon fundará una asociación psicoanalítica en Jerusalén y el Instituto Psicoanalítico Palestino, en el que quiso reproducir el modelo berlínés. Allí tampoco consiguió que el psicoanálisis entrara en la universidad, ni que fuera apoyado directamente desde los poderes públicos, recurriendo nuevamente a sus medios económicos, entonces ya muy mermados¹⁹².

¹⁹⁰ Eitingon cortejó a la hija menor de Freud, Anna, de quien luego se convirtió en un buen amigo y confidente. Igualmente, tuvo una muy buena relación con Lou Andreas Salomé.

¹⁹¹ Eitingon envió dinero, comida y un bien fundamental para Freud: tabaco. Además, sostuvo económicamente a Ernst Freud, el hijo arquitecto de Freud que vivía en Berlín (N. Caparrós, 1999, pp. 302-303).

¹⁹² Añado aquí los dos prólogos que Freud dedicó a Eitingon. Uno en 1923 (Freud, 1923a), para presentar el informe de Eitingon sobre la Policlínica y otro, un poco más extenso, para el libro (referido siempre muy modestamente como “folleto”) que sobre los primeros diez años del Instituto Psicoanalítico (para entonces se había cambiado su nominación) se editó en 1930 (Freud, 1930a y Eitingon y otros, 1930): “Mi amigo Max Eitingon, que ha creado la Policlínica Psicoanalítica de Berlín y la ha mantenido hasta hoy con sus propios recursos, informa en las páginas que siguen acerca de los motivos de su fundación, así como de la organización y prestaciones del instituto. Sólo puedo agregar a este escrito el deseo de que pronto se encuentren también en otros sitios hombres o asociaciones que, siguiendo el ejemplo de Eitingon, creen institutos parecidos. Si el psicoanálisis, junto a su significación científica, posee un valor como método terapéutico; si está en condiciones de asistir a seres sufrientes en la lucha por el logro de los requerimientos culturales, esta ayuda debe poderse dispensar también a la multitud de seres humanos que son demasiado pobres para recompensar al analista por su empeñoso trabajo. Esto parece una necesidad social sobre todo en nuestros tiempos, en que los estratos intelectuales de la población, particularmente expuestos a la neurosis, sufren un incansable empobrecimiento. Además, institutos como la Policlínica de Berlín son los únicos capaces de superar las dificultades que de ordinario se oponen a una instrucción profunda en el psicoanálisis. Hacen posible la formación de un número mayor de analistas instruidos, en cuya eficacia debe verse la única protección posible contra el daño que personas ignorantes o no calificadas, sean legos o médicos, infieren a los enfermos” (1923a, p.290).

Su otra gran labor, que veremos detalladamente en este trabajo, fue la dirección de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Primero como secretario de la misma durante la presidencia de Abraham (1922-1925); y después, a la muerte de Abraham en diciembre de 1925, asumiendo la Presidencia interinamente, hasta su ratificación en el IX Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Innsbruck en 1927, donde fue elegido y continuó en el cargo hasta 1932, en Wiesbaden (XI Congreso). Allí dimitió, tras fracasar en su intento de unificar la formación psicoanalítica de todas las asociaciones federadas según el modelo del Instituto Psicoanalítico de Berlín. Y también al no lograr imponer la práctica del análisis profano a las asociaciones norteamericanas.

Poco después, en el Congreso de Lucerna (1934), pese a no ser ya Presidente de la IPA, utilizará su prestigio e influencia para lograr que los analistas judíos expulsados de la Sociedad Psicoanalítica Alemana que se habían quedado fuera de la IPA, fuesen admitidos de manera extraordinaria, a título personal, pese a no estar incluidos en ninguna asociación federada¹⁹³, hecho que contribuyó a salvar la vida y permitir la emigración de muchos analistas judíos alemanes.

Pero ahora hemos de volver a 1907, al primer encuentro de Eitingon con Freud, pues, más allá de lo personal, su estancia en Viena tuvo otras consecuencias muy importantes para el futuro del psicoanálisis. Eitingon asistió como invitado a dos sesiones de los miércoles, los días 23 y 30 de enero de 1907. Veamos cómo transcurrieron.

“Las páginas que siguen describen la fundación y los logros del Instituto Psicoanalítico de Berlín, al que dentro del movimiento psicoanalítico le cupieron tres importantes funciones. En primer lugar, volver accesible nuestra terapia al gran número de personas que no sufren menos sus neurosis que los ricos pero no están en condiciones de sufragar los gastos de su tratamiento. En segundo lugar, procurar un centro donde se enseñase la teoría del análisis y donde la experiencia de analistas mayores pudiese trasmítirse a alumnos ansiosos de aprender. Por último, perfeccionar nuestro conocimiento de las enfermedades neuróticas y nuestra técnica terapéutica a través de su empleo y su prueba en condiciones nuevas. Un instituto así era indispensable, pero en vano habríamos esperado la ayuda del Estado y el interés de la Universidad para su fundación. Con energía y su sacrificio personal, un analista tomó la iniciativa. El doctor Max Eitingon, hoy presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, hace ya diez años creó con sus propios recursos un instituto de esa índole, y lo dirigió y mantuvo con su propio esfuerzo. Este informe sobre la primera década del Instituto de Berlín es un tributo a su creador y director, un intento de agradecerle públicamente. Participará en ese agradecimiento todo aquel que tenga algo que ver con el psicoanálisis en cualquier sentido” (1930, p.255).

¹⁹³ Veremos que la excepción será Wilhelm Reich, que no sólo no fue admitido en otra asociación como se le había prometido al ser “borrado” de la lista de analistas alemanes, sino que, de facto y de manera secreta, fue expulsado de la IPA. Reich había sido uno de los analistas alemanes judíos que no habían dimitido de la asociación alemana, aunque Reich no residía ya en Alemania desde la subida al poder de Hitler, ya que se había exiliado, por obvias razones políticas, en Dinamarca.

2.3.2.1.1. Eitingon en la SPV¹⁹⁴.

El acta de la reunión, redactada por Otto Rank, presenta a Eitingon como "Señor Eitingon", y Numberg y Federn (1967b, 103) añaden una nota al respecto, que aclara que era licenciado en medicina, pero aún no había realizado el examen correspondiente al doctorado. Pomer (1968, 83) resalta que eso preocupaba mucho a Eitingon y que dará lugar a que Freud le dijera: "haré de usted un doctor en psicoanálisis"¹⁹⁵. Numberg y Federn (1967b, 103) también señalan que "fue enviado a Viena por el famoso Bleuler, director del Burghölzli, la clínica psiquiátrica de Zurich, para ver qué podía aprender de Freud un psiquiatra".

La primera sesión se realizó el 23 de enero de 1907. Eitingon planteó una serie de cuestiones que tenía preparadas y que se consideraron en dicha reunión y la siguiente. Sólo intervino en una ocasión y su intervención se adecuaba al tema de discusión expuesto por Meisl¹⁹⁶. Aquella fue una sesión bastante típica, con una disertación sobre la cual los presentes se lanzaron a la crítica una vez expuesta, como solía ser lo habitual. Freud reconviño a Stekel por sus críticas: "Stekel decididamente ha ido demasiado lejos en sus críticas" (Nunberg y Federn, 1967b, 107); y desarrolló una exposición sobre la teoría sexual claramente dedicada a Eitingon, pues éste, en su única intervención, había manifestado dudas respecto al carácter sexual de algunos deseos. Cabe resaltar dos aspectos en el acontecer de la dinámica de aquella reunión:

- Stekel comienza su crítica del trabajo de Meisl haciendo hincapié en un aspecto que podríamos llamar institucional. Critica que "Meisl se reserve la prioridad de sus ideas" (Nunberg y Federn, 1967b, 104) y, aunque no hace mención expresa, se está refiriendo a uno de los principios orgánicos de las "reuniones de los miércoles" de la Sociedad Psicoanalítica de Viena: el "comunismo intelectual".
- Durante la sesión, Freud aporta varias ideas (Nunberg y Federn, 1967b, 109): "Freud dice que en la teoría sexual ha quedado un punto sin aclarar. La vida amorosa del ser humano se divide en dos fases: la erótica y la del amor objetal. Encontrar el objeto no obstante, en verdad significa reencontrarlo. Se plantea aquí la cuestión de que el primer objeto tal vez no sea erótico. Con toda probabilidad, el amor del niño está condicionado por su dependencia."

Freud está planteando un problema que no tendrá solución hasta que, en la década siguiente, descubra el 'harcisismo' (Freud, 1914e) y, asimismo, orienta su interés hacia lo preedípico (tal y como lo entendía entonces Freud) y anticipa la importancia de la figura materna, adelantándose (¿o quizás dando comienzo?) a los trabajos de Rank, Ferenczi y Klein.

¹⁹⁴ Las sesiones se celebraron los días 23 y 30 de enero de 1907. Consultar Anexo n° 4.

¹⁹⁵ S. L. Pomer (1968, p.83) cita una comunicación personal, según la cual Eitingon había obtenido su título de médico en 1909, lo cual obviamente es un error, y Freud le habría dicho esto anteriormente. Probablemente, el error viene dado en la obtención del grado de Doctor.

¹⁹⁶ El ponente de aquel día era Alfred Meisl, que habló sobre "El hambre y el amor".



El Hospital Universitario Cantonal de Zurich “Burghölzli”, en un grabado de la época.



C. G. Jung: “Test de asociación de palabras” y el tratamiento de S. Spielrein
(Fotogramas de *Almas al desnudo* (Faenza, 2002)).



Los primeros discípulos “extranjeros” de Freud: Eitingon, Abraham, Jung, Ferenczi, Jones y Brill.

Cuestiones, todas ellas, de vital importancia a nivel teórico, pues muestran cómo, en fecha tan temprana, 1907, y cuando su colaboración con Jung acaba de comenzar, Freud ya está planteándose algunas de las diferencias fundamentales en las que ambos polemizarán varios años después. Y, además, aclara cómo está prefigurando lo que será su respuesta a la diferenciación entre neurosis y psicosis, que Selesnik (1968, 110-119) atribuye al trabajo sobre el “caso Schreber” (Freud, 1910c) y a su polémica con Jung.

Vale la pena resaltar el aislamiento intelectual de Freud en el grupo vienesés. Evidentemente, sus compañeros de entonces no eran capaces de darse cuenta de la importancia de lo que Freud estaba planteando. Él iba muy por delante de ellos. En respuesta a las dudas de Eitingon, Freud aclara que la sexualidad debe ser entendida en su sentido más amplio, es decir, el de la satisfacción pulsional (Nunberg y E. Federn, 1967b, 109).

Por último, también señalar las incursiones de Freud en “lo social”, que, aunque escasas y puntuales en sus escritos, eran muy abundantes, tanto por su parte como por parte de sus seguidores vieneses, en las reuniones de los miércoles (Nunberg y Federn 1967b, 104):

Nuestra cultura está basada en tres factores que nos diferencian de los animales: la postura erguida, el desamparo del recién nacido y el periodo de latencia de la pulsión sexual.

Freud también se sumaba a las contundentes críticas de Stekel, al rechazar explicaciones de tipo racial y antisemita sobre la etiología de las neurosis, mostrando estar al día científicamente: “Los biólogos modernos han descartado totalmente el concepto de raza” (Nunberg y Federn 1967b, 105).

Aunque no están recogidas en el acta, está claro (por el acta siguiente) que Eitingon planteó las cuestiones que traía preparadas, al final de la sesión, nombradas como “Etiología y terapia de las neurosis” (Nunberg y Federn 1967b, 113):

En el curso de la última reunión el señor Eitingon, de la clínica de Bleuler planteó los siguientes interrogantes sobre la etiología y terapia de las neurosis:

1. ¿Qué otros factores deben entrar en funcionamiento, además de los mecanismos conocidos por nosotros, para que se forme una neurosis? (¿En qué consiste la predisposición a la histeria?) ¿Deben tenerse en cuenta, quizás, algunos factores sociales?
2. ¿Cuál es la esencia de la terapia? ¿Está dirigida o no contra el síntoma? ¿Se reemplaza el síntoma por otra cosa (según la formulación de Jung, un complejo sustituye a otro) o se lo “extirpa”, como expresó Freud al trazar una analogía con la escultura y la pintura? ¿Cuál es el papel de la transferencia?
3. ¿En qué se convierte la histeria después del tratamiento psicoanalítico?

La discusión de esta noche tiene por objeto contestar estas preguntas.

Eitingon también asiste a la sesión del 30 de enero de 1907, sesión que nos atrevemos a llamar histórica por su contenido. Es curioso que esta sesión tan atípica, planteada para dar respuestas a las cuestiones preparadas por un invitado externo al grupo, se desarrolló con una dinámica mucho más habitual que la anterior: fueron hablando todos los presentes, Eitingon estuvo muy activo (tuvo cuatro intervenciones) y Freud calló hasta el final y fue, como era habitual, quién cerró la sesión.

Vamos ahora a detenernos en las intervenciones de Eitingon, y en la larga respuesta final de Freud.

La primera intervención de Eitingon, muestra que no está dispuesto a desviarse de las cuestiones que traía preparadas: Hollerung, refiriéndose a la cuestión etiológica, pretende enmendar a Freud y abandona hablar de "causas", ofreciendo discutir sobre "condiciones". Además, habla desde el pesimismo terapéutico y niega la existencia de una terapia causal, sólo existiendo la posibilidad de una "terapia profiláctica", lo cual, además, relativizaba la importancia y el alcance de la terapia psicoanalítica. El invitado, Eitingon, es quien no permite esta desviación (Nunberg y Federn 1967b, 114): "El señor Eitingon observa que tales generalizaciones privan a las tesis de Freud de su aspecto más específico e importante. Además, no puede aceptar ese pesimismo médico".

Rank y Federn intervienen a continuación, desviándose nuevamente de la cuestión principal, el aspecto etiológico y los determinantes sociales y personales de la neurosis. Ambos realizan una digresión sobre la dependencia de las posibilidades terapéuticas de la edad del paciente. Eitingon se muestra nuevamente intransigente (Nunberg y Federn 1967b, 115):

El señor Eitingon observa que sus preguntas eran de índole general: no se propuso indagar los determinantes específicos de cada síntoma. Asimismo, desea preguntar si es absolutamente necesario dar por sentada cierta predisposición. ¿No deberíamos suponer un sistema de estigmas como base de la neurosis? ¿No podría decirse que el análisis impide el desarrollo de ulteriores enfermedades neuróticas? ¿Por qué las mujeres son más propensas a la neurosis? ¿La frecuencia de la neurosis es mayor entre los judíos?

Tras un nuevo intento desafortunado de Reitler, Eitingon toma la palabra por tercera ocasión (Nunberg y Federn 1967b, 116):

El señor Eitingon acota que sus preguntas sobre los factores sociales se tornan superfluas por cierto si se culpa a la sexualidad por todo. Se pregunta si podríamos curar a un paciente extirmando el motivo de su enfermedad. ¿Qué lo protegería entonces de un resurgimiento de la enfermedad, si aparece un nuevo y poderoso motivo?

Adler tomando la palabra, por primera vez, interviene de manera contundente para apoyar la insistencia de Eitingon (Nunberg y Federn 1967b, 116):

Los mecanismos que observamos en las neurosis son los mismos que vemos en la persona normal. Nuestra pregunta es precisamente: ¿Qué factores adicionales son necesarios para producir una neurosis?

Por supuesto, es una pregunta retórica que Adler aprovecha para exponer sus propias concepciones respecto a la terapia y a la etiología de las neurosis (Nunberg y Federn 1967b, 116-117):

(...) la terapia consiste primordialmente en fortalecer ciertas esferas psíquicas por medio de una especie de entrenamiento psíquico (...) al aumentar su comprensión, el paciente obtiene la tranquilidad mental que tanta falta le hace (...) En la práctica, realmente no tiene importancia saber si la terapia ataca el síntoma. El paciente habla de lo que le preocupa más (...) El síntoma muestra con claridad esas fuerzas pulsionales, convirtiéndose de esta manera en el hilo conductor que lleva al núcleo de la neurosis.

En el curso del tratamiento pueden desaparecer una serie de síntomas superficiales, en cambio, otra serie de síntomas -que pueden haber sido esclarecidos totalmente- no desaparecen hasta que el paciente adquiere la fortaleza psíquica necesaria para hallar diferentes vías por las cuales canalizar sus energías pulsionales. En cuanto a la sustitución de un complejo por otro, Adler sólo puede verlo como posible si se crea otra vía de escape para el desarrollo neurótico de la vida pulsional (por ejemplo la pintura, la música o la psicología) (...). La transferencia es valiosa fundamentalmente como herramienta terapéutica: gracias a ella los numerosos elementos desagradables resultan aceptables para el paciente.

La concepción terapéutica de Adler queda clara, al igual que su incomprendimiento de la transferencia tal y como Freud la entiende. En cuanto a la cuestión etiológica, avanza ideas que, poco después, expondrá en su libro *Sobre la inferioridad de los órganos* (Adler, 1907), enfatizando los determinantes externos en la etiología de las neurosis¹⁹⁷. Eitingon no cae en la trampa tendida y vuelve a intervenir:

Eitingon dice que buena parte de la exposición de Adler sigue siendo ambigua e incomprendible para él: prefiere esperar la aparición de su libro.

Los vieneses insisten. Stekel, que no quiere ser menos, también aprovecha para ofrecer su propia teoría acerca de la etiología y, de paso, criticar la expuesta por Adler. Eitingon parece desistir. Freud sigue sin intervenir y Sadger aprovecha para no pasar desapercibido (Nunberg y Federn 1967b, 118):

Los fracasos terapéuticos son, en parte, culpa del médico y, en parte, culpa del paciente. Son culpa del médico si no se produce la transferencia (que debe aparecer después de la segunda o tercera sesión) o si el médico deja de proporcionar una explicación al paciente en el momento oportuno. El fracaso es culpa del paciente si tiene algún motivo para no querer recuperar la salud o si algún obstáculo externo se opone a su recuperación¹⁹⁸.

En medio de este caos, Freud toma la palabra y cierra la sesión. Merece la pena detenernos en esta brillantísima exposición, en la cual se anticipan casi todos los asuntos que Freud presentará en su conferencia *El porvenir de la terapia psicoanalítica* (Freud, 1910a), en el II Congreso Psicoanalítico Internacional. Vamos a revisar los puntos clave de aquella intervención, haciendo referencia a estos mismos asuntos en su conferencia de 1910. Freud ofrecerá una de las definiciones más sintética, precisa y, por qué no decirlo también, poética, acerca de su concepción de la terapia analítica que, además, en ese momento está reformulando totalmente¹⁹⁹.

¹⁹⁷ “Un factor que aparece reiteradamente es la discordia entre sus padres”, idea que Federn había ya expresado: “podría intentarse demostrar cierta similitud entre los conflictos del niño y los de sus padres” En Adler y en Federn, resuena el aforismo 379 de Nietzsche en “Humano demasiado humano” (Nietzsche, 1878, p.1666): “Prolongación de la vida de los padres: Las resonancias no resueltas en las relaciones de carácter y de manera de ser del espíritu de los padres, continúan resonando en el niño y producen su historia pasional interior”.

¹⁹⁸ Sadger parece entender que el médico es quien debe hacer aparecer la transferencia.

¹⁹⁹ No olvidemos que, en abril de 1908 en Salzburgo, Freud expondrá el caso de “el hombre de las ratas”, (S. Freud, 1909b) en el cuál presentará la nueva técnica psicoanalítica, destinada a convertirse en la técnica tipo básica para el futuro. Pero en enero de 1907, aún quedan diez meses para que Freud tenga la primera entrevista con Ernest Lazer “el hombre de las ratas”.

2. 3. 2. 1.2. La intervención de Freud en la sesión del 30 de enero de 1907.

En su intervención, Freud afronta directamente las preguntas planteadas por Eitingon. Respecto a la primera cuestión, “etiología y factores en la elección de neurosis”, no hace concesiones y plantea claramente que la sexualidad es el factor determinante de la etiología de las neurosis (Nunberg y Federn, 1967b, 120):

La pregunta del señor Eitingon delata el repudio teórico de la etiología sexual de la neurosis, repudio que no siempre mantuvo la escuela de Zurich. Por medio de la sexualidad se establece la relación íntima entre psíquis y soma.

A continuación, recoge la segunda parte de la primera pregunta de Eitingon: “¿deben tenerse en cuenta, en la etiología, algunos factores sociales?” (Nunberg y Federn, 1967b, 121):

Posiblemente todos nosotros seamos algo neuróticos (...) sólo se está enfermo en la medida en que se sufre (...) La enfermedad se desarrolla a través de un incremento cuantitativo (...) El problema de la elección de una neurosis (¿qué factores específicos determinan el desarrollo de cada forma de neurosis?) debe suponer una combinación de la constitución psicosexual con otras constituciones.

Freud avanza especulaciones sobre la relación entre moralidad, las perversiones y la neurosis obsesiva. No tiene una respuesta, pero en principio descarta la “hipótesis tóxica” de Jung como determinante en la elección de neurosis²⁰⁰, e inmediatamente, encara la segunda cuestión: ¿cuál es la esencia de la terapia? ¿Cuál es el papel de la transferencia?²⁰¹.

Freud establece que la terapia no se debe ya centrar en el síntoma, no debe ser guiada por el médico, sino por el paciente y la técnica consistirá en el análisis y eliminación de las resistencias²⁰² (Nunberg y Federn, 1967b, 122):

La terapia es impotente en lo que concierne al síntoma aislado. La meta de la técnica es hacer que el paciente haga todo por sí mismo. La labor del terapeuta consiste siempre en eliminar las resistencias.

En ese momento, Freud va a definir de manera precisa la terapia psicoanalítica desde distintos puntos de vista, biográfico, dinámico y topográfico: llenar las lagunas de la memoria, eliminar las resistencias y hacer consciente lo inconsciente.

La clave de la técnica y la comprensión dinámica y económica de la terapia, va estar en la transferencia (Nunberg y Federn, 1967b, 122-123):

²⁰⁰ C. G. Jung (1907). Esta hipótesis, aunque con diferencias, también era la que sostenían Kraepelin y Bleuler.

²⁰¹ Freud, poco antes, había ya establecido el límite de la terapia: la terapia puede curar sólo en la medida en que se sufre; en la medida en que no se sufre, la terapia es ineficaz (H. Nunberg, y E. Federn, 1967b, 121).

²⁰² En 1910, en *El porvenir de la terapia psicoanalítica* (Freud, 1910a, 136), afirmará que uno de los factores para el progreso del psicoanálisis es el “progreso interno”, entendiendo éste como el saber analítico (primera parte de la intervención de Freud) y el progreso en la técnica (que es lo que abordaba en este momento): “(...) orientamos directamente el trabajo hacia el hallazgo y la superación de las resistencias”.

Todo esto, en realidad, equivale a una misma cosa. Sólo hay un poder que puede eliminar las resistencias: la transferencia. El paciente se ve compelido a abandonar sus resistencias *por amor a nosotros*. Nuestras curas son curas de amor. Por consiguiente, a nosotros sólo nos resta llevar a cabo la tarea de eliminar las resistencias personales (que se oponen a la transferencia). En la medida en que la transferencia existe, en esa medida podrá producirse una cura (...) Las vicisitudes de la transferencia determinan el éxito del tratamiento.

Es la trasferencia, por tanto el amor, la clave de la cura. Y en ese amor, siempre hay al menos dos elementos en juego: el que ama y el objeto de ese amor. En 1907, Freud nos dice que los pacientes que se curan, lo hacen por amor al terapeuta²⁰³.

Respondiendo inmediatamente a la tercera cuestión planteada por Eitingon ("¿En qué se convierte la histeria después del tratamiento psicoanalítico?"), el planteamiento es absolutamente claro: "el neurótico no vuelve a caer enfermo". Y antes de finalizar la sesión, Freud apunta otro aspecto (Nunberg y Federn, 1967b, 123):

(...) lo único que aún le falta a nuestro método es autoridad; el elemento de sugestión debe agregarse desde fuera.

En 1910, Freud dirá que el progreso del psicoanálisis vendrá de la acción conjunta de tres factores: "progreso interno" (aumento del saber analítico y mejora de la técnica); "aumento de autoridad" (es el aspecto que plantea en estos momentos finales de la reunión, claramente); y un tercer factor, que todavía no aparece en 1907: "el efecto universal de nuestro trabajo". Para que se ponga en juego este tercer factor, enunciado en 1910, tendremos que esperar a 1918, en el V Congreso Psicoanalítico Internacional (Budapest, 1918) en su conferencia *Los caminos de la terapia psicoanalítica* (Freud, 1918a), en la cual Freud va a plantear una "psicoterapia para las masas".

Tras la visita a Viena, Eitingon ha sido ganado definitivamente para "la causa" y el mensaje a Zurich es claro: quedan muchos aspectos por desarrollar en el psicoanálisis, pero la colaboración pasa por la aceptación de las tesis principales del psicoanálisis, tal y como Freud las había establecido: la etiología sexual de las neurosis y la sexualidad infantil, respecto a la teoría; y la transferencia como elemento clave de la técnica. En estos puntos, Freud no consentirá ninguna desviación, ni ninguna relativización.

2.3.2.2. Carl Gustav Jung (1875-1961): el "príncipe heredero".

Tras la embajada efectuada por Eitingon, Jung, por fin, se decide a visitar Viena. Se encuentran por primera vez el 3 de marzo de 1907. Jung acude a Bergasse 19, acompañado por su esposa y Ludwig Binswanger, también con su esposa.

²⁰³ En 1910, Freud se verá obligado a afrontar la otra vía que puede tomar ese amor surgido durante la cura: el amor del terapeuta hacia el paciente, o el amor que el terapeuta siente como respuesta al amor del paciente. Entonces, habrá aparecido, por fin, públicamente, la contratransferencia.

Tras las presentaciones, Jung y Freud se quedan a solas y su encuentro dura trece horas. Freud nunca se referirá por escrito a este encuentro²⁰⁴, pero su hijo, el joven Jean Martín (M. Freud, 1966, 99) que tenía entonces dieciséis años, nos ofrece un relato de ese encuentro:

Jung tenía una presencia imponente. Era muy alto y de anchas espaldas, erguido parecía más un soldado que un hombre de ciencia y médico. Tenía una cabeza teutona con un prominente mentón, pequeño bigote, ojos azules, delgado, cabello cortado al rape. Sólo lo ví una vez (...) Era Jung quien hablaba todo el tiempo y papá escuchaba sin poder disimular una sonrisa de satisfacción. Poco era lo que podíamos entender, pero sé que, igual que la de papá, resultaba fascinante su manera de exponer las cuestiones. Creo que sus características más importantes eran su vitalidad, su vivacidad, su capacidad de proyectar su personalidad y de controlar a quienes le escuchaban.

Jung (1961, 158), en sus memorias, sí ofrece su propio relato:

Conversamos a partir de la una de la tarde, casi sin interrupción durante trece horas. Freud era la primera personalidad verdaderamente importante con la que me relacionaba. Nadie que yo conociera podía compararse con él.

Binswanger (1955, 13), ese día sólo acompañante, da también su testimonio:

Al día siguiente de nuestra llegada, Freud nos estuvo interrogando a Jung y a mí sobre nuestros sueños. No recuerdo el sueño de Jung pero si la interpretación que de él hizo Freud. Tendía a demostrar que Jung quería destronarlo y tomar su lugar. Yo había soñado con la entrada de la casa de Bergstrasse 19 (...) la interpretación de Freud que no me pareció convincente, fue que el sueño contenía el deseo de contraer matrimonio con su hija²⁰⁵ la mayor.

El miércoles 6 de marzo de 1907, Jung y Binswanger asisten como invitados en casa de Freud a la “reunión de los miércoles”²⁰⁶. En esta sesión, Adler presenta un caso clínico, un paciente con un problema de tartamudeo, caso que aprovecha para exponer su teoría sobre la inferioridad de los órganos²⁰⁷.

Durante la discusión, Sadger pone un ejemplo de un caso propio (Nunberg y Federn, 1967b, 160):

²⁰⁴ Binswanger señala acertadamente que Freud en *Historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1914a), escribe sobre su primer encuentro con Eitingon pero “desplaza voluntariamente su primer encuentro con Jung a la primavera de 1908 en Salzburgo” (L. Binswanger, 1955, p.12).

²⁰⁵ Matilde Freud. Es interesante destacar esta fantasía de Freud, de casar a Jung con su hija mayor, pues poco después tendrá esta misma fantasía con Ferenczi. Ver carta de Freud a Ferenczi del 7/2/1909 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p.88) y J. Forrester (1997, p.59).

²⁰⁶ L. Binswanger (1955, p.15) recordará que tras la reunión, Freud le preguntó: “¿Y ha visto ahora esta banda?”, refiriéndose a sus seguidores vieneses.

²⁰⁷ Eitingon, que había acudido como enviado de Jung a Viena poco antes, era tartamudo. En aquella sesión, Adler intentó llevar la discusión hacia su teoría de la inferioridad de los órganos, algo que Eitingon despachó diciendo que prefería esperar a leer su libro.

Uno de sus pacientes, cuyo padre es antisemita, tiene ideas antisemitas contra él (Sadger); en esto imita al padre. El paciente había experimentado un amor homosexual por un judío (sin ser correspondido). Ahora desea que su médico judío sea el judío que lo hace objeto de un amor homosexual. A la vez, hace una transferencia del padre al médico.

Stekel cuestiona la elección de Adler al presentar el caso y ofrece varios casos tuyos²⁰⁸. Freud intenta centrar la discusión, pero su intervención no deja de ser curiosa (Nunberg y Federn, 1967b, 120)²⁰⁹:

Tal vez el 3 representa el pene cristiano, y el 7 el pequeño pene judío y el 49 del gran pene judío. El pene judío más pequeño está representado en la compulsión por el número más grande.

¿Diálogo indirecto para el “cristiano” Jung? Despues desautoriza el análisis de Adler y permite que se reinicie la discusión. Jung²¹⁰ intervino para apoyar la teoría de Adler, y para marcar diferencias frente a Freud (Nunberg y Federn, 1967b, 162):

El doctor Jung observa que no puede efectuar una crítica detallada porque recién está comenzando a familiarizarse con las ideas de Freud. Jung ve las cosas de manera diferente. Freud ve desde adentro; él, desde afuera (...) La crítica dirigida contra la doctrina de la inferioridad orgánica le parece demasiado dura; en su opinión, es una idea brillante, y no se justifica que la critiquemos porque carecemos de experiencia suficiente.

Freud toma la última palabra con un claro mensaje para Jung (Nunberg y Federn, 1967b, 164):

Finalmente, cabe señalar que los contenidos de los síntomas tienen la naturaleza de un compromiso: es como si el paciente dijera: “Quiero ser bautizado -pero el pene judío sigue siendo el más grande-. (En consecuencia, sigo siendo judío.)”.

Estaba midiéndole en privado y en público. Jung le gustaba mucho, pero percibía que era muy ambicioso e independiente, y eso hacía desconfiar. Jung tenía todo: joven, ambicioso, cristiano, suizo; y a Bleuler, el Burghölzli y la Universidad de Zurich detrás. Y frente a Jung, Freud sólo tenía a la “banda” de caóticos vieneses que le comentaba a Binswanger. Además, Freud estaba convencido de que la fecha de su muerte estaba muy próxima²¹¹ y ¿quién mejor para salvaguardar y extender su obra? Al mes de su encuentro, Freud decide que Jung va a ser su “heredero”:

²⁰⁸ Stekel dice: “la elección del caso no es la más apropiada” (Ibid. p. 160). La rivalidad, ante el importante invitado de Freud, hace que la discusión se convierta más bien en mostrar quién tiene pacientes más interesantes y quién realiza análisis más ingeniosos.

²⁰⁹ Los números tenían que ver con el análisis del caso que relató Stekel.

²¹⁰ Poco antes, en una carta a Freud del 29/12/1906, Jung le había dicho a Freud: “usted no debe creer que yo me propongo polémicamente diferenciarme de usted con opiniones lo más divergentes posible”. G. Wehr (1985, p.110), señala que Jung, se describirá a sí mismo, de acuerdo con su teoría de los tipos, como un “introvertido” y a Freud como un tipo marcadamente “extravertido”.

²¹¹ M.Schur (1972, p164 y pp.238 y ss.) rastrea el temor supersticioso y la creencia de Freud en poder determinar la fecha de la propia muerte en función de ciertos cálculos para descubrir la “edad crítica”: “Dicha fecha se centró, primero, en los números 41 y 42, más tarde aún con fuerza mayor en el número 51”. En las

Su persona me ha colmado de confianza en el futuro, ya sé que no soy más imprescindible que cualquier otro y que no deseo otro continuador y perfeccionador mejor de mi labor sino usted, tal como le he conocido. Estoy seguro que no dejará usted el trabajo en la estacada²¹².

Hasta ese momento, el contacto entre ambos se había limitado a intercambiar diecisésis cartas durante un año. 1907 será el año de “luna de miel” entre los dos. En el verano, intercambiarán sus fotografías y, antes de que acabe el año, Jung fundará en Zurich la Sociedad Médica Freudiana.

Jung empiezo inmediatamente a actuar como “príncipe heredero”, siendo el organizador al año siguiente de la “Primera reunión internacional de partidarios de Freud”, (Salzburgo, 1908). Allí será presentado como el heredero elegido de Freud y dos años después, en 1910, Ferenczi y Freud le designan Presidente de la recién creada Asociación Psicoanalítica Internacional²¹³. En aquellas jornadas, Ferenczi, que fue quien hizo todo el trabajo público a favor de Jung, trazará una línea divisoria en la historia del joven movimiento psicoanalítico: hay antes y después de Jung (Ferenczi, 1911a, 179):

La segunda época del psicoanálisis está marcada por la aparición de Jung, cuyo gran mérito consiste en haber puesto las ideas de Freud, mediante el empleo de los métodos de la psicología experimental, al alcance de quienes rechazaban hasta entonces los trabajos psicológicos de Freud, a pesar de una sincera búsqueda de la verdad y en nombre de un respeto estricto a la exactitud. Conozco muy bien esta situación porque, desgraciadamente, la he vivido yo mismo, y he necesitado mucho tiempo para admitir que la exactitud en psicología experimental es sólo un cebo, una formación sustitutiva (*Ersatzbildung*), para ocultar la ausencia de contenido de esta ciencia. La psicología experimental es exacta, pero no nos enseña nada, el psicoanálisis es inexacto, pero revela relaciones insospechadas y descubre capas del psiquismo inaccesibles de otro modo. Los nuevos investigadores siguieron a Jung hacia el territorio científico descubierto por Freud, igual que los colonos siguieron las huellas de Américo hacia el continente descubierto por Colón.

cartas a Fliess del 24/6/1894, y sobre todo en la del 29/9/1896, Freud habla claramente de los 51 años como fecha de su muerte: “Me gustaría mucho resistir hasta esa famosa edad límite de aproximadamente 51 años”. En marzo de 1907, cuando Jung y Freud se encuentran, Freud está a punto de cumplir 51 años. Esta preocupación, que no le abandonó nunca (las siguientes edades “críticas” fueron: 61, 62, y 81 y medio), y es un aspecto muy relevante para comprender la urgencia de Freud en designar un “heredero” y continuador de su obra.

²¹² Carta de Freud a Jung del 7/4/1907 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 162).

²¹³ Freud y Ferenczi pretendían que el cargo tuviera carácter vitalicio y con poder absoluto sobre todas las publicaciones psicoanalíticas, como revisaremos más adelante.

2.3.2.3. Karl Abraham (1877-1925): el “rival berlínés”²¹⁴.

Karl Abraham es el tercero de los “suizos” en visitar a Freud, en 1907²¹⁵. El encuentro con Freud tiene lugar el 15 de diciembre de 1907. Tres días después, como ya iba siendo tradición entre los visitantes de Bergasse 19, asiste como invitado a una de las reuniones de los miércoles, la del 18 de diciembre.

La relación entre los dos se había iniciado ese mismo año. En junio, Abraham decidió enviar a Freud una separata de un artículo basado en una conferencia que había pronunciado en el Congreso anual de la Asociación Alemana de Psiquiatría, el 27 de abril de 1907 en Frankfurt. Cuando se encuentran en diciembre, Abraham acaba de instalarse en Berlín tras pasar poco más de tres años en Zurich. Tenía entonces treinta años recién cumplidos y se había graduado como médico en 1901. Antes de Zurich, había trabajado como asistente del Profesor Liepmann en el Hospital Municipal de Psiquiatría de Dalldorf. Allí estuvo tres años, pero no pasaba del puesto de “asistente”, lo mismo que le ocurría en Zurich. Se quejaba en una carta a Freud: “en siete años no he conseguido ascender del puesto de asistente, ni en Alemania, por ser judío, ni en Suiza, por no ser suizo”²¹⁶.

En su estancia en el Hospital Burghözli, Abraham trabajó bajo las órdenes directas de Jung (como segundo asistente de Bleuler²¹⁷) que es quien le inicia en el estudio del psicoanálisis. En Zurich también conocerá al que se convertirá en su amigo y colaborador durante el resto de su vida: Max Eitingon. La relación entre Jung y Abraham, durante el tiempo que pasó en Zurich, no fue buena, pero empeoró significativamente cuando ambos entran en contacto con Freud, que percibe pronto esta rivalidad. Así, oculta a Jung el inicio de su correspondencia con Abraham, hasta que Jung hace mención de él en una carta a Freud²¹⁸.

Si Eitingon había ido a Viena oficialmente enviado por Bleuler, Abraham entró en contacto con Freud de manera totalmente independiente. En esto, también es distinto de los otros “suizos”. Además, entonces está desarrollando investigaciones propias y personales acerca de la demencia precoz, en la cual pone el acento en el autoerotismo, mientras que Jung está trabajando en su “teoría tóxica” sobre la demencia precoz. Freud valora esta independencia, y en la cuarta carta que le escribe le acepta entre los suyos:

²¹⁴ Así nombra Freud a Abraham en una carta a Jung (19/4/1908, en W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, 181).

²¹⁵ Aunque tendríamos que decir que es el cuarto, pues Biswanger, otro suizo, había acompañado a Jung en su visita para conocer a Freud en marzo de ese mismo año.

²¹⁶ Carta de Abraham a Freud del 6/10/1907 (E. Falzeder, 2002, p.13).

²¹⁷ Su puesto lo ocupará A.A. Brill cuando se marcha de Zurich.

²¹⁸ Carta de Jung a Freud del 6/7/1907 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, p.111).

Un aumento de mi prestigio en Alemania seguramente sería de su provecho, y si me permitieran calificarle directamente como discípulo y seguidor mío -y usted no parece que se avergüence de ello-, podría interceder enérgicamente por usted²¹⁹.

En esta misma carta, le invita a visitarle y Abraham se muestra agradecido, aceptando plenamente el título de "discípulo y seguidor"²²⁰. Anteriormente²²¹, Freud había pedido información sobre Abraham a Jung y éste se había demorado en dársela, aunque después confiesa su mala relación y sus celos:

En una de sus últimas cartas me pedía usted que le diese mi opinión sobre el doctor Abraham. Admito de antemano que estoy "celoso" de él, por mantener correspondencia con usted. (Perdone usted esta franqueza, que seguramente le parecerá falta de buen gusto) No hay que objetar nada contra Abraham. Tan sólo que no me es completamente simpático. Le he propuesto, por ejemplo, colaborar en mis trabajos, lo cual rechazó. Pero ahora escucha con atención lo que hablamos Bleuler y yo, lo que investigamos, etc. Luego hace una publicación (...) Es inteligente, pero no original, de notable capacidad de adaptación, pero carece por completo de sensibilidad psicológica por lo que casi siempre no gusta nada a los pacientes. Aparte de lo arriba expuesto Abraham es de trato social agradable, muy aplicado y sumamente ducho en todas las cuestiones burocráticas del centro²²².

Freud tranquilizó a Jung, aclarándole que su comunicación con Abraham "excluía la intimidad"²²³, y, poco después, Jung se despacha a gusto sobre Abraham²²⁴, para no volver a mencionarle, salvo para comunicar a Freud que éste ha dejado su puesto en Zurich²²⁵. Freud es discreto y evita mencionar al alemán en sus cartas a Jung, mientras que su correspondencia con Abraham ya va tomando un tono personal. En diciembre, Freud comunica a Jung que Abraham le va a visitar en Viena y le tranquiliza posteriormente: "Abraham estuvo con nosotros desde el domingo hasta el miércoles. Es más simpático de lo que le describió usted, si bien algo inhibido, nada fascinante. No encuentra la palabra oportuna en el momento oportuno"²²⁶.

²¹⁹ Carta de Freud a Abraham del 8/10/1907 (E. Falzeder, 2002, p.14).

²²⁰ Carta de Abraham a Freud del 13/10/1907 (E. Falzeder, 2002, p.15).

²²¹ Carta de Freud a Jung del 10/7/1907 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, p.113): "Mantengo ya correspondencia con el Dr. Abraham. Sus esfuerzos me interesan mucho. ¿Cómo es en realidad? Su carta y su trabajo han despertado en mí gran simpatía hacia él".

En la respuesta de Jung, éste habla de Abraham sin nombrarlo: "(...) el Prof. Bleuler y el primer médico asistente se marcharon de vacaciones" (el primer médico asistente era Abraham).

²²² Carta de Jung a Freud del 19/8/1907 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, p.116).

²²³ Carta de Freud a Jung del 27/8/1907 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, pp.117-118).

²²⁴ Carta de Jung a Freud del 29/8/1907 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, p.119): "No existen relaciones cordiales, de lo cual no me siento culpable. Abraham tiene con frecuencia ligeras ideas de persecución con respecto a mí. Su mujer es de Berlín y padece autoerotismo berlínés, con todas sus consecuencias psicológicas. Ello influye sobre Abraham".

²²⁵ Carta de Jung a Freud del 10/10/1907 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, p.132): "Quizá sepa usted ya que Abraham se ha marchado de aquí. Esperemos que tenga suerte". Abraham no se marcha de Zurich hasta finales de noviembre, casi un mes después.

²²⁶ Carta de Freud a Jung del 21/12/1907 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, p.145).

Freud preparó cuidadosamente su recepción en Viena para hacer que la reunión que versara sobre su trabajo²²⁷. Si bien, personalmente, no queda fascinado con Abraham, como si le había ocurrido con Jung, surge entre ambos una buena amistad y esa complicidad entre judíos que nunca podría existir con Jung (Grosskurth 1990, 128 y Sanfeliu, 2002, 48). Abraham, encantado, trasmite sus impresiones a su buen amigo Eitingon, mostrándose satisfecho de estar entre los seguidores de Freud en la categoría más elevada:

Freud ha clasificado a sus discípulos en tres categorías: a la más baja pertenecen los que tan sólo han comprendido la *Psicopatología de la vida cotidiana*; luego vienen los que han captado las teorías que conciernen a sueños y neurosis; por último, la categoría más elevada la constituyen los que han seguido en la teoría de la sexualidad y han admitido su extensión del concepto libido²²⁸.

También le cuenta su mala impresión sobre los vieneses (Sanfeliu, 2002, 49):

No estoy nada entusiasmado con los discípulos vieneses. Asistí a la reunión del miércoles. Él (*Freud*) está muy por delante respecto al resto. Sadger es como un estudiante talmúdico: interpreta y aplica toda regla dictada por el maestro, con rigor de judío ortodoxo. Entre los médicos del grupo, el que me dio mejor impresión es Federn. Stekel es superficial, Adler desigual, Wittels muy verborreico, y los demás insignificantes. El joven Rank parece muy inteligente, lo mismo que el doctor Graf, editor de la *Frei Presse*.

La sesión de la SPV se centró en la discusión sobre los traumas sexuales y la educación sexual de los niños. Abraham intervino sólo en una ocasión y fue para reafirmar su posición de "freudiano" puro (Nunberg y Federn, 1967b, 281):

El doctor Abraham asume una postura escéptica con respecto a la opinión de que los traumas pueden evitarse por medio de la información sexual: ello no ayuda a los niños predispuestos al trauma y los demás no sufren traumas. En primer lugar, la información debe proporcionarse a los padres que, caso contrario, suscitarían traumas sexuales en sus hijos. Lo importante es comenzar a proporcionar información sexual tan pronto como sea posible; por su parte, empero, no confía en que la información brindada en el marco de la escuela sea útil. La ternura de la madre es necesaria para el hijo.

Sanfeliu (2002, 51-52) destaca el importante significado de esa breve intervención:

La teoría del trauma invita, en sus albores, a la prevención y, por qué no, a la pedagogía; ésa fue, precisamente, la primera tendencia del psicoanálisis norteamericano, al menos de Putnam, Hall y sus primeros seguidores, tras las conferencias en la Clark University. La "predisposición traumática" es asunto diferente a la simple y lineal información educativa... ¿Quién puede ser el elemento inquietante que rompa la tersa causalidad racionalista que parecía anunciararse? Abraham lo repetirá a lo largo de toda su obra: la ternura de la madre, el primer objeto. Otra vez el objeto, el diálogo objetual inicia el juego recíproco de las fantasías.

²²⁷ Centrado entonces sobre el significado y la importancia de los traumas sexuales tempranos.

²²⁸ Carta de Abraham a Eitingon del 1/1/1908 citada por I. Sanfeliu (2002, p.49).

Abraham participa activamente en la discusión, mostrándose escéptico acerca del valor profiláctico de la información sexual a los niños. Freud, que por entonces está trabajando en un artículo sobre la moral sexual del mundo actual (en el que llegará a exponer una explicación de corte sociológico sobre el complejo de Edipo²²⁹), dirá las siguientes palabras: "La mejor manera de neutralizar los traumas sexuales sería emprender una reforma social que permita cierto grado de libertad sexual"²³⁰.

Karl Abraham muere el día de navidad de 1925, a la edad de 48 años, siendo presidente de la IPA y de la mayor y más organizada sociedad psicoanalítica, la alemana. Era, entonces, el sucesor de Freud al frente del psicoanálisis. Años después, al escribir la nota necrológica sobre su prematura muerte, Freud (1926c, 267) dirá:

Entre todos los que me han seguido por los oscuros senderos del trabajo psicoanalítico, el se conquistó una posición tan sobresaliente que un solo nombre más podría mencionarse junto al suyo²³¹. La irrestricta confianza que le dispensaban colaboradores y discípulos lo habría llamado probablemente a la jefatura (...)

Es difícil sintetizar brevemente la importancia de Karl Abraham, en sus distintas facetas. Junto a Ferenczi, fue considerado el mejor clínico; como teórico, sus aportaciones sobre la psicosis y las etapas tempranas del desarrollo fueron pioneras y abrieron el camino para la teoría sobre las relaciones objetuales. De manera injusta, se valora menos la enorme contribución de Abraham a la consolidación del movimiento psicoanalítico, aportación que podemos condensar en varios aspectos:

- a) La importancia de su labor "didáctica", de la que da cuenta la lista de los analistas a los que analizó y ayudó directamente a formarse: Melanie Klein, Theodor Reik, Hans Lieberman, Karen Horney, Helene Deustch, Edgard Glover, James Glover, Sandor Rado, Ernst Simmel, Alix Strachey y Felix Boehm.

²²⁹ *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* Freud (1908), que se publica en la revista que dirige Hirschfeld. Jones (1955, pp. 311-312) dirá: "Este trabajo que representa casi su primera incursión en el terreno de la sociología, está inspirado en toda su extensión en un cálido sentimiento humanitario. Constituía en esencia una protesta contra las exorbitantes exigencias que la sociedad hace al individuo, especialmente en la esfera sexual. Los fundamentos de esa protesta siguen siendo tan válidos ahora como entonces (...) En una palabra, Freud era partidario de cambios radicales en la sociedad, si bien señalaba al mismo tiempo que era difícil realizar reformas radicales en una sola esfera. No hizo ninguna sugerición concreta acerca de las reformas que habría que realizar, ya que esto no era competencia de un médico, pero insistió en que su experiencia con las neurosis constituía un poderoso argumento a favor de las mismas"

²³⁰ H. Nunberg y E. Federn (1967b, 282). Este es uno de los momentos álgidos de Freud como reformador social (ver nota anterior) y como revolucionario que, basándose en los descubrimientos psicoanalíticos, busca mejorar la sociedad, a la manera de un Marx del espíritu. Lo quiera o no, Freud está inaugurando el *ala izquierda* del movimiento psicoanalítico. Esta tendencia iniciada en Viena, y en la que, paradójicamente, coincide Adler – socialista- de manera mucho menos revolucionaria, tendrá inmediatamente su abanderado en Otto Gross y será cortada en Salzburgo, de forma abrupta por el propio Freud, quizás asustado de las posibles consecuencias de una deriva por ese lado: "Somos médicos y queremos seguir siéndolo" (H. Rosenberger, 2003, 11).

²³¹ Strachey señala, en una nota a pie de página, que ese otro, sin duda, es Ferenczi, que acompañará a Abraham en el dudoso honor de ser honrados y enterrados por Freud, justamente los llamados a sucederle.

- b) Su impresionante trabajo como creador y organizador del movimiento psicoanalítico alemán que, bajo su dirección, pasó de los cinco heterogéneos fundadores de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín en 1908, a más de 150 miembros oficiales en el momento de su fallecimiento, momento en el cual Berlín es el centro mundial del psicoanálisis, por delante incluso de Viena²³².
- c) Junto con Eitingon y Simmel, fue el principal impulsor en desarrollar la terapia psicoanalítica al alcance de toda la población, la “psicoterapia para las masas” que Freud propuso en 1918, y que se plasmó en el Policlínico de Berlín.
- d) Igualmente, junto a Eitingon y Ferenczi, fue el más firme defensor de una política unificada de formación, que haría realidad la existencia de un movimiento psicoanalítico internacional cohesionado.

Por último, cabe señalar que Abraham fue el más firme defensor de la ortodoxia teórica freudiana, convirtiéndose en el adalid de la vigilancia doctrinal desde el “Comité secreto”. Pero aunque pueda parecer paradójico, desde la firmeza de su fidelidad a los principios freudianos abrió importantes caminos de investigación que desembocaron en posiciones heterodoxas²³³.

2.3.2.4. Sandor Ferenczi (1873-1933): “Querido hijo”²³⁴.

Sabemos que Sandor Ferenczi leyó la *Interpretación de los sueños* a principios de siglo, pero no le interesó²³⁵ e, incluso, rechazó hacer una reseña del libro, que le habían encargado. Su interés de por el psicoanálisis fue, por tanto, tardío, aunque, eso sí, fulgurante. En 1906, Ferenczi, tras conocer los trabajos de Jung con el test de asociación de palabras de Wundt, queda tan fascinado que comienza a practicar la prueba a todo aquél que estuviera dispuesto, a la par que comienza a leer toda la literatura psicoanalítica que consigue (Ferenczi, 1930, 94-95).

En marzo de 1907, tras visitar a Freud, Jung viaja a Budapest y se aloja en casa de Stein, al que había conocido en el Hospital Burghözli. Del encuentro entre Jung y Ferenczi, nace una rápida amistad cimentada por el mutuo interés en el psicoanálisis. Jung, que está fascinado por su reciente encuentro con Freud, se lo transmite a Ferenczi y Stein, de manera que éstos le piden que les consiga una entrevista con

²³² Consultar el Anexo nº 9 de este trabajo.

²³³ Por citar dos posiciones teóricas “heterodoxas” derivadas de las líneas de investigación impulsadas por Abraham, podríamos hablar de las teorías de Melanie Klein o de Karen Horney.

²³⁴ Así encabeza Freud una carta a Ferenczi en 1911 (17/11/1911. E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, 359), dándole un trato que no otorgó a ningún otro de sus seguidores.

²³⁵ El propio Freud lo reseñaba en 1923, en la conmemoración del 50 aniversario de Ferenczi (S. Freud, 1923c, p. 287): “Pocos años después de su aparición (que fue en 1900), La interpretación de los sueños cayó en las manos de un joven médico de Budapest; neurólogo, psiquiatra y perito en medicina forense, no contento con ello buscaba ardientemente nuevos conocimientos para su ciencia. No llegó muy adelante en la lectura, pronto arrojó de sí al libro, no se sabe si por aburrimiento o disgusto”.

"Herr Professor". Jung escribe a Freud el 28 de junio de 1907, para comunicarle el deseo de los húngaros: "(...) el Dr. Stein de Budapest y otro especialista del sistema nervioso, el doctor Ferenczi, quieren visitarle en Viena²³⁶".

Freud, deseoso de ampliar su número de seguidores y de agradar a Jung, decide recibirlos. Ferenczi inmediatamente inicia la comunicación epistolar – la más numerosa e importante- con Freud antes de ese encuentro. En su primera carta, ya se muestra entregado a "la causa":

(...) no solamente porque siento curiosidad de conocer personalmente al profesor, cuyas teorías llevan ocupándome sin cesar desde hace más o menos un año, sino también porque supongo que este encuentro me será muy útil e instructivo.

Necesito saber, más que nunca, ahora que tengo la intención de exponer el conjunto de sus descubrimientos ante un público de médicos, por una parte, totalmente ignorantes en la materia, por otra, mal informados. (...) En todo caso, la tarea es muy difícil; abrumar desatinadamente no haría más que perjudicar la Causa y al menos en cuanto a la contención quisiera demostrar maestría. Disculpe mi inmediata incursión *in media res*. el tema le domina a uno fácilmente.²³⁷

¿Quién es este médico húngaro que llega a Freud con 34 años?²³⁸

Sandor Ferenczi había estudiado medicina en Viena, en el mismo año que Freud se estrenaba en el método catártico con "Emmy Von N". Al terminar sus estudios, vuelve a Budapest donde inicia su práctica médica como asistente en el Hospital Público Rokus, en el servicio de atención médica a prostitutas (Rodríguez, 1996a, 511). Allí el joven Sandor desarrolló una fuerte conciencia crítica y social a la par que inicia su práctica como neuropsiquiatra. Sus primeros escritos denuncian las malas prácticas médicas y los intereses farmacológicos (Lorin, 1983, 288). Inicia sus publicaciones científicas con su ensayo *Espiritismo* (Ferenczi, 1899) y en 1904 publica un interesante ensayo sobre la hipnosis (Ferenczi, 1904a). También participa en el III Congreso de Psiquiatría Húngara, en el que presentó un trabajo (Ferenczi, 1904b), en el que abogaba por la creación de un comité nacional de defensa de los derechos de los homosexuales, en línea con el Comité Internacional creado por Magnus Hirschfeld. Para entonces, ya había leído los *Estudios sobre la histeria* (Freud y Breuer, 1893-1895), que rechazó por desacuerdo con la hipótesis de la etiología sexual de la histeria.

Es decir, que cuando Ferenczi, en 1906, se encuentra con los trabajos de Jung y se convierte al psicoanálisis, tenemos delante a un sólido neuropsiquiatra muy al tanto de todas las novedades de la literatura médica internacional y con una extensa práctica médica. Además de un decidido científico y duro polemista. Así lo refiere This (1994, 105): "(...) no era un neófito ingenuo, sino un espíritu abierto, un verdadero observador de su tiempo". Y también Talarán (2003, 88):

²³⁶ Carta de Jung a Freud del 28/6/1907 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 103).

²³⁷ Carta de Ferenczi a Freud, la primera, del 18/1/1908 (Brabant, Falzeder, y Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 45).

²³⁸ Sobre la primera juventud de Ferenczi ver M. Moreau-Ricaud (1991).

En 1908, Ferenczi cuenta treinta y cinco años, tiene publicados más de 50 artículos científicos, es un experto psiquiatra y asesor de los tribunales de justicia, se mueve en los círculos más selectos de la cultura de su país. Es en estas condiciones en las que empieza a practicar el psicoanálisis; el psicoanálisis de la época, con un entusiasmo indescriptible, con un apasionamiento casi febril; presentando sus primeros casos en una conferencia ante la real Sociedad de Medicina de Budapest, en marzo de ese mismo año y hablando de las teorías de Freud en términos de evangelio. Contemplándola como una auténtica salvación para el individuo y la sociedad. Esta misma pasión, estas mismas esperanzas estarán en juego en su relación con el fundador del psicoanálisis

Freud y Ferenczi se encuentran en Viena el 2 de febrero de 1908, conectando personalmente desde el primer día. Freud quedó cautivado, aunque de manera muy diferente que con Jung; Ferenczi era un hombre encantador, con los adultos y con los niños, y lo que estimula en Freud es la amistad y el aspecto paternal. Quedó tan encantado con él, que de alguna manera fue adoptado por la familia Freud²³⁹. A este respecto comenta Jones (1955, 46):

(...) la impresión que Ferenczi causó fue grande y, después del primer contacto, lo invitaron a pasar dos semanas, en agosto, con la familia Freud -de quien luego se volvió favorito- durante las vacaciones en Berchtesgaden²⁴⁰.

Ferenczi prácticamente se convirtió en un miembro de la familia Freud, como recuerda el hijo de Freud, Martin Freud (1966,100):

Uno de los muy pocos psicoanalistas que demostraron interés por los hijos de su anfitrión en Bergasse era el Dr. Sandor Ferenczi, de Budapest. Gozaba del especial favor de papá. Hombre vivaz, ingenioso y muy afectuoso, no tuvo la menor dificultad en lograr mi devota amistad, no afectada por el hecho de que yo sabía que él asumía el papel de mentor en el deseo de ayudarme en el tránsito de la adolescencia a la madurez.

Jones, sin embargo, afirma que Freud no llegó a comprometer su afecto en la amistad con Ferenczi, como había ocurrido con Fliess (Jones, 1955, 46), pero los hechos, su inmensa correspondencia²⁴¹ y los abundantes testimonios, muestran lo contrario. Así, nada más conocerle le invita a pasar las vacaciones juntos, y un año después le pide que le acompañe en el viaje probablemente más importante (si exceptuamos su exilio de Viena) que Freud realizará durante toda su vida: el viaje a Estados Unidos. Allí, preparará sus conferencias con Ferenczi, dando un paseo matinal antes de impartirlas.

Al año siguiente, Ferenczi será el auténtico brazo ejecutor de Freud para crear la gran obra de su vida: la Asociación Psicoanalítica Internacional.

²³⁹ Freud incluso fantaseó conscientemente en convertirle en su yerno y casarlo con su hija mayor, Mathilde (A. Hoffer, 1996, p. 23).

²⁴⁰ No deja de ser una curiosa coincidencia, que el lugar elegido durante muchos años por Freud y su familia para pasar parte de sus vacaciones, sea el mismo que elegirá otro personaje, muy opuesto a Freud: Adolf Hitler.

²⁴¹ J. Dupont (1989) ha realizado un excelente trabajo para glosar la importancia de la correspondencia entre Freud y Ferenczi, e investigar la relación entre los dos. También ver el trabajo de G. Fichtner (1989), que ofrece la bibliografía completa de las cartas de Freud.

En Nuremberg (1910), fue él quien se enfrentó a los vieneses y entregó la Presidencia de la IPA a Jung. También allí, se convirtió en el primer historiador del movimiento psicoanalítico (Ferenczi, 1911a)²⁴².

En 1913, Ferenczi iniciará su propio análisis con Freud sin ningún tipo de excusas didácticas. Su amistad no se interrumpirá nunca, pese al doloroso desencuentro tras su última entrevista personal, poco antes del Congreso de Wiesbaden (1932)²⁴³.

²⁴² Ferenczi presentó la *Historia del movimiento psicoanalítico*, ponencia que supone el primer texto en el que la historia del psicoanálisis ya no es sólo la historia de Freud, sino la historia de un movimiento. Ciertamente (como ya he señalado en la introducción de esta tesis), Ferenczi inventa una “tradición historiográfica” a la medida de las necesidades del movimiento, que en aquel momento dilucidaba acerca de la fundación de la IPA y el nombramiento de Jung como Presidente de la misma. Ferenczi trazó una narración en la cual Freud y Jung eran las figuras fundamentales y borró, literalmente, al grupo de Viena. Esta historia es la que se convirtió en historia oficial hasta la deserción de Jung, momento en que Freud retoma la labor iniciada por Ferenczi y escribe *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (S. Freud, 1914a), para revisar inversamente la historia del movimiento: restituye su papel al grupo de Viena (en el cual ya no figuraban ni Adler ni Stekel) y se minimiza el papel jugado por Jung.

²⁴³ Ferenczi se aparta de la primera línea del movimiento hacia finales de la década de los años veinte, fundamentalmente por tres razones: su disconformidad con el modelo formativo predominante, el de Berlín; su defensa a ultranza del “análisis lego” y el consiguiente desgaste frente a los anglosajones, mayoritariamente opuestos al mismo; y por su descontento e insatisfacción con los resultados terapéuticos del psicoanálisis, lo que le impulsa a centrarse en los casos más difíciles y a desarrollar un camino de incesante investigación sobre la técnica terapéutica, para adaptarla a aquellos casos con los cuales el método clásico no funcionaba. Sus investigaciones sobre la “técnica de relajación” y la “neocatarsis”, retomando en parte el método de Breuer, la sugestión, y propiciando la regresión, sumado al distanciamiento y aislamiento, alarmaron profundamente a Freud. Pero cuando en 1932, en vísperas del XII Congreso Psicoanalítico Internacional que iba a celebrarse en Wiesbaden, y en plena crisis del movimiento psicoanalítico, Ferenczi planteó con su trabajo *Confusión de lenguas* (Ferenczi, 1933) no sólo una revisión técnica, sino una recuperación de la teoría del trauma, Freud rechazó estos planteamientos, e intentó que Ferenczi desistiera o, al menos, postergara su publicación, ofreciéndole a cambio la presidencia de la IPA. Ferenczi, seguro de que sería capaz de convencer a Freud, decidió viajar a Viena antes del Congreso y explicar sus trabajos personalmente. Ferenczi le contó este encuentro a su entonces alumna y paciente, la norteamericana Izette de Forest, quien, a su vez, lo relató por carta años después a Eric Fromm (F. Erös, 1998, p. 4): “El Profesor me escuchó con creciente impaciencia y finalmente me advirtió que estaba pisando un terreno peligroso y estaba fundamentalmente yendo más allá de los usos y técnicas tradicionales del psicoanálisis (...) Esta advertencia cerró la entrevista. Yo extendí mi mano en una afectuosa despedida. El Profesor me volvió la espalda y salió de la habitación”.

La correspondencia de Ferenczi con Grodeck (Carta de Ferenczi a Grodeck del 20-3-1933 [A. Cagigas, 2003, p. 59]) también da cuenta del desencuentro entre Ferenczi y Freud: “La causa psíquica del derrumbamiento, junto con el agotamiento, ha sido la decepción con respecto a Freud, que ya conoces. Desde entonces la correspondencia entre nosotros se ha interrumpido”.

En 1938, ya en el exilio de Londres y poco antes de morir, Freud comienza a aceptar alguna de las ideas de Ferenczi que habían provocado su enfrentamiento. En *La escisión del yo en el proceso defensivo* (Freud, 1938a [1940], p. 275) dirá: “En fin, me ha llamado la atención que el yo joven de la persona con quien décadas después uno trabará conocimiento como paciente analítico se comportara en el pasado de una singular manera en determinadas situaciones de aprieto. La condición de ello se puede indicar, en general y con alguna imprecisión, diciendo que acontece bajo la injerencia de un trauma psíquico (...) El resultado se alcanzó a expensas de una desgarra en el yo que nunca se reparará, sino que se hará más grande con el tiempo. Las dos reacciones contrapuestas frente al conflicto subsistirán como núcleo de una escisión del yo. El proceso entero nos parece tanto más raro cuanto que consideramos obvia la síntesis de los procesos yoícos. Pero es evidente que en esto andamos errados. La función sintética del yo, que posee una importancia tan extraordinaria, tiene sus condiciones particulares y sucumbe a toda una serie de perturbaciones”.

E. Rodríguez (1996b, p. 486) habla de este artículo de Freud como el inicio de una *tercera tópica*, que dejó sólo esbozada.

Basta leer la nota necrológica que Freud tuvo que redactar dolorosamente en 1933, para darnos cuenta de lo que Ferenczi significó para él y para el movimiento psicoanalítico (Freud, 1933, 227)²⁴⁴:

Una década atrás, cuando la Internationale Zeitschrift [y la International Journal] consagró a Ferenczi una separata al cumplir él cincuenta años, se habían publicado ya la mayoría de los trabajos que hicieron de todos los analistas sus discípulos.

En *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937a, 224), continúa su diálogo con el amigo y discípulo ya muerto hacia cuatro años:

Un hombre que ha ejercido él mismo el análisis con gran éxito²⁴⁵ juzga que su relación con el hombre y con la mujer -con los hombres que son sus competidores y con la mujer a quien a mano está, empero, exenta de estorbos neuróticos, y por eso se hace objeto analítico de otro a quien considera superior a él. Este alumbramiento crítico de su persona propia le trae pleno éxito. Desposa a la mujer amada y se convierte en el amigo y el maestro de los presuntos rivales. Así pasan varios años, en los que permanece también imperturbado el vínculo con su antiguo analista. Pero luego, sin ocasión externa registrable, sobreviene una perturbación. El analizado entra en oposición con el analista, le reprocha haber omitido brindarle un análisis integral [Vollständig]. Es que habría debido saber, y debió tenerlo en cuenta, que un vínculo transferencial nunca puede ser meramente positivo; tendría que haber hecho caso de la posibilidad de una transferencia negativa. El analista se disculpa diciendo que en la época del análisis no se notaba nada de una transferencia negativa. Pero aun suponiendo que hubiera descuidado unos levísimos indicios de ésta última -lo cual no estaría excluido, dada la estrechez del horizonte en aquella temprana época del análisis-, seguiría siendo dudoso que tuviera el poder de activar por su mero señalamiento un tema o, como dice, un «complejo», mientras éste no fuera actual en el paciente mismo. Para ello, sin duda habría necesitado emprender alguna acción contra el paciente, una acción inamistosa en el sentido objetivo. Y además, no toda buena relación entre analista y analizado, en el curso del análisis y después de él, ha de ser estimada como una transferencia. Existen también -siguió diciendo el analista- vínculos amistosos de fundamento objetivo y que demuestran ser viables.

Para ampliar respecto al desencuentro teórico entre Freud y Ferenczi, se puede consultar a Balint (1979, pp. 178-186), que realiza una interesantísima reflexión sobre las diferencias teóricas, sus implicaciones y la disputa técnica sobre la utilización de la “regresión terapéutica”. Malentendido entre Freud y Ferenczi, que hablaban de cosas distintas sin saberlo, y con trágicas consecuencias para el futuro del psicoanálisis.

²⁴⁴ S. Unos años antes, en 1914, Freud había escrito sobre Ferenczi: “vale por toda una asociación” (S. Freud, 1914a, p. 32).

²⁴⁵ E. Jones (1955, p. 158) señala que Freud se refiere en este escrito a Ferenczi, lo cual es claramente obvio. Es interesante observar que Freud habla en presente del amigo muerto ya hace cuatro años, y se excusa frente a las acusaciones que Ferenczi le había hecho en carta del 17/1/1930. ¡Hacía 7 años! (Carta tomada de A. Talarán, 2003,107): “Al comienzo fue usted mí venerado maestro y modelo inalcanzable, en quién cobijé los sentimientos del aprendiz que, como es sabido, nunca son sin mezcla. Después, usted se convirtió en mi analista, pero el desfavor de las circunstancias no consintió llevar mi análisis hasta el final. En particular, me pesó que usted, en el análisis, no llegara a ver en mí las fantasías y los sentimientos negativos, transferidos sólo en parte, y no los condujera hasta la abreacción. Sabemos que el analizado no lo consigue sin asistencia, ni siquiera lo conseguí yo, con experiencia de años con otros”.

Si en 1910, Ferenczi estableció un antes y después en la historia del psicoanálisis con respecto a Jung, podemos nosotros hoy marcar también un “antes y un después de Ferenczi” en la historia del psicoanálisis y del movimiento psicoanalítico.

Volviendo atrás, a febrero de 1908 y a su primer encuentro con Freud, tras este encuentro, se convierte en el impulsor de un grupo psicoanalítico en Budapest y, aunque no asistió inmediatamente a las reuniones de los miércoles, como los anteriores visitantes de Freud, será aceptado inmediatamente como miembro oficial de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, a propuesta –cómo no– de Freud, el 7 de octubre de 1908.

Freud intentó convencerle en varias ocasiones de que se trasladara a Viena, para dirigir la SPV y para dirigir el “Ambulatorium”, la clínica psicoanalítica gratuita abierta en Viena en 1922. Posteriormente, tras la muerte de Abraham, le pidió que marchara a Berlín para dirigir el psicoanálisis en Alemania. Sandor rechazó estas propuestas y siguió en Budapest hasta el final.

En 1918, fue elegido Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en el V Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Budapest²⁴⁶, aunque, en la práctica, no pudo ejercer el cargo por los acontecimientos políticos. Motivo éste también por el cual será el primer “universitario” del psicoanálisis, aunque de manera también breve: en 1919, dirigirá una Cátedra de Psicoanálisis en la Facultad de Medicina de Budapest.

En 1932, cuando Ferenczi ha logrado reorganizar nuevamente el movimiento psicoanalítico en Budapest, abrir dos clínicas gratuitas²⁴⁷ y el instituto asociado a ellas; y tras el fracaso del “Comité Eitingon”, en uno de los momentos más graves que tuvo que atravesar la IPA, Freud intenta infructuosamente convencerle de que sea el nuevo presidente, y así, de paso, apartarle de su aislamiento y de su controvertidas líneas de trabajo. Freud sabía que Ferenczi anhelaba profundamente volver a ser elegido presidente de la IPA, sabedor que el no haber podido ejercer el cargo era una de sus mayores frustraciones²⁴⁸. Pero si el precio era ocultar sus últimos descubrimientos teóricos y sus variaciones técnicas, tal como le pedía Freud, Ferenczi no estuvo dispuesto a pagarlos.

²⁴⁶ Axel Hoffer (1996, p. 36) en la introducción al volumen II de la correspondencia de Freud y Ferenczi señala: “En los documentos oficiales de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en ningún lugar se alude a la presidencia de Ferenczi. Efectivamente, constituye un hecho controvertido, ya que su elección, si bien fue legal, no fue realmente internacional. Debido a la guerra, asistieron al Congreso prácticamente sólo profesionales procedentes de Alemania y del Imperio austrohúngaro”.

²⁴⁷ Una de las dos clínicas estaba dedicada al tratamiento de niños.

²⁴⁸ La otra gran frustración de Ferenczi fue no tener hijos. Gisella Palos, su amante desde principios de siglo, era mayor que él y ya no podía tener más hijos, algo que Ferenczi ya sabía. cuando se enamora de la hija de Gisella, Elma, a la que había tomado en tratamiento, y con la cual sí podría tener hijos (J. Forrester [1997] dedica un excelente capítulo (*Víctimas de la verdad*) en su libro *Sigmund Freud: partes de guerra*, a este asunto]. Freud, conocedor de este profundo deseo de Ferenczi, le escribirá el 2 de marzo de 1917 comentándole un sueño que Ferenczi relata en un trabajo que acaba de enviarle a Freud (Ferenczi, 1917): “Respecto al sueño, es, cuando menos, curioso que no habría podido tener hijos si hubiera llegado a casarse con Matilde, un hecho que ignoraba por entonces” (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1996b, p. 40). Freud se refiere a su hija mayor, Mathilde Freud, con quien hubiera querido casar a Ferenczi.

Para él la verdad y la honestidad estaban por encima de todo, incluso de sus más íntimas y legítimas aspiraciones. En caso de haber aceptado la presidencia, se podría haber fraccionado definitivamente la IPA, pues él era el más ferviente defensor del “análisis profano” frente a las asociaciones norteamericanas. Además, no se limitaba sólo a defenderlo de manera teórica: en sus viajes a Estados Unidos había formado un grupo de analistas no-médicos, lo cual había levantado la indignación de las asociaciones psicoanalíticas norteamericanas, que nunca le hubieran admitido como presidente. Quizás Freud no valoraba bien esta situación, o quizás es que le importaba más retener y “salvar” a Ferenczi, aunque se perdiera el psicoanálisis en Norteamérica.

Ferenczi murió en Budapest el 24 de mayo de 1933, cuando aún no había cumplido los 60 años.

Cuando Ferenczi entró, en 1907 de la mano de Jung, en el mundo psicoanalítico, estaba entrando alguien que se convirtió, en palabras de Freud (1923c, 287), en “maestro y didacta del psicoanálisis”. Sabourin (1982) le nombra como el “visir secreto del psicoanálisis”, tomando la expresión del propio Freud²⁴⁹. Sin duda fue el creador, junto con Freud, de la Asociación Psicoanalítica Internacional. También será quien abra con Freud una nueva frontera: la “psicoterapia para el pueblo”, para las masas²⁵⁰; será el “querido amigo” y el “querido hijo” para Freud en sus cartas; y, por último, “l’enfant terrible del psicoanálisis”²⁵¹, apodo que aceptó y asumió. Belinsky (2000, 67) glosa la vigencia de sus aportaciones:

Hay hombres que importan menos por las soluciones que ofrecen que por los interrogantes que plantean; Ferenczi era uno de ellos. Sus respuestas, acertadas o erróneas, son siempre ingeniosas y audaces. Pero las coordenadas de las cuales parte son algo más, son perdurables: la cuestión del poder del analista; el alcance de la transferencia y sus relaciones con la contratransferencia; la necesidad del análisis didáctico y, en el límite, de una suerte de análisis permanente; el siempre espinoso problema de lo institucional y el debate acerca de los fines del análisis. Todo esto sigue tan vigente hoy como entonces.

2.3.2.5. Ernest Jones (1879-1958): “el celta”²⁵².

Ernest Jones, al igual que Ferenczi, no conoció personalmente a Freud hasta 1908, y, para entonces, era ya un seguidor de “la causa”. Jones llegó también de la mano de Jung, pero, en el plano personal, no provocó en Freud ni el afecto ni la fascinación de los anteriores²⁵³.

²⁴⁹ Carta de Freud a Ferenczi del 13/12/1929 (E. Brabant, E. Faldezer y P. Giampieri-Deustch, 2000, p. 419).

²⁵⁰ En 1918, en el V Congreso Psicoanalítico Internacional, celebrado en Budapest.

²⁵¹ Apodo que le fue impuesto en el Congreso de Oxford (1929), tras su demoledora crítica contra la práctica psicoterapéutica acomodada, en su ponencia *Principio de relajación y neocatarsis* (S. Ferenczi, 1930). Así lo recordaba después el propio Ferenczi en *Análisis de niños con los adultos* (Ferenczi, 1931, p. 110).

²⁵² Apelativo que Freud, por entonces, solía dar a Jones en su correspondencia con Jung.

²⁵³ A diferencia de Ferenczi, de quien Freud fantaseó casar con su hija mayor Matilde, con Jones surgirá, eso sí, años después, el temor de que Jones quisiera seducir a Anna Freud, cuando ésta viaja a Inglaterra en 1914, como “venganza inconsciente” de Jones contra Freud por el abandono de Loe Khan a Jones, cuando ésta

¿Quién era Ernest Jones cuando llega al psicoanálisis? Jones era un joven e inquieto médico de 28 años cuando en septiembre de 1907 conoce a Jung, en el I Congreso de Psiquiatría de Ámsterdam: "Entre los ingleses se encontraba un joven de Londres, el doctor Jones, un celta de Gales que conoce muy bien los escritos de usted y que trabaja en psicoanálisis"²⁵⁴. Por entonces, Jones estaba completando su formación en psiquiatría en Munich, en la clínica de Kraepelin, y conocía los escritos de Freud desde comienzos de siglo (Jones, 1959, 159). Su amigo Wilfred Trotter²⁵⁵ había devorado todo lo que Freud publicaba y le había introducido en las teorías psicoanalíticas. Después en 1906, en su práctica hospitalaria en Londres, aplicó el "test de asociación de palabras" de la manera ideada por Jung, a niños normales y deficientes, sorprendiéndose por las respuestas indicativas de los sentimientos, o complejos de culpa (Veszy-Wagner, 1968, 31). Decide entonces perfeccionar su formación en psiquiatría y visitar Zurich y Munich para formarse junto a Bleuler y Kraepelin. Su contacto con la práctica analítica se producirá en Munich, a través de Otto Gross²⁵⁶ (entonces asistente de Kraepelin), que fue su primer maestro en la técnica psicoanalítica. Pero la manera en que Gross entendía la técnica analítica era muy particular, como podemos ver a través del relato que Jung hace a Freud de los planteamientos técnicos de Gross, que quería que Jones tratara a su mujer, y luego le informaran de sus sesiones:

El Doctor Gross me ha dicho que suprime inmediatamente la transferencia al médico, ya que convierte a las personas en sexualmente anormales. La transferencia al médico y su persistente fijación sería tan sólo un símbolo monogámico y por ello, como símbolo de represión, constituiría un sistema. El estado auténticamente sano para el neurótico sería la inmoralidad sexual. Con ello le asocia a usted con Nietzsche.²⁵⁷

Jones acude en septiembre al I Congreso de Psiquiatría y Neurología celebrado en Ámsterdam, donde presenta una ponencia, y allí escucha y conoce personalmente a Jung²⁵⁸. Después, el 25 de noviembre de 1907, viaja a Zurich para conocer el psicoanálisis a través de Jung. Allí coincide con Ferenczi y Stein y proponen a Jung la idea de un Congreso internacional de partidarios de Freud (Jones, 1955, 51)²⁵⁹.

estuvo en tratamiento con Freud (Cartas de Freud a Ferenczi y a Anna Freud del 17/7/ 1914, y al propio Jones el 22/7/1914 [N. Caparrós, 1999, pp 29-33]).

²⁵⁴ Carta de Jung a Freud del 11/9/1907 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p.145).

²⁵⁵ Trotter llegó a ser uno de los mejores cirujanos de Inglaterra, y se convirtió en el cuñado de Jones, a pesar de lo cual, se desinteresó por el psicoanálisis. (R.W. Clark, 1980, p. 137).

²⁵⁶ Consultar biografía en Anexo nº 24.

²⁵⁷ Carta de Jung a Freud del 25/9/1907 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 128-129).

²⁵⁸ Carta de Jung a Freud del 11/9/1907 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 124): "Para gran sorpresa mía, entre los ingleses se encontraba un joven de Londres, el Dr. Jones (un celta de Gales) que conoce muy bien los escritos de usted y que trabaja en psicoanálisis. Probablemente le visitara a usted más adelante. Es muy inteligente y quizás podría prestar un buen servicio".

²⁵⁹ Según su propia versión, algo que ratifica Jung en carta a Freud el 30/11/1907 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 141): "El Dr. Jones, junto a mis amigos de Budapest, ha propuesto la idea de celebrar un Congreso de los partidarios de Freud".

Durante su estancia en Zurich, conoce también a Abraham Arden Brill (aunque húngaro de nacimiento, se había formado como médico en Nueva York), que acababa de ocupar el puesto vacante de Karl Abraham como asistente. También participa en la tercera sesión de la Asociación Freudiana de Zurich, a la que acuden, entre otros, Eduard Claparède²⁶⁰, L. Binswanger y el famoso neurólogo Monakow.

Jones, en aquellos momentos en una actividad frenética, participa después en el III Congreso de Psicología Experimental, en Frankfurt, los días 22 al 25 de abril. Inmediatamente, viajara al Congreso de Salzburgo acompañado de Brill y su amigo Trotter y allí conocerá personalmente a Freud (Romm, 1968, 85). Es su puesta de largo en el mundo psicoanalítico, leyendo un trabajo titulado *La racionalización en la vida cotidiana* (Jones, 1908). Freud impresiona tan profundamente a Jones que éste decide visitarle inmediatamente. Pero, como anteriormente Jung o Ferenczi, Jones va a conocer a "el profesor" con compañía y se hace acompañar por Brill, que aún no había visitado a Freud en Viena; peregrinaje obligado para aquellos primeros discípulos extranjeros. Según Steiner (1993, 19), el encuentro se produce el 30 de abril de 1908²⁶¹, y Jones tendrá, en los días de su estancia en Viena, trece horas de discusión personal con Freud (Brome, 1983, 26). Freud informa a Jung de la visita de Jones y Brill, y le da su opinión sobre el galés:

Jones es, desde luego, una persona muy interesante y de mérito, pero siento algo en contra de él, casi diría yo que de extrañeza de raza. Es un fanático y come demasiado poco. "Dejad que en torno mío haya hombres rollizos" decía Cesar. Casi me recuerda al flaco Casio²⁶². Niega toda herencia; para él casi soy un reaccionario. ¿Cómo se ha entendido con él, dada la moderación de usted?²⁶³

En opinión de Steiner (1993, 20), Freud percibió la rivalidad de Jones frente a Brill, a quien concedió los derechos para la traducción inglesa de sus escritos, paso clave para la difusión del psicoanálisis no sólo en Inglaterra, sino también en Estados Unidos, donde Jones ya pensaba marchar.

²⁶⁰ Claparède, en 1919 tras la guerra, fundará un grupo psicoanalítico en Ginebra, que será admitido en la IPA en 1920. En aquel grupo participaron analistas, psicólogos y pedagogos relevantes, entre los que cabe destacar a Charles Odier, Raymond de Saussure, Henri Flournoy, Charles Baudouin, Maurice Bovet, Gustav Bally, Jean Piaget y Sabina Spielrein, que acudió a Ginebra "(...) por recomendación y financiación del Comité secreto reunido en La Haya, con el fin de que ejerciera de analista didacta y de supervisora de los miembros del Instituto Rousseau interesados por el psicoanálisis" (Vallejo y Sanchez-Barranco, 2003, p. 2088). El grupo ginebrino tuvo características muy similares al de Zurich en sus comienzos: era un grupo abierto a todo aquel que deseara participar, no exigiéndose en principio ningún compromiso más. Hermann Rorschach, en aquellos momentos presidente de la Sociedad de Zurich, les invitó a integrarse en ella. Los ginebrinos prefirieron entonces seguir como grupo y no integrarse en la sociedad de Zurich ni en la IPA, como sociedad. Algunos de sus integrantes (Bovet, De Saussure, Bally y Piaget) si se integraron en la IPA (G. Delahanty, 2000).

²⁶¹ Curiosamente el propio Jones, tan minucioso siempre, olvida esta fecha tan decisiva para él.

²⁶² En el drama de Shakespeare "Julio Cesar", Casio es un traidor envidioso.

²⁶³ Carta de Freud a Jung del 3/5/1908 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 187).

Evidentemente, la elección de Freud no podía dejar de desairar a Jones (Jones 1955, 57)²⁶⁴: "Después de todo el inglés era mi idioma nativo mientras que Brill no había hecho más que captarlo de algún modo en el desfavorable ambiente de sus primeros años en Nueva York". Lo más sorprendente es que, pese a la opinión poco favorable que Freud había tenido de Jones, parece que le encargó mediar en el conflicto entre Jung y Abraham (Brome, 1983, 55). Sabemos que esta visita se prolongó al menos hasta el 6 de mayo, día en que Jones y Brill asisten como invitados a la Sesión de los miércoles de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. En esta sesión, Stekel presentó una disertación sobre *La génesis de la impotencia psíquica* (Nunberg y Federn, 1967a, 393-397), que fue al final duramente criticada por Freud y Adler. Brill y Jones intervienen cada uno en una ocasión: Brill critica a Stekel y Jones confirma las conclusiones de éste. No hubo más historia en esa reunión²⁶⁵.

Después de conocer a Freud, Jones, aún acompañado de Brill, viaja inmediatamente a Budapest a visitar a Ferenczi, el 7 de mayo, y vuelve a Munich a la "Klinik" que dirigía Kraepelin, donde permanece hasta finales de Junio de ese mismo año. Desde Munich, inicia su correspondencia con Freud. La primera carta data del 13 de mayo de 1908. Al terminar su estancia en Munich, con su proyecto de emigrar a Toronto ya decidido, pasa unos días con Jung en Zurich. Jung ha cambiado totalmente su opinión favorable hacia Jones y le escribe a Freud:

Jones me resulta un hombre enigmático. Me resulta extraño, incomprendible. ¿Oculta en su interior demasiado o bien demasiado poco? En todo caso no se trata de una persona sencilla, sino de un embustero intelectual (con lo que no quiero establecer un juicio moral) y que ha sido presionado y facetado por múltiples y diversas cosas y circunstancias. Mas, ¿y el resultado? ¿Demasiado admirador por una parte, demasiado oportunista, por otra?²⁶⁶

Freud, en su respuesta, deja clara su opinión con respecto a Jones:

Yo pensaba que sabía usted más acerca de Jones de lo que yo podía saber. Me ha parecido un fanático, que se sonríe de mí por considerarme vacilante y que muestra una cariñosa indulgencia con usted a causa de sus oscilaciones. No concuerda con ello su comportamiento. Más bien me inclino a pensar que miente a los demás, no a nosotros. Me interesa mucho la mezcla de razas en nuestra hueste; es un celta y por ello no es completamente comprensible para nosotros, el germano y el Mediterráneo²⁶⁷

²⁶⁴ Jones, en privado, ofreció a Brill revisar sus traducciones aunque su nombre no apareciera, algo que Brill rechazó. Dos años después, en 1910, Jones se decidió a mostrar claramente su enfado a Freud, apoyándose en las malas traducciones que, según él, Brill estaba realizando. La respuesta de Freud fue tajante: "Prefiero tener un buen amigo a un buen traductor y a continuación me acusó de sentirme celoso de Brill" (Jones, 1955, p. 57)

²⁶⁵ E. Jones (1955, p. 57), años después, se muestra ferozmente mordaz respecto al grupo vienes: "No me impresionó demasiado aquella asamblea. Parecía un acompañamiento indigno para el genio de Freud, pero en la Viena de aquella época, tan llena de prejuicios contra él, era difícil conseguir un discípulo que tuviera reputación y se arriesgara a perderla; así, que tuvo que aceptar lo que pudo obtener".

²⁶⁶ Carta de Jung a Freud del 12/7/1908 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 207).

²⁶⁷ Carta de Freud a Jung del 18/7/1908 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 208-209).

Tras su estancia en Zurich, pasa una semana en Londres, viaja a París, donde pasará algo más de un mes con Pierre Marie, discípulo de Charcot, en el Hospital de Bicêtre, antes de iniciar su marcha a Toronto, en donde estará instalado ya a finales de septiembre de 1908. En Toronto se iba a crear una clínica psiquiátrica a semejanza de la que dirigía Kraepelin en Munich. Jones marcha a Toronto con la promesa de dirigir esa clínica, algo que estaba previsto no se alargaría más allá de dos años. El proyecto se fue retrasando y finalmente se archivó en 1909 (Steiner, 1993, 51).

Jones inició su aventura americana en septiembre de 1908. Estará allí hasta junio de 1912, desarrollando interesantes actividades de propaganda y difusión del psicoanálisis. Pero personalmente, su estancia será un fracaso: la clínica que iba a dirigir no verá la luz y la cátedra universitaria asociada a ella, tampoco. Además, tuvo que afrontar un caso de chantaje por una acusación de abusos sexuales por parte de una paciente²⁶⁸ y el marido de otra paciente le persiguió allá por donde fuera durante algún tiempo. Su rivalidad con Brill no disminuyó y le llevó a fundar la Sociedad Psicoanalítica Americana, poco después de que Brill fundara la de Nueva York. Por si fuera poco, su relación con su pareja de entonces, Loe Kahn, se deterioró gravemente debido a la adicción que ella tenía con la morfina²⁶⁹ y a su mala adaptación a la puritana sociedad norteamericana.

Jones decidió volver a Europa y pedir a Freud que tratara psicoanalíticamente a Loe Kahn, análisis que comenzará en el otoño de 1912 y que tendrá importantes consecuencias: tras el tratamiento, Loe abandona a Jones, y Freud rechaza tomarle a él en análisis, con la excusa de estar analizando a su mujer, enviándole a analizarse con Ferenczi a Budapest a realizar el "primer análisis didáctico de la historia", en palabras del propio Jones (1959, 199).

Incansable, Jones será el principal impulsor del "Comité secreto" y creará la Sociedad Psicoanalítica de Londres, en 1913; será Presidente en funciones de la IPA en 1919²⁷⁰, siendo ratificado en el VI Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en 1920 en La Haya. Después, volverá a ser elegido en 1932 en Wiesbaden y permanecerá en el cargo hasta 1949. Tendremos tiempo más adelante de analizar la importancia de Ernest Jones en el movimiento psicoanalítico internacional.

2.3.2.6. Abraham Arden Brill (1874-1948): el "americano".

Abraham Arden Brill fue el primer psicoanalista en Estados Unidos y el primer traductor al inglés de las obras de Freud, lo que le valió la rivalidad permanente de Jones, quien sin embargo tenía una buena impresión personal sobre él²⁷¹.

²⁶⁸ Anteriormente, en Londres, Jones recibió acusaciones de abusos sexuales que no llegaron a concretarse como denuncia. Eso, unido a la extraña y prematura muerte de su primera mujer, a su convivencia no matrimonial con Loe Kahn, a sus enfrentamientos con colegas médicos, y junto con la oferta de dirigir la clínica de Toronto, hicieron que Jones tomara la decisión de emigrar a América.

²⁶⁹ Adicción desarrollada por el tratamiento de una grave afección renal (G. Ringuelet, 2004).

²⁷⁰ Ferenczi, Presidente elegido en Budapest en 1918, no pudo ejercer el cargo dada la situación política de Hungría y su Secretario Antón Von Freund, falleció en 1919.

²⁷¹ "Tenía un corazón de oro" (E. Jones, 1955, p. 37).

Freud siempre tuvo una buena opinión de Brill²⁷², aunque su relación personal no fue muy estrecha y no mantuvieron correspondencia privada.

Brill era judío y nació en Hungría. Emigró a Estados Unidos con sólo quince años. Aprendió pronto el idioma y se ganó la vida de muy variadas maneras: dando clases de inglés a emigrantes, dando clases de mandolina, enseñando a jugar al billar y como jugador de ajedrez. (Romm, 1968, 81 y ss.). A través de su amistad con un médico dentista, que le permitía dormir en su consultorio, descubrió su vocación por la medicina y decidió hacerse médico. Inició sus estudios de medicina en 1898 y finalizó en 1903, a la edad de veintinueve años, en la Universidad de Columbia. Después, trabajó cuatro años como médico asistente en el Central Islip State Hospital de Nueva York, hospital especializado en pacientes neurológicos y psiquiátricos. Allí, tomó contacto con Adolf Meyer²⁷³ y puso en práctica sus métodos, logrando especializarse en neurología, siendo nombrado neuropatólogo del hospital. Por entonces, en 1905, realizó su primer viaje a Viena, para visitar las clínicas psiquiátricas, pero no escuchó hablar de Freud. A su regreso a Nueva York, un joven austriaco le preguntó (Brill, 1940, 19)²⁷⁴:

¿Por qué no acude a Viena a seguir los cursos de Freud? Brill jamás había oído hablar de él. "Expresé la opinión de que no sería tan famoso como para estudiar con él y (su conocido) exclamó: ¡Oh, debe de ser alguien! Si no, no tendría tantos enemigos.

Su facilidad para los idiomas, le permitió el acceso a la literatura psiquiátrica Europea y, antes de traducir a Freud, ya había traducido al inglés varias obras de Kraepelin y de Jung²⁷⁵, tras lo que su interés se orientó hacia el tratamiento de la histeria y decidió formarse en París, en el Hospital Bicêtre. No estuvo allí mucho tiempo y quedó decepcionado de lo que allí se realizaba. Frederick Peterson, compañero y profesor en Columbia, le había hablado muy favorablemente de Jung y del Burghölzli, donde había estado unos meses, y decidió trasladarse a Zurich (Romm, 1968, 84), donde llega poco antes de que Karl Abraham renunciara a su puesto de médico asistente. Bleuler le ofreció un puesto: tercer ayudante, bajo el mando directo de Jung y detrás de Eitingon. En Zurich, Brill se puso al tanto de los trabajos de Freud y conoció a Jones y Ferenczi²⁷⁶.

²⁷² Freud le escribió a Rank sobre Brill: "Está totalmente americanizado, aunque sigue siendo un buen muchacho" (M. Grotjahn, 1971, p. 17). Para ampliar sobre la opinión de Freud sobre Brill, consultar Paul Roazen (1971, p. 404).

²⁷³ Adolf Meyer (1866-1950), discípulo de Forel en Zurich y compañero de Bleuler. Ver Anexo nº 24.

²⁷⁴ Tomado de R. W. Clark (1980, p. 135).

²⁷⁵ Dominaba el alemán, el italiano, el francés y el inglés, aparte de su idioma materno, el húngaro.

²⁷⁶ "Me hace ilusión volver a ver a Brill. Lo considero uno de sus discípulos más honestos e inteligentes; también personalmente me es muy simpático" (Carta de Ferenczi a Freud del 5/5/1909. En E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 107).

Con Jones estableció una buena amistad y juntos asistieron a la reunión de Salzburgo, donde presentó una conferencia titulada *Relaciones psicoanalíticas en un caso de personalidad múltiple*²⁷⁷.

De vuelta a Zurich, tradujo el libro de Jung sobre la demencia precoz (Jung, 1907) y le pidió que solicitara a Freud el permiso para traducir parte de los *Estudios sobre la histeria* (Freud y Breuer, 1893-95). Jung lo hizo y le recomendó como traductor²⁷⁸. Freud estuvo de acuerdo, siempre y cuando Breuer también lo autorice²⁷⁹. Por tanto, cuando, acompañado por Jones, visita a Freud en mayo de 1908 y se autopropone a como traductor de sus obras, detrás está la gestión y recomendación de Jung, algo que Jones desconocía.

Brill acudió a la sesión del 6 de mayo de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. En esa sesión, sólo realizó una intervención (Nunberg y Federn, 1967a, 394):

El doctor Brill, de Nueva York, se pregunta si las erecciones matinales son realmente importantes para el pronóstico, como lo cree Stekel; en sus pacientes son causadas por el exceso de bebida ingerida la noche anterior.

El 9 de mayo, Brill viaja a Budapest, acompañado nuevamente por Jones, para visitar a Ferenczi²⁸⁰, al que ya había conocido en Zurich. Según Jones, después de Budapest, después partió inmediatamente de vuelta a Nueva York, donde le aguardaba una novia, lo cual confirma una carta de Freud a Jung del 13/8/1908 (McGuire y W.Sauerlander 1974, 211-213). Sin embargo, uno de los biógrafos de Brill, Romm (1968, 87), cuenta que estuvo algún tiempo en Viena, con gran sacrificio económico, donde él y Freud hacían largas caminatas durante las cuales conversaban sobre psicoanálisis, se contaban sus sueños y los analizaban²⁸¹.

Al año siguiente, Brill acompañará a Freud, Jung y Ferenczi en su estancia en América, nuevamente con Jones, que ya está instalado en Toronto y cuya rivalidad no irá sino aumentando.

²⁷⁷ Jones, en la biografía sobre Freud, olvida referir la conferencia de Brill, al reseñar la reunión de Salzburgo.

²⁷⁸ Carta de Jung a Freud del 15/2/1908 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, pp. 158-159): “El Dr. Brill de Nueva York que continúa aquí y que ha traducido ahora al inglés mi libro sobre la demencia precoz, está encantado con los *estudios* de Breuer y Freud. Me ruega preguntarle si estaría usted de acuerdo con una traducción. El interés actualmente es muy grande en América. Por ello no estaría mal tal posibilidad. De todos modos, el Dr. Brill no querría traducir todo su libro, sino tan sólo los análisis con las epicrisis. Por motivos comprensibles desea renunciar a la teoría de Breuer (...) La traducción de mi *demencia precoz* ha sido una ardua faena, que el doctor Brill ha llevado bien a cabo. Por ello deseo recomendarle al Dr. Brill como traductor. Probablemente irá también a Salzburgo, si es que para entonces esta aún en Europa”.

²⁷⁹ Por ello Brill, a su llegada a Viena, visita a Breuer antes que a Freud. Breuer estuvo de acuerdo y según Freud, recibió a Brill de “un modo muy especial” (Carta de Freud a Jung del 3/5/1908, p. 187).

²⁸⁰ Curiosamente años después, en 1932, Brill visita a Ferenczi antes de ir a Viena camino de Wiesbaden, y será el informador del supuesto “deterioro” y desviación técnica de Ferenczi a Freud. Así mismo será testigo de la última entrevista de los dos, lo cuál irritará enormemente a Ferenczi.

²⁸¹ E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch (1993a, p. 54), parecen confirmar este aspecto e incluso hablan de un breve análisis de Brill con Freud.

Al final, será el principal impulsor del psicoanálisis en Estados Unidos y Jones, que fracasará en su aventura americana, denigrará durante años las traducciones de Brill ante Freud, no cejando en su empeño hasta lograr que Freud le autorice a impulsar otra traducción inglesa²⁸².

Más adelante, nos ocuparemos del enorme papel que Brill desarrollará en la creación y consolidación de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, que se crea en 1911 y a la que Jones, con el apoyo de Putnam, opone rápidamente la Asociación Psicoanalítica Americana, fundada en Boston unos meses después. Brill, desde el principio, tendrá una clara opción respecto a la aceptación oficial del psicoanálisis como algo reservado solo a los médicos, es decir, en contra del "análisis profano"²⁸³ y consagrará un gran esfuerzo por asegurar el reconocimiento académico del psicoanálisis. Algo que logró en 1910, cuando lo nombraron lector de psicoanálisis en la Universidad de Columbia y cuando, poco después, ocupó el cargo de Profesor clínico de psiquiatría en la Universidad de Nueva York.

2.3.3. La reproducción institucional.

A pesar de que las célebres "reuniones de los miércoles" comenzaron en octubre 1902, no será hasta el 15 de abril de 1908 cuando se crea oficialmente la Sociedad Psicoanalítica de Viena (SPV). Para entonces, ya estaba funcionando en Zurich la "Sociedad freudiana de médicos" creada por Jung en septiembre de 1907. En el periodo del que ahora nos ocupamos, 1907-1910, verá la luz una tercera asociación psicoanalítica: la Sociedad Psicoanalítica de Berlín, fundada el 27 de agosto de 1908. Si en el capítulo anterior, nos hemos ocupado de las vicisitudes de la creación de la SPV durante esos años, ahora vamos a centrarnos en las otras dos sociedades psicoanalíticas formalmente constituidas durante este periodo: la de Zurich y la de Berlín.

2.3.3.1. Zurich: la "Sociedad Freudiana de Médicos" (1907).

A finales de septiembre de 1907²⁸⁴, Jung informa a Freud de la creación de una "Sociedad Freudiana de Médicos", que cuenta con doce personas. Anteriormente, al menos por la correspondencia conservada, Jung no había comunicado a Freud este proyecto. Poco después, en una comunicación publicada acerca del *Estado actual de la psicología aplicada en los diversos países civilizados*²⁸⁵, dirá:

²⁸² Que será la que realizará James Strachey, con el apoyo de Jones, y que se convertirá en la *Standart Edition*.

²⁸³ Brill afirmaba que sólo los médicos pueden ser psicoanalistas (M. E. Romm, 1968, p. 93).

²⁸⁴ Carta de Jung a Freud del 25/9/1907 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 128): "Hemos fundado aquí en Zurich una sociedad freudiana de médicos, que celebrará su primera reunión el viernes próximo. Contamos con unas doce personas. Los temas a tratar se refieren naturalmente a casuística (...)"

²⁸⁵ Publicada en la revista "Zeitschrift für angewandte Psychologie", tomo 1, 1907/08 (ibid, p.128, nota 1).

En el otoño de 1907 se fundó una asociación de investigaciones freudianas (con veinte miembros aproximadamente), cuyo presidente es el profesor Bleuler (...).

Jung relata esta primera reunión en una curiosa carta, en la que también pide consejo a Freud acerca del manejo de la transferencia²⁸⁶. Sobre esa primera reunión, confirma la asistencia de doce médicos y avanza la celebración, para el día 11 de octubre, de una nueva reunión en la que Abraham, además de participar, presentará un trabajo sobre *La intencionalidad en los traumas sexuales*²⁸⁷. "La cosa marcha muy bien, con gran interés por parte de todos y discusiones muy vivas" dirá Jung a Freud, impresión que podemos corroborar desde "el rival" Abraham:

A la segunda reunión de nuestra "Asociación Freudiana" local han acudido veinte médicos, nada menos²⁸⁸, algunos de ellos desde manicomios de provincia. Se conoce que aquí no falta interés (...)²⁸⁹

Según Wehr (1985,115), fue Binswanger y no Bleuler el primer presidente de la recién creada asociación. Sin embargo la comunicación de Jung no deja lugar a dudas sobre la presidencia de Bleuler, que, probablemente, aceptó nominalmente el cargo. Según refiere Kerr (1993, 297), Bleuler no quiso implicarse mucho y no se unirá formalmente al grupo freudiano de Zurich hasta después del Congreso de Nuremberg de 1910.

²⁸⁶ Carta de Jung a Freud del 10/10/1907 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, pp. 130-132): "Desearía buscar su experimentado consejo con respecto a otra cuestión. Una señora, curada de una neurosis obsesiva, me toma como objeto de sus fantasías sexuales, que según confiesa son exageradas y que le molestan seriamente. Reconoce que mi papel en sus fantasías es morboso y desearía por ello separarse de mí y reprimir las fantasías. ¿Qué se puede hacer?

¿Hay que continuar el tratamiento, que le proporciona a la paciente, según ésta reconoce, un lascivo placer, o hay que rechazarla? Estos casos los ve usted con sobrada frecuencia; ¿qué es lo que hace usted en ellos?

²⁸⁷ En esta misma carta, Jung, tras avanzar que al día siguiente Abraham presentará un trabajo en la reunión, le dice a Freud que Abraham ya se ha marchado de Zurich. Sin embargo, Abraham escribe a Freud desde la Burghözli el día 13 de Octubre, relatándole esa segunda reunión y su intención de participar en la tercera, para la cual tenía preparado un trabajo sobre "el trauma infantil" (Carta de Abraham a Freud del 13/10/1907, E. Falzeder, 2002, pp. 15-16). Abraham no renunciará a su puesto en el Burghözli hasta noviembre y se traslada a Berlín a finales de ese mes. No cabe pensar en una ausencia mal interpretada por Jung, pues los médicos del Burghözli tenían que vivir en el hospital obligatoriamente y no podían ausentarse sin permiso. Otra prueba, en esa misma carta, de la hostilidad de Jung es el comentario que hace acerca de que el Dr. Stein (quien, por otra parte, era amigo de Ferenczi y que será el que pone en contacto a los dos, a Ferenczi y Jung), a quien Jung nombra como "mi discípulo", ha ganado para el psicoanálisis al psiquiatra de Berlín Otto Juliusburger: "(...) Mi discípulo, el Dr. Stein, de Budapest, ha contagiado también a un alemán del norte (zel primero?), al conocido Dr. Juliusburger (...)".

Abraham era originario de Bremen, alemán del norte, y evidentemente era el primer analista alemán. Cabe por último señalar, que Juliusburger será uno de los cinco fundadores, junto con Abraham, de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín pocos meses después, aunque se apartará pronto del psicoanálisis y llegará a ser Director de la sanidad municipal de Berlín, durante el primer periodo de la República de Weimar.

²⁸⁸ Abraham tenía buenas razones para el entusiasmo, el asombro y, años después, para la envidia. Semejantes comienzos, en cuanto a número de asistentes, superaron con mucho los comienzos del grupo de Viena y los futuros comienzos del grupo de Berlín.

²⁸⁹ Carta de Abraham a Freud del 13/10/1907 (E. Falzeder, 2002, pp. 15-16).

En mayo de 1908, tras el Congreso de Salzburgo y tras la refundación de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Freud propone a Jung:

¿No opina usted que sería conveniente remitirle con regularidad a usted o su asociación de Zurich las actas de las sesiones de la "Asociación Psicoanalítica Vienesa"? ¿O le parece a usted preferible un intercambio semanal de novedades científicas entre nosotros dos?²⁹⁰

Vemos al propio Freud directamente implicado en la reproducción institucional; quiere conocer exactamente lo que sucede, lo que se dice en la sociedad de Zurich. Evidentemente desea que ésta se organice a la manera de la de Viena, y el intercambio de actas es una buena estrategia para ello. Sin embargo, la Sociedad Freudiana de Zurich mantuvo su carácter abierto²⁹¹ y su independencia organizativa, y no empezará a tener verdadera entidad y estabilidad como organización hasta el II Congreso Psicoanalítico Internacional, en 1910. Entonces se convertirá en la sociedad psicoanalítica de referencia en el mundo psicoanalítico, pues Zurich pasó a ser el centro mundial del movimiento psicoanalítico, inaugurando una costumbre para el futuro: la sede de la Asociación Psicoanalítica Internacional estará allí donde resida su presidente y su secretario.

2.3.3.2. La Sociedad Psicoanalítica de Berlín (1908)²⁹².

En el apartado anterior, veíamos que Karl Abraham, ya antes de abandonar Zurich a finales de noviembre de 1907, asiste a varias sesiones de la Sociedad Freudiana de Médicos de Zurich, participando y leyendo algunos trabajos. Convencido, tras siete años de médico asistente en Alemania²⁹³ y Zurich, de que su promoción en el ámbito hospitalario es imposible²⁹⁴ y pesaroso por dejar el hospital Burghözli²⁹⁵, Abraham decide abrir un consultorio particular en Berlín, cifrando su esperanza en varios aspectos: la aplicación del psicoanálisis y su formación psiquiátrica, "que no tiene ningún médico en Berlín"²⁹⁶; y en el apoyo de Freud: "le pido permiso para consultarle cuando lo necesite"²⁹⁷. Después de trasladarse a Berlín y antes de abrir su consulta, Abraham pide a Freud una entrevista y el 18 de diciembre, asiste como invitado a la reunión de la SPV, convirtiéndose en el cuarto invitado extranjero de la sociedad²⁹⁸.

²⁹⁰ Carta de Freud a Jung del 10/5/1908 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 192).

²⁹¹ No se exigía mayor compromiso y se podía asistir a las reuniones sin necesidad de afiliarse a la Sociedad.

²⁹² Ver Anexo nº 9.

²⁹³ En el Manicomio Dalldorf.

²⁹⁴ "En Alemania por ser judío y en Suiza por no ser suizo" (carta de Abraham a Freud del 6/10/1907. E. Falzeder, 2002, p.13)

²⁹⁵ "Ninguna clínica alemana me habría ofrecido siquiera una pequeña parte de lo que encontré aquí" (carta de Abraham a Freud del 13/10/1907. E. Falzeder, 2002, p. 15).

²⁹⁶ Carta a Freud del 6/10/1907 (E. Falzeder, 2002, p. 13)

²⁹⁷ Carta a Freud del 6/10/1907. Ibid.p. 14.

²⁹⁸ Los anteriores habían sido: Eitingon (30/1/1907), Jung y Binswanger (6/3/1907)

A primeros de abril 1908, Abraham se establece en Berlín, con el claro propósito de crear una asociación psicoanalítica local, y tras la reunión de Salzburgo, está aún más decidido y solicita a Freud que le envíe las actas de la Sociedad de Viena²⁹⁹, con un doble propósito:

- Crear en Berlín una sociedad freudiana a imagen de la de Viena y Zurich;
- Comenzar una labor divulgativa y formativa sobre el psicoanálisis que le permita formar un grupo psicoanalítico a su alrededor.

En junio de 1908, Abraham comunica a Freud su intención de impartir en otoño próximo un "*curso para médicos*", para el que le pide ayuda y opinión³⁰⁰. Al igual que antes Jung, sin comunicación previa a Freud, Abraham decide fundar la Sociedad Psicoanalítica de Berlín y se lo comunica a Freud³⁰¹ como algo ya consumado, a la vez que le avanza quiénes van a ser los primeros integrantes, todos ellos médicos: Magnus Hirschfeld, Iwan Bloch, Otto Juliusburger, Heinrich Korber y el propio Karl Abraham. Cinco miembros fundadores. No habían cambiado mucho las cosas en estos seis años; más o menos el mismo número de participantes que Freud había logrado reunir en Viena en 1902.

Freud no se muestra muy satisfecho de este grupo inicial y así se lo comunica a Abraham: "De entre los socios sólo Juliusburger promete ser provechoso, pues los demás tienen otros complejos determinantes"³⁰². Las reuniones de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín prosiguen, y en la segunda reunión, asisten veinte personas y en noviembre le cuenta a Freud³⁰³:

Nuestras reuniones evolucionan bastante bien; espero encontrar más colegas que quieran venir. Nos reunimos cada dos o tres semanas (...)

El paso del tiempo tiende a idealizar y engrandecer el pasado. Hoy podemos leer en la página Web de la actual Sociedad Psicoanalítica Alemana³⁰⁴: "al segundo encuentro de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín asistieron ya veinte personas". En realidad casi todos eran curiosos que no volverían a asistir a más reuniones. Los comienzos de la Sociedad de Berlín, como había sucedido en Viena y en Zurich, fueron muy modestos y poco halagüeños.

²⁹⁹ Carta de Abraham a Freud del 19/5/1908 (E. Falzeder, 2002, p. 48).

³⁰⁰ Carta de Abraham a Freud del 10/6/1908 (E. Falzeder, 2002, p. 52).

³⁰¹ Carta del 21 de agosto de 1908 (E. Falzeder, 2002, p. 64).

³⁰² Carta de Freud a Abraham del 24/8/1908 (E. Falzeder, 2002, p. 65).

³⁰³ Carta de Abraham a Freud del 10 de noviembre 1908 (E. Falzeder, 2002, p.72). Anteriormente Freud había preguntado a Abraham si su pequeña asociación seguía reuniéndose (carta del 11/10/1908, E. Falzeder, 2002, p.70).

³⁰⁴ http://www.dgp-psa.de/in_ge_chron.htm

La creación, en 1910, de la Asociación Psicoanalítica Internacional parecía que iba a cambiar esta situación e inaugurar una época de expansión y consolidación³⁰⁵. Pero la realidad fue bien distinta, como veremos en los siguientes apartados.

2.3.4. “Escena primaria”: La reunión de Salzburgo (1908).

Tras la creación de los dos primeros grupos psicoanalíticos más allá de Viena (Zurich y Berlín), se abre la posibilidad de que el psicoanálisis deje de ser un movimiento local de médicos vieneses y judíos. Zurich será el centro mundial de un psicoanálisis en expansión y Carl Gustav Jung su cabeza visible. El 27 de abril de 1908, en Salzburgo se reúnen todos los partidarios de Freud y Jung es presentado oficialmente como su heredero.

El desplazamiento hacia Zurich es ya una realidad imparable y las luchas internas van a comenzar desde ese mismo momento. La reunión de Salzburgo, pasará a la historia del psicoanálisis como “I Congreso Psicoanalítico Internacional”, tomando el valor de acontecimiento mítico para el naciente movimiento. Pero para el grupo vienes, aquellos que habían sido durante años los únicos seguidores de Freud, supondrá una auténtica “escena primaria”, donde la violencia del padre les relega al papel de espectadores y excluidos.

Jung tiene ya una sólida reputación como psiquiatra. Sus experimentos sobre la asociación de palabras y tiempos de reacción (Jung, 1904-1906) habían obtenido el reconocimiento internacional de la psiquiatría oficial, tanto en Suiza, Francia, Estados Unidos como para la todopoderosa psiquiatría alemana. Todo lo contrario que Abraham, que deseoso de aventajar al “gentil” Jung ante los ojos de Freud, se volcó hacia una agresiva campaña de difusión y propaganda del psicoanálisis, sobre todo entre estudiantes de medicina. Esta campaña logró atraer a unos pocos jóvenes médicos y estudiantes, pero acrecentó los ya fuertes prejuicios y hostilidad de la psiquiatría oficial, encabezada por Emil Kraepelin. En esta situación, Abraham presenta ante Freud su principal “defecto” para convertirlo en la única virtud en la cual aventajaría siempre a Jung, a los ojos de Freud: su condición de judío, que le hermanaría a Freud de una manera que aquel no lograría nunca³⁰⁶.

³⁰⁵ En 1911, se crean: la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, la Sociedad Psiconalítica Americana y la Sociedad Psicoanalítica de Moscú; en 1913, la Sociedad Psicoanalítica de Londres y la Sociedad Psicoanalítica de Budapest. Freud dirá a Eitingon en 1914: “Somos un pequeño grupito que no incluye ningún devoto, pero tampoco traidores” (carta de Freud a Eitingon del 10 de Julio de 1914, citada por P. Gay [1988, p. 213]. La edición de N. Caparrós (1999, p. 28) ofrece una traducción significativamente diferente: “Somos unos pocos y no sólo hay buenos, sino también traidores”).

³⁰⁶ Carta de Abraham a Freud del 3/5/1908 (E. Falzeder, 2002, p. 44).

Freud está plenamente al tanto de la rivalidad entre Jung y Abraham³⁰⁷, entre Zurich y Berlín, pero no hace nada por disolver esa rivalidad, incluso la alienta. Karl Abraham es consciente de su posición desfavorable frente a Jung. Acaba de abrir un consultorio privado en Berlín, del cual aún le es difícil mantenerse y no dispone de ningún tipo de apoyo oficial ni académico. En realidad reproduce el camino andado anteriormente por Freud en Viena: un pequeño grupo de médicos judíos, que no gozaban precisamente de una gran reputación, ni se encontraban bien situados en el plano social, académico, político y económico.

El grupo de Viena es el verdadero afectado. Años después, en 1914, Freud hablará de la situación de entonces con las siguientes palabras (Freud 1914a, 29):

Después de 1907, en los años que siguieron a la fusión de las escuelas de Viena y de Zurich, el psicoanálisis tomó ese vuelo extraordinario bajo cuyo signo todavía hoy se encuentra y que es atestiguado con igual certeza por la difusión de los escritos que le son tributarios y el aumento del número de médicos que quieren ejercerlo o aprenderlo y por la proliferación de los ataques de que es objeto en Congresos y en sociedades de especialistas. Emigró a los países más remotos, y, en todos lados, no sobresaltó solamente a los psiquiatras sino que se hizo escuchar también por los legos cultos y los trabajadores de otros ámbitos de la ciencia.

Pero esa idílica fusión de escuelas, no deja de ser un eufemismo que utiliza Freud para ocultar que lo que se produjo fue un auténtico choque, que se saldó con la pérdida de todo el grupo de Zurich, con la pérdida de parte del grupo de Viena, y casi acaba con la recién creada Asociación Psicoanalítica Internacional. Drama en el cual, Abraham y el grupo berlínés fueron sólo intérpretes de segunda fila. Aún no había llegado su momento.

Freud, como había hecho hacía poco tiempo en Viena, y como posteriormente hará en varias ocasiones, pretende cerrar filas y cohesionar el naciente movimiento a través de la puesta en escena de un acto fundacional: una reunión internacional de todos sus partidarios que agrupara a todos los que pretendían ser reconocidos y llamados psicoanalistas³⁰⁸. Esta reunión serviría además para presentar la nueva situación: el centro de gravedad del movimiento psicoanalítico se desplazaría de Viena hacia Zurich y, en adelante, la cabeza visible, e imagen pública, del futuro movimiento internacional sería Carl Gustav Jung. Para sí mismo, Freud se reserva el papel de líder intelectual y espiritual del movimiento, alejado de la primera línea de combate en las luchas cotidianas, tanto internas como externas. Desde esa distancia, Freud vigilaría el devenir del movimiento e inspiraría las líneas teóricas y prácticas a seguir.

En 1914, cuando Freud escribe *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, a la vez que continúa con la labor de elaborar la breve historia del psicoanálisis iniciada por Ferenczi (1911a), realiza una recapitulación y ajuste de cuentas.

³⁰⁷ A. Garma (1993, pp. 631-645) realiza un interesante análisis sobre las rivalidades entre los discípulos directos de Freud.

³⁰⁸ Llama la atención el reparo que tiene Freud para referirse a esta futura reunión como “Congreso. Estos reparos nos traen a la memoria los encuentros periódicos que una década antes tenían Freud y Fliess, y que Freud llamaba rimbombantemente “Congresos” (ver E. Jones, 1955, pp. 312-313).

Llama la atención la discreción con la que se refiere a ese acto fundacional que supuso la “reunión” de Salzburgo (Freud, 1914a, 26):

(...) a invitación de C. G. Jung, por entonces todavía médico adjunto en el Burghölzli, se realizó un encuentro en Salzburgo a comienzos de 1908, donde se reunieron amigos del psicoanálisis de Viena, de Zurich y de otros lugares. Uno de los frutos de ese primer Congreso psicoanalítico fue la fundación de una revista que empezó a publicarse en 1909 con el título de *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, dirigida por Bleuler y Freud y con Jung como jefe de redacción. Una estrecha comunidad de trabajo entre Viena y Zurich halló expresión en esta revista.

Probablemente, estas pocas palabras ocultan que aquella reunión no fue ni tan sencilla ni tan positiva como se planteaba. No fue la simple “reunión privada de partidarios de Freud” que el Profesor deseaba banalizar. Aquella reunión se convertirá en el Primer Congreso Psicoanalítico Internacional (a pesar del propio Freud) y aquel Congreso sentará la dinámica de los Congresos posteriores, incluso en los aspectos menos deseables, como serán las continuas rivalidades fratricidas en el seno del naciente movimiento. Vamos a revisar la gestación, desarrollo y consecuencias de la “Primera reunión de psicología freudiana”.

2.3.4.1. Preparativos de la “Reunión”.

La primera noticia documentada, acerca del futuro Congreso Psicoanalítico de Salzburgo, la encontramos en una carta de Jung, fechada el 30 de noviembre de 1907. En esta carta, Jung da cuenta de la llegada a Zurich de Ernest Jones y de que éste ha coincidido allí con los “amigos de Jung en Budapest”³⁰⁹, es decir, con Stein³¹⁰ y Ferenczi, que no han tardado en ponerse de acuerdo con Jones para proponer a Jung la idea de celebrar un Congreso con los partidarios de Freud. El Congreso tendría lugar en Innsbruck o en Salzburgo³¹¹.

Años después, Jones (1955, 51) se atribuyó en exclusiva la paternidad de la idea:

Sugerí a Jung la conveniencia de concertar una reunión general de personas interesadas en la obra de Freud y así lo hizo, organizando la que se realizó en Salzburgo en abril del año siguiente. Se había pensado en hacerla en Innsbruck, pero Salzburgo resultaba más conveniente para los de Viena.

³⁰⁹ Stein y Ferenczi, en palabras de Jung “mis amigos en Budapest”, se habían puesto en contacto con Jung en Junio de 1907, con la intención de que les consiguiera una entrevista con Freud. Esta entrevista tendrá que esperar aún varios meses hasta el 2 de febrero de 1908. Stein y Ferenczi visitan a Freud y éste queda tan gratamente impresionado por Ferenczi que le invita a pasar unos quince días con su familia en el próximo mes de agosto (E. Jones, 1955, p. 46).

³¹⁰ Felipe (Fülöp) Stein (1867-1918) psiquiatra húngaro que estudió en Viena. Participó en 1906-07 en los experimentos asociativos realizados en el Burghölzli, tras haber conocido a Bleuler en el Congreso Internacional de Antialcoholismo celebrado en 1905 en Budapest. Fundador del movimiento antialcohólico en Hungría. Abandonó el psicoanálisis en 1913 y continuó a partir de entonces como neurólogo en el Hospital Obrero de Budapest. (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 103).

³¹¹ Carta de Jung a Freud del 30/11/1907 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 141).

Mi deseo era darle el nombre de "Congreso Psicoanalítico Internacional", que es el nombre que luego se dio a éste y a todos los Congresos posteriores, pero él insistió en encabezar las invitaciones con *Zusammenkunft für Freud'sche Psychologie* (Reunión de Psicología Freudiana), título de carácter personal nada usual para una asamblea científica.

Pero tanto Ernest Jones como Sandor Ferenczi (futuros promotores, organizadores y quasi creadores, con Freud, del movimiento psicoanalítico internacional), sólo son entonces dos jóvenes médicos recién llegados al psicoanálisis, que ni siquiera conocían aún personalmente a Freud. Por ello, utilizan a Jung como mediador e introductor hacia "el profesor", reconociendo, de facto, la vigente preeminencia del suizo.

Desde su entrada en el ámbito psicoanalítico, Jones y Ferenczi impulsan la creación de un grupo institucional y organizativo mayor al ya existente. Un marco en el que ellos puedan entrar como hermanos pequeños, respetando la primogenitura de Jung, metáfora que Ferenczi (1911a, 181-183) utilizará poco después.

Volviendo a la génesis del Congreso, la idea de una reunión de partidarios no parece entusiasmar a Freud en un primer momento. Tampoco Jung se muestra entusiasmado. Él también preferiría algo más modesto que no perturbe su recientemente conseguida intimidad con Freud. Además, en esos momentos, Jung ya está bastante preocupado por la creciente atención que Freud dispensa a su "rival" berlines, Abraham, y por la reciente petición de Freud para que Jung se encargue del tratamiento de Otto Gross³¹².

Ciertamente, para Jung era una ocasión ideal de empezar a asumir públicamente, delante de Freud y todos los demás, el papel de "príncipe heredero" que Freud ya le había otorgado. Quizás por ello, accede a ser el promotor de la idea, aunque rebajando el status del encuentro: en lugar de "Congreso Psicoanalítico Internacional", propondrá llamar a aquel encuentro "Primera reunión de psicología freudiana" (Jones, 1955, 51). A Freud aquello le seguía pareciendo demasiado. Deseaba un menor rango e informalidad para el encuentro, por lo cual propone que sea una mera reunión privada sin ningún tipo de publicidad externa. Pero se deja convencer fácilmente por Jung e intenta quedar al margen, que la reunión de sus partidarios se realice sin su presencia física, aparentemente para no propiciar rivalidades y perturbaciones³¹³.

³¹² En esos momentos, Freud pensaba que, de entre todos sus partidarios, sólo Jung y Gross podían aportar algo (Freud a Jung, 25/2/08, W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 167): "Seguramente es usted el único que puede aportar algo por su cuenta; quizás también Otto Gross, el cual, por desgracia, no está lo bastante sano". Otto Gross es uno de los grandes olvidados de la historia del psicoanálisis, aportamos su biografía en el Anexo nº 24.

³¹³ Esta actitud de Freud se repetirá varias veces en el futuro:

- Intentará quedarse al margen de la creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional (será Ferenczi quien la proponga en Nuremberg 1910).
- Para conseguir la aceptación de Jung como presidente de la IPA, dejará a Adler la presidencia de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.
- En los años veinte, apoyará la creación de las clínicas psicoanalíticas, pero no se involucrará en ellas.
- No se pronunciará nunca claramente sobre los modelos y sistemas de formación de analistas.
- Nunca aceptará la presidencia de la IPA, ni siquiera en momentos en que ésta se encontraba al borde de la ruptura. Tampoco aceptará ningún tipo de cargo oficial en el movimiento psicoanalítico.
- Se mantendrá siempre en un segundo plano respecto a las disputas sobre la técnica que desgarrarán el Comité.

Freud prefiere evitar los posibles conflictos y seguir una política de hechos consumados, consciente de que su decisión va a agraviar a los vieneses: Jung convocaría la reunión y la dirigiría con todas las prerrogativas y total autoridad (eso sí, autoridad emanada de ser el elegido por Freud). La única concesión que pide es elegir la sede de la reunión, Salzburgo, más próximo para los vieneses. Jung no tardó en convencer a Freud de la necesidad de su presencia en la reunión y éste acepta finalmente, con la condición de que toda la organización esté en manos de Jung y con la aceptación acerca de la sede y las fechas, para las cuales propone el 19 y 20 de abril, la Pascua judía. La respuesta del suizo es entusiasta y se pone manos a la obra inmediatamente. Acepta que la sede de la reunión sea Salzburgo y retoma las formas de Freud con el grupo vienes: "enviaré lo más pronto una circular a fin de fijar el número de participantes y la fecha del Congreso"³¹⁴. Jung remitía una circular entre el 18 y el 20 de enero³¹⁵.

I. Congreso de Psicología Freudiana.

Muy señor mío:

Diversos partidarios de la doctrina freudiana han expresado el deseo de celebrar una reunión anual, a fin de tener una ocasión para discutir e intercambiar experiencias. Ya que los hasta ahora escasos partidarios de las ideas de Freud están esparcidos por toda Europa, se ha propuesto en general, como momento de nuestra primera reunión, el período inmediatamente consecutivo al III Congreso de Psicología Experimental a celebrar el presente año en Francfort (22-25 de abril), a fin de facilitar su participación a los colegas del oeste de Europa. Como lugar de reunión se ha previsto Salzburgo.

Como programa provisional se propone el siguiente:

26 de abril, noche: llegada y reunión en Salzburgo. 27 de abril. Sesión. Presidente: Sr. Prof. Dr. S. Freud. 28 de abril. Partida.

Agradecemos mucho la presentación de conferencias, comunicaciones sobre casos y formulación de cuestiones. Le agradeceremos a usted remita los trabajos de esta índole al firmante antes del 15 de febrero.

Si se decide usted a participar en la reunión, le rogamos lo comunique al abajo firmante hasta el día 5 de febrero. El programa definitivo le será remitido más adelante.

Le saluda atentamente,

Dr. C. G. Jung.

Profesor auxiliar de Psiquiatría.

Burghölzli-Zurich.

Enero 1908

Después se produce un cambio importante. Jung acepta compartir, aunque siempre en segundo plano, la presencia de Abraham. En sus cartas a Freud, comienza a moderar sus comentarios sobre Abraham. Parecía que la concordia empezaba a imponerse. Esta situación no era nueva entre los dos.

Esta falta de liderazgo efectivo, lejos de aplacar las disputas internas, tendrá el efecto contrario y fomentará continuamente las rivalidades y envidias entre sus más directos seguidores. Las consecuencias serán trágicas para el naciente movimiento. Freud no pudo darse cuenta de que, mientras él viviera, nadie podría aceptar otro líder y todos los designados se fueron "quemando" al ocupar un puesto en el que sólo él habría sido aceptado por todos.

³¹⁴ Carta de Freud a Jung del 2/1/1908 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p.146).

³¹⁵ Circular remitida por Jung (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 150-151).

Anteriormente se había producido algo similar con respecto a Bleuler: Jung criticaba duramente a su director en las cartas a Freud, pero cuando percibió que Freud no quería prescindir del director del Burghölzli, fue moderando sus críticas. Había otros aspectos entonces secundarios, pero no por ello menos importantes:

- a) La preocupación de Freud por encontrar un editor para lograr crear una revista que se convirtiera en el órgano de expresión para el naciente movimiento, lo que da cuenta de la necesidad de lograr algún tipo de aceptación en el mundo académico, especialmente, en la universidad.
- b) Que Bleuler ocupe la presidencia del Congreso, algo que no le hace ninguna gracia a Jung³¹⁶, y que Freud intentará a través de él.

Volviendo a la preparación del Congreso, Freud se encarga de poner orden entre los vieneses, intentando que no presenten muchas comunicaciones y que, sin embargo, no se sientan ofendidos. Para Freud, de todo el grupo de Viena sólo hay uno que merece la pena, su secretario Otto Rank³¹⁷.

En el mes de marzo, por fin, Freud y Jung se deciden a ajustar el programa del Congreso y a enmarcar el problema teórico fundamental del momento. Si anteriormente la preocupación estuvo centrada en la distinción entre la histeria y la demencia precoz, ahora la principal discusión teórica es entre la neurosis obsesiva y la paranoia: diferencias, relaciones, etc. Este es el debate de fondo que ocupa el primer plano entre las preocupaciones de Jung y Freud. Es evidente el esfuerzo de ambos por acercar dos tradiciones y dos clínicas tan apartadas hasta entonces: la práctica abierta del consultorio privado y la práctica institucional, psiquiátrica y cerrada; el mundo de la neurosis y el mundo de la psicosis.

³¹⁶ Carta de Jung a Freud del 20/2/1908 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, 163-164): “Comprendo y aprecio en absoluto su intención de dejar a Bleuler la presidencia; pero si conociese usted a Bleuler, no se aferraría usted a tal deseo. Bleuler se encontraría muy incómodo en tal puesto. Huye de cosas de ese género como de la peste, pues es una persona que siente horror de todos esos formulismos y reconocimientos externos. Posee tan sólo una ambición auténticamente cristiana de no obstaculizar el camino a los demás y además un juvenil afán de aprender, que a su edad tan sólo puede poseer un hombre absolutamente discreto e intelectual. Lo mejor será que en nuestra reunión, modesta en cuanto a magnitud, dejemos lo más posible de lado lo formal, tal como acostumbramos hacer en nuestras más republicanas reuniones en Suiza”.

Por primera vez aparecen diferencias estratégicas y también teóricas entre Freud y Jung. Éstas últimas surgirán respecto al autoerotismo en las psicosis, en especial en la paranoia (ver carta de Jung a Freud del 20/2/1908 y carta de Freud a Jung del 3/3/1908. [W. McGuire y W. Sauerlander, 1974]).

³¹⁷ Carta de Freud a Jung del 5/3/1908 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 171): “Quiero que haga uso de la palabra un esclarecido espíritu, al cual no se puede traer a nuestra sociedad sino a través de una cita; se trata de Fr. Schiller, precisamente, en cuya correspondencia con Corner (carta del 1 de diciembre de 1778), nuestro secretario Otto Rank ha descubierto un magnífico pasaje para la justificación de nuestra técnica psicoanalítica. La lectura del mismo por Rank tan sólo requeriría unos pocos minutos y cerraría dignamente la reunión de la mañana. Rank, el cual acudirá, es por lo demás un inteligente joven, que ha estudiado y aprobado un curso de construcción de maquinaria y que aprende en la actualidad latín y estudia griego, a fin de aprobar el examen de reválida de bachillerato e ingresar en la Universidad. Tiene 23 años y su trabajo, por otra parte no completamente claro, “El artista”, que seguramente le ha enviado a usted, contiene la mejor explicación de mis complicadas teorías que conozco hasta ahora. Espero mucho de él, una vez que haya completado su formación”.

Freud, que en octubre de 1907 ha presentado el caso de "el hombre de las ratas" en la Sociedad Psicoanalítica de Viena (Nunberg y Federn, 1967b, 241-248), piensa presentar para el Congreso el caso del análisis de una fobia histérica en un niño de cinco años (Freud, 1909a). Esta elección viene dada por un desacuerdo surgido con Jung a mediados de abril. Freud ha observado que Jung tiene vacilaciones en apoyar claramente el asunto de la etiología sexual de la histeria infantil y por ello se plantea presentar el caso de "el pequeño Hans", para acabar con sus vacilaciones. Además, emplaza a Jung para que en Salzburgo hable largo y tendido sobre la paranoia.

Unilateralmente Freud cambiará estos planes y, poco después, pide excusas a Jung por su "fanatismo" respecto a la histeria infantil y abandona la idea de presentar el caso de "el pequeño Hans", retomando su proyecto anterior: en Salzburgo hablará extensamente sobre el tratamiento de una neurosis obsesiva, presentará el caso de "el hombre de las ratas".

Tras este pequeño desencuentro, Freud refuerza el papel de Jung indirectamente:

Desde luego no sirvo para jefe, la "splendid isolation" de unos años tan decisivos ha marcado mi carácter.³¹⁸

Antes de acometer el desarrollo del Congreso de Salzburgo, revisaremos los principales obstáculos que preocupaban a Freud en su tarea para lograr la creación de un verdadero movimiento, que permitiera asentar y extender su obra, hasta entonces casi personal³¹⁹.

En aras de un planteamiento pedagógico, vamos a dividir las cuestiones prioritarias en dos apartados: las políticas y las científicas, dando por supuesto que esta diferenciación es puramente artificial.

- Cuestiones políticas:

- a) Si el psicoanálisis quiere dejar de ser un movimiento local, deben aumentar los grupos psicoanalíticos organizados en otros países. En esta línea, Freud considera fundamental trasladar a Zurich el centro mundial del psicoanálisis y sacarlo de Viena.
- b) Si esto se consigue, debería existir algún tipo de organización, o jerarquía, capaz de garantizar la pureza del psicoanálisis, tanto en lo técnico como en lo teórico, y que impida que, en la necesaria expansión, se diluyan sus principios fundamentales. En estos momentos, Freud piensa que el liderazgo de Jung, que será presentado oficialmente en Salzburgo como el heredero designado, bastará para conseguir estos objetivos y lograr la cohesión de sus partidarios.

³¹⁸ Carta de Freud a Jung del 19/4/1908 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 183).

³¹⁹ Sin olvidar que Freud está a punto de cumplir 52 años y, pese a que ha rebasado los fatídicos 50 que creía que le traerían la muerte, sigue convencido de que le queda poco tiempo de vida. Tiene que darse prisa en crear un grupo capaz de salvaguardar su obra.

c) Freud está preocupado por la tendencia de algunos de sus seguidores, precisamente los que él encuentra como más capaces, para convertir el psicoanálisis en algo más que un movimiento científico y un método terapéutico. Esta tendencia tiene dos vertientes:

1. La que acerca el psicoanálisis hacia el misticismo y la religión, tendencia que Freud teme desde el principio y que intuye muy arraigada en Jung.
2. Aproximar el psicoanálisis a los movimientos de liberación sexual, revolución y transformación social. Esta tendencia está encabezada por Otto Gross.

Freud siempre sostendrá que el psicoanálisis no debería convertirse en una filosofía o en una visión del mundo, en una "Weltanschauung"³²⁰, pero él mismo tuvo siempre grandes dificultades para evitar deducciones éticas, filosóficas y sociales de sus descubrimientos³²¹.

- **Cuestiones científicas:**

- a) Lograr el reconocimiento de la ciencia oficial, algo que sólo podrá conseguirse si el psicoanálisis entra en la universidad y si tiene órganos de divulgación y expresión científicos propios: una revista y una editorial. A principios de 1908 Freud cree que este objetivo está próximo gracias a su asociación con Bleuler y Jung, que tienen tras de sí a la Universidad de Zurich.
- b) El psicoanálisis debe extender su campo de aplicación y conquistar la terapéutica de otros trastornos nerviosos más allá de la histeria. Para esta tarea, el psicoanálisis precisa salir del ámbito restringido del consultorio privado, donde será muy difícil que lleguen ciertas patologías. El psicoanálisis debe introducirse en la asistencia psiquiátrica hospitalaria, pública y/o privada. El hospital Burghözli de Zurich ofrece también esta posibilidad.

³²⁰ Ver nota 73.

³²¹ El propio Freud reconoce esta inclinación en su *Presentación autobiográfica* (Freud, 1924a, p. 8): “En aquellos años no había sentido una particular preferencia por la posición y la actividad del médico; por lo demás, tampoco la sentí más tarde. Más bien me movía una suerte de apetito de saber, pero dirigido más a la condición humana que a los objetos naturales; tampoco había discernido el valor de la observación como medio principal para satisfacer ese apetito. Mi temprano ahondamiento en la historia bíblica apenas hube aprendido el arte de leer tuvo, como lo advertí mucho después, un efecto duradero sobre la orientación de mi interés. Bajo el poderoso influjo de mi amistad con un compañero de escuela algo mayor, que ha llegado a ser un conocido político*, nació en mí el deseo de estudiar derecho, como él, y lanzarme a la actividad pública. Entretanto, la doctrina de Darwin, reciente en aquel tiempo, me atrajo poderosamente porque prometía un extraordinario avance en la comprensión del universo y sé que la lectura en una conferencia popular (por el profesor Carl Brühl) del hermoso ensayo de Goethe «Die Natur», que escuché poco antes de mi examen final de bachillerato, me decidió a inscribirme en medicina”.

Algunos textos interesantes que estudian esta faceta de Freud son: E. Fromm (1959), C. Gómez Sánchez (1998), P. Roazen (1968), Ph. Rieff (1966) y E. M. Ureña (1977).

*Probablemente se refiere a Heinrich Braun, llegado el tiempo uno de los líderes de la Socialdemocracia alemana. Freud también tuvo amistad con Viktor Adler, principal líder socialdemócrata austriaco, y médico como él, y se relacionó cercanamente con Otto Bauer.

c) Freud empieza a vislumbrar que la formación del analista va a convertirse en el verdadero problema del movimiento psicoanalítico. Cuando en 1908 se habla de una *Reunión de partidarios de Freud* en lugar de Congreso psicoanalítico, la nominación responde verdaderamente a la situación de ese momento: Freud tiene partidarios que comparten sus intereses y se adhieren a sus formulaciones teóricas, pero el problema es cómo convertirlos en psicoanalistas. De hecho, en aquellos momentos, antes de Salzburgo, la gran pregunta que le hacen sus seguidores es: ¿cómo realizar un tratamiento psicoanalítico? Los escritos de Freud sobre técnica publicados hasta entonces son breves y escasos, y aquellos seguidores que se han atrevido a realizar tratamientos psicoanalíticos más allá de Viena, donde Freud puede, de alguna manera, aconsejarlos, se han enfrentado a problemas para los cuales no sólo no tienen solución, sino que ni siquiera sospechaban (el caso de Jung y el tratamiento de Sabina Spielrein es paradigmático al respecto)³²². En cuanto a la formación personal del analista, Freud, durante años sostendrá que el autoanálisis es posible y suficiente, pero en cuanto a la técnica, comprendía que debía exponerla claramente³²³. Por ello, en Salzburgo presentará un caso clínico, “el hombre de las ratas”, en el que detallará cómo desarrollar un tratamiento psicoanalítico que además aborda un campo nuevo: la neurosis obsesiva³²⁴.

Es interesante revisar cómo Freud fue preparando con anticipación esta presentación de Salzburgo en las reuniones de los miércoles:

- **Sesión del 30 de enero de 1907** (Nunberg y Federn, 1967b, 113-123). En esta sesión, en la que acude como invitado el primer enviado oficial de Zurich, Max Eitingon, Freud caracterizará de manera precisa y asombrosamente breve, lo que entiende por terapia psicoanalítica:

La meta de la técnica es hacer que el paciente haga todo por sí mismo. La labor del terapeuta consiste siempre en eliminar las resistencias.

La naturaleza de la terapia puede caracterizarse de diversas maneras: 1) la terapia llena las lagunas de la memoria (producidas por la represión); 2) elimina las resistencias; 3) reemplaza lo inconsciente por lo consciente.

³²² Ver A. Carotenuto (1980) y J. Kerr (1993). En el Anexo nº 24 ofrecemos una biografía de Sabina Spielrein.

³²³ Carta de Freud a Abraham del 9/1/1908 (E. Falzeder, 2002, p. 26): “Me aflige su temor a estancarse. Esto no me sucede nunca a lo largo del año. He de publicar pronto un manual técnico. Su caso de neurosis obsesiva promete ser muy instructivo. La técnica es algo más difícil que en la histeria, los medios de represión son distintos, es otro lenguaje, nada más.(...) Reglas principales: 1) dar tiempo al tiempo, como dice el lema de Salzburgo. Las transformaciones psíquicas nunca se producen rápidamente, salvo en las revoluciones (psicosis). Insatisfecho al cabo de sólo dos horas. ¡Porque uno no sepa todo! 2) El problema de cómo seguir buscando no debe plantearse. Es el paciente quien enseña el camino descubriendo su superficie psíquica mediante la observación estricta de la regla inicial (de decir todo lo que se le ocurra)”.

³²⁴ Más adelante ahondaremos en ello, pero conviene ahora incidir en que el caso de “el hombre de ratas” es, de entre los grandes y clásicos casos de Freud, el primer caso publicado que podríamos llamar verdaderamente psicoanalítico en cuanto a la técnica. Es allí donde Freud presenta los elementos técnicos básicos de la cura tipo: conjunción de la regla fundamental de la asociación libre del paciente y de la atención flotante del analista; y lectura y utilización, análisis e interpretación, de la transferencia como elemento técnico fundamental de la cura analítica.

Todo esto, en realidad, equivale a una misma cosa. Sólo hay un poder que puede eliminar las resistencias: la transferencia. El paciente se ve compelido a abandonar sus resistencias por amor a nosotros. Nuestras curas son curas de amor. Por consiguiente, a nosotros sólo nos resta llevar a cabo la tarea de eliminar las resistencias personales (que se oponen a la transferencia). En la medida en que la transferencia existe, en esa medida podrá producirse una cura (...) Las vicisitudes de la transferencia determinan el éxito del tratamiento. Lo único que aún le falta a nuestro método es autoridad; el elemento de sugerencia debe agregarse desde afuera. Pero aun así, la necesidad de liberación del inconsciente hace la mitad del camino.

- **Sesiones del 30 de octubre y 6 de noviembre de 1907** (Nunberg y Federn, 1967b, 241-248). Freud presentará, por primera vez, el caso de un joven abogado aquejado de una neurosis obsesiva, "el hombre de las ratas", aunque aún no ha recibido el alias por el que pasará a la historia del psicoanálisis. El propio Freud, en su escrito autobiográfico de 1925 (Freud, 1924a), dirá que éste fue el primer caso en que abandonó la presión al paciente para suprimir las resistencias, sustituyéndola por la invitación a abandonarse a la asociación libre. En el acta de la reunión del miércoles 30 de octubre de 1907, Rank recoge las palabras de Freud (Nunberg y Federn, 1967b, 242):

La técnica analítica ha cambiado hasta tal punto que el psicoanalista ya no trata de extraer el material que le interesa sino que permite al paciente seguir el curso natural y espontáneo de su pensamiento.

La técnica psicoanalítica estaba por fin fundada. Esa será la sorpresa, el regalo que Freud prepara a sus seguidores en Salzburgo. Y entonces, como por ensalmo, al final de aquella reunión de Viena, en la que Freud adelantaba a sus discípulos vieneses lo que sería una de sus mayores contribuciones, Adler, en un momento aparentemente inconexo, planteará la duda de si el psicoanálisis puede ser enseñado o aprendido. En el momento en que se funda la técnica, surge el problema de la enseñanza y de la transmisión de la misma. Freud no responde hasta el final de la reunión:

En respuesta a Adler, Freud dice que no cabe ninguna duda de que el método psicoanalítico puede aprenderse. Será posible aprenderlo una vez que se establezcan reglas ya verificadas que pongan freno a la arbitrariedad de los psicoanalistas individuales.³²⁵

Igualmente, de mano de lo anterior, Freud va a plantear otra cuestión de enorme importancia, que hoy traduciríamos como la discusión por la primacía entre la terapia y el análisis (Nunberg y Federn, 1967b, 248):

En algunos casos basta brindar una solución parcial con fines terapéuticos, pero ello de ninguna manera delimita las posibilidades teóricas. En otros casos, no obstante, es necesario, por razones terapéuticas, proseguir el análisis hasta el fin.

¿Cuál es la posición de Freud entre el análisis y la terapia? O en otras palabras: ¿psicoanálisis o psicoterapia?

³²⁵ H. Nunberg y E. Federn (1967b, p. 248) indican en una nota a pie de página, que esta intervención de Freud condujo posteriormente a la fundación de institutos de formación psicoanalítica.

Parecería que Freud establece una clara distinción entre análisis y terapia, tomando en primer lugar partido por lo clínico, lo terapéutico; pero, si leemos el párrafo completo, vemos que niega esta dicotomía. En mi opinión, Freud está ofreciendo otra tesis fundante: No hay análisis sin terapia y no se puede realizar, verdaderamente, la terapia sin el análisis. El psicoanálisis siempre será psicoterapia. Freud nunca lo entenderá de otra manera.

Una última cuestión, antes de adentrarnos en el desarrollo del Congreso, es el asunto Jung-Sabina Spielrein. Aunque todo lo relativo a Spielrein emergerá tras Salzburgo, conviene reseñar que hacia finales de marzo de 1908 la relación de Jung y Sabina Spielrein está a punto de romperse (Kerr, 1993, 157-187). Sabina había sido la primera paciente tratada psicoanalíticamente por Jung³²⁶ y sus dificultades contratransferenciales aceleraron que Jung entrara en contacto epistolar con Freud en abril de 1906. En la segunda carta a Freud, habla del tratamiento de Sabina y “abreaccionó”, expone el caso y le pide opinión³²⁷. Estamos ante la aparición de dos aspectos claves para la técnica y la formación psicoanalítica, que, desgraciadamente, marcarán trágicamente la relación de Freud y Jung: la contratransferencia y la supervisión.

El término “contratransferencia”, del que nos ocuparemos más adelante, aparecerá por primera vez en una carta de Freud el 7 de Junio de 1909³²⁸, carta que es respuesta a otra de Jung tres días antes³²⁹, en la cual cuenta que el caso presentado en Ámsterdam³³⁰ era el de Sabina Spielrein, caso del que, como ya hemos visto, hace tiempo había hablado a Freud pidiéndole su opinión. Jung realiza en esa carta la “abreacción” prometida, y no realizada años antes, y cuenta cómo se le fue de las manos la relación terapéutica con Sabina Spielrein, reconociéndose probablemente influido por las ideas sobre la poligamia recibidas de Otto Gross durante su terapia, realizada como un “análisis mutuo”³³¹ y que terminó convertida en una relación amistosa.

³²⁶ Carta de Jung a Freud del 4/6/1909 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 277): “La Spielrein es la misma persona de la cual le he escrito a usted. El caso está abreviadamente publicado en mi conferencia de Ámsterdam de feliz recordación. Era, por así decir, mi primer caso psicoanalítico, por lo que conservé especial consideración y afecto hacia ella”.

³²⁷ Carta de Jung a Freud del 23/10/1906 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 46).

³²⁸ Carta de Freud a Jung del 7/6/1909 (*Ibid.* 280).

³²⁹ Carta de Jung a Freud del 4/6/1909 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 237).

³³⁰ “I Congreso Internacional de Psiquiatría, de Neurología, de Psicología y de la asistencia de alienados”, del 2 al 7 de septiembre de 1907, Ámsterdam. Jung presentó una ponencia titulada: “La teoría freudiana de la histeria” (C. G. Jung, 1908). Ver G. Delahanty (1990).

³³¹ El término “análisis mutuo”, lógicamente, no lo emplea Jung, pero la descripción que hace de su trabajo con Gross se asemejaría a la técnica que con ese nombre empleará Ferenczi en su última etapa (S. Ferenczi, 1932 [1988]).

Por otra parte, Jung, al dar esta explicación, está implicando a Freud en lo sucedido con Sabina, pues había tratado a Gross por petición expresa de aquel. Esto nos muestra el estado de angustia de Jung en esos momentos, pues la excusa es pobre: él mismo, a través de la correspondencia con Freud, y su descripción del caso en Ámsterdam, hablaba de 1904 como fecha de comienzo del tratamiento de Sabina, y el breve tratamiento de Gross transcurrió tras el Congreso de Salzburgo, es decir en la primavera de 1908.

Pero en realidad, la abreacción con Freud vuelve a ser parcial y Jung no termina de contar que él y Sabina Spielrein han sostenido una relación amorosa que acaban de romper. El viaje a Estados Unidos con Freud está cercano y Jung prefiere esperar para hablar con Freud personalmente y por fin abreaccionar. La contratransferencia hace su entrada en el psicoanálisis de la mano de las dificultades de Jung en el tratamiento de Sabina Spielrein y Freud, más adelante, en 1918 en el V Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Budapest, establecerá un principio básico de la terapia que pretende ser un antídoto o vacuna profiláctica: el principio (o regla) de abstinencia³³².

La aparición de la contratransferencia pondrá sobre el tapete el aspecto más delicado de la formación del analista: la técnica no puede aprenderse más que en la práctica y en el propio análisis ¿cómo afrontar, pues, la transferencia del analista, la contratransferencia?

Con el tiempo surgirán dos herramientas para afrontar este problema: el “análisis didáctico” y el “análisis de control” (o supervisión³³³). Pero en 1908, y durante algunos años más, del análisis del analista (análisis didáctico) aún nadie ha hablado³³⁴. Jung en abril de 1906 precisaba de una supervisión con Freud para manejar la relación terapéutica en el caso de Sabina Spielrein. La tragedia fue que entonces ni Freud ni Jung tenían las herramientas para afrontar esa demanda.

Volviendo a la primavera de 1908. Antes de Salzburgo, Jung está probablemente en el peor momento de su relación con Sabina. Temeroso de que Freud se entere de lo que está sucediendo, intenta esclarecer sus problemas de manera autoanalítica y por ello prepara precisamente el caso de Sabina para el Congreso de Psiquiatría de Ámsterdam. Su presentación en fue decepcionante. Freud esperaba ansioso la reunión de Salzburgo, entre otras cosas, para conocer esta presentación directamente de Jung. Abraham, que sabía mucho más de lo que decía, pone a Freud en la pista³³⁵:

En la película del realizador italiano Roberto Faenza, “Keeper of soul” (*Almas al desnudo*, 2002.), se muestra una sesión de análisis de Jung con Sabina, en la cual cada uno interpreta al otro, análisis a dos o análisis mutuo.

³³² Principio establecido en su conferencia *Los caminos de la terapia psicoanalítica* (S. Freud, 1918a), conferencia que para Peter Gay (1988) sería el último de los “escritos técnicos” de Freud. Anteriormente Freud se había referido en otra ocasión al principio, o regla, de abstinencia, en su ensayo “Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico” (S. Freud, 1912b). Ver E. Chamorro Romero (1999).

³³³ Ambas “herramientas”, como parte ineludible e indispensable de la formación del analista, surgirán con el Policlínico Psicoanalítico de Berlín, a comienzos de los años veinte. El análisis didáctico o análisis del analista, como primer requisito y parte de la formación, había surgido mucho antes, cuando Freud aún defendía la opción del “autoanálisis”, y curiosamente es una idea que Jung convirtió en requisito formal para la admisión como analista en la “Sociedad Freudiana de Zurich”.

³³⁴ Nunberg hará la propuesta de obligatoriedad del análisis del analista en 1918, durante el Congreso de Budapest, pero será rechazada. No será hasta 1925, en el Congreso de Bad-Homburg, que se aceptará como requisito para todas las asociaciones psicoanalíticas e incluso entonces Freud se mostrará remiso a instituirlo como requisito formal.

³³⁵ Carta de Abraham a Freud del 4/4/1908 (E. Falzeder, 2002, p. 39).

El “erotismo anal” lo había encontrado en la *Zeitschrift* unos días antes de que me llegara su envío. Provocará fuertes sacudidas de cabeza. La descripción encaja perfectamente con un pariente mío, un soltero excéntrico, así como con un caso de histeria analizado por Jung, que usted conocerá por su descripción.

Llegados a este punto, lo más indicado es que pasemos a desarrollar cómo transcurrió la reunión de Salzburgo, en el futuro, el I Congreso Psicoanalítico Internacional.

2.3.4.2. La “Primera Reunión de Psicología freudiana”.

Según los datos del *International Journal of Psycho-Analysis*, el Congreso de Salzburgo se realiza el 27 de Abril de 1908, lunes para más señas. Sin embargo, Jones (1955, 51) habla del sábado 26 de Abril (que además era domingo)³³⁶. En la correspondencia entre Freud y Jung, aparece una nota que confirma que fue el día 27 de Abril, el mismo día que en Londres se iniciaban los IV Juegos Olímpicos³³⁷.

Participaron 42 personas (Jones, 1955, 51-53) y la sede fue el céntrico Hotel Bristol. Por lugar de residencia, asistieron al Congreso 24 austriacos, 7 alemanes, 2 ingleses, 2 húngaros, 6 suizos y 1 americano³³⁸. Sólo asistieron dos mujeres: Sophie Erismann (de Viena) y Frieda Gross (esposa de Otto Gross, de Munich), ambas en calidad de acompañante.

Jones (1955, 52-54) transmite la fascinación que produjo en todos las casi cinco horas que Freud estuvo hablando durante su presentación del caso de “el hombre de las ratas” (Jones 1955, 52):

³³⁶ Jones también comenta que al escribir esto, en 1955, sólo quedan cuatro supervivientes de Salzburgo: Graf, Hitschmann, Jung y él mismo.

³³⁷ La Olimpiadas iban a celebrarse en Roma, pero la erupción del Monte Vesubio, el 7 de abril de 1907, implicó que los esfuerzos del gobierno italiano fueran destinados a la reconstrucción de la ciudad de Nápoles, totalmente devastada. Londres, sede de la Exposición Franco-Británica, fue elegida como reemplazante.

En 1908 se producen otros hechos relevantes: El 8 de marzo de 1908 las trabajadoras de la fábrica textil Cotton de Nueva York, en Estados Unidos, se encerraron en el interior para pedir que se les redujera su jornada laboral a 10 horas. Los propietarios de la fábrica decidieron incendiar el edificio para hacerlas salir de allí, pero el resultado fue de 129 trabajadoras muertas. En el futuro este día, el 8 de marzo, será conmemorado como “Día internacional de la mujer trabajadora”; el 16 de agosto se autoriza a las mujeres a estudiar en la Universidad en Prusia; el 24 de septiembre sale de una línea de montaje el primer Ford Modelo T, el primer automóvil en ser fabricado en cadena. Su producción llegó a ser de más de 15 millones de unidades; el 5 de octubre el Imperio Austrohúngaro se anexiona Bosnia-Herzegovina, iniciando la escalada prebélica en los Balcanes que desembocará en la I Guerra Mundial; se inicia la Revolución de los jóvenes turcos, liderados por Enver Pachá; en China se produce la fundación del Kuomintang como sociedad secreta; Rutherford, físico británico, recibe el Premio Nobel de Química. A él se le debe el descubrimiento de la existencia de un núcleo atómico, en el que se reúne toda la carga positiva y casi toda la masa del átomo; Ilya Ilyich Mechnikov y Paul Ehrlich reciben el Premio Nobel de Medicina. Sus estudios más importantes están relacionados con la sífilis y el descubrimiento de un tratamiento eficaz contra ella; en Tunguska (Siberia) se estrella un gran meteorito.

³³⁸ Jones comete otro lapsus al escribir sobre los grupos de asistentes por países. Aumentó erróneamente el grupo de austriacos incluyendo en él a Gross y su esposa que venían, como Jones especifica, de Munich. No cabe pensar en el desconocimiento del galés Jones sobre la geografía alemana o austriaca: Jones había estado viviendo y estudiando en Munich, justamente allá conoció a Gross y se interesó por el psicoanálisis.

Freud estaba sentado al extremo de una larga mesa, a los costados de la cual nos habíamos reunido nosotros y hablaba en su habitual tono de conversación, bajo pero preciso. Comenzó a hablar a las ocho de la mañana, hora continental, y escuchábamos con atención estática. Interrumpió su exposición a las once, sugiriendo que ya teníamos bastante. Pero estábamos tan absortos que insistimos en que continuara, cosa que hizo hasta cerca de la una. Cuando alguien puede mantener concentrada la atención de un auditorio durante cinco horas es porque tiene algo valioso que decir. Pero lo que nos había cautivado no era solamente la novedad de lo que tenía que decirnos sino también su extraordinario talento para la presentación ordenada del material.

Aparte de ésta presentación ("Historia clínica de una neurosis obsesiva"), se leyeron otros diez trabajos³³⁹ y un breve ensayo de Rank sobre una carta de Schiller:

- E. Jones: La racionalización en la vida cotidiana.
- F. Riklin: Algunos problemas de la interpretación de los mitos.
- K. Abraham: Las diferencias psicosexuales entre histeria y demencia precoz.
- I. Sadger: La etiología de la Homosexualidad.
- W. Stekel: Sobre la histeria de angustia.
- C. G. Jung: Sobre la demencia precoz.
- A. Adler: El sadismo en la vida y en la neurosis.
- S. Ferenczi: Psicoanálisis y Pedagogía.
- A. A. Brill: Reacciones psicoanalíticas en un caso de personalidad múltiple.
- O. Gross: Perspectivas que abre el psicoanálisis a los problemas generales de la cultura.³⁴⁰

El olvido oficial de la conferencia de Gross es sumamente significativo, ya que Freud intentó cortar de raíz toda desviación política en el naciente movimiento. Gross (1913a, 39) considera que Freud temía las consecuencias que el enfoque político-cultural, claramente izquierdista, supusiera para el desarrollo del psicoanálisis y sobre el rechazo oficial de sus teorías: "Somos médicos y queremos limitarnos a serlo", cuenta Gross que Freud le dijo personalmente en Salzburgo³⁴¹.

Esta explicación es coherente pero no deja de sorprender, pues un mes antes, en Marzo, Freud había publicado *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* (Freud, 1908), primera incursión, y probablemente la más radical, políticamente hablando, de Freud en la aplicación sociológica del psicoanálisis³⁴².

³³⁹ Aunque Jones olvida en su reseña dos de ellos: el de Brill y el de Gross. Brill, su rival como abanderado de Freud en América, y Gross, su primer maestro en el psicoanálisis, pero alguien de quien todos, en especial Freud, desearán olvidarse posteriormente.

³⁴⁰ No conocemos el título exacto de la conferencia de Gross, de la que Jones no dice nada. Años después, en 1913, Otto Gross afirmaba que en Salzburgo pronunció una conferencia acerca de las perspectivas que con el descubrimiento del principio psicoanalítico, es decir con la posibilidad de la exploración del inconsciente, se abren de cara a los problemas generales de la cultura.

³⁴¹ Años después, en 1910 en el Congreso de Nuremberg, Freud intentará algo similar con Adler, de conocida militancia socialdemócrata, pero con una estrategia inversa: entonces Freud le planteará a Adler que su conferencia versara sobre partidos políticos, para así dejar clara la militancia de Adler y desmarcar al movimiento psicoanalítico de toda vinculación política.

³⁴² S. Freud (1908, pp. 163-181): "Cabe conjeturar que bajo el imperio de una moral sexual cultural lleguen a sufrir menoscabo tanto la salud como la aptitud vital de los individuos, y que a la postre el daño inferido a éstos

Además, el trabajo de Ferenczi en Salzburgo, *Psicoanálisis y pedagogía* (Ferenczi, 1908)³⁴³, también saca conclusiones de tipo social y político, de los descubrimientos freudianos, conclusiones que Rodigué (1996a, 513) sintetiza:

- 1- La pedagogía actual constituye un verdadero caldo de cultivo para las más diversas neurosis.
- 2- La pedagogía obliga al niño a mentir, a negar lo que sabe y lo que piensa.
- 3- La humanidad es actualmente educada para una ceguera introspectiva.

Vajda (1992, 83-94) considera que Ferenczi estaba inaugurando una línea de “crítica política” a los principios básicos de la educación autoritaria, línea que será una constante fuente de investigación en la futura “escuela de Budapest”.

Lo inquietante para Freud, no eran las ideas de Gross, que pese a estar más a la izquierda que otros, no era ni mucho menos el único analista comprometido ideológicamente³⁴⁴. No, lo que Freud temía era que Gross no se limitaba a hablar o escribir, ponía en práctica sus planteamientos.

últimos por el sacrificio que se les impone alcance un grado tan alto que por este rodeo corra peligro también la meta cultural última (...) En términos universales, nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de pulsiones. (...) Quien, a consecuencia de su indoblegable constitución, no pueda acompañar esa sofocación de lo pulsional enfrentará a la sociedad como «criminal», como «outlaw» [«fuera de la ley】], toda vez que su posición social y sus sobresalientes aptitudes no le permitan imponérsele en calidad de grande hombre, de «héroe». (...) En general, no he recogido la impresión de que la abstención sexual ayude a formar varones de acción autónoma o pensadores originales, osados libertadores y reformadores; mucho más a menudo, crea pusilánimes de buen comportamiento que más tarde se sumergirán en la gran masa que suele ir a la zaga de los impulsos que parten de individuos fuertes. (...) Quien sepa penetrar en el condicionamiento de la contracción de neurosis se convencerá enseguida de que el incremento de estas en nuestra sociedad se debe a la mayor limitación sexual. (...) La conducta sexual de un ser humano suele ser arquetípica respecto de todos sus otros modos de reacción en el mundo (...) es lícito preguntar si nuestra moral sexual «cultural» merece el sacrificio que nos impone, sobre todo si uno no se ha emancipado tanto del hedonismo que ni siquiera admite cierta medida de satisfacción y dicha para el individuo entre las metas de nuestro desarrollo cultural. Por cierto que no es del resorte del médico presentarse con unas propuestas de reforma. Pero he creído que podía subrayar su urgencia”.

³⁴³ S. Ferenczi (1908, pp. 6-57): “ (...) la educación moral basada en el rechazo produce en toda persona sana un cierto grado de neurosis y origina las condiciones sociales hoy en vigor, donde el santo y seña del patriotismo encubre con toda claridad intereses egoístas, donde bajo el estandarte del bienestar social de la humanidad se propaga el aplastamiento tiránico de la voluntad individual, donde se busca en la religión o bien un remedio contra el miedo a la muerte -orientación egoísta- o bien un modo lícito de intolerancia mutua, en cuanto al plano sexual: nadie desea oír hablar de lo que cada cual hace. La neurosis y el egoísmo hipócrita son, pues, claro resultado de una educación fundada sobre dogmas y que olvida la auténtica psicología del hombre; y en cuanto a lo último, no es el egoísmo lo que hay que condenar, porque sin él no existiría ningún ser vivo, sino la hipocresía, que constituye uno de los síntomas mas característicos de la histeria del hombre civilizado contemporáneo. Los hay que reconocen la realidad de estos hechos, pero tiemblan ante la idea de lo que será de la civilización humana si se acaban, sin remedio ni explicación, los principios dogmáticos con los que velar por la educación y la existencia toda de los hombres. ¿No van a destruir los instintos egoístas liberados de sus cadenas, la obra milenaria de la civilización humana? ¿Se podrá reemplazar el imperativo categórico de la moral por otra cosa? La psicología nos ha enseñado que ello es perfectamente posible”.

³⁴⁴ Freud nunca fue un radical, pero tampoco se asustaba de las ideas radicales y revolucionarias. Él mismo siempre supo que sus teorías eran revolucionarias y cambiarían la manera de ver al ser humano y la sociedad. Además, al menos Adler, Federn, Jekel y Friedjung eran militantes del partido socialdemócrata y también estaban comprometidos públicamente (F. Balbuena Rivera, 2005, p. 35).

Gross era un revolucionario “vital” que no lo ocultaba y que pretendía vivir de acuerdo a esos planteamientos su vida personal³⁴⁵.

Uno de los mayores logros de la reunión de Salzburgo fue la creación de la primera revista psicoanalítica internacional el *Jahrbuch für psychanalytische und psychopathologische Forschungen*³⁴⁶, creación que no se realizó en la forma más adecuada, pues se hizo en una breve reunión privada tras la lectura de los trabajos presentados. Se reunieron entonces Freud, Bleuler, Jung, Abraham, Jones y Ferenczi que llegaron al acuerdo de crear la revista, de su nombre, de sus directores (Freud y Bleuler) y sobre su periodicidad (anual). A la reunión no asistió ningún miembro del grupo vienes, salvo Freud, lo cual hizo que éstos se sintieran relegados y agraviados³⁴⁷.

Jung no pudo disfrutar del Congreso para el que tanto esfuerzo había puesto. No recibió la atención que esperaba de Freud³⁴⁸, y se encontró además con la desagradable sorpresa de la conferencia de Abraham, que, a su juicio, le plagiaba en lo básico. La situación entre ambos fue muy tensa durante el Congreso y, probablemente, sólo la presencia de Freud impidió un enfrentamiento abierto entre ambos.

Freud volverá satisfecho de Salzburgo y con una muy buena impresión³⁴⁹. A pesar de las dificultades, el movimiento psicoanalítico internacional, “la causa”, estaba en marcha.

2.3.4.3. Consecuencias directas.

De la reunión de Salzburgo no salió una organización psicoanalítica. Tampoco se creó ninguna estructura ni se eligieron ningún tipo de cargos³⁵⁰.

³⁴⁵ Otto Gross, que era hijo del célebre fiscal de la ciudad austriaca de Graz Hans Gross (reconocido como fundador de la criminología moderna), alternaba los trabajos teóricos y analíticos con su trabajo como residente en la clínica de Kraepelin, sus viajes frecuentes y la vida bohemia en los círculos anarquistas de Munich, donde era muy conocido. Su carácter impulsivo y sus diversas adicciones a las drogas pesaban más sobre Freud que la brillantez que también reconocía y admiraba en él. Tras Salzburgo, Gross iba a iniciar un tratamiento de desintoxicación con Jung en el Burghözli, tratamiento que Freud tenía pensado continuar personalmente en otoño.

³⁴⁶ *Anuario de Psicoanálisis y Psicopatología*.

³⁴⁷ E. Jones (1955, p. 56): “Los vieneses se sintieron ofendidos al no tomárselos en cuenta para nada en la creación de la nueva publicación, y especialmente por no haber sido siquiera consultados. El asunto había sido tratado con los suizos con la presencia solamente de Abraham, Brill, Ferenczi y yo. El resentimiento de los vieneses siguió en aumento hasta llegar a expresarse manifiestamente dos años después en Nuremberg”.

³⁴⁸ Freud recibió la sorpresa de la inesperada visita, y asistencia al banquete, de su hermanastro Emmanuel de 75 años, que había viajado desde Inglaterra a Berlín por negocios, pero se desvió al conocer la celebración del Congreso. Pasó con él todo el tiempo libre que le quedó y el día siguiente al Congreso (E. Jones, 1955, p. 55).

³⁴⁹ Cartas de Freud a Jung y Abraham del 3/5/08 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 186-188 y E. Falzeder, 2002, p. 44).

³⁵⁰ Freud tampoco tenía entonces ese objetivo, de ahí su renuencia a hablar de “Congreso”, como deja bien claro nuevamente tras Salzburgo a Abraham, que le había pedido permiso para dar a conocer su conferencia como leída en el I Congreso de Investigación Psicoanalítica (carta de Abraham a Freud del 30/4/08, en E. Falzeder, 2002, p. 43): “A su petición puedo responder con rotundidad: el Congreso no debe ser nombrado en

Eso sí, el movimiento empezaba a ser internacional, aunque de manera informal. Y, eso sí, por fin existía una revista propia de difusión internacional: el *Jahrbuch*, que sería dirigido por Bleuler y Freud. Freud no había conseguido que Bleuler presidiera el Congreso, pero conseguiría que fuera junto a él la cabeza visible de la revista³⁵¹.

El golpe estaba dado, pero más que unir Zurich con Viena, Freud iniciaba el desplazamiento del movimiento hacia Zurich, hecho que fue claramente percibido por los vieneses, que no habían estado presentes en la reunión en que se había decidido la creación de la revista. Jung, que se iba a encargar de la "secretaría técnica" de la revista, es decir, iba a ser el verdadero editor de la revista, salió de Salzburgo entronizado, designado públicamente heredero de Freud. Pero, personalmente, volvía bastante frustrado. En contraste con la brillante presentación de Freud, "lo demás fue tan sólo para llenar el tiempo", incluyendo su propia conferencia³⁵². Tampoco había logrado estar a solas con Freud, lo cual había sido también frustrante para él, y, por si fuera poco, volvía muy enfadado con Abraham³⁵³, al que por su parte no le quedaba más remedio que aceptar su condición de secundario. Pero no va a perder el tiempo y en agosto funda la Sociedad Psicoanalítica de Berlín, que pasaba a ser el tercer grupo psicoanalítico organizado formalmente.

absoluto en público; por lo tanto, tampoco debajo del título de su publicación" (carta de Freud a Abraham del 3/5/08, p.44)

³⁵¹ Eso era un gran triunfo para Freud ¡nada menos que Bleuler a su lado en la cabecera de la revista! Si tenemos en cuenta las enormes resistencias que Bleuler tenía hacia la idea de un "movimiento psicoanalítico", aquello era un gran éxito.

³⁵² Carta de Jung a Freud del 30/4/08 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, p. 186).

³⁵³ Carta de Jung a Freud del 7/5/08 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, pp. 191-192): "De todos sus discípulos considera a Abraham como el más apto, pues entiende de este asunto. Si usted le solicita, no cabe duda que se encargaría gustosamente de ello. Así pues, ¡para él todos los trabajos vieneses, comprendidos los de él, naturalmente! Me haría usted un gran favor si se lo solicitase a Abraham. Ya ve usted, por mi propuesta, que mi juicio objetivo acerca de Abraham no está en modo alguno enturbiado. Sin embargo, siento un franco desprecio por ciertas peculiaridades del colega Abraham. Pues a pesar de sus valiosas cualidades y diversas virtudes no es precisamente un "gentleman". A mi modo de ver, por tanto, lo peor que le puede suceder a uno. Tiendo siempre, gustosamente, a subordinar mi juicio a alguien que sabe más que yo. Pero en este caso me siento de acuerdo con un gran número de personas a quienes estimo competentes. En Salzburgo tan sólo pude impedir un escándalo solicitando encarecidamente a cierto Sr. que quería aclarar las fuentes de la conferencia de Abraham que no llevase adelante su propósito. Dicho señor no era suizo ni tampoco uno de mis discípulos, que (al igual que yo) se asombran en silencio acerca de tales producciones, pero que tienen ciertamente en cuenta el hecho. Por mi parte no he hecho ahora nada que haya podido dar lugar a disensión; por el contrario, es Abraham el que la busca. La próxima desvergüenza, que de todos modos no creo capaz de cometer a Abraham, es decir: la de que envíe su conferencia para publicar sin rectificarla, no la aceptaría, en absoluto, pues una revista redactada por mí ha de ser absolutamente limpia y decente y no publicar plagio alguno de sus trabajos ni de los míos. Puede estar usted seguro de que mientras se comporte Abraham honestamente, por mi parte todo quedará como antes. Pero si va demasiado lejos, resultará inevitable el escándalo. Espero que Abraham se dé cuenta hasta qué punto se puede llegar. Sería lamentable una ruptura y no favorecería en nada al interés de la causa. Puede evitar muy fácilmente esta eventualidad mediante un poco de decencia".

Cuando se publicó la conferencia, Abraham reconocía en una nota a pie de página las aportaciones de Freud, Bleuler y Jung. Para ello fue necesaria la mediación de Freud, que en dos cartas (3 y 9/5/1908) pidió a Abraham que informara a Jung antes de publicar la conferencia y que aclarasen su desacuerdo, todo ello como petición personal a la que, por supuesto accedió.

Volviendo con Jung. Tras Salzburgo tiene otro problema: debe iniciar el tratamiento de Otto Gross, tal y como Freud le ha pedido personalmente. Gross no es en absoluto de su agrado, pero sabe que Freud tiene grandes esperanzas en él y decide afrontarlo como un reto para impresionar y agradar al profesor y, de paso, demostrarle que no se ha equivocado. Mal comienzo para un tratamiento, a lo que hay que añadir su situación con Sabina Spielrein, que ya antes de Salzburgo estaba peligrosamente embrollada. Iniciar así el tratamiento de un personaje como Otto Gross era una auténtica bomba, que evidentemente le estalló en las manos. Jones, entonces en Zurich, escribe su primera carta privada a Freud, y en ella expresa su preocupación por el tratamiento que Jung va a iniciar con Gross:

Estoy algo preocupado por ello, ya que a Jung no le es fácil ocultar sus sentimientos y tiene una antipatía muy fuerte hacia Gross. Además existen ciertas diferencias fundamentales entre los dos sobre cuestiones morales³⁵⁴.

El tratamiento de Gross será breve, pero tremadamente perturbador para Jung, que cae fascinado por su nuevo paciente y emprenderá un valiente, pero muy peligroso, camino con graves consecuencias. En sus sesiones de análisis, llegan hasta 12 horas seguidas. Gross se convierte en el "gemelo"³⁵⁵ de Jung durante el tratamiento y, al poco tiempo, ambos se están analizando mutuamente:

Lo he dejado todo y he pasado todo el tiempo de que disponía, tanto de día como de noche, intentando avanzar en el análisis de Gross (...) cada vez que me quedaba atascado, él me analizaba a mí. De este modo mi salud psíquica también ha salido beneficiada (...) Se trata de un tipo extremadamente decente con el que se pueden hacer buenas migas de inmediato, siempre y cuando uno pueda dejar de lado sus propios complejos. Hoy es mi primer día de descanso; ayer terminé el análisis (...) El análisis ha arrojado toda suerte de resultados de gran valor científico que pronto intentaré formular.³⁵⁶

Pero, a mediados de junio, Otto Gross escala la tapia de la clínica y huye de Zurich. Jung escribe a Freud:

Para mí, esta experiencia constituye una de las más graves de mi vida, ya que en Gross reviví demasiados aspectos de mi propio ser, de modo que se me parecía con frecuencia como si fuese un hermano gemelo mío, menos la demencia precoz.

Y esto es trágico. Podrá usted colegir, por lo que le digo, la energía que he puesto en juego para curarle. Mas, a pesar del dolor, no renunciaría a esta experiencia por nada del mundo, pues me ha proporcionado, en último término, una visión única de la más profunda esencia de la demencia precoz en una persona también única³⁵⁷.

³⁵⁴ Carta de Jones a Freud del 13/5/1908 (R. A. Paskauskas, 1993, p. 49-51).

³⁵⁵ El término "gemelo" tendrá fuertes resonancias en la obra posterior de Jung.

³⁵⁶ Carta de Jung a Freud del 25/5/1908 (W. McGuire y W. Sauerlander, pp. 1974, 195-196).

³⁵⁷ Carta de Jung a Freud del 19/6/1908 (ibid, pp. 1974, 198-200).



La “Primera Reunión de Psicología freudiana” (Salzburgo, 1908): El Hotel Bristol.



USA: Freud, Brill, Jones, Ferenczi y Jung con Stanley Hall.



La Universidad de Clark.



Primer reconocimiento oficial: Freud es nombrado “Doctor *honoris causa* en leyes”.

Bajo la impresión del frustrado tratamiento, Jung va a escribir *La importancia del padre en el destino del individuo* (Jung, 1909). Estaba eufórico por lo aprendido y deprimido por la huida de Gross, que le privaba de un compañero intelectual y de haber complacido a Freud: "La conversación con él era magníficamente intelectual. Le he echado mucho de menos desde entonces"³⁵⁸.

Es en estos momentos de soledad, de euforia y tristeza, cuando reanuda su relación con Sabina Spielrein (Kerr, 1993, 187):

Por fin llegó (Jung), radiante de alegría, y me contó con intensa emoción todo lo relativo a Gross, la profunda comprensión que había alcanzado (es decir, acerca de la poligamia); ya no quería reprimir los sentimientos que albergaba hacia mí, reconoció que yo había sido su primera y más querida amiga y que quería contarme todo lo que le concernía.

El año acabará para Jung con el nacimiento de un hijo varón, Franz, que llega con fantasías de muerte asociadas al mito de Sigfrido. Freud percibe la crisis y le tranquiliza:

La conjunción de liberación social, nacimiento de un hijo y trabajo sobre el complejo paterno me parece indicar que ha elegido usted la dirección correcta en una bifurcación de su vida. Mi propia paternidad no le oprimirá a usted, ya que poco puedo hacer por usted y estoy habituado a dar aquello que tengo. Por otra parte, he hallado muy prematuro que lamente usted no haber podido desempeñar el anhelado papel de padre del héroe ("Mí padre me engendró y murió"). ¡Cuánto tiempo le encontrará el lactante imprescindible a usted como padre, con signo primeramente positivo y luego negativo!³⁵⁹

Así pues, y probablemente como consecuencia directa del abandono de Gross, Jung se encontró inmerso en una profunda crisis de soledad, reanudando su relación con Sabina Spielrein. Y por si fuera poco, la relación con Bleuler se volvió totalmente insostenible.

Para concluir, con respecto a las consecuencias directas del Congreso de Salzburgo en la futura organización del movimiento psicoanalítico, hemos de resaltar varios aspectos más:

- El inicio de la traducción de los escritos de Freud al inglés, que Brill solicita y consigue en Salzburgo. Jones se sintió menoscabiado, pero en lugar de mostrar su enfado, optó por iniciar un mayor acercamiento a Freud³⁶⁰ y a Ferenczi, que va a pasar el verano con Freud. Ferenczi, además, está iniciando la creación de un grupo psicoanalítico en Budapest y pronto será aceptado como miembro oficial de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

³⁵⁸ Carta de Jung a Freud del 9/9/1908 (ibid, pp. 1974, 214-215).

³⁵⁹ Carta de Freud a Jung del 11/12/1908 (ibid, 1974, pp. 231-232).

³⁶⁰ Inicia su correspondencia privada con Freud y va a visitarlo junto con Brill a Viena al mes siguiente.

- Anteriormente hemos resaltado la importancia de la presentación del caso de “el hombre de las ratas”, y cómo desde entonces podemos empezar a hablar de “técnica tipo”. Quizás por ello, una de las consecuencias, no sabemos si en respuesta a un pedido directo de sus partidarios o como reflexión de Freud tras la presentación de “el hombre de las ratas”, es la decisión de escribir una “Metodología general del psicoanálisis”³⁶¹, lo que comunica a Ferenczi³⁶² y a Jung³⁶³, y que Jones le reclama.³⁶⁴ En junio, antes del viaje a Estados Unidos, Freud vuelve a mencionar este proyecto³⁶⁵, que en 1910 hará público³⁶⁶ para abandonarlo poco después, optando por realizar una serie de breves ensayos técnicos, iniciados en 1910 con *Análisis silvestre* (Freud, 1910b) y concluidos en 1917 con la conferencia 28 de *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (Freud, 1917).

Tras Salzburgo, Freud publica el caso de “el pequeño Hans” (Freud, 1909a), que en un principio había pensado presentar en la reunión. Jung se ve impulsado a comenzar un análisis, u observación psicoanalítica, de su propia hija, caso presentará en las conferencias de Worcester (Jung, 1910).

Respecto a Ferenczi, el empeño de Freud por su trabajo *Transferencia e Introyección*³⁶⁷, nos habla de la procelosa la estrecha colaboración entre ambos y de la procelosa cautela que tuvo Freud para no despertar los celos de Jung, como antes había ocurrido con Abraham.

El psicoanálisis, después de Salzburgo, sale convertido en un incipiente movimiento internacional. A Zurich y Viena se unirá pronto Berlín y, además, por fin existe una revista internacional de psicoanálisis. Freud tiene ya algo más que unas teorías, ya tiene una técnica concreta para relanzar la terapia (que ya no se limita sólo al tratamiento de la histeria) y tiene un buen grupo de partidarios organizando grupos psicoanalíticos más allá de Viena y organizándose entre sí. “La causa” comienza tomar forma, aunque habrá que esperar hasta 1910 para la verdadera fundación del movimiento psicoanalítico internacional.

³⁶¹ Proyecto que había comunicado ya a Abraham en carta del 9/1/1908 (E. Falzeder, 2002, p. 26).

³⁶² Carta de Freud a Ferenczi del 26/11/1908 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 70).

³⁶³ Carta de Freud a Jung del 25/1/1909 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 249)

³⁶⁴ Carta de Jones a Freud del 18/5/1909 (R. A. Paskauskas, 1993, p. 72).

³⁶⁵ Carta de Freud a Jung del 3/6/1909 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 276): “El trabajo sobre el método lo dejo gustosamente para el año próximo, en primer lugar porque quiero que vaya antes el de Ferenczi y, en segundo lugar, porque no me puedo comprometer a terminarlo en las cuatro semanas de vacaciones de julio”.

³⁶⁶ S. Freud (1910a, p.134): “En una “metodología general del psicoanálisis” me empeñaré próximamente en tratar todas estas constelaciones importantes para entender la cura”.

³⁶⁷ S. Ferenczi (1909): *Transferencia e Introyección*. E. Rodrigue (1996a, p. 83) especula con que Freud pretendía que este ensayo de fuera parte de la prometida “Metodología general del psicoanálisis”.

Después de Salzburgo, el psicoanálisis sale convertido en un incipiente movimiento internacional. A Zurich y Viena, se unirá pronto Berlín, y además por fin existe una revista internacional de psicoanálisis. Freud tiene ya algo más que unas teorías: tiene una técnica concreta para relanzar la terapia (que ya no se limita sólo al tratamiento de la histeria) y un buen grupo de partidarios organizando grupos psicoanalíticos más allá de Viena y organizándose entre sí. "La causa" comienza tomar forma, aunque habrá que esperar hasta 1910 para la verdadera institucionalización del movimiento psicoanalítico internacional.

2.3.5. De la defensa a la conquista (1909).

Aunque, tras Salzburgo, quedan sentadas las bases para crear un movimiento psicoanalítico verdaderamente internacional, existen, sin embargo, importantes cuestiones pendientes que ponen en riesgo el proyecto.

En Zurich las cosas no van bien. Bleuler ve con creciente recelo la actitud "militante" de Jung y no desea comprometerse de esa manera con el psicoanálisis. Para él, tal actitud no es compatible con una posición científica y rechaza la beligerancia con la que Jung está abrazando el psicoanálisis³⁶⁸. En 1909 se materializa la ruptura entre Bleuler y Jung, que es apartado de sus funciones docentes, quedando tan sólo al frente del laboratorio experimental. En este difícil momento, Freud volverá a darle ánimos a través de una carta de la que extraemos los párrafos más significativos:

Querido amigo:

Ya sé que, una vez superados los primeros éxitos, a todo aquél que trabaja en psicoanálisis le sobreviene una época amargamente mala en la que maldice del mismo y de sus creadores. Pero luego la cosa se aplaca y se llega a un "modus vivendi". ¡He aquí la realidad! *Cést la guerre.*

(...) De todos modos tan sólo se aprende luchando contra dificultades y por ello no me ha enfadado que Bleuler le haya quitado una misión docente. De todos modos, está usted predestinado a maestro y más pronto o más tarde recibirá bastante al respecto, si se ve uno forzado a la experiencia psicoanalítica. (...) Es bueno no tener más remedio. Con frecuencia me digo, para tranquilizar mi conciencia: ino querer curar, sino aprender y ganar dinero! Estas son las más útiles representaciones conscientes de la meta³⁶⁹.

³⁶⁸ No deja de sorprender esta posición de Bleuler que, como Director de la Clínica Burghölzi, sostenía la bandera del movimiento higienista antialcohólico heredada de su predecesor Forel.

³⁶⁹ Carta de Freud a Jung del 25 de Enero de 1909 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 249-250).

Jung está inmerso en una profunda crisis personal³⁷⁰. Su relación con Sabina Spielrein se le ha ido de las manos y, lo que es peor en el puritano ambiente social de Zurich, ha empezado a trascender.

Aquello no hizo sino empeorar su maltrecha relación con Bleuler, que estaba temeroso del posible escándalo. Además, Jung no se decide a sincerarse con Freud, pese a que éste le refiere estar al tanto de los rumores. Su silencio, materializado en el retraso y espaciamiento de sus cartas, despierta recelos en Freud, que desconoce realmente lo que está sucediendo, aunque le llegan algunos rumores y su inquietud aumenta: teme un nuevo "Fliess".

El año siguió avanzando y la Clark University vuelve a insistir en la oferta del viaje a Columbia, que Freud termina por aceptar.

Mientras, Jung ya no puede más y decide sincerarse con Freud. En una carta³⁷¹ le cuenta el "asunto Spielrein", aunque, nuevamente, su confidencia es parcial. Por fin, se decide a visitarlo personalmente. En marzo de 1909, se produce su segunda visita a Viena (Jung, 1961, 161):

³⁷⁰ Jung, tras el nacimiento de su hijo Franz, ha querido romper su relación con Sabina Spielrein. Han tenido una violenta pelea y Jung está desesperado: "Buscó a una persona que puede amar sin castigar, apresar ni consumir al otro; buscó este tipo de persona aún no inventado que sepa separar el amor de la ventaja o la desventaja social, para que el amor pueda ser siempre un fin en sí mismo, no tan sólo un medio para alcanzar otro fin (...) Por desgracia para mí, mi vida no significa nada sin el gozo del amor, del amor tempestuoso y siempre cambiante (...) Corresponda en este momento de necesidad una parte del amor, la culpa y el altruismo que pude darle durante su enfermedad. Ahora soy yo quien está enfermo" (J. Kerr, 1983, p.199).

A mediados de enero de 1909 la madre de Sabina recibe una carta anónima (probablemente enviada por Enma Jung), que le informa de las relaciones de Jung y su hija. La madre de Sabina escribe a Jung y éste le devuelve una terrible y canallesca respuesta: "Déjé de ser su médico para convertirme en su amigo cuando dejé de relegar mis sentimientos a segundo término. Me resultó más sencillo renunciar a mi papel de médico porque no me sentí obligado desde el punto de vista profesional, ya que nunca le cobré honorarios. Ello establece con claridad los límites impuestos a un médico. Comprenderá, por supuesto, que un hombre y una muchacha no pueden continuar indefinidamente una amistad sin que surja la probabilidad de que algo más entre a formar parte de su relación. Pues ¿qué impide a los dos arrostrar las consecuencias de su amor? Por otro lado, un médico y su paciente pueden hablar de las cuestiones más íntimas cuanto deseen, y la paciente tiene derecho a esperar que su médico le dedique todo el amor y el interés que requiere. Pero conoce sus límites y nunca los transgredirá, porque cobra por sus esfuerzos. Ello le impone los límites necesarios. Por lo tanto para permanecer en la posición del médico, como usted desea, le propongo fijar un honorario adecuado por mis prestaciones. De esta manera, usted estará absolutamente segura de que cualesquiera sean las circunstancias respetaré mi deber del médico (...) mis honorarios ascienden a 10 francos por sesión" (J. Kerr, 1983, p. 200).

³⁷¹ Carta de Jung a Freud del 7 de Marzo de 1909: "Espero que no haya tomado a mal mi prolongado silencio (...) Por último, desgraciadamente, me está atormentando terriblemente en la actualidad un complejo; se trata de una paciente a la que hace años la arranqué, con la mayor entrega, de una gravísima neurosis y que ha traicionado del modo más doloroso posible mi confianza y mi amistad. Me armó un terrible escándalo, exclusivamente, porque renuncié al placer de engendrar en ella un hijo. He permanecido siempre a su respecto en los límites del gentleman, pero ante mí algo demasiado sensible conciencia no me siente completamente limpio de culpa y ello es lo que más me duele, pues mis intenciones siempre fueron puras. Pero ya sabe usted que el diablo puede utilizar incluso lo mejor para la fabricación de porquería. He aprendido muchísimo en cuanto a la sabiduría relativa a llevar el matrimonio, pues hasta ahora y a pesar de todo autoanálisis no tenía sino una idea por completo insuficiente acerca de mis componentes polígamos. Ahora sé cómo y dónde hay que agarrar al diablo" (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 254-256).

Mientras Freud exponía sus argumentos, yo sentí una extraordinaria sensación. Me pareció como si mi diafragma fuera de hierro y se pusiera incandescente. Y en ese instante sonó un crujido tal en la biblioteca, que se hallaba inmediatamente junto a nosotros, que los dos nos asustamos. Creímos que el armario caía sobre nosotros. Tan fuerte fue el crujido. Le dije a Freud: "esto ha sido un fenómeno de exteriorización de los denominados catalíticos".

"Bah-dijo él -, esto sí que es un absurdo". "Pues no", le respondí, "se equivoca usted, señor profesor. Y para probar que llevo razón, le predigo ahora que volverá inmediatamente a oírse otro crujido". Y, efectivamente: iapenas había pronunciado estas palabras, se oyó el mismo crujido en la biblioteca!

No sé aún hoy por qué tenía tal certeza. Pero sabía con toda exactitud que el crujido iba a repetirse. Freud me miró horrorizado. No se qué pensaba o qué miraba. En todo caso este hecho despertó su desconfianza hacia mí y yo tuve la sensación de haberle hecho algo. Nunca más volví a hablarle de esto."

El encanto y la confianza se habían roto definitivamente entre los dos. Jung, al borde del derrumbe psíquico deja su puesto en el Hospital Burghölzli a finales de marzo. e inicia un viaje por Italia en bicicleta.

Poco después, a finales de mayo de 1909, Freud recibe una carta de Sabina Spielrein, que remite al propio Jung solicitándole aclaraciones (Kerr, 1993, 210):

iQué extraño! ¿Qué es esta mujer? ¿Una entrometida, una tarabilla o una paranoica? Si sabe algo acerca de la autora de la carta o tiene alguna opinión sobre el asunto, le ruego me envíe un breve telegrama, pero en caso contrario no debe preocuparse. Si no tengo noticias suyas, supondré que no sabe nada.

Jung, acorralado, decide contarle por fin la verdad y explicarle su relación con Sabina ante su temor de que ella cuente todo, aunque su confesión no deja de ocultar aspectos esenciales de dicha relación³⁷². Freud acepta la "abreación" de su discípulo y le da su consejo y consuelo. En su carta de respuesta aparece un nuevo término, que hará historia, "contratransferencia":

Tales experiencias, si bien dolorosas, son necesarias y difíciles de evitar. Tan sólo entonces se conoce la vida y el asunto que se tiene entre manos. Yo mismo no he llegado a incurrir en ello por completo, pero algunas veces he estado muy próximo y logré a *a narrow escape*. Creo que tan sólo las penosas necesidades bajo las que se desarrollaba mi trabajo y el decenio de retraso con respecto a usted con que llegué al psicoanálisis me han protegido con respecto a experiencias análogas.

³⁷² Carta de Jung a Freud del 4 de Junio de 1909 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, pp. 277-278):

La Spielrein es la misma persona de la cual le he escrito a usted, el caso está abreviadamente escrito en mi conferencia de Ámsterdam. Era, por así decir, mi primer caso psicoanalítico, por lo que conservé especiales consideraciones y afecto hacia ella, ya que sabía que recaería si le negaba mi apoyo. La relación se prolongó durante años y me consideré finalmente casi moralmente obligado a otorgarle ampliamente mi amistad, hasta que me dí cuenta de que con ello se había puesto inintencionadamente en marcha una determinada rueda, por lo cual rompí finalmente con ella. Ella, naturalmente, había proyectado mi seducción, lo cual consideré como inoportuno. Y ahora busca venganza. Recientemente ha difundido acerca de mí el rumor de que me voy a separar dentro de poco de mi mujer y me voy a casar con una determinada estudiante, lo cual causó cierta conmoción entre algunos de mis colegas. Lo que proyecta hacer lo ignoro. Sospecho que no será nada bueno; podría tratarse de abusar de usted para una tentativa de mediación. No creo preciso insistir en que he cortado definitivamente toda relación.

Pero no perjudican. Así se le endurece a uno la piel, cosa necesaria, se domina la *contratransferencia* en la que queda uno cada vez implicado y se aprende a desplazar las propias emociones y a situarlas convenientemente. Es *a blessing in disguise*. Es el más *grandioso* espectáculo natural el que ofrece la capacidad de estas mujeres para sacar a relucir, como encantos, todas las perfecciones psíquicas imaginables, hasta que han logrado su objetivo. Cuando ha sucedido esto último o queda confirmado lo contrario, se asombra uno ante la constelación opuesta³⁷³.

Jung se tranquilizó. Temía la descalificación y la ira de Freud, incluso su rechazo, y encontró al amigo y padre comprensivo. Aunque tampoco se lo ha contado todo y eso no deja de inquietarle, pues tarde o temprano puede enterarse definitivamente.

Afortunadamente, Jung también ha sido invitado a la Clark University y tendrá tiempo de poder hablar con Freud personalmente y contarle toda la verdad sobre su relación con Sabina. Aparentemente lo peor ha pasado. Agradece a Freud su comprensión y parece que sus relaciones se restablecen³⁷⁴. La perspectiva del viaje a Estados Unidos le abre grandes esperanzas, pues durante el viaje podrá sincerarse plenamente y contar toda la verdad de su relación con Sabina, y Freud, "Herr Profesor", sabrá cómo ayudarle. Ciertamente espera una relación de análisis mutuo que se verá frustrada³⁷⁵. Freud, por su parte ya daba por zanjado este asunto, tras disculparse por carta con Sabina Spielrein³⁷⁶.

Otro asunto inquietante para el naciente movimiento, es la situación de la revista psicoanalítica, el *Jahrbuch*, que no marchaba nada bien. Ni a Freud ni a Jung les satisfacen los trabajos enviados desde Viena, y la enemistad y rivalidad entre Jung y Abraham no hace sino empeorar las cosas. Los celos y la desconfianza entre los dos, hacen que la ruptura sea sólo cuestión de tiempo.

Hemos de añadir que las tensiones en el seno del grupo de Viena se van haciendo insostenibles, pues Adler y sus seguidores no terminan de encajar lo que entienden como una injusta preponderancia de Jung y del grupo de Zurich. Los vieneses se sienten traicionados y desechados por la elección del suizo. En lo personal, Adler que encabeza la oposición, va tomando una actitud de beligerancia plena, reclamando la prioridad y originalidad frente al anterior "comunismo intelectual" que regía las reuniones del grupo vienés. Su relación con Freud, que nunca fue de amistad pero sí de respeto mutuo, se va tornando muy conflictiva y, para Freud, francamente desagradable.

³⁷³ Carta de Freud a Jung del 7/6/1909 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 280).

³⁷⁴ Curiosamente es Sabina quién más claramente percibe la trágica relación entre Freud y Jung. En su diario escribirá al recibir la carta de Freud: "¡Le quiere! ¡si pudiera comprender todo esto!" (J. Kerr, 1993, p. 213). Ver también el libro de N. Kress-Rosen (1994): *Tres figuras de la pasión*.

³⁷⁵ Hago aquí referencia a la técnica que Ferenczi propondrá hacia el final de su carrera y que sólo pudo ser conocida de manera póstuma con la publicación del *Diario Clínico* (Ferenczi, 1932 [1988]). Las conexiones entre Jung y Ferenczi (interés centrado en la técnica, pioneros en el análisis de niños, estudio de la telepatía, etc.), amigos que tuvieron que separarse dolorosamente, serían un muy interesante tema de estudio que lógicamente excede este trabajo.

³⁷⁶ Carta de Freud a Sabina Spilrein del 24/6/1909 (N. Caparros, 1997, p. 55).

Desde la psiquiatría oficial, especialmente en Alemania, la oposición al psicoanálisis va creciendo y entre 1909 y 1910 se organizó una verdadera campaña oficial contra el psicoanálisis (Peters, 2004). Por si fuera poco, Otto Gross tras escapar de Zurich, ha vuelto a Munich y se ha enfrentado directamente a Kraepelin, intentando denunciarle por su boicot a la práctica del psicoanálisis en su clínica, lo cual no ha hecho mucho por mejorar la situación³⁷⁷. En Berlín, Abraham trabaja lento pero seguro y en 1910 abrirá un Instituto de psicoanálisis. Su grupo crece, pero no consigue apoyos oficiales, ni en el mundo académico ni en los ambientes médicos.

Mientras, en Budapest, Ferenczi consigue reunir un interesante grupo de intelectuales, no sólo médicos, a su alrededor: poetas, escritores, músicos... Ferenczi tiene buenos contactos, pero su vida personal y profesional como analista empieza a complicarse cuando accede a tomar en tratamiento a Elma Palos, la hija de su amante Gisela.

Jones tiene también problemas importantes. Recibe una acusación de abuso a menores que, aunque no prospera, le convencerá de que lo mejor es poner tierra de por medio y decide emprender su propia aventura americana: aceptará la dirección de una futura clínica psiquiátrica de la Universidad de Toronto.

2.3.5.1. Estados Unidos: la conquista del “nuevo mundo”.

A mediados de 1909, el naciente proyecto de creación de un movimiento psicoanalítico internacional amenaza con venirse abajo antes de empezar su andadura. Es en medio de esta situación, cuando Freud, Jung y Ferenczi viajarán a Estados Unidos.

Hasta el viaje a Estados Unidos, la dinámica del movimiento psicoanalítico había estado marcada por la búsqueda de la cohesión interna del movimiento y por la defensa frente a la hostilidad externa. El viaje de Freud, Jung y Ferenczi supondrá un cambio de rumbo. El psicoanálisis deja de estar a la defensiva y pasa al ataque. Freud va a Estados Unidos a conquistar un nuevo territorio, territorio casi virgen, para “la causa”.

La invitación de la Universidad de Clark llega poco antes de acabar 1908. Stanley Hall, a la sazón Rector de la Clark University de Worcester, es quien se dirige directamente al “Professor Freud”. La Universidad que dirige tiene sólo veinte años de existencia y la invitación viene dada por esa conmemoración³⁷⁸.

³⁷⁷ Carta de Jones a Freud del 27/6/1908 (R. A. Paskauskas, 1993, p. 51).

³⁷⁸ Santiago Ramón y Cajal, diez años antes, estuvo también invitado en la Clark University en 1899 para la conmemoración del décimo aniversario de la universidad, poco antes de recibir el Premio Nobel en 1906. Cajal coincidió entonces con Forel, que acababa de dejar la dirección del Hospital Burgohzli (S. Ramón y Cajal, 1981, pp. 213-228).

La invitación era para Julio de 1909 y Freud decide rechazarla, pues las fechas no son compatibles con su consulta y no podría compensar las pérdidas económicas³⁷⁹. Pero Hall siguió insistiendo³⁸⁰ y ofrece adaptarse a las fechas libres de Freud, a la vez que incrementar las dietas del viaje de 400 a 750 dólares. Además, le garantiza la concesión del título honorífico de "Doctor honoris causa" en Leyes, logrando al final que acepte³⁸¹. Freud se permite entonces confesar a Jung el entusiasmo que le produce esta invitación:

Admito que esta impresión es para mí la más intensa de los últimos años –aparte de la alegría por el Jarbuch- y que desde entonces no hago más que pensar en ello.³⁸²

Freud aprovecha ese momento de recobrada intimidad con Jung y le cuenta una confidencia: en 1886, aún soltero, había pensado en emigrar a Estados Unidos si no era capaz de sobrevivir con su recién abierta consulta en Viena³⁸³. Esta confidencia no es inocente, pues a continuación, cuenta que ha recibido informaciones respecto a esa paciente de la que se le ha quejado, y que dichas informaciones la sitúan como "amante de Jung"³⁸⁴. Freud se ofrece comprensivo al amigo³⁸⁵:

Ser calumniado y quemarnos a causa del amor con que operamos: he aquí los riesgos de nuestro oficio, pero no por ello renunciamos auténticamente al mismo. *Navigare necese est, vivere non necese**. Por lo demás: *Estás con el diablo y ¿quieres asustarte de la llama?* De modo parecido hablaba el señor abuelo**

Aunque aún no se ha hablado públicamente de contratransferencia, ésta se hace ya presente: "quemarnos a causa del amor con que operamos".

³⁷⁹ Rechazo difícil para Freud, puesto que otro aliciente era que Pierre Janet y Emil Kraepelin acababan de visitar Estados Unidos. Por ello, cuando además Jung conoce la invitación y el consiguiente rechazo de Freud, que éste le notifica en la misma carta (carta de Freud a Jung del 30/12/1908), intentará hacer recapacitar a Freud y evitar que pierda esa, a su juicio, magnífica oportunidad que, le señala, han aprovechado Janet y Kraepelin (carta de Jung a Freud del 7/1/1909 en W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 239-241).

³⁸⁰ Para Hall era un verdadero golpe de efecto lograr llevar al "Profesor Freud" a una universidad con sólo dos décadas de existencia y aún completamente desconocida en el ámbito académico (J. Schwartz, 1999, p. 171).

³⁸¹ Carta de Freud a S.Hall del 28/2/1909 (N. Caparros, 1997, p. 21).

³⁸² Carta de Freud a Jung del 9/3/1909 (N. Caparros, 1997, p. 23).

³⁸³ Ibid.

³⁸⁴ Los rumores provenían de un colega suizo de Jung, Muthman, a quien la propia Sabina se habría presentado como amante de Jung (Ibid. p. 24).

³⁸⁵ Ibid.

* "Navegar es necesario, vivir no lo es" cita de Plutarco que enumera curiosamente las palabras que Pompeyo dirigió a unos marineros cobardes, y que se convirtió en el lema heráldico de las ciudades de la liga Anseática: Hamburgo y Bremen. De Bremen precisamente partirá el barco que llevará a Freud y Ferenczi a Estados Unidos.

** Freud hace referencia a Goethe, a quien la leyenda familiar situaba como abuelo ilegítimo de Jung. La cita de la carta, la extrae de *Fausto*.

No deja de ser sorprendente que en esta misma carta, Freud se refiera a un pasaje de una carta de Jones que, recientemente instalado en Toronto, habla de su “harén”³⁸⁶. Freud dirá que esta carta le ha provocado una “ impresión rara”, acrecentada por otra recibida de Brill, en la que le habla de Jones. Sin embargo, Freud le dice a Jung: “Tampoco pienso ya mal de Jones”, comentario que lo dice todo al respecto.

Jung, en su respuesta, niega tener ni haber tenido ninguna amante, a la vez que reitera su fidelidad al psicoanálisis³⁸⁷. Por último, alude a causas profesionales para cancelar la visita planeada a Viena³⁸⁸. Jung (que ya ha roto con Bleuler³⁸⁹) piensa abandonar Zurich a finales de marzo. En Junio, vendrá la confesión parcial sobre Sabina y la respuesta comprensiva y de apoyo paternal de Freud, en la cual nombra por primera vez la “contratransferencia”³⁹⁰. Casi providencialmente, Jung va a recibir la invitación de Stanley Hall para sumarse a las conferencias conmemorativas de la Universidad de Clark³⁹¹. Podrá realizar el viaje con Freud y tendrá tiempo de hablar sinceramente con él de todo lo que está pasando. Pero va a surgir un nuevo obstáculo para sus planes.

³⁸⁶ Carta de Jones a Freud del 10/12/1908 (R. A. Paskauskas, 1993, 60): “En la actualidad estoy ocupado buscando casa para mi *harén*, que consiste en una esposa, dos hermanas y dos sirvientas”.

³⁸⁷ Carta de Jung a Freud del 11/3/1909 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, 259-260): “En los últimos catorce días lo único que me ha sucedido es que el diablo me ha atormentado en forma de ingratitud neurótica. Mas no por ello le soy infiel al psicoanálisis”.

³⁸⁸ Visita que al final realizará Jung acompañado de su esposa Emma, entre el 25 y el 30 de Marzo de 1909, de la cual ya nos hemos ocupado en el apartado anterior, y de la que Freud quedará muy preocupado por el estado mental de Jung.

³⁸⁹ Carta de Freud a Jung del 25/1/1909 “Ya sé que, una vez superados los primeros éxitos, a todo aquel que trabaja en psicoanálisis le sobreviene una época amargamente mala en la que maldice del mismo y de sus creadores. Pero luego la cosa se aplaca y se llega a un “modus vivendi”. ¡He aquí la realidad! *C'est la guerre.* (...) De todos modos tan sólo se aprende luchando contra dificultades y por ello no me ha enfadado que Bleuler le haya quitado una misión docente. De todos modos, está usted predestinado a maestro y más pronto o más tarde recibirá bastante al respecto, si se ve uno forzado a la experiencia psicoanalítica. (...) Es bueno no tener más remedio. Con frecuencia me digo, para tranquilizar mí conciencia: ¡no querer curar, sino aprender y ganar dinero está! Estas son las más útiles representaciones conscientes de la meta” (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 249-250).

³⁹⁰ Carta de Jung a Freud del 4/6/1909 (*ibid*, pp. 277 y ss) y carta de Freud a Jung del 7/6/1909 (*ibid*, pp. 279 y ss).

³⁹¹ No se conserva la carta en que Jung comunica a Freud esta invitación de mayo. Tenemos conocimiento de ella por una carta de Freud a Pfister de 13/6/1909 (S. Freud y O. Pfister, 1963, p. 23): “La gran noticia, de que Jung va conmigo a Worcester, seguramente que también le ha sorprendido a usted. Para mí el viaje significa con esto algo muy distinto”.

Años después, Jung (1961, p. 165) modifica los hechos y cuenta que Freud y él fueron invitados a la vez, algo que es evidentemente falso. No queda claro, puesto que no se conocen las cartas entre Hall y Jung, si Jung fue invitado como seguidor de Freud o, y esto es lo más probable, como segundo de Bleuler y representante de la Clínica Burghölzli.

Freud quiere dar por zanjado el asunto sobre la Spielrein antes del viaje en común³⁹², entre otras cosas porque ha invitado a Ferenczi a que le acompañe a Estados Unidos³⁹³, algo que no ha comunicado a Jung todavía, quizás por miedo a provocar celos en él, como anteriormente había sucedido con Abraham³⁹⁴. En una carta del 18 de junio de 1909³⁹⁵, Freud, a la vez que le aconseja no preocuparse demasiado por el asunto Spielrein, le confirma a Jung que podrán viajar juntos, eso sí acompañados por Ferenczi: "Estaremos los dos muy a gusto, junto con Ferenczi."

Embarcaron el 20 de agosto en Bremen, y el comienzo del viaje no fue muy halagüeño. La noche anterior a embarcar, los tres cenaron juntos en el hotel y Freud sufrió un desmayo al interpretar un comentario de Jung como un deseo de derrocarlo y ocupar su lugar. Jung desea profundizar sus relaciones con Freud, pero éste desconfía de su joven heredero (Jung, 1961, 165-166). Durante el viaje Jung propuso a Freud una total "sinceridad analítica" y analizarse mutuamente sus sueños. Freud no aceptó, provocando así una enorme decepción para su joven discípulo (Jung, 1961, 167)³⁹⁶:

Freud tuvo un sueño cuyo contenido no estoy autorizado a exponer. Lo interpreté lo mejor que supe, pero añadí que se podrían deducir muchas más cosas si quería comunicarme algunos detalles de su vida privada. A estas palabras Freud me miró extrañado -su mirada estaba llena desconfianza- y dijo: "El caso es que no puedo arriesgar mi autoridad". En este instante la perdió. Esta frase se me grabó en la memoria. En ella estaba escrito el final de nuestra relación. Freud colocaba la autoridad personal por encima de la verdad.

Tras esa decepción y a través de un sueño, Jung desarrollará un nuevo concepto, el de "inconsciente colectivo", que será determinante para su posterior ruptura teórica (Jung, 1961, 167-174).

Llegaron a Nueva York el 27 de septiembre, momento en que la leyenda, por boca de Lacan, cuenta que Freud le dijo a Jung: "No saben que les traemos la peste" (Lacan, 1955, 149).

En Worcester, Freud impartió cinco conferencias, que más adelante se publicaron, convirtiéndose en uno de sus textos más difundidos (Freud, 1909c). Estas conferencias, según contará Jones (1955, 68) y el propio Freud (1933, 227), fueron totalmente improvisadas y sin notas³⁹⁷.

³⁹² Cartas de Freud a Sabina Spielrein del 8/6/1909 y del 24/6/1909 (N. Caparros, 1997, pp. 51 y 55) y carta de Freud a Jung del 18/6/1909 (*ibid*, p. 54).

³⁹³ Carta de Freud a Ferenczi del 28/2/1909 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 93).

³⁹⁴ En cualquier caso, bien por cuidar de Jung o bien por desconfianza, Freud está convirtiendo a Ferenczi en ese "visir secreto", del que años después hablará Sabourin (1982, p.12).

³⁹⁵ W. McGuire y W. Sauerlander (1974, pp. 283-285).

³⁹⁶ Años después, Jung contará que en 1907 - en su primera visita a Viena- Minna Bernays, la cuñada de Freud, le había confesado que tenía relaciones con Freud, y es lo que Jung esperaba que Freud le confesara. Como dice Rodríguez (1996a, p.518) Freud tenía razón "al desconfiar de un discípulo que le tenía una celada".

³⁹⁷ E. Jones (1955, p. 68): "Compuso cada una de las clases en el curso de un paseo de media hora que hacía con Ferenczi".

Dio las conferencias en alemán y logró la atención y el respeto que no lograba en Europa³⁹⁸. En Worcester, Freud dedicó las dos primeras conferencias a glosar la historia del descubrimiento del inconsciente y de la terapia psicoanalítica. En la tercera conferencia, expuso, de manera sucinta, los conceptos fundamentales respecto a la terapia (análisis de sueños, represión, los síntomas). La cuarta conferencia la dedicó a la teoría de la sexualidad infantil; y la quinta, y última, a presentar el concepto de transferencia.

Durante aquellos días, Freud y Jung compartieron la tribuna con otras dos personalidades de la psiquiatría y psicología estadounidense: Adolf Meyer³⁹⁹ y Edward Bradford Titchener⁴⁰⁰. Meyer disertó sobre la etiología de la esquizofrenia y Titchener resumió algunos aspectos de los desórdenes mentales (Schwartz, 1999, 171).

Por su parte, Jung pronunció también cinco conferencias: tres dedicadas a los experimentos sobre la asociación de palabras por los cuales era conocido en Estados Unidos y una de las razones para ser invitado⁴⁰¹.

S.Freud (1933, p. 227): “Cuando en 1909 fui llamado a Worcester, Massachusetts, para dictar unas conferencias durante una semana conmemorativa, lo invité a acompañarme. La mañana del día en que yo iniciaba mis conferencias, paseábamos frente a los edificios de la universidad y le pedí que me propusiese el tema sobre el cual yo hablaría y él me bosquejó lo que media hora después expuse en una improvisación. De ese modo participó en la génesis de las Cinco conferencias”.

³⁹⁸ Desoyendo las recomendaciones de Jones (Carta de Jones a Freud del 18/5/1909 en R. A. Paskauskas, 1993, 72): “Debe necesariamente darlas (las conferencias) en inglés, porque aquí nadie sabe alemán”.

La célebre militante anarquista y feminista Emma Goldman (1931, pp. 497-98), que ya había escuchado a Freud en Viena mientras era estudiante de enfermería entre 1895 y 1896, narra en sus memorias su impresión de aquellas conferencias: “Me encontraba profundamente impresionada por la lucidez de su mente y la simplicidad con la que explicaba sus tesis. Entre el rosario de profesores que andaban tiesos, crecidos de soberbia dentro de sus méritos académicos, Freud se elevaba como un gigante entre un grupo de pigmeos. Resaltaba, por su atuendo ordinario, la modestia en el trato, casi diría que estaba cohibido por atender al público y aclarar perfectamente todas sus dudas. Había envejecido desde que le escuchara en Viena, allá por 1896. Desde entonces, muchos le habían vilipendiado por ser un científico irresponsable, o a causa de pertenecer a la raza judía, aunque su fama no dejó de crecer, y ahora era una figura mundialmente reconocida. Sin embargo, ni la ira que algunos proyectaban en él, o la fama que había contraído, habían cambiado ni un ápice la personalidad de este gran hombre”.

L. Appignanesi y J. Forrester (1992, p. 216) cuentan que, durante la tercera conferencia, Emma Goldman, la célebre anarquista, interrumpió a Freud ruidosamente desde el fondo de la sala: “Freud devolvió el cumplido enseguida y describió lo reprimido como el miembro de una audiencia de otro modo callada y atenta que insiste en parlotear y arrastrar los pies, es echado y cuyos intentos por reingresar en el salón están ahora bloqueados por los hombres de pie con sus sillas contra la puerta”.

³⁹⁹ Adolf Meyer había estudiado en Burghözli bajo la dirección de Forel, y había sido condiscípulo de Bleuler (E. Gómez, 2004, p. 189).

⁴⁰⁰ Edward Bradford Titchener (1867-1927) Psicólogo británico. Estudió en Oxford y en Leipzig, donde fue discípulo de Wundt, y posteriormente se trasladó a EE UU, donde fue uno de los máximos impulsores de la psicología experimental. Llevó a cabo importantes investigaciones sobre las emociones, la atención y los procesos cognitivos.

⁴⁰¹ La otra razón devenía de su condición de “segundo” de Bleuler en la Clínica Burghözli. Diez años antes, en el décimo aniversario de la Clark University, había acudido como invitado el anterior Director de la Clínica Burghözli y maestro de Bleuler: August Forel.

Las dos últimas conferencias las dedicó a los conflictos de la mente infantil, trabajo basado en el análisis de su propia hija Aghati (Jung, 1910). Al terminar la semana, Freud y Jung recibieron el título de Doctor honoris causa en leyes.

Freud y el psicoanálisis habían recibido su primer reconocimiento oficial académico e internacional. Además, quedaban sólidamente sembradas las semillas para la implantación del psicoanálisis en Estados Unidos⁴⁰²: poco después, Putnam constituirá un grupo en Boston, que se unirá al ya existente alrededor de Brill en Nueva York. Y no tardará mucho en aparecer el tercer grupo: la Sociedad Psicoanalítica de Washington, en 1914. El grupo de Washington se creará bajo el liderazgo de William Alanson White, que se opondrá claramente a los dos grupos preexistentes en un asunto capital para el movimiento psicoanalítico internacional: el "análisis profano", y admitirá miembros no médicos desde sus comienzos, (Schwartz, 1999, 172).

La publicación de las conferencias de Freud en forma de libro (Freud, 1909c) no es una de las consecuencias menores del viaje a Estados Unidos. Durante décadas, será el libro más leído de Freud, y no sólo en Estados Unidos.

En cuanto a lo personal, los resultados son contradictorios. La relación de Freud con Ferenczi sale muy reforzada de este viaje, y se inician unos años de una muy estrecha colaboración entre ambos. Por el contrario, la relación entre Freud y Jung sale muy deteriorada y no se llegará a restablecer nunca más, a pesar de lo cual, Jung sigue siendo el elegido por Freud como su sucesor. Pero la relación personal ya nunca volverá a ser la de antes, ya no es el "hijo querido" de Freud. Ese lugar comienza a ser ocupado por Ferenczi que, a diferencia de Abraham, nunca entrará en clara rivalidad con Jung, más bien todo lo contrario.

Cuando en Nuremberg, en el II Congreso Psicoanalítico Internacional, Freud se reafirme en su designación de Jung como su heredero y éste sea nombrado primer presidente de la recién fundada Asociación Psicoanalítica Internacional, Ferenczi será quien realice todo el trabajo.

Después del viaje, Freud, en su correspondencia con Jung se muestra cordial pero desaparecen prácticamente todos los aspectos personales; todo lo contrario sucede en su correspondencia con Ferenczi, cada vez más personal.

Continuando en el plano personal, Freud volverá muy satisfecho de sus nuevos partidarios en Estados Unidos, en especial de Putnam y de Frink⁴⁰³, y del apoyo nada menos que del filósofo y psicólogo William James, toda una institución en Estados Unidos⁴⁰⁴.

⁴⁰² Sobre la implantación, y posterior desarrollo, del psicoanálisis y del movimiento psicoanalítico en Estados Unidos se puede consultar los trabajos de E. A. Gómez (2004), J. Schwartz (1999) y N. Hale (1971, 1978).

⁴⁰³ Horace Frink se analizará poco después con Freud en Viena. Freud depositó sobre Frink enormes esperanzas de ser el baluarte del psicoanálisis en Estados Unidos. Esperanzas truncadas y con final trágico: Frink murió recluido en un manicomio en 1935 (Ver P. Roazen, 1971, pp. 395-403).

⁴⁰⁴ Desgraciadamente a James le quedaba poco tiempo de vida y moriría meses después en 1910. S. Freud (1924a, p. 48) y E. Jones (1955, pp. 68-9) ofrecen sus recuerdos sobre el encuentro con James:

Hay que resaltar que la relación con Ernst Jones, que en aquel momento parecía destinado a ser la cabeza visible del psicoanálisis en Norteamérica, no salió precisamente fortalecida, aunque Jones se empeñará en disipar las dudas de Freud sobre su compromiso con el psicoanálisis⁴⁰⁵.

Tras Estados Unidos, Jung se sumerge en el estudio de la mitología, mientras Freud analiza a Eitingon e inicia investigaciones, conjuntamente con Ferenczi, acerca de la transmisión de pensamientos⁴⁰⁶.

En diciembre de 1909, encontramos la primera mención escrita al próximo Congreso psicoanalítico⁴⁰⁷, el que traerá la verdadera institucionalización del movimiento psicoanalítico internacional.

Freud: También una entrevista con el filósofo William James me dejó una impresión indeleble. No puedo olvidar una pequeña escena: en el curso de un paseo, se detuvo de pronto, me entregó su bolso de mano y me rogó que me adelantara, pues me alcanzaría tan pronto se le pasase el inminente ataque de angina pectoris. Murió del corazón un año después; desde entonces he deseado para mí una impavidez como la suya frente a la muerte próxima.

Jones: William James, que conocía bien el alemán, siguió las clases con gran interés. Se mostró muy amistoso con nosotros y yo no olvidaré nunca sus palabras de despedida pronunciadas con un brazo sobre mis hombros: El futuro de la psicología pertenece al trabajo de ustedes

⁴⁰⁵ E. Jones (1955, p. 70):

Durante su estancia en Worcester, Freud se formó una idea exagerada acerca de mi sentimiento de independencia y temió –completamente sin razón– que yo pudiera dejar de convertirme en un fiel partidario suyo. Tuvo así la deferencia especial de acompañarme a la estación cuando partí hacia Toronto al final de nuestra estada y no dejó de expresarme en la ocasión su cálida esperanza de que me mantendría siempre unido al grupo.

⁴⁰⁶ Freud estuvo siempre muy interesado por el tema de la telepatía y sus relaciones con la sugestión y la transferencia. En 1921 se decidió a escribir al respecto un breve artículo *Psicoanálisis y Telepatía* (S.Freud, 1921b), que sin embargo no se decidió a publicar (se publicó en 1941). Un año después sí publicó *Sueño y telepatía* (S. Freud, 1922c).

⁴⁰⁷ Carta de Freud a Jung del 19/12/1909 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, p. 331).

3. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO INTERNACIONAL: EL CONGRESO DE NUREMBERG (1910).

Tras viajar a Estados Unidos y tras la consolidación de las primeras sociedades psicoanalíticas, "la causa", el movimiento psicoanalítico, es ya internacional. Pero aún se asemeja a un mosaico de sociedades cuya vinculación entre sí - siendo grupos muy pequeños- se basaría exclusivamente en la fidelidad de, y en, las relaciones personales entre sus líderes. El nivel de institucionalización del movimiento aún es bajo. Se han institucionalizado los distintos grupos psicoanalíticos, pero no el movimiento psicoanalítico.

Por ello el siguiente paso es construir una supraorganización de carácter internacional capaz de cohesionar, vehicular las relaciones, y dotar de unos objetivos y proyectos comunes a todos. Las primeras sociedades psicoanalíticas ya se habían constituido como grupos de seguidores de Freud, ¿pero qué pasaría si Freud desaparece, si muere?

*En Nuremberg, en el II Congreso Psicoanalítico Internacional, no sólo se creó una organización que agrupaba a todos los psicoanalistas, la IPA, también se dotó al movimiento psicoanalítico de un proyecto político y científico de consolidación y expansión, que se encargó de exponer el propio Freud en *El porvenir de la terapia psicoanalítica* (Freud, 1910a). Del modelo organizativo, de cómo debía ser esa organización que agrupara y guiará a los psicoanalistas, se encargó Sandor Ferenczi (1911a).*

La necesidad de avanzar en el proceso de institucionalización es inherente a la propia historia del psicoanálisis, que hasta 1902 era la historia de un hombre y su causa, Sigmund Freud. Por ello el siguiente paso, la institucionalización del movimiento psicoanalítico, será imprescindible para poder consolidar el psicoanálisis, para poder enseñarlo y transmitirlo a las nuevas generaciones. El proceso se ajustaría a lo que Berger y Luckmann (1968, 121-122) denominan "segunda fase de la institucionalización", cuyo principal problema es la legitimación:

Como ya sostuvimos antes, la legitimación no es indispensable en la primera fase de la institucionalización, cuando la institución no es más que un hecho que no requiere apoyo ni intersubjetiva ni biográficamente, porque es evidente por sí mismo a todos los interesados. El problema de la legitimación surge inevitablemente cuando las objetivaciones del orden institucional (ahora histórico) deben transmitirse a una nueva generación. Al llegar a ese punto, como hemos visto, el carácter auto-evidente de las instituciones ya no puede mantenerse por medio de los propios recuerdos y habituaciones del individuo. La unidad de historia y biografía se quiebra. Para restaurarla y así volver inteligibles ambos aspectos de ella, deben ofrecerse "explicaciones" y justificaciones de los elementos salientes de la tradición institucional. Este proceso de "explicar" y justificar constituye la legitimación.

Sandor Ferenczi (1911a, 179-180) hablará en Nuremberg de “superar las fase de guerrillas”, según él, la situación hasta aquel momento: pioneros independientes y atrevidos creando grupos locales que sólo podían crecer lentamente. El psicoanálisis tiene la necesidad de que el movimiento psicoanalítico se estructure, se organice y se institucionalice, para así poder enfrentarse y defenderse de enemigos externos e internos. E igualmente, necesita lograr una sólida base previa para emprender la expansión teórica, técnica y geográfica.

Es evidente que el modelo de crecimiento y expansión del movimiento psicoanalítico, se asemeja a los movimientos religiosos y políticos. Su referente histórico más cercano podría ser el movimiento obrero y la creación de la Internacional Socialista⁴⁰⁸: pequeños grupos que se constituyen alrededor de una teoría “revelada” o descubierta. Grupos minoritarios y acosados que necesitan organizarse y relacionarse entre ellos creando una supraorganización de tipo internacional que extienda “la idea” y la proteja, basándose en la solidaridad, en el apoyo entre las agrupaciones, y en la creación y el sostenimiento de esos grupos locales⁴⁰⁹. En 1910, el movimiento psicoanalítico se va a dotar de esa organización, la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Su nacimiento seguramente fue prematuro, el psicoanálisis todavía estaba en desarrollo. Pero, a pesar de ello y de sus errores, seguramente fue imprescindible para propiciar la gran expansión psicoanalítica de los años veinte y para evitar el derrumbe y aniquilación del psicoanálisis (y de los psicoanalistas) en la persecución durante la década de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial.

La IPA nació de la voluntad y empeño de dos hombres, Freud y Ferenczi⁴¹⁰. Ninguno de los dos la dirigió oficialmente nunca⁴¹¹ y fueron ambos quienes pusieron el mando, primero en alguien que no lo deseaba, Jung, y después en una dirección colectiva y secreta, el Comité Secreto⁴¹².

⁴⁰⁸ Ver W. Abendroth (1971), A. Del Rosal (1975), E. Dolleans (1969) y J. Droz (1976).

⁴⁰⁹ Probablemente, no es casualidad que en Alemania, cuando el Nacionalsocialismo tomó el poder, miró con suspicacia especial hacia una organización internacional y llena de judíos, la IPA, que a sus ojos se asemejaba demasiado a la Internacional Comunista o Komintern.

⁴¹⁰ Ferenczi reclamó más adelante la paternidad de la idea de crear la IPA, justamente en 1928, durante una conferencia pronunciada en Madrid en la Residencia de Estudiantes (S. Ferenczi, 1928a, p. 271): “Hace dieciocho años se constituyó por iniciativa mía, la Asociación Internacional de Psicoanálisis; agrupa a quienes se interesan por el psicoanálisis y tratan de preservar lo más posible la pureza del psicoanálisis según Freud, y de desarrollarlo como una disciplina aparte. Al fundar esta Asociación, tomé como principio el no admitir en ella más que a quienes se adhirieran a las tesis fundamentales del psicoanálisis (hoy el análisis personal forma parte de las condiciones de admisión)”.

Sobre el viaje y estancia de Ferenczi en España, existe un excelente artículo de M. Moreau-Ricaud (1997).

⁴¹¹ Ferenczi fue elegido Presidente en 1918 en el V Congreso Psicoanalítico Internacional, pero su mandato real fue de pocos meses, debido a los cambios políticos en Hungría durante 1919, que le privaron de la Cátedra en la Universidad de Budapest y le obligaron a vivir escondido durante semanas y a cesar toda actividad pública.

⁴¹² Idea que, veremos más adelante, también partió de Ferenczi.

Vamos a revisar cómo surge la idea de crear una asociación psicoanalítica de carácter internacional; cómo se preparó; y cómo se plasmó la fundación de la IPA, auténtico momento instituyente⁴¹³ del movimiento psicoanalítico. Jung, llegado al Congreso a última hora, no tuvo más que recoger la corona que Freud y Ferenczi le entregaban. Ferenczi hizo todo el trabajo de desgaste: presentó y defendió los estatutos, propuso la presidencia de Jung, y se enfrentó a los vieneses⁴¹⁴. Freud, en esta ocasión, tuvo que poner en juego todas sus dotes diplomáticas para evitar que el motín de sus afrontados seguidores vieneses, terminara en rebelión.

3.1. INTERNACIONALIZACIÓN.

En este apartado, revisaremos detenidamente varios aspectos clave sobre el II Congreso Psicoanalítico Internacional (el contexto previo, su preparación, su desarrollo y consecuencias inmediatas) y el surgimiento de la idea de crear una asociación internacional de psicoanálisis; también, cómo se plasmó la preparación y desarrollo del Congreso. Nos detendremos, especialmente, en las conferencias que pronunciaron Ferenczi y Freud que, leídas conjuntamente, nos muestran el proyecto científico y político con que se dota al naciente, y ya institucionalizado, movimiento psicoanalítico internacional.

3.1.1. Contexto.

Tras el viaje a Estados Unidos, Jung, alejado ya del Hospital Bughölzly y de sus responsabilidades y ocupado tan sólo de su recién creada consulta, se sumerge en el estudio de la mitología para esclarecer su nuevo concepto de "inconsciente colectivo"⁴¹⁵.

⁴¹³ Empleando este término, "instituyente", en el sentido que lo hace Rene Lourau (1970) que, partiendo de la filosofía del derecho de Hegel, plantea los tres momentos de la institución: el de la universalidad, el de la particularidad y el de la individualidad. En el caso de la universalidad se sitúa "lo instituido", en el momento de la particularidad "lo instituyente", y en el de la individualidad la institucionalización que es la síntesis de lo instituido y lo instituyente, así como su mediación. Lo instituyente se centra en el acto de instituir y agrupa las fuerzas hacia el cambio de lo instituido, en una dialéctica permanente. Lo instituyente recupera una de las fuerzas primitivas del concepto de institución: instituir en el sentido de fundar, crear, romper con un orden anterior y crear uno nuevo.

Castoriadis (1975) también desarrolló un concepto cercano al hablar de "imaginario social instituyente" para definir la producción de un orden de significaciones que constituyen realidad.

⁴¹⁴ "Ni quito ni pongo rey, pero sirvo a mi señor", se cuenta que dijo el caballero Beltran Duguesclin cuando asesinó a Pedro I El Cruel para que Enrique II de Trastámara tomara la corona de Castilla.

⁴¹⁵ Jung tardó algunos años en definir claramente este concepto. En 1936 por fin lo hizo durante una conferencia en Londres (C. G. Jung, 1936 [1955], p.41): "Lo inconsciente colectivo es una parte de la psique que se distingue de un inconsciente personal por vía negativa, ya que no debe su existencia a la experiencia personal, y no es por tanto una adquisición personal. Mientras que lo inconsciente personal consta en lo esencial de contenidos que fueron conscientes en algún momento pero desaparecieron de la conciencia por haber sido olvidados o reprimidos, los contenidos de lo inconsciente colectivo nunca estuvieron en la conciencia y por eso nunca fueron adquiridos por el individuo sino que existen debido exclusivamente a la herencia".

Freud inicia el análisis de Max Eitingon, que puede considerarse el primer análisis didáctico de la historia del psicoanálisis. Así mismo inicia una investigación conjunta con Ferenczi acerca de la transmisión de pensamientos, la telepatía y su relación con la transferencia. Ferenczi, al contrario que Jung, profundiza su relación personal con Freud, y en sus cartas se mezclan cada vez más asuntos profesionales y personales. Está muy preocupado por las dificultades que le presenta el tratamiento de la "Señora Isolde" (Gisela Palos), su amante. Pero, a diferencia de Jung en su relación con Sabina Spielrein, no oculta nada a Freud, le mantiene al día de sus dificultades y preocupaciones e incluso le habla de su rivalidad y sus celos hacia Jung. En diciembre de 1909, Ferenczi pide a Freud un prólogo para un libro que va a publicar y en el cual recoge algunas de sus conferencias de divulgación. Freud acepta, y en el prólogo habla de Ferenczi como "amigo íntimo". Este se lo agradece y le cuenta que ha escrito a Jung para confesarle sus "complejos fraternos"⁴¹⁶:

A Jung le he escrito una larga carta en la que le he confesado honestamente mis "complejos fraternos", y le he declarado que la guerrilla no podía ser la táctica más propicia en el psicoanálisis; uno tiene que ejecutar, y éste uno es naturalmente, además de usted, el propio Jung.

Ferenczi va convirtiéndose en la pieza clave del nuevo triángulo psicoanalítico: Ferenczi-Freud-Jung⁴¹⁷.

Karl Abraham, tras las recriminaciones de Freud respecto a su rivalidad con Jung, deja ésta un poco de lado y, con la ayuda de Eitingon que ya se ha trasladado a Berlín, está centrado en su cruzada psicoanalítica frente a la psiquiatría alemana, a la par que intenta conseguir que Bleuler se decante definitivamente y se comprometa con el movimiento psicoanalítico⁴¹⁸. Si lograse triunfar donde Jung había fracasado, sería un gran logro ante Freud⁴¹⁹.

Realmente el enfrentamiento de Abraham con la psiquiatría oficial está tomando una dimensión importante. En el Congreso de Neurólogos Alemanes, celebrado en marzo de 1911, se llegó a decretar un boicot hacia las clínicas en las que se practique el psicoanálisis y contra los médicos que lo utilicen o lo amparen (Peters, 2004).

⁴¹⁶ Carta de Ferenczi a Freud del 9/12/1909 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, pp. 155-156).

⁴¹⁷ E. Rodríguez (1996b, pp. 7-28), hace referencia a esa época como "el tiempo de los triángulos" debido a las relaciones triangulares que Freud establece con sus discípulos más allegados y, a veces, con sus parejas en análisis: Jung-Freud-Sabina Spielrein; Ferenczi-Freud-Elma Palos; Jones-Freud-Loe Kahn.

⁴¹⁸ Carta de Abraham a Freud del 18-10-1910 (E. Faldezer, 2002, p. 125).

⁴¹⁹ El primer escrito psicoanalítico de Jung data de 1906, su alocución en el Congreso de Neurólogos y Psiquiatras de Alemania, celebrado en Baden-Baden el 27 de Marzo de 1906: *La doctrina de Freud acerca de la histeria. Réplica a la crítica de Aschaffenburg* (Jung, 1906). Aschaffenburg era a la sazón profesor de psiquiatría y neurología de la Universidad de Heidelberg, y había realizado una crítica feroz a Freud (ver carta de Jung a Freud del 5 de octubre de 1906, que es la primera carta de Jung enviada a Freud [W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 38]).

Poco antes, en octubre de 1910, Hermann Oppenheim⁴²⁰, prestigioso neurólogo berlínés, ya había planteado la idea de un boicot en la IV Asamblea Anual de Sociedades de Neurólogos Alemanes. Freud conocía perfectamente esta situación⁴²¹ y, aunque en muchas ocasiones se cuestiona que Freud exageró las amenazas que tuvo que enfrentar, para engrandecer su propia figura y su obra (Janik y Toulmin, 1973), podemos ver que esa oposición era real⁴²². Isserlin, por entonces discípulo principal de Emil Kraepelin⁴²³ en Munich, publicará en 1910 (Peters, 2004, 130):

(...) el método psicoanalítico de Freud no tiene justificación desde el ángulo científico y no es aceptable en sus pretensiones. Todas las afirmaciones basadas en él deben ser consideradas como no demostradas, y en parte indemostrables.

Frecuentemente se ha señalado el interés que Freud tuvo en el tratamiento de "el hombre de los lobos" para demostrar, ante Jung y Adler, la confirmación de la sexualidad infantil; pero no se suele señalar también la importancia que para Freud tenía que Serguei Pankev ("el hombre de los lobos") hubiera sido anteriormente paciente de Kraepelin. El tratamiento del hombre de los lobos comienza a principios de febrero de 1910⁴²⁴.

3.1.2. Preparación del Congreso.

Señalábamos anteriormente que en diciembre de 1909 aparece en la correspondencia la primera mención del próximo Congreso psicoanalítico. Entonces ya no se habla de reunión ni de otros eufemismos⁴²⁵:

⁴²⁰ Hermann Oppenheim (1858-1919), neurólogo alemán, fundador de una famosa clínica privada en Berlín (1891) y Catedrático en Berlín desde 1893. Su mujer, Marta, era prima de Abraham. (E. Falzerer, 2002, p. 25) y (E. Brabant, E. Falzerer, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 285).

⁴²¹ "Aquí corren vagos rumores de un gran golpe que traman los clínicos contra nosotros, los del psicoanálisis". Carta de Freud a Ferenczi de 17/3/1910 (E. Brabant, E. Falzerer, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, pp. 197-198)

⁴²² Conviene no olvidar que ninguno de los primeros psicoanalistas, empezando por el propio Freud, consiguieron puestos de reconocimiento en el mundo universitario, y todos vieron muy comprometidas sus carreras profesionales.

⁴²³ La "pelea" de Kraepelin contra Freud es ya antigua en 1910. En 1908 Otto Gross, tras fugarse de Zurich, vuelve a Munich e intenta denunciar a Kraepelin por su boicot al psicoanálisis.

Kraepelin⁴²³ atacará directamente al psicoanálisis años después, en 1921 (Peters, 2004, p.129): "No podemos entrar en una exposición de los severos reparos que hablan en contra de esa teoría (la psicoanalítica), presentada de modo adecuado, pero fundamentada de modo carencial. Se puede, sin embargo, decir con seguridad que los éxitos terapéuticos del psicoanálisis en modo alguno superan los que pueden alcanzar otros procedimientos sugestivos. Debo aquí, inclusive, en base a una amplia experiencia, afirmar que la interrogación larga, intrusiva, del enfermo sobre sus vivencias más secretas y el recurrente énfasis excesivo en las relaciones sexuales junto con los consejos vinculados a ellas, pueden traer las peores consecuencias".

⁴²⁴ Ver R.Jacard (1980), S. Pankev (1971) y carta de Freud a Ferenczi del 8/2/1910 (E. Brabant, E. Falzerer, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, pp. 178-179).

⁴²⁵ Carta Freud a Jung del 19/12/1909 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, p. 331).

Con motivo del Congreso, deseo dirigirle a usted también una interpelación. Si no establece usted la fecha del mismo en primavera, le ruego bastante encarecidamente que no sea a mediados de septiembre, sino en los primeros o los últimos días de dicho mes.

Freud transmite inmediatamente estos planes a Ferenczi, que acepta las fechas, pese a pueden suponer la ausencia de "los americanos"⁴²⁶, y empieza a organizar el Congreso:

Sería indicado fijar el programa de antemano y someter a debate ciertos temas importantes (por cada tema habría que designar a un ponente). Aparte de las cuestiones psicológicas y patológicas, alguien tendría que tratar las experiencias prácticas acumuladas hasta ahora y los métodos más útiles de propaganda para nuestra corriente psicológica. (No quería proponerle esto directamente a Jung para no dar la impresión de entrometerme ilícitamente en sus competencias.⁴²⁷

Vamos a seguir detenidamente la correspondencia cruzada de los tres (Freud-Jung-Ferenczi), constatando cómo Freud, en todo momento quiere mantenerse alejado de la primera línea y cómo estimula a Ferenczi a espaldas de Jung, que ya ha perdido gran parte de su confianza. Freud permite implícitamente y estimula la intromisión de Ferenczi en las competencias de Jung, pues en su siguiente carta no dice nada al respecto y avanza en los aspectos organizativos del próximo Congreso:

¿Qué opina, por cierto, de una organización más estricta con estatutos de asociación y una pequeña cuota? ¿Le parecería conveniente? A Jung también se lo he sugerido.⁴²⁸

Freud, en su correspondencia con Jung, que debía ser el organizador del Congreso, escribe hablando del asunto de una manera mucho más general y se pone a su disposición, sin indicarle que Ferenczi, con su beneplácito, está avanzando en la organización del Congreso:

Si le parece a usted bien paso inmediatamente a las demás cuestiones relativas al Congreso. Creo que esta segunda reunión tiene una base distinta que la primera. Entonces teníamos que señalarnos mutuamente, sobre todo cuanto había que decir y trabajar; y el resultado natural fue la fundación del Jahrbuch. Desde entonces el Jahrbuch ha ocupado el puesto que le correspondía y muestra también a otros círculos lo mucho que tenemos que decir. El Congreso puede, por tanto dedicarse ahora a otras tareas, con lo cual me refiero a la organización y la discusión de algunos puntos más importantes. Quizá pocas y escogidas conferencias, pero atendiendo más a cuestiones prácticas relativas al presente y futuro próximo. ¿Qué opina usted?

⁴²⁶ Carta Ferenczi a Freud 27/12/1909 (E. Brabant, E. Falzerer, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 161):

En cuanto al Congreso, prefiero claramente la pascua; sin embargo, así tendremos que renunciar probablemente a la presencia de los americanos, a excepción quizás de Brill, que vendrá seguro.

⁴²⁷ Ibid. p. 162.

⁴²⁸ Carta de Freud a Ferenczi del 1/1/1910 (ibid., pp. 162-163).

He aquí mi propia postura ante el Congreso: mi primera idea es, naturalmente, que no sé en absoluto qué decir. Y la segunda, correctora de la primera, es que me hallo dispuesto a cuanto usted estime necesario. Lo menos que tiene usted derecho a esperar es que no le depare a usted ningún género de dificultades. Ya que la Pascua cae tan pronto este año, hemos de darnos realmente prisas con todo.⁴²⁹

Jung está, en esos momentos, más ocupado con sus estudios sobre mitología que en los asuntos de la organización del Congreso; y Ferenczi, con el permiso implícito de Freud, sigue adelante con entusiasmo:

En lo que al Congreso se refiere, estoy claramente a favor de la Pascua; su sugerencia (organización más estricta) me parece muy conveniente. La admisión de miembros debería practicarse con el mismo rigor que la Asociación de Viena; así mantendríamos alejados los elementos indeseables (...) En cuanto a la propaganda, me pondré en contacto con Jung.⁴³⁰

El acercamiento entre Freud y Ferenczi es cada día más notorio. Éste aumenta sus confidencias y le cuenta sus dificultades para mantener el principio de "sinceridad absoluta" en su relación con Gisella Palos. Freud responde con importantes confidencias, de esas que le habrían gustado escuchar a Jung:

Carezco de esta necesidad de ayudar, y ahora veo que es porque no he perdido a temprana edad a ningún ser querido. La misma motivación personal la descubrí en su momento en Fliess (...) Me pregunto si usted tiene también alguna razón secreta para comunicarme este análisis de sueño, y creo haberla encontrado (...) El sueño debe de tener también una relación conmigo, que por cierto se le ha mostrado también a usted en algunos asuntos. El motivo de mi equiparación al padre me resulta fácil de identificar. Me porté en el viaje como alguien que se despedía, que quería arreglar sus negocios. En el centro me dolió por primera vez realmente el apéndice, lo cual me afligía bastante, al menos durante un día, por la perspectiva de causarle molestias a Putnam y preocupación y culpabilidad a ustedes (...) No olvidemos que yo mismo decidí hace tiempo que no moriría hasta 1916 o 1917. Naturalmente, no me encapricho con que esto se cumpla⁴³¹.

3.1.3. Surge la idea de una asociación internacional.

En 1909, Freud sigue muy preocupado por su próxima muerte, que será uno de los impulsos determinantes para la creación de una asociación internacional que le sobreviviera y salvaguardara su obra. Jung parecía no tener mucha preocupación por el Congreso y, además, empieza a retrasarse en sus cartas, lo que siempre era preocupante para Freud, que lo interpretaba como síntoma de conflictos⁴³².

⁴²⁹ Carta de Freud a Jung del 2/1/1910 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 335-338).

⁴³⁰ Carta de Ferenczi a Freud del 2/1/1910 (E. Brabant, E. Falzerer, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, pp. 164-165).

⁴³¹ Carta de Freud a Ferenczi del 10/1/1910 (E. Brabant, E. Falzerer, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, pp. 166-168)

⁴³² Le traía a la memoria su relación con Fliess, cuyo deterioro comenzó a manifestarse con el retraso de sus cartas.

Freud había comenzado a fraguar la idea de convertir el movimiento psicoanalítico en un “grupo internacional con un ideal de trabajo práctico”:

Una idea mía, no bien madurada aún y que le presento aquí a usted, es la de si no deberíamos ofrecer a nuestros partidarios la adhesión a un grupo más amplio, con un ideal de trabajo práctico. Se está constituyendo una “Orden internacional para Ética y Cultura”*, que persigue tales fines, su animador es un farmacéutico de Berna, Knapp, que ha estado también a visitarme. ¿No podríamos ingresar en ella como grupo? Quisiera desplazar por completo a la organización antialcohólica.⁴³³

Freud no logra interesar a Jung en estos proyectos, que está preocupado por otras cosas, entre las cuales no es la menor la que le causa los problemas de estar analizando a su propia mujer, Enma, repitiendo simultáneamente, y sin saberlo, la situación de Ferenczi con Gisella⁴³⁴.

A principios de febrero, ante la pasividad de Jung y tras una visita de Ferenczi a Viena, Freud toma las riendas y organiza básicamente el programa del Congreso de Nuremberg:

Hasta ahora tengo lo siguiente para el Congreso: usted, sobre desarrollo del psicoanálisis (esencialmente América, lo demás lo conocen ya la mayoría), yo, sobre posibilidades futuras de psicoanálisis, un curioso trastreque, ya que usted representa el futuro y yo el pasado de la dama. Ferenczi quiere encargarse de hablar sobre organización y propaganda, y se pondrá en relación con usted a este fin. Adler promete una comunicación probablemente rica en contenido acerca del punto de vista del “hermafroditismo psicosexual”⁴³⁵.

Freud coloca a Ferenczi al frente de “organización y propaganda”, las verdaderas tareas relevantes en un Congreso del tipo del que se está planteando⁴³⁶. Pero Ferenczi no sólo se ocupa de la organización y la propaganda del Congreso. Comienza a plantear y experimentar fórmulas de formación, de aprendizaje y transmisión de la técnica psicoanalítica⁴³⁷.

⁴³³ Carta de Freud a Jung del 13/1/1910 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 340-342).

⁴³⁴ O al menos es lo que sabemos hasta ahora, pues no se tiene ninguna noticia sobre la correspondencia entre Ferenczi y Jung.

* A esta asociación internacional pertenecían todos los médicos del Hospital Burghözli, y estaba presidida por Forel, antiguo director del hospital.

⁴³⁵ Carta de Freud a Jung, 2/2/1910 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 346).

⁴³⁶ Carta de Ferenczi a Freud 5/2/1910 (E. Brabant, E. Falzerer, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 176): “Como Vd. sabe y acordamos, tengo la intención de hablar en Nuremberg sobre propaganda y organización”. Si hablásemos de un partido político de izquierdas, claramente éstas serían las funciones de un Secretario General, y ya sabemos todos quién detenta el verdadero poder en un partido político ¿el Presidente o el Secretario general?

⁴³⁷ Carta de Ferenczi a Freud del 5/2/1910 (E. Brabant, E. Falzerer, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 177): “Entre los pacientes del Seguro he elegido un caso excelente de histeria de angustia que ahora analizo en tres sesiones por semana, en presencia de Vajda, que ejerce de “secretario”. ¡Y funciona! Una posibilidad que hay que tener en cuenta para la enseñanza del psicoanálisis”.

La relación entre Freud y Ferenczi se hace cada vez más estrecha, y sus planteamientos se hacen comunes⁴³⁸. Freud comunica a Ferenczi las discrepancias con Jung respecto a los objetivos de una organización internacional:

Por su parte, Jung vuelve a tener tormentas y tempestades en algún rincón, erótico y religioso, y se nota que le cuesta escribir; cuando lo hace, como hoy, suena muy distante. Está trabajando para el Congreso y me ha adjuntado una lista de los que habrá que invitar. Manifiesta serios escrúpulos respecto a la Orden de Ética y Cultura, y le parece que quiero fundar una religión, cuando fueron reflexiones prácticas las que motivaron este planteamiento, al que renuncié en cuanto hablé con usted.⁴³⁹

El 16 de febrero, Ferenczi vuelve sobre el asunto, dando cuenta de las gestiones realizadas:

Nuremberg le vendrá bien a Jung. Intentaré contribuir al máximo a resolver su crisis. Le escribí ayer enseñándole el título de la ponencia que presentaré sobre los motivos y recursos de una organización de los sucesores de Freud. Hasta ahora no tengo más que el título⁴⁴⁰

Freud responde:

Jung vuelve a escribir con más libertad y poco a poco el Congreso está tomando forma. Hasta ahora tiene 22 inscripciones, a las que se sumarán diez o quince de Viena. No creo que seamos muchos, pero tampoco hace falta. Lo que sí es necesario es que hagamos un buen trabajo de organización (...) A Stekel le quiero pedir que diserte acerca de la utilidad de una investigación colectiva sobre símbolos y sueños típicos. Le asignaremos entonces la función de director del comité que se elija para esta misión y le sacaremos buen provecho, a la vez que los demás le tendrán ocupado⁴⁴¹

Sin embargo surgen problemas de última hora. Jung se marcha de repente y urgentemente a Chicago, dejando los asuntos organizativos en manos de su mujer, Enma, y su asistente, Honegger, aunque promete volver a tiempo para el Congreso (de hecho llegará el día anterior a la inauguración).

Respecto al aprendizaje “presencial” de la técnica psicoanalítica, Freud dirá, meses después, en 1910 en *Análisis sihestre* (Freud, 1910b) (y como repetirá años después Ferenczi en su *Resumen de la teoría psicoanalítica* [Ferenczi, 1982]): “es imposible aprender a psicoanalizar en los libros. Pero también es imposible practicar un análisis en presencia de un tercero”. En este sentido, años después, se produjo un curioso incidente, del cual Ferenczi informó a los miembros de Comité Secreto (circular de Ferenczi a los miembros del Comité, el 1/3/1923. Otto Rank Collection, Columbia University, New York. En K. Fallend, 1997, p. 61): “Stuchlik ocupa a un médico joven húngaro en su Departamento, que aprendió algo de psicoanálisis en Viena con el Dr. Reich (pudo escuchar de modo sistemático un análisis realizado por Reich escondido debajo de la cama !!!”).

⁴³⁸ Carta de Freud a Ferenczi del 8/2/1910 (E. Brabant, E. Falzerer, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p.178): “No se extrañe de oír reproducidos en mis conferencias de Nuremberg sus pensamientos e incluso alguna de sus fórmulas. Sucederá lo mismo que con la última conferencia de Worcester; tengo un intelecto acusadamente complaciente y una tendencia al plagio. La analogía con el platónico gobierno de los filósofos ciertamente ya se me había ocurrido. Por su interés, le ruego que tenga cuidado con el tema de la organización”.

⁴³⁹ Carta de Freud a Ferenczi del 13/2/1910 (ibid. p. 184).

⁴⁴⁰ Ibid. p.185.

⁴⁴¹ Carta de Freud a Ferenczi del 25/02/1910, pp. 190-191.

A mediados de marzo, a punto de realizarse el Congreso, Ferenczi ha tomado el mando:

Mi pereza está decreciendo. He escrito la conferencia de Nuremberg, es decir la motivación de la reconcentración, así como un borrador de los estatutos. Este tendrá que discutirse con detalle.⁴⁴²

Freud ha puesto en manos de Ferenczi la verdadera dirección del Congreso⁴⁴³. Ambos tienen un plan perfectamente trazado: Jung será nombrado Presidente vitalicio de una asociación psicoanalítica internacional que tendrá su sede permanente en Zurich. Además tendrá plenos poderes "extraordinarios", entre los cuales está el aprobar personalmente cualquier conferencia o publicación psicoanalítica. Freud está preocupado. Sabe que encontrará una fuerte oposición del grupo de Viena y teme que Jung no llegue a tiempo. A esto se suma la ausencia confirmada de Bleuler y de Pfister. La presencia y el apoyo del grupo de Zurich es requisito imprescindible para su plan:

No he dejado de lamentar que no venga usted a Nuremberg. Bleuler tampoco acude, Jung está en América, de modo que me temo que no llegue a tiempo ¿Qué sucederá si mis zuriquestes me abandonan?⁴⁴⁴

3.1.4. ¿Para qué una asociación psicoanalítica internacional?

Freud, en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1914a, 43), recordará claramente los objetivos que guiaron su fundación:

(...) cultivar y promover la ciencia psicoanalítica fundada por Freud en su condición de psicología pura y en su aplicación a la medicina y a las ciencias del espíritu; alentar el apoyo recíproco entre sus miembros en todos los esfuerzos por adquirir y difundir los conocimientos psicoanalíticos.

Para desarrollar el psicoanálisis, tanto en la teoría como en sus aplicaciones (la terapia), los analistas tuvieron que cerrar filas. Los seguidores de Freud debían darse un apoyo recíproco que les permitiera defenderse y formarse como analistas. Pero ¿de quién había que defenderse? Vamos a ver quiénes eran entonces los enemigos del psicoanálisis.

⁴⁴² Carta de Ferenczi a Freud del 15/3/1910 (E. Brabant, E. Falzerer, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 196).

⁴⁴³ Freud y Ferenczi, como veremos más adelante, se disputaron la paternidad de la idea de fundar una asociación psicoanalítica internacional, pero lo que está fuera de toda duda es que la idea surge entre los dos. Sin embargo, aún hoy en día la versión oficial es otra. En la página oficial de la web de la Asociación Psicoanalítica Internacional (<http://www.ipa.org.uk/default.aspx?page=40>) se puede leer un artículo de presentación (adaptado de una publicación de W. H. Gillespie, 1982), en el cual la idea de crear una asociación internacional se remonta a la reunión de Salzburgo y parte, como no, en exclusiva de Jones.

⁴⁴⁴ Carta de Freud a Pfister del 17/3/1910 (S. Freud y O. Pfister, 1963, p. 33).

Como enemigo externo aparece, sobre todo, la psiquiatría oficial, personalizada por la psiquiatría alemana y, especialmente, por Kraepelin. Pero ¿y los enemigos internos? Los enemigos internos son de varios tipos:

- Aquéllos que, como Otto Gross, intentan hacer del psicoanálisis un movimiento más allá de la terapia, que inspire la revolución social basada en la liberación sexual. En esta misma tónica, Freud había pedido a Adler que hablara en Nuremberg sobre si el psicoanálisis era compatible con cualquier opinión política o exigía categóricamente una cierta postura libertaria que incitara a los psicoanalistas a afiliarse a un partido.
- Otros enemigos internos serán todos aquéllos que directamente se acercaban al psicoanálisis y luego se separaban para seguirlo practicando, o que lo practicaban sin ninguna formación⁴⁴⁵

Además, las tensiones con los vieneses cada vez son más insoportables para Freud. Por ejemplo, Fritz Wittels ha publicado un escrito sobre Karl Krauss⁴⁴⁶ (hasta entonces no beligerante contra el psicoanálisis) que sirvió para que éste amenazara con lanzar una virulenta crítica contra el psicoanálisis en su célebre revista *Die Fackel* (La Antorcha). Asimismo, las controversias con Adler comienzan a incrementarse, como prueba el comentario que Freud le hace a Ferenczi acerca de la ponencia que aquél preparaba para el Congreso de Nuremberg: "iuna especulación infame!"⁴⁴⁷ En los meses anteriores a Nuremberg, Freud y Ferenczi preparan cuidadosamente su estrategia: crear una asociación internacional fuertemente cohesionada, sin fisuras internas y con una organización rigurosa que le permita deshacerse de los vieneses, desarrollar la teoría y la terapia, y extender el psicoanálisis geográficamente. Una asociación que dijera al mundo lo que es, y lo que no es, psicoanálisis; quién es, y quién no es, psicoanalista.

Esta es la situación cuando llegamos a la primavera de 1910 y a la celebración del II Congreso Psicoanalítico Privado, que pasará a la historia como el II Congreso Psicoanalítico Internacional, pese a que nunca fue convocado con ese último adjetivo.

⁴⁴⁵ Carta de Ferenczi a Freud 2/1/1910 (E. Brabant, E. Falzerer, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 164): "En lo que al Congreso se refiere, su sugerencia (organización más estricta) me parece muy conveniente. La admisión de miembros debería practicarse con el mismo rigor que en la Asociación de Viena, así mantendríamos alejados los elementos indeseables".

La Sociedad de los Miércoles, si bien no tenía estatutos en el sentido del derecho de asociaciones, estaba organizada de forma bastante rigurosa. Entre otras cosas la admisión de nuevos miembros era sometida a votación y era habitual que los admitidos se presentaran con una conferencia. Los días 5 y 12 de febrero de 1908 se debatió la adopción de unos criterios de admisión más estrictos, como la votación secreta con mayoría de dos tercios, aunque esta propuesta fue finalmente rechazada.

⁴⁴⁶ Karl Kraus (1874-1936). Periodista, escritor, polemista y fundador del diario *Die Fackel* (La antorcha), que se oponía a la Neue Freie Presse. Karl Kraus fue una de las grandes figuras de la modernidad vienesa de fines del siglo XIX. Inventó algún aforismo sobre el psicoanálisis que se hizo célebre: "el psicoanálisis es la enfermedad de la mente de la que él mismo se considera el remedio",

⁴⁴⁷ Carta de Freud a Ferenczi del 25/2/1910 (E. Brabant, E. Falzerer, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 191).

3.2. EL "II CONGRESO PSICOANALÍTICO INTERNACIONAL".

El Congreso de Nuremberg supondrá la creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en el cual Freud y Ferenczi entregarán la Presidencia a Jung, estableciendo en Zurich la sede de la IPA. Zurich se convierte así en el centro mundial del psicoanálisis.

Jung es elegido presidente de la recién creada asociación; Freud la dota de un proyecto y un programa de desarrollo político y científico, caracterizado por la expansión; y Ferenczi se encarga de su estructura organizativa, a la vez que instaura la primera "historia oficial" del joven movimiento.

Viena, y los vieneses, son relegados a un papel secundario, confirmándose la tendencia mostrad en Salzburgo dos años antes. Pero no aceptaran dócilmente su nueva posición excéntrica. Freud tendrá que realizar concesiones temporales a Adler y Stekel.

3.2.1. El Congreso.

Nuremberg, ciudad bávara equidistante de Viena y de Zurich. Futura ciudad emblemática del nacionalsocialismo, su alfa y su omega: desde los grandes Congresos del Partido Nacionalsocialista ("El triunfo de la voluntad"⁴⁴⁸ a la luz de las antorchas), a los juicios por crímenes contra la humanidad de 1945⁴⁴⁹, pasando por las leyes raciales del 15 de septiembre de 1935⁴⁵⁰, que sellarán la legalidad nazi. Nuremberg es también, paradójicamente, la ciudad donde se funda la Asociación Psicoanalítica Internacional, en la primavera de 1910⁴⁵¹.

⁴⁴⁸ El triunfo de la voluntad (en alemán, *Triumph des Willens*) es una película propagandista nazi dirigida por Leni Riefenstahl. Muestra el desarrollo del Congreso del Partido Nacionalsocialista en 1934 en Núremberg. La película incluye imágenes de miembros uniformados del partido desfilando (aunque aparecen relativamente pocos soldados alemanes) al son de conocidas marchas, además de partes de discursos de varios líderes nazis en el Congreso como Adolf Hitler. Fue Hitler quien encargó el filme y su nombre figura en los créditos iniciales. El tema principal de El triunfo de la voluntad es el regreso de Alemania a la categoría de potencia mundial, con Hitler como una especie de Mesías que devolverá la gloria a la nación. La película se estrenó en 1935 y es una de las películas de propaganda más conocidas de la historia del cine.

⁴⁴⁹ Desarrollados en la ciudad alemana de Núremberg entre 1945 y 1949, el proceso que obtuvo mayor repercusión en la opinión pública mundial fue el conocido como el Juicio principal de Núremberg o Juicio de Núremberg y que celebró a partir del 20 de noviembre de 1945, el Tribunal Militar Internacional (TMI), constituido por la Carta de Londres, en contra de 24 de los principales dirigentes supervivientes capturados del gobierno nazi y de varias de sus principales organizaciones.

⁴⁵⁰ Las Leyes de Núremberg (*Nürnberger Gesetze* en alemán) fueron leyes de carácter antisemita en la Alemania nazi adoptadas por unanimidad el 15 de septiembre de 1935 durante el séptimo Reichsparteitag (Congreso anual del NSDAP) celebrado en la ciudad de Núremberg, Alemania.

⁴⁵¹ Otra gran paradoja geográfica, es la localidad de veraneo de Freud durante muchos años, Berchtesgaden, ciudad de la alta Baviera cerca de la frontera con Austria, aproximadamente 30 kilómetros al sur de Salzburgo y a 180 kilómetros de Munich. En esta localidad, es donde Hitler establecerá su residencia privada, "el nido de las águilas". Quizás conviene recordar que ambos, Freud y Hitler eran austriacos, y que Hitler tomó contacto con el antisemitismo militante en Viena, como él mismo narra en *Mein Kampf* (A. Hitler, 1926).

En 1910 Freud tras el reciente viaje a Estados Unidos con Ferenczi y Jung, ha logrado por fin un respaldo internacional. Ahora sí existen posibilidades para que el psicoanálisis se extienda más allá de Viena. Zurich será el lugar elegido.

Hemos revisado cómo Freud y Ferenczi prepararon cuidadosamente, y en parte en secreto, el Congreso, del que tendría que salir una organización internacional que guiara al movimiento psicoanalítico internacional y fuera capaz de sacar al psicoanálisis de su reducido mundo de médicos, judíos y vieneses; que fuera capaz de liderar la expansión geográfica y científica del psicoanálisis. Veamos cómo se desarrolló el Congreso.

Freud presentó la conferencia *El porvenir de la terapia psicoanalítica* (Freud, 1910a); Abraham disertó *Sobre el psicoanálisis del fetichismo* (Abraham, 1910), y Jung leyó una conferencia llamada *Relación sobre América*⁴⁵². Ferenczi, complementando la conferencia de Freud, presenta su *Ponencia sobre la necesidad de una alianza más estrecha entre los sucesores de la teoría de Freud y su sugerencia para la constitución de una organización internacional permanente*, publicada un año después con el título *Sobre la historia del movimiento psicoanalítico* (Ferenczi, 1911a).

Gay (1988, 255) sintetiza la situación creada tras la intervención de Ferenczi:

Actuando como representante de Freud ante el Congreso, propuso la constitución de una asociación psicoanalítica internacional; Jung sería el presidente permanente y Franz Riklin, otro psiquiatra suizo y pariente de Jung, ocuparía el cargo de secretario. Para los primeros partidarios de Freud, (los vieneses) éste ya era un trago bastante amargo, pero Ferenczi los exasperó aún más con algunas críticas innecesarias sobre la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

Tras la ponencia de Ferenczi, y la presentación de su propuesta de estatutos, que incluía la presidencia vitalicia de Jung, la tormenta estalló. Brome (1967, 59) recoge el comentario de Stekel:

Me ha sorprendido escuchar a Ferenczi, siguiendo la recomendación de Freud, proponer a Jung como presidente vitalicio de la asociación psicoanalítica internacional (...) con derecho a leer todos los artículos propuestos y decidir cuáles publicar.

Sanfeliu (2002, 82-83) señala que esto significaba que ningún trabajo psicoanalítico podría ser publicado sin consentimiento del Presidente de la IPA. Se produjo tal revuelo de protestas, que, al final, se decidió elegir un presidente para los próximos dos años, y que en el próximo Congreso se realizarían elecciones nuevamente. Tampoco se aceptó la censura previa por parte de la presidencia. Sanfeliu (*ibid.*) también recoge las dos versiones de lo que entonces ocurrió:

⁴⁵² Conferencia no conservada.

- La versión de Jones (1955, 80), según la cual Freud, para calmar los ánimos de los vieneses⁴⁵³, anunció su dimisión de la presidencia de la Sociedad Psicoanalítica de Viena y propuso que Adler ocupara su puesto y, además, sugirió la fundación de una revista mensual que dirigirían Adler y Stekel, como contrapartida a la elección de Jung como presidente.
- La otra versión es la de Stekel (Brome, 1967, 59), según la cual Freud no propuso la creación de la revista, sino que lo decidieron Adler y él, estando de acuerdo el resto de los vieneses, ante lo cual Freud quedó sorprendido y no tuvo más remedio que aceptar. Sea como fuere, al final, Adler aceptó el puesto de presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Viena y Stekel la vicepresidencia.

Lo cierto es que los vieneses se amotinaron esa noche y Freud tuvo que intervenir y pactar con ellos. El resultado será que éstos aceptan la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) y los nombramientos de Jung y Riklin como presidente y secretario, respectivamente. Pero los cargos serán válidos sólo por dos años y deberán refrendarse en el próximo Congreso. Además, desaparecieron los poderes extraordinarios del presidente y Zurich no sería ya la sede permanente de la IPA. La sede acompañará siempre en el futuro al presidente, que saldrá elegido de los Congresos psicoanalíticos que se celebrarán cada dos años.

Otra contrapartida para los vieneses es la promesa de Freud de dimitir de la presidencia de Sociedad Psicoanalítica de Viena, entregando el cargo a Adler. Stekel se encargaría de ser el editor de la nueva publicación periódica de la asociación internacional. Freud, en realidad, está ganando tiempo, pues intuye, y quizás desea, prescindir de parte del grupo vienesés⁴⁵⁴.

Antes de reseñar la conferencia de Freud y las consecuencias inmediatas del Congreso, nos detenemos brevemente en la conferencia de Ferenczi, donde, a la par que historiar el naciente movimiento institucionalizado, hará el primer análisis institucional de la psicología y psicopatología de los grupos y las organizaciones; y, además, propondrá un modelo organizativo para evitar los efectos perversos y regresivos de las organizaciones⁴⁵⁵

⁴⁵³ Jones añade en su narración que Freud, en un gesto dramático, “se arrancó violentamente la chaqueta y les dijo: “Mis enemigos quisieran verme morir de hambre. De buena gana llegarían al extremo de quitarme de encima la chaqueta”.

⁴⁵⁴ Esta actitud no es nueva en Freud: dos años antes, había disuelto, para refundar, la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Años después, en 1913, cuando su relación profesional y personal con Jung está totalmente rota, y ante la posibilidad de que Jung no dimita, Freud se planteará abandonar él y sus seguidores la Asociación Psicoanalítica Internacional y fundar una nueva asociación internacional freudiana. En 1910, actuará como un político y hará concesiones para evitar la ruptura. En 1913, actuará como un líder revolucionario: preferirá cerrar filas con los más puros y fieles de sus seguidores, aun a riesgo de perder la mayoría de sus efectivos.

⁴⁵⁵ En síntesis, los objetivos de un “análisis institucional” tal y como los planteará años después R. Lourau (1970).

3.2.2. La conferencia de Ferenczi: *Ponencia sobre la necesidad de una alianza más estrecha entre los sucesores de la teoría de Freud y su sugerencia para la constitución de una organización internacional permanente.*⁴⁵⁶

En su ponencia, Ferenczi actuó como primer historiador del movimiento psicoanalítico⁴⁵⁷, dividiendo la historia del movimiento psicoanalítico en dos épocas, cuyo punto de inflexión era la aparición en el movimiento de Carl Gustav Jung⁴⁵⁸. Ferenczi se manifiesta como el verdadero “mariscal de campo” de Freud. Es el encargado de aplicar la táctica concreta para lograr el objetivo que han diseñado entre ambos: crear una asociación centralizada, cohesionada y legitimar la presidencia y poder absoluto de Jung (Ferenczi, 1911a, 180)⁴⁵⁹:

He hablado de crítica del método analítico, pero hubiera podido hablar de crítica de los medios de *combate*; pues al igual que todos los innovadores y pioneros, nosotros no sólo debemos trabajar sino también luchar por nuestra causa. (...) igual que los primeros inmigrantes del nuevo continente, hemos tenido que mantener hasta ahora una guerra de guerrillas. Sin dirección espiritual, sin unidad táctica, hemos luchado cada uno sobre la porción de terreno conquistado. Cada cual ha ocupado una parcela del inmenso territorio según ha creído conveniente, eligiendo los modos de ataque, de defensa y de trabajo que le parecían mejor (...) Sin embargo, al mismo tiempo que ventajas, la guerra de guerrillas ha supuesto inconvenientes considerables, debido precisamente a su carácter mal delimitado.

La ausencia de dirección ha favorecido la proliferación excesiva de las tendencias individuales y de las posiciones científicas personales aisladas en algunos “combatientes”, a expensas del interés común, de lo que podríamos llamar «las tesis centrales» (...) Sin embargo, conviene detenerse en el primer inconveniente: ante la gran mayoría somos unos exaltados sin organización ni disciplina, y no podemos imponernos de esa manera. El nombre de Freud inscrito en nuestra bandera no es más que un nombre después de todo; no permite adivinar el número de personas que profesan actualmente las ideas unidas a ese nombre, ni con cuántas realidades cuenta ya el análisis. De esta manera perdemos la apariencia de masa, en la medida en que podríamos pretender tenerla, sin mencionar el peso específico de los individuos y de sus ideas consideradas aisladamente

⁴⁵⁶ Publicada con el título “Sobre la historia del movimiento psicoanalítico” (S. Ferenczi, 1911a).

⁴⁵⁷ También como primer historiador “revisionista”, pues de manera interesada “borra” a los vieneses y las reuniones de los miércoles, y divide la historia del movimiento en “antes y después” de la entrada de Jung; antes, Freud totalmente solo, heroico; después, Jung atrayendo a los nuevos seguidores. Ferenczi, por tanto, también inaugura la creación de una “tradición historiográfica” (E. Hosbawm y T. Ranger, 1983), que manipula los hechos para legitimar una situación institucional “actual”.

⁴⁵⁸ S. Ferenczi (1911a, pp. 178-179): “La primera época, la que llamaríamos época heroica del psicoanálisis está representada por los diez años que Freud peleó solo contra todos y utilizando todos los medios (...) La segunda época del psicoanálisis está marcada por la aparición de Jung, cuyo gran mérito consiste en haber puesto las ideas de Freud, mediante el empleo de los métodos de la psicología experimental, al alcance de quienes rechazaban hasta entonces los trabajos psicológicos de Freud (...) Los nuevos investigadores siguieron a Jung hacia el territorio científico descubierto por Freud, igual que los colonos siguieron las huellas de América hacia el continente descubierto por Colón”.

⁴⁵⁹ Pese a lo extenso de las siguientes citas, consideramos conveniente reproducirlas extensamente.

(...) En consecuencia, podemos preguntarnos ¿compensan las ventajas de la guerra de guerrillas todos estos inconvenientes? ¿Podemos presumir que desaparecerán espontáneamente tales inconvenientes sin actuar en este sentido, es decir, sin organizar nuestra actividad y nuestra lucha? Y por ultimo, en el plano práctico, ¿qué principios nos servirán de base para una unión sólida y duradera?

Sin dudarlo, respondo afirmativamente a la primera cuestión y me atrevo a decir que nuestra actividad será más beneficiosa si no se organiza (...)

A continuación, se convierte también en el primer analista grupal e institucional, al proponer un modelo de organización y analizar la patología de las organizaciones desde la analogía del modelo familiar (Ferenczi, 1911a, 181-182):

Conozco bien la patología de las asociaciones y sé perfectamente que a menudo en los grandes grupos políticos, sociales y científicos reinan la megalomanía pueril, la vanidad, el respeto a fórmulas vacías, la obediencia ciega y el interés personal, en lugar de un trabajo concienzudo consagrado al bien común.

Las asociaciones, tanto en su principio como en su estructura, conservan ciertas características de la familia. Existe el presidente, el padre cuyas declaraciones son indiscutibles y cuya autoridad es intangible, los restantes responsables: los hermanos mayores, que tratan a los pequeños con altivez y severidad, rodeando al padre de lisonjas, pero dispuestos a derrocarlo para ocupar su lugar. En cuanto a la gran masa de los miembros, parte de ella sigue ciegamente al jefe, y otra parte escucha a uno u otro agitador, al tiempo que considera el éxito de los mayores con aversión y envidia e intenta suplantarlos para recibir los favores del padre. La vida del grupo proporciona el terreno donde se descarga la homosexualidad sublimada en forma de odio y de adulación (...) Parecería que violentábamos la naturaleza humana si, en nombre de la libertad, quisieramos a cualquier precio evitar la organización familiar, pues, aunque estemos desorganizados en cuanto a la forma, no dejamos de constituir por ello una comunidad familiar con todas sus pasiones: amor y odio hacia el padre, inclinación y envidia entre los hermanos; y a mi parecer sería más justo traducir este estado de hechos en la misma forma. Esto sería más honrado y al mismo tiempo más práctico. Pues ya he precisado que el control de estos afectos egoístas resulta favorecido por la vigilancia mutua. Los miembros que hubieran recibido una formación psicoanalítica serían, pues, los más apropiados para fundar una asociación que reuniera las ventajas de la organización familiar con un máximo de libertad individual. Tal asociación debe ser una fórmula en la que el presidente no detente una autoridad dogmática, sino sólo la que le confieran su capacidad y sus actos; donde sus declaraciones no sean ciegamente respetadas, como si se tratara de decretos divinos, sino que se sometan, como todo lo demás, a una crítica minuciosa; donde él mismo acepte la crítica sin susceptibilidad ridícula ni vanidad, como un "*pater familias*", un presidente de asociación de nuestros días.

Una vez establecida la analogía y el lugar que debe ocupar Freud en la familia-asociación de analistas, propone un modelo de funcionamiento para las relaciones entre los analistas⁴⁶⁰ basado en la sublimación y la sinceridad, las mismas premisas de la cura analítica (Ferenczi, 1911, 182-183):

⁴⁶⁰ Entre 1910 y 1913 habremos pasado de la psicología individual a la psicología del grupo. Podemos ver que *Tótem y tabú* (Freud, 1913c) es también un análisis y un mito fundador de la propia Asociación Psicoanalítica Internacional. En esto (curiosa y paradójicamente) coinciden Freud y Jung. Jung quería que el psicoanálisis llegara a sustituir, incorporándola, a la religión, recobrando además sus raíces místicas. Freud actúa, alterándolo, el mito creador de la religión expuesto desde su propia teoría (*Tótem y tabú*). Pero el precio de evitar el parricidio a manos de la horda de hermanos (la fraternidad) será que éstos nunca dejen de atacarse y destrozarse entre sí, compitiendo por ganar el amor del padre. Tendrían que pasar algunos años más, las escisiones en el movimiento y la Gran Guerra, para que Freud diese una vuelta de tuerca más y encontrara otro modo de

Los hermanos mayores y los pequeños tendrán que aceptar sin suspicacias ni resentimientos pueriles el escuchar la verdad cara a cara por muy amarga y decepcionante que sea. Ciertamente, debe comunicarse la verdad sin provocar sufrimientos inútiles (...) En esta atmósfera de franqueza mutua en que se reconoce la capacidad de cada uno y se elimina o se domina la envidia, y en la que la susceptibilidad de los ilusos no se toma en consideración, no será posible que un miembro dotado de un agudo sentido del detalle, pero carente de la facultad de abstracción, se lance a una reforma teórica de la ciencia; es posible que otro renuncie a plantear sus propias experiencias, quizás de gran valor, pero absolutamente personales, como fundamento de toda la ciencia; un tercero admitirá que un tono excesivamente apasionado en sus escritos hará aumentar la resistencia sin servir a la causa, y un cuarto sujeto conseguirá mediante la libre discusión no rechazar de golpe todo lo nuevo en nombre de su propio saber, concediendo un tiempo a la reflexión antes de tomar partido.

En conjunto, éstos son los diferentes tipos que se hallan de ordinario en las asociaciones actuales, así como ante nosotros; pero en una asociación psicoanalítica, incluso si no se les puede eliminar, será sin embargo posible controlarlos con eficacia. Por ello mismo la fase *autoerótica* actual de la vida de la asociación será reemplazada por la fase más evolucionada del *amor objetal*, en la que la satisfacción ya no se buscará mediante la excitación de las zonas erógenas psíquicas (vanidad, ambición), sino en los objetos propios de nuestro estudio.

Estoy convencido de que una sociedad psicoanalítica que trabajara de esta forma crearía condiciones internas favorables a su actividad y sería respetada en el exterior.

Aunque sea brevemente, se detiene en un aspecto fundamental, los riesgos de crecer sin aún disponer de un modelo de formación de analistas (Ferenczi, 1911a, 184):

El peligro que nos acecha en cierta manera es que nos pongamos de moda y que el número de quienes se dicen analistas sin serlo crezca rápidamente.

No podemos sin embargo responsabilizarnos de todas las ineptitudes que se propagan bajo el nombre del psicoanálisis; además del «Jahrbuch» necesitamos una asociación que garantice en cierta medida la aplicación del método psicoanalítico según Freud y no cualquier método preparado para uso personal. La asociación también debería vigilar la piratería científica. Una selección rigurosa y prudente para admitir nuevos miembros permitirá separar el trigo de la cizaña y eliminar a quienes no admiten abierta y explícitamente las tesis fundamentales del psicoanálisis.

Conviene hacer hincapié en otro aspecto, importante en relación con la conferencia de Freud, que revisaremos en el epígrafe posterior⁴⁶¹: Ferenczi otorga mucha menos importancia que Freud al reconocimiento externo del psicoanálisis y a su necesidad de introducirse en los medios científicos y hospitalarios:

vinculación grupal basado en la identificación con el líder. Eso será *Psicología de masas y análisis del yo* (Freud, 1921a).

Ferenczi habría sido muy optimista en 1910, pero es que siempre creerá en la superioridad del amor frente al odio: si éste era expresado y analizado, podría ser disuelto. De ahí la importancia que en el futuro otorgará al análisis de la transferencia negativa para la terapia psicoanalítica. En el fondo, cree que el parricidio original puede ser evitado a través de la sublimación.

⁴⁶¹ Estas cuestiones, el reconocimiento externo y los medios para conseguirlo, son aún mucho más importantes en relación con la segunda parte de este trabajo, que arranca con la propuesta de Freud en Budapest en 1918, de crear una “psicoterapia para las masas” [Freud, 1918a]). La preocupación por el tratamiento de las “masas de neuróticos” está ya presente, pero falta una visión estratégica coherente para su desarrollo.

Una toma de posición así exige valor personal y la renuncia a las ambiciones académicas. Sin embargo nos podremos consolar porque no necesitamos ayuda, sobre todo en el plano financiero, como le ocurre a un servicio hospitalario. No necesitamos hospitales, ni laboratorios, ni "material humano hospitalizado"; nuestro material es la gran masa de neuróticos que, carentes de fe y esperanza en la ciencia médica, se dirigen a nosotros.

Cierra su alocución arengando a los presentes y planteando las cuestiones prácticas y organizativas. Es este un verdadero momento de "institucionalización" que, significativamente, no protagonizan ni Freud ni Jung:

¡Honorable concurrencia! Si estáis de acuerdo en la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en pro de un mejor desarrollo de nuestra tendencia científica, sólo me resta formular algunas proposiciones concretas para la realización de este plan.

Propongo elegir un Comité directivo central, promover la constitución de grupos locales en los centros culturales, regularizar la convocatoria anual de un Congreso internacional y actuar de forma que las tendencias del psicoanálisis estén representadas lo antes posible, además de en el "Jahrbuch", por un órgano de aparición más frecuente.

Tengo el honor de someter a Ustedes el proyecto de reglamentación detallado de bases de la "Asociación", teniendo en cuenta en la medida de lo posible los argumentos expuestos.

El movimiento psicoanalítico ha llegado a su verdadera mayoría de edad, su institucionalización se ha consumado. De la mano de Ferenczi, la Asociación Psicoanalítica Internacional empieza a caminar presidida por Jung, que deseaba ser el heredero de Freud pero no el líder de "la causa".

3.2.3. La conferencia de Freud: *El Porvenir de la Terapia Psicoanalítica.*

En Nuremberg, Freud lanzará todo un programa de desarrollo del psicoanálisis, que pretendía su expansión geográfica, científica y clínica, sacando al psicoanálisis de Viena, del círculo judío, del ámbito de la medicina y llevarlo más allá del reducido campo del tratamiento de la histeria. Freud prepara una auténtica revolución en el mundo psicoanalítico. Su programa incluye la renovación interna del psicoanálisis, una verdadera nueva frontera, convirtiéndose en algo más que un programa de actuación: es todo un proyecto, con sus objetivos, sus manera de alcanzarlos y sus planes estratégicos, en cuanto a definir su posición frente a la sociedad y a la ciencia.

Freud plantea una estrategia de consolidación y expansión, basada en el desarrollo de la terapia psicoanalítica desde "la acción conjunta de los tres factores siguientes" (Freud, 1910a, 1564):

1. Progreso interno.
2. Incremento de autoridad.
3. Efecto general de nuestra labor.

En cuanto al primer factor (progreso interno), diferenciaba dos aspectos:

- a) El progreso en la teoría: la teoría sobre la transferencia y el papel de la elaboración. Además avanza su intención de redactar una “metodología general del psicoanálisis”. También propone un estudio intensivo sobre la estructura y dinamismos de cada forma de neurosis.⁴⁶²
- b) El progreso y desarrollo de la técnica.

Freud reconoce que la técnica no ha llegado todavía a su fijación definitiva. Establece la “técnica tipo” en ese momento: descubrir y vencer las resistencias. Luego pasa a proponer varias líneas de investigación técnica:

 - La investigación, reconocimiento y clasificación de las resistencias.
 - Reconocimiento de la contratransferencia y la necesidad del autoanálisis del analista (inicio del reconocimiento de la necesidad del análisis didáctico)
 - Modificaciones técnicas en función de la forma patológica de que se trate y de las pulsiones predominantes en el sujeto. Freud hacía alusión directa a las modificaciones técnicas obligadas ante las fobias y las neurosis obsesivas⁴⁶³.

Respecto a los otros dos factores, “incremento de autoridad” y “efecto general de nuestra labor”, Freud también se detendrá en su análisis. Sobre el “incremento de autoridad”, decía que no se podía esperar mucho de él puesto que la mayoría de los hombres es incapaz de vivir sin una autoridad (Freud, 1910a, p. 1567), y advertía que:

(...) la sociedad no habrá de apresurarse a concedernos autoridad. Tiene que oponernos resistencia, pues la sometemos a nuestra crítica y la acusamos de tener gran parte de responsabilidad en la causación de las neurosis⁴⁶⁴ (...) Del mismo modo que nos atraemos la hostilidad del individuo al descubrir lo reprimido, la sociedad no puede pagarnos con simpatía la revelación de sus daños y de sus imperfecciones, y nos acusa de socavar los ideales, porque destruimos algunas ilusiones (...) Sin embargo, la situación no es tan desconsoladora, como ahora pudiera creerse. Por muy poderosos que sean los afectos y los intereses de los hombres, lo intelectual también es un poderoso poder (...) Las verdades más espinosas acaban por ser escuchadas y reconocidas una vez que los intereses y los afectos por ellos despertados han desahogado su violencia.

⁴⁶² Su futura “Metapsicología”, proyecto de 12 escritos de los cuales sólo nos han llegado seis (S. Freud, 1915 a, b, c, d, e, f). E. Roudinesco y M. Plon (1997, pp. 699-700) definen el término: “Término creado por Sigmund Freud en 1896 para designar el conjunto de su concepción teórica, y distinguirla de la psicología clásica. El enfoque metapsicológico consiste en la elaboración de modelos teóricos que no están directamente vinculados a una experiencia práctica o a una observación clínica; se define por la consideración simultánea de los puntos de vista dinámico, tópico y económico”.

⁴⁶³ En febrero de ese mismo año, Freud había comenzado el tratamiento de “el Hombre de los Lobos” (Freud, 1914 b [1918])

⁴⁶⁴ Poco antes en *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna* (Freud, 1908), Freud también había hablado de los factores sociales como precipitantes de las neurosis.

Sobre el tercer factor, "el efecto general de nuestra labor", se plantea algo totalmente novedoso: el éxito que la terapia pueda obtener en el individuo, habrá de obtenerlo igualmente en la colectividad. Como al final de la conferencia volverá a decir, Freud está planteándose por primera vez una profilaxis de las neurosis:

Además de laborar al servicio de la ciencia aprovechando la única ocasión de penetrar en los enigmas de la neurosis, y además de ofrecer a vuestros enfermos el tratamiento más eficaz que por hoy poseemos contra sus dolencias, cooperáis a aquella ilustración de las masas de la cual esperamos la profilaxis más fundamental de las enfermedades neurológicas por el camino de la autoridad social⁴⁶⁵

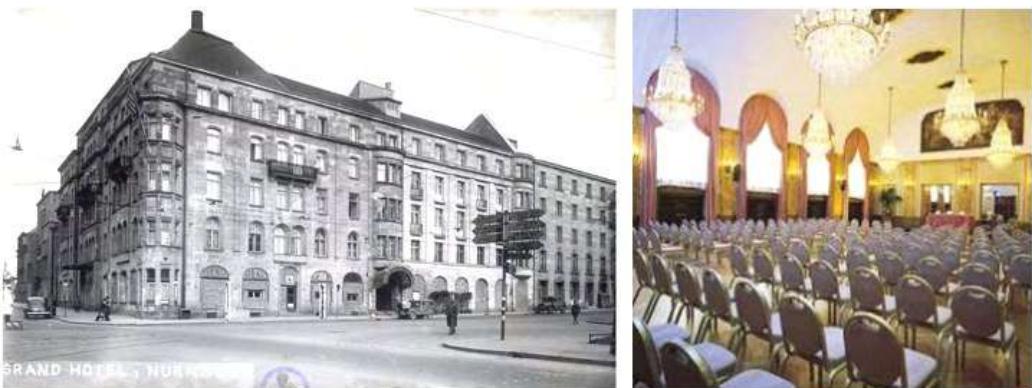
El nuevo proyecto que fijaba la líneas de trabajo, de investigación y de expansión social y científica, quedaba expuesto claramente:

- En lo científico, extender el psicoanálisis en su técnica y en su teoría, para ser capaz de abordar otros ámbitos de tratamiento y otras patologías alejadas de la clínica de las neurosis;
- Y en lo político, desarrollar una estructura capaz de lograr el respeto y el reconocimiento de la sociedad, algo que entra en conexión directa con los factores internos antes aludidos. Freud, ya en 1910, pone más esperanzas en el reconocimiento social que en el reconocimiento científico. Si el psicoanálisis es capaz de dar alguna respuesta a las demandas sociales, a través de abordar el sufrimiento psíquico de una manera más amplia que hasta entonces, la ciencia y la universidad tendrán que terminar abriéndole sus puertas. La creación de una asociación internacional de analistas, que dijera qué es y qué no es psicoanálisis, y quién estaba autorizado para su práctica, sería algo clave para lograr reconocimiento y autoridad⁴⁶⁶.

La cuestión sobre la transmisión y enseñanza quedaba en suspenso, pero la propia asociación, si era fuerte y centralizada, sabría resolverlo. Freud dejaba pendientes y sin resolver, aspectos fundamentales para la formación de nuevos analistas: ¿cómo aprender la técnica y qué hacer frente a la contratransferencia?

⁴⁶⁵ Ibid. p. 1570.

⁴⁶⁶ En el epígrafe anterior, veíamos que Ferenczi en su conferencia remarcaba también este aspecto.



II Congreso Psicoanalítico Internacional: fundación de la IPA. El Grand Hotel de Nuremberg, Bahnhofstrasse 1-3.



El III Congreso Psicoanalítico Internacional: Weimar, 1911.



El IV Congreso Psicoanalítico Internacional: Múnich, 1913. Hotel Bayerischer Hof, Promenadeplatz, 2.

3.3. CONSECUENCIAS INMEDIATAS DE NUREMBERG.

Las principales consecuencias del Congreso de Nuremberg podemos analizarlas en función de diversos aspectos que vamos a dividir en: Consecuencias científicas (3.3.1.) y Consecuencias políticas (3.3.2.).

3.3.1. Consecuencias científicas.

Desde lo puramente científico, podemos dividir estas consecuencias en dos apartados: a) lo teórico y b) lo técnico.

- a) lo teórico:

Freud se centrará en apuntalar los elementos básicos de la teoría psicoanalítica: la etiología sexual de las neurosis, la sexualidad infantil y la estructuración del psiquismo a través del complejo de Edipo. Para ello, como siempre, se apoyará en la clínica. El caso de "el Hombre de los lobos" le ofrecerá la constatación de estos principios frente a las especulaciones de Adler y Jung, que amenazaban con cuestionar la sexualidad infantil, y con desplazar a la sexualidad del eje de la investigación y de la teoría psicoanalítica.

La necesidad de extender la clínica más allá de las neurosis (el estudio de las psicosis, y en especial de la paranoia), le llevará al descubrimiento del narcisismo. Ello tendrá efectos paradójicos: por un lado, le permite demostrar que la sexualidad está también en la base de la etiología de las "psicosis narcisistas", en contra de las posiciones de Jung, que ya intentaban relativizar el papel de la libido sexual; por otro lado, introducirán a Freud en el estudio de la metapsicología y le llevarán a tener que reformular sus teorías sobre el aparato psíquico y, tras el descubrimiento posterior de la pulsión de muerte, elaborar la "segunda tópica".

- b) lo técnico:

En Nuremberg, Freud hacía público su compromiso de escribir una "metodología general del psicoanálisis", proyecto que llevaba tiempo acariciando y que ya había comenzado a escribir:

En una «metodología general del psicoanálisis» me empeñaré próximamente en tratar todas estas constelaciones importantes para entender la cura⁴⁶⁷.

Poco después del Congreso abandonará definitivamente éste proyecto y lo sustituirá por una serie de ensayos breves sobre técnica, los conocidos como *Escritos técnicos*. ¿Por qué abandona Freud este proyecto ya iniciado?

⁴⁶⁷ Carta de Freud a Ferenczi del 26/11/1908 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, pp. 70-71).

Entre otros motivos, como el temor a que sus seguidores iniciaran una práctica de aplicación de reglas fijas y rígidas, el descubrimiento de la “contratransferencia” será decisivo para el abandono del proyecto de escribir una metodología general. La contratransferencia complejiza enormemente la técnica analítica, la pone en cuestión, y pone sobre el tapete la cuestión de la formación y la enseñanza de la técnica. Además su reconocimiento público supondría un arma demoledora en manos de los enemigos del psicoanálisis, sobre todo teniendo en cuenta que su descubrimiento viene de la mano de su puesta en acto por parte de sus discípulos.

Antes de Nuremberg, Freud no ha hablado públicamente de la contratransferencia, y mucho menos escrito. Pero en su correspondencia con Jung ya había aparecido⁴⁶⁸. En Nuremberg, volverá a ocuparse de la contratransferencia, y lo hará por primera vez públicamente (Freud, 1910a, 1566):

Otras innovaciones de la técnica ataúnen a la persona del propio médico. Nos hemos visto llevados a prestar atención a la «contratrasferencia» que se instala en el médico por el influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconsciente, y no estamos lejos de exigirle que la discierna dentro de sí y la domine. Desde que un número mayor de personas ejercen el psicoanálisis e intercambian sus experiencias, hemos notado que cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores, y por eso exigimos que inicie su actividad con un autoanálisis y lo profundice de manera ininterrumpida a medida que hace sus experiencias en los enfermos. Quien no consiga nada con ese autoanálisis puede considerar que carece de la aptitud para analizar enfermos.

Freud da un importante salto, de enormes consecuencias futuras, al relacionar por primera vez la superación, o dominio, de la contratrasferencia al “autoanálisis” y, por tanto, al análisis del analista⁴⁶⁹.

⁴⁶⁸ En 1909, un año después del Congreso de Salzburgo y tras el fracaso de Jung en el tratamiento de Otto Gross (y, también, tras la aparición en escena del “asunto Spielrein”), Freud va a hablar por primera vez de contratransferencia, será en una carta a Jung (Freud a Jung 7/6/1909 en W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 280): “Tales experiencias, si bien dolorosas, son necesarias y difíciles de evitar. Tan sólo entonces se conoce la vida y el asunto que se tiene entre manos. Yo mismo no he llegado a incurrir en ello por completo, pero algunas veces he estado muy próximo y logré “a narrow scape”. Creo que tan sólo las penosas necesidades bajo las que se desarrollaba mi trabajo y el decenio de retraso con respecto a usted con que llegué al psicoanálisis me han protegido con respecto a experiencias análogas. Pero no perjudican. Así se le endurece a uno la piel, cosa necesaria, se domina la “contratransferencia” en la que queda uno cada vez implicado y se aprende a desplazar las propias emociones y a situarlas convenientemente. *Es a blessing in disguise...*”

Sólo unos meses antes, Ferenczi le contaba a Freud su tendencia a hacer suyos los sentimientos de sus pacientes: “todavía me tomo muy a pecho los asuntos de los enfermos” (Ferenczi a Freud 22/11/1908 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 69).

Freud volverá a hablar de contratransferencia en otra carta a Jung, una vez superado el asunto Spielrein, tras el viaje a América, y a poco más de dos meses del Congreso psicoanalítico de Nuremberg (Freud a Jung 2/2/1910 en W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 345): “Yo habría considerado como completamente imposible el análisis de la mujer propia. El padre del pequeño Hans me ha demostrado que se puede hacer muy bien. Pero la premisa técnica que recientemente me preocupa, “la superación de la contratransferencia”, resulta demasiado difícil en este caso⁴⁶⁸.

¿Qué propone Freud realmente con “la superación de la contratransferencia”? En cualquier caso, desgraciadamente para Jung, esta propuesta técnica no le ayudaba demasiado para comprender lo que le había ocurrido con Otto Gross y con Sabina Spielrein.

⁴⁶⁹ Ferenczi recogerá inmediatamente este reto y se lanzará a su propio autoanálisis, que supervisará epistolarmente con Freud, mientras éste confiesa su dificultad para superar la contratransferencia (cartas de

Hacia finales de 1910, Freud cree que va encontrando el camino: la técnica no podrá aprenderse en los libros, sino solamente en el propio análisis. El problema de la contratransferencia queda así estrechamente ligado al análisis del analista (Freud, 1910b, 1574):

Al médico no le basta, entonces, conocer algunos de los resultados del psicoanálisis; es preciso familiarizarse también con su técnica si quiere guiarse en la acción médica por los puntos de vista psicoanalíticos. Esa técnica no puede aprenderse todavía de los libros y, por cierto, sólo se la obtiene con grandes sacrificios de tiempo, trabajo y éxito. Como a otras técnicas médicas, se la aprende con quienes ya la dominan.

Poco después, abandona para siempre la idea de escribir una metodología general del psicoanálisis que, en estos momentos, quizás entraña más peligros que beneficios. A principios de 1911, cuando se prepara para iniciar una serie de artículos sobre técnica (que ocuparán el lugar de la tan esperada metodología general), Ferenczi le comunica que está muy preocupado por Elma, la otra hija⁴⁷⁰ de su pareja Gisella Palos, y consulta a Freud. La contratransferencia vuelve a entrar en escena:

(...) una comprensión demasiado indulgente le hace a uno muy propenso a tomar partido por el paciente (es decir, por la fantasía) y contra los familiares (es decir, la realidad). Por tanto, hay que tener en cuenta aparte de la contratransferencia, el peligro de "ser inducido" por los pacientes. (Quizá no sea más que una forma de contratransferencia)⁴⁷¹.

Ferenczi a Freud del 5/4/ 1910 y del 17/4/1910 en E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, pp. 202-204 y pp. 208-209; y carta de Freud a Ferenczi del 6/10/1910, también en E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, 265): "Es una falta de educación por mi parte molestarle con estos asuntos estrictamente personales que podría solucionarlos por mí mismo. Pero como conoce mi insatisfacción necesidad de apoyo, le parecerá comprensible y perdonable. (...) quisiera exponer mi hipótesis de que la práctica psicoanalítica continuada incrementa esta necesidad de apoyo. Ya antes de que usted fijara su exigencia de la "supresión de la contratransferencia", todos lo hacíamos instintivamente, y esta supresión permanente necesariamente se acumula para formar un ente perturbador, cuando se está, como yo, tras 10-12 horas de trabajo, completamente solo y falto de objeto de amor. Efectivamente, es, sobre todo, por las noches cuando me duele en esta soledad" (5/4/1910, p.203).

"Soy consciente de que la cura definitiva de una persona implica su capacidad de autoanálisis total y la solución de sus conflictos interiores sin ayuda externa, y me he propuesto seriamente no hacer uso de su invitación a escribirle cuanto quiera y las veces que quiera, más que para referirle los resultados de mis autoanálisis; (...) Si estuviera en mis manos, les aconsejaría a todos nuestros compañeros de trabajo que lo hicieran de forma parecida" (17/4/1910, p.208).

"No soy el superhombre psicoanalítico que se ha forjado en su imaginación ni he superado la contraransferencia. No he podido tratarlo de tal modo, como tampoco podría hacerlo con mis tres hijos, porque los quiero demasiado y me sentiría afligido por ellos. Usted no sólo ha advertido, sino que lo ha comprendido también, que ya no siento necesidad alguna de poner completamente al desnudo mi personalidad y ha comprendido también cuál es el hecho traumático en que se origina esta actitud. Después del caso Fliess, en cuya superación me ha visto recientemente ocupado, aquella necesidad se ha extinguido".

⁴⁷⁰ Gisella Palos tenía otra hija, mayor que Elma, Magda, que estaba casada con Lajos Ferenczi, hermano menor de Sandor Ferenczi.

⁴⁷¹ Carta de Ferenczi a Freud del 7/2/1910 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, 297-p. 298).

Freud en esos momentos está inmerso en el conflicto con Adler y no se da por enterado. Por si fuera poco, Ernest Jones, que se había afincado en Toronto, es denunciado por abuso sexual por una paciente y, asustado, paga 500 dólares para tapar el posible escándalo.

En la segunda mitad de 1910, la situación empeora: Adler se marcha de la Sociedad Psicoanalítica y tras él la mitad de sus miembros; para Jones, la situación en Toronto se hace insostenible y decide regresar a Europa. Jung y Ferenczi, pese a los deseos de Freud, no se ponen de acuerdo para trabajar juntos en sus investigaciones sobre ocultismo. Sabina Spielrein llega a Viena a formarse como analista y Elma Palos empeora su estado, ante lo que Ferenczi decide tomarla en tratamiento:

Fíjese que he decidido acoger en tratamiento psicoanalítico a su hija (Elma); las circunstancias se han vuelto sencillamente insoportables. Por el momento las cosas marchan bien y el efecto es favorable. Naturalmente tiene que hablar mucho más conmigo que otros pacientes, pero esto no resulta ser necesariamente un obstáculo⁴⁷²

Freud, esta vez sí responde:

(....) le deseo mucho éxito en la nueva empresa con la señorita Elma. En realidad, temo que vaya bien hasta un determinado momento y después empeore todo. No sacrifique por exceso de bondad muchos de sus secretos⁴⁷³

Freud recomienda prudencia a Ferenczi, prudencia en el manejo y superación de su contratransferencia. El análisis de Elma, en un principio, parece funcionar, pero en octubre se suicida uno de sus pretendientes y su situación empeora de nuevo.

Mientras, Jung está atravesando una profunda crisis. Su mujer, Emma, preocupada le escribe a Freud y le cuenta que teme un distanciamiento entre ellos⁴⁷⁴. Jung está terminando *Símbolos y transformaciones de la libido* (Jung, 1912), mientras que Freud está inmerso en la redacción de *Tótem y tabú* (Freud, 1913c)⁴⁷⁵.

Sabina Spielrein y Freud ya se conocen personalmente y ella ya ha sido presentada en la SPV, participando activamente en las reuniones: "La Spielrein ha presentado ayer un capítulo de su trabajo (...) es muy buena y comienzo a comprender"⁴⁷⁶. Freud relata epistolarmente los avances de Sabina en Viena a Jung, todo lo cual, evidentemente, no mejora precisamente la predisposición de Jung hacia Freud, aunque éste parece no darse cuenta.

⁴⁷² Carta de Ferenczi a Freud del 14/7/1911 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 340).

⁴⁷³ Carta de Freud a Ferenczi del 20/7/1911 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 341).

⁴⁷⁴ Carta de Emma Jung a Freud del 6/11/1911 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 521-522).

⁴⁷⁵ Freud esperaba que ambos fueran textos complementarios, pero la realidad será que ambos textos marcarán el inicio de su separación teórica y la confirmación de la personal.

⁴⁷⁶ Carta de Freud a Jung del 30/11/1911 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 535-536).

Pero aún aumentarán las preocupaciones: la pareja de Jones, Loe Kahn, empeora en sus problemas físicos y en su adicción a la morfina. Jones pide a Freud que la trate en Viena. Además, lo que Freud preveía está sucediendo: el tratamiento de Ferenczi con Elma empieza a descontrolarse:

Como proceso paralelo, se produjo un aparente desprendimiento libidinoso de la Señora Gisella. Este fue propiciado por la cura de su hija, que estaba en tratamiento conmigo y se encuentra en fase de transferencia. Pensaba en serio que le seguía fiel a la Sra. G. únicamente por piedad, y tenía fantasías de matrimonio con Elma.⁴⁷⁷

Freud se alarma al darse cuenta que el tratamiento de Elma está desbordando a su amigo. Del "Querido amigo", que encabezaba sus cartas, pasa al "Querido hijo" en su respuesta: "(...) admito de buen grado que preferiría un amigo independiente, pero si da tantos problemas le tendré que adoptar como hijo⁴⁷⁸". El intercambio posterior es dramático y conmovedor. Al poco tiempo, el 3 de marzo de 1912, Ferenczi ha perdido totalmente las riendas del tratamiento, se ha enamorado de Elma y pide ayuda a Freud⁴⁷⁹, que no abandona a su amigo y asume el mando de la situación, tomando una decisión drástica y rápida: pide a Ferenczi que interrumpa el tratamiento y vaya a visitarle inmediatamente a Viena. Además Freud escribe directamente a Gisella Palos pidiéndola que acepte la situación y renuncie a Ferenczi, que está decidido a casarse con Elma⁴⁸⁰.

⁴⁷⁷ Carta de Ferenczi a Freud del 14/11/1911 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, p. 357).

⁴⁷⁸ Carta de Freud a Ferenczi del 17/11/1911 (*ibid.*, p. 359).

⁴⁷⁹ Carta de Ferenczi a Freud del 3/12/1911 (*Ibid.* pp. 363-364), que reproducimos completa:
"Querido profesor:

Todavía no tengo derecho a declararme adulto; la urgente necesidad de relatarle los sucesos que me conciernen personalmente es señal certera de la postura infantil. Ha bastado con que mencionara con una palabra su comprensión por mi difícil situación para que me ponga a contárselo todo.

Las cosas suceden más de prisa de lo que me imaginaba. No he sabido conservar frente a Elma la fría superioridad del analista, de modo que mostré flaquezas que propiciaron inevitablemente una suerte de acercamiento que trascendía la benevolencia del médico o del amigo paternal (...) Quizá, al fin, mi juicio se ofuscara por la pasión -al menos no descubro en el carácter de Elma nada que me hubiera disuadido anteriormente del acercamiento-. Mi situación se ve aliviada -y agravada-por el tratamiento insuperablemente amable, permanentemente complaciente y cariñoso que me dispensa la Señora G., que está enterada de todo. Le guardo los sentimientos más tiernos, y me da muchísima pena.

Ella sabe que le escribo y le pide a través de mí que me apremie a tomar una decisión. Desde el punto de vista analítico, debo interpretar el asunto en el sentido de que Elma se volvió especialmente peligrosa para mí cuando -tras el suicidio de ese joven- necesitaba urgentemente a alguien que le apoyara y la ayudara en su dolorosa situación. Yo lo hacía demasiado bien, aunque a veces me esforzara en moderar mi ternura. Pero la brecha estaba abierta, y ahora parece que entra victoriOSamente en mi corazón. Usted me conoce, conoce mi deseo de tener una familia, conoce también a la Señora G., sus virtudes y su único defecto, así como el punto débil de mi organismo. Quizá pueda dar algún consejo que me ayude en la lucha de la decisión.

¡Muchas gracias por su comprensión!

Suyo afectísimo, Ferenczi

⁴⁸⁰ Para conocer a fondo todo este episodio y los pormenores de la relación entre Ferenczi, Freud, Gisella y Elma conviene leer el capítulo que J. Forrester (1997, pp. 55-116) dedica en su libro *Sigmund Freud. Partes de guerra*.

Se cierra el año con una carta de Freud a Jung. En ella le comunica que ya ha terminado el primer artículo sobre técnica - *El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis* (Freud, 1911) - y a continuación le manifiesta su preocupación de que se involucre demasiado en los tratamientos. La contratransferencia, cada vez está más presente y se muestra más peligrosa:

La C. me ha contado todo tipo de detalles acerca de usted y de Pfister⁴⁸¹, si es que se puede llamar "referir" a tales insinuaciones, de lo cual deduzco que ustedes dos no han adquirido aún la frialdad necesaria para la consulta, que participan aún demasiado y ponen mucho de personal, a fin de exigir una correspondencia por ello. ¿Es que yo, el honorable y anciano maestro puedo advertir que por lo regular se equivoca uno con esta técnica, que más bien se ha de permanecer impenetrable y en una actitud receptiva? El trabajo sobre *Contratransferencia*, que me parece necesario, no se debería imprimir, de todos modos, sino que ha de circular entre nosotros en copias⁴⁸².

En su correspondencia no volverá a hablar sobre contratransferencia hasta 1913, en una carta a Binswanger⁴⁸³, y públicamente sólo hará mención en el último de sus escritos técnicos, *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (Freud, 1914d).

La dificultad de controlar la contratransferencia obligará a replantearse sus concepciones sobre el "autoanálisis" del analista⁴⁸⁴ y abrirá el debate sobre la necesidad de definir cuál debe ser la formación técnica del analista.

El problema sobre la técnica no podría resolverse sin establecer un sistema de formación y éste no podría ponerse en marcha sin consolidar un movimiento institucionalizado. Después del Congreso, Freud reafirmaba que sólo la pertenencia a la IPA podía legitimar al analista (Freud, 1910b, 1574):

⁴⁸¹ Oskar Pfister acababa de divorciarse, decisión para la cual había pedido consejo a Freud (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 512).

⁴⁸² Carta de Freud a Jung del 31/12/1911(ibid, 1974, 543).

⁴⁸³ Carta de Freud a Binswanger del 20/2/1913 (N. Caparrós, 1997, pp. 476-477): "El problema de la contratransferencia que evoca es uno de los más difíciles de la técnica psicoanalítica. Desde la teoría pienso que es más fácil de resolver. Lo que se le da a un paciente no debe ser jamás un afecto espontáneo sino que ha de ser expresado siempre de manera consciente en mayor o menor cantidad según las necesidades. En ciertas circunstancias es preciso dar mucho, pero jamás nada que salga directamente del inconsciente del analista. Para mí esa es la regla. Se debe siempre reconocer y superar la propia contratransferencia para ser libre. Dar poco a un paciente porque se le ama demasiado es confundirle, es un error técnico. No es fácil y hace falta experiencia".

⁴⁸⁴ Recordamos que en Nuremberg había reconocido públicamente el problema de la contratransferencia, colocándolo en el centro del autoanálisis del analista (Freud, 1910a, p. 1566): "Otras innovaciones de la técnica atañen a la persona del propio médico. Nos hemos visto llevados a prestar atención a la «contratrasferencia» que se instala en el médico por el influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconsciente, y no estamos lejos de exigirle que la disienda dentro de sí y la domine. Desde que un número mayor de personas ejercen el psicoanálisis e intercambian sus experiencias, hemos notado que cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores, y por eso exigimos que inicie su actividad con un autoanálisis y lo profundice de manera ininterrumpida a medida que hace sus experiencias en los enfermos. Quien no consiga nada con ese autoanálisis puede considerar que carece de la aptitud para analizar enfermos".

En la primavera de 1910 la Asociación Psicoanalítica Internacional hace publicar los nombres de sus miembros, con objeto de poder rechazar toda responsabilidad derivada de la actuación de aquéllos que no pertenecen a nuestro grupo y dan, sin embargo, a sus procedimientos médicos el nombre de psicoanálisis.

3.3.2. Consecuencias políticas

Después de Nuremberg podemos decir que el sistema institucional del movimiento psicoanalítico está verdaderamente instaurado: ya existe una Asociación Psicoanalítica Internacional consolidada, que puede decir quién es psicoanalista y quién no es psicoanalista, y que puede decir qué es psicoanálisis y qué no lo es. La asociación puede crear también un sistema oficial y reconocido para hacerse analista. El primer grupo psicoanalítico en afiliarse a la recién creada Asociación Psicoanalítica Internacional, fue la Sociedad Psicoanalítica de Berlín, con Abraham como Presidente y con nueve miembros, entre los que se encontraba Max Eitingon. La elección de Jung tenía una importancia capital, pues no sólo suponía incorporar al joven y brillante discípulo de Eugen Bleuler (probablemente, junto con Kraepelin, el psiquiatra más reconocido en todo el mundo en aquel momento), sino conseguir el respaldo del mundo cristiano y el reconocimiento de Zurich y del Hospital Burghölzli (la clínica psiquiátrica más avanzada en ese momento). Allí se habían formado también personajes fundamentales en la, aún corta, historia del psicoanálisis: Ernest Jones, Karl Abraham, Max Eitingon y Abraham A. Brill. Además, Zurich abría para el psicoanálisis las puertas del mundo académico y universitario. Años después recordará Sandor Radó (1948, 185):

En esa época todos estaban convencidos de que la Clínica Zurich-Burghölzli llegaría a ser el primer hogar académico del psicoanálisis. Sin embargo, la secesión de Jung en 1913 puso fin a ese sueño.

Freud no había perdido la esperanza del reconocimiento académico, aunque supiera que éste nunca llegaría en Viena. Su reciente experiencia en la Universidad de Clark, había hecho renacer en él las esperanzas de lograr que el psicoanálisis entrara en la universidad. El golpe de timón dado en Nuremberg había sido muy fuerte para un movimiento tan precario e incipiente. El precio lo pagó en su propia casa, en Viena. Al regreso de Zurich, le escribía a Ferenczi el 3/04/1910⁴⁸⁵:

No hay duda de que fue un éxito extraordinario, pero usted y yo personalmente hemos corrido la peor suerte. Mi conferencia pareció perder, no sé por qué; contenía mucho que hubiera valido el interés. Quizá delatara demasiado mi cansancio interior. Y su alegato energético e ingenioso tuvo la mala suerte de provocar tanta oposición que se olvidaron de agradecer la importancia de la propuesta. Toda sociedad es ingrata, eso no importa. Pero usted y yo tenemos parte de la culpa por no haber previsto el efecto en los vieneses; fácilmente podríamos haber prescindido de las alusiones críticas y haber asumido la libertad de pensamiento en la ciencia, por lo cual les habríamos puesto más difícil la oposición. Supongo que mi aversión, largo tiempo reprimida, contra el Círculo de Viena y el complejo fraternal de usted han contribuido a estrecharnos las miras.

⁴⁸⁵ Carta de Freud a Ferenczi (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993a, pp. 200-201).

Pero esto no es lo esencial. Es más importante que hayamos culminado un gran trabajo que influirá decisivamente en el desarrollo del futuro. Me complace constatar que entre usted y yo haya habido una armonía imperturbable, y le agradezco sinceramente su apoyo, que a pensar de todo ha sido afortunado (...) Me he dado cuenta de que ahora es el momento de poner en práctica una decisión que llevo mucho tiempo incubando. Voy a renunciar a la presidencia del grupo de Viena, con lo cual me retiro de todo cargo oficial. Cedo a Adler la presidencia, no por afinidad o satisfacción, sino por ser la única personalidad y porque esta posición puede que le obligue a unirse a nosotros en la defensa del terreno común. Él ya está avisado, a los demás se lo comunicaré oficialmente el próximo miércoles. Ni siquiera creo que se vayan a lamentar (...) ¿No le interesa acaso anunciar un curso para médicos y estudiantes, como hizo Abraham?⁴⁸⁶ (...) En general, las condiciones personales son mucho más respetables en los zuriqueses que aquí en Viena, donde uno se pregunta muchas veces en qué ha quedado la influencia ennoblecadora del psicoanálisis en sus prosélitos. El Reichstag de Nuremberg pone fin a la infancia de nuestro movimiento; ésa es mi impresión. Ojalá empiece ahora una juventud próspera y bella⁴⁸⁷.

Este desplazamiento del centro del psicoanálisis de Viena a Zurich, sembró el germen de la escisión: un año después, Adler abandonará el movimiento psicoanalítico, creando su propia escuela y llevándose tras de sí a buena parte del núcleo vienes y su conexión con los círculos intelectuales socialdemócratas. Stekel, no tardó en imitarle. Freud no hizo nada por retenerlos, más bien puso en juego todo su poder para que se marcharan.

El II Congreso Psicoanalítico de Nuremberg en 1910 marcará un antes y un después en la historia del psicoanálisis. Como señala Peter Gay (1988, 255), en este Congreso, vemos por primera vez a Freud no sólo en su faceta militante, sino en su faceta de político. En su conferencia *El porvenir de la terapia psicoanalítica*, se nos muestra como un jefe de estado marcando prioridades, objetivos..., en suma un ambicioso proyecto de expansión científica y social para el movimiento psicoanalítico.

La Asociación Psicoanalítica Internacional pasará a la historia como la gran obra de Freud y Jung pasará como su primer presidente. Pero habrá sido Ferenczi su gran artífice, tanto en la creación como en el origen de la idea. Dieciocho años después de Nuremberg, Ferenczi en una conferencia dada en Madrid, en la Residencia de Estudiantes, reclamará la paternidad de la idea original (Ferenczi, 1928a, 271): "Hace dieciocho años se constituyó por iniciativa mía, la Asociación Internacional de Psicoanálisis". Freud, en 1933, tras la muerte Ferenczi, matizará esta versión (Freud, 1933, 227):

(...) en el Congreso de Nuremberg de 1910, lo moví (a Ferenczi) a proponer que los analistas se organizasen en una asociación internacional, tal como lo habíamos meditado entre ambos. Su propuesta fue aceptada con escasas modificaciones y está en vigencia todavía.

⁴⁸⁶ Abraham acababa de crear el Instituto Psicoanalítico de Berlín.

⁴⁸⁷ Carta de Freud a Ferenczi (E.Brabant, E.Falzeder y P.Giampieri-Deutsch, 1993a, pp. 200-201).

Danto (2005, 269) apoya la primacía de Ferenczi, recuperando una circular de Fenichel en 1934, antes del Congreso de Lucerna⁴⁸⁸: "All the reasons that Ferenczi originally gave for founding the IPA still exist today".

El recién institucionalizado movimiento psicoanalítico internacional sale de Nuremberg con un programa científico y político; con un líder intelectual (Freud); y con un joven heredero designado que aglutinara las fuerzas leales y que trae bajo el brazo el mundo universitario, la psiquiatría oficial, y el mundo cristiano: Jung. "El suizo nos salvará, me salvará a mí, y también a todos ustedes" (Gay, 1988, 256), les dirijó Freud a los vieneses que estaban amotinándose tras la propuesta de Ferenczi de nombrar a Jung presidente vitalicio con poderes extraordinarios.

Freud a la vez podrá soltar el viejo lastre de aquellos primeros seguidores vieneses que cada vez se le hacían más incómodos. Políticamente, diríamos que es una táctica "revolucionaria", pues, en lugar de flexibilizarse para aumentar el número de seguidores, se extremán sus posiciones, se cierran filas y no se teme a las escisiones, deserciones o abandonos, es más, se los impulsa. ¿Cómo se ha llegado hasta este punto?

Indudablemente, el viaje de Freud, Ferenczi y Jung a Estados Unidos en septiembre de 1909, ha sido determinante, pues la amistad entre los tres estaba entonces en su punto más álgido. El poder casi absoluto de Jung - con el respaldo de Freud y Ferenczi - es incuestionable, pese a que los otros "hermanos menores", Jones y Abraham, se mueran de celos en la sombra. Pero nadie, salvo los vieneses, puede objetar nada. Como Ferenczi ha dicho, Jung es quien ha traído a todos los nuevos integrantes que han convertido el movimiento psicoanalítico en verdaderamente internacional

⁴⁸⁸ Danto cita una de las "Rundbriefe's" de Fenichel (E. Mühlleitner y J. Reichmayr (eds), 1998): "Las razones que dio Ferenczi para fundar la IPA hoy todavía existen".

4.- 1910-1914. CRISIS, VIGILANCIA DOCTRINAL Y RUPTURAS.

Tras el Congreso de Nuremberg y la creación de la IPA, el objetivo de lograr la expansión del movimiento psicoanalítico se vio completamente frenado. La unidad teórica y política a la que se aspiraba con la creación de la IPA, no sólo no fue lograda, sino que aflorarán las disputas personales, algunas basadas en conflictos teóricos, y las luchas de poder.

Ferenczi (1911a, 179-182), en Nuremberg, había propuesto abandonar la fase de “guerra de guerrillas”, en aras de una sociedad unitaria y fuerte aunque no dogmática, que no se basara en un modelo familiar edípico (de ahí que Freud, el padre, no presida la IPA). Pero eso va a resultar más difícil de lo previsto:

Parecería que violentábamos la naturaleza humana si, en nombre de la libertad, quisiéramos a cualquier precio evitar la organización familiar, pues, aunque estemos desorganizados en cuanto a la forma, no dejamos de constituir por ello una comunidad familiar con todas sus pasiones: amor y odio hacia el padre, inclinación y envidia entre los hermanos; y a mi parecer sería más justo traducir este estado de hechos en la misma forma.

Esto sería más honrado y al mismo tiempo más práctico. Pues ya he precisado que el control de estos afectos egoístas resulta favorecido por la vigilancia mutua. Los miembros que hubieran recibido una formación psicoanalítica serían, pues, los más apropiados para fundar una asociación que reuniera las ventajas de la organización familiar con un máximo de libertad individual. Tal asociación debe ser una fórmula en la que el padre no detente una autoridad dogmática, sino sólo la que le confieren su capacidad y sus actos; donde sus declaraciones no sean ciegamente respetadas, como si se tratara de decretos divinos, sino que se sometan, como todo lo demás, a una crítica minuciosa; donde él mismo acepte la crítica sin susceptibilidad ridícula ni vanidad, como un “*pater familias*”, un presidente de asociación de nuestros días⁴⁸⁹.

Freud realizará importantes concesiones encaminadas a conseguir ese tipo de asociación. En lo que concierne a la política internacional, se salvaguarda la autonomía de cada sociedad y la IPA no tendrá una sede central (que iba a ser Zurich), sino tres sedes o secciones: Zurich, Viena y Berlín (Sanchez-Barranco, 1999, 30). En esa misma línea, la revista o boletín de la IPA, el *Korrespondanzblatt* que dirige Riklin, sólo publicará cinco números y en el III Congreso Internacional de Psicoanálisis, celebrado en Weimar en 1911⁴⁹⁰, desaparece y se incorpora al *Zentralblatt*, editado desde Viena y dirigido por Adler y Stekel, pasando éste a ser la revista oficial de la IPA (Roudinesco, 1986a, 101).

En Viena, la SPV ha quedado dividida y la parte disidente encabezada por Adler, no acepta un papel secundario frente al poder del grupo suizo. La institucionalización se tambalea. Freud abandona la de presidencia de la SPV, dejando el poder en manos de Adler (presidente) y Stekel (vicepresidente).

⁴⁸⁹ S. Ferenczi (1911a, p.182).

⁴⁹⁰ El primero realmente convocado con ese nombre: “Congreso Psicoanalítico Internacional”.

Él queda como “presidente científico”, lo que permite cierta reorganización en la SPV. Parecía que esto iba a ser suficiente para detener las disputas internas y el proceso podría avanzar adelante con la creación de cuatro nuevas asociaciones locales: la de Budapest y la de Londres (en Europa), y la de Nueva York y la Asociación Psicoanalítica Americana (en Estados Unidos).

Pero en la SPV la situación, lejos de apaciguararse, se fue deteriorando. Adler no se contenta con ser el presidente y continúa en su línea de diferenciarse en lo teórico. Avanza en sus propuestas, que cuestionan las tesis teóricas fundamentales de Freud.

Lo que está en juego es si la teoría psicoanalítica se basa en las ideas de Freud y lo que los demás construyen y desarrollan con ellas, es decir, el “psicoanálisis freudiano”; o si se va hacia una visión más amplia del psicoanálisis en la que convivan tendencias teóricas diferentes e incluso contrarias (“complejo de Edipo” –Freud- versus “protesta masculina” -Adler. “Sexualidad” –Freud- versus “agresividad” -Adler).

Ante esta situación, Freud no cederá ni hará concesiones. Decidirá que es mejor perder parte del movimiento y quedarse con los partidarios absolutamente fieles sin ceder en lo doctrinal. Esto se plasmará en un proceso de depuración en el seno de la SPV: Adler, sus partidarios (los “adlerianos”), los partidarios de una visión más amplia del psicoanálisis y Stekel, deberán abandonar la SPV y el movimiento psicoanalítico internacional. Freud se mostrará inflexible y cortará toda posibilidad de acuerdos (Fine, 1979, 85). Abrirá un debate teórico sobre las tesis de Adler, que él ya ha decidido que son incompatibles con el psicoanálisis, para forzar la dimisión de Adler y recuperar la presidencia de la SPV. En todo momento buscará que todos los miembros de la SPV se posiciones claramente: quiénes están con Adler y quiénes con Freud.

Con Adler y sus partidarios fuera de combate, el paso siguiente será recuperar el control de la revista, el *Zentralblatt*, antes de que se celebre el Congreso de Weimar (septiembre de 1911). Freud conseguirá forzar la dimisión de Adler como director de la revista, tras escribir una carta al editor en la cual pedía que su nombre fuera borrado de la portada mientras apareciera el de Adler (Sanchez-Barranco, 1999, 33)⁴⁹¹. Adler deja la dirección de la revista y también dimite como miembro de la SPV. Con Adler se marchan Bach, Maday y Von Hye, que forman inmediatamente una nueva asociación: la “Liga para el Psicoanálisis libre”, que, poco después pasará a denominarse “Asociación de Psicología Individual”⁴⁹².

⁴⁹¹ En el número de agosto de 1911 del *Zentralblatt* Adler publicó su dimisión (Ansbacher y Ansbacher, 1964, p. 300. En Sánchez-Barranco y otros, 1999, p. 34): “Por este medio me gustaría notificar a los lectores que con fecha de hoy he renunciado al puesto de editor de este periódico. El editor en jefe del mismo, el profesor Freud, fue de la opinión de que entre él y yo hay diferencias científicas tan grandes que una actividad editorial de conjunto parecería no factible. Por lo tanto, he renunciado a mi cargo en el periódico voluntariamente”.

⁴⁹² La primera autodenominación del grupo adleriano ocasionó gran disgusto a Freud (S. Freud, 1914a, p. 50), que quedó más satisfecho después cuando cambió definitivamente su nombre: “El psicoanálisis “libre” quedó a la sombra del “oficial”, el “ortodoxo”, y fue tratado como un apéndice de éste. Entonces Adler dio un paso que ha de agradecerse: rompió todo lazo con el psicoanálisis y separó de él su doctrina como “psicología individual”.

En octubre de 1911⁴⁹³, Freud plantea a los miembros de la SPV la necesidad de elegir entre pertenecer a la SPV o a la asociación creada por Adler. Los miembros de la SPV no podrán asistir a las reuniones del grupo de Adler⁴⁹⁴. La propuesta fue aprobada y así se ratificó la ruptura total entre ambas sociedades. Algunos miembros de la SPV vieron en la actitud de Freud un intolerable gesto de autoritarismo y ello supuso la marcha de otros seis miembros de la SPV: Karl Fürtmüller, Margeretha Hilferding, Oppenheim, Franz Grüner, Gustav Grüner y Klemperer. Fritz Wittels (1924, 26), testigo directo de aquellos acontecimientos, dirá que los que se marcharon “eran socialistas y adlerianos convencidos”⁴⁹⁵.

La depuración no supuso un gran descalabro en el seno de la SPV⁴⁹⁶. Numéricamente se vio compensada con nuevas incorporaciones, tres de las cuales se produjeron en la siguiente sesión: la rusa Sabina Spielrein y los holandeses Van Enden y Starcke.

Stekel, que aún no se había marchado aún de la SPV, logró recuperar el control del *Zentralblatt* tras un enfrentamiento con Freud. Decidido a terminar el proceso de depuración, Freud reaccionó inmediatamente y creó una nueva revista, que pasó a ser el órgano editorial de la IPA en sustitución del *Zentralblatt*⁴⁹⁷: el *Internationale Zeitschrift für Ärztliche Psychoanalyse*. A finales de 1912 Stekel abandona la SPV. A diferencia de Adler, nadie le sigue. Tras un acercamiento al grupo de Adler, Stekel creará su propio grupo, que será muy reducido.

⁴⁹³ Sesión de la SPV del 11/10/1911 (H. Nunberg y E. Federn, 1967e, p. 274).

⁴⁹⁴ Lou Andreas Salomé, recién llegada a Viena para estudiar psicoanálisis, fue la única excepción. Freud la autorizó para acudir a las reuniones de Adler y a las de la SPV, aunque, por supuesto, le pidió que mantuviera discreción al respecto (Carta de Freud a Lou Andreas-Salomé del 4/11/1912, pp. 2-3): “No existe, en efecto, entre nuestros círculos, la relación que debería resultar de esfuerzos análogos, aunque divergentes. Aparte del Psicoanálisis estos señores se ocupan también con frecuencia de otras cosas. Nos hemos visto obligados a suprimir toda relación entre los disidentes adlerianos y nuestro grupo, y rogamos también a nuestros visitantes médicos que escojan entre aquéllos y nosotros. Sin duda, esto es lamentable, pero el comportamiento personal de quienes se nos separaron no nos ha dejado otra opción. Nada está más lejos de mi pensamiento que hacer extensiva a usted, estimada señora, semejante restricción, y lo único que le suplico es que, en atención a la situación –y en una especie de división psíquica artificial– tenga usted a bien no hacer allí mención alguna de sus relaciones con nosotros, y viceversa”.

Por otro lado, Freud así se garantizaba la información sobre sus oponentes adlerianos, puesto que Lou le tenía al tanto de sus reuniones y discusiones.

⁴⁹⁵ Fürtmüller y Oppenheim serán los únicos que está comprobado que ingresaron en el grupo adleriano. En un libro recientemente publicado, J. Chemouni (2004, p. 78) afirma que Margaretha Hilferding ingresó en el grupo de Adler y llegó a ser presidenta de la asociación. Las razones políticas no fueron tan determinantes como afirma Wittels. Hubo socialistas que se fueron y otros que se quedaron. De los que se marcharon, sólo Fürtmüller, Bach y Hilferding eran miembros del partido socialdemócrata (A. Sanchez-Barranco, 1999, p. 39).

⁴⁹⁶ Carta de Freud a Jung del 12/10/1911 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, 511): “Algo fatigado por la lucha y la victoria le informo a usted que ayer he obligado a salir de la sociedad a toda la banda de Adler (6 individuos). Estuve duro, pero apenas injusto. Han fundado una sociedad propia para psicoanálisis “libre” en contraposición con la nuestra, que no es libre”.

⁴⁹⁷ El *Zentralblatt* siguió siendo dirigido por Stekel hasta su desaparición en 1914, al poco de comenzar la guerra. Los freudianos boicotearon la revista.

La depuración estaba concluida, la pureza doctrinal salvaguardada y el mensaje que quedaba era claro: la teoría psicoanalítica crecerá a partir del tronco común de las teorías de Freud. Las nuevas aportaciones teóricas deberán ser compatibles y no entrar en contradicción con las teorías de freudianas. Si no es así, no podrán ser aceptadas como parte del psicoanálisis.

Pero si parecía que se podía recuperar la calma en el movimiento psicoanalítico, nada más lejos de la realidad. En 1913 la relación personal y científica entre Freud y Jung se rompe definitivamente. Al igual que Adler, Jung tiene sus propias ideas y quiere desarrollarlas. Jung no quiere ser relegado solamente a ser el guardián de la teoría freudiana. Para Freud, esa actitud es incompatible con ser presidente de la IPA y ser su sucesor al frente del movimiento psicoanalítico.

En el verano de 1913, poco antes del Congreso de Munich, se crea el "Comité Secreto", compuesto por: Freud, Jones, Ferenczi y Rank. Sachs⁴⁹⁸ y Abraham se unirán después. El Comité, auténtica sociedad secreta dentro del movimiento psicoanalítico internacional, velará a partir de entonces por la pureza teórica y la vigilancia doctrinal, y controlará desde la sombra el movimiento internacional, evitando las disidencias internas durante casi una década.

En el Congreso de Munich (septiembre de 1913) se plasmará la ruptura entre Freud y Jung, y entre los partidarios de uno y de otro. Ya no era posible vuelta atrás y sólo había dos opciones:

- Forzar la marcha de Jung y sus partidarios, recuperando así el control de la IPA.
- Que Freud y sus partidarios se marcharan de la IPA, teniendo que crear una nueva asociación internacional..

Jung probablemente hubiera podido mantener el control (tenía igual o más partidarios que Freud), pero desestimó la lucha y tras la publicación por Freud (1914a) de *Contribución a la Historia del movimiento psicoanalítico* ("la bomba"⁴⁹⁹), dimite de su cargo y abandona la IPA.

⁴⁹⁸ Consultar su biografía en Anexo nº 24.

⁴⁹⁹ En la correspondencia con Abraham, Ferenczi y Jones, Freud llamaba a este escrito "la bomba". Y tuvo en realidad ese efecto, pues su publicación logró la dimisión de Jung como presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Tiempo de "bombas", ya que pocas semanas después se produce el atentado de Sarajevo, que cambiará la historia mundial. Actualmente todavía es difícil determinar exactamente lo que realmente sucedió en Sarajevo, aunque las actas del proceso judicial permiten reconstruir la planificación y ejecución del atentado. Los siete conspiradores carecían de cualquier experiencia en el manejo de las armas, y tan sólo por una extraordinaria sucesión de coincidencias lograron el éxito final para sus propósitos. A las 10'15 horas de la mañana, el cortejo de seis vehículos pasó ante el primer miembro del grupo, Mehmedbašić, que intenta apuntar desde la ventana de un piso alto, aunque no logra obtener un buen ángulo de tiro, decidiendo no disparar para no comprometer el éxito de la misión. El segundo miembro, Nedeljko Čabrinović, arrojó una bomba (o un cartucho de dinamita, según algunos informes) contra el vehículo del archiduque, pero falló el lanzamiento. Francisco Fernando, que cogió la bomba con sus propias manos, la lanzó fuera del vehículo; la explosión destruyó al vehículo que seguía al del archiduque, hiriendo gravemente a los pasajeros del mismo, así como a un policía y a parte del gentío de espectadores. Čabrinović tragó su cápsula de cianuro y se arrojó al río Miljacka, aunque la Policía lo sacó del río y fue golpeado por la gente antes de ser puesto bajo custodia policial.

Freud y los suyos retoman el poder. Abraham asume el cargo de "presidente en funciones", siendo designado por Freud ante el vacío de poder. El Comité actúa como un verdadero comité revolucionario en un cambio de régimen. Abraham es el encargado de preparar el próximo Congreso psicoanalítico, que tras la sangría interna, debería ser un congreso de reagrupamiento de las fuerzas psicoanalíticas fieles a Freud.

Pero entonces irrumpirá la guerra, la Gran Guerra, que lo paralizará todo. La IPA cesará en sus funciones como órgano internacional, ante un conflicto bélico en el que todos estaban implicados⁵⁰⁰. Las sociedades psicoanalíticas locales europeas, salvo la de Viena, mantendrán a duras penas sus actividades⁵⁰¹. En Viena se mantuvo la actividad de la SPV, aunque siempre bajo mínimos y determinada por el curso de la movilización de sus miembros. Pese a todo, el movimiento psicoanalítico internacional y su revista, el *Zeitschrift*, sobrevivirán a la guerra, sin grandes pérdidas personales.

Freud, durante la guerra vivirá un nuevo aislamiento personal, alejado de sus discípulos y con sus hijos varones en el frente. Presenciará el final del mundo victoriano del siglo XIX, su mundo.

4.1. CREACIÓN DE NUEVAS SOCIEDADES PSICOANALÍTICAS.

En el período que transcurre entre el Congreso de Nuremberg y el comienzo de la Primera Guerra mundial, se crearon cuatro nuevas sociedades locales psicoanalíticas: la de Nueva York, la Asociación Psicoanalítica Americana, la de Budapest y la de Londres. También se formaron pequeños grupos, en Odessa, Moscú, Munich y Leipzig, que no llegaron a constituirse en sociedades. Brevemente vamos a reseñar la creación de estas cuatro sociedades psicoanalíticas.

La cápsula de cianuro que había ingerido estaba caducada o bien tenía una muy escasa concentración de veneno, con lo que no había producido el efecto esperado. Por otra parte, contra lo que él esperaba, el río sólo contaba con 10 cm de profundidad, siendo pues imposible intentar el ahogamiento. Respecto de otros componentes del grupo terrorista, algunos huyen al escuchar la explosión, presumiendo que el archiduque ha sido asesinado. El resto de conspiradores no tuvo oportunidad de actuar, debido a los movimientos de la muchedumbre, y el atentado estaba a punto, pues, de resultar un estrepitoso fracaso. No obstante, el archiduque decidió encaminarse hacia el hospital para efectuar una visita a las víctimas de la bomba de Čabrinović allí ingresadas. Fue entonces cuando Gavrilo Princip (otro integrante del grupo de terroristas, que pensaba que el archiduque había fallecido en la explosión) ve el coche del archiduque Francisco Fernando pasar por las cercanías del Puente Latino. Princip alcanzó el vehículo y disparó por dos veces: la primera bala atravesó la puerta del vehículo, alcanzando a la archiduquesa en el abdomen; mientras que la segunda bala alcanzó a Francisco Fernando en el cuello. Ambos fueron inmediatamente dirigidos a la residencia del gobernador (y no al hospital, más cercano que dicha residencia), falleciendo unos quince minutos más tarde, a consecuencia de las heridas recibidas.

⁵⁰⁰ A excepción de los norteamericanos, que mantendrán su condición de "neutrales" hasta 1917.

⁵⁰¹ Las de Berlín, Budapest y Londres.

4.1.1. La Sociedad Psicoanalítica de Nueva York⁵⁰²:

Ernest Jones en 1908, poco después del Congreso de Salzburgo, se trasladó a Canadá llevando un proyecto claro: crear una gran sociedad matriz que englobase toda Norteamérica y Canadá⁵⁰³, para, más tarde, desarrollarla a través de creación de sociedades locales (Jones, 1955, 98):

Mi plan era que el nuevo organismo incluyera a los analistas de todo el país y que las Sociedades locales que se formaran posteriormente, con el propósito de realizar reuniones más frecuentes, se transformaran en ramas de la Asociación matriz.

Jones sería el secretario de la asociación y la presidencia recaería en Putnam, que pondría el prestigio. Jones sería el encargado de la organización y quien llevaría la dirección real. Pero Brill no aceptó el proyecto, y en febrero de 1911 funda la Sociedad Psicoanalítica de New York (SPNY), convirtiéndose en su presidente. De esta manera, la SPNY pasaba a ser la filial directa de la IPA en Norteamérica y Jones veía esfumarse sus planes de ser el hombre de Freud (y de la IPA) en Norteamérica⁵⁰⁴.

La SPNY se fundó con veinte miembros. Brill, presidente, y Onuf y Frink fueron nombrados vicepresidente y secretario, respectivamente. Desde el principio, Brill imprimió en la sociedad su sello personal, dirigiendo personalmente el funcionamiento de la SPNY. Él, que había tenido que luchar mucho para ser médico, se opuso siempre al "análisis profano" y cerró el psicoanálisis en Norteamérica a aquéllos que no fueran médicos. Lo cual no sólo suponía una selección profesional, sino una auténtica selección de clase social: en aquellos tiempos, en Estados Unidos, ser médico estaba ligado a determinadas condiciones socioeconómicas claramente diferenciadas: varón, frecuentemente de origen anglosajón, blanco y de clase social elevada.

Brill también fue muy selectivo en cuanto a la elección de los pacientes, aceptando sólo aquéllos que garantizaban buenos resultados y que eran adecuados a la técnica psicoanalítica⁵⁰⁵. Tenía en cuenta la edad, su capacidad mental y su personalidad. Por supuesto, los casos graves (casos psiquiátricos) y las psicosis, quedaban fuera del ámbito psicoanalítico. Eso hizo que el ámbito hospitalario no fuera un lugar de expansión del psicoanálisis, lo cual añadía un nuevo requisito a los posibles pacientes que, como los psicoanalistas, tenían que formar parte de las clases sociales pudientes.

⁵⁰² SPNY, en el texto a partir de ahora.

⁵⁰³ Canadá aún formaba parte del Imperio británico.

⁵⁰⁴ Freud no confiaba demasiado en Jones, por decirlo suavemente. Las cartas a Jung de 3-5-1908 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 187) y, sobre todo la del 12-7-1908 son muy elocuentes al respecto (Ibid., p. 207): "Jones me resulta un hombre enigmático. Me resulta extraño, incomprensible. ¿Oculta en su interior demasiado o bien demasiado poco? En todo caso no se trata de una persona sencilla, sino de un embustero intelectual (con lo que no quiero establecer un juicio moral) y que ha sido presionado y facetado por múltiples y diversas cosas y circunstancias. Mas, ¿y el resultado? ¿Demasiado admirador por una parte, demasiado oportunista, por otra?".

⁵⁰⁵ Todo lo contrario a la investigación y expansión propuesta por Freud en Nuremberg en 1910. Brill sólo analizó a 11 pacientes en veinte años de práctica (J. Schwartz, 1999, p.182).

A pesar de que años después, en la década de los treinta, se fue cumpliendo el plan de Jones y se creó una sociedad matriz que englobara a todas las sociedades locales (y, entre ellas, a la de Nueva York), el hecho es que la SPNY tomó la delantera y marcó el camino, durante las dos primeras décadas, del psicoanálisis en Norteamérica, determinando el funcionamiento de las siguientes asociaciones locales que se fueron creando (Boston, Chicago y Washington⁵⁰⁶). La SPNY marcó el devenir del movimiento psicoanalítico en Norteamérica. Sus planteamientos en contra del “análisis profano” fueron determinantes para el movimiento psicoanalítico internacional a comienzos de los años treinta, haciendo fracasar los planes de unificación y centralización que Eitingon, Freud y Ferenczi impulsaban desde la IPA, aspirando a un modelo común de formación sobre la base de los institutos psicoanalíticos, las clínicas gratuitas y la existencia del “análisis profano”. En suma, que el psicoanálisis tuviera una formación propia, separada de la medicina y que no se constituyera en una rama o especialidad de ésta, y que la terapia psicoanalítica estuviera al alcance de todos, para así extenderse y colonizar el resto de los trastornos mentales, dando así respuesta al malestar en la cultura occidental (compromiso social, aplicaciones, arte, religión, antropología, sociología).

4.1.2. La Asociación Psicoanalítica Americana.

Tras la creación de la SPNY, Jones no perdió el tiempo y se puso en contacto con el resto de analistas americanos que residían fuera de Nueva York. El nueve de marzo de 1911, en Baltimore, reunió a siete analistas que, junto con él, crearon la Asociación Americana Psicoanalítica⁵⁰⁷: Trigant, Burrow, J. T. McCurdy, G. L. Taneyhill, Adolf Meyer de Baltimore, Ralph Hamill de Chicago y G. A. Young de Omaha. Jones residía entonces aún en Toronto, Canadá.

La APA se incorporó, inmediatamente de manera oficial, al movimiento psicoanalítico internacional y fue aceptada por la IPA al mismo tiempo que la SPNY, durante el Congreso de Weimar (septiembre de 1911) y cuando, años después, la APA consiguió convertirse en sociedad matriz de Norteamérica, ya no existían las sociedades psicoanalíticas europeas⁵⁰⁸ (o su existencia era casi testimonial) y la IPA ya no tenía ningún poder administrativo ni podía marcar ninguna directriz a sus filiales.

4.1.3. La Sociedad Psicoanalítica de Budapest.

Ferenczi durante años fue el corresponsal de la SPV en Budapest. En los primeros años, intenta introducir el psicoanálisis entre los médicos, pero los resultados no sólo fueron nulos, sino que se ganó su hostilidad⁵⁰⁹.

⁵⁰⁶ Aunque en la de Washington se aceptó, desde el principio, analistas que no fueran médicos y si que se abordó la práctica hospitalaria.

⁵⁰⁷ A partir de ahora, en el texto, nos referiremos a la Asociación Psicoanalítica Americana por sus siglas: APA

⁵⁰⁸ A excepción de la sociedad inglesa, entonces refundada como Sociedad Psicoanalítica Británica.

⁵⁰⁹ Carta de Ferenczi a Freud del 22/3/1910 (E.Brabant, E.Falzeder y P.Giampieri-Deutsch, 1993a, p.198): “La noticia de la conspiración de los clínicos me ha afectado. Puede ser el comienzo de una cruzada en la que el clero y los “liberales” hagan causa común contra nosotros”.

Sin embargo, en los círculos intelectuales, literarios y artísticos, además de los sociólogos y pedagogos, se comenzó a reclamar información sobre psicoanálisis. Ferenczi optó entonces por una difusión más agresiva, multiplicando las conferencias encaminadas a la captación (Moureau-Ricaud, 2000a, 211). Logró ir consiguiendo adeptos, aunque no entre los médicos, que siguieron resistiéndose al psicoanálisis. El círculo que fue constituyéndose a su alrededor albergaba a musicólogos, juristas, filósofos y estudiantes (Erös y Giampieri, 1987,2).

En otoño de 1910, Ferenczi lleva a cabo un intento fallido de crear una sociedad psicoanalítica. No se desanima y en 1913 vuelve a la carga, motivado ahora por la necesidad de presentar en el Congreso de Munich otra sociedad más del lado de Freud, en medio del conflicto con Jung y la Sociedad de Zurich.

El 19 de mayo de 1913 se por fin constituye la Sociedad Psicoanalítica de Budapest⁵¹⁰, con tan solo cinco miembros. Como señala Moureau-Ricaud (2000a, 211), uno de ellos, Hugo Ignotus, escritor, es el que hace de público, y los otros cuatro serán los cargos⁵¹¹: Ferenczi es el Presidente; Hóllós, Vicepresidente; Radó, Secretario; y Lévy, Tesorero.

Poco después, ingresará en la SPBP un personaje fundamental para el desarrollo del psicoanálisis en Budapest: Antón Von Freund, adinerado empresario cervecero, doctor en filosofía, paciente y amigo de Freud, que, tras la guerra, se convertirá en el mecenas del movimiento psicoanalítico y llegará a ser miembro del Comité Secreto.

La SPBP crecerá muy lentamente hasta después de la guerra, pero será muy activa. El psicoanálisis tendrá una buena acogida en Budapest, eso sí, exceptuando a los médicos. Es digno de reseñar que a diferencia de Viena, los partidarios del psicoanálisis constituirán un grupo muy heterogéneo, abierto y en contacto con otros grupos científicos y culturales⁵¹².

Las conexiones políticas del grupo de Budapest fueron también muy acentuadas. Bastantes de sus miembros fueron simpatizantes o militantes socialistas, aspecto que tendrá especial relevancia más adelante, tras la guerra y la independencia de Hungría, y supondrá un factor decisivo para el auge del psicoanálisis en Budapest y en Hungría.

4.1.4. La Sociedad Psicoanalítica de Londres.

La Sociedad Psicoanalítica de Londres⁵¹³ se crea tras el IV Congreso Psicoanalítico Internacional, celebrado en Munich en septiembre 1913. Concretamente, se fundó el 13 de octubre de 1913, es decir, en pleno conflicto en el seno de la IPA.

⁵¹⁰ Nos referiremos a ella por sus siglas: SPBP.

⁵¹¹ Para ser aceptados como sociedad filial de la IPA, un grupo debía presentar, como mínimo, una estructura administrativa: presidente, vicepresidente, secretario y tesorero.

⁵¹² En Budapest no existía el antisemitismo reinante en Viena, siendo una ventaja para su aceptación.

⁵¹³ Al igual que las otras sociedades, nos vamos a referir a la Sociedad Psicoanalítica de Londres por sus siglas: SPL.

Jones (1955, 115) relata la creación de la sociedad: "La componían nueve miembros, de los cuales, empero, sólo cuatro habían practicado el psicoanálisis".

La fundación de la SPL fue posiblemente muy precipitada, y estuvo motivada por la política interna de la IPA y por la frustración de Jones, que había fracasado en su aventura americana. Como diría posteriormente Edward Glover (1968, 60)⁵¹⁴: "Jones tuvo pronto motivos para lamentar la formación precipitada de la London Society".

El grupo inicial fue presidido por Jones. Douglas Bryan actuó como Vicepresidente y M.D. Eder como Secretario. En total, eran nueve miembros de los cuales sólo habían practicado el psicoanálisis cuatro: Jones, Bryan, Eder y Forsyth. Poco después, ingresó Bernard Hart, cuya experiencia se limitaba a la práctica psiquiátrica convencional, y otros cinco miembros que se adhirieron, aunque residían fuera de Inglaterra (en Canadá, Irlanda, India y Siria)⁵¹⁵.

En su autobiografía, Jones (1959, 83) cuenta que las envidias afloraron desde el comienzo y el secretario, Eder, aceptó nuevos miembros poco convencidos, que al poco tiempo se pasaron al bando de Jung, como fue el caso de Long y Nicol. Incluso Eder estuvo cerca de convertirse en partidario de Jung. El conflicto interno, unido a la movilización militar de la mayoría de los miembros de la sociedad, provocó que la SPL suspendiera sus reuniones en 1915.

Jones retomó la labor asociativa tras la guerra, en 1919. En febrero de 1919 convocó a Bryan, Devine, Forsyth, Read, Stoddart, Millar y a Barbara Low para constituir la Sociedad Psicoanalítica Británica⁵¹⁶, a la par que disolvía la SPL. Jones fue elegido, de nuevo, presidente; Bryan, secretario, y Stoddart, tesorero (Winnicott, 1958, 425). Jones estaba decidido a no repetir lo ocurrido anteriormente y propuso, desde el principio, limitar el ingreso de nuevos miembros y exigir que estos tuvieran formación como analistas.

4.2. EL III CONGRESO PSICOANALÍTICO INTERNACIONAL: WEIMAR, 1911.

Pendiente aún de resolver la situación en la SPV tras la dimisión de Adler, se celebró en Weimar el III Congreso Psicoanalítico Internacional, los días 21 y 22 de septiembre de 1911. Fue el primero en tener realmente ese nombre en su convocatoria. Jung deseaba que el Congreso se celebrara en Lugano, en la Suiza italiana. Pero Abraham presionó y consiguió llevarlo a Alemania, a Weimar, la ciudad de Goethe.

⁵¹⁴ Edward Glover (1888-1972). Ver Anexo nº 24.

⁵¹⁵ Jones intentó, desde el principio de la fundación de la SPL, recubrir la falta de efectivos numéricos y cualificados, intentando atraer a prestigiosos científicos como Richard Havelock Ellis y William McDougall, que rechazaron la propuesta.

⁵¹⁶ A la que nos referiremos como SPBR.

Asistieron 55 personas y la IPA contaba ya con 106 miembros. Según Jones (1955, 96-97), el clima del congreso fue muy amistoso y resaltó especialmente la presencia de Lou Andreas Salomé⁵¹⁷, que se acababa de acercar al estudio del psicoanálisis (Andreas-Salomé, 1931, 16) y, poco después, se trasladó temporalmente a Viena. Fue su primer contacto con el movimiento psicoanalítico, al cual permanecería fiel hasta su muerte⁵¹⁸.

El trabajo más relevante entre los presentados fue el de Abraham *Sobre psicosis maníaco-depresiva* (Abraham, 1911). Freud presentó un *Anexo al caso Schreber* (Freud, 1911b)⁵¹⁹, donde exponía sus ideas acerca de la tendencia de la humanidad a crear mitos y afirmaba que el inconsciente no sólo contiene material reprimido, sino también vestigios de épocas primitivas, intentando acercarse a las posiciones de Jung respecto al “inconsciente colectivo”. Ferenczi, por su parte presentó *Papel de la homosexualidad en la patogenia de la paranoia* (Ferenczi, 1911b).

El Congreso transcurrió sin problemas y las decisiones más relevantes fueron: la reelección de Jung y Riklin como Presidente y Secretario respectivamente; y la integración del boletín oficial de la IPA, el *Korrespondenblatt*, en el *Zentralblatt*, pasando éste de ser revista mensual de la SPV, a ser órgano editorial único de la IPA.

4.3. CRISIS EN VIENA.

Entre septiembre de 1911 y noviembre de 1912, la SPV perderá a dos de sus fundadores: Adler y Stekel. Ambos dimitirán, tras un período de fuerte tensión interna en el seno de la sociedad, aunque sus dimisiones serán muy distintas.

Adler estaba desarrollando sus propias teorías respecto a la etiología de la neurosis y sobre la técnica de tratamiento. Propugnaba un psicoanálisis más plural, no sólo cerrado en las tesis freudianas, y más preocupado por las implicaciones sociales y políticas. Además, defendía un modelo de organización para la SPV completamente diferente al de Freud. El modelo organizativo de Adler se asemejaba más al de una organización científica o política abierta, reglamentada y organizada burocráticamente.

⁵¹⁷ Consultar biografía en Anexo nº 24.

⁵¹⁸ Poco antes había tenido una relación amorosa con el entonces psicoanalista sueco Poul Bjerre, con quien acudió a Weimar. Bjerre fue quien la introdujo en el psicoanálisis, y en fecha temprana, 1914, escribió un libro sobre la historia del psicoanálisis (P. Bjerre, 1914). Posteriormente fue miembro de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, antes de abandonar el psicoanálisis y derivar hacia posiciones cercanas a Jung.

Sobre Lou Andreas-Salomé es indispensable consultar, aparte de sus textos, su diario de 1912-13 (L. Andreas-Salomé, 1931), sus recuerdos autobiográficos (E. Pfeiffer, 1968) y sus correspondencias: con Freud (S. Freud y L. Andreas-Salomé, 1966), con Anna Freud (D. A. Rothe e I. Weber, 2006) y con Rilke (R. M. Rilke y L. Andreas-Salomé, 1981). Para adentrarnos en el estudio de su vida y su obra, contamos con los trabajos de H. F. Peters (1962) y S. Michaud (2000). Resultan indispensables, desde la óptica psicoanalítica, la necrológica que le dedicó Freud (1937b) y los capítulos que le dedican L. Appignanessi y J. Forrester (1992, pp. 265-298) y E. Rodríguez (1996b, pp. 107-123). En el Anexo nº 24 de este trabajo, incluyo un breve esbozo biográfico.

⁵¹⁹ En este texto Freud avanzaba algunas líneas de trabajo en las que estaban inmersas las ideas clave de *Tótem y Tabú* (Freud, 1913c), que estaba ya escribiendo por entonces.

Freud en cambio, estaba por una sociedad más cerrada, con fuerte participación y cohesión interna y en la cual, el debate científico predominara, fuera libre y no coartado por reglas burocráticas.

Adler, en su deseo de diferenciarse de Freud, también estaba muy preocupado por la prioridad intelectual y pretendía, desde hacía varios años abolir dos de las reglas fundamentales de las reuniones de los miércoles: El “comunismo intelectual” respecto a las ideas y la obligatoriedad de participar para todos los presentes, la urna.

La defeción de Adler fue mucho más importante que la de Stekel. Lo que se jugaba en el conflicto con Adler era el poder en la SPV, el modelo de organización y una manera de entender el psicoanálisis, completamente distinta. Con su dimisión, Adler arrastró a otros nueve miembros de la SPV, algunos firmes seguidores de las ideas de Adler, como Furtmüller; otros se marcharon porque estaban más de acuerdo con el modelo organizativo de Adler que con el de Freud (los socialistas Hilferding y Bach) o sencillamente, porque desaprobaban cómo se había llevado, por parte de Freud, esta cuestión⁵²⁰.

La marcha de Stekel fue totalmente diferente. Si bien creía compatibles las tesis de Adler y Freud, en lo teórico se mantuvo en la órbita de Freud. En realidad, desde Nuremberg ya había sellado junto a Adler su futuro en el movimiento psicoanalítico y cuando éste se fue de la SPV, la suerte de Stekel estaba ya decidida, aunque se mantuvo un año más, convencido de que lograría conciliar unas y otras posturas. Freud no toleró esta posición: en el enfrentamiento con Adler había que elegir, y Stekel se quedó en medio. Su último error fue presionar a Freud apropiándose del control del *Zentralblatt*. Le salió mal y no tuvo más remedio que dimitir, aunque se llevó consigo la revista, de la que siguió siendo el director. Vamos a detenernos brevemente en el desarrollo de estas dos dimisiones, tan distintas y de tan distintas consecuencias.

4.3.1. La “deserción” de Adler

Tras la revuelta de Nuremberg y las concesiones de Freud para sacar adelante la constitución de la IPA (y la elección de Jung como Presidente), Adler se encontró con el control de la SPV. Freud le cedió la presidencia y la dirección del *Zentralblatt*, aunque en realidad, Freud al dimitir no hizo sino reforzar su propio poder. El grupo sintió vértigo por la pérdida de su líder, y culpa por la rebelión que le había forzado a la dimisión. El grupo le pidió que siguiera al frente de alguna forma y Freud se inventó el cargo de “presidente científico”.

Adler tuvo prisa por ejercer el mando y quiso modificar inmediatamente el funcionamiento de la sociedad. Allí se vio que el traspaso de poder era ficticio. Nada cambiaría sin la aprobación de Freud, lo que hizo que las reformas impulsadas por Adler fueran tan matizadas que, en la práctica, realmente no existieron.

⁵²⁰ Otros que estaban cercanos a los postulados de Adler y no los entendían como incompatibles con los de Freud, no le siguieron en su marcha a pesar de ello. En esta situación se encontraban Federn y Hitschmann, dos de los más fieles y firmes “freudianos” de la SPV.

Por otro lado, Adler utilizó la presidencia para reafirmar sus nuevas teorías, grave error táctico, pues Freud, sin tener el lastre de tener que controlar la dinámica del grupo, estaba desde la presidencia científica mucho más cómodo y libre para poder criticar las ideas de Adler.

Ante la situación creada, Hitschmann, simpatizante de Adler pero totalmente fiel a Freud, propuso que se abriera un hondo debate científico, en el cual Adler expusiera con detenimiento sus ideas y valoraran su compatibilidad con las de Freud. Adler dio dos conferencias para exponer sus tesis, tituladas: "Algunos problemas en psicoanálisis" (Nunberg y Federn, 1967e, 110-118) y "La protesta masculina como problema central en las neurosis" (Nunberg y Federn, 1967e, 146-150). En sus conferencias, Adler cuestionaba y negaba la etiología sexual de las neurosis y el papel central del complejo de Edipo.

Después, las sesiones del ocho y el veintidós de febrero de 1911 se dedicaron a la discusión de las ideas de Adler. Freud desautorizó totalmente las ideas de Adler y estableció su incompatibilidad con las suyas y, por tanto, con el psicoanálisis. Dijo que Adler hacía una "psicología del yo" (ibíd, 152) y no psicoanálisis. Stekel buscó mediar entre ambas posturas, pero la situación se hizo insostenible. Adler, desautorizado, se vio en la obligación de dimitir el uno de marzo y Stekel, como vicepresidente, tuvo que acompañarle en la dimisión (ibíd, 181). Freud recuperó la Presidencia contando con Hitschmann de Vicepresidente. Adler siguió en la SPV y mantuvo su cargo de director de la *Zentralblatt*, lo cual ciertamente mantenía la tensión.

En el verano, Freud, cansado de esta situación, dio un de sus golpes de mano y sin conocimiento de Adler, escribió a los editores de la revista (el *Zentralblatt*), para pedirles que borraran su propio nombre de la revista si Adler la seguía dirigiendo. Adler, al conocer esta maniobra de Freud, se enfadó mucho e inmediatamente dimitió como director del *Zentralblatt* y como miembro de la SPV. Freud, entonces, quiso acercar posturas y se entrevistaron. "¿Por qué debo limitarme a trabajar siempre a su sombra?", fue la contestación de Adler (Sánchez-Barranco, 1999, 34). Freud notificó la dimisión de Adler en la Asamblea Plenaria Extraordinaria del once de octubre, primera reunión tras el verano (Numberg y Federn, 1967e, 274).

Para entonces, Adler ya había creado inmediatamente un grupo de seguidores e iniciado reuniones, ante lo cual, Freud, en la primera reunión del once de octubre (como revisamos anteriormente), planteó a los miembros de la SPV la necesidad de elegir: si se acudía a las reuniones de Adler suponía la exclusión de la SPV, nadie podía permanecer en ambas asociaciones.

El grupo de Adler se autonombró como "Asociación para el Psicoanálisis libre", lo cual colocaba al grupo de Freud en posición de ser el psicoanálisis "oficial u ortodoxo" (Freud, 1914a, 50).

El movimiento psicoanalítico salió más cohesionado de esta escisión, pero perdió numerosos y valiosos miembros, tanto intelectualmente como por los contactos políticos con el partido socialdemócrata. Años después, tras la caída del Imperio de los Habsburgo y la instauración de la República, los socialistas gobernarán Viena durante más de una década, "la Viena Roja".

El movimiento psicoanalítico lamentará la falta de apoyos y contactos políticos, y tendrá muchas dificultades para abrir el "Ambulatorium", la clínica psicoanalítica gratuita. Para Adler su militancia socialista le había cerrado las puertas al cargo de "privadozent" en la Universidad (cargo que Freud desarrollaba desde 1902), pero le facilitará en 1920, la apertura de las clínicas públicas de "Orientación para la infancia"⁵²¹ y el nombramiento de profesor en el Instituto Pedagógico del Estado de Viena en 1924⁵²².

4.3.2. El "asunto Stekel".

Una vez iniciado el camino de librarse de disidencias, Freud decide librarse de Stekel, autodenominado "el inquieto" en los comienzos de las "reuniones de los miércoles". A diferencia de Adler, las diferencias de Freud con Stekel no se asentaban sobre ninguna diferencia doctrinal. No desarrollará, ni entonces ni después, ningún tipo de teoría propia que chocara con los fundamentos del psicoanálisis freudiano.

Años después, en 1924, en respuesta a un intento de acercamiento de Stekel, Freud le respondió que sus diferencias eran de índole personal (su carácter y su conducta) y no deseaba reconciliarse con él, aunque reconocía que había sido fiel al psicoanálisis⁵²³.

Está claro que Freud no perdonó a Stekel su posición en Nuremberg y su alianza con Adler. Cuando estalló la polémica con Adler, Stekel intentó mantenerse equidistante y conciliar entre ambas posturas. Aquello decantó definitivamente a Freud: Stekel sobraba en la SPV. El pretexto que Freud necesitaba para expulsarle, se lo ofrecerá el propio Stekel que, si bien había dimitido como Vicepresidente de la SPV cuando Adler dejó la Presidencia, se mantenía como editor del *Zentralblatt*. Stekel mantenía una pésima relación con Víctor Tausk y, en mayo de 1912, manifestó no publicaría ni una sola línea en "su revista"⁵²⁴.

⁵²¹ Sobre estas clínicas, su fundación, organización y objetivos, ver: R. Siedler (1936).

⁵²² En ese momento, 1920, Adler será Vicepresidente del Primer Distrito de Viena por el Comité de los Trabajadores. Sin embargo, a finales de la década, Adler rompió con sus discípulos marxistas, Furtmüller, Wexberg y Sperber, que habían politizado, en su opinión, en exceso sus teorías (A. Sánchez Barranco, 1999, p.56).

⁵²³ Carta de Freud a Stekel (N. Caparrós, 1999, p. 510): "(...) Se equivoca si cree que le odio o le he odiado jamás. El hecho es que, tras una simpatía inicial –quizás recuerdo aún cómo nos conocimos-, tuve razones durante muchos años para estar enfadado con usted, sin dejar por eso de defenderle contra la animadversión de todos los que me rodeaban y que tuve que romper, tras haber sido víctima en cierta ocasión de un repugnante engaño suyo. Jamás mencionó esta ocasión –Zentralblatt- en sus cartas. Desde aquel momento perdí la confianza en usted, sin que después me haya dado base alguna para recuperarla.

También me opongo a su frecuente afirmación de que le rechacé en virtud de ciertas diferencias científicas. Esto suena muy bien en público, pero no se corresponde a la verdad. Fueron exclusivamente sus cualidades personales –definidas habitualmente como carácter y conducta-, las que imposibilitaron para mis amigos y para mí toda futura colaboración. Como no cambiará usted –ni siquiera lo necesita, pues la naturaleza le ha dotado de un grado insólito de autocomplacencia-, es improbable que nuestra mutua relación pueda ser alguna vez distinta de lo que fue durante los últimos doce años. No me irrita el hecho de que sus actividades médicas y literarias le ganen renombre. Admito que ha permanecido leal al psicoanálisis y que le ha sido de utilidad, pero también le ha hecho mucho daño".

⁵²⁴ Freud deseaba que Tausk se encargara de las reseñas bibliográficas del *Zentralblatt*, y se lo había pedido (ver carta de Freud a Ferenczi del 30/5/1912, en E.Brabant, E.Falzeder y P.Giampieri-Deutsch, 1993b, p.78). Para

Freud solicitó al editor de la revista, Bergmann, que retirara a Stekel como director. Stekel también había escrito al editor, ante lo cual, éste no quiso tomar parte en la disputa y anunció que se retiraría de la revista al finalizar el año.

El *Zentralblatt* quedó en manos de Stekel, pero Freud y Jung pidieron que nadie del movimiento psicoanalítico solicitara la revista ni escribiera en ella. Además, inmediatamente crearon el *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, dirigido por Ferenczi, Rank y Jones (Jones, 1955, 149-150).

Wilhelm Stekel dimitió el 6 de noviembre de 1912 como miembro de la SPV (Nunberg y Federn, 1975, 138). Nadie se fue con él, triste despedida de quien había sido el promotor de la creación de las "reuniones de los miércoles"⁵²⁵.

Herbert Silberer⁵²⁶, su principal seguidor, continuó en la SPV aunque acudía también a las reuniones de la asociación que Stekel había fundado, la "Asociación Independiente de Analistas Médicos". En 1920 intentó un acercamiento entre ambos grupos a través de una nueva revista de un editor americano, pero el intento fue desestimado (Fallend, 1997, 260).

Por su parte Stekel, pese a sus intentos de reconciliación con Freud, se opuso abiertamente a la apertura del Ambulatorium de Viena y no desaprovechó la ocasión que se le presentó, con el trágico caso del asesinato de Hermine Hug-Hellmuth, para cargar contra el psicoanálisis practicado por los "no médicos", contra el "análisis profano" (Leopold-Lowenthal, 1990). Esta es una de las razones que han quedado ocultas en el "asunto Stekel", puesto que éste siempre se opuso a la práctica psicoanalítica de los "no médicos", algo en lo cual chocó de pleno con Freud. Otro aspecto crucial fue la "prisa terapéutica" de Stekel (Fages, 1976, 104-106). Sus tratamientos breves se hicieron célebres entre los miembros de la SPV, que dudaban de los resultados que Stekel presentaba. Lo cierto es que Stekel diseñó un procedimiento de análisis abreviado, "método activo" (Fages, 1976, 105), que puede considerarse como un antecedente de la psicoterapia breve.

Tras su dimisión de la SPV, Stekel intentó un acercamiento al grupo de Adler y acudió como invitado a una de sus reuniones (Andreas-Salomé, 1931, 43). Stekel había seguido en contacto con Adler (aunque no acudía a las reuniones del grupo adleriano, dada la prohibición de la SPV) y éste estaba al tanto de sus maniobras para hacerse con el control de la revista internacional, el *Zentralblatt* (Andreas-Salomé, 1931, 21).

ampliar sobre la figura de Tausk, su obra, y su relación con Freud se pueden consultar los artículos del propio Tausk (1983), y también: P. Roazen (1969 y 1971) y A. Sánchez-Barranco y F. Balbuena Rivera (1998).

⁵²⁵ Ciertamente para entonces, en 1912, Stekel era poco apreciado por el resto de los miembros de la SPV. Sus mordaces críticas le habían creado enemigos y circulaban muchos rumores acerca de su falta de honestidad científica y personal: desde que se inventaba y ajustaba la presentación de casos, a los rumores sobre sus relaciones con sus pacientes femeninas (W. Reich, 1967. p. 95).

⁵²⁶ Sobre Herbert Silberer ver el capítulo "Sobre las nubes", en el libro de K. Fallend (1997, pp. 255-262).

Es importante reseñar que, ya en 1907, había hablado directamente de “pulsión de muerte” como uno de los dos componentes de la pulsión sexual (Nüberg y Federn, 1967a, 193-194)⁵²⁷.

La angustia como tal debe examinarse desde el punto de vista de la vida pulsional. No existen pulsiones aisladas: la pulsión sexual, por ejemplo, siempre está acompañada de dos pulsiones: la pulsión de vida y la pulsión de muerte. La pulsión de vida y la pulsión sexual a menudo se consideran idénticas. Cuanto más poderosa es la pulsión de vida, más desarrollado está el sentimiento de angustia. El coito, tal como lo demostró Swoboda, es sin lugar a dudas una muerte parcial. La neurosis de angustia consiste en la interacción de la pulsión de vida y la de muerte.

4.4. LA RUPTURA ENTRE FREUD Y JUNG.

La relación entre Freud y Jung cambió drásticamente a raíz del viaje a Estados Unidos. A pesar de ello, Freud siguió considerando que Jung era el hombre adecuado para ser su sucesor y para dirigir el movimiento psicoanalítico.

Después de aquello, Jung se mantuvo casi al margen de la preparación del Congreso de Nuremberg y de la fundación de la IPA. Todo el trabajo lo realizaron Freud y Ferenczi y, mientras, Jung no confirma su asistencia, está en América y no sabe si llegará a tiempo. En el momento de preparar el golpe de Nuremberg, Freud no sabe si los de Zurich, incluido Jung, estarán o no presentes. Esta situación empezó a sembrar las dudas en Freud. Jung estaba encantado de ser Presidente, pero no parecía dispuesto a dedicar sus esfuerzos a la IPA, ni que su cargo le apartase mucho de sus propios intereses.

En octubre de 1911, justo en pleno conflicto de Freud y Adler en la SPV, Sabina Spielrein llega a Viena con el firme propósito de hacerse miembro de la SPV y ganarse un puesto en el movimiento psicoanalítico⁵²⁸. Acaba de diplomarse en Zurich, con una tesis sobre la esquizofrenia (Spielrein, 1911), y ha roto su relación con Jung. Spielrein acude a la reunión y se presenta a Freud, con el cual hasta entonces sólo había intercambiado algunas cartas. El día anterior, en la reunión del miércoles veintinueve de noviembre, lee *La destrucción como causa del devenir* (Spielrein, 1912), en el cual sitúa el conflicto psíquico no entre la pulsión sexual y las pulsiones de autoconservación, sino entre la vida y la muerte, entre la pulsión sexual de vida y la pulsión de muerte⁵²⁹.

⁵²⁷ El propio Ferenczi apoyó planteamientos similares a los de Stekel en su ensayo de 1913 “El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios.” (S. Ferenczi, 1913a). Lou Andreas-Salomé (1931, p.190) expone cómo Ferenczi ya hablaba también de una “tendencia de muerte”. Por supuesto tenemos que recordar también el trabajo de Sabina Spielrein “La destrucción como causa del devenir” (S. Spielrein, 1912).

⁵²⁸ A. Carotenuto (1980, p. 247), entrada del diario de Spielrein (26/9/1910): “Sí, la primera meta que quiero alcanzar es la de asegurarme un puesto en la Asociación Psicoanalítica por medio del trabajo que estoy haciendo ahora y que espero que alcance el nivel. Aunque para mí es todavía más importante el segundo trabajo, “Sobre el instinto de muerte”.

⁵²⁹ Freud, poco dado a citar en sus escritos, citará a Sabina Spielrein años después en *Más allá del principio del placer* (S. Freud, 1920a, p. 53) como precursora de la pulsión de muerte. Durante años ese fue el único dato conocido acerca de Sabina Spielrein: “Sabina Spielrein, en un trabajo sustancioso y rico en ideas (1912), aunque

Paralelamente, Emma Jung incrementa su correspondencia con Freud, preocupada por el deterioro que percibe en la relación entre Freud y su marido⁵³⁰.

Jones (1955, 157) señala varios episodios claros, que jalonen la ruptura personal entre Freud y Jung durante 1912:

- El primero, el conocido como "Gesto de Kreuzlinger". Freud realizó un viaje sorpresa a Suiza, concretamente a Kreuzlinger, cerca del Lago Constanza, para visitar a Binswager, que acababa de sufrir una operación por un cáncer testicular. Esperaba reunirse allí también con Jung, pero éste no apareció. En realidad, Jung no había recibido la carta a tiempo y Freud supuso que no quiso encontrarse con él.

- El segundo hecho fue la serie de conferencias que Jung dio en Nueva York en septiembre de 1912, lo que obligó a retrasar el IV Congreso Psicoanalítico Internacional hasta septiembre de 1913. Jung tuvo un gran éxito, tras excluir los aspectos sexuales en sus exposiciones, y así hacer la teoría más aceptable a los americanos.

- El tercer hecho ocurrió en noviembre de 1912 en Munich, penúltimo encuentro personal entre los dos. Jung, como Presidente de la IPA, había convocado una reunión para tratar el problema surgido cuando Stekel se apropió del *Zentralblatt*, la revista internacional del movimiento psicoanalítico. Acudieron a la reunión Jung, Freud, Jones, Abraham, Ophuijsen, Riklin y Seif. La propuesta de Freud de reemplazar el *Zentralblatt* por el *Internacional Zetschrift* fue aceptada. Freud y Jung tuvieron una larga entrevista después del almuerzo y el profesor tuvo un desmayo tras criticar duramente a los suizos.

A las pocas semanas, Freud y Jung se intercambian varias cartas cada vez más beligerantes. En una de ellas, Jung le acusa de tratar a sus alumnos como a pacientes y crear así "hijos esclavizados o descarados granujas", en clara referencia a Stekel y Adler. Además, recuerda a Freud que él, Jung, sí está analizado, no como Freud, que "así no sale de su neurosis". Terminaba con toda una declaración⁵³¹:

Yo me mantendré públicamente con usted, mas conservando mis opiniones, y comenzaré, privadamente, a decirle en mis cartas lo que realmente pienso de usted. Considero este camino como el más honrado.

Tras la respuesta de Freud⁵³², en la cual se defendía de las acusaciones, pero sin entrar a atacar a Jung, el 3 de enero de 1912 ambos se cruzan sendas cartas, en las cuales

por desdicha no del todo comprensible para mí, ha anticipado un buen fragmento de esta especulación. Designa allí al componente sádico de la pulsión sexual como "destructivo".

⁵³⁰ Cartas de Emma Jung a Freud: 30/10/1911, 6/11/1911, 14/11/1911, y 24/11/1911, en W. McGuire y W. Sauerlander (1974).

⁵³¹ Carta de Jung a Freud del 18/12/1912 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, pp. 606-607).

⁵³² Carta de Freud a Jung del 22/12/1912 (ibid, 1974, 609): "No quiero establecer un juicio acerca de su reproche relativo a que aproveche el análisis para mantener a mis discípulos en una situación de dependencia infantil y que por ello soy responsable de su comportamiento infantil con respecto a mí mismo, así como

mutuamente se proponen “cesar su relación personal”⁵³³. Freud dio por cerrado el asunto y responde el 6 de enero, aceptando la propuesta de dar por terminada su relación personal (McGuire y Sauerlander, 1974, 612):

Me someteré a su deseo de cesar en nuestra relación personal, pues yo no impongo jamás mi amistad. Por lo demás, usted mismo será el que mejor sabrá lo que significa para usted este momento. «El resto es silencio»⁵³⁴.

acerca de cuanto fundamenta usted sobre ello, ya que todo juicio establecido para la propia defensa resulta muy difícil y no inspira confianza. Tan sólo quiero proporcionarle a usted material relativo a los fundamentos efectivos de sus reproches, para que los someta luego usted mismo a revisión. Estoy habituado a escuchar en Viena el reproche opuesto, es decir: que me ocupo demasiado poco del análisis de los «discípulos». En realidad, Stekel, por ejemplo, que desde hace aproximadamente diez años dejó mi tratamiento, no ha escuchado de mí ni una palabra acerca del análisis de su propia persona; y con Adler lo he evitado más cuidadosamente aún. Lo que he dicho acerca de ambos desde el punto de vista psicoanalítico fue manifestado a otros y sobre todo en una época en la que ya no tenían trato conmigo. No sé, por tanto, por qué se halla usted tan seguro en cuanto a admitir lo contrario”.

⁵³³ Cartas entre Freud y Jung del 3/1/1913 (ibíd., pp. 610-612):

“De su carta anterior tan sólo puedo contestar detenidamente a un punto. Su opinión de que trato a mis discípulos como si fuesen pacientes es comprobadamente inexacta. En Viena me hacen el reproche - contrario. Yo sería responsable de las fechorías de Stekel y Adler; mas en realidad, Stekel, que fue dado de alta del tratamiento hace unos diez años, no ha oído ni una palabra más de mí con respecto a su análisis y tampoco he empleado el análisis con Adler, que jamás fue paciente mío. Lo que yo haya podido manifestar desde el punto de vista analítico acerca de ambos, aconteció por otra parte y en su mayoría en una época en la cual no tenía ya trato con ellos. Aquí ha establecido usted con tanta ligereza la base de su construcción con el famoso «gesto de Kreuzlingen». Por lo demás, su carta no es para ser contestada. Crea una situación que depararía ya dificultades en la comunicación verbal y que por vía epistolar es completamente insoluble. Nosotros, los psicoanalistas, estamos de acuerdo en que nadie debe avergonzarse de su porción de neurosis. Mas aquél que grita incesantemente que es normal, mientras muestra un comportamiento anómalo, despierta la sospecha de que carece de conciencia de enfermedad. Le propongo, por tanto, cesar por completo nuestras relaciones privadas. Yo no pierdo nada con ello, puesto que desde el punto de vista afectivo hace tiempo que tan sólo estoy vinculado a usted por el fino hilo del continuado efecto de frustraciones anteriormente experimentadas, y usted tan sólo puede salir ganando, ya que en último término ha reconocido en Munich que una relación más íntima con un hombre actúa inhibitoriamente sobre su libertad científica. Quede usted por tanto en completa libertad y ahórreme los supuestos «servicios amistosos». Estamos de acuerdo en que el hombre ha de subordinar sus sentimientos personales a los intereses generales, dentro de su ámbito. Así, pues, usted no encontrará jamás motivo para quejarse a mí respecto de falta de corrección, cuando se trate de comunidad de trabajo y de la prosecución de metas científicas; puedo afirmar que tan poco motivo tendrá de ahora en adelante, como hasta ahora. Creo poder esperar, por otra parte, lo mismo de usted”. (carta de Freud).

“Aun cuando ha tomado usted evidentemente mi primera carta secreta o bien demasiado en serio o bien torcidamente, no dejo de enviarle mis amistosas felicitaciones por el Año Nuevo, dejando aparte el capítulo secreto. Mi deseo es que en el año que viene pueda progresar el movimiento psicoanalítico, no disminuido, sino incrementado en cuanto a su energía vital por corrientes contrapuestas. Ello corresponde, desde luego, a la vida. Cuando todo marcha sin tropiezos es cuando comienza la esclerosis. . “Mas no busco mi salvación en la rigidez” (Goethe, “Fausto” II, acto I, “galería secreta”. Nota mía). Le ruego que, cuando a usted le perezca bien, me comunique si renuncia a mis cartas secretas. Me puedo pasar sin ellas. Como es lógico, no es mi deseo molestarle. Pero si me permite usted un punto de vista amistoso, exijo reciprocidad y le proporcionaré a usted la misma ayuda psicoanalítica que usted me ofreció en tiempos. Ya sabe usted que en la comprensión de las verdades psicoanalíticas se llega exactamente tan lejos como con respecto a uno mismo. Si se tienen síntomas neuróticos, de algún modo faltarán la comprensión. En qué punto, es algo que han mostrado ya los acontecimientos. Así, pues, si yo, libre de toda máscara, estoy abiertamente contra usted, ello es por su bien, aunque duela. Creo que está por completo en claro mi honesta intención, de modo que no debo añadir más palabras. Lo restante es cosa suya”. (carta de Jung).

La relación personal y profesional está rota. Si Jung pensaba que podían separarse ambos aspectos, es que no conocía a Freud. La colaboración ya no es posible de ninguna manera. Lo único que queda por resolver es si Jung y los suyos se marcharán de la IPA o si se van los freudianos. La convivencia ya no era posible.

Tras el Congreso de Munich, Jung dimite de la redacción del *Jahrbuch* del cual también dimite Bleuler (ibíd, 1974, 624). Freud queda como director del anuario. En el siguiente número, publicado en julio de 1914, aparecen *Introducción del narcisismo* (Freud, 1914e) y *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1914a). En este escrito Freud ajustaba cuentas con Adler y Jung, y colocaba a ambos fuera del movimiento psicoanalítico. El efecto no se hizo esperar: en julio el grupo de Zurich abandonará la IPA y Jung presentará su dimisión como Presidente, enviando un manifiesto a los presidentes de las asociaciones locales (Faldezer, 2002, 279)⁵³⁵. La noticia le llega a Freud a través de Abraham el 25 o 26 de julio de 1914, el mismo día que Freud, que se encuentra de vacaciones, conoce el ultimátum de Austria a Serbia. El veintiocho de julio, Austria-Hungría declara la guerra a Serbia y bombardea Belgrado. La Primera Guerra Mundial, había comenzado.

4.5. EL “COMITÉ SECRETO”: PUNTO DE INFLEXIÓN.

Cuando se crea la IPA, Freud y Ferenczi entregan el poder a Jung, entronizándolo como “príncipe heredero”. Es un momento en que la relación entre Freud y Jung ya ha perdido el encanto de los primeros años. Además, el viaje a Estados Unidos había terminado por abrir una brecha entre los dos que ya nunca se cerraría.

Jung nunca se ocupó demasiado de sus obligaciones como Presidente de la IPA. Estuvo satisfecho de aparecer como sucesor e hijo intelectual de Freud, pero sentía que ese lugar frenaba su propio desarrollo profesional⁵³⁶. Es justo reconocer que Jung, a su vez, se jugó mucho en la alianza con Freud y con el psicoanálisis, alianza que terminó por costarle su puesto en el Hospital Burgholzi y su prometedora carrera como psiquiatra y profesor universitario. Su ruptura con Freud le sumió en una crisis personal cercana a la psicosis⁵³⁷. Pero también es cierto que Jung nunca fue un Presidente creativo, combativo y dedicado a la IPA, tal y como esperaba Freud. No aportó mucho en cuanto a vertebrar la organización, y siempre antepuso sus propios intereses personales y profesionales a sus obligaciones como presidente⁵³⁸.

⁵³⁴ Últimas palabras de Hamlet antes de morir (Shakespeare, “Hamlet”, V, II.).

⁵³⁵ Manifiesto que hasta hoy no ha sido encontrado, aunque no sabemos si está definitivamente perdido.

⁵³⁶ Cartas de Jung a Freud (3/3/1912) y de Freud a Jung (5/3/1912), en W. McGuire y W. Sauerlander (1974, pp. 558-561).

⁵³⁷ C. G. Jung (1961, pp. 178-207), G. Wehr (1985, p. 174) y D. Kaswin-Bonnefond (2006, pp. 73-76).

⁵³⁸ Jung, frente a Freud o Ferenczi, muy interesados siempre por la difusión y divulgación del psicoanálisis, siempre tuvo una idea elitista, casi “mística” del movimiento psicoanalítico: debía ser algo para “iniciados” y “semiscreto”: el conocimiento psicoanalítico no debía difundirse a un público que no estabuviere maduro para hacer buen uso de él. Esta línea del pensamiento de Jung se encuentra muy bien desarrollada en el libro de

Durante la presidencia de Jung (1910-1914), se celebraron dos Congresos internacionales que no fueron de los más productivos científicamente. El último que presidió, el de Munich (1913), fue además políticamente, muy convulso.

En cualquier caso, en el verano de 1912 Freud seguía esperando que Jung cambiara y finalmente pudiera ser realmente el sucesor que esperaba, pese a que la relación personal estuviera ya rota. Pero también empieza a pensar en la posibilidad de un movimiento psicoanalítico sin Jung. Ya en enero de 1912, Freud hace ver a Ferenczi que cada vez duda más de que Jung sea el sucesor adecuado y tantea la disposición de Ferenczi a sucederle. El húngaro se da por enterado, pero declina el ofrecimiento pues no quiere rivalizar con Jung⁵³⁹.

En marzo de 1912, Freud escribe una carta muy ilustrativa a Jung: "¿Cree usted de mí que estoy buscando a algún otro que pueda ser al mismo tiempo amigo, auxiliar y heredero o que espero encontrar tan pronto a ese otro?"⁵⁴⁰. Freud se debatía en la ambivalencia sobre Jung, y comenzaba a dudar entre elegir a Ferenczi o Jung (Wittenberger y Tögel, 1999, 10).

Decepcionado con Jung, empieza a prever una nueva deserción en un momento en que está fraguando la expulsión de Stekel en Viena.

En el verano, Freud decide trasladar el problema a sus seguidores más cercanos. En Julio de 1912 Freud escribe una carta a Jones, en la cual da a entender que él no va a solucionar el problema y que deben ser ellos los que tomen cartas en el asunto (Paskauskas, 1993, 194)⁵⁴¹:

Richard Noll (2004), *Jung, el Cristo ario*, y se plasmó posteriormente en la manera organizativa del movimiento jungiano.

⁵³⁹ Carta de Freud a Ferenczi 23/1/1912 (E.Brabant, E.Falzeder y P.Giampieri-Deutsch, 1993b, pp. 34-35): "Conocía su ambición (de Jung), pero esperaba tener esta fuerza a mi servicio gracias a la posición que le había proporcionado y en la que todavía le apoyo. La perspectiva de tener que hacerlo todo yo solo mientras viva, para luego no encontrar sucesores de igual fuerza, no es muy alentadora. Así pues, debo confesarle que no estoy nada sereno y que esta banalidad me pesa. De nuevo me apoyo en usted y espero con optimismo que no me decepcione. Pero quizás le esperen tiempos desagradables".

Respuesta de Ferenczi a Freud del 27/1/1912 (ibid, p. 36): "Actuaré en consecuencia con mi deseo de no decepcionarle, que podrá cumplirse si sus expectativas no me superan. En cuanto a mi relación con usted como persona y con el psicoanálisis, confío en mí. Pero, muy a mi pesar, soy también consciente de que mis fuerzas, así como mi posición personal y social, no me dejarán ser el sucesor que continúe la obra que usted empezó, al menos no el "sucesor de igual fuerza". (Al fin y al cabo, ¡no es lo que espera de mí!). Sin embargo, deseo poder contribuir mucho a promover la causa común mientras crezca mi libertad interior y lo permitan las circunstancias exteriores. Creo que también en lo referente a la sucesión debería ser fiel a su lema de "ananke" y tomarlo con resignación, si es necesario. Por más importante que sea un movimiento intelectual, a menudo se ve interrumpido por un estancamiento".

⁵⁴⁰ Carta de Freud a Jung del 5/3/1912 (W. McGuire y W.Sauerlander, 1974, pp. 560-561).

⁵⁴¹ Ver carta completa de Freud a Jones del 22/7/1912 (R. A. Paskauskas, 1993, pp. 193-194). Jones, acaba de volver fracasado de su aventura americana de colonizar Estados Unidos para el psicoanálisis. También para que Freud trate a su compañera, Loë Kahn, de su adicción a la morfina.

(...) ayer recibí una carta de Jung que no puede sino ser interpretada como una renuncia formal a nuestras hasta ahora amistosas relaciones. Lo siento, no tanto por motivos personales, sino por el futuro de la Verein y de la causa del Psicoanálisis, pero he resuelto dejar las cosas así y no intentar influir más en él. El Psicoanálisis ya no es asunto mío, sino que también les concierne a usted y a tantos otros.

La reacción no se hace esperar y, pocos días más tarde, Jones, Ferenczi y Rank se reúnen. Jones informa a Freud días después⁵⁴²:

Uno de ellos, me parece que Ferenczi, expuso su deseo de que un pequeño grupo de hombres pudiera ser meticulosamente analizado por usted, de manera que pudieran representar la teoría pura, sin adulteraciones debidas a complejos personales, y con ello construir un núcleo central no oficial.

Constatamos que, en realidad, la idea de crear una dirección colegiada surge de Ferenczi en una conversación con Jones y Rank, y Jones es quien transmite esta idea a Freud⁵⁴³. La respuesta de Freud es entusiasta, y el primero de agosto le escribe a Jones (Paskauskas, 1993, 197-198):

Lo que captó definitivamente mi imaginación fue su idea de un comité secreto compuesto por los mejores y más fiables de entre nosotros que puedan tomar a sus expensas el futuro desarrollo del Psicoanálisis y que defiendan la Causa contra accidentes y personas cuando no esté. Dijo que fue Ferenczi quien manifestó la idea, aunque pudo ser mía si estuviésemos en mejores tiempos, cuando esperaba que Jung pudiera concitar un círculo de este tipo alrededor de sí compuesto por los presidentes de las asociaciones locales. Ahora lamento tener que decir que una asociación así ha de formarse independientemente de Jung y de los presidentes electos. Deseo manifestar que sería más fácil para mí vivir y morir si sé que una asociación de este tipo es guardián de mi creación. Soy consciente de que existe un elemento infantil y tal vez romántico en este proyecto, pero quizás se pueda adaptar a las necesidades de la realidad. Dejaré que fluya mi fantasía y le legaré a usted la función del Censor.

⁵⁴² Carta de Jones a Freud del 30/7/1912 (R. A. Paskauskas, 1993, 195-196). Es interesante leer el resto del contenido de esta carta:

A veces me pongo un poco pesimista cuando miro alrededor a los hombres que tienen que liderar durante los próximos treinta años. Jung abdica de su trono; Stekel es obviamente imposible, hasta Rank puede tener impedimentos debido a consideraciones materiales a no ser que se pueda hacer algo por él; Ferenczi corre un gran riesgo con la *Gedankenübertragung* -ya sea verdadera o falsa-, y así con todos. Quizá esté equivocado al hablar así, pero no puedo evitar desear que las cosas en la cúpula, reunida en torno a usted, fueran más satisfactorias. Aun así hay signos de una cierta estabilización, y sin duda las cosas mejorarán dentro de uno o dos años. Ferenczi, Rank y yo tuvimos una pequeña conversación sobre estos asuntos generales en Viena. Se hallaban muy decepcionados con la actitud de Zúrich en esos momentos, e incluso pensaban que su fe en la causa no era lo que debería ser. Todos estuvimos de acuerdo en una cosa, que la salvación sólo podía estar en un autoanálisis sin tregua y llevado hasta el último de sus extremos, para eliminar las reacciones *personales* hasta donde fuera posible. Uno de ellos, me parece que Ferenczi, expuso su deseo de que un pequeño grupo de hombres pudiera ser meticulosamente analizado por usted, de manera que pudieran representar la teoría pura, sin adulteraciones debidas a complejos personales, y con ello construir un núcleo central no oficial de la Verein y servir como centro donde los demás (principiantes) pudieran acudir y aprender la obra. Si eso fuera posible sería una solución ideal.

⁵⁴³ Años después, Jones se atribuye la paternidad de esta idea y elimina a Rank de esa conversación E. Jones (1955, p.166), versión distorsionada y manipulada por Jones que es ratificada por P. Gay (1988, pp. 267-268) años después.

En primer lugar, tanto la existencia como la acción de ese Comité deberán constituir un secreto absoluto. Podría estar compuesto por usted, Ferenczi y Rank, entre quienes ha surgido esta idea. Sachs, en quien tengo una confianza ilimitada a pesar de lo poco que nos hemos conocido, y Abraham podrían ser incorporados más tarde, siempre y cuando todos estén de acuerdo.

Por mi parte será mejor que me mantenga al margen de sus promesas y compromisos mutuos: tenga la seguridad de que mantendré el más absoluto secreto y me sentiré agradecido por todo lo que ustedes han de comunicarme. No dejaré escapar una sola palabra sobre el asunto, ni siquiera con Ferenczi, hasta que me conteste. Cualesquier sean las cosas que el correr del tiempo nos depare, bien puede ser que el futuro portavoz y dirigente del movimiento psicoanalítico salga de este pequeño, pero selecto, grupo de hombres, en quienes estoy aún dispuesto a confiar, a pesar de mis recientes decepciones con la gente. Este plan podría ser un motivo más para mi próximo viaje a Londres.

El comité está en marcha. Freud ha retomado la vieja idea de Ferenczi al crear la IPA, un grupo directivo en lugar de una dirección personal (Ferenczi, 1911a, 182); pero la transforma como medio de combate, no contra los enemigos externos –tal y como planteaba Ferenczi– sino internos. Estrategia de Freud para retomar el poder y el control que había delegado. El comité será secreto (no se hará política abierta) y Freud decidirá quiénes estarán en él. El núcleo original serán Jones, Ferenczi y Rank. Posteriormente se sumarán Hans Sachs y Karl Abraham⁵⁴⁴.

Jones responde a Freud casi inmediatamente, el 8 de agosto (Paskauskas, 1993,199):

(...) Mi idea es que el consejo debería ser informal y no oficial y, por tanto, necesariamente secreto y en contacto lo más próximo posible a usted a efectos de críticas y también de instrucción. (...) Lo que tendremos que hacer será eliminar todas las excreencias de la teoría hasta donde sea posible y coordinar nuestras propias metas inconscientes con las demandas e intereses del movimiento. Sería imposible hacerlo concienzudamente sin su guía constante, ya que supongo que, estrictamente hablando, usted es la única persona en la que esta coordinación es completa.

Cuando tenga la oportunidad de hablar con Ferenczi y Rank, espero poder saber lo que opinan de este asunto. En nuestra conversación el único tema que se trató, creo que lo planteó Ferenczi, fue la posibilidad de que unos cuantos hombres fueran analizados por usted para que pudiesen servir como representantes en diferentes lugares para enseñar a los principiantes. La idea de un pequeño cuerpo unido, designado, como los paladines de Carlomagno, para guardar el reino y el programa de su maestro, fue producto de mi propio romanticismo, y no me atreví a hablar de ella a los demás hasta habérsela presentado a usted. Tendremos que discutir seriamente toda la situación cuando vengan a Londres.

Freud, aparentemente, deja el asunto en manos de Jones:

(...) Me alegra saber que el gusto por la aventura no está restringido a mi propio y fantástico ser. Tal vez le diga algo del asunto a Ferenczi cuando le vea, pero en su conjunto pienso dejárselo a usted, lo que nos dará material privado de distracción cuando estemos en Londres⁵⁴⁵.

⁵⁴⁴ Abraham no tendrá noticia hasta mayo de 1913, con el Comité ya organizado.

⁵⁴⁵ Carta de Freud a Jones del 11/08/1912 (R. A. Paskauskas, 1993, p. 201).

Ferenczi entra en juego. Vamos a seguir este diálogo entre Ferenczi- Freud-Jones- Abraham a través de sus cartas.

Ferenczi a Freud (6/8/1912):

Después de todas las noticias que tenía del comportamiento de Jung, su declaración de guerra abierta, si bien podía causarme pena, no me iba a sorprender (...) Me alegro mucho de que le dé tan poca importancia a la deserción de Jung. Esto me demuestra que ha desistido definitivamente de crear a la fuerza un sucesor personal y que deja que decida el destino, después de que hizo todo lo que pudo por el psicoanálisis.⁵⁴⁶

Freud a Ferenczi (12/8/1912):

Respecto al futuro inmediato, sólo tengo que decirle que le he encargado a Jones la reserva de lodgings para nosotros, como él había ofrecido, y además de esto, he invitado a Rank⁵⁴⁷ a que pase con nosotros la semana en Londres (...) En cuanto a las ciencias se refiere, puedo decirle que el Psicoanálisis permite suponer dos estadios primitivos de la organización humana: la horda del padre y el clan de los hermanos. En el último se instaura la primera religión, el totemismo, que no es otra cosa que la obediencia posterior de los preceptos de la primera fase. Así, primero se superó al padre, pero como los hermanos unidos se convirtieron todos poco a poco en padres, el padre volvió, probablemente como dios⁵⁴⁸ (...) Puede que en Londres obtengamos alguna consecuencia de la conversación que usted mantuvo con Jones sobre la constitución de un comité secreto de supervisión del desarrollo del psicoanálisis.⁵⁴⁹

Jones a Freud (18/9/1912):

Mi impresión es que las divergencias científicas de Jung no resultarán ser muy serias, pero usted podrá juzgar mejor, y espero ansiosamente saber lo que opina al respecto (...) La relación de Jung con la Verein es otra cuestión totalmente distinta, y parece que nunca podrá ser satisfactoria en el sentido que usted había esperado. Él cree firmemente que los grandes hombres se resienten de un excesivo contacto con seguidores; cree que eso le ocurre a usted, y piensa evitar correr el mismo peligro aislándose más o menos del resto (y revistiéndose de un manto divino e impenetrable de misterio!). Esto explica en gran medida su actitud hacia todos nosotros. Su esposa cree que además existe una competencia entre el interés personal en otros autores (*Libidobesetzung*) y su propio trabajo privado, que considera más importante.

No podemos tener una monarquía a no ser que exista un hombre lo suficientemente fuerte para ser rey, y que además lo quiera ser. Quizás la mejor solución, después de todo, sería tener un presidente que cambie cada año, meramente como administrador, con un comité central fuerte de unos seis, que dirigiría la campaña, organizaría las fuerzas y formularía los planes ¿Cuál es su opinión de esto?⁵⁵⁰

⁵⁴⁶ Carta de Ferenczi a Freud del 6/8/1912 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993b, p.101).

⁵⁴⁷ El viaje estaba consagrado a estrechar las relaciones entre Rank y Ferenczi como prueban cartas inéditas de Freud a Rank del 11, 18 y 25 de agosto de 1912 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1993b, p. 105) (n. del a.).

⁵⁴⁸ Tesis central de los dos últimos capítulos de “Tótem y tabú” publicados en 1913.

⁵⁴⁹Ibíd., p.104.

⁵⁵⁰ R. A. Paskauskas (1993, p. 211).

Freud a Jones (22/9/1912):

Si él (Jung) se cree tan grande como usted le describe, no servirá para trabajar con nosotros y se convertirá en un peligro para nuestra obra. Cuando no respondió como presidente con prerrogativas ilimitadas, es seguro que no lo hará mejor después de que sus poderes se vean restringidos, y parece improbable que acepte continuar como miembro ordinario. Pero creo que es mejor dejar todo este asunto de la presidencia a usted y a su consejo. Parece que lo organicé mal; ahora pueden ustedes intentar tener más éxito.⁵⁵¹

Freud a Abraham (13/5/1913):

Me he enterado, con gran satisfacción de que se escribe con Rank acerca de nuestros asuntos. Estoy políticamente paralizado y veo que toda la esperanza del psicoanálisis, tal como lo entendemos, está puesta en la unión de las cuatro o cinco personas entre las cuales parece contarse que están más cerca de mí.⁵⁵²

Conviene detenernos brevemente y reseñar el contexto de relaciones personales en el momento en que está creándose el comité, ya que es una situación muy delicada:

- Freud lleva más de un año y medio en luchas intestinas en la SPV. Tras la marcha de Adler, Freud ya no aguanta más a Stekel y está preparando su expulsión (el incidente con Tausk, que será la excusa, es diseñado expresamente por Freud). Pero lo que no estaba previsto es que conllevaría la pérdida del *Zentralblatt*.
- La relación personal Freud-Jung está rota.
- Jung tiene muchos problemas y acaba de romper otras dos relaciones personales importantes para él: Sabina Spielrein y Bleuler.
- Freud comienza el tratamiento de Loe Kahn (pareja de Jones) y de Elma Palos.
- Ferenczi está intentando desligarse de Elma Palos, tras la "mediación" de Freud, y dar por terminado su análisis con ella.
- Ferenczi descalifica a Jones ante Freud; y Jones a Ferenczi y Rank.
- Poco después, junio de 1913, Freud rechaza analizar a Jones y se lo remite a Ferenczi.

El contexto científico es la redacción de *Tótem y Tabú*. Freud comienza su publicación por partes en 1912, publicando las partes 1 y 2. La "horda salvaje" y la "comida totémica" (los asuntos centrales de este mito freudiano) sólo se desarrollarán en la 3^a parte del libro, que se publica a principios del 1913.

Tras la ruptura definitiva de Freud con Jung (en enero 1913), éste continúa como presidente y van a surgir dos opciones diferentes para la sucesión: buscar un nuevo sucesor o que el sucesor sea una dirección colegiada. Freud tomará la segunda opción.

⁵⁵¹ Ibíd, pp. 213-214.

⁵⁵² E. Faldezer (2002, pp. 193-194).

Paskauskas (1993, 214) señala que éste es un momento significativo política e históricamente, pues Freud traslada las decisiones relativas a la presidencia de la IPA al llamado “Comité secreto”⁵⁵³, que Jones preside desde su creación⁵⁵⁴, “su consejo” como le dirá Freud (ibid., p.214):

Pero creo que es mejor dejar todo este asunto de la presidencia a usted y a su consejo. Parece que lo organicé mal; ahora pueden ustedes intentar tener más éxito.

Rodrigué (1996b, 102) y Ferschtut (2002, 274)⁵⁵⁵ han señalado la continuidad entre este grupo y el grupo inicial de las “reuniones de los miércoles”. El grupo, entonces y ahora, debía ser clandestino. Podríamos alargar el paralelismo a finales de la siguiente década, con el grupo, también secreto, de “analistas marxistas” coordinados por Fenichel, el grupo de las “Rundbriefe”.

⁵⁵³ Freud convertirá el Comité Secreto también en el “Comité de los señores de los anillos” cuando, poco después, encarga un anillo con una piedra engastada, similar para todos sus miembros. Para profundizar en la tradición de los anillos y sobre su transmisión consultar P. Grosskurth (1991).

⁵⁵⁴ Jones desde 1912 es presidente del “Comité Secreto”, pero tardará en alcanzar la presidencia de la IPA. Tomará el cargo en funciones en 1919, pues el presidente electo en el V Congreso (1918), Ferenczi, no pudo ejercerlo por problemas políticos; y el secretario, Von Freund, falleció. Jones fue luego elegido en La Haya (VI Congreso, 1920) y reelegido en Berlín (VII Congreso, 1922) dejando la presidencia de la IPA en manos de Abraham en 1924 (VIII Congreso, Salzburgo). En 1932 retoma la presidencia de la IPA en el XII Congreso, celebrado en Wiesbaden, presidencia que mantendría hasta 1949. Es decir, que Jones, que presidía el Comité secreto hasta su disolución en 1927, ejerció la presidencia de la IPA durante las décadas de los veinte y treinta, salvo el periodo de Abraham y Eitingon (1924-1932).

⁵⁵⁵ Ferschtut (2002, p.268) retoma los trabajos de Bion (1959 y 1970) para analizar el Comité. Bion teorizó sobre la relación entre el líder místico y el grupo: el grupo necesita un líder que lo aliente y éste un grupo que lo contenga y lo proteja de amenazas externas. Esto es especialmente acusado en los grupos secretos religiosos y políticos, grupos fuertemente unidos para la expansión de una nueva fe, de una idea (p.e. “la idea” de los anarquistas). En este caso tendríamos también “la causa” freudiana⁵⁵⁵. Ferschtut (2002, 274), que también se apoya en el trabajo de Romano (1997) que describe un nuevo “supuesto básico” que agregar a los tres establecidos por Bion (dependencia, apareamiento y ataque-fuga), el *supuesto básico de la Omertá*:

“(...) una condición emocional en la vida del grupo, ante la cual, y por momentos, éste se comporta como frente a la existencia de un secreto, que nunca aparece real y claramente, siendo siempre vago e inseguro. Esto genera entre los miembros, la sensación de que en el aire hay algo peligroso para la vida de todos, que debe ser escondido u ocultado. La motivación es inconsciente y la idea del secreto también. No es necesaria la existencia de un secreto real, o no se sabe con certeza si lo hay verdaderamente, pero en todo caso existe la convicción de que tal como se va desarrollando la dinámica grupal, debe de haberlo. De eso no se habla. El supuesto se pone en evidencia durante momentos especiales del funcionamiento grupal, sugiriendo el hecho de que el grupo parece reunirse con la expresa finalidad de mantener un secreto; más aún, el grupo existe en tanto se supone que hay un secreto para mantener (...) El sentimiento predominante que une a los miembros, es el de la sospecha disfrazada de confianza. La Omertá no funciona contra el grupo sino que es un particular modo patológico de defenderlo y, más aún, a veces es un modo perverso de preservarlo. Además de ser una escondida necesidad narcisística, es una ley que no debe transgredirse. El supuesto básico de la Omertá es el de no revelar”.

Abadí (1959a, pp. 408-410) definió al grupo psicoanalítico como “un grupo secreto que reprime su condición de tal”, y que contiene toda la fenomenología de las sociedades secretas (Abadí, 1959b), disimulada y sustituida, sin embargo, por ciertos rasgos derivados de la negación y de la represión, que el grupo hace por su condición de grupo esotérico. En ese sentido el grupo se constituye en sociedad secreta, precisamente para protegerse y preservarse del ataque del perseguidor.

Ferenczi, que siempre tuvo como opción la idea de una dirección colectiva de "los mejores y más fieles", cuando sugiere esta idea a Jones en 1912 ha evolucionado su planteamiento y pone el dedo en la llaga, al señalar que ese grupo deberá estar compuesto "por los más y mejor analizados", señalando que ése es el punto clave en las relaciones entre analistas⁵⁵⁶. Jones se entusiasma con esa idea: Freud analizaría a todos los integrantes del grupo y ellos serían los formadores de la siguiente generación⁵⁵⁷. El error de Ferenczi fue aceptar que ese grupo fuera secreto, pero él, el único miembro del comité inicial analizado por Freud, no podía oponerse si Freud estaba de acuerdo⁵⁵⁸.

⁵⁵⁶ Ferenczi había expuesto en su conferencia de Nuremberg (S. Ferenczi, 1911a, p. 182): "(...) el control de estos afectos egoístas resulta favorecido por la vigilancia mutua. Los miembros que hubieran recibido una formación psicoanalítica serían, pues, los más apropiados para fundar una asociación que reuniera las ventajas de la organización familiar con un máximo de libertad individual. Tal asociación debe ser una fórmula en la que el padre no detente una autoridad dogmática, sino sólo la que le confieren su capacidad y sus actos; donde sus declaraciones no sean ciegamente respetadas, como si se tratara de decretos divinos, sino que se sometan, como todo lo demás, a una crítica minuciosa; donde él mismo acepte la crítica sin susceptibilidad ridícula ni vanidad, como un "*pater familias*", un presidente de asociación de nuestros días".

En 1912 (carta de Jones a Freud del 30/7/1912 [R. A. Paskauskas, 1993, 195-196]): "(...) Ferenczi, expuso su deseo de que un pequeño grupo de hombres pudiera ser meticulosamente analizado por usted, de manera que pudieran representar la teoría pura, sin adulteraciones debidas a complejos personales, y con ello construir un núcleo central no oficial de la Verein y servir como centro donde los demás (principiantes) pudieran acudir y aprender la obra. Si eso fuera posible sería una solución ideal".

F. Ulloa (1991, pp.153-155) contrapone las dos modalidades institucionales planteadas en la creación del Comité: La "pureza" buscada por Ferenczi y la "lealtad" propuesta por Jones.

⁵⁵⁷ Carta de Jones a Freud del 7/8/1912 (ibid., pp. 199-200): "En nuestra conversación, el único tema que se trató, creo que lo planteó Ferenczi, fue la posibilidad de que unos cuantos hombres fueran analizados por usted para que pudiesen servir como representantes en diferentes lugares para enseñar a los principiantes. La idea de un pequeño cuerpo unido, designado, como los paladines de Carlomagno, para guardar el reino y el programa de su maestro, fue producto de mi propio romanticismo, y no me atreví a hablar de ella a los demás hasta habérsela presentado a usted".

Modelo de formación iniciático y esotérico, característico de las sociedades secretas y los grupos clandestinos y perseguidos. Cercano además, paradójicamente, a las propuestas de Jung en 1910, sobre si sólo aceptar en formación a los "iniciados".

⁵⁵⁸ Freud analizó posteriormente a Sachs, Rank y Eitingon. Jones nunca consiguió analizarse con Freud, que le derivó a Ferenczi. Esta es una de las innegables razones que explican la animadversión posterior de Jones hacia Ferenczi, y que producirán el ocultamiento y ostracismo de la figura de Ferenczi, y de su trabajo, en el movimiento psicoanalítico posterior. Ocultamiento que llega hasta nuestros días. Hacia el final de su vida Ferenczi reprochará a Freud el no haberle analizado la transferencia negativa, razón por la cual había quedado atrapado en la posición de "hijo" y en la incapacidad de oponerse a Freud (S. Ferenczi, 1932 [1988], pp. 248 y 251): "Contra todas las reglas técnicas establecidas por él mismo, adoptó a Dr. Ferenczi, como un hijo. Como lo supe por él mismo, lo consideraba como el heredero más acabado de sus ideas. Y finalmente se transformó en el delfín declarado, con la perspectiva de hacer su entrada solemne en América (es algo parecido a lo que Freud parece haber esperado, en su tiempo, de parte de Jung); (...) Las ventajas de la obediencia ciega eran: 1) pertenecer a un grupo distinguido porque en tanto garantizado por el rey, esto me otorgaba dignidad de mariscal en jefe. (Fantasía de príncipe heredero.) 2) Se aprendían de él y de las modalidades de su técnica, diferentes cosas que volvían la vida y el trabajo más cómodos: permitían retirarse tranquilamente, sin emoción, apoyarse imperturbablemente sobre el hecho de saber más sobre las teorías, buscar y encontrar las causas del fracaso en el paciente, sin considerar en eso nuestra parte".

Freud, respondía en 1937 (cuatro años después de la muerte de Ferenczi) en "Análisis terminable e interminable" (S. Freud, 1937a, 224): "Un hombre que ha ejercido él mismo el análisis con gran éxito juzga que su relación con el hombre y con la mujer -con los hombres que son sus competidores y con la mujer a quien a mano está, empero, exenta de estorbos neuróticos, y por eso se hace objeto analítico de otro a quien considera superior a él. Este alumbramiento crítico de su persona propia le trae pleno éxito. Desposa a la mujer amada y se convierte en el amigo y el maestro de los presuntos rivales. Así pasan varios años, en los que permanece

La idea de Ferenczi no era ésa. En su ponencia de 1910, se vislumbraba un modelo de dirección colectiva de la IPA, basado en el gobierno de los mejores, pero no una dirección oculta, secreta y en la sombra. La idea de un comité secreto es obra de Freud, y Jones es su ejecutor, y si bien podría justificarse como estrategia política de toma de poder cuando la dirección la ocupaba Jung, no se justifica tras su dimisión en 1914. Sin embargo, el Comité se mantuvo como órgano secreto de dirección del movimiento hasta 1927⁵⁵⁹.

En 1912, en plena ruptura con Jung, Freud, cansado de decepciones y luchas, optó por una política de dirección oculta y tutelar desde la sombra. El precio fue una asociación en permanente minoría de edad, que no podía desligarse del padre creador y llegar a ser adulta. Aquella decisión conllevo que las rencillas y luchas sucesorias fueran el caldo de cultivo permanente⁵⁶⁰. Freud quiso evitar las luchas entre sus discípulos evitando elegir un sucesor. Pero el resultado fue el contrario: al no existir ese sucesor, las luchas dentro del Comité, por ganar el amor del padre, de Freud, y por ser "el sucesor", fueron la constante y terminaron autodestruyendo el comité y la relación entre sus miembros.

El Comité Secreto va a marcar un antes y un después en la historia del movimiento psicoanalítico, que, desde entonces, estará más preocupado de vigilar la pureza doctrinal y controlar la organización, que de implicarse en la expansión psicoanalítica. Marca un punto de inflexión en el proceso de institucionalización del movimiento y del psicoanálisis. La IPA, creada para proteger "la causa" y extenderla, estará desde entonces más preocupada por sostenerse, por perpetuarse y reproducirse como institución⁵⁶¹ que por crecer y extenderse.

también imperturbado el vínculo con su antiguo analista. Pero luego, sin ocasión externa registrable, sobreviene una perturbación. El analizado entra en oposición con el analista, le reprocha haber omitido brindarle un análisis integral (*vollständig*). Es que habría debido saber, y debió tenerlo en cuenta, que un vínculo transferencial nunca puede ser meramente positivo; tendría que haber hecho caso de la posibilidad de una trasferencia negativa. El analista se disculpa diciendo que en la época del análisis no se notaba nada de una trasferencia negativa. Pero aun suponiendo que hubiera descuidado unos levísimos indicios de esta última -lo cual no estaría excluido, dada la estrechez del horizonte en aquella temprana época del análisis-, seguiría siendo dudoso que tuviera el poder de activar por su mero señalamiento un tema o, como dice, un «complejo», mientras éste no fuera actual en el paciente mismo. Para ello, sin duda habría necesitado emprender alguna acción contra el paciente, una acción inamistosa en el sentido objetivo. Y además, no toda buena relación entre analista y analizado, en el curso del análisis y después de él, ha de ser estimada como una trasferencia. Existen también -siguió diciendo el analista- vínculos amistosos de fundamento objetivo y que demuestran ser viables".

⁵⁵⁹ Probablemente no habría existido ningún problema importante en variar hacia una dirección colectiva la presidencia de la IPA desde 1914, más aún teniendo en cuenta que Freud nunca quiso aceptar ser presidente de la IPA. Aunque lo cierto, paradójicamente, es que cuando se disolvió el Comité en 1927, se abrió una crisis en el movimiento psicoanalítico internacional. Crisis que ya no podrá solucionar Freud.

⁵⁶⁰ Como mostró W. R. Bion (1970), si hay un equilibrio entre las partes, el líder y grupo, ambas crecen y se produce una buena mutualidad; cuando no es así, se ponen en marcha procesos inconscientes de destrucción, como sucedió en el Comité.

⁵⁶¹ Eitingon, otro de los miembros del Comité, intentará durante la segunda mitad de la década de los veinte, ya sin el Comité secreto y desde la Presidencia oficial de la IPA, conseguir que ésta siguiera el modelo de formación que él había puesto en marcha en Berlín y convertir la IPA en el verdadero centro de toma de decisiones del movimiento; que, por fin, ella fuera la impulsora y marcará los objetivos del movimiento.

Lo instituyente disminuye y se detiene; lo instituido toma el mando⁵⁶². Puede que El Comité Secreto fuera una buena idea para retomar el poder y evitar la ruptura de la IPA, pero, al mantener su carácter secreto tras recuperarlo, atrapó a la propia institución (la IPA) en una dinámica de control y poder, nada propicia para la expansión y crecimiento del psicoanálisis.

No es casual que uno de los conflictos importantes en el seno del Comité, conflicto que significativamente omite Jones en la biografía de Freud, fue el de la “cuestión homosexual” (Lieberman, 1985, 212): la aceptación o rechazo de candidatos a analista, que fueran homosexuales dividió al Comité, ya en 1921⁵⁶³. Jones se opuso a la aceptación de un analista homosexual en la Sociedad Psicoanalítica Holandesa: “Los holandeses me preguntaron hace un tiempo por la conveniencia de admitir como miembro a un doctor conocido manifiestamente como homosexual. Yo se lo desaconsejé”⁵⁶⁴. Freud y Rank respondían:

Discrepamos de tu planteamiento respecto a la admisión de homosexuales, querido Jones, es decir, que no queremos excluir por principio a este tipo de personas, ya que, por otra parte, tampoco aprobamos su persecución judicial. En nuestra opinión, la decisión en tales casos debería basarse en una valoración individual de las cualidades de la persona⁵⁶⁵.

Sorprendentemente, Ferenczi se puso en esta ocasión del lado de Jones:

Por el momento sería mejor rechazar por principio a todos los homosexuales manifiestos; generalmente, son demasiado anormales⁵⁶⁶ (Ferenczi).

En cuanto a los homosexuales manifiestos, estoy de acuerdo con Ferenczi, aunque el caso es muy excepcional, pues cuesta imaginarse cómo podrían llevar a cabo un profundo análisis con la comprensión debida. A eso se añade que nuestra condena de la penalización de la homosexualidad no cambia el hecho de que el mundo lo considere un crimen abominable, cuya perpetración por parte de alguno de nuestros miembros nos comprometería seriamente⁵⁶⁷ (Jones).

El Comité, al estar más centrado en la política interior, el control de la IPA y el evitar disidencias, hizo olvidar el objetivo de la expansión, lo detuvo, y eso se mostró claramente en la incapacidad para gestionar las propias tensiones.

⁵⁶² Utilizando estos términos, “instituyente” e “instituido” en el sentido que le dan R. Lourau (1970) y G. Lapassade (1973).

⁵⁶³ Esta polémica se ha mantenido viva, aunque oculta, en el movimiento psicoanalítico. En 1999 la IPA aprobó una “disposición general antidiscriminatoria” que evitó pronunciarse explícitamente sobre la cuestión de rechazar toda discriminación hacia analistas, o candidatos, homosexuales. Es interesante revisar la “Carta editorial” de D. Widlöcher (entonces Presidente de la IPA) en 2001 (D. Widlöcher, 2001, pp. 4-5).

⁵⁶⁴ Circular de Jones del 1/12/1921 (G. Wittenberger y Ch. Tögel, 2001, pp. 204).

⁵⁶⁵ Circular de Freud y Rank del 11/12/1921 (ibíd., 207).

⁵⁶⁶ Circular de Ferenczi del 11/12/1921 (ibíd., p. 213).

⁵⁶⁷ Circular de Jones del 21/12/1921 (G. Wittenberger y Ch. Tögel, 2001, p. 220).

Cuando, en 1923, se supo que Freud tenía un cáncer, el grupo, temiendo la pronta muerte de Freud, entró en pánico y las disputas afloraron. Se abrió la lucha sucesoria y se rompieron los juramentos. Rank y Ferenczi publicaron *Metas para el desarrollo del psicoanálisis* (Ferenczi y Rank, 1924), un libro muy crítico con la práctica psicoanalítica vigente, pero que respondía a la tarea que Freud había propuesto en el último Congreso celebrado en Berlín en 1922 (investigar las interacciones entre teoría y práctica). Rank y Ferenczi rompen el juramento del grupo y publican su libro sin el conocimiento y el visto bueno de Abraham, Jones, Eitingon y Sachs. Abraham y Jones se sienten amenazados, a la par que criticados, y montan en cólera. Abraham acusa a Ferenczi de tomar el mismo camino de Jung (Jones, 1957, 75).

Freud tendrá que mediar para evitar la pelea y destrucción de sus discípulos, pero es demasiado tarde para evitar la ruptura⁵⁶⁸. Ferenczi pide perdón a Jones y Abraham en el Congreso de Salzburgo (1924) y se aparta de Rank, que cae en desgracia y poco después se retirará del psicoanálisis y del movimiento psicoanalítico⁵⁶⁹.

Desde entonces el Comité Secreto estaba herido de muerte. Su tiempo había pasado hace mucho y ése fue su error, no disolverse como grupo secreto mucho antes. Eso convirtió al comité en el peor enemigo del movimiento psicoanalítico y de la expansión del mismo durante más de una década y selló una dinámica que se mantuvo después.

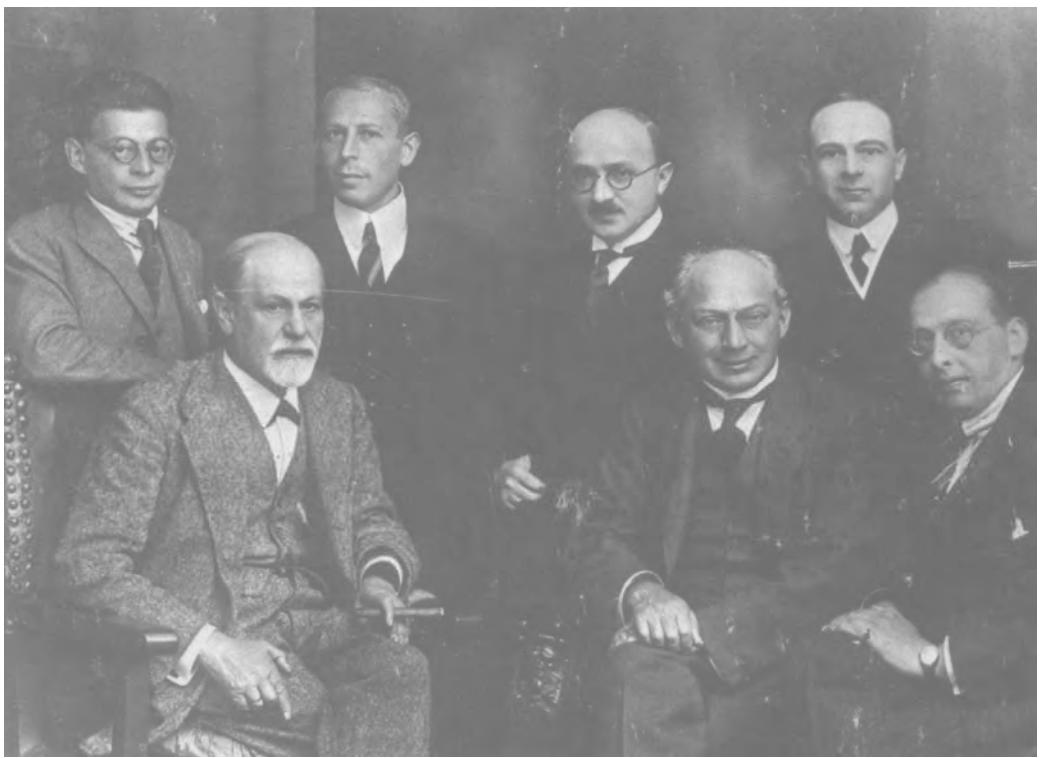
Finalizamos este apartado con una carta de Ferenczi a Eitingon, cuando éste es invitado a entrar en el Comité, en sustitución de Anton Von Freund⁵⁷⁰. En esta carta Ferenczi pone a Eitingon al tanto sobre la naturaleza y objetivos del Comité secreto (Fallend, 1997, 40):

La meta del Comité no es menor, sirve al fin de cuidar las grandes ideas y reconocimientos de Freud de todos los peligros que pudieran amenazarlas desde dentro o fuera y entregarlas a la siguiente generación. Si bien los estatutos de nuestra Comunidad nunca fueron escritos con palabras, pienso que se trata en primer lugar de conservar la obra de Freud lo más incambiada posible. Nosotros nos las vemos con un espíritu de tan alto valor que aún no hemos podido darle su verdadero significado. Todo aquello que nos dijo y nos dirá deberá ser cuidado con una especie de dogmatismo, incluso cosas que uno estaría inclinado tal vez a expresar de otro modo. Cuan a menudo debí yo aceptar a posteriori, que la explicación dada por él era en realidad la más profunda y abarcativa. La capacidad de renunciar a una idea propia a favor de la central, es por lo tanto una de las condiciones principales a las que está atada la pertenencia al Comité.

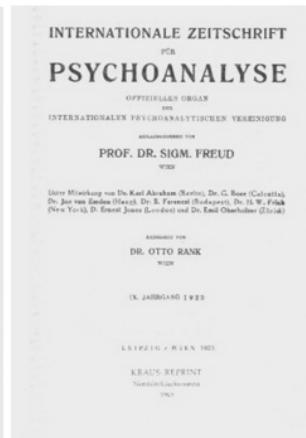
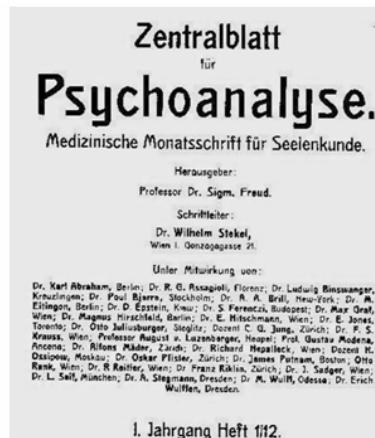
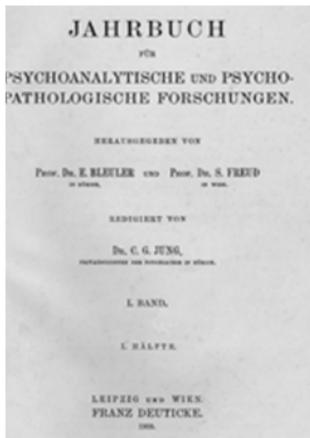
⁵⁶⁸ Circular de Freud de 15/2/1924 (E. Jones, 1957, pp. 71-73).

⁵⁶⁹ De facto el Comité se rompe en 1924, tras la publicación del libro de Ferenczi y Rank. Poco después, ocurrirá la inesperada muerte de Abraham (1925) y la marcha de Rank (1926).

⁵⁷⁰ Muy enfermo ya, y que por otro lado no llegó a ser un verdadero miembro del Comité. Su entrada en el Comité tenía un claro motivo oportunista y político. Von Freund iba a ser el mecenas del movimiento psicoanalítico en Budapest e iba a financiar la editorial internacional. Es de reseñar que su sustituto, Eitingon, fue el otro único miembro del Comité con recursos económicos abundantes y que los puso a disposición del psicoanálisis, financiando la creación de la Policlínica de Berlín y ayudando a la editorial en numerosas ocasiones.



El "Comité secreto": Rank, Abraham, Eitingon, Jones, Freud, Ferenczi y Sachs.



Las tres primeras publicaciones periódicas del movimiento psicoanalítico.

4.6. IV CONGRESO PSICOANALÍTICO INTERNACIONAL: MUNICH, 1913. LA IPA SE TAMBALEA.

En la capital bávara, Munich, se celebra el tercer Congreso Internacional consecutivo en suelo alemán. Se desarrolla durante los días 7 y 8 de septiembre de 1913. Allí tendrá lugar el último encuentro personal entre Freud y Jung.

Acudieron 87 personas. La IPA contaba ya con 160 miembros reconocidos. En Munich, se presenta una nueva Sociedad Local, la de Budapest⁵⁷¹bajo la dirección de Ferenczi, con lo que ya sumaban seis sociedades filiales integrantes de la IPA. Había otros dos grupos: el de Londres, que se constituyó como sociedad psicoanalítica al mes siguiente, y el grupo de Munich que, dirigido por Leonard Seif, se alió con Jung (Sanfeliu, 2002, 84).

El programa científico fue muy denso y se pronunciaron 17 conferencias en los dos días, lo que obligó a limitar el tiempo de exposición a 20 o 25 minutos (Wehr, 1985, 255). Sin embargo, según Jones (1957, 114), el nivel científico del Congreso fue mediocre, salvo los trabajos presentados por Abraham y Ferenczi: *Restricciones y transformaciones de la escopofilia en los psiconeuróticos; con observaciones acerca de los fenómenos análogos en la psicología de los pueblos* (Abraham, 1913) y *Fe, incredulidad y convicción desde el punto de vista de la psicología médica* (Ferenczi, 1913b).

Esta versión se contradice por el propio Jones, que considera que el trabajo presentado por Freud, *La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis* (Freud, 1913d), era “un trabajo importante en el que dejó establecido que la “fase sádicoanal” es un período pregenital corriente en el desarrollo de la libido” (Jones, 1957, 113). Igualmente, años después, se referirá al trabajo presentado por Abraham, como uno de los más importantes y el más extenso de los que publicó (Jones, 1926, 29). Además, incuestionablemente el trabajo expuesto por Jung, *Acerca de la cuestión de los tipos psicológicos* (Jung, 1913a), una presentación esquemática del problema de los “tipos psicológicos”, era de gran relevancia, tanto por ser el germen de uno de los futuros textos fundamentales de Jung (*Tipos psicológicos*, Jung, 1921), como por representar el primer intento de una tipología psicoanalítica; y por ser la primera vez que Jung habla de dos direcciones contrarias de la libido a las que llama “introversión” y “extraversión” (Wehr, 1985, 155). Jones, por su parte, presentó un trabajo titulado *La posición del psicoanálisis médico hacia los conflictos cotidianos* (Jones, 1914), en el que criticaba “pobremente”⁵⁷² el uso que Jung hacía del análisis de fantasías secundarias.

⁵⁷¹ Creada a toda prisa por Ferenczi en mayo de 1913 para contrarrestar el poder de los jungianos.

⁵⁷² El comentario es de Freud, que conocía el texto de Jones anteriormente al Congreso (carta de Freud a Jones del 29/8/1913, en R. A. Paskauskas, 1991, p. 278): “(...) Tiene usted razón en que existe una cierta pobreza en sus comentarios acerca de un punto importante en contra de Jung”.

Más allá de lo puramente científico, el ambiente durante el Congreso era muy tenso. Lou Andreas Salomé⁵⁷³ recuerda que los de Zurich tenían su propia mesa frente a la de Freud (Andreas-Salomé, 1931, 187):

En el Congreso, los de Zurich se sentaron en una mesa aparte, frente a la de Freud. Podemos resumir en pocas palabras lo que caracteriza su comportamiento con respecto a Freud: no es que Jung diverja de él, sino que parece como si precisamente esta divergencia fuera necesaria para salvar a Freud y a su causa. Al reaccionar Freud *en contra*, se invierte el juego de tal modo que se le acusa de carecer de la más mínima tolerancia científica, de dogmatismo, etc. Una simple ojeada nos hace comprender cuál de los dos es más dogmático, cuál está más sediento de poder. Lo que hace dos años era en Jung risa franca y producía una impresión de vitalidad desbordante y de sana alegría, no halla ahora, en su gravedad, más que agresividad, orgullo y brutalidad espiritual.

Cuando se llegó al momento de la reelección de Jung (no se presentó nadie más al cargo), Abraham propuso la abstención de aquéllos que se oponían. Jung fue reelegido con cincuenta y dos votos frente a veintidós (Jones, 1957, 115). Por lo demás, no se trató ningún asunto importante acerca de la organización o política societaria. El Congreso se cerró con una engañosa calma, que no presagiaba nada bueno.

4.7. DIMISIÓN DE JUNG. EL COMITÉ TOMA EL MANDO.

Tras el Congreso de Munich, el conflicto en el seno del movimiento es ya insostenible. Freud no quiere ningún tipo de compromiso y está dispuesto a romper con la IPA, e incluso a abandonarla llevándose tras de sí a sus seguidores.

Jung busca una salida de compromiso, pero Freud no responde a sus cartas y comunica a Maeder, en esos momentos presidente de la Asociación Psicoanalítica de Zurich, sus dudas sobre su buena fe (Wittenberger y Tögel, 1999, 31). Inmediatamente, Maeder traslada ese comentario a Jung. La respuesta de éste no se hace esperar: presenta su dimisión como redactor jefe del *Jahrbuch*, y Bleuler presenta igualmente su dimisión como director, ante lo cual Freud toma el mando de la publicación⁵⁷⁴.

⁵⁷³ Que acude a este Congreso acompañada por Rainer María Rilke, en esos momentos el poeta joven más famoso en lengua alemana.

⁵⁷⁴ Carta de Jung a Freud del 27/10/1913 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 624): “Ya que se trata del más grave reproche que se puede dirigir a una persona, me convierte usted con ello en imposible la ulterior colaboración con usted. Renuncio por tanto a la redacción del *Jahrbuch* que usted me confió. He puesto también mi decisión en conocimiento de Bleuler y de Deuticke”.

El *Jahrbuch*, tomo V, 2.a mitad (1913) incluye en la pág. 757 los siguientes comunicados:

“Nota del editor Prof. Bleuler: Tras la conclusión del presente tomo, me retiro como director, pero naturalmente seguiré manteniendo en adelante mi interés por la revista. *Bleuler*”.

A finales de 1913, Freud no ve muchas salidas a esta situación: o bien la dimisión de Jung de la presidencia de la IPA, lo que conllevaría la salida de sus partidarios; o la disolución de la propia IPA; o, en último término, su propia marcha con sus partidarios. En principio, Freud es partidario de la segunda opción, pero no quiere tomar decisiones sin el apoyo de sus principales lugartenientes: Rank, Ferenczi, Abraham y Jones⁵⁷⁵.

Aparentemente, Ferenczi es quien toma la postura más beligerante. Pero, en realidad, Abraham, que ambiciona suceder a Jung al frente de la IPA (lo cual sucederá, aunque de manera interina), es quien toma posiciones más intransigentes, encaminadas a forzar la dimisión de Jung como Presidente⁵⁷⁶.

De disolverse la IPA, o dimitir Freud y los suyos, la única alternativa sería crear una nueva Asociación Internacional que, para mantener a los ingleses y sobre todo a los americanos, inevitablemente debería estar presidida por Freud y tener a Jones como Vicepresidente (Wittenberger y Tögel, 1999, 31). Situación que queda claramente manifestada en la circular que Ferenczi dirige a Jones el 2/11/1913 (ibíd., 31):

Aprovechando la ocasión, el profesor Freud planteó la cuestión de si no habría llegado también el momento de cortar el último contacto con Zúrich y disolver la Asociación Psicoanalítica Internacional. Nosotros lo aprobamos unánimemente. En lo que se refiere a la cuestión de cómo llevarlo a cabo, nos pusimos de acuerdo en hacerlo del siguiente modo: cuatro grupos locales (Viena, Berlín, Budapest y el gran grupo americano) enviarán conjuntamente al presidente de la Asociación (N.B. la mayoría numérica de la IPA) una petición para que la misma se disuelva. Se constató que sería sencillo obtener el apoyo de Viena, Berlín y Budapest para dicho fin; en cuanto al grupo americano sería necesario dirigirnos a usted para pedirle información y la continuación de la acción. Se acordó que usted tendría que escribir inmediatamente a las personas competentes en América y obtener su acuerdo para dar ese paso. Usted podría comunicarles que la colaboración con Jung ya no funciona y que hay que fundar una nueva asociación, provisionalmente con Freud como presidente y el Dr. Jones como vicepresidente, a la que pronto podrían adherirse los grupos.

“Nota de la Redacción: Me he visto obligado a dimitir como redactor del *Jahrbuch*. Los motivos de mi dimisión son de índole personal, por lo que renuncio a discutirlos en público. C. G. Jung”.

“Comunicado de la editorial: Tras la partida del Prof. Dr. Bleuler y del Dr. Jung, el profesor doctor Freud continuará dirigiendo este Anuario. El próximo tomo del mismo aparecerá a mediados de 1914 con el título: «*Jahrbuch der Psychoanalyse*.» Redactado por el Dr. K. Abraham (Berlín) y el Dr. E. Hitschmann (Viena). Fr. Deuticke”.

⁵⁷⁵ Carta de Freud a Abraham del 9/11/1913 (E. Faldezer, 2002, p. 221): “A consecuencia de su carta y de una carta muy similar de Jones, Rank y Sachs se han declarado de acuerdo con el aplazamiento de la acción contra la Asociación, y supongo que Ferenczi, el más guerrero de la contienda, dará también su consentimiento. Ya sabe, en asuntos de este calibre me gusta pedir consejo a los amigos, porque desde que Jung me engañó he perdido la confianza en mis decisiones políticas”.

⁵⁷⁶ El próximo Congreso psicoanalítico se iba a celebrar sin ninguna duda en Alemania. Sin Jung, Abraham sería elegido, con toda seguridad, presidente de la IPA.

Ferenczi, al final, se resiste a dejar la asociación que él había creado en manos de Jung, y decide apoyar la posición de Abraham: lanzar una serie de escritos contra Jung, hacer pública la situación y forzar su dimisión y la de sus partidarios⁵⁷⁷. Freud debería callar y dejar que ellos, los del Comité, realizaran el trabajo de desgaste.

Freud, que acaba de terminar *Tótem y Tabú* e *Introducción del narcisismo*, acepta la estrategia de Abraham y se queda en un segundo plano momentáneamente, pues se reserva el golpe final, "la bomba": *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. El único disconforme con la estrategia de Abraham es Jones, por dos razones:

- La primera, Jones teme que la confrontación abierta destruya la Sociedad Inglesa y quizás la Americana. En la asociación inglesa, los partidarios de Jung son abundantes y los americanos claramente evitarían entrar en una lucha abierta;
- La segunda. Evidentemente prefiere la creación de una nueva asociación con Freud de Presidente y él como Vicepresidente; la opción que Ferenczi había planteado poco antes.

Freud analiza la situación⁵⁷⁸:

⁵⁷⁷ Circular de Abraham del 19/3/1914 (G. Wittenberger y Ch.Tögel, 1999, 33-34): "Confidencial! Después que se haya puesto en evidencia que las diferentes propuestas para una acción contra Jung eran irrealizables, quisiera comunicar ahora a los miembros del Comité una nueva propuesta. Nuestra revista está publicando en la actualidad una serie de críticas fuertemente negativas sobre las innovaciones de Jung, según mis datos de Jones, Ferenczi, Eitingon y mí. A éstas les seguirán en el futuro varias más. Además, en *el Jahrbuch* va a publicarse el minucioso ajuste de cuentas de Freud con Jung, junto con un artículo explicativo de Sachs y Rank ("Was ist Psychoanalyse?") [¿Qué es el psicoanálisis?]. Tan pronto como la mayor parte de esos artículos se haya publicado, lo cual probablemente ocurrirá antes de finales de abril, me parece que habrá llegado el momento de emprender una acción, ya que entonces nuestra ofensiva ya estará suficientemente justificada respecto al exterior. Dentro de los grupos locales de Berlín, Viena, Budapest y Londres no existen diferencias esenciales. En nuestro grupo local ha tenido lugar una discusión minuciosa, que va a continuar en las próximas reuniones con pequeñas ponencias suplementarias, para que el interés de los miembros siga vivo. Creo que ahora en todas partes se ha allanado el camino para nuestra ofensiva. Por ello propongo que a más tardar en mayo, los cuatro grupos decidirán su posición acerca de una resolución presentada por los presidentes que me imagino de la siguiente manera: Despues de una profunda deliberación, el grupo local [...] ha llegado a la conclusión de que la orientación tomada por Jung y sus partidarios ha perdido toda relación intrínseca con el psicoanálisis. En estas condiciones, declararemos que no es admisible que el actual presidente siga representando por más tiempo a la IPA hacia el exterior. Por esta razón, le invitamos a renunciar inmediatamente a su cargo.

Los cuatro grupos enviarán esta resolución unánime a Jung al mismo tiempo. Las resoluciones de los grupos al respecto se publicarán en el siguiente número de la revista. En mi opinión, Jung tendrá que ceder ante esta severa moción de censura. Pero después abandonará la Asociación y se llevará consigo a sus partidarios. Para nosotros, éste sería el desenlace deseable, mucho mejor que si tuviéramos que ser nosotros los que dimitiésemos. En este momento, es fácil resarcirnos de la pérdida de miembros, para nuestra revista en particular esto no tiene gran importancia. No perdemos colaboradores. Desde un punto de vista estrictamente numérico, debido al rápido crecimiento del grupo de Londres y a algunas incorporaciones al grupo de Berlín, ya hemos conseguido reemplazar una parte de las pérdidas. Incluso un reducido número de los suizos nos seguirá siendo fiel. Envío una copia de la presente nota a Viena, Budapest y Londres. Si la propuesta les parece discutible, les ruego me envíen sus opiniones.

⁵⁷⁸ Carta de Freud a Abraham del 25/3/1914 (E. Faldezer, 2002, pp. 237-238).

Adjunta le devuelvo la carta de Jones. Es sumamente curioso que a todos sucesivamente nos entren ganas de matar, y que los otros tengan que retenernos. Presiento que el propio Jones ideará el próximo plan. Eso demuestra claramente la utilidad de la cooperación en el Comité [!]. Hablaremos de todo esto. El número crítico de la *Zeitschrift* acaba de publicarse; puede que nos ahore alguna que otra resolución.

La oposición de Jones paraliza a Abraham, mientras que Jung ratifica Dresde como el lugar elegido para el próximo Congreso y lo propone para comienzos de septiembre de 1914. Jung, que a finales de abril ha dimitido de su cargo como profesor (privadozent) en la Facultad de Medicina de Zurich⁵⁷⁹, no aguanta la presión y el 29 de abril envía una circular a todos los presidentes de las asociaciones locales presentando su dimisión como Presidente⁵⁸⁰:

Muy estimado señor presidente: Los recientes acontecimientos me han convencido de que mis concepciones se hallan en un tan patente contraste con las de la mayoría de los miembros de nuestra Asociación, que no puedo seguir considerándome como la persona adecuada para ocupar la presidencia. Presento por tanto, mi dimisión a la conferencia de presidente, agradeciéndoles la confianza con la que hasta ahora me han venido honrando. Le saluda atentamente, suyo afmo. Dr. C. G. Jung.

Jones había tenido razón en su táctica de eludir el enfrentamiento directo con Jung, y su propuesta de esperar había dado los frutos requeridos (Paskauskas, 1993, 333). Por otro, la estrategia de Abraham, forzar la dimisión de Jung, se mostró adecuada, aunque fue Jung quién dimitió sin llegar a plasmarse la presión que Abraham proponía.

El 30 de abril, Freud enviará una circular a todos los presidentes de las asociaciones europeas para que elijan un nuevo presidente provisional y en esa circular, sugiere que el elegido sea Abraham que, evidentemente, es lo que sucedió (Caparrós, 1997, 550). Jones, en esos momentos el único que podía entrar a disputar el puesto a Abraham, asume la victoria de éste⁵⁸¹, que ahora tiene el poder y ha conseguido desplazar a su antiguo rival desde los años de Zurich. Pero ahora titubea. Tanto Jones como Ferenczi habían sido amigos de Jung y desea ratificar su propia posición⁵⁸². No quiere que se repita con él la historia de Jung y propone que Freud sea "Presidente de honor" con carácter permanente, para disipar todo recelo por parte de Freud (Faldezer, 2002, 249). A comienzos de julio, Freud, animado por el curso de los acontecimientos, y una vez ya restablecido el orden entre los suyos de la manera por él decidida, vuelve a tomar el mando y desencadena el último acto de esta tragedia.

⁵⁷⁹ Dimisión que no será aceptada por Bleuler hasta el 3 de junio (W. McGuire y W. Sauerlander (1974, p. 625).

⁵⁸⁰ Circular a los presidentes de los grupos locales, publicada ulteriormente en la *Zeitschrift*, tomo II, N°. 3 (1914), p. 297 (W. McGuire y W. Sauerlander, 1974, p. 625).

⁵⁸¹ Carta de Jones a Freud (R. A. Paskauskas, 1993, p. 334): "Estoy totalmente de acuerdo con su propuesta, y añado mi voto a favor de que Abraham asuma el liderazgo".

Conviene añadir que Jones está en un difícil momento personal, pues su compañera Loe Khan, tras finalizar su tratamiento con Freud, acababa de abandonarle.

⁵⁸² Abraham había propuesto a Jones como "Presidente en funciones" tras la dimisión de Jung, claramente para evitar enfrentamientos con Jones (ver carta de Abraham a Freud del 10/5/1914, en E. Faldezer, 2002, p. 249).

En ese momento, decide publicar "la bomba", que guardaba y llevaba meses preparando, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (Gay, 1988, 280):

La "bomba", arrojada a mediados de julio, hizo el resto. Separó de modo tajante a Freud y sus partidarios de quienes, como Jung, ya no eran aceptados por ellos como psicoanalistas.

Abraham es el nuevo heredero designado, Jones y Ferenczi deberán esperar por el momento. A éste último, Freud le quiere resguardar como amigo y de Jones nunca se había fiado⁵⁸³.

Tras el estallido de "la bomba", Freud determina esperar y le pide a Abraham, ya Presidente en funciones, que posponga toda comunicación circular hasta, por lo menos, el 20 de julio. No será necesario esperar tanto tiempo. El diez de julio el grupo de Zurich decide separarse y abandonar la IPA. Jung, probablemente, también agradece este rápido desenlace y asume el planteamiento. A finales de julio pronuncia una conferencia en Escocia con motivo de la reunión anual de la Sociedad Médica Británica (Jung, 1913b), en la cual menciona a Freud, pero apenas habla de psicoanálisis y elude utilizar el término (Wehr, 1985, 158).

La tragedia ha concluido. Jung y sus partidarios, como años antes sucedió con Adler, abandonan el movimiento psicoanalítico. Freud nuevamente ha dado un golpe de timón, más propio de un líder revolucionario que de un líder científico: ha cerrado filas con sus leales y obliga a marcharse a los disidentes. Eso sí, en esta ocasión, el precio es enorme: con Jung, se marchan casi la mitad de miembros del aún poco numeroso movimiento psicoanalítico y se pierde toda una Sociedad, la de Zurich, que era la puerta hacia la psiquiatría oficial y hacia el mundo universitario, que había sido la llave para salir del ghetto.

Freud no ha titubeado. Podríamos decir, parafraseando a Eitingon, como un cirujano usando una afilada navaja, separando los fieles de los "ya no nuestros"⁵⁸⁴. Ajeno al mundo exterior que está a punto de estallar, se marcha plácidamente de vacaciones a Karlsbad, dejando todo en manos de Abraham, que debe preparar el próximo número del *Jahrbuch* y organizar el que iba a ser V Congreso Internacional Psicoanalítico. Un Congreso sin disidentes, que permitiría que el movimiento psicoanalítico se dedicara a la tarea de reorganizarse, consolidarse, y a la expansión del psicoanálisis, dejando de lado el desgaste de las luchas internas.

⁵⁸³ Freud ahora desconfía más que nunca de Jones: el año anterior rechazó su demanda de análisis excusándose en tener en tratamiento a su compañera Loe, y le "derivó" al fiel Ferenczi. El tratamiento de la compañera de Jones, Loe Kahn, termina con que ésta abandona a Jones y Freud teme la "venganza" de Jones a través de que éste intente cortejar a su hija Anna, que viajará a Inglaterra ese verano.

⁵⁸⁴ Carta de Eitingon a Freud del 6/7/1914 (M. Schröter, 2004, p. 89): "He recorrido la "Historia" con agitación y admiración. Su pluma, que en el pasado había sido como un arado que roturaba nuestro suelo más oscuro y más fértil, se convirtió en una afilada navaja usada con destreza. (...) Usted pone el dedo en la llaga, y quedarán las cicatrices en los ya *no-nuestros*". (* Eitingon hace referencia a *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*).

Para esta nueva etapa, Freud ha designado al constante, beligerante, ordenado, entusiasta (y judío), Abraham; que debería ser ratificado como presidente en el próximo Congreso, ya convocado para 1914, en Dresde.

En vísperas del comienzo de la guerra, con la situación que ya parece restablecida tras la dimisión de Jung, Freud y Abraham intercambian su entusiasmo y sus proyectos (Abraham y Freud, 1965, 212-14):

"Me es imposible contener un Hurra! ¡Con que nos hemos liberado de ellos! (...)"
(Freud a Abraham el 18/7/1914).

"Junto con la declaración de guerra, que trastornó nuestra pacífica estación termal, llegó su carta, que trajo por fin la noticia liberadora. ¡Con que nos hemos liberado por fin del brutal santurrón de Jung y sus loros repetidores (...) Por supuesto, es ahora imposible predecir si las circunstancias nos permitirán celebrar todavía el Congreso". (Freud a Abraham el 26/7/1914).

"Al agradecimiento que Usted me expresa en ella lo retribuyo comprometiéndome a hacer todo cuanto esté a mi alcance para que el Congreso le compense a usted y a todos nosotros por lo de Munich (...) Su ponencia la ubicaré en el lugar más favorable posible. Creo que tendremos un programa muy nutrido y rico. También aquí todo el mundo está preocupado solamente por la cuestión de la guerra. Creo que ninguna potencia desatará una guerra generalizada (...) Sería lamentable que nuestro encuentro no se realizase. En el peor de los casos, podríamos encontrarnos en Suiza. El mismo Congreso se ha vuelto un poco problemático".

(Abraham a Freud el 29/7/1914).

Aún confían en poder realizar el próximo Congreso en el otoño de 1914, a pesar de que la guerra ha comenzado. De momento la guerra parece algo sin mucha importancia⁵⁸⁵.

El movimiento psicoanalítico está anclado en su propio narcisismo, tan ensimismado en sus propios problemas que es incapaz de darse cuenta de lo que se avecina. No tendrá más remedio que despertar de golpe. La realidad externa irrumpirá de manera brutal en una de sus manifestaciones más tajantes: la guerra.

⁵⁸⁵ Sobre las vivencias y testimonios al comienzo de la guerra ver F. J. Montejo Alonso (2003). Traemos aquí un testimonio significativo, el del berlínés Sebastián Haffner (2000, pp. 16-18): "El estallido de la pasada guerra mundial, con el que la etapa consciente de mi vida comenzó de golpe y porrazo, me pilló como a la mayoría de europeos: en plenas vacaciones de verano. Lo diré de entrada: la frustración de estas vacaciones fue la peor consecuencia que toda la guerra pudo tener en mi persona (...) Aquel primero de agosto de 1914 acabábamos de decidir no tomarnos en serio todo aquello y quedarnos disfrutando del veraneo (...) Y así fue posible que justo el primero de agosto de 1914 decidíramos que la guerra no iba a tener lugar y que nos quedaríamos allí donde estábamos. Jamás olvidaré aquel 1 de agosto de 1914, y el recuerdo de ese día siempre me ha provocado una profunda sensación de tranquilidad, de tensión aliviada, de "todo irá bien". Fue un sábado, con toda la maravillosa placidez propia de un sábado en el campo. (...) Sí, finalmente, la conclusión de que no podíamos estar en guerra resultó casi irrebatible y, por tanto, no nos dejaríamos intimidar, sino que permaneceríamos allí hasta que terminaron las vacaciones, como siempre (...) No tenía ni idea de que fuera posible mantenerse al margen de aquella locura festiva generalizada. Ni de lejos se me pasó por la cabeza la idea de que pudiera haber algo de malo o peligroso en una cosa que causaba una felicidad tan obvia y regalaba aquellos estados de alegre embriaguez tan poco frecuentes".

5. 1914-1918: LA GRAN GUERRA, SUPERVIVENCIA.

El veintiocho de junio de 1914 el heredero del trono imperial austriaco, Francisco Fernando, es asesinado en Sarajevo por un joven nacionalista serbio, Gavrilo Princip.

Freud denota estupor e inquietud⁵⁸⁶ por este acontecimiento, pero no puede percibir la magnitud de lo que se avecina⁵⁸⁷.

Tras un mes de ultimátum, tensiones, amenazas y movilizaciones, el veintiocho de julio se produce la primera declaración de guerra: la de Austria-Hungría a Serbia. El efecto dominó no se hará esperar: Rusia, aliada de Serbia, ordenará la movilización general. Alemania declara la guerra a Serbia (4/8/1914) y a Francia (4/8/1914) e invade Bélgica. Inglaterra rompe relaciones diplomáticas con Alemania y Austria (4/8/1914). Serbia declara la guerra a Alemania y Austria declara la guerra a Rusia. Francia e Inglaterra entran en guerra del lado de Serbia y Rusia (6/8/1914). La locura se había desatado.

El joven movimiento psicoanalítico, recién salido de su propia guerra civil (Jung y sus partidarios abandonan la IPA el veinticinco de julio, el mismo día que vencía el ultimátum de Austria a Serbia) no percibe la amenaza que se cierne sobre él. Durante más de cuatro años, el movimiento psicoanalítico internacional dejará de existir: Jones y Brill pasarán a ser “enemigos” y pocas sus cartas, llegarán a Viena sólo a través de los analistas holandeses (país neutral).

Ferenczi, Eitingon y Rank serán movilizados o se alistarán (como los propios hijos de Freud, Martin, Olivier y Ernst); incluso Sachs, no apto para el servicio en un principio. Freud se queda solo.

El V Congreso Psicoanalítico, que iba a celebrarse a mediados de septiembre de 1914 en Dresde, nunca verá la luz y Abraham tendrá que esperar diez años para ser elegido presidente de la IPA⁵⁸⁸.

Hasta 1920 no se volverá a realizar un Congreso realmente internacional que, por supuesto, tendrá que ser en un país “neutral” durante la contienda bélica: Holanda⁵⁸⁹.

⁵⁸⁶ Cartas de Freud Abraham del 26/7/1914 (E.Faldezer, 2002, p. 280): “Lógicamente, es impredecible si los acontecimientos actuales nos van a permitir celebrar el Congreso. Si la guerra se localizara en los Balcanes, no habría problema. Pero no se sabe qué va a hacer Rusia. Afortunadamente, mis tres hijos no están afectados. Dos de ellos están declarados definitivamente inútiles. El tercero ha sido mandado a la reserva por segunda vez. Puede que sea la primera vez en los últimos treinta años que me siento austriaco y estoy dispuesto a dar otra oportunidad a este tan desesperanzado Imperio. El humor está siendo excelente en todas partes. El efecto liberador de la acción valiente y el firme apoyo de Alemania contribuyen mucho a ello”.

⁵⁸⁷ Algo que no debe extrañarnos, cuando el propio Emperador Francisco José I, que detestaba a su heredero, lo único que manifestó tras el atentado fue: “Un poder superior restableció las reglas que yo no supe mantener” (Rodríguez, 1996b, 137). Realmente, nadie podía suponer que ese atentado iba a desencadenar la mayor y más brutal guerra conocida hasta la fecha y que, en palabras de uno de los hijos de Thomas Mann, Golo Mann (1999, p. 91), “sería la catástrofe originaria del siglo XX”.

⁵⁸⁸ Será en el VIII Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Salzburgo en abril de 1924, algo más de un año antes de su muerte.

La guerra no traerá bajas directas en el movimiento psicoanalítico que, aunque joven, era un movimiento cuyos integrantes, en su mayoría, sobrepasaban la edad militar y fueron reclutados como médicos para actuar en la retaguardia⁵⁹⁰. La futura “segunda generación” de analistas (Fenichel, Reich, Briberg, Bernfeld, Hoffer, Alexander, Balint,...) son demasiado jóvenes aún, y no han ingresado en el mundo psicoanalítico. El aspecto generacional y profesional probablemente salvó al movimiento durante la dura prueba de la Gran Guerra⁵⁹¹.

La guerra supone un nuevo obstáculo en la proyectada expansión del movimiento psicoanalítico internacional. Freud, a comienzos de agosto, escribía alborozado a Abraham sobre el recuperado control de la IPA, pese al alto precio pagado. Pero se podía haber perdido aún más y tener que volver a los principios del movimiento y crear una nueva asociación internacional. Por ello, se alegran de la marcha de Jung y los suyos, aunque suponga casi la pérdida de la mitad de los miembros de la IPA. En esos momentos, todo su afán se centra en recomponer el movimiento y reagrupar fuerzas. Hay que celebrar el próximo Congreso, del cual, sin duda, saldrá Abraham de presidente. Una vez decidido, Freud no se vuelve atrás: Viena no debe volver a ser centro del movimiento psicoanalítico internacional. El futuro, ahora, se encuentra en Alemania. El grupo de Abraham está consolidado y ofrece garantías para el movimiento. Además, tampoco hay nada mejor donde elegir. La guerra da al traste con todas estas esperanzas. En pocas semanas, los grupos de Berlín, Budapest y Viena se verán diezmados por el reclutamiento. Las comunicaciones con los grupos anglosajones son cortadas, y las publicaciones tendrán enormes dificultades para imprimirse. De hecho, el *Jahrbuch* desaparecerá.

En Budapest y Berlín, con Ferenczi, Abraham y Eitingon movilizados en hospitales militares, la actividad de las sociedades, en la práctica, se paraliza. En Viena, la SPV mantendrá sus reuniones, aunque su frecuencia pasará a ser bimensual. En el primer año de la guerra, se mantendrá una buena afluencia a las reuniones, pero después el grupo irá disminuyendo y raramente se reunirán más de diez o doce miembros de los casi cuarenta miembros titulares de la SPV (Numberg y Federn, 1975, 375).

⁵⁸⁹ VI Congreso Psicoanalítico, celebrado en La Haya.

⁵⁹⁰ Rank, Tausk y Reik serían la excepción y les tocó vivir la experiencia del frente y las trincheras de modo más directo.

⁵⁹¹ Veinte años después, el movimiento psicoanalítico también saldrá indemne prácticamente, en cuanto a muertes directas, de la II Guerra Mundial. En esta ocasión, paradójicamente por estar las filas del movimiento psicoanalítico nutridas básicamente de ciudadanos de origen judío, tanto en Alemania, Austria y Hungría. Evidentemente, cuando comienza la guerra, en agosto de 1939 casi todos habían emigrado de sus respectivos países dominados ya por el nazismo desde 1933. De entre los que no pudieron emigrar o huir, destacan los casos de Bethelheim, que sobrevivió a los campos de concentración de Dachau y Buchenwald, y August Aichhorn, que permaneció en Viena. Otros murieron en campos de concentración (Sadger y Landauer) o ejecutados como John Reitmeister, miembro clandestino de la resistencia antinazi en la propia Alemania.

Junto a Freud, sólo quedarán Federn y Hitschmann, miembros ambos de la vieja guardia⁵⁹². Casi sin pacientes y con dificultades económicas, Freud se dedicará a reflexionar sobre la melancolía, la agresividad y la muerte. También a desarrollar "la bruja", como llamaba a la metapsicología. En 1916, habrá rumores sobre una posible candidatura de Freud al Premio Nóbel, del que éste, escéptico al respecto, no se hace ilusiones, salvo para fantasear lo bien que le vendría, en esos tiempos de penuria, el dinero del premio.

La IPA queda en hibernación, aunque Abraham es "presidente en funciones" desde la dimisión de Jung.

5.1. DE LA NECESIDAD VIRTUD.

El psicoanálisis es hijo del conflicto y del sufrimiento y es, en esas aguas, donde mejor se desenvuelve. Así, en la segunda mitad de la guerra, Abraham, Ferenczi y Eitingon están ya ocupándose del tratamiento de neuróticos de guerra y pacientes psiquiátricos del ejército.

Abraham entrará en contacto con Ernst Simmel, director de un hospital militar para neuróticos de guerra y militante socialista, que está trabajando exitosamente con el viejo método catártico. Instalado en Allestein (Prusia Oriental) hasta el final de la guerra, Abraham puede compatibilizar sus obligaciones como psiquiatra militar y su consulta privada, lo que le permitirá experimentar variaciones técnicas sobre el encuadre psicoanalítico: visitas domiciliarias con pacientes que sólo asociaban en sus casas y cobro de honorarios en especie (cigarros, tocino, harina, etc.) (Sanfeliu, 2002, 102). Además, consigue traerse a Hans Liberman, miembro de la Sociedad de Berlín, como ayudante.

Ferenczi también es movilizado al poco de comenzar la guerra, como médico militar en un regimiento de húsares acuartelado en Pápa. Acababa de comenzar su análisis personal con Freud⁵⁹³, y tiene que interrumpirlo. En el verano de 1915, acaricia el proyecto de solicitar la creación de un sanatorio para neuróticos de guerra. Poco después, ya como médico jefe, es trasladado a Györ, donde se encarga de instalar un centro para enfermos con trastornos mentales y del habla. A comienzos de 1916, es enviado al Hospital Militar María-Valeria de Budapest, como Director del Servicio de Neurología. Ferenczi retoma su puesto como perito judicial, su consulta privada y atiende en el Seguro Médico Municipal. En mayo, publica un artículo *Dos tipos de neurosis de guerra* (Ferenczi, 1916) y consigue interesar en la terapia psicoanalítica a las autoridades militares, a la par que intensifica su labor propagandística desde la SPB. En 1917, organiza un encuentro entre psicoanalistas austriacos y húngaros, en el cual presenta a Freud y Melanie Klein, todavía paciente suya.

⁵⁹² Sobre la relación entre Freud y Paul Federn, uno de sus discípulos vieneses más fieles, veteranos y brillantes, se puede consultar E. Federn (1989). La biografía de Paul Federn se añade en el Anexo nº 24.

⁵⁹³ Ferenczi comenzó su análisis con Freud el 1 de octubre de 1914. Análisis que sólo dura tres semanas y media, al ser reclutado. Más adelante, retomarán este análisis en otras dos breves ocasiones: del 14 de junio al 5 de julio de 1916 y del 25 de septiembre al 9 de octubre de 1916 (A. Hoffer, 1996, p. 15. En E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1996a).

Ese mismo año, toma la decisión de casarse con Gizella Palos, mientras convalece de una enfermedad inespecífica que le mantiene ingresado durante tres meses en el balneario de Semmering. Logrará casarse con ella a finales de 1918, cuando Gizella obtiene el divorcio, poco después de ser elegido presidente de la IPA en el V Congreso internacional de Psicoanálisis, que organiza junto con Rank y Von Freund en el mes de septiembre. En esos momentos, Ferenczi baraja la idea de traer a Max Eitingon a Budapest para la clínica que se iba a abrir.

Por su parte, Max Eitingon, que se alistó voluntario al comienzo de la guerra, sirvió como médico en el Hospital militar de Praga y, posteriormente, en distintos sanatorios y hospitales militares en Hungría, ya como jefe del departamento de psiquiatría y neurología, tratando a neuróticos de guerra.

Los trabajos de Abraham, Simmel, Eitingon y Ferenczi atraerán el interés de las autoridades militares, cada vez más agobiadas por la necesidad de recuperar para el frente a soldados traumatizados y ante las nacientes protestas por el trato inhumano que los neuróticos de guerra recibirán por parte de los servicios militares de psiquiatría⁵⁹⁴.

Si a esto le sumamos el hambre, la miseria y la desmoralización de la retaguardia, tenemos el caldo de cultivo en el que Freud sabría leer, a finales de 1918, casi en vísperas del final de la guerra, que el psicoanálisis tiene algo que decir y ofrecer ante el sufrimiento humano, saber sacar fuerzas de flaqueza y hacer de la necesidad virtud.

Pero antes ha de reorganizarse el movimiento psicoanalítico y retomar el proyecto de expansión esbozado en 1910. Ahora, aquel proyecto mostrará varias nuevas facetas, que quedaron antes relegadas en un segundo plano, tras las disputas científicas:

- El compromiso social a través de extender la terapia psicoanalítica a toda la población y, especialmente, a los pobres. De esta tarea se encargarían las clínicas psicoanalíticas gratuitas, logrando ganarse el reconocimiento y autoridad social;
- Como requisito para lo anterior, el movimiento debe desarrollar un modelo de formación que, en poco tiempo, apoyándose en las clínicas gratuitas (donde se capacitarán los candidatos), multiplicarán por diez el número de psicoanalistas existentes; sólo así serán capaces de afrontar esa demanda latente y de rebajar los costos del tratamiento.

⁵⁹⁴ Tras la guerra, en Austria se abrirá un proceso contra médicos y psiquiatras militares por el trato inhumano a los soldados. Freud fue citado en 1920 como experto, en el proceso contra el famoso psiquiatra Julius Wagner-Jauregg, acusado de prevaricación por haber tratado de “simuladores” a los afectados de neurosis de guerra, a quienes había sometido a tratamientos electroconvulsivos. Freud se posicionó claramente en contra de estos tratamientos, criticando muy duramente a la psiquiatría, aunque no cargó tintas contra los psiquiatras (S. Freud, 1920b).

- Por último, deberán desarrollarse nuevas técnicas psicoterapéuticas desde el psicoanálisis, capaces de conseguir resultados terapéuticos en menos tiempo, única manera real de abaratar honorarios, tratar a un mayor número de pacientes y afrontar otras patologías psíquicas que hasta entonces estaban apartadas del tratamiento psicoanalítico.

Este reto, y cómo se llevó a cabo exitosamente, será la segunda parte de este trabajo. Constituirá la etapa decisiva para la institucionalización definitiva del movimiento psicoanalítico y se articulará en torno a las clínicas psicoanalíticas gratuitas y de los institutos de formación psicoanalítica asociados a las mismas.



Parte central del “Triptico de la guerra” (Otto Dix, 1932).

6. RESUMEN DE LA PARTE I Y SITUACIÓN DEL PSICOANALISIS EN 1918.

El siglo XX comenzará de manera paradójica para el psicoanálisis: Freud ha publicado su obra fundacional *La interpretación de los sueños*, libro en el que, además, culmina su autoanálisis. Sin embargo, la publicación lejos de ser la confirmación de la ciencia psicoanalítica, supone la culminación de su aislamiento, ya que, además, en 1900 rompe con Wilhelm Fliess, su único interlocutor en aquellos momentos. Freud y el psicoanálisis -pues entonces el psicoanálisis es sólo él-, están más solos que nunca.

Es el punto álgido del “espléndido aislamiento” (Freud, 1914a y 1924a) o de la “época heroica” (Ferenczi, 1911a). Solo y rechazado por todos, el “stablishmen” médico y la universidad le dan la espalda, Freud teme además su próxima muerte y que su obra se pierda sin ningún continuador. Es en ese momento cuando va a realizar uno de sus más queridos proyectos, algo que tomará el valor de un viaje iniciático: el viaje a Roma.

A su vuelta de Roma, un transformado Freud toma la decisión de salir del aislamiento. Debe cambiar su estrategia. No puede seguir solo frente a todos y acabar en el ostracismo. Además, el fracaso terapéutico en el tratamiento de Ida Bauer (el “caso Dora”), si bien le reafirma y apuntala en lo teórico, también le hace ver que su técnica estaba equivocada o, más bien, que aún no ha desarrollado verdaderamente una técnica psicoanalítica de la cura. Decide cambiar su estrategia frente al mundo: triunfará donde fracasa el paranoico. No seguirá posicionándose solo contra el mundo.

Freud toma la decisión de forzar su entrada en la Universidad y así ganar un auditorio, una tribuna pública, aunque restringida; y también la de crear un pequeño grupo de fieles seguidores a su alrededor, una especie de “guardia pretoriana”.

Este grupo tendrá varias funciones:

- Ya no estará solo, tendrá partidarios que pelearán por él, aunque no sean amigos como lo fueron Fliess y Breuer.
- Tendrá un lugar seguro donde presentar sus últimas elaboraciones y dudas, y donde recibir las de otros.

En resumen, el grupo le servirá como defensa y como lugar de elaboración seguro. El puesto en la Universidad le sacaría del ostracismo y obtendría, a través de él, cierto reconocimiento público, oficial y científico. Le servirá como tribuna donde presentar su teoría y reclutar partidarios.

Evidentemente, aquello suponía costes y renuncias:

- a) Renunciar a su independencia y a su “espléndido aislamiento”.
- b) De momento, evitar el enfrentamiento y el escándalo; decide postergar la publicación del tratamiento con Dora⁵⁹⁵.
- c) Ya no buscará un “amigo-colaborador” científico; creará un grupo de colegas y partidarios aunque no sean amigos. En lo personal, seguirá solo.

Freud se pone manos a la obra y, en 1902, conseguirá sus dos objetivos: logrará el puesto como docente en la Universidad y creará la Sociedad Psicológica de los Miércoles, en la cual reunirá en torno a sí a un pequeño grupo de partidarios. Es el momento en que, podríamos decir, nace el movimiento psicoanalítico. El psicoanálisis deja de ser sólo Freud, que ya tiene “la causa” a la que dedicará su vida⁵⁹⁶.

Tras conseguir la seguridad que le da su puesto en la Universidad⁵⁹⁷ y contar con su grupo de seguidores, que es marginal, pero existe y es reconocido aunque denostado, el siguiente paso es contraatacar sin concesiones: en 1905 publicará el caso Dora (Freud, 1901b [1905]) y los *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905b), probablemente los textos que más escándalo y polémica levantaron en el momento de su publicación, durante toda la vida de Freud.

Todo ello va a cambiar en 1906. Entonces, entra en escena Carl Gustav Jung y su trabajo sobre la asociación de palabras, que ofrece la demostración científica del psicoanálisis. Para Freud, y para el psicoanálisis, supone conseguir el reconocimiento científico que se le niega en Viena. Jung tiene tras de sí la ciencia y la medicina oficial y Freud sabe que para sobrevivir y extenderse, el psicoanálisis debe salir de Viena y del gueto de médicos judíos. Allí, en Viena, el psicoanálisis nunca triunfará. Jung, y con él, Bleuler (director del Hospital cantonal Burghölzli, asociado a la Facultad de medicina de la Universidad de Zurich), le ofrecen la posibilidad de publicación y reconocimiento científico de la psiquiatría oficial, posibilidades negadas hasta entonces. Zurich será su “nueva Jerusalén”, el nuevo centro mundial del psicoanálisis, que sacará al psicoanálisis de ser un movimiento marginal de médicos judíos y vieneses.

⁵⁹⁵ La publicación del caso habría supuesto un gran escándalo, como supuso después (H. Decker, 1997, pp. 286-320), por varias razones:

- Nunca antes se había publicado ese tipo de material tan íntimo y personal sobre la vida privada de los pacientes.
- La propia temática del caso, que mostraba la hipocresía y la doble moral de las clases medias y altas de la decadente Viena.
- Pese a la habitual deformación de los datos que hicieran imposible la identificación de la paciente y su familia, había aspectos que no podían transformarse demasiado sin desvirtuar el caso, y existía el riesgo de que se descubriera quién era “Dora”, es decir, Ida Bauer.
- Por último la implicación personal de Freud y su familia, cercanos a los Bauer.

⁵⁹⁶ E. Fromm (1959) analiza espléndidamente las otras “vocaciones” del joven Freud: la religión, la política y su “necesidad” de liderar un movimiento revolucionario.

⁵⁹⁷ En cuanto a posición social y científica, que no en cuanto al aspecto económico.

Jung, de manera inmediata, atraerá a otros jóvenes médicos que serán los que formaron el núcleo del futuro movimiento psicoanalítico, que, esta vez sí, llegará a ser internacional: Max Eitingon, Karl Abraham, Sandor Ferenczi y Ernest Jones.

Si exceptuamos a Rank y Sachs, que llegarán al movimiento en Viena a través directamente de Freud⁵⁹⁸, ahí están todos los integrantes del futuro Comité Secreto, “los señores de los anillos”, que dirigirán el movimiento psicoanalítico durante más de diez años, paradójicamente, tras la ruptura con Jung, que es quien les introdujo en el psicoanálisis.

En Viena, aunque acosada, “la causa” avanza. La Sociedad de los Miércoles profundiza su institucionalización y contrata de Secretario a Otto Rank. En 1907 Freud disuelve el grupo original, que ha crecido sustancialmente, y lo refunda como “Sociedad Psicoanalítica de Viena”. En 1908 el grupo vieneses decide crear una biblioteca, otro paso más adelante en su institucionalización. En ese mismo año, se produce un hecho decisivo de carácter fundante: el Primer Congreso Psicoanalítico Internacional.

En 1907, había comenzado a reunirse un grupo freudiano en Zurich que, junto al grupo de Viena y otros pocos partidarios, va a constituir el embrión que permite que el psicoanálisis pueda presentarse como movimiento internacional, aunque Freud todavía no quiere una presentación pública y por eso rechaza el término Congreso y prefiere llamarlo “Reunión privada de partidarios”. Allí sorprenderá a todos y presentará algo que sólo puede mostrar a los iniciados: su nueva técnica⁵⁹⁹.

La técnica psicoanalítica era, hasta ese momento, el problema fundamental al que se enfrentaba el psicoanálisis y el naciente movimiento. ¿Cómo y dónde aprender a ser psicoanalistas? ¿Cómo aprender la técnica? La teoría no ofrecía demasiadas dificultades, pero, en psicoanálisis, la teoría (algo que siempre defendió y practicó) sólo puede surgir, avanzar y desarrollarse desde la clínica: “Somos sólo médicos y seguiremos siéndolo” le dirá a Otto Gross en la reunión de Salzburgo. La “formación”, era el gran problema del movimiento psicoanalítico en aquellos momentos (y en la actualidad), aunque en 1908 eso no podía verse con claridad.

En Salzburgo, Freud ofreció a sus partidarios el regalo de mostrarles la técnica psicoanalítica: presentó, durante más de cuatro horas seguidas, el caso de “el hombre de las ratas”, primer caso en que Freud muestra la “nueva técnica” psicoanalítica basada en la transferencia, técnica que ya había mostrado, poco antes, a sus seguidores vieneses en presencia del primer invitado extranjero, Max Eitingon, enviado como avanzadilla por Bleuler y Jung desde Zurich.

⁵⁹⁸ Emigrado a EE. UU, H. Sachs (1944, pp. 7-8) relató su encuentro con Freud y el psicoanálisis: “Mi primera lectura de *La interpretación de los sueños* fue para mí un hecho capital – como el encuentro con una “mujer fatal”. Cuando lo terminé, había encontrado el sentido de mi existencia (...) El encuentro personal con Freud, fue el gran acontecimiento, y aventura, de mi vida”.

⁵⁹⁹ El caso de “el hombre de las ratas” (S. Freud, 1909b).

Poco después, se produce otro acontecimiento capital: la invitación de la Universidad de Clark, y el viaje a Estados Unidos. En este momento, hacia 1909, el psicoanálisis parece estar asentándose, pero comienzan a surgir serias dificultades:

- **Externas:** a medida que el psicoanálisis se afianza y comienza a despertar interés, los ataques desde la psiquiatría oficial, especialmente desde Alemania, van tomando especial virulencia. En Zurich tampoco todo es un camino de rosas, aunque Jung se juega todo por el psicoanálisis. Pero Bleuler, a la sazón Director de la Clínica Burghölzli, no se implica de igual manera, lo que irá enturbiando su relación con Jung, que finalmente tendrá que dejar la clínica, aunque mantendrá sus funciones docentes durante algún tiempo. Por otro lado, los inicios, tanto del grupo de Berlín (creado por Abraham), como del de Londres (Jones), Budapest (Ferenczi) y Nueva York (Brill), fueron muy difíciles.
- **Internas:** El traslado del centro de gravedad psicoanalítico a Zurich inevitablemente molestó al grupo de Viena. Los celos, las envidias y el despecho de los que se consideraban "veteranos" frente a los recién llegados vía Zurich, aumentan la ya de por sí difícil convivencia de esa "horda salvaje"⁶⁰⁰ que era la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

En realidad, lo que se está poniendo sobre el tapete es el problema respecto a la especial dificultad que conlleva la formación del analista, aspecto que sólo algunos de aquellos primeros analistas se atreverán a afrontar: la necesidad del análisis de los analistas. Cuando, tras la reunión de Salzburgo, los jóvenes analistas se lanzan a la práctica psicoanalítica, comienzan a tener serias dificultades personales con la técnica basada en la transferencia. En las "curas de amor"⁶⁰¹ con sus pacientes, mayoritariamente mujeres, éstas se enamoran de sus analistas y éllas de sus pacientes. Freud descubre entonces un nuevo proceso implicado en la cura: la contratransferencia. Comprende inmediatamente que no puede difundir y comunicar públicamente este descubrimiento, que daría a los enemigos del psicoanálisis un arma demoledora en su contra, y se enfrenta a un grave problema: ¿cómo afrontar el riesgo de la contratransferencia, en un momento donde la formación aún se basa solamente en el estudio de sus textos y en el autoanálisis del analista? Freud encaró este problema desde dos posibles vías:

- Una, pública y abierta: la elaboración de un manual general sobre técnica psicoanalítica⁶⁰².
- Otra, privada y restringida: elaborar un manual sobre el manejo y los peligros de la contratransferencia, manual que sería sólo para consumo interno de los iniciados.

⁶⁰⁰ Tomando el término que Freud creará en 1913 en *Tótem y tabú*.

⁶⁰¹ Expresión utilizada por Freud para caracterizar la cura analítica (Sesión del 30/1/1907. En H. Numberg y E. Federn, 1967b, 122): "Solo hay un poder que puede eliminar las resistencias: la transferencia. El paciente se ve compelido a abandonar sus resistencias por amor a nosotros. Nuestras curas son curas de amor (...)" Un año antes Freud (1906, p. 19) había escrito: "(...) no es lícito menospreciar al amor como potencia curativa del delirio".

⁶⁰² Proyecto en el que Freud trabajará durante casi diez años y que abandonará finalmente.

En cualquier caso, el psicoanálisis y el movimiento psicoanalítico no se pueden detener ni son capaces de deshacer ese nudo gordiano, o punto ciego. En ese momento, Freud, como ya había hecho en 1902 y repetirá en el futuro, actuará como un líder revolucionario y dará un salto hacia delante: La “solución”, para estos problemas internos y externos, será la creación oficial de un movimiento internacional institucionalizado, la Asociación Psicoanalítica Internacional (la IPA), idea de la que Freud y Ferenczi se disputarán posteriormente la paternidad, pero que incuestionablemente es obra de los dos al unísono. En marzo de 1910, en Nuremberg, y sin previo aviso⁶⁰³, crean la Asociación Psicoanalítica Internacional en el II Congreso Psicoanalítico Internacional. En sus conferencias (Freud, 1910a y Ferenczi, 1911a) exponen un proyecto de consolidación y expansión que dota de contenido al naciente movimiento psicoanalítico internacional. Freud no ofrece solución a los problemas, pero los expone claramente y traza las líneas a seguir, constituyéndo un verdadero “programa” de actuación para el recién creado movimiento psicoanalítico internacional.

Ferenczi, por su parte, hace de primer historiador del movimiento psicoanalítico y, además, propone el modelo organizativo, los fines y objetivos del mismo; y también la función que el movimiento organizado, la IPA, debe cumplir en el desarrollo del psicoanálisis. Será igualmente el encargado de redactar los estatutos, de enfrentarse a los vieneses y de entregar la Presidencia de la IPA a Jung.

La creación de la IPA no estará, por tanto, exenta de tensiones. Los vieneses amenazan con abandonar el Congreso, muy enfadados con el tono y el contenido de las propuestas de Ferenczi y Freud tiene que intervenir, bajar a la arena, mediar y hacer concesiones⁶⁰⁴. En un principio, parecerá que la estrategia es exitosa. Se crea la IPA, y Jung es elegido presidente, trasladándose a Zurich el centro científico de la recién creada asociación. Inmediatamente, se constituyen nuevas sociedad psicoanalíticas locales y se refundan las ya existentes. El movimiento se dotará de una estructura orgánica y cargos internos dentro de una organización federal, aunque centralista y jerárquica.

Pero este salto hacia adelante no logra eliminar las tensiones internas que, en su mayor parte, se derivan de los problemas expuestos pero no resueltos: insuficiencia del autoanálisis; dificultades de la contratransferencia y su manejo; ausencia de un sistema de reproducción institucional, es decir, ausencia de un sistema de formación desde el que aprender la técnica psicoanalítica; etc.

El joven movimiento psicoanalítico internacional, nacido de modo tan prematuro en un contexto poco dispuesto para su acogida, pronto se romperá. La decepción, la rivalidad, la envidia y los celos de Adler y Stekel sumirán a la Sociedad Psicoanalítica de Viena en una profunda crisis, que se cerrara con la marcha de Adler y sus partidarios.

⁶⁰³ Sólo Freud, Ferenczi y Jung están al tanto de la idea. El resto de asistentes no conocen previamente ni el proyecto de estatutos, ni la propuesta sobre la presidencia.

⁶⁰⁴ Ofrece el cargo de Presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Viena a Adler; el control de la revista de Viena a Stekel; y limitar la propuesta de Presidencia de la IPA, que quedará como cargo electo en los Congresos y sin poder de censura previa.

La marcha de Stekel no será tan costosa. Estas pérdidas no preocupan mucho, incluso son bienvenidas, pues representan soltar un lastre que Freud considera ya inservible. Además, esta ruptura, o “deserción” en palabras de Freud, no se refleja en el resto de Sociedades locales.

Poco después, ocurrirá la ruptura con Jung, que nunca deseó el cargo de presidente de la IPA como guardián de la obra de Freud. Su marcha, y la de sus partidarios va a ser muy dura para el joven movimiento internacional. El “príncipe heredero”, el elegido para guiar el movimiento psicoanalítico internacional, abandona “la causa”. La apuesta por Zurich, quizás por forzada y prematura, ha fracasado y el coste es enorme. Freud ha de volver a replegarse sobre Viena, refugiarse en sus cuarteles de invierno, pues Berlín, Londres, o Budapest aún no están maduros para convertirse en ese nuevo centro mundial del psicoanálisis más allá de Viena, que considera entonces imprescindible.

Pero Freud no se arredra. En momentos excepcionales, medidas excepcionales. En esa terrible situación de lealtades, traiciones y deserciones -tiempo de descomposición interna-, se creará una hermandad secreta: El “Comité Secreto”, surgido durante el conflicto para salvaguardar al psicoanálisis de posibles excreencias teóricas y vigilar la pureza doctrinal. Momento álgido en el proceso de institucionalización del movimiento psicoanalítico. Desde la sombra, el Comité gobernará durante una década el movimiento internacional, creando una dinámica de afrontar las dificultades que, más adelante, en los años treinta, volverá a ponerse en marcha generando nuevas expulsiones y/o deserciones.

El Comité decide que el psicoanálisis (que, en esos momentos, es un psicoanálisis de analistas no analizados, es decir de “analistas salvajes”⁶⁰⁵) no puede entrar en debates públicos que le pongan en riesgo. Además, Freud, siempre pensando que le queda poco tiempo de vida, se ha quedado ahora sin heredero y no tiene repuesto. El endeble movimiento no resistiría de nuevo las envidias que traería nombrar a otro heredero. La solución será la creación de un “grupo juramentado”⁶⁰⁶, que, en secreto, vele por la pureza de la teoría y busque soluciones a los problemas que plantea la práctica clínica.

El Comité permitirá que Freud abandone la primera línea de fuego en los combates, y le otorga la distancia necesaria para dedicar sus energías al desarrollo teórico. Los miembros del Comité serán su nueva “guardia pretoriana”, que le permitirá no tener que desgastarse en luchas internas y externas. Mantendrá así aquel “espléndido aislamiento” frente al mundo, que siempre necesitó para trabajar.

Sin embargo, hay un problema. El Comité no es un comité de iguales, es un comité de hijos alrededor del padre. Hijos que, más adelante cuando parece evidente que el padre va a morir sin sucesor (cuando a comienzos de la década de los veinte se manifiesta el cáncer de Freud), entablarán una lucha a muerte por ganarse su amor y

⁶⁰⁵ Posteriormente, así se llamará a aquellos analistas que practiquen el psicoanálisis sin haber sido previamente psicoanalizados, sin haber pasado por un “análisis didáctico”.

⁶⁰⁶ Usando la terminología sartreana (J-P. Sartre, 1960), que toma como modelo los sucesos de la Revolución Francesa de 1794.

la primogenitura, que, desde la marcha de Jung, siempre estará vacía. Es entonces cuando Freud puede desarrollar su teoría sobre "el narcisismo"⁶⁰⁷. El descubrimiento del narcisismo le obligó a replantear toda su teoría y desembocará, tras la Guerra, en la conocida "segunda tópica" freudiana. Las luchas internas en el movimiento alumbrarán *Totem y tabú* y *Psicología de las masas y análisis del Yo*.

En cuanto a la técnica, Freud terminará por abandonar su proyecto de un manual técnico, una "metodología general del psicoanálisis", sustituyéndolo por una serie de ensayos sobre técnica; a la par que se embarca en otro gran proyecto teórico: la metapsicología, "la bruja", como gustaba en llamarla.

Durante el conflicto con Jung, la Asociación Psicoanalítica Internacional está a punto de romperse y Freud y sus seguidores pierden momentáneamente el control de la misma. Al final, la situación se salvará gracias a que Jung dimite y el problema parece solucionado, aunque con un enorme costo: con él se van muchos de los miembros del movimiento, casi la mitad de los miembros de la Internacional. Pero, además, el alivio es ilusorio. Casi simultáneamente a su dimisión comienza una nueva guerra en los Balcanes, y ésta es de verdad. En pocas semanas se convertirá en la Gran Guerra, en la Primera Guerra Mundial. Nada volverá a ser igual.

Durante la guerra, el movimiento psicoanalítico, como organización internacional, desaparecerá. Los que han quedado tras la marcha de Jung, se van a encontrar además divididos, pues muchos son de países enemigos durante la guerra. Incluso la comunicación se verá cortada entre aquellos países que son aliados como Alemania y Austria-Hungría. Los húngaros, los alemanes y los austriacos (salvo Freud) están movilizados como médicos militares. Incluso alguno, como Rank, que no es médico y es más joven, estará casi en el frente de batalla.

Freud queda sumido de nuevo en la soledad científica y personal, en su querido y denostado aislamiento. La experiencia de la guerra será una prueba de fuego para el incipiente movimiento psicoanalítico internacional. Paralizado por la movilización de casi todos sus miembros, vale la pena pensar qué habría sido del movimiento psicoanalítico con una sede mundial en Zurich, y radicado en una Suiza neutral, oasis de paz en medio de una Europa desgarrada y desangrada (y con la nula actividad de las asociaciones que acababan de crearse y con las comunicaciones censuradas y rotas).

Aquella guerra, que empezó como algo intrascendente, pronto mostrará una barbarie desmedida y desconocida hasta entonces, transformando todas las bases sociales, políticas, económicas, culturales y religiosas del mundo occidental.

El psicoanálisis no podía estar ajeno a todo esto y mantenerse en su torre de marfil. El siglo XX había irrumpido de golpe y se llevaba por delante el cómodo y agradable mundo burgués victoriano, en el cual había nacido el movimiento psicoanalítico (Gay, 1984 y 1986).

⁶⁰⁷ Por supuesto sin olvidar que también es fruto del acercamiento a la comprensión de la psicosis, algo que no hubiera sido posible sin Jung y Abraham.

De esta traumática reflexión, obligada por la muerte y la destrucción que trajo la guerra, no sólo saldrá la reformulación teórica que produce la metapsicología y que llevará a Freud a formular la llamada "segunda tópica". Saldrá también la necesidad de desarrollar nuevas técnicas de tratamiento en psicoanálisis, con una mirada más hacia fuera, más hacia el mundo exterior y a las demandas que éste planteaba. Y, también, a las preguntas que este nuevo y convulso mundo nacido de la guerra le proponía al psicoanálisis. Este, el psicoanálisis, debe dar alguna respuesta teórica y práctica, para un mundo en total descomposición y quizás ahora ya no puedan seguir siendo "sólo médicos", como Freud planteaba en 1908.

Se estaba preparando un auténtico giro copernicano en el seno del movimiento psicoanalítico internacional. Este giro coincidirá inevitablemente con la irrupción de una nueva generación de analistas en el psicoanálisis. Generación de jóvenes que han vivido directamente la guerra y su barbarie, algunos incluso directamente en las trincheras. Otros, los más incluyendo al propio Freud, han padecido la miseria y la desmoralización total de la retaguardia.

El mundo que vio alumbrar el psicoanálisis -el de la tranquila y segura época victoriana, el de la Viena de los valses de Strauss, del Emperador Francisco José y la Emperatriz Sissi, será barrido casi de la noche a la mañana. De las cenizas de la "Viena Imperial" surgirá la "Viena Roja".

En medio de este desastre, Freud cree encontrar la ocasión de relanzar su programa de 1910, transformándolo en un nuevo proyecto para el movimiento psicoanalítico internacional, que ofrezca una respuesta teórica y práctica a la miseria material y moral de las masas. Cuando presenta el nuevo proyecto en Budapest, en octubre de 1918, los psicoanalistas aún están en guerra y no se supone ni en la peor de sus pesadillas, la terrible posguerra que está por venir en Austria, Alemania y Hungría.

Además, las vías para afrontar los problemas internos que ocasiona la práctica, se han mostrado poco fructíferas hasta entonces. En el nuevo proyecto subyace el compromiso social con el mundo exterior, y Freud espera encontrar respuestas también para las dificultades internas y para la descomposición del movimiento psicoanalítico. Es la ocasión para que el psicoanálisis encuentre el lugar que hasta entonces se le ha negado.

En Budapest, en Octubre de 1918, con un puñado de sus fieles vestidos con uniforme militar, delante de políticos y militares, Freud lanzará su nueva propuesta: "una psicoterapia para las masas", propuesta que requerirá de la creación de clínicas gratuitas de asistencia psicoanalítica. Clínicas desde las que se establecerá un sistema de formación unitario y sistemático, para así dotar al psicoanálisis de una nueva y numerosa generación de analistas, que podrán atender la predecible gran demanda en esas clínicas, y además formarse de verdad como terapeutas.

También, de nuevo, habrá que afrontar el reto del reconocimiento externo y luchar por entrar en el mundo académico, la universidad, y contar con órganos de divulgación, es decir, una editorial propia. La apuesta es valiente, pero, como ocurrió en 1902, la alternativa a este salto cualitativo hacia delante, sólo es el ostracismo, el fracaso y quizás la desaparición del psicoanálisis.

En 1918, un nuevo proceso instituyente se pone en marcha. De él debía salir la autentica expansión y consolidación social del psicoanálisis. El psicoanálisis y el movimiento psicoanalítico internacional deciden en Budapest, durante el V Congreso Psicoanalítico Internacional⁶⁰⁸, tomar el nuevo tren de la historia. El mismo que caracterizará posteriormente Ortega (1927) y que Lenin y Trotsky habían puesto en marcha un año antes, en Octubre de 1917, con la revolución bolchevique: el tren de las masas, que tomará el timón de la historia durante todo el siglo XX.



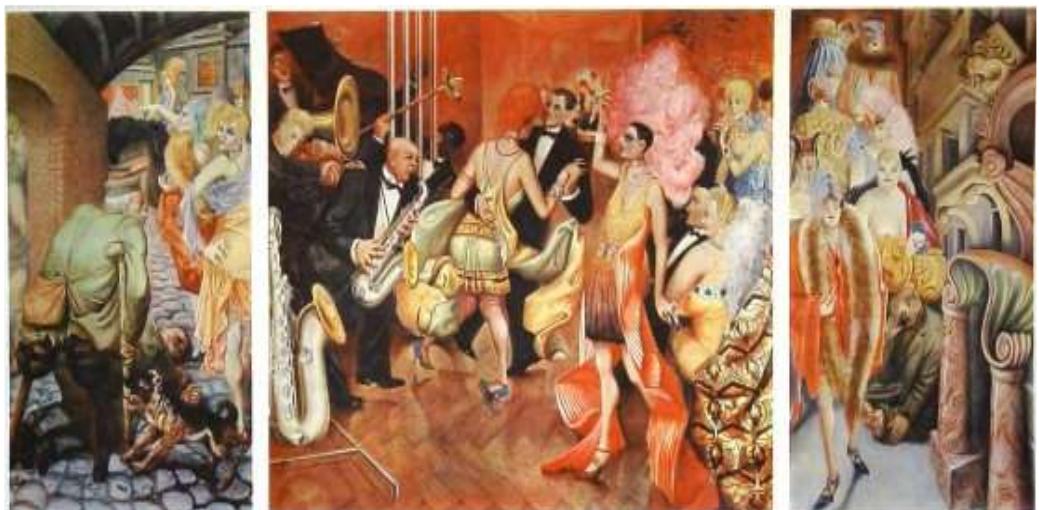
La Primera Guerra Mundial: el entusiasmo del comienzo... el horror del final.

⁶⁰⁸ Por cierto, el menos internacional de todos los Congresos psicoanalíticos pues la guerra impedía que acudieran analistas de otros países que no fueran Alemania o Austria-Hungría.

PARTE II.

CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN. EL GRAN SALTO ADELANTE.

(1919 – 1932/38).



"Triptico de la gran ciudad" (Otto Dix, 1927).

PARTE II. CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN. EL GRAN SALTO ADELANTE (1919 – 32/38).

INTRODUCCIÓN

En la primera parte de este trabajo hemos revisado la creación, entre 1902 y 1910, del movimiento psicoanalítico internacional. Asimismo, hemos reconstruido el "primer proceso de institucionalización", proceso a través del cual el movimiento psicoanalítico se convierte en una verdadera institución al fundar la IPA.

En la segunda parte vamos a abordar la "segunda institucionalización" del movimiento psicoanalítico. Revisaremos el proyecto que Freud propone a finales de 1918, la "psicoterapia para las masas" y su plasmación, centrándonos especialmente en la fundación, el trabajo asistencial y formativo del Instituto Psicoanalítico de Berlín, que durante más de una década, desde 1920 hasta 1933, se convirtió en el centro del psicoanálisis mundial.

Revisaremos también las otras clínicas e institutos creados antes de la Segunda Guerra Mundial; el final del proyecto freudiano de 1918 y su sustitución por un nuevo proyecto expuesto por Jones en 1936, que guiara el movimiento psicoanalítico a partir de entonces.

Pese a sobrevivir a una prueba tan dura y difícil como fue la I Guerra Mundial, el movimiento psicoanalítico sólo pudo realizar de manera parcial el programa científico, político e institucional propuesto por Freud y Ferenczi al crear la IPA. Los desarrollos conseguidos se centraron en la parte científica, tarea que fue realizada básicamente por Freud, que consistió en revisar y ampliar la teoría psicoanalítica. En cuanto al resto de objetivos, el movimiento psicoanalítico vio frenada su expansión y consolidación, más por las enormes tensiones internas que por las presiones externas, aunque éstas no faltaron.

Las "deserciones" de Adler, Stekel y sobre todo la de Jung hicieron que ese período, la segunda década del siglo (1910-1920), que hubiera debido ser el de consolidación y expansión, fuera en realidad un período convulso caracterizado por las rupturas, la desunión y las tensiones dentro del movimiento psicoanalítico, que estuvo a punto de romperse. De hecho durante la primera mitad de la década perdió buena parte de sus efectivos y entre ellos algunos de los más brillantes.

Cuando en el verano de 1914 parecía que se podían recuperar fuerzas e intentar relanzar el proyecto, llegó la Gran Guerra y cuatro largos años de casi absoluta parálisis institucional.

Nadie podía prever en 1918, con la guerra aún en situación imprevisible en cuanto a su desenlace, que Freud decidiera retomar sus propuestas e incluso ir mucho más lejos. El proyecto de 1918 es mucho más ambicioso que el propuesto en 1910, y eso en medio de una situación social política caótica y con recursos paupérrimos.

Freud da este salto hacia adelante al darse cuenta (¿por qué no?, quizás inconscientemente) de que el tiempo del psicoanálisis es el tiempo de crisis. Sabe que si el movimiento psicoanalítico quiere sobrevivir en el duro contexto que se avecina, debe prepararse una nueva generación de analistas; que debía ser numerosa y estar formada en poco tiempo, sería la encargada de extender el psicoanálisis y perpetuar "la causa". Y saldrá de la Policlínica Psicoanalítica y del Instituto de Berlín. También de las demás clínicas e institutos asociados que el movimiento psicoanalítico fundará durante el periodo de "entreguerras". Sus jóvenes integrantes serán los encargados de mantener y extender el psicoanálisis y su movimiento. Lo consiguieron, pero desgraciadamente cuando tenían que dar lo mejor de sí mismos, tuvieron que superar pruebas aún más duras que las de sus predecesores: la muerte de Freud, el ascenso del fascismo y del nacionalsocialismo en casi toda Europa, la persecución y la adaptación a sus países de exilio, y la II Guerra Mundial, que borrará el psicoanálisis de Europa continental, su lugar de nacimiento.

Fue la "segunda generación" de analistas, que hará realidad la utopía de un "psicoanálisis para las masas", idea central del proyecto freudiano de 1918. Atravesarán, junto con sus mayores, por el exilio, por la muerte y, algunos también, por la colaboración con el nazismo. De los primeros pioneros, aquéllos que junto con Freud habían creado el movimiento psicoanalítico, muy pocos sobrevivirán a dicha prueba⁶⁰⁹.

Después el movimiento psicoanalítico no volverá a ser el mismo y el proyecto freudiano caerá en el olvido. Psicoanalíticamente hablando, podríamos decir que se produjo una verdadera "desmentida" o "renegación", como si todo aquello nunca hubiera existido.

Pero hasta entonces el colosal trabajo del Instituto Psicoanalítico de Berlín y el más modesto de los Institutos de Viena y Budapest, transformarán por completo el psicoanálisis y producirán gran cantidad de analistas. A esta labor hay que sumar:

- El instituto y la clínica de Londres.
- La extraordinaria experiencia del Instituto Psicoanalítico de Moscú durante los primeros años del régimen bolchevique.
- Los institutos de Chicago y Nueva York.
- Otra serie de institutos, clínicas, guarderías, etc., que merecen recuperar un sitio privilegiado en la historia del psicoanálisis.

⁶⁰⁹ De la primer época, los seguidores suizos se muestran como los más longevos: Binswanger (+1966) Jung (+1961) y Pfister (+1956). Del resto, Jones vivirá hasta 1958 y será el único que seguirá en primera línea del movimiento. Otros supervivientes más allá de 1945 fueron: Brill (+1948), Sachs (+1947), Hitschmann (+1957) y Federn (+1950).

Estudiaremos cómo se plasmó en la práctica la “psicoterapia para las masas” que Freud había propuesto. Y tras glosar todos aquellos trabajos, continuaremos con una rápida, y necesariamente breve, revisión del movimiento psicoanalítico internacional entre 1919 y 1933, verdadero nuevo proceso instituyente de la IPA, enfrentada entonces al poder ascendente de las asociaciones locales anglosajonas. Se debatían cuestiones de importancia capital para el futuro del psicoanálisis: el “análisis lego”, la editorial, las clínicas gratuitas y el modelo de formación. Es decir, qué tipo de analista se quería crear y qué tipo de terapia psicoanalítica se buscaba practicar. La IPA, poder central, perdió aquella batalla frente al poder local, las asociaciones. Con esta derrota el proyecto que Freud inició en 1910 y que magistralmente relanzó en 1918, se vio agotado y llegó a su fin y fue sustituido por un proyecto nuevo, caracterizado por la neutralidad y la adaptación, tanto en lo político, lo filosófico y lo técnico. Jones (1936) expondrá las líneas maestras del nuevo programa que guiará al maltrecho movimiento psicoanalítico en adelante.



Freud con Ferenczi y Korda (d).



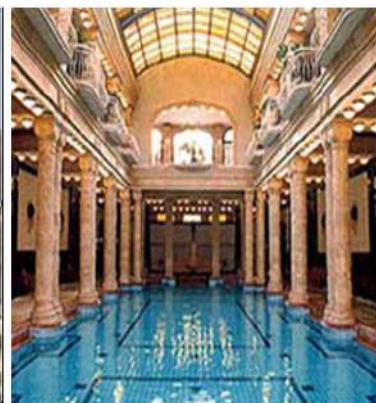
Otto Rank



Anton von Freund.



1918: V Congreso Psicoanalítico Internacional: Academia de la Ciéncias de Budapest (arriba) y el Hotel Gellerzbad (abajo).



7. EL “PROYECTO” FREUDIANO DE 1918.

En una época convulsa, plena de miseria y dolor; de pérdidas y cambios revolucionarios, políticos y sociales; y con el ascenso de las masas como nuevo sujeto de la historia, el psicoanálisis y su movimiento deben dar alguna respuesta y algún alivio a esas masas a la par que comprometerse con ellas, si quiere sobrevivir y no ser barrido como otro resto del decadente pasado. Freud va a proponer un ambicioso proyecto para desarrollar y extender el psicoanálisis y conseguir que su movimiento, “la causa”, adopte una actitud valiente, expansiva y comprometida con la sociedad. Un nuevo programa científico de expansión alrededor de un objetivo que se convertirá en “proyecto”: crear y desarrollar una “psicoterapia para las masas”.

En 1918 Freud vislumbró las claves que permitirían una auténtica consolidación y expansión del movimiento psicoanalítico. En cuanto a los aspectos puramente científicos - el factor de “progreso interno”- no había grandes cambios respecto al “programa científico” propuesto en 1910 al crear la IPA. En estos ocho años, la teoría y la práctica han evolucionado de forma satisfactoria, en gran parte todavía gracias a Freud, pero también con importantes aportaciones de Abraham, Jung y Ferenczi.

Sin embargo, respecto a los factores externos, “incremento de autoridad” y “efecto general del psicoanálisis”, el movimiento psicoanalítico era aún un instrumento muy precario como institución que agrupara y amparara la práctica y la investigación, además de extender el psicoanálisis al resto del mundo.

En los años anteriores, la IPA se había visto sacudida por tremendas tensiones internas, que la han llevado a desgajar partes fundamentales del movimiento. La apuesta por desplazar a Zurich el centro del psicoanálisis mundial falló y con ello se perdió toda una sociedad, la de Zurich, aquella que estaba llamada a ser la cabeza y el motor del movimiento psicoanalítico internacional.

El acoso externo no disminuyó en todo ese tiempo. La ciencia y la medicina continuaron rechazando y despreciando el psicoanálisis como teoría y como práctica terapéutica. La práctica psicoanalítica seguía acotada a las pocas consultas privadas de los escasos psicoanalistas existentes y por tanto su pretensión de abordar otras patologías psíquicas era aún una utopía. Mientras la terapia psicoanalítica estuviera alejada de la práctica ambulatoria y hospitalaria, la técnica tampoco podría evolucionar y no se lograría el respecto y el prestigio ante la sociedad.

Respecto al mundo académico, Freud es profesor en la Universidad desde principios del siglo, pero su docencia es marginal y aún nadie más difunde el psicoanálisis en las universidades europeas. Y qué decir de la difusión editorial, siempre en situación precaria y en manos de los intereses de los editores. Sin órganos científicos de publicación propios, el avance la difusión y el proselitismo y la captación avanzarían muy lentamente.

En la sociedad que surgió de las cenizas del viejo mundo, los jóvenes se mostraban interesados por el psicoanálisis, pero ¿cómo formarlos y convertirlos en analistas?

En Budapest Freud propuso desarrollar una “psicoterapia para las masas” que diera respuesta al sufrimiento psíquico de las masas y desarrollara estructuras formativas capaces de formar una generación de nuevos y comprometidos analistas. El movimiento psicoanalítico se tenía que reagrupar en pos de ese proyecto, de esa “nueva frontera” propuesta por Freud. Y para lograrlo se apoyaría sobre tres objetivos estratégicos:

1. La creación de clínicas gratuitas e institutos psicoanalíticos de formación, asociados a las mismas.
2. La penetración en el ámbito universitario.
3. La creación de una editorial internacional propia, en la que todos los psicoanalistas puedan publicar y fuera el verdadero órgano científico del psicoanálisis.

Desde entonces, la expansión del psicoanálisis y su movimiento va a depender del desarrollo de estos tres objetivos, todos ellos inexistentes como realidad en 1918.

Freud lo creía posible. Sus principales discípulos, Abraham, Jones, Ferenczi, Rank y Eitingon, se lanzaron en pos de este proyecto: crear clínicas gratuitas desde las que ofrecer terapia psicoanalítica a todo el mundo y en las que formar a una nueva generación de analistas capaces de extender el psicoanálisis y su movimiento, no sólo geográficamente, sino también científica y socialmente.

7.1. EL V CONGRESO PSICOANALÍTICO INTERNACIONAL: BUDAPEST 1918.

En el verano de 1918 el desenlace de la guerra era aún incierto. La Revolución Soviética de 1917 había mejorado la situación bélica de las potencias centrales⁶¹⁰ al verse liberadas del frente ruso, pero la entrada de los Estados Unidos en la guerra ese mismo año, desequilibró nuevamente la balanza.

Aislados de sus colegas anglosajones que ahora eran “enemigos”, la mayoría de los psicoanalistas seguían movilizados. Abraham, Ferenczi, Eitingon y Simmel⁶¹¹ desde su puesto como médicos militares, ejercitaban una práctica de urgencia y emergencia que exigía resultados rápidos y afrontar nuevas problemáticas: las “neurosis de guerra”.

⁶¹⁰ Alemania y Austria- Hungría.

⁶¹¹ Simmel se incorpora al movimiento psicoanalítico de la mano de Karl Abraham durante la guerra. Ver una breve biografía en el Anexo nº 24.

Los resultados de esta “práctica hospitalaria de campaña” entusiasmaron a Freud, que además estaba indignado por el maltrato que otros médicos estaban dando a los soldados aquejados por las neurosis de guerra (Freud, 1920b).

Para completar el panorama, la situación política y social en la retaguardia era desastrosa tras cuatro años de guerra. La miseria, el hambre y la agitación social se extendían día a día.

Freud leerá toda aquella situación como una gran oportunidad para el psicoanálisis. Como persona, ciudadano y médico no puede estar impasible ante semejante desastre y cree llegado el momento de mostrar todo lo que el psicoanálisis puede hacer por la gente, especialmente por los más desfavorecidos⁶¹². Una vez superados los problemas internos tras la marcha de los jungianos, consideró que era el momento de relanzar el programa de 1910, en el cual había estado trabajando durante los últimos ocho años: había publicado los escritos técnicos⁶¹³ y la metapsicología⁶¹⁴; había descubierto el papel del narcisismo (Freud, 1914e) y la terapia había experimentado cambios técnicos (Freud 1914b). También estaba vislumbrando algo que se convertiría en la “pulsión de muerte” y que le llevaría a formular la “segunda tópica”.

Pero los factores externos de los que hablaba en Nuremberg (Freud, 1910a, 1567-1570), se encontraban casi en el mismo punto de evolución que estaban ocho años antes, o si acaso peor tras la pérdida de Zurich. Era el momento de apostar por su desarrollo.

7.1.1. Preparación del Congreso.

El V Congreso Internacional de Psicoanálisis se iba celebrar en Alemania, concretamente en Breslau, bajo la dirección y organización de la Sociedad Alemana de Psicoanálisis. Esto es, bajo la dirección del “presidente en funciones” de la IPA Karl Abraham. Freud y Ferenczi planeaban desde marzo de 1918, pasar las vacaciones de verano juntos y partir después hacia Alemania para asistir al Congreso⁶¹⁵. En su correspondencia, podemos leer cómo Ferenczi, con la ayuda de Anton Von Freund⁶¹⁶, prepara cuidadosamente las vacaciones de Freud:

⁶¹² Probablemente también más sensibilizado por su propia situación más precaria en lo personal, familiar y económico. Freud pasa frío y escasez y está casi sin ingresos económicos; con sus hijos en el frente y frecuentemente sin contacto; con sus colegas y amigos también movilizados, etc.

⁶¹³ S. Freud (1911a), (1912a), (1912b), (1913a), (1913b), (1914c), y (1914d [1915])

⁶¹⁴ S. Freud (1915a [1917]), 1915b [1917], 1915c, 1915d, 1915e y 1915f).

⁶¹⁵ Carta de Freud a Ferenczi del tres de marzo (E. Brabant, E. Falzeder y P. Giampieri-Deutsch, 1996b, p. 129); “En la medida que estas circunstancias permitan proyectar unas vacaciones de verano estoy dispuesto a ir a Hungría, siempre que pueda contar con la compañía de personas amigas (en primer lugar, con la Sra. G.) y por eso le agradezco mucho sus esfuerzos por obtener informaciones fidedignas sobre las condiciones en la Tantra (si no me equivoco, ustedes también prefieren la altura.”).

⁶¹⁶ Anton Von Freund (1880-1920). Ofrecemos una breve biografía en Anexo nº 24.

El Dr. Freud ha tramado el plan de invitarle a Ud. y su familia durante el mes de agosto a su villa Kőbanya. Es muy probable que nadie pueda quedarse en Csorba más de cuatro semanas. Hoy he estado de visita en Kőbanya y puedo asegurarle que allí tendrá a su disposición varias habitaciones cómodas y confirmarle que la villa está situada en medio de un bonito parque, protegida del calor. Las condiciones alimentarias son, naturalmente, excelentes. La Srta. Anna podría volver a pasar algunas semanas en agosto en Kótaj, donde sería muy bien recibida por mi hermana.⁶¹⁷

Ferenczi logrará además la presencia de Otto Rank en Budapest, para finales del mes de agosto, como comunica a Freud el 26 de junio:

Me acuerdo mucho últimamente de la “luna de miel” de nuestra relación, justo hace diez años en Berchtesgaden. Entretanto, he experimentado algún que otro cambio; el más reciente⁶¹⁸ supone que me devolverá la libertad interior que me faltaba en Palermo (...). Deberíamos integrar la visita de Rank en el programa Budapest-Csorba.⁶¹⁹

Ferenczi, que ya ha contactado con el Ministerio de la Guerra con la intención de celebrar el Congreso en Budapest⁶²⁰, aprovecha las dificultades que las autoridades militares ponen para viajar a Alemania y propone Budapest como sede del próximo Congreso sin consultar previamente a Abraham ni a Freud, que da por buena la acción de Ferenczi pese a que ello ponga en riesgo incluso la asistencia de Abraham:

Estoy enterado de todo, y voy a escribir con suma urgencia la contestación a su carta para que el correo pueda llevársela. El cambio del Congreso es favorable en todos los sentidos, salvo por el riesgo de que no vengan los alemanes. Ya veremos. Me parece muy provechosa la presencia de Rank en Budapest.⁶²¹

⁶¹⁷ Carta de Ferenczi a Freud del 4/5/1918 (E. Brabant, E. Falzeder y P. Giampieri-Deutsch, 1996b, pp. 139-140)

⁶¹⁸ Ferenczi alude al divorcio de Gizella Palos, de la cual estaba enamorado desde hacía años. Ferenczi y Gizella contrajeron matrimonio en marzo de 1919. Para conocer este asunto con detenimiento: J. Forrester (1997, p. 129).

⁶¹⁹ E. Brabant, E. Falzeder y P. Giampieri-Deutsch (*ibid*, p. 150).

⁶²⁰ E. Brabant, E. Falzeder y P. Giampieri-Deutsch (1996b, p. 152): “(...) El alargamiento del proceso y la cada vez peor perspectiva de conseguir una resolución favorable a la solicitud que yo había dirigido al médico del Estado mayor, Dr. Frisch en el Ministerio de Guerra, cuestionaban aún la posibilidad de celebrar nuestro Congreso. Cuando hice la propuesta de celebrarlo en Budapest, estaba correspondiendo sólo al deseo secreto de Rank y del Dr. Von Freund. Decidimos entonces en petit comité obrar por nuestra cuenta; telegrafiamos “a todos”* los entonces interesados e iniciamos los preparativos para el “Congreso Psicoanalítico de Budapest”. Habría costado mucho tiempo consultarlo con usted; también sabíamos que usted solía contestar en estos casos: “Me mantengo al margen”. A la Srta. Annerl se lo comunicamos por telégrafo. La cooperación con Rank y el Dr. Von Freund parece funcionar muy bien. La buena voluntad y la energía del primero combinan bien con la habilidad e ingeniosidad de Rank. Espero que pueda reunirme con ellos frecuentemente. (...)”.

* Las propias comillas sugieren que no debió de ser precisamente a todos.

⁶²¹ Carta de Freud a Ferenczi, del 13/9/1918 (E. Brabant, E. Falzader, y P. Giampieri-Deutsch, 1996b, p. 153).

Freud está seducido por los húngaros⁶²², aunque lo más sorprendente es que deja que Abraham siga creyendo que el Congreso se iba a realizar en Breslau. Prueba de ello es la carta de Abraham del 2 de septiembre, de la que no tenemos noticia de que Freud respondiera para sacarle de su error:

(...) Aguardo con impaciencia todo lo que he de enterarme en Breslau acerca del doctor Von Freund y sus planes. Pero más aún el volverme a encontrar con usted después de un tiempo tan largo. El programa es ya muy nutrido. El número de participantes superará, según creo, el que había supuesto inicialmente. (...) El alojamiento en Breslau parece andar bien.⁶²³

El 17 de septiembre la convocatoria del Congreso en Budapest está ya confirmada⁶²⁴:

Ahora ya debe de estar tranquilo sabiendo que el cambio de la sede del Congreso no me viene mal. El pequeño desengaño que adivinó tiene su origen en la supresión del viaje a Schwerin, que ha resultado imposible por otros motivos. Mi única preocupación era que no pudiéramos contar con la presencia de los alemanes, en cuyo caso Abraham no habría disfrutado de su presidencia ni siquiera dirigiendo el Congreso. Pero Freund, me ha despejado esta duda; según él, las visitas a lugares fuera del territorio del imperio serán más bien, fáciles. Con menos simpatía veo las alusiones de parte de ustedes sobre su intención que subrayar el carácter solemne y oficial del Congreso. En cualquier caso, no voy a contribuir a ello y me mantendré totalmente "pasivo" en todas las alocuciones, recepciones, etcétera.

Me he detenido quizás en exceso en glosar los preparativos del Congreso, pero es fundamental para comprender la competencia que surge en estos preparativos entre Ferenczi y Abraham. La "carrera" por ocupar la vacante dejada por Zurich como nuevo centro mundial del psicoanálisis y por la sucesión de Freud una vez apartado Jung, estaba ya en marcha (Montejo, 2003, 28-32). Además, es importante no olvidar que en esos momentos aún se estaba en guerra y sólo podían asistir al Congreso los analistas de Alemania y Austria-Hungría, es decir sólo los analistas de tres grupos psicoanalíticos: la Sociedad Psicoanalítica de Viena, la Sociedad Psicoanalítica de Berlín y la Sociedad Psicoanalítica de Budapest.

⁶²² Carta de Freud a Abraham del 27 de Agosto (H. Abraham y E. Freud, 1965, pp. 309-310): “Una buena participación en el mejoramiento de mi estado de ánimo la asigno a las perspectivas que se han abierto en Budapest para el desarrollo de nuestra Causa. Estaremos materialmente fuertes, podremos mantener nuestras revistas y ampliarlas, ejercer influencia; nuestras actuales penurias tendrán fin. La persona a la que tendremos que agradecer esto no es solamente un hombre rico, sino además de gran honestidad, intelectualmente sobresaliente, muy interesado en el psicoanálisis; en una palabra, la persona que habría de inventar si no existiera ya. La mala fe de su parte está fuera de cuestión. Es doctor en filosofía, pero se dedica a fabricar cerveza y pienso que de joven su modelo fue Jacobsen de Copenhague. Pienso que Sachs ya le ha contado algo sobre el doctor von Freund, a quien se refiere mi descripción. Verbalmente tendrá más cosas que decirle al respecto. Es esperable que Budapest se convierta en la sede de nuestro movimiento”.

No debemos olvidar que Abraham era entonces el Presidente de la IPA, y por tanto era a quien correspondía ser el organizador del V Congreso Internacional de psicoanálisis.

⁶²³ Carta de Abraham a Freud del 2 de septiembre (H. Abraham y E. Freud, 1965, pp. 310-311).

⁶²⁴ Carta de Freud a Ferenczi del 17 de septiembre (E. Brabant, E. Falzader, y P. Giampieri-Deutsch, 1996b, p. 155).

7.1.2. El Congreso.

Budapest, días 28 y 29 de septiembre de 1918. Tras cinco largos años parece llegado el momento de reunir nuevamente a los psicoanalistas y retomar el proyecto de expansión propuesto ocho años antes.

El escenario es la Academia de Ciencias de Budapest y por primera vez asisten autoridades - gubernamentales, militares y civiles- a un Congreso psicoanalítico. El Alcalde de Budapest ha reservado un hotel céntrico de Budapest para los invitados (Palmier, 1982a, 157). Casi todo el mundo viste uniforme militar.

El Congreso está dedicado monográficamente al estudio de las “neurosis de guerra”. Ferenczi y Anton Von Freund han diseñado cuidadosamente la estrategia: el plato fuerte, las comunicaciones de sobre las neurosis de guerra⁶²⁵, se realizarán por la mañana del día 28. Después Von Freund invitará a los asistentes, casi todos militares, a una degustación en su fábrica de cerveza. Al día siguiente, Freud cerrará el Congreso pronunciando una conferencia minuciosamente preparada: “Los caminos de la terapia Psicoanalítica” (Freud, 1918a) Será la primera y única vez que Freud leyó públicamente una conferencia.

7.1.2.1. La conferencia de Freud: *Los caminos de la terapia psicoanalítica.*

Esta brillante conferencia es una síntesis de la técnica psicoanalítica⁶²⁶ en aquél momento. Pero, además, es un “texto de combate”: Freud presenta, como un experto general, las líneas estratégicas a seguir por el movimiento psicoanalítico. Líneas que convergen hacia la creación de una nueva terapia, la “psicoterapia para las masas”. Tal terapia debe:

- Ser capaz de tratar otras patologías psíquicas más allá de la histeria, la fobia, o la obsesión (ámbitos a los que aún se veía reducida la terapia psicoanalítica).
- Afrontar el sufrimiento psíquico de las clases populares, hasta entonces alejadas de la terapia psicoanalítica por razones económicas y sociales.
- Penetrar en los sistemas públicos de salud y asistencia social.

En resumen, una nueva psicoterapia que permita la implantación definitiva del psicoanálisis y ofrezca una respuesta al sufrimiento psíquico de las masas.

⁶²⁵ Abraham (1921), Ferenczi (1919b) y Simmel (1921).

⁶²⁶ E. Rodríguez (1996b, p. 146) considera esta conferencia como el último de los escritos técnicos de Freud: “Este artículo es el último texto técnico, y se limita a sintetizar los puntos claves de los “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, con el acento en una mayor actividad interpretativa por parte del médico en la tarea de frustrar las resistencias del paciente”.

Freud sentará las bases de la “psicoterapia para las masas” en torno al “principio (o regla) de abstinencia”, respaldando de esa manera la línea técnica de trabajo ya iniciada por Ferenczi (1919a) en *Dificultades técnicas de un caso de histeria*, la llamada “técnica activa”. También refrenda y apoya los trabajos que Abraham y Simmel están realizando en el tratamiento de neurosis de guerra en los hospitales militares, recuperando el viejo método catártico de Breuer de manera combinada con el método psicoanalítico.

Constatando la catastrófica situación social tras cuatro años de guerra, Freud propone la creación de clínicas psicoanalíticas en las cuales se atienda de manera gratuita a gran parte de la población, especialmente a las clases más desfavorecidas. Estas clínicas atenderían una gran cantidad de pacientes, lo que permitiría afrontar con garantías el reto de extender el psicoanálisis hacia patologías psíquicas que hasta ahora habían quedado más allá de la terapia psicoanalítica.

Pero para afrontar este objetivo, Freud señala la necesidad de abordar otro nuevo reto paralelamente: será necesario crear rápidamente un gran número de analistas. Sólo así podrá atenderse esa demanda y sólo con una gran demanda los analistas podrán atender gratuitamente o con honorarios muy bajos, de manera que las clases populares puedan acceder a la terapia psicoanalítica (Freud, 1918a, pp. 2461-2462):

Para terminar, quisiera examinar con vosotros una situación que pertenece al futuro y que acaso os parezca fantástica. Pero, a mi juicio, merece que vayamos acostumbrando a ella nuestro pensamiento. Sabéis muy bien que nuestra acción terapéutica es harto restringida. Somos pocos, y cada uno de nosotros no puede tratar más que un número muy limitado de enfermos al año, por grande que sea su capacidad de trabajo. Frente a la magnitud de la miseria neurótica que padece el mundo y que quizás pudiera no padecer, nuestro rendimiento terapéutico es cuantitativamente insignificante. Además, nuestras condiciones de existencia limitan nuestra acción a las clases pudientes de la sociedad, las cuales suelen elegir por sí mismas sus médicos, siendo apartadas del psicoanálisis, en esta elección, por toda una serie de prejuicios. De este modo, nada nos es posible hacer aún por las clases populares, que tan duramente sufren bajo las neurosis.

Supongamos ahora que una organización cualquiera nos permite aumentar de tal modo nuestro número que seamos ya bastantes para tratar a grandes masas de enfermos. Por otro lado, es también de prever que alguna vez habrá de despertar la conciencia de la sociedad y advertir a ésta, que los pobres tienen tanto derecho al auxilio del psicoterapeuta como al del cirujano, y que las neurosis amenazan tan gravemente la salud del pueblo como la tuberculosis, no pudiendo ser tampoco abandonada su terapia a la iniciativa individual. Se crearán entonces instituciones médicas en las que habrá analistas encargados de conservar, capaces de resistencia y rendimiento a los hombres que, abandonados a sí mismos, se entregarían a la bebida, a las mujeres próximas a derrumbarse bajo el peso de las privaciones y a los niños, cuyo único porvenir es la delincuencia o las neurosis. El tratamiento sería, naturalmente, gratis. Pasará quizás mucho tiempo hasta que el estado se dé cuenta de la urgencia de esta obligación suya. Las circunstancias actuales retrasarán acaso este momento. Y es muy probable que la beneficencia privada sea la que inicie la fundación de tales instituciones. Pero indudablemente han de ser un hecho algún día.

Se necesitará fundar una estructura formal, inexistente hasta entonces, que garantizara la consecución de estos objetivos. Freud basó su estrategia para el nuevo proyecto en la creación de:

- Instituciones clínicas de atención psicoanalítica;
- Instituciones formativas asociadas a las mismas.

Los nuevos analistas podrían en muy poco tiempo adquirir una capacitación clínica impensable hasta entonces.

Pero además tendría que lograrse de una u otra forma la implicación de estas instituciones en la estructura social y en un incipiente "estado de protección" o Seguridad Social. Conocedor del gran interés que la terapia psicoanalítica está despertando entre los mandos militares, Freud vislumbra, claramente, que es el momento de lanzar esta ofensiva. Por ello, y también de cara a las propias fuerzas internas del psicoanálisis, no quiere limitar estas posibilidades de expansión, dejándolas sólo en función de recibir apoyo de los poderes públicos, civiles y militares: el movimiento psicoanalítico, sus grupos y asociaciones, no deben esperar esos apoyos y deben empezar a crear esas instituciones con sus propios medios. Acertadamente, Freud abre una doble vía que contempla la posibilidad de que estos dispositivos sean creados por los poderes públicos y también por las asociaciones psicoanalíticas. Así se elimina el riesgo de que el reconocimiento y las posibilidades de realizar tratamientos "públicos", queden sólo circunscritos al tratamiento de las neurosis de guerra.

En cuanto a la formación, Freud deja la iniciativa a las asociaciones psicoanalíticas. No porque no crea posible aprovechar las instituciones formativas oficiales, es decir la Universidad, sino porque entonces no ve ninguna posibilidad de que esto suceda.

Pocos meses después, cuando esa posibilidad se produce en Budapest, no dudará en apoyar la entrada del psicoanálisis en la Universidad. Entonces escribe un artículo publicado en la revista "Gyógyászat" (*terapéutica*), la publicación médica más relevante de Budapest: *Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad* (Freud, 1918b). Freud considera que ha llegado el momento de penetrar también en el sistema formativo oficial.

7.1.2.2. Consecuencias inmediatas.

En el apartado anterior hemos reflejado las líneas de expansión del psicoanálisis propuestas por Freud y cómo relacionaba expresamente la política de formación (institutos psicoanalíticos; Universidad y policlínicas) con la creación de una "nueva psicoterapia". Evidentemente él no iba a llevar a cabo esas tareas y, aunque no lo diga de manera expresa, es evidente que Freud piensa que Viena no era el lugar adecuado, como le diría a Ferenczi algún tiempo después:

No, Viena no se adecua para ser un centro, la cosa del Departamento Psicoanalítico es totalmente dudosa y para mí sería hasta una bendición en el fondo si no se realizara. No sirve para Viena, iun cuervo no debe vestir camisa blanca!⁶²⁷

⁶²⁷ Carta de Freud a Ferenczi del 31/10/1920 (K. Fallend, 1997, p. 98).

El reto planteado por Freud al movimiento psicoanalítico, sólo podía ser afrontado por sus dos seguidores más cualificados en ese momento: Karl Abraham y Sandor Ferenczi. Y al exceptuar Viena, solo podría tener dos sedes geográficas: Budapest o Berlín.

Al reseñar la conferencia de Freud en Budapest, veíamos que se confirmaban dos líneas de trabajo ya iniciadas, y de las cuales deberían salir las propuestas para conformar esa “nueva terapia”:

- La “Técnica activa” ya iniciada por Ferenczi, que es línea apoyada explícitamente por Freud en Budapest.
- Y el trabajo que Abraham y Simmel estaban realizando en hospitales militares recuperando el “método catártico”, primera experiencia real del tratamiento público y gratuito, aunque circunscrito tan sólo al personal militar.

La inesperada finalización de la guerra, el desmoronamiento de los imperios austro-húngaro y alemán y el surgimiento de los regímenes republicanos en Hungría, Austria y Alemania, actuarán como revulsivo para acelerar la puesta en práctica del proyecto freudiano.

7.1.2.2.1. La carrera por ser el nuevo centro mundial del psicoanálisis: Berlín versus Budapest.

Entre Budapest y Berlín, entre Ferenczi y Abraham, se inicia una carrera por dilucidar quién será el primero en plasmar en la realidad el reto lanzado por Freud. Y lo que es más importante, quién llevará la iniciativa a partir de entonces en el movimiento psicoanalítico internacional: dónde estará el nuevo centro mundial del psicoanálisis y quién lo dirigirá, y por tanto liderará el movimiento internacional (IPA). También está en juego quién y en dónde se diseñará la “nueva formación”, ésa que producirá la nueva y más grande generación de analistas.

Una de las consecuencias inmediatas de la celebración del Congreso de Budapest será el relevo de cargos en la Asociación Psicoanalítica Internacional: Ferenczi releva a Abraham como presidente y Von Freund es nombrado secretario. Desde ese momento, Budapest tomaba claramente la delantera sobre Berlín. Además casi inmediatamente surgirá la posibilidad de que el psicoanálisis entrara en la Universidad de Budapest (Rodríguez, 1996b, 146):

La estrella del húngaro brillaba: un mes después del Congreso, más de mil estudiantes le solicitaban al Rector de la Universidad que Ferenczi inaugurara un ciclo de psicoanálisis en el aula magna de la Facultad de Medicina. Freud tenía toda la razón cuando afirmó que el centro del mundo analítico, en 1918, estaba en Budapest.

En el trasfondo de esta competencia hay bastante más que la lucha de dos discípulos por ganar la primacía frente al maestro. En esta competencia se repite la lucha que una década antes enfrentó a vieneses y suizos (Adler-Stekel/Jung), por convertirse en sede del movimiento internacional. Y sobre todo (aunque eso no era perceptible para ninguno de los protagonistas), dos maneras bien diferenciadas de entender la formación de los analistas: “los analistas germanos eran más doctrinarios que sus colegas de Budapest” (Mészáros, 1998, 210). Es la primera “batalla por la formación”.

Más adelante, esta “batalla por la formación” va a determinar un tipo u otro de analista. Y determinará también, el grado de compromiso social de las instituciones psicoanalíticas. La “batalla por la formación”, por la “nueva terapia” y por el análisis del futuro, se librará entre dos frentes: Berlín y Budapest.

7.1.2.2.2. Auge y caída de Budapest.

Hagamos memoria. La Sociedad Psicoanalítica de Budapest se funda el diecinueve de mayo de 1913, contando con cinco miembros: Ferenczi, Hollós, Radó, Lévy e Ignatius. La recién creada sociedad recibirá pronto un nuevo integrante: Antón Von Freund. Moreau-Ricaud (2000a, 211) considera que la urgencia por crear la asociación psicoanalítica de Budapest antes del IV Congreso Internacional de Psicoanálisis (Múnich, 7 y 8 de septiembre de 1913), viene dada por razones tácticas respecto a Zurich, donde todavía Jung presidía la Asociación Psicoanalítica Internacional.

El estallido de la Primera Guerra Mundial supuso la suspensión formal de las actividades de la asociación durante cuatro años. Sin embargo, esa suspensión sólo fue aparente, pues durante este período se incorporaron nuevos integrantes a la asociación. Cabe destacar las incorporaciones de Roheim, Pfeiffer y Révész.

Durante la guerra Ferenczi observa y atiende a numerosos casos de neurosis de guerra. Además realiza su análisis con Freud y entre ambos empieza a surgir el proyecto de la creación de una Policlínica (en principio dedicada a las neurosis de guerra), que permita extender el tratamiento psicoanalítico y a la vez ofrezca una formación clínicamente sólida para los nuevos analistas. El propio Max Eitingon (posteriormente pieza clave en la creación del Instituto y la Policlínica de Berlín) visitó Budapest frecuentemente, participando en las actividades de la Sociedad Psicoanalítica de Budapest, que retomó oficialmente sus actividades en enero de 1917. Ferenczi iniciará entonces la jugada maestra para hacerse con la sede y la organización del próximo Congreso, pendiente desde 1914, y consiguientemente con la presidencia de la IPA.

Tras el Congreso, el Ministerio de Salud de los Ejércitos propone crear un Centro Asistencial Psicoanalítico en Budapest. El Centro estaría dirigido por Ferenczi y contaría con Eitingon y Hollós como médicos asistentes. Ferenczi es ambicioso y también se plantea la creación de un “hospital psicoanalítico” para la población civil:

Anteayer me llamó por teléfono el Jefe de Sanidad de la comandancia militar de Budapest, el médico del estado mayor que asistió al Congreso. Me comunicó que había terminado su informe al Ministerio de Guerra, en el que recomienda la creación de un servicio psicoanalítico en Budapest. Quería que le asesorara al respecto. Le dije que para empezar necesitaríamos un servicio de pruebas con capacidad para unos treinta pacientes. A petición suya, acepté, en principio, encargarme de la dirección de ese servicio, pero enseguida me di cuenta de que necesitaría urgentemente un asistente cualificado. Le nombré a Eitingon y a Hollós. Entonces me puso reparos e insistió en que me buscara un asistente en Budapest. Hoy hemos ido (el Dr. Freund, Lévy y yo) a ver al Jefe de Sanidad, pero no estaba en Budapest.

Le expliqué mi punto de vista al médico mayor que le suplía, subrayando enérgicamente la necesidad de nombrar asistente a una de las personas que yo había propuesto. Por su parte, el Dr. Lévy prometió dirigirse en este asunto directamente al jefe de área de Sanidad de Viena.

Son éstas unas preocupaciones que nunca hubiéramos imaginado. En la cuestión ¿Eitingon o Hollós?, si tuviera que decidir yo, prescindiría en cualquier caso de Hollós, a no ser que nos concedieran a los dos. Eitingon está cosechando unos éxitos brillantes con la hipnosis. Sólo tendría que añadir catarsis. Yo practicaría el análisis puro, no hipnótico. Sería, asimismo, un interesante estudio previo para el hospital civil psicoanalítico planeado.⁶²⁸

Pocas semanas después se produce la llamada “Revolución de los crisantemos” y Hungría abandona la guerra unilateralmente, declara su independencia y se proclama la República de Hungría. Este acontecimiento daba al traste, al menos de momento, con todos estos proyectos.

Tras unas semanas de espera Ferenczi toma claramente partido ante la nueva situación: se afilia al Sindicato Médico Socialdemócrata⁶²⁹ y acepta la propuesta de dirigir la Sección científica de la “Unión de artistas, creadores e investigadores científicos” (Moreau-Ricaud, 2000a, 213). Inmediatamente empieza a dictar conferencias sobre psicoanálisis en la Universidad de Budapest, aunque el gobierno rechaza por el momento la petición sobre la creación de una cátedra psicoanalítica. Estas conferencias son demandadas por algunos estudiantes de Medicina, que formalizan una solicitud al ministro por escrito. Al principio son 180 estudiantes, pero pronto se llegará al millar de solicitudes (Moreau-Ricaud, 2000b, 44)⁶³⁰. Todos los ministros están de acuerdo en la creación de una cátedra de psicoanálisis menos el Ministro de Cultura y Educación. La propuesta es rechazada.

La radicalización de la situación política y la proclamación de la “República de los Consejos Obreros” el 21 de marzo de 1919, conseguirá que ante la presión de los estudiantes y contando con la influencia del psicoanalista y discípulo de Ferenczi Sandor Radó⁶³¹ (a la sazón secretario de Gyorgy Lukacs⁶³², “Comisario del Pueblo para

⁶²⁸ Carta de Ferenczi a Freud, del 8 de octubre de 1918 (E. Brabant, E. Falzeder y P. Giampieri-Deutsch, 1996b, p. 158).

⁶²⁹ En Alemania Ernst Simmel dirigirá una sección similar, y llegó a ser su Presidente. Ferenczi no era comunista ni revolucionario. F. Erös (1992, p. 72) le define como reformador y racionalista utópico.

⁶³⁰ M. Moreau-Ricaud (2000b, p. 74) ha publicado la carta de solicitud de los estudiantes, que incluimos como Anexo nº 8.

⁶³¹ En el Anexo nº 24 incluimos una breve biografía de Sandor Rado (1890-1972).

⁶³² Gyorgy Lukacs (1885-1971). Filósofo y político húngaro. De familia burguesa, se doctoró en filosofía en 1906 y residió en Berlín y en Heidelberg de 1909 a 1914, donde fue influido por G. Simmel y por M. Weber, y donde trabó amistad con Bloch. De nuevo en Budapest (1914), ingresó en el Partido Comunista (1918) y fue “Comisario de educación” durante el gobierno de Bela Kun, tras cuya caída emigró a Viena, Berlín y la Unión Soviética (1933-1945). Posteriormente fue nombrado Ministro de cultura por el gobierno de Nagy (1956), al caer éste tras la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia, se exilió de nuevo. Volvió a Hungría en 1957. Lukacs fue uno de los pensadores marxistas más relevantes durante los años 60 y 70. Su obra más conocida es *Historia y conciencia de clase* (Lukacs, 1923).

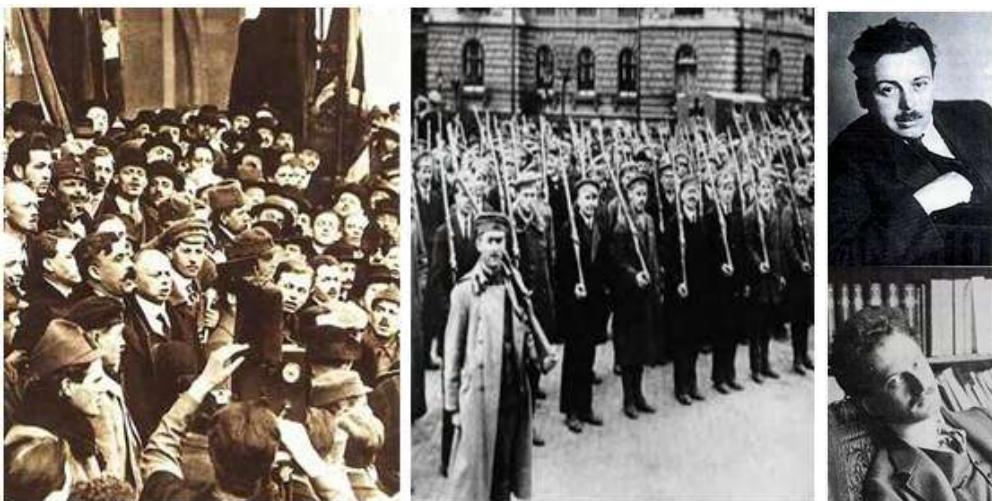
la Instrucción Pública y Cultura"), se produjo la creación oficial de una Cátedra de psicoanálisis y una Clínica Universitaria asociada (Moreau-Ricaud, 2000b, 44). Ferenczi fue nombrado Catedrático del nuevo "Departamento de Psicoanálisis" en la Universidad y Director de la Clínica Universitaria. El 10 de junio de 1919 comenzó su docencia como Catedrático. Impartía dos clases de hora y media, los martes y los viernes, sobre "Psicología psicoanalítica para médicos". También inició un curso sobre "Psicosexualidad" (Moreau-Ricaud, 2000b, 45). Sandor Lorand (1968,43), entonces estudiante de medicina, relata la gran expectación que despertaron aquellas las clases: "Ferenczi irradiaba una cierta alegría que atraía a todos hacia él. Cuando leía un trabajo era tal la cantidad de asistentes que casi no quedaba lugar para permanecer de pie".

Además de Ferenczi, otros miembros importantes de la Asociación Psicoanalítica de Budapest obtienen puestos docentes en la Universidad: Radó, Roheim, Revézs, y Hárnick. Es el momento álgido de Budapest y se están haciendo realidad todos los proyectos soñados por Freud desde 1910.

Pero, este sueño durará poco. A primeros de agosto las tropas rumanas al mando del almirante Horthy, invaden Hungría y cae la República Húngara de los Consejos Obreros. Horthy se proclama regente e instaura un régimen antisemita y ultraconservador, que desencadenará el "terror blanco" contra socialistas, comunistas y judíos (Solé Mariño, 1983, 91-96). Ferenczi tendrá que vivir oculto durante algunas semanas, temiendo ser detenido e incluso ejecutado. Todos los proyectos se vienen abajo. Incluso la posibilidad, posterior, de crear una clínica privada auspiciada por Antón Von Freund, se irá al traste con la enfermedad de éste y su fallecimiento a comienzos de 1920⁶³³, cuando sólo contaba con 40 años.

⁶³³ Freud en la nota necrológica que dedicó a Von Freund, le otorga la paternidad de la idea sobre la creación de las clínicas psicoanalíticas gratuitas, y coloca la Policlínica de Berlín, abierta por Eitingon el mismo mes después de su muerte, como continuación de ese proyecto de Von Freund (Freud, 1920d, pp. 263-264). Strachey (1955, p. 263) señala que probablemente esta nota necrológica fue escrita entre Freud y Rank: "Fue uno de los más esforzados promotores de nuestra ciencia, y era una de sus más bellas esperanzas. (...) los grandes éxitos que obtuvo como fabricante y organizador no pudieron satisfacer las dos necesidades que alentaban en lo profundo de su ser: la ayuda social y el quehacer científico. Desinteresado para sí mismo, dotado con todas las virtudes que hechizan a los seres humanos y conquistan su amor, empleó sus recursos materiales para ayudar a otros, aliviarles las penas de su destino y acendar por doquier el sentido de justicia social. Así se ganó un gran círculo de amigos, a quienes pesa su pérdida.

Cuando en los últimos años de su vida tomó conocimiento del psicoanálisis, parecióle vislumbrar el cumplimiento simultáneo de sus dos grandes deseos. Se impuso la tarea de auxiliar a las masas mediante el psicoanálisis, de aprovechar el poder terapéutico de esta técnica médica, que hasta entonces sólo había podido beneficiar a unos pocos ricos, para aliviar la miseria neurótica de los pobres. Puesto que el Estado no se ocupaba de las neurosis de la población y la mayoría de las clínicas desestimaban la terapia psicoanalítica sin poder ofrecer un sustituto de ella, y como por otra parte los psicoanalistas, en la necesidad de procurarse individualmente sus medios de subsistencia, no estaban en condiciones de emprender una tarea tan gigantesca, Anton von Freund quiso abrir por su iniciativa privada el camino que condujese al cumplimiento de un deber social tan importante para todos. En los años de la guerra había reunido una suma considerable (más de un millón y medio de coronas) para fines humanitarios en la ciudad de Budapest. De acuerdo con el doctor Stephan von Bárczy, a la sazón burgomaestre de la susodicha ciudad, destinó esa suma a fundar en ella un instituto psicoanalítico en el cual se cultivaría el análisis, se lo enseñaría y se lo pondría al alcance del pueblo. El propósito era formar un gran número de médicos en la práctica psicoanalítica, que luego recibirían un estipendio por el tratamiento ambulatorio de neuróticos pobres. Además, el instituto se convertiría en un centro para el perfeccionamiento científico en el análisis. El doctor Ferenczi sería su director científico, y el propio Von Freund se haría cargo de su organización y mantenimiento. El fundador asignó una suma menor para la creación de una Editorial Psicoanalítica Internacional (...) La prematura muerte de Von Freund puso término a estos planes humanitarios y tan prometedores para la ciencia. Si bien el fondo reunido por él existe



Budapest 1919: la “Revolución de los crisantemos”. Béla Kun y Grygory Lukasc.



Tras la Universidad y la Cátedra de Ferenczi, el “primer exodo” de la “Escuela de Budapest”: Franz Alexander, Michael y Alice Balint, Sandor Rado, Melanie Klein y Therese Benedek.

todavía, la actitud de quienes hoy gobiernan en la capital húngara no permite esperar la realización de sus proyectos. Sólo la editorial psicoanalítica ha nacido en Viena. A pesar de ello, el ejemplo que quiso dar el muerto ya ha producido su efecto. A pocas semanas de su fallecimiento se abrió en Berlín, merced a la energía y liberalidad del doctor Max Eitingon, la Primera Policlínica psicoanalítica. Así, aunque la persona de Freud es insustituible e inolvidable, su obra tiene un continuador”.

En enero de 1920, simultáneamente al desmoronamiento de Budapest, se funda en Berlín la Policlínica Psicoanalítica. Ya desde el comienzo de su funcionamiento, Berlín "robará", ayudado por la nueva política antisemita de "números clausus" en Budapest⁶³⁴, los más prometedores candidatos y analistas húngaros: Franz Alexander⁶³⁵, Michael Balint, Alice Balint, Melanie Klein⁶³⁶, Järno Harnik, Lazlo Revesz y Sándor Radó (otros, como Therese Benedek, marchan a Leipzig). Esta dinámica migratoria será imparable durante toda la década.

A pesar de que la Sociedad Psicoanalítica de Budapest irá lentamente resurgiendo y reanudando sus actividades formativas, Berlín ha tomado la delantera de manera definitiva y el afianzamiento del Instituto Psicoanalítico de Berlín será imparable. Los mejores candidatos de Budapest e incluso los de Viena, irán desplazándose paulatinamente hacia Berlín.

7.2. LOS TRES PILARES DEL PROYECTO: LA UNIVERSIDAD, LA EDITORIAL Y LAS CLÍNICAS GRATUITAS.

En su proyecto de extender el psicoanálisis, la terapia psicoanalítica y ganar el reconocimiento científico y oficial, Freud contempla junto a las clínicas gratuitas y sus institutos asociados otros dos aspectos, a los cuales él se dedicará personalmente con mucho más entusiasmo y dedicación:

- Lograr su viejo sueño del reconocimiento científico, a través de la penetración del psicoanálisis en la Universidad;
- La creación de una editorial psicoanalítica internacional que garantizara la difusión de la literatura psicoanalítica, sin tener que plegarse a los intereses comerciales de los editores.

Es importante darse cuenta de que estos otros aspectos no sólo son elementos fundamentales en cuanto a la expansión del psicoanálisis, sino que además son elementos clave en el proceso de institucionalización del movimiento psicoanalítico, en su legitimación y reproducción. La Universidad y la editorial son elementos indispensables en cuanto a la transmisión y enseñanza del psicoanálisis, y asociados con las clínicas e institutos conforman los "tres pilares" sobre los que se debía asentar la consolidación y la expansión del psicoanálisis y del movimiento psicoanalítico. Sólo a través de la puesta en marcha de estos tres dispositivos, podemos empezar a hablar de una auténtica formación psicoanalítica.

⁶³⁴ Se fijó, como máximo, un determinado número de alumnos judíos en la Universidad de Budapest (J. Meszaros, 1998).

⁶³⁵ Consultar biografías de Alexander y Balint en Anexo nº 24.

⁶³⁶ Melanie Klein había sido asignada, por Ferenczi, como asistente de Von Freund para organizar la enseñanza del psicoanálisis infantil, en la proyectada clínica psicoanalítica de Budapest (Ph. Grosskurt, 1990, p. 90).

Las clínicas y sus institutos asociados garantizaban la formación teórica y práctica, a la par que el análisis de los analistas⁶³⁷. La Universidad garantizaría la difusión del saber psicoanalítico y la captación de candidatos, a la vez que supondría un gran “incremento de la autoridad” del psicoanálisis. Por último, la editorial permitiría extender ese saber más allá, hacia otros países y otras lenguas. La editorial daría la esperada independencia para difundir los avances psicoanalíticos y estimularía la investigación, pues todos los analistas tendrían dónde publicar. Realmente con estos elementos, Freud construye un auténtico programa científico y político de expansión y consolidación, para el psicoanálisis y su movimiento.

Hacia finales de 1918 asistimos a un nuevo momento instituyente para el movimiento psicoanalítico. Las clínicas, los institutos, la cátedra y la editorial estaban llamadas a completar un verdadero proceso de institucionalización del movimiento psicoanalítico, proceso que garantizaría la pervivencia del psicoanálisis freudiano más allá de su creador.

7.2.1. La Universidad: *Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad.*

A comienzos de 1919, Freud considera llegado el momento de penetrar verdaderamente en el sistema formativo oficial, en la Universidad. Colonos (1985, 12) señala que este artículo ha de leerse de manera complementaria a la conferencia *Los caminos de la terapia Psicoanalítica*, para comprender el alcance de las propuestas freudianas.

En éste texto que ahora nos ocupa, Freud comienza por señalar y remarcar que el psicoanálisis no necesita de la Universidad:

Es indudable que la incorporación del psicoanálisis a la enseñanza significaría una satisfacción moral para todo psicoanalista, pero no es menos evidente que éste puede, por su parte, prescindir de la Universidad sin menoscabo alguno para su formación.

Freud indica las ventajas que para la propia Universidad traería la introducción del estudio del psicoanálisis.

Estas ventajas se centrarían en tres aspectos, curiosamente son algunas de las propias prioridades de la formación de los analistas, que vendrían a cubrir graves lagunas en la formación universitaria de los médicos:

- Dotar de unos conocimientos psicológicos y psicoterapéuticos básicos al médico general.
- Ofrecer una teoría comprensiva a la psiquiatría, anclada aún en un carácter puramente descriptivo.

⁶³⁷ Por entonces, nadie había pensado aún en el “análisis de supervisión”, o “análisis de control”.

- Aportar el método psicoanalítico al estudio de los problemas artísticos, filosóficos y religiosos que conlleva la antropología médica.

A continuación, esboza un modelo de cómo debe ser la formación para analistas (Freud, 1918b, 2454):

En efecto, la orientación teórica que es imprescindible la obtiene mediante el estudio de la bibliografía respectiva y más concretamente, en las sesiones científicas de las asociaciones psicoanalíticas, así como por el contacto personal con los miembros más antiguos y experimentados de las mismas. En cuanto a la experiencia práctica, aparte de adquirirla a través del propio análisis, podrá lograrla mediante tratamientos adecuados bajo el control y la guía de los psicoanalistas más reconocidos.

Pero, y esto es muy importante, señala cómo esta labor formativa teórica, que hasta entonces realizan las asociaciones psicoanalíticas, ha estado de alguna manera forzada por la exclusión y marginación que el psicoanálisis ha sufrido por parte de la institución universitaria.

Freud concreta la manera en que el psicoanálisis debe ser enseñado en la Universidad y que permitiría que el psicoanalista fuese plenamente reconocido⁶³⁸, y a la vez, el psicoanálisis, el movimiento a través de sus asociaciones, no perdería su autonomía para dirigir la formación de los nuevos y tan necesitados, analistas (Freud, 1918b, 2455):

La enseñanza del psicoanálisis habría de desarrollarse en dos etapas: un curso elemental, destinado a todos los estudiantes de medicina, un ciclo de conferencias especializadas para médicos psiquiatras.

De nuevo, Ferenczi tomará ventaja sobre Abraham en este aspecto. Sus buenas relaciones con los círculos intelectuales progresistas y liberales, y el aval de Antón Von Freud (que está en excelentes relaciones con las nuevas autoridades republicanas), empezarán a rendir frutos. Además Ferenczi, que se había significado desde los inicios de su práctica clínica por una postura de compromiso social aunque no había participado directamente en política⁶³⁹, conseguirá la primera cátedra de psicoanálisis y comienza a dar numerosas conferencias divulgativas sobre psicoanálisis en la Universidad de Budapest, cosechando un gran éxito y asistencia de estudiantes.

⁶³⁸ Recordemos la propuesta de Freud en 1910: incremento de la autoridad y reconocimiento del psicoanálisis.

⁶³⁹ Ferenczi comienza su práctica como médico atendiendo en el Hospital de Prostitutas de Budapest, y participó activamente en la creación de la delegación húngara del “Comité de Derechos de los Homosexuales”, organización internacional creada por Magnus Hirschfeld.

Karl Abraham en 1919 también aspiraba a conseguir una cátedra en la Universidad de Berlín. Estaba animado por haber conseguido el premio convocado por Freud para el mejor trabajo psicoanalítico⁶⁴⁰ y por el proyecto de abrir la Policlínica de Berlín: "Berlín está clamando literalmente por el psicoanálisis"⁶⁴¹. Quiere llevar el próximo Congreso internacional a Berlín, idea que en principio es apoyada claramente por Freud, hasta que Jones le hace ver que esa idea es totalmente inconveniente: ingleses y americanos (que deben ser los caminos lógicos de expansión del psicoanálisis), nunca pisarán Alemania tan pronto, las heridas de la guerra están aún muy presentes. Era más conveniente buscar un territorio "neutral" como Holanda. Abraham, "el eterno optimista"⁶⁴² como le llamaba Freud, insiste, pero la posición de Rank claramente a favor de La Haya (Holanda), hará que Freud se decida finalmente por Holanda y desestime Berlín⁶⁴³. La decisión de realizar el Congreso en Holanda alejaba además toda posibilidad de que Abraham fuese elegido presidente de la IPA. Efectivamente, Jones, presidente en funciones por la situación de Ferenczi, fue elegido presidente en el Congreso de La Haya.

Abraham se volcará entonces en la posibilidad de obtener una cátedra de psicoanálisis en la Universidad de Berlín. Esta posibilidad ganará apoyos en el ministerio a raíz de la apertura de la Policlínica en Febrero de 1920, y es impulsada desde los buenos contactos de Ernst Simmel en el Partido Socialista, ahora en el poder.

Mientras el asunto se prolonga, Abraham sigue incesantemente dando conferencias para médicos, intentando ganar apoyos para el psicoanálisis pero inquieto por la llegada de discípulos húngaros a Berlín. Temeroso de que Ferenczi pueda también trasladarse a Berlín, cuando Freud le comunica que el proyecto de abrir una clínica psicoanalítica en Viena va por buen camino pero que no tiene a nadie para dirigirla⁶⁴⁴, Abraham le sugiere que Ferenczi dirija la "Policlínica" de Viena⁶⁴⁵.

Al final el proyecto de una cátedra para Abraham nunca cuajó. Su condición de judío fue el obstáculo definitivo, algo a lo que no estaba dispuesto a renunciar bautizándose cristiano.

⁶⁴⁰ Premio de 1000 coronas, que compartió con Simmel por su trabajo con neuróticos de guerra (I. Sanfeliu, 2002, p.105)

⁶⁴¹ Carta de Abraham a Freud, 19/10/1919 (H.Abraham y E.Freud, 1965, p. 427).

⁶⁴² Carta de Freud a Abraham, del 23/11/1919 (H.Abraham y E.Freud, p. 1965).

⁶⁴³ Carta de Freud a Abraham, del 6/1/20 (H.Abraham y E.Freud, 1965, p. 436).

⁶⁴⁴ Carta de Freud a Abraham, del 4/7/1929 (H.Abraham y E.Freud, 1965, p. 452).

⁶⁴⁵ Cartas de Abraham a Freud, del 16/7/1929 y del 6/12/1920 (H.Abraham y E.Freud, 1965, pp. 453 y 457).

7.2.2. La editorial: la Verlag⁶⁴⁶.

La creación de una editorial propia que ésta tuviera carácter internacional, fue una de las prioridades de Freud y una de las claves en la institucionalización del movimiento psicoanalítico.

Abordamos este factor en tercer lugar, pero exclusivamente por mantener un orden expositivo, pues para Freud ocupó probablemente el primer puesto en cuanto a dedicación y también en cuanto a preocupaciones. Más adelante en 1932, ante la desesperada situación económica de la editorial, Freud envió una carta circular a los presidentes de las Asociaciones Psicoanalíticas⁶⁴⁷, en la cual además de pedir ayuda económica para evitar el hundimiento de la editorial, decía lo siguiente: "La Verlag es mi creación, un hijo mío" (Caparrós, 2002, 319). En aquella circular recordaba la fundación y los objetivos de la Verlag, la editorial (Caparrós, 2002, 318):

La Internationalen Psychoanalytischen Verlag fue fundada, inmediatamente después de la guerra, gracias a una donación de nuestro miembro húngaro, hoy fallecido, el doctor Antón Von Feund. La Verlag debía mantener la literatura psicoanalítica fuera del arbitrio de los editores que no estuvieran interesados en nuestra causa, también podría permitir a los autores provenientes de nuestros medios, acceder más fácilmente a un público y al mismo tiempo distinguir sus obras por una especie de estampilla oficial de entre la masa de publicaciones pseudopsicoanalíticas.

Fallend (1997, 63) señala cómo a través de dos decenios, desde 1918 hasta la emigración a Londres, ningún otro tema ocupa tanto espacio en la correspondencia de Freud como las vicisitudes y la incertidumbre por la editorial.

El dinero con el cual se funda la Verlag, como recordaba Freud en 1932, fue donado por Antón Von Freund en 1918. Aquel dinero en un principio iba a ser destinado a fundar un Instituto Psicoanalítico en Budapest, en el cual se formarían psicoanalistas y se dispensaba atención gratuita a "neuróticos pobres". El dinero previsto inicialmente era una auténtica fortuna para la época: unos 500.000 dólares, de los que sólo una pequeña parte, medio millón de coronas, pudieron ser transferidas a Viena, y una parte de éstas, la mitad, sirvió para fundar la editorial. La otra mitad se dedicó a una operación financiera dirigida por Rank, que fracasó a causa de la inflación y la especulación financiera (Fallend, 1997, 64).

La editorial oficialmente se fundó en enero de 1919 como "sociedad de responsabilidad limitada", bajo el nombre de "Internationaler Psychoanalytischer Verlag Gesellschaft m.b.H". Los fundadores registrados fueron: Freud, Ferenczi, Von Freund y Rank. La creación de la editorial, en medio de una situación económica absolutamente adversa, se presentaba como una apuesta insensata.

⁶⁴⁶ La "Verlag" es como se conoció popularmente a la editorial internacional. Así nos referiremos a ella en adelante.

⁶⁴⁷ Esta circular, la más extensa escrita por Freud, merecería estar en sus obras completas. La incluimos en este trabajo como Anexo nº 15.

En ese mismo año la cotización de la corona austriaca cayó en picado a la par que el mercado editorial disminuyó drásticamente, pues Austria, tras el Tratado del Trianon⁶⁴⁸, se quedó sólo con un veintidós por ciento de la población del antiguo Imperio Austro-Húngaro. En esa coyuntura, los libros editados en la pequeña República Austriaca subían permanentemente de precio y, simultáneamente, bajaban en el exterior, especialmente en Alemania que era el mayor mercado potencial para los libros editados por la Verlag (Fallend, 1997, 65). Además las autoridades vienesas opusieron todo tipo de trabas para autorizar una empresa, que sin un gran capital en depósito, utilizaba el adjetivo "Internacional" como aval en su título. No fue aceptada hasta julio de 1921, y eso basándose en que la Verlag fuese el órgano editorial de la IPA, una organización "internacional"⁶⁴⁹.

Al poco tiempo, en marzo de 1919, Otto Rank tomó el mando de la editorial y viajó a Suiza a entrevistarse con Jones y Sachs⁶⁵⁰, con la idea de establecer un plan por el cual la Verlag tendría su sede en Viena, pero su carácter internacional vendría dado por representaciones en el extranjero. Esto permitiría la difusión en otras lenguas además del alemán. Sachs tendría que encargarse de fundar una filial en Suiza y Jones otra en Inglaterra.

Durante su estancia en Suiza, donde Sachs, Jones, Rank y su esposa Beata dieron una serie de conferencias, la editorial ya tenía seis libros⁶⁵¹ en imprenta y el primer número del *Internationalen Zeitschrift* tras la guerra ya en distribución.

En septiembre de 1919 Jones y Eric Hiller viajan a Viena para constituir la filial inglesa de la Verlag⁶⁵². Poco después, Anna Freud fue contratada por la filial inglesa con la tarea de hacerse cargo de las traducciones.

Al poco tiempo surgieron las tensiones entre Rank y Jones. La expansión editorial hacia el mercado angloamericano era fundamental para la pervivencia de la editorial y todo ello pasaba a través de Jones que, apoyándose en la prohibición legal de que la editorial inglesa fuera una rama de una editorial austriaca⁶⁵³, fundó la editorial inglesa

⁶⁴⁸ El tratado de paz entre Austria y las potencias vencedoras en la I Guerra Mundial (ver Anexo nº 5).

⁶⁴⁹ Este retraso en la autorización de la editorial, hizo que su fundación oficial coincidiera con el matrimonio de Otto Rank, el que iba a ser su director, por lo que Theodore Reik ingresó como su sustituto temporal en la Verlag.

⁶⁵⁰ Hans Sachs había estado enfermo de tuberculosis y se trasladó a Davos. Allí, abandonó su profesión de abogado y decidió dedicarse íntegramente al psicoanálisis.

⁶⁵¹ "Psicoanálisis de las neurosis de guerra" (Con textos de Freud, Ferenczi, Jones, Abraham y Simmel en el Congreso de Budapest); "Historia y Patoneurosis" de Ferenczi; "Contribuciones psicoanalíticas al estudio de los mitos" de Rank; "Problemas de la psicología de la religión" de Th. Reik; "Magia de espejos" de Geza Roheim; y "Psicopatología de la vida cotidiana" de Freud.

⁶⁵² Aprovecharon además para trasladar divisas a Inglaterra y así evitar que la inflación galopante pudiera hundir a la Verlag. (Fallend, 1997, p. 69).

⁶⁵³ En Inglaterra estaban prohibidas las empresas filiales de empresas provenientes de países que habían sido enemigos durante la guerra.

como editorial independiente: la “Internacional Psycho-Analytical Press”, que será conocida como la “Press”.

La editorial de Jones, aunque independiente, formalmente debía estar sometida al control de la central en Viena, debía plegarse al control de Rank. Jones contrató a un buen número de traductores (Eric Hiller, Jonh Rickmann, James Strachey y Joan Riviere) sin contar con Rank e incrementando mucho los gastos. Además, las ventas de la Press en Inglaterra y América fueron muy por debajo de lo esperado. El conflicto entre Rank y Jones estalló a finales de 1922. Rank informó de los problemas con la Press y de la mala gestión de Jones a los Presidentes de las Sociedades Psicoanalíticas sin plantearlo antes en el “Comité secreto”, del cual Jones era presidente y Abraham secretario (Grosskurt, 1992, 350).

Caparrós (1999, 450) señala que Freud defendió la postura de Rank y envió una carta a Jones y otra a Abraham, en las cuales les señalaba sus susceptibilidades neuróticas. Pero pese a dar su apoyo a Rank y criticar a Jones y Abraham, Freud quiso quedarse al margen del asunto y decidió ausentarse de la próxima reunión del Comité. Propuso que los “hermanos” solucionaran el asunto entre ellos y sin el “padre”, aunque recordaba a todos que Rank era el único director de la editorial y que la Press era la filial que debía someterse a la dirección de la Verlag. En resumen, les recordaba que Rank sólo podía ser cuestionado por los miembros de la IPA en colectivo. El Comité se reunió sin Freud y el resultado fue que la Verlag y la Press se separaron totalmente y la Press quedó totalmente independiente y bajo el control exclusivo de Jones. Como consecuencia el Comité quedó herido de muerte⁶⁵⁴.

Veremos más adelante que hasta su incautación por las autoridades nazis en marzo de 1938⁶⁵⁵, la Verlag siempre estará en crisis y al borde de la quiebra financiera. Pero subsistirá y cumplirá su labor de difundir la mejor producción psicoanalítica durante dos décadas⁶⁵⁶. Será la principal impulsora de las traducciones a otras lenguas como el italiano, danés, húngaro, francés, holandés, polaco, y ruso (Fallend, 1997, 79-80).

7.2.3. Las clínicas gratuitas.

El eje fundamental del proyecto freudiano de 1918 eran las clínicas psicoanalíticas gratuitas, en las cuales se daría la psicoterapia a las masas. El proyecto marcaba una clara prioridad: ser capaz de atender a gran cantidad de personas y en especial a los pobres, que el psicoanálisis llegara a todo el mundo. Para ello el movimiento psicoanalítico tendría que crear, con o sin ayuda estatal, Policlínicas donde prestar esa atención.

⁶⁵⁴ Para entonces, Ferenczi y Rank estaban trabajando en “Perspectivas y metas para el desarrollo del psicoanálisis”, cuya publicación en 1924, sin conocimiento previo de Jones y Abraham, sellará la muerte del “Comité secreto” y la salida de Rank del movimiento psicoanalítico.

⁶⁵⁵ Sesión del 20-3-1938 (Ver Anexo nº 14).

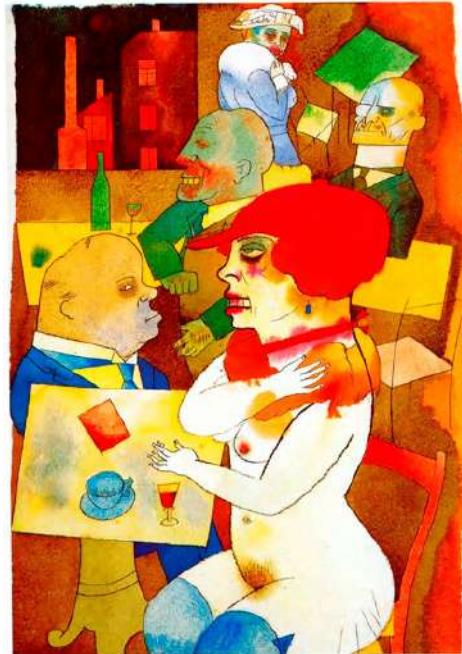
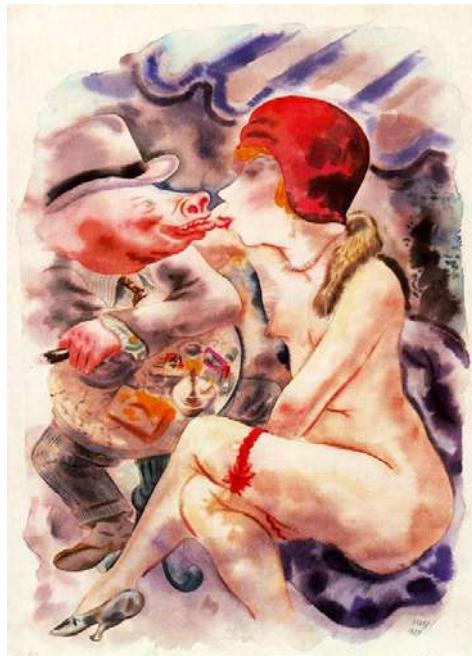
⁶⁵⁶ K. Fallend (1997, pp. 83-94) ofrece un listado sobre las publicaciones psicoanalíticas propias; y datos sobre las ventas entre 1929 y 1925, añadiendo además los datos de las ventas de las obras de Freud (Ver Anexo nº 16).

Para desarrollar esta labor, sería preciso formar, y además rápidamente, un gran número de analistas experimentados. Ese era el aspecto donde las clínicas confluían con la necesidad de crear un sistema de formación de analistas, que estarían al servicio de dar esa atención a las masas y desarrollar la investigación en la teoría y en la terapia psicoanalítica. Las clínicas crearían institutos psicoanalíticos de formación asociados a las mismas y en estos institutos los analistas en formación recibirían su formación "teórica", apoyada en su práctica clínica real con los pacientes de las Policlínicas.

Es importante resaltar que las clínicas eran el centro del proyecto, los institutos siempre estarían al servicio de las clínicas y no al revés como fue sucediendo con el tiempo por distintas razones que analizaremos después.

Los pacientes gratuitos no estarían a disposición de la formación de los analistas, como ocurría tradicionalmente en los hospitales y clínicas universitarias. La formación debía ser la mejor y estaría al servicio de garantizar que los pacientes, gratuitos o no, recibieran la mejor asistencia psicoanalítica posible. En las clínicas junto a los candidatos en formación estarían los mejores analistas y éstos serían quienes impulsarían la investigación, encaminada a extender el psicoanálisis a patologías que nunca aparecerían en el consultorio privado y a desarrollar terapias más eficaces y más breves, que permitirían tratar a más pacientes y bajar el precio de los tratamientos.

Esta, que es la parte fundamental de este trabajo, la vamos a desarrollar en los siguientes capítulos, dedicándonos especialmente a la Policlínica y el Instituto de Berlín, que fueron los primeros y los que aportaron el modelo, que los demás, en mayor o menor medida, siguieron. En el capítulo 8 (el más extenso de esta tesis doctoral) revisaremos el trabajo que durante trece años se llevó a cabo en el Policlínico de Berlín. Trabajo que produjo la mayor y mejor generación de analistas, en la historia del psicoanálisis y que logró durante esos trece años, que el psicoanálisis estuviera al alcance de cualquiera, en aquel durísimo Berlín de entreguerras.



1919-1920 La dura posguerra en Berlín: hambre, miseria y desesperación.
Arte y Revolución: George Grosz y Kathe Kollwitz

8. BERLÍN: PUESTA EN ACTO DEL “PROYECTO”.

En febrero de 1920 se inaugura en Berlín la Policlínica Psicoanalítica. Hace poco más de un año de la huida del Kaiser Guillermo y de la proclamación de la República de Weimar, la república que “nació en la derrota, vivió en la confusión y murió en el desastre” (Gay, 1968, 11). Y se cumple un año justo del fracaso de la Revolución Espartaquista y del asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. El mes anterior entró en vigor el Tratado de Versalles y un mes después, en marzo, tendrá lugar el golpe de estado fracasado de Kapp. La situación social es terrible y la miseria se ha adueñado de las calles.

Por el contrario el arte y la cultura, especialmente el cine⁶⁵⁷, inician un florecimiento arrollador. Walter Gropius acaba de fundar la Bauhaus en Weimar; George Grosz y Richard Huelsenbeck⁶⁵⁸ han organizado la “Primera feria dadá” en Berlín; se acaba de estrenar “El gabinete del doctor Caligari” y Fritz Lang está terminando “Las tres luces”. Freud revisa las últimas pruebas de imprenta de *Más allá del principio del placer* y Otto Gross muere de hambre y frío en las calles de Berlín. Aún faltan dos años para que Albert Einstein reciba el Premio Nobel de Física⁶⁵⁹.

En este contexto se pone en marcha la experiencia más ambiciosa del movimiento psicoanalítico. El proyecto de una psicoterapia para las masas comienza a hacerse realidad en Berlín.

8.1. LA CREACIÓN DE LA POLICLÍNICA PSICOANALÍTICA DE BERLÍN.

Karl Abraham, tras el duro golpe que supuso para él el traslado del V Congreso Internacional de Psicoanálisis a Budapest en lugar de Breslau, quiere conseguir que el próximo Congreso se celebre en Berlín. Mientras, no cesa en su intento de adaptar el trabajo de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín a las nuevas directrices propuestas por Freud en el Congreso de 1918⁶⁶⁰.

⁶⁵⁷ Ver Anexo nº 22.

⁶⁵⁸ Richard Huelsenbeck (1892 - 1974) fue un poeta, pintor y escritor. Estudiante de medicina en vísperas de la Primera Guerra Mundial, fue declarado inválido por el ejército y emigró a Zurich, donde se enamoró del “Cabaret Voltaire”. En enero de 1917 se trasladó a Berlín, llevando consigo ideas y técnicas que le ayudaron a fundar el grupo dadaísta de Berlín. Sus ideas se ajustaban a la corriente política de izquierdas que predominaba en aquella época en Berlín. Más tarde, tras el ascenso del nazismo se trasladó a Nueva York, donde practicó el psicoanálisis jungiano con el nombre de Charles R. Hulbeck.

⁶⁵⁹ Para un panorama general de los acontecimientos políticos y culturales durante la República de Weimar (1918-1933) ofrecemos el Anexo nº 7.

⁶⁶⁰ No era el único. En Londres, Ernst Jones se afanaba en lograr que la Brunswick Square Clinic (clínica de psicoterapia) pudiera convertirse en una auténtico instituto de formación psicoanalítica (circular del “Comité secreto” de 2/11/1920). En esta clínica trabajaban James Glover y Ella Sharpe. En Frankfurt Karl Landauer y Heinrich Meng, ambos de militancia socialista activa (E. Federn, 1992, p.39), fundan en 1919 el Instituto Psicoanalítico de Frankfurt, que se asociará al Instituto de Investigación Social, dirigido por Max Horkheimer.

Para conseguir traerse el próximo Congreso a Alemania, Abraham, entre otros argumentos, ofrecerá razones económicas y apelará a la inminente apertura del Policlínico. Más tarde, una vez abierto éste, se apoyará en la buena acogida que había recibido⁶⁶¹. También esgrimirá las posibilidades de la creación de una cátedra de psicoanálisis en la Universidad de Berlín⁶⁶².

Abraham pretendía que Freud participara en una serie de conferencias que se realizarían en Berlín, posteriormente a la celebración del Congreso. El Congreso y las posteriores conferencias, serían el marco idóneo para acompañar la apertura del Policlínico y convertir a Berlín en el centro mundial del psicoanálisis.

Al revisar la correspondencia, se observa que ya en noviembre de 1919⁶⁶³ Freud tiene prácticamente tomada la decisión de que el Congreso se realice en La Haya y no en Berlín, pese a lo cual Abraham seguirá insistiendo.

El 6 de Enero de 1920, un mes antes de la inauguración de la Policlínica, Freud le comunica a Abraham que la decisión está tomada (Abraham y Freud 1965, 333-34):

⁶⁶¹ Cartas de Abraham a Freud:

- Del 23/11/1919 (H. Abraham y E. Freud, 1965, pp. 326-327): “También a mí me parece deseable que vengan algunos norteamericanos al Congreso. Pero celebrarlo en Holanda me parece imposible, mientras no mejoren notablemente las tasas de cambio alemanas y austriacas. Y difícilmente sucederá eso antes del otoño, en tanto que los norteamericanos no tendrán para entonces ninguna dificultad para viajar a Alemania. Un viaje con algunos días de permanencia en Holanda difícilmente pueda ser costeado por menos de 1.500-2000 marcos, y pocos pueden afrontarlo. En Austria las condiciones son más difíciles aún. Para la mayoría el solo viaje sería imposible de financiar. Un Congreso del que estuvieran excluidos la mayoría de los austriacos, húngaros y alemanes ya no sería un Congreso. Por estas razones, me parece que todo habla a favor de Berlín”.

- Del 7/12/1919 (H. Abraham y E. Freud, 1965, p. 330): “Tal vez la haya referido ya Eitingon que tenemos en vista un local para el policlínico. Si el precio es accesible, lo alquilaremos”

- Del 13/3/1920 (H. Abraham y E. Freud, 1965, p. 336): “El Policlínico cuenta con bastante concurrencia: en breve le informaré a Rank al respecto. Mi curso de conferencias, que no fue suficientemente anunciado, tuvo sólo 10 oyentes, pero la calidad me satisface mucho, en conjunto. Espero que la enseñanza esté pronto bien organizada. Además tenemos varios otros planes. Eitingon quiere preparar una habitación de la Policlínica como sala de lectura, donde estaría disponible toda nuestra bibliografía. Un proyecto a largo plazo es una sección especial para la atención a niños nerviosos; quisiera formar para este fin a una médica”.

⁶⁶² Cartas de Abraham a Freud de: 29/12/1919, 13/3/1920, 4/4/1920, 1/5/1920, 25/5/1920, y 10/6/1920 (en Abraham y E. Freud, 1965).

⁶⁶³ Carta de Freud a Abraham del 2/11/1919 (H. Abraham y E. Freud, 1965, p. 325): “Presenté la propuesta, suya y de Eitingon, de convocar el Congreso para la primavera y en Berlín. Estaban presentes Ferenczi, Freud y Rank. En un primer momento todos quedaron cautivados, pero paulatinamente surgieron también en ellos las dudas que a mí me habían dominado desde el comienzo. Finalmente llegamos a una conclusión unánime. La principal objeción fue que nosotros, particularmente después de nuestra nueva orientación hacia el Oeste, no podíamos decidir nada sin consultar a Jones. Pero Jones le asigna importancia al hecho de que esta vez concurren algunos norteamericanos, y ya había dicho que éstos tienen que preparar su viaje con muchos meses de anticipación”.

Todos sus argumentos en favor de celebrar el Congreso en Berlín son acertados, y sin embargo tengo que decidirme por Holanda. Usted pasa por alto el factor más importante de la situación, la urgente necesidad que tiene la editorial de ganar a los norteamericanos para la revista psicoanalítica en inglés. De no lograrlo, no podríamos mantener las revistas alemanas más que un año. Y Jones nos asegura que de ninguna manera los anglosajones vendrían a Berlín, hecho que resulta decisivo. Es evidente que nosotros no tenemos una imagen acertada del estado afectivo de esas personas. En esta nueva orientación no se trata, pues, de preferencias científicas sino de ventajas prácticas. Frente a ello se desvanecen las dificultades que nosotros tenemos en cuanto al viaje y a la tasa de cambio, que en parte podrán ser compensadas mediante los arreglos hechos por los holandeses. Espero que usted no se desentienda de estas consideraciones y que no permita que la guerra que pronto quedará saldada vuelva a encenderse en el seno del Comité.

En el mes de Junio de 1920, Abraham da por perdidas todas sus posibilidades de conseguir el próximo Congreso para Berlín. Sus intentos, como ya había ocurrido en 1918, se veían nuevamente frustrados. El recuerdo de la guerra estaba todavía demasiado presente y los analistas ingleses y norteamericanos no verían con agrado celebrarlo en antiguo territorio enemigo. Y en aquellos momentos, el peso del oeste y de su dinero, argumentos esgrimidos por Jones, fueron determinantes.

El VI Congreso Internacional de Psicoanálisis se celebrará en La Haya, entre el 8 y el 11 de septiembre de 1920. Jones, que fue elegido presidente⁶⁶⁴, cuenta que asistieron 62 analistas de los que 17 eran anglosajones, 2 de ellos norteamericanos (Jones, 1957, 26-27).

En el Congreso sucedió algo extremadamente relevante para el futuro del psicoanálisis y para el recién fundado Policlínico Psicoanalítico: Óskar Pfister planteó a la junta directiva de la Asociación Psicoanalítica Internacional, la conveniencia de expedir diplomas para psicoanalistas y, en caso afirmativo, discutir en qué condiciones se realizaría. Se aprobó estudiar el asunto para el próximo Congreso. Varias semanas después (el 20/9/1920), en una circular al "Comité secreto", Ferenczi se manifestaba al respecto (Wittenberger y Tögel, 1999, 42-43):

1. Propongo que nuestro presidente demande a todas las asociaciones locales una copia de sus estatutos y trate de elaborar un *estatuto unificado* en el cual se tengan en cuenta los usos nacionales. Como condición necesaria para ser miembro habría que incluir en todos los estatutos que el candidato pronuncie una conferencia de prueba antes de la votación sobre la admisión.

También quisiera plantear la cuestión de si no sería conveniente enviar una circular a todas las asociaciones locales antes de la admisión definitiva, para que éstas pudieran expresar eventualmente su opinión, aunque sólo fuera a título consultivo, acerca de la valía científica, o en otros campos, del candidato.

2. En lo que respecta a la segunda cuestión suscitada en el Congreso de La Haya (la concesión de diplomas, el certificado de aptitud, etc.) considero prematura cualquier discusión.

⁶⁶⁴ Jones, en realidad, estaba desempeñando la “presidencia en funciones” debido al aislamiento al que estaba sometido Ferenczi (presidente electo) tras la contrarrevolución en Hungría.

Volvamos a Berlín, donde para entonces la Policlínica y el “nuevo Instituto” son ya una realidad.

¿Por qué hablamos del “nuevo instituto”? El Instituto Psicoanalítico de Berlín ya se había creado en 1910, tras el Congreso de Nuremberg y aproximadamente dos años después de haber sido creada la Sociedad Psicoanalítica de Berlín. Abraham fue su director desde su fundación y seguirá siéndolo hasta su muerte a finales de 1925. Aquel instituto primigenio se articulaba sobre la base de realizar labores de difusión y propaganda e impartir cursos de iniciación y perfeccionamiento en psicoanálisis. Por ello no es extraño que exista una cierta confusión y, aunque el Instituto Psicoanalítico de Berlín ya existía desde 1910, en 1920 se puede hablar con propiedad de la creación de “el Instituto”, pese a que en realidad lo que se funda entonces es la Policlínica Psicoanalítica de Berlín, que pasará inmediatamente a incorporar en su estructura y en sus locales al anterior instituto creado por Abraham. Cuando años después, en 1925, se cambie la denominación se invertirán los términos y se hablará del Instituto Psicoanalítico de Berlín como un todo, que agrupará a la propia Policlínica psicoanalítica y al Instituto psicoanalítico de formación. El propio Freud participa de esta “confusión” (Freud, 1923b, 2820):

Mi amigo Max Eitingon, que creó y sostuvo hasta ahora de su propio peculio la Policlínica psicoanalítica de Berlín, informa en las páginas siguientes sobre los motivos de su fundación, así como sobre la organización y la labor cumplida por el instituto (...) Además, los institutos como la Policlínica de Berlín son los únicos que pueden superar las dificultades que en otras circunstancias tropieza la enseñanza concienzuda del psicoanálisis.

En 1930, Freud, al escribir *Prólogo del folleto Décimo aniversario del Instituto Psicoanalítico de Berlín*, ya no hablará de “Policlínica” sino de “instituto” (Freud, 1930a, 3219):

En las páginas siguientes se encontrará una reseña de la organización y la obra del Instituto Psicoanalítico de Berlín (...) El doctor Max Eitingon, actual presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, creó este instituto, hace ahora diez años, de su propio peculio, lo mantuvo desde entonces y lo dirigió con su esfuerzo personal. La rendición de cuentas de este primer decenio que ha cumplido el instituto de Berlín constituye un homenaje a su creador y director.

Más adelante revisaremos algunas de las razones que impulsaron este cambio de denominación, razones entre las cuales no se puede olvidar la necesidad de reconocimiento como institución formativa por parte de las autoridades académicas y médicas alemanas. Tampoco podemos olvidar que en ese cambio de denominación (“instituto” en lugar de “Policlínica”) se muestra cómo poco a poco, la labor clínica se fue subordinando a la labor formativa o académica, invirtiéndose los términos fundacionales⁶⁶⁵.

⁶⁶⁵ Michael Balint, cuando en 1932 está organizando con Ferenczi la Policlínica de Budapest, insistirá en que el nuevo “instituto” no se contente con objetivos de formación como, según él había pasado en Berlín. Balint insistirá en un mayor compromiso en el campo terapéutico (Moreau Ricaud, 2000b, p.101).



9 de Noviembre de 1918: Philipp Scheidemann proclama la República Alemana desde el balcón del Reichstag. Y Karl Liebknecht, simultáneamente, la República Socialista Libre de Alemania en el Zoológico de Berlín.



Enero de 1919: la “Revolución Espartaquista”.

13-17 de Marzo de 1920: el “Putsch de Kapp”.



Arte y Revolución: “Primera feria Dadá”, “Alemania, un cuento de invierno” (Grosz, 1918), el edificio de la Bauhaus (Gropius, 1920) y fotograma “El gabinete del Doctor Caligari” (Wiene, 1920).

En cualquier caso, lo importante ahora es señalar con claridad que, pese a compartir el nombre, en realidad la institución creada por Abraham en 1910 es absolutamente distinta de la creada por Eitingon, Abraham y Simmel en 1920, aunque ésta última incorporara y diera continuidad en su estructura al instituto anterior.

Antes de adentrarnos en la fundación de la Policlínica de Berlín nos detendremos brevemente en su gestación. La primera noticia acerca del proyecto de creación de la Policlínica de Berlín, la encontramos en una carta de Freud a Eitingon del 2 de diciembre de 1919 (Caparrós, 1999, 3003):

La fundación de su Policlínica desplazará nuevamente el centro de nuestro movimiento a Berlín. Abraham está luchando para conseguir la celebración en dicha ciudad del próximo Congreso.

Inmediatamente después, el 7 de diciembre, Abraham da cuenta de la situación a Freud (Abraham y Freud, 1965, 329-330):

Tal vez le haya referido ya Eitingon que tenemos en vista un local para el policlínico. Si el precio es accesible, lo alquilaremos. Simmel será un excelente colaborador para el policlínico.

En aquellos momentos Eitingon aún no es miembro oficial del “Comité secreto”, aunque forma parte del mismo desde hace algunos meses, concretamente desde el agravamiento de la enfermedad de Anton Von Freund, que fallecerá al mes siguiente.

Se encontró un local apropiado en la Postdamerstrasse nº 29, una de las arterias urbanas principales de Berlín. Era la cuarta planta de un modesto edificio residencial hacia la mitad de una calle ancha y con árboles, y disponía de cinco habitaciones y una gran sala. Fue seleccionado y alquilado por su ubicación céntrica y su proximidad a las consultas privadas de los analistas de Berlín. Eitingon encargó a Ernst Freud⁶⁶⁶ la rehabilitación del interior del piso y también el mobiliario y la decoración, cuidando al máximo los detalles (Danto, 2005, 53-54):

Puertas dobles de madera de color claro insonorizaban la consultas. Un diván de mimbre no adornado, una silla y una mesa, algunas lámparas, y simples retratos en las paredes amueblaban los cuartos. Ernst modificó el diván analítico lujosamente adornado de su padre, desnudó sus ornamentos, e hizo más aerodinámica su forma para producir el modelo más frecuentemente usado hoy. (...) Cortinas pesadas y oscuras sombreaban las consultas, mientras que las ventanas del salón de reuniones más grande, llamado el “salón de conferencia”, dejaba entrar luz a través de cortinas de muselina. El salón más grande también era usado para conferencias, exposiciones, y reuniones.

De la misma manera, que se cuidaron al máximo los detalles del entorno físico, se preparó cuidadosamente el anuncio de apertura, que fue publicado en la prensa:

La Asociación Psicoanalítica de Berlín abrió el 16 de Febrero de 1920 una Policlínica para el tratamiento psicoanalítico de enfermedades nerviosas en W. PotsdamerStrasse 29, bajo la supervisión médica del Dr. Abraham, el Dr. Eitingon, y el Dr. Simmel.
Consultas los días de la semana 9-11:30, excepto los miércoles.

⁶⁶⁶ Ernst Freud (1892-1966): arquitecto, ingeniero e hijo de Sigmund Freud, radicado entonces en Berlín. Ver Anexo nº 24.

El *Die Neue Rundschau* de Berlín, prestigiosa revista mensual de Fischer Verlag, publicó un largo artículo de Abraham resumiendo los principios del psicoanálisis.

La Policlínica Psicoanalítica de Berlín fue inaugurada el 14 de febrero de 1920⁶⁶⁷ y comenzó a recibir pacientes dos días después. La inauguración fue planeada cuidadosamente por Eitingon, Abraham y Simmel. Freud no asistió pero envió en representación a su hija Matilde, que acudió con su esposo Robert Hollitscher. Hendrick (1950, 40) glosará aquel día años después: "En 1920 comenzó una nueva era de la historia del psicoanálisis, al inaugurarse el Instituto Psicoanalítico de Berlín". Danto (2005, 52-53) reconstruye aquel acto de inauguración:

En parte música clásica, en parte lectura de poesía y, en parte, oda a la investigación psicoanalítica, la ceremonia inaugural de la Policlínica, el 14 de Febrero, demostró ser un evento espléndido. El programa de las festividades, de un día de duración, presentó actuaciones de miembros y amigos de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín, e incluía una sonata de piano de Beethoven, algo de Chopin, piezas de piano y voces de Schubert y Schoenberg, y canciones artísticas por Hugo Wolf. Ernst Simmel leyó "*Presentiment*" y "*Madness*" del libro "*Book of Hours*" de Rilke. Abraham finalizó el día con el trabajo "*The rise of the Poliklinik from the Unconscious*".

Los temas simbolistas, de emociones humanas, de realidad y de naturaleza, del programa fueron reflejados en la combinación de piezas tradicionales de la cultura Alemana con trabajos contemporáneos que sugieren modernidad y subjetividad.

En la música, Schubert y Chopin fueron mezclados con Schoenberg, el compositor de vanguardia de Viena, que se identifica musicalmente con los "Expresionistas" y, políticamente, con los Socialdemócratas. En poesía, los psicoanalistas mezclaron la poesía romántica de Rilke con el surrealismo penetrante de la sátira de Christian Morgenstern. Rilke todavía vivía en Europa entonces, era enormemente popular, aunque algo nervioso, y, como Freud, íntimo de la intelectual rusa Lou Andreas-Salomé. Para cuando finalizaba el día, los analistas podían deleitarse con una elegante celebración altamente consonante con los tonos culturales de Weimar.

Eitingon es nombrado director de la Policlínica y Abraham seguirá siendo director del Instituto, que pasa a estar integrado en la Policlínica. En la Policlínica comenzaron a trabajar Eitingon, Simmel y Anna Smeliansky, ésta última en calidad de "médico interno" con derecho a vivienda (Fallend, 1997, 97). Disponían de seis habitaciones, cinco las dedican a consultas y una, a sala de cursos y conferencias (más adelante será también la biblioteca). Los tres recibían un pequeño sueldo. Abraham se encargará directamente de la docencia y comenzará inmediatamente a impartir cursos de formación psicoanalítica para médicos, como medio de captación de futuros candidatos.

⁶⁶⁷ Tres días más tarde, el 17 de febrero, era elegido el primer presidente de la República de Weimar, Friedrich Ebert. Sólo hacía un mes, como señalábamos anteriormente, de la fracasada "Revolución Espartaquesta" en el propio Berlín y del asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Pocos días después, el 28 de febrero, es asesinado en Baviera Kurt Eisner, dirigente comunista. Inmediatamente se produce la huelga general y la proclamación de una República Socialista de Consejos, que durará hasta principios de mayo de 1920, siendo derrocada brutalmente por el Gobierno utilizando grupos de mercenarios, los "Freikorps". Sobre la Revolución Bávara, tenemos el relato de primera mano de uno de sus dirigentes, el dramaturgo Ernst Toller en: *Una juventud en Alemania* (Toller, 1978).

Desde el día de su apertura, el 16 de febrero, acudieron un gran número de pacientes, adultos y niños. Al cabo de un mes se habían iniciado ya 20 análisis (Danto, 2005, 57). Simmel escribió: "Los nuevos pacientes especialmente sufrían sus neurosis por necesidad económica y eran especialmente propensos a miseria material, precisamente como resultado de su inhibición neurótica." (Danto, 2005, 56).

La procedencia de los pacientes era variada: algunos directamente desde la calle, incitados por el nombre de la placa de bronce de la puerta frontal; otros fueron recomendados por antiguos pacientes, amigos o por sus médicos personales. También acudieron pacientes que habían leído el anuncio de apertura oficial de la clínica en el periódico local.

De manera inmediata surgieron nuevos planes para ampliar los servicios de la Policlínica: la creación de una biblioteca y el proyecto de crear una sección para el tratamiento de niños. Abraham daba cuenta a Freud el 13 de Marzo (Abraham y Freud, 1965, 336):

El policlínico cuenta con bastante concurrencia: en breve le informaré a Rank al respecto. Mi curso de conferencias, que no fue suficientemente anunciado, tuvo sólo diez oyentes, pero la calidad me satisface mucho, en conjunto. Espero que la enseñanza esté pronto bien organizada. Además tenemos varios otros planes. Eitingon quiere arreglar un cuarto del policlínico, para que sirva de sala de lectura y se tenga en ella toda nuestra bibliografía. Para mucho más adelante existe el proyecto de organizar una sección especial para el tratamiento de niños nerviosos. Para nosotros todo depende de lograr un crecimiento suficiente y, lamentablemente, es lo que hasta ahora nos falta aquí. No tenemos gente joven recién egresada de la Universidad, y yo quiero esforzarme, por todos los medios, para conquistar participantes como éstos.

Eitingon decidió acelerar esos planes y solicitó a Ernst Freud que arreglara uno de los cuartos de la clínica como sala de lectura, donde estaría toda la literatura psicoanalítica reunida y puesta a disposición de los pacientes y los analistas por igual. El ambiente deliberadamente abarrotado de la Policlínica, entraba en contraste con el modelo tradicional de consultas médicas (Danto, 2005, 56):

Los pacientes de la clínica se veían mutuamente con regularidad y, confidencialidad aparte, podían sentirse reasegurados de que un grupo de sus semejantes habían sido admitidos y estaban esperando para recibir su sesión analítica. Eitingon creía que esta atmósfera de comunidad, motivaba sutilmente a los pacientes hacia la auto-suficiencia. (...) sin embargo una vez adentro del cuarto del analista, la privacidad prevalecía. Ernst aislor las consultas contra el ruido con una serie de nuevas técnicas, incluyendo ventanas de doble vidrio y puertas laminadas con un núcleo de contrachapado para insonorizarlo. En conjunto estas medidas intentaban disipar los aspectos más aterradores del principio del tratamiento.

Además, Eitingon realizó una nueva aportación económica destinada a incrementar los recursos de la Policlínica. Antes de acabar el año ya había fondos para tener otro médico a sueldo, para traer a Sachs desde Viena como "analista didacta" y para empezar a sentar las bases de la sección de niños. Abraham informaba al Comité el 6 de octubre de 1920 (Wittenberger y Tögel, 1999, 56):

A la Policlínica le han llegado, debido a los esfuerzos de Eitingon, nuevos medios económicos, que, entre otras cosas, nos van a permitir contratar otro médico con sueldo. La afluencia de pacientes es fuerte, únicamente nos faltan colaboradores. El Dr. Sachs llega el 8 de octubre e inmediatamente estará muy ocupado con análisis de médicos. Necesitamos más trabajadores para la Policlínica. A Ferenczi le pedimos encarecidamente que convenza a la Sra. Klein para que se traslade aquí pronto con el objeto de emprender análisis pedagógicos de niños.

Mientras se estaba dilucidando la posibilidad de que Abraham fuese nombrado profesor en la Universidad de Berlín gracias a los contactos políticos de Simmel⁶⁶⁸, que propició la creación de una cátedra universitaria de psicoanálisis. Desgraciadamente éste proyecto nunca llegó a realizarse⁶⁶⁹.

Pese a los apoyos morales desde el Ministerio y la Universidad, la Policlínica sólo contará con los medios económicos donados por Eitingon. En medio de una situación social y económica catastrófica lo peor está aún por llegar: el 13 de marzo (al mes de abrir la Policlínica) se produce en Berlín un golpe de estado derechista⁶⁷⁰ que será sofocado a través de la huelga general. Un año más tarde, en abril de 1921, los Aliados fijan la cantidad que debe pagar Alemania en concepto de "reparaciones de guerra"⁶⁷¹ y se inicia un proceso de hiperinflación nunca antes conocido.

Antes de terminar 1920, habrá varias incorporaciones al equipo de analistas y docentes. De Budapest, llegarán Melanie Klein y Jäno Harnik (éste como médico)⁶⁷²; de Viena llegará Hans Sachs, como primer "analista didacta" del instituto; y del propio Berlín, se incorporan Karen Horney y Hans Liebermann⁶⁷³. La Policlínica está en pleno funcionamiento a comienzos de 1921.

⁶⁶⁸ Ernst Simmel era miembro destacado de la Asociación de Médicos Socialistas. En un principio Abraham tenía una pésima opinión sobre Simmel (carta de Abraham a Freud del 27/10/1918, en H. Abraham y E. Freud [1965, 311]) y sin embargo Ferenczi sí se percató inmediatamente de la importancia de sus trabajos (ver carta de Ferenczi a Freud del 17/2/1918, en E.Brabant, E.Falzeder y P.Giampieri-Deutsch (eds), 1996b, 124).

⁶⁶⁹ La cátedra llegó a ofrecérsele a Abraham, pero con la condición de que se convirtiera al catolicismo y se bautizara, a lo que se negó.

⁶⁷⁰ Conocido como el "putsch de Kapp": intento de golpe militar a comienzos de la República de Weimar, entre el 13 y el 17 de marzo de 1920, conducido por Wolfgang Kapp, un político de la derecha, y el General Walter von Lüttwitz. Los golpistas asumieron el poder en Berlín sin grandes dificultades y el Gobierno huyó. El Ministro Presidente de Baviera, un socialdemócrata, fue destituido por presión de los militares que nombran a Kahr, un político conservador. Los sindicatos convocan a la Huelga General, y el Partido Comunista Alemán (KPD) llama a la lucha armada y desata una fuerte resistencia, especialmente en la zona carbonífera y metalúrgica, la cuenca del Ruhr, con el resultado de cientos de víctimas. Al cabo de una semana, el golpe militar de Kapp fue sofocado. El golpe fracasó por la fuerte resistencia de los sindicatos, por la pasividad de la burocracia ministerial en Berlín y por la falta de planificación de los golpistas. La Asamblea Nacional de Weimar fue disuelta y se convocaron nuevas elecciones para el 6 de junio de 1920.

⁶⁷¹ 132 billones de marcos oro, según Gay (1968, p. 43). En enero de 1921, el marco alemán estaba en relación de 45 a 1 con el dólar. A finales de año la relación llegará a ser de 160 marcos por 1 dólar (Gay, 1968, p.169).

⁶⁷² Harnik dirigía en Budapest la Asociación Psicoanalítica Universitaria y Melanie Klein estaba organizando la docencia en la Asociación de Investigación de la infancia. Todo esto, claro está, durante la república de los soviets (ver carta de Ferenczi a Freud del 29/6/1919, en: E.Brabant, E.Falzeder y P.Giampieri-Deutsch (eds) (1996b, p. 223). Melanie Klein llegará a Berlín en Enero de 1921.

⁶⁷³ Sobre Karen Horney (1885-1952) ver una breve biografía en el Anexo nº 24. G.Wittenberger y Ch.Tögel (1999, p. 82) señalan que Hans Liebermann (1883-1931) fue el primer psicoanalista que publicó un artículo

Ahora vamos a detenernos a revisar la organización de la Policlínica, haciendo especial hincapié en su organización económica.

8.2. ORGANIZACIÓN DE LA POLICLÍNICA Y DEL INSTITUTO.

Desgraciadamente no disponemos de los estatutos de la Policlínica, pero sí podemos reconstruir la organización inicial del Instituto a través de las circulares del "Comité secreto"⁶⁷⁴ y de la correspondencia de Freud con Abraham y Eitingon.

Desde la creación del Policlínico se constituye una doble dirección: Abraham continúa como director del Instituto y Eitingon es el director de la Policlínica. Abraham se encarga de organizar y dirigir la docencia, sin participar mucho en el devenir organizativo de la Policlínica, y Eitingon se ocupaba exclusivamente de la Policlínica. Simmel colaborará en el Instituto, aunque estará más centrado en la Policlínica, siendo el nexo entre los dos dispositivos.

En continuidad con la línea anterior del Instituto, Abraham comienza su labor docente con una serie de conferencias de carácter introductorio que se desarrollan en la primavera de 1920: "El desarrollo histórico de la terapia psicoanalítica", "Elementos fundamentales de la teoría psicoanalítica de las pulsiones", "La importancia de la sexualidad en la etiología de las neurosis", "Los sueños y el inconsciente", "Psicopatología de la angustia", "La histeria", "Los estados obsesivos" y "Las enfermedades mentales". La asistencia a sus conferencias no fue muy numerosa (sólo diez oyentes) y Abraham se quejaba de la poca "productividad" del grupo de Berlín (Abraham y Freud, 1965, 337). En esos momentos Abraham aún mantiene sus esperanzas acerca de la creación de una cátedra psicoanalítica en la Universidad.

A principios del verano la situación sigue sin aclararse y Abraham está preocupado por la inestabilidad política y cómo esto puede afectar a sus planes (Abraham y Freud, 1965, 343):

El ministro de instrucción pública prusiano, que es socialista, puede caer de la mañana a la noche. Y entonces quizás todo volvería a ser problemático.

En opinión de Abraham, las posibilidades para el psicoanálisis vendrían solamente de la mano de gobiernos de orientación socialista⁶⁷⁵ y del interés despertado entre los jóvenes⁶⁷⁶, que eran los que acudían a las primeras conferencias (Abraham y Freud, 1965, 339):

sobre "Psicoanálisis y Universidad" en el cual abogaba por introducir el psicoanálisis como asignatura regular, tanto en la facultad de Medicina como en la de Filosofía.

⁶⁷⁴ Desgraciadamente, las circulares del periodo final del "Comité secreto", 1922-1927, solo son accesibles en alemán: G. Wittenberger y Ch. Tögel (2003 y 2006).

⁶⁷⁵ En aquellos momentos ésta opinión era muy generalizada y no sólo en Alemania. Jones refleja esta misma opinión en una circular al Comité con fecha 7 de diciembre de 1920 (G.Wittenberger y Ch.Tögel, 1999, p. 160): "...en Palestina el interés por el psicoanálisis es muy grande entre los inmigrantes pobres procedentes de Galitzia, etc. Llegan sin ropa pero ¡con "El capital" de Marx y "La interpretación de los sueños" bajo el brazo!".

Hace cuatro meses ya había recibido el encargo por parte del Consejero Privado encargado de estos asuntos, de presentar en nombre de nuestra Asociación un memorial en favor de la introducción del psicoanálisis como asignatura en la Universidad. Me aconsejó utilizar como argumento las primeras experiencias de la Policlínica, en lo referente a la concurrencia de enfermos y cursos de formación. Así lo hice, pero cuando el escrito estaba terminado, vino el putsch militar, y el caos consiguiente fue una vicisitud nada favorable para nuestra causa. Así, sólo ayer volví al Ministerio para entregar el memorial y hablar nuevamente con el mismo funcionario. La recepción fue muy amistosa, cosa que usted podrá entender con sólo que le diga que desde la Revolución tenemos en el Ministerio, Consejeros Privados de entre 30 y 40 años. De la mano del funcionario el Memorial pasa al propio ministro.

Abraham impulsará el desarrollo de un primer “programa de estudios”, que le envía a Freud, el 10 de junio de 1920 (Abraham y Freud 1965, 343), asentado en seis “bloques” o actividades formativas bien diferenciadas:

- El primero, a realizar entre agosto y septiembre de 1920, sería impartir un “curso para maestros y pedagogos” en los locales del policlínico, curso que dirigiría Hermine Hug-Hellmuth.
- El segundo, una serie de conferencias en las cuales participaría, podríamos decir, la plana mayor del psicoanálisis: Freud, Jones, Ferenczi, Ophuijsen⁶⁷⁷, Rank, Sachs y el propio Abraham.
- El tercer bloque, sería un curso trimestral para médicos.
- El cuarto bloque, “conferencias divulgativas para médicos”.
- El quinto, “conferencias para personas que no sean médicos” que impartiría Hans Sachs.
- El sexto bloque, “análisis de médicos con el objetivo de aprender el psicoanálisis”.

El artífice principal de esta confluencia entre el sionismo, el socialismo y el psicoanálisis fue Siegfried Bernfeld, que había sido secretario personal de Martin Buber.

⁶⁷⁶ Años después, Anna Freud (1968, p. 15) recordará esta época y dirá: “Muchos tienen la sensación de que esta disciplina corre el riesgo de perder la adhesión de los jóvenes, otra vez muy pronunciada (especialmente antes de la primera guerra mundial y a comienzos de la década de 1920, cuando Siegfried Bernfeld expuso las revelaciones del psicoanálisis ante vastos auditorios reclutados entre miembros del Movimiento de la Juventud (Youth Movement). En sus primeras épocas, los jóvenes recibían con avidez sus enseñanzas y las discutían ansiosamente (y a menudo en secreto) como encarnación del espíritu de cambio, del desdén por las convenciones, la libertad de ideas sobre el sexo y, en opinión de muchos, la perspectiva tan deseada, de liberación de las trabas sexuales. Pero todo esto ha cambiado, porque los jóvenes de hoy consideran que el psicoanálisis se encuentra en manos de la generación paterna y, como tal, resulta sospechoso. Para muchos ha perdido, la apariencia de ser algo peligroso y prohibido, al alcance sólo de los más valerosos, una rama útil para atacar a la sociedad; por el contrario, el psicoanálisis constituye, para ellos (y como tal debe evitarse), un procedimiento diseñado con el fin de sofocar su originalidad y su espíritu revolucionario y de inducirlos al conformismo y adaptación a las actuales condiciones de vida (que es, precisamente, lo último que desean)”. Marie Langer, también testigo y participante de aquellos momentos (M. Langer, 1971, 44): “En los años 30, en Viena, la juventud intelectual era atraída apasionadamente por el psicoanálisis y el marxismo (...”).

⁶⁷⁷ Joham van Ophuijsen (1882-1950), psicoanalista holandés, que se había formado como psiquiatra en el Burghölzli de Zurich bajo la dirección de Bleuler. Posteriormente fue presidente de la Asociación Psicoanalítica Holandesa, entre 1927 y 1933, y vicepresidente de la IPA. Ver biografía en Anexo nº 24.

Freud se entusiasma ante el programa formativo, pero se muestra prudente frente al asunto de la cátedra universitaria (Abraham y Freud, 1965, 345):

¡Ahora sí que ha vuelto la verdadera energía berlinesa. Qué programa y cuántos pájaros se matarán con esos repetidos golpes! Me alegra desmesuradamente que las cosas se muevan así y que también usted comience a convencerse de la imposibilidad de restringir el psicoanálisis a los médicos (...) Su gestión en el Ministerio sigo viéndola con escepticismo. A mi juicio, avanza con demasiada lentitud. Usted tiene seguramente razón en temer que las vicisitudes políticas y personales sean una seria amenaza para las posibilidades existentes. Aún así no sería una gran desgracia; el psicoanálisis seguirá adelante de todas maneras. Lo único, es que desearía que usted lo obtuviera. Ferenczi como castigo por haber recibido su profesorado de manos de los bolcheviques, ha sido excluido ahora de la Sociedad Médica de Budapest. Por causa de la censura, sólo pude felicitarle por el honor.

La mayor parte del programa no pudo realizarse. Por ejemplo las conferencias programadas con "la plana mayor del psicoanálisis", no llegaron a realizarse nunca, en parte por la falta de colaboración de Freud⁶⁷⁸. Abraham continuó profundizando en los aspectos organizativos e institucionales e informaría a Freud de los requisitos acordados por la Sociedad Psicoanalítica de Berlín, para permitir que alguien trabaje en la Policlínica (Abraham y Freud, 1965, 346):

- Suficiente formación neurológica-psiquiátrica;
- Conocimiento suficiente de la bibliografía psicoanalítica;
- Análisis personal del candidato.

A pesar de que en Alemania, al contrario de lo que ocurría en Viena, no existían restricciones para la práctica psicoanalítica "profana" y cualquiera podía ejercer el psicoanálisis, y a pesar de las continuas afirmaciones de Abraham a Freud sobre su apoyo al "análisis profano"⁶⁷⁹, Abraham y Eitingon limitarán la acción de Sachs, que no era médico, exclusivamente al aspecto de la formación de analistas y no le incluyen en los tratamientos de la Policlínica.

Freud no estaba demasiado convencido del apoyo de Abraham al "análisis profano", como reflejaba en una carta del 21 de Junio de 1920 (Abraham y Freud, 1965, 344):

Me alegra desmesuradamente que las cosas se muevan así y que también usted comience a convencerse de la imposibilidad de restringir el psicoanálisis a los médicos.

⁶⁷⁸ Carta que Freud a Jones del 2 de agosto de 1920 (N. Caparrós, 1999, p. 347): "Las conferencias de Berlín se ha suspendido, Abraham escribe aparentemente teniéndolo en cuenta. En realidad no estoy ahora en condiciones, demasiado lúgido para las bellezas intelectuales de Berlín. Veo que estaba en lo cierto, el carácter prusiano es muy fuerte en Abraham".

Ver también cartas de Freud a Abraham de 27 de junio y 4 de julio de 1920 (H. Abraham y E. Freud, 1965, 346-348).

⁶⁷⁹ Carta de Abraham a Freud de 27/6/20 (H. Abraham y E. Freud, 1965, p. 346): "Mi punto de vista respecto de la incorporación de personas que no son médicos no ha variado. Las conferencias proyectadas por Sachs versan sobre temas no-médicos, y con la ampliación de esta parte de nuestra ciencia a los profanos de la medicina estuve siempre de acuerdo, y hasta la he defendido en mis escritos".

Poco después, en noviembre, Freud intentará convencer a Abraham de que acepte en Berlín a Theodor Reik, que como Sachs tampoco era médico, para encargarse del análisis de médicos. Igualmente le hace saber su opinión acerca de la actividad restringida de Sachs (Abraham y Freud 1965, 351):

Él (Reik) está dispuesto, y hasta deseoso, de trasladarse a Berlín, donde encontraría toda suerte de facilidades para su trabajo incorporándose al Policlínico. En cuanto al policlínico mismo, se vería fortalecido en su posición de central del movimiento psicoanalítico. Mi pregunta es: además de Sachs, cuya actividad no tiene que ser restringida, ¿tendría usted lugar para Reik como encargado de psicoanálisis de médicos y de dar conferencias?

Abraham rechazó educadamente la propuesta excusándose en motivos económicos⁶⁸⁰. A partir de entonces, en su correspondencia con Freud desaparecerán prácticamente las alusiones al Instituto y a la Policlínica, más allá de generalidades respecto a la buena marcha y al ingreso de candidatos.

Reik, que se había analizado⁶⁸¹ precisamente con Abraham antes de la guerra, ya sabía de la falta de disposición de éste hacia los analistas no médicos, salvo para ocuparse de los análisis de niños.

⁶⁸⁰ Carta de Abraham a Freud de 6/12/20 (H.Abraham y E.Freud, 1965, pp. 351-52): “En lo concerniente a su consulta a favor de Reik, entre Eitingon, Sachs y yo existe plena coincidencia en que por el momento hay que contestarla negativamente. Durante meses nos hemos ocupado de Sachs, es decir, le hemos reservado todos los médicos deseosos de ser analizados. Por el momento no hay ningún caso, o a lo sumo puede haber uno. Y como el colega de que se trata está en una situación económica desfavorable es lo mismo que si no existiera (en lo referente a los intereses económicos de Reik). Sachs tiene todo su tiempo ocupado. Si se presentan nuevos interesados en analizarse, podríamos reunirlos para Reik, pero eso nos llevará un largo tiempo. En lo que respecta a las conferencias, existe un buen campo para una persona, para dos no alcanza por el momento. A nosotros nos parece que todos ustedes, en Viena, tienen una idea errada sobre las circunstancias de Berlín. (...) Los gastos para lo imprescindible consumen hasta un ingreso elevado. Sachs, por ejemplo, para satisfacción nuestra, tiene ingresos suficientes para vivir bien. Reik, que, como es natural, durante largo tiempo tendría ingresos inferiores a los de Sachs, tiene mujer e hijos que alimentar, y para ello tendrá grandes dificultades. Tiene usted que tomar en cuenta que yo, por ejemplo, gano sólo lo imprescindible para mantenerme (...) Hemos decidido incluir en el próximo informe del Comité algo sobre la situación en Berlín, para que, por ejemplo, Ferenczi esté orientado en lo que respecta a él mismo y a su gente y esté prevenido para no hacerse grandes esperanzas”.

⁶⁸¹ E. Faldezer (1996) ha realizado un excelente trabajo para establecer lo que él llama “madeja de filiaciones psicoanalíticas”, que consiste sencillamente en seguir la pista de ¿quién analizó a quién?, partiendo del “Comité secreto”, es decir, estableciendo una genealogía analítica desde los orígenes, analistas “silvestres” (no-analizados) en su mayoría, incluyendo a Freud. En base a este interesante trabajo, que merecería ser desarrollado a fondo, podemos plantear algunas cuestiones:

- Freud solo analizó a dos miembros del Comité, Eitingon y Ferenczi. Siguiendo los criterios de formación y capacitación posteriores, ambos, Eitingon y Ferenczi, sería los únicos analistas capacitados para iniciar una genealogía de analistas verdaderamente autorizada.

- Por otro lado, la diferente “demanda”, a la hora de analizarse con Freud, de uno y de otro -Eitingon puramente didáctica y Ferenczi claramente clínica y emanada de sus problemas contratransferenciales-, se reproducirá en los diferentes modelos de formación de analistas durante los años veinte y treinta. El modelo de Eitingon, el del Instituto de Berlín, que es el que conceptualiza el análisis didáctico como algo peculiar y diferente de un análisis clínico y que no mantiene continuidad ni en el análisis de control, o supervisión, ni en el analista que lo realiza; y el modelo de Ferenczi, el “análisis a la húngara”, que no cree en el análisis didáctico, considerando que no es diferente de otro análisis cualquiera y que se continua en el análisis de control, realizado con el mismo analista y que sería una continuación del análisis del analista.

Años después, Reik comentará que durante su análisis antes de la guerra, Abraham le había puesto una suerte de “veto tácito” para practicar el análisis, pues no era médico (Reik, 1973, 31). Tras sus problemas en Viena⁶⁸² y tras la muerte de Abraham, se trasladó a Berlín en 1928, donde mantuvo una práctica exitosa y fue integrante de la plantilla docente del Instituto⁶⁸³.

Significativamente, mientras se aducía la mala situación económica y la falta de pacientes para declinar la incorporación de Reik, en el último trimestre de 1920 Karen Horney y Hans Liebermann se integran como nuevos docentes en el Instituto. Horney impartió cuatro conferencias sobre “Aplicaciones médicas del psicoanálisis” y Liebermann sobre “Aplicaciones del psicoanálisis a las ciencias humanas”. Sobra decir que Horney y Liebermann eran médicos.

En septiembre, durante el Congreso de La Haya, Eitingon había pedido a Ferenczi que le enviara a un analista que fuera médico y éste había recomendado a Harnik (Wittenberger y Tögel, 1999, 44). Abraham, sin embargo prefería a Hermann Nunberg, entonces en Viena, pues seguía desconfiando de la afluencia de húngaros. En octubre, tras la negativa de Nunberg a trasladarse a Berlín, Abraham decía a Ferenczi en una de las Circulares (Wittenberger y Tögel, 2001, 68):

Parece que Nunberg no vendrá aquí. Si fuera necesario, nuestro Instituto piensa en Harnik. Eitingon escribirá con información más concreta, querido Ferenczi. Consideramos que es *nobile officium* abrir el instituto, en la medida de lo posible, a esa clase de colegas. En caso de que Harnik venga aquí, podría contar con suficientes análisis privados, junto con la actividad en la Policlínica, que le ocuparía por las mañanas, para encontrar aquí desde el principio un sustento más que suficiente. Desde que regresé del Congreso tengo tantas consultas que no puedo atender a los pacientes ni siquiera con la ayuda de los colegas ya establecidos. Por lo tanto, un analista capaz sería muy bienvenido.

Finalmente Harnik fue el elegido y comenzó su trabajo en el Instituto y en la Policlínica en diciembre de 1920.

A principios de 1921, el trabajo básico del Instituto y de la Policlínica estaba ya organizado: los cursos teóricos, la infraestructura para realizar análisis didácticos y la posibilidad de prácticas reales para los nuevos analistas a través de los pacientes de la Policlínica. Quedaban aún pendientes de “inventar” dos actividades relevantes para el modelo formativo de Berlín: los “análisis de control”, que aún no se han iniciado, y los “seminarios técnicos”, que se empiezan a plantear en octubre de 1921. A través de una carta circular de Berlín, sabemos que en octubre de 1921 se programa una “Introducción práctica” a cargo de Eitingon y Simmel. Wittenberger y Tögel (2001, 170) señalan que ésta es la primera mención de los “seminarios técnicos”.

En noviembre, el seminario técnico, con el nombre de “veladas policlínicas”, está ya en funcionamiento y Abraham, Sachs y Eitingon informan a todos los demás miembros del Comité (Wittenberger y Tögel, 2001, 195):

⁶⁸² Reik fue denunciado por ejercer el psicoanálisis sin ser médico. Para su defensa, Freud escribió *Análisis Profano* (Freud, 1926). Para ampliar este asunto ver H. Leopold-Lowenthal (1990).

⁶⁸³ Ángel Garma se analizó con Reik en esa época. Ver I. Markez (2003, 2005a y 2005b).

Además de las veladas científicas (3 al mes), organizamos de acuerdo con la demanda, veladas Policlínicas, que reúnen a los colaboradores de la Policlínica para debatir cuestiones técnicas.

8.2.1. Organización económica.

Al hablar de la creación de la Policlínica, veíamos que ésta se funda gracias al dinero que aportó Max Eitingon. En 1923, Freud (1923b, 2820) confirmaba que la Policlínica seguía sostenida económicamente por Eitingon. Esta situación se fue prolongando y presentando la misma evolución que la economía alemana. Hacia la mitad de la década, la situación económica de la Policlínica se estabilizó, entre otras cosas porque la Policlínica pasó a depender de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, que reunía a los grupos de Berlín, Franckfurt, Hamburgo y Munich. Pero esta situación duró poco y a finales de los veinte las débiles finanzas de la Policlínica comenzaron a resentirse. Eitingon, que seguía siendo periódicamente la principal fuente de ingresos de la Policlínica, tenía la mayoría de sus negocios en Estados Unidos y tras el "crack del 29" de repente se encontró casi en la ruina (Pomer, 1968, 92):

Ya no podía proveer los fondos para el Instituto de Berlín y tuvo que solicitar la ayuda de los miembros de la Sociedad. Los fondos obtenidos no fueron suficientes; Freud mismo solicitó apoyo económico para el Instituto. Por primera vez en su vida, Eitingon se vio obligado a ganarse la vida, pero tenía sólo un paciente y muy pocas perspectivas de aumentar su clientela.

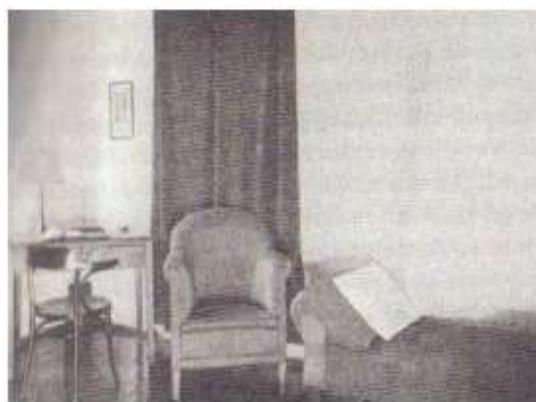
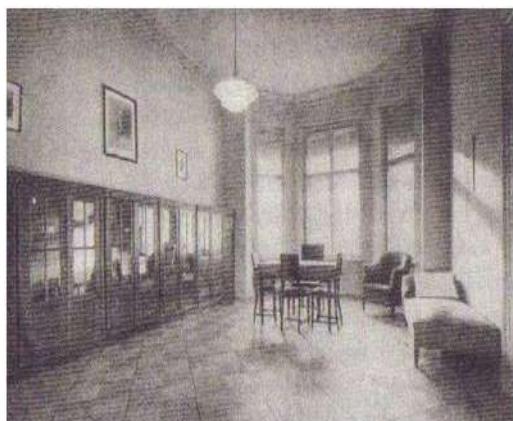
Félix Boehm (1930, 157-160) da cuenta de la difícil situación económica de la Policlínica y del Instituto durante toda la década, a pesar de lo cual desde 1923 se creó un fondo para una futura ampliación de la Policlínica. En el período inicial, de 1920 a 1923, aparte de las ayudas de Eitingon, los únicos medios de financiación para la Policlínica fueron el dinero de los cursos y los honorarios que podían pagar algunos pacientes. Sobre los ingresos de los cursos, dos tercios eran para el instituto y un tercio para los profesores, fuesen titulares del Instituto o profesores invitados. En 1924 se ampliaron las fuentes de ingresos: a partir de entonces todos los miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín realizaban una aportación mensual para sostener la Policlínica⁶⁸⁴. Además todos tenían la obligación de atender al menos un paciente gratuito de la Policlínica (Eitingon, 1930, 180)⁶⁸⁵ en su consulta privada.

⁶⁸⁴ Esta aportación sólo pasó a ser obligatoria en enero de 1927 y fue estipulada en función de los ingresos de cada miembro. La aportación osciló entre 3 y 40 marcos, siendo la de la mayoría de unos10 marcos (F. Boehm, 1930, p. 158).

⁶⁸⁵ Melanie Klein durante sus años berlineses apuntaba cuidadosamente en sus diarios el tiempo que dedicaba a los pacientes gratuitos que tenía que atender de la Policlínica, apuntando hasta los minutos (Danto, 2005, p.58). Puede parecer una anécdota, pero evidentemente muestra el compromiso de unos y otros en aquella empresa comunitaria. Evidentemente, Klein encajaba mal en aquel contexto. Como contraste, otra pequeña anécdota respecto al mismo tema, pero ahora en Londres, donde Klein sí encajó perfectamente (R. Grigg, 2005, p.7): "(...) cuando Rickman, Glover y otros ofrecieron una o dos horas diarias gratuitamente –como sus colegas del continente- Ernest Jones masculló y dijo: "tengo la seguridad de que es extremadamente generoso por parte de todos ustedes el ofrecer tanto de vuestro tiempo. En cuanto a mí, no me será posible dar más de dos horas por semana".



1920: La Policlínica Psicoanalítica de Berlín, Postdamerstrasse, 29. Foto actual, Postdamerstrasse, 74.



Sala de espera, biblioteca y consulta de la Policlínica (arriba y abajo izq.). Edificio actual en los segundos locales del Instituto Psicoanalítico de Berlín, desde 1928, Wichmannstrasse, 10 (abajo dcha).

Entonces se ideó otra fuente de ingresos generada por el propio Instituto: se empezaron a cobrar los análisis didácticos.

Sin embargo éstos nuevos ingresos económicos nunca generaron mucho dinero, pues muchos de los candidatos estaban becados⁶⁸⁶ por el propio instituto dadas las dificultades económicas por las que atravesaban la mayoría de los jóvenes candidatos, qué no debemos olvidar que en Berlín eran centroeuropeos⁶⁸⁷, a diferencia de Viena que recibía candidatos americanos e ingleses. En 1925 el "fondo para la ampliación de la Policlínica" se transformó en un "fondo de becas" precisamente por la razón señalada anteriormente. Este fondo se incrementó notablemente gracias a que en el período de 1925 a 1927, todos los enseñantes del instituto psicoanalítico de Berlín renunciaron a cobrar sus honorarios y destinaron estos a engrasar ese fondo de becas, para así conseguir que los candidatos sin recursos económicos pudieran continuar su formación.

Los analistas que trabajaban a sueldo en la Policlínica, no recibían salarios que les permitieran vivir y tenían que tener otras fuentes de ingresos. Además solamente tenían sueldo estipulado los miembros titulares de la Policlínica. Los "analistas asistentes" recibían una asignación aún menor. Lógicamente los candidatos que atendían pacientes en la Policlínica no cobraban nada, pues se consideraba que era parte de su formación. La vida de estos jóvenes analistas no era nada fácil en la crítica situación económica de Alemania⁶⁸⁸.

Sólo hacia 1928 el Instituto logró cierta estabilidad económica, gracias sobre todo a algunas donaciones extranjeras. Entonces el Instituto pudo mantener su actividad e incluso efectuar su traslado a un local más grande en la Wichmannstrasse nº 10⁶⁸⁹.

⁶⁸⁶ Incluso antes de instituirse el fondo de becas de formación ya había estudiantes becados. Sabina Spielrein, aunque era miembro titular de la Sociedad Psicoanalítica de Viena desde 1911, estuvo en Berlín durante algún tiempo "subvencionada" por Eitingon (G.Wittenberger y Ch.Tögel (eds), 1999, p. 100).

⁶⁸⁷ Los candidatos ingleses y sobre todo los norteamericanos, en su mayoría se dirigían a Viena para recibir formación teórica y análisis. Estos candidatos, que en general sí podían pagar bien, además pagaban en dólares. Para hacerse una idea de lo que suponía tener unos pocos dólares en el Berlín o en la Viena de entonces, merece la pena leer la novela autobiográfica de Christopher Isherwood: *Adiós a Berlín* (Isherwood, 1939), sobre la que se inspiró el guión de la película *Cabaret* (B. Fosse, 1972).

⁶⁸⁸ Fergusson (1984, 101) señala que en los momentos de mayor inflación, durante el verano de 1922, el salario anual de un administrativo bancario sólo llegaba para mantener a su familia durante un mes.

⁶⁸⁹ Nuevamente el proyecto de rehabilitación y adecuación, se encargó a Ernst Freud.

8.3. EL “MODELO BERLÍN”.

El “modelo Berlín” o “modelo de la tríada”, se apoyó en tres elementos inseparables y estrechamente vinculados entre si: enseñanza, investigación y tratamientos. Se consideraba que la “enseñanza” se realizaba a través de la formación teórica en los cursos impartidos desde el Instituto. “Investigación” y “tratamientos” constituyán la llamada “formación práctica”, que se adquiría en el “análisis didáctico”, el “análisis de control”, los seminarios técnicos y los propios tratamientos que los estudiantes realizaban durante su formación. El modelo estaba al servicio de un objetivo claro: la creación de una institución investigadora que proporcionara tratamiento gratuito a la población general, es decir la plasmación del objetivo propuesto por Freud: desarrollar y ofrecer una psicoterapia para las masas

De aquello ha subsistido la conocida “formación tripartita” (“análisis didáctico”, cursos y “supervisión”), que sólo es una parte del modelo formativo berlines, y que es la que se imparte en la práctica totalidad de institutos psicoanalíticos. La investigación y los tratamientos, parte fundamental de la tríada berlinesa, han desaparecido de la formación de los candidatos.

A continuación vamos a abordar en profundidad la práctica clínica y la formación desarrollada en la Policlínica y el Instituto, el verdadero “modelo Berlín”.

8.3.1. Consideraciones previas.

Recientemente Otto Kernberg (2000,98-99) hacía referencia al “modelo tradicional de Eitingon” como el habitual modelo tripartito de formación, que ha sido el adoptado por la IPA para todos los grupos afiliados a ella. Wallerstein (1988,1), Safouan (1983, 36) y Sauval (1999, 51) hablan de la “formación tripartita de los analistas” e identifican ese modelo con el “modelo de Berlín”⁶⁹⁰.

Para estos autores el carácter tripartito de la formación dada en el Instituto Psicoanalítico de Berlín (IPB) consistía en: “análisis didáctico”, “enseñanza teórica” y “análisis de control”. Recientemente Eizirik (2007) en su discurso inaugural del 45º Congreso Internacional (Berlín, 2007), recordaba erróneamente que el 7º Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Berlín en 1922 “fue organizado por el Policlínico de Berlín” y que durante el Congreso hubo:

(...) una discusión sobre la posibilidad de ofrecer un diploma a los miembros capacitados por la API organizaciones constituyentes. Esta era una manera de introducir la idea de la regulación internacional de la formación analítica.

⁶⁹⁰ Recordamos de nuevo la cita de Safouan (1983, 15): “No es necesario construir la historia del movimiento psicoanalítico. Quienes han abordado el tema están de acuerdo en este punto: con la creación del Instituto Psicoanalítico de Berlín quedaron definitivamente fijados los métodos de la formación analítica que todavía hoy están en uso”.

Esta visión sobre la formación dada desde el Instituto de Berlín, es la “versión oficial” entre los ámbitos lacanianos hoy en día. Como muestra se puede consultar M. A. Sánchez Hernández (2002).

La idea de crear un diploma se había planteado en el anterior Congreso (La Haya 1920) y se resolvió en el siguiente (Salzburgo 1924), descartándola. En la misma línea, en la presentación de un CD⁶⁹¹ que la Sociedad Psicoanalítica Alemana preparó para ese 45º Congreso de 2007 se puede leer:

Como ustedes saben, el BPI (Instituto Psicoanalítico de Berlín) fue fundado en 1920 por los más cercanos a Freud, Karl Abraham y Max Eitingon, en colaboración con Ernst Simmel, como el primer instituto de psicoanálisis en el mundo. Creado como una "clínica y la institución educativa" era un ejemplo del vínculo existente entre la teoría y la práctica, la enseñanza y la investigación. En todo el mundo muchos institutos se basan en este modelo del antiguo Berlín. El 1923 elaboraron directrices de capacitación que fueron aceptadas y desarrolladas por diferentes asociaciones de rama de la Asociación Psicoanalítica Internacional, directrices siguen que siendo válidas.

La "historia oficial" sigue sancionando una versión centralizada sobre la IPA, que se basa en la supuesta normativización extendiendo el "modelo de Berlín" al resto de sociedades psicoanalíticas. Sin embargo esta versión dista mucho de ser cierta. El posterior desarrollo del psicoanálisis, con sus crisis, sus escisiones y sus rupturas, junto al desconocimiento real de lo que se realizó en Berlín, consiguió que se tome la parte por el todo.

En un célebre artículo sobre la formación psicoanalítica⁶⁹², Balint criticaba cómo se había ido olvidando la idea clave que impulsó la creación del Instituto Psicoanalítico de Berlín: crear una psicoterapia para las masas. Para realizar este proyecto se había creado un modelo basado en una tríada indisoluble: enseñanza, tratamiento e investigación. Balint (1948, 168) lamentaba entonces que la investigación había sido casi totalmente apartada del modelo formativo:

La idea original: psicoterapia para las masas, se perdió por completo en los años del desarrollo. Una acusación justificada contra nosotros, analistas, es nuestra escasa preocupación sobre esto y buena consecuencia de ello es que la psicoterapia para las masas esté pasando cada vez más a otras manos y se ha resuelto en definitiva -correcta o incorrectamente- sin nosotros. Lo mismo es cierto respecto al segundo objetivo original del instituto, la investigación. Los resultados en esta dirección son tan pobres que apenas merecen ser mencionados. Quizá la única excepción de este triste registro es el Instituto de Chicago.

Algo similar habría pasado respecto a los tratamientos tal y como eran concebidos en Berlín. Thomä y Kächele (2000, 111) critican que esta supuesta versión del modelo tripartito de Eitingon (o del IPB) es una visión deformada del "modelo de la tríada". La tríada original (enseñanza, investigación y tratamiento) estaba al servicio de un objetivo claro: la creación de una institución investigadora que proporcionara tratamiento gratuito a la población general.

⁶⁹¹ L. Hermanns y G. Dahl (2007).

⁶⁹² Artículo muy crítico con respecto a los sistemas y políticas de formación psicoanalíticas, que tendrá su continuación, y reactualización, en otro célebre artículo de M. Balint (1954).



Los fundadores del Instituto: Eitingon, Abraham y Simmel.



Algunos de los profesores y/o alumnos del Instituto (de izq. a dcha y de arriba abajo): Franz Alexander, Sandor Rado, Melanie Klein, Hans Sachs, Karen Horney, Michael Balint, Jeanne Lampl de Gros, Werner Kemper, Annie Reich, Felix Boehm, Alice Balint, Therese Benedek, Siegfried Bernfeld, Frances Deri, Erich Fromm, Otto Fenichel, Anna Freud, Ada Schott, Ángel Garma, Frieda Fromm-Reichman, Moshe Wulff, Edith Jacobson, Rudolf Loewenstein, Carl Müller-Braunschweig, Fritz Perls, Theodor Reik, Elisabeth Gerö-Heyman, Margarete Stegmann, Harald Schultz-Hencke, Geor Gerö, Klara Happel, Susan Isaac, Edward Glover, Berta Bronstein, Hans Lampl y Helene Deutsch.

Con los años, la tríada se fue sustituyendo por una de sus partes: la formación tripartita, que en realidad sólo se ocupaba de uno de sus factores: la enseñanza. Ésta se componía de tres elementos: el análisis didáctico, la enseñanza teórica y análisis de control. Thomä y Kächele hablan de la concepción de la tríada como una "trinidad psicoanalítica", unidad entre tres aspectos indisolubles entre sí, que sería la idea original que impulsó la creación del policlínico de Berlín (Thomä y Kächele, 2000, 112):

Nosotros pretendemos la auténtica tríada académica clásica, que comprende la enseñanza, el tratamiento y la investigación. Esta tríada constituía la parte más innovadora y potente del Instituto de Berlín. Incluso la podríamos denominar la "trinidad psicoanalítica" si seguimos la definición de "trinidad" que aparece en el diccionario de Webster: un conjunto de tres personas o cosas que forman una unidad.

La propia Anna Freud (1966, 142), años después, hablaba del ideal de la tríada al plantear el "instituto ideal":

Confío en haber cumplido mi promesa, y en que no haya nada, en el plan del Instituto Ideal que acabo de esbozar, que impida que la utopía de hoy se convierta en realidad del mañana. El único problema de gravedad que deberá enfrentarse es de orden económico. En este sentido, creo que por lo general no es difícil de hallar fondos cuando se persiguen fines dignos y valiosos, como lo es, en este caso, la capacitación de auténticos analistas, igualmente versados en la esfera de la comprensión humana, la perspicacia clínica, la habilidad terapéutica y la investigación exhaustiva.

Antes de ocuparnos de en qué consistía realmente el "modelo de Berlín" y en cómo se conceptualizó, conviene hacer hincapié en algunos aspectos importantes:

- a) El modelo de Berlín sirvió de base para el trabajo de la "Comisión Internacional de Formación", formada en 1925 para dotar a la IPA de unas directivas comunes en cuanto a la formación y a la admisión de candidatos. Se recogía la idea de Ferenczi, que tras el Congreso Internacional Psicoanalítico de La Haya en 1920, propuso (Wittenberger y Tögel, 2001, 42): "...que nuestro presidente demande a todas las asociaciones locales una copia de sus estatutos y trate de elaborar un estatuto unificado". Sin embargo, como ha mostrado recientemente Schröter (2002, 875-93), la IPA nunca logró que se aprobaran unas directivas con carácter normativo vinculante para todas las asociaciones integradas en ella, pese a que el propio Eitingon presidió la IPA entre 1927 y 1932.
- b) La postura general actual mantiene una visión deformada del IPB, culpándole de la burocratización de la formación psicoanalítica. Sánchez Fernández (2002), en consonancia con lo que manifestaban Safouan (1983) y Sauval (1999), resume esa postura: "Berlín toma la iniciativa, y en 1923, por primera vez en el mundo, el cursus analítico fue sometido a las tres prescripciones sistemáticas que se extendieron e hicieron obligatorias para el resto de la IPA pocos años después: análisis didáctico, enseñanza teórica, análisis de control".

Nuevamente al hablar del Instituto de Berlín se confunde una parte con el todo: el modelo de enseñanza, que era una de las partes, con el modelo completo de Berlín, que incluía también la investigación y el tratamiento como aspectos inseparables entre sí.

Una de las posibles explicaciones de esta “confusión”, vendría dada por identificar lo que fue el modelo del IPB con las propuestas que realizó el Comité Internacional de Formación, conocido también como “Comité Eitingon”. Estas propuestas, lo veremos más adelante, se redujeron al final tan sólo al ámbito de la enseñanza y de la admisión, y además nunca fueron aprobadas.

El hecho de que Eitingon y casi la totalidad de los miembros del Comité Internacional, fueran a su vez integrantes del Instituto Psicoanalítico de Berlín, ha apoyado probablemente esta confusión, haciendo creer que lo que se intentaba imponer y supuestamente se impuso desde la IPA, era una traslación directa de lo que se estaba realizando en Berlín⁶⁹³.

Otra explicación, es que de esta manera se justifica la política de formación psicoanalítica desarrollada posteriormente por la mayoría de institutos. Aparentemente se mantiene la forma de un modelo, pero en realidad se transforman sus principios fundamentales.

Hechas estas observaciones, que por otro lado nos muestran la necesidad de revisar la historia del psicoanálisis, pasaremos a desarrollar cuál fue el “modelo Berlín” realmente y cómo se plasmó de manera efectiva la famosa tríada: enseñanza, investigación y tratamiento.

Al comenzar esta tarea hemos de remontarnos nuevamente a 1918. La directa conexión del IPB con el proyecto freudiano de Budapest no sólo existió en los comienzos del Instituto, se mantuvo viva durante toda su existencia o al menos hasta 1933. También Freud se mantuvo en esa misma línea. Sus objetivos en 1923 seguían siendo los mismos que en 1918 (Freud, 1923a, 2820):

Si además de su importancia científica el psicoanálisis tiene valor como método terapéutico, si es capaz de prestar auxilio a la humanidad sufriente en su lucha por cumplir las exigencias de la cultura, entonces este auxilio también debe ser dispensado a la gran masa de aquellos que son demasiado pobres para retribuir con sus propios medios la actual labor del analista. He aquí una necesidad social particularmente perentoria en una época que como la nuestra, es de incontenible pauperización para las capas intelectuales de la población, expuestas en mayor grado al peligro de la neurosis. Además, los institutos como la Policlínica de Berlín son los únicos que pueden superar las dificultades con que en otras circunstancias tropieza la enseñanza concienzuda del psicoanálisis. Permiten formar un número mayor de analistas capacitados, en cuya actividad hemos de ver la única protección posible contra el daño infligido a los enfermos por individuos inexpertos o ineptos, sean profanos o médicos.

A finales de 1922La situación en Alemania, es comparable, o acaso peor, a la del final de la guerra en 1918. El objetivo de una “psicoterapia para las masas” sigue siendo el eje de todo el proyecto de actuación⁶⁹⁴.

⁶⁹³ Así, por ejemplo Roudinesco (1986a, 137-139) al ocuparse de la institucionalización de la formación psicoanalítica, atribuye un paralelismo total entre el modelo de enseñanza adoptado por la IPA y el que se llevó a cabo en Berlín.

⁶⁹⁴ En segundo plano aparecen entonces otros aspectos relevantes: la desautorización del “análisis salvaje”, la lucha en pro del “análisis profano” y la consiguiente necesidad de formar una gran cantidad de analistas realmente capacitados.

El desastre social ya no sólo alcanzaba a las masas pobres, a la clase obrera, la pauperización llegaba ya a las clases medias, que prácticamente habían desaparecido. Entre líneas podemos ver una pequeña revisión de los objetivos frente a 1918: si entonces Freud habló de tratamientos gratuitos, pensando en una terapia para las masas, en 1923 dice: "aquéllos que son demasiado pobres para retribuir con sus propios medios la actual labor del analista"⁶⁹⁵. Eitingon (1923, 75) dice en su informe sobre la labor del Policlínico entre 1920 y 1922:

En la Policlínica se hacen curas de pago o gratuitas según los casos. Por razones prácticas y también pedagógicas, deseamos que los pacientes paguen, esperamos que paguen tanto o tan poco como puedan. Cuando pretenden que no pueden pagar nada, les creemos y, naturalmente, les analizamos a pesar de todo.

En ese mismo informe, se cuenta que desde la apertura del policlínico la clientela ha variado: los pacientes proletarios han ido disminuyendo y han aumentado los pacientes de clase media, lo que Eitingon llama "l'intelligensia". Entre los pacientes de 1922 se encontraban "desde obreros de fábrica hasta un político muy influyente". Como vemos la situación había variado e hizo matizar elementos importantes.

Además, al hablar sobre la posibilidad de realizar tratamientos gratuitos, siempre se oculta que aparte de lo que eso implica para los pacientes y de su gran importancia en la transferencia, estamos hablando también de cómo se gana la vida el analista. Freud en 1918 no había ocultado este aspecto en su reflexión (Freud, 1918a, 2461):

Sabéis muy bien que nuestra acción terapéutica es harto restringida. Somos pocos, y cada uno de nosotros no puede tratar más que un número muy limitado de enfermos al año, por muy grande que sea su capacidad de trabajo. (...) Además, nuestras condiciones de existencia limitan nuestra acción a las clases pudientes de la sociedad.

También podemos revisar este aspecto desde el lado de los candidatos a analista. Antes veíamos que en Berlín tuvo que crearse un fondo de becas para que los candidatos sin recursos pudieran formarse. En Viena también eran conscientes de esta realidad (Fallend, 1997, 113):

Una gran cantidad de personas jóvenes inquietas, médicos y pedagogos, sólo puede ser admitida en listas de espera, porque la capacidad material del instituto de enseñanza pese a la voluntad de sacrificio de sus colaboradores no permite posibilitar a todos aquellos que seguramente lo merecen, la realización de sus deseos de formación. La situación económica del país hace ya mucho ha determinado que sólo muy pocos aspirantes puedan costear por sí mismos su formación.

Volvamos a los objetivos principales del IPB. En 1930, a menos de tres años de la toma del poder por los nazis, Freud vuelve a prologar un libro sobre el Instituto de Berlín (Freud, 1930a, 3219):

⁶⁹⁵ Sabemos que Freud y Ferenczi trataron a menudo pacientes gratuitamente. Y que los primeros "análisis didácticos" fueron gratuitos, como fueron los de Eitingon, Jones y Ferenczi.

En las páginas siguientes se encontrará una reseña de la organización y la obra del Instituto Psicoanalítico de Berlín, al cual le han correspondido en el movimiento psicoanalítico tres funciones de importancia: primera la de poner nuestra terapia la alcance de aquellas grandes masas de seres humanos que sufren bajo sus neurosis en igual medida que los ricos, pero no están en situación de poder solventar su tratamiento; segunda, la de crear un centro desde el cual pudiera impartirse la enseñanza teórica del psicoanálisis y transmitir la experiencia de los psicoanalistas más viejos a los alumnos afanosos de aprenderla; finalmente, la de perfeccionar nuestro conocimiento de las enfermedades neuróticas y de nuestra técnica terapéutica merced a su aplicación y su comprobación bajo nuevas condiciones. La creación de tal instituto es imprescindible, pero habría sido infructuoso esperar para ello el auxilio del Estado o el interés de la Universidad.

Freud seguía teniendo los objetivos, y las prioridades entre ellos, absolutamente definidos, y no era el único. En Berlín lo seguían teniendo totalmente claro, como podemos constatar en dos importantes textos: *Alocución* (Eitingon, 1930) - discurso de Eitingon el 30 de septiembre de 1928 al inaugurar la nueva sede del Instituto- y *Sobre la historia y el significado social del Instituto Psicoanalítico de Berlín* (Simmel, 1930), escrito de Simmel, entonces presidente de la SPA, para el informe que prologaba Freud. ¿Cómo se puso en práctica este objetivo?

Para conseguir los objetivos propuestos, se confeccionó un modelo diseñado en función de la Policlínica psicoanalítica, que debía ser el lugar paradigmático donde conseguirlo. Allí se darían tratamientos, se realizaría la formación práctica y se desarrollaría la investigación, pues se atendían aquellos casos que no eran tratados en ningún otro lugar, bien porque presentaran patologías no tratables en la consulta privada, bien porque ese tipo de pacientes nunca podría acudir a demandar a un psicoanalista privado por razones económicas, culturales y/o sociales. El Instituto Psicoanalítico sería el responsable de la formación teórica y quedaría subordinado a la Policlínica para complementar ese aspecto de la formación, que no era el principal.

Con el tiempo y a medida que el modelo se desarrollaba, se fue produciendo una inversión de papeles en cuanto al equilibrio de poderes entre la enseñanza y los tratamientos, entre el Instituto y la Policlínica.

En esto tuvo mucho que ver el gran auge y reclamo que supuso el Instituto para analistas de todo el mundo, y especialmente para los de centroeuropa. La gran demanda formativa llevó desde 1923 a que Eitingon, que seguía siendo el director de la Policlínica, dejara de administrar personalmente las cuestiones de enseñanza y formación. Esta tarea fue delegada en la "Comisión de Formación", que era un órgano colegiado creado por la Sociedad Psicoanalítica de Berlín.

Un hecho importante apoyó esta decisión: desde marzo de 1922 la "actividad médica" del psicoanálisis fue admitida en el Catálogo Oficial de Actividades Médicas y Curativas (Wittenberger y Tögel, 2001, 56) del Ministerio de Salud⁶⁹⁶. Pero existieron también otras razones:

⁶⁹⁶ Ver G. Cocks y K. H. Jarausch (1990).

- a) La permanente precariedad económica. El éxito de la Policlínica en cuanto a la recepción de demandas no facilitó precisamente la situación, pues tuvo que afrontar una demanda global que superaba sus recursos. Esta situación obligó a buscar nuevas fuentes económicas que complementaran las continuas aportaciones personales de Eitingon, que antes veíamos fueron determinantes durante mucho tiempo. Se buscó el apoyo de todos los analistas de la Sociedad Alemana de Psicoanálisis a través de la aportación económica que realizaban durante diez meses al año. Igualmente se determinó que los dos tercios de los beneficios de los cursos teóricos impartidos por el instituto de 1925 a 1927 se destinan a becas de estudio, para acelerar la formación de nuevos analistas absolutamente necesarios dada la demanda en la Policlínica. Otra fuente de ingresos desde 1928 serán los análisis didácticos, que dejaron de ser gratuitos (aunque los candidatos podían ser becados). Resumiendo, el Instituto era capaz de generar ingresos que venían a cubrir una parte de las deudas que permanentemente generaba la Policlínica. La formación, en el contexto de una mala situación económica general, casi siempre producía más ingresos que la atención clínica.
- b) Los conflictos internos en el movimiento psicoanalítico. El "Comité secreto" estaba roto de facto desde 1924, después del enfrentamiento producido entre Ferenczi y Rank con Jones y Abraham por la publicación de *Metas para el desarrollo del psicoanálisis* (Ferenczi y Rank, 1924) y tras el choque entre Jones y Rank por la gestión editorial de la Press. La muerte de Abraham en 1925 y el abandono de Rank en 1926, terminan definitivamente con la existencia del Comité. Pero a pesar de todo, el Comité continúa hasta 1927. Entonces Freud propone la entrada en el mismo de su hija Anna y el Comité deja de ser secreto para convertirse en el Comité Directivo de la IPA, aunque se continúa teniendo un presidente elegido en los congresos psicoanalíticos internacionales. Presidente que igual que antes siempre saldrá del viejo Comité, al menos mientras vivió Freud. Eitingon, como presidente de la IPA y miembro del Comité, era quien debía agrupar todo el poder legítimo y efectivo. Sin embargo, el control de Eitingon sobre la IPA, especialmente sobre las asociaciones anglosajonas, distó mucho de ser efectivo y real y nos deben hacer recapacitar sobre esta visión monolítica, jerárquica, burocrática y prusiana que generalmente nos han transmitido sobre el psicoanálisis en Berlín. Los "plantes" de los americanos - enfrentados siempre a Eitingon por el "análisis profano"-, las críticas crecientes de Ferenczi, la celosa autonomía de la Sociedad Psicoanalítica Inglesa bajo el mando absoluto de Jones, o el enfrentamiento con Wilhelm Reich en el propio Berlín⁶⁹⁷, son solo algunos de los hechos que desbaratarían esa pervertida imagen de Berlín.

⁶⁹⁷ Nos referimos a las dificultades que Eitingon puso a Reich cuando éste se trasladó a Berlín. Eitingon intentó evitar que formara analistas e impartiera sus seminarios y clases en el IPB, algo que no pudo conseguir, pues Reich normativamente tenía todo el derecho y además era un miembro absolutamente carismático entre los analistas jóvenes. Posteriormente en 1934 Jones, que estaba decidido a expulsar a Reich del movimiento psicoanalítico como fuera, tuvo que camuflar esta expulsión y para justificarla se amparó incluso en las leyes nazis de Nuremberg, que obligaban a Reich a renunciar a su pertenencia a la SPA. Para una descripción más profunda de este importante asunto ver E. Rodríguez (1996b, pp. 381-390) y el libro de K. Fallend y B. Nitzschke (1997).

Como centro de todas las disputas sobre la formación en aquellos años, planea el asunto del “análisis de los legos”, el “análisis profano”, o más sencillamente la práctica analítica de los “analistas no médicos”. El conflicto surgió y se mantuvo principalmente con los americanos, que en su mayoría siempre quisieron (y lo consiguieron⁶⁹⁸) circunscribir la práctica analítica solamente a los analistas médicos. La constante demanda de autonomía por parte de las asociaciones norteamericanas y su negativa frontal a que existiera una normativa común para todas las asociaciones psicoanalíticas integradas en la IPA, era sobre todo para impedir la práctica psicoanalítica de los analistas no médicos. Es decir, frontalmente en contra a lo propuesto desde Berlín, Viena y Budapest. La lucha del Comité Eitingon por instaurar unas directivas comunes se enmarcó en el objetivo del propio Freud para asegurar no sólo la práctica de los no médicos (los analistas profanos, o analistas legos), sino para evitar que el psicoanálisis se convirtiera en una simple especialidad médica. Pero a finales de los años veinte y principios de los treinta, cuando la situación política europea empieza a ser preocupante y comienza, al principio lentamente y luego de forma masiva, la emigración de analistas europeos a Estados Unidos o Inglaterra, la práctica del “análisis profano” se convierte no sólo en una cuestión de supervivencia de cierta concepción del psicoanálisis, sino también en una cuestión de supervivencia física de los propios analistas obligados a huir de Alemania.

No vamos a tratarlos a fondo en este trabajo, pero tampoco se puede desdeñar la importancia de los aspectos políticos y de militancia, que los psicoanalistas tomaron en Alemania durante los años veinte⁶⁹⁹.

⁶⁹⁸ Esta situación se ha mantenido en Estados Unidos hasta 1980, cuando una sentencia judicial declaró ilegales los impedimentos que la Asociación Psicoanalítica Americana ponía a los analistas formados que no son médicos, para otorgarles la licencia de ejercer el psicoanálisis (Schwartz, 1999, p. 201).

⁶⁹⁹ Simmel, fundador del IPB y tras la muerte de Abraham presidente de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, fue militante socialista. Algunos de los más importantes miembros de la generación de jóvenes analistas de los veinte, como Wilhelm Reich, Annie Reich, Edward Bibring, Otto Fenichel, Siegfried Bernfeld, Eric Fromm, Karl Landauer, Richard Sterba, Willy Hoffer, Edit Jacobson... etcétera, tuvieron militancia activa en partidos de izquierda.

Ser judío, psicoanalista y de izquierdas, aparte de alemán, austriaco, polaco o húngaro, no era un buen aval para ser recibido en ningún lugar del mundo en los años treinta. En Norteamérica además estaba la posición política conservadora de la llamada “clase médica”, con su marcado talante selectivo y clasista. Una clase médica absolutamente desmarcada de los ideales reformistas y comprometidos de estos jóvenes analistas, médicos o no médicos.

Aparte de los trabajos de R. Jacoby (1983), D. J. Fisher (1988) y E. Federn (1992), es interesante revisar el listado que ofrece E. A. Danto (2005, p. 9), que aunque no pretende ser exhaustivo, nos da una idea acerca del encuadre ideológico y político de algunos analistas:

Fueron reconocidos marxistas: Erich Fromm, Otto Fenichel, Karl Landauer, Bárbara Lantos, Georg Gerö, Frances Deri, Käthe Friedländer, Steff Bornstein y Willhelm y Anne Reich.

Se identificaron personalmente como socialistas: Bruno Bettelheim, Grete Bibring, Helene Deutsch, Ernst Simmel, Willi Hoffer, Eduard Kronengold (Kronold), Sigfried Bernfeld y Heinrich Meng.

Entre los reconocidos como comunistas se encontraban: Anny Angel-Katan, Edith Jacobson, Edith Gyömröi, Edith Buxbaum, Marie Langer, Ludwig Jekels y Wilhelm Reich.

Fueron socialdemócratas: Eduard Hitschman, Paul Federn, Karen Horney, Josef Freidjung y Sigmund Freud.

Vamos ahora a desarrollar el modelo del IPB deteniéndonos en sus elementos fundamentales.

8.3.2 El modelo.

Hemos revisado que el modelo desarrollado en el IPB tenía objetivos claros, pragmáticos y utópicos a la vez: extender el psicoanálisis, formar psicoanalistas y ofrecer la psicoterapia a las masas. También veíamos como en Berlín, siguiendo las indicaciones programáticas de Freud, se articuló en torno a la Policlínica un modelo para conseguir la realización del proyecto que, con muy pocos recursos, tuvo que afrontar enormes retos en una situación social muy desfavorable. Pero no podemos hablar de un modelo totalmente definido durante los primeros años del Policlínico. Sólo a finales de la década de los veinte se puede decir que existía ya plenamente un modelo completo, aunque algunos aspectos, como por ejemplo la formación de los analistas de niños o los tratamientos con ingreso hospitalario, estaban lejos de estar claramente diseñados.

El “análisis de control”, una de las más importantes creaciones de Berlín, tampoco estaba determinado en cuanto a sus objetivos y particularidades. Y qué decir de los seminarios técnicos, que estaban inventando sin saberlo la “supervisión en grupo”. En resumen: lo verdaderamente definido era que los tres elementos que conformaron la tríada psicoanalítica, debían desarrollarse de manera conjunta.

Anteriormente señalábamos, que tanto la enseñanza como la investigación sólo podían realizarse coherentemente en función de la labor asistencial, es decir de los tratamientos. Por eso éstos suponían el núcleo principal de la labor de la Policlínica. Sólo como complemento estaba la docencia teórica, que constituía lo que se conoció como “el Instituto” y que tomó la forma de una institución universitaria, la “pequeña Universidad”, como Simmel gustaba llamarlo.

Karen Horney (1930, 125-133) cuenta cómo el programa o plan de estudios, estaba construido a la manera universitaria. El programa tenía tres etapas ordenadas cronológicamente, cada una de las cuales debía ser generalmente superada antes de iniciar la siguiente. La “Comisión de formación” supervisaba y tutorizaba todo el proceso de formación del candidato:

- Primera etapa: Análisis didáctico. En cuanto al análisis didáctico cabe señalar que Berlín fue el primer lugar donde se sistematizó su práctica, convirtiéndolo en uno de los aspectos fundamentales de la formación de los analistas. En los primeros tiempos del Instituto el candidato podía empezar su análisis didáctico antes o después de la formación teórica. Desde 1923 el análisis didáctico pasó a ser la primera parte de la formación. Sin él realizado, nadie era aceptado para los cursos teóricos. Como norma, el analista didáctico debía pertenecer al Instituto o estar autorizado por él. El analista didacta informaba a la Comisión sobre el análisis realizado por el candidato y no podría ser posteriormente analista de control del mismo candidato⁷⁰⁰.

⁷⁰⁰ Frente a esta norma, en Budapest se desarrollará el conocido “análisis a la húngara”, en el cual el candidato podría, e incluso así se le recomendaba, desarrollar su análisis de control con el mismo analista con el que había realizado su análisis didáctico.

- **Segunda etapa: el Curso teórico.** Contenía una serie de cursos obligatorios y otros que podríamos llamar "libres", es decir, cursos impartidos fuera del Instituto por docentes autorizados. Estos "cursos libres" eran reconocidos por la Comisión de Formación.

- **Tercera etapa: el Curso práctico.** El candidato que ya había realizado su análisis didáctico y superado los cursos teóricos, iniciaba su práctica con pacientes de la Policlínica. Durante esta fase y de manera consecutiva, el candidato atravesaba otras dos etapas:

- a) "análisis de control". El candidato que ya estaba realizando tratamientos pero aún no estaba totalmente formado, sometía su trabajo a un analista experimentado de la Policlínica (analista que no podía coincidir con el que había realizado el análisis didáctico). En los primeros años de la Policlínica Eitingon era el encargado de todos los análisis de control, puesto que además tenía la potestad de interrumpir los tratamientos de sus analistas supervisados. Michael Balint, que fue uno de los primeros analistas supervisados por Eitingon en Berlín, recordaba, años después el consejo de su analista de control (Balint, Ornstein y Balint, 1985, 155): "Cada nuevo paciente debe ser tratado como si hubiera venido directamente de Marte; y como nadie se ha encontrado con un marciano, todo lo relativo a cada paciente debe considerarse como desconocido del todo".

- b) Una vez que el candidato ya había realizado algunos tratamientos y había supervisado su práctica en su análisis de control, entonces debía asistir al "Seminario técnico" donde presentaba casos y los discutía con otros colegas que estaban en esa misma etapa de su formación, estando el grupo dirigido por un analista experimentado. El "Seminario técnico" cambiaba cada cierto tiempo su director, para que los analistas noveles experimentaran diversos puntos de vista y estilos técnicos diferentes. Complementariamente el candidato podía y debía asistir a otros pequeños grupos o seminarios, eso sí reconocidos por el Instituto. También se le valoraba positivamente la asistencia y participación a las sesiones de la Sociedad Psicoanalítica Alemana.

En 1930, aún no se consideraba terminado el modelo y se pensaba en organizar dos nuevos aspectos:

- **La formación de analistas de niños.** Estaba previsto preparar unos estatutos y reglamentos especiales (Horney, 1930, 133), pero aún no estaba claramente determinada la organización respecto a la admisión y formación de candidatos.

- La necesidad de crear un "**grupo de trabajo específico sobre "investigación en psicoterapia"**", grupo que Radó (1930, 151-152) planteó dedicar especialmente a patologías graves. Este grupo precisaría de una institución o servicio psiquiátrico de internamiento del cual no disponían. Para cubrir esta demanda Simmel ya había creado en 1927, en los suburbios de Berlín, el Sanatorio Psicoanalítico de Tegel, donde se practicó la psicoterapia analítica con pacientes que padecían psicosis graves, toxicomanías o que estaban en alguna situación de riesgo que aconsejara un internamiento temporal. Desgraciadamente por falta de recursos económicos, el sanatorio no pudo sobrevivir más allá de 1930.

8.3.2.1. Criterios de admisión de candidatos.

La situación del psicoanálisis en Alemania era más favorable que en Austria, y no existían restricciones legales para que cualquiera pudiera ejercer el psicoanálisis, aunque no tuviera el título de médico (Freud, 1926a, 2911). Los círculos científicos y académicos siguieron siendo francamente hostiles al psicoanálisis, exceptuando el breve período anterior al final de la guerra, en el cual las necesidades prácticas del tratamiento de los soldados con neurosis de guerra, hizo que los psiquiatras se acercaran al psicoanálisis buscando nuevos métodos terapéuticos (Gay, 1968, 44-45). Abraham lo ratifica en Octubre de 1918 (Abraham y Freud, 1965, 311):

Por otra parte, pude convencerme de que la hostilidad de los ambientes médicos contra nosotros sigue siendo la misma. Y no puedo decir que me cause pesar, porque no me resultó agradable que el psicoanálisis se ponga de moda repentinamente debido a consideraciones prácticas, cualesquiera que sean, tendríamos pronto un conjunto de colegas que se adherirían a la Causa de una manera puramente externa y a partir de ello se tendrían por psicoanalistas. Nuestra posición de outsiders se mantendrá, pues, por un tiempo.

Se aprovechó la situación de cambio social y las oportunidades que ello brindaba para la expansión de "la causa". En 1919 Abraham impartió algunas conferencias para psiquiatras y escribió un largo artículo para *Deue Rundschau*, prestigiosa revista mensual. Un año después la situación había cambiado (Abraham y Freud, 1965, 324): "La anterior objeción contra las ciudades universitarias ya no es válida. Berlín clama literalmente por el psicoanálisis". Bárbara Lantos (1968, 22) nos describe el clima cultural de Berlín durante los años veinte:

Durante los años de la República de Weimar, Berlín ejerció una atracción magnética en las personas amplias de mente y con perspectivas progresistas, a pesar de las pésimas condiciones económicas y, especialmente, de la difusión y el incremento del desempleo en Alemania. En esa época Berlín era propicio para todo lo nuevo y progresista en arte en ciencia y para las ciencias sociales.

La situación fue cambiando favorablemente, y los intelectuales y las personas de talante progresista se fueron abriendo hacia el psicoanálisis. Gay (1968,45) cuenta cómo en los montajes de las obras de Kleist⁷⁰¹ se resaltaba lo inconsciente, las figuras paternas y otras nociones tomadas de Freud. Como acontecimiento intelectual el psicoanálisis había penetrado en la totalidad cultural de su época Elías Canetti (1980, 125):

Apenas había conversación en la que no surgiera el nombre de Freud (...) Con Freud, sin embargo, ocurrió algo muy especial: ya se había integrado en el lenguaje cotidiano gracias a algunos de los términos que acuñara. Aún era altivamente rechazado por las figuras prominentes de la Universidad. Pero los actos fallidos se habían convertido en una especie de juego de sociedad.

⁷⁰¹ Heinrich Von Kleist (1777-1811), uno de los más populares y reconocidos dramaturgos alemanes.

Reich (1934, 53-54) nos ofrece un testimonio parecido, aunque marcando el sentido crítico al respecto:

En los salones, a la hora del té, se habla de los símbolos de los sueños, se discute sin el menor conocimiento y sólo por tratarse de la sexualidad, sobre los pros y los contras del análisis; el uno se entusiasma con la extraordinaria *hipótesis* y el otro, no menos ignorante, está convencido de que Freud es un charlatán y de que su teoría es una pompa de jabón y, sobre todo, ese hincapié unilateral en la sexualidad icomo si no existiera nada superior!, aunque entretanto el crítico no haga otra cosa que hablar de sexualidad. En los Estados Unidos se han formado grupos y clubs de discusión para practicar el psicoanálisis⁷⁰². Se trata de una buena coyuntura que debe aprovecharse: el hombre tiene un escape para su sexualidad insatisfecha y se gana mucho dinero con esta moda que llaman psicoanálisis, moda que se ha convertido en un gran negocio. Este es el aspecto exterior del psicoanálisis.

Este clima de expansión del psicoanálisis, aunque con una cierta banalización y a veces incluso frivolidad, se refleja en la penetración que lo psicoanalítico tuvo en el naciente y floreciente cine alemán de aquellos años. Películas como *El gabinete del Doctor Caligari* (R.Wiene, 1920), la mítica *Metrópolis* (F. Lang, 1927) o *La pasión fatal del Dr. Mabuse* (F. Lang, 1922) reflejan el interés existente hacia los fenómenos psíquicos, en una actitud simultánea de fantasía y terror. Mención aparte merece la película de G.W. Pabst *Misterios de un alma* (1926), la primera película propiamente psicoanalítica, ya que fue asesorada directamente por Abraham y Sachs pese a la oposición y disgusto de Freud.

Por otro lado, durante los años veinte existía una notable diferencia entre Viena y Berlín. Además de las limitaciones legales que en principio obstaculizaban la formación de analistas no médicos en Viena, la gran mayoría de candidatos anglosajones, estadounidenses e ingleses, que querían formarse analíticamente, solían elegir Viena. El reclamo del "Profesor Freud" era notorio y Ferenczi, cada vez más crítico con Berlín, solía recomendar durante sus estancias en Estados Unidos que los que desearan analizarse en Europa acudieran a Viena. A Berlín acudieron sobre todo los europeos continentales: los húngaros, los austriacos y los propios alemanes⁷⁰³.

Como Reich señalaba, la moda psicoanalítica ofrecía algunas ventajas pero también importantes riesgos: muchas personas sin un auténtico interés podían querer acercarse al psicoanálisis.

⁷⁰² Reich estaba muy al tanto de lo que ocurría en los Estados Unidos, a través de los numerosos pacientes norteamericanos que había tenido en Viena durante los años veinte. Briehl (1968, 33), nos dice: "Debido a la inaccesibilidad de Freud (que reservaba su tiempos y energía a colegas tan antiguos y consagrados como Clarence Oberndorf, Abraham Kardiner, George Amsden, Smiley Blanton, Monroe Meyer y Ruth Mack-Brunswick), los pacientes que deseaban viajar a la meca del psicoanálisis, Viena, eran aconsejados por los analistas didácticas de Nueva York y por Ferenczi (que durante 1926- 1927 dictaba conferencias Nueva York) de que hiciesen sus análisis personales con Reich, por ello, muchos de los que llegaron a ser personalidades prominentes estuvieron en contacto íntimo con Reich y sus teorías".

⁷⁰³ Esto también tuvo importantes repercusiones económicas, pues los americanos traían dólares. La novela de Arthur R.G. Solmssen (1980) *Una princesa en Berlín*, ofrece una panorámica de lo que suponía tener unos pocos dólares en el Berlín de entreguerras.

Y lo que era aún peor, algunas podrían iniciar la formación psicoanalítica, abandonarla sin completarla y establecerse como psicoanalistas, puesto que no existía ninguna restricción legal al respecto.

Los criterios de selección de los candidatos no existían cuando se fundó el Instituto Psicoanalítico de Berlín, pero fueron cobrando importancia según avanzaba la década. Los primeros candidatos generalmente provenían de los círculos psicoanalíticos de Viena, Berlín, Budapest o Londres y eran en su mayoría médicos. Abraham había impuesto tres condiciones para poder ser admitido en la Policlínica (Sanfeliu, 2002, 109):

- Formación neurológica y psiquiátrica.
- Amplio conocimiento de la bibliografía psicoanalítica.
- Análisis personal del candidato.

A medida que se desarrollaba el Instituto y se producía la moda psicoanalítica de la que Reich hablaba, el número de candidatos aumentó y Eitingon vio la necesidad de profundizar en la selección de candidatos. En 1923 se constituyó una comisión para elaborar unas "directivas" que regularan la admisión de candidatos y se establecieron algunos criterios:

- 1. Poseer una formación y experiencia confirmada para la práctica clínica. Se excluyen los candidatos que padecan enfermedades mentales, neurosis de carácter grave o ciertos trastornos de carácter que desaconsejen el ejercicio de la práctica clínica.
- 2. Poseer una "actitud personal suficiente" en lo que respecta a cualidades de tipo intelectual y a cualidades de tipo personal.

Evidentemente, eran criterios bastante ambiguos y debían ser valorados por la Comisión de Formación del IPB. Más adelante, con las nuevas directivas de 1929 (Horney, 1930, 128-30) se establecieron unos criterios algo más definidos en cuanto a la admisión y se contemplaron particularidades en cuanto a los criterios de admisión de los candidatos médicos y los candidatos no médicos.

Carl Müller-Braunschweig (1930, 86) da cuenta de cómo era el proceso de admisión en 1930:

- 1- El candidato solicitaba su ingreso por escrito enviando su currículum vitae.
- 2- Se le convocabía a una entrevista con un miembro de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, que tenía que hacer una valoración del candidato. Si la valoración era favorable se avalaba al nuevo candidato.
- 3- El candidato era nuevamente entrevistado por tres miembros de la Comisión de formación que daban ya un veredicto definitivo.

Si el candidato era aceptado, tenía que comprometerse por escrito a no iniciar su práctica analítica hasta completar toda su formación y hasta ser reconocido como analista por el Instituto. Además tenía que comprometerse a ajustar esa futura práctica a las restricciones fijadas por la Sociedad Psicoanalítica Alemana. Estas restricciones eran tres:

- El diagnóstico y la indicación de terapia debían establecerse de acuerdo con un médico psicoanalista o un psiquiatra.
- Las psicosis y los casos límite psiquiátricos debían ser tratados solamente por analistas médicos.
- Las neurosis con complicaciones orgánicas y los casos límites orgánicos, deben en principio estar reservados a los analistas médicos.

Era el proceso para todos, pero existían pequeñas diferencias entre candidatos médicos y candidatos no médicos. Horney (1930, 128-30) expone los criterios de admisión para unos y otros:

- 1. Los candidatos médicos:

Primero: Aptitud personal. La constatación de la aptitud personal incumbe a la Comisión de formación. Esta tomará en consideración: la madurez de la personalidad, la fiabilidad del carácter y el "don" psicológico. Estarán excluidas las personas con trastornos nerviosos muy graves.

Segundo: Formación científica preparatoria. Los estudios de medicina sancionados por un diploma están considerados como formación científica preparatoria (la Comisión decide sobre la admisión de los candidatos que están realizando la formación médica).

La Comisión decide la admisión de los candidatos a la formación después de que éstos se presenten personalmente a tres miembros de ella.

Después de que el candidato comience su formación, se comprometerá a no iniciar una práctica independiente hasta ser declarado psicoanalista practicante al final de la formación completa, y a no ejercer sin autorización de la Comisión de formación.

- 2. Los candidatos "no médicos":

Como toda investigación psicoanalítica se elabora inevitablemente a partir de la base empírica de la terapia psicoanalítica, la formación de los candidatos no médicos debe ser igualmente una formación completa incluyendo la práctica terapéutica, que les preparará para ejercer la terapia psicoanalítica.

Conforme a este principio, la admisión de los candidatos no médicos está ligada a las condiciones siguientes:

- **Primero:** Aptitud personal. La constatación de la aptitud personal incumbe a la Comisión de formación y se hará desde los mismos criterios que para los médicos.

- **Segundo:** Formación científica preparatoria. Los estudios universitarios respaldados por un diploma, en un campo, que por su método o por su objeto, tenga puntos comunes con el psicoanálisis, estarán considerados como formación científica preparatoria apropiada. A título excepcional, la admisión podrá hacerse sobre la base de una formación preparatoria diferente, si el candidato puede presentar trabajos científicos o de una práctica profesional valorable. La constatación de la capacidad científica, incumbe a la Comisión de formación y se hará sobre la base de trabajos, científicos o prácticos, en el dominio de la ciencia que muestren un cierto dominio del psicoanálisis y de sus aplicaciones. Después de comenzar su formación, el candidato debe, igual que el candidato médico, observar para el ejercicio de su futura práctica psicoanalítica las restricciones fijadas por la Sociedad Psicoanalítica Alemana.

En cuanto a la formación, los candidatos médicos seguían el modelo de tres fases (análisis didáctico, curso teórico, y formación práctica) y los candidatos no-médicos seguían la misma formación, pero debían complementarla consiguiendo (o mostrando que ya poseían) los conocimientos considerados necesarios para la práctica terapéutica: biología, psicología, sexología, patología y psiquiatría.

En el IPB no se organizaban cursos para esta capacitación, permitiendo que el candidato los adquiriese por su cuenta en otros lugares, bien fueran universidades u otras instancias que impartieran estudios superiores. Estos candidatos también debían realizar prácticas clínicas sobre todo con enfermos mentales, para lo cual el Instituto (que no poseía servicios de internamiento) haría todo lo posible para proporcionárselas. La Comisión de Formación era la encargada de valorar y homologar estas capacidades adquiridas por el candidato fuera del Instituto.

En 1930 existía la idea de crear otras directivas específicas para los candidatos que deseaban formarse en análisis de niños, que se desarrollarían en un reglamento especial.

Para los pedagogos⁷⁰⁴ sí existió una formación diferenciada que dirigía personalmente Siegfried Bernfeld⁷⁰⁵. Se pretendía diferenciar lo que era la práctica analítica de un candidato pedagogo, que seguía la misma línea de criterios que cualquier otro, y lo que suponía dar una formación psicoanalítica que permitiera el desarrollo de una pedagogía psicoanalítica.

⁷⁰⁴ No vamos ahora a detenernos en este programa especial, remitiendo a Bernfeld (1930) en el Anexo nº 10 de este trabajo, pero ya en 1919 el propio Bernfeld quiso formar en Viena una “Asociación de personas interesadas en el psicoanálisis”, asociada a la propia Sociedad Psicoanalítica de Viena y destinada a ofrecer formación psicoanalítica específica para educadores que no fueran a ejercer la terapia. Jones (1957, 310-311) cuenta que Freud se entusiasmó tanto con la idea que estaba dispuesto a financiarla con el dinero que Von Freund había donado para la Verlag, la editorial psicoanalítica (ver también carta de Freud a Ferenczi del 21/1/1920, en K. Fallend, 1997, p. 276). El proyecto no se pudo realizar, pero en 1925 Ferenczi propuso crear una “Asociación de amigos del psicoanálisis” con planteamientos similares. Freud de nuevo apoyó la idea, pero fue rechazada en una reunión preliminar del Congreso de Bad-Homburg.

⁷⁰⁵ Consultar biografía en Anexo nº 24.

Es decir, para aquellos pedagogos que tuvieran el deseo de aplicar su formación y sus conocimientos psicoanalíticos a la práctica pedagógica, no teniendo intención de convertirse en terapeutas. Bernfeld se trasladó desde Viena a Berlín con este propósito.

Estas diferenciaciones en cuanto a la admisión y la formación, parecerían dar cierta prioridad a los médicos sobre los no médicos. Pero si bien a los candidatos no médicos en Berlín se les pedía algo más que a los médicos, era para garantizar su existencia y su práctica. Analistas eran aquéllos que habían realizado toda la formación en el Instituto y su cualificación era la misma, fuesen médicos o no. El instituto garantizaba la homologación de unos y otros al incluir ciertas variantes no sólo en la admisión sino en la formación de los candidatos. Anna Freud (1966, 132) recordaba a los candidatos de Viena y Berlín en los años veinte, cuando decía:

Sé, por añadidura, que al presente los miembros de más de un instituto de formación analítico han diseñado medidas destinadas a verificar la eficacia de las propias elecciones que efectúan. Ello se lleva a cabo, por lo general, efectuando el seguimiento de los procesos realizados por los aspirantes a lo largo del proceso de capacitación, y comparando su éxito o fracaso con la impresión inicial obtenida de sus personalidades y las predicciones elaboradas en torno a ellos. Por útil que pueda resultar este método a la larga, mi Instituto Ideal procederá de manera distinta al respecto. En él no se solicitará a los encargados de la selección que visualicen el futuro de los aspirantes, sino que analicen el pasado del movimiento psicoanalítico. Descubrirán entonces que las contribuciones técnicas, clínicas y teóricas esenciales realizadas en el campo del psicoanálisis fueron efectuadas por individuos con antecedentes profesionales muy diversos, y (o impulsados por) toda suerte características, cualidades e idiosincrasia personales. El imaginar dichas figuras históricas en el papel de los actuales aspirantes al proceso de capacitación analítica contribuiría a eliminar ciertos prejuicios y a atenuar algunas de las prácticas restrictivas que rigen la selección al presente.

8.3.2.2. La Comisión de Formación.

La Comisión de Formación dirigía y supervisaba la formación de cada candidato. Antes de su fundación en 1923, estas funciones eran realizadas por Abraham, Eitingon y Simmel. En marzo de 1923 la Sociedad Psicoanalítica de Berlín creó la Comisión de Formación. En el momento de su fundación la Comisión estaba compuesta por seis personas: Abraham, Eitingon, Horney, Müller-Braunschweig, Sachs y Simmel. En 1924 se incorporó Sandor Radó y en 1927 se incluyó a Franz Alexander, en el puesto del fallecido Abraham.

La Comisión de Formación se constituyó con un claro mandato: redactar unas directivas para la actividad de enseñanza y formación.

Posteriormente, en 1929, la Comisión revisó estas directivas en función del proceso de elaboración por la IPA de unas "directivas internacionales" sobre la formación psicoanalítica, que pretendían ser comunes a todas las asociaciones del movimiento psicoanalítico. En 1930 la Comisión de formación estaba presidida por Eitingon y sus funciones principales eran (Müller-Braunschweig, 1930, 83-84):

- Revisar las solicitudes de admisión a la formación completa (existían también alumnos libres y oyentes, pero que no eran capacitados por el Instituto como analistas y que sólo asistían a la enseñanza teórica). La decisión sobre la admisión del candidato se tomaba en la Comisión y se basaba en los criterios definidos por las directivas (que hemos revisado en el apartado anterior).
- Seguimiento sobre la evolución, favorable o desfavorable, de los análisis didácticos y de los análisis de control. Si la evolución era desfavorable la Comisión podía decidir interrumpirlos temporal o definitivamente.
- Establecer cada año los cursos, los contenidos temáticos y los docentes que van a impartirlos, programación que realizaba en comunicación con todos los docentes.
- Participar a través de sus miembros en las tareas de la "Comisión internacional de formación", órgano oficial de la IPA.
- Homologar cualquier tipo de formación complementaria o sustitutoria por parte de algún candidato.
- Reconocer y autorizar a ciertos analistas como analistas didactas
- Autorizar y respaldar la práctica de sus analistas reconocidos.
- Autorizar y reconocer seminarios, cursos, etc., de otros analistas no miembros titulares del Instituto, que servían como parte de la formación de los candidatos.

Müller-Braunschweig también señala cómo Eitingon, muy saturado de trabajo en la Policlínica, delegó algunas de sus funciones propias como director (la entrevista personal de los candidatos y la correspondencia con ellos) en otros miembros de la Comisión (Karen Horney y Sandor Radó).

8.3.2.3. El Análisis didáctico.

Actualmente asumimos como algo obvio el requisito del análisis de los analistas, el "análisis didáctico", como parte esencial o incluso la más esencial de la formación del candidato a analista. Si bien la paternidad de la idea fue anterior a la creación del Instituto Psicoanalítico de Berlín⁷⁰⁶, no es menos cierto que será allí donde se inició la práctica sistemática del mismo y su institucionalización como requisito imprescindible de la formación de los analistas.

Conviene comenzar haciendo historia antes de revisar cómo se plasmó la práctica del análisis didáctico en Berlín. Es uno de los aspectos claves en la historia del psicoanálisis y está indisolublemente ligado a la problemática del "análisis silvestre" y del "análisis profano".

⁷⁰⁶ Ya hemos visto que arranca de la Sociedad de Zurich, en tiempos de Jung, y que se consolida desde la propuesta de Nunberg en Budapest en 1918.

8.3.2.3.1. Cuestiones previas.

En 1910, durante el Congreso de Núremberg, Freud (1910a, 1566)⁷⁰⁷ había dicho:

Otras innovaciones de la técnica se refieren a la persona misma del médico. Se ha hecho visible la "contratransferencia" que surge en el médico bajo el influjo del enfermo sobre su sentir inconsciente, y nos hallamos muy inclinados a exigir, como norma general, el reconocimiento de esta "contra-transferencia" por el médico mismo y su vencimiento. Desde que la práctica psicoanalítica viene siendo ejercida ya por un número considerable de personas, las cuales cambian entre sí sus impresiones, hemos observado que ningún psicoanalítico llega más allá de cuanto se lo permiten sus propios complejos y resistencias, razón por la cual exigimos que todo principiante inicie su actividad con un autoanálisis y vaya haciéndolo cada vez más profundo, según vaya ampliando su experiencia en el tratamiento de enfermos. Aquel que no consiga llevar a cabo semejante autoanálisis, puede estar seguro de no poseer tampoco la capacidad de tratar analíticamente a un enfermo.

Vilma Kovács (1936, 349), haciendo eco de la reseña que Otto Rank realizó sobre este Congreso, afirma que Freud tenía ya presente la idea de la institución del análisis didáctico. Paradójicamente, Freud (1910b, 1574) ese mismo año en *El psicoanálisis silvestre*, no hace referencia alguna al autoanálisis. Sólo incide en la idea del especial aprendizaje de la técnica psicoanalítica, avanzando lo que más tarde se convertirá en el "análisis de control":

Así pues, no basta al médico conocer algunos de los resultados del psicoanálisis. Tiene que haberse familiarizado con su técnica si quiere adaptar su actuación a los principios psicoanalíticos. Esta técnica no se puede aprender, hoy por hoy, en los libros. Ha de aprenderse, como tantas otras técnicas médicas bajo la guía de aquellos que ya la dominan.

En 1912, en *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico*, Freud elogia la actitud tomada por la escuela Suiza al establecer el requisito de haber pasado por un análisis propio (Freud, 1912b, 1657):

Uno de los muchos merecimientos contraídos por la escuela analítica de Zúrich consiste en haber establecido que para poder practicar el psicoanálisis era condición indispensable haberse hecho analizar previamente por una persona perita ya en nuestra técnica. Todo aquel que piense seriamente ejercer el análisis debe elegir este camino, que le promete más de una ventaja, recompensándole con larguezza del sacrificio que supone tener que revelar sus intimidades a un extraño. Obrando así, no sólo se conseguirá antes y con menor esfuerzo el conocimiento deseado de los elementos ocultos de la propia personalidad, sino que se obtendrán directamente y por propia experiencia aquellas pruebas que no puede aportar el estudio de los libros ni la asistencia a cursos y conferencias.

Eitingon (1937b) recuerda que en el Congreso de Budapest (1918) Nunberg había expuesto la idea de incluir el requisito de un análisis didáctico:

⁷⁰⁷ Debemos resaltar que esta primera aparición en la literatura psicoanalítica del análisis del analista, aunque sea en la forma de autoanálisis, viene de la mano del descubrimiento de la contratransferencia.

Nunberg fue quien afirmó que ya nadie podía aprender la práctica del psicoanálisis sin haberse analizado previamente. Al oír estas palabras comprendimos que encerraban una enorme trascendencia y que la sugerencia de Nunberg no tardaría en llegar a ser un ideal universal y muy pronto una realidad.⁷⁰⁸

También Ferenczi (1918, 435) había planteado la necesidad del análisis del analista como requisito imprescindible para el dominio de la contra-transferencia, en la misma línea que Freud en 1910 y 1912. Tausk y Rank se opusieron enérgicamente a la idea de Nunberg y no se llegó a proponer (Roazen, 2001, 39).

En el VI Congreso Internacional de Psicoanálisis en la Haya (1920) el asunto volvió a plantearse, pero tampoco se llegó a ninguna resolución al respecto, lo que nos muestra que si bien el tema estaba planteado, no tomó su verdadera importancia hasta que el IPB lo instituyó como requisito previo, indispensable e inicial de toda formación (aunque en los primeros años el candidato podía realizarlo después del aprendizaje de la parte teórica).

Sólo desde 1925 el análisis didáctico pasó a ser la parte inicial e inexcusable de toda la formación.

Freud (1926, 2939) ratificó esta posición, que en Viena se formalizó oficialmente antes que en Berlín. En un Acta del Instituto Psicoanalítico de Viena del 2/12/1924, podemos leer (Fallend, 1997, 110-111):

Los diez candidatos arriba nombrados han finalizado ya su análisis didáctico y pueden ingresar en el segundo estadio de su formación, excepción de Alberti, con el cual surge el interrogante de si se debe considerar su análisis didáctico, terminado (...) los análisis didácticos por principio, no deberían ser de 3 horas sino de cinco a seis (...) Un análisis didáctico, con honorarios por debajo de 100.000 K debe ser considerado como análisis gratuito.

En 1922, en el VII Congreso Psicoanalítico Internacional de Berlín, se presentó la resolución sobre convertir el análisis didáctico en un requisito y así pasar a formar parte de los estatutos de todas las asociaciones psicoanalíticas.

Pese a la afirmación de Laplanche y Pontalis (1968, 25), la propuesta fue de nuevo rechazada. Eitingon (1923, 267) había planteado claramente la cuestión:

Estamos firmemente convencidos de que, a partir de este momento, nadie que no haya sido analizado puede aspirar a la categoría de analista practicante. De ello se deduce que el análisis de un candidato es una parte esencial del programa y tiene lugar en el Policlínico, durante la segunda mitad del período formativo, luego de una intensa preparación teórica a través de clases y cursos de instrucción.

Cuando es aceptado desde la IPA en 1925, la discusión se establecerá en cómo debe ser ese análisis didáctico y su duración. Básicamente existirán dos posturas:

⁷⁰⁸ Citado en V. Pomer, 1968, p. 87).

- a) La más radical, la de Ferenczi y el grupo húngaro: el análisis didáctico deberá ser más largo y profundo que un análisis terapéutico. Aunque esta postura no fue así desde el principio, como evidencia el comentario de Kovács (1936)⁷⁰⁹:

Se comenzó con la creencia de que el análisis del propio analista necesita no ser visto como un análisis terapéutico, mientras tanto en 1927 la expectativa era que el análisis del propio analista debe ser mejor y más completo que el de sus pacientes.

- b) La postura de Eitingon y el grupo de Berlín, que podríamos llamar "convencional", que tardaron varios años en hacer del análisis didáctico un requisito previo al resto de la formación: su duración era mas corta y con menos sesiones (quizás por razones prácticas) y hasta 1928 no se decidió que estos análisis fueran pagados, decisión tomada sólo por la mala situación económica de la Policlínica. El análisis didáctico se entendía como una manera de aprender la técnica. Sólo en los últimos años, fue colocado en el centro de la formación (Garma, 1930, 218): "Este análisis propio es lo primero que debe hacer el futuro analista y lo más importante de su formación".

Se podría hablar de una tercera postura respecto al análisis didáctico, postura que llamaríamos "ligera", que es la que adoptó el propio Freud. Bernfeld (1962) cuenta una anécdota personal muy ilustrativa al respecto: en 1922 le preguntó a Freud si debía realizar un análisis didáctico antes de comenzar su práctica clínica y éste le respondió⁷¹⁰:

Es absurdo. Empiece. Seguramente encontrará dificultades. En ese momento veremos qué podremos hacer para sacarlo del apuro.

El propio Freud (1937a, 3361-62) dirá diez años después:

Por razones prácticas este análisis sólo puede ser breve e incompleto. Su objetivo principal es capacitar a su profesor para juzgar si el candidato puede ser aceptado para un enfrentamiento posterior. Habrá cumplido sus propósitos si proporciona al principiante una firme convicción de la existencia del inconsciente, si le capacita, cuando emerge material reprimido, para percibir en él mismo cosas que de otro modo le resultarían increíbles y se le muestra una primera visión de la técnica que ha demostrado ser la única eficaz en el trabajo analítico. Sólo esto no bastará para su instrucción; pero contamos con que los estímulos que ha recibido su propio análisis no cesarán cuando termine y que los procesos de remodelamiento continuarán espontáneamente en el sujeto analizado, que hará uso de todas sus experiencias subsiguientes en este sentido recién adquirido. En realidad sucede esto, y en tanto sucede califica al sujeto analizado para ser, a su vez, psicoanalista.

Entre las razones prácticas a las que aludía Freud, podemos hipotetizar que algunas tenían que ver con los aspectos que menciona en una carta a Franz Alexander del 13/5/1928 citada por Jones (1957, 466):

⁷⁰⁹ Citado en M. Schröter (2002, pp. 886-887).

⁷¹⁰ Citado por M. Safouan (1983, p. 17).

Temo que si renunciamos a toda selección previa (de candidatos) nos amenazaría un exceso de trabajo que a menudo sería inútil. No existe la seguridad de que el análisis conseguiría los necesarios cambios de carácter y en todo caso ello implicaría años de esfuerzo. Difícilmente puede usted aspirar a que se consienta en ello en Viena, por ejemplo, donde casi todos los análisis didácticos se hacen gratis. Además, uno tiene que pedir garantías a los candidatos que no son necesarias en el caso de los pacientes, ya que el trato analítico constante tiene efectos deletéreos sobre la psique, exactamente tal como el trabajo con rayos Roentgen los tiene sobre la epidermis; hay que contrarrestarlo con un constante y duro trabajo. Finalmente, ya que el rechazo de una Sociedad Psicoanalítica no tiene poder práctico ni legal; me temo que precisamente los candidatos que fallen serán los que tomando como base su largo análisis, se convertirán en analistas silvestres.

Quizás estos motivos fueron determinantes para que Freud se alineara con el modelo berlínés. Precisamente Freud apoyaba los aspectos más rígidos del modelo berlínés, como vincular la entrada del candidato al resto de la formación con el resultado de su análisis didáctico.

El análisis didáctico se encontraba afectado por el “sistema de reporte” (Thomä, 1993, 67-68), según el cual el analista didacta tenía la última palabra y su informe a la Comisión era decisivo para que el candidato pudiera continuar la formación. Era un procedimiento que Berlín tomó de Viena después de 1925.

Pronto surgió también la discusión respecto a la duración del análisis didáctico, y con quién realizaba el candidato ese análisis. Esto es, quién podía ser analista didáctico. El año de 1928 marca un punto de inflexión en este asunto: en Berlín los análisis didácticos dejan de ser gratuitos. Comienzan a existir entonces, además de razones de poder, razones económicas en la disputa. Los aspectos económicos no deben ser nunca menospreciados y menos aún entre psicoanalistas⁷¹¹.

La correspondencia de Freud con Ferenczi muestra con claridad la difícil situación económica por la que pasaban los psicoanalistas, incluyendo al propio Freud. Por citar algunas muestras, cabe citar el comentario de Rank, recogido por Jones (1957, 311), en cuanto a la brevedad de los análisis que aceptaba con candidatos norteamericanos: “¡Hay que vivir!”.

Ciertamente fueron los suizos, que habían sido los primeros en establecer en los estatutos de su propia sociedad el análisis de los analistas como requisito, quienes pusieron dudas respecto a la selección antes y después de iniciar el análisis didáctico.

⁷¹¹ Ferenczi (1928c, pp. 64- 65) decía respecto al dinero: “A menudo se reprocha al psicoanálisis el ocuparse en exceso de cuestiones financieras. Creo que no se ocupa bastante aún. Hasta el hombre más acaudalado se resiste a entregar su dinero al médico: algo en nosotros nos induce a considerar la ayuda médica - proporcionada en la infancia inicialmente por personas encargadas de los cuidados del niño- como algo natural; a fin de mes, cuando los pacientes reciben su nota de honorarios, la resistencia del enfermo sólo se diluye cuando todo lo que está oculto, todo el odio desvelado inconscientemente, toda desconfianza y toda sospecha quedan de nuevo dispuestas a expresarse. El ejemplo más característico de la distancia entre el consentimiento consciente al sacrificio y el desagrado oculto lo ofreció un paciente que, al comienzo de la entrevista con el médico declaró: «Doctor, si me ayuda le regalaré toda mi fortuna». El médico respondió: «Me contentaré con treinta coronas por sesión». «¿No es un poco demasiado?», fue la respuesta inesperada del enfermo”.

Y también pusieron objeciones a la norma berlinesa que obligaba a realizar el análisis didáctico con un analista del propio instituto donde se iba a realizar la formación. Incluso en Berlín algunos no estuvieron de acuerdo con estas medidas, como por ejemplo Alexander que apoyó “la propuesta suiza” de mantener un sistema abierto y sin selección (Schröter, 2002, 888). Pero la Comisión de Formación se mostró inflexible en este aspecto, como muestra la “Directiva de requisitos de admisión de candidatos” que hemos revisado anteriormente.

Para intentar contrarrestar los efectos de poder sobre los candidatos, en Berlín se estableció que el analista didáctico debía ser miembro del instituto o autorizado por él y en el análisis de control (la tercera etapa formativa), el analista no podía volver a ser el mismo con quien el candidato había realizado el análisis didáctico. Incluso el análisis de control podía ser realizado con varios analistas distintos, eso sí todos del instituto o autorizados por él. También en esta tercera fase de la formación, en lo concerniente al “Seminario técnico”, se intentó contrapesar los efectos de poder sobre el candidato cambiando el analista que dirigía el seminario cada cierto tiempo. Lo revisaremos más adelante.

8.3.2.3.2. El Análisis didáctico.

Disponemos de material de primera mano acerca de cómo se planteaba el análisis didáctico en el IPB. Por un lado Hans Sachs (1930, 135-138), que fue el primer analista didáctica de Berlín (curiosamente no médico), y por otro Ángel Garma (1930)⁷¹², que realizó el modelo formativo de Berlín en su versión definitiva como candidato, y cuya formación se produjo entre 1928 y 1930. Comencemos con Sachs (1930, 136):

El análisis didáctico debe ser la garantía de que el saber adquirido de manera fresca, a pesar de las dificultades, será correctamente administrado y utilizado.

Sólo en el IPB el análisis didáctico fue reconocido como algo indispensable y una rama independiente del análisis. Sin entrar en detalles, Sachs señala dos aspectos problemáticos respecto al análisis didáctico:

- Uno. La selección del candidato previa a la iniciación del análisis didáctico. Sachs Habla de la dificultad de valorar las capacidades y el carácter del candidato y su idoneidad para el ejercicio del análisis.
- Otro. El problema del fin del análisis, acerca de lo cual expone la dificultad de establecer los límites del análisis didáctico: ¿Cómo saber cuándo darlo por terminado? Sachs comenta que habitualmente se da por terminado cuando desaparecen los síntomas, pero esto suele manifestarse como insuficiente. En cualquier caso insiste en que éste, el análisis didáctico obligatorio, es una de las más importantes aportaciones del Instituto Psicoanalítico de Berlín.

⁷¹²Tampoco el analista didáctica de Garma, Theodor Reik, era médico. Consultar biografía de Garma en Anexo nº 24.

Garma (1930, 218) es algo más explícito al respecto:

Este análisis propio es lo primero que debe hacer el futuro analista y lo más importante de su formación. Aunque sabemos que la normalidad psíquica es un ideal al que nos acercamos más o menos, el objeto inmediato de este análisis no es la curación de la persona que a él se somete, por eso le llamaremos *análisis didáctico*.

Teóricamente lo podemos considerar de dos modos diferentes, o bien el autoanálisis sobre todo interpretando los propios sueños o bien someterse a un tratamiento hecho por un analista de experiencia. Prácticamente el primer procedimiento, el autoanálisis, es imposible de ser llevado a cabo en la gran generalidad de casos. (...) El mejor camino a seguir es el análisis hecho por una persona competente. El modo de ejecutarlo no se diferencia de un análisis terapéutico, únicamente para ayudar a la mejor formación teórica del analizado, el analizador puede dar más explicaciones acerca de los mecanismos psíquicos. Cuánto tiempo dura este análisis es imposible precisar, depende de la patología de la persona a él sometida, de su inteligencia; en la casi totalidad de casos se extiende a más de un año realizándose una sesión de 1 hora diaria.

También señala la importancia del análisis didáctico de cara a la "selección de analistas" (Garma, 1930, 219):

Otra función que corresponde a este análisis didáctico es determinar si el analizado reúne las condiciones para poder ser luego analista. Es difícil definir o señalar de un modo preciso cuáles deben ser estas condiciones. Sin embargo es seguro que es imposible aprender el psicoanálisis sin tener o teniendo un escaso interés para la psicología. Freud ha señalado también como condición cierta sensibilidad delicada para los procesos anímicos. Algo como el tercer oído del que nos habla Nietzsche.

Durante el análisis didáctico se aconsejaba que el analizando no leyera nada sobre psicoanálisis, pues esto sería un impedimento más que una ayuda al reforzar los aspectos resistentiales (Garma, 1930, 219):

La persona que se somete a un análisis didáctico se extrañaría de que cuando impulsada por su deseo de saber va a que le analicen, una de las primeras cosas que le dicen es que durante el curso de este, se preocupe lo menos posible del psicoanálisis y no lea ningún libro de esta ciencia (...) El ideal como objeto de cualquier psicoanálisis tanto didáctico como terapéutico es el de una persona que no supiese quién es Freud y no hubiese leído ninguno de sus escritos.

El valor didáctico se produciría después de esa "inicial perplejidad" (ibid. 218-19):

Con este análisis didáctico se ha vencido además la primera dificultad por nosotros citada, el futuro analista tiene ya ocasión de ver cómo se realiza un análisis, él mismo es el objeto de uno de ellos y la experiencia adquirida sobre el propio cuerpo o mejor dicho sobre la propia alma tiene más valor que la realizada en personas ajenas.

Al final, el análisis didáctico se va acercando a la propuesta de Ferenczi (Garma, 1930, 225): "El análisis propio, muy profundo y que dure mucho tiempo, es lo más importante de la formación". Esta práctica de análisis didáctico de un año de duración y con frecuencia de una sesión diaria, encontró la oposición del grupo inglés cuando Eitingon propuso en 1927 que se adoptara por la Asociación Psicoanalítica Internacional.

En el segundo proyecto del “Comité Eitingon”, presentado en 1928, se estableció que el análisis didáctico debía ser de “por lo menos un año” (Schröter, 2002, 872).

8.3.2.3. La enseñanza teórica.

La enseñanza teórica, que constituía la segunda parte del programa de formación en la versión definitiva del modelo de Berlín, había sido la primera etapa a realizar por los candidatos durante los primeros años. La enseñanza teórica fue variando con el tiempo tanto en el contenido como en su organización e incluso en cuanto a su duración. El modelo definitivo fue definido en 1927, aunque en la práctica sólo tuvo cinco ediciones.

La enseñanza teórica fue propiamente el origen del Instituto Psicoanalítico de Berlín y, como vimos anteriormente, ya estaba en marcha antes de la existencia de la Policlínica. Desde 1910 Abraham había organizado cursos de conferencias que buscaban dos objetivos bien diferenciados:

- Desarrollar una labor de difusión y propaganda.
- Difundir los últimos avances psicoanalíticos.

Aquello cambió al crearse la Policlínica, que ofrecía unas posibilidades impensables anteriormente. El Instituto se subordinó inmediatamente a la tarea emprendida desde la Policlínica: lo importante entonces era captar un buen número de candidatos bien cualificados, para formar en poco tiempo un gran número de analistas.

Es difícil hacerse una idea del entusiasmo que este proyecto despertó en aquel pequeño grupo, que en 1920 eran los psicoanalistas de Berlín. Al mes de inaugurada la Policlínica, Abraham comenzó a impartir cursos para jóvenes estudiantes de medicina con la idea de interesarlos en el psicoanálisis. El 13 de marzo de 1920 escribía a Freud para darle cuenta de este curso inaugural. Ese mismo día se producía en Berlín un golpe de estado derechista, pero eso no mermaba su entusiasmo (Abraham y Freud, 1965, 336):

En efecto después del movimiento subversivo de hoy por la mañana, que por lo demás se llevó a cabo si ningún estruendo, nadie sabe lo que nos espera y si en el futuro podrán realizarse nuestros planes (...) el policlínico cuenta con bastante concurrencia: en breve le informaré a Rank al respecto. Mi curso de conferencias, que no fue suficientemente anunciado, tuvo sólo diez oyentes, pero la calidad me satisface mucho, en conjunto. Espero que la enseñanza esté pronto bien organizada.

En el último trimestre de 1920 se incorporaron al Instituto más analistas en calidad de docentes: Horney, Simmel, Liebermann y Sachs. Las conferencias se estructuran ya como cursos, y en el primer semestre de 1921 aparece también el primer “seminario” impartido por Abraham: “Exposición sobre trabajos psicoanalíticos recientes”.

En 1923 Eitingon nos ofrece datos respecto a los alumnos que siguieron los cursos en los dos primeros años: generalmente oscilaron entre 25 y 40, entre los cuales los médicos fueron siempre amplia mayoría. De los 25 alumnos que habían realizado la formación teórica completa en 1922 dieciocho eran médicos (trece hombres y cinco mujeres). El otro grupo más numeroso eran los pedagogos. Eitingon (1923,77) también presentaba los cursos de esos dos primeros años:

- 1920. Primavera: "Introducción al psicoanálisis". Cada curso ha sido seguido entre 20 y 25 alumnos.
- 1921. Un curso de psicoanálisis para estudiantes avanzados: "Discusión sobre los nuevos trabajos analíticos" (doce estudiantes). Curso de introducción (de 30 a 40 estudiantes).
- 1922. "Curso avanzado" (20 estudiantes). "Curso de introducción: observaciones sobre la práctica psicoanalítica" (30 estudiantes).

Todos los cursos habían sido impartidos por Abraham y suponían el eje troncal de la formación teórica durante los dos primeros años del IPB. Pero además de estos cursos, se habían impartido otras actividades formativas:

- Sachs había realizado múltiples charlas sobre la aplicación del psicoanálisis a las ciencias humanas, la técnica de la interpretación de los sueños y sobre problemas sexuales encontrados en la práctica analítica. También colaboraba en trabajos prácticos con los estudiantes de nivel avanzado sobre la aplicación de psicoanálisis.
- Simmel ya había sembrado la semilla de lo que, años después, se convirtió, primero, en los "coloquios técnicos" (1927), y después, en el "seminario técnico". Pero, en aquellos primeros años realizaron un curso práctico, sin límite de tiempo, titulado "Introducción a la terapéutica psicoanalítica". También había impartido un curso sobre técnica psicoanalítica, con la intención de ofrecer una preparación técnica rápida a los candidatos.
- Horney y Simmel habían realizado numerosas conferencias destinadas a la capacitación psicoanalítica de los "médicos generales".

En ese momento, 1923, la enseñanza teórica estaba propuesta para realizarse en año y medio. Su duración fue aumentando hasta alcanzar los dos años en 1927. Müller-Braunschweig (1930, 75-114) nos ofrece una detallada crónica de todos los cursos que se dieron y quién los impartió. También realiza una clasificación por bloques temáticos que nos parece interesante recoger:

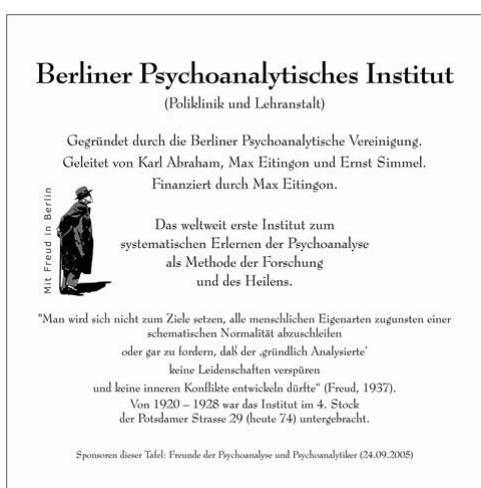
- Cursos de introducción.
- Teoría de los sueños, teoría de la libido, sexualidad infantil.
- La técnica psicoanalítica.
- Teoría de las neurosis y casos clínicos. Perversiones y trastornos del carácter.
- Problemas neuróticos.
- Seminario sobre literatura psicoanalítica, en particular "el Seminario sobre Freud".
- Exposición sobre nuevos trabajos.
- El Psicoanálisis y El Médico General.
- Cursos de formación para la práctica terapéutica.
- Temas particulares.
- Cursos y Seminarios sobre la importancia del psicoanálisis en otros campos: Literatura y Arte, Sociología, Derecho y Criminología, Filosofía, Religión, Educación.



El momento de la cura analítica y escena de un sueño ("Misterios de un alma", G. W. Pabst, 1926).



"Certificado de psicoanalista" de Ángel Garma, firmado por Eitingon (1933). Garma en Berlín, 1929.



Placa actual en la primera sede del Instituto Psicoanalítico.

Ernst Freud.

Alexander (1930, 139-46) justifica el programa teórico definitivo propuesto en 1927: en el primer año se ofrecían los fundamentos empíricos de la terapia psicoanalítica; en el segundo año se trabajaba sobre todo en la técnica del tratamiento.

También se lamentaba de la necesidad de dotar de una cultura humanista a muchos candidatos, pues la mayoría, que eran médicos, no la poseían. Igualmente de cara al futuro, señalaba que se habría de lograr una íntima relación con la medicina orgánica (Alexander, 1930a, 135):

(...) el terapeuta del porvenir, el médico que ha recibido una enseñanza equivalente en medicina, biología y psicoanálisis, es la imagen ideal de nuestra actividad docente.

Así mismo señaló los tres principios fundamentales que deben regir los cursos teóricos:

- 1. Desarrollar en los alumnos el sentido de la psicología (la mayor parte de los candidatos eran médicos).
- 2. Que los candidatos adquieran un conocimiento profundo de los escritos fundamentales de Freud.
- 3. Lograr transmitir los fundamentos psicoanalíticos básicos desde la experiencia y un sistema conceptual claro y coherente, que se corresponda con el estado actual del psicoanálisis. "Pero lo menos rígido posible, de manera que permita desarrollos posteriores".

8.3.2.3.1. Los cursos teóricos.

Hasta 1927 no existió un programa teórico obligatorio organizado y articulado como un plan de estudios. Hasta entonces cada alumno iba realizando su propio currículum teórico, que era aprobado por la Comisión de Formación (hasta 1923 por Eitingon directamente).

El Plan de estudios de 1927 fue siempre cambiante, pero a partir de su puesta en práctica, la estructura y duración del mismo, dos años, no varió sustancialmente. Para observar las pequeñas variaciones que se efectuaron, ofrecemos la versión inicial, diciembre de 1927, y la del plan de estudios en 1930:

- Diciembre de 1927: Cursos obligatorios (Müller- Braunschweig, 1930, 85):

	Primer año	Segundo año
Primer trimestre: otoño. (octubre-diciembre)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Introducción al psicoanálisis. 1^a parte. 2. Introducción a la interpretación de los sueños. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Teoría de las neurosis. Segunda parte, formas específicas (deformaciones del carácter, toxicomanías, perversiones, neurosis narcisistas, psicosis, delincuencia). 2. La técnica psicoanalítica. 1^a parte. 3. Seminarios sobre Freud: escritos metapsicológicos.
Segundo trimestre: invierno (enero-marzo)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Introducción al psicoanálisis. Segunda parte (teoría general de las neurosis). 2. Sexualidad infantil. Teoría de las pulsiones, teoría de la libido. 3. Seminario sobre Freud: historias clínicas. 1^a parte 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La técnica psicoanalítica. 2^a parte. 2. Análisis del Yo. 3. Seminario: escritos sobre la aplicación del psicoanálisis a la literatura y al arte
Tercer trimestre: primavera (abril-junio)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Teoría de las neurosis, formas específicas (neurosis de transferencia). 2. Simbolismo y arte de la interpretación. 3. Seminario sobre Freud: historias clínicas. 2^a parte. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Casos clínicos de la práctica psicoanalítica. 2. Etnología psicoanalítica y Psicología de las masas. 3. Teoría y técnica de interpretación de los sueños

- Verano de 1930 (Horney, 1930, 134):

	Primer año	Segundo año
Primer trimestre (oct.-dic.)	<ul style="list-style-type: none"> 1. Introducción al psicoanálisis. 1^a parte (psicología analítica de la normalidad). 2. Interpretación de los sueños. 3. Seminarios sobre Freud: Tres ensayos sobre la sexualidad. 	<ul style="list-style-type: none"> 1. Teoría de formas específicas de neurosis. 2^a parte (trastornos del carácter, delincuencia, perversiones, toxicomanías, neurosis narcisistas, psicosis). 2. Indicaciones y técnica de la terapia analítica. 1^a parte. 3. Seminario sobre Freud. Escritos teóricos. 1^a parte.
Segundo trimestre (enero-marzo)	<ul style="list-style-type: none"> 1. Introducción al psicoanálisis. 2^a parte (teoría general de las neurosis). 2. Teoría de las pulsiones. 3. Seminarios sobre Freud: Historiales clínicos. 1^a parte. 	<ul style="list-style-type: none"> 1. Indicaciones y técnica de la terapia analítica. 2^a parte. 2. Etnología y psicología colectiva psicoanalítica. 3. Seminario sobre Freud: Escritos teóricos. 2^a parte
Tercer trimestre (abril-junio)	<ul style="list-style-type: none"> 1. Teorías de formas específicas de neurosis. Primera parte, neurosis de transferencia (histeria, fobia, neurosis obsesiva) y neurosis actual. 2. Aplicación del psicoanálisis a la literatura y el arte. 3. Seminario sobre Freud: Historiales clínicos. 2^a parte. 	<ul style="list-style-type: none"> 1. Psicoanálisis y pedagogía. 2. Trabajo en seminario sobre el arte de la interpretación y sobre el simbolismo. 3. Seminario sobre Freud: Escritos técnicos

Esta era la programación de los cursos obligatorios. Ya comentamos anteriormente que el candidato podía realizar otros cursos impartidos en el Instituto Psicoanalítico de Berlín o en la Sociedad Psicoanalítica Alemana, u otros cursos o seminarios homologados por la Comisión de Formación.

8.3.2.4.2. Los Profesores del IPB.

Al revisar a los profesores del Instituto Psicoanalítico de Berlín vamos a diferenciar dos tipos:

- **Los profesores titulares.**
- **Los profesores invitados**, que se encargaron de impartir algunos cursos y en algunos casos llevaron algunos análisis didácticos, pero no formaban parte directamente del IPB⁷¹³.

Tan sólo poseemos los datos de 1920 a 1930. Carl Müller-Braunschweig (1930, 75-114) da una relación exhaustiva de toda la actividad docente realizada durante esos diez años:

a) Profesores titulares⁷¹⁴:

- Karl Abraham (1920),
- Max Eitingon (1920),
- Karen Horney (1920),
- Hans Liebermann (1920),
- Hans Sachs (1920),
- Ernst Simmel (1920),
- Carl Müller-Braunschweig (1923),
- Sandor Radó (1923),
- Félix Boehm (1923),
- Franz Alexander (1924),
- Siegfried Bernfeld (1926),
- Jéno Härnik (1926),
- Otto Fenichel (1926),
- Harald Schultz-Hencke (1927),
- Theodor Reik (1928),
- Hugo Staub (1929),
- Melanie Klein (1922),
- Ada Müller-Braunschweig (1925).

b) Profesores invitados:

- Geza Roheim (1922),
- Helene Deutsch (1923),
- Anna Freud (1929).

⁷¹³ No se incluye a los profesores que sólo dieron conferencias puntuales.

⁷¹⁴ Entre paréntesis incluimos la fecha de incorporación al IPB como docentes.

A continuación, ofrecemos una relación del número de actividades formativas impartidas por cada uno de los profesores⁷¹⁵: Karl Abraham (18), Sandor Radó (47), Hans Sachs (30), Ernst Simmel (29), Anna Freud (1), Theodor Reik (4), Harald Schultz-Hencke (5), Hugo Staub(2), Helene Deutsch(2), Geza Roheim (3), Franz Alexander (18), Siegfried Bernfeld (18), Félix Boehm (10), Max Eitingon (10), Jäno Härnik y (14), Otto Fenichel (13), Karen Horney (15), Hans Liebermann (9), Carl Müller-Braunschweig (18).

Mención aparte es de Wilhelm Reich⁷¹⁶. Desde que se trasladó a Berlín entre 1929 y 1930, pasó a ser miembro de la Asociación Psicoanalítica Alemana y pronto comenzó a dirigir un "Seminario de técnica psicoanalítica" similar al que había dirigido en Viena desde 1924. Aceptó a algunos alumnos que no estaban realizando la formación en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, por lo cual, en octubre de 1932 Eitingon le pidió que los excluyera, a lo que Reich se negó, y en represalia, Eitingon vetó su candidatura de docente del Instituto, desautorizando a Reich como analista de control:

En nuestra conversación del 6 de octubre, me pedía usted que no admitiera ningún candidato en los primeros grados de enseñanza para el seminario técnico oficioso que yo llevo, y que no permitiera la asistencia más que aquellos analistas, que, como mínimo, estuvieran invitados por la asociación. (...) y dejaba usted a mi criterio la forma en que debía excluir a tales candidatos y personas no invitadas de la asociación. No me he visto capaz de ejecutar su deseo. Teniendo en cuenta su pública oposición, en la reunión correspondiente, a que yo fuera elegido miembro del Comité educativo, y que basaba su oposición en mi desviación de la teoría freudiana, me gustaría pedirle que utilizara su influencia oficial para mantener a raya a tales candidatos analistas, pues yo nada puedo hacer en el asunto, porque no comparto sus puntos de vista.⁷¹⁷

En cuanto a la cuestión de hecho de mi competencia como pedagogo, quiero recordarles que durante más de una década he dirigido análisis preparatorios y de control; más aún, en mi calidad de jefe del seminario técnico de Viena, he mantenido durante seis años idénticas ideas a las que mantengo, y sin embargo nunca se promovió la cuestión de poner límites a mi facultad de enseñanza. El remedio que se proponía en la carta del Comité ejecutivo para esta situación, concretamente el someter a mis discípulos a un control más estricto, supone de hecho un voto de censura y una limitación a mi trabajo como analista; además de ser en extremo discutible. Hasta el momento, he dado por supuesto que yo podría controlar y juzgar a cualquier candidato analizado por mis colegas, no formalmente, o teniendo en cuenta la persona del analista, sino valorando tan sólo su capacidad. Lo mismo esperé siempre de cualquier colega que hubiese de realizar el tratamiento posterior de los analizados por mí. Su carta, sin embargo, muestra claramente que mi lógica suposición fue una ingenuidad, pues lo que decide la cuestión son las consideraciones personales y no las circunstancias de hecho.

⁷¹⁵ Entre paréntesis se incluye el número total de actividades, en el cual están incluidos los cursos, los seminarios, las conferencias, etc.

⁷¹⁶ Consultar biografía en Anexo nº 24.

⁷¹⁷ Carta de Reich a Eitingon del 14/10/1932 (Reich, 1967, p. 154).

En cuanto analista instructor me hallaba enteramente familiarizado con los principios básicos de los reglamentos, y su recordación no logra callar el problema que plantea en mi carta al Comité ejecutivo⁷¹⁸

Reich siguió dirigiendo su seminario y dio una serie de clases y conferencias en el Instituto, alcanzando un gran éxito (Di Marchi, 1970, 228. y Ollendorf, 1969, 48). Al año siguiente Reich fue borrado del listado de analistas de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, argumentando su prolongada ausencia de Alemania⁷¹⁹. Poco antes Freud, asustado por las actividades políticas de Reich (Fallend 1997, 279-301), había dicho a Felix Boehm (Rodríguez, 1996b, 384): “¡Líbreme de Reich!”.

8.3.2.5. La Policlínica Psicoanalítica de Berlín (PPB).

La importancia de la Policlínica Psicoanalítica de Berlín como aglutinador de la labor asistencial, investigadora y formativa, fue totalmente decisiva. En la PPB confluyeron los tres factores de la tríada analítica y logró la plasmación real del programa lanzado por Freud en 1918 en Budapest. La PPB debía ser el centro neurálgico alrededor del cual debían estar el resto de instituciones psicoanalíticas. Allí se realizaba la “psicoterapia para las masas”, era la “Universidad” que producía una nueva generación de analistas y se realizaba la investigación que permitiría el avance de la teoría y la técnica psicoanalítica.

Sin embargo y a pesar del enorme éxito alcanzado, a finales de la década de los veinte la correlación de fuerzas entre la labor asistencial e investigadora y la labor docente, se va invirtiendo. El Instituto (la labor formativa) va cobrando más importancia que la Policlínica, o al menos una importancia similar. Sucedió en gran parte por las dificultades prácticas entre una y otra empresa: organizar la docencia era infinitamente menos difícil y más lucrativo.

Freud, en el prólogo del libro *Sobre los diez años del Instituto de Berlín*, vuelve a poner el acento en los objetivos iniciales. Allí nuevamente aparece el llamado modelo tripartito y el orden de prioridades con el que se fundó la Policlínica: la labor asistencial en primer lugar, la formativa en segundo y la investigación en tercer lugar (Freud, 1930a, 3219):

En las páginas siguientes se encontrará una reseña de la organización y la obra del Instituto Psicoanalítico de Berlín, al cual le han correspondido en el movimiento psicoanalítico tres funciones de importancia: primera, la de poner nuestra terapia al alcance de aquellas grandes masas de seres humanos que sufren bajo sus neurosis en igual medida que los ricos, pero que no están en la situación de poder solventar su tratamiento; segunda, la de crear un centro en el cual pudiera impartirse la enseñanza teórica del psicoanálisis y transmitir la experiencia de los psicoanalistas más viejos a los alumnos afanosos de aprenderla; finalmente la de perfeccionar nuestro conocimiento de las enfermedades neuróticas y de nuestra técnica terapéutica merced a su aplicación y su comprobación bajo nuevas condiciones.

⁷¹⁸ Carta de Reich al Comité Ejecutivo de la Sociedad Psicoanalítica Alemana del 30/5/1933 (Reich, 1967, p. 167). Cuando escribía esta carta ya estaba exiliado en Copenhague huyendo de los nazis.

⁷¹⁹ Sobre la expulsión secreta de Reich en 1933 de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, su posterior ratificación por la IPA y la transcendencia de este hecho, se puede consultar K. Fallend, y B. Nitzschke (1997).

El conflicto que se establece desde la segunda mitad de la década de los veinte en el interior del movimiento psicoanalítico internacional, tiene que ver fundamentalmente con la formación y la admisión de candidatos. Es decir, que a escala internacional la formación tomó un lugar prioritario en detrimento de la asistencia y de la investigación. Evidentemente, las muy distintas situaciones sociales y económicas entre la vieja Europa y Norteamérica, hicieron que esta lucha sea desigual y represente diversas visiones y valoraciones del mundo.

En el apartado dedicado a los tratamientos vamos a describir la organización de la PPB. Después nos detendremos a revisar los resultados obtenidos en lo concerniente a su labor asistencial. A continuación, nos centraremos en la parte que vinculó permanentemente a la PPB con la labor docente del instituto: la formación práctica. Y por último, veremos con detenimiento dos de las aportaciones fundamentales del modelo de Berlín: el "Análisis de control" y el "Seminario técnico".

8.3.2.5.1. Los tratamientos:

8.3.2.5.1.1. Organización de la Policlínica psicoanalítica de Berlín.

Hans Lampl (1930, 117-21) describe el método o protocolo de trabajo clínico, que se instauró en la Policlínica. Al principio, cuando la demanda no era demasiado elevada, Eitingon y Simmel eran los que recibían a todos los nuevos pacientes y valoraban si el caso podría ser llevado por un analista en formación. Siempre en el caso de que fuera necesario iniciar una terapia, pues la asistencia podía ser puramente médica y no requerir ningún tipo de intervención psicoanalítica.

A medida que el número de pacientes aumentó y también el de analistas ya formados en el Instituto, aquello fue cambiando. Se nombraron "analistas asistentes" de la Policlínica, que se encargaban también de las consultas.

Lampl señala que la consulta era como la de cualquier policlínica y se atendía cualquier tipo de demanda⁷²⁰. Se realizaba primero una exploración física y después una psíquica. Se valoraba si era necesario un tratamiento psíquico y para realizar la derivación se efectuaba la anamnesis.

Después se recomendaba un "análisis de ensayo" (otra creación de Berlín), para confirmar la necesidad y beneficio de un tratamiento analítico. El "análisis de ensayo" se instauró sistemáticamente en Berlín, pero su origen hay que buscarlo en el propio Freud.

En *La iniciación del tratamiento* (Freud, 1913a, 1661-62), podemos leer:

⁷²⁰ De ahí la importancia de ser médico para trabajar en la Policlínica.

(...) he tomado la costumbre de advertir a aquellos enfermos sobre los cuales poseo pocos datos que, en principio, sólo provisionalmente, y por una o dos semanas, puedo encargarme de ellos, y de este modo, cuando me veo obligado a interrumpir el análisis, por estar contraindicado, ahorro al enfermo la penosa impresión de una tentativa de curación fracasada, pues considera el hecho como un mero sondeo realizado para llegar a conocer el caso y decidir si le es o no aplicable el psicoanálisis. Es este el único medio de prueba de que disponemos, y no conseguiríamos nada intentando sustituirlo por una serie de interrogatorios que, además, nos llevarían el mismo tiempo o quizás más. Pero a la par que un ensayo previo, constituye la iniciación del análisis y ha de seguir por tanto, sus mismas normas. Sólo podremos diferenciarlo algo del análisis propiamente dicho dejando hablar preferentemente al enfermo y no suministrándole más explicaciones que las estrictamente indispensables para la continuación de su relato. Esta iniciación del tratamiento con un periodo de prueba de algunas semanas tiene, además, una motivación diagnóstica. Muchas veces, al encontrarnos ante una neurosis con síntomas histéricos u obsesivos, no muy acentuada y relativamente reciente, esto es, ante una de aquellas formas de neurosis que consideramos más apropiadas para el tratamiento analítico, tenemos que preguntarnos, sin embargo, si no se tratará de un caso inicial de una demencia precoz (esquizofrenia, según Bleuler, o parafrenia, según mi propuesta), que al cabo de más o menos tiempo mostrará francamente todo el cuadro sintomático de esta afección (...) En un tratamiento de ensayo, prolongado algunas semanas, puede ya tener ocasión de observar manifestaciones sospechosas que le determinen a no llevar más adelante la tentativa. Desgraciadamente, no puede tampoco afirmarse que tal ensayo nos facilite siempre un diagnóstico seguro; es tan sólo una precaución más.

Este procedimiento técnico se encuadraba plenamente en la llamada "técnica tipo" vigente en aquellos momentos. En el IPB el análisis de ensayo duraba algunas semanas, tal y como lo había propuesto Freud. También servía para que se pudieran concertar los honorarios, en el caso de que el paciente pudiera pagar. Si era así, el dinero iba a parar directamente a la PPB, pues se consideraba que el trabajo de los analistas era parte de su formación. Lampl (1930, 119) nos transmite el principio que se seguía en 1930, respecto al pago de los pacientes:

Teníamos como principio que cada paciente pague verdaderamente el máximo de lo que pueda pagar: es el propio paciente quien determina ese valor máximo.

Oficialmente, la decisión final en cuanto a iniciar un análisis,, la tomaba el director de la Policlínica, es decir Eitingon; aunque de hecho, cualquiera de los asistentes oficiales podía decidir el inicio de un análisis.

Los análisis realizados en la Policlínica solían requerir al menos 200 horas. Se realizaban en las cinco consultas de la Policlínica y cuando éstas eran insuficientes, también en las consultas privadas de los analistas que atendían en Berlín. Esta situación era frecuente y no alteraba el sistema de honorarios, aunque por supuesto tenía influencia sobre el tratamiento.

Fenichel (1930, 55-72) ofrece un estudio estadístico sobre el trabajo realizado en la Policlínica entre 1920 y 1930⁷²¹. Cuando redacta su informe se están llevando a cabo

⁷²¹ Sobre este estudio Ángel Garma (1931) realizó un resumen divulgativo, publicado en Madrid en 1931 en la revista *Archivos de Neurobiología*. Para un seguimiento más detallado de la evolución de los resultados de la Policlínica, se pueden consultar los informes de Eitingon en los distintos Congresos (M. Eitingon, 1922, 1924), el artículo de C. P. Oebendorf (1926) y los trabajos de E. A. Danto (1999 y 2005).

117 análisis, aunque indica que la demanda es mucho mayor. A la hora de decidir un análisis no sólo se debía tener en cuenta la necesidad del paciente, sino que había que tener en cuenta también los medios, los recursos y objetivos de la PPB, pues no hay que olvidar que además de la labor de atención la PPB tenía otros dos objetivos fundamentales: la investigación y la enseñanza. En el informe se muestran las contradicciones prácticas entre estos distintos objetivos: desde el punto de vista de la investigación, se debía tender a elegir casos difíciles y patologías poco tratadas, lo que obligaría a la elaboración de nuevas técnicas. Además este tipo de pacientes (psicosis, psicopatía, anomalías de carácter...) no eran tratados en ningún otro lugar de manera psicoanalítica. Pero desde el punto de vista de la enseñanza, la elección debía decantarse hacia los casos más habituales y clásicos, que permitieran una mejor formación para los analistas noveles, que lógicamente no estarían capacitados para la experimentación con casos difíciles.

Para intentar compatibilizar estos dos puntos de vista aparentemente contradictorios, se instituyó el llamado "análisis de ensayo" que permitía valorar despacio todos los factores en juego y también la urgencia real para el paciente, que suponía el tercer factor decisivo: atender al interés, el bienestar y a las necesidades reales del paciente (entendiendo como necesidades reales, sus dificultades vitales y de supervivencia física y social).

Fenichel, aparte de realizar un seguimiento estadístico de la casuística, también ofrece algunas reflexiones clínicas interesantes:

- En cuanto a las neurosis, diferencia entre las "neurosis histéricas", aquéllas en que los síntomas convulsivos son los principales (y entre ellas distingue entre las neurosis de conversión pregenital, como el asma y los tics convulsivos) y las "neurosis orgánicas", caracterizadas por anomalías psicógenas y funcionales.
- Otra clasificación interesante son las "inhibiciones neuróticas", en las que agrupa los trastornos funcionales sexuales (como la impotencia, la frigidez o el vaginismo).
- Se establecían diferencias diagnósticas en la hipocondría, subdividiéndola en la "neurastenia" y la "neurosis de angustia".
- Respecto a las perversiones, con diferencia la homosexualidad era el mayor motivo de demanda.
- En cuanto a las psicosis, se diferenciaron varios grupos: las esquizofrenias, las psicosis maníaco depresivas, las psicosis paranoides, las psicosis involutivas (por ejemplo senilidad) y la "epilepsia esencial".
- También se desarrolló todo un trabajo clínico centrado en los trastornos de carácter y en los trastornos orgánicos, entre los que se distinguieron las afecciones neuróticas de origen orgánico, los trastornos endocrinos y otras formas orgánicas. Las neurosis traumáticas siguieron recibiendo especial interés.
- El diagnóstico aspiraba a ser "pluridimensional" y que en los datos estadísticos sólo se reflejaran los diagnósticos principales a posteriori.

Respecto al esfuerzo humano, señalar que entre 1920 y 1930 trabajaron en la Policlínica 94 terapeutas, de los que en 1930 sesenta eran miembros reconocidos por la Asociación Psicoanalítica Internacional⁷²². También había 5 “terapeutas asistentes” que asumieron paulatinamente algunas de las funciones originales del director, incluso la dirección de algunos análisis de control. Todos los asistentes eran médicos: Anna Smelianski, Hans Lampl, Otto Fenichel, Grehart Witt y Salomé Kempner.

8.3.2.5.1.2. Los resultados.

Eitingon (1923) da cuenta de los primeros resultados de la PPB en el VII Congreso Psicoanalítico Internacional, celebrado en Berlín en 1922. Allí comunica que ya para entonces las cinco consultas destinadas a realizar análisis en la PPB, se habían quedado totalmente insuficientes.

Al crearse la PPB los tratamientos eran realizados por Eitingon, Simmel y Anna Smelianski, que era quien realizaba más tratamientos al no tener otras responsabilidades en la Policlínica. Pronto tuvieron que colaborar otros miembros del instituto que en principio sólo se ocupaban de la docencia: Liebermann, Boehm, Horney y Müller-Braunschweig. En 1922 ya se ocupaban de los tratamientos cinco analistas más: Hans Lampl, Ada Schott⁷²³, Melanie Klein, Jano Härnik y Franz Alexander, los tres últimos llegados de Budapest.

Cuando en 1922, delante de sus colegas, Eitingon hacía balance de los dos años y medio de la PPB, no podía ocultar su satisfacción de los datos de asistencia: se había atendido a más de 700 personas que habían demandado asistencia o consejo. Para entonces habían disminuido mucho la publicidad, pues se encontraban al límite de sus posibilidades de atención. Sólo a medida que se pudo contar con más analistas se fue incrementando el número de análisis, de manera que incluso los analistas asistentes tenían ocupado todo su tiempo. Para 1922 la demanda ya se había estabilizado, probablemente debido a que al principio recibieron una “demanda residual”: neurosis crónicas, enfermedades orgánicas de larga duración y de origen psíquico, pacientes que llevaban años de médico en médico... Este tipo de pacientes fue lógicamente disminuyendo poco a poco.

⁷²² En 1929 había 60 terapeutas adscritos a la Policlínica, de los que 34 eran analistas miembros de la IPA y los otros 26 candidatos que estaban aún en formación. En total, la IPA no tenía más de 400 miembros oficiales.

⁷²³ Conocida posteriormente como Ada Müller-Braunschweig, tras casarse con Carl Müller-Braunschweig. Se ocupaba de análisis de niños.

Otra satisfacción para Eitingon, era que entre los pacientes había todo tipo de personas pertenecientes a todas las clases sociales. Sobre todo se jactaba de que entre los pacientes de la Policlínica se encontraban “obreros de fábrica y sirvientes, la hija de un General, la nieta de un antiguo ministro y un político muy influyente” (Eitingon, 1923, 73). Con el tiempo habían disminuido los pacientes proletarios y habían aumentado los pacientes de clase media. En cuanto a la edad, los límites estaban entre 6 y 67 años. Eitingon (1923, 72) también ofrecía datos sobre el tiempo de tratamiento y los resultados:

Tiempo del tratamiento	Número de pacientes
Menos de 3 meses	35
De 3 a 6 meses	49
De 6 a 9 meses	30
De 9 a 12 meses	13
De 12 a 18 meses	6
Más de 18 meses	8

Resultados del tratamiento	Número de pacientes
Curación	22
Mejoría	72
Estacionario	28
Detenido	19

Para el informe conmemorativo de los diez años de funcionamiento del IPB, Fenichel (1930) preparó un estudio detallado respecto a los resultados. En estos diez años se habían atendido 1955 consultas, de las cuales se derivaron 721 análisis y se terminaron 363, que ofrecían los siguientes resultados:

- 47 no mejoraron,
- 116 mejoraron,
- 89 mejoraron mucho,
- 111 alcanzaron la curación.

En aquellos momentos había 107 pacientes en tratamiento (es decir, que el índice de mejoría era del 87% y el de curación del 31%).

Respecto a los 241 tratamientos que no se terminaron, en su mayoría no pasaron del llamado "análisis de prueba o ensayo".

Bastantes tratamientos se dieron por terminados al alcanzar una mejoría sustancial aunque no completa, debido a la presión que suponía la lista de espera de pacientes para comenzar tratamiento. Fenichel se lamentaba de que las circunstancias obligaban a cerrar tratamientos prematuramente y no llegar a conseguir curaciones probablemente, más profundas y completas. Insistía en la rigurosidad del concepto utilizado de curación, que no se limitaba a una desaparición de los síntomas sino "al cambio intenso de la personalidad".

De ahí la importancia de la valoración de la duración de los análisis: de los 363 análisis terminados, 252 no superaron el año y medio de duración, lo que muestra que pese a todo, los tiempos de tratamiento no se alargaron demasiado.

Fenichel (1930, 65-71) también elaboró interesantes tablas de datos recogiendo las consultas por año, por edades, por sexo del paciente, según patologías, etc. La más elaborada de estas tablas, en la cual se correlaciona diagnóstico, duración del tratamiento y resultado, la ofrecemos en la página siguiente⁷²⁴.

8.3.2.5.2. La Formación Práctica.

Pese a que indudablemente la enseñanza práctica del candidato ya había comenzado durante su propio análisis didáctico⁷²⁵, en el IPB se consideró que la "formación práctica" era la tercera fase de la formación de los analistas. En general se accedía a esta fase solamente después de haber finalizado con éxito las dos fases anteriores: el análisis didáctico y la enseñanza teórica. Se consideraba que entonces el candidato estaba suficientemente preparado para comenzar a tratar pacientes en la Policlínica.

Radó (1930,148) recordaba que hasta la fundación de la Policlínica de Berlín, la formación de analistas se reducía a su análisis didáctico⁷²⁶ y a la formación teórica que el candidato se buscaba por su cuenta a través del estudio de la literatura psicoanalítica. La creación de la Policlínica permitió a los candidatos acceder a una verdadera formación práctica y les ofreció la posibilidad de empezar a tratar pacientes de muy variadas patologías. La Policlínica ofrecía un lugar donde atenderlos⁷²⁷ y el apoyo de analistas experimentados que les podían aconsejar y guiar.

⁷²⁴ Reproduzco la versión traducida y publicada por A. Garma (1931, p. 554).

⁷²⁵ Tal y como Freud ya había precisado años antes, en 1918 (Freud, 1918b, 2454): "En cuanto a su experiencia práctica, aparte de adquirirla a través de su propio análisis, podrá lograrla mediante tratamientos efectuados bajo el control y la guía de los psicoanalistas más reconocidos".

Precisamente en ese trabajo, Freud había dejado explícitamente a las Asociaciones Psicoanalíticas esa función, pues en su opinión la formación teórica (o parte de ella, al menos) podría ser asumida por las instituciones universitarias

⁷²⁶ ¡Cuando éste existía!, lo que aún en 1920, no era muy frecuente.

⁷²⁷ Este aspecto puede parecer superfluo, pero en la situación económica de Alemania o Austria en aquellos años, el disponer de una consulta podía ser algo determinante para que un analista novel iniciara su práctica. No todo el mundo podía pagarse una consulta.

CORRELACION ENTRE DIAGNOSTICO, DURACION DEL TRATAMIENTO Y RESULTADO

(Excluidos los casos que el 1.º de Enero de 1930 se hallan todavía en tratamiento)

DIAGNOSTICO	DURACION EN MESES										Total interrumpidos						
	Casos tratados	Intrerrumpidos	6	12	18	24	30	36	42	48	54	60	No curados	Mejorados	Muy mejorados	Curados	
Histerismo de angustia.	57	25	11	4	7	5	3	2	-	-	-	-	2	10	6	14	25
Asma bronquial	2	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	1
Trastornos del carácter.	37	7	7	6	11	4	1	-	1	-	2	-	4	12	8	6	7
Depresión neurótica	37	13	4	8	2	5	1	-	1	1	-	-	2	10	5	7	13
Enuresis	5	3	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3
Epilepsia	6	5	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	-	1	4
Homosexualidad	8	4	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	-	1	4
Hipocondria	4	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Histerismo	105	31	19	22	18	7	2	3	1	1	-	1	6	22	21	25	31
Infantilismo.	12	5	-	3	1	-	1	-	2	-	-	-	1	5	-	1	5
Trastornos de las secreciones internas.	3	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Trastornos maniacos-depresivos	14	5	1	-	-	2	1	-	-	1	-	-	2	4	2	1	5
Neurastenia y neurosis de angustia.	10	7	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	-	7
Inhibiciones neuróticas.	80	24	6	17	16	7	5	3	1	-	-	1	5	15	15	21	24
Enfermedades nerviosas orgánicas.	3	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Neurosis de los órganos	3	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1
Paranoia	2	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	1
Perversión	8	3	1	3	-	-	-	1	-	-	-	-	1	1	1	1	3
Psicopatía	23	18	-	3	-	1	1	-	-	-	-	-	4	-	-	-	18
Esquizofrenia y esquizoidia.	45	26	4	7	4	2	1	1	-	-	-	-	8	8	2	-	26
Tartamudeo	13	3	2	3	-	3	2	-	-	-	-	-	3	3	1	-	3
Toxicomanía	5	3	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	3
Neurosis traumática	3	-	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	2
Tics.	4	2	-	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Neurosis obsesiva	106	35	11	17	11	15	10	4	1	-	1	1	6	18	26	-	35
Exploración patológica negativa	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Sin diagnóstico preciso.	7	7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7
TOTAL.	604	241	70	108	74	51	29	15	7	3	3	3	47	116	89	111	241

La estadística alemana original está por orden alfabético.

A. Garma

Por otra parte la Policlínica no olvidaba su objetivo principal: ofrecer la psicoterapia a las masas empobrecidas. Por eso Eitingon (1923, 77) en su primer informe sobre la Policlínica, hablará también de la importancia de la protección de los pacientes:

Nosotros protegemos a los pacientes, que han sido confiados a los debutantes, por el control que ejercemos sobre los tratamientos y estando siempre prestos a retirar del caso al estudiante para continuar el tratamiento nosotros mismos.

Años después, Radó (1930, 149-50) ratificaba esta posición inicial:

El director de la Policlínica, que es el primer responsable de la institución, debe inevitablemente tener la posibilidad de tomar conocimiento del trabajo de los debutantes y de supervisarlos de manera eficaz. Esta exigencia de la organización responde al interés didáctico del debutante, que no puede aún sentir la satisfacción del aislamiento exigido por la técnica de su trabajo analítico. El candidato, que adquiere el conocimiento práctico de la técnica durante su análisis didáctico, después debe aplicarlo a una nueva situación, en la cual debe pasar del papel pasivo de analizando al papel activo de analista. El joven analista debe adaptar su propia experiencia en su análisis didáctico a las condiciones individuales de cada caso; para ello necesita de mucha paciencia y de la ayuda de un analista experimentado. Como el análisis no admite una forma directa de supervisión, se debe de usar un procedimiento indirecto que satisfaga las necesidades. (...) Los debutantes deben cada poco tiempo presentar un informe al director de la Policlínica sobre el desarrollo de sus tratamientos y este les aconseja a propósito de todas las cuestiones sobre las cuales le informan. Estas discusiones generalmente tienen lugar sin la presencia del enfermo pero, si es necesario, éste puede ser incluido. Esta situación está sólidamente establecida y recibe el nombre de análisis de control, que se ha mostrado como la mejor forma de realizar la formación práctica.

El "análisis de control" se instituyó como parte integrante y fundamental de la formación. Antes de adentrarnos en cómo se desarrolló el "análisis de control" en la Policlínica de Berlín, debemos completar este panorama general de la llamada "formación práctica", que no terminaba en el "análisis didáctico" y el "análisis de control". El "análisis de control" se complementaba con un segundo dispositivo supervisor y formativo creado en Berlín: el "Seminario técnico" (Radó, 1930, 150):

El seminario técnico está destinado a intensificar la formación práctica de los candidatos en distintas direcciones. El analista estudia el caso individual con un cuidado y una atención que no puede ser imaginada desde la práctica médica; pero esta profundidad le requiere emplear un tiempo enorme y le obliga a reducir el número de sus casos. La experiencia del analista sólo aumenta en profundidad a través de un largo tiempo. ¿Cómo el debutante puede conseguir en menos tiempo una visión sobre la diversidad infinita de los casos, que le permita poderse orientar en ellos? Nuestra respuesta fue crear un lugar donde los debutantes puedan poner en común su trabajo. Ellos se reúnen con este fin todas las semanas en el "seminario técnico" y exponen sus casos que son enseñados discutidos en detalle por todos los participantes, bajo la dirección de un analista experimentado. Se debate especialmente: el diagnóstico, la estructura del caso y el procedimiento técnico que se está utilizando. El seminario se ha mostrado desde su fundación tan indispensable, que no podríamos pasar sin él.

Como veremos más adelante, los seminarios técnicos no sólo cubrían funciones formativas, sino que también tenían que ver con la investigación.

Existía otro momento más en la formación práctica, en parte diferente y en parte culminación de lo anterior: el candidato presentaba problemas técnicos o teóricos ante otros analistas en la Sociedad Psicoanalítica. Era la etapa final y a la vez la continuación del “seminario técnico”.

Radó (1930) y Garma (1930) coincidían en señalar una falla importante en la formación práctica que se podía ofrecer en la Policlínica: la ausencia de un establecimiento psiquiátrico de internamiento, con enfermos recluidos y donde se pudiera aplicar el psicoanálisis al tratamiento de las psicosis⁷²⁸. Por ello Radó planteó la creación de un “Grupo de trabajo de investigación científica” que apoyara su práctica en una clínica psiquiátrica cerrada, asociada al IPB⁷²⁹.

8.3.2.5.2.1. El análisis de control.

Laplanche y Pontalis (1968, 24) definen el “análisis de control”:

Psicoanálisis llevado a cabo por un analista en período de formación y del cual da cuenta periódicamente a un analista experimentado que le guía en la comprensión y la dirección de la cura y le ayuda a tomar conciencia de su contratransferencia. Este tipo de formación está especialmente destinado a permitir al alumno captar en qué consiste la intervención propiamente psicoanalítica, en comparación con otras formas de actuación psicoterapéutica. (...) el análisis de control se instauró alrededor de 1920, para convertirse progresivamente en un elemento fundamental de la formación técnica del psicoanalista, y condición previa de su habilitación para la práctica.

Existen dos maneras de entender el “análisis de control”⁷³⁰:

- Como profundización o complemento del propio análisis del analista, centrándose entonces en el control de la contratransferencia del analista;
- Como supervisión del análisis del paciente, consistiendo en la ayuda y guía por parte de un analista más experimentado.

⁷²⁸ Desde 1927 había estado funcionando el Sanatorio de Tegel, fundado por Simmel, con el propósito principal de tratar psicoanalíticamente las psicosis y las toxicomanías. El hospital era una institución independiente y sin vinculación orgánica alguna con el Instituto Psicoanalítico de Berlín. Pero claramente nació con el propósito de cubrir esa carencia que Radó y Garma señalaban. Desgraciadamente, en 1930 el Sanatorio tuvo que cerrar sus puertas, debido a problemas económicos.

⁷²⁹ Radó (1926) ya había propuesto una teoría psicoanalítica sobre los efectos de las drogas, tema sobre el que volvió a publicar en 1934 (Radó, 1934). Años después, en 1948, Radó consiguió que la Clínica Psicoanalítica para la Instrucción y la Investigación de la Universidad de Columbia, que tenía distintos servicios asociados en hospitales y clínicas, se convirtiera en clínica asociada al Instituto Psicoanalítico de Nueva Cork, que él había organizado y dirigido desde 1931 (Radó, 1948).

⁷³⁰ Es curioso que en esta entrada del célebre diccionario no se haga ninguna mención a Freud, que como veíamos antes, en 1918 (Freud, 1918b) ya había conceptualizado el “análisis de control” como parte de la experiencia práctica del analista en formación, tomando la segunda acepción planteada por Laplanche y Pontalis: el control y guía del análisis del analista en formación por un analista experimentado.

Eitingon (1923, 77) enfatizaba el papel del análisis de control como "protección del paciente de los posibles errores del analista en formación". Incluso se contemplaba la posibilidad de interrumpir el tratamiento en el caso de que éste realizara graves errores y ser continuado por el analista de control. Así pues, al menos en sus comienzos, la Policlínica de Berlín otorgaba al "análisis de control" el carácter de "supervisión", estando más enfocada en la protección del paciente que en el elemento formativo para el candidato.

Evidentemente esto fue variando. Los trabajos de Ferenczi sobre la "técnica activa" (Ferenczi, 1919a, 1921 y 1924), la "elasticidad técnica" (Ferenczi, 1926) y sobre todo el libro publicado conjuntamente con Rank (Ferenczi y Rank, 1924) - en la medida en que se incluía en el trabajo técnico el manejo de la contratransferencia- iban planteando la necesidad urgente de revisar esta concepción acerca del análisis de control como "supervisión".

Sin embargo, paradójicamente es Ferenczi (1928a, 271) quien hacia finales de la década se mantiene en la línea iniciada por Freud en 1919:

En la formación analítica esta segunda etapa está representada por el análisis "bajo control". Al discípulo se le confían algunos análisis; trabaja solo pero periódicamente da cuenta de su trabajo a su formador, que puede llamar su atención sobre eventuales errores técnicos y aconsejarle en cuanto a la forma de llevar la cura. El control prosigue hasta el momento en que el discípulo es capaz de trabajar solo. Durante este periodo de acompañamiento debe también adquirir un saber teórico mediante la lectura de las obras en que Freud y sus discípulos han consignado resultados ya obtenidos.

Radó (1930) no hace ninguna referencia ni a la transferencia ni a la contratransferencia al hablar del análisis de control, encuadrándose en la línea del "control como supervisión". Considera que el análisis de control sirve al analista en formación, para adaptar la técnica aprendida en su propio análisis didáctico a la realidad de sus terapias. Y por supuesto también sirve para preservar al paciente durante el tratamiento. Garma (1930, 221-222) nos expone el método de trabajo en el análisis de control, tal y como se realizaba en Berlín:

El futuro analista de vez en cuando, diferentemente según las dificultades que encuentra, pero por término medio una vez a la semana, debe hablar de sus enfermos con un psicoanalista competente (...) en estos análisis controlados, el estudiante expone las impresiones que tiene del enfermo, lo que ha pensado acerca del origen de la enfermedad y discute las indicaciones terapéuticas especiales para el caso.

En cuanto a la frecuencia no parece que hubiera ninguna norma concreta. Garma dice que las sesiones de análisis de control deben realizarse "de vez en cuando" y Radó hablaba de "cortos intervalos frecuentes", en la línea de lo que contaba Ferenczi (1928a).

¿Con quién se realizaba el análisis de control? En Berlín se creó la norma de que el analista de control debía ser un analista de la Policlínica y en ningún caso podía ser el mismo analista con el que se hubiera realizado el análisis didáctico. Garma (1930, 222), argumenta esta norma berlinesa:

Este (*el analista de control*) no debe ser el mismo con quien ha realizado el análisis didáctico. Por lo mismo que el estudiante de clínica médica encuentra preferible el trabajar con distintos profesores para comparar sus diferentes métodos, el joven analista debe conocer también las diferentes técnicas de psicoanalistas con experiencia. De este modo se evita la posibilidad de una formación un poco unilateral.

Respecto a la norma de separar la figura del didacta y del supervisor, hay en ella un claro intento de garantizar la pluralidad y de evitar un poder transferencial excesivo sobre el candidato. Pero en realidad, ese poder se desplazaba a la institución, al Instituto. Se puede cuestionar si esta fórmula era mejor o peor, pero es incuestionable que fue un primer intento de poner cierto control al poder omnímodo que los formadores, los analistas didactas, podían tener sobre los candidatos. Poder que en los comienzos de la Policlínica recaía en una sola persona: el director de la Policlínica, es decir Max Eitingon. Balint (1985, 155) recordaba, años después, su experiencia de análisis de control en la Policlínica, cuando era un analista en formación:

Uno de nosotros (Michael Balint) fue uno de los cobayos usados para el desarrollo de la técnica de supervisión a comienzos de la década de 1920 en Berlín. Recuerda a uno de sus supervisores, Max Eitingon, diciendo: "cada nuevo paciente debe ser tratado como si hubiera venido directamente de Marte; y como nadie se ha encontrado a un marciano, todo lo relativo a cada paciente debe considerarse como desconocido del todo".

Alrededor de esta norma, la separación del "analista didáctico" del "analista supervisor", y sobre lo que implica técnicamente, va a surgir el principal modelo alternativo al de Berlín: el "análisis a la húngara", modelo formativo desarrollado por los analistas de Budapest. Allí el "análisis de control" era la continuación del análisis didáctico, pues consideraron que las dificultades técnicas que tiene el analista con sus pacientes, siempre tienen que ver con sus propias conflictivas insuficientemente analizadas. Por eso lo recomendable era realizar el análisis de control con el mismo analista con quién se había realizado el análisis didáctico.

En Viena no quisieron normativizar éste aspecto y no se importó la norma de Berlín. En principio no existía la obligatoriedad de que ambos analistas, el didacta y el de control, fuesen diferentes. Aparte de las implicaciones técnicas de esta posición "ambigua", debemos tener en cuenta que desde 1924 en Viena los análisis de control eran pagados por los candidatos, que solían ser americanos o ingleses, mientras que en Berlín las supervisiones fueron gratuitas hasta 1928.

8.3.2.5.2.2. El Seminario técnico.

Colonmos (1985, 7-35) en su presentación del *Informe original sobre los diez años del Instituto Psicoanalítico de Berlín* (Eitingon et al., 1930), hace hincapié en la poca importancia que Radó (1930) otorga en su informe a los seminarios técnicos, que probablemente fueron una de las grandes creaciones del IPB. Para Radó los seminarios técnicos complementan e intensifican la formación práctica de los candidatos en la línea de la "cantidad". El principal argumento esgrimido fue que un analista, al dedicar tanto tiempo a cada paciente, se ve obligado a tratar a pocos pacientes y por tanto su práctica sólo le permitiría abordar pluralidad de patologías al cabo de mucho tiempo.

Es decir, su capacitación clínica se iría completando sólo muy lentamente y los seminarios vendrían a paliar este déficit. Garma (1930, 222), que coincide en esta argumentación, habla de los "coloquios técnicos", que fue el nombre que recibieron hasta 1928:

Los enfermos que un individuo puede tratar por el análisis en un cierto espacio de tiempo son pocos. El que cada sesión dure una hora y el tratamiento se extienda durante meses, trae como consecuencia que sólo muy lentamente se pueda tener una experiencia en las diferentes formas de reaccionar del espíritu humano. Para acortar en lo posible este periodo de formación de la experiencia, existen los llamados "coloquios técnicos".

La metodología de los coloquios o seminarios técnicos estaba bien delimitada: el grupo estaba compuesto entre ocho y diez analistas debutantes bajo la dirección de un analista experimentado. Se reunían una vez a la semana y cada analista exponía sus casos en tratamiento, ofreciéndolos a la discusión técnica de los demás (Garma, 1930, 222):

En estos toman parte un grupo de unos diez analistas jóvenes dirigidos por otros ya formados. Uno de los primeros expone un enfermo suyo que ya lleva cierto tiempo de tratamiento para poder formarse una idea de cuál es la estructura de la enfermedad y cuáles son los conflictos que le han impulsado a reaccionar en ese sentido. En esta reunión expone los datos que sabe hasta ahora, el curso que el tratamiento ha tenido, describe la enfermedad en su estado actual y además históricamente, que dificultades tiene en el análisis y qué faltas ha hecho o qué cosas ha dejado de hacer que cree que estaban indicadas. Se discute y la persona que dirige la discusión procura que ésta se haga de un modo sistemático y empezando por la estructura general del caso y terminando por la técnica.

La metodología fue variando y la demanda impuso la creación de "seminarios técnicos temáticos", centrados en aspectos técnicos concretos o en modalidades de terapia, por ejemplo "el análisis de niños". Además, el aumento del número de candidatos obligó a aumentar el número de seminarios técnicos y a tener que limitar el número de participantes. En razón del incremento de la demanda hubo que regular y limitar la asistencia a los seminarios solamente al período de formación del analista. Cuando éste ya había terminado su formación, cuando ya era analista, no se le permitía continuar asistiendo a los seminarios. Al analista novel le indicaban que debía participar en las reuniones de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, siendo el paso final de la formación: el candidato ya reconocido como analista, como un igual, podía participar como uno más en las sesiones clínicas de la asociación. En la Sociedad Psicoanalítica Alemana era tradicional, como en casi todas las demás, que el analista debutante, como punto final de su formación presentara públicamente un trabajo en una sesión de la sociedad, rito de iniciación que le convertía en analista reconocido y de pleno derecho.

Un último aspecto a señalar sobre los seminarios técnicos, que además nos sirve para enlazar con el epígrafe posterior, es que los seminarios tenían también un importante papel respecto a la investigación. Garma (1930, 223) enfatiza la importancia de los seminarios para la investigación psicoanalítica, puesto que generalmente muchos resultados de investigaciones técnicas no llegaban a ser publicados debido al riesgo, ya señalado por Freud, que tendría para los pacientes el escribir detalladamente sobre estos asuntos:

La necesidad de estos coloquios depende también de que muchos resultados de la investigación analítica no se publican. Por ejemplo el describir ciertas particularidades de la técnica aumentaría las confusiones de ciertos enfermos que se interesan por la literatura analítica. Freud nos ha dado ciertos consejos acerca de la técnica, pero como él mismo nos dice no son más que unas líneas muy generales.

8.3.2.3.3. La investigación.

Thomä y Kächele (2000, 110) opinan que la auténtica revolución del IPB vino de la mano de su afán por la investigación, aspecto fundamental para lograr proporcionar tratamiento gratuito a la población en general. Era necesaria e imprescindible la estrecha relación de la faceta investigadora con el desarrollo de las otras dos facetas: la formación y la psicoterapia de masas.

Años después, Balint (1948, 168) denunciaba que desde el fin del IPB, el modelo allí generado se había ido empobreciendo paulatinamente:

La idea original: psicoterapia para las masas, se perdió por completo en los años del desarrollo. Una acusación justificada contra nosotros, analistas, es nuestra escasa preocupación sobre esto, y buena consecuencia de ello es que la psicoterapia para las masas esté pasando cada vez más a otras manos y sea resuelta en definitiva -correcta o incorrectamente- sin nosotros. Lo mismo es cierto respecto al segundo objetivo original del instituto, la investigación. Los resultados en esta dirección son tan pobres que apenas merecen ser mencionados. Quizá la única excepción a este triste registro es el Instituto de Chicago.

Y en uno de sus últimos textos, gestado a finales de la década de los sesenta, Balint (1979, 125-26) criticaba de nuevo que, en aras de defender la "pureza de la técnica clásica", el psicoanálisis había abandonado la investigación:

En una ocasión del pasado no vacilamos en extender nuestro campo de acción mucho más allá de los confines de la "técnica clásica". Esto ocurrió con el análisis de niños, y aquí hubo que desarrollar nuevas técnicas para afrontar una nueva situación terapéutica. Algunos parámetros del análisis de niños difieren fundamentalmente de los de la técnica clásica. (...) algunos dirán que si nos aventuramos a estas tierras desconocidas bien pudiera ocurrir que lo que encontremos sea nada y aún si encontrásemos algo cabe dudar de que valga la pena arriesgar nuestro psicoanálisis por ello. Yo no soy tan pesimista. El oro puro tiene la notable cualidad de resistir a cualquier fuego y este hasta puede purificarlo. No veo ninguna razón de temer por todas las partes esenciales de nuestra ciencia, y si ocurriera que se quemara y desapareciera alguna parte menor, por no ser de oro puro, tanto mejor para las generaciones futuras.

En 1971 Anna Freud sucumbió definitivamente a las presiones institucionales, y en contra de sus convicciones terminó aceptando que la formación psicoanalítica completa, incluyendo en ella la investigación, era una utopía (Toma y Kächele, 2000, 105).

Si bien después de la Segunda Guerra Mundial el psicoanálisis conoció una gran expansión y consolidación, el impulso sobre la investigación propuesto por Freud en 1918 ya estaba abandonado, salvo en algunas honrosas excepciones. Entre esas excepciones las más destacadas fueron: los trabajos de Franz Alexander y su grupo de investigación en el Instituto Psicoanalítico de Chicago y Michael Balint en la Clínica Tavistock de Londres. Claramente no solo es una coincidencia, pues Alexander y Balint provenían de Budapest y se habían formado en los primeros tiempos del IPB. Ellos representaron el genuino espíritu que en lo que respecta a la investigación alumbró la creación de la Policlínica de Berlín, y en ambos percibimos la mezcla de lo aprendido y trabajado en Berlín⁷³¹ y el gusto por la investigación técnica⁷³² que Ferenczi inculcó a todos sus discípulos.

En Berlín verdaderamente se realizó investigación, aunque muchos de sus resultados tardaron años en cuajar y dieron sus frutos cuando ya el IPB llevaba años sin existir. La investigación fue impulsada directamente por los otros dos factores de la tríada: la presión asistencial (los tratamientos) y el objetivo, también convertido en necesidad, de mejorar la formación (enseñanza).

8.3.3. Otros logros.

A primera vista, tras revisar el “modelo Berlín” parecería que no se produjeron desarrollos de gran importancia para el psicoanálisis, salvo el desarrollo de una teoría y modelo sobre la formación de los analistas y un estilo de trabajo de equipo. Pero, para los analistas de Berlín el desarrollar un modelo formativo no era un objetivo, sino un medio para conseguir sus verdaderos objetivos:

- 1. Ampliar los campos de aplicación del psicoanálisis.
- 2. Desarrollar una psicoterapia de masas que como había previsto Freud, implicaba modificar la técnica.

Vamos a revisar a continuación los logros del IPB en relación con esos objetivos.

1. Ampliar los campos de aplicación del psicoanálisis. En Berlín se desarrollaron varias líneas de investigación. Una de ellas fue sentar las bases para el “psicoanálisis de niños”, aunque los desarrollos se producirán años más tarde y en otros lugares, especialmente en Londres. Aunque el origen del psicoanálisis de niños hay que buscarlo en Viena y Budapest, fue en Berlín donde existió por primera vez el claro convencimiento de extender el psicoanálisis al mundo infantil, no como algo excepcional ni como una mera “adaptación” del análisis de adultos. Desde el principio se plantearon la especificidad del análisis de niños y que su abordaje requería transformar la técnica clásica y también la formación de los analistas.

⁷³¹ La posibilidad de variar los tiempos de las sesiones, los tratamientos gratuitos, la variación sobre la frecuencia y el número de sesiones y la posibilidad de realizar terapia psicoanalítica más allá de las neurosis.

⁷³² Fundamentar el trabajo técnico en el manejo de la transferencia y la contratransferencia, la flexibilidad o elasticidad de la técnica y el papel de la repetición emocional en la transferencia, como elemento clave en la terapia.

La especialización en análisis de niños fue un invento berlínés y con ese fin Abraham se trajo a Melanie Klein de Budapest a Berlín, algo que después Jones repitió llevándosela a Londres. Pero ciertamente Klein se convirtió en analista de niños durante su corta estancia en Berlín, entre 1920 y 1926⁷³³. Cuando después marchó a Londres, su técnica y su teoría ya estaban, en lo fundamental, desarrolladas. Tras la marcha de Klein, en Berlín siguieron trabajando y en 1930 Karen Horney se ocupaba en la creación de un reglamento especial para la formación de analistas de niños, como la primera “especialidad” del IPB.

Otra gran preocupación del IPB, relacionada estrechamente con el psicoanálisis infantil, fue la formación de una corriente de pensamiento psicoanalítico entre los pedagogos. La idea no era crear pedagogos analistas, sino desarrollar una nueva pedagogía basada en el psicoanálisis. Esta idea tampoco era nueva. Desde hacía años, en Suiza Oskar Pfister desarrollaba una tarea divulgadora del psicoanálisis como fuente de orientación educativa. Y en Viena tras la Primera Guerra Mundial, Aichhorn⁷³⁴, Bernfeld⁷³⁵ y Anna Freud crearon escuelas y hogares basándose en los descubrimientos psicoanalíticos. Pero fue en Berlín donde se desarrolló una línea de trabajo orientada a los pedagogos, que iba a convertirse en una de las “especialidades” de la formación, para eso se trasladó desde Viena en 1925. Hoy en día es difícil hacernos una idea de la preocupación por los niños en aquel momento. Algunos de los analistas jóvenes habían vivido la guerra en las trincheras y habían visto desaparecer traumáticamente el mundo en que se habían educado, además del caos y la miseria posteriores. Su reflexión de cómo se había llegado a aquello, les impulsó a volcarse en dos campos para ellos complementarios: la política activa y la pedagogía. La esperanza de un futuro mejor pasaba por educar a los niños de otra manera. El suicidio de la cultura europea se había materializado en enviar al matadero de las trincheras a millones de jóvenes, y aquello no debía repetirse. En este contexto se enmarcan los trabajos de Aichhorn, Bernfeld y Anna Freud.

También era un campo de interés prioritario extender el psicoanálisis al tratamiento y a la investigación de otros trastornos más allá de las neurosis. En Berlín comenzó el tratamiento sistemático de los trastornos de carácter, de las psicosis, de las toxicomanías⁷³⁶, de las “neurosis orgánicas” y de los trastornos psicosomáticos. Se probó que era posible su abordaje psicoanalítico, aunque también fueron conscientes que para el tratamiento de las psicosis y las toxicomanías, precisaban de un servicio de internamiento que no poseían.

⁷³³ Horney puso a sus propias hijas a disposición de Klein, que al principio no disponía de otros niños que analizar más que sus propios hijos.

⁷³⁴ August Aichhorn dirigió en Viena las “Escuelas Reformatorio de Ober-Hollabrunn” y “St.Andrä”. Publicó sus experiencias en 1925 en un libro prologado por Freud (1925a). Para profundizar en aquellos trabajos, aparte del libro de Aichhorn se pueden consultar los artículos de G. J. Mohr (1968) y F. Balbuena Rivera et. cols (2003).

⁷³⁵ Siegfried Bernfeld dirigió el Kinderheim Baumgarten de Viena (hogar para niños judíos huérfanos) entre agosto de 1919 y abril de 1920. Su experiencia se puede consultar en S. Bernfeld (1969).

⁷³⁶ S. Radó (1934) elaboró el primer modelo teórico explicativo de la adicción, avanzando en su tratamiento.

En el IPB también se abordó un campo bastante novedoso, y muy relevante en aquel momento, a través del cual el psicoanálisis alcanzó presencia y relevancia social: la aplicación del psicoanálisis a la criminología. La comprensión psicoanalítica del delincuente mostraba la apertura del psicoanálisis a la sociedad en que vivía. Durante la República de Weimar la delincuencia fue un problema relevante, como muestran la célebre novela de Alfred Döblin *Berlín Alexanderplatz* (1929) o los personajes de las obras de Bertolt Brecht. En el estudio psicoanalítico de la delincuencia, Franz Alexander será la figura pionera y más relevante (Alexander y Staub, 1929)⁷³⁷.

2. Desarrollar modificaciones de la técnica. En Berlín, la gran línea de investigación tuvo que ver con la técnica psicoanalítica. Cuando se funda el IPB ya se hablaba de “técnica clásica” o “técnica tipo”, pero todos eran conscientes de que si se quería llevar a cabo una terapia para las masas, terapia que incluyera el tratamiento de niños, psicóticos y trastornos de carácter, habría que modificar la técnica. ¿Qué investigación se llevó a cabo en el ámbito de la técnica? Para empezar había que desarrollar toda una “teoría de la técnica”, inexistente hasta entonces, que se produjo basándose en el trabajo de la Policlínica y los seminarios técnicos. Obras importantes como *Problemas de técnica psicoanalítica* (Fenichel, 1939a) y los trabajos de Edward Glover⁷³⁸ (1927), abordaron esa tarea: desarrollar una teoría de la técnica. La gran demanda de asistencia, su diversidad y los pocos recursos humanos para tal empresa, hicieron que desde el comienzo de la Policlínica se aceptara como principio fundamental de la terapia la “flexibilidad técnica” (Fenichel, 1939a, 44): “Todo está permitido si uno sabe por qué. No son las medidas externas, sino el manejo de la resistencia y la transferencia, lo que guía el criterio para estimar si un método es o no un análisis”.

En fecha temprana, 1923, Eitingon (1923, 73-74) ya informaba sobre importantes variaciones del encuadre clásico. Por ejemplo la anamnesis era realizada no necesariamente por la persona que iba a realizar el tratamiento. Cuando la demanda aumentó, los “analistas asistentes” fueron los encargados de realizar la anamnesis inicial y luego el director decidía la pertinencia del tratamiento. La regla que guiaba la decisión acerca de iniciar un tratamiento, tenía que ver sobre todo con la urgencia de su inicio. Eitingon no se turba, sino todo lo contrario, al reconocer que la autonomía económica de la Policlínica permitía esta selección de pacientes.

Sin esa autonomía económica, como ocurrió en el Ambulatorium de Viena, inevitablemente se hubieran terminado por imponer criterios de selección de clase social.

⁷³⁷ El texto de Alexander y Staub fue publicado por Biblioteca Nueva en 1935. En España se desarrolló cierto interés por la aproximación psicoanalítica a la delincuencia y la criminología. Cesar Camargo, magistrado de la audiencia de León, en un libro divulgativo sobre el psicoanálisis, *La esencia del psicoanálisis*, proponía en 1932 la creación de una clínica de “psicoanálisis criminológico para el tratamiento de los delincuentes” (Camargo, 1932, p. 84). Un año antes, en 1931, Camargo había publicado *El Psicoanálisis en la doctrina y en la práctica judicial* (C. Camargo, 1931). Para entonces, Emilio Mira i Lopez (1926) ya había publicado su celebre monografía *La psicoanálisis*. Y Ángel Garma y Ramón Sarró acababan de volver de Berlín y de Viena respectivamente, el primero ya capacitado como psicoanalista (J. Campos Aguilar, 1998, pp. 11-13).

⁷³⁸ Consultar biografía en Anexo nº 24.

También se ensayó en Berlín: la reducción de la duración de las sesiones, para así atender a un mayor número de pacientes; y se realizaron tratamientos con sesiones cortas, de media hora, aunque la experiencia según Eitingon no fue satisfactoria.

Otra cuestión que también les preocupó mucho, y claramente relacionada con lo expuesto anteriormente, fue la duración de los análisis. En esta línea se reintrodujo la sugerencia directa en los tratamientos, con la esperanza de abreviar su duración. Simmel, en el Sanatorio de Tegel, fue quien más investigó, adaptando su “método combinado” utilizado en el tratamiento de las “neurosis de guerra”.

Continuando con otro de los elementos clásicamente llamados de “encuadre”, las investigaciones del IPB también abordaron la cuestión de los honorarios como elemento técnico. Eitingon (1923, 75) también es claro al respecto:

Por motivos prácticos y también educativos nosotros queremos y pedimos que nuestros pacientes paguen, pero que paguen lo que ellos puedan y piensan que pueden pagar (...) No podemos decir que el hecho de pagar o no pagar sea un factor que tenga alguna influencia sobre el curso del análisis.

Modificación técnica importante fue el “análisis fraccionado”, consistente en interrupciones periódicas del tratamiento para evitar una excesiva “dependencia” de los pacientes respecto al tratamiento y a su analista. Se quería evitar que el tratamiento se convirtiera en un refugio frente a la vida, en consonancia con lo planteado por Freud en 1918⁷³⁹.

Técnicamente el “análisis fraccionado” intentaba manipular el clima transferencial, intensificándolo o relajándolo en función de los objetivos terapéuticos, y en una línea de trabajo no muy lejana a la de Ferenczi con su “técnica activa”⁷⁴⁰. Eitingon informaba que el “análisis fraccionado” era una buena técnica a condición de utilizarla en el momento adecuado. Su conclusión tras casi diez años de utilizarla, fue que técnicamente era un recurso útil, ya que no encontraba que afectara negativamente a la curación.

⁷³⁹ S. Freud (1918a, pp. 159-160): “El enfermo busca la satisfacción sustitutiva sobre todo en la cura misma, dentro de la relación de trasferencia con el médico, y hasta puede querer resarcirse por este camino de todas las renuncias que se le imponen en los demás campos. Sin duda que es preciso consentirle algo, más o menos, según la naturaleza del caso y la peculiaridad del enfermo. Pero no es bueno consentirle demasiado. Quien como analista, acaso por desborde de su corazón caritativo, dispense al paciente lo que todo ser humano tiene derecho a esperar del prójimo, cometerá el mismo error económico en que incurren nuestros sanatorios no analíticos para enfermos nerviosos. Se afanan en que todo le sea lo más grato posible al enfermo sólo a fin de que se sienta a gusto y en otra ocasión acuda a refugiarse allí de las dificultades de la vida. De ese modo renuncian a fortalecerlo para esta, a volverlo más productivo en sus genuinas tareas. En la cura analítica es preciso evitar toda malcrianza de esa índole. Al enfermo tienen que restarle muchos deseos incumplidos de su relación con el médico. Lo adecuado al fin es, justamente, denegarle {versagen} aquellas satisfacciones que más intensamente desea y que exterioriza con mayor urgencia”.

Era uno de los argumentos utilizados por Freud para colocar la “regla de abstinencia” como principio de la nueva terapia a desarrollar.

⁷⁴⁰ Años después, en Chicago Franz Alexander retomaría el “análisis fraccionado”, incluyéndolo como una técnica a emplear en la “Psicoterapia psicoanalítica” (Alexander y French, 1946).

No podemos tampoco olvidarnos de recordar el “análisis de prueba” o “análisis de ensayo”, consistente en unas pocas sesiones para evaluar si el análisis está realmente indicado⁷⁴¹. Gracias a toda su labor investigadora, y en poco más de una década, el Instituto Psicoanalítico de Berlín fue capaz de formar a toda una generación de analistas y extender el psicoanálisis a patologías impensables anteriormente. Desde Berlín se logró desarrollar, impulsar y experimentar modificaciones técnicas y convertir el psicoanálisis en una terapia al alcance de cualquiera, desarrollando tratamientos gratuitos o a bajo costo. El IPB supuso una apuesta impresionantemente fructífera por un psicoanálisis vivo y comprometido con su tiempo. Psicoanálisis decidido, entusiasta y ambicioso que no quiso conformarse con ocupar un lugar marginal, y/o elitista, ni consolarse con un discurso autojustificatorio, autosuficiente y, por qué no decirlo, aburrido. En aquellos años los psicoanalistas miraron hacia fuera, el mundo desgarrado y sufriente que les rodeaba, y quisieron dar alguna respuesta. Doris Hajer (2002, 8), que dirige la “Clínica Psicoanalítica Universitaria de la Unión” en un barrio marginal de Montevideo, intenta recuperar aquellos planteamientos:

Se olvida que el psicoanálisis creció cuando supo dar a la sociedad respuestas respecto a sus problemas desde lugares como éste, que implicaban no sólo dar respuestas a través de medios de difusión, sino en la propia práctica, esa que de uno en uno va modificando los conflictos de una sociedad que además de pan y circo y elecciones y balotaje, necesita solidaridad, escucha y poder transformador de su desazón y desesperanza en ideas creativas y productividad, para lo cual es fundamental comer, tener casa, trabajo y abrigo, cosas que entre otros motivos no se logran bajo condiciones de miseria anímica.

No se trata de que la pobreza se solucione con psicoanálisis, sino que no se castigue a los pobres condenándolos a otra pobreza más: la de la falta de atención a sus problemas anímicos derivados o no de esa pobreza.

⁷⁴¹ Michael Balint, también años después, en su modelo de “Psicoterapia focal”, planteó algo parecido con respecto a cómo deben trabajarse las primeras sesiones, para decidir qué tipo de tratamiento es el indicado (Balint et. al., 1985).

8.4. LA EXPORTACIÓN DEL MODELO DE BERLÍN.

¿Cómo se difundió el modelo del Instituto Psicoanalítico de Berlín? Vamos a estudiar la propagación del "modelo Berlín" en función de cual fue el medio o la vía de transmisión. Así hablaremos de:

- La "exportación formal", que fue la que siguiendo los cauces orgánicos creados desde la Asociación Psicoanalítica Internacional y desde el llamado "Comité Eitingon", supuso el intento de trasladar el modelo formativo del IPB al resto de sociedades psicoanalíticas. Revisaremos cómo se realizó esta exportación y el resultado final de la misma.

- La "exportación personal": la difusión del modelo a través de la exportación de los propios analistas formados en ese modelo. Es decir, revisaremos cómo el modelo se difundió a través de los analistas que habían recibido su formación en el IPB, transmitiéndolo a otras sociedades que los acogieron cuando tuvieron que abandonar Europa durante los años treinta.

Vamos a desarrollar cada una de estas vías independientemente, aunque ésta es una división artificial que planteo en aras de una exposición más didáctica.

8.4.1. La "exportación formal".

Podríamos decir que la exportación del "modelo Berlín" comenzó alrededor de 1922, cuando empieza a consolidarse la Policlínica y cuando por fin se celebra el ansiado Congreso psicoanalítico en Alemania. Fue "la presentación en sociedad" del proyecto, en el que para entonces estaban implicados directamente nada menos que la mitad de los miembros del "Comité secreto"⁷⁴². El Congreso de Berlín fue presidido por Ernst Jones y fue el último Congreso al que asistió Freud personalmente. Asistieron 266 personas, de las cuales casi la mitad eran analistas radicados en Alemania. La IPA contaba en esos momentos con 239 miembros, de los cuales 112 acudieron a este Congreso (Sanfeliu, 2002, 86). Eitingon presentó allí su *Primer informe sobre la Policlínica Psicoanalítica de Berlín* (Eitingon, 1923) y Freud expuso *Observaciones sobre el inconsciente* (Freud, 1922a), donde avanzaba lo que al año siguiente se convertiría en *El Yo y el Ello* (Freud, 1923a).

Preocupado por la evolución de la técnica analítica tras estos cambios teóricos, Freud propuso un premio para el mejor trabajo que desarrollara las interacciones entre la teoría y la técnica psicoanalítica, con el fin de ver "en qué medida las dos se favorecen o se causan perjuicio" (Jiménez Avelló, 1998, 193). La convocatoria de este premio fue lo que impulsó a Ferenczi y Rank a ponerse inmediatamente a trabajar en lo que se convertiría en un libro conjunto: *Metas para el desarrollo del psicoanálisis* (Ferenczi y Rank, 1924).

⁷⁴² Abraham, Eitingon y Sachs.

Como presidente, Jones tenía el encargo de presentar un informe con respecto del asunto de la capacitación de los psicoanalistas, cuestión que Oskar Pfister había propuesto en el Congreso anterior (La Haya, 1920). En Berlín se discutió el criterio de la Sociedad Suiza, que el Instituto de Berlín había hecho suyo: el requisito inexcusable del análisis didáctico. No hubo acuerdo y nuevamente quedó postergada una resolución al respecto. En 1924, en el VIII Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Salzburgo, se presentó la propuesta de adoptar un modelo común de formación y capacitación para los candidatos analistas. Los analistas europeos apoyaron mayoritariamente la presentación del modelo formativo de la Policlínica de Berlín, que además aseguraba la práctica analítica de los candidatos no médicos. Los americanos, con Brill a la cabeza, se opusieron frontalmente y tampoco se llegó a ningún acuerdo.

El siguiente Congreso, celebrado en 1925 en Bad Hombourg, fue ya determinante. Berlín tenía el control total de la IPA: Abraham y Eitingon eran, respectivamente, presidente y secretario de la IPA. Eitingon, creador y director de la Policlínica, abrió el Congreso con una “Discusión preliminar sobre la cuestión de la formación analítica” (Schröter, 2002, 879). Los americanos proponían eliminar el apartado que obligaba a todas las Sociedades filiales a aceptar a cualquier analista ya aceptado por otro grupo, para así garantizarse su total autonomía en cuanto a los criterios de selección y admisión. Abraham y Eitingon por el contrario propusieron la creación de un “Reglamento Internacional de Formación”, que obligaría a todas las sociedades psicoanalíticas encuadradas en la IPA a tener unos criterios de admisión comunes.

Durante el Congreso se creó una “Comisión Internacional de Formación” (ITC) presidida por Eitingon, que sería el órgano de referencia para los “Comités de formación” que debían crearse en cada sociedad filial. El ITC elaboraría una propuesta que tendría que ser ratificada en el próximo Congreso psicoanalítico. Por entonces, los institutos creados en Viena y Londres se regían por un modelo muy parecido al de Berlín, aunque Viena tenía sus aspectos diferenciales y críticos con Berlín abogando por un modelo más flexible de formación. Los vieneses se quejaron de que desde Berlín les querían imponer su modelo. Jones en esta ocasión se alineó con Eitingon respaldando la creación del ITC. Freud, aunque rechazaba los modelos rígidos de formación, tenía su prioridad clara: conseguir la defensa del análisis profano en Estados Unidos, y la manera de lograrlo era homologar la formación dada en cada instituto.

En Estados Unidos no existía aún ningún instituto psicoanalítico y aunque la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York consideraba que los analistas debían cumplir el requisito de haber realizado su propio análisis didáctico, no tenían analistas didactas⁷⁴³ y eso les impedía imponer sus propios criterios de selección, teniendo que aceptar la formación recibida en Europa.

⁷⁴³ A comienzos de la década de los treinta, las sociedades americanas invitaron a algunos de los mejores analistas del IPB a emigrar a los Estados Unidos para fundar sus propios institutos. Alexander, Rado y Sachs serán los primeros en marchar y tomar a su cargo la dirección de los institutos de Chicago, Nueva York y Boston, respectivamente.

Tras el Congreso de Bad Hombourg, las sociedades psicoanalíticas crearon sus propios comités locales de formación. Pero lejos de solucionar el conflicto, la creación del ITC presidido por Eitingon obtuvo el resultado opuesto. En el Congreso de Innsbruck (1927) el enfrentamiento entre americanos y europeos será absoluto. Antes del Congreso, la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York había aprobado una resolución que condenaba el análisis profano. Paralelamente, en Viena Theodore Reik había sido denunciado por el cónsul norteamericano por tratar a un paciente americano sin ser médico, saliendo Freud en defensa de Reik con la publicación de *Apéndice al Análisis Profano* (Freud, 1926b). Eitingon tuvo que censurar una parte del escrito suprimiendo algún párrafo en el cual Freud arremetía muy duramente contra los americanos⁷⁴⁴, por temor a una escisión de éstos. Como presidente de la IPA Eitingon tenía que evitar un enfrentamiento que provocara la ruptura, aunque como presidente del ITC tenía el mandato de proponer un modelo de formación común a todas las asociaciones locales.

Jones intervino y convenció a Eitingon de presentar una “doble resolución” que debería ratificarse en el Congreso:

- (a) Tener una base médica es un requisito para todo estudiante de psicoanálisis, aunque una falta de ello en casos que, por otras instancias son adecuados, no es razón suficiente para el rechazo.
- (b) Debe respetarse la autonomía los Comités de formación de los grupos locales.

De aprobarse (b), se daba por perdida la causa del “análisis profano” en Norteamérica. Ferenczi forzó una reunión urgente con Eitingon, Alexander, Radó, Simmel y Horney e impuso cambiar el texto de manera que un instituto estaría obligado a comunicar el nombre de un candidato “extranjero” a la sociedad de referencia, pero no a tener que solicitar su permiso para aceptar al candidato. En caso de desacuerdo, el ITC como órgano central tomaría la decisión, siendo ésta inapelable.

En el Congreso de Innsbruck (1927), las sociedades de Berlín, Viena, y Budapest se aliaron para bloquear el “principio de autonomía” de cada sociedad propuesto por Jones y los norteamericanos. Sandor Radó propuso que el ITC elaborara un “estatuto internacional” para regular las condiciones de admisión de los candidatos, siempre y cuando los norteamericanos se comprometieran a aceptar esa normativa elaborada por el ITC. Se creó un “subcomité” compuesto por tres médicos (Eitingon, Horney y Radó) y un filósofo (Carl Müller-Braunschweig), todos ellos integrantes del IPB. Era el llamado “Comité Eitingon”.

En dos ocasiones los comités locales rechazaron los borradores propuestos por el “Comité Eitingon”, ante lo cual el comité dimitió en el Congreso de Oxford (1929). Entonces se formó un nuevo comité, ahora presidido por Jones y con miembros de diversas sociedades conocido como el “Comité Jones”. Este comité presentó un nuevo proyecto que sí logró ser aprobado en el Congreso de Wiesbaden (1932).

⁷⁴⁴ Contando con el permiso de Freud. Las dos versiones, la publicada y la censurada por Eitingon, están publicadas por I. Grubich-Simitis (2003, pp. 233-239).

En este proyecto se devolvía la total autonomía a cada sociedad en lo que tenía que ver con los criterios de admisión de candidatos. Los americanos habían vencido y aquello suponía el final del “análisis profano” en los Estados Unidos.

La IPA nunca logró imponer criterios normativos a las asociaciones integradas en ella. El modelo de formación de Berlín no se pudo imponer y sólo funcionó realmente en Berlín.

Eitingon fracasó en su empeño de exportar el modelo y no se presentó a la reelección como presidente de la IPA en 1932. Pero poco antes de dejar Alemania, rindió su último servicio. En el siguiente Congreso, el de Lucerna en 1934, presentó una resolución que permitía aceptar como miembros de la IPA a aquellos analistas expulsados de sus propias sociedades, aunque no estuvieran afiliados a ninguna sociedad filial (en Alemania todos los analistas judíos, comunistas o no alemanes se habían visto obligados a “dimitir”, renunciado a su afiliación a la IPA). Eitingon no consiguió que los americanos aceptaran en sus asociaciones a los analistas expulsados, pero al menos seguían integrados en la IPA con un estatuto especial⁷⁴⁵.

8.4.2. La “exportación personal”.

Si la vía de la “exportación formal” del “modelo Berlín” fracasó, paradójicamente, y aunque fuera de manera parcial, el modelo persistió y se exportó al resto de sociedades de todo el mundo, especialmente a Estados Unidos. La vía de exportación fueron los propios analistas formados en Berlín. El IPB al ser el primer instituto psicoanalítico fue la cantera de analistas, que luego a su vez crearon el resto de institutos. Los analistas formados en Berlín a su regreso a sus países de origen creaban o se integraban en otros institutos, transmitiendo lo que habían aprendido en el IPB.

Hacia finales de los años veinte y principios de los años treinta, cuando empezaron a crearse los institutos norteamericanos, directamente se importaron analistas de Berlín para que los dirigieran y organizaran. Franz Alexander fue el primero, marchando a Boston y luego a Chicago; Hans Sachs se estableció en Boston y, pese a no ser médico, dirigió el Instituto Psicoanalítico; y Sandor Radó emigró a Nueva York para crear el Instituto Psicoanalítico de Nueva York.

Más adelante, tras el ascenso al poder de los nazis, casi todos los analistas de Berlín tuvieron que exiliarse y mayoritariamente acabaron en Estados Unidos.

⁷⁴⁵ De no haberse logrado aquel acuerdo, todos los analistas europeos habrían dependido de ser aceptados en alguna de las asociaciones existentes para seguir siendo miembros de la IPA. En aquellos momentos, las asociaciones filiales existentes eran prácticamente solo las americanas, la inglesa, y la escandinava. Quien no fuera aceptado en alguna de ellas quedaba automáticamente expulsado de la IPA, pues no pertenecía a ninguna sociedad filial.

La Sociedad de Naciones había habilitado un pasaporte especial, el “pasaporte Nansen”, para todos los ciudadanos que huían de Europa y que se habían quedado sin nacionalidad, apátridas, al retirarles los nazis su ciudadanía. Sin nacionalidad de origen era imposible conseguir visado de entrada en EEUU.

Aquellos analistas, que supuestamente representaban la ortodoxia berlinesa, desarrollaron un papel muy crítico frente a las instituciones psicoanalíticas norteamericanas. Casi todos los analistas que provenían del IPB mantuvieron posturas críticas, que les apartaron y les enfrentaron con sus nuevas asociaciones y finalmente con la IPA. Casi todos terminaron en la disidencia o muy cercanos a ella. Las trayectorias que siguieron en América Karen Horney, Franz Alexander, Sandor Radó, Erich Fromm, Frieda Fromm-Reichmann o Ernst Simmel, algunos de los principales representantes del “espíritu de Berlín”, son muy ilustrativas a este respecto⁷⁴⁶.

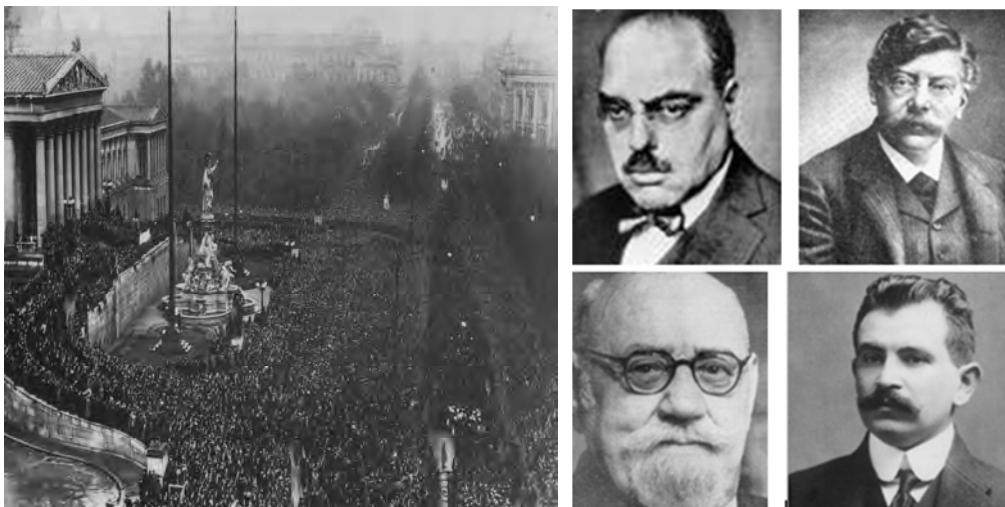
Los que se exiliaron en Inglaterra, el segundo país de destino más numeroso, no tuvieron las cosas mucho más fáciles y, aunque no se vieron impulsados hacia la disidencia, quedaron durante mucho tiempo relegados en una posición de “tolerados”. La propia Anna Freud, Willy Hoffer, figuras preeminentes del Instituto de Viena, o Michael Balint, formado en Berlín y principal discípulo y continuador de la obra de Ferenczi, nunca llegaron a tener un papel relevante en la Sociedad Psicoanalítica Británica.

Franz Alexander intentó continuar el “modelo Berlín” desde la dirección del Instituto Psicoanalítico de Chicago. Allí reprodujo la manera de trabajar del IPB, incluso desarrollando la faceta de la investigación y los tratamientos gratuitos o a bajo coste. Más adelante Michael Balint, tras su primer exilio en Manchester, también logró realizar algo parecido en Londres, en la Clínica Tavistock. Alexander y Balint se centraron en crear equipos de investigación que permitieran no sólo afrontar la enseñanza, sino que ésta se fundiera con la práctica clínica hospitalaria y/o ambulatoria y con la investigación de nuevas técnicas terapéuticas.

Este tipo de práctica permitió la creación de los dos primeros modelos de psicoterapia psicoanalítica propiamente dichos. Psicoterapia que si bien no difería del psicoanálisis en cuanto a los aspectos teóricos, sí se diferenciaba claramente en cuanto a sus técnicas y objetivos. La paradoja fue que la creación de los primeros modelos de psicoterapia psicoanalítica (la “Psicoterapia psicoanalítica” de Alexander y French y la “Psicoterapia focal” de Balint) que fueron los frutos tardíos del IPB, sirvieron para que éste fuera desde entonces acusado de ser un modelo rígido de formación, además de ser supuestamente el responsable de empezar a crear una auténtica ruptura entre la formación en psicoanálisis y la formación en psicoterapia.

Para terminar este capítulo no podemos dejar de señalar que tanto para Alexander como para Balint la formación para practicar la psicoterapia psicoanalítica debía ser una especialización, pues exigía un analista ya muy experimentado y con una formación práctica y clínica muy superior al resto de analistas. El psicoterapeuta psicoanalítico debía ser un auténtico maestro de la técnica, capaz de manejarla de manera flexible y adaptarla a las diferentes patologías y a sus diferentes pacientes.

⁷⁴⁶ Ver al respecto el libro de Joseph Schwartz (1999).



Proclamación de la República de Austria: 12/11/1918 y algunos de los políticos del “austromarxismo”: Rudolf Hilferding, Viktor Adler, Karl Renner, Otto Bauer (arriba dcha.) y Julius Tandler (abajo).

Una de las viviendas comunales más emblemáticas de la “Viena Roja”: la *Karl Marx Hof* (1926-30).



Última fila: *Sigmund Freud Hof* (1924), Gussenbauergasse, 5-7.

9. ECOS BERLINESES: OTRAS CLÍNICAS E INSTITUTOS.

En este capítulo vamos a realizar un recorrido por el resto de clínicas psicoanalíticas que se pusieron en marcha durante el periodo de entreguerras, es decir entre 1919 y 1938. Junto con la Policlínica Psicoanalítica de Berlín, aquel tremendo y brillante esfuerzo supuso la plasmación del proyecto freudiano de 1918.

En algunas ocasiones, las menos, fueron las clínicas las que abrieron el camino y, tras su estela, se constituyeron los institutos de formación de analistas tal y como había propuesto Freud. En la mayoría de las ocasiones fue al revés: primero se crearon los institutos y sólo después las clínicas. Evidentemente esto marcó importantes diferencias en las prioridades (formación/atención) que con el tiempo fueron desvirtuando el proyecto inicial, decantando el interés hacia la "formación de analistas" en detrimento de la "atención a las masas". El proceso estuvo muy determinado por las condiciones locales de cada sociedad psicoanalítica y por las condiciones sociales, políticas y económicas de cada país. A medida que avanzaba la década, y sobre todo ya en los años treinta, las condiciones políticas fueron las más determinantes de este proceso, pues el proyecto freudiano fue visto con un creciente recelo por los diversos regímenes derechistas, que se iban imponiendo en casi toda Europa. Por si fuera poco, los líderes de este proceso eran jóvenes judíos de la clase media austriaca y alemana, entusiastas y comprometidos políticamente con las distintas opciones de la izquierda política, lo que hizo más grave y comprometida la situación del movimiento psicoanalítico. Aunque por otro lado, de no haber sido así el proyecto no habría tenido impulso ni sentido.

Revisaremos también otras experiencias que también florecieron durante estos años, distintas de las Policlínicas y sus institutos asociados: sanatorios, guarderías, centros de orientación, etc.

Primero nos centraremos en los institutos y clínicas más importantes: Viena y Budapest. Continuaremos con aquellos que tuvieron importancia pero que bien por su corta existencia bien por que ya no cumplieron las prioridades del proyecto, hemos dado en dejarles un segundo lugar y dedicarles una menor extensión en nuestro trabajo: Londres, Moscú, Nueva York y Chicago,

Por último desarrollaremos un tercer apartado en el cual glosaremos otras experiencias "menores y atípicas", pero no por ello menos interesantes de rescatar. Algunas de estas experiencias, como el "Hogar" de Moscú o la "Jackson Nursery" de Viena, tuvieron un tiempo demasiado escaso para mostrar los anhelados resultados y sus importantes conclusiones respecto a la teoría psicoanalítica. Otras, como el Sanatorio Psicoanalítico Schloss-Tegel, supusieron extraordinarios ejemplos pioneros de una práctica institucional comunitaria.

9.1. VIENA: EL “AMBULATORIUM”, EL INSTITUTO Y EL SEMINARIO TÉCNICO.

Tras la puesta en marcha de la Policlínica de Berlín, los psicoanalistas vieneses no tardaron en querer seguir su ejemplo y abrir una clínica donde realizar tratamientos psicoanalíticos. Aunque más tarde se invirtieron los términos, lo primero era crear una clínica que diera respuesta a la necesidad social de tratamiento y después, a su sombra y para darle la cobertura necesaria y disponer de los analistas necesarios, fundar un instituto psicoanalítico de formación. En esta empresa se aunaban las ansias utópicas de la nueva generación de analistas, por colaborar en la construcción de un mundo mejor, más justo y más democrático, y la ambición de extender el psicoanálisis y su práctica clínica.

Helen Schur⁷⁴⁷, estudiante de medicina en los años veinte, resumió aquella actitud que impuso la creación del “Ambulatorium” y el resto de clínicas (Danto, 2005, 10):

Creo que ellos vieron que la liberación del pueblo consistía en librarles de las neurosis para estar mucho mejor capacitados para trabajar, tal como dijo Freud: “Amar y trabajar bien”.

Pero en esta actitud no solo estaban los jóvenes. Paul Federn, figura principal del la SPV tras Freud y Rank, se había afiliado oficialmente al Partido Socialdemócrata tras la guerra y publicó en 1919: *Psicología de la Revolución: La sociedad huérfana de padre* (Federn, 1919). Balbuena Rivera (2005, 117) sostiene que en este libro ya se anticipan algunas de las ideas de *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1921a).

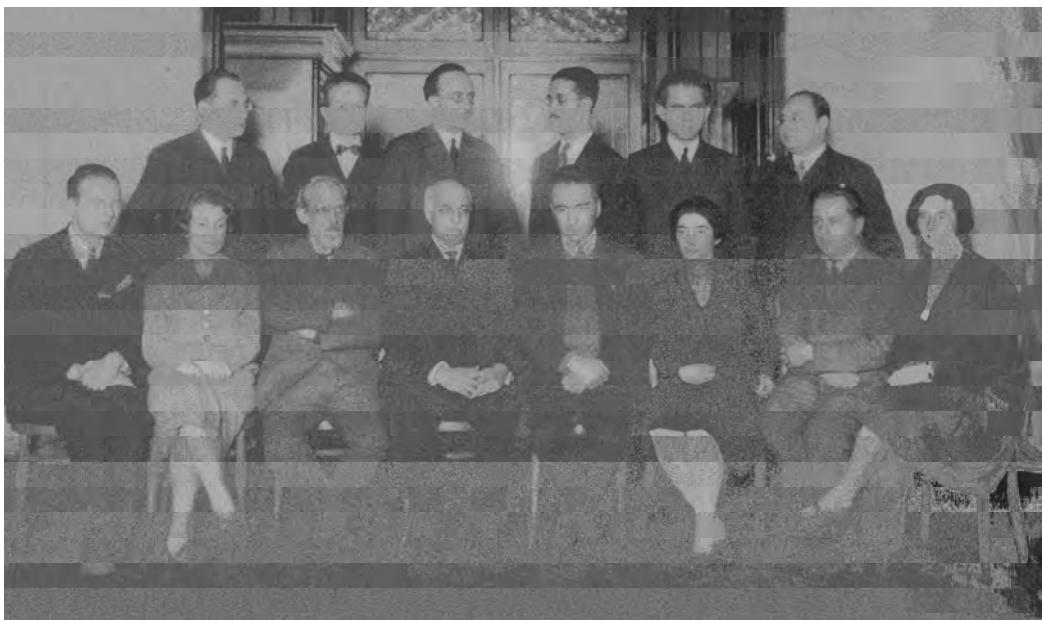
Vamos a revisar primero la creación y el funcionamiento del “Ambulatorium” de Viena, para continuar después con el Instituto Psicoanalítico y el Seminario Técnico, auténtico dispositivo de supervisión grupal dirigido por Wilhelm Reich, que agrupó a muchos de los entonces jóvenes analistas que constituyeron la “segunda generación”⁷⁴⁸.

⁷⁴⁷ Posteriormente esposa del médico personal de Freud, Max Schur. Helen y Max acompañaron a la familia Freud al exilio en Londres y así salvaron la vida.

⁷⁴⁸ K. Fallend (1988) ofrece un detallado panorama de la importancia de la figura de W. Reich durante su década vienesa.



El "Ambulatorium" de la SPV, Pelikangasse, 18.



El "staf" del Ambulatorium (de izq. a dcha. y de arriba abajo): Erns Hoffmann, Ludwing Eidelberg, Eduard Bibring, Parker (c), Stjpan Bethheim, Edmund Bengler, Eduard Kronengold, Anny Angel-Katan, Ludwing Jakels, Eduard Hitschmann, Wilhelm Reich, Grete Bibring, Richard Sterba y Annie Reich (Museo Freud, Londres).

9.1.1 Creación del "Ambulatorium".

El "Ambulatorium" de la Wiener Psychoanalytischen Vereinigung se inauguró el veintidós de mayo de 1922 en Pelikangasse nº 18, IX distrito de Viena, y se mantuvo abierto hasta que fue incautado por las autoridades nazis en marzo de 1938, tras la anexión y ocupación de Austria, aunque para entonces su ubicación física se había trasladado a Bergasse nº 7.

A diferencia de su antecesora, la Policlínica de Berlín, el nacimiento del "Ambulatorium" fue azaroso y complicado. No en vano Viena era la ciudad donde había nacido el psicoanálisis, donde vivía su creador y donde más resistencia y oposición había hacia el mismo.

Viena pasó de ser la capital de un enorme imperio a convertirse en la capital de una pequeña república⁷⁴⁹, casi de la noche a la mañana. Sin embargo, concentraba a más de la mitad de la población de Austria y no cesaba de recibir constantemente grandes cantidades de población, especialmente judíos del este, de los antiguos territorios del Imperio Austro-Húngaro, y todos aquéllos que por ser miembros de minorías étnicas en los países recién creados, buscaban en Viena un refugio y mejores oportunidades.

A diferencia de Alemania, en Austria el cambio de régimen tuvo poco de revolucionario. Sencillamente, el emperador⁷⁵⁰ entregó el poder y se marchó.

⁷⁴⁹ En 1914 el imperio Austro-húngaro comprendía 676.616 Km² y 52 millones de habitantes, lo que le convertía en el segundo país más extenso de Europa y el tercero más poblado. Incluía a 12 millones de alemanes, 10 millones de húngaros, 9 millones de checos y eslovacos, 5 millones de polacos, otros tantos serbios y croatas, 4 millones de rutenos y 1 millón de italianos. Había 34 millones de católicos, 4,5 millones de ortodoxos, otros tantos protestantes, 2,5 millones de judíos y 700.000 musulmanes, cuya coexistencia pacífica era garantizada por el Imperio. Si la situación balcánica había sido hasta entonces sangrienta y problemática, la disolución de Austria-Hungría exacerbaría los problemas, con el añadido de que las nuevas fronteras crearon unas férreas barreras arancelarias, que asfixiaron el comercio y condujeron a la crisis económica y la miseria de los nuevos países.

Para Austria la consecuencia más importante de la disolución del Imperio fue su degradación a una potencia de tercera categoría, hasta el punto de ser absorbida por Alemania en 1938. Austria nunca más recuperaría su estatus de gran potencia. Viena que había sido una de las capitales del mundo, se convirtió en la cabeza de un país diminuto. En 2007, aún se halla muy lejos de la población que tenía en 1916, 1,5 millones en 2006 frente a 2,3 millones en el 1916.

⁷⁵⁰ Carlos I de Habsburgo-Lorena (1887-1921), entre 1916 y 1918 último Emperador de Austria y Rey de Hungría y Bohemia. Fue conocido como Carlos I de Austria, IV de Hungría y III de Bohemia. La Iglesia Católica lo designa como "Beato Carlos de Austria, Emperador". Primogénito del Archiduque Otto y de la Princesa Josefa de Sajonia, sucedió a su tío abuelo Francisco José I. Se convirtió en sucesor en 1914, tras el asesinato de su tío el Archiduque Francisco Fernando en Sarajevo. Durante 1917 mantuvo secretamente contactos con el gobierno francés, para tratar de alcanzar una paz por separado con los aliados. Con la derrota de Austria-Hungría en la guerra e iniciada la disolución del Imperio, renunció a la jefatura del Estado el 11 de noviembre de 1918, aunque no a sus derechos como jefe de la dinastía y partió hacia el exilio en Suiza. En 1921 voló desde Suiza, donde había secuestrado un avión, para encabezar una conspiración que buscaba restaurar la monarquía en Hungría. Con escaso apoyo político, el almirante Horthy le traicionó y logró escamotearle el trono, expulsarle del país y convertirse en regente de Hungría, definida como "Reino con trono vacante". El Emperador Carlos murió en Madeira en 1922, donde había sido obligado a recluirse. Sus restos no han vuelto a Austria.

Los socialistas, que eran la única fuerza organizada, se hicieron cargo de la nueva república sin grandes disturbios y se realizó un pacto social con las fuerzas conservadoras. Así nació "La Viena Roja"⁷⁵¹, probablemente uno de los mayores experimentos sociales de la historia reciente. En Viena se pudieron poner en marcha todas las ideas de transformación social enraizadas en las utopías socialistas del siglo XIX, sin tener que imponerlas y sin gran oposición. La mejora y transformación cualitativa de las condiciones sociales de las clases medias y de los obreros, fueron un hecho sin precedentes por su profundidad y por su creatividad. Se creó un auténtico sistema de asistencia social, se instituyeron la jornada de ocho horas y las vacaciones pagadas, los convenios colectivos y el seguro de desempleo. Y todo ello en medio de una situación económica cercana siempre al desastre.

Desde 1920, Julius Tandler⁷⁵², presidente del Parlamento austriaco, fue el impulsor de la creación de una red de servicios públicos de tipo sanitario y social, y su lado estaban Otto Bauer y Víktor Adler, que dirigían respectivamente las finanzas y la política del país⁷⁵³.

En aquella red de atención faltaba la atención psicológica. Freud, que había impulsado la idea de la creación de las clínicas gratuitas y que saludó con entusiasmo el proyecto en Budapest y luego la creación de la Policlínica de Berlín, fue sin embargo muy reacio a la creación de otra similar en Viena:

No, Viena no se adecua para ser un centro, la cosa del Departamento Psicoanalítico es totalmente dudosa y para mí sería hasta una bendición, en el fondo, si no se realizara. No sirve para Viena, iun cuervo no debe vestir camisa blanca!⁷⁵⁴

Todos estamos muy orgullosos del auge de Berlín. Aquí no es esperable nada semejante⁷⁵⁵

Freud sabía que en Viena la creación de la clínica sería difícil. Los médicos opondrían una fuerte resistencia y no quería tener que entrar a batallar. Viena despreciaba al psicoanálisis y Freud respondía con el desdén. Además desde el fin de la guerra, Freud poco a poco fue abandonando su actividad clínica anterior y concentrando su actividad analítica en aquéllos que querían ser analistas y se analizaban con el "profesor Freud".

⁷⁵¹ Sobre la "Viena Roja" se pueden consultar dos breves pero excelentes, trabajos: P. García Picazo (1998) y Otto Neurath (1993).

⁷⁵² Julius Tandler (1869-1936), médico vienes y político socialdemócrata que fue el ejecutor de la política de mejoras sociales y sanitarias de la "Viena Roja". Incluimos un esbozo biográfico en el Anexo nº 24. Sobre la relación entre Freud y Tandler se puede consultar K. Sablik (1990).

⁷⁵³ Ambos personajes eran los líderes principales junto a Rudolf Hilferding y Eduard Bernstein, del "austromarxismo", y fueron buenos conocidos de Freud: Otto Bauer era hermano de Ida Bauer ("Dora") y Víktor Adler era médico y compañero de estudios de Freud. Aportamos un breve esbozo biográfico de cada uno de ellos en el Anexo nº 24.

⁷⁵⁴ Carta de Freud a Ferenczi del 30/10/1920, en K. Fallend (1997, p. 98).

⁷⁵⁵ Carta de Freud a Abraham del 31/10/1920, en N.Caparrós (1999, p. 354).

Casi todos eran extranjeros, americanos e ingleses⁷⁵⁶ (Caparrós, 1999, 508): “(...) personalmente, seguiré practicando el análisis clásico, pues en primer lugar ya casi no acepto ningún paciente, sólo alumnos (...”).

Pero sus compañeros psicoanalistas no pensaban igual. Eduard Hitschmann, que era miembro de la SPV desde los primeros años, se puso al frente del proyecto. Y junto a él, Guido Holzknecht, radiólogo y también miembro de la SPV desde 1910. El primero de julio de 1920 Hitschmann dirigía simultáneamente una solicitud al director del Hospital General de Viena, al Sindicato de Médicos y a la Oficina de Salud Pública, pidiendo la autorización para abrir un “ambulatorio de atención gratuita” en el cual los médicos se pudieran formar y, a la par, ofrecer a la población un servicio que nadie más ofrecía y que no haría competencia a nadie⁷⁵⁷. Proponía utilizar un hospital militar vacío que estaba anexo al Hospital General de Viena⁷⁵⁸.

Pero a pesar de los cambios políticos, la burocracia heredada del viejo sistema imperial hizo que el asunto no fuera tratado hasta octubre y entonces el Director del Hospital decidió pedir un informe a Julius Wagner-Jauregg⁷⁵⁹, catedrático de psiquiatría de la Universidad de Viena, que no realizó su informe hasta el verano de 1921 y se opuso a la creación del ambulatorio psicoanalítico. Argumentó que la clínica no debería restringirse y en ella se deberían aplicar el resto de métodos de tratamientos psicológicos y psiquiátricos. Hitschmann no se desalentó y buscó más apoyos con la ayuda de Paul Federn, Helene Deutsch y Félix Deutsch.

⁷⁵⁶ Estos “pacientes” además pagaban en libras o dólares. Los honorarios de Freud en 1921, para estos pacientes, eran de 10 dólares por sesión, unos 250 dólares al mes (Mijolla, 1982a, 257).

⁷⁵⁷ Solicitud de Hitschmann del 1/7/1920 (en K. Fallend, 1997, p. 99): “El Psicoanálisis, el método de tratamiento más profundo y amplio de lo anímico, no sólo interroga acerca de los dichos conscientes del analizante, sino que investiga en forma mucho más escrupulosa y amplia toda su vida, su desarrollo anímico, su inconsciente. Nuestra experiencia nos enseña que el enfermo ya por este reconocimiento de sus disposiciones y vivencias vueltas a recordar, se reorienta y a menudo se puede sanar por los deberes vitales reencontrados. En los jóvenes y en aquellos que no están totalmente desarrollados se agrega un efecto educativo. Si bien es un método relativamente largo, ha demostrado por otra parte que puede llevar a la curación en casos especialmente graves que se muestran refractarios a métodos más superficiales. Es capaz a través del esfuerzo en su búsqueda mas completa, de dar un panorama general que se podría describir como estado psíquico presente. El psicoanálisis ha enriquecido fructíferamente a la etiología y patología de la psiconeurosis como método de investigación: el Ambulatorio también sería un Instituto de Investigación. Allí sería posible una rica actividad científica A menudo en los planes de reforma del Estudio de Medicina, se indica la necesaria formación de los Médicos en Psicología. Sin el conocimiento de los cuadros nosológicos esto apenas sería realizable; el material de los enfermos de Neurosis evaluados psicoanalíticamente, sería lo más apropiado. Pero ante todo allí se haría terapia quizás mejorada y abreviada, tal vez combinada con hipnosis. Pues el tratamiento psicoanalítico que hasta ahora le era inaccesible a las masas más amplias ha madurado para ser aplicado en la práctica en un marco más amplio. El Ambulatorio, que se restringiría a enfermos sin medios económicos podría, cerca de los Departamentos del Hospital General tener una gran afluencia (...) La competencia con otros centros no existiría, ya que la psicoterapia y más aún el Psicoanálisis no son ejercidos en ningún otro centro”.

⁷⁵⁸ El Hospital de la Guarnición nº 1, que estaba vacío desde el final de la guerra.

⁷⁵⁹ Compañero de Universidad de Freud y enemigo del psicoanálisis. Freud había comparecido como experto en su procesamiento tras la guerra, acusado de trato inhumano a los soldados. Recibió el Premio Nóbel en 1927. Ver su biografía en Anexo nº 24.

Encontraron otro lugar que les prestó una asociación benéfica dedicada a la atención sanitaria, la "Asociación Centro del corazón".

El local no se parecía en nada a la cuidada Policlínica de Berlín. Era un viejo edificio de madera que era utilizado por los cardiólogos por la mañana y por los psicoanalistas por la tarde. La entrada de urgencia para los enfermos se utilizó como sala de reuniones y sala de espera. Las cuatro plazas para las ambulancias servían como consultorios psicoanalíticos. El clásico diván fue sustituido por una mesa de metal utilizada para los reconocimientos médicos, a la que se acoplaba un colchón para hacerla menos incómoda. Los pacientes necesitaban de una banqueta para subir al improvisado diván y el analista se sentaba en un sencillo banco de madera (Danto, 2005, 92).

Tras la primera negativa Hitschmann, Federn y Deutsch lograron el apoyo del "Consejo Médico de la ciudad de Viena", que autorizó la apertura con varias condiciones (Fallend, 1997, 101):

1. La dirección del ambulatorio obedecerá rigurosamente las directrices de la Organización Administrativa Médica.
2. El tratamiento psicoanalítico y la evaluación científica de éste, sería realizada exclusivamente por médicos.
3. Sólo médicos ejercerán la docencia y realizarán la formación. Se prohíbe el acceso al servicio a todo lego, salvo a los pacientes.

El "Ambulatorium" sólo pudo ser abierto aceptando estas condiciones. Se inauguró el veintidós de mayo de 1922 y al poco tiempo volvieron los problemas. Desde el *Periódico de la Reforma Médica* se cuestionaba que el ambulatorio estaba haciendo disminuir la clientela de los médicos, con el consiguiente perjuicio económico para éstos. Y además se acusaba a los psicoanalistas de aprovechar esta actividad para llenar sus consultas privadas. En julio de 1922 un diputado denunciaba que en el ambulatorio no se usaran otras técnicas y que se producía intrusismo profesional hacia la neurología y la psiquiatría. Continuamente se ponía en duda la preparación médica de los psicoanalistas que atendían en el ambulatorio, la manera de llevar los archivos y el que no se garantizara, por los estatutos, que no se cobraba nada por las consultas.

Hitschmann tomó en consideración las críticas, a la par que iniciaba la docencia en el ambulatorio con un curso de "Introducción al psicoanálisis". Sin embargo el Ambulatorium fue cerrado provisionalmente el treinta de noviembre de 1922, ante lo cual Hitschmann y la SPV, con su presidente Freud a la cabeza, elevaron un recurso que ganaron, si bien teniendo que aportar la capacitación de Hitschmann en psiquiatría y neurología. En febrero de 1923, el Ambulatorium se volvió a abrir y se presentaron sus estatutos, ordenamientos administrativos y directrices para los directores y médicos asistentes. El Ambulatorium quedaba plenamente constituido como una "institución benéfica" y no se podía cobrar nada a los pacientes, que debían cumplir varios requisitos:

- Tener "certificado de pobreza" (extendido por la Asistencia Social).
- Ser mayor de edad (o en el caso de menores, con consentimiento expreso de sus representantes).
- No sufrir enfermedades contagiosas o infecciones agudas.
- No ser enfermo mental.

Junto a estos requisitos de selección de pacientes, se impusieron otras cuatro condiciones para autorizar su apertura:

- El Ambulatorium obtendría sus recursos por los aportes de la SPV, donativos o cursos y conferencias que se impartían en él.
- Los cargos directivos del Ambulatorium serían elegidos entre miembros de la SPV. El Director debería acreditar formación completa en psiquiatría y neurología y su elección debería ser ratificada por el Magistrado de Viena.
- En el Ambulatorium sólo realizarían tratamientos y consultas los médicos habilitados para ejercer en Austria (colegiados). Los médicos extranjeros que probasen su formación teórica en psicoanálisis, serían autorizados a realizar tratamientos en prácticas bajo la dirección del ambulatorio.
- El Ambulatorium estaría sujeto a la inspección policial y sanitaria (Fallend 1997, 103).

9.1.1.1. Funcionamiento y resultados.

Al igual que con los estatutos, las autoridades sociales y sanitarias impusieron que el Ambulatorio tuviera un minucioso "Reglamento de Funcionamiento y Organización" (Fallend, 1997, 104-105):

- Organización Funcional del Ambulatorio Psicoanalítico (1923):

- 1.- El funcionamiento del ambulatorio consta de:
 - a) dedicación horaria de admisión, 3-6 horas a la semana, en las que se seleccionarán los pacientes adecuados para tratamiento psicoanalítico, y
 - b) los tratamientos serán llevados a cabo, de dos a ocho horas de la tarde, en los cuatro consultorios;
 - c) Las horas de control y noches de seminario, en las que se informa al Director, o su representante, acerca de casos individuales.
- 2.- Según los estatutos del Ambulatorio, sólo pueden ser admitidos a tratamiento personas sin medios; el tratamiento es gratuito.
- 3.- En las horas de admisión, los enfermos son revisados en el cuarto de admisión y deben estar presentes dos miembros de la Dirección.
- 4.- Sobre cada enfermo, se lleva una ficha que contiene nombre, edad, ocupación, certificado de pobreza o carencia de medios, dirección y diagnóstico; el nombre del médico tratante, así como la dirección y terminación del tratamiento se inscriben a posteriori. La indicación de tratamiento psicoanalítico será a lo que se le prestará la mayor atención; el estado somático será estudiado por parte del internista docente Dr. F. Deutsch.

5.- La Dirección luego hace el envío al médico tratante determinado para Psicoanálisis.

Si todos los médicos están totalmente ocupados, los pacientes serán tomados sólo en lista de espera. El médico tratante llevará una ficha del enfermo, en la cual él anotará lo más importante del desarrollo de síntomas y se conectará con el Director a cargo del control. Ya que la mayoría de los médicos son practicantes con experiencia, esto sólo es necesario en pequeña medida. Se buscará regularmente consejo acerca de aspectos claros o dificultades en el tratamiento.

6.-En forma regular, tienen lugar "noches de seminario", en las que se presentarán informes de los pacientes para su orientación.

7.- Idem con 3 de los estatutos.

8.- Los tratamientos se realizarán a través de tres y hasta seis veces semanales de media, hasta una hora de duración. Médico y paciente se encuentran bajo cuatro ojos en un consultorio en cuya puerta un cartel anuncia que el consultorio está en uso. Cerrar con llave está prohibido.

- Instrucciones para los Directores y Médicos del Ambulatorio Psicoanalítico. (1923):

1.- El Director o su representante supervisa la admisión del enfermo, la indicación de tratamiento psicoanalítico, así como la necesidad material del enfermo; además le corresponde la derivación de los mismos a los médicos tratantes, así como el control del protocolo del enfermo.

2.- El Director o su representante recibe además informes permanentes de los Médicos acerca del proceso de la cura y la salida de los pacientes y supervisa los tratamientos.

3.- Los Médicos deberán realizar el tratamiento de los enfermos a ellos derivados y llevar las anotaciones correspondientes. Luego de la terminación del tratamiento se deberá entregar un breve informe escrito al Director o su representante.

4.- A los Médicos no graduados (estudiantes) no se les confiarán consultas psicoanalíticas.

5.- Los Directores y Médicos están obligados a mantener su atención al bienestar de los pacientes y acatar rigurosamente los estatutos del Ambulatorio así como las normas de las autoridades.

En cuanto al funcionamiento real, los datos de Hitschmann (1932, 256-271) nos muestran que la demanda de tratamiento fue enorme⁷⁶⁰ y muy equiparable a recibida en Berlín (Bibring-Lehner, 1932, 275):

⁷⁶⁰ Hace unos años Eckart Früh, especialista de la cultura y literatura vienesas, reencontró hojeando el diario Neue Freie Presse una entrevista a S. Freud que aparentemente se había perdido, publicada el 14 de agosto de 1932 (Neue Freie Presse, nº 24397, p.21) bajo el título "Las neurosis, enfermedades de época". ¿Qué éxitos terapéuticos permite el psicoanálisis?" Por el Prof.Sigmund (sic) Freud (extractos de una conversación)". En mayo de 1932 se había festejado el 10º aniversario del dispensario vienesés de psicoanálisis (Psychoanalytisches Ambulatorium). La entrevista fue vuelta a publicar por J. Le Rider (1992) y es accesible en castellano en R. Ligouri (2006).

Años	Hombres	Mujeres	Total pacientes
1922/23	112	47	159
1923/24	236	118	354
1924/25	182	122	304
1925/26	164	76	240
1926/27	177	94	271
1927/28	166	90	256
1928/29	132	84	216
1929/30	153	91	244
1930/31	123	78	201

Pronto el conflicto generacional estalló en el seno del Ambulatorium. Los analistas jóvenes cuestionaban la dirección de Hitschmann, al que no veían capacitado para dirigir el Ambulatorium. En el Congreso de Salzburgo (1924), Bernfeld le hizo saber a Ferenczi la insatisfacción del grupo de jóvenes analistas con Hitschmann e incluso le mostró su disposición a tomar la dirección. Ferenczi se lo comunicó a Freud⁷⁶¹ y éste, que estaba al tanto y de acuerdo pero no quería agraviar a Hitschmann y a la "vieja guardia" ahondando en el conflicto y eligiendo a un analista de la nueva generación, propuso a Ferenczi que se trasladara a Viena y asumiera la dirección del Ambulatorium. Además, así en el futuro sería su sucesor al frente de la SPV en lugar de Rank, del cual Freud no sólo ya albergaba dudas personales, sino que sabía que su relación con Jones y Abraham era prácticamente irrecuperable tras el enfrentamiento y ruptura del "Comité secreto":

Lo que Bernfeld le dijo a Ud. sobre Hitschmann es totalmente correcto, la oposición contra él es general y no hay perspectiva ninguna de que el Instituto bajo su dirección llegue a algo. La Asociación le aceptaría a Ud. unánimemente como Director de la Policlínica y con ello se podría unir otro éxito. Yo creo que si Ud. está aquí se lo elegiría a Ud. en lugar de a Rank para mi sucesor y esto tendría dos grandes ventajas; que Ud. es médico y que Ud. goza de una autoridad personal y una capacidad como docente que a él no le están dadas.

Ahora acerca de las dificultades, sobre las que no tengo poder. Es muy poco seguro que Ud. pueda conseguir vivienda en Viena. Por lo que es de suponer, una tal Sra. Kraus, esposa de un Director de Banco que se retiró por un robo, tiene la firme intención de construir una casa para la Policlínica y ésta tendría que tener una vivienda para el Director. Pero yo no sé cómo se desarrolla esto, que lamentablemente pasa por las manos de Hitschmann. También tiene algo de incómodo, si la Policlínica obtiene una casa a causa de su esfuerzo y luego él es expulsado⁷⁶².

⁷⁶¹ Ferenczi le cuenta a Freud la "disposición" de Bernfeld (carta de Ferenczi a Freud del 25/5/1924, Museo Sigmund Freud, Londres. En K. Fallend (1997, p. 106): "... en caso de estar yo dispuesto a asumir la dirección médica de la Policlínica Vienesa, de llevar adelante esto ante Ud. y la Asociación. Él planteó como motivo del Plan la esperanza de que bajo mi dirección se elevara especialmente el nivel científico de la Policlínica y del estímulo a un mayor rendimiento de las fuerzas de trabajo más jóvenes, actualmente totalmente faltante".

⁷⁶² Carta de Freud a Ferenczi del 26/5/1924 (en K. Fallend, 1997, pp. 106-107).

Ferenczi desestimó la propuesta y prefirió centrarse en reconstruir el grupo de Budapest. Además temía estar tan cerca de Freud y que eso limitara sus investigaciones. Hitschmann continuó al frente del Ambulatorio.

Como veremos después al revisar el “Seminario Técnico”, en Viena el interés por desarrollar una pedagogía psicoanalítica y el psicoanálisis de niños fue, al igual que en Berlín y más tarde en Londres, uno de los intereses más acentuados en el Ambulatorio y en la SPV. Hermine Hug-Hellmuth creó en abril de 1923 la primera Asesoría Educacional de la SPV. Cuando fue asesinada⁷⁶³ por su sobrino en septiembre de 1924, la asesoría se incorporó al Ambulatorium y se nombró Directora a Flora Kraus, que era si médica⁷⁶⁴. La Asesoría atendía todos los jueves de cinco a seis de la tarde.

Desgraciadamente no poseemos datos estadísticos longitudinales tan completos y elaborados como los que Fenichel (1930) preparó en Berlín, pero ofrecemos a continuación los datos globales de atención en el Ambulatorium correspondientes a 1936, momento en el cual (31/12/1936) se tenían 36 casos en tratamiento. Estos datos fueron preparados por Otto Isakover, que entonces era el vicedirector (Isakower y Muller-Braunschweig, 1937):

	Hombres	Mujeres
Aconsejados durante el tiempo de consulta	82	74
Tratamiento recomendado	53	33
Vacantes ofrecidas	12	17
Puestos en lista de espera	41	16
Total: 271	147	124

⁷⁶³ Entonces se desencadenó una feroz campaña contra el “psicoanálisis profano”, campaña capitaneada por Stekel y que poco después ocasionó una intervención judicial contra Theodor Reik, que como Hug-Hellmuth tampoco era médico. Reik fue denunciado por el Cónsul de Estados Unidos en Viena, por ejercer sin ser médico y haber iniciado un tratamiento con un paciente norteamericano que, al poco, tuvo un brote psicótico. Ver: S. Freud, (1926a) y H. Leopold-Lowenthal (1990).

⁷⁶⁴ La Asesoría no podía haber sido integrada antes en el Ambulatorium, pues Hermine Hug-Hellmuth no era médica.

Diagnóstico (No final)	Hombres	Mujeres
Histeria de conversión	-	12
Fobia, ansiedad neurótica	8	12
Neurosis Obsesiva	3	6
Perturbaciones de la función sexual	45	19
Inhibiciones del trabajo	4	3
Perturbaciones del carácter	3	3
Neurosis distímica	10	4
Neurosis oscura	6	6
Neurosis traumática	1	-
Neurosis de órgano	14	3
Eritrofobia	3	2
Perversiones	2	1
Homosexualidad	7	-
Psicopatías	9	11
Depresión	5	15
Melancolía	2	9
Esquizofrenia	6	5
Paranoia	2	3
Epilepsia	1	1
Enfermedades orgánicas	6	4
Dolencias Hipocondríacas	10	5
Total: 271	147	124

9.1.2. El Instituto Psicoanalítico de Viena.

El Ambulatorio de Viena, una vez en pleno funcionamiento, se orientó hacia su otra labor complementaria: la formación de nuevos analistas. En 1923 la SPV comenzó a organizar un programa de actividades formativas.

En el primer año de funcionamiento, 1923-1924, se ofrecieron diez cursos de formación (Fallend, 1997, 107) entre los que se incluyeron dos impartidos por analistas no médicos, Hermine Hug-Hellmuth y Theodore Reik:

- Paul Federn: Psicoanálisis para principiantes (10 horas).
- Ludwig Jekels: Teoría de la libido (6 horas).
- Hermann Nunberg: Teoría psicoanalítica de las neurosis para avanzados (10 horas).
- Eduard Hitschmann: Capítulos escogidos de la teoría de las neurosis (10 horas).
- Isidor Sadger: La teoría de las Perversiones Sexuales (20 horas).
- Félix Deutsch: ¿Qué debe saber el Médico General del Psicoanálisis? (10 horas).
- Wilhelm Reich: Casuística psicoanalítica (20 horas).
- Robert Jokl: Clínica y etiología de las neurosis laborales (5 horas).
- Theodor Reik: Religión y neurosis Obsesiva.
- Hermine Hug-Hellmuth: ¿Qué debe saber del Psicoanálisis un formador de jóvenes? (para maestros, educadores, médicos escolares, maestras de jardín de infantes y asistentes sociales, 10 horas).

La confección del programa nos muestra la tremenda vitalidad, ambición y creatividad de la SPV en aquellos momentos iniciales⁷⁶⁵, donde ya se discutía ya sobre la idea de un “movimiento internacional para analistas no clínicos”, el “movimiento Imago”⁷⁶⁶, y cómo incluir entre los docentes a intelectuales, juristas, escritores y líderes del movimiento juvenil.

Consciente de la falta de apoyo oficial, la dirección del Instituto prestó gran atención a las cuestiones prácticas y económicas. Los “extranjeros” pudientes (ingleses y americanos fundamentalmente) pagarían seis veces más dinero que los centroeuropeos. El dinero se mostraba como un aspecto fundamental para sostener el Ambulatorio y el Instituto, ya que en Viena no contaban con un “mecenas” como ocurría en Berlín (Eitingon), ni se podían cobrar los tratamientos ni siquiera a bajo costo. En Viena la formación fue desde el principio la principal fuente de ingresos.

En el curso 1924/25 se programaron ya dieciocho cursos estructurados en cuatro asignaturas: “Introducción al psicoanálisis”, “Psicoanálisis médico”, “Psicoanálisis pedagógico” y “Cursos especiales”. Fue el primer programa oficial del Instituto Psicoanalítico de Viena⁷⁶⁷, que se había fundado legalmente el 2 de diciembre de 1924.

El IPV estaba situado a media hora del Ambulatorio, en la avenida Wollzeile, y tenía su propia directora: Helen Deutsch⁷⁶⁸, que mantuvo el cargo hasta que emigró a Estados Unidos en 1935. El resto de la directiva fundacional fueron: Sigfried Bernfeld y Anna Freud.

Hitschmann reclamó para el Ambulatorio la tarea de control de los candidatos, la supervisión, lo que supuso el primer choque entre ambas instituciones que manejaban distintos criterios de diagnóstico (Deutsch, 1973, 192).

⁷⁶⁵ Ver “Acta del Comité de Enseñanza del 19/10/1923”, en el Anexo nº 12.

⁷⁶⁶ Organización que no llegó a constituirse.

⁷⁶⁷ En adelante lo nombraremos como IPV.

⁷⁶⁸ Consultar biografía en Anexo nº 24.

A diferencia de Berlín, en Viena el Instituto y el Ambulatorio eran dos instituciones totalmente independientes y autónomas. Su única vinculación orgánica era a través de la SPV, de la que ambas dependían (Deutsch, 1975, 198).

El acta de la primera sesión⁷⁶⁹ muestra la organización fundacional del IPV. La Dirección concentraba un enorme poder sobre el candidato, que "debía pasar siempre por su aceptación" (Fallend, 1997, 110-112). La estructura del IPV fue copiada íntegramente de Berlín, donde Helene Deutsch había estado completando su análisis personal con Karl Abraham y su formación en el IPB. En lo formal el IPV mantenía el "modelo Berlín": análisis didáctico, cursos teóricos y análisis de control. La práctica clínica se realizaba en el Ambulatorio.

Quizás porque en Viena se copió el modelo que en Berlín habían tenido que inventar, por las mayores dificultades de creación que tuvo el IPV, por lo difícil de tener a Freud cerca pero no vinculado con el proyecto, o simplemente porque Freud tenía razón y Viena no era el lugar adecuado para una clínica y un instituto, los resultados no fueron los mismos que en Berlín. La distancia entre candidato y analista didáctico consagró en Viena un modelo rígido e institucionalizado, que desarrolló dinámicas de poder más que de formación.

El sometimiento del candidato⁷⁷⁰ y el poder de la capa dirigente se articulaba en torno a la admisión y a sus criterios, que se demostraron muy arbitrarios e influidos decisivamente por la capacidad económica del candidato⁷⁷¹, además de por las necesidades del IPV y del Ambulatorio "para asegurar la manutención de la empresa privada del psicoanálisis" (Fallend, 1997, 113).

Cremerius (1987, 36) señala que curiosamente en ningún otro lugar, los discípulos de Freud se apartaron tanto de los criterios de admisión de candidatos (y de su instrucción) defendidos por "el maestro". Los criterios de admisión se transformaron en instrumento de dominio y determinaron la cantidad de analistas según oferta y demanda. La propia Helene Deustch (1932, 273-275) lo declaraba sin ningún pudor:

⁷⁶⁹ La incluimos en el Anexo nº 13.

⁷⁷⁰ E. Menaker (1989, p.149): "El énfasis siempre se ponía en lo que estaba mal. Como en el caso de las novatadas a los estudiantes del primer año de Universidad: hay que ser sumisos para poder sobrevivir a las humillaciones si se desea ser parte de la institución".

⁷⁷¹ Podemos ilustrar este aspecto con un testimonio personal. En 1934 Marie Lisbeth Glas Hauser, futura Marie Langer, era una joven médica que se acaba de incorporar a la sala de mujeres de la Cátedra de Psiquiatría del Hospital Universitario de Viena. El Jefe de sala es Heinz Hartmann y Marie decide pedir un tratamiento psicoanalítico, por sus preocupaciones y para comprender mejor a sus pacientes psicóticas: "Hablé con Hartmann y con mucha timidez le dije que quería analizarme con él. Me miró desde sus ciento noventa centímetros de altura y desde su belleza, y había bastante desprecio en su actitud. "No creo -me dijo- que pueda usted pagar mis honorarios". Me dio mucha rabia". (M. Langer, 1981, citado por G. Delahanty [2002, 1]. Por supuesto Marie Langer insistió y logró analizarse con Richard Sterba, que se adaptó a sus recursos económicos.

Una gran cantidad de personas jóvenes e inquietas, médicos y pedagogos, sólo puede ser admitida en 'lista de espera', porque la capacidad material del Instituto de Enseñanza pese a la voluntad de sacrificio de sus colaboradores no permite posibilitar a todos aquéllos que seguramente lo merecen la realización de sus deseos de formación. La situación económica del país ya hace mucho ha determinado que sólo muy pocos aspirantes puedan costear por sí mismos su formación.

Los datos sobre los candidatos en formación durante 1931-1932 son absolutamente elocuentes (A. Freud, 1933, 175): 12 americanos, 2 alemanes y 8 "vieneses". De estos 22 candidatos, 12 eran médicos (los americanos) y los otros diez, 5 maestros y 5 analistas en formación.

Freud se mantuvo al margen de todo. Nunca creyó en los sistemas rígidos y mucho menos en cuanto a la "selección de clase", uno de los fundamentos del conflicto con los americanos en torno al "análisis profano". Aunque con el tiempo fue aceptando, tampoco participaba como norma de la necesidad de que los analistas estuvieran analizados previamente, pues Freud durante mucho tiempo aún siguió apostando por el "autoanálisis". Además no creía que el análisis didáctico evitara ningún problema, confiaba mucho más en las características personales del candidato (Deutsch, 1973, 196-197). En 1922 Bernfeld deseaba iniciar su práctica clínica y le pidió consejo a Freud sobre si debía antes analizarse, la respuesta de Freud fue categórica (Safouan, 1983, 17): "Es absurdo, dijo Freud, vaya, seguramente encontrará dificultades. En ese momento veremos qué podemos hacer para sacarlo del apuro".

Las razones teóricas y técnicas a favor del análisis didáctico previo (el propio análisis del analista es el lugar donde se aprende de verdad la técnica psicoanalítica) son obvias hoy en día, pero se ha ocultado que tras esa norma existen también intereses económicos y de poder: un analista didacta de una asociación tiene asegurado el poder sobre el candidato y su propia manutención. En 1926 Fritz Wittels, que había abandonado anteriormente la SPV tras una serie de problemas con el periodista Karl Krauss⁷⁷² y estaba en el grupo de Stekel, le escribía a Paul Federn, que en esos momentos a él le sería imposible pagar la formación que se daba en el IPV⁷⁷³.

Además, la demanda de formación era mayor que las plazas disponibles en función de los recursos humanos, es decir de los analistas vieneses dedicados como didactas al IPV. El factor económico se convirtió en decisivo para la selección y era muy difícil que un candidato inglés o un americano fuera rechazado, pudiendo ser rechazado un austriaco mejor capacitado. Fallend (1977, 113) señala que desgraciadamente la formación se convirtió en un negocio para los didactas del Instituto.

Las memorias de Esther Menaker (1989), en las que relata su formación en Viena a comienzos de los años treinta y sus análisis con Helen Deutsch y Anna Freud, muestran la rigidez y el desprecio hacia los americanos pero no hacia sus dólares; y nos ofrece

⁷⁷² E. Timms (1995, pp. 94-132).

⁷⁷³ Carta de Wittels a Federn de 27/9/1926 (Archivo Paul Federn, Library of Congress, Washington, D.C.), citada en K. Fallend (1997, 113): "Yo no podría proponerme para la membresía actualmente así no más, ya que los aportes en el momento actual serían, para mí, impagables".

un retrato del ambiente que reinaba en el IPV y cuál era la relación que solía establecerse entre candidato y didacta, relación de sumisión absoluta que se mantenía cuando el candidato completaba su formación.

En cuanto al “análisis de control”, en Viena se mantuvo la misma modalidad que en Berlín: sólo se iniciaba tras la finalización del “análisis didáctico” y se realizaba con un analista designado por el Instituto, que tenía que ser distinto del analista de su “análisis didáctico”. El analista de control era del Ambulatorio sólo si los pacientes del candidato provenían de allí (Deutsch, 1935, 81-90).

9.1.3. El “Seminario técnico”.

La enorme demanda de tratamiento pronto desbordó a los pocos analistas médicos, formados y en formación, y conllevó que los problemas de la práctica terapéutica se acumularan. Los jóvenes analistas en formación buscaban consejo y ayuda en sus mayores. Wilhelm Reich propuso crear un “seminario técnico-terapéutico” para dar respuesta a esta demanda, a caballo entre la práctica clínica y la formación.

El núcleo del seminario se formó con Wilhelm Reich, Otto Fenichel⁷⁷⁴, Edward Bibring y Grete Lehner-Bibring, todos ellos compañeros de Universidad que habían llegado juntos al psicoanálisis (Reich, 1988). Pronto se les unieron: Anna Freud, Heinz Hartmann, Jeanne Lampl-de Groot, Willi Hoffer, Robert Waelder, Richard Sterba, Edita Sterba, René Spitz, Jenny Pollak-Waelder y Annie Pink-Reich. Frecuentemente también acudían al seminario Hermann Nunberg y la directora del IPV Helene Deutsch⁷⁷⁵.

En 1924 comienza el seminario, que se realizaba los miércoles por la noche en el Ambulatorium y no en el Instituto, alternando con las sesiones de la SPV. Reich dirigió el seminario hasta 1930, cuando abandonó Viena para instalarse en Berlín. El “seminario” tuvo una gran acogida desde sus comienzos. Los analistas jóvenes encontraron en el joven⁷⁷⁶ Reich un igual con el que discutían sin prejuicios sus problemas técnicos y teóricos: “Él no era de la vieja escuela”⁷⁷⁷. El seminario se convirtió en otra estructura formativa paralela independiente del resto, y en un verdadero grupo informal de supervisión. El “seminario técnico” era conocido entre los veteranos de la SPV, que también acudían frecuentemente al mismo, como el “Kinderseminar” (“Seminario de niños”) por la edad de sus jóvenes integrantes⁷⁷⁸.

⁷⁷⁴ Consultar biografía en Anexo nº 24.

⁷⁷⁵ Helene Deutsch organizó otro seminario técnico para “matrimonios psicoanalíticos”, en el cual estaban ella y su marido Felix, los Hoffer, los Bibring, los Hartmann, los Waelder y los Kris. E. Young-Bruehl (1988, p. 141) señala que Helene Deutsch organizó este seminario probablemente por celos del seminario de Reich.

⁷⁷⁶ Reich tenía entonces 27 años, los mismos que Anna Freud; Hitschmann tenía 53 años y Helene Deutsch tenía 40 años. Freud, 68 años.

⁷⁷⁷ Palabras de Edgard Kronold, analista becario que asistía al seminario (citado por K. Fallend, 1997, p. 106)

⁷⁷⁸ Richard Sterba (1982, p.37), que era uno de sus integrantes habituales, recordaba años después: “Wilhelm Reich tuvo una influencia trascendente en mi formación como terapeuta psicoanalítico. Era una persona impresionante, lleno de vitalidad juvenil. Era un orador vigoroso y se expresaba en forma clara y terminante. (...) Su comprensión clínica, su habilidad técnica, unido a su talento para expresarse oralmente de una manera

Los temas principales que se trataron en el seminario fueron: el análisis de las resistencias⁷⁷⁹ y de la transferencia negativa. Reich proponía un análisis sistemático de ambas en la fase inicial del tratamiento, para así evitar la fase caótica que se producía habitualmente al comienzo de los análisis. Este modo de trabajar, que años después se convertiría durante el dominio de la "psicología del yo" en la "técnica tipo", anticipa la técnica del "análisis del carácter" que Reich propondrá en 1933 (Reich, 1933a).

Anna Freud, que también acudía al seminario de Reich, publicará en 1934 *El Yo y los mecanismos de defensa* (A.Freud, 1934c), texto en el cual también plantea un trabajo sistemático de análisis sobre las defensas. Kriz (1985, 105) ha llegado a plantear que el trabajo de Anna Freud es el resultado del seminario técnico dirigido por Reich, dado que la impronta de Reich es absolutamente visible en el texto.

Pronto se levantaron suspicacias y envidias. La relación de Reich con su analista Paul Federn se deterioró mucho⁷⁸⁰, y Theodore Reik (1935, 90) cuestionaba este intento de sistematizar y trazar un plan clínico, pues temía un retorno a los métodos clínicos de la psiquiatría. Pero lo cierto es que el "seminario técnico" se convirtió en una verdadera escuela de psicoanalistas, donde la técnica psicoanalítica se adaptaba a los problemas clínicos y no era intocable. La innovación y la investigación eran la divisa de Reich.

Otro aspecto muy importante en la actividad del seminario técnico tuvo que ver con la preocupación social, aspecto que fue derivando hacia posturas políticas cada vez más de izquierdas, aglutinadas alrededor de la preocupación por el análisis de niños y el interés por impulsar una pedagogía psicoanalítica que cambiara radicalmente la manera de educar a los niños, que era para muchos de aquellos jóvenes analistas el auténtico germen de las neurosis posteriores⁷⁸¹. Preocupación educativa y revolución social se conjugaban en el convencimiento de estar construyendo un mundo nuevo y mejor. Evidentemente los jóvenes vieneses no estaban lejos de los de Berlín o de los de cualquier ciudad europea. Tras la catástrofe y la masacre de la generación anterior durante en la Primera Guerra Mundial, había que crear un mundo nuevo partiendo de las cenizas del viejo. Aquellos jóvenes encontraron en el psicoanálisis la respuesta para el cambio social. El psicoanálisis, los cambios en la manera de vivir la sexualidad de forma libre y la educación de los niños en libertad y sin la represión característica del mundo anterior, serían los motores que favorecerían la verdadera revolución.

plástica, lo convertían en un profesor exquisito. Bajo su supervisión, el Seminario representaba una instancia tan sobresaliente del aprendizaje que incluso los miembros más antiguos participaban con asiduidad. (...) Sus explicaciones técnicas y sus consejos me otorgaron los fundamentos para la comprensión de las manifestaciones transferenciales y resistentiales en el material de mis pacientes y para saber técnicamente, cómo había que hacer frente a las mismas".

⁷⁷⁹ Como Freud (1910a y 1918a) y Ferenczi (1918) habían propuesto anteriormente.

⁷⁸⁰ W. Reich (1967, p. 23-24).

⁷⁸¹ Ver especialmente los trabajos de Siegfried Bernfeld (1921, 1925, 1926a, 1926b, 1927, 1929), August Aichhorn (1925), Annie Reich (1931) y la revisión que hace E. A. Danto (2005, 274-279).



Helene Deutsch, todopoderosa directora del Instituto Psicoanalítico de Viena, y los integrantes del “Kinderseminar”: Wilhelm y Annie Reich, Otto Fenichel, Richard y Editha Sterba, Jeanne Lampl, Anna Freud, Grete y Eduard Bibring, Edith Buxbaum, Robert y Jenny Waelder, Hermann Nunberg, René Spitz y Willy Hoffer.

9.2. RECONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD PSICOANALÍTICA DE BUDAPEST.

A comienzos de 1920, tras venirse abajo todo el proyecto ideado por Ferenczi y Von Freud, y tras serle retirarle la cátedra, Ferenczi queda aislado en Budapest. Sus alumnos⁷⁸² se marchan a Berlín a formarse en la Policlínica de Eitingon, Ferenczi les alienta a ello. Él piensa en emigrar a Estados Unidos, a Viena o a Berlín, pero Freud le pide continuar: sin Ferenczi en Budapest el psicoanálisis se desfondaría en Hungría⁷⁸³, tras la primera oleada de migración provocada tras la caída del régimen soviético (Brabant, 1988, 391-393).

Ferenczi continuó. Poco a poco fue reconstruyendo la sociedad psicoanalítica entre 1920 y 1924. A finales de 1924 la Sociedad Psicoanalítica de Budapest cuenta ya con veinticuatro miembros, y entre 1925 y 1926 vuelven de Berlín, con su formación analítica completada, Michael Balint y Alice Balint⁷⁸⁴. Para entonces ya hay otros miembros destacados en el grupo de Budapest: Vilma Kovács⁷⁸⁵ y Sandor Lorànd, que emigra a Nueva York a finales de 1925⁷⁸⁶. Ferenczi, que se apartó totalmente de la política⁷⁸⁷, se vuelve a conseguir revitalizar el grupo y conseguir crear una clínica y un instituto psicoanalítico en Budapest.

En 1925 se crea el “Seminario técnico” dirigido por Vilma Kovács y el “Comité de formación” compuesto por Ferenczi, Hollós, Balint y Hermann (Haynal, 2005d, 275). Se estaban sentando las bases para la fundación de un instituto.

9.2.1. El Seminario técnico: el “análisis a la húngara”.

En 1925 los requisitos para ser aceptado como miembro de la Sociedad Psicoanalítica Húngara eran: haber pasado por un análisis personal, tener experiencia clínica y haber realizado varios análisis supervisados y exponer un caso en la Sociedad Psicoanalítica (Moreau-Ricaud, 2000b, 48). Ese mismo año Vilma Kovács pone en marcha un “Seminario Técnico”, del cual se derivará un sistema formativo diferente del planteado en Berlín y continuado en Viena.

⁷⁸² Michael Balint, Alice Balint, Franz Alexander, Sandor Radó, Järno Harnik, Elisabetz Revesz, Therese Benedek y Melanie Klein.

⁷⁸³ Más adelante, Freud intentará convencer a Ferenczi de que deje Budapest y marche a Viena para hacerse cargo del Ambulatorio y ser su sucesor al frente de la APV. Tras la muerte de Abraham en 1925, intentará que vaya a Berlín a tomar el mando del IPB y de la Sociedad Psicoanalítica Alemana.

⁷⁸⁴ Franz Alexander, Melanie Klein y Sandor Rado se quedan en Berlín como profesores del IPB.

⁷⁸⁵ Vilma Kovács (1882-1940), de soltera Vilma Prosnitz, se había analizado con Freud y con Ferenczi, por una grave agorafobia, tras lo cual se convirtió en psicoanalista. Era madre de Alice Székely-Kovács, Alice Balint de casada, por lo tanto suegra de Michael Balint.

⁷⁸⁶ “No podía visualizar un futuro pacífico en este lugar” (S. Lorand, 1963. Citado en J. Meszaros, 1998).

⁷⁸⁷ El régimen de Horthy para autorizar las reuniones, puso la condición expresa de que la Sociedad Psicoanalítica de Budapest no realizara ninguna actividad “política” (J-M., Palmier, 1982a, p. 168).

Será conocido como el “análisis a la húngara”, que Kovács expondrá en el célebre artículo *Análisis Didáctico y Análisis de Control* (Kovács, 1936).

Partiendo de la idea de Ferenczi y Freud de que el análisis de un analista debe ser mucho más profundo y largo que el de los pacientes y en cierta manera “interminable”, Kovács entiende el “análisis didáctico” y el “análisis de control” (o supervisión) como un proceso continuo. El “análisis didáctico” debe ser un análisis más profundo que el de un paciente y se continuará posteriormente cuando el candidato a analista comience a tratar a pacientes, convirtiéndose en “análisis de control” cuando el candidato ya analista trabaja con sus propios pacientes y comienza a tener dificultades en los tratamientos, dificultades que en opinión de Kovács siempre remiten a sus aspectos insuficientemente analizados.

Entendido así, el “análisis de control” no será como en Berlín una supervisión técnica, sino un verdadero análisis. En coherencia con este planteamiento, el analista con quien se realiza el “análisis de control” debe ser el mismo con quien se realizó el “análisis didáctico”. Este planteamiento estaba en armonía con las modificaciones técnicas propuestas por Ferenczi durante la segunda mitad de la década de los veinte: el trabajo técnico “con y desde” la contratransferencia. Evidentemente, tras esta propuesta formativa subyace una idea acerca de la terapia, de la técnica y del modelo de terapeuta (cercano y flexible) muy distinta de la habitual, más próxima al terapeuta de la distancia y la neutralidad.

Pese a que hasta hace poco tiempo no se ha empezado a hablar de la “Escuela de Budapest”, allí se propuso un modelo formativo alternativo al de Berlín y se desarrollaron auténticas líneas propias de investigación, que en muchos casos fructificaron lejos de la capital húngara.

9.2.2. Líneas temáticas de investigación.

A diferencia de otras escuelas, quizás más preocupadas en establecer, definir e incluso reglamentar la “técnica tipo”, el trabajo de la Escuela de Budapest se centró en investigar las modificaciones de la técnica y en sus adaptaciones para abordar otras modalidades u ámbitos, que quedaban fuera de la práctica clínica típica.

Fruto de ese afán investigador fue la célebre “Conferencia de las Cuatro Naciones” (Bibring, 1937), convocada por Michael Balint en fecha tan conflictiva como mayo de 1937. Durante tres días, del 15 al 17 de mayo, se reunieron analistas de las cuatro sociedades continentales aún activas - Viena, Budapest, Trieste y Praga-, reuniendo a doce analistas: Michael Balint, Alice Balint, Endré Petó, Iván Hollós, Ludislán Kertész, Eduard Bibring, Paul Federn, Anna Freud, Dorothy Burlingham, Eduard Weis, Steffi Bornstein y Otto Fenichel.

En aquellos debates se trató fundamentalmente de cuestiones técnicas: “Técnica y método del yo en el psicoanálisis de control”, “Formas y defensas de constitución del yo en el análisis”, “Revisión de la pedagogía analítica”. Es de resaltar una conferencia de Endré Petó, “Madre e hijo; observaciones sobre las relaciones de objeto en la primera infancia”, basada en la observación directa de bebés.

Una de las dos líneas temáticas de investigación fundamentales de la Escuela de Budapest, fue el estudio de la psicología infantil, la técnica de tratamiento de niños y el estudio de las relaciones de objeto más precoces. En esta línea de trabajo encontramos a Elizabeth Revesz, Kata Lévy, Melanie Klein, Inre Hermann⁷⁸⁸, René A. Spitz, Margaret Mahler y una línea de conexión que a través del británico John Rickmann (analizado por Ferenczi), conectará con los británicos Fairbain y Winnicott.

La otra línea de investigación que innegablemente también arranca de Budapest, tiene que ver con las modificaciones técnicas y el manejo de la transferencia y la contratransferencia. Estarían en ella todos los trabajos técnicos de Ferenczi (desde la "Técnica Activa" hasta la "Terapia de la relajación y la neocatársis"). Esta línea de investigación llegaría años después tras la Segunda Guerra Mundial, a constituir las dos primeras escuelas de psicoterapia breve psicoanalítica: la "Psicoterapia Psicoanalítica" de Alexander y French (1946) y la "Psicoterapia Focal" de Michael Balint (1985).

Para finalizar conviene reseñar otras líneas de trabajo iniciadas en Budapest que, aunque menores en relación con las señaladas anteriormente, merecen ser destacadas:

- El estudio de la "Psicosomática", con importantes aportaciones de Sandor Lorand, Michael Balint y, años después en Chicago, Franz Alexander.
- El "trabajo de apoyo a los médicos generales", línea que inicia el propio Ferenczi (1923) y que años después llevará a Michael Balint a diseñar los famosos "Grupos Balint" y las técnicas psicoterapéuticas para utilizar por el médico general (Balint, 1957; Balint y Balint, 1966; y Balint y Norell, 1973).
- El desarrollo de una "antropología psicoanalítica". El estudio de pueblos en estados anteriores de civilización ofrecería la confirmación de las hipótesis psicoanalíticas respecto a la infancia. Las figuras relevantes en esta línea serán: Géza Roheim⁷⁸⁹ y Therese Benedek.

9.2.3. Las Clínicas psicoanalíticas y el Instituto.

Budapest, que iba a ser el primer lugar con una clínica psicoanalítica gratuita, tuvo que retrasar su creación hasta 1930. Entonces si se dieron las condiciones para poder abrir una clínica psicoanalítica que dirigía la Dra. M. Dubovitz. En realidad era una guardería para niños entre 2 y 14 años, con problemas de comportamiento. La "Guardería psicoanalítica", como era conocida, estaba en la Colina de las Rosas y dependía de la "Asociación de médicos independientes" (Haynal, 2005d, 277). Fue cerrada en 1931 por falta de recursos económicos (Moreau Ricaud, 2000, 58).

⁷⁸⁸ Consultar biografía en Anexo nº 24.

⁷⁸⁹ Géza Roheim (1891-1953). Aportamos una breve biografía en el Anexo nº 24.

En diciembre de 1931, por fin se abrió una policlínica directamente dirigida por la Sociedad Psicoanalítica Húngara. La dirigió Ferenczi y se ubicó en un local construido por el esposo de Vilma Kovács, el arquitecto Frederic Kovács, que fue también quien aportó los recursos económicos para la apertura. Posteriormente las clínicas de Budapest recibirán financiación permanente de la Condesa H. Sigray (Balint et. al., 1937, 349). La "Policlínica Psicoanalítica de Budapest" funcionará a pleno rendimiento desde su apertura.

Inmediatamente se constituyó un Instituto de formación psicoanalítica asociado a la policlínica: todos los viernes se reunían allí los analistas en formación, para discutir temas técnicos y se imparten conferencias y cursos. La labor formativa se complementó con el "Seminario técnico", que seguía siendo dirigido por Vilma Kovács. El Instituto fue dirigido por Imre Hermann⁷⁹⁰ y, aunque pequeño en número y recursos, será tremadamente activo. Como muestra ofrecemos el programa del instituto en 1933 (A. Freud, 1934b, 112):

- Segundo cuatrimestre, de 1933:

(a) CURSOS:

1. Dr. Klara G. Lázár: ¿Cuándo llevar al niño a tratamiento? (4 sesiones. 30 asistentes.)
2. Dr. Fanny K. Hann: El psicoanálisis y los trastornos del desarrollo. (2 sesiones. 25 asistentes.)
3. Dr. M. Bálint: Formas de la Histeria. (Para médicos generales y maestros. 3 sesiones. 20 asistentes.)

(b) SEMINARIOS (para candidatos en formación):

1. Frau Vilma Kovács: Seminario de técnica. (3 seminarios. 10 asistentes).
2. Dr. I. Hermann: Seminario de teoría. (4 seminarios. 15 asistentes.)
3. Dr. Zs. Pfeifer: La teoría psicoanalítica de los instintos. (5 seminarios. 15 asistentes).

- Cuarto cuatrimestre de 1933:

(a) CURSOS:

1. Frau K. F. Lévy: Psicoanálisis para maestros. (6 sesiones. 55 asistentes).
2. Dr. Gz. Szüts: Depresión. (1 sesión. 15 asistentes).
3. Dr. I. Hollós: Psiquiatría. (6 sesiones. 20 asistentes).

(b) SEMINARIOS:

1. Frau V. Kovács: Seminario de técnica. (5 seminarios. 14 asistentes).
2. Dr. M. Bálint: Psicoanálisis y perversión. (5 seminarios. 8 asistentes)
3. Dr. E. Almásy: Psiquiatría clínica. (Para candidatos en formación "no-médicos". 3 seminarios. 15 asistentes).

⁷⁹⁰ Imre Hermann (1889-1984). Ver esbozo biográfico en Anexo nº 24.

En 1936 el número de candidatos en entrenamiento y análisis didáctico era de 31, diez más que en 1934 (Glover, 1934). Ese mismo año se comenzaba un “seminario de análisis infantil”, conducido por la Dra. M. Dubovitz, que estaba en contacto con el de la SPV. Anna Freud, Wilhelm Reich o Helene Deutsch fueron frecuentemente conferenciantes en Budapest (Haynal, 2005d, 276).

Merece la pena repasar la lista de supervisores y analistas didactas del Instituto de Budapest: Dr. E. Almassy, Frau A. Balint. Dr. M. Balint, Frau Dr. M. Dubovitz, Frau Dr. F. K. Hann, Dr. I. Hermann, Dr. I. Hollos, Frau V. Kovács, Frau K. Levy, Dr. L. Revesz, Dr. G. Roheim, Frau Dr. E. K. Rotter.

En 1933 tras la muerte de Ferenczi, Michael Balint tomó a su cargo la dirección de la Policlínica, responsabilidad que mantendrá hasta el cierre de la Policlínica y su exilio en 1938.

Ofrecemos, para finalizar, los datos del informe que Michael Balint presentó en el XIII Congreso Psicoanalítico Internacional, celebrado en Marienband el 2 de Agosto de 1936 (Balint et. al., 1937):

Nuevas demandas en 1936:

Hombres	39
Mujeres	51
Niños	11
Niñas	14
Total:	115

Casos bajo tratamiento:

Hombres	23
Mujeres	36
Total: (213 sesiones seman.)	59

En lista de espera (diciembre de 1936):

Hombres	49
Mujeres	35
Total:	84

Análisis terminados (1936)	Hombres	Mujeres
Curaciones	3	2
Mejorías	-	1
En periodo de prueba	-	2
Tomando trat. privado	1	1
Sin mejoría	2	7
Total: 19	6	13

Diagnósticos de casos Tratados en 1936:	Masculinos	Femeninos
Problemas de impotencia.	7	-
Pseudología con alimentación dificultosa	1	-
Trastornos de carácter	3	13
Frigidez	-	1
Homosexualidad.	2	1
Exhibicionismo con fobia.	1	-
Histeria con rasgos paranoides.	-	1
Histeria con síntomas obsesivos.	-	2
Ansiedad con perturbaciones de potencia.	1	-
Neurosis Obsesiva.	2	2
Neurosis Obsesiva con rasgos psicóticos.	-	1
Depresión, melancolía.	2	5
Psicopatía paranoica.	1	-
Tartamudeo.	1	-
Enuresis con síntomas de ansiedad.	1	-
Análisis Didáctico sin diagnóstico.	3	4
Total: 55	25	30

9.3. LAS CLÍNICAS Y LOS INSTITUTOS SE EXTIENDEN.

En este apartado vamos a dejar constancia del resto de clínicas e institutos de formación asociados, que surgieron a finales de los años veinte y comienzos de los treinta.

Vamos a detenernos especialmente sobre aquéllos que tuvieron más relevancia, y sobre los cuales se dispone también de más información: Londres, Moscú, Nueva York y Chicago. Después en un breve apartado, reseñaremos otras experiencias que duraron poco y tuvieron características diversas, pero que merecen ser recordadas.

9.3.1. Londres, Moscú, Chicago y Nueva York.

9.3.1.1. Londres.

Partiendo de un proyecto de Bárbara Low, Ernest Jones pone en marcha en 1922 las gestiones para la creación de un Instituto Psicoanalítico en Londres, con el objetivo elevar a la Sociedad Psicoanalítica Británica al mismo nivel que la de Alemania o la de Viena.

En 1924 se funda el Instituto Psicoanalítico de Londres, pero no se pudo contar con una clínica asociada hasta 1926, que se pudo abrir gracias a una donación particular⁷⁹¹. La "London Clinic Of Psycho-analysis" fue inaugurada el 28 de septiembre y ocupaba dos plantas en el nº 36 de Gloucester Place, muy cerca de Hyde Park. La clínica se abrió con el siguiente staff: Ernest Jones era el director, Edward Glover el director asistente y D. Bryan, E. M. Cole, M. D. Eder, Herford, Inman, Sylvia Payne, John Rickman, Riggall y Stoddart eran los médicos (A. Freud, 1928, 147).

El Instituto londinense estaba dirigido por un "Training Committee", formado por Jones, Rickman, Flugel y Bryan, que valoraba a los candidatos basándose en el informe del analista didacta, quién también supervisaba el resto de la formación del candidato y apoyaba al candidato en sus primeros casos (Girard, 1982, 326). Según Edward Glover (1968, 63) este sistema evitaba disputas "resultado de los residuos transferenciales" en la Sociedad Psicoanalítica Británica. Pero en realidad lo que se fomentaba era el control de los candidatos y el asegurarse su sumisión intelectual posterior.

⁷⁹¹ Se había inaugurado el seis de mayo, coincidiendo con el cumpleaños de Freud, pero la apertura real fue en septiembre. El Dr. Prince Hopkins fue quién aportó el dinero (C. Girard, 1982, p. 325). Anteriormente, en 1922, también había aportado una buena suma para abrir el Instituto.

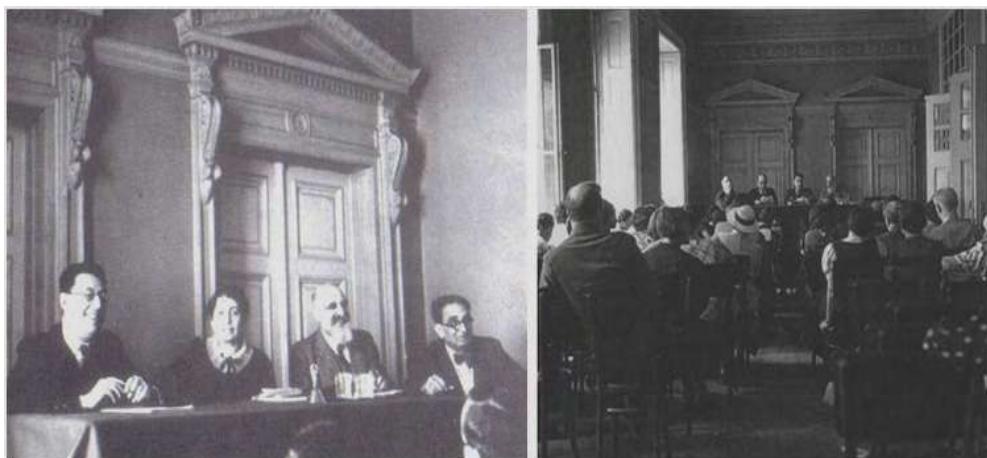
Jones era el director del Instituto y encargó a Rickman que preparara un programa para "candidatos no médicos". James Glover⁷⁹², que había intentado anteriormente que la clínica que dirigía (Clínica Médico- Psicológica de Brunswick Square) se asociara con el Instituto Psicoanalítico, fue designado como director de la clínica. Glover falleció meses antes de inaugurarse la clínica de Gloucester Place, tomando Jones la dirección a su cargo, concentrando así todo el poder de la Sociedad Psicoanalítica Británica: presidente de la sociedad, director de la "Press" (la editorial), director del Instituto de Psicoanálisis de Londres y director de la Clínica Psicoanalítica. En ese mismo año, 1926, Melanie Klein se trasladó a Londres y, con el apoyo de Jones, creó un subgrupo muy cohesionado⁷⁹³.

En 1936, cuando la clínica ya llevaba diez años de funcionamiento, Jones dimitió como director y Edward Glover asumió el cargo (Balint et. al., 1937, 351). Vamos a revisar los datos de 1936: el número total de atenciones en la consulta clínica durante el año 1936 fue de 76 personas, 45 hombres y 31 mujeres (en 1935 y 1934, se había atendido a 98 personas cada año); en cuanto a la edad, de esas 76 personas 69 eran adultos (39 hombres y 30 mujeres) y 7 fueron niños (6 niños y 1 niña). Los 69 adultos fueron tratados como se muestra a continuación:

Demandas	Total	H.	M.
Aconsejados al momento de la evaluación.	30	16	14
Recomendados a tratamiento.	39	23	16
De los anteriores, se ofrecieron vacantes.	9	4	5
Puestos en lista de espera	30	19	11

⁷⁹² James Glover se había formado en Berlín entre 1920 y 1922. Fue admitido como miembro de la Sociedad Psicoanalítica Británica en 1922, nada más regresar de Berlín.

⁷⁹³ Tras la guerra se generaron profundas disensiones entre los partidarios de Klein ("Kleinianos"), los partidarios de Anna Freud ("Freudianos") y el llamado "Grupo C" o "Intermedio". Cada uno de los grupos establecerían líneas formativas independientes (E. Glover [1968] y P.King y R. Steiner, [2003]).



La "Conferencia de las Cuatro Naciones": Budapest, mayo de 1936.



La Clinica Psicoanalítica de Londres, Gloucester, 36.



Jones, Glover y Rickman.

El "diagnóstico provisional" de las 39 personas a las que se les recomendó tratamiento fue el siguiente:

DIAGNÓSTICO	nº total	hombres	mujeres
Histeria ansiosa	15	6	9
Histeria de conversión	4	1	3
Tartamudeo	1	1	-
Neurosis Obsesiva	2	1	1
Carácter Neurótico	1	1	-
Neurastenia	2	2	-
Trastorno de Carácter	1	1	-
Inhibiciones de Carácter	1	-	1
Inhibiciones	1	-	1
Inhibiciones de Trabajo	1	1	-
Inhibiciones sexuales	1	1	-
Fetichismo	1	1	-
Impotencia	1	1	-
Maniaco Depresivos	2	1	1
Eyaculación precoz	2	2	-
Epilepsia	1	1	-
Delitos	1	1	-
Homosexualidad	1	1	-

NIÑOS	total	niños	niñas
Tratamiento recomendado	7	6	1
Se ofrecieron vacantes	1	1	-
Puestos en lista de espera	6	5	1
DIAGNOSTICO			
Fobia	1	1	
Histeria de ansiedad	2	1	1
"Moja camas"	1	1	
Inhibiciones de lenguaje	1	1	
Convulsiones	1	1	
D.P.	1	1	

El número de personas en lista de espera al final del año era de 92, de los cuales 72 eran adultos y 20 niños. Contando con los recursos humanos disponibles se podía estimar que la lista de espera era de al menos año y medio, ya que en ese momento había 58 casos bajo tratamiento.

La gran aportación del Instituto fue la creación en 1931 de un departamento de "psicoanálisis de niños", algo que no se había logrado constituir en Berlín. El efecto negativo fue que aumentó la carencia de analistas, pues también tenían que atender en la clínica y en sus propias consultas. Además en Londres no existía el compromiso social de los analistas de Berlín, y no todos estaban dispuestos a ceder demasiada parte de su tiempo para pacientes gratuitos (Grigg, 2005, 7). La necesidad de formar nuevos analistas se mostró acuciante, a pesar de lo cual el instituto concentró sus esfuerzos en el psicoanálisis infantil⁷⁹⁴, tanto en lo que respecta a cursos como en conferencias públicas.

Una de las prioridades del instituto y de la SPB, era lograr introducir el pensamiento psicoanalítico y su práctica clínica en las facultades de medicina de las Universidades inglesas, de donde esperaban sacar una buena cantera de futuros analistas. Para tener una idea de la actividad del Instituto Psicoanalítico de Londres, presentamos el informe sobre sus actividades durante 1935-1936 (Bibring, 1937, 366):

A 30 de junio de 1935, había 26 candidatos en entrenamiento, de los cuales 20 se comprometieron en supervisión de análisis (19 con adultos y 1 con un menor). En el año en curso tres candidatos más entraron bajo supervisión por análisis con adultos y uno más por análisis de un menor. El Dr. Thorner fue aprobado como analista de adultos, 2 candidatos suspendieron su entrenamiento.

⁷⁹⁴ Informe de S. Payne, Secretaria de la SPB en el Congreso de Lucerna (1934), que recoge A. Freud (1934b, 113).

La supervisión fue como se muestra a continuación: Dres. Brierley, Glover, Jones, Sra. Klein, Dr. Payne, Sr. Riviere. Dres. Rickman, Schmideberg, Sra. Searl, Sra. Sharpe, Sra. Sheehan-Dare, Sr. Strachey

Los cursos lectivos fueron mantenidos por Sra. Sharpe en la Interpretación de los sueños; la Sra. Klein en Técnicas de psicoanálisis y el Dr. Brierley en Sexualidad. Los seminarios Clínicos fueron conducidos por Sr. Strachey, Sra. Sharpe, el Dr. Payne, el Sr. Riviere y la Sra Sheehan-Dare; Seminarios de teoría por el Dr. Brierley; Seminario en Análisis infantil por la Sra. Klein.

Evidentemente el contexto social británico era radicalmente distinto del centroeuropeo, y los ambientes de penetración del psicoanálisis fueron también muy diferentes. En Inglaterra el psicoanálisis prendió entre los jóvenes universitarios de clase media-alta, progresistas también, pero más bien "teóricos" que prácticos. El "grupo de Bloomsbury" fue el más claro ejemplo⁷⁹⁵.

El caso más paradigmático es el de Melanie Klein y sus teorías: en Berlín, donde la realidad externa era terrible y cambiante, y tenía un peso determinante, su teoría centrada en la fantasía y el mundo interno no triunfó. En Inglaterra, sociedad ajena y aislada de las convulsiones del continente en su "espléndido aislamiento" y sin el contexto de crisis económica permanente, sí se daban condiciones para el éxito de sus teorías. Grigg (2005, 7) relata una anécdota ilustrativa sobre la manera de ver la vida y el ambiente de una buena parte de los psicoanalistas ingleses:

Alix Strachey, la mujer de James, traductor de Freud y hermano de Lytton, quien estando en Viena en análisis con Freud escribió a su marido sobre una recepción en casa de Max Eitington, diciendo: "Supongo que el señor tiene buen gusto. O quizás su mujer. Fue maravilloso reclinarse y mirar filas y filas de estantes de libros y muebles bien ordenados, y espesas alfombras. Era casi como si el fuera uno de nosotros.

En el extremo opuesto se encontraban analistas como Rickman o Winnicott, muy comprometidos siempre con la práctica hospitalaria.

⁷⁹⁵ Con el nombre de "Círculo" o "Grupo de Bloomsbury", se suele designar a una serie de intelectuales británicos que durante el primer tercio del siglo XX destacaron en el terreno literario, artístico o social. Se tomó el nombre del barrio de Londres que rodea al Museo Británico y donde habitaban la mayor parte de sus integrantes. Comenzaron a reunirse 1907 en casa de la escritora Virginia Stephen (después Virginia Woolf) y de su hermana Vanessa, casada con el crítico de arte Clive Bell. Estos intelectuales eran en su mayor parte miembros de la sociedad secreta denominada los "apóstoles de Cambridge" y, muchos de ellos publicaron en la editorial Hogarth Press, que habían creado Virginia y su marido, Leonard Woolf. Como señala uno de sus miembros Gerald Brenan en su *Memoria personal* (1976), todos tenían en común un gran desprecio por la religión, la reacción contra la moral victoriana y el realismo del siglo XIX. Por otra parte todos se consideraban miembros de una élite intelectual ilustrada, de ideología liberal y humanista, y en su mayoría se habían educado con los mismos profesores en el Trinity College de Cambridge o en el King's College de Londres. Propugnaron la independencia de criterio y el individualismo esencial. Integraron el grupo de Bloomsbury la escritora Virginia Woolf, su esposo Leonard Sidney Woolf, los filósofos Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein, los críticos de arte Roger Fry y Clive Bell, el economista John Maynard Keynes, el sinólogo Arthur Waley, el escritor Gerald Brenan, el biógrafo Lytton Strachey, el crítico literario Desmond MacCarthy, el novelista y ensayista Edward Morgan Forster, la escritora Katherine Mansfield y los pintores Dora Carrington, Vanessa Bell y Duncan Grant. En el terreno artístico, sustentaron una gran admiración por Paul Gauguin, Vincent Van Gogh y especialmente Paul Cézanne, cuyo influjo fue determinante en el caso de Grant y Bell.

Sobre el grupo de Bloomsbury existe un excelente libro realizado por Leon Edel (1979).

9.3.1.2. Moscú.⁷⁹⁶

El inicio de la formación psicoanalítica en la Rusia Soviética arranca en 1919 (Miller 1998, 101), cuando Tatiana Rosenthal⁷⁹⁷ fue nombrada supervisora y médica principal de la Sección Clínica del Instituto de Patología Cerebral que dirigía Bekhterev en Petrogrado (antigua San Petersburgo y futura Leningrado), entonces capital de la URSS.

Entre 1919 y 1920 Rosenthal impartió un curso de conferencias y en 1920 se estableció una "Escuela para niños con problemas", asociada al Instituto. Allí puso en práctica la psicoterapia psicoanalítica. Rosenthal se suicidó en 1921 y la escuela se cerró.

A los pocos meses, Ossipov⁷⁹⁸, que había sido otro de los introductores del psicoanálisis en Rusia, deja la URSS instalándose en Praga.

En marzo de 1921 se había formado un grupo psicoanalítico en Moscú, grupo compuesto por Iván Ermakov⁷⁹⁹, Nikolai Bernstein, Moshe Wulff y Otto Schmidt. Ermakov dio un curso de conferencias en el Instituto Psiconeuroológico de Moscú en 1921 y presentó un proyecto para crear un centro para niños perturbados menores de cuatro años, en el cual se formarían candidatos que realizarían un análisis didáctico. Ya en 1922 se creó la "Sociedad Psicoanalítica Rusa", dirigida por Ermakov. Se organizó en tres secciones, una de las cuales, dirigida por Otto Schmidt, se centró en "pedagogía psicoanalítica" y que era la que más interesaba lógicamente a las autoridades soviéticas. Ese mismo año se creó otra sociedad psicoanalítica en Kazan, capital de la República Socialista Tártara, dirigida por Alexander Luria (1979, 23-24)⁸⁰⁰:

Para comenzar, establecí un pequeño círculo psicoanalítico. Hasta ordené papel con membrete con la leyenda "Asociación Psicoanalítica de Kazan" impreso en ruso y alemán. Luego envié las novedades acerca de la formación de este grupo al mismo Freud, y me encontré tanto sorprendido como complacido cuando recibí a vuelta de correo una carta encabezada "Estimado señor presidente." Freud escribió lo contento que estaba de saber que se había fundado un círculo psicoanalítico en una ciudad tan remota de Rusia oriental. Esta carta, escrita en caracteres alemanes góticos, así como otra

⁷⁹⁶ Nos centraremos exclusivamente en la creación de estructuras formativas y asistenciales, sin pretender dar un panorama completo del desarrollo del psicoanálisis en Rusia, antes y después de la Revolución de 1917. Para ampliar, consultar: J. Wortis (1953), J.-M. Palmier (1982b), A. Mikhalevitch (1991), A. Etkind (1993), M. A. Miller (1998), F. Balbuena Rivera y A. Sánchez-Barranco Ruiz (2004) y J. Chemouni (2004).

⁷⁹⁷ Tatiana Rosenthal (1885-1921). Ver Anexo nº 24. También se puede consultar el artículo que le dedica A. M. Accerboni (1992, pp. 95-111).

⁷⁹⁸ Nikolai Ievgrafovich Ossipov (1877-1934). Ver en Anexo nº 24 su biografía y las de Ermakov y Wulff. Las cartas de Ossipov con Freud se han publicado recientemente en M. A. Miller (1998, pp. 263-268).

⁷⁹⁹ Consultar biografía en Anexo nº 24.

⁸⁰⁰ Aleksander Romanovich Luria (1902-1977). Ver su biografía en el Anexo nº 24. Para ampliar acerca de su papel en el movimiento psicoanalítico en Rusia consultar el artículo de A. Angelini (1988, pp.13-24).

carta que autorizaba la traducción al ruso de uno de sus libros menores, están todavía en mis archivos.

En 1923 ambas sociedades se fusionaron y se fundó la “Sociedad Psicoanalítica Rusa”.

Volviendo a 1922. Wulff y Ermakov inician la creación de un Instituto psicoanalítico de formación que sería el tercero creado tras los de Berlín (1920) y Viena (1922). El Instituto reproduciría el modelo berlínés, donde Wulff se había formado: se realizarían análisis didácticos, se impartiría un plan de estudios en teoría y práctica psicoanalítica y tendría una clínica donde se darían tratamientos gratuitos. El aspecto más complicado era tener analistas capacitados para dirigir la clínica y realizar los análisis didácticos, pero se solventó pronto: junto a Moshe Wulff contaría con Sabina Spielrein, miembro de la SPV que acababa de regresar a Rusia por ese motivo⁸⁰¹.

Wulff, Ermakov y Spielrein diseñaron el plan de estudios. Wulff se encargó de los cursos sobre “Introducción al psicoanálisis” y “Medicina y Psicoanálisis”, Ermakov se ocuparía de “Principios de psicoanálisis”, “Psicoterapia Psicoanalítica” y “Psicología de la Creatividad Artística”; Spielrein se encargó de “Psicoanálisis de niños”. Los cursos fueron un éxito en cuanto a asistencia, por ejemplo al de Spielrein acudieron 30 candidatos. Inmediatamente bajo la dirección de Wulff, se abrió una Clínica Ambulatoria y un Centro con residencia para niños con desordenes mentales (Miller 1998, 108). Paralelamente se creó una división editorial en la que se publicarían las obras más importantes del psicoanálisis traducidas al ruso. El editor era Ermakov y Wulff se encargó de las traducciones, que comenzaron con las *Conferencias de Introducción al psicoanálisis* de Freud⁸⁰². El Centro para niños, el Instituto Psicoanalítico y la Clínica externa para adultos fueron financiados con dinero estatal. El Instituto Psicoanalítico tomó el adjetivo “estatal” y los textos psicoanalíticos fueron editados desde la “Casa Editorial Estatal”.

⁸⁰¹ J. C. Volnovich (2003): “Moscú la espera. La recién formada (1922) Unión Soviética es la esperanza de la humanidad, el proyecto emancipatorio más audaz que podía concebirse, y sus autoridades están dispuestas a reunir allí, lo mejor, lo más avanzado del arte y la cultura mundial. Sabina es rusa, es judía y tiene un enorme prestigio intelectual. Lenin vive. Los asesores para la ciencia y la cultura de Trotzky reciben la orden de ubicarla e invitarla a incorporarse a la aventura Socialista. Cuando Sabina parte a Moscú Lenin todavía no había sufrido el ataque de apoplejía que le costaría la vida. Pero ya Stalin, Lev Kamenev y Grigory Zinoviev están preparando la sucesión y disputándole el poder de Trotzky, a quién Sabina conoció en Viena en 1910. En Moscú la espera Vera Shmidt. Las autoridades del Partido que la reciben le dan trato de eminencia. La esperan con más honores que a Isadora Duncan. Una mansión de muchas habitaciones en Moscú con electricidad y calefacción muy cerca de la Universidad donde tiene asegurada su cátedra y próxima a la Clínica Psicoanalítica para niños cuya dirección le ofrecen. La mansión viene con empleadas de servicio doméstico incluidas. Se las enviaron sus padres desde Rostov.

Desde el primer momento, Sabina se incorpora a la vida cultural de Moscú. Participa de un experimento cinematográfico para conmemorar el frustrado alzamiento de 1905 que está llevando a cabo un desconocido. Se trata de “El Acorazado Potemkin” y el director es Sergei Eisenstein. Rápidamente se convierte en polo de atracción para los psicoanalistas rusos con los que llega a formar la asociación psicoanalítica más numerosa de su época. Inicia a Vigotzky en las investigaciones sobre el pensamiento y lenguaje que después continuará Leontiev. Influye, definitivamente en Luria. Vigotzky tiene, entonces, 27 años. Luria, solo 22. Traduce al ruso “Más allá del principio del placer” y lo publica con prólogo de Vigotzky y Luria”.

Carta de Freud a Sabina Spielrein del 9/2/1923 (N. Caparrós, 1999, p. 466): “He recibido su carta y creo que tiene razón. Su intención de ir a Rusia me parece mejor que mi consejo de quedarse en Berlín. En Moscú podrá hacer un buen trabajo con Wulff en el servicio de Ermakov. Y, en fin, estará en su patria. La época es dura para todos nosotros”.

⁸⁰² Sobre las distintas traducciones de Freud al ruso se puede consultar I. Manson (1991).



Wilhelm y Annie Reich con Vera Schmidt, en la URSS, (1929).



Sabine Spielrein con el Comisario de Stalin en el "Hogar Solidadidad Internacional"
(fotograma de la película "Almas al desnudo", Faenza, 2002).



Trotsky.

Radek.

Joffe

Lunacharky.

La Sociedad Psicoanalítica Rusa, que agrupaba ya no sólo a la de Moscú y Kazan sino también a los grupos de Kiev y Odessa, fue admitida en la IPA en el Congreso de Salzburgo en 1924⁸⁰³.

El psicoanálisis en la URSS contaba entonces con el respaldo político del Partido Bolchevique, y especialmente con el apoyo de Trotsky, Radek y Joffé, aunque tanto Trotsky⁸⁰⁴ como Joffé durante su exilio en Viena tras la fallida revolución de 1905, con quien se habían relacionado directamente era con Adler y no con Freud.

El apoyo oficial permitió la pronta apertura del centro para niños, el “Hogar experimental para niños con trastornos”, que fue dirigido en la práctica por Vera Schmidt⁸⁰⁵, aunque no podía figurar como directora ya que era pedagoga y no médica, requisito oficial para ejercer la dirección de un centro de aquellas características.

El “Hogar”, como era conocido popularmente, era financiado por el Comisariado de Cultura dirigido por Lunacharsky, amigo personal de Lenin, y dependía oficialmente del Instituto de Psiconeurología (Neuropsicología) de Moscú, aunque en realidad era la Sociedad Psicoanalítica Rusa la que lo dirigía.

Se inauguró en 1921 con treinta niños de entre uno y cinco años, de diversa extracción social. En el “Hogar” se aplicaban los principios educativos psicoanalíticos: se impartía educación sexual, no se aplicaban castigos y se fomentaba la libre expresión.

En 1922, al año de su apertura, y tras continuos roces con las autoridades, éstas retiraron la financiación y el “Hogar” se salvó gracias a la intervención de Radek y de los sindicatos alemanes, que le suministraron los alimentos necesarios, y los mineros rusos, que entregaron el carbón que se precisaba. Fue entonces cuando el “Hogar” cambió su nombre y pasó a llamarse “Laboratorio-Hogar de Infancia: Solidaridad Internacional” (Schmidt, 1924, 31-35). El personal del hogar siguió recibiendo sus salarios del Comisariado de Educación, pero reducidos a la mitad.

En aquellas condiciones no hubo más remedio que reducir el número de niños atendidos, que quedó en doce. La situación mejoró en el otoño de 1922, cuando se creó el “Instituto Estatal de Psicoanálisis”. Entonces el Hogar fue adscrito al Instituto como “organización auxiliar”.

⁸⁰³ Jones, desde 1920 (Congreso de La Haya) presidente de la IPA, había retrasado la admisión del grupo de Moscú amparándose en la falta de unidad del psicoanálisis ruso. En realidad hasta que finalizó la guerra civil en Rusia y se fundó la URSS (1922), Jones entendía era incompatible admitir al grupo “soviético” con la afiliación ya existente del grupo “blanco” (los ucranianos), y que sería visto como un claro apoyo de la IPA al régimen soviético.

⁸⁰⁴ Trotsky mantendrá una breve correspondencia con Wilhelm Reich a finales de 1933, cuando ambos están en el exilio. Estas cartas se han publicado en francés en la revista “Cahiers Léon Trotsky”, marzo 1991, 45, 79-92.

⁸⁰⁵ Vera Schmidt (1889-1937). Ver anexo nº 24.

Trotsky, que era el principal valedor del psicoanálisis en la URSS (Etkind, 1993; y Chemouni, 2005), estaba muy interesado en lograr aunar las teorías de Freud y de Pavlov, para desarrollar una psicología materialista compatible con la sociología marxista⁸⁰⁶.

Chemouni (2005, 52) establece que la relación entre el psicoanálisis y el trotskismo transitó “de la protección a la fosa común”, así tras la muerte de Lenin en enero de 1924 y la caída en desgracia de Trotsky, la situación cambió y en 1926 comenzaron las injerencias estatales en el Instituto, la Clínica y el Hogar. Entre 1927 y 1930 se desató desde el Partido Comunista una feroz campaña contra el psicoanálisis. En principio esta campaña fue contra la teoría (“freudismo”) y posteriormente contra su práctica terapéutica. El libro de Voloshinov (1927), *Freudismo. Un bosquejo crítico*, fue el punto de partida. En poco tiempo aquella ingente labor realizada terminó y fue literalmente borrada. Hacia 1930 el psicoanálisis había desaparecido prácticamente de la Rusia Soviética (Roudinesco y Plon, 1997, 949) y con ello la única experiencia del movimiento psicoanalítico totalmente apoyada por un estado y su gobierno⁸⁰⁷. La vinculación con el régimen gobernante había sido la responsable de su rapidísima expansión y fue también su peor enemiga.

⁸⁰⁶ Dos son los documentos clásicos en que Trotsky se refiere al psicoanálisis, eso sí desde una posición teórica (carta de Trotsky a Iván Pavlov del 23/9/1923): “Durante mi estancia de varios años en Viena (1907-1914) estuve en cercano contacto con los freudianos; leí sus trabajos e incluso visité sus reuniones. Siempre me sorprendió, en su manera de tratar los problemas psicológicos, que unían un realismo fisiológico con un análisis quasi-literario de los fenómenos psicológicos”.

Trotsky (1926, 149) volvía a referirse al psicoanálisis: “La escuela del psicoanalista vienes Freud procede de una manera distinta. Da por sentado que la fuerza impulsora de los procesos psíquicos más complejos y delicados es una necesidad fisiológica. En este sentido general es materialista, incluso la cuestión de si no da demasiada importancia a la problemática sexual en detrimento de otras, es ya una disputa dentro de las fronteras del materialismo. Pero el psicoanalista no se aproxima al problema de la conciencia de forma experimental, es decir, yendo del fenómeno más inferior al más elevado, desde el reflejo más sencillo al más complejo, sino que trata de superar todas estas fases intermedias de un salto, de arriba hacia abajo, del mito religioso al poema lírico o el sueño a los fundamentos psicológicos de la psique. Los idealistas nos dicen que la psique es una entidad independiente, que el “alma” es un pozo sin fondo. Tanto Pavlov como Freud piensan que el fondo pertenecen a la fisiología. Pero Pavlov desciende al fondo del pozo, como un buzo, e investiga laboriosamente subiendo poco a poco a la superficie, mientras que Freud permanece junto al pozo y trata de captar, con mirada penetrante, la forma de los objetos que están en el fondo. El método de Pavlov es experimental; el de Freud está basado en conjeturas, a veces en conjeturas realistas, a veces en conjeturas fantásticas. El intento de declarar al psicoanálisis “incompatible” con el marxismo y volver la espalda a Freud es demasiado simple, o más exactamente demasiado simplista. No se trata de que estemos obligados a adoptar su método, pero hay que reconocer que es una hipótesis de trabajo que puede producir y producir sin duda reducciones y conjeturas que se mantienen dentro de las líneas de la psicología materialista. Dentro de su propio método, el procedimiento experimental facilitaría las pruebas para estas conjeturas. Pero no tenemos ni motivo ni derecho para prohibir el otro método, ya que, aun considerándole menos digno de confianza, trata de anticipar la conclusión a la que el experimental se acerca muy lentamente (...).”

Menos conocida es la relación personal de Trotsky con la terapia psicoanalítica. Una de sus hijas, Zina Lvovna Bronstein, fue tratada psicoanalíticamente en Berlín por Kronfeld, un psiquiatra adleriano, entre 1931-1932. Zina se suicidó en enero 1933 (Chemouni, 2004, pp. 241-298).

⁸⁰⁷ J. Wortis (1953, pp. 90-91), más conocido por publicar un libro donde relataba su propio psicoanálisis con Freud (J. Wortis, 1954), recoge el artículo que la “Enciclopedia Médica Soviética” dedicaba al psicoanálisis. Lo incluimos como Anexo nº 19.

9.3.1.3. Chicago.

En 1930 se organizó la Sociedad Psicoanalítica de Chicago (SPCH) y la Universidad de Chicago ofreció a Franz Alexander un puesto de profesor de psicoanálisis. Alexander aceptó y fue el primer analista de Berlín en tomar el camino de la emigración, camino que más adelante será el camino del exilio. "Espero que América deje intacto algo del verdadero Alexander", dijo Freud al conocer su partida (Grotjahn, 1968, 104).

En un primer momento, Alexander intentó que en la propia Universidad de Chicago se formara un instituto psicoanalítico a imagen del de Berlín, del cual había sido su primer alumno y luego profesor durante ocho años. Pensaba, en consonancia con Freud (1918b), que un instituto psicoanalítico privado sólo es necesario hasta que las Universidades acepten acoger el psicoanálisis. No consiguió su propósito en la Universidad de Chicago ni tampoco en la de Boston, y se convenció de que las Universidades americanas aún no estaban preparadas para dar cabida al psicoanálisis.

Entonces bajo el auspicio de la Sociedad Psicoanalítica de Chicago, fundó en 1932 el "Chicago Institute for Psychoanalysis", que dirigió aplicando el modelo berlínés durante veinticinco años (Pollock, 1978). Inmediatamente invitó a Karen Horney como "directora asociada" y entre ambos impusieron el carácter gratuito de los tratamientos: a muchos pacientes no se les cobraba nada y el promedio era de 125 pacientes al año, que pagaban unos 3 dólares por hora (Danto, 2005, 248)⁸⁰⁸.

El "Instituto Psicoanalítico de Investigaciones de Chicago" era la clínica asociada al Instituto de formación. Incluso en el nombre, en el que se enfatiza el afán por la investigación, se mostraba que Alexander quería seguir fielmente el espíritu del IPB, algo que en la mayoría de institutos psicoanalíticos se perdió.

El Instituto de Chicago no era el primero en crearse en Estados Unidos, en 1931 ya se habían creado los de Nueva York y Boston, pero si fue el primero en el que se reprodujo el modelo formativo de Berlín, con la salvedad de que la formación psicoanalítica, como en la totalidad de los Estados Unidos, estaba reservada sólo a los médicos.

Para Alexander un análisis muy prolongado no era sinónimo de exitoso sino todo lo contrario, por eso en el Instituto de Chicago se le dio una importancia prioritaria a la investigación acerca de la técnica psicoanalítica, con el afán de abreviar los tratamientos y lograr abordar otros trastornos poco explorados por el psicoanálisis, especialmente los trastornos psicosomáticos.

⁸⁰⁸ Actualmente se mantiene en el Instituto de Chicago ese espíritu por acercar la psicoterapia psicoanalítica a todo el que la necesite. En su página web (<http://www.chicagoanalysis.org/>) se puede leer: "El Instituto Psicoanalítico de Chicago es una organización sin fines de lucro fundada en 1932. Nuestra misión es proporcionar la formación profesional en la teoría y la práctica del psicoanálisis y la psicoterapia y la psicoterapia para mejorar estudio a través de la investigación y de becas. También tratamos de aplicar estos principios a los servicios terapéuticos para el público, ofreciendo tratamiento para niños y adultos a tasas reducidas, en beneficio de las comunidades".



Arriba: El Instituto Psicoanalítico de Chicago (1932): El Hospital Billings, el edificio que albergaba al Instituto y reunión del “equipo”, dirigida por alexander. Debajo: Alexander, French, Horney, Benedek, Fromm-Reicmann y Ross.

En la línea de colonizar nuevos campos de aplicación para la terapia psicoanalítica, el Instituto de Investigación de Chicago se centró desde su creación, en la investigación y tratamiento psicoanalítico de los factores psicogénos en el asma bronquial y otras alergias. (Alexander y French, 1941)⁸⁰⁹. A través Gregory Zilboorg el instituto recibió fondos para participar en un programa de investigación sobre el suicidio, que fue conducido en la misma línea que la investigación sobre el asma.

Fue también muy importante el “Departamento de análisis infantil”, el cual fue subordinado al programa de investigación sobre el asma y las alergias. Este trabajo era dirigido desde 1936 por un equipo compuesto por: G. Mohr, M. Gerard y H. Ross (Bibring, 1937, p.350).

Para todos los programas de investigación, en consonancia con lo aprendido en Berlín, Alexander diseñó un “método de equipo” para la investigación y el estudio de formas de tratamiento: el grupo de investigadores se reunía dos veces por semana para discutir los casos, que posteriormente eran estudiados en un seminario.

Para finalizar añadimos el programa de clases y seminarios del instituto durante 1933 (Chicago Institute for Psychoanalysis, 1935, 250):

“Último trimestre de 1933:

I. Clases y Seminarios: Para candidatos en entrenamiento y analistas en prácticas:

1. Dra. Horney: Seminario de Técnica (13 participantes).
2. Dra. Horney: Técnica psicoanalítica (16 participantes).
3. Dr. Alexander: Seminario de textos psicoanalíticos (20 participantes).
4. Dr. Alexander: Teoría y técnica de la interpretación de los sueños (17 participantes).
5. Dr. Blitzsten: Seminario de interpretación de sueños (17 participantes).
6. Dr. French: Vicisitudes de los instintos. (9 participantes).

II. Para médicos-analistas en ejercicio:

1. Dr. Alexander y Dra. Horney: Grupos de discusión. (13 participantes).

Durante el último trimestre de 1933, se han tratado 51 casos; se han realizado 7 análisis didácticos; y 25 análisis de control”.

⁸⁰⁹ Durante más de veinte años, en Chicago se investigaron todo tipo de variaciones del encuadre técnico (setting) de cara a optimizar los resultados terapéuticos. Desde disminuir la frecuencia de las sesiones, interrupciones planeadas, la utilización de las “técnicas activas” de Ferenczi y sobre todo el estudio de la manipulación del clima transferencial y el manejo de la contratransferencia. Alexander acuñó el concepto de “experiencia emocional correctiva” y lo convirtió en eje de la psicoterapia: revivir la experiencia traumática, vivenciándola emocionalmente en la transferencia con el analista y con resultados opuestos a la vivencia original (Alexander y French, 1946). De la mano de Alexander, y tras años de investigación en Berlín y en Chicago, surgió el primer “modelo” de psicoterapia psicoanalítica alternativo a la “terapia tipo” o “método clásico”, la “Psicoterapia psicoanalítica”. Pero esto sucedió ya finales de la década de los cuarenta.

9.3.1.4. Nueva York.

En 1931 Sandor Radó, entonces miembro del equipo docente y directivo del IPB, fue invitado por el presidente de la SPPY Abraham Arden Brill, a trasladarse a Nueva York para organizar un Instituto Psicoanalítico según el modelo berlínés (Alexander, 1968, 23).

En Nueva York ya funcionaba un Instituto Psicoanalítico, pero su enseñanza era puramente teórica y la mayoría de los candidatos neoyorquinos preferían ir a formarse en Viena o Berlín; unos por el prestigio de analizarse y/o ser alumnos de Freud o de sus discípulos cercanos, y otros por la facilidad económica de vivir en Europa en aquellos momentos y porque era mucho más caro formarse en Nueva York. También estaban aquéllos que no eran médicos y era muy difícil que fueran aceptados en el Instituto de Nueva York⁸¹⁰.

Radó aceptó la invitación de Brill y se hizo cargo del Instituto. Pero cuando quiso abrir una clínica asociada le fue denegado el permiso, basándose en que la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York no tenía conexiones oficiales con ninguna facultad de medicina o algún hospital (Millet, 1968, 87).

El proyecto quedó incompleto y el Instituto supervisaba y dirigía la formación de los candidatos, que debían buscar su formación práctica en diversas instituciones pues no disponían de una clínica asociada. Esto supuso una dificultad importante para el crecimiento del propio Instituto. Las cosas no habían cambiado mucho para mediados de los años treinta y aunque Rado dirigía el Instituto, éste se limitaba a ofrecer sólo formación puramente teórica.

Presentamos el programa del instituto para 1933-1934 (The New York Psychoanalytic Institute, 1935, 256):

- A. Cursos de formación (para miembros y estudiantes "internos"):
1. Técnica psicoanalítica (selección de casos): Dr. Sandor Radó.
8 horas. (43 participantes).
 2. Infancia y genitalidad: Dr. Sandor Radó.
8 horas. (47 participantes).
 3. Trastornos de la potencia sexual: Dr. Sandor Radó.
8 horas. (47 participantes).
 4. Seminario técnico: Dr. Sandor Radó.
24 Sesiones de 1 hora. (20 participantes).

⁸¹⁰ Esther Menaker (1989, p. 20) fue a formarse a Viena en 1931, ya que al no ser médico no era aceptada en Nueva York: "En aquella época había otros dos institutos importantes en Europa, uno en Berlín y otro en Londres, pero ninguno en los Estados Unidos. Desde luego, existía una Asociación Psicoanalítica en Nueva York, pero no un centro de formación para quienes deseaban ser psicoanalistas. Por un acuerdo con la Asociación Psicoanalítica Internacional, un candidato para la formación tenía que ser aceptado por la Asociación de su país de origen para poder ser candidato en un instituto extranjero. Sin capacitación psiquiátrica —y la nuestra no era médica— resultaba difícil que fuéramos aceptados. Además, el solicitante debía tener por lo menos treinta y cuatro años y experiencia de formación y laboral en un campo relacionado con la medicina. Las asociaciones norteamericanas se oponían decididamente a que los psicoanalistas no fueran médicos, es decir, a los "psicoanalistas profanos", como se los llamaba entonces".

5. Seminario: Problemas de Interpretación: Dr. Bertram D. Lewin.
10 Sesiones de 1 hora (15 participantes).
6. Seminario: Psicoanálisis Aplicado: Dr. Abraham Kardiner.
12 Sesiones de 1 hora (9 participantes).

B. Cursos de “extensión”:

1. Aplicación del psicoanálisis al Trabajo Social (Seminario para Trabajadores sociales): Drs. Broadwin y Glueck. 12 Sesiones de 1 h. (23 participantes).
2. Curso de introducción en Psicoanálisis (Clases para Trabajadores Sociales): Drs. Broadwin, Kubie, Meyer. 10 h. (27 participantes).
3. Psicoanálisis en Medicina (Curso de introducción para médicos): Drs. Broadwin, Feigenbaum, Kardiner, Lehrman, Lorand, Meyer, Oberndorf, Radó, Schilder. 11 h. (34 participantes).
4. Psicoanálisis y Pedagogía (Curso para maestros): Drs. Bonnett, Broadwin, Liss, Meyer. 15 Sesiones de 1 h. (16 participantes).
5. Clases sobre bases del psicoanálisis (Para público general): Drs. Brill, Daniels, Kenworthy, Lehrman, Meyer, Oberndorf, y Radó. 8 h. (24 participantes).
6. La utilización del punto de vista psicoanalítico en casos de trabajo Social (Seminario para mediadores y trabajadores sociales): Dr. Adolph Stern. 10 Sesiones de 1 h. (18 participantes).
7. Seminario avanzado para Trabajadores sociales (extensión del Curso 1): Dr. I. T. Broadwin. 12 Sesiones de 1 h. (11 participantes).
8. Psicoanálisis y Derecho (Clases de introducción para abogados): Dr. Bernard Glueck. 8 h. (12 participantes).

En 1940 Lawrence Kubie, que era el presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, despidió a Radó de la dirección del instituto tras el enfrentamiento con un nutrido grupo de analistas, que se habían constituido en el seno de la asociación con el nombre de “Grupo Zodiac”. El grupo lo componían: Erich Fromm, Karen Horney, William Silverberg, Harry Stack Sullivan y Clara Thompson (Schwartz, 1999, 213)⁸¹¹.

Pero ya antes de ser despedido, Radó había iniciado con Adolf Meyer un proyecto para crear un instituto psicoanalítico al margen de las sociedades psicoanalíticas. Instituto que sería albergado por una Universidad y que sería parte de una especialización para psiquiatría (Schwartz, 1999, 214). El proyecto vio la luz en 1944 y Sandor Radó fue nombrado profesor de psiquiatría en la Universidad de Columbia, que sí disponía de un Hospital Universitario. Una vez que Radó obtuvo su cátedra y una clínica a su disposición, fundó con otros tres analistas⁸¹² la “Clínica para la Formación e Investigación Psicoanalítica de la Universidad de Columbia”, en la cual participarían también Frieda Fromm-Reichmann y Franz Alexander.

A mediados de los años cuarenta, la SPNY se encontró en la inusual situación de tener dos institutos psicoanalíticos en su zona de influencia, aunque ni dirigía ni controlaba el de Columbia.

⁸¹¹ Horney en 1941 también fue despedida del Instituto y junto a H.S. Sullivan y E. Fromm creó el “Instituto Americano de Psicoanálisis” (J. Schwartz, 1999, p. 214).

⁸¹² David Levý, Abram Kardiner y George Daniels.

9.3.2. Otros institutos y clínicas.

Durante el período que nos ocupa, 1919-1933, en Alemania se llevaron a cabo otras experiencias psicoanalíticas formativas y asistenciales: el Instituto Psicoanalítico de Frankfurt, el Sanatorio Psicoanalítico de Schloss-Tegel en Berlín y las Clínicas Sex-Pol.

En el resto de Europa también se desarrollaron experiencias dignas de reseñar, aunque sea brevemente:

- *El "Instituto Psicoanalítico de París" y su clínica asociada;*
- *El "Centro de Formación Psicoanalítica de Estocolmo", dependiente de la Sociedad Psicoanalítica Sueco-Finlandesa;*
- *El "Grupo de estudio" del Centro de formación Psicoanalítica de Checoslovaquia;*
- *El "Instituto Psicoanalítico de La Haya";*
- *La "Guardería Jackson" y otras instituciones educativas y de apoyo a la infancia, que Anna Freud constituyó en Viena.*

Fuera de Europa nos ocuparemos, aunque de manera aún más breve, del "Instituto Palestino de Psicoanálisis" en Jerusalén, del "Instituto Psicoanalítico de Boston" y del "Instituto Psicoanalítico de la India".

También hubo planes para abrir otros centros e institutos que no llegaron a realizarse. En Dinamarca existió el proyecto de crear un instituto apoyado por la Sociedad Noruego-Danesa (Raknes, 1939, 131). En 1933, Wilhelm Reich invitado por uno de sus discípulos noruegos, Ola Raknes, se había exiliado en Copenhague y estaba formando un núcleo de analistas, previendo que Dinamarca acogería a un buen número de los analistas que tendrían que abandonar Alemania. Pero Eitingon envió a Harnik como "analista didacta" avalado por la IPA, ya que la operación de expulsión de Reich de la IPA estaba ya en marcha. Existieron otros planes que no se llegaron a realizar (Danto, 2005, 3), para abrir otras clínicas psicoanalíticas en Europa, en Zagreb (Croacia) y Trieste (Italia), donde iba a ser dirigida por Edoardo Weiss. En Japón, en 1928 K. Otsuki abre un Instituto Psicoanalítico en Tokio y funda una revista, Seishin-bunseki (Psicoanálisis), obteniendo de inmediato la afiliación a la IPA (Chemouni, 1990, 97). Pero es el Dr. Kosawa, que se había analizado con Stern en Viena en 1932, quién abrió un primer consultorio psicoanalítico en Tokio (Takahashi, 1982, 367) y comenzó a reunir un grupo de médicos a su alrededor, creando un grupo de estudio. Existió un proyecto para establecer un verdadero instituto psicoanalítico, a la manera europea (Tsushima, 1935, 261-262), pero la situación política, caracterizada por el auge militarista e imperialista, no permitió que la idea prosperase.

9.3.2.1. El Instituto Psicoanalítico de Frankfurt.

El “Instituto Psicoanalítico de Frankfurt” fue fundado por Karl Landauer y Heinrich Meng en 1929. En el instituto colaboraron de manera importante, Erich Fromm⁸¹³ y Frieda Fromm-Reichmann, que se habían formado en el IPB. El Instituto dependía del “Instituto para la investigación Social”, el célebre instituto de estudios marxistas fundado por Gerlach en 1923 y que dirigía Max Horkheimer⁸¹⁴ desde 1931, del cual surgirá la conocida “Escuela de Frankfurt”⁸¹⁵.

Ya desde mediados de los años veinte, Horkheimer, Adorno y Löwenthal se habían mostrado muy interesados por el pensamiento de Freud y la fenomenología, a la par que por su revisión crítica para la sociología.

La tarea formativa del Instituto Psicoanalítico de Frankfurt fue breve pero intensa, en sus escasos cuatro años de existencia. Hans Sanchs, Anna Freud, Siegfried Bernfeld, Paul Federn y Georg Groddeck fueron asiduos conferenciantes en Frankfurt. Siegfried Foulkes, que se había formado en Viena, fue el encargado de dirigir una pequeña clínica asociada al Instituto.

Pero fue su producción teórica la que generó un mayor impacto. En 1932 se edita el primer número de la *Revista de investigación social*, en el cual Erich Fromm publica un artículo que levantará enorme polémica y no sólo en los círculos psicoanalíticos: *Sobre métodos y objetivos de una psicología social analítica* (E. Fromm, 1932)⁸¹⁶. Fromm se adentró en la tarea de crear una “psicosociología psicoanalítica” desde el punto de vista del marxismo crítico. Basándose en los datos de una amplia investigación del Instituto de Investigación Social (dirigida por Horkheimer) sobre el papel de la autoridad en la familia de clase obrera, propuso una clasificación de tipos de carácter insistiendo en la relación entre el capitalismo y el “carácter anal” (Le Rider, 1982, 132-133)⁸¹⁷.

⁸¹³ Ver las biografías de Karl Landauer (1887-1945), Heinrich Meng (1887-1975), y Erich Fromm (1900-1980), en el Anexo nº 24.

⁸¹⁴ Max Horkheimer llegó a analizarse con Landauer en 1928 (Le Rider, 1982, 131).

⁸¹⁵ Consultar M. Jay (1973) para ampliar sobre la historia de la fundación, y los primeros años de desarrollo del Instituto de Investigación Social de Frankfurt.

⁸¹⁶ En aquel celebre número se publicaron también: *Observaciones sobre la ciencia y la crisis* (Horkheimer), *La situación de la música en la sociedad* (Adorno), *La situación de la literatura* (Löwenthal) y *La situación actual del capitalismo* (Pollock).

⁸¹⁷ Fromm se valió de los trabajos de Reich sobre la familia autoritaria, los tipos de carácter y la influencia del sistema económico sobre ellos. Fromm no citó en su artículo a Reich, pese a que indudablemente conocía sus trabajos, pues además, habían coincidido en Berlín. Esta omisión fue intencionada, no tanto por vanidad sino porque por entonces ningún analista quería tener que ver mucho con Reich públicamente, que estaba demasiado significado por su militancia comunista. La posterior conducta del grupo de las “Rundbriefe”, el grupo de psicoanalistas de izquierdas, cuando Reich fue borrado de la IPA en 1934, confirmaría esta hipótesis. En 1936, el propio Reich publicó, bajo el seudónimo de “Karl Teschitz”, una crítica al trabajo de Erich Fromm, en la cual le acusaba de ocultar los descubrimientos de la economía sexual respecto a la estructura caracterial de la familia autoritaria (en E. Subirats, 1975, pp. 275-279).



El Instituto de Investigación Social, Frankfurt. K. Landauer, S. Foulkes, E. Fromm y H. Meng.

9.3.2.2. El “Sanatorio Psicoanalítico Schloss-Tegel”⁸¹⁸.

El “Sanatorio Psicoanalítico Schloss-Tegel” se funda en los suburbios de Berlín el 11 de abril de 1927⁸¹⁹, “para el tratamiento residencial de indigentes profundamente perturbados” (Danto, 2005, 186). Fue la primera institución hospitalaria psicoanalítica que se creaba para el tratamiento psicoanalítico de problemas mentales graves y el tratamiento de patologías adictivas, que en aquellos años suponían un enorme problema en Berlín.

Simmel, que desde 1917 estaba intentando crear un sanatorio donde ofrecer tratamiento e internamiento gratuito, había tenido que esperar casi diez años y reunir fondos para realizar su proyecto. Compró un pequeño castillo en los límites de Berlín, un edificio de fachada oscura a la antigua moda victoriana y sólo a media hora en coche del centro de Berlín⁸²⁰. El ministro alemán de salud y educación prometió mandar camas y también médicos del estado para su entrenamiento.

⁸¹⁸ No existe mucha bibliografía sobre esta interesantísima experiencia. Para ampliar se puede consultar: E. Simmel (1929 y 1937); Déri, F. y Brunswick, D. (eds) (1964); U. Schultz y L. M. Hermanns (1987); U. Schultz, L. M. Hermanns y Kütemeyer (1990); U. Schultz (1992); y Tögel, Ch. (2006).

⁸¹⁹ E. Jones (1957, 143), nuevamente se equivoca en las fechas. Erróneamente dice que el Hospital se abrió en noviembre de 1926. K. Brecht et. al. (1985, pp. 46-49) corrigieron ese error.

⁸²⁰ Carta de Freud a Jones del 11/10/1928 (R.A.Paskauskas, 1993, 730): “Está a media hora de camino en coche del centro de la ciudad, el lugar es hermoso y tranquilo, situado en un parque a pocos minutos del lago Tegel”.

El proyecto de rehabilitación y adecuación le fue encargado a Ernst Freud, especializado en restaurar y rediseñar viejas casas al estilo de la Bauhaus⁸²¹, y que anteriormente ya se había encargado de la adecuación del Policlínico de Berlín. El viejo castillo, que tenía más de cien años, cambió sus cincuenta habitaciones por un marco más funcional y moderno, con capacidad para veinticinco a treinta pacientes.

Se construyeron baños comunales, salones comedores y pasillos despejados, para que los cuartos pudieran abrirse directamente a ellos. Pacientes y personal compartían comedor. Los muebles eran simples y audaces, con sillones de asiento profundo, mesas redondas y estanterías de madera empotradas (Danto, 2005, 186).

Simmel era el director y Nussbrecher y Ludwig Jekels los "médicos jefe", que supervisaban a todo el personal de apoyo (asistentes médicos y enfermeras) que también estaba psicoanalíticamente entrenado. El resto del personal clínico estaba compuesto por: Moshe Wulff, Edith Wiegert-Vowinckel, Irene Haenel-Guttman, Rudolf Bilz, Karl Maria Herald, Helmut Kaiser, Alfred Gross, Frances Deri y Ludwig Fries. Eva Rosenfeld era "jefa del edificio" asimilable a gobernanta. Todos ellos eran militantes o simpatizantes socialistas y buscaban encontrar una perspectiva que aunara el marxismo y el psicoanálisis, una plasmación comunitaria de las teorías psicoanalíticas.

En los momentos de auge, en Schloss-Tegel se mantenía una ratio de ocho pacientes por analista, y solamente pacientes con una organicidad manifiesta eran reenviados de vuelta a las unidades psiquiátricas de los hospitales más grandes de Berlín. Ya antes de la apertura del sanatorio, cuando la parte residencial aún no estaba terminada, Simmel había iniciado el trabajo en consulta externa, logrando hospedar a pacientes psicóticos en un pequeño asilo privado, localizado a unos pocos minutos de Schloss- Tegel. Hasta que el sanatorio pudo acomodarlos, sólo se trabajó con mujeres.

Los pacientes eran en su mayoría enviados por los clínicos de Berlín y eran personas que sufrían de adicciones, problemas graves de carácter y desórdenes de personalidad.

⁸²¹ Escuela de la Bauhaus: La Staatliches Bauhaus (Casa de la Construcción Estatal) o simplemente la Bauhaus, fue la escuela de diseño, arte y arquitectura fundada en 1919 por Walter Gropius en Weimar (Alemania) y clausurada por las autoridades nazis en el año 1933. Sus propuestas participaban de la idea de una necesaria reforma de las enseñanzas artísticas como base para una consiguiente transformación de la sociedad de la época, de acuerdo con la ideología socialista de su fundador.

La Escuela de la Bauhaus atravesó varias fases: la primera fase (1919-1923) se caracterizó por su idealismo y sus propuestas totalmente revolucionarias e innovadoras; la segunda (1923-1925) fue mucho más racionalista; y en la tercera (1925-1929) alcanzó su mayor reconocimiento, coincidiendo con su traslado de Weimar a Dessau. En 1930, bajo la dirección de Mies van der Rohe se trasladó a Berlín donde cambió por completo la orientación de su programa de enseñanza. La Bauhaus sentó las bases normativas y patrones de lo que hoy conocemos como diseño industrial y gráfico. Puede decirse que antes de la existencia de la Bauhaus estas dos profesiones no existían. Sin duda la escuela estableció los fundamentos académicos sobre los cuales se basaría en gran medida una de las tendencias más predominantes de la nueva arquitectura moderna, incorporando una nueva estética que abarcaría todos los ámbitos de la vida cotidiana: desde la silla en la que nos sentamos, hasta el fregadero donde limpiamos la vajilla.

Para ampliar sobre la Bauhaus, se pueden consultar los siguientes textos y artículos: W. Gropius (1966), V.V. Kandinsky (2003), P. Klee (1993), AA.UU (1988), F. Whitford (1991). R. Wick (1993), H.M. Wingler (1980) y M. Droste (2006).

Eran pacientes que habitualmente caían fácilmente en prisiones o asilos, donde eran víctimas de crueles curas de hambre o electrochoques, muerte por suicidio o terminaban vagabundeando sin esperanza⁸²².

Simmel desarrolló en Schloss-Tegel algunas teorías y técnicas extraordinariamente audaces. Entre ellas cabe destacar la “terapia familiar” y la idea de las “neurosis complementarias”. También reintrodujo ideas terapéuticas que estaban ya desechadas, como los tratamientos psicoanalíticos breves y de emergencia que ya había practicado durante la guerra en hospitales militares. Para ello recuperó su “técnica combinada”: hipnosis catártica analítica con discusiones analíticas e interpretación de sueños..., dando como resultado la liberación de los síntomas en dos o tres sesiones.

El Sanatorio Schloss-Tegel, la gran obra personal de Ernst Simmel, tuvo que cerrar en agosto de 1931 (Caparrós, 2002, 233), después de una existencia siempre precaria debido a los problemas económicos constantes, pese al apoyo económico prestado por Freud⁸²³, Marie Bonaparte, Raymond de Saussure, Dorothy Burlingham, la Sociedad Psicoanalítica Alemana y el Sindicato de los Médicos Socialistas, del cual Simmel era presidente (Vogelsäger, 2006, 101).

En 1933, los nazis incautaron el Hospital, que aunque no funcionaba no había sido vendido, y detuvieron a Simmel, que poco después abandonó Alemania, previo pago de una importante cantidad que abonó Ruth Mack-Brunswick (Roudinesco y Plon, 1997, 1006). Tras pasar por Suiza, Bélgica e Inglaterra, Simmel se estableció en California, donde se reunió al poco tiempo con Fenichel, Deri, Bernfeld, Gero y Windholz. A comienzos de 1939 intentó abrir un sanatorio similar al de Tegel en Los Ángeles, al que pensaba llamar “Sanatorio Sigmund Freud”, para lo cual pidió permiso a Freud, ya exiliado en Londres, que le autorizó en el caso de que hubiera muerto cuando se abriera (Caparrós, 2002, 529). En 1942 fundó el Instituto Psicoanalítico de San Francisco, donde, infructuosamente, intentó reproducir el “modelo Berlín”. Aunque, al menos, durante décadas fue uno de los pocos institutos psicoanalíticos en EE.UU. donde se admitió en formación a candidatos que no eran médicos.

⁸²² E. A. Danto (2005, p. 188): “Por ello, se consideraba que no podían darse el lujo de dejar a un paciente colapsarse por completo, y el personal tomaba medidas para prevenirla. Los médicos, enfermeras y el personal de la casa se reunían temprano cada mañana para discutir casos alrededor de una mesa de roble en el cuarto de consultas. Los analistas revisaban lo que había acontecido durante las sesiones de los pacientes y la Sra. Bruenitzer, la prefecta del sanatorio, compartía con ellos sus observaciones sobre cualquier nuevo comportamiento visto, por el día o la noche. ¿Cómo prevenir una aventura romántica, un suicidio, una pseudocuración, una sorprendente intoxicación no alcohólica en una recuperación *dipsomaníaca*? Frente a los antojos insaciables de un paciente durante su desintoxicación, Simmel consintió en doblar, y triplicar, las porciones de comida y evitó las reprimendas cuando el paciente cortó ramas de un árbol y luego destrozó un juego de café. Una enfermera especial fue asignada para él solo y se le aplicaron sesiones analíticas a la más mínima señal de violencia o ansiedad, fuera día o noche, recreando así un ambiente total de intimidad alimenticia madre-hijo, “la fase infantil espontáneamente desapareció” y el tratamiento progresó”.

⁸²³ Freud donó algún dinero cuando se alojó en el Sanatorio, lo que ocurrió en varias ocasiones, cuando iba a operarse a Berlín de su cáncer de mandíbula. Sobre este asunto, y sobre la amplia vinculación de Freud con Berlín, se puede consultar Ch. Tögel (2006).



El Sanatorio Psicoanalítico de Schloss-Tegel y Ernst Simmel, su fundador y director



Freud en Tegel, con Balint, Simmel, Wulff y Anna Freud.

9.3.2.3. El “Instituto Psicoanalítico de Boston”.

En 1930 Ivers Hendrick⁸²⁴, Ralf Kaufman y John Murray fundaron en Boston un instituto psicoanalítico. El Instituto recibió un importante impulso desde 1932 cuando acogió a Hans Sachs y posteriormente a Helene Deutsch y Eric Homburger (más adelante conocido como Eric Erikson⁸²⁵), para que lo reorganizaran sobre el modelo del IPB⁸²⁶. Sachs no podía ejercer la dirección oficialmente ya que no era médico, y el instituto tuvo grandes dificultades para ir más allá de la docencia académica y contar con alguna clínica asociada. Por ello el Instituto de Boston tardó en arrancar y en 1936 aún se limitaba fundamentalmente al trabajo teórico y a los análisis didácticos. Kaufman en su informe de 1937 relata las actividades del instituto durante el periodo 1935-1936 (Bibring, 1937, 365-366):

“A través del año se realizaron las siguientes conferencias y seminarios:

- “Seminario Clínico”, por el Dr. Hans Sachs. Bimensual, durante el año académico.
- “Seminario en Técnicas”. Impartido semanalmente por la Dra. H. Deutsch.
- “Teoría Psicoanalítica del Instinto” y “El Ego y sus patologías”, por el Dr. Hendrick.
- “Problemas de la Adolescencia”, por el Dr. John Murray.
- “Historia de los casos de Freud”, por el Dr. Isador H. Coriat.
- “Seminario en el psicoanálisis de niños”, por Eric Homburger.
- “Método y teoría aplicada del psicoanálisis”, por el Dr. Hans Sachs.
- “Psiquiatría psicoanalítica”, por el Dr. Ralph Kaufman.

Fueron nombrados como analistas didácticos para el ciclo 1936-1937: Isador H. Coriat, Hanns Sachs, Helene Deutsch, John Murray, Ives Hendrick y M. Ralph Kaufman”.

⁸²⁴ Aunque de manera panegírica, es interesante consultar la historia de la fundación del instituto contada por un de sus fundadores: I. Hendrick (1961).

⁸²⁵ Consultar biografía en Anexo nº 24.

⁸²⁶ A medida que avanzaba la década, Boston fue convirtiéndose en uno de los principales lugares de recepción de analistas europeos que huían del nazismo. Para ampliar se puede consultar S. Gifford (2003).



El Instituto Psicoanalítico de Boston (15, Commonwealth Avenue)



El Instituto Psicoanalítico y la Policlínica de París (Boulvd. Saint-Germaine, 36).

9.3.2.4. El Instituto Psicoanalítico de París (1934) y la Policlínica Psicoanalítica (1936).

La Sociedad Psicoanalítica de París (SPP) se había formado en 1926⁸²⁷ y René Laforgue la dirigió hasta 1930. Ese año se produce el alejamiento entre Laforgue y Freud, que hará que Marie Bonaparte⁸²⁸ se vaya convirtiendo poco a poco en la verdadera líder del psicoanálisis en Francia (Roudinesco, 1986a, 321).

La idea de crear un instituto psicoanalítico en París había surgido en fecha temprana, incluso es anterior a la propia creación de la SPP. En 1925 Laforgue subrayaba la necesidad de crear un instituto donde poder realizar cursos y tratar enfermos (Girard, 1989, 308), es decir un instituto a imagen y semejanza de los de Berlín y Viena⁸²⁹. La idea tuvo que posponerse sobre todo por la oposición de los poderes médicos y universitarios, que pretendían controlar el acceso de pacientes al futuro instituto (limitando el acceso de pacientes gratuitos) y reservar las conferencias de psicoanálisis a estudiantes de medicina.

Marie Bonaparte fue la responsable y financiadora de la creación del instituto de formación⁸³⁰. El Instituto Psicoanalítico de París se funda el 10 de enero de 1934⁸³¹, en el primer piso de un elegante edificio en el bulevar de Saint-Germain nº 137, cercano a la Facultad de Medicina y a la antigua casa de Charcot. El local constaba de una “sala de clases-biblioteca” y varias habitaciones para el secretariado y la organización de la enseñanza. Marie Bonaparte fue nombrada directora, a la vez que vicepresidenta de la SPP. Desconocemos los estatutos y reglamentos del instituto, pero Girard (1989, 310) supone que serían similares a los del IPB.

⁸²⁷ Para ampliar sobre la etapa precursora a la creación de la SPP, sin tener que adentrarnos en el monumental trabajo de Roudinesco (1986a, b y c), un buen resumen es el de C. Girard (1989, pp. 307-312).

⁸²⁸ Incluimos una breve biografía de Marie Bonaparte (1882-1962) en el Anexo nº 24. Para ampliar, la mejor biografía sobre la Princesa Bonaparte es la de C. Bertin (1982): “Marie Bonaparte: A Life”. Recientemente el director francés Benoît Jacquot, ha realizado una miniserie sobre su vida para televisión francesa : *Princesse Marie* (2004).

⁸²⁹ En 1925 ya estaban afincados en París R. Loewenstein y Ch. Odier, que se habían formado en el Policlínico de Berlín (C. Girard, 1989, p. 308).

⁸³⁰ A semejanza de Eitingon en Berlín, Bonaparte instituye un fondo de becas para candidatos sin recursos económicos suficientes. La inscripción en el instituto era de 100 francos, una cantidad considerable para la época.

⁸³¹ Un mes antes, en marzo de 1934, la SPP estuvo a punto de convertirse en un sindicato. Al calor de la llegada al poder del Frente Popular, se decidió que la SPP se constituiría en “sindicato de psicoanalistas”. Borel, presidente en aquel momento, convocó una asamblea extraordinaria el 12 de julio de 1934, para discutir la reorganización de la SPP como sindicato. Marie Bonaparte, Pichon y Schiff presentaron los estatutos de una asociación profesional que fueron votados de manera unánime. Se creó un “Comité” directivo formado por Borel, Cenac, Codet, Laforgue, Loewenstein, Pichon y Schiff. Sin embargo, por alguna razón los estatutos no fueron oficializados hasta enero de 1937 y de hecho, pese al requerimiento oficial de la Prefectura, la SPP no llegó a disolverse. Algunos años después, en 1951 el proyecto se retomó y se constituyó el “Sindicato Nacional de Médico Psicoanalistas”, que tuvo como presidente a G. Parcheminey. J. Lacan y D. Lagache fueron los vicepresidentes (J-P. Bourgeron, 1990).

El primer programa del Instituto Psicoanalítico de París (1934) ofrecía los siguientes cursos, que variaban entre tres y seis clases por semana:

- "La psicopatología de la vida cotidiana", J. Leuba.
- "La interpretación de los sueños", R. Allendy.
- "La teoría de las pulsiones", M. Bonaparte.
- "Estudio de la neurosis obsesiva", M. Cenac.
- "La clínica psicoanalítica", R. Laforgue.
- "Estudio de la histeria", G. Parcheminey.
- "La técnica psicoanalítica", R. Loewenstein.
- "Biología psico-sexual", J. Leuba.
- "Psicoanálisis del carácter", E. Sokolnicka.
- "Estudio de las neurosis infantiles", S. Morgenstern.
- "Indicación del psicoanálisis en las psicosis", A. Borel.
- "Criminología y psicoanálisis", P. Schiff.
- "Estudio de problemas sexuales", S. Nacht.
- "Paralelismos entre neurosis y psicosis", Mme. Revercon-Jouve.

Más adelante, R. Spitz y J. Leuba impartieron cursos sobre "los mecanismos de defensa del Yo" y "Las neurosis familiares".

Dos años después, en abril de 1936⁸³², se abre bajo el auspicio del Instituto la "Policlínica Psicoanalítica", que será dirigida por John Leuba y Michel Cénac. Previamente se había organizado el tratamiento de los pacientes gratuitos, de los cuales se ocuparían aparte de los candidatos todos analistas miembros de la SPP, que comprometían una hora gratuita diaria para pacientes de la policlínica, es decir para pacientes gratuitos⁸³³.

Leuba y Cénac atendieron gratuitamente todos los martes a pacientes enviados desde distintos hospitales de París. También fueron los que seleccionan los pacientes para el entrenamiento y formación de los candidatos que estaban formándose en el Instituto (Mijolla, 1982b, 78). Los tratamientos se realizaban en el Instituto, en el hospital o en las consultas privadas de los miembros de la SPP, pues la Policlínica era un servicio y no tenía un local propio.

Durante 1936 la clínica había atendido a 12 pacientes, 5 mujeres y 7 hombres. Los diagnósticos provisionales eran:

- Mujeres: 3 casos de "frigidez", 1 caso de "histeria" y 1 caso de "hipocondría".
- Hombres: 4 casos de "Neurosis Obsesiva", 1 caso de "impotencia", 1 caso de "Neurosis de angustia" y 1 caso de "histeria con síntomas fóbicos" (Bibring, 1937, 352).

⁸³² Un mes antes de la victoria electoral del "Frente Popular" que llevó a la Presidencia de la República Francesa a León Blum. Es llamativo el "olvido" de la clínica desde los psicoanalistas franceses, algunos de los cuales dedican grandes esfuerzos al estudio de la historia del psicoanálisis. Como ejemplo, basta citar la omisión de la misma en el capítulo dedicado al psicoanálisis en Francia por parte de A. de Mijolla y S. de Mijolla (1996, pp. 799-780).

⁸³³ *Bulletin de l'API du 1936*, citado por C. Girard (1989, p. 309).

9.3.2.5. El “Instituto Palestino de Psicoanálisis” (1936).

Max Eitingon realizó su primer viaje a Palestina en 1910, cuando aún era territorio del Imperio Otomano. Tras la Gran Guerra, cuando comenzó la emigración judía a Palestina, y especialmente desde el inicio del mandato británico en 1922, Eitingon estuvo muy al tanto de la evolución de las experiencias realizadas en el ámbito general de la educación y en especial de la ayuda a los niños minusválidos.

En enero de 1933, nada más llegar Hitler a la cancillería del Reich alemán, Freud se había entrevistado con Eitingon en Viena para intentar convencerle de que permaneciera en Berlín todo el tiempo posible. Tres meses más tarde se publicó el decreto del Reich que prohibía a todo extranjero y/o judío ocupar cargos en una sociedad médica en Alemania.

En abril, antes del decreto, Eitingon había otorgado plenos poderes a Félix Boehm⁸³⁴ para el caso de que la Sociedad Psicoanalítica Alemana tuviera que dotarse un presidente “ario”. Cuando en mayo se publicó el decreto Eitingon estaba de vacaciones fuera de Alemania y Boehm se apresuró a preguntar a las nuevas autoridades si el psicoanálisis estaba incluido en el decreto.

La respuesta no se hizo esperar: evidentemente obligaba a la dimisión de todos los cargos para todos aquéllos que fueran judíos y/o extranjeros. Al regresar a Berlín, Eitingon renunció oficialmente a la dirección del Policlínico y comenzó a preparar su emigración a Palestina.

El 13 de junio de 1933 Eitingon pronunciaba en Budapest el elogio fúnebre de su amigo Sandor Ferenczi y ya tenía decidido su futuro. Estaba recuperándose aún de una trombosis que le había paralizado el lado izquierdo de su cuerpo y le dificultaba aún más el habla⁸³⁵. También se recuperaba de la ruina económica sufrida tras el “crack del 29” y de su forzada dimisión de la dirección de la Policlínica. El 31 de diciembre de 1933 Eitingon tomó el camino del exilio marchándose a Tel-Aviv y llevándose consigo la excelente biblioteca del IPB. Más adelante, en abril de 1934, se instaló definitivamente en Jerusalén, donde nada más llegar, y previendo que los analistas judíos tarde o temprano tendrían que dejar Alemania, Eitingon abrió una oficina de emigración para analistas.

En principio, Eitingon pensaba ocupar una plaza de psicólogo que se acababa de crear en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Esta plaza surgía gracias a las gestiones de Freud, que se había entrevistado con el rector de la Universidad Hebrea de la ciudad. Pero para gran decepción suya de Eitingon y Freud, el puesto fue finalmente asignado a un psicólogo alemán que también acababa de emigrar a Palestina: Kurt Lewin.

Eitingon no se desalentó y junto con Moshe Wulff⁸³⁶ fundó en 1934 la primera sociedad psicoanalítica de Palestina, la “Chevrah Psychoanalytith b'Erez Israel”, la Sociedad

⁸³⁴ Consultar biografía en Anexo nº 24.

⁸³⁵ Eitingon siempre tuvo problemas de tartamudez.

⁸³⁶ Wulff había emigrado de la URSS a Berlín en 1927. Allí trabajó con Simmel en el Schloss-Tegel, hasta su cierre. En 1933, emigró a Palestina (R. Jaffe, 1968, pp. 68-69).

Psicoanalítica de Palestina (A. Freud, 1934a, 109), que fue inmediatamente reconocida por la IPA. La sociedad estaba compuesta por cuatro personas:

1. Dr. Wulff (Tel Aviv).
2. Dra. Smeliansky (Tel Aviv).
3. Dr. Schalit (Haifa).
4. Dr. M. Eitingon (Jerusalén).

Mostrando sus incansables dotes de organizador, en agosto de 1934 Eitingon fundó el Instituto de Psicoanálisis de Jerusalén (Eitingon, 1935, 257). En 1936 enviaba un informe a la Comisión Internacional de Formación, dando cuenta de la actividad del Instituto, que se centró en ofrecer tratamientos psicoanalíticos gratuitos o a bajo costo, situando la actividad clínica como la base de la formación de los candidatos a analista:

Hay poco que decir sobre el modesto trabajo de nuestro instituto. Su principal función es la terapéutica; unos 22 casos inician tratamiento llevado a cabo por mí mismo y mis dos colegas, ayudados por candidatos en entrenamiento que han concluido su etapa de análisis didáctico. El segundo de mis dos asistentes en el Instituto, completó su entrenamiento con nosotros después de haber tomado su análisis en Heidelberg y Estrasburgo. Los candidatos que tenemos aluden haber finalizado su análisis didáctico por aquí y están ahora comprometidos con otros departamentos para continuar su formación. Hemos organizado varios cursos de lectura para profesores en escuelas y jardines de infancia y están en contacto cercano con el consejo de Bienestar Social. Nuestro primer asistente, el Frl. Dr. M. Brandt, está logrando la confianza del Comité de Cuidados de la Escuela de Jerusalén, con el tratamiento de dificultades y niños con retraso, a los que atiende en el Beth Habriuth (Centro de Salud). El instituto está asegurando su reconocimiento por las profesiones médicas y hemos sido invitados para asistir este otoño a los cursos de postgraduados organizados en Jerusalén⁸³⁷.

9.3.2.6. El “Centro de Formación Psicoanalítica” de Estocolmo.

A finales de los años veinte el Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Oslo organizó unas jornadas de discusión “Sobre la utilidad del psicoanálisis en la investigación y tratamiento de las neurosis” (Chemouni, 1990, 63). El profesor Vogt fue el aglutinador de un pequeño grupo de médicos interesados, de entre los cuales destacaba Ola Raknes, que se trasladó a Berlín para formarse como analista⁸³⁸.

Ya en la década de los 30, en la primavera de 1934, y a instancias de Freud, Ludwing Jekels viajó a Estocolmo con la misión de formar didactas en la recientemente creada Sociedad Sueco-Finlandesa de Psicoanálisis. Jekels estuvo unos tres años en Estocolmo intentando consolidar un instituto psicoanalítico sin éxito. En el verano de 1937 dejó Suecia sin haber llegado a realizar su tarea. Durante esos tres años formó un grupo de estudio que habría de ser el embrión de un futuro instituto, realizó algunos análisis didácticos y organizó varios seminarios sobre casos clínicos.

⁸³⁷ M. Eitingon (1937b), en E. Bibring (1937, p. 368).

⁸³⁸ Raknes (1930) colaboró en el libro sobre los diez años del IPB. Mas adelante se convertirá en seguidor de Wilhelm Reich y en 1947 abandonará la IPA.

Jekels, en su informe de 1936 a la Comisión Internacional de Formación, se quejaba de las dificultades encontradas, a la vez que contaba la labor realizada (Bibring, 1937, 367):

Una dificultad adicional es que muchos de los candidatos para entrenamiento, ya han practicado análisis por años en el pasado; por ello, en el presente, pierden la motivación necesaria para estudiar, lo cual en otros lugares es proporcionado por el deseo de una práctica cualificada.

He hecho lo mejor que he podido, para paliar estas lagunas y deficiencias que he observado, instituyendo discusiones en grupos de trabajo psicoanalítico, para revisar los principios de nuestra ciencia; al igual que dirigiendo seminarios didácticos.

9.3.2.7. El “Grupo de estudio” del Centro de Formación Psicoanalítica de Checoslovaquia.

Jaroslav Stuchlik (1890-1967) fue el primer médico checo que visitó a Freud en Viena. Psiquiatra formado en Zurich con Bleuler y Jung, al finalizar la Primera Guerra Mundial se rodeó de un grupo de jóvenes médicos en Kaschau (Eslovaquia) para iniciar la difusión del psicoanálisis. Paralelamente Ossipov, psiquiatra ruso exiliado en Praga desde 1921, dictaba numerosas conferencias en la Universidad de Praga y creaba, con un grupo de médicos rusos (Drosnez, Tryto, y Viroubov), la Asociación Psicoanalítica de Rusia.

Emanuel Windholz (1903-1986), psiquiatra eslovaco, comenzó su formación con Stuchlik en Kaschau y en 1929 se trasladó a Berlín, donde se analizó con Wulff y completó su formación como analista en el IPB.

A finales de 1930, Windholz regresó a Praga y junto con Osipov y Stuchlik organizaron un homenaje a Freud, el 25 de octubre de 1931, en Príbor⁸³⁹. Se instaló una placa conmemorativa en la casa natal de Freud y Anna Freud leyó una carta de agradecimiento de su padre (Freud, 1931). En 1932 Windholz editó el primer *Anuario Checo de Psicoanálisis*, y más adelante, en 1933, continuó su formación con Frances Deri, que había huido de Alemania refugiándose en Praga. Pronto se le unieron Steff Bornstein, Hanna Heilborn, Annie Reich y Elizabeth Gero-Heymann, formando un “grupo de estudio” en 1934.

Poco después, Deri se exilió definitivamente en Estados Unidos y Otto Fenichel se trasladó desde Viena para encargarse del grupo, que debía ser el germen de una futura sociedad psicoanalítica checa. La sociedad se nutriría y daría asilo a un gran número de analistas huidos de Alemania, bien por ser judíos o antifascistas.

En realidad el grupo de Praga tuvo una existencia corta. Pronto supieron que Hitler no tardaría mucho en ocupar Checoslovaquia, como efectivamente sucedió⁸⁴⁰. Por eso

⁸³⁹ En alemán, y actualmente, localidad de Moravia conocida como Freiberg.

⁸⁴⁰ El drama de las naciones checa y eslovaca comenzó en otoño de 1938. En septiembre de ese año el Tratado de Munich puso fin a la Primera República Checoslovaca, estado democrático situado en el corazón de Europa que fue abandonado por sus aliados y entregado a merced de Hitler. El führer utilizó hábilmente a la minoría

Praga se convirtió en más en escala que asilo, para los analistas que huían de Alemania hacia un lugar seguro.

En realidad el grupo de Praga tuvo una existencia corta. Pronto supieron que Hitler no tardaría mucho en ocupar Checoslovaquia, como efectivamente sucedió⁸⁴¹. Por eso Praga se convirtió en más en escala que asilo, para los analistas que huían de Alemania hacia un lugar seguro.

Durante su existencia el grupo se centró en la formación de analistas. En 1936 Fenichel informaba que tenían 10 candidatos en formación, de los cuales 7 ya estaban realizando tratamientos (Bibring, 1937, 366). El grupo contó con muchos apoyos sobre todo desde Viena y Budapest, y sus principales logros fueron la organización del XVI Congreso Psicoanalítico Internacional en Marienbad (agosto de 1936) y la participación en la “Conferencia de las cuatro naciones”, organizada por el Instituto Psicoanalítico de Budapest en mayo de 1937. Ofrecemos el último informe sobre las actividades formativas del “Grupo de estudio”, elaborado por Otto Fenichel (1939b, 130-131) a comienzos de 1939:

alemana residente en Checoslovaquia, en las regiones fronterizas de los Sudetes, y alegando que Checoslovaquia no era capaz de garantizar a la minoría alemana los derechos fundamentales, demandó la incorporación del territorio de los Sudetes al Tercer Reich. A través del Tratado de Munich obtuvo el consentimiento de Francia y Gran Bretaña para llevar adelante su plan de anexión. Como resultado del Tratado de Munich, Checoslovaquia perdió el 38% de su territorio y el 34% de su población, es decir 3.860.000 habitantes. Además, en los Sudetes vivían 750.000 checos. Hungría, aliada de Hitler, también aprovechó la situación y se anexionó el 21% de Eslovaquia, con 850.000 habitantes. Tampoco el territorio eslovaco incorporado a Hungría era habitado sólo por la minoría húngara, había 300.000 eslovacos. Checoslovaquia también perdió sus fortificaciones fronterizas, sus cuencas carboníferas, importantes industrias y vías de comunicación. El Estado, con un territorio cercenado y una economía mutilada, no podía defenderse militarmente y su precaria existencia dependía de las dudosas garantías dadas por las potencias europeas. En octubre de 1938 Hitler anunciaba que procedería a la liquidación definitiva de Checoslovaquia en la primera oportunidad que se le ofreciera y sus amenazas no tardaron en cumplirse. La II República Checoslovaca existió sólo del 30 de septiembre de 1938 al 15 de marzo de 1939, ese día las tropas alemanas invadieron lo que quedaba de Checoslovaquia.

⁸⁴¹ El drama de las naciones checa y eslovaca comenzó en otoño de 1938. En septiembre de ese año el Tratado de Munich puso fin a la Primera República Checoslovaca, estado democrático situado en el corazón de Europa que fue abandonado por sus aliados y entregado a merced de Hitler. El führer utilizó hábilmente a la minoría alemana residente en Checoslovaquia, en las regiones fronterizas de los Sudetes, y alegando que Checoslovaquia no era capaz de garantizar a la minoría alemana los derechos fundamentales, demandó la incorporación del territorio de los Sudetes al Tercer Reich. A través del Tratado de Munich obtuvo el consentimiento de Francia y Gran Bretaña para llevar adelante su plan de anexión. Como resultado del Tratado de Munich, Checoslovaquia perdió el 38% de su territorio y el 34% de su población, es decir 3.860.000 habitantes. Además, en los Sudetes vivían 750.000 checos. Hungría, aliada de Hitler, también aprovechó la situación y se anexionó el 21% de Eslovaquia, con 850.000 habitantes. Tampoco el territorio eslovaco incorporado a Hungría era habitado sólo por la minoría húngara, había 300.000 eslovacos. Checoslovaquia también perdió sus fortificaciones fronterizas, sus cuencas carboníferas, importantes industrias y vías de comunicación. El Estado, con un territorio cercenado y una economía mutilada, no podía defenderse militarmente y su precaria existencia dependía de las dudosas garantías dadas por las potencias europeas. En octubre de 1938 Hitler anunciaba que procedería a la liquidación definitiva de Checoslovaquia en la primera oportunidad que se le ofreciera y sus amenazas no tardaron en cumplirse. La II República Checoslovaca existió sólo del 30 de septiembre de 1938 al 15 de marzo de 1939, ese día las tropas alemanas invadieron lo que quedaba de Checoslovaquia.

- 8 de Enero. Dr. O. Fenichel: "Fuerza y debilidad del Ego".
- 7 de Febrero. Dr. O. Fenichel: "Informe sobre las visitas de las Sociedades del Oeste de Europa".
- 11 de Febrero. Frau Mayer-Olden: "Trastornos neuróticos del sueño".
- 25 de Febrero. "Abstracts de textos psicoanalíticos sobre Agorafobia".
- 7 de Marzo. Frau Peller-Roubiczek (guest): "Sobre el origen del habla".
- 11 de Marzo. H. Heilborn: "Contribución a los problemas de las primeras relaciones de objeto".
- 25 de Marzo. Comunicaciones breves: Dr. E. Windholz: "Fiebre y sexualidad infantil". Dr. H. Loewenfeld: "Actos criminales de pacientes". Dr. O. Fenichel: "Sobre el psicoanálisis de la prostitución", y "Anécdotas prácticas".
- 1 de Abril. Frau Mayer-Olden: "Las bandas adolescentes".
- 11 de Abril. "Informes sobre Criminología y Psicoanálisis".

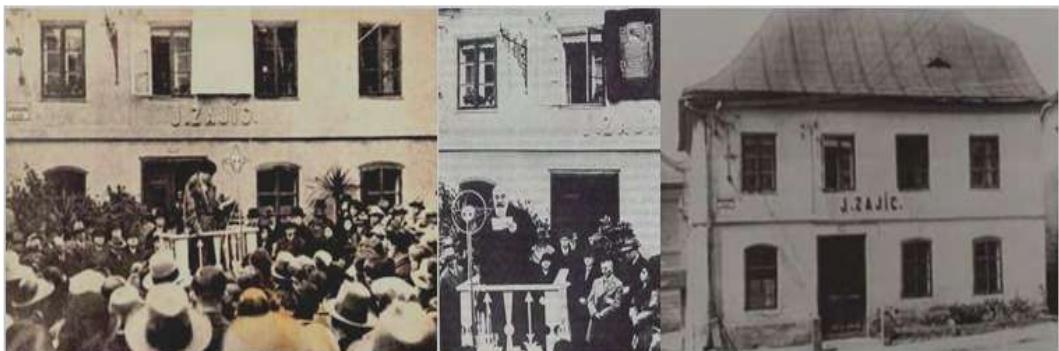
Praga fue ocupada por Hitler en marzo de 1939 y los pocos analistas que aún quedaban huyeron. El grupo dejó de existir⁸⁴²:

(...) estábamos desesperados pero continuábamos trabajando hasta que vimos pasar los tanques nazis por las calles de Praga, una visión terrible. Fue entonces que dejamos de trabajar. Estábamos completamente expuestos y desamparados y uno no puede ayudar a los demás cuando se siente así. Lo único que podíamos hacer era comprar porque sabíamos que pronto no tendríamos nada. Yo cociné un montón. Nadie podía trabajar por temor a la Gestapo, podíamos hacerlo con las bombas, pero no con la Gestapo.

Durante los años 1938-1939 la mayoría del Grupo de Estudio Checo emigró a los Estados Unidos. Theodor Dosukov (1899-1982), psiquiatra ruso exiliado, fue el único miembro del grupo que se quedó y sobrevivió a la ocupación alemana. Había sido analizado por Annie Reich, y Fenichel había sido su supervisor. Durante la guerra continuó ilegalmente con su trabajo psicoanalítico y logró reunir un pequeño grupo, que en la posguerra desempeñará un papel importante para restablecer el psicoanálisis en Checoslovaquia⁸⁴³.

⁸⁴² A. Scarano (2006), tomado de A. Abby-Silvan (2000).

⁸⁴³ La "Sociedad para el Estudio del Psicoanálisis de Praga" fue reestablecida en 1946 y de nuevo disuelta oficialmente a principios de la década de 1950, después del golpe de estado comunista. Funcionó clandestinamente durante casi cuarenta años. Hasta 1989 la formación en psicoanálisis se realizaba en secreto. Theodor Dosukov y sus alumnos Otakar Kuera, Ladislás Haas (emigrado a Londres en 1965) y M. Benová fueron miembros directos de la IPA y mantuvieron contactos privados con analistas extranjeros. Sobre la situación del psicoanálisis en Checoslovaquia durante el régimen estalinista, se puede consultar M. Sebek (1992).



Pribor 1931, homenaje a Freud en su casa natal. Anna Freud y Paul Federn intervienen antes y después del descubrimiento de una placa conmemorativa.



El grupo de Praga: Emanuel Windholz, Frances Deri, Otto Fenichel, Annie Reich y Elisabeth Gerö-Heymann.

9.3.2.8. El “Instituto Psicoanalítico de La Haya” (1930).

En 1930 Van Ophuijsen organizó en La Haya un “Instituto de Psicoanálisis” siguiendo el modelo del Instituto de Berlín. Pero los enormes conflictos que en el seno de la Sociedad Psicoanalítica Holandesa (SPH) enfrentaban a los partidarios del “análisis profano” y sus opositores, hicieron que el instituto no llegara a funcionar mínimamente ni pudiera disponer de una clínica, aspecto indispensable para remediar el modelo berlínés.

En 1933 se produjo la ruptura de la SPH, a causa de la negativa de gran parte de sus titulares a admitir en la sociedad a analistas huidos de Alemania, en especial a August Watermann, Karl Landauer y Theodor Reik, que no tenían el título de médico. Las razones de esta negativa eran tanto de tipo corporativo, el “análisis profano”, como de tipo político, pues los analistas alemanes eran judíos y algunos declarados marxistas (Landauer y Watermann).

Ophuijsen y otros analistas holandeses presentaron su renuncia a la SPH y poco después fundaron una nueva sociedad: la "Vereniging voor Psychoanalyse in Nederland", la Asociación para el Psicoanálisis en Holanda (APH)⁸⁴⁴, que se radicó en La Haya e inmediatamente fue reconocida por la IPA. Tras la marcha de Ophuijsen y su grupo de la SPH el Instituto de La Haya fue cerrado.

En 1938 la APH se fusionó con la SPH, gracias a la intervención y negociaciones de René De Monchy.

9.3.2.9. La "Jackson Nursery" (1937) y otras instituciones educativas en Viena.

Frecuentemente se olvida la labor realizada por Anna Freud en su continua creación de instituciones para la atención y en el tratamiento de niños, quedando oculta tras el brillo de las grandes discusiones teóricas con los "kleinianos"⁸⁴⁵.

En la Viena de posguerra las esperanzas sobre cambios en la educación de los niños eran un asunto de primer orden. Para Anna Freud y sus amigos del "Kinderseminar", era de vital importancia demostrar que modificando el ambiente se podía mejorar el estado psíquico de los niños (Young-Bruehl, 1988, 159)⁸⁴⁶:

Desde sus orígenes, la Escuela de Viena de psicoanálisis infantil estuvo vinculada con los esfuerzos que se hacían para ayudar a los delincuentes juveniles (la especialidad de Aichhorn), para brindar a los niños de la clase obrera una educación adecuada a su situación (el objetivo del Asilo Baumgarten, de Bernfeld) y con los centros de asesoramiento infantil (como el que tenía la Sociedad de Viena, dirigido por Editha Sterba). Si bien Anna no era socialista y no tenía experiencia con jóvenes como la mayoría de sus colegas, sus simpatías eran claramente socialistas, por razones científicas si no políticas.

Además de las experiencias desarrolladas por Anna Freud⁸⁴⁷, en Viena se desarrollaron otras experiencias que sólo vamos a nombrar, pues no tuvieron relación directa con las instituciones psicoanalíticas⁸⁴⁸. Entre estas experiencias resaltan:

⁸⁴⁴ Se fundó en noviembre de 1933. Sus miembros fundadores fueron Van Ophuijsen, presidente, A. M. Blok, secretario, y la Dra. C. M. Versteeg-Solleveld como tesorera. El resto de integrantes eran: Van Emden, M. Katan y A. Watermann.

⁸⁴⁵ Ver P. King. y R. Steiner (eds) (1991).

⁸⁴⁶ E. Young-Bruehl (1988, p. 160) señala esta importante diferencia respecto a Melanie Klein y sus partidarios ingleses: "Por otra parte, los discípulos ingleses de Melanie Klein, y la propia Klein, no tenían por costumbre fundar instituciones donde poner a prueba su trabajo, y sus tradiciones típicas de clase alta, renovadoras en lo cultural y conservadoras en lo político, marcaban categóricamente lo distintos que eran de los vieneses. Sólo una de las discípulas británicas de Klein se dedicó a la educación: Susan Isaacs fue la primera directora de la Malting House School, en Cambridge, fundada por Geoffrey Pyke, un visionario de la educación que acentuaba la importancia de la fantasía en el desarrollo mental del niño".

⁸⁴⁷ Evidentemente la labor que Anna Freud continuó en Londres con las "Hampstead Nurseries" y con la "Hampstead Child Therapy Clinic", no tienen cabida en este trabajo por obvias razones cronológicas. Ver: A. Freud (1946, 1958), A. Freud y D. Burlingham (1943a, 1943b y 1946) y J. Sandler (1962).

- Siegfried Bernfeld dirigió entre 1919 y 1920 el “Asilo Baumgarten”, para niños judíos huérfanos de guerra (Bernfeld, 1921).
- August Aichhorn trabajó con jóvenes delincuentes en “Oberhollabrunn” (Aichhorn, 1925).
- Las “Clínicas pedagógicas” creadas en Viena⁸⁴⁹ por Adler y sus partidarios.
- La “Oficina Austríaca para Asesoramiento Juvenil” dirigida por Víktor Frankl (Frankl, 2005, 127- 210).

Volviendo con Anna Freud, ya tras la Gran Guerra trabajó en un “Kinderhort” (guarderías municipales para niños de familias obreras). Aquel trabajo que le puso en contacto con Bernfeld y Hoffer, sionistas y socialistas convencidos, y con Aichhorn, que trabajaba para los Servicios Sociales de la ciudad de Viena. En 1925 Anna Freud, con Dorothy Burlingham y Eva Rosenfeld⁸⁵⁰, creó en los suburbios de Viena la “Escuela Heitzing”. La pequeña escuela acogía a niños con trastornos⁸⁵¹ o cuyos padres estaban en análisis en Viena. También acogía a niños huérfanos abandonados y perturbados, que estaban bajo tutela del estado.

El proyecto Heitzing era una “escuela privada comunal para niños y preadolescentes”, que técnicamente se inspiraba en las teorías freudianas y en la pedagogía de John Dewey y Maria Montessori.

Estaba instalada en la parte trasera de la gran casa suburbana de Eva Rosenfeld, en Wattmannagasse. Pronto se unieron al proyecto Peter Bloss y Eric Homburger⁸⁵². El currículum de la escuela fue organizado siguiendo los principios psicoanalíticos, incluyendo en el trabajo cotidiano los sueños, los símbolos y las influencias inconscientes en las relaciones humanas. Erikson enseñaba arte, alemán y humanidades y Peter Blos, director de la escuela, impartía geografía y ciencias; Marie Briehl y Dorothy Burlingham enseñaban inglés y Joan Serson danza. August Aichorn aparecía por las tardes para entablar discusiones libres con los niños, una forma *ad hoc* de terapia de grupo (Balbuena Rivera et. al., 2003). Se intentaba difundir un auténtico sentido de la comunidad, algo especialmente importante para los niños huérfanos.

El ambiente protegido podía ser visto como caótico o como liberador para los niños, pero hasta su final la investigación producida por la escuela aportó ricas experiencias al emergente campo del análisis de niños y la enseñanza temprana.

⁸⁴⁸ A excepción del “Centro de asesoramiento infantil” creado por Hermine Hug-Hellmuth, y dirigido tras su muerte por Flora Graus y Editha Sterba.

⁸⁴⁹ Ver R. Seidler y L. Zilah (1977). También en Munich se crearon “clínicas pedagógicas” dirigidas por Leonard Seiff, uno de los primeros integrantes del movimiento psicoanalítico que se unió a Adler antes de la Gran Guerra.

⁸⁵⁰ Ver en Anexo nº 24 un esbozo biográfico sobre Viktor Frankl (1905-1997) y Eva Rosenfeld (1892-1977).

⁸⁵¹ Asistían los cuatro hijos de Dorothy Burlingham (Bob, Mabbie, Tinky y Michael) y el hijo de Ernst Simmel, Reinhard. También iban a Kyra Nijinsky, la hija de la bailarina, y Vera von Freund-Toszeghi, nieta del último benefactor del psicoanálisis húngaro Anton von Freund.

⁸⁵² Consultar las biografías de August Aichorn y Erik Homburger Erikson (1902- 1994) en Anexo nº 24.

Erikson, que sabía bien poco acerca de psicología antes de empezar en Heitzing, encontró que los niños de familias pobres "ofrecían información más allá de la proporcionada en los análisis de niños cuyos padres podían pagar el tratamiento" (Danto, 2005, 191). Casi dos terceras partes del alumnado en Heitzing fueron analizados por Anna Freud. La escuela estuvo en funcionamiento hasta 1932.

En febrero de 1937, gracias al dinero de Edith Jackson, una norteamericana rica y socialista que había viajado a Viena para analizarse con Freud, Anna Freud abrió una guardería para niños pobres, a la cual dio el nombre de "Jackson Nursery". En el borrador de notas que preparó para el primer y último informe anual y en la necrológica de Edith Jackson, Anna Freud describió aquel proyecto (Young-Bruehl 1988, 195):

La guardería Jackson no es un experimento en psicología como tampoco un laboratorio experimental de psicología. No tiene relación con la clase de investigación llevada a cabo por Vera Schmidt (en Rusia), la que se ocupa de cuándo y cómo pueden lograr los niños el control de sus instintos sin medidas educativas accesorias. La investigación en la guardería Jackson no tenía siquiera por fin comprobar cómo reaccionan los niños frente a un ambiente predeterminado, organizado específicamente. El objetivo era distinto y menos nocivo (de lo que algunas veces son los "experimentos"). Sabemos algo sobre los infantes a partir de los estudios evolutivos, de lo que los adultos reconstruyen retrospectivamente y del psicoanálisis infantil con su visión microscópica de la vida interior del niño. Lo que necesitamos ver ahora son las experiencias mismas de los primeros años de vida, desde afuera, tal como se presentan. La meta es un conocimiento acabado de la infancia. Dado que estos niños son de edad de preescolar y no puede tenerse acceso a sus familias, la solución que encontramos fue crear una organización aparte para un grupo de ellos, algo entre una guardería y un jardín de infantes... Elegimos a niñitos de las familias más pobres de Viena, cuyos padres mendigaban por las calles, y las mamás en el mejor de los casos trabajaban algunas horas en el servicio doméstico; para recibirlas se les exigía cierto grado de independencia de movimientos, que en algunos casos era gatear en vez de caminar... Los padres estaban encantados con el cuidado; los niños prosperaban y por su parte nos recompensaban brindándonos conocimiento respecto de los primeros pasos de la criatura fuera de la unidad biológica entre madre e hijo⁸⁵³.

La apertura de la guardería no fue fácil. En Viena, tras la guerra civil de 1934 y el aplastamiento de los socialistas, el régimen fascista de Dollfus, entonces en el poder, miraba con desconfianza este tipo de iniciativas de ayuda a la clase trabajadora. En el plan que se presentó a las autoridades no se mencionaba a Anna Freud, para que no se malograra por el hecho de que ella era judía, y también se tuvo el cuidado de relacionar a la guardería con una institución respetada: el "Haus der Zinder", un colegio dirigido por la Sociedad Montessori de Viena. Oficialmente Anna Freud no trabajaba en la guardería y la directora era Hertha Fuchs- Wertheim.

Para ser inscritos en la guardería los niños debían provenir de una familia pobre y poseer buena salud. Los niños con alguna enfermedad infecciosa eran rechazados, pues no se tenían medios para tratarlos y había que tomar todas las precauciones para impedir la propagación de cualquier enfermedad. Los niños pertenecían a familias que apenas podían alimentarlos.

⁸⁵³ A. Freud (1980) en E. Young-Bruehl (1988, pp. 195-196).

Jackson dotó a la guardería con todo detalle⁸⁵⁴. Todas las mañanas cuando llegaban a la guardería, los niños eran revisados y se llevaba un registro diario. Las madres permanecían allí durante dichos exámenes, para que la doctora Stross pudiese informarles de cualquier problema y preguntarles cómo iban los niños en su casa. Se los bañaba todas las mañanas y los ponían pañales y ropa limpia que suministraba la guardería. Durante todo el día el personal tomaba notas sobre su comportamiento.

La Jackson Nursery duró apenas un año. Su labor se interrumpió tras la anexión de Austria por el III Reich. Anna Freud pudo llevarse a Londres la mayor parte del mobiliario, donde junto a Dorothy Burlingham abrió inmediatamente una guardería similar, la "Hamptead nursery".



Primera fila: reunión de organizaciones juveniles (Brenfeld, Bibring, Anna Freud y Hoffer) y Anna Freud durante la guerra, 1918. Segunda fila: Erikson en la “Escuela Heitzing”.

⁸⁵⁴ E. Young-Bruehl (1988, pp. 197-198): “Anna le envió a Edith Jackson una lista de las cosas que había comprado (casi toda en inglés), y un resumen de cuentas hasta el último chelín. "150 pañales (se encargaron 150 más), 25 toallas, 31 toallones de baño, 30 calzones de goma amplios, 48 baberos...30 paños para lavarse...10 metros de tela de goma, 10 hermosas cunas de madera con ruedas para poder sacar a los niños a la terraza, 2 Gehschuten, no me acuerdo cómo se dice en inglés, 14 mantas, etcétera. La ropa se envía a lavar todos los días, vuelve al día siguiente y cuesta 4 chelines diarios”.



Primera fila: La “Jackson Nursery”; Segunda fila: Dorothy Burlingam en la “Jackson Nursery”, Edit Jackson, August Aichorn, Eva Rosenfeld y Kathe Friedlander.

9.3.2.10. Las clínicas SEX-POL.

La tercera experiencia llevada a cabo en Alemania que reseñamos, fueron las clínicas Sex-Pol, dirigidas por Wilhelm Reich y que se originaron en los “Centros de Información Sexual” creados en Viena por el Partido Socialdemócrata Austriaco, que gobernó en Viena hasta 1934.

En 1929 estos centros se agrupaban en la llamada “Sociedad socialista para la información e investigación sexual en Viena”. Ese mismo año se celebró en Viena el III Congreso de la “Liga Mundial para la Reforma sexual”⁸⁵⁵, donde se eligió un “Comité Internacional” en el cual se incluyó a Wilhelm Reich. Reich entró en contacto con Max Hodann, que trabajaba en el Instituto de sexología de Magnus Hirschfeld en Berlín, sede de la liga de la Reforma Sexual (Fallend, 1997, 287), y comenzó a participar como conferenciante en actos divulgativos e informativos.

En 1929 Reich y Max Frischaud-Pappenheim fundan la “Sociedad Socialista para el asesoramiento e investigación sexual” (Subirats, 1975,17-33), que pretendía crear una serie de centros de asesoramiento y atención sexual gratuitos. Wilhelm Reich ya militaba en el Partido Comunista, que era quien auspicia estos centros.

⁸⁵⁵Asociación internacional que se crea desde el Instituto de Sexología que dirigía Magnus Hirschfeld en Berlín. Tuvo como representantes en España, entre otros a Gregorio Maraño y Hildegard Rodríguez, ambos buenos conocedores de las obras de Freud (Montenegro, 2003) (en el Anexo nº 24 ofrecemos una reseña biográfica de Maraño y Hildegard Rodríguez).

La Liga Mundial para la Reforma Sexual no quiso apoyar esta red por su vinculación comunista y el Partido Comunista a instancias de Reich, creó una asociación político-sexual: la "Asociación Alemana para una Política Sexual proletaria", más conocida como "Sex-Pol"⁸⁵⁶.

En 1930 Reich se traslada a Berlín, donde continúa con sus actividades como psicoanalista. Allí choca con Eitingon que intenta prohibirle impartir cursos en el IPB, a pesar de que a Reich le apoyan algunos de los analistas más prestigiosos de Berlín: Karen Horney, Otto Fenichel y Eric Fromm (Reich, 1967, 154). En los centros de orientación sexual de la Sex-Pol, donde se atendía especialmente a jóvenes, se daba información sobre sexualidad, se repartían anticonceptivos⁸⁵⁷, se daba atención ginecológica y se trataban problemas neuróticos, todo ello de manera gratuita. La Sex-Pol se presentó como organización política a las elecciones municipales⁸⁵⁸ y tuvo su propia editorial: la *Sexpol Verlag*. Sobre su importancia cabe señalar dos detalles: la asistencia de cien mil personas en un mitin dado por Reich en Viena, el seis de marzo de 1930, y la afiliación que el movimiento Sex-Pol llegó a tener en Alemania: veinte mil afiliados (Fallend, 1997, 295).

A finales de 1933 Reich, refugiado en Dinamarca, es expulsado del ya clandestino Partido Comunista Alemán, acusado de "desviar a los jóvenes de la lucha de clases confundiéndolos con la sexualidad" (Subirats, 1975, 35-50). Para entonces los centros de orientación sexual ya habían sido clausurados por los nazis.

9.3.2.11. El "Indian Psycho-Analytical Institute" (1933).

Girindrashekhar Bose fue el organizador del movimiento psicoanalítico en la India. Era hijo del primer ministro de un estado de la provincia de Bengala y se había iniciado en la hipnosis durante sus estudios de medicina. Conoció las obras de Freud y se dedicó al tratamiento de enfermos mentales desde 1914, formando un círculo de seguidores a su alrededor. Ocupó la primera cátedra de psicología en la India y en 1922 fundó la Sociedad Psicoanalítica India, cuyo destino presidió hasta su muerte (Roudinesco y Plon, 1997, 527). En el momento de su fundación la sociedad contaba con 15 miembros, de los cuales 9 enseñaban psicología o filosofía, 5 eran médicos del ejército británico y otro fue inscrito como "secretario de la asociación de fabricantes de balas de cáñamo" (Kakar, 1989, 499-500).

En 1933 se abre el Instituto Psicoanalítico de la India, dependiente de la "Sociedad Psicoanalítica de la India", que ofrecía atención psicoanalítica gratuita en su Clínica Psicoanalítica y en el Carmichael Collage. El Instituto estaba centrado en la formación de nuevos analistas y en lograr la penetración de las teorías psicoanalíticas en las Universidades de la India (A. Freud, 1935, 259-261), siguiendo las directrices de la Sociedad Psicoanalítica Británica.

⁸⁵⁶ M. Rackelmann (1993, pp. 51-72) desarrolla en profundidad la creación de los centros Sex-Pol y el papel que jugó W. Reich en su organización.

⁸⁵⁷ Entonces legalmente prohibidos salvo por prescripción médica y a personas casadas.

⁸⁵⁸ Incluimos el programa electoral de la Sex-Pol en el Anexo nº 17.



Congreso de la “Liga Internacional para la Reforma Sexual” (Viena, 1931).



SEX-POL: Wilhelm Reich, Edith Buxbaum, Max Hodann, Marie Langer y Marie Frischuf-Pappenheim.



La "Escuela de Budapest".

10. UN NUEVO PROCESO INSTITUYENTE: 1919-1932.

Vamos a revisar la dinámica interna del movimiento psicoanalítico internacional durante el período 1919-1932/33, podemos diferenciar dos fases:

- *La primera, que podríamos llamar "nueva expansión" (proceso instituyente), abarca el período desde 1918-19 hasta 1926, aproximadamente. Se caracterizó por la puesta en marcha de las primeras y principales clínicas psicoanalíticas y sus institutos, y también por la tarea de extender ese modelo de atención y reproducción institucional (la formación), a todas las Sociedades Psicoanalíticas.*
- *La segunda fase de "consolidación" (lo instituido), desde 1926 a 1932-33, aunque según los lugares geográficos puede extenderse hasta 1938/39. Esto es, hasta el comienzo de la II Guerra Mundial y hasta la muerte del fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud. Esta segunda fase se caracteriza por el fracaso y agotamiento del proyecto de expansión, que no logró uno de sus principales objetivos: lograr su aceptación por todas las sociedades psicoanalíticas. Los resultados teóricos y prácticos (en la técnica y en la formación de los analistas) habían sido espectaculares, pero no se consiguió consolidar una IPA fuerte y centralizada, que guiara y unificara el movimiento psicoanalítico internacional.*

En la PARTE I de este trabajo hemos revisado la creación y los primeros años del movimiento psicoanalítico. El psicoanálisis, “la causa”, pasó de ser la obra de un hombre, Freud, a constituir una auténtica obra colectiva y se convirtió en una institución que aspiraba a ser global, en términos contemporáneos. También veímos que la premura por su institucionalización, por lograr la consolidación que garantizara su supervivencia más allá de su creador, tuvo como efecto que el movimiento se desgastara en luchas internas, llegando al borde de su desaparición.

Tomándolo en perspectiva, quizás lo revolucionario de los planteamientos psicoanalíticos hacia inevitable esa dinámica: para una verdadera expansión, para consolidar y extender “la causa”, era preciso “depurar” el movimiento, aún a costa de reducirlo y frenar su expansión momentáneamente. Había que lograr un movimiento muy cohesionado internamente y sólo con aquéllos absolutamente convencidos y dispuestos a dedicarse plenamente a “la causa”. A veces un paso atrás permite después dar dos pasos adelante⁸⁵⁹.

⁸⁵⁹ El lema de Lenin en la NEP. La catastrófica situación de Rusia en 1920-1921, hizo imprescindible el viraje conocido como la Nueva Política Económica (NEP). Lenin reconoció que era imposible alcanzar de modo inmediato el socialismo, a partir de un país atrasado y casi destruido por la guerra. La pequeña industria, la producción agrícola y el comercio libre se encargaron entonces de poner en marcha de nuevo la economía hundida desde 1917. Los salarios volvieron a ser pagados en dinero, hubo empresas devueltas a sus propietarios y algunas reunieron a cientos de trabajadores. Los bienes de consumo reaparecieron en las tiendas, aunque sólo al alcance de una minoría, los *nepmen*, nuevos ricos despreciados por los hombres de la revolución.

El movimiento psicoanalítico sobrevivió a sus purgas o depuraciones internas y a la durísima prueba que supuso la I Guerra Mundial, que se llevó por delante todo un mundo, el de la civilización europea creado tras las guerras napoleónicas y consagrado tras el Congreso de Viena (1814-15), las oleadas revolucionarias de 1830 y 1848 y la unificación alemana e italiana (Gay, 1984 y 1986). Tras esta prueba, el movimiento necesitaba un proyecto, una “nueva frontera”⁸⁶⁰ que le permitiera extenderse de verdad.

Si hacemos un parangón político e histórico, en aquellos años la Revolución Soviética también se encontró en una tesitura parecida: mantener lo ya logrado, el “socialismo en un solo país” (Stalin, 1938), o consolidarse a través de la expansión, de manera que la revolución sea un proceso permanente, manteniéndose así en un proceso instituyente: “la revolución permanente”, la tesis de Trotsky (1930).

El movimiento psicoanalítico optó por esta segunda opción, a través de dotarse de un proyecto de expansión renovado respecto al proyecto inicial del movimiento, el de su fundación en 1910. El éxito dependía de lograr que la terapia psicoanalítica saliera de los reducidos ámbitos de la psicopatología que acudía a los consultorios privados de los analistas. El proyecto de 1918-19 ofreció esa posibilidad: un psicoanálisis en continua expansión, en compromiso con la sociedad que le alojaba y en consonancia con los nuevos tiempos. Tiempos de demanda de libertad, igualdad y solidaridad. Tras la Primera Guerra Mundial el viejo lema de la Revolución Francesa de 1879 se reactualiza, pero con la aparición de un nuevo sujeto histórico: las masas.

El proyecto freudiano, la “psicoterapia para las masas”, se plasmaba en un programa bien definido, que se apoyaba estratégicamente en tres elementos: las clínicas gratuitas, la penetración en la Universidad y la creación de una editorial internacional propia. Su exportación al mundo anglosajón se mostró vital para la persistencia del proyecto y para la supervivencia del movimiento psicoanalítico, sobre todo a medida que avanzaba la década de los veinte. Y para lograr esa expansión era determinante la dirección de una IPA fuerte y centralizada, que guiaría el proceso.

Pero los anglosajones, los vencedores de la “Gran guerra”, no aceptaron someterse a la dirección de la IPA, ni ser relegados a un papel secundario. Celosos de su independencia y del mundo que habían creado tras la guerra, ellos no deseaban cambiarlo.

El proyecto freudiano se extendió en las formas, pero no en su filosofía. La parte más estratégica del programa, la que sellaba el compromiso social a través de las clínicas psicoanalíticas, fue la que paulatinamente se cayó del programa y solamente se mantuvo al final para dar sentido a la propia institución, dando soporte a la formación de nuevos analistas y no para dar respuesta a la demanda social.

⁸⁶⁰ Término acuñado en los Estados Unidos durante su expansión hacia el oeste, a mediados del siglo XIX. En la década de los años 60, John F. Kennedy retomó esta expresión para impulsar la sociedad estadounidense hacia la profundización de la democracia y los derechos civiles.

En 1934, durante el Congreso Psicoanalítico Internacional de Lucerna, con Hitler ya en el poder y con la sociedad Psicoanalítica Alemana prácticamente disuelta, se cierra prácticamente la segunda fase del proceso⁸⁶¹.

El nuevo poder en el movimiento psicoanalítico internacional pasa a Inglaterra y a Estados Unidos. El nuevo proyecto que surge tras los Congresos de Wiesbaden (1932) y Lucerna (1934), sustituye rápidamente al de 1918-19 y ya no tiene ambiciones de cambio social. La IPA dejará para siempre de dirigir el movimiento y se convierte en una organización gremial, defensiva y sólo preocupada en la legitimación y la reproducción institucional. Desde 1932, “la causa” dejó de ser esa “peste” que Lacan (1955, 386) cuenta que Freud dijo a Jung y Ferenczi al llegar a América en su primer viaje. El psicoanálisis empieza a ser algo respetable y respetuoso con el mundo establecido.

A continuación revisaremos esas dos fases del movimiento psicoanalítico internacional, deteniéndonos en varios aspectos:

- Los Congresos psicoanalíticos internacionales.
- Las nuevas defeciones y/o expulsiones dentro del movimiento.
- La política acerca de la formación y el debate subyacente sobre la práctica del “análisis lego” (o profano) *versus* el psicoanálisis como rama médica.
- El tipo de dirección del movimiento psicoanalítico. Esto es, dominio y disolución del “Comité secreto”.

10.1. “EXPANSIÓN”. NUEVO PERÍODO INSTITUYENTE. DOMINIO Y DISOLUCIÓN DEL “COMITÉ SECRETO” (1919-1925/26).

Decíamos que el período 1919-1925/26 se caracterizó por ser el de “expansión” del movimiento psicoanalítico y del proyecto de la “psicoterapia para las masas”. En muy poco tiempo se crearon las principales clínicas psicoanalíticas (Berlín y Viena), se fundaron los institutos asociados a las clínicas, se diseñó el primer modelo formativo y se formó en menos de un lustro una amplia y joven generación de nuevos psicoanalistas, los primeros psicoanalistas psicoanalizados. También se consolidó la editorial y los grupos y asociaciones locales. La IPA se mostraba cohesionada y dirigiendo el movimiento internacional. El psicoanálisis recibía el interés de los artistas, los científicos, los cineastas... En suma, la “edad de oro” de la expansión psicoanalítica.

El fallido intento de Budapest en 1919, parecía entonces tan solo un breve accidente, pues en Berlín inmediatamente se había retomado el proyecto, aunque ya sin apoyos externos.

⁸⁶¹ La expulsión de Wilhelm Reich del movimiento psicoanalítico en 1934, consagró la “política de apaciguamiento”, defendida por Jones y aceptada por el grupo de psicoanalistas marxistas liderado por Fenichel (E. Mühlleitner y J. Reichmayr (eds) [1998] y B. Nitschke [2004]). Por otro lado no nos debe extrañar esta política del movimiento psicoanalítico internacional, pues no se diferencia de la política general de los gobiernos de las grandes potencias europeas Francia e Inglaterra, frente los graves conflictos europeos de los años 30: la Guerra Civil Española (la “no intervención”) y el expansionismo de Hitler, consagrado en el “Pacto de Munich” (1938).

Dos años después, en 1922, Viena se incorporaba al mismo proyecto, que se consolidaba cumpliendo las expectativas y objetivos propuestos por Freud en 1918. La SPA se convierte en la locomotora del movimiento psicoanalítico internacional. El papel de las demás sociedades es irse enganchando a ese tren y reproducir el modelo que Berlín les mostraba.

Durante el período 1919-1925/26 el movimiento psicoanalítico estuvo dirigido desde la sombra por Freud y el "Comité secreto". Se querían evitar las rupturas y luchas internas de la década anterior. El Comité vigilaba la pureza doctrinal y controlaba el poder. Los sucesivos presidentes de la IPA, todos eran miembros del Comité, algo que se mantendrá posteriormente incluso cuando éste desaparece en 1926. Una de las claves de su control estaba en su calidad de órgano directivo secreto, el movimiento no sabía de la existencia del grupo que lo dirigía desde la sombra. Era el Comité quien elegía secretamente al presidente de la IPA y Jones era el secretario del Comité.

Ya hemos visto anteriormente que aunque la idea de crear una "dirección colegiada de los mejores", como alternativa a una dirección personal, partió de Ferenczi, fue Jones, ratificado por Freud, quien convirtió el Comité en "secreto". En este periodo, el movimiento se asemeja a los comienzos de todo movimiento revolucionario, religioso, político o de reforma social: su dirección es secreta.

Freud, deseoso siempre de apartarse de la primera línea de combate, delegó en un grupo secreto y no en un movimiento abierto, adulto y autónomo. Esto generó en el propio grupo secreto una lucha fraticida, que terminó acabando con él. Sin embargo no se puede negar que el Comité logró su objetivo principal y evitó las luchas hacia el interior del movimiento psicoanalítico, al precio de "introyectarlas" en el propio Comité. Proceso que se agudizó en 1924, cuando se manifiesta el cáncer de Freud y surge la perspectiva de su cercana muerte. Ante esta situación, el Comité que debía sustituirle y sobrevivirle se autoaniquiló. La lucha por la sucesión se plasmó en demostrar quién era el más fiel a los principios dictados por Freud y quién reproducía la "traición original" personificada en Jung.

Cuando Ferenczi y Rank rompen el pacto con el resto del Comité y publican *Metas para el desarrollo del psicoanálisis* (Ferenczi y Rank, 1924) sin la aprobación de Abraham y Jones, inmediatamente son acusados de "herejía jungiana". El libro, aunque en principio tuvo el apoyo de Freud, encontró la firme oposición, casi declaración de guerra, de Ernest Jones y Abraham⁸⁶².

Nuevamente, como en 1918, Ferenczi se apoyaba en Rank⁸⁶³ y en el propio Freud que en 1922 durante el VII Congreso Psicoanalítico Internacional de Berlín, había propuesto la creación de un premio para el mejor trabajo sobre las relaciones entre la técnica y la teoría analítica, con la finalidad de poder saber "en qué medida las dos se favorecen o

⁸⁶² Jones y Abraham no conocieron el texto hasta su publicación, con lo que montaron en cólera contra Ferenczi y Rank, que habían incumplido uno de los pactos fundamentales del "Comité secreto": ninguno de sus integrantes publicaría nada sin antes haberlo sometido al visto bueno de los demás.

⁸⁶³ En 1918 Ferenczi decide cambiar la sede del V Congreso Psicoanalítico Internacional y arrebatar a Abraham la organización del mismo, y consiguientemente la presidencia de la IPA (F. J. Montejo, 2003).

se causan perjuicio en sus relaciones" (Jiménez Avelló, 1998, 193). En *Metas para el desarrollo del psicoanálisis*, Ferenczi y Rank planteaban serias críticas respecto al estancamiento y sometimiento de la técnica respecto de la teoría, y proponían importantes revisiones acerca de conceptos teóricos con implicación directa sobre los procedimientos técnicos, como era el caso del concepto de "repetición". También se percibía en el libro una crítica abierta a la política de formación que se estaba desarrollando desde el Instituto de Berlín. Para Ferenczi y Rank la técnica psicoanalítica sólo podía ser aprendida en el análisis, el didáctico y el de control, y no a través de cursos de teoría sobre la técnica. Además cuestionaban si realmente podía existir un "análisis didáctico" distinto del análisis terapéutico. Estaban planteando las preguntas claves en el debate sobre la formación: ¿qué tipo de formación han de recibir los candidatos? ¿Qué tipo de psicoanálisis y qué tipo de psicoanalista queremos conseguir?

La polémica fue resuelta por Freud, que al intervino final desautorizando los planteamientos de Ferenczi y Rank, ante lo cual Otto Rank se encontró ante una difícil decisión: enfrentarse a Freud, enfermo y a quien le debía todo, o alejarse de él evitando el enfrentamiento y abandonando Viena. Rank optó en principio por la segunda opción, pero al final no le quedó más remedio que abandonar Viena, el psicoanálisis, a Freud y marcharse a París. Ferenczi se quedó sin su único apoyo en la nueva batalla abierta contra Abraham y tuvo que someterse a la nueva dirección marcada desde Berlín. Aparentemente aceptó esta derrota, pero ello supuso el inicio de su alejamiento de Freud y la ruptura con el resto del grupo.

Tras el Congreso de Bad-Homburg, en septiembre de 1925, Berlín, con su Policlínica y el IPB, con Abraham de presidente de la IPA y Eitingon de secretario y también director de la Policlínica, se ha convertido en la cabeza y el motor del movimiento psicoanalítico internacional.

El Comité inicial se desgajaba. Rank quiere disolverlo, pero al no conseguirlo termina marchándose. Ferenczi se queda enfrentado a Jones y Abraham y desautorizado por Freud, que legitima la línea marcada desde Berlín, aunque no la comparta personalmente en muchos aspectos. A punto de finalizar 1925, Karl Abraham fallece inesperadamente y Eitingon, hasta entonces secretario, le sucede en la presidencia de la IPA.

Tras la marcha de Rank y la muerte de Abraham, Freud intenta recuperar a Ferenczi para la primera línea: quiere convencerle de que se traslade a Berlín y dirija el movimiento psicoanalítico alemán, anteceda para dirigir la IPA; o en su defecto, traerlo a Viena a dirigir el Ambulatorio y ser su sucesor en la SPV tras la marcha de Rank⁸⁶⁴:

Lo que Bernfeld le dijo a usted sobre Hitschmann es totalmente correcto, la oposición contra él es general y no hay perspectiva ninguna de que el Instituto bajo su dirección llegue a algo. La Asociación le aceptaría a usted unánimemente como director de la Policlínica y con ello se podría unir otro éxito. Yo creo que si usted está aquí se lo elegiría a usted en lugar de a Rank para mi sucesor y eso tendría dos grandes ventajas: que Ud. es médico y que usted goza de una autoridad personal y una capacidad como docente que a él no le están dadas.

⁸⁶⁴ Carta de Freud a Ferenczi del 25 de Mayo de 1924, citada en K. Fallend (1995, pp. 106-107).

Nos encontramos ante un verdadero punto de inflexión en la historia del movimiento psicoanalítico. Tras el conflicto “Ferenczi-Rank *versus* Abraham-Jones”, la toma de postura de Freud por estos últimos, la defeción de Rank y la muerte de Abraham, el ofrecimiento de Freud a Ferenczi, de haber sido aceptado por éste, habría supuesto sin ninguna duda un viraje drástico para el futuro del movimiento y del psicoanálisis. Si Ferenczi se hubiera trasladado a Berlín y dirigido el Instituto de Berlín y la SPA (y con toda probabilidad en muy poco tiempo la IPA), habría conseguido un poder casi absoluto sobre el movimiento psicoanalítico, y habría sido quién desde el centro del poder psicoanalítico hubiera marcado el futuro a seguir.

También estaba la segunda opción: aceptar trasladarse a Viena y dirigir la SPV, el Ambulatorio y con ello la investigación técnica. Además, al frente de la SPV y con Freud a su lado, Ferenczi habría influido decisivamente sobre el Instituto Psicoanalítico y hubiera marcado las líneas de formación alternativas al modelo de Berlín, entrando en abierta competencia.

Pero Ferenczi rechazó las dos propuestas de Freud. Decidió continuar en Budapest rehaciendo la asociación y dirigiendo, pese a la continua sangría de candidatos hacia Berlín, una formación que podríamos llamar “marginal”, considerando que la línea de formación oficial, el modelo que seguirán durante décadas todos los institutos psicoanalíticos, fue la línea implantada desdel IPB. Ferenczi no quiso tomar el poder, ir a Berlín, ni oponerse a él, ir a Viena y erigirse en contrapoder.

En cuanto al Comité, Jones que sabía que como secretario del mismo tenía un gran poder, intentó reactivarlo⁸⁶⁵ tras la marcha de Rank y antes del fallecimiento de Abraham. A finales de 1924 enviaba una circular (Wittenberger y Tögel, 1999, 18):

De manera natural surgirá la cuestión de si queremos aceptar nuevos miembros. Yo mismo no tengo una opinión definitiva al respecto, pero supongo que las personas que más entran en consideración son la Sra. Anna Freud (tanto por sus méritos propios, como porque sería de ayuda con la correspondencia de su padre), Radó, Alexander, James Glover, y la señorita Riviere.

Esta carta circuló entre todos los miembros del Comité y desde Berlín se sumaron a la propuesta (*ibid.*, 18):

Saludamos con especial alegría la disponibilidad del profesor para participar en nuestra correspondencia a la antigua usanza. Esperábamos que la Sra. Anna se encargaría de la correspondencia. No obstante, no estamos de acuerdo en que colabore con nosotros únicamente como secretaria de su padre, sino que quisieramos acogerla en nuestro círculo como miembro de pleno derecho para que también pueda participar en nuestras deliberaciones y, en su día, en nuestras reuniones.

⁸⁶⁵ Tras la polémica suscitada por *Metas para el desarrollo del psicoanálisis*, el “Comité secreto”, en la práctica, dejó de existir. Faldezer (2005, 249-270) ha, recientemente, estudiado, las implicaciones del texto de Ferenczi y Rank en el resto del Comité y en la autodisolución del mismo.

Al final, Anna Freud fue nombrada por su padre como nuevo miembro de pleno derecho del Comité (*ibid.*, 19):

Hoy inauguramos la correspondencia cuya interrupción ya había lamentado profundamente. El nuevo miembro que se incorpora, mi hija y secretaria, sabe valorar su reconocimiento.

Con la inclusión de Anna Freud queda resuelto el problema de la sucesión, y el carácter secreto del Comité y de su correspondencia pierden su sentido. Desde Berlín se remitía una circular (*Ibid.* 19):

A propósito, nuestra opinión es que la existencia de nuestra correspondencia no necesita ser protegida por un secreto absoluto, aunque, por supuesto, ninguna persona exterior al comité debe tener acceso a ella.

Berlín volvía a imponerse. Paradójicamente la “Escuela de Budapest” tendrá una larga y prolífica existencia, más larga incluso que el Instituto de Berlín, que no sobrevive más allá de 1933 cuando Hitler asciende a la cancillería de la República de Weimar. En Budapest se seguirá trabajando desde una línea diferente, pero será como una sombra dentro del movimiento psicoanalítico internacional, sólo mostrando de vez en cuando diversos retazos aparentemente inconexos⁸⁶⁶.

En 1927 Anna Freud ocupa la vacante de Rank en el Comité y Ferenczi rechaza definitivamente la última propuesta de Freud para trasladarse a Viena. Anna es la última opción sucesoria para Freud en Viena, una vez descartadas sucesivamente las opciones de Rank y de Ferenczi. El “Comité secreto” se disuelve reconvirtiéndose en “Comité Ejecutivo” de la IPA. Se actúa también el inicio de un cambio generacional. La misión del Comité estaba terminada, o eso creían ellos. El psicoanálisis y el movimiento psicoanalítico, vivían su mejor momento y estaban en franca expansión. El proyecto freudiano se había consolidado y sólo faltaba lograr que se extendiera y fuera aceptado fuera de Europa, por los norteamericanos.

Tras la disolución del Comité, vamos a estudiar brevemente los cuatro Congresos psicoanalíticos internacionales que se llevaron a cabo durante el período que acabamos de revisar: La Haya (1920), Berlín (1922), Salzburgo (1924) y Bad-Homburg (1925).

⁸⁶⁶ Por citar algunos de esos retazos, podemos citar los trabajos sobre la “Experiencia Emocional Correctiva”, eje de la Psicoterapia Psicoanalítica de Alexander y French; la “Redefinición emocional de los recuerdos” de la “Teoría Adaptativa” de Sándor Radó; los trabajos sobre la “falta básica” y la Psicoterapia Focal de Michael Balint; la recuperación por parte de los llamados “culturalistas”, como Karen Horney y Clara Thompson, de aspectos relativos a la teoría, la técnica y al papel de la formación; y también los trabajos de Winnicott, Rickman y Bollas.

10.1.1. Los Congresos.

10.1.1.1. VI Congreso Psicoanalítico Internacional: La Haya, 1920.

El Congreso de La Haya - el primero tras la guerra y el primero verdaderamente internacional desde 1913. Se convocó bajo la presidencia en funciones de Jones, que fue ratificado en La Haya como presidente electo, y fue subvencionado por los analistas holandeses, que reunieron cincuenta mil coronas para pagar los gastos de viaje de alemanes y austriacos, además de alojarlos en sus propias casas (Grosskurth, 1990, 106).

Abraham luchó hasta el último momento por llevar el Congreso a Alemania como estaba previsto desde Munich (1913), pero Jones convenció a Freud de que en ese caso no irían los analistas ingleses ni los americanos.

Se realizó del 8 al 11 de septiembre de 1920. Asistieron 62 analistas (Jones, 1957, 26-27), de los cuales 15 eran anglosajones y 47 de centroeuropa: 11 de Alemania, 7 de Austria, 1 de Polonia, 3 de Hungría, 16 de Holanda y 7 de Suiza (Sanfeliu, 2002, 85).

Fue un Congreso tranquilo y exitoso, en el que se leyeron interesantes trabajos de los que cabe resaltar: *Complementos a la terapia de los sueños* (Freud, 1920c), *Manifestaciones del complejo de castración femenina* (Abraham, 1920) y *Prolongaciones de la técnica activa en psicoanálisis* (Ferenczi, 1921). Fue el primer Congreso al que asistió Melanie Klein como analista⁸⁶⁷, y allí escuchó el trabajo de Hermine Hug-Hellmuth *Acerca de la técnica de análisis infantil* (Hug-Hellmuth, 1921).

10.1.1.2. VII Congreso: Berlín, 1922⁸⁶⁸.

Congreso dirigido nuevamente por Jones y en el cual fue reelegido presidente, para gran decepción de Abraham, que por fin había logrado tras nueve años de espera, celebrar un Congreso en Alemania. Es el último Congreso al que Freud asiste personalmente⁸⁶⁹. El Congreso se celebró en la sede de la "Hermandad judía de Berlín", en la Kurfürstenstrasse 115-116⁸⁷⁰, del 25 al 27 de septiembre de 1922. Asistieron 266 personas, de las cuales 112 eran miembros de la IPA a través de sus sociedades. La IPA tenía ya 230 afiliados y Berlín comenzaba a ser el centro mundial del psicoanálisis.

⁸⁶⁷ Klein había asistido al Congreso de Budapest como invitada, ya que entonces solamente era una paciente de Ferenczi.

⁸⁶⁸ Ch. Tögel (2006, pp. 70-76) ofrece el programa completo del Congreso.

⁸⁶⁹ Poco después se le descubre un cáncer en la mandíbula superior que le dificultará el habla. Freud evitó a partir de entonces las apariciones públicas.

⁸⁷⁰ Durante el periodo nazi, el edificio fue requisado por el Estado y se convirtió en el tristemente célebre "Judenreferat" (Departamento de Asuntos Judíos) dirigido por Adolf Eichmann.



VI Congreso Psicoanalítico Internacional: La Haya, 1920. Se celebró en el “Pulchri Studio”, sede de la Sociedad de Artistas de La Haya.



VII Congreso Psicoanalítico Internacinal: Berlín 1922. Se celebró en la “Hermandad judia de Berlín” (Kurfüstenstraße, 115/116). Durante el régimen nazi, el edificio albergó el siniestro Judenreferat (Departamento de Asuntos Judíos) dirigido por Adolf Eichmann. Actualmente existe un hotel, el Hotel Sylter Hof, sobre el antiguo solar.

Del total de 266 asistentes, 91 eran de Berlín y 29 del resto de Alemania, 31 eran de Inglaterra, 28 de Viena, 20 de Suiza, 4 japoneses, 3 belgas, 1 checo, 1 ucraniano, 22 húngaros, 4 italianos y 11 norteamericanos (Abraham, 1923, 368).

Berlín se había convertido en el centro de atracción para todo aquél que quería convertirse en psicoanalista. Viena acaba de abrir también su Ambulatorium, pero su Instituto todavía no estaba en marcha.

En este Congreso es de destacar la asistencia de Jean Piaget y de la que había sido su analista Sabina Spielrein, que viaja a Berlín desde Moscú donde ya estaba radicada. Piaget leyó una comunicación titulada: *El pensamiento simbólico y el pensamiento del niño* (Piaget, 1923)⁸⁷¹.

Los trabajos más destacados fueron: *Algunas observaciones del Inconsciente* (Freud, 1922b), trabajo en el que se anticipan los conceptos de Yo y Ello y que nunca se publicó en vida de Freud⁸⁷², Abraham presentó *Sobre la Melancolía*, parte de su trabajo posterior sobre los estudios de evolución de la libido (Abraham, 1924a), Ferenczi preparó un trabajo *Sobre la teoría genital*, también avance de su obra de 1924 *Thalassa* (Ferenczi, 1924b), Karen Horney leyó *Sobre la génesis del complejo de castración en la mujer* (Horney, 1923) y Melanie Klein *Análisis Infantil o desarrollo e inhibición de las dotes naturales* (Klein, 1923)⁸⁷³. El nivel teórico del Congreso fue muy elevado respecto a los anteriores congresos, y se pueden resaltar dos aspectos:

1.- Aunque el organizador oficial era Jones, la organización práctica corrió a cargo de Abraham. La tirantez por asuntos editoriales entre Rank y Jones estaba en su apogeo, lo que hizo peligrar el Congreso con el consiguiente enfado de Abraham con Rank, al que acusó de volver a dificultar un Congreso en Alemania.

2.- Freud convocó un premio especial para el mejor trabajo publicado acerca de las interrelaciones entre la teoría y técnica psicoanalítica. También por el malestar entre algunos analistas, respecto al progresivo alargamiento de los tratamientos. Ferenczi y Rank se pusieron de inmediato a trabajar en esa línea. Al año siguiente publican *Metas para el desarrollo del psicoanálisis*, que como hemos visto anteriormente romperá el "Comité secreto".

⁸⁷¹ Piaget estuvo analizándose durante ocho meses del año 1921, con sesiones diarias (Vallejo y Sánchez-Barranco, 2003, p. 2088). Para revisar en profundidad su relación con el psicoanálisis ver G. Delahanty y J. Perrés (comps) (1994).

⁸⁷² P. Gay (1968, p. 44) cita los recuerdos de Rudolf Loewenstein (1965) sobre aquella conferencia de Freud: "Freud introdujo elementos nuevos, una revolución en el análisis, la teoría estructural del Yo, el Ello y el Super-Yo. La conferencia fue una de las experiencias estéticas, mejor dicho, científico-estéticas, más importantes de mi vida".

⁸⁷³ Publicado en 1923, en la revista "Imago" N° 9 como *Análisis Infantil*, añadiendo más trabajos.

10.1.1.3. VIII Congreso: Salzburgo, 1924.

Entre el 12 y el 13 de abril de 1924 se volvía a celebrar un Congreso psicoanalítico en la ciudad en la cual se había realizado el primero, allá por 1908. Freud, convaleciente de su operación de cáncer, no pudo asistir pero envió un *Informe sobre el Psicoanálisis* (Freud, 1924b).

La preparación del Congreso fue difícil, pues el conflicto entre Rank-Ferenczi y Jones-Abraham estaba en plena efervescencia. Ferenczi y Rank se negaron a una reunión del Comité el día anterior al Congreso, y Rank envió una carta diez días antes disolviendo el Comité (Jones, 1957, 78). Rank abandonó el Congreso el segundo día, para no presenciar la elección de Abraham, quien, junto a Jones, abordó a Ferenczi, que tras la conversación decidió romper con Rank y fue quien propuso a Abraham como presidente de la IPA (Sanfeliu, 2002, 86). Poco después del Congreso Rank se marchó de Viena a establecerse como analista en París. Parecía que durante el Congreso se restablecía la concordia en el Comité, aunque al precio de que Rank quedara fuera.

Jones (1924, 2-4), presentó el correspondiente informe de presidencia, remarcando la gran expansión del psicoanálisis en la URSS, donde se había abierto un Instituto y tres dispositivos asistenciales. En cuanto a trabajos presentados, Melanie Klein, que ya está radicada en Berlín, presentó *Sobre la técnica del análisis infantil*⁸⁷⁴, que fue recibido polémicamente pues se empezaba a cuestionar el complejo de Edipo tal y como lo había definido Freud (Groskurth, 1990, 130-131). Ferenczi, por primera y única vez, no presentó ningún trabajo reseñable y Abraham leyó *La influencia del erotismo oral sobre la formación del carácter* (Abraham, 1924b).

Otras participaciones destacadas fueron las de James Glover, Jano Harnick, Hans Lieberman, Felix Deutsch, Franz Alexander, Wilhelm Reich, Ernst Simmel, Karen Horney y Karl Landauer. La nueva generación de analistas empezaba a cobrar protagonismo.

10.1.1.4. IX Congreso: Bad-Homburg, 1925.

El Congreso de 1925⁸⁷⁵ se iba a realizar en Suiza, pero al final no hubo acuerdo. Abraham ya estaba enfermo y decidió encargar la organización a Karl Landauer, el líder del grupo de Frankfurt, que decidió realizar el Congreso en Bad-Homburg, un balneario cerca de Hamburgo. Freud tenía proyectado asistir y participar en un simposium sobre técnica psicoanalítica (Jones, 1957, 122), pero a última hora su mal estado de salud le impidió asistir. El Congreso se realizó del 2 al 5 de septiembre. Abraham presidió el Congreso y fue reelegido. Su estado físico era ya preocupante, y la afección que le causaría la muerte al final del año seguía sin diagnosticarse⁸⁷⁶.

⁸⁷⁴ Publicado después, como capítulo I de “El Psicoanálisis de niños” (M. Klein, 1932).

⁸⁷⁵ Primera vez en muchos años que se lograba realizar un Congreso anual. Solamente tras la fundación de la IPA (Nuremberg 1910) se realizó un Congreso al año siguiente (Weimar 1911), como era el proyecto aprobado inicialmente.

⁸⁷⁶ Abraham fue tratado finalmente por Wilhelm Fliess (I. Sanfeliu, 2002, p.117). Curiosamente en ese mismo año falleció Josef Breuer.

Jones cuenta que la asistencia fue numerosa, pero que el Congreso no alcanzó el nivel científico del anterior celebrado en Salzburgo. Fue el último Congreso en el que se reunieron los miembros del "Comité secreto", con la excepción de Freud. Anna Freud, como será costumbre en adelante, leyó el trabajo que Freud presentaba⁸⁷⁷. Lo más importante del Congreso fue que se creó una "Comisión Didáctica Internacional", encargada de marcar algunas normas sobre la formación para todas las sociedades afiliadas a la IPA (Abraham 1926, 129-135). La Comisión fue presidida por Eitingon y se nombró a Radó como secretario, los dos de Berlín. Se llegó al acuerdo de adoptar el modelo de Berlín, en lo concerniente a la norma del análisis didáctico y el análisis de control como requisitos indispensables en la formación de los analistas. No se fijaron normas acerca de si debía ser distinto analista el que se encargara de cada análisis, como se hacía en Berlín, o si podía realizarse con el mismo analista, como solía hacerse y luego fue norma en Budapest.

Otto Rank, que había estado casi todo el año en Estados Unidos, volvió a Europa para el Congreso y leyó un trabajo, *La génesis de la genitalidad*. Después volvería a marcharse a Estados Unidos inmediatamente.

10.1.2. La Comisión Didáctica Internacional

Ernest Jones (1957,126) cuenta que fue él quien sugirió la idea de crear una "Comisión Internacional", que sirviera para "coordinar en lo posible los métodos y principios de la formación de candidatos en las distintas sociedades". Eitingon se mostró entusiasta respecto a esta idea e inmediatamente formó una comisión con Sandor Radó de secretario.

Tomando como base la reglamentación del IPB, se adoptó el acuerdo de que en todas las sociedades se incluirían como requisitos indispensables de la formación: el análisis de los analistas (análisis didáctico) y el análisis de control (o supervisión). La idea partía de los problemas que ya iban surgiendo entre europeos y americanos acerca del llamado "análisis profano", el psicoanálisis practicado por analistas no médicos. El asunto estaba sobre el tapete desde el V Congreso en Budapest y se había vuelto a plantear en La Haya (Schröter, 2002, 4). En Bad-Homburg se había tomado el acuerdo de fijar el análisis didáctico como fase inicial e indispensable de la formación de los analistas, y también como único requisito exigible al candidato. Este acuerdo ratificaba la nula importancia de ser o no médico para ser psicoanalista. Pero el acuerdo se mostró inexistente en la realidad. Se aceptaba la normativa de Berlín, pero no el que la formación psicoanalítica fuera independiente totalmente de la formación médica. De hecho, al año siguiente Brill, a la cabeza de las cinco sociedades psicoanalíticas norteamericanas, logró que el ejercicio del psicoanálisis en el estado de Nueva York fuera sólo posible legalmente para los médicos, quedando prohibido el análisis profano.

⁸⁷⁷ Anna comenzaba a presentarse como sucesora de su padre y ya le prestaba la voz.

Eitingon, que para entonces era presidente en funciones de la IPA (por fallecimiento de Abraham) y presidente de la Comisión Didáctica Internacional, intentó con el apoyo de Freud y Ferenczi, imponer las normas de Berlín en cuanto a la admisión de candidatos. Normas que garantizaban la posibilidad de formarse y ejercer a los analistas profanos. Desde 1924 el asunto del “análisis profano” estaba en el ojo del huracán del movimiento psicoanalítico y se estaba convirtiendo en un grave obstáculo para el proyecto de expansión psicoanalítica.

En Viena, el asesinato de Hermine Hug-Hellmuth a manos de su sobrino al que había acogido y tratado analíticamente, había desatado una feroz campaña en contra del “análisis profano”, encabezada por Stekel (Fallend, 1997, 116; y Leopold-Lowenthal, 1990, 10-11). A comienzos de 1926 se inició una causa judicial contra Theodore Reik por ejercer el psicoanálisis sin ser médico⁸⁷⁸, que dio lugar como respuesta al trabajo de Freud *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Diálogo con un juez imparcial* (Freud, 1926a) y a una carta al periódico *Neuve Freie Presse: El doctor Reik y el problema del curanderismo* (Freud, 1926b).

A nivel internacional, había tenido mucha trascendencia el caso de Caroline Newton, asistente social norteamericana que se había formado en Viena y era miembro pleno de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. A su vuelta a Estados Unidos, no fue aceptada en la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York por no ser médica (Mühlleitner, 1992, 234-235; y Fallend, 1997, 138-139).

Vamos a trazar brevemente la historia de este conflicto sobre el “análisis profano”, que es lo que justificó la creación de la Comisión Didáctica Internacional y que marcó un antes y un después en el movimiento psicoanalítico internacional.

El conflicto Europa-Norteamérica por la práctica del “análisis profano”, será la apuesta máxima de la IPA y lo que supondrá su derrota y su declive tras el fracaso de la Comisión presidida por Eitingon hasta 1930. En suma, el comienzo del fin del proyecto freudiano de 1918.

En el Congreso de Berlín Eitingon había presentado su primer informe sobre la Policlínica de Berlín (Eitingon, 1923). Jones, como presidente, tenía el encargo de presentar un informe al respecto a la capacitación de los psicoanalistas, asunto que Oskar Pfister había propuesto en el Congreso anterior, el de La Haya en 1920. En Berlín tampoco se solucionó la cuestión y solamente se avanzó en la aceptación de adoptar el criterio de la Sociedad Suiza, que en Berlín habían hecho suyo: el requisito del análisis didáctico. Nuevamente el asunto quedó postergado. En 1924, en el VIII Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en Salzburgo, estalló el conflicto. La idea de adoptar un modelo común de formación y capacitación para los candidatos analistas, puso sobre el tapete el tema del análisis profano y el enfrentamiento entre europeos y americanos fue ya imparable.

Los europeos mayoritariamente apoyaron la presentación del modelo formativo de la Policlínica de Berlín, que aseguraba la práctica analítica de los candidatos no médicos. Los americanos, con Brill a la cabeza, se opusieron frontalmente.

⁸⁷⁸ Ver H. Leopold-Lowenthal (1990), F. Balbuena Rivera (1999) y A. Sánchez Barranco (2002).

Freud, aunque no estaba presente, y Ferenczi apoyaron claramente el modelo formativo berlínés, que a su juicio ofrecía las garantías necesarias para la práctica de analistas profanos, aunque para Ferenczi privilegiaba demasiado a los médicos. En cualquier caso, tampoco se llegó a ningún acuerdo. Wittenberger (1988, 131) describe la situación:

Ellos (los europeos) ponen las reglas por las cuales de ahora en adelante se iba a decidir, qué es psicoanálisis y quién puede ser psicoanalista. Freud todavía en 1914 como líder del movimiento hubiera podido hacer esto como única autoridad; pero diez años después el proceso de institucionalización había avanzado tanto que la complejidad de la organización hizo que su estructura informal y el anonimato de sus miembros llevaran a que la autoridad personal fuera sustituida por la regla impersonal, es decir, "reglas rectoras".

En 1952 Bernfeld recordará este Congreso como un paso clave hacia la institucionalización rígida y normativa del psicoanálisis (Fallend, 1997, 37):

Se encontraron afanosamente ocupados en construir un sólido muro contra la heterodoxia ya que ahora se sentían responsables del futuro del psicoanálisis. Se preocuparon porque la rígida selección de candidatos y la construcción de un extenso período de prueba obligatorio -a través de una formación autoritaria- sirviera para limitar la admisión definitiva en sus Asociaciones. Castigaron a sus alumnos por su propia ambivalencia. Al mismo tiempo estimularon justamente aquella tendencia a la que Freud siempre quiso oponerse: la reducción del psicoanálisis a un apéndice de la psiquiatría.

El siguiente Congreso, en 1925, sí fue decisivo. Abraham era presidente de la IPA y le correspondía ser el organizador del Congreso, y Eitingon era el secretario. El Congreso se abre con una "Discusión preliminar sobre la cuestión de la formación analítica", convocada por Eitingon (Schröter, 2002, 879). Abraham y Eitingon deciden impulsar la creación de un "Reglamento internacional de Formación", mientras que los americanos pretendían eliminar de los estatutos de la IPA, el apartado que obligaba a todas las Sociedades filiales a aceptar en un grupo a cualquier analista ya aceptado por otro grupo. En el Congreso se decidió la creación de una "Comisión Internacional de Formación" presidida por Eitingon, que sería el órgano de referencia para los "Comités de formación" que debían formarse en cada sociedad filial. Abraham quedó satisfecho (Abraham y Freud, 1965, 429):

Su nuevo viaje a América⁸⁷⁹ es mal visto por los norteamericanos, y hubiera sido ciertamente mejor dejarlo de lado. Una de mis primeras preocupaciones en el Congreso fue establecer buenas relaciones con los norteamericanos, no sólo para compensar los penosos sucesos del año pasado, sino para contrarrestar las tendencias secesionistas. Creo que la sesión sobre asuntos organizativos, contribuyó mucho a ello. En el asunto de los psicoanalistas profanos, se logró un acercamiento. La propuesta de que la formación de los analistas fuera lo más uniforme posible en todos los países, encontró mucha comprensión, y el establecer requisitos exigentes en este sentido tendría un efecto mucho más positivo que las reglas impresas sobre la admisión de los candidatos.

⁸⁷⁹ Abraham se refiere al nuevo viaje de Rank, que abandonó el Congreso antes de su finalización para ir a América, para realizar conferencias y análisis didácticos que, ya vimos anteriormente, eran extremadamente rápidos. Pero lo que más enfadaba a los norteamericanos, es que Rank estaba formando analistas profanos, es decir, analistas no-médicos (nota mia)

Eitingon expuso el programa del recién creado Comité Internacional de Formación (ITC) (Eitingon, 1926, 130):

- (1) "la formación psicoanalítica no debe dejarse más a la iniciativa privada de los individuos";
- (2) la sociedad psicoanalítica del país en donde el candidato está residiendo "debe colectivamente hacerse responsable de él; para este fin, se deben crear instituciones adecuadas con los cambios necesarios para operar en las mismas líneas, por lo que es aún más apropiado para la IPA "dictar, como autoridad, los fundamentos de la formación";
- (3) el análisis del propio analista es de hecho "la parte más importante de la formación", pero debe ser complementado por el trabajo bajo supervisión.
- (4) por todo lo anterior, se entiende que sólo los candidatos totalmente entrenados pueden llegar a ser miembros de la IPA.

El acuerdo se cerró en los siguientes términos: el ITC presentaría una propuesta que tendría que ser ratificada en el próximo Congreso.

Para entonces, los institutos creados en Viena y Londres ya se regían por un modelo muy parecido al de Berlín, lo cual sin embargo no dejaba de ser un acuerdo de compromiso, para hacer frente común ante los norteamericanos en su lucha por el análisis profano. Detrás de este acuerdo, la posición de Londres, Viena y Budapest, sobre todo de estas dos últimas, tenían sus aspectos críticos con Berlín. Por ejemplo los vieneses abogaban por un modelo formativo más flexible, más liberal, en palabras de Freud (Schröter, 2002, 881):

Soy un conocido defensor del análisis profano y me gustaría hacer la instrucción analítica disponible, en una base liberal, a todo aquél que la busque, incluso si no puede sujetarse a las rigurosas condiciones de la formación completa.

Eitingon les respondía defendiendo el modelo de Berlín⁸⁸⁰:

Debemos pedirles a la gente algo más que su simple deseo, para que aprenda algo, y todo nuestro rigor y organización está centrada en que se cumpla la meta de ayudar precisamente a esta gente, creando las mayores facilidades, en tantos lugares como sea gradualmente posible, para aprender todo, o por lo menos más de un fragmento.

La propia Anna Freud, en una carta a Eitingon se quejaba de los esfuerzos alemanes "en desarrollar el Instituto de Viena bajo el modelo del Instituto de Berlín" (Schröter, 2002, 881).

Jones, siempre diplomático y queriendo jugar el papel de puente entre los europeos y los americanos, no ahorró sin embargo críticas hacia Viena y Budapest y elogios hacia Eitingon (Paskauskas, 1993, 657):

⁸⁸⁰ Carta de Eitingon a Freud del 29/10/1925, citada por M. Schröter (2002, p. 881).

Sachs también causó buena impresión y es evidente que la cooperación continuada con el grupo de Berlín le ha mejorado mucho. Creo que el gran éxito del Congreso ha de atribuirse a Eitingon. Ahora su personalidad evoluciona de manera más libre y nos resulta enormemente valioso en todo (...) Sabrá usted que en las reuniones de negocios, la principal cuestión que se planteaban eran las diferencias surgidas entre los grupos americano y vienes. Aunque en parte estoy en desacuerdo con la actitud de los americanos, tuve que ponerme de su lado en la cuestión principal, pues es cierto que en Viena, y hasta cierto punto en Budapest, ha habido muy poca consideración por los esfuerzos que nuestros colegas americanos han hecho para mantener el estándar entre los psicoanalistas de América. Con gran entusiasmo Eitingon apoyó mi propuesta, que también fue adoptada por el Congreso, a efectos de que se constituyera una Comisión internacional para tratar de los problemas de la formación analítica. Me parece urgente que, aunque sea difícil asegurar un control adecuado en estos asuntos, al menos debería haber contacto entre los distintos grupos en relación a las cuestiones que afectan a más de un grupo y espero que la Comisión sea el primer paso en esa dirección.

Jones estaba en esos momentos intentando llevarse a Melanie Klein a Londres, sabiendo de sobra el rechazo que sus planteamientos recibían en Viena y en Berlín (*ibid.* 656).

Freud tenía una prioridad clara: la defensa del análisis profano. Para ello su estrategia se apoyaba en lograr que la formación dada en cada instituto estuviera de alguna manera homologada, y así cualquier analista formado en Berlín, Viena o Londres tendría que ser aceptado en las sociedades psicoanalíticas americanas. No hemos de olvidar que por entonces Freud atendía casi exclusivamente a futuros analistas, es decir se encargaba casi solo de análisis didácticos (Jones, 1957, 72):

Por mi parte, seguiré realizando análisis "clásicos" dado que, en primer lugar, apenas tomo algún que otro paciente, sino que me ocupo de discípulos para quienes es más importante pasar por todos los procesos íntimos posibles -no se pueden manejar los análisis didácticos exactamente de la misma forma que los terapéuticos.

La gran mayoría de estos discípulos eran norteamericanos que acudían a Viena a formarse con "el Profesor Freud" y que ingresaban posteriormente en el Instituto Psicoanalítico de Viena. Era vital para la supervivencia del Instituto, que esa formación recibida fuera válida para cualquier asociación.

En Estados Unidos no existía aún ningún instituto psicoanalítico y aunque la Asociación Psicoanalítica de Nueva York ya consideraba que los analistas debían cumplir el requisito de haber realizado su propio análisis didáctico, no tenían analistas didactas. Por ello durante la segunda mitad de los años veinte, solicitaron encarecidamente analistas a Europa. Rank y Ferenczi hicieron frecuentes viajes a Estados Unidos, en los cuales, además de conferencias y cursos, llevaban a cabo rápidos análisis didácticos.

Hacia el final de la década, antes del ascenso del nazismo en Alemania, comenzó el éxodo de analistas europeos hacia Estados Unidos, para que se pudieran crear allí institutos psicoanalíticos de formación. Alexander y Sachs, dos de los pilares de Berlín, se instalaron en Chicago y Boston respectivamente, y tomaron la dirección de los recién creados institutos. Radó, también pieza clave del IPB, marchó a Nueva York en 1931 para organizar y dirigir el Instituto.

Las relaciones entre Budapest y Berlín distaban mucho de haber mejorado. Sencillamente el alejamiento iba siendo progresivo desde la "tormenta de Berlín"⁸⁸¹. Incluso las relaciones personales entre Ferenczi, Abraham y Eitingon estaban bastante deterioradas.

Tras el Congreso de Bad Hombourg, las sociedades húngara, holandesa y las dos sociedades americanas, la de Nueva York y la Asociación Americana de Psicoanálisis, crearon sus propios comités de formación. Berlín, Londres y Viena ya tenían su comité de formación anteriormente. Sin embargo, sólo fue una victoria parcial de Berlín y de Eitingon, ya presidente de la IPA.

Eitingon no pudo evitar que ya antes del Congreso de Innsbruck volviera a estallar el enfrentamiento entre americanos y europeos, y esta vez el choque será total. En mayo de 1927 Nueva York aprobó una resolución que condenaba el "análisis profano"⁸⁸² y Freud montó en cólera. Eitingon estaba bloqueado en medio de la confrontación: como presidente de la IPA debía evitar un enfrentamiento que amenazaba acabar en ruptura, pero como presidente del ITC deseaba sacar adelante un modelo de formación en el que creía. Además estaba solo, no contaba con el apoyo de Ferenczi y Freud, que entonces estaban radicalizados, Abraham había muerto, Rank había desertado, Anna Freud estaba enfadada por el expansionismo berlínés sobre el Instituto de Viena y Jones hacia su propia guerra, con unos y otros según le conviniera. Al final, Jones le ofreció a Eitingon una salida: una doble resolución para llevar al Congreso.

Esta doble resolución constaba de dos apartados: el primero, de acuerdo con la propuesta de Eitingon, y el segundo, más problemático:

- a) Tener una base médica es un requisito para todo estudiante de psicoanálisis, aunque una falta de ello, en casos que, por otras instancias, son adecuados, no es razón suficiente para el rechazo.
- b) Debe haber autonomía para los Comités de formación de los grupos locales.

Schröter (2002, 883) señala que el primer punto era claramente un compromiso: se imponía la premisa de educación médica como regla general, pero se dejaba abierta una puerta trasera para los no médicos. El segundo punto dejaba autonomía plena para cada Sociedad filial para imponer sus propios criterios de admisión, con lo cual la batalla sobre el análisis profano en Norteamérica se daba por perdida. Schröter (2002, 883) ha reconstruido la versión original de la propuesta de Jones:

Cada sociedad filial, debe determinar independientemente sus condiciones de ingreso. Con los candidatos que vengan de países extranjeros, los requisitos expuestos en el comité de formación de su país de residencia, constituirán el criterio válido.

⁸⁸¹ Así llamó Eitingon a la reacción de los berlineses ante la publicación del libro de Ferenczi y Rank en 1924 (E. Jones, 1957, p. 71).

⁸⁸² S. Heenen-Wolff (1990) ha estudiado la polémica de 1927 sobre el análisis profano, a través de los artículos cruzados aparecidos durante ese año en el *Zeitschrift*.

Ferenczi, que iba a ser el candidato a la presidencia de la IPA en el próximo Congreso de Innsbruck, estalló al conocer la resolución de Eitingon y Jones. Viajó inmediatamente a Berlín y se reunió con Eitingon, Alexander, Radó, Simmel y Horney forzando el cambio del texto de la propuesta. Ferenczi inmediatamente informaba a Freud (*Ibid.*, 884):

Consiento que se le solicite a los analistas comunicar los nombres de los candidatos foráneos al grupo de enseñanza del país en cuestión.

Esto significaba que las sociedades locales no iban a conservar su derecho a decidir sobre la cuestión de la admisión. En caso de desacuerdo, el ITC como órgano central actuaría como un tribunal supremo.



IX Congreso Psicoanalítico Internacional: Bad Homburg, 1925.

10. 2. "CRISIS": LA BATALLA POR LA FORMACIÓN (1926/27-1929).

Tras la muerte de Abraham, la salida de Rank del movimiento psicoanalítico (y su reemplazo por Anna Freud) y la creación de la Comisión Internacional de Formación, con el consiguiente enfrentamiento entre europeos y americanos, el "Comité secreto" perdió toda razón de existir. Su división era total y la lucha en el movimiento era ya abierta. El Comité ya no controlaba nada y no evitaba el conflicto abierto en el movimiento, en la IPA.

Eitingon, que tras la muerte de Abraham ocupó el cargo de presidente de la IPA y nombró a Anna Freud secretaria⁸⁸³, consideró que el Comité ya no era útil y tras el X Congreso Psicoanalítico Internacional, el de Innsbruck, el comité dejó de existir como grupo secreto y se convirtió en el comité directivo público de la IPA: Eitingon como presidente, Ferenczi y Jones como vicepresidentes, Anna Freud como secretaria y Van Ophuijsen, tesorero (Jones, 1957, 150). Sachs⁸⁸⁴, el miembro menos activo del "Comité secreto", desapareció de todo cargo.

Vamos a revisar en primer lugar, y enlazando así con el apartado anterior, el fracaso de la comisión dirigida por Eitingon; posteriormente reseñaremos brevemente los dos congresos psicoanalíticos celebrados durante este período: el décimo, celebrado en Innsbruck en 1927, y el undécimo, celebrado en Oxford en 1929.

10.2.1. El fracaso de la Comisión Internacional de Formación.

En el Congreso de Innsbruck la situación explotó. Los americanos lograron que la prohibición de discriminar a los analistas no médicos quedara en mera recomendación. Ante esta situación se consumó la alianza entre Berlín-Viena-Budapest, para bloquear el principio de autonomía de cada sociedad propuesto por Jones.

Al final, y ante el riesgo de ruptura, Radó (de Berlín) propuso que el ITC fuera autorizado a elaborar un "estatuto internacional" que regulara las condiciones de admisión de los candidatos. La resolución era una tregua que posponía el debate y permitía salir del atolladero, pero arrancaba el compromiso de aceptar la normativa que elaborase el ITC, para lo cual el ITC creó un subcomité, el llamado "Comité Eitingon", compuesto por tres médicos, Eitingon, Horney y Radó, y un filósofo, Müller-Braunschweig⁸⁸⁵. Todos ellos eran del Instituto Psicoanalítico de Berlín y esto fue evidentemente un mal comienzo y un grave error táctico de Eitingon.

El Comité Eitingon elaboró un reglamento y envió un cuestionario cerrado, acerca del mismo a todos los comités de formación. La respuesta general fue negativa. Entonces se elaboró un segundo borrador, que de nuevo no consiguió el respaldo general.

⁸⁸³ Ernst Simmel sustituyó a Abraham al frente de la SPA. Eitingon declinó el ofrecimiento para no acumular más cargos y responsabilidades.

⁸⁸⁴ Hans Sachs estaba ya radicado en Berlín como analista didacta. Su inclusión habría desequilibrado demasiado la nueva directiva a favor de Berlín, cuando se intentaba aparentar un equilibrio en la Comisión.

⁸⁸⁵ Consultar biografía en Anexo nº 24.

En 1929, en el XI Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en Oxford, Eitingon aceptó su fracaso, disolvió su comité y abandonó su objetivo. En síntesis, el proyecto del Comité Eitingon tenía como fundamentales los siguientes puntos:

- Se consideraban las condiciones de admisión de los candidatos, separando las condiciones para médicos y para "no-médicos", tal y como se realizaba en Berlín.
- Mantenía el modelo tripartito del Instituto Psicoanalítico de Berlín, a saber: los institutos no debían ser sólo instituciones de enseñanza, sino que debían ofrecer tratamientos y desarrollar la investigación.
- Se mantenía la necesidad de la participación de un médico en el diagnóstico previo, antes de iniciar un tratamiento psicoanalítico.
- La formación que recibirían médicos y no-médicos sería prácticamente igual, equiparándose así totalmente unos y otros para el ejercicio del análisis.
- Se mantenía la autonomía de cada grupo, pero en estrecha conexión con el Comité Internacional de Formación.
- Cuando un candidato foráneo es aceptado en formación en un grupo de otro país, se informa al grupo del país de referencia.

En el Congreso de Oxford se creó un nuevo comité. Tenía composición internacional y era presidido por Jones, el "Comité Jones", que tuvo más éxito. Tres años después, en el XII Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en Wiesbaden, su proyecto fue aprobado. En este proyecto se devolvió la total autonomía a cada sociedad, en lo referente a los criterios de admisión de candidatos. Fue una victoria para los americanos y aparentemente el cierre definitivo de los Estados Unidos a los candidatos no médicos, justamente en el momento en que la gran mayoría de analistas europeos se iban a ver empujados hacia el exilio fuera de Europa.

Esther Menaker (1989, 20) nos ofrece el relato de la situación respecto a la formación, en la Asociación Psicoanalítica de Nueva York en 1930:

Desde luego, existía una Asociación Psicoanalítica en Nueva York, pero no un centro de formación para quienes deseaban ser psicoanalistas. Por un acuerdo con la Asociación Psicoanalítica Internacional, un candidato para la formación tenía que ser aceptado por la Asociación de su país de origen para poder ser candidato en un instituto extranjero. Sin capacitación psiquiátrica –y la nuestra no era médica- resultaba difícil que fuéramos aceptados. Además, el solicitante debía tener por lo menos treinta y cuatro años y experiencia de formación y laboral en un campo relacionado con la medicina. Las asociaciones norteamericanas se oponían decididamente a que los psicoanalistas no fueran médicos, es decir, a los "psicoanalistas profanos", como se los llamaba entonces.

Balint (1948, 163) algunos años más tarde, glosará la historia del ITC:

Un comienzo con grandes esperanzas, sorprendentes eventos iniciales, luego algunas dificultades inesperadas, una ineficiente y confusa forma de tratarlas y, hacia el final, casi un total fiasco.

Sin embargo, y a pesar de la aprobación del proyecto de Jones, no fue suficiente. La situación ya era irreversible y varios años después en 1938, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, las asociaciones norteamericanas rompieron con la IPA, aunque se mantuvieron orgánicamente vinculadas tras imponer tres condiciones:

- La no aceptación de oficio de los analistas expulsados obligatoriamente de sus asociaciones⁸⁸⁶;
- La eliminación del Comité Internacional de formación;
- La IPA abandonaría toda función administrativa, manteniendo sólo fines científicos.

A los europeos, que en aquellos momentos sólo contaban con la Sociedad Psicoanalítica Inglesa⁸⁸⁷, no les quedaba más remedio que aceptar estas condiciones, con lo cual quedó definitivamente cerrado el asunto.

Lo cierto es que la Asociación Psicoanalítica Internacional nunca logró imponer criterios normativos a las asociaciones integradas en ella, pese a que la idea contraria está muy extendida en la literatura psicoanalítica.

El modelo de formación de Berlín, como tal sólo existió en Berlín entre 1920 y 1933, y Eitingon fracasó en su empeño de exportar el modelo.

10.2.2. Los Congresos psicoanalíticos entre 1927 y 1929.

Los congresos de Innsbruck en 1927 y el de Oxford en 1929, supusieron el momento álgido del enfrentamiento de las “viejas” sociedades (las de Viena, Berlín y Budapest) frente a las “nuevas” (las americanas y la inglesa). Jones jugó un papel conciliador, pero finalmente se plegó a las exigencias de las sociedades americanas.

La crisis abierta en 1926 no se solucionará hasta 1932, en el XII Congreso celebrado en Wiesbaden. Y se solucionará con la victoria americana, es decir con la derrota del proyecto de Freud. En Innsbruck (1927) el conflicto había estallado, pero quedando abierto. En el periodo que transcurrió hasta el Congreso de Oxford, habrá un nuevo intento de Eitingon por reconducir la situación y sacar su proyecto adelante, pero en Oxford Eitingon verá que no es posible sacar adelante su proyecto y dimite al frente de la Comisión Internacional de Formación. Jones quedará encargado de presidir una nueva comisión, que presentará su informe en Wiesbaden en 1932. La “solución Jones”, el informe de su comisión, contentará a los americanos, pues aceptaba sus condiciones. Aparentemente se cerraba la crisis y Jones salía elegido presidente de la IPA. Revisemos brevemente los dos congresos anteriores: Innsbruck y Oxford.

⁸⁸⁶ Esta condición afectaba directamente a los analistas expulsados de Alemania por los nazis.

⁸⁸⁷ Las Sociedades Psicoanalíticas de Alemania y de Austria ya habían sido disueltas por los nazis y la Sociedad Psicoanalítica Húngara era meramente testimonial.

10.2.2.1. X Congreso: Innsbruck, 1927.

Al margen del asunto de la formación y los problemas de la “Comisión Eitingon” que ya hemos reseñado, en el Congreso de Innsbruck (del 1 al 3 de septiembre) se presentaron algunos trabajos interesantes (A. Freud, 1928, 132-156): Ferenczi presentó *El problema del fin del análisis* (Ferenczi, 1928b), Freud preparó su texto sobre *El humor* (Freud, 1927a) que leyó Anna Freud, Wilhelm Reich expuso un trabajo *Sobre la técnica del análisis del carácter* (Reich, 1928), en el cual introduce el concepto de “armadura muscular”, Karen Horney presentó *El problema del ideal monógamo* (Horney, 1928) y *Estudios tempranos del conflicto edípico* (Klein, 1928) fue la aportación de Melanie Klein. Eitingon presentó sendos informes sobre la actividad del IPB (Eitingon, 1928b) y sobre la reunión del comité internacional de Formación (Eitingon, 1928a), y presentó *Observaciones finales sobre el análisis profano* (Eitingon, 1927).

Según Grosskurth (1990, 195), Freud intervino directamente para convencer a Eitingon de que siguiera al frente de la presidencia, puesto que sabía que Ferenczi no aceptaría presentarse si tenía que competir y el riesgo era que nuevamente Jones tomara la presidencia. Las relaciones entre Jones y Freud no eran precisamente buenas, después de la ruptura del Comité y de la ambigua posición, de Jones en el asunto del “análisis profano”⁸⁸⁸. Además la radicación de Melanie Klein en Inglaterra con el total apoyo de Jones y la “campaña formal” en contra de las tesis de Anna Freud, empeoraban la situación.

Tras el Congreso, cuando Anna informó a Freud sobre la ponencia de Klein, Freud se puso furioso y envió una carta a Jones, en la cual le recrimina el papel que estaba jugando con los americanos y le pedía explicaciones por ello y por la campaña en contra de Anna Freud en Inglaterra (Paskauskas, 1993, 703):

Usted está organizando en Londres una campaña en toda regla contra el análisis de niños de Anna, acusándola de no haber sido suficientemente analizada, un reproche que me repite a mí en una carta. He de decirte que tales críticas son tan peligrosas como inadmisibles. De hecho ¿acaso hay alguien que esté suficientemente analizado?

10.2.2.2. XI Congreso: Oxford, 1929.

En Oxford se preveía un Congreso difícil. Freud incluso había contemplado la posibilidad de separarse de las sociedades americanas si no se llegaba a un acuerdo sobre el análisis profano (Paskauskas, 1993, 743). El comité directivo se reunió en París en el mes de mayo, para preparar la estrategia y decidir si Eitingon continuaba al frente o si se presentaba la candidatura de Ferenczi. Evidentemente esta última propuesta era la de ruptura, pues frente a los americanos Ferenczi era el adalid del análisis profano.

Tras el fracaso de la “Comisión Eitingon” (Eitingon, 1929), se eligió una nueva Comisión Internacional de Formación que presidiría Jones y así se evitó la ruptura.

⁸⁸⁸ La Sociedad Psicoanalítica Británica presidida por Jones, había aprobado un informe previo al Congreso en el cual defendía que en su sociedad la mayoría de analistas debían ser médicos, aunque se podrían admitir analistas “no médicos” siempre que cumplieran ciertas condiciones (B. Mac Carthy, 1990, p. 303).

Brill aceptó realizar modificaciones en los estatutos de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, para que existiera la posibilidad de aceptar analistas no médicos.

El Congreso se celebró entre el 28 y el 29 de julio. En Oxford, Ferenczi leyó un importante trabajo, *Progreso de la Técnica analítica*⁸⁸⁹, en el cual anticipaba lo que iba a ser la fase final de sus trabajos sobre la técnica analítica. Allí se ganó el apodo de “l’enfant terrible” del psicoanálisis (Ferenczi, 1931, 110). Otro trabajo interesante fue el de Alexander, *El carácter neurótico* (Alexander, 1930b). Freud no presentó ningún trabajo en este Congreso, que no dio más de sí (A. Freud, 1929). Aparentemente la situación quedaba en calma, pero en realidad todo se postergaba para el próximo Congreso y habría que esperar hasta 1932.

Mientras, en Alemania la situación empeoraría drásticamente: la crisis económica⁸⁹⁰ aúpa al NSPD de Hitler y el nacionalsocialismo se encuentra a las puertas del poder, tras una serie de circunstancias que sabe aprovechar y ante la incredulidad y arrogancia de los socialdemócratas y los liberal-católicos (Turner, 1996). El movimiento psicoanalítico europeo estaba a las puertas de su mayor amenaza, pero casi nadie podía preverlo en aquel momento. Los psicoanalistas, como ocurrió en 1914, estaban en general pendientes de sus propios conflictos internos, y fueron absolutamente ciegos ante lo que se les avecina desde afuera. En 1929 la IPA cuenta ya con unos cuatrocientos afiliados.



XI Congreso Psicoanalítico Internacional: Oxford, 1929.

⁸⁸⁹ Publicado con el título de “Principios de relajación y neocatarsis” (S. Ferenczi, 1930).

⁸⁹⁰ El “crack del 29” se empezó a sentir en Europa durante 1930, ocasionando una brutal recesión económica especialmente en Alemania.



1^a fila: el Crash del 29: paro, miseria, inflación...

2^a fila: Hitler llega a la Cancillería del Reich en Alemania (enero de 1933). Incendio del Reichstag (febrero de 1933). Hitler en Nuremberg, el fin de Weimar.

3^a fila: 10 de mayo de 1933: quema de "libros judíos" en Berlín. Se inaugura el "campo de trabajo" de Dachau (marzo de 1933). Escarnio y persecución.

11. EL “DERRUMBE” DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO INTERNACIONAL.

A comienzos de la década de los 30 el proyecto freudiano de 1918 comienza a agotarse. La lucha interna en el seno del movimiento psicoanalítico internacional, lucha centrada en el “análisis profano”, la pérdida de los principales discípulos de Freud (Abraham, Rank, Ferenczi), el comienzo del éxodo de analistas europeos hacia Estados Unidos e Inglaterra y la situación política y social caracterizada por el ascenso imparable del fascismo y la crisis económica, hacen que el proyecto se resquebraje.

Los Institutos y la Clínicas abiertas durante la década anterior irán siendo cerrados a medida que avanza el fascismo. La Editorial Internacional, la Verlag, está a punto de la quiebra.

Eitingon, tras fracasar en su intento de imponer un modelo común de formación a todas las asociaciones integradas en la IPA, deja vacante la presidencia.

En 1932 se celebra el XIIº Congreso Psicoanalítico Internacional en Wiesbaden, donde se sellará la derrota definitiva de las asociaciones psicoanalíticas centroeuropeas y la victoria de las anglosajonas. Jones alcanza la presidencia de la IPA tras acceder a las imposiciones de los norteamericanos. El análisis profano se pierde irremisiblemente en EE UU, donde el psicoanálisis se someterá a la medicina.

Ferenczi y Freud chocan en vísperas del Congreso, dejando el camino hacia la presidencia de la IPA libre a Jones, y dejando al húngaro en los márgenes del movimiento.

En 1932 comienza a precipitarse la crisis del movimiento psicoanalítico, lo que nos muestra de nuevo que su desarrollo histórico corrió a la par con su época. La crisis que convulsionó a occidente, y que finalmente lo llevará a una nueva guerra mundial, comienza el 23 de octubre de 1929. Se produce la caída bursátil más larga de la historia: el “crack del 29”. De repente se desveló que el crecimiento económico continuo y la aparente prosperidad de la economía, estaban basados realmente en la especulación financiera. El hundimiento bursátil sumió a Estados Unidos en una depresión económica, social y política, la “gran depresión”⁸⁹¹.

En Europa la crisis tardará en llegar, pero cuando lo hicieron sus efectos fueron devastadores, especialmente en centroeuropa. La respuesta a la recesión fue un nuevo repunte inflacionario, tan brutal que acabará con la recuperación económica de los años anteriores y sumirá a las clases medias y bajas en el desempleo y la miseria⁸⁹².

⁸⁹¹ Del 23 de octubre al 13 de noviembre de 1929, la bolsa de Wall Street cayó en picado, sin parar. Para ampliar sobre aquel acontecimiento decisivo del siglo XX, consultar J. Heffer (1982). Pero si lo que queremos es conocer más a fondo el proceso en su totalidad y sus repercusiones, el texto ya clásico de J. K. Galbraith (1964) sigue siendo una buena opción.

⁸⁹² En Alemania, que tras una reforma monetaria empezaba a reflotar su maltrecha economía, la situación volvió a empeorar drásticamente por la evolución de la coyuntura internacional tras el crack bursátil de Nueva York. La retirada de los inversores internacionales condujo al pánico financiero y a la adopción de medidas draconianas por parte del canciller Heinrich Brüning. El efecto de las mismas, en particular la reducción por

Aquello supondrá el auge de las opciones políticas extremas. En 1934 estalló en Austria una breve guerra civil tras la instauración del régimen dictatorial del canciller Dollfuss⁸⁹³, apoyado desde Italia por Mussolini.

En Alemania el proceso de deterioro económico aupó al poder al Partido Nacional Socialista Alemán (NSPD), que sacará al país del paro y la crisis a través de la militarización de la industria y la sociedad, la expropiación de los bienes de los judíos, la expansión geográfica por la vía de la ocupación y la preparación de la guerra.

En el IPB comenzaron a cobrarse los análisis didácticos antes del crack, en un intento de buscar nuevas fuentes de financiación, pero no se solucionó nada puesto que los jóvenes candidatos poco podían pagar. Gracias a los donativos de pacientes pudientes y los recursos económicos de Eitingon, la situación pudo sostenerse e incluso cambiar de local, logrando unas mejores instalaciones en la Wichmannstr nº 10, cerca del Tiergarten. Eitingon inauguró el local con una interesante alución publicada posteriormente (Eitingon, 1930), en la que glosaba la creación de la Policlínica y recordaba los objetivos fundacionales.

El movimiento psicoanalítico, muy sensible a las condiciones económicas reinantes, comienza a sentir la crisis a comienzos de los años treinta. Además su principal benefactor, Eitingon, pierde casi toda su fortuna, que estaba invertida en Estados Unidos, y sufre una trombosis⁸⁹⁴.

Desde 1930-31 la crisis de la Verlag amenazaba con la quiebra. Freud donó casi la integridad del premio Goethe que le habían concedido, para sanear las finanzas de la Verlag. Este gesto tampoco pudo solucionar mucho y en 1932 la situación de la editorial era de nuevo desesperada.

decreto de todos los salarios, fue el opuesto al deseado. Aquello provocó niveles históricos de desempleo y un descontento generalizado con la acción del Gobierno. Una vez más la reducción de los salarios destruyó el consumo y acabó con las empresas, que dejando de pagar a sus empleados completan el círculo vicioso de la depresión.

⁸⁹³ Engelbert Dollfuss (1892-1934) estudió de joven en un seminario y más tarde Leyes y Economía en Viena y Berlín. Durante la Primera Guerra Mundial tuvo dificultad para ser aceptado en el ejército debido a su corta estatura. Al final fue enviado al frente de los Alpes, siendo capturado y convertido en prisionero de guerra en 1918. En 1930, ya siendo militante del Partido Social Cristiano, le designaron Presidente del Sistema Ferroviario Federal. Al año siguiente, 1931, fue nombrado Ministro de la Agricultura y Bosques. Fue elegido Canciller el 20 de mayo de 1932, al frente de un gobierno de coalición de derecha diseñado para abordar los problemas causados por la Gran Depresión. Pero su mayoría en el parlamento era casi inexistente y Dollfuss decidió disolver el parlamento indefinidamente en marzo de 1933, gobernando a partir de entonces por decreto. Dollfuss también tenía otra razón para la suspensión de la democracia en Austria: los Nazis. Con Hitler como canciller alemán, era inevitable que en las elecciones futuras los nazis austriacos ganasen por mayoría y Austria dejase de existir como estado. Dollfuss prohibió los partidos de izquierda y los dos partidos nazis austriacos, el NSDAP en junio y el SDAPÖ en febrero de 1934, que eran partidarios decididos de la anexión de Austria al III Reich. El régimen instaurado por Dollfuss es conocido como "Austrofascismo". El 25 de julio de 1934 ocho militantes nazis austriacos entraron en el edificio de la cancellería y mataron a Dollfuss, en un complot organizado desde Alemania para desencadenar el Anschluss. Los asesinos fueron capturados y ejecutados. Kurt Schuschnigg asumió el poder como canciller.

⁸⁹⁴ Eitingon arruinado y enfermo tuvo que pedir ayuda para sobrevivir. Freud le prestó 1000 dólares en 1932 (S.L. Pomer, 1968, p. 90).

En el interior de la IPA la división es patente, tras el convulso Congreso de Oxford en 1929. Eitingon decide abandonar y no presentarse a la reelección. Su proyecto de unir la IPA sobre la base de extender el modelo formativo de Berlín, garantizando así la existencia en Estados Unidos del análisis profano, había fracasado.

Por si fuera poco, había comenzado la primera ola de emigración de analistas a Estados Unidos. Los primeros fueron Alexander, Sachs y Radó, que se marcharán para poner en funcionamiento institutos de formación psicoanalítica a semejanza del IPB. Los tres chocaron con las asociaciones americanas que sólo aceptan la formación médica y querían convertir el psicoanálisis en una especialidad de la psiquiatría.

Ferenczi, pese a su aparente aislamiento, se convertirá en la figura más controvertida del movimiento durante estos años. En Budapest logrará consolidar el Instituto de formación y abrirá dos clínicas psicoanalíticas gratuitas, una de ellas para niños. Ferenczi será también el más duro y agresivo defensor de la política de Freud y Eitingon, respecto al “análisis profano”. En sus frecuentes viajes a Estados Unidos no sólo defenderá la práctica analítica profana de manera teórica, sino que formará analistas no médicos, granjeándose la hostilidad de las dos grandes sociedades psicoanalíticas norteamericanas. Por otro lado, sus investigaciones técnicas le llevarán a replantear la teoría sobre el trauma y a cuestionar radicalmente la llamada “técnica tipo”.

En 1932, antes del Congreso de Wiesbaden, Ferenczi y Freud chocan y están a punto de romper su amistad. Freud intenta por todos los medios impedir que Ferenczi difunda sus investigaciones y piensa en ofrecerle la presidencia vacante de la IPA. Ante la negativa de Ferenczi, intentó prohibir que en Wiesbaden presentara su trabajo, lo que tampoco pudo conseguir. Freud estaba ya muy alejado del movimiento psicoanalítico y de sus problemas. La candidatura de Ferenczi casi con seguridad habría llevado a la ruptura del movimiento, pues no habría sido aceptado por los norteamericanos.

Aunque la IPA no se rompe formalmente en Wiesbaden (1932), fue a condición de que Jones, el nuevo presidente de la IPA, cediera a todas las pretensiones de las sociedades americanas. La causa del “análisis profano” se perdió definitivamente en Estados Unidos: cada sociedad psicoanalítica decidiría su formación según sus propios criterios y no estaría obligada a aceptar a otros analistas formados y reconocidos por otras sociedades.

En medio de esta situación, la segunda generación de analistas con Reich, Fenichel y Bernfeld a la cabeza, inician una deriva hacia la militancia política que se concretó en la creación de un grupo organizado en el interior de la propia IPA: el “grupo de analistas marxistas” (Jacoby, 1983; y Mühlleitner y Reichmayr, 1998).

El proyecto iniciado en Budapest en 1918 tocaba a su fin. Las tensiones internas del movimiento y las presiones económicas y políticas externas, ocasionaron su agotamiento. El primer golpe directo ira a la cabeza del movimiento. El ascenso de Hitler y la rápida implantación de las leyes racistas de Nuremberg, descabezaron el movimiento psicoanalítico en Alemania: Eitingon y Simmel se vieron obligados a dimitir de la dirección del IPB y de la SPA.

Jones, ya con el mando absoluto en la IPA, impuso su política de apaciguamiento y adaptación, logrando que de los analistas alemanes la dimisión de todos los miembros judíos de la SPA⁸⁹⁵. En poco tiempo el Instituto de Berlín será absorbido por la Sociedad Alemana de Psicoterapia, pasando a formar parte del estado alemán y viviendo a partir de entonces del presupuesto oficial. El Instituto continuará abierto hasta la ocupación de Berlín por las tropas rusas en 1945.

Los otros institutos psicoanalíticos continentales sobrevivirán algún tiempo: Viena cerrará en 1938, tras la anexión de Austria por Alemania (el "Anschluss"); Budapest se mantendrá abierto hasta 1945.

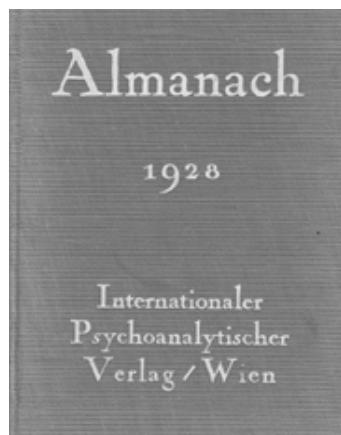
Caso aparte es el Instituto de Moscú. Desde la muerte de Lenin y el posterior destierro y exilio de Trotsky, que había sido el principal valedor del psicoanálisis en la URSS, la práctica psicoanalítica caerá en desgracia y a comienzos de los años treinta será declarada ilegal. El Instituto Psicoanalítico de Moscú cerrará en 1927 y la Sociedad Psicoanalítica Rusa se disolverá. Sus miembros tomaran diversos destinos. Unos, como Wulff, emigrarán al extranjero y sobrevivirán; otros, marcharan al exilio interno y terminaran desapareciendo, como Sabina Spielrein⁸⁹⁶; otros, como Luria, se readaptarán y participarán de las nuevas directrices científicas, que encontrarán en el ámbito de la neuropsicología la única versión sobre la mente humana compatible con las tesis marxista-leninistas, al menos según la versión de Iósif Stalin.

⁸⁹⁵ Salvo Wilhelm Reich, exiliado en Dinamarca. Los últimos estudios sobre la "dimisión" de los analistas judíos, ponen en cuestión la versión "oficial" de Jones, y muestran que la dimisión, si es que se produjo en realidad, no fue masiva (E.A. Danto, 2005, 284-285).

⁸⁹⁶ En 1937 aparece por última vez su nombre en la lista de miembros de la sociedad rusa (C. Hacker y C. Hermo, 2003).



Sede de la Verlag hasta 1936, Grünangergasse, 3-5, y sus gerentes: Rank (1918-1925), Storfer (1925-1931) y Martin Freud (1931-1938)



Almanaque de la IPA, 1928.

11.1 LA CRISIS DE LA 'VERLAG'.

Tras la "escisión" de la Press⁸⁹⁷, y apoyándose en la recuperación económica de 1923-24, la Verlag estabilizó sus cuentas, aunque siempre con pérdidas. Pero eso no era problema, pues nunca se quiso que la editorial fuera un negocio rentable económicamente. Gracias a las buenas gestiones de Rank, Freud fue recuperando los derechos de autor de sus obras anteriores y cediéndolos a la Verlag, lo cual fue un alivio económico muy importante.

Tras la ruptura con Otto Rank en 1925, Freud incorporó a Josef Storfer como nuevo gerente de la Verlag, que para entonces tiene ya delegaciones en Leipzig, Zurich y en Londres, aunque aquí solo teóricamente. Storfer llega en el mejor momento. Cuando Rank le entrega la editorial en diciembre de 1925, hay unas ganancias de casi cinco mil chelines austriacos⁸⁹⁸. Aunque en realidad existían pérdidas, pues la editorial nunca había escatimado en gastos en cuanto a traducciones, número de publicaciones y calidad de los libros⁸⁹⁹. Las pérdidas eran cubiertas por las sociedades extranjeras, por la IPA y por donaciones, incluyendo las de Freud y así las cuentas parecían cuadrar:

La Editorial como tal ya a comienzos del año 1922, siempre dio pasivo. Las pérdidas ocurridas fueron cubiertas todo el tiempo por las Asociaciones extranjeras (Asociación Internacional, Asociación Suiza-Londres) así como por donantes extranjeros. Las pérdidas se debían a que todas las obras psicoanalíticas eran aceptadas en la Editorial sin miramientos de si tendrían salida o no así como por los altos costos publicitarios⁹⁰⁰.

La gerencia de Stofer no fue todo lo fructífera que se esperaba y en 1931 la situación de la Verlag empezó a ser desesperada. La crisis económica se hizo sentir en las ventas, y la inflación galopante hacía que los libros costaran más que lo que se podía recuperar con su venta, pese a imprimirse en Alemania donde los costes eran menores.

En 1930 Freud recibió el premio Goethe y destinó casi toda su dotación económica, unos 2.500 dólares a la Verlag⁹⁰¹. Freud también decide escribir una serie de *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (Freud, 1932a), pues las anteriores, las de 1915, habían dado muy buen resultado comercial. Son conferencias que nunca pronunció y que suponían la puesta al día divulgativa de la teoría psicoanalítica.

⁸⁹⁷ La International Psycho-Analytical Press, la teórica sección inglesa de la Verlag dirigida por Jones.

⁸⁹⁸ Datos del Archivo del Estado y ciudad de Viena. Actas de Juicio administrativo, reg.c55.223 (tomados de K. Fallend, 1997, 82).

⁸⁹⁹ En el Anexo nº 16 podemos ver la abundancia de publicaciones. Como ejemplo, en cuanto a calidad, en 1925 se publica el primer "Almanaque" para 1926 en una edición de nueve mil ejemplares, de los cuales ciento ochenta fueron numerados e impresos en papel Biblia y forrados en cuero de ganso (K. Fallend, 1997, p. 94).

⁹⁰⁰ Carta de Freud a Eitingon del 17/2/1921, en K. Fallend (1997, 82-83).

⁹⁰¹ En la carta de agradecimiento por el premio, aparte de la satisfacción se puede leer la decepción por no recibir el dinero de manera inmediata (Freud, 1930b, p. 207).

En otro intento de modificar la situación, Freud pidió la dimisión a Storfer y entregó la gerencia de la editorial a su hijo Martin, cuyas gestiones, avaladas por el prestigio de su apellido, lograron créditos consistentes en prorrogar las deudas acumuladas. Al menos se evitaba el cierre inmediato de la Verlag.

En marzo de 1932 Freud dirigió una circular a todos los presidentes de las sociedades psicoanalíticas⁹⁰².

Carta larguísima, en la cual Freud no sólo pide ayuda económica puntual para salvar la editorial, sino que glosando la importancia de la Verlag para la expansión y difusión que ha tenido el movimiento psicoanalítico internacional, solicita que la IPA asuma verdaderamente la gestión y el sostenimiento económico de la Verlag (Caparrós, 2002, 321-322):

¿Cómo concibo la ayuda que les solicito? Tengo la intención de reencontrarme con ustedes, para los detalles de su ejecución. Podrán hacer proposiciones en el seno de vuestro grupo, discutirlas y comunicar los resultados al Comité de la Asociación Psicoanalítica Internacional y tomar después una decisión en el Congreso que debe tener lugar en septiembre próximo. Me contentaré con algunas sugerencias. Quizá les parezca que cubriría mejor la mala situación una colecta extraordinaria. No bastaría, es preciso algo que dote de una expresión duradera a la participación de la I.P.A. en la *Verlag*, como por ejemplo un aumento de la cotización del miembro en favor de la *Verlag*. Por consiguiente, convendría apreciar en qué formas el comité de la I.P.A., que será elegido por el Congreso, deberá ejercer su control sobre las actividades de la *Verlag*. En resumen, desearía llegar a algo que no se tome como una empresa privada en relación con la I.P.A., que ésta tome posesión y que se considere como un asunto interesante para todo el mundo. Si contribuyen a la realización de este designio, pueden estar seguros de mi agradecimiento, creo que a la vez habrán conseguido algo justo y favorable para nuestra causa.

En el Congreso de Wiesbaden la IPA asumió este compromiso y la Verlag recibió, ya de manera habitual, parte de las cuotas de afiliación, lo que garantizaba su existencia durante los próximos años. Pero aquella mejoría fue nuevamente ficticia. Los cambios políticos en Alemania⁹⁰³ hicieron que la sección de Leipzig se cerrara en 1936 y sus fondos editoriales, que eran los más importantes, fueron incautados por las autoridades nazis. Fue un golpe muy duro, pues Alemania había sido el principal mercado editorial. Además obligó a buscar nuevas imprentas en Austria y una nueva sede para la Verlag en Viena, para lo cual se aprovechó el nuevo local de la SPV en Bergasse nº 7, inaugurado el cinco de mayo de 1936 conmemorando el ochenta cumpleaños de Freud (Jones 1957, 207). La editorial sobrevivió como pudo dos años más, hasta la anexión de Austria. El 28 de marzo de 1938 la editorial fue incautada y sus fondos requisados⁹⁰⁴

⁹⁰² Incluimos la circular completa como Anexo nº 15.

⁹⁰³ El 10 de mayo de 1933 los libros de Freud fueron quemados públicamente

⁹⁰⁴ En el Anexo nº 14 incluimos el Acta de la última sesión de la SPV. Los locales de la editorial y de la SPV en Bergasse nº 7, fueron ocupados tras la incautación por el Instituto de Estudios Orientales de la Universidad de Viena (H. Leopold-Löwenthal, 1989, p. 452).

11.2. EL “CASO” FERENCZI.

El 18 de abril de 1932 Freud escribía a Eitingon:

¿Acaso no es una cruz Ferenczi? Hace algunos meses que no tengo noticias de él. Está ofendido porque no me muestra encantado al enterarme que juega a la madre y los hijos con sus alumnos⁹⁰⁵.

Freud conocía desde mayo de 1931 el primer borrador del trabajo que Ferenczi pensaba presentar en Wiesbaden (Caparrós, 2002, 293). Incluso había hablado de ello personalmente con él en octubre de ese mismo año. Ferenczi no había encontrado el apoyo de Freud para sus propuestas teóricas y técnicas, pero nunca esperaba la desaprobación que Freud le manifestó en diciembre⁹⁰⁶:

Advierto que nuestras diferencias estallan alrededor de un detalle técnico que vale la pena discutir. No ha disimulado el hecho de que abraza a sus pacientes y que se deja abrazar por ellos, también lo había oído decir por uno de los míos. Por lo tanto, mientras decide efectuar un relato completo de su técnica y de los resultados será preciso que escoja entre dos posibilidades: o refiere esto o se lo guarda para sí. Esta última solución, como supondrá, es indigna. Un método técnico que se ha adoptado debe ser defendible en público. De todas formas, esas dos posibilidades pronto sólo serán una. Incluso si no habla, esta circunstancia se propagará rápidamente (...) Imagíñese cuáles serían las consecuencias de la publicación de su técnica en este momento. No existe un revolucionario que no sea suplantado por otro más radical (...) Los ensayos “sobre los peligros de la neo-catarsis” no han aportado gran cosa. Evidentemente uno no se puede exponer a sus peligros. En lo que respecta a las resistencias calumniadoras contra el análisis del hecho de la técnica de besar, no he hablado de forma intencionada pero me parece irreflexivo suscitarlas (...)

La desaprobación de Freud no sólo se refería a su último trabajo, sino a toda su línea de trabajo de los últimos dos o tres años. Ferenczi quedó totalmente abatido y decepcionado pero no renunció, estaba decidido a presentar su trabajo en el próximo Congreso y mantenía la esperanza de convencer a Freud y obtener finalmente su aprobación.

Freud preocupado por su colega y amigo, quería convencer a Ferenczi de que aceptara ser el próximo presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, pues Eitingon había decidido no presentarse a la reelección tras su fracaso al frente del Comité Internacional de Formación (Caparrós, 2002, 322). Freud pensaba que la presidencia podía sacar a Ferenczi de su aislamiento, y teniéndolo ocupado en la dirección del movimiento, apartarlo del peligroso camino por el que avanzaba.

Pero Ferenczi no aceptó dejar de lado sus investigaciones, renunciando a presentarse a la presidencia de la IPA. Así se lo comunica a Freud primeros de mayo (Jones, 1957, 189), aunque éste no renuncia y sigue insistiendo (Caparrós, 2002, 330):

⁹⁰⁵ Carta de Freud a Eitingon de 18/4/1932 (N.Caparrós, 2002, p. 322; y E. Jones, 1957, p. 182).

⁹⁰⁶ Fragmentos de la carta de Freud a Ferenczi de 13/12/1931 (N. Caparrós, 2002, pp. 308-310).

Es innegable que en los últimos tiempos se ha aislado una vez más, algo que había vencido tan brillantemente cuando era el líder y maestro de Budapest. Aceptar la presidencia de la Internacional tendría el efecto de cura forzada, que le traería de vuelta a la sociedad y le movería a ocupar el papel apropiado de líder que le es propio.

La propuesta de Freud entrañaba un gran riesgo, pues el húngaro era probablemente el más claro defensor del “análisis profano”, y éste era el asunto principal de fricción con los americanos. Pero para Freud, que probablemente estaba resignado a perder a los americanos más pronto o más tarde, era más importante en esos momentos su temor de que Ferenczi siguiera el mismo camino que Otto Rank pocos años antes, y se apartara del movimiento psicoanalítico (Caparrós, 2002, 340-341).

Pese a la insistencia de Freud, Ferenczi renunció definitivamente a presentarse a la presidencia de la IPA, ante lo que Freud le insinúa su temor de que quiera crear una “nueva escuela”. En agosto Ferenczi niega explícitamente tener ningún deseo de formar ninguna escuela, ni de marcharse del movimiento psicoanalítico, manifestando que no cree que Freud fuera sincero en su propuesta sobre la presidencia de la IPA (Jones, 1957, 189)⁹⁰⁷.

Ferenczi, preocupado sobre todo por perder su amistad con Freud, decide visitarle antes del Congreso y hablar personalmente con él al presentarle su trabajo, que ya tiene finalizado. De camino a Wiesbaden Ferenczi se detiene tres días en Viena, del 28 al 30 de agosto. El 29 de agosto Freud escribió una carta a Eitingon en la cual le da cuenta de que está convencido de que Ferenczi no aceptará la presidencia de la IPA y se muestra poco entusiasta respecto a la única alternativa posible, que la presidencia recaiga en Jones. Además le pide a Eitingon que no permita la lectura del trabajo de Ferenczi en el próximo Congreso (Caparrós, 2002, 341):

(...) Jones es difícilmente una afortunada perspectiva para el futuro. No debe serle permitido [a Ferenczi] dar el escrito. U otro o ninguno. No parece estar dispuesto ahora a ser elegido presidente. Si puede todavía ser elegido [presidente] por todos ustedes después de estas relaciones es otra cuestión. Nuestro comportamiento dependerá, en primer lugar, de si está de acuerdo con la postergación [de su escrito de Wiesbaden] tanto como de la impresión que haga en todos ustedes en Wiesbaden.

Caparrós (2002, 342) plantea la duda de si esa carta está escrita antes o después de que Ferenczi le leyera su trabajo. Cuestión importante, pues Freud tras la entrevista se había conformado con rogarle que aunque leyera el trabajo en el Congreso no lo publicara al menos hasta dentro de un año. Freud estaba predisposto en contra del trabajo de Ferenczi antes de entrevistarse con él. Radó y Brill, que también estaban esos días en Viena camino del Congreso, le habían transmitido rumores inquietantes respecto a Ferenczi, al que habían visitado en las semanas anteriores en Budapest.

⁹⁰⁷ Las dudas de Ferenczi parecen ser ciertas, pues según P. Gay (1988, p. 648) Freud realmente no deseaba que Ferenczi aceptara la presidencia de la IPA.

Jones (1957, 189) opina que quizás Ferenczi postergó su decisión final respecto a su presentación a la presidencia, condicionándola a la acogida de Freud respecto a su trabajo. Si es así, la decepción de Ferenczi fue absoluta⁹⁰⁸.

En cualquier caso, lo cierto es que las pocas posibilidades de acuerdo entre Freud y Ferenczi se agotaron en aquella entrevista. Freud no tuvo ningún tacto en la entrevista con su amigo y, éste que deseaba conseguir si no el apoyo, al menos no la desaprobación absoluta, y así quizás dejarse convencer sobre la presidencia de la IPA. Pero para entonces Freud ya no deseaba convencerle y su opinión respecto al trabajo estaba totalmente formada. Freud recibió a Ferenczi con frialdad y permitió que Brill asistiera a la entrevista, lo que aquél tomó como una ofensa y una muestra de rechazo y distancia. Al despedirse Freud rechazó la mano que Ferenczi le tendía. Ferenczi podía estar preparado para que Freud rechazara sus ideas, eso es palpable en su *Diario clínico* (Ferenczi, 1932) escrito los meses anteriores, pero desde luego no estaba preparado para la frialdad y el rechazo personal de su viejo amigo (Erös, 1998, 54; y Fromm, 1959, 72-73):

El profesor me escuchó con creciente impaciencia y finalmente me advirtió que estaba pisando un terreno peligroso y estaba fundamentalmente yendo más allá de los usos y técnicas tradicionales del psicoanálisis (...) Esta advertencia cerró la entrevista. Yo extendí mi mano en una afectuosa despedida. El Profesor me volvió la espalda y salió de la habitación.

Fue un auténtico mazazo moral para Ferenczi, que además empezaba a estar muy debilitado por su enfermedad. Meses después se lo confiesa a su amigo Grodeck (Cagigas, 2003, 59):

La causa psíquica del derrumbamiento, junto con el agotamiento, ha sido la decepción con respecto a Freud, que ya conoces. Desde entonces la correspondencia entre nosotros se ha interrumpido (...)

Esta fue la última vez que Freud y Ferenczi se reunieron personalmente. La correspondencia entre ambos no se reanudó hasta después del Congreso, cuando Ferenczi escribió muy enfadado a Freud, dándole cuenta de la oposición que había recibido en el Congreso y quejándose porque Eitingon intentó prohibirle leer su trabajo, por supuesto sin saber que éste seguía indicaciones de Freud⁹⁰⁹. Jones había intervenido aplacando la situación, logrando que Ferenczi leyera su trabajo y prometiéndole que sería publicado también en inglés, promesa que incumplió (Gay, 1988, 649).

Ferenczi confiesa a Grodeck que confiaba en recuperar su amistad con Freud (Cagigas, 2003, 59). En marzo de 1933, dejando de lado el injusto rechazo que está recibiendo de su amigo, escribe a Freud para intentar convencerle de que él y los suyos abandonen Viena lo antes posible, pues en su opinión corren un grave peligro tras el

⁹⁰⁸ En una carta de Freud a Jones del 12 de septiembre, Freud habla claramente de que Ferenczi le comunicó que deseaba ser elegido presidente. Jones afirma que Ferenczi le comunicó personalmente su decepción en el Congreso de Wiesbaden (Paskauskas, 1993, 791-792).

⁹⁰⁹ Carta de Freud a Eitingon, del 29-8-1932, en N. Caparrós (2002, 341).

ascenso de Hitler al poder⁹¹⁰. Freud se commueve ante la preocupación de su viejo amigo y le responde para tranquilizarle, aunque cree que Ferenczi exagera el peligro (Caparrós, 2002, 369-370). La respuesta de Freud nos debe hacer recapacitar sobre quién de los dos, Ferenczi o Freud, estaba más lejos de la realidad en ese momento:

(...) Su escritura me demuestra claramente lo cansado que está todavía. Las discusiones entre nosotros acerca de sus novedades en técnica y en teoría, pueden esperar otro momento. Dejarlas de lado. Por ahora, no puede sino beneficiarlas. Para mí es más importante que recobre su salud.

En cuanto al motivo inmediato de su carta, lo que se refiere a huir, me siento contento de poder decirle que no pienso abandonar Viena (...) No hay seguridad de que el régimen de Hitler se imponga también en Austria. Ello es posible, por cierto, pero todo el mundo cree que no alcanzará aquí la残酷和 la brutalidad a la que ha llegado en Alemania. No hay peligro personal alguno en cuanto a mí, y cuando usted imagina que la opresión de nosotros los judíos, nos depara una vida sumamente desagradable, piense también cuán incómoda sería la vida en el extranjero, ya sea en Suiza o Inglaterra, que son los países que acogen a los refugiados. En mi opinión la fuga se justificaría solamente por una amenaza directa de muerte (...)

La última carta entre los dos está fechada el cuatro de mayo de 1933. Ferenczi escribe desde la cama, pues no podía casi moverse. Es una felicitación a Freud por su 77 cumpleaños.

Después Jones tejerá la leyenda de la psicosis final de Ferenczi y orquestará el bloqueo de su producción escrita de los últimos años. Las posiciones de Ferenczi en la política interna del movimiento y sus investigaciones técnicas, le habían convertido en un personaje incómodo para el movimiento psicoanalítico en aquellos momentos. Solo así se puede entender la facilidad asombrosa con que prendieron las mentiras de Jones en torno a su deterioro psíquico (Dupont, 1988, 1).

11. 3. EL XIIº CONGRESO PSICOANALÍTICO INTERNACIONAL: WIESBADEN (1932).

11.3.1. El contexto del Congreso.

El XII Congreso Internacional de Psicoanálisis se celebró en septiembre de 1932 en la ciudad alemana de Wiesbaden, conocida como "la Niza del Norte".

Eitingon era el Presidente y se encontraba en uno de los peores momentos de su vida: acababa de arruinarse y había sufrido hacia poco una trombosis que había paralizado su lado izquierdo. Además había dimitido como Presidente del Comité Internacional de Formación en el Congreso anterior, tras su fracaso para lograr un acuerdo respecto a las normas de admisión y formación de los analistas.

⁹¹⁰ Carta de Ferenczi a Freud, del 29/3/1933 (B. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch (2000, p. 511).

El anterior Congreso Internacional, celebrado en Oxford en 1929, había sido muy conflictivo. El fantasma de la escisión de las sociedades psicoanalíticas americanas⁹¹¹ flotaba en el ambiente. Freud no asistió al Congreso y tampoco envió ninguna comunicación, preocupado sobre todo por la ruinosa situación de la Editorial Psicoanalítica Internacional, la Verlag. Probablemente deseaba mantenerse apartado de polémicas que empeoraran aún más la situación con los americanos, en un momento en que necesitaba el apoyo económico de éstos para mantener la Editorial. Pero pese a la grave situación en la que se encontraba la IPA y la Verlag, a Freud le preocupan mucho los problemas "caseros", que aparte de Ferenczi, eran los siguientes:

- La politización del psicoanálisis y en especial de los jóvenes analistas. Aparte del "asunto Reich" (que revisaremos a continuación), Freud había rechazado aceptar a Otto Fenichel como director de la revista internacional a consecuencia de sus posiciones izquierdistas (Caparrós, 2002, 336).
- También estaba muy preocupado por la situación económica de los analistas alemanes y austriacos. De hecho, se elige la ciudad alemana de Wiesbaden como sede del Congreso, para evitar gastos a los analistas alemanes.

Ocupémonos del "caso Reich", como lo denominan Fallend y Nitzschke (1997). Freud estaba horrorizado por lo que entendía como tentativa de Reich de utilizar la revista de la editorial para realizar "propaganda bolchevique" (Caparrós, 2002, 313). Reich acababa de escribir *El carácter masoquista* (Reich, 1932a), trabajo en el que sostenía que la pulsión de muerte era un producto de la sociedad capitalista y pretendía publicarlo, ante lo cual Freud exigió publicar una nota en la cual se señalara la pertenencia de Reich al Partido Comunista (Caparrós, 2002, 315). Esta solución fue aceptada por Reich, pero Eitingon y Bernfeld convencieron a Freud de que esto comprometía peligrosamente al psicoanálisis frente a los bolcheviques, según ellos equivalía a "una declaración de guerra a los soviets" (Jones, 1957, 193). El asunto se zanjó de la siguiente manera: el trabajo se publicaría, pero iría precedido de un artículo de Bernfeld en que se refutaban las posiciones de Reich (Bernfeld, 1932). Reich aceptó, pero exigió añadir un anexo en el cual, entre otras cosas, criticaba que fuera un analista "no interesado por los problemas clínicos, ni familiarizado con ellos" (Reich, 1932b)⁹¹², quien asumiera la crítica de su trabajo.

La crisis de la editorial fue más difícil de solucionar. En primer lugar se reorganizó totalmente y Martin Freud fue nombrado director en lugar de Storfer. Sigmund Freud pidió ayuda a todos los presidentes de las asociaciones psicoanalíticas y comenzó a escribir las *Nuevas lecciones de introducción al psicoanálisis* (Freud, 1932), para que fueran publicadas en la editorial.

En el Congreso de Wiesbaden se aprobó un acuerdo según el cual todos los miembros de la IPA aportarían 3 dólares mensuales para sostener la revista y la editorial (Jones, 1957, 187).

⁹¹¹ Que ya contaban con sus propios institutos de formación en Nueva York, Chicago y Boston.

⁹¹² Bernfeld atendía pacientes, pero estaba más dedicado al ámbito de la aplicación del psicoanálisis a la Pedagogía.

En estos momentos la situación económica de Freud no era buena, tenía sólo cuatro pacientes en análisis y además tenía que ayudar económicamente a Eitingon, que aún no se había recuperado de su parálisis y estaba teniendo serias dificultades para ganarse la vida. Pese a eso Freud donó la nada despreciable cantidad de 2.500 dólares (Caparrós, 2002, 336).

Hay otros acontecimientos que, aunque menos importantes que los mencionados, ayudan a contextualizar del Congreso de Wiesbaden. Voy a referirme a ellos.

- a) la publicación en 1932 de *El psicoanálisis de niños* (Klein, 1932), una de las obras decisivas en el pensamiento de Melanie Klein, y que se publicó de manera casi simultánea en Inglaterra y Alemania. En esta obra Klein ofrece respaldo a la controvertida noción de "pulsión de muerte" tal y como había sido planteada por Freud, e incide en dos de los aspectos claves de los últimos trabajos de Ferenczi: la abreacción afectiva y la elaboración fantasmática de la situación primitiva, ligándola con la situación transferencial (Geets, 1971, 32). Klein encontró que la técnica del juego ofrecía unas posibilidades inusitadas para la realización de estos dos procesos. La cercanía a las propuestas de Ferenczi era innegable, pero las conclusiones técnicas que saca Klein respecto a la actitud que debe mantener el analista eran diametralmente opuestas: en Klein, la distancia interpretativa y la neutralidad; en Ferenczi, el manejo del clima transferencial, la cercanía y la simpatía. Desde lo teórico, Klein busca en el mundo pulsional interno del niño los conflictos que originaron graves trastornos. Ferenczi los buscaba cada vez más en la relación entre el niño y los adultos que se ocupan de él⁹¹³.
- b) El trabajo que Michael Balint presentará en el propio Congreso de Wiesbaden, *Análisis del carácter y nuevo comienzo* (Balint, 1934), incide en la comprensión "ferenciana" de la regresión terapéutica y en el papel que cumple la repetición en la terapia. "Regresar para progresar" dirá Balint paradigmáticamente años después. Además de plantear la técnica de la "regresión benigna y la contratransferencia", Balint intentaba avanzar en el tratamiento de la neurosis de carácter y en lo que llamó entonces, en línea con su maestro Ferenczi, "errores de educación" en el papel etiológico de los factores externos. Esa misma línea llevará a Balint años después, a la negación del "narcisismo primario" tal y como lo había planteado Freud (Balint, 1959 y 1979).
- c) Durante la segunda mitad del año 1932 se desarrolla el intercambio epistolar entre Freud y Einstein (Einstein y Freud, 1933)⁹¹⁴, comisionado éste último por la Sociedad de Naciones para dar respuesta a una pregunta inquietante: ¿por qué la guerra?
- d) La creación a finales de diciembre de 1931 de la anhelada Policlínica Psicoanalítica de Budapest.

⁹¹³ Merece la pena consultar la segunda parte del libro que Klein, titulada "Situaciones tempranas de ansiedad y su efecto sobre el desarrollo del niño", para darnos cuenta de lo lejos y lo cerca que, paradójicamente, estaban Klein y Ferenczi en 1932.

⁹¹⁴ Consultar también D. Pick (1992).

11.3.2. El Congreso.⁹¹⁵

El Congreso de Wiesbaden vino a suponer una aparente solución al enfrentamiento que habían enturbiado los últimos congresos psicoanalíticos, en especial el de Oxford. Allí había presentado su dimisión el ITC dirigido por Eitingon, ante la imposibilidad de llegar a ningún tipo de acuerdo entre las sociedades psicoanalíticas, respecto al modelo de formación de analistas y al conflicto sobre el “análisis profano”.

En Wiesbaden, Jones y su Comisión sacaron adelante su proyecto, que otorgó una total autonomía a cada sociedad psicoanalítica sobre los criterios de admisión de candidatos; en contrapartida se alcanzó el compromiso para sostener económicamente a la Verlag, que estaba al borde de tener que cerrar por las deudas.

Científicamente hablando fue un buen Congreso y se presentaron trabajos de muy buena calidad, aunque sin duda alguna el presentado por Ferenczi es el más relevante: *Las pasiones de los adultos y su influencia sobre el desarrollo del carácter y de la sexualidad del niño*. Será publicado después con el título: *Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión* (Ferenczi, 1933). Otros trabajos dignos de recordar son: *La negación de la vagina* (Horney, 1933), *Sobre la psicología de los estados maniaco-depresivos* (Deutsch, 1933), *Análisis del carácter y nuevo comienzo* (Balint, 1934) y *El carácter masoquista* (Reich, 1932a). Eitingon presentó su último informe como presidente (Eitingon, 1933).

11.3.3. Consecuencias de Wiesbaden.

Tras el Congreso, el proyecto freudiano de 1918, que se basaba en una IPA fuerte, centralizada y unida que dirigiera a las sociedades locales, comenzaba a quedar enterrado. Por el contrario se salvó la Verlag, asumiendo la IPA su mantenimiento.

Jones logró la aprobación del informe de la Comisión Didáctica Internacional, que él había formado y dirigido, y fue elegido presidente de la IPA. Tomaba por fin el mando de la IPA. De entre los veteranos Eitingon y Ferenczi eran sus únicos posibles rivales en el futuro, y estarían totalmente apartados de la primera fila del movimiento en poco más de un año⁹¹⁶. Jones había logrado evitar la ruptura, pero el precio fue la total autonomía de cada asociación para aceptar o no a los candidatos. Ahora si un candidato americano quería formarse en Berlín, Londres o Viena, debía primero ser aceptado en una asociación americana. De no ser así no sería reconocido como analista a su regreso a Norteamérica, aunque Brill hizo cambiar los estatutos de la SPNY de manera que en casos excepcionales, se pudiera aceptar un candidato no médico.

⁹¹⁵ El informe sobre el Congreso lo publicó Anna Freud (1933). En Wiesbaden Edward Bibring comenzó a ejercer de “fotógrafo del movimiento”, realizando numerosas instantáneas de los asistentes. Continuó con ésta costumbre en los siguientes congresos internacionales, gracias a lo cual hoy disponemos de un interesante material gráfico que recientemente ha sido rescatado al ser publicado por S. Gifford, D. Jacobs y V. Goldman (eds.) (2005).

⁹¹⁶ Ferenczi moriría en mayo de 1933 y Eitingon emigraría a Palestina el 31 de diciembre de 1933.

Lo cierto es que este acuerdo ratificó el fin del “análisis profano” en Estados Unidos, lo cual suponía que la selección de candidatos suponía ya un filtro de clase determinante. Por ejemplo, para ser aceptado como candidato en la SPNY se requería tener por lo menos treinta y cuatro años y experiencia y formación médica acreditada (Menaker, 1989, 20), con lo que eso suponía en una sociedad como la estadounidense de los años 30. Hasta entonces los candidatos que no habían sido aceptados en Estados Unidos, se podían ir a formar a Viena, Berlín o Londres; a partir de entonces, si eran rechazados por la SPNY no podrían ser aceptados en formación en Europa. Los analistas de la segunda generación, con Reich y Fenichel a la cabeza, estaban enfrascados en la lucha política y no presentaron la batalla interna presumible. Cuando poco después, en 1933, Jones convenció a los analistas alemanes de la dimisión forzosa de los analistas judíos, tampoco se atrevieron a romper la IPA, y tampoco lo harán en 1934, cuando Reich fue expulsado por su militancia comunista (Reich Rubin, 2003).

La política de conciliación y de adaptación a las nuevas circunstancias sociopolíticas, se había impuesto a partir de Wiesbaden⁹¹⁷ y se aplicó tanto hacia dentro del movimiento psicoanalítico como hacia fuera, en la relación con el mundo externo⁹¹⁸.



XII Congreso Psicoanalítico Internacional: Wiesbaden, 1932..

⁹¹⁷ Sobre la persecución en Alemania de lo que denominó “la ciencia judía”, se puede consultar el trabajo de J. E. Goggin y E. Brockman Goggin (2001). Si nos ceñimos al psicoanálisis, la mejor monografía para conocer el psicoanálisis que se practicó durante el nazismo es el de G. Cocks (1985).

⁹¹⁸ En 1971 durante el XXVII Congreso Psicoanalítico Internacional, Marie Langer comparó aquella actitud ante la expulsión de Reich con la norma impuesta aquellos años desde la SPV, que impedía aceptar en tratamiento a pacientes que militaran en partidos de izquierdas, y con la aceptación de las leyes racistas. Langer se preguntará recordando aquellos años (Langer, 1971, p. 44): “Cabe preguntarse, si en la Viena de 1932 los psicoanalistas no temieron más al comunismo que al nacionalsocialismo”.



El II Instituto Göring, Budapesterstrasse, 19.



Krechmer, Jung, y Mathias Göring.



Comité Ejecutivo del Instituto Göring: Heyer, Kemper, Schultz-Hecke, von König, Achelis, Rittmeister, Herzog, von Hattingberg, Göring, Schultz, Boehm, Bilz, Müller-Braunschweig.

11. 4. EL FINAL DE LOS INSTITUTOS CONTINENTALES.

El fin de los institutos psicoanalíticos se correspondió con su orden de creación. Primero cayó el de Berlín, luego el de Viena y por último el de Budapest, que había sido más tardío en crearse. El Instituto Psicoanalítico de Moscú merece consideración aparte, pues la propia evolución política de la URSS hizo que su existencia y su final, no tuviera demasiado que ver con el resto del movimiento psicoanalítico.

11.4.1. El fin del Instituto Psicoanalítico de Berlín.

A finales de enero de 1933 Adolf Hitler es nombrado canciller de la República de Weimar por el presidente Hindenburg. Es el principio del fin para el Instituto Psicoanalítico de Berlín.

En un par de meses se comienzan a promulgar diversas leyes de carácter nacionalista y racial, que provocan una auténtica desbandada entre los integrantes del Instituto Psicoanalítico de Berlín y en la Sociedad Psicoanalítica Alemana. Antes de que acabe el año Max Eitingon, Ernest Simmel, Otto Fenichel, Siegfried Foulkes⁹¹⁹, Siegfred Bernfeld, Paula Heimann y Wilhelm Reich, entre otros, abandonan Alemania. En diciembre de 1933 el Instituto Psicoanalítico de Berlín ya sólo contaba con 39 miembros de los 222 que tenía en diciembre de 1931.

En 1933 comienza una “etapa negra” para el psicoanálisis en Alemania (Cherki, 2002)⁹²⁰. Sin embargo los propios psicoanalistas tardaron en tomar conciencia de lo que se avecinaba y a pesar de los temores de una buena parte de los analistas y de un gran sector de la IPA, aceptaron una política de apaciguamiento y adaptación respecto a los nazis (Nitzschke, 2003).

En mayo de 1933, Félix Boehm y Carl Müller-Braunschweig proponen aceptar la eliminación de los miembros judíos en la directiva del IPB y en la directiva de la SPA. En un principio no se aceptó la propuesta, pero seis meses después, ocurrida ya la quema pública de los libros de Freud el 10 de mayo de 1933, la Asamblea General de la SPA decide eliminar a los miembros judíos de todos los cargos. El 1 de diciembre, Ernst Jones (1957, 301) presidió una reunión de la SPA en la cual se decidió la dimisión “voluntaria” de todos los miembros judíos de la asociación. Reich, que no estaba presente por estar refugiado en Dinamarca, es el único que no acepta presentar su renuncia, pero será excluido de la lista de psicoanalistas alemanes que acudirán pocos meses después al Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en Lucerna.

⁹¹⁹ Sigmund Heinrich Foulkes (1898-1976), dirigía desde 1930 la clínica del Instituto Psicoanalítico de Frankfurt.

⁹²⁰ Para ampliar consultar K. Brecht (1988), G. Cocks (1985 y 1988), D. Hager (1999), H.M. Lohmann (1984) y B. Nitzschke (1999 y 2003).

Ante lo que el grupo de izquierdas (Fenichel, Simmel, Jacobson, Annie Reich, Landauer, Géro, Fromm, Friedlander, etc.) no se atrevió a tomar una postura clara de rechazo ni de protesta⁹²¹.

Bajo la excusa de no dar argumentos a los nazis para prohibir el psicoanálisis, Boehm y Müller-Braunschweig toman el mando de la SPA y comienzan la tarea de "arianización" del psicoanálisis. Müller-Braunschweig escribió un memorándum en el cual se plasman las directrices del "nuevo psicoanálisis" (Hajer, 1999, 4):

El psicoanálisis se esfuerza por hacer de debiluchos ineptos, seres humanos eficaces (...) a los fantasiosos alejados de la vida real los transforma en seres humanos que desean tener la realidad ante sus ojos, a los seres entregados a sus pulsiones, los convierte en seres capaces de controlarlas, hace de hombres incapaces de amar y egoístas, seres plenos de amor y de aptitud para brindarse en sacrificio, a los seres desinteresados en la vida de todos, los convierte en siervos del universo. Por todo ello realiza una formidable tarea educativa y sirve a los actuales planteamientos de una concepción de vida heroica, realista y constructiva.

Los nazis no se conformaron, y el siguiente paso fue la detención por la Gestapo de la psicoanalista Edit Jacobson, denunciada por atender a un miembro de un partido ilegal de izquierdas⁹²². En lugar de protestar ante este hecho, Boehm logra que se apruebe una normativa que impide a los miembros de la Sociedad Psicoanalítica Alemana atender a ningún militante de izquierdas⁹²³.

A finales de 1933 se creó bajo la dirección de Matthias Göring, primo del mariscal Hermann Göring, la "Sociedad General Médica Alemana para la Psicoterapia", en la cual se integrará en 1938 la SPA.

Hajer (1999, 9) señala que aún a finales de 1933, Fenichel y su grupo dudan respecto a qué postura tomar y sólo tras la intervención de Ernst Jones aceptaron la renuncia voluntaria de los miembros judíos de la SPA y la recomendación de que emigren⁹²⁴.

⁹²¹ Algún tiempo después, en 1937 y ya en su exilio en Praga, Fenichel lamentó esta decisión y reconoció que probablemente la postura de Reich era correcta y habría sido mejor disolver la SPA en la primavera de 1933 (R. Jacoby, 1983, p. 127).

⁹²² A. Scarano (2006), retomando el testimonio de Elizabeth Gero-Heyman (A. Abby-Silvan, 2000), cuenta que Edith Jacobson, que estaba analizándose con Otto Fenichel, fue arrestada por la Gestapo cuando rehusó dar información sobre uno de sus pacientes. La denuncia provenía de otro paciente. Jacobson padecía diabetes y, al estar imposibilitada para obtener sus medicamentos, enfermó gravemente. Entonces Fenichel elaboró un plan según el cual Jacobson pediría permiso para acudir, acompañada de Elizabeth, a un médico especialista. Así logró escapar.

⁹²³ En Austria se produjo lo mismo poco después. Marie Langer, militante del partido comunista, fue encarcelada dos días por participar en una manifestación pacifista. Fue amenazada por Bibring y Federn (que tenía un hijo, Ernst Federn, detenido por militar en una organización de izquierdas), con la expulsión si continuaba participando en ese tipo de actos (Delahanty, 2002, p. 3). Al respecto se pueden revisar también los testimonios de E. Federn (1988) y de B. Bettelheim (1979), que además coincidieron en el campo de exterminio de Buchenwald.

⁹²⁴ Sobre la expulsión de los analistas judíos del IPB consultar R. Steiner (2000, pp. 87-94).

Esto impidió la disolución de la SPA, pero también obligó a que ésta se desafiliara de la IPA, para no ser identificada con una organización que tenía miembros judíos o comunistas. Como consecuencia inmediata 20 miembros de la SPA abandonaron la sociedad y más de 90 alumnos abandonaron el Instituto.

Mientras la labor docente del Instituto estaba bloqueada por las autoridades nazis. Boehm tomó la decisión de participar en la idea de reconvertirlo en el "Instituto Alemán para la Investigación Psicológica y la Psicoterapia", en el cual se integraron los terapeutas junguianos, los adlerianos cercanos a Künkel⁹²⁵ y algunos independientes. La idea había sido propuesta por el Ministerio del Interior (Cocks, 1985, 109).

En 1936 se crea el "Instituto Göring" (Cocks, 1985, 177-218) y en 1938 los psicoanalistas disuelven la Sociedad Psicoanalítica Alemana constituyéndose en el llamado "Grupo de trabajo A", en el "Segundo Instituto Göring" (Cocks, 1985, 251-284) fundado en 1939. La dirección internacional del Instituto la asume Kretschmer, aunque dimitió al poco tiempo. Entonces se ofreció el puesto a Jung, que lo aceptó (Hajer, 1999, 9)⁹²⁶:

Jung declaraba que era la hora de saldar cuentas por parte de una Salud Mental Aria, y el decadente psicoanálisis judío: "el inconsciente ario contiene gérmenes creativos de futuro aún muy prometedor(...) la raza judía tiene según mi experiencia un inconsciente, que poco se puede comparar con el ario (...) el inconsciente ario tiene un mayor potencial que el judío (...) a mi modo de ver ha sido un error de la psicología médica utilizar categorías judías, que ni siquiera son atribuibles a todos los judíos, a eslavos o germanos cristianos. A través de ello ha condenado el preciado secreto del alma germana, su alma creadora e intuitiva al lodo de un modo infantil y banal, mientras mi previsora voz fue durante decenios sospechosa de antisemitismo. Esta sospecha provino de Freud. El no conocía el alma germana ¿Dónde estaba su fuerza (la del alma germana) y empuje cuando aún no había nacionalsocialismo? Estaba escondida en esa alma germana, en su profunda base que es todo menos el estercolero de los deseos infantiles no realizados y los resentimientos familiares irresueltos". Y llega a sugerir la prohibición de "los puntos de vista claramente judíos de Adler y Freud con sus características claramente destructivas".

En 1939 el Instituto Göring cambia su emplazamiento y pasa a ocupar un edificio independiente en la Budapesterstrasse nº 29, pasando a depender del presupuesto oficial del Ministerio del Interior⁹²⁷. La falta de analistas para impartir los cursos obligó a que Boehm solicitara que le enviaran alguno desde Viena, analista que por supuesto no debía ser judío. Richard Sterba, que era uno de los pocos analistas no judíos que quedaban en Viena, con su fina educación vienesa aceptó acudir a Berlín pero con la condición de que le acompañara en la docencia un analista judío. Lógicamente no se produjo (Delahanty, 2002, 3).

⁹²⁵ Fritz Künkel, discípulo de Adler que propugnaba una concepción unitaria del psicoanálisis basada en la consideración ecléctica de las teorías de Freud, Adler y Jung. También proponía la recuperación del método sugestivo, la hipnosis y el entrenamiento autógeno.

⁹²⁶ Para ampliar este asunto ver: Alexander y Selesnick (1970), Lohmann (1984), Hajer (1999 y 2003) y Samuels (1992).

⁹²⁷ Este hecho, la asunción de la institución psicoanalítica por parte del estado, da pie a un interesante trabajo de Z. Lothane (2003) acerca de la relación entre el psicoanálisis y el poder político.

Aprovechando la falta de analisistas, John Rittmeister⁹²⁸ se introdujo en el Instituto y, al poco tiempo, era director de la Policlínica. Había completado su formación psiquiátrica en Zurich y en principio se orientó hacia las posiciones junguianas, pero tras la deriva de Jung hacia el nacionalsocialismo, Rittmeister, que ya militaba clandestinamente en el Partido Comunista, marchó a Berlín y se analizó con Kemper, entrando a formar parte del Instituto. Desde su puesto tenía una perfecta tapadera para sus actividades políticas clandestinas, y entró a formar parte de una red de resistencia y espionaje, la conocida “Orquesta Roja”⁹²⁹. Fue detenido en 1942 por la Gestapo y guillotinado.

Hajer (1999, 7) nos ofrece una muestra de los contenidos del Plan de estudios del Instituto en esa época:

- Conferencias sobre psicología de los pueblos, religiones y educación.
- Doctrinas acerca de la herencia y la raza.

También nos muestra un resumen de las actividades de algunos miembros relevantes del Instituto en aquel momento:

- Herbert Linden: terapias activas y organizador de la Eutanasia, en aras de aliviar al instituto de pacientes no aptos para el tratamiento⁹³⁰.
- Werner Kemper: Terapias de trabajo en “campos especiales”, para neuróticos de guerra reincidentes.
- Felix Boehm: Detección de soldados homosexuales, psicóticos y alcohólicos.

La existencia del instituto terminará definitivamente con la entrada de las tropas soviéticas en Berlín. Matthias Göring se había refugiado en los locales del Instituto junto con un grupo de oficiales y soldados de las SS. Todos fueron apresados por los soldados rusos y el edificio fue destruido.

⁹²⁸ Ver Anexo nº 24.

⁹²⁹ Sobre “La Orquesta Roja” se puede leer la excelente novela de Gilles Perrault (1982), del mismo nombre. También existen dos películas al respecto: la alemana “Die Rote Kapelle” (Brandt, 1970) y la francesa “L’Orchestre Rouge” (J. Rouffio, 1989); y un reportaje que fue emitido en la tv de Cataluña del mismo título (S. Roloff, 2004).

⁹³⁰ El “programa de Eutanasia” fue el eufemismo oficial para el programa de exterminio de enfermos mentales y discapacitados durante el III Reich. Para ampliar sobre este tema consultar A. Platen-Hallermund (2006).

11.4.2. El final de los otros institutos psicoanalíticos continentales.

Viena, Budapest, París. Tras el Instituto de Berlín, uno tras otro fueron cayendo el resto de Institutos continentales. El proceso se alargó durante toda la década e incluso con la guerra ya iniciada.

Caso aparte fue el Instituto de Moscú, durante un breve tiempo el más grande tras el de Berlín. Los avatares propios de la política interna de Soviética determinaron que fuera el primero en ser clausurado. En 1930 el psicoanálisis en la URSS empezaba a ser ni siquiera un recuerdo.

11.4.2.1. El cierre del Instituto Psicoanalítico de Viena.

Desde la caída del movimiento psicoanalítico alemán y la absorción del IPB por la estructura estatal nacionalsocialista, casi todos los analistas alemanes tomaron el camino de la emigración. Una gran mayoría de ellos van a Viena, aunque solamente como escala para emigrar a París, Praga, Inglaterra o Estados Unidos.

Salvo para Freud, que o bien no lo quería creer o bien ya no le importaba demasiado su propia suerte, para casi todos era algo obvio que tarde o temprano Hitler, bien por la fuerza o pacíficamente, terminaría por hacerse con Austria. Si esto se retrasó varios años, hasta marzo de 1938, sólo se debió a la oposición de Mussolini y a que la prioridad de Hitler estaba en recuperar antes la región del Sarre y los Sudetes. Además Hitler no tenía prisa, el austro-fascismo del Canciller Dollfuss, en el poder desde 1934, le estaba preparando el camino, eliminando todo vestigio de oposición de izquierdas.

En el contexto de la política de conciliación y apaciguamiento defendida por Jones, Freud aceptó de buen grado⁹³¹ la nueva situación política. Tras la breve guerra civil de 1934 que barrió a los socialistas de Viena, no se opuso a las nuevas directrices de la SPV según las cuales ninguno de sus miembros debía atender a pacientes que militaran en organizaciones ilegales (Langer 1981, 55-58), esto era en partidos de izquierda; y, mucho menos, ninguno debía militar en dichas organizaciones.

⁹³¹ M. Freud (1966, pp. 166-167) y carta de Freud 20/2/34 (N. Caparrós, 2002, 396). Es fácil criticar desde nuestra perspectiva actual esta actitud “complaciente” o “indiferente” de Freud, pero sin embargo conviene estudiar esta actitud a la luz de la situación concreta de Freud y de los judíos europeos durante aquellos años, tal y como propone J. Chasseguet-Smirgel (1988, pp.13-31).



1934: Guerra Civil en Viena. El ejército bombardea la *Karl Marx Hof*



Represión. Dollfuss al poder.



Muriel Gardiner con Friedrich Adler.

En 1935 se produce una nueva ofensiva de los médicos vieneses encaminada a prohibir el psicoanálisis infantil⁹³², pese a lo cual en mayo de 1936, el Instituto se traslada a unos nuevos locales más amplios situados en Bergasse nº 7, que también serán la sede de la SPV y de la Verlag. Fue una donación del municipio como homenaje a Freud en su ochenta cumpleaños⁹³³.

Jones presidió la inauguración, pronunciando una conferencia en la cual abogaba claramente por restringir la práctica analítica a la profesión médica y por extremar la selección de candidatos, a la par que alargar la duración de la formación y por tanto disminuir el número de analistas: "un menor número de analistas adecuados sería más efectivo como cuerpo, que un mayor número menos preparado" (Jones, 1936, 277).

El Instituto Psicoanalítico de Viena y el Ambulatorio sobrevivirán hasta que el 12 de marzo de 1938 se produce el "Anschluss", la entrada de las tropas alemanas en Austria y la anexión de Austria al III Reich. Tras la ocupación alemana, Müller-Braunschweig intenta ser nombrado fiduciario de las organizaciones vienesas, pero no lo consigue. Pocos días después, el 20 de marzo son incautadas todas las propiedades de la SPV y de la IPA en Viena: El Ambulatorio, la Biblioteca, sus sedes y la Verlag⁹³⁴.

11.4.2.2. Final del Instituto Psicoanalítico de Budapest.

Gracias a los esfuerzos de Ferenczi, Michael Balint, Vilma Kovács y Alice Balint se había logrado reconstruir el grupo húngaro. A comienzos de los años treinta se abren dos clínicas psicoanalíticas: una para niños (en 1930) y otra para adultos (en 1931). Paralelamente se ponía en marcha el Instituto Psicoanalítico. Desde la muerte de Ferenczi en mayo de 1933 Michael Balint tomó la dirección de las clínicas y del Instituto, cargos que en la práctica ya desarrollaba debido al mal estado de salud de Ferenczi durante el último año de su vida.

A partir de 1936 las condiciones de trabajo para los psicoanalistas húngaros no sólo se hicieron difíciles, sino peligrosas: un policía asistía y tomaba notas en cada seminario impartido (Moreau-Ricaud, 2000a, 123). En 1937 la Policlínica es denunciada por haber tratado a pacientes comunistas y no denunciarlos. Balint se resignó y decidió suspender los seminarios y conferencias.

⁹³² Sobre la situación del psicoanálisis en Austria tras la guerra civil, la caída de la "Viena Roja" y hasta la anexión al Reich alemán, se puede consultar J. Reichmayr y E. Mühlleitner (2003). También son sumamente interesantes las memorias de la psicoanalista norteamericana Muriel Gardiner (1981), testigo directa de aquellos momentos. En el Anexo nº 24 incluimos una reseña biográfica de Gardiner.

⁹³³ En 1926, durante el gobierno socialdemócrata de la "Viena Roja" se construyeron viviendas comunales (las "Hof") en homenaje a Freud, el "Sigmund Freud-Hof". Estas viviendas se conservan actualmente en Gussenbauergasse 5-7. El proyecto original y fotografías actuales y antiguas del edificio se pueden consultar en: <http://www.wien.spoer.at/online/page.php?P=11170>

⁹³⁴ Sobre la historia del psicoanálisis vienes durante el periodo nacionalsocialista, consultar K. Fallend (1999).

En el verano de 1938 Michael Balint, Alice Balint, Vilma Kovács y Geza Roheim deciden que es el momento de exiliarse a Inglaterra, lo que consiguen con muchas dificultades gracias a la ayuda de Rickman y Jones (Steiner, 2000, 155).

Pese a ello, Imre Hermann, que asume la dirección, mantiene la Policlínica de adultos abierta hasta 1942 (Moreau-Ricaud, 2000b, 58). La Sociedad Psicoanalítica Húngara⁹³⁵ será devastada en la última fase de la guerra, tras la masiva deportación de los judíos húngaros de Budapest. Hasta entonces se mantendrá abierta sin colaborar con el sistema y desafiando la situación. Hermann, incluso se atrevió a publicar en 1943 *Los instintos atávicos del hombre*, que contenía análisis críticos hacia el militarismo y el antisemitismo (Palmier, 1982a, 174).

Pese a la guerra, la ocupación alemana, primero, y rusa, después, la Sociedad Psicoanalítica Húngara permanecerá abierta oficialmente durante toda la guerra, sostenida casi en exclusiva por Hermann. Sólo será cerrada en 1948, tras la instauración del régimen estalinista húngaro. En aquel momento contaban con cuatro analistas didactas: I. Hermann, Mme. Ropboz, Mme. Lily Hajdu y T. Rajka (Moreau-Ricaud, 1989, 505).

11.4.2.3. El Instituto Psicoanalítico de Moscú.

Ya vimos anteriormente que la ofensiva contra el psicoanálisis en la URSS comenzó a finales de 1924. El psicoanálisis soviético era sostenido por el estado, esa era su fuerza y su talón de Aquiles. Además el apoyo prestado desde el comienzo por Trotsky, y reiterado en 1926 cuando está en la oposición, se convirtió en su principal problema, una vez que Trotsky cayó en desgracia y fue apartado del poder⁹³⁶.

Moshe Wulff inició el camino del exilio y se marchó a Palestina a finales de 1927, aprovechando un viaje a Berlín. Para entonces, el Instituto Psicoanalítico de Moscú había dejado de recibir dinero del estado, quedando la Sociedad Psicoanalítica en precarias condiciones. Ese mismo año se publicó *Freudismo* (Voloshinov, 1927), donde se hacía una crítica demoledora de los principios freudianos. En 1927 se publica en Leningrado el último libro psicoanalítico. Lo publica L. A. Perepel de manera privada, pues la Editora Estatal no lo aprobó (Miller, 1998, 152). Aún aparecieron algunos artículos en 1928 y 1929, pero el declive era absoluto.

La práctica psicoterapéutica psicoanalítica siguió siendo tolerada durante algún tiempo, pero la teoría, el "freudismo", era perseguida, aunque aún no estaba prohibida⁹³⁷.

⁹³⁵ Presidida desde 1933 por Hollós, que junto con Hermann, serán los únicos psicoanalistas que permanecerán en Hungría después de la guerra. Para ampliar más sobre la situación del psicoanálisis en Hungría durante los años cuarenta, consultar L. Nemes (1988). Sobre los analistas húngaros que se exiliaron se puede consultar E. Brabant (1988).

⁹³⁶ Más adelante, entre 1933 y 1936, Trotsky mantendrá breve correspondencia epistolar con Wilhelm Reich, expulsado como él del Partido Comunista. Las cartas entre ambos fueron publicadas en 1991 (W. Reich y L. Trotsky, 1991).

⁹³⁷ Aún poco años antes de la caída de la URSS, 1991, podía leerse en un manual sobre salud pública (A. F. Serenko y V. V. Ermakov, 1984, p. 23): "La higiene social reformista, reconociendo el influjo de los factores sociales sobre la salud, niega el papel decisivo de las relaciones de producción. Los social-reformistas se

En 1930, Vera Schmidt publica el último informe de la Sociedad Psicoanalítica Rusa, que cesó sus actividades a final de ese año. Los psicoanalistas rusos se repartieron geográficamente y algunos continuaron su práctica, evitando en lo posible toda muestra externa. Muchos de ellos terminaron desapareciendo en la inmensa Rusia. Durante décadas no sólo desapareció todo vestigio del psicoanálisis en Rusia, sino que parecía que nunca hubiera existido. Incluso Luria, una de las figuras prominentes de la psicología soviética, tuvo que abjurar de su pasado como psicoanalista y publicar un artículo muy crítico hacia el psicoanálisis (Miller, 1998, 177-178).

11.4.2.4. El Instituto Psicoanalítico de París.

El Instituto Psicoanalítico de París y las actividades de la SPP se paralizaron en 1940, tras la ocupación alemana. Los últimos datos del Instituto de los que disponemos son de 1939 y muestran que había 14 candidatos en análisis didáctico, de los cuales 7 eran médicos (Girard, 1989, 312).

Durante la guerra la actividad de enseñanza del psicoanálisis se refugiará en los hospitales psiquiátricos y en los servicios médicos anexos a los mismos. Jacques Lacan, miembro reconocido de la SPP desde noviembre de 1938, y Francoise Dolto⁹³⁸ desarrollaron actividades formativas en el hospital de Sainte-Anne y en el Servicio de psiquiatría infantil del hospital de Trousseau, respectivamente⁹³⁹.

encontraban (y se encuentran hoy en día) en las posiciones del malthusianismo, la eugenésia y el freudismo; ellos consideran que la sociedad está sujeta a las pasiones y los sentimientos humanos y no a las relaciones y clases sociales”.

⁹³⁸ Ver F. Dolto (1989).

⁹³⁹ Al igual que en Alemania, hubo algunos psicoanalistas que colaboraron con las nuevas autoridades nazis tras la ocupación. René Laforgue no fue el único, aunque si el de más renombre, en colaborar en el proyecto de creación de un instituto de psicoterapia al estilo del Instituto Göring de Berlín (Mijolla, 1989, 463).

12. EPÍLOGO: ¿QUÉ QUEDÓ DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO?

Tras el Congreso de Wiesbaden la IPA se había salvado, aunque al precio de renunciar al proyecto iniciado en 1910 y ampliado en 1918. El proceso instituyente puede darse por finalizado: lo instituido es lo que primará de ahora en adelante. El psicoanálisis se irá profesionalizando y encontrando su lugar en las sociedades establecidas. Terminaba el tiempo de los pioneros, de los exploradores y de los descubridores y empezaba otro, más expuesto a la burocratización.

Pero solo aparentemente se evitó la escisión en el seno de la IPA. Las sociedades psicoanalíticas americanas habían decidido permanecer por el momento, pero estaban muy molestas por lo que consideraban continuas injerencias en su independencia y autonomía. Los centroeuropeos habían perdido la batalla por el “análisis profano”, pieza clave del proyecto. Pero lo peor estaba por llegar.

Las sociedades psicoanalíticas centroeuropeas se fueron debilitando y perdiendo peso en la IPA, que, desde la dirección de Jones, basculaba cada vez más hacia el mundo anglosajón. Al cerrarse la *Verlag*, el psicoanálisis pasa a ser escrito y leído en inglés y no en alemán, su lengua de nacimiento. Además, ya había comenzado la emigración de analistas hacia Estados Unidos⁹⁴⁰.

En Rusia y en Italia⁹⁴¹ el psicoanálisis está ya proscrito. En Hungría hay una pequeña recuperación, pero la muerte de Ferenczi fue un golpe muy duro para un grupo tan reducido como el húngaro.

En Alemania se produjo una desbandada general durante 1933, tras la llegada al poder de Hitler y el fin de la República de Weimar. Además el movimiento alemán queda descabezado: Eitingon, tras verse obligado a dimitir como director del IPB, emigra a Palestina y Simmel, presidente de la SPV, es detenido por la Gestapo, aunque logra escapar a Bélgica y exiliarse poco después a Estados Unidos, en Los Ángeles, donde ya estaban Fenichel y Deri.

Jones convence a los analistas judíos de que dimitan para salvar la SPA, aunque eso suponga la eliminación de más de tres cuartas partes de sus miembros. Los únicos que podían oponerse de manera organizada a esta medida, Reich y Fenichel (los principales analistas de la “corriente de izquierdas”) están en el exilio. Los analistas alemanes escapan en masa como pueden (Steiner 2000, 95-136).

⁹⁴⁰ Entre 1932 y 1934 se marchan a EEUU Alexander, Sachs, Radó, Horney (la columna vertebral del IPB), Helene Deutsch, Eric Homburger, Felix Deutsch y Eric Fromm.

⁹⁴¹ Sobre la historia del psicoanálisis en Italia consultar M. David (1982, pp. 259-312) y G. Gramaglia (1992, pp.129-150). Para indagar sobre la difícil situación del psicoanálisis durante el régimen fascista de Mussolini ver A. M. Accerboni (1988) y P. Roazen (1992).

En 1934 tiene lugar el XIII Congreso Psicoanalítico Internacional, en Lucerna⁹⁴². Wilhelm Reich es borrado de la lista de analistas alemanes y no aparece en la de los daneses ni en la de los noruegos⁹⁴³. Cuando es expulsado del movimiento, Reich no recibió apoyo del grupo de psicoanalistas de izquierda en Lucerna. Fenichel, principal líder del grupo de psicoanalistas marxistas, estaba entonces enemistado con Reich y aceptó la expulsión de éste para evitar la ruptura de la IPA (Harris y Brock, 1992)⁹⁴⁴. Fenichel y su grupo se habían organizado secretamente y crearon un sistema de comunicación a través de cartas circulares. Este grupo, el grupo de las "Rundbriefe"⁹⁴⁵, remeda el antiguo "Comité secreto" en esta segunda generación de analistas, todos nacidos alrededor de 1900: un grupo organizado y enfrentado al poder vigente dentro de la IPA⁹⁴⁶.

Pese a todo, Reich asistió al Congreso y leyó una ponencia⁹⁴⁷. En realidad ya no era miembro de la IPA como todos los analistas alemanes judíos que habían dimitido⁹⁴⁸. Estos analistas se encontraban sin ciudadanía y con un pasaporte internacional de la Sociedad de Naciones.

Eitingon rindió entonces su último servicio como dirigente del movimiento psicoanalítico. A instancias suyas, Jones presentó una resolución que permitía aceptar como miembros de la IPA a aquellos analistas que habían tenido que abandonar sus propias sociedades⁹⁴⁹, aunque no estuvieran afiliados a ninguna Sociedad filial local (Glover, 1934, 513):

⁹⁴² Se puede leer el informe oficial sobre el Congreso en E. Glover (1934, pp. 485-524). Para una reconstrucción histórica de aquel Congreso, consultar T. N. Gidal (1990), y en especial el artículo de V. Friedrich (1990).

⁹⁴³ Las maniobras de esta expulsión se detallan en R. Steiner (1989, 137-146), donde también se incluye la correspondencia entre Jones y Anna Freud, y de ésta con Reich (pp. 163-176). Ver también: R. Steiner (1988, pp. 296-300).

⁹⁴⁴ Las razones concretas que impulsaron a Fenichel y su grupo a no apoyar a Reich en Lucerna, están detalladas en la circular "10" de las "Rundbriefe" (E. Mühlleitner y J. Reichmayr, 1998). Ver, también: L. Reich (2001).

⁹⁴⁵ Ver R. Jacoby (1983) y E. Mühlleitner y J. Reichmayr (eds) (1998).

⁹⁴⁶ Probablemente, y en medio de otras circunstancias históricas, este grupo habría sido el embrión de los futuros dirigentes del movimiento psicoanalítico internacional, como ocurrió la década anterior con el "Comité secreto". Conviene recordar que cuando en 1913 se había creado el "Comité secreto", Jung presidía la IPA y Freud y los miembros del Comité eran la oposición enfrentada al poder.

R. A. Paskauskas (1992, pp. 45-53) realiza un interesante análisis de los secretos y la "doble vida" política, atribuida a algunos de los primeros psicoanalistas (Eitingon, Reich y Fenichel), desde la perspectiva del trabajo de Rank sobre "El doble" (O. Rank, 1914).

⁹⁴⁷ "Further Problems of Character-Analysis and some Consequences", artículo que no fue publicado por las revistas de la IPA, ni entonces ni posteriormente.

⁹⁴⁸ Salvo aquellos analistas que habían sido ya aceptados en otras sociedades psicoanalíticas.

⁹⁴⁹ El propio Eitingon en aquellos momentos oficialmente no podía ser miembro de la IPA, pues no era miembro de ninguna sociedad psicoanalítica.

Como consecuencia de todo esto hay un asunto práctico que deseo someter a esta reunión. Se ha sugerido que creemos una nueva clase de los socios de la Asociación Internacional, socios desprovistos de cualquier base local. Alguien ingeniosamente comparó esto con el pasaporte de Ginebra, o - para conservar la terminología analítica uno podría describirlo como socios "flotantes y libres". No estoy totalmente convencido de la necesidad de esto, y yo revisaría con ello el problema de "socios dobles".

Jones se vio obligado⁹⁵⁰ a aceptar este nuevo tipo de miembros afiliados a la IPA que no estaban integrados en ninguna sociedad psicoanalítica, para proteger y mantener afiliados a los psicoanalistas alemanes judíos que habían sido obligados a dimitir de la Sociedad Psicoanalítica Alemana tras las leyes raciales. Eitingon no consiguió su principal objetivo, que los americanos aceptaran en sus asociaciones a estos analistas expulsados⁹⁵¹, si bien algunos permanecían integrados en la IPA con un estatuto especial.

Riccardo Steiner (2000) da cuenta de la terrible situación de los analistas que huían de Europa. De ser o no aceptado como miembro de una sociedad psicoanalítica dependían los permisos de trabajo y la obtención de un visado que permitiera salir de Alemania, que en aquellos momentos era cuestión de vida o muerte.

Antes del comienzo de la guerra tendrán lugar otros dos congresos, el XIV y el XV, en Marienbad (1936) y París (1938) respectivamente. Pero antes de referirnos a estos congresos, vamos detenernos en un acontecimiento "menor" en la historia del movimiento psicoanalítico, pero que dejó patente el nuevo "programa" destinado a sustituir al propuesto por Freud en 1918. El 5 de mayo de 1936 se inauguraba en Viena la nueva sede de la SPV y del Instituto Psicoanalítico, donde también se albergaron la clínica y la sede de la Verlag. La corporación municipal, desde 1934 dominada en exclusiva por católicos, conservadores y nacionalistas, regaló aquellos locales situados en Bergasse nº 7, en la propia calle en que vivía Freud, como agradecimiento y reconocimiento de la ciudad hacia Freud, que cumplía 80 años. Jones, como presidente de la IPA, pronunció una conferencia titulada: *El futuro del psicoanálisis* (Jones, 1936).

⁹⁵⁰ E. Jones (1957, pp. 319-320): "Tuve que acatar esa resolución, no sin algún pesar, otorgando la afiliación a cierto número de analistas, algunos de ellos no médicos, que emigraban a Estados Unidos. (Esto con el espíritu de la Liga de las Naciones, que otorgaba un "pasaporte Nansen" a los refugiados que habían sido privados de su ciudadanía y convertidos en apatridas.) El hecho fue interpretado en Estados Unidos como una interferencia extranjera en las instituciones de ese país".

⁹⁵¹ E. Kurzweil (1992, pp. 243-258) ha estudiado la reacción de los analistas americanos y en especial de los neoyorquinos, ante la llegada de los analistas de Centroeuropa. Las dificultades para su admisión y la creación del "Comité de urgencia para la emigración", creado una semana después de la entrada de Hitler en Viena, dirigido por L. Kubie y en el cual Radó realizó una labor importante. El Comité tuvo que trabajar en medio de distintas presiones: el miedo de los analistas americanos a la competencia de los emigrantes europeos, la desconfianza política hacia los analistas europeos significativamente de izquierdas, las restricciones, en forma de cuotas de emigración (en ese año, 1938, sólo 1500 austriacos) y la urgencia de los analistas europeos por conseguir visados, que les permitiesen escapar y así sobrevivir.

12.1. EL FUTURO DEL PSICOANÁLISIS (JONES, 1936)⁹⁵².

Jones era entonces el líder indiscutible del movimiento psicoanalítico. Presidente de la IPA desde 1932, había sido reelegido en 1934 en Lucerna, donde se actuó la expulsión de Wilhelm Reich.

La IPA y el psicoanálisis se encontraban inmersos en el cambio más drástico y radical de su historia: la Sociedad Psicoanalítica Alemana se había autodepurado y fue absorbida por el régimen nacionalsocialista, Austria está a punto de ser anexionada y Freud, en el ocaso de su vida, pero aún plenamente activo aunque apartado del movimiento y su política, estaba enfadado con Jones por el apoyo de éste a las tesis kleinianas. Jones es el único “superviviente” del antiguo “Comité secreto”, Abraham y Ferenczi han muerto, Sachs y Eitingon han emigrado a Boston y Jerusalén, respectivamente, y Rank residía en Nueva York, apartado del psicoanálisis desde 1927.

En medio de una Europa que camina hacia el fascismo y la guerra, la mayoría de los psicoanalistas, los que aún no lo han hecho, preparan su huida del continente⁹⁵³. Serán acogidos sobre todo en Inglaterra y Estados Unidos, donde tendrán que adaptarse a un mundo totalmente distinto al suyo y serán recibidos con desconfianza. Además tendrán que escribir y trabajar en una nueva lengua, el inglés. Jones domina de manera absoluta el psicoanálisis en Inglaterra⁹⁵⁴ y es el líder aceptado de todo el psicoanálisis anglosajón, gracias a sus concesiones a las asociaciones americanas. Es por tanto el único y legítimo sucesor de Freud.

Precisamente así, recordando su legitimidad y su papel oficial, comienza Jones su intervención ante la SPV en 1936. En ausencia de Freud, él es el único que vincula el pasado y el presente del movimiento y por tanto aúna la legitimidad histórica y oficial⁹⁵⁵.

El propio título de la conferencia de Jones, “El futuro del psicoanálisis”, muestra el deseo de Jones de retomar y sustituir la línea iniciada por Freud en 1910, *El porvenir de la terapia psicoanalítica*, y en 1918, *Los caminos de la terapia psicoanalítica*.

⁹⁵² Incluimos la conferencia completa como Anexo nº 18, dado su interés y puesto que hasta la fecha no fue traducida al castellano.

⁹⁵³ De los miembros de la SPV que no huyeron, al menos 10 perecieron en el holocausto (A. Bronner, 2008, p. 75).

⁹⁵⁴ Jones es presidente de la Sociedad Psicoanalítica Británica, dirige la Press, la clínica y el Instituto de Londres.

⁹⁵⁵ E. Jones (1936, p.269): “(...) Debo de ser uno de los pocos presentes que ha tenido el honor de tomar parte en más de una reunión científica en el primer hogar, no sólo de la Sociedad de Viena, sino del Psicoanálisis en su conjunto. Era nuestro Maestro quien entonces presidía en persona, como todavía lo hace en espíritu, con la claridad y simplicidad tan características en él. De la vieja guardia, que constituía la audiencia, creo que sólo quedan cuatro - Federn, Friedjung, Hitschmann y Steindler- entre ustedes. Desde aquellos días la Sociedad de Viena ha sufrido considerables pérdidas. Mencionaré sólo la pérdida por la muerte de Krauss, Silberer, Tausk; la pérdida por medios quizás igualmente naturales, pero más inesperados de Adler, Rank, Stekel, Sadger; la pérdida por emigración de Helene Deutsch, Jekels, Sachs, Wittels”.

Desde la legitimidad de su cargo y su incuestionable liderazgo, Jones va a presentar un nuevo proyecto para el movimiento psicoanalítico que viene a sustituir, en sus objetivos, al propuesto por Freud, proyecto ya agotado externa e internamente.

Jones comienza su conferencia revisando la historia del movimiento, tal y como hizo Ferenczi en 1910⁹⁵⁶. Al reseñar las “pérdidas”, por fallecimiento, emigración o disidencia, Jones evita mencionar a Ferenczi, fallecido solo tres años antes, y evita nombrar a Wilhelm Reich, miembro destacado durante años de la SPV y expulsado de la IPA hacia menos de dos años. Con respecto a Freud, ausente en ese acto, la operación es necesariamente distinta. Jones no puede omitirle ni ocultar sus diferentes posiciones respecto a la política oficial del movimiento⁹⁵⁷, y menos aún delante del grupo vienes. Por ello la táctica de Jones consiste en recluirle en el papel idealizado del “Maestro”, padre espiritual ya apartado de la compleja realidad actual⁹⁵⁸.

A continuación, vamos a analizar en profundidad las líneas programáticas que Jones presenta ante los miembros de la SPV, siguiendo el mismo orden que en la propia conferencia:

- a) El papel reservado en el futuro para la editorial psicoanalítica internacional, la *Verlag*.
- b) La “nueva” definición profesional del psicoanálisis como especialidad de la psiquiatría y el abandono de la “utopía” del “análisis profano”.
- c) Las nuevas directrices respecto a la institucionalización de la formación.
- d) Los nuevos objetivos programáticos para el progreso científico y social del psicoanálisis. Este último aspecto es el que viene a sustituir a los “tres factores” expuestos por Freud en 1910 y 1918: “progreso interno”, “incremento de autoridad”, y “efecto general de nuestra labor”.

⁹⁵⁶ En este tipo de maniobras revisionistas, encaminadas a legitimar el presente, siempre suele ser tan importante lo que se dice como lo que se omite, y en este caso es especialmente significativo el absoluto silencio sobre Ferenczi, que durante años fue miembro oficial de la SPV.

⁹⁵⁷ En 1936, Freud defiende posiciones opuestas a las de Jones en los conflictos fundamentales del movimiento psicoanalítico:

- En lo teórico se alinea con las tesis de su hija Anna frente a Jones, principal valedor de las ideas de Klein.
- En cuanto al modelo de formación, Freud rechaza la extrema rigidez del modelo y la prolongación de la formación y sigue siendo firme partidario, como reconoce Jones en la conferencia, del “análisis profano” en contra del psicoanálisis como “especialidad médica”.
- Se opone respecto a la política de “adaptación y conciliación”, defendida por Jones en el interior y en el exterior del movimiento. En 1933 no estuvo de acuerdo, aunque no se opuso públicamente, a la dimisión de analistas judíos en Alemania. Cuando se repitió la historia en Viena, en 1938 tras la anexión de Austria, Freud claramente fue partidario de disolver la SPV y no integrarse en el aparato estatal nacionalsocialista.

⁹⁵⁸ Jones (1936, p.269): “(...) Era nuestro Maestro quien entonces presidía en persona, como todavía lo hace en espíritu, con la claridad y simplicidad tan características en él (...) Pero la más grande de todas las pérdidas, aunque afortunadamente parcial, ha sido la retirada forzosa de la presencia del doctor Freud en sus reuniones”.

a) **El papel reservado para la editorial psicoanalítica internacional.** Jones prevé dos cambios importantes respecto a la función de la editorial internacional, que responden a la nueva orientación descentralizada del movimiento psicoanalítico:

- Primero. La disminución de "la importancia de la editorial como institución internacional". El psicoanálisis está cambiando de nuevo su residencia, esta vez hacia los países anglosajones debido a la emigración forzosa de los analistas centroeuropeos. Los nuevos centros geográficos van a ser Inglaterra y Estados Unidos, y la lengua en que ya se escribe y se practica el psicoanálisis es el inglés. El alemán, la "lengua materna" del psicoanálisis, era la lengua de la editorial y claramente su papel en el futuro perderá su carácter internacional, puesto que el alemán ya era la lengua del "pasado" del psicoanálisis, no la de su presente y menos aún de su futuro.
- Segundo. el papel de la *Verlag* como órgano internacional debe "concentrarse y reducirse" a las publicaciones periódicas, la revista y un anuario, dejando la publicación de libros a las diferentes editoriales "filiales locales"; esto es, dejando la publicación de libros, que serán casi todos en inglés, a la editorial inglesa, la *Press*, que a partir de entonces será la que asuma el papel divulgador, propagandístico y centralizador que había tenido en el pasado la *Verlag*. Evidentemente Jones no dice que la *Press* pasaría a controlar la producción psicoanalítica escrita, retomando en la práctica la vieja idea de la censura previa de las publicaciones psicoanalíticas⁹⁵⁹. Quién controlara la *Press* decidiría en el futuro qué se publicaba y qué no se publicaba, y ese poder pasaría a manos de Jones, que controlaba personalmente la editorial inglesa desde su creación⁹⁶⁰.

b) **La "nueva" definición profesional del psicoanálisis.** Aspecto central de las disputas y luchas en el movimiento psicoanalítico desde 1926, que es al que Jones dedica la mayor parte de su conferencia. Como no podía ser de otra manera, pues gracias a ella logró Jones la presidencia de la IPA, es la cuestión que ocupa el lugar central, el eje del nuevo proyecto que propone para el futuro del movimiento psicoanalítico. En 1936 el debate sobre la práctica del "análisis profano" y la definición profesional del psicoanálisis aún no era algo terminado, pese a la victoria de las asociaciones norteamericanas en Wiesbaden. Jones, de manera hábil, no propone "cerrar" ese debate, lo que hubiera supuesto una declaración de guerra a Freud, que aún podía tener mucha influencia en el movimiento; lo que propone es "superarlo pragmáticamente", la realidad y la experiencia nos llevan a tener que abandonar la utópica idea del psicoanálisis como profesión independiente:

⁹⁵⁹ Al crearse la IPA, la censura previa de las publicaciones iba a ser una de las atribuciones del presidente, entonces Jung. Recordamos que este fue uno de los puntos que se negaron a aceptar los vieneses y que Freud y Ferenczi retiraron de los estatutos fundacionales.

⁹⁶⁰ De hecho Jones ejercerá ese poder, bloqueando, durante varias décadas, la publicación en inglés de los escritos de Ferenczi posteriores a 1928.

(...) a muchos les atrajo la visión de crear una profesión completamente nueva, independiente de la profesión médica. En apoyo de esta visión, señalaban el éxito en la práctica de analistas no-médicos y la naturaleza, incuestionablemente única, de la disciplina analítica, que encontraba pocos puntos de contacto con la educación médica usual. Yo mismo me sentí atraído, e incluso atrapado, por esa visión fascinante. (...)

Mi larga experiencia en Londres, donde entrevistó a todos los solicitantes de formación, me ha confirmado ampliamente la predicción que aventuré en el "Simposium sobre el análisis lego", de que si candidatos médicos y no-médicos eran admitidos igualmente sin reservas, entonces acabaríamos, en unos años, en una sociedad compuesta principalmente por legos, y que, por lo tanto, tenemos que escoger entre desarrollar una profesión compuesta predominantemente por analistas médicos o una en la que predominen los analistas no-médicos. Mi propio punto de vista ha sido consistentemente el primero y que nuestra profesión, la más especial de todas las especialidades médicas, debería esforzarse por mantener un contacto cercano con la profesión médica general.

El psicoanálisis es y debe ser, según Jones, una forma de psiquiatría y por tanto su futuro está en convertirse en una especialización de la medicina, concretamente de la psiquiatría:

Sea como sea que contemplemos el psicoanálisis, como una ciencia que puede ser aplicada a varios propósitos, casi siempre se muestra como una forma de psiquiatría, utilizando esta palabra en el sentido etimológico de la orientación curativa de la psicopatología.

Desde el pragmatismo el debate queda "superado", pues aunque existan diversas opiniones opuestas, incluso la de Freud, la realidad y la experiencia no nos dejan otra opción. Y si el psicoanálisis y su práctica, la terapia, son y deben ser una especialización psiquiátrica, el debate sobre los analistas legos o profanos queda superado. Jones admite que éstos sigan existiendo, pero a título de excepción:

Al mismo tiempo, siempre me he opuesto al exclusivismo dogmático en la materia, y he favorecido constantemente la admisión de miembros no-médicos con especiales cualidades, en circunstancias especiales y con las regulaciones especiales sobre la práctica, propuestas por el mismo profesor Freud.

Hemos de contextualizar esta posición mantenida por Jones, más allá de lo que representara o no respecto a sus propias opiniones personales. Jones es entonces el líder de un movimiento que cree que su supervivencia depende de ser capaz de mantener y mostrar que es un saber científico neutro, filosófica y políticamente. En una situación mucho menos comprometida socialmente, en 1908 Freud había dicho a Otto Gross, que quería utilizar el psicoanálisis como un medio de transformación social: "Somos médicos y queremos limitarnos a serlo". Más allá de la opinión que hoy en día podamos tener sobre aquella política de aceptación y neutralidad que tomó la mayoría del movimiento psicoanalítico, lo cierto es la dialéctica entre la opción del psicoanálisis como solo una psicoterapia o también una herramienta crítica y transformadora de la sociedad, es una dialéctica permanente y sin solución real hasta la fecha. Las diversas "soluciones" que el movimiento tomó en ciertas ocasiones, siempre estuvieron inmersas en un contexto de supervivencia, que en 1936, el momento del que nos ocupamos ahora, era incluso física.

c) **Las nuevas directrices respecto a la formación.** De manera consecuente, si el futuro del psicoanálisis estaba en convertirse en especialidad de la psiquiatría, el sistema de formación de nuevos analistas debe responder a ese objetivo en cuanto a la selección y los criterios formativos. Jones, que esperaba un gran avance para los próximos diez años, proponía que la "Comisión Internacional de Formación" se encargara de organizar "encuentros entre especialistas", que serían los presidentes de los comités locales de formación. Puesto que cada comité tenía plena autonomía para establecer sus propios criterios de selección de candidatos y sus estándares formativos, estos encuentros servirían como orientación para los presidentes, los "especialistas". Merece la pena detenernos brevemente en este aspecto.

Desde Wiesbaden la IPA había renunciado a todo poder ejecutivo y normativo sobre las asociaciones locales. La propuesta de Jones, los "encuentros de especialistas", elimina el debate interno de cada sociedad y lo lleva a la "Comisión Internacional", que sería quién organizaría esos encuentros. De estos encuentros no saldrían normas, pero al unificar criterios "orientativos" se otorgaba un poder enorme a esos "especialistas", los presidentes de las comisiones locales de formación, que así se sustraerían al debate interno. La opción por la especialización, que aparentemente respetaba la pluralidad y autonomía locales, en la realidad creaba un poder oculto centralizado y fuertemente jerárquico. Los debates pasan a ser cosa de los especialistas, que curiosamente son los que detentan el poder. En ese instante, el principal de la conferencia, Jones avanza los criterios que deben guiar la formación de analistas, es decir los criterios de producción/reproducción. O en otras palabras: los criterios que marcarán qué tipo de analista queremos para el futuro. Jones (1936, 273-274) propuso los siguientes criterios:

- "La selección de candidatos podría ser más estricta", por tanto hay que extremar la selección de candidatos, a quién se acepta y a quién no. Dificultar el acceso a la profesión de psicoanalista.⁹⁶¹
- "(...) un menor número de analistas adecuados sería más efectivo como cuerpo, que un mayor número de otros menos cualificados". Ya no se debe aspirar, como en 1918, a un gran número de analistas, sino a un cuerpo profesional más seleccionado y más especializado⁹⁶². Este criterio, soterradamente, viene a terminar con el objetivo principal del proyecto freudiano, la "psicoterapia para las masas", que precisaba de un gran número, además creciente, de analistas.

⁹⁶¹ Anna Freud (1966, p132) señalaba que los primeros discípulos de Freud (Abraham, Ferenczi, Jones,...) habrían sido probablemente rechazados como candidatos, con los criterios de selección vigentes en los años 50.

⁹⁶² Este criterio, soterradamente, viene a terminar con el objetivo principal del proyecto freudiano, la "psicoterapia para las masas", que precisaba de un gran número, además creciente, de analistas.

- "La duración de la formación podría incluso ser más larga que en la actualidad, y el saludable hábito de lo que podría llamarse análisis de post-graduados, que observo que espontáneamente está siendo habitual, podría, ventajosamente organizarse de manera básica". Los inicios de la práctica de cada candidato se retrasarán. El candidato tardará más tiempo en iniciar su práctica autónoma y estará más controlado por sus supervisores, que además darán el visto bueno o bloquearán su promoción a analista reconocido y de pleno derecho⁹⁶³.

d) Los objetivos programáticos para el progreso del psicoanálisis.

Antes señalábamos que en este punto Jones condensaba los "tres factores" sobre los que Freud (1910a y 1918a) basaba la expansión y el futuro del psicoanálisis: "progreso interno", "incremento de autoridad" y "efecto general de nuestra labor". En cuanto al "progreso interno", los avances en la teoría y la técnica, que Freud y el Instituto de Berlín basaron en la investigación, Jones propone abandonar ese objetivo como eje de la labor de los institutos psicoanalíticos⁹⁶⁴. Los institutos solamente apoyarán y darán las herramientas para la investigación, pero ésta se deja a la iniciativa individual. Lógicamente Jones no prevé cambios importantes en la teoría ni la técnica en las próximas décadas, que difícilmente se podían producir si la investigación deja de ser un objetivo prioritario. Respecto a la técnica, Jones propone "desarrollar estudios de criterios precisos para garantizar la corrección de nuestras interpretaciones", línea de trabajo coherente con el objetivo general de "especialización científica" antes expuesto. Respecto a la teoría, Jones avanza la predicción de que no habrá cambios importantes al menos en los próximos 20 años, pues el "andamiaje" teórico propuesto por Freud estaba terminado⁹⁶⁵. En opinión de Jones los únicos cambios en la teoría, vendrían por el trabajo de ir puliendo las teorías de aquellas preconcepciones científicas superadas, propias de la época en que Freud las formuló, y adaptándolas al discurso científico vigente y admitido. Aquí Jones desmonta otro de los objetivos de proyecto freudiano de 1910 y 1918, sustituyendo el tercer factor, "el efecto de nuestra labor", que Freud entendía desde un punto de vista científico y social, por el efecto que otros saberes y sus avances tengan sobre el psicoanálisis: "No espero mucha ayuda, por ejemplo, de campos como la antropología, la economía política o la sociología" (Jones, 1936, 276)⁹⁶⁶, los campos que habían sido los tradicionales saberes en los que Freud se había

⁹⁶³ De esta manera se fomentará la dependencia y la sumisión, evitándose la originalidad, la autonomía, la creatividad y las posibles "desviaciones" teóricas y técnicas. O. Kernberg (1998) realizó un excelente artículo que condensa irónicamente la tradición de sometimiento y mediocridad reinante en muchos institutos psicoanalíticos: "Treinta maneras de destruir la creatividad de los candidatos psicoanalíticos".

⁹⁶⁴ E. Jones (1936, p. 275): "No creo que esto sea un asunto que nuestros institutos o cualquier otra organización puedan resolver en gran medida. Sólo podemos proveer el material adicional útil, buenas bibliotecas, facilidades de investigación y un público receptivo. Para este asunto dependeremos de la buena suerte que tengamos al contar con aquellas personas que tengan el adecuado don de descubrir novedades significativas o la capacidad de dilucidar datos confusos y cribar lo esencial. Ambas cualidades serán necesarias".

⁹⁶⁵ Algo muy distinto de la actitud de Freud, que por aquél entonces continuaba revisando sus propias teorías y que incluso, según Rodríguez (1996b, p. 486), preparaba una nueva tópica,

⁹⁶⁶ Lacan (1957, p161) veinte años después, en su propuesta de retornar a Freud, se esforzaba por invertir la situación y planteaba exactamente lo contrario que Jones en 1936, al ocuparse de la formación de los analistas

apoyado para conectar la teoría psicoanalítica con el mundo circundante, para dejar de ser solo una psicoterapia. También los campos de investigación de Ferenczi, Roheim, Malinowski, Reich y los freudo-marxistas. En suma, los campos claves de la línea de trabajo que entendió el psicoanálisis y su terapia como una herramienta de crítica y transformación social, y los campos a los que más se dedicó Freud en sus últimos años. Frente a esos campos de apoyo y expansión, Jones apuesta por la “bioquímica” y la “psicología comparada”: “Quizá se pueda esperar más de la *bioquímica*, que debería, en poco tiempo influir en nuestra teoría, y especialmente en la de la *psicología comparada*”. Apuesta coherente con su proyecto de un psicoanálisis neutral, social y políticamente, y convertido en especialidad de la *psiquiatría*⁹⁶⁷.

Jones finaliza ocupándose del reconocimiento e imagen social del psicoanálisis, más fácilmente alcanzable como especialidad médica puesto que se aprovecharía del prestigio social de la medicina, especialmente en el mundo anglosajón. Por otro lado, Jones entiende que el psicoanálisis ya estaba suficientemente asentado y no precisaba entre sus objetivos un programa de expansión. Se certificaba el fin de “la causa”, el espíritu que animó la creación del movimiento psicoanalítico, expresión ésta que nunca gustó a Jones.

En su conferencia Jones da por finalizado el proyecto fundador de la IPA, el proyecto que la había guiado durante más de dos décadas, y lo sustituye con un nuevo proyecto caracterizado por la adaptación y aceptación del mundo social y científico establecido. Frente a “la psicoterapia para las masas”, “el psicoanálisis como especialidad médica”. El psicoanálisis dejará en lo sucesivo de mirar críticamente hacia fuera, hacia un mundo en el que la barbarie aumenta cada día, y buscará el reconocimiento y la aceptación exclusivamente en el mundo “neutral” de la ciencia.

futuros: “Esa reforma será una obra institucional, pues no puede sostenerse sino por una comunicación constante con disciplinas que se definirían como ciencias de la intersubjetividad, o también por el término de ciencias conjeturales, término con el cual indico el orden de las investigaciones que están haciendo virar la implicación de las ciencias humanas”.

⁹⁶⁷ En esa misma línea, la oficial entonces, Müller-Braunschweig (1933) escribía *Psicoanálisis y Weltanschauung*, queriendo convencer a los nazis de la neutralidad filosófica del psicoanálisis. Y no solo para ser tolerados, sino para ofrecer su colaboración con el nuevo régimen, como mostró poco después en *El psicoanálisis y la idea nacionalsocialista* (C. Müller-Braunschweig, 1935). H. Dahmer (1983, pp. 1116-1135) realiza un análisis del paulatino desplazamiento hacia el nazismo, en las posiciones filosóficas e ideológicas del movimiento psicoanalítico en Alemania.



Últimos Congresos. Lucerna, 1934: Vilma Kovács, Grete Bidring, Loewenstein y Reich; Eitingon con French; Discurso de Kris. Marienbad (1936): Bronstein y Fenichel; Jones y French. París (1938): Bonaparte, Klein, Anna Freud y Jones.

12.2. LOS ÚLTIMOS CONGRESOS: MARIENBAD (1936) Y PARÍS (1938).

El XIV Congreso Psicoanalítico Internacional se celebró en la localidad Checa de Marienbad y sólo duró un día, el 2 de Agosto de 1936. Acababa de iniciarse la Guerra Civil Española⁹⁶⁸. El Congreso estuvo centrado nuevamente en el conflicto sobre el “análisis profano” y sus consecuencias sobre las políticas de formación (Glover, 1937). Pero se abrió otro polémico frente de conflicto con las sociedades psicoanalíticas norteamericanas, en lo referente a las disposiciones sobre la “supervisión”, o “análisis de control”. Eitingon (1937a), intento de nuevo unificar las normativas de las asociaciones locales ajustándolas a las disposiciones berlinesas, volviéndo a fracasar en su intento.

Aparte de las ponencias y comunicaciones⁹⁶⁹ presentadas, se celebró un importante “Simposium sobre la teoría y los resultados terapéuticos del psicoanálisis” (Strachey, 1937, 139-145), en el cual la discusión se centró en la importancia curativa de la “experiencia transferencial en el aquí y el ahora”, frente a la reconstrucción de los aspectos transferenciales (Valenstein, 1983, 251).

Dos años después en París, en el XV Congreso Psicoanalítico Internacional⁹⁷⁰, se volvió a plantear la cuestión del “análisis profano”. A pesar de las concesiones que Jones había hecho en Wiesbaden, las asociaciones americanas rompieron con la IPA (realmente junto con la británica, las únicas existentes de hecho), aunque se mantuvieron orgánicamente vinculadas tras imponer la aceptación de tres condiciones innegociables:

- La no aceptación de “oficio” de los analistas expulsados obligatoriamente de sus asociaciones⁹⁷¹.
- La eliminación del Comité Internacional de Formación.
- La IPA abandonaría toda función administrativa, manteniendo sólo funciones meramente científicas.

⁹⁶⁸ Ángel Garma, tras finalizar su formación como psicoanalista en Berlín, se había radicado en Madrid con la intención de crear un grupo psicoanalítico. En 1933 había dimitido como miembro de la SPA, en solidaridad con los analistas judíos obligados a dimitir. El 15 de Julio de 1936, ante la inminencia de un golpe militar, abandona España y marcha a París, donde permanecerá 2 años integrándose en la Clínica y en el Instituto. Allí supervisará, entre otros, a Françoise Doltó (I. Markez, 2005a, p. 3).

⁹⁶⁹ El joven Jacques Lacan, tenía 35 años y aún solo era “miembro adherente” de la SPP. Presentó una comunicación: *El estadio del espejo, teoría de un momento estructurante y genético de la constitución de la realidad, concebido en relación con la experiencia y la doctrina psicoanalítica*. Esta comunicación se perdió, pues Lacan olvidó entregar el texto para las reseñas del Congreso (Mijolla, 2002, p. 739).

⁹⁷⁰ Ver informe sobre el Congreso: E. Glover (1939).

⁹⁷¹ Como antes dijimos, en un principio los analistas judíos aceptaron dimitir de sus cargos y de su afiliación a la SPA de modo “voluntario”, como muestra de no beligerancia con el nuevo régimen nazi. Pero más adelante fueron expulsados los pocos que no habían dimitido. En 1938, incluso los analistas alemanes tenían prohibida su pertenencia a asociaciones de tipo internacional en la que hubiera judíos, como era el caso de la IPA. Igualmente podían ser expulsados de su sociedad si atendían a pacientes que militaran en partidos políticos ilegales, que para entonces eran todos a excepción del NSPD.

Estos acuerdos sellaban el fin del movimiento psicoanalítico internacional, tal y como había sido concebido por Freud y Ferenczi en 1910 y 1918.

El siempre diplomático Jones (1957,320), presentó años después aquella derrota como un “acuerdo” que “salvó la unidad de la IPA”:

(...) en el Congreso siguiente (París, 1938), nos encontramos con un formidable documento proveniente de aquel país. En él se nos anunciaba que la Asociación Psicoanalítica Norteamericana, que comprendía todas las Sociedades afiliadas en ese país, estaría dispuesta a contemplar la "afiliación" a la Asociación Internacional únicamente si se aceptaban estas tres condiciones: que la Comisión Didáctica Internacional —que a su juicio era una institución superflua, que interfería en asuntos internos de Estados Unidos— fuera abolida; que el carácter de "miembro libremente flotante" no se concediera a nadie que fuera luego a establecerse en aquel país, y que la Asociación Internacional se reuniera solamente para fines científicos y que le fueran quitadas todas sus actuales funciones administrativas. Dado que los norteamericanos habían designado una Comisión especial para discutir ese asunto —con lo cual quitaban a su presentación el carácter de un ultimátum final— nosotros decidimos proceder del mismo modo. Estas Comisiones —es justo hacerlo presente— no tuvieron necesidad de entrar en función, dado que la Segunda Guerra Mundial, que entonces se inició, modificó toda la situación. Concluida la guerra, era poco ya lo que quedaba del movimiento psicoanalítico continental europeo, y los norteamericanos, que ahora constituyan la gran mayoría de los analistas en todo el mundo, no sólo habían abandonado su primitivo recelo con respecto a la Asociación Internacional, sino que cooperaron cordialmente en un grado tal que jamás había sido posible hasta entonces. Una vez más se había salvado nuestra unidad.

12.3. EL FINAL: EXPULSIÓN Y HUIDA.

Poco antes del Congreso de París, Austria había sido ocupada por las tropas de Hitler. El 20 de marzo de 1938 se había disuelto la Sociedad Psicoanalítica de Viena, siendo incautados sus locales y la Editorial Psicoanalítica Internacional.

Freud fue de los últimos en abandonar el continente. A los 82 años, tras el arresto de Anna Freud por la Gestapo y tras varias visitas de los nazis a su casa, Freud y su familia parten hacia el exilio⁹⁷², tras duras negociaciones y gracias a la presión diplomática internacional y al dinero que pone Marie Bonaparte. Solo entonces, los nazis aceptan dejar marchar al “Professor” Freud, a su familia inmediata, a su criada Paula Fichtl⁹⁷³ y a su médico Max Schur⁹⁷⁴ (con su esposa).

⁹⁷² Sus cuatro hermanas, Rosa, Mitzi, Dolfi y Paula, se quedaron en Viena y sufrieron el holocausto: en 1942 fueron deportadas y murieron en los campos de concentración de Theresienstadt y Treblinka (H. Leopold-Löwenthal, 1989, pp. 457-460).

⁹⁷³ Es muy interesante el libro de D. Berthelsen (1987) con los recuerdos de Paula Fichtl, que nos relata la vida cotidiana de la familia Freud.

⁹⁷⁴ A última hora Max Schur tuvo que quedarse en Viena, debido a una peritonitis. Su puesto en el viaje lo ocupó Josefine Stross, joven pediatra que había trabajado en la “Jackson Nursery” con Anna Freud. Max Schur, tras la intervención, pudo marchar a Londres (P. Gay, 1988, p. 696).

Se marchan de Viena a comienzos de junio, con destino hacia Londres y vía París. Freud vivirá poco más de un año en Londres.

El movimiento psicoanalítico agoniza en Europa. Limentani (2004, 684) describe la situación del movimiento psicoanalítico poco antes del inicio de la guerra:

Permítaseme recordar la composición de la API a fines de 1938, momento en el cual contaba con 560 miembros (el 30% de los cuales eran de Estados Unidos) (...) A principios de 1939, el secretario de la API, doctor Glover, anunció que la institución estaba atravesando dificultades debidas a la situación mundial y que el 16º Congreso se postergaría hasta nuevo aviso.

El psicoanálisis, "la causa", había sido ya casi expulsado de la Europa continental. Aún sobrevivían los grupos de Francia, Holanda, Noruega y Dinamarca, aunque por muy poco tiempo. El primero de septiembre de 1939 las tropas del III Reich invaden Polonia, comenzando la II Guerra Mundial.

El movimiento psicoanalítico internacional se verá en la tesitura de sobrevivir y adaptarse. El proyecto de 1918, un psicoanálisis en expansión y anclado en el compromiso social, la "psicoterapia para las masas", pese a sus innegables éxitos, fue barrido por los acontecimientos históricos y por la lucha interna acerca del "análisis profano".

Terminamos con unas palabras de Russell Jacoby (1983, 7):

El fantasma del psicoanálisis sigue frecuentando la sociedad, pero ya es poco lo que asusta. En el curso de los años, se convirtió en sólo una sombra de sí mismo. Cambió su aspecto amenazante, a veces revolucionario, por un comportamiento afable.

Al final de su carrera, uno de los decanos del psicoanálisis americano, Clarence P. Oberndorf, que había estudiado con Freud al comienzo de los años 1920, observaba, no sin una cierta amargura, que el psicoanálisis se había hecho tan "legítimo y respetable" como "letárgico y suficiente". Tan pronto como fue introducido en las facultades de medicina, el psicoanálisis atrajo a los que "buscan la seguridad en el conformismo y las conveniencias". Oberndorf sacaba estas conclusiones, hace ahora más de una treintena de años, en 1953, en su "History of Psycho-analysis in America"⁹⁷⁵. Después, ellas no han perdido su verdad; al contrario, ganaron verdad al ser vaciadas de su intención.

⁹⁷⁵ C. P. Oberndorf (1964).



Marzo de 1938: Hitler en Viena



Huida y exilio: Londres.

CONCLUSIONES.

El compromiso, el vínculo social y la historia del movimiento psicoanalítico.

La magnitud del descubrimiento freudiano, el inconsciente y sus efectos, necesitaba del otro, de los demás, para evitar deslizarse hacia el ensimismamiento o el delirio. "He triunfado allí donde el paranoico fracasa"⁹⁷⁶, escribía Freud a Ferenczi, poco después de fundar la Asociación Psicoanalítica Internacional. Anteriormente, en enero de 1908, hace ahora cien años, Freud descubría una de las diferencias entre el saber y el discurso del paranoico y del psicoanalista: ambos parten de la sospecha, de saber que hay algo más allá de lo aparente y buscan las relaciones en otra escena, en principio no accesible a la mirada médica o científica. Entonces Freud, superado su aislamiento anterior, puso el acento en el vínculo social:

La paranoia puede estudiarse muy bien en los casos no mórbidos. Mientras está solo, se considera paranoico al reformador (en los últimos tiempos Richard Wagner). El hecho de que tengan adeptos evita que el individuo sea declarado enfermo. Por ejemplo, la fundación de la religión cristiana es una paranoia de doce hombres (la visión de la resurrección, etc.). Si la religión cristiana no hubiese encontrado tantos adeptos, ciertamente hubiera sido juzgada como la fantasía mórbida de un puñado de hombres⁹⁷⁷.

La supervivencia del saber psicoanalítico pasaba inexcusablemente por su difusión, y para ello se precisaban "adeptos" y seguidores. Así nació "die Sache", la causa, la idea que dio nacimiento al movimiento psicoanalítico.

En marzo de 1934, Otto Fenichel escribía desde su exilio en Oslo, la primera de las 119 circulares⁹⁷⁸ del grupo de analistas de izquierdas:

También seguimos con la convicción de que el cuidado y la ampliación del psicoanálisis, el cual se confronta por razones conocidas, se desarrollan favorablemente con grupos de trabajo, que tratan de realizar su tarea positivamente sin injerencias exteriores. Todas las razones que justificó Ferenczi para la fundación de la IPA (1910), todavía existen hoy, más aún, me parece que con mayor fuerza. La manera como el psicoanálisis se introduce en el pensamiento público, en especial en el psiquiátrico y el pedagógico, no siempre es una victoria del psicoanálisis; no necesariamente significa que por fin renuncie a su aislamiento, cambiar su nomenclatura y suavizar uno u otro aspecto de su enseñanza para encontrar aceptación en todos lados; este camino más bien a menudo es una manera sublime de matarlo, como Freud advirtió.

⁹⁷⁶ Carta de Freud a Ferenczi del 6/10/1910 (E. Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch (eds), 1996a, p. 265).

⁹⁷⁷ Intervención de Freud en la sesión del 29/1/1980 de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (H. Nunberg y E. Federn, 1967d, p. 303).

⁹⁷⁸ Incluyo como Anexo nº 24 la primera (1934) y la última de las 119 circulares remitidas por Otto Fenichel, traducidas por Ursula Hauser (1994, pp. 72-73).

Once años después, en 1945, desde su último exilio en Los Ángeles, Fenichel enviaba la última de las circulares:

El desarrollo del psicoanálisis en el mundo, y en especial en este país (Estados Unidos), ha ido en una dirección que no hace tan necesaria la lucha por una correcta aplicación del psicoanálisis a la sociología, sino más bien la lucha por la existencia real del psicoanálisis freudiano. Me imagino que el desarrollo irá en dirección de formar "fracciones de psicoanalistas" dentro de las diferentes "asociaciones psicoanalíticas". Los miembros de estas presentes y futuras fracciones no serán, naturalmente, idénticos a aquéllos que pretenden la comprensión sociológica (marxista) del psicoanálisis".

Entre 1910 y 1945, entre las cartas de Freud y de Fenichel, se desarrolló el proceso de institucionalización y expansión del movimiento psicoanalítico que hemos estudiado en esta tesis.

La primera década del siglo XX se caracterizó por la creación de pequeños grupos psicoanalíticos autónomos. Las fuertes resistencias, externas e internas, para aceptar el descubrimiento freudiano, ocasionaron dos efectos en aquellos grupos:

- Una tendencia hacia la "marginalidad" que, a su vez, retroalimentaba su aislamiento, reproduciendo el proceso anterior de Freud y desactivando la potencia presumible de sus descubrimientos y su mensaje.
- El mensaje freudiano principalmente encontraba escucha en sujetos descontentos e inadaptados a la realidad imperante, cerrándose un bucle en el cual los psicoanalistas se agrupaban para defenderse en sus pequeños grupos. Desde fuera, los primeros partidarios de Freud eran vistos como unos sujetos aislados y belicosos que se apartaban del resto.

El grupo psicoanalítico tenía que crecer y organizarse o no sería más que un grupo cerrado y sectario, que rechazaría y sería rechazado. Difundir el mensaje psicoanalítico precisaba de una organización. Había que dotarse de objetivos y proyectos que debían ser conocidos y valorados por el entorno social en que se inscribían. Tal fue la dinámica que impulsó a los primeros grupos psicoanalíticos hasta 1914.

En mi tesis he demostrado cómo fracasó aquel primer proceso de institucionalización del movimiento psicoanalítico, o al menos no alcanzó sus objetivos (aquellos propuestos por Freud al fundar la Asociación Psicoanalítica Internacional en 1910), por varias razones, entre las que destaca la incapacidad para abrirse hacia el mundo exterior y superar sus resistencias. El movimiento psicoanalítico al continuar centrado sólo en sí mismo, favoreció la envidia, el divisionismo, la escisión, la lucha por el poder y, en suma, el aislamiento y la falta de reconocimiento externo. Dinámica general que paralizó el proyecto de 1910 e impidió la expansión del psicoanálisis más allá de sus orígenes: el tratamiento de las neurosis y los grupos de médicos judíos, excluidos de los hospitales y de la Universidad, de los escenarios sociales y políticos.

Tras el desastre de la Gran Guerra, Freud decide sacar al movimiento psicoanalítico de la parálisis institucional anterior reforzando el vínculo social, ético y político del psicoanálisis. Eso es lo que representó, fundamentalmente, su proyecto de 1918, la “psicoterapia para las masas”⁹⁷⁹. El proyecto precisaba de varios elementos:

- Una fuerte organización y cohesión interna del movimiento psicoanalítico. Es decir, desarrollar un nuevo proceso de institucionalización dirigido, ahora, por una supraorganización (la IPA), más orientada al exterior, lograr autoridad, reconocimiento, demostrar el efecto del psicoanálisis para mejorar la vida de las personas y difundir el saber psicoanalítico. En otras palabras: entrar en la Universidad, hacer la terapia psicoanalítica accesible, a todos los trastornos psíquicos y a todas las personas y clases sociales, y tener medios de difusión científica, propaganda, proselitismo y captación.
- Un gran número de adeptos capacitados en muy poco tiempo, para desarrollar los objetivos propuestos. Es decir, desarrollar un modelo de formación de psicoanalistas, los encargados de la “psicoterapia para las masas”. El sistema de formación estaba al servicio de este objetivo, no al servicio de la mera reproducción institucional.

El psicoanálisis, y su movimiento, establecieron un pacto de compromiso social: prestarían su escucha también al sufrimiento social no sólo al del individuo aislado. Aquel compromiso obligó, necesariamente, a replantear la técnica y la teoría psicoanalítica, crear un sistema de formación de psicoanalistas y atender a la demanda social. Para ello se fundaron las clínicas gratuitas y sus institutos de formación asociados.

Las clínicas fueron el centro del proyecto, y ante el fracaso y dificultades de los otros dos pilares del proyecto (la universidad y la editorial), tuvieron que ser su único sostén. Pero su incapacidad para generar recursos económicos, en un contexto social durísimo, obligó a dar primacía a los institutos, que sí generaban los ingresos necesarios.

La radicalización social y política de Europa continental tras la depresión económica de principios de los años 30, y la reactivación del divisionismo en el movimiento psicoanalítico tras la autodisolución del “Comité secreto”, hizo que pese a los buenos resultados clínicos, formativos y de investigación, el psicoanálisis y el movimiento psicoanalítico, al revés que en 1918, optaría por la neutralidad y la distancia frente a los conflictos sociales y políticos, buscando solamente su supervivencia⁹⁸⁰, aunque fuera a costa de abandonar el proyecto que le había permitido desarrollarse y extenderse durante la década anterior, ganar la autoridad y conseguir incrementar su efecto. Retomar el camino del proyecto de 1918 hubiera supuesto reafirmar el compromiso social y, en aquellos momentos de radicalización política, hubiera llevado inevitablemente a un psicoanálisis comprometido políticamente, tomando opción a

⁹⁷⁹ Expresión también traducida como “psicoterapia para el pueblo”.

⁹⁸⁰ Carta de Jones a Anna Freud del 13/6/1933 (citada por E. Danto, 2005, p. 254): “Preferiría que el psicoanálisis fuera practicado solamente por alemanes *gentiles*, a que no fuera practicado en absoluto”. De esta manera Jones justificaba su intervención para conseguir la renuncia de los analistas judíos de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, tal y como exigían las autoridades nazis.

favor o en contra del fascismo, a favor o en contra del socialismo, que en la práctica era la disyuntiva de Europa, sus gobiernos y sus gentes. El movimiento psicoanalítico desechó un nuevo compromiso social por temor a ser aniquilado y por la división interna ocasionada por que una parte del movimiento, los anglosajones nunca asumieron realmente el proyecto de 1918. Esa parte del movimiento, era entonces, además, la única que no estaba en riesgo directo y la que tenía que dar asilo a los psicoanalistas que huían de la persecución fascista. Durante los años 30 instauró una nueva política en el movimiento psicoanalítico: replegarse defenderse, aislar y sobrevivir. Había que ser neutral para huir de comprometerse, en una situación que, por otro lado, no admitía la falta de compromiso. Así se empezó a formar a los analistas en esa ideología.

¿Neutralidad o compromiso e implicación? Dos posiciones antagónicas en lo técnico, en lo teórico y en lo social. El proyecto freudiano de 1918 no sólo era un proyecto de expansión del psicoanálisis, eso ya se había intentado en la década anterior, era en última instancia un proyecto de compromiso y transformación social. Esa fue la causa de su éxito y de su caída, y la causa del necesario olvido histórico de este periodo, en el mundo psicoanalítico posterior.

El movimiento psicoanalítico sobrevivió en el mundo anglosajón, que fue el único lugar donde se le dio acogida. Allí se amparó de nuevo en la neutralidad, la distancia técnica, social y política para no colisionar con los poderes dominantes y ser aceptado. Esta nueva ideología fue impulsada desde los institutos de enseñanza psicoanalítica⁹⁸¹, reservados desde entonces, casi en exclusividad, a los psiquiatras. El psicoanálisis y los psicoanalistas tenían que ser neutrales, y la neutralidad pasó a ser la base de la llamada "técnica tipo".

La investigación técnica, poco a poco, fue cercenada por miedo a disidencias internas⁹⁸² y a la politización del movimiento (Ferenczi, Rank y Reich).

⁹⁸¹ J. Lacan (1957, p. 438) a mediados de los años 50, confrontaba la situación de la enseñanza del psicoanálisis en los institutos con el proyecto inicial de Freud: “(...) ningún “instituto” actualmente auspiciado por esa institución (la IPA) en el mundo ha intentado todavía tan siquiera reunir el ciclo de estudios cuya intención y cuya extensión Freud definió tantas y tantas veces como exclusivas de todo sustituto, incluso político, de una integración a la enseñanza médica oficial tal como él podía verla en su tiempo por ejemplo. La enseñanza en esos institutos no es más que una enseñanza profesional y, como tal, no muestra en sus programas ni plan ni mira que rebase los sin duda loables de una escuela de dentistas (la referencia ha sido no sólo aceptada sino proferida por los interesados mismos): en la materia sin embargo de que se trata, esto no llega más arriba que la formación del enfermero calificado o de la asistenta social, y quienes introdujeron allí una formación, usual y felizmente más elevada por lo menos en Europa, siguen recibiéndola de un origen diferente”.

⁹⁸² E. Roudinesco (2003, p. 34): “Con las escisiones que empezaron a producirse en 1927, progresivamente la IPA dejó de ser portadora de una soberanía del psicoanálisis, aunque siguió siendo por algún tiempo más su única instancia legítima. En efecto, los que se escindían no dejaban la comunidad, cuyo actor principal era todavía Freud vivo, sino que intentaban crear otras corrientes internas en esa comunidad. El divisionismo del periodo entre las os guerras fue, en ese sentido, el síntoma de la imposibilidad de que un solo gobierno pudiera representar al psicoanálisis en su totalidad. Ese divisionismo reflejaba lo que era la esencia misma de la invención freudiana: descentramiento del sujeto, abolición del dominio, derrota de la autoridad monárquica”. En realidad en 1927 lo que se produce es la disolución del “Comité secreto” y la marcha definitiva de Otto Rank del movimiento psicoanalítico y del psicoanálisis. Pero Rank se va solo, no tiene ninguna corriente ni grupo tras de él. Klein acaba de radicarse en Londres, tras su “fracaso” en Berlín, y Ferenczi y Reich no solo no crean ninguna corriente, sino que son las cabezas visibles de la investigación técnica en el movimiento psicoanalítico. Entonces ¿de qué corrientes y escisiones hablamos? Lo que si comenzó a producirse en 1927,

Con el movimiento psicoanalítico a la defensiva y renunciando a la expansión, el proyecto freudiano se fue agotando en un mundo que, una vez pasadas las oleadas revolucionarias y desde mediados los años veinte, dio un viraje hacia el totalitarismo en sus distintas versiones: el fascismo, el nazismo y estalinismo. Un proyecto como el psicoanalítico, “la causa”, tenía difícil cabida en medio de aquella dialéctica social. Jones, al mando del movimiento desde 1932, optó por contemporizar con los poderes emergentes en la esperanza de que el psicoanálisis fuera tolerado y, aprovechando ésta difícil situación, impuso la línea anglosajona, utilizando la formación para asentar esa política. La disidencia teórica o técnica que tuviera implicaciones sociales no fue tolerada, fue expulsada sin debate ni lucha teórica. En lugar de debates teóricos abiertos se atribuyeron causas personales, “psicosis”, para desautorizar las ideas de los más avanzados y arriesgados. Sin embargo, otras disidencias teóricas como el “kleinismo”, que descentraba el psicoanálisis de lo social hacia la fantasía inconsciente del sujeto, fueron apoyadas desde la cúpula de la IPA.

Los analistas que se habían formado en las clínicas psicoanalíticas gratuitas, en contacto con todas las clases sociales, habían aprendido lo contrario - el compromiso, la cercanía, la crítica y la implicación- y, pese a ser figuras determinantes en la puesta en marcha de la institucionalización del psicoanálisis en los EEUU, poco a poco fueron cayendo en la marginalidad y la disidencia y siendo apartados de los centros de poder del movimiento. El movimiento psicoanalítico asustado ante su posible eliminación, confundió “independencia” y “neutralidad” y se encontró, a la hora de la verdad, aislado y solo. Sin apoyos estatales ni económicos ni científicos, pervirtió sus objetivos y convirtió sus instituciones de “psicoterapia para las masas”, en meras instituciones de reproducción interna, que tomaron aparentemente la forma del sistema de formación de Berlín (análisis didáctico-enseñanza teórica-análisis de supervisión), pero con un proyecto completamente opuesto. Desde entonces, y ya sin Freud, el debate interno, cuando existió, quedó reducido a luchas entre escuelas por el botín de la formación, las “fracciones de psicoanalistas” que decía Fenichel en 1945.

Llegados aquí, una vez trazada la crónica de aquel periodo histórico (1918-1932/38), es preciso dar respuesta a las preguntas que nos formulábamos al comenzar esta investigación: ¿Por qué, tras más de medio siglo, persiste el olvido de aquel periodo histórico fundamental en la historia del psicoanálisis? ¿Cómo se ha producido ese olvido y qué efectos tiene en nuestro presente?

El derrumbe del proyecto de 1918 supuso un “acontecimiento traumático” para el movimiento psicoanalítico. He mostrado cómo lo que se puso en juego en los años treinta se conectaba con los propios elementos reprimidos durante el anterior proceso de institucionalización.

solo dos años después de la normativización del “análisis didáctico” (Bad Homburg, 1925), es el comienzo de la lucha abierta entre los europeos y los anglosajones por el “análisis profano”. Es decir, comienza el conflicto por el modelo de analista que hay que formar: un analista de consultorio privado o un analista de de clínicas gratuitas, en otras palabras: los anglosajones comienzan a cuestionar el proyecto de “psicoterapia para las masas”.

Los psicoanalistas, para sobrevivir física, psíquica y socialmente después de 1939, tuvieron que “desmentir” todo lo anterior y callar ante la reescritura de la historia del movimiento que borraba los rastros de un pasado inconveniente. “Fueron tiempos traumáticos y hablamos poco acerca de ellos después”, confesaba Martín Grotjahn (19987, 54)⁹⁸³, uno de los actores directos del drama final, tras lograr “adaptarse” a su nuevo hogar californiano. El “segundo proceso de institucionalización”, y el proyecto que lo impulsó, la “psicoterapia para las masas”, desapareció como si nunca hubiera existido, retornando a la época institucional anterior, la de las divisiones, las disputas internas, la “vigilancia doctrinal” y los repartos internos de poder en el interior de cada grupo y sociedad psicoanalítica.

Tal silencio llevó a la identificación de la historia del movimiento psicoanalítico con la historia del psicoanálisis, y ésta con la biografía de Freud, responde a una operación ideológica de sustitución que terminó suplantando la historia del movimiento psicoanalítico por la “vida y obra” de Freud. Esta maniobra, inherentemente política, es coherente desde el marco de la “legitimación del presente”, desarrollada desde el propio movimiento psicoanalítico durante la segunda mitad del siglo XX y destinada a justificar el psicoanálisis vigente en aquellos momentos: un psicoanálisis medicalizado, aséptico y neutral social y políticamente. Fue el producto resultante del proceso que comenzó con la eliminación del “análisis profano” y que culminó al convertir el psicoanálisis en una especialidad de la psiquiatría, tras el establecimiento del modelo de formación basado en la capacitación médica. Amparándose en una supuesta “técnica tipo”⁹⁸⁴, el modelo estuvo destinado a formar psicoanalistas “neutrales” técnica, social y políticamente. Era la manera de lograr un psicoanálisis respetado y respetable.

Es decir, todo lo contrario a lo desarrollado e impulsado desde el movimiento psicoanalítico durante los años veinte.

Esta maniobra ideológica, dirigida desde el poder que Jones ejercía al frente de la IPA, buscaba varios objetivos:

⁹⁸³ M. Grotjahn (1987, p. 54). Grotjahn era uno de los miembros “externos” del grupo de Fenichel, y mantenía su militancia socialista de manera clandestina. Analizando de Boehm, fue nombrado asistente de la dirección de la Policlínica de Berlín en 1933, cargo que mantuvo poco tiempo ya que le ofrecieron la dirección del Instituto de Sexología, que había dejado libre su fundador Magnus Hirschfeld, que estaba de viaje dando conferencias en EE.UU cuando Hitler subió al poder y, por supuesto, decidió no volver más a Alemania. Grotjahn solo ocupó su puesto de dirección un día, pues los estudiantes nazis asaltaron el Instituto el 6 de mayo de 1933 (E. Danto, 2005, p. 272). Grotjahn emigró a California en 1934.

⁹⁸⁴ Una de las paradojas de aquella operación fue que la “técnica tipo” tomada como referencia (ocultando su origen y presentada como la “técnica freudiana”⁹⁸⁴) básicamente estaba tomada de la técnica del “Análisis del carácter” elaborada por Wilhelm Reich a comienzos de la década de los treinta, antes de su expulsión del movimiento psicoanalítico. La paradoja viene dada porque Reich fue expulsado precisamente por todo lo contrario, por defender un psicoanálisis implicado social, técnica y políticamente. Quizás así podamos comprender la aparente contracción que señala Sauval (1999), haciendo eco de Bernfeld (1962): “(...) entre quienes más celo demostraron en proteger al psicoanálisis de la heterodoxia estaban, entre otros, Rado, Alexander, Reich, Horney, Fromm, etc.”. La supuesta “ortodoxia” defendida por éstos autores - a los que tendríamos que añadir a Freud, Ferenczi y Eitingon- respondía a la defensa del proyecto freudiano de 1918 que precisaba de una formación psicoanalítica específica totalmente diferenciada de la formación médica.

- a) *Borrar el rastro de una de las tendencias existentes en el movimiento psicoanalítico desde su fundación: el psicoanálisis como herramienta de crítica y transformación social.* Tendencia propuesta por el propio Freud y en la que se enmarcaron algunas de las figuras fundamentales del psicoanálisis como Gross, Ferenczi, Eitingon, Simmel, Reich y Fenichel (citando sólo a los más relevantes). Era la “izquierda freudiana”, que capitaneó esta tendencia y tuvo su momento clave durante el periodo de “entreguerras” al articular el proyecto de una “psicoterapia para las masas”. El proyecto, en principio circunscrito al ámbito clínico, nació con vocación de compromiso social hacia el sufrimiento de las capas más desfavorecidas en el empobrecido mundo resultante de la guerra. Aquel pacto con “lo social” ofrecía al psicoanálisis y a su movimiento lo que el anterior proyecto no consiguió: consolidarse, unificarse, extenderse, centralizarse y reproducirse. En resumen, conseguir la plena institucionalización del psicoanálisis. Pero ante el ascenso del fascismo y en la esperanza de lograr que el psicoanálisis fuera tolerado, Jones desde la cúpula del movimiento psicoanalítico y para evitar la ruptura de la IPA y la persecución y eliminación externa, se desembarazó paulatinamente de aquel proyecto. Si la “historia del psicoanálisis” se identifica con la historia y la biografía de Freud, no aparecería en ella todo aquello en lo que éste no se implicó directamente.
- b) *Borrar el rastro de las modificaciones técnicas y teóricas impulsadas por el proyecto, y nada mejor que considerarlas “locuras” surgidas de los desvaríos de algunos locos.* Rank y Ferenczi fueron declarados “locos” por Jones en su biografía oficial de Freud⁹⁸⁵, y Reich despachado por “su fanatismo político” (Jones, 1957, 211). Los tres psicoanalistas que apostaron por la investigación técnica y por modificaciones que permitieran acortar los tratamientos y extenderlos a otras patologías psíquicas más allá de las neurosis, fueron descalificados ellos y su producción científica. En 1957, cuando se publica el último tomo de la biografía de Freud, los tres ya están muertos y no podían defenderse. Jones no dudó en declarar loco al disidente. La maniobra se completaba: solo podía ser aceptada la técnica psicoanalítica diseñada por Freud, la teoría también. Solamente quedaba estudiar la vida y obra del Maestro, que además tampoco ya podía decir nada al respecto. En las sociedades vencedoras de la II Guerra Mundial, en plena “guerra fría”, el psicoanálisis, para ser aceptado social y científicamente, debía evitar convertirse en una herramienta de cuestionamiento, crítica y transformación. Los psicoanalistas de la segunda generación, los formados y surgidos de las clínicas psicoanalíticas gratuitas y comprometidos políticamente, quedaron atrapados en sus

⁹⁸⁵ E. Jones (1957, pp. 85 y 196).

nuevos lugares de refugio (EEUU o Inglaterra) y tuvieron que ser cómplices de ese olvido. De no haber callado, habrían sido rechazados, arriesgándose a la exclusión social y científica, e incluso a la expulsión física de sus países de asilo. En un mundo polarizado como el de la “guerra fría”, si eran expulsados, no tenían donde ir. Además, muchos de aquellos analistas estaban en deuda de gratitud con Jones, que les había ayudado a escapar y establecerse⁹⁸⁶ y al que debían la vida.

- c) *Presentar, ante la nueva situación histórica de preguerra, y más aún después durante la posguerra, un psicoanálisis que sólo se ocupaba de los individuos y de su salud mental.* Se trataba de una estrategia política con la que se volvía a la situación anterior a la creación del movimiento psicoanalítico: el psicoanálisis “sólo” como un método de tratamiento de las neurosis, como especialidad de la psiquiatría, esperando así lograr la aceptación y el prestigio social. Las dos corrientes teóricas que se imponen en el movimiento tras la II Guerra Mundial, en Inglaterra y en EEUU, respectivamente, son el “Kleinismo” y “la psicología del yo”. En ambas orientaciones, el papel del individuo respecto a su medio social es un papel que muestra que son sus propios conflictos internos los que le dificultan y le enferman. La crítica social está absolutamente fuera del diván. Lacan (1959, 308), tras la muerte de Jones, reconocerá esa labor: “Ernest Jones es quién más ha hecho por asegurar a los valores analíticos cierta aceptación oficial, y hasta un estatuto reconocido por los poderes públicos”.
- d) *Articular una política de formación centrada en producir un determinado tipo de psicoanalista alejado de la realidad social.* Un psicoanalista respetado y respetable, modelo de individuo integrado socialmente, respetuoso, defensor del orden establecido y “neutral”. Los Institutos de Psicoanálisis dejaron de ser lugares de creatividad, investigación y compromiso social (a través de la psicoterapia para las masas). Se crearon grupos de poder y la “fidelidad dogmática” pasó a ser el valor fundamental para ascender en las instituciones psicoanalíticas.

Las clínicas psicoanalíticas gratuitas sólo tenían sentido en el mundo de la Europa continental de entreguerras. Los perdedores de la I Guerra Mundial no tenían nada que conservar y no querían volver a ser el territorio de otra nueva guerra. Por ello buscaban un mundo más justo y más equilibrado.

⁹⁸⁶ Claro ejemplo es Michael Balint (consultar M. Moureau-Ricaud, 2000b, pp. 129-150), atrapado entre su promesa, como albacea de Ferenczi, de publicar en Inglaterra la obra de su mentor y su deuda con Jones, que le ayudó a escapar de Hungría en 1939.

Los psicoanalistas eran progresistas, más o menos comprometidos políticamente, cercanos a posiciones socialistas o socialdemócratas, y casi todos eran médicos, que, precisamente en la tradición médica europea, eran los científicos más sensibles a lo social, pues estaban en contacto con el sufrimiento de las clases bajas⁹⁸⁷.

Esta interesada utilización de la historia, no debe hacernos negar que ciertamente existe un paralelismo inevitable entre la biografía de Freud y la historia del movimiento psicoanalítico, sobre todo durante ese primer tercio del siglo pasado. Inevitable, pues el psicoanálisis hasta 1902 era la obra de un solo hombre (Freud) y, como hemos revisado, el psicoanálisis pasa de ser la obra de un hombre a la de un grupo (las "reuniones de los miércoles")⁹⁸⁸. Freud comprendió en 1902, que él solo no podía luchar contra el mundo sin correr el riesgo de ser relegado al ostracismo y sin caer en la paranoia. Sus descubrimientos (el método psicoanalítico, el inconsciente, la sexualidad infantil y la etiología sexual de las neurosis) siempre provocarían resistencias. Si tenía que luchar para mantener y extender sus descubrimientos, debería tener compañeros de lucha, seguidores y discípulos. Además el psicoanálisis tenía que salir de la antisemita Viena y del estrecho ámbito médico. Freud percibe que la supervivencia del psicoanálisis dependía de su "deslocalización" en todos sus aspectos: étnico (dejar de ser cuestión sólo de judíos), geográfico (salir de Viena), científico (no quedar reducido al tratamiento de las neurosis) y social (salir más allá del consultorio privado). Es decir, el psicoanálisis tenía que extenderse para consolidarse. Ese extenderse es lo que configura "la causa", que precisaba llegar a ser una tarea colectiva de un grupo organizado, de un movimiento.

Aquí surge una de las contradicciones básicas del movimiento psicoanalítico desde sus orígenes, como ya reconocía Ferenczi al fundar la IPA: la pluralidad y la libertad de ideas y posiciones teóricas, no es compatible con un movimiento fuerte y organizado que quiere extender una idea. La fidelidad y la pureza doctrinal tuvieron que ser la máxima del movimiento. Los fundamentos teóricos del psicoanálisis tal y como los había presentado Freud, no podían relajarse o el psicoanálisis se perdería diluyéndose en una psicoterapia más. El inconsciente, la sexualidad infantil y la etiología sexual de las neurosis serán los dogmas teóricos; la transferencia el dogma técnico. El movimiento defenderá a su creador y las bases fundantes de su teoría.

⁹⁸⁷ Desde los orígenes del movimiento obrero encontramos gran cantidad de médicos que derivaron hacia la política en los partidos y sindicatos de izquierda. El propio líder de los socialistas austriacos Viktor Adler o el creador de toda la política social de la "Viena Roja" Julius Tandler, Presidente del Parlamento, eran médicos formados en la misma generación y en las mismas aulas que Freud. Sin extendernos, cabe recordar que en España encontramos también varios médicos entre los fundadores del Partido Socialista Obrero Español. Entre los 25 firmantes del acta fundacional, había cuatro médicos; y en la comisión que se nombró para redactar el programa había tres médicos: Ocina, Zubiaurre y Jaime Vera (Morato, 1931, p. 86), este último discípulo del Dr. Esquierdo y reconocido alienista (J. J. Castillo realizó una selección de sus escritos en un volumen titulado *Ciencia y proletariado* [J. Vera, 1973]). También debemos recordar la figura de Juan Negrín, prestigioso neurólogo y uno de los principales discípulos de Cajal, que fue Presidente del Gobierno de la II República durante la Guerra Civil.

⁹⁸⁸ Esta constatación de la historia del psicoanálisis como "historia grupal" frente a la "historia de personajes", que es la que habitualmente se imparte en los cursos de introducción al psicoanálisis, nos puede dar una pista con respecto a las dificultades que el psicoanálisis ha tenido para teorizar y conceptualizar el fenómeno grupal, algo que ya denunciaba M. Balint (1979, 121-126).

El movimiento psicoanalítico repitió la trayectoria de Freud: de la clínica a la cultura, a lo social. El psicoanálisis nace como un método de tratamiento de las neurosis y se extiende hasta convertirse en un método de análisis y una teoría de la cultura en general. Freud, genial lector de su época, supo ver esto en 1918, en el momento en que agonizaba el siglo XIX y nacía de forma traumática el siglo XX, el siglo de las masas. Ese proceso dominó e impulsó el psicoanálisis hasta 1933, o incluso hasta 1938. Luego fue abruptamente cortado por los acontecimientos históricos.

La formación, la batalla posterior.

Camouflada tras las continuas disputas teóricas, la formación es el gran debate permanente que enfrenta y divide a los psicoanalistas desde la quiebra del proyecto freudiano de 1918. El proyecto anterior a la Gran Guerra, el de 1910, estaba circunscrito sólo al ámbito científico. Había fracasado y casi había acabado con el movimiento psicoanalítico. No había logrado la expansión social del psicoanálisis más allá del ámbito clínico, y además con grandes dificultades.

Era inevitable que surgieran disidencias y distintas orientaciones teóricas. Durante los *Estados Generales del Psicoanálisis* (2000), Elizabeth Roudinesco (2003, 33-34) sostenía que:

A partir de 1910, la función soberana del poder fue delegada por Freud a la International Psychoanalytical Association (IPA). Durante casi veinte años, ésta fue la única instancia legítima del psicoanálisis, dirigida no por el fundador, que seguía encarnando su fuerza creadora, sino por sus discípulos de la primera generación.

Creo que la lectura de este periodo que hace Roudinesco, incurre en importantes errores:

- 1) Es cierto que Freud en 1910 delegó en la recién creada IPA un poder soberano que nadie le podía disputar entonces. Pero también es cierto que nada más ser delegado, ese poder ya fue puesto en entredicho. Al poco de crearse la IPA, nada menos que los "nuevos presidentes", Adler de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, y Jung de la IPA, cuestionaron que el psicoanálisis fuera sólo aquello que Freud designaba como tal. Tampoco la IPA logró durante su primer periodo - salvo con la marcha de los disidentes- ser esa instancia única y legítima de la que nos habla Roudinesco. Y además Freud, tras las "deserciones" de Adler, Stekel y Jung, retomó el poder soberano delegado anteriormente, formando parte del "Comité secreto"⁹⁸⁹ que será el grupo con el que decide "compartir" ese poder. Así pues, no es cierto que Freud delegara en la IPA ni que ésta fuera aceptada fácilmente como única institución legítima del psicoanálisis.

⁹⁸⁹ Del cual siempre fue miembro por decisión propia, aunque en principio era un grupo para defenderle a él y a su obra, en el cual él no iba a estar presente para evitarle un desgaste innecesario. Tampoco conviene olvidar que es Freud y Jones quienes convierten el "Comité" en secreto pues la idea original de Ferenczi no era esa (ver apartado 4.5. de la Parte I de esta tesis).

2) En cuando a que sus discípulos de la “primera generación” dirigieran la IPA durante esos casi veinte años (1910-1927), conviene precisar que solamente en la segunda mitad de los años veinte puede empezar a hablarse de una “segunda generación” de analistas. Esta generación comienza a formarse hacia 1920-22 y por tanto no existía durante ese supuesto periodo de dominio de la “primera generación”.

3) Como hemos revisado en los capítulos 4 y 5 de la Parte I, entre 1910 y 1918 la historia de la IPA es una sucesión de crisis que paralizaron su proyecto y casi la destruyeron. Entre 1920 y 1927 se produce el periodo en que la IPA y el “Comité secreto” dominan, guían y dirigen de manera centralizada (“oligárquica” dice Roudinesco) el movimiento psicoanalítico internacional. En este periodo, solo siete años, tan solo estaban funcionando dos institutos de formación, Berlín y Viena, y ambos institutos⁹⁹⁰ se habían formado para dar respuesta al proyecto de crear y ofrecer una “psicoterapia para las masas” más que para crear analistas. La formación aún no era punto de disputa y escisión.

En conclusión, la versión de Roudinesco que pone el acento en las luchas internas teóricas, divisionismo y fraccionamiento del movimiento psicoanalítico, responde más a la realidad actual del psicoanálisis, o a su pasado reciente, que a sus orígenes, cuando “la causa” unificó y guió la expansión del psicoanálisis. El proyecto de 1918 se apoyó, como hemos demostrado, en tres pilares que conformaron un nuevo programa: Las clínicas gratuitas, la universidad y la editorial internacional. Las clínicas fueron el centro neurálgico del proyecto y, basándose en ellas, se logró la expansión y el reconocimiento social del psicoanálisis. Cuando el psicoanálisis dio respuestas, o al menos ofreció escucha, comprometiéndose con el sufrimiento social, la sociedad lo aceptó, lo valoró y lo escuchó. El reconocimiento científico debía venir de la Universidad. La editorial vendría a trabajar en ambos campos, el social y el científico, además de ayudar a la cohesión del movimiento y al control de la difusión teórica.

El proyecto de una “psicoterapia para las masas” precisaba un movimiento cohesionado y convencido en pos de esa idea. Operativamente también necesitaba crear un sistema de producción de analistas que pudiera dar respuesta a la enorme demanda, desde una orientación unitaria (“no más guerra de guerrillas” había proclamado Ferenczi en 1910). La investigación encontraría también su lugar en las clínicas, como la propia práctica y la demanda asistencial exigirían puesto que había que acortar los tratamientos. Es impensable un proyecto de tal envergadura sin un movimiento organizado e institucionalizado, única garantía también de mantener la independencia del psicoanálisis frente al estado y frente a la ciencia, la medicina en especial.

La batalla por la formación entró en escena a partir de 1927, y se centró, desde entonces, en la lucha por el “análisis profano”, mostrando el carácter del proyecto: era un proyecto de cambio social no solamente clínico, y por tanto no debe dejarse en manos exclusivas de los médicos.

⁹⁹⁰ De hecho, en aquellos momentos aún se está definiendo el “modelo Berlín” y el “Policlínico” (en Berlín) y el “Ambulatorium” (en Viena) son los dispositivos fundamentales del proyecto.

Lo que se planteaba era un completo cambio de paradigma ideológico⁹⁹¹. El proyecto freudiano triunfó brevemente (hemos visto sus espectaculares resultados) pero fue perdiendo sus apoyos estratégicos a medida que ampliaba sus objetivos y su expansión.

La editorial estuvo siempre en crisis y no logró su principal objetivo: ser un órgano central (la Verlag) que controlara y difundiera pensamiento y teoría. Desde el principio el mundo anglosajón no aceptó el sometimiento a las directrices europeas y "la Press" (la editorial en lengua inglesa), dirigida por Jones, nunca aceptó ser una filial de "la Verlag". La Press fue otra editorial, que dirigida al mundo psicoanalítico de habla inglesa se convirtió en el órgano de difusión del psicoanálisis en inglés. Pero fue también un instrumento de control científico e institucional que estuvo siempre en manos de Jones.

El psicoanálisis no ha logrado entrar verdaderamente en la Universidad salvo en EEUU, y allí sólo sometido a la medicina, una especialidad de la psiquiatría: "(...) cambiar su nomenclatura y suavizar uno u otro aspecto de su enseñanza para encontrar aceptación en todos lados.

Este camino más bien a menudo es una manera sublime de matarlo, como Freud advirtió", y como profetizaba Fenichel en 1945.

Las clínicas gratuitas y los institutos que crecieron a su sombra, fueron el pilar que sostuvo el proyecto. Pero desasistidas de apoyos oficiales, aquellas derivaron hacia estructuras formativas en las cuales la investigación y la asistencia terminaron subordinados a la formación reconvertida en "enseñanza"⁹⁹², que fue la que suministraba los recursos económicos para sostener las clínicas. La Policlínica de Berlín terminó siendo el Instituto Psicoanalítico de Berlín.

Se invirtieron los términos, se invirtieron las prioridades. Lo asistencial se subordinó a lo formativo, y con ello la prioridad social cedió el mando a la prioridad interna, la gremial y corporativa. La expansión se subordinó a la defensa. Cuando la revolución deja de extenderse y tiene que defenderse, la revolución ya se ha detenido y lo instituyente cede frente a lo instituido.

⁹⁹¹ La "enfermedad mental" el sufrimiento psíquico, deja de ser "signo" de enfermedad para convertirse en "síntoma" de un conflicto que compromete al sujeto en su intrasubjetividad y su intersubjetividad.

⁹⁹² Lacan dirá en *El psicoanálisis y su enseñanza* (1957, pp. 438-439): "La enseñanza en esos institutos no es más que una enseñanza profesional y, como tal, no muestra en sus programas ni plan ni mira que rebase los sin duda loables de una escuela de dentistas (la referencia ha sido no sólo aceptada sino proferida por los interesados mismos): en la materia sin embargo de que se trata, esto no llega más arriba que la formación del enfermero calificado o de la asistenta social, y quienes introdujeron allí una formación, usual y felizmente más elevada por lo menos en Europa, siguen recibiéndola de un origen diferente. Esto pues no se discute. Los institutos no son la institución, y de ésta habría que hacer la historia para captar en ella las implicaciones autoritarias por las cuales se mantiene la extraordinaria sujeción a la que Freud destinó a su posteridad, a la que apenas nos atrevemos en este caso a calificar de espiritual".

“Sin simpatía no hay curación” escribió Ferenczi en 1932, cuando le quedaban pocos meses de vida y ya estaba relegado hacia los márgenes del movimiento psicoanalítico internacional que en Estados Unidos e Inglaterra comenzaba a derivar hacia un psicoanálisis aceptable, adaptativo, respetado y respetable... y solamente en manos de los médicos.

Mientras, en Europa la dirección del movimiento psicoanalítico cercenaba las tendencias izquierdistas de los jóvenes analistas comprometidos, para así hacerse tolerable a los ojos de los nuevos amos de la sociedad, los nazis. El psicoanálisis quiso ser neutral en un mundo en que eso era imposible. Ser neutral en aquellos momentos era aceptar el triunfo del fascismo y someterse a él.

Por otra parte no debe extrañarnos la actitud de los dirigentes del movimiento psicoanalítico, que reflejó la actitud general de las sociedades occidentales. Creyeron que cediendo ante Hitler, ante Mussolini o ante Franco, evitarían la guerra o el supuesto peligro bolchevique. Pero en lugar de aplacar el ascenso del fascismo y suavizarlo, incrementaron su fuerza, su ambición y su poder de destrucción. En la Europa que ya se preparaba para una nueva guerra, una guerra que sería mucho más brutal y bárbara que la anterior ¿Quién deseaba ya una psicoterapia para las masas?

En la actualidad, la práctica psicoanalítica sigue acotada a las pocas consultas privadas de los escasos psicoanalistas existentes. Mientras la terapia psicoanalítica esté alejada de la práctica ambulatoria, hospitalaria y social, será difícil que la técnica psicoanalítica pueda evolucionar y responder a las “nuevas problemáticas” del hombre y del mundo actual. Además, seguirá sin lograrse el respecto y el prestigio ante la sociedad, especialmente entre aquellos más necesitados de ayuda que siguen apartados de la intervención psicoanalítica.

Solo en la medida en que el psicoanálisis pueda ser capaz de volver a reforzar su vínculo ético con lo social, el psicoanálisis podría salir del nuevo aparente “espléndido aislamiento” en el que se encuentra en nuestros días. “(...) retornar a lo que hay de bueno en el pasado no significa en absoluto para mí el abandono de lo que los últimos descubrimientos de nuestra ciencia tienen de bueno y válido” (Ferenczi, 1930, 94). Hago mía esta frase y su intención.

Nunca como entonces el psicoanálisis ligó su futuro al de la sociedad que lo había generado y lo albergaba. El psicoanálisis y los psicoanalistas nos legaron una verdadera lección de compromiso vital y científico, que propició la época más fecunda para la teoría y la práctica psicoanalítica.

La historia del movimiento psicoanalítico del periodo de entreguerras nos muestra un psicoanálisis creativo, vital y sobre todo comprometido con su mundo y su época, que se atrevió a ofrecer respuestas para el malestar cultural en tiempos de crisis.

Recuperar aquel espíritu quizás nos permitiría revisar la permanente lucha entre escuelas. Mirar más hacia afuera, a las demandas del sufrimiento de las personas y no refugiarnos, aislándonos en nuestras asociaciones y en nuestros confortables consultorios, para después quejarnos de que no nos entienden; que la universidad, la sanidad o la escuela nos rechazan y no nos dejan lugar.

Si miramos más hacia afuera, como hicieron los psicoanalistas tras la Gran Guerra, quizás sepamos encontrar nuestro lugar en el mundo actual. "Recordar para no repetir y poder elaborar en el psicoanálisis y el mundo de hoy", tomándome la licencia de transformar levemente el lema del último Congreso Psicoanalítico Internacional (2007)⁹⁹³.

Como psicoanalista, solamente desde el conocimiento del pasado puedo entender el mundo presente y proyectar el futuro. Por ello esta aproximación o reconstrucción histórica, pretende en realidad pensar nuestro presente y proyectar nuestro futuro.

Madrid, noviembre de 2008.

⁹⁹³ "Recordar, Repetir y Elaborar en el psicoanálisis y en la cultura actual".

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- AA. VV. (1988): Utopías de la Bauhaus. Madrid: Edición del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- ABADI, M. (1959a): El grupo psicoanalítico como sociedad secreta. *Revista de Psicoanálisis de APA*, 2: 407-416.
- ABADI, M. (1959b): Las sociedades secretas; aproximación a su esclarecimiento. *Revista de Psicoanálisis de APA*, 3: 213-225.
- ABBY-SILVAN, A. (2000): Apuntes Biográficos de Elizabeth Gero- Heymann. *Rev. Internacional Psicoanálisis*. Vol. 9. 2: 54-80.
- ABENDROTH, W. (1971): Historia social del movimiento obrero europeo. Barcelona: Estela.
- ABRAHAM, H. y FREUD, E. (comp.) (1965): Sigmund Freud- Karl Abraham. Briefe 1907-1926. Frankfurt: Fischer (vers.cast: Sigmund Freud- Karl Abraham. Correspondencia. Barcelona: Gedisa, 1979).
- ABRAHAM, K. (1910): Observaciones sobre el psicoanálisis de un caso de fetichismo del pie y del corsé. En K. Abraham (1927): Selected papers of Karl Abraham. Londres: Hogarth Press (vers. cast.: Psicoanálisis Clínico. Buenos Aires: Horme, 1994).
- ABRAHAM, K. (1911): Notas sobre la investigación y tratamiento psicoanalíticos de la locura maníaco-depresiva y condiciones asociadas. En K. Abraham (1927): Selected papers of Karl Abraham. Londres: Hogarth Press (vers. cast.: Psicoanálisis Clínico. Buenos Aires: Horme, 1994).
- ABRAHAM, K. (1913): Restricciones y transformaciones de la escopofilia en los psiconeuróticos; con observaciones acerca de los fenómenos análogos en la psicología de los pueblos. En K. Abraham (1927): Selected papers of Karl Abraham. Londres: Hogarth Press (vers. cast.: Psicoanálisis Clínico. Buenos Aires: Horme, 1994).
- ABRAHAM, K. (1920): Manifestaciones del complejo de castración femenina. En K. Abraham (1927): Selected papers of Karl Abraham. Londres: Hogarth Press (vers. cast.: Psicoanálisis Clínico. Buenos Aires: Horme, 1994).
- ABRAHAM, K. (1921): El Psicoanálisis y las neurosis de guerra. En K. Abraham (1955): Clinical papers and essays on psycho-analysis (vers.cast.: Estudios sobre Psicoanálisis y Psiquiatría. Buenos Aires: Lumen-Hormé, 1993).
- ABRAHAM, K. (1923): Editorial Announcement. *Bul. Int. Psychoanal. Assn.*, 4: 358-358.

ABRAHAM, K. (1924a): Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales. En K. Abraham (1927): Selected papers of Karl Abraham. Londres: Hogarth Press (vers. cast.: Psicoanálisis Clínico. Buenos Aires: Horme, 1994).

ABRAHAM, K. (1924b): La influencia del erotismo oral sobre la formación del carácter. En K. Abraham (1927): Selected papers of Karl Abraham. Londres: Hogarth Press (vers. cast.: Psicoanálisis Clínico. Buenos Aires: Horme, 1994).

ABRAHAM, K. (1926): Report of the Ninth Psycho-Analytical Congress. Bul. Int. Psychoanal. Assn., 7:119-143.

ACCERBONI, A. M. (1988): Psychanalyse et fascisme. Deux approches incompatibles. Le rôle difficile d'Edoardo Weis. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 1: 225-245.

ACCERBONI, A. M. (1992): Tatiana Rosenthal (1885-1921): une brève saaison analytique. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 95-11.

ADLER, A. (1907): Estudios sobre la inferioridad de los órganos. Barcelona: Paidos, 1980.

AICHHORN, A. (1925): Verwahrloste jugend. Viena: Verlag (vers. cast: Juventud desamparada. Barcelona: Gedisa, 2006).

ALEXANDER, F. (1930a): Le cursus théorique. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.

ALEXANDER, F. (1930b): The neurotic Carácter. *Int. J Psycho-Anal*, 11: 291-311.

ALEXANDER, F. (1968): Sandor Rado. La teoría Adptativa. En M. Grotjahn y otros (1968): Historia del Psicoanálisis IV. Buenos Aires: Paidos, 18-30.

ALEXANDER, F. y FRENCH, TH. (1941): Psychogenic Factors in Bronchial Asthma. *Psychoanalytic Quarterly*, 12:107-112 (vers.cast.: Psicología y asma bronquial. Buenos Aires: Horme, 1966).

ALEXANDER, F. y FRENCH, TH. (1946): Psychoanalytic Therapy, principles and application. N.Y: Ronald (vers. cast.: Terapeutica Psicoanalítica. Principios y aplicación. Buenos Aires: Paidos, 1956).

ALEXANDER, F. y SELESNICK, S.T. (1970): The history of psychiatry. N.Y.: Harper&Row (vers.cast: Historia de la Psiquiatría. Barcelona: Espaxs, 1970).

ALEXANDER, F. y STAUB, H. (1929): El delincuente y sus jueces desde el punto de vista psicoanalítico. Madrid: Biblioteca Nueva, 1935.

AMORÓS, C. (2005): El niño que fue todos los hombres. El Cultural. El País, 18/6/2005. Madrid.

ANDREAS-SALOMÉ, L. (1931): In der schule bei Freud. (vers. cast.: Aprendiendo con Freud. Diario de un año 1912/1913. Barcelona: Laertes, 1977).

ANGELINI, A. (1988): Luria, Vigotsky y el movimiento psicoanalítico en Rusia. Antropológica: Revista de etnopsicología y etnopsiquiatría, 1988, 3: 13-24.

ANZIEU, D. (1959): L'auto-analyse de Freud et la découverte de la psychanalyse, 1 y 2. París: PUF (vers. cast.: El autoanálisis de Freud, el descubrimiento del psicoanálisis. (2 vols.).México: Siglo XXI, 1978).

APPIGNANESI, L. y FORRESTER, J. (1992): Freud's Women. London: Weidenfeld and Nicolson (vers. cast: Las mujeres de Freud. Buenos Aires: Planeta, 1992).

BALBUENA RIVERA, F. (1999): El proceso a Theodor Reik: el análisis profano a debate. *Revista de humanidades*, 10:9-19.

BALBUENA RIVERA, F. (2005): Compromiso social e ideales políticos en Paul Federn. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 2002, vol. 25, 96: 115-126.

BALBUENA RIVERA, F. y otros (2003): August Aichhorn: Un pionero del psicoanálisis aplicado a los jóvenes delincuentes. *EduPsykhé*, 2003, vol. 2, 1: 107-124.

BALBUENA RIVERA, F. y SANCHEZ-BARRANCO RUIZ, A. (2004): Breve historia del psicoanálisis en Rusia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 2004, vol. 24,1: 3205-3224.

BALINT, M. (1934): Character-analysis and New Beginnings. IZP, XX, 1934, 20-54.

BALINT, M. (1948): On the psychoanalytic training system. *Int. J Psycho-Anal*, 29:162-73.

BALINT, M. (1954): Analytic training and training analysis. *Int. J Psycho-Anal*, 35:157-62.

BALINT, M. (1957): The Doctor, his patient and the Illness. Londres: Pitman Medical (vers.cast: El medico, el paciente y la enfermedad. Buenos Aires: Libros básicos, 1986).

BALINT, M. (1959): Thrills of regressions. Londres: Hogart Press.

BALINT, M. (1979): The Basic Fault. Therapeutic Aspects of Regression. Londres: Tavistock Publish (vers.cast: La falta básica. Aspectos terapéuticos de la regresión. Barcelona: Paidos, 1993)

BALINT, E. y BALINT, M. (1966): Psychotherapeutic Techniques in medicine. Londres: Tavistock.

BALINT, M., GLOVER, E., ISAKOVER, O. y MULLER-BRAUNSCHWEIG, C. (1937): II Report on the Activities of Psycho-Analytical Clinics. Bul. Int. Psychoanal. Assn., 18:346-365.

BALINT, E. y NORELL, J.S. (1973): Six Minutes for the patient. Londres: Tavistock (vers. Cast: Seis minutos para el paciente. Buenos Aires: Paidos, 1979).

BALINT, M., ORNSTEIN, P.H., y BALINT, E. (1985): Focal Psychotherapy. Londres: Mark Paterson (vers.cast: Psicoterapia focal. Barcelona: Gedisa, 1986).

BAUMAN, Z. (2000): Liquid Modernity. Cambridge: Polity Press. (vers.cast: Modernidad líquida. México: FCE, 2004).

BAUMAN, Z. (2004): Identity: Conversations with Benedetto Vecchi. Cambridge: Polity Press. (vers.cast: Identidad. Buenos Aires: Losada, 2005).

BELINSKY, J. (2000): Bombones envenenados y otros ensayos sobre imaginario, cultura y psicoanálisis. Barcelona: Ediciones del Serbal.

BEN PLOTKIN, M. (2003): El Psicoanálisis y sus Historias. *Rev. Psicoanálisis APdeBA*, vol.25, 2/3: 457-461.

BERGER, P.L. y LUCKMANN, Th. (1968): The Social Construction of Reality (vers. cast.: La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu, 1999).

BERNFELD, S. (1921): Kinderheim Baumgarten. Berlin (vers. cast: La colonia infantil Baumgarten. En S. Bernfeld (1969): El Psicoanálisis y la educación antiautoritaria. Barcelona: Barral, 1973, 99-210).

BERNFELD, S. (1925): Sisyphos oder die Grenzen der Erziehung. Viena: Suhrkamp Verlag (vers.cast.: Sísifo, o los límites de la educación. Buenos Aires: Siglo XXI, 1975).

BERNFELD, S. (1926a): Crítica socialista de la educación. En S. Bernfeld (1969): El Psicoanálisis y la educación antiautoritaria. Barcelona: Barral, 1973, 67-69).

BERNFELD, S. (1926b): Encuesta infantil sobre los castigos corporales. En S. Bernfeld (1969): El Psicoanálisis y la educación antiautoritaria. Barcelona: Barral, 1973, 93-99).

BERNFELD, S. (1927): El problema de la masa en la pedagogía socialista. En S. Bernfeld (1969): El Psicoanálisis y la educación antiautoritaria. Barcelona: Barral, 1973, 71-82).

BERNFELD, S. (1929): Los castigos y la comunidad escolar en la educación institucional. En S. Bernfeld (1969): El Psicoanálisis y la educación antiautoritaria. Barcelona: Barral, 1973, 83-92).

BERNFELD, S. (1930): L'enseignement analytique pour les pédagogues. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.

BERNFELD, S. (1932): Die Kommunistische Diskussion um die Psychoanalyse und Reichs Widerlung des Todestriebshypothese. IZP, XVIII, 1932, 352-385 (vers. Cast.: La polémica comunista en torno al psicoanálisis y la "refutación de la hipótesis del instinto de muerte" de Reich. En S. Bernfeld (1969): El Psicoanálisis y la educación antiautoritaria. Barcelona: Barral, 1973, 231-264).

BERNFELD, S. (1962): On Training Analysis. *Psychoanalytic Quarterly*, 34: 115-114.

BERNFELD, S. (1969): Antiautoritare Erziehung und Psychoanalyse. Frankfurt: März (vers.cast: El Psicoanálisis y la educación antiautoritaria. Barcelona: Barral, 1973).

BERTHELSEN, D. (1987): Alltag bei Familie Freud. Hamburgo: Hoffmann und Campe Vg (vers. cast.: La vida cotidiana de Sigmund Freud y su familia. Recuerdos de Paula Fichtl. Barcelona: Península, 1995).

BERTIN, C. (1982): Marie Bonaparte: A Life. N. Y.: Harcourt Brace Jovanovich Publishers.

BETTELHEIM, B. (1979): Surviving and other Essays, N.Y.: Knopf, (vers.cast.: Sobrevivir. El Holocausto una generación después, Barcelona: Crítica, 1981).

BIBRING, E. (1937): III Report of the International Training Commission. The four countries conference. Discussion on control analysis (Budapest, May 15-17, 1937). Bul. Int. Psychoanal. Assn., 18:365-372.

BINSWANGER, L. (1955): Mis recuerdos de Sigmund Freud. Buenos Aires: Almagesto, 1992.

BION, W. R. (1959): Experiences in Groups. Londres: Tavistock (ver.cast: Experiencias en grupos. Barcelona: Paidos, 1990).

BION, W. R. (1970): Attention and Interpretation. London: Tavistock Publications vers.cast. : Atención e interpretación. Buenos Aires: Paidos, 1980).

BJERRE, P. (1914) : Studier i självsläkekonst. Estocolmo (The History and Practice of Psychanaylsis. Boston: Richard G. Badger, 1916.

BOEHM, F. (1930): Le fonds pour les bourses. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.

BOHLEBER, W. (2007): Erinnerung, Trauma und kollektives Gedächtnis - Der Kampf um die Erinnerung in der Psychoanalyse. Ponencia en el 45º Congreso Psicoanalítico Internacional, Berlín, Julio 2007 (ver.cast.: Recuerdo, trauma y memoria colectiva. La batalla por el recuerdo en el psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis de la Asoc. Psic. de Madrid*, 50: 105-131).

BORCH-JACOBSEN, M. (1995): Anna O. une mystification centenaire París: Aubier. Boston/Toronto: Little, Brown and Company.

BOURGERON, J-P. (1990): Le syndicat des psychologues psychanalystes d'apres les archives de son president Georges Mauco. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 3: 239-250.

BRABANT, E. (1988): Les psychanalystes hongrois en exil. Le deuil et le renouveau. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 1: 391-400.

BRABANT, E., FALZEDER, E., y GIAMPIERI-DEUTSCH, P. (eds) (1993a): Sigmund Freud/Sandor Ferenczi. Correspondence (1). (vers.cast: Sigmund Freud- Sandor Ferenczi. Correspondencia completa. Vol. I.1. Madrid: Síntesis, 2001).

BRABANT, E., FALZEDER, E., y GIAMPIERI-DEUTSCH, P. (eds) (1993b): Sigmund Freud/Sandor Ferenczi. Correspondence (1). (vers.cast: Sigmund Freud- Sandor Ferenczi. Correspondencia completa. Vol. I.2. Madrid: Síntesis, 2001).

BRABANT, E., FALZEDER, E. y GIAMPIERI-DEUTSCH, P. (eds) (1996a): Sigmund Freud/Sandor Ferenczi. Correspondence (2). (vers.cast: Sigmund Freud- Sandor Ferenczi. Correspondencia completa. Vol. II.1. Madrid: Síntesis, 2001).

BRABANT, E., FALZEDER, E. y GIAMPIERI-DEUTSCH, P. (eds) (1996b): Sigmund Freud/Sandor Ferenczi. Correspondence (2). (vers.cast: Sigmund Freud- Sandor Ferenczi. Correspondencia completa. Vol. II.2. Madrid: Síntesis, 2001).

BRABANT, E., FALZEDER, E., y GIAMPIERI-DEUTSCH, P. (eds) (2000): Sigmund Freud/Sandor Ferenczi. Correspondence 1920-1933. Les années douloureuses. París : Calmann-Lévy.

BRECHT, K. (1988): La psychanalyse sous l'Allemagne nazie: adaptation à l'institution, relations entre psychanalystes juifs et non juifs. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 1: 95: 108.

BRECHT, K. et al. (eds) (1985): Hier geht das Leben auf eine sehr merkwürdige Weise weiter... Zur Geschichte der Psychoanalyse in Deutschland. Hamburg: Kellner.

BREGER, L. (2000): Freud. Darkness in the Midst of Vision. (vers.cast.: Freud, el genio y sus sombras. Buenos Aires: Javier Vergara Ed., 2001).

BRENAN, G. (1976): Memoria personal (1920-1975). Madrid: Alianza Editorial.

BRIEHL, W. (1968): Wilhelm Reich. En R. Ekstein et al. (1968): Historia del Psicoanálisis VI. Buenos Aires: Paidos.

BRILL, A. A. (1940): Reflections, Reminiscences of Sigmund Freud. *Medical Leaves*, 3: 18-29.

BROME, V. (1967): Freud and his early circle. Londres: Heinemann.

BROME, V. (1983): Ernest Jones: Freud's Alter ego. N.Y.: W.W. Norton.

BRONNER, A. (edit) (2008): Vienna Psychoanalytic Society. The first 100 years. Viena: Christian Brandstätter Verlag.

BUENO, G. (1982): Psicoanalistas y epicureos. Ensayo de introducción del concepto antropológico de "heterias soteriológicas". El Basilisco, 1982, 13: 12-39.

BURKE, P. (1992): History and Social Theory. N.Y.: Cornell University Press.

CAGIGAS, A. (edit). (2003): Sandor Ferenczi - Georg Groddeck. Correspondencia 1921-1933. Jaén: Ediciones del Lunar.

CAMARGO, C. (1931): El psicoanálisis en la doctrina y la práctica judicial. Madrid: Morata.

CAMARGO, C. (1932): La esencia del psicoanálisis. Madrid: Morata.

CAMPOS AGUILAR, J. (1998): Caleidoscopio histórico de la SEPTG. Recuerdos, Olvidos, y Reminiscencias, o la SEPTG y "sus viejas historias". A un "psiquiatra olvidado" El Prof. Emilio Mira y López. *Boletín de la SEPTG*, Mayo de 1998: 9-48.

CANETTI, E. (1980): La antorcha al oído. Historia de una vida 1921-1931. Madrid: Alianza, 1995.

CAPARRÓS, N. (ed.) (1997): Correspondencia de Sigmund Freud. 1909-1914, Expansión. La Internacional Psicoanalítica, t.III, Madrid: Biblioteca Nueva.

CAPARRÓS, N. (ed.) (1999): Correspondencia de Sigmund Freud.1914-1925, La Gran Guerra. Consolidación. t. IV, Madrid: Biblioteca Nueva.

CAPARRÓS, N. (ed.) (2002): Correspondencia de Sigmund Freud.1926-1939, El ocaso de una época. Los últimos años. t. V, Madrid: Biblioteca Nueva.

CARLES, F., MUÑOZ, I., LLOR, C. y MARSET, P. (2000): Psicoanálisis en España. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.

CAROTENUTO, A. (1980): Diario di una segreta simmetria. Roma: Astrolabio (vers.cast.: Una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung. Barcelona: Gedisa, 1984).

CARUTH, C. (1996): Unclaimed Experience: Trauma, Narrative and History. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

CASTEL, R. (1973): Le psychanalysme. L'ordre psychanalytique et le pouvoir. París: Masperó (vers.cast: El psicoanálismo. El orden psicoanalítico y el poder. México: Siglo XXI, 1980).

CASTRIADIS, C. (1975): L'institution imaginaire de la société. Paris: Seuil. (ver.cast.: La institución imaginaria de la sociedad, 1.Marxismo y teoría revolucionaria, 2. El imaginario social y la institución. Barcelona: Tusquets, 1983 y 1989).

CERTEAU, M. de (1978): L'Ecriture de L'histoire. París: Gallimard (vers.cast.: La escritura de la historia. México: Universidad Iberoamericana, 2006).

CERTEAU, M. de (2002) ; Histoire et psychanalyse entre science et fiction.(nouvelle édition revue et augmentée). París: Gallimard (vers. cast.: Historia y Psicoanálisis. México: Universidad Iberoamericana, 2003).

CHAMORRO ROMERO, E. (1999): A Blessing in Disguise. Anotaciones al « principio de abstinencia ». Intersubjetivo, 1, vo.1: 79-88.

CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (1988): Quelques reflexions sur l'attitude de Freud durant la période nazie "Jo, comme Juif". *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 1: 13-31.

CHEMOUNI, J. (1990): Histoire du mouvement psychanalytique. París: PUF.

CHEMOUNI, J. (2004): Trotsky et la psychanalyse, suivi de son attitude à l'égard des troubles mentaux et la psychanalyse de sa fille Zina (vers.cast.: Trotsky y el psicoanálisis. Buenos Aires : Nueva Visión, 2007).

CHERKI, A. (2002): Hier et aujourd'hui: à propos des années brunes. http://www.psychanalyse-in-situ.com/boite_a/txtac2.html.

CHICAGO INSTITUTE FOR PSYCHOANALYSIS (1935): Lectures and Seminars 1933. Bul. Int. Psychoanal. Assn., 16:250-251

CLARK, R.W. (1980): The man and the cause. N.Y: Partners (ver. cast.: Freud, el hombre y su causa. Barcelona: Planeta, 1985).

COCKS, G. (1985): Psychotherapy in the Third Reich: The Göring Institute, N.Y.: Oxford University Press.

COCKS, G. (1988): Continuités et développments de la psychanalyse et de la psychothérapie en Allemagne depuis 1939. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 1: 51-70.

COCKS, G. y JARAUSCH, K. H. (1990): German Professions 1800-1950. N.Y.: Oxford University Press.

COLONOMOS, F. (1985): Presentation. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de l'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.

CREMERIUS, J. (1987): Die Einrichtung des Zulassungsverfahrens 1923 bis 1926 als machtpolitisches Instrument der « Psychoanalytischen Bewegung ». En K. Brede et al (ed) (1987): Befreiung zum Widerstand. Aufsätze zu Feminismus, Psychoanalyse und Politik. Frankfurt, 36-56.

DAHMER, H. (1983): Kapitulation vor der "Weltanschauung". Zu einem Aufsatz von Carl Müller-Braunschweig aus dem Herbst 1933. En: Psyche 37, 1116–1135.

DANTO, E. A. (1999): The Berlin Poliklinik: psychoanalytic innovation in Weimar Germany. *J. Am. Psychoanal. Ass.*, 47, 1269-92.

DANTO, E. A. (2005): Freud's Free Clinics: psychoanalysis and social justice, 1918-1938. N.Y.: Columbia University Press.

DAVID, M. (1982): La Psychanalyse en Italia. En R. Jaccard (dir) (1982): Histoire de la psychanalyse. vol 2. París: Hachette.

DECKER, H. S. (1997): Freud, Dora y la Viena de 1900. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.

DEL ROSAL, A. (1975): Los Congresos Obreros Internacionales en el siglo XIX. Barcelona: Grijalbo.

DELAHANTY, G. (1990): Sabina Spielrein: juego sucio o amargo lamento. En: G. Delahanty y J. Perrés (comps) (1994). Piaget y el psicoanálisis. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

DELAHANTY, G. (2000): La atmósfera psicoanalítica en Ginebra. México, Subjetividad y Cultura, 2000, 15: 102-106.

DELAHANTY, G. (2002): El comienzo de la formación psicoanalítica de Marie Langer. www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro/guillermo_delahanty1.htm.

DELAHANTY, G. y PERRÉS, J. (COMPS) (1994): Piaget y el psicoanálisis. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

DELEUZE, G. (1974): Psychanalyse et transversalita. París: Masperó (vers.cast.: Psicoanálisis y transversalidad. México: Siglo XXI, 1976).

DERI, F. y BRUNSWICK, D. (eds) (1964): Freud's Letters to Ernst Simmel. Journal of the American Psychoanalytic Association, 12:93-109.

DEUTSCH, H. (1932): Lehrinstitute und Ambulatorium. Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, 1932, pp. 273-275.

DEUTSCH, H. (1933): Sur la psychologie des états maníaco-dépressifs, en particulier de l'hypomanie chronique. En H. Deutsch (2007): Les "comme si" et autres textes (1933-1970). París: Seuil.

DEUTSCH, H. (1935): Analyse de contrôle. En H. Deutsch (2007): Les "comme si" et autres textes (1933-1970). París: Seuil.

DEUTSCH, H. (1973): Confrontations with myself. New York: W.W.Norton. (vers. Franc. Autobiographie. París: Mercure de France, 1986).

DI MARCHI, L. (1970): Wilhelm Reich, biografia di un 'idea. Milan: Sugar (vers.cast: Wilhelm Reich, biografia de una idea. Barcelona: Península, 1970).

DILTHEY, W. (1914): Einleitung in die Geisteswissenschaften (ves.cast.: Introducción a las ciencias del espíritu. Madrid: Alianza ed., 2004).

DÖBLIN, A. (1929): Berlín Alexanderplatz. Barcelona: Destino, 2001.

DOLLEANS, E. (1976): Historia del movimiento obrero. Madrid: Zero.

DOLTO, F. (1989): Autoportrait d'une psychanaliste, 1934-1988. París: Seuil (vers.cast.: Autobiografía de una psicoanalista, 1934-1988. México: Siglo XXI, 1992).

DOSSE, F. (1993): L'histoire devant le caractères psychique de son objet. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 6: 143-163.

DPV (2007): Psychoanalysis before and after 1933 in Germany: Here life goes on in a most peculiar way. DVD presentado en el 45º Congreso Psicoanalítico Internacional, Berlín, 2007.

<http://www.dpv-psa.de/html/publish/DPVDVD/dvdenglish.htm>.

DRAE (2001): Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. 22ª edición. Madrid: Espasa Calpe.

DROSTE, M. (2006): Bauhaus. Munich: Editorial Taschen.

DROZ, J. (1976): Historia general del socialismo. Barcelona: Destino.

DUPONT, J. (1988): La "locura" de Ferenczi. Psicoanálisis Contemporaneo, vol.24, 2:10-14. <http://www.indepsi.cl/ferenczi/articulos/dupont.htm>.

DUPONT, J. (1989): La relation Freud-Ferenczi à la Lumière de leur correspondance. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 2: 181-200.

EDEL, L. (1979): Bloomsbury. Una guarida de leones. Madrid: Alianza ed., 1992.

EINSTEIN, A. y FREUD, S. (1933): ¿Por qué la guerra? Barcelona: Minúscula, 2001.

EISOLD, K. (1994): The intolerance of diversity in psychoanalytic institutes. *Int. J. Psycho-Anal.*, 1994, 75: 785-800. (vers.cast. La intolerancia de la diversidad en los institutos psicoanalíticos. *Rev. de Psicoanálisis ApdeBA*, 2004, vol.26, 3: 595-624).

EITINGON, M. (1923): Report of the Berlin Psycho-Analytical Polyclinic, *Bul. Int. Psychoanal. Assn.*, 4:254-269 (vers. franc.: 1977, *Topique*, 18: 68-75).

EITINGON, M. (1924) : Bericht über die Berliner Psychoanalytische Poliklinik in der Zeit von June 1922 bis März 1924. *Int. Zeitschr. Psychanal.*, 10 : 229-240.

EITINGON, M. (1926): Opening address at the « Preliminary discussion of the question of lay analytical training » in Homburg. *Int. J. Psychoanal.*, 7 : 130-134.

EITINGON, M. (1927) : Concluding remarks on the question of lay analysis II. *Int. J. Psychoanal.*, 8 : 399-401.

EITINGON, M. (1928a) : Report of the meeting of the ITC in Innsbruck. *Int. J. Psychoanal.*, 9 : 135-140.

EITINGON, M. (1928b) : Report of the Berlin Psycho-Analytical Institute at the Xth International Psychoanalytical Congress, Innsbruck. *Int. J. Psychoanal.*, 9 : 148-149.

EITINGON, M. (1929) : Report of the work of the Berlin subcommittee at the session of the ITC in Oxford. *Int. J. Psychoanal.*, 10 : 507-509.

EITINGON, M. (1930): Allocution prononcée le 30 septembre 1928. En M. Eitingon et al. (1930): *On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930*. París: Denoël, 1985.

EITINGON, M. (1933) : Business report at the XIIth International Psychoanalytical Congress, Wiesbaden. *Int. J. Psychoanal.*, 14 : 160-168.

EITINGON, M. (1935): Palestine Institute of Psycho-Analysis Jerusalem. Bul. Int. Psychoanal. Assn., 16:257-257.

EITINGON, M. (1937a): Opening address by the chairman at the general meeting of the ITC in Marienbad. *Int. J. Psycho-Anal.*, 18: 350-358.

EITINGON, M. (1937b): Report of Marienbad Congress. *Int. J. Psycho-Anal.*, 18: 351.

EITINGON, M., SIMMEL, E., FENICHEL, O., y otros (1930): *On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930*. París: Denoël, 1985.

EIZIRIK, C. L. (2007): Psychoanalysis in a changing world. Discurso inaugural del 45º Congreso Psicoanalítico Internacional, Berlín julio de 2007. Consultar en <http://www.ipa.org.uk/Default.aspx?page=426>.

ELIADE, M. (1949): *El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición*. Madrid: Alianza, 1968.

ELIADE, M. (1963): *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, 1992.

ELLENBERGER, H. (1970): *The discovery of the unconscious. The history and evolution of dynamic psychiatry*. N.Y.: Basic Books (vers.cast.: *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*). Madrid: Gredos, 1976).

ERÖS, F. (1992): La technique en tant que politique: la contribution de Sándor Ferenczi à la psychologie socio-analytique. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 71-82.

ERÖS, F. (1998): Fromm, Ferenczi y la "reescrituración stalinista de la historia". *Revista de Psicoterapia Bionalítica*, v.1, I, 1998, 49-64.

ERÖS, F. y GIAMPIERI, P. (1987): The beginings of the Recepión of psicoanálisis in Hungary, 1900-1920. *Sigmund Freud House Bulletin*, II: 2.

ETKIND, A. (1993): Eros of the Impossible: The History of Psychoanalysis in Russia. Translated by Noah Rubins & Maria Rubins. [Boulder, CO]: Westview Press.

FAGES, J. B. (1976): Histoire de la psychanalyse. Toulouse: Privat (vers.cast.: Historia del psicoanálisis después de Freud. Barcelona: Martínez Roca, 1979).

FALDEZER, E. (1996): Madeja de Filiaciones psicoanalíticas o, el psicoanálisis produce efecto (prend effet). <http://www.cartapsi.org/mexico/filiato.htm>.

FALZEDER, E. (edit.) (2002): The complete Correspondance of Sigmund Freud and Karl Abraham 1907-1925. N.Y.: Karnac (vers.cast: Sigmund Freud, Karl Abraham. Correspondencia completa 1907-1926. Madrid: Síntesis, 2002).

FALDEZER, E. (2005): 1924: Le traumatisme de la naissance et de nouvelles perspectives en psychanalyse. En A. Haynal, P. Roazen y E. Falzeder (2005): Dans les secrets de la psychanalyse et de son histoire. París: PUF.

FALLEND, K. (1988): Wilhelm Reich in Wien. Psychoanalyse und Politik. Viena. Salzburgo: Geyer.

FALLEND, K. (1997): Peculiares, soñadores, sensitivos. Actas de la Asociación Psicoanalítica de Viena. Montevideo: Surcos.

FALLEND, K. (1999): Unbewußte Zeitgeschichte Über das schweigende Verhältnis von Psychoanalyse und Nationalsozialismus in Österreich en: B. Grossmann-Garger y W. Parth (edts.) (1999): Die leise Stimme der Psychoanalyse ist beharrlich - Josef Shaked zum 70. Geburtstag, Giessen: Psychosozial-Verlag, 337-350.

FALLEND, K. y NITZSCHKE, B. (1997): Der "Fall" Wilhem Reich. Beiträge zum Verhältnis von Psychoanalyse und Politik. Frankfurt der Main: Suhrkamp.

FEBVRE, L. (1948): Prólogo. En C. Morazé (1948): Trois essais sur Histoire et cultura. Cahiers des Annales. París: Armand Colín.

FEDERN, E. (1988) : La psychanalyse à Buchenwald. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 1 : 109-116.

FEDERN, E. (1989) : La relation entre Paul Federn et Sigmund Freud : documents inédits. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 2: 441-448.

FEDERN, E. (1992): Sur les psychanalistes politiquement actifs. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 37-44.

FEDERN, P. (1919): Zur Psychologie der Revolution: Die Vaterlose Gesellschaft (Psicología de la revolución: la sociedad huérfana de padre). *Der Aufstieg, neue Zeit und Streitschriften*, 12-13. Wien: Anzengruber Verlag.

FENICHEL, O. (1930): Rapport statistique sur l'activité thérapeutique entre 1920-1930. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.

FENICHEL, O. (1934): El psicoanálisis como germen de una futura psicología dialéctica materialista. En E. Subirats (1975): SEX-POL. La revolución sexual. Textos de la izquierda freudiana. Barcelona: Barral.

FENICHEL, O. (1939a): Problemas de técnica psicoanalítica. Mexico: Pax, 1960.

FENICHEL, O. (1939b): Czech-Slovakian Study Group. Bul. Int. Psychoanal. Assn., 20:130-131.

FERENCZI, S. (1899): Espiritismo. En *Les écrits de Budapest*. París: EPEL, 1994.

FERENCZI, S. (1904a): Acerca del valor terapéutico de la hipnosis. En *Les écrits de Budapest*. París: EPEL, 1994.

FERENCZI, S. (1904b): Estados sexuales intermedios. En *Les écrits de Budapest*. París: EPEL, 1994.

FERENCZI, S. (1908): Psicoanálisis y Pedagogía. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.

FERENCZI, S. (1909): Transferencia e introyección. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.

FERENCZI, S. (1911a): Sobre la historia del movimiento psicoanalítico. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.

FERENCZI, S. (1911b): Papel de la homosexualidad en la patogenia de la paranoia. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.

FERENCZI, S. (1913a): El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.2. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.

FERENCZI, S. (1913b): Fe, incredulidad y convicción desde el punto de vista de la psicología médica. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.2. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.

- FERENCZI, S. (1916): Dos tipos de neurosis de guerra. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.2. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1917): Polución sin sueño orgásmico y orgasmo en el sueño sin polución. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.2. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1918): La técnica psicoanalítica. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.2. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1919a): Dificultades técnicas de un análisis de histeria. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.3. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1919b): Psicoanálisis de las Neurosis de Guerra. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.3. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1921): Prolongaciones de la técnica activa en psicoanálisis. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.3. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1923): El psicoanálisis al servicio del médico general. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.3. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1924a): Fantasías provocadas. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.3, Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1924b): Talassa, ensayo sobre la teoría de la genitalidad. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.3, Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1926): Contraindicaciones de la técnica activa. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.3. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1928a): El proceso de la formación psicoanalítica. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- FERENCZI, S. (1928b): El problema del fin del análisis. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- FERENCZI, S. (1928c): Elasticidad de la técnica psicoanalítica. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- FERENCZI, S. (1930): Principio de relajación y neocatarsis. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- FERENCZI, S. (1931): Análisis de niños con los adultos. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- FERENCZI, S. (1932 [1988]): Diario clínico de 1932. Sin simpatía no hay curación. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

- FERENCZI, S. (1933): Confusión de lengua entre los adultos y el niño. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- FERENCZI, S. (1982): Resumen de la teoría psicoanalítica (no publicado en vida de Ferenczi). En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- FERENCZI, S. y RANK, O. (1924): *Entwicklungsziele der Psychoanalyse*. Viena: Verlag (vers.cast.: Metas para el desarrollo del psicoanálisis. México: Epele).
- FERGUSSON, A. (1984): Cuando muere el dinero. Madrid: Alianza.
- FERNANDEZ SANZ, E. (1914): Histerismo: Teoría y clínica. Madrid: Calpe.
- FERRATER MORA, J. (1976): Diccionario de filosofía abreviado. Barcelona: Edhasa.
- FERSCHTUT, G. (2002): De los siete anillos a la cadena infinita. Rev. De la Asoc. Psicoanalítica de Buenos Aires, vol. 24, 1/2: 266-293.
- FICHTNER, G. (1989): Bibliographie des lettres de Freud. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 2: 81-108.
- FINE, R. (1979): *A History of Psicoanálisis*. N.Y.: Columbia University Press. (vers.cast.: Historia del psicoanálisis, Buenos aires: Paidos, 1982).
- FISHER, D. J. (1988): Psychanalyse et engagement: Otto Fenichel et les freudiens politiques. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 1: 375-390.
- FORRESTER, J. (1997): *Dispatches from the Freud Wars*. Cambridge: Harvard University (vers.cast: Partes de guerra. Barcelona: Gedisa, 2000).
- FOUCAULT, M. (1969): L'archéologie du savoir. París: Gallimard (vers.cast.: La arqueología del saber. México: Siglo XXI, 1970).
- FOUCAULT, M. (1976): La Volonté de savoir. París: Gallimard (ver.cast.: La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002).
- FRANCIONI, M. (1993): Historicité et situation épistémologique de la psychanalyse. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 6: 185-195.
- FRANKL, V. (2005): *Frühe Schriften. 1923-1942*. Viena: W. Maudrich (vers. cast.: Escritos de juventud 1923-1942. Barcelona: Herder, 2007).
- FREUD, A. (1928): I Report of the Tenth International Psycho-Analytical Congress. Bul. Int. Psychoanal. Assn., 9:132-156.
- FREUD, A. (1929): Report of the Eleventh International Psycho-Analytical Congress. Bul. Int. Psychoanal. Assn., 10:489-510

FREUD, A. (1933): Report of the Twelfth International Psycho-Analytical Congress. *Bul. Int. Psychoanal. Assn.*, 14:138-180

FREUD, A. (1934a): I. Announcements by the Central Executive. *Bul. Int. Psychoanal. Assn.*, 15:108-109.

FREUD, A. (1934b): II Reports of the International Training Commission. *Bul. Int. Psychoanal. Assn.*, 15: 109-116.

FREUD, A. (1934c): Das ich und die abwehrmechanismen. Viena: Imago Verlag
(vers.cast.: El yo y los mecanismos de defensa. Barcelona: Planeta-DeAgostini, 1984).

FREUD, A. (1935): IV. Reports of Proceedings of Societies Indian Psycho-Analytical Society. *Bul. Int. Psychoanal. Assn.*, 16:259-261

FREUD, A. (1958): Clinical studies in psicoanálisis. *Proc. R. Soc. Med.*, 51, 938-974.

FREUD, A. (1966): El Instituto Psicoanalítico ideal. En A. Freud (1978): Estudios psicoanalíticos. Buenos Aires: Paidos, 129-142.

FREUD, A. (1968): Las dificultades del psicoanálisis. Puntos de vista pasados y presentes. En A. Freud (1978): Estudios psicoanalíticos. Buenos Aires, Paidos.

FREUD, A. y BURLINGHAM, D. (1943a): Infants without families. N.Y.: Inter. Univers. Press.

FREUD, A. y BURLINGHAM, D. (1943b): War and children. N.Y.: Medical War Books
(vers. Cast: La guerra y los niños. Buenos Aires: Paidos, 1965).

FREUD, A. y BURLINGHAM, D. (1946): Niños sin hogar. Buenos Aires: Imán.

FREUD, M. (1966): Sigmund Freud: mi padre. Buenos Aires: Hormé.

FREUD, S. (1896a): La herencia y la etiología de las neurosis. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. V. 3, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1896b): La etiología de la histeria. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. V. 3, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1898): La sexualidad en la etiología de las neurosis. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. V. 3, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1899 [1900]): La interpretación de los sueños. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. vs.4 y 5, Buenos Aires: Amorrortu, 2001. Y en *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974

FREUD, S. (1901a): Psicopatología de la vida cotidiana. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.6. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1901b [1905]): Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora). En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1903 [1904]): El método psicoanalítico de Freud. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1905a): El chiste y su relación con lo inconsciente. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. V.8, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1905b): Tres ensayos de teoría sexual. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. V.7, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1906 [1907]): El delirio y los sueños en la "Gradita" de W. Jensen. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. V.9, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1908): La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. V.9, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1909a): Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Juanito). En *Sigmund Freud. Obras Completas*. V. 10, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1909b): A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. V. 10, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1909c [1910]): cinco conferencias sobre psicoanálisis. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. V. 11, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1910a): El porvenir de la terapia psicoanalítica. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.V. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974. Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. V. 10, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1910b): El psicoanálisis silvestre. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.V. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1910c [1911]): Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (caso Schreber). En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.12. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1911a): El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.V. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974. El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.12. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1911b [1912]): Apéndice (al caso Schreber). En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.12. Buenos Aires: Amorrortu, 2001

FREUD, S. (1912a): La dinámica de la transferencia. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.V. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1912b): Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.V. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1913a): La iniciación del tratamiento. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.V. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1913b): Experiencias y ejemplos de la práctica analítica. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.V. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1913c): Tótem y Tabú. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.12. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1913d): La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.13. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1914a): Historia del Movimiento psicoanalítico. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.V. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974; y "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico". En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.14. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1914b [1918]): Historia de una neurosis infantil (caso del hombre de los lobos). En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VI. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1914c): Recuerdo, repetición y elaboración. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.V. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1914d [1915]): Observaciones sobre el "amor de transferencia". En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.V. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974. Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.12. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1914e): Introducción al narcisismo. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VI. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1915a [1917]): Duelo y melancolía. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VI. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1915b [1917]): Adición metapsicológica a la teoría de los sueños. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VI. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1915c): Los instintos y sus destinos. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VI. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1915d): La Represión. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VI. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1915e): Lo Inconsciente. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VI. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1915f [1985]): Sinopsis de las neurosis de transferencia. Barcelona: Ariel, 1989.

FREUD, S. (1917): 28^a conferencia: La terapia analítica. En "Conferencias de introducción al Psicoanálisis". En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.16. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1918a [1919]): Los caminos de la terapia psicoanalítica. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1918b [1919]): Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1920a): Más allá del principio del placer. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1920b [1955]): Apéndice. Informe sobre la electro terapia de los neuróticos de guerra. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.17. Buenos Aires: Amorrortu, 2001, 1978-85.

FREUD, S. (1920c): Complementos a la terapia de los sueños. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1920d): Dr. Antón von Freund. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1921a): Psicología de las masas y análisis del yo. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.18. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1921b): Psicoanálisis y telepatía. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.18. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1922a): Observaciones sobre el inconsciente. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VII, Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1922b): Consideraciones sobre el inconsciente. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001, 4-7.

FREUD, S. (1922c): Sueño y telepatía. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.18. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1922d [1923]): Una neurosis demoníaca en el siglo XVII. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1923a): Prologo para un libro de Max Eitingon. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1923b): EL Yo y el Ello. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1923c): Doctor Sandor Ferenczi (En su 50º cumpleaños). En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1924a [1925]): Presentación autobiográfica. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.20. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1924b [1927]): Breve informe sobre el psicoanálisis. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001, 199-200.

FREUD, S. (1925a): Prólogo a August Aichhorn, Verwahrloste Jugend. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1925b [1926]): Inhibición, síntoma y angustia. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.20. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1925c): Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1926a): Análisis profano (Psicoanálisis y medicina). En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VIII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1926b): Apéndice a "¿Pueden los legos ejercer el análisis?". El Doctor Reik y el problema del curanderismo. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.20 (1925-1926), Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1926c): Karl Abraham (nota necrológica). En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.20 (1925-1926), Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1927a [1928]): El humor. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, vol.20 (1925-1926), Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1927b): El porvenir de una ilusión. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, vol. 21, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1927c): Fetichismo. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, vol. 21, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1929 [1930]): El malestar en la cultura. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, vol. 21, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1930a): Prologo al folleto Décimo aniversario del Instituto Psicoanalítico de Berlín. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t.VIII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1930b): Carta al doctor Alfons Paquet. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, v. 21 (1927-1931), Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1931): Carta al burgomaestre de la ciudad de Príbor. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, v. 21 (1927-1931), Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1932a [1933]): Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, v.22 (1932-1936), Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1932b [1933]: 35^a conferencia. En torno de una cosmovisión. En "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis". En *Sigmund Freud. Obras Completas*, v.22 (1932-1936), Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1933): Sandor Ferenczi. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, v. 22 (1932-1936), Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1934-1938 [1939]): moisés y la religión monoteísta. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, v. 23 (1937-1939), Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1937a): Análisis terminable e interminable. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, t. IX, Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.

FREUD, S. (1937b): Loú Andreas-Salomé (Necrológica). En *Sigmund Freud. Obras Completas*, v. 23, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1938a [1940]): La escisión del yo en el proceso defensivo. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, v. 23, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. (1938b [1940]): Esquema del psicoanálisis. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, v. 23, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. y ANDREAS-SALOMÉ, L. (1966): Briefwechsel. Frankfurt/M: Fischer (vers. cast.: Sigmund Freud/Lou Andreas-Salomé. Correspondencia. México: Siglo XXI, 1977).

FREUD, S. y BREUER, J. (1893-1895): Estudios sobre la histeria. En *Sigmund Freud. Obras Completas*, v.2, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

FREUD, S. y PFISTER, O. (1963): Freud/Pfister: Briefe 1909-39. Frankfurt/M: Fischer (vers. cast.: Sigmund Freud y Oscar Pfister. Correspondencia 1909-1939. México: FCE, 1966).

FREUD, S. y WEISS, E. (1979): Correspondencia Sigmund Freud-Edoardo Weiss. Problemas de la práctica psicoanalítica. Barcelona: Gedisa.

FRIEDRICH, V. (1990): Der 13. Internationale Psychoanalytische Kongreß 1934 – Seine Bedeutung in der psychoanalytischen Bewegung. Dokumentation. En: T. N. Gidal (edt.) (1990) : Die Freudianer auf dem 13. Internationalen Psychoanalytischen Kongreß 1934 in Luzern München: Verlag Internationale Psychoanalyse, 154–171.

FROMM, E. (1932): Sobre métodos y objetivos de una psicología social analítica. En H-P. Gente (1970a): Marxismo, Psicoanálisis y SexPol. I Documentos. Buenos Aires: Granica, 1972. 112-142.

FROMM, E. (1959): Sigmund Freud's Mission: An analysis of His Personality and influence. N.Y.: Harper Row (vers. cast.: La mission de Sigmund Freud. México: FCE, 1960).

GALBRAITH, J. K. (1964): El crack del 29. Barcelona: Seix Barral.

GARCIA PICAZO, P. (1998): Viena roja: la ciudad oculta (1919-1934), *Revista de Occidente*, 207: 111-129.

GARCÍA REINOSO, G. (2003): Relaciones del psicoanálisis con lo social y lo político. En R. Major (dir.) (2003): *États généraux de la psychanalyse*. Aubier: Flammarion (vers.cast.: Estados generales del psicoanálisis. Perspectivas para el tercer milenio. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005, 125-140).

GARDINER, M. (1981): *Le temps de l'ombre. Souvenirs d'une américane Dans la Resistance autrichienne*. París: Aubier Montaigne.

GARMA, A. (1930): Como se estudia el Psicoanálisis. *Archivos de Neurobiología*, 10: 215-225.

GARMA, A. (1931): Reseña de: Diez años del Instituto de psicoanálisis de Berlín. *Archivos de Neurobiología*, 11: 552-554.

GARMA, A. (1993): Teoría, clínica y técnica (3^a ed.). Madrid: Julián Yébenes.

GAY, P. (1968): Weimar cultura: the outsider as insider. N.Y.: Harper&Row. (vers.cast.: La cultura de Weimar: la inclusión de lo excluido. Barcelona: Argos Vergara, 1984).

GAY, P. (1984): La experiencia burguesa. De Victoria a Freud I. La educación de los sentidos. México: FCE, 1992.

GAY, P. (1986): La experiencia burguesa. De Victoria a Freud II. Tiernas pasiones. México: FCE, 1992.

GAY, P. (1988): Freud. A life for Our Time. N.Y.: WW.Norton (vers.cast: Freud. Una vida de nuestro tiempo. Barcelona: Paidos, 1989).

GEETS, C. (1971): Melanie Klein. Editions Universitaires. París (vers. cast. : Melanie Klein. Introducción al psicoanálisis infantil. Madrid: Fundamentos, 1972).

GIDAL, T. N. (edt.) (1990) : Die Freudianer auf dem 13. Internationalen Psychoanalytischen Kongreß 1934 in Luzern München: Verlag Internationale Psychoanalyse.

GIFFORD, S. (2003): Émigré analysts in Boston, 1930-1940. *International Forum of Psychoanalysis*, Vol. 12, 2-3:164-172.

GIFFORD, S., JACOBS, D. y GOLDMAN, V. (eds) (2005): Edward Bibring photographs the psychoanalysts of his time, 1932-1938. New Jersey: The Analytic Press.

GILLESPIE, W. H. (1982) : The origin and development of the IPA. (Breve Historia de la Sociedad Psicoanalítica Británica. Rev. Internacional Psicoanálisis, 2000, Vol. 9, nº 1). <http://www.ipa.org.uk/default.aspx?page=40>

- GIRARD, C. (1972): Ernest Jones: sa vie; son oeuvre. París: Payot.
- GIRARD, C. (1982): La Psychanalyse en Angleterre. En R. Jaccard (dir) (1982): Histoire de la psychanalyse. vol 2. París: Hachette.
- GIRARD, C. (1989): Histoire de la formation Dans la Socieé Psychanalytique de París. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 2: 303-344.
- GLOVER, E. (1927): Lectures on technique in psycho-analysis, *Int. J. Psycho-Anal.*, 8 : 486-520.
- GLOVER, E. (1934): Report of the Thirteenth International Psycho-Analytical Congress. *Bul. Int. Psychoanal. Assn.*, 15:485-524.
- GLOVER, E. (1937): I Conclusion of Report of the Fourteenth International Psycho-Analytical Congress. *Bul. Int. Psychoanal. Assn.*, 18:346-358.
- GLOVER, E. (1939): Fifteenth International Psycho-Analytical Congress. *Bul. Int. Psychoanal. Assn.*, 20:116-127
- GLOVER, E. (1968): El psicoanálisis en Inglaterra. En Ch.W. Wahl y otros (1968): Historia del Psicoanálisis VII. Buenos Aires: Paidos.
- GOGGIN, J. E. y BROCKMAN GOGGIN, E. (2001): Death of a "Jewish science". *Psychoanalysis in the third reich*. Indiana: Purdue University Press.
- GOLDMAN, E. (1931): Viviendo mi vida. (2 vol.) Madrid: Fundación de Estudios Libertarios, 1996.
- GOMEZ SANCHEZ, C. (1998): Freud, crítico de la ilustración. Barcelona: Crítica.
- GOMEZ, E. A. (2004): Historia del movimiento psicoanalítico: New York. *Rev. de Neuro-Psiquiatría*. 2004, vol.3/4, 67: 188-197.
- GONZALEZ REQUENA, J. (2008): El cuarto Freud. En J. M. Marinas (coord..) (2008): Lo político y el psicoanálisis. El reverso del vínculo. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GOULD, S. J. (1998): Milenio. Barcelona: Crítica.
- GRAF, M. (1942): Reminiscences of Professor Sigmund Freud. The Psychoanalytic Quarterly. XI. 1942. pp. 465 – 476. (vers.cast: Reminiscencias del Profesor Sigmund Freud. Fort-Da, 8, 2005).
- GRAMAGLIA, G. (1992): Notes sur la psychanalyse italienne entre les deux guerres (1915-1945). *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 129-150.

GRIGG, R. (2005): Reseña de "Las clínicas gratuitas de Freud" de E. Danto. Buenos Aires: Publicaciones de la EOL.

(<http://www.eol.org.ar/publicaciones/publicaciones.asp?F=redacción/013/grigg&ID=%3Ci%ERed%3Ci%EAcci%C3%B3n>).

GRIMBERT, PH. (1999): Pas de fumeé sans Freud. Psychanalyse du fumeur. (vers. cast.: No hay humo sin Freud. Psicoanálisis del fumador. Madrid: Síntesis, 2000).

GROPIUS, W. (1966): La nueva arquitectura y La Bauhaus. Madrid: Editorial Lumen.

GROSS, O. (1913a): El "psicoanálisis" de Ludwig Rubiner. En H. Rosenberger (2003): Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa. Barcelona: Alikornio.

GROSS, O. (1913b): Cómo superar la crisis cultural. En H. Rosenberger (2003): Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa. Barcelona: Alikornio.

GROSSKURTH, P. (1990): Melanie Klein: su mundo y su obra Barcelona: Paidos.

GROSSKURTH, P. (1991): The Secret Ring: Freud's Inner Circle and the Politic of Psychoanalysis. N.Y.: Addison-Wesley.

GROSSKURTH, P. (1992): The Idyll in the Harz Mountains: Freud's Secret Committee. En T. Gelfand y J. Kerr (1992): Freud and History of Psychoanalysis. New Jersey: The analytic Press.

GROTJAHN, M. (1971): Collector's Items from the Correspondence Between Sigmund Freud and Otto Rank. Journal of the Otto Rank Association, 1: 12-21.

GROTJAHN, M. (1968): Franz Alexander. La mente occidental en transición. En J. Spanjaard y otros (1968): Historia del Psicoanálisis V. Buenos Aires: Paidos, 102-124.

GROTJAHN, M. (1987): My Favorite Patient: The Memoirs of a Psychoanalyst. N.Y.: Lang.

GRUBICH-SIMITIS, I. (2003): Zurück zu Freuds Texten. Stumme Dokumente aprechen machen. Frankfurt: Fischer (vers.cast: Volver a los textos de Freud. Dando voz a documentos mudos. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003).

HACKER, C. y HERMO, C. (2003): Sabina Spielrein, el paradojal olvido de una psicoanalista. El hilo de Ariadna, 2003, vol.7.
http://www.elhilodeariadna.org/articulos/volumen7/art17_pensa_completo.asp.

HAFFNER, S. (2000): Historia de un alemán. Memorias 1914-1933. Barcelona: Destino.

HAJER, D. (1998): El quinto elemento: después del fuego, el amor. *Acheronta*, diciembre 1998, nº8.

HAJER, D. (1999): ¡Fuego! Nazismo y Psicoanálisis. Conferencia no publicada, Facultad de Psicología de la Universidad de la República, Montevideo (Uruguay).

HAJER, D. (2000a): Psicoanálisis en la comunidad. *Querencia*, nº 1.
http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro1/doris_hajer_1.htm.

HAJER, D. (2000b): Nota introductoria a la traducción de E. Mühlleitner (2000).
Querencia, 5:1-29. http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro5/elke_muhlleitner.htm

HAJER, D. (2002): La utopía de un psicoanálisis comunitario. Ponencia en "Primer Congreso Virtual de Psicoanálisis", *Topia*.
<http://www.topia.com.ar/congreso/inscriptos/leertrabajo.asp?Idtr=85>.

HAJER, D. (2003): La historia que casi conté. Psicoanálisis, adolescencias freudianas, nazismo y después. Reunión del Foro Ética y Psicología en Consultorios Alto Palermo, 5 de diciembre de 2003 <http://www.slowmind.net/timologinews/dorishajer.html>.

HALE, N. G. (1971): Freud and the Americans: The Beginnings of Psychoanalysis in the United States, 1876–1917. New York: Oxford University Press, 1971.

HALE, N. G. (1978): From Bregase XIX to Central Park West: The Americanization of Psychoanalysis, 1919–1940. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1978, 14: 299–315.

HARRIS, B. y BROCK, A. (1992): Freudian Psychopolitics: Rivalry between Wilhelm Reich and Otto Fenichel 1930-1935. *Bulletin of History of Medicine*, 1992, 66, 578-612.

HARRISON, R. (1995): Jeremy Bentham (1748-1832). En T. Honderich (edit.) (1995): Enciclopedia Oxford de Filosofía. Madrid: Tecnos.

HAUSER, U. (2004): Una joya en la historia del psicoanálisis. *Subjetividad y Cultura*, 21: 67-75.

HAYNAL, A. (2005a): Introducción: les secrets de la psychanalyse. En A. Haynal, P. Roazen y E. Falzeder (2005): *Dans les secrets de la psychanalyse et de son histoire*. París: PUF.

HAYNAL, A. (2005b): Post-scriptum. En A. Haynal, P. Roazen y E. Falzeder (2005): *Dans les secrets de la psychanalyse et de son histoire*. París: PUF.

HAYNAL, A. (2005c): La Psychoanalyse en Europe Centrale et sa mouvance vers l'occident pendant les années 1920 et 1930. En A. Haynal, P. Roazen y E. Falzeder (2005): *Dans les secrets de la psychanalyse et de son histoire*. París: PUF.

HAYNAL, A. (2005d): La psychanalyse à Budapest. En A. Haynal, P. Roazen y E. Falzeder (2005): *Dans les secrets de la psychanalyse et de son histoire*. París: PUF.

HEENEN-WOLFF, S. (1990): La discusión sur "l'analyse profane" en l'*Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* de l'année 1927. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 3: 71-88.

HEFFER, J. (1982): La Gran Depresión. Madrid: Narcea.

HENDRICK, I. (1950): Hechos y teorías del Psicoanálisis. Buenos Aires: Sudamericana.

HENDRICK, I. (1961): The Birth of an Institute. Twenty-Fifth Anniversary, The Boston Psychoanalytic Institute. Boston: The Bond Wheelwright Company.

HERMANN, L. y DAHL, G. (2007): Abraham Archiv-CD, mit Original-Tondokumenten zur 50-Jahr-Gedenkfeier 1970. Berlin: Berliner Psychoanalytisches Institut Karl-Abraham-Institut e.V.

HERNANDEZ SADOICA, E. (2004): Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy. Madrid: Akal.

HITLER, A. (1924-1926): *Mein Kampf* (Mi lucha). Madrid: Librería El Galeón, 2002.

HITSCHMANN, E. (1932): A Ten Years. Report of the Vienna Psycho-Analytic Clinic (1922-1932) (Diez años del "Ambulatorium" de Viena). IJP, 13: 245-255.

HOBSBAWM, E. (1994): Extremes. The short twentieth century 1914-1941. Londres: Randon House (vers.cast.: Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica, 1994).

HOBSBAWM, E. (2002a): Introducción: La invención de la tradición. En E. Hobsbawm & T. Ranger (Eds.), *La invención de la tradición* (pp. 7-21). Barcelona: Crítica.

HOBSBAWM, E. (2002b): La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914. En E. Hobsbawm & T. Ranger (Eds.), *La invención de la tradición* (pp. 273-318). Barcelona: Crítica.

HOBSBAWM, E. y RANGER, T. (1983): *The invention of tradition*. Cambridge: The Press Syndicate of the University of Cambridge (vers. cast.: *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002).

HOFFER, A. (1996): Introducción. En E. Brabant, E. Falzeder y P. Giampieri-Deutsch (eds) (1996a): Sigmund Freud/Sandor Ferenczi. Correspondence (2). (vers.cast: Sigmund Freud- Sandor Ferenczi. Correspondencia completa. Vol. II.1. Madrid: Síntesis, 2001).

HONDERICH, T. (edit.) (1995): *The Oxford companion to philosophy*. Oxford: Oxford University Press (vers.cast.: Enciclopedia Oxford de Filosofía. Madrid: Tecnos, 2001).

HORNEY, K. (1923): Sobre la génesis del complejo de castración de la mujer. En K. Horney (1977): *Psicología femenina*, Madrid: Alianza ed. 37-56.

- HORNEY, K. (1928): El problema del ideal monógamo. En K. Horney (1977): Psicología femenina, Madrid: Alianza ed. 93-110.
- HORNEY, K. (1930): De l'organisation. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.
- HORNEY, K. (1933) : La negación de la vagina. En K. Horney (1977): Psicología femenina, Madrid: Alianza ed. 168-184.
- HUG-HELLMUTH (1921): A propos de la technique de l'analyse des enfants. *Int.Ztchrff.Psychoanal.* 8 :179-197 (vers.franc.: en *Psychatrie de l'enfant*, 1975, 1, 191-210).
- ISAKOWER, O. y MULLER-BRAUNSCHWEIG, C. (1937) : II Report on the Activities of Psycho-Analytical Clinics (Viena). *Bul. Int. Psychoanal. Assn.*, 18:346-365.
- ISHERWOOD, Ch. (1939): Goobye to Berlin. (vers.cast: Adiós a Berlín. Barcelona: Muchnik, 1999).
- ISRAÉLS, H. (1989): Schreber: Father and Son. N.Y.: International Universities Press.
- ISRAÉLS, H. (1999): Der Fall Freud. Die Geburt der Psychoanalyse aus der Lüge. Hamburgo: Europäische Verlagsanstalt (vers.cast.: El Caso Freud, Histeria y Cocaína. Madrid: Turner, 2002).
- JACCARD, R. (1980): El Hombre de los Lobos. Barcelona: Gedisa.
- JACCARD, R. (1983): Freud. París: PUF (vers.cast.: Freud el conquistador. Barcelona: Ariel, 1985).
- JACOBY, R. (1977): La amnesia social. Barcelona: 2 culturas.
- JACOBY, R. (1983): The repression of psicoanálisis. Otto Fenichel and the Political Freudians (ver.franc: Otto fenichel: destins de la gauche freudianne. París: PUF, 1986).
- JAFFE, R. (1968): Moshe Woolf. La labor pionera en Rússia e Israel. En H.Zulliger y otros (1968): Historia del Psicoanálisis III. Buenos Aires: Paidos, 66-80.
- JANIK, A. y TOULMIN, S. (1973): Wittgenstein's Vienna. N.Y.: Simon & Schuster (vers. cast.: La Viena de Wittgenstein. Madrid: Taurus, 2001).
- JAY, M. (1973): The Dialectical Imagination: A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950.
- JIMÉNEZ AVELLÓ, J. (1998): Para leer a Ferenczi. Madrid: Biblioteca Nueva.
- JIMENEZ AVELLÓ, J. (2006): La isla de sueños de Sandor Ferenczi. Nada más que pulsión de vida. Madrid: Biblioteca Nueva.

JONES, E. (1908): Rationalisation in Everyday life. *Journal of Abnormal Psychology*, 3: 161-169.

JONES, E. (1914): The Attitude of the Psycho-Analitic Physician towards Current Conflicts. En E. Jones (1918): *Papers of psychanalysis*. N. Y.: Wood.

JONES, E. (1924): Report of the President. VIII International Psychoanalytic Congress. En O. Székely-Kovács y R. Berény (1954): *Caricatures of 88 pioneers in psychoanalysis*. N.Y.: Basic Books.

JONES, E. (1926): Estudio Introduccitorio. En K. Abraham (1927): *Selected papers of Karl Abraham*. Londres: Hogarth Press (vers. cast.: *Psicoanálisis Clínico*). Buenos Aires: Horme, 1994).

JONES, E. (1936): The future of Psycho-Analysis. *Int. J. Psycho-Anal.*, 17:269-277.

JONES, E. (1953): Life and work of Sigmund Freud (1) (vers.cast.: *Vida y obra de Sigmund Freud*. t.1. Buenos Aires: Horme-Paidos, 1989.

JONES, E. (1955): Life and work of Sigmund Freud (2) (vers.cast.: *Vida y obra de Sigmund Freud*. t.2. Buenos Aires: Horme-Paidos, 1989.

JONES, E. (1957): Life and work of Sigmund Freud (3). (vers.cast.: *Vida y obra de Sigmund Freud*. t.3. Buenos Aires: Horme-Paidos, 1989.

JONES, E. (1959): Free associations: Memories of a psychoanalyst. London: Hogarth Press.

JUNG, C.G. (1902): Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos. En *C.G.Jung Obras Completa*. Vol. 1, Madrid: Trotta, 1999.

JUNG, C. G. (1904/1906): Investigaciones experimentales sobre las asociaciones de sujetos sanos. En *C.G.Jung Obras Completa*. Vol. 2, Madrid: Trotta.

JUNG, C.G. (1906): La doctrina de Freud acerca de la histeria. Réplica a la crítica de Aschaffenburg. En *C.G.Jung Obras Completa*. Vol. 4 Madrid: Trotta, 2000.

JUNG, C.G. (1961): Recuerdos, sueños, pensamientos. Barcelona: Seix Barral, 1991.

JUNG, C. G. (1907): Sobre la psicología de la dementia praecox: un ensayo. Buenos Aires: Paidos, 1987.

JUNG, C. G. (1908): La teoría freudiana de la histeria. En *C.G.Jung Obras Completa*. Vol. 4, Madrid: Trotta, 2000.

JUNG, C. G. (1909): El significado del padre para el destino del individuo. En *C.G.Jung Obras Completa*. Vol. 4, Madrid: Trotta, 2000.

JUNG, C. G. (1910): Conflictos del alma infantil. Buenos Aires: Paidos, 2007.

- JUNG, C. G. (1912): Símbolos de transformación. Buenos Aires: Paidos, 1977.
- JUNG, C. G. (1913a): Acerca de la cuestión de los tipos psicológicos. (Sin publicar aún en castellano. Aparecerá en *C.G.Jung Obras Completa*. Vol. 6, Madrid: Trotta).
- JUNG, C. G. (1913b): Aspectos generales del psicoanálisis. En *C.G.Jung Obras Completa*. Vol. 4, Madrid: Trotta, 2000.
- JUNG, C. G. (1921): Tipos psicológicos. Buenos Aires: Sudamericana, 1960.
- JUNG, C. G. (1936 [1955]): Sobre el concepto de inconsciente colectivo. En *C.G.Jung Obras Completa*. Vol. 9/1, Madrid: Trotta, 2002.
- JUNG, C. G. (1961): Recuerdos, sueños, pensamientos. Barcelona: Seix Barral, 1964.
- KAKAR, S. (1989): Considerations sur l'histoire et développement de la psychanalyse en Inde. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 2: 499-503.
- KANDINSKY, V.V. (2003): Cursos de la Bauhaus. Madrid: Alianza Editorial.
- KASWIN-BONNEFOND, D. (2006): Carl Gustav Jung. París: PUF (vers.cast.: Carl Gustav Jung. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006).
- KAVAFIS, K. (1904): Esperando a los bárbaros. En K. Kavafis (1997): Poesías completas. Madrid: Hiperión.
- KERNBERG, O. (1998): Ideology, Conflict and Leadership. Londres: Yale Univers. Press (ver.cast.: Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones. Barcelona: Paidos, 1999).
- KERNBERG, O. (2000): A concerned Critique of Psychoanalytic Education. *Int. J Psycho-Anal.*, 8: 97-120.
- KERR, J. (1993): A most dangerous method. The story of Jung, Freud and Sabina Spielrein. N.Y.: Alfred A. Knopf (vers.cast.: La historia secreta del psicoanálisis. Barcelona: Crítica, 1995).
- KING, P. y STEINER, R. (eds) (1991): The Freud-Klein Controversies 1941-45. Londres: Actas (vers.cast: Las controversias Anna Freud-Melanie Klein (1941-1945). Madrid: Síntesis. 2003).
- KLAPPENBACH, H. (2006): Construcción de tradiciones historiográficas en psicología y psicoanálisis. *Psicología em Estudo*, Maringá; ener/abr. 2006, vol.11, 1: 3-17.
- KLEE, P. (1993): Diarios 1898-1918. Madrid: Alianza Editorial.
- KLEIN, M. (1923): Análisis infantil. En *Melanie Klein. Obras Completas*, t.1, "Amor, culpa y reparación", 100-127, Buenos Aires: Paidos, 1987.

- KLEIN, M. (1928): Estudios tempranos del conflicto edípico. En *Melanie Klein. Obras Completas*, t.2, "Psicoanálisis de niños", 665-673, Buenos Aires: Paidos, 1990.
- KLEIN, M. (1932): Técnica del análisis del niño. En *Melanie Klein. Obras Completas*, t.2, "Psicoanálisis de niños", 481-585, Buenos Aires: Paidos, 1990.
- KLEIN, M. (1946): Nota sobre algunos mecanismos Esquizoides. En *Melanie Klein. Obras Completas*, t.3, "Envidia y gratitud y otros trabajos", 11-34, Buenos Aires: Paidos, 1994.
- KOVACS, V. (1936): Training- control- analysis. *Int. J. Psycho-Anal.*, 17: 346-54.
- KRESS-ROSEN, N. (1994): Trois figures de la passion. París: Arcanes (vers.cast.: Tres figuras de la pasión. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996).
- KRIZ, J. (1985): Grundkonzepte der Psychoterapie. Munich: Psychologie Verlags Union. (vers.cast.: Corrientes fundamentales en psicoterapia. Buenos Aires: Amorrortu, 1990).
- KURZWEIL, E. (1992): Les psychanalystes new-yorkais de 1933 a 1943. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 243-258.
- LACAN, J. (1955): La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En J. Lacan (1966) : *Écrits*. París : Seuil. (vers.cast : Escritos I. México : Siglo XXI, 1984).
- LACAN, J. (1956) : Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En J. Lacan (1966) : *Écrits*. París : Seuil. (vers.cast : Escritos I. México : Siglo XXI, 1984).
- LACAN, J. (1957) : El psicoanálisis y su enseñanza. En J. Lacan (1966) : *Écrits*. París : Seuil. (vers.cast : Escritos I. México : Siglo XXI, 1984).
- LACAN, J. (1959) : En memoria de Ernest Jones : sobre su teoría del simbolismo. En J. Lacan (1966) : *Écrits*. París : Seuil. (vers.cast : Escritos II. México : Siglo XXI, 1975).
- LACAN, J. (1969) : Analíticon. En J. Lacan (1960-1970 [1991]) : El reverso del psicoanálisis. Seminario XVII. Buenos Aires : Paidós, 1992.
- LACAN, J. (1974-1975) : Seminaire XXII. RSI (inédito).
- LACAPRA, D. (1994): Representing the Holocaust. History, Theory, Trauma N.Y.: Cornell University Press.
- LACAPRA, D. (2001): Writing History, Writing Trauma. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- LAMPL, H. (1930): La consultation à la polyclinique", en: M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930", París: Denoël, 1985.
- LANGER, M. (1971) : Psicoanálisis y/o revolución social. *Tres al cuarto*, 1994, 3: 44-46.

- LANGER, M. (1981): Memoria, historia, y dialogo psicoanalítico. Mexico: Folios.
- LANTOS, B. (1968): Kate Friedlander. La prevención de la delincuencia juvenil. En Ch.W.Wahl (1968): Historia del Psicoanálisis VII. Buenos Aires: Paidos.
- LAPASSADE, G. (1973): Historia del movimiento institucionalista. En G.Lapassade, R.Lourau, R. Hess y otros (1977): El análisis institucional. Madrid: Campo Abierto.
- LAPASSADE, G. (1974): Groupes, organisationes, institutions. París: Bordas (vers. Cast. : Grupos, organizaciones e instituciones. La transformación de la burocracia, Barcelona: Gedisa, 1985).
- LAPASSADE, G. (1977): Autogestión pedagógica. Barcelona: Gedisa.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B. (1968): Vocabulaire de la Psychanalyse. París: PUF (vers.cast: Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona: Labor, 1983).
- LAUB, D. (1995): Truth and Testimony: The Process and the Struggle. En C. Caruth (1995): Trauma: Explorations in Memory. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- LE RIDER (1982): La psychanalyse en Allemagne. En R. Jaccard (dir) (1982): Histoire de la psychanalyse. vol 2. París: Hachette.
- LE RIDER, J. (1992): Une interview retrouvée de Sigmund Freud (Neue Freie Press, le 14 août 1933). *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 5: 613-618.
- LEAR, J. (2007): Den Untergang einer Kultur durcharbeiten. Ponencia en el 45º Congreso Psicoanalítico Internacional, Berlín, Julio 2007 (ver.cast.: Elaborar el fin de una civilización. Revista de Psicoanálisis de la Asoc. Psic. de Madrid, 50: 133-154).
- LEOPOLD-LOWENTHAL, H. (1989): L'emigration de la famille Freud en 1938. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 2: 449-462.
- LEOPOLD-LOWENTHAL, H. (1990): El proceso a Theodor Reik. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 1990, 3: 57-69.
- LIEBERMAN, E. J. (1985): Acts of Will. The life and Work of Otto Rank. N.Y.: Free Press.
- LIGOURI, R. (2006): Entrevista al Dr. Sigmund Freud. Éxitos terapéuticos del psicoanálisis. *Virtualia, Revista digital de la Escuela de la EOL*, Mayo/Junio 2006. http://www.eol.org.ar/virtualia/014b/pdf/entrevistas_ligouri.pdf.
- LIMENTANI, A. (2004): El movimiento psicoanalítico durante la Guerra (1939-1945) según los archivos de la Asociación Psicoanalítica Internacional. *Rev. Psicoanálisis APdeBA*, vol.26, 3: 683-701 (el trabajo original es de 1987, presentado en el I Congreso de la Asoc. Internacional para la Historia del Psicoanálisis, publicado en la *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 1988, 1: 33-50).

LOEWENSTEIN, R. M. (1965): Reminiscences. Oral History Collection, Columbia: University Press.

LOHMANN, H. M. (edit) (1984): Psychoanalyse und Nationalsozialismus. Frankfurt: Fischer.

LORAND, S. (1963): An interview. Manuscript. The Brill Archive of New York Psychoanalytic Society.

LORAND, S. (1968): Sandor Ferenczi, un pionero entre los pioneros. En M. Grotjahn et al. (1968): Historia del Psicoanálisis I. Buenos Aires: Paidos.

LORIN, C. (1983): Le jeune Ferenczi. Premiers écrits 1899-1906. París : Aubier Montagne.

LOTHANE Z. (2003): Power politics and psychoanalysis. An introduction. *International Forum of Psychoanalysis*, 12, 2-3: 85-97.

LOURAU, R. (1970): L'analyse institutionnelle. París: Editions de Minuit (vers.cast: El análisis institucional. Buenos Aires: Amorrortu, 1975).

LUKACS, G. (1923): Historia y conciencia de clase. Madrid: Sarpe, 1984.

LURIA, A. R. (1979): The making of Mind: A Personal Account of Soviet Psychology. Cambridge: Harvard University Press.

MAC CARTHY, B. (1990): L'analyse par les non-médecins à la British Society. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 3: 301-312.

MACHADO, A. (1912): Campos de Castilla: Proverbios y cantares XXIX. En A. Machado (1989): I Poesías Completas. Madrid: Espasa-Calpe.

MACHADO, A. (1934): Habla Juan de Mairena a sus alumnos. En A. Machado (1989): II Prosas Completas. Madrid: Espasa-Calpe.

MAJOR, R. (dir.) (2003): États généraux de la psychanalyse. Aubier: Flammarion (vers.cast.: Estados generales del psicoanálisis. Perspectivas para el tercer milenio. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).

MANNONI, O. (1973): El análisis original. En O. Mannoni (1973): La otra escena. Claves de lo imaginario. Buenos Aires: Amorrortu.

MANNONI, Oliv. (2007): Freud et Eitingon: les rouages de la machinerie psychanalytique. En: S. Michaud (dir) (2007): Correspondances de Freud. París: Presses Sorbone Nouvelle.

MANSON, I. (1991): Comment dit-on "psychanalyse" en russe? *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 4: 405-423.

MARINAS, J. M. (2004): La ciudad y la esfinge. Contexto ético del psicoanálisis. Madrid: Síntesis.

MARINAS, J. M. (2008): El contexto ético y político del psicoanálisis. En J. M. Marinas (coord.) (2008): Lo político y el psicoanálisis. El reverso del vínculo. Madrid: Biblioteca Nueva.

MARKEZ, I. (2003): De Bilbao a los orígenes del psicoanálisis argentino. Norte de Salud Mental, 17, 68-73.

MARKEZ, I. (2005a): Ángel Garma, una vida dedicada al psicoanálisis. *Avances en Salud Mental Relacional*, 4 (2): 1-8.

MARKEZ, I. (2005b): El bilbaíno Ángel Garma (194-1993). Bilbao: BBK.

MARUCCO, N. C. (2007): Entre el recuerdo y el destino: la repetición. (Ponencia en el 45º Congreso Psicoanalítico Internacional, Berlín, Julio 2007. Consultar en <http://www.ipa.org.uk/Default.aspx?page=426>).

MARX, K. y ENGELS, F. (1848): El Manifiesto Comunista. Madrid: Ayuso, 1978.

MASSON, J. M. (1984): The assault on truth. N.Y.: Farrar Straus & Giroux (vers. cast.: El asalto a la verdad. La renuncia de Freud a la teoría de la seducción. Barcelona: Seix Barral).

MASSON, J.M. (1985): The complete letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess 1887-1904. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press (vers.cast: Sigmund Freud: Cartas a Wilhelm Fliess, 1887-1904. Buenos Aires: Amorrortu, 1994).

McGUIRE, W. y SAUERLANDER, W. (eds.) (1974): Sigmund Freud/C.G. Jung Briefwechsel. Frankfurt am Main: Fischer Verlag (vers.cast: Sigmund Freud/Carl.G. Jung. Correspondencia. Madrid: Taurus, 1978).

MENAKER, E. (1989): Apoointment in viena. (vers.cast: Cita en Viena. Barcelona: Gedisa, 1990).

MERENDINO, R. (1993): La recherche historique en psychanalyse. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 6: 197-210.

MÉSZÁROS, J. (1998): The tragic success of european psychoanalysis:"the budapest school". *Int. Forum Psychoanal*, 7:207-214. (vers.cast.: El tragico triunfo del psicoanálisis europeo: "la escuela de budapest". Traducción 2006. <http://www.indepsi.cl/ferenczi/articulos/escuela-ing.htm>).

MEYER, C. (comp.) (2005): Le livre noir de la psychanalyse. París: Les arenas (vers.cast.: El libro negro del psicoanálisis. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2007).

MEZAN, R. (1993): Vers une histoire de la psychanalyse. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 6: 31-54.

MICHAUD, S. (2001): Lou Andres-Salomé. La aliada de la vida. Barcelona: Ares y Mares.

MICHAUD, S. (dir) (2007): Correspondances de Freud. París: Presses Sorbone Nouvelle.

MIJOLLA, A. de (1982a): Débuts de psychanalyses au temps de Freud. R. Jaccard (dir) (1982): Histoire de la Psychanalyse. Vol.1. París: Hachette.

MIJOLLA, A. de (1982b): La Psychanalyse en France. En R. Jaccard (dir) (1982): Histoire de la psychanalyse. Vol. 2. París: Hachette.

MIJOLLA, A. de (1989): Documents inédits. Les psychanalystes en France durant l'occupation allemande. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 2: 463-473.

MIJOLLA, A. de (1993a): Editorial. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 6: 7-9.

MIJOLLA, A. de (1993b): Freud, la biographie, son autobiographie et ses biographes. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 6: 81-108.

MIJOLLA, A. de (dir.) (2002): Dictionnaire International de Psychanalyse. París: Calmann-Levy (vers.cast.: Diccionario Akal Internacional de Psicoanálisis. 2 vols. Madrid: Akal, 2007).

MIJOLLA, A. de y MIJOLLA-MELLOR, S. de (1996): Psycanalyse. París: PUF (ver.cast: Fundamentos del psicoanálisis. Madrid: Síntesis, 2003).

MIKHLEVITCH, A. (1991): L'âge d'argent de la psychanalyse russe. Les premières traductions des œuvres de Freud en Russie préévolutionnaire (1904-1914). *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 4:399-406.

MILLER, M. A. (1998): Freud and the Bolsheviks. Psychoanalysis in Imperial Russia and the Soviet Union. Yale University (ver.cast: Freud y los Bolcheviques. El psicoanálisis en la Rusia imperial y en la Unión Soviética. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005).

MILLET, J. A. P. (1968): El Psicoanálisis en los Estados Unidos. En Ch.W. Wahl y otros (1968): Historia del Psicoanálisis VII. Buenos Aires: Paidos, 75-150.

MIRA, E. (1926): El Psico-análisis.. Barcelona: Monografías Mèdicas.

MOGUILLANSKY, R. (2004): El movimiento, una peculiar institución. El movimiento, una institución sin organización institucional. *Rev. Psicoanálisis APdeBA*, 26, 3: 703-726.

MOHR, G.J. (1968): August Aichhorn, el amigo de la juventud descarriada. En J. Spanjaadr y otros (1968): Historia del Psicoanálisis V. Buenos Aires: Paidos.

MONTEJO ALONSO, F. J. (2003): Budapest 1918: Psicoterapia para después de una guerra. *Frenia*, vol.III, 2, 17-33.

- MONTENEGRO, A. (2003): Gregorio Marañón. *Rinconete*. 10/11/2003.
http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/noviembre_03/10112003_02.htm).
- MONTES, A. (2006): Historia y escritura. Michel de Certeau (1925-1986).www.filoz.uba.ar/contenidos/carreras/letras/catedras/teoria_literaria2/sitio/CERTEAU.pdf.
- MORATO, J. J. (1931): Pablo Iglesias, educador de multitudes. Madrid: Ariel, 2000.
- MOREAU-RICAUD, M. (1989): Situation de la psychanalyse en Hongrie. Entretien avec le Dr. György Hidas. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 2: 505-508.
- MOREAU-RICAUD, M. (1991): Sàndor Ferenczi: les années de lycée (1882-1890). *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 4: 659-669.
- MOREAU-RICAUD, M. (1992): Max Eitingon et la politique. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 55-69.
- MOREAU-RICAUD, M. (1997): Ferenczi en "la bella España". *Rev.depsicoanálisis de la APM*, Madrid, Abril 1997, 25: 175-191.
- MOREAU-RICAUD, M. (2000a): La creación de la Escuela de Budapest. *Intersubjetivo*, 2: 205-220.
- MOREAU-RICAUD, M. (2000b) : Michael Balint. Le renouveau de l'Ecole de Budapest . París: Eres (vers.cast.: Michael Balint. El nuevo comienzo de la Escuela de Budapest. Madrid: Síntesis, 2003).
- MUDROVCIC, M. I. (2000): Algunas consideraciones epistemológicas para una "Historia del presente", *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporanea*, 1, marzo 2000.
<http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/013/art013.htm>
- MUDROVCIC, M. I. (2001): El valor heurístico de un análisis formal del concepto de tradición. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 5: 329-336.
- MUDROVCIC, M. I. (2003): Alcances y límites de perspectivas psicoanalíticas en historia. *Diánoia*, 50: 111-127.
- MUDROVCIC, M. I. (2005): Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia. Madrid: Akal.
- MÜHLLEITNER, E. (1992): Biographisches Lexikon der Psychoanalyse. Mitglieder der Psychologischen Mittwoch-Gesellschaft und der Wiener Psychoanalytischen Vereinigung 1902-1938. Tubingen: Diskord.
- MÜHLLEITNER, E. Y REICHMAYR, J. (eds) (1998): Otto Fenichel: 119 Rundbriefe (2 vols.) (1934-1945). Frankfurt/M - Basel: Stroemfeld-Verlag.

MÜLLER-BRAUNSCHWEIG, C. (1930): Exposé historique sur l'enseignement, son organisation et sa gestion. En M. Eitingon et al.(1930): On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.

MÜLLER-BRAUNSCHWEIG, C. (1933): Psychoanalyse und Weltanschauung, en: Reichswart 22. 10. 1933.

MÜLLER-BRAUNSCHWEIG, C. (1935): Nationalsozialistische Idee und Psychoanalyse. En: K. BRECHT, K. et al. (eds) (1985): Hier geht das Leben auf eine sehr merkwürdige Weise weiter... Zur Geschichte der Psychoanalyse in Deutschland. Hamburgo: Kellner.

NACHIN, C. (2007): La correspondance Freud-Rank, en lien avec Ferenczi et la Comité. En S. Michaud (dir) (2007): Correspondances de Freud. París: Presses Sorbone Nouvelle.

NASIO, J. D. (1981): Acto analítico y transmisión. En J. Alemán, S. Barriera y A. Milán (1981): Serie Psicoanalítica. 2/3. Madrid: Ediciones C.T.P.

NEMES, L. (1988): Deus tournants historiques dans le sort des psychanalystes hongrois au tours des années 40. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 1: 255-261.

NEURATH, O. (1993): La Viena roja. *Mientras tanto*, 54: 97-108.

NIETZSCHE, F. W. (1878): Humano, demasiado humano. Madrid: Akal, 1996.

NITZSCHKE, B. (1992): La psychanalyse considérée comme une science "a-politique". Les conséquences politiques que le débat antérieur à 1933 sur la Weltanschauung a pu avoir sur le comportement de quelques représentants officiels de la psychanalyse allemande (DGP) et internationale (l'API) pendant la période du III Reich. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 5: 169-182.

NITZSCHKE, B. (1999): Psychoanalysis during National Socialism. Present-day Consequences of a Historical Controversy in the Case of Wilhelm Reich. *The Psychoanalytic Review*, 86: 349-366.

NITZSCHKE, B. (2002): El "caso" Wilhelm Reich y su significación en el esclarecimiento de la historia de las actuaciones de la Sociedad Psicoanalítica Alemana conjuntamente con la dirección de la Asociación Psicoanalítica Internacional bajo el estado nacionalsocialista en el período desde 1933 a 1945, y su posterior repercusión.
<http://www.werkblatt.at/nitzschke/text/el%20caso%20w.reich.htm#Titel>

NITZSCHKE, B. (2003): Psychoanalysis and National Socialism. Banned or Brought into Conformity? Break or Continuity? *International Forum of Psicoanálisis*, vol. 12, 2-3: 98-108.

NOLL, R. (2004): Jung: el Cristo ario. Barcelona: Javier Vergara.

NORA, P. (1997): *Les Lieux de Mémoire*. París: Ed. Gallimard.

NUNBERG, H. y FEDERN, E. (eds.) (1967a): Minutes of the Viena Psychoanalytic Society. N.Y.: International Universities Press (vers. francesa: *Les premiers psychanalystes. Minutes de la Société psychanalytique de Vienne. I. 1906-1908*, París : Gallimard, 1978).

NUNBERG, H. y FEDERN, E. (eds.) (1967b): Minutes of the Viena Psychoanalytic Society. N.Y.: International Universities Press (vers. cast.: *Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Tomo I: 1906-1908*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1979).

NUNBERG, H. y FEDERN, E. (eds.) (1967c): Minutes of the Viena Psychoanalytic Society. N.Y.: International Universities Press (vers. francesa: *Les premiers psychanalystes. Minutes de la Société psychanalytique de Vienne. II. 1908-1910*, París : Gallimard, 1978).

NUNBERG, H. y FEDERN, E. (eds.) (1967d): Minutes of the Viena Psychoanalytic Society. N.Y.: International Universities Press (vers. cast.: *Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Tomo II: 1908-1909*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1980).

NUNBERG, H. y FEDERN, E. (eds.) (1967e): Minutes of the Viena Psychoanalytic Society. N.Y.: International Universities Press (vers. francesa: *Les premiers psychanalystes. Minutes de la Société psychanalytique de Vienne. III. 1910-1911*, París : Gallimard, 1979).

NUNBERG, H. y FEDERN, E. (eds.) (1975): Minutes of the Viena Psychoanalytic Society. N.Y.: International Universities Press (vers. francesa: *Les premiers psychanalystes. Minutes de la Société psychanalytique de Vienne. IV. 1912-1918*, París : Gallimard, 1983).

OBERNDORF, C. P. (1926): The Berlin Psychanalytic Policlinic. *IJP*, 7: 318-322.

OBERNDORF, C. P. (1964): History of Psycho-analysis in America. N.Y.: Harper & Row.

OLLENDORF, I. (1969): *Wilhelm Reich*. (vers.cast: *Wilhelm Reich, la vida de un heterodoxo*. Barcelona: Gedisa, 1978).

ORTEGA Y GASSET, J. (1911): Psicoanálisis, ciencia problemática. En J. Alemán, S. Barrera y A. Milán (1981): Serie Psicoanalítica. 2/3. Madrid: Ediciones C.T.P.

ORTEGA Y GASSET, J. (1927): La rebelión de las masas. Madrid: Alianza ed., 1983.

PALMIER, J-M. (1982a): La psychanalyse en Hongrie. En R. Jaccard (dir) (1982): *Histoire de la Psychanalyse* (2). París: Hachette.

PALMIER, J-M. (1982b): La psychanalyse en Union Sovietique. En R. Jaccard (dir) (1982): *Histoire de la Psychanalyse* (2). París: Hachette.

PANKEF, S (1971): The Wolf-Man by the Wolf-Man. N.Y.: Basic Books (vers. cast.: Los casos de Sigmund Freud 1: El Hombre de los lobos por El Hombre de los Lobos. Buenos Aires: Nueva Visión, 1983).

PASKAUSKAS, R. A. (1992): Le thème du double et du secret dans la sociopolitique de la psychanalyse: le cas de Max Eitingon, Otto Fenichel et Wilhem Reich. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 45-53.

PASKAUSKAS, R. A. (edit) (1993): The complete correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones, 1908-1939. (vers.cast.: Sigmund Freud-Ernest Jones. Correspondencia completa, 1908-1939. Madrid: Síntesis, 2001).

PAVESE, C. (1952): El oficio de vivir. Madrid: El País, 2003.

PETERS, H. F. (1962): My sister, my spouse. A biography of Lou Andreas-Salomé. N.Y.: W.W. Norton Co. (vers.cast.: Lou Andreas-Salomé. Mi hermana, mi esposa. Barcelona: Paidos, 1995).

PETERS, U. H. (2004): Un siglo de psiquiatría alemana. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 67 (3-4): 128-162.

PIAGET, J. (1923): La pensée symbolique et la pensée de l'enfant. *Archives de psychologie*. 72: 273-304.

PICHON-RIVIERE, E. (1971): La Noción de Tarea en Psiquiatría. En E. Pichon-Riviere (1971): Del Psicoanálisis a la Psicología Social. T. II, Buenos Aires: Galerna, 1971: 57-62.

PICK, D. (1992): "Pourquoi la guerre?": Freud-Einstein et le XIX sieclè. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 113-128.

PLATEN-HALLERMUND, A. (2007): Exterminio de enfermos mentales en la Alemania nazi. Buenos Aires: Nueva Visión.

POLLOCK, G. H. (1978): The Chicago Institute for Psicoanálisis from 1932 to the present. En J. M. Quen y E. T. Carlson (eds) (1978): American psicoanálisis: Origins and development. N. Y.: Brunner/Mazel.

POMER, S.L. (1968): Max Eitingon. La organización de la formación psicoanalítica. En M. Grotjahn et al. (1968): Historia del Psicoanálisis I. Buenos aires: Paidos.

POPPER, K. R. (1961): The Poverty of Historicism (vers. Cast.: Miseria del Historicismo. Madrid: Alianza ed., 1973).

PORGE, E. (1994): Vol d'idées. París: Denöel.

RACKELMANN, M. (1993): Was war Sexpol? Wilhelm Reich und der Einheitsverband für proletarische Sexualform und Mutterschutz. En: *Mitteilungen aus der Magnus-Hirschfeld-Gesellschaft*, 19, 51-72.

RADÓ, S. (1926): Los efectos psíquicos de los intoxicantes: un intento de desarrollar una teoría psicoanalítica de los deseos morbosos. En S.Radó (1962): Psicoanálisis de la conducta. Buenos Aires: Hormé.

RADO, S. (1930): Le cursus pratique. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rappot original sur les dix ans de L’Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.

RADÓ, S. (1934): El psicoanálisis de la farmacotimia (afición a las drogas). En S.Radó (1962): Psicoanálisis de la conducta. Buenos Aires: Hormé.

RADÓ, S. (1948): Instrucción para graduados residentes en medicina psicoanalítica. En S.Radó (1962): Psicoanálisis de la conducta. Buenos Aires: Hormé.

RAKNES, O. (1930): L’intérêt suscité à l’étranger: En Norvège. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rappot original sur les dix ans de L’Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.

RAKNES, O. (1939): Danish-Norwegian Psycho-Analytical Society. Bul. Int. Psychoanal. Assn., 20:131.

RAMÓN Y CAJAL, S. (1981): Recuerdos de mi vida: Historia de mi labor científica. Madrid: Alianza ed.

RANK, O. (1908): El mito del nacimiento del héroe. Barcelona: Paidos.

RANK, O. (1914): El Doble. Buenos Aires: JCE., 2004.

RAULET, G. (1982): Freud et l’économie politique. En R. Jaccard (dir) (1982): Histoire de la Psychanalyse. Vol.1. París: Hachette.

REICH RUBIN, L. (2003): Wilhelm Reich and Anna Freud: his expulsion from psicoanálisis. *International Forum of Psychoanalysis*, Vol. 12, 2-3: 109-117.

REICH, A. (1931): Si tu hijo te pregunta. Manual de educación sexual para padres demócratas. Barcelona: Anagrama, 1976.

REICH, L. (2001): Carta editorial: Wilhelm Reich y Otto Fenichel. *Internacional Psicoanálisis*, 10: 2- 4.

REICH, W. (1925): Der Triebhafte Character. Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag.

REICH, W. (1928): Über Character análisis. IZP, XIV.1928.

REICH, W. (1932a): Der masochistic carácter. IZP, XVIII, 1932.

REICH, W. (1932b): Respuesta a la "anti-crítica" de Bernfeld. En: La polémica comunista en torno al psicoanálisis y la "refutación de la hipótesis del instinto de muerte" de Reich. En S. Bernfeld (1969): El Psicoanálisis y la educación antiautoritaria. Barcelona: Barral, 1973, 265-266).

REICH, W. (1933a): Charakteranalyse. Wien: Selbstverlag. (vers.cast.: Análisis del Carácter. Barcelona: Paidos, 1980. Traducción de la 3^a edición ampliada y reescrita por Reich en 1949).

REICH, W. (1934): Dialektischer Materialismus und Psychanalyse. Copenhaguen: Sextpol (vers.cast: Materialismo dialéctico y Psicoanálisis. Madrid: SigloXXI, 1974).

REICH, W. (1967): Reich speaks of Freud. N.Y.: Farrar, Straus & Giroux (vers.cast: Reich habla de Freud. Barcelona: Anagrama, 1970).

REICH, W. (1988): Passion of Youth. An Autobiography, 1897-1922. N.Y.: Farrar, Straus & Giroux. (vers.cast.: Pasión de juventud. Wilhelm Reich, una autobiografía, 1897-1922. Barcelona: Paidos, 1990).

REICH, W. y TROTSKY, L. (1991): Wilhelm Reich et Léon Trotsky. Lettres inédites 1933-1936. *Cahiers Léon Trotsky*, 45: 79-92.

REICHMAYR J. y MÜHLLEITNER E. (2003): Psychoanalysis in Austria after 1933-34. *International Forum of Psychoanalysis*, Vol. 12, 2-3: 1-1.

REIK, TH. (1935): Der überraschte Psychologe. Leyden.

REIK, TH. (1973): Variations sur un theme de Gustav Mahler. París: Denoël.

RICKMAN, J. (1951): Reflections on the function and organization of a psychanalitical society. *J. Psychoanal.*, 32: 218-237.

RIEDL, J. (1992): Das Geniale. Das Gemeine. Munich: R. Piper (vers.cast.: Viena infame y genial. Madrid: Anaya & M.Muchnick, 1995).

RIEFF, PH. (1966): Freud, la mente de un moralista. Buenos Aires: Paidos.

RILKE, R. M. y ANDREAS-SALOMÉ, L. (1981): Correspondencia. Barcelona: Oñaeta Ed.

RINGUELET, G. (2004): Loe, un cuerpo adverso. <http://www.descartes.org.ar/jor2004ringuelet.htm>

ROAZEN, P. (1968): Freud, su pensamiento político y social. Madrid: Martínez Roca, 1970.

ROAZEN, P. (1969): Brother Animal. The Story of Freud and Tausk (vers.cast.: Hermano animal. La historia de Freud y Tausk. Madrid: Alianza Ed., 1973).

ROAZEN, P. (1971): Freud and his Followers. N.Y.: Alfred Knopf. (vers. cast.: Freud y sus discípulos. Madrid: Alianza ed., 1978).

ROAZEN, P. (1992): Questin d'éthique psychanalytique: Edoardo Weis, Freud et Mussolini. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 151-167.

ROAZEN, P. (2001): The Historiography of Psychoanalysis. Londres: Transaction Publishers.

RODRIGUÉ, E. (1996a): Sigmund Freud. El siglo del Psicoanálisis (1.). Buenos Aires: Sudamericana.

RODRIGUÉ, E. (1996b): Sigmund Freud. El siglo del Psicoanálisis (2.). Buenos Aires: Sudamericana.

ROMANO, R. (1997): El supuesto básico de la "Omertá", International Centenal of the work of W.Bion, Torino.

ROMM, M. E. (1968): Abraham Arden Brill (1874-1948). El primer traductor norteamericano de Freud. En H. Zullinger y otros (1968): Historia del Psicoanálisis III. Buenos aires: Paidos.

ROSENBERGER, H. (2003): Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa. Barcelona: Alikornio.

ROTHER, D. A. y WEBER, I. (2006) : À l'ombre du père. Correspondance 1919-1937. Lou Andreas-Salomé-Anna Freud. París : Hachette.

ROUDINESCO, E. (1986a): La bataille de cent ans. Histoire de la Psychanalyse en France, Volume 1 (1885-1939). París: Seuil (vers.cast: La Batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia.1 (1885-1939). Madrid: Fundamentos, 1988).

ROUDINESCO, E. (1986b): La bataille de cent ans. Histoire de la Psychanalyse en France, Volume 2 (1925-1985). París: Seuil (vers.cast: La Batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia.2 (1925-1985). Madrid: Fundamentos, 1993).

ROUDINESCO, E. (1986c): La bataille de cent ans. Histoire de la Psychanalyse en France, Volume 3 (1925-1985). París: Seuil (vers.cast: La Batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia.3 (1925-1985). Madrid: Fundamentos, 1993).

ROUDINESCO, E. (2003): Estado del psicoanálisis en el mundo. En R. Major (dir.) (2003): États généraux de la psychanalyse. Aubier: Flammarion (vers.cast.: Estados generales del psicoanálisis. Perspectivas para el tercer milenio. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).

ROUDINESCO, E. y PLON, M. (1997): Dictionnaire de la Psychanalyse. París: Fayard (vers.cast.: Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidos, 1998).

RUSTIN, M. (1985): The social organization of secrets: towards a sociology of psicoanálisis. *Int. Rev. Psychoanal.*, 12: 143-160.

SABLIK, K. (1990): Sigmund Freud et Julius Tandler: une mystérieuse relation. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 3: 89- 103).

SABOURIN, P. (1982): Prefacio: Visir secreto y cabeza de turco. En *Sandor Ferenczi, Obras Completas*, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984, 11-20.

SACHS, H. (1930): L'analyse didactique. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rappot original sur les dix ans de L'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.

SACHS, H. (1944) : Freud, master and friend. N.Y. : Books Press. (vers.franc. : Freud, mon maître et mon ami. París : Denoël, 1978)

SAFOUAN, S. (1983): Jacques Lacan et la question de la formation des analystes. París: Seuil (vers. Cast.: Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas. BB.AA: Paidos, 1984).

SAMUELS, A. (1992): Psychologie nationale, national-socialisme et psychologie analytique: réflexions sur Jung et l'antisémitisme. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*. 5: 183-219.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M. A. (2002): Las primeras instituciones psicoanalíticas y la formación. El Instituto de Berlín (1).

[http://www.ilimit.es/cdaelp//textox/ec1_msh.htm.](http://www.ilimit.es/cdaelp//textox/ec1_msh.htm;); 30/10/02.

SANCHEZ-BARRANCO, A. (2002): El análisis no-médico, ¿una controversia superada?. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2002, vol. 22, 82: 89-104.

SANCHEZ-BARRANCO, A. (2007): El Psicoanálisis en España: su pasado y su presente. Sevilla, enero de 2007.

http://www.psicoterapiarelacional.es/portals/0/Documentacion/ParaLaHistoria/A_Schez_Barranco_El_psicoanalisis_en_Espana_su_pasado_y_su_presente_V2007.pdf

SANCHEZ-BARRANCO, A. y BALBUENA RIVERA, F. (1996): Una contribucion a la historia del psicoanalisis en España. *Apuntes de Psicología*, 46: 5-20.

SANCHEZ-BARRANCO, A. y BALBUENA RIVERA, F. (1998): Vida y obra de Víktor Tausk, un psicoanalista maldito. Sevilla: Repiso.

SANCHEZ-BARRANCO, A., SANCHEZ-BARRANCO, I., SANCHEZ-BARRANCO, P. y BALBUENA, F. (1999): La psicología del individuo de Alfred Adler. Sevilla: Repiso.

SANCHEZ-BIOSCA, V. (1990): Sombras de Weimar. Contribución a la historia del cine alemán 1918-1933. Madrid: Verdoux.

SANDLER, J. (1962): The Hampstead Index as aninstrument of Psychoanalytic Research. *Int. J. Psychoanal.* 43: 287-291.

SANFELIU, I. (2002): Karl Abraham, o el descubrimiento de la melancolía. Madrid: Biblioteca Nueva.

SARTRE, J-P. (1960): Critique de la raison dialectique, 2. t. París: Gallimard (vers.cast: Crítica de la razón dialéctica. Buenos Aires: Losada, 1963).

SAUVAL, M. (1999): La "formación" del analista. *Acheronta*, 9: 38-60.

SCARANO, A. (2006): Las primeras mujeres psicoanalistas. Vitae, nº 26, Facultad de Medicina. Universidad Central de Venezuela.
<http://vitae.ucv.ve/?module=articulo&rv=7&n=90&m=1&e=163>.

SCHMIDT, V. (1924): Educación Psicoanalítica en la Rusia Soviética. Informe sobre el Laboratorio-Hogar de Infancia de Moscú. En W. REICH, W. y SCHMINDT, V. (1984): Psicoanálisis y educación. Barcelona: Anagrama.

SCHMINDBAUER, P. (2003): Instituciones psicoanalíticas: ¿la política del aveSTRUZ? En R. Major (dir.) (2003): États généraux de la psychanalyse. Aubier: Flammarion (vers.cast.: Estados generales del psicoanálisis. Perspectivas para el tercer milenio. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).

SCHORSKE, C. E. (1961): Viena fin-de-Siècle. Política y cultura. Barcelona: Gustavo Gilli, 1981.

SCHORSKE, C. E. (1991): Freud, la psicoarqueología de las civilizaciones. En J. Neu (1991): The Cambridge Companion to Freud, Cambridge, Cambridge University Press (vers.cast.: Guía de Freud, Cambridge, Cambridge University Press, 1996).

SCHRÖTER, M. (2002): Max Eitingon and the struggle to establish an international standard for psychoanalytic training (1925-1929). *Inter. J. Psycho-Anal.*, 83, 875-893.

SCHRÖTER, M. (2004): Sigmund Freud/Max Eitingon. Briefwechsel 1906-1939. 2 vol. Tubinga: Diskord.

SCHULTZ, U. (1992): Ernst Simmels psychoanalytische Klinik Sanatorium Schloss Tegel Gmb (1927 - 1931): Beitrag zur Wissenschaftsgeschichte einer psychoanalytischen Psychosomatik. Egelsbach/Frankfurt am Main/Washington: Hänsel-Hohenhausen,

SCHULTZ, U. Y HERMANNS, L. M. (1987): Das Sanatorium Schloss Tegel Ernst Simmels. Zur Geschichte und Konzeption der ersten Psychoanalytischen Klinik. Psychotherapie, Psychosomatik, medizinische Psychologie. 37: 58-67.

SCHULTZ, U., HERMANNS, L.M., y KÜTEMEYER, M. (1990): Psychoanalytic treatment of a lustful murderer 1930. *Psyche*. 44(1):71-80.

SCHUR, M. (1972): Freud: living and Dying. N.Y.: Inter.Universities Press (vers. cast.: Sigmund Freud, enfermedad y muerte en su vida y en su obra. 2 vols. Barcelona: Paidos, 1980).

SCHWARTZ, J. (1999): Cassandra's Daughter. A History of Psychoanalysis in Europe and America.(vers. cast: La hija de Casandra. Una historia del psicoanálisis en Europa y América. Madrid: Síntesis, 2000).

SEBEK, M. (1992): La psychanalyse, les psychanalystes et la période stalinienne de l'après-guerre. La situation tchécoslovaque. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 5: 553-570.

SEIDLER, R. y ZILAH, L. (1977): Las clínicas pedagógicas de Viena. En A. Adler (1977): Guiando al niño. Buenos Aires: Paidos, 26-35.

SELESNICK, S. T. (1968): Carl Gustav Jung (1875-1961). En M. Grotjahn y otros (1968): Historia del Psicoanálisis I. Buenos Aires: Paidos, 1968.

SERENKO, A. F. y ERMAKOV, V. V. (1984): Higiene social y organización de la salud pública. Moscú: Mir, 1986.

SIEDLER, R. (1936): School Guidance Clinics in Vienna. *International Journal of Individual Psychology*, 2/4: 75-78.

SIMMEL, E. (1921): Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen. En E. Simmel (1993): Psychoanalyse und ihre Anwendungen. Franckfurt: Fischer.

SIMMEL, E. (1929): Psycho-analytic treatment in a sanatorium. *IJP*, 10: 70-89.

SIMMEL, E. (1930): Sur l'histoire et la signification sociale de l'Institut Psychanalytique de Berlin. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de l'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.

SIMMEL, E. (1937): The psychoanalytic sanitarium and the psychoanalytic movement. *Bulletin of the Menninger Clinic*, 1: 133-143.

SOLÁ PARERA, D. (2005) : En busca de un discurso identitario y canónico : la reescritura de Rhys y Coetzee en Wide Sargasso Sea y Foe. Tesís Doctoral no publicada, Universidad Pompeu Fabra, 2005.

SOLE MARIÑO, J.M. (1983): La Hungría de Bela Kun. *Historia 16: Siglo XX*. 6: 75-88.

SOLMSSEN, R.G. (1980): Una princesa en Berlín. Barcelona: Tusquets, 1982.

SPIELREIN, S. (1911): Sobre el contenido psicológico de un caso de esquizofrenia (Demencia precoz). Traducción de Augusto Gely revisada y corregida por Antonio Sanchez-Barranco, Universidad de Sevilla (sin publicar).

SPIELREIN, S. (1912): Die Destruktion als Ursache der Werdens. *Jahrbuch für psychoanalyti-sche und psychopathologische Forschungen*, 4: 465-503 (vers.cast: La destrucción como causa del devenir. El hilo de Ariadna, vol.7, 2003).

STALIN, J. (1938): La construcción del socialismo en la U. R. S. S. y la revolución mundial. Barcelona: Edic. Europa-América.

STEINER, R. (1988): "C'est une nouvelle forme de diaspora..." La politique de l'émigration des psychanalystes d'après la correspondance d'Ernest Jones avec Anna Freud. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 1: 263-322.

STEINER, R. (1989): A new diaspora. *Int. Rev. Psych-Anal.*, 1989, 16: 35-72.

STEINER, R. (1993): Introducción (a la Correspondencia de Freud-Jones) en R. A. Paskauskas (edit) (1993): *The complete correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones, 1908-1939*. (vers.cast.: Sigmund Freud-Ernest Jones. Correspondencia completa, 1908-1939. Madrid: Síntesis, 2001, 19-46).

STEINER, R. (2000): "It is a new kind of diaspora". Explorations in the sociopolitical and cultural context of psychoanalysis. Londres: Karnac (vers.cast: De Viena a Londres y Nueva York. Emigración de psicoanalistas durante el nazismo. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003).

STEKEL, W. (1950): Autobiography of Wilhelm Stekel: The life-story of a pioneer Psychoanalyst. N.Y: Harvard Press.

STERBA, R. (1982): Reminiscences of a Viennese psycho-analyst. Detroit: Wayne State University Press (vers. franc.: Reminiscences d'un psychanalyste viennois. Toulouse: Privat, 1986).

STRACHEY, J. (1937): Symposium on the theory of the therapeutic results of psychoanalysis. *IJP*, 18: 139-145.

STRACHEY, J. (1955): Nota 1 en S. Freud (1920): Dr. Antón von Freund. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. v.19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

SUBIRATS, E. (1975): Sex-Pol. La revolución sexual. Textos de la izquierda freudiana. Barcelona: Barral.

SULLOWAY, F. J. (1979): Freud, Biologist of the Mind: Beyond the Psychoanalytic Legend. New York: Basic Books. (vers.franc.: Freud, biologiste de l'esprit, Paris, Fayard, 1981).

SULLOWAY, F. J. (2005): Freud reciclador: criptobiología y pseudociencia. En C. Meyer (comp.) (2005): *La livre noir de la psychanalyse*. Paris: Les Arenes (vers.cast.: El Libro negro del Psicoanálisis. Buenos Aires: Sudamericana, 2007).

SWALES, P. J. (1982): Freud, Minna Bernays and the Conquest of Rome: New Light on the Origins of Psychoanalysis. *New American Review*, Spring/Summer 1982: 1-23.

TAFT, J. (1958): Otto Rank: A Biographical Study Based on Notebooks, Letters, Collected Writings, Therapeutic Achievements and Personal Associations. N.Y.: Julián Press.

TAKAHASHI, T. (1982): La Psychanalyse au Japon. En R. Jaccard (dir) (1982): Histoire de la psychanalyse. vol 2. París: Hachette.

TALARN, A. (2003): Sandor Ferenczi. El mayor discípulo de Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.

THE NEW YORK PSYCHOANALYTIC INSTITUTE (1935): Bul. Int. Psychoanal. Assn., 16:256.

THIS, B. (1994): Introduction à l'œuvre de Ferenczi. En J. D. Nasio (comp.) (1994): Freud, Ferenczi, Grodeck, Klein, Winnicott, Doltó, Lacan. París: Rivages (vers.cast.: Grandes Psicoanalistas Vol. I. Introducción a las Obras de Freud, Ferenczi, Groddeck, Klein).

THOMÄ, H. (1993): Training análisis and psychoanalitic education: Proposals for reform. *Ann. Psychoanal.*, 21: 3-75.

THOMÄ, H. y KÄCHELE, H. (2000): Documento 2: Epílogo no publicado para nuestro Memorandum para una reforma de la formación psicoanalítica. *Intersubjetivo*, Junio 2000, vol.2, 1: 101-114.

THOMPSON, C. (1950): Psychoanalysis, evolution and development. A review of theory and therapy. N.Y. (vers.cast.: El psicoanálisis. México: FCE, 1995).

TIMMS, E. (1995): Freud and the Child Woman. The Memoirs of Fritz Wittels. N.Y.: Matter.(vers.cas.: Freud y la mujer niña. Memorias de Fritz Wittels. Barcelona: Seix Barral, 1997).

TÖGEL, Ch. (2006): Freud und Berlin. Berlin: Aufbau-Taschenbuch-Verlag.

TOLLER, E. (1978): Eine jugend in Deutschland. Frankfurt: Kaufman (vers.cast: Una juventud en Alemania. Barcelona: Muchnik, 1987).

TOSQUELLES, F. (1966): La psychothérapie institutionnelle. Approches théoriques. *Revue Pratique de Psychologie de la Vie Sociale et Hygiène Mentale*, 3, 1966, 53-62.

TROTSKY, L. (1923): El nuevo curso y problemas de la vida cotidiana. Buenos Aires: Antídoto, 2005.

TROTSKY, L. (1926): Cultura y socialismo. En: L.Trotsky (1971): Sobre arte y cultura. Madrid: Alianza ed.

TROTSKY, L. (1930): La revolución permanente. Buenos Aires: CEIP, 2003.

TSUSHIMA, K. (1935): Tokio Psycho-Analytical Society. Bul. Int. Psychoanal. Assn., 16:261-262.

TURNER, H. A. (1996): A treinta días del poder. Barcelona: Edhsa, 2000.

- ULLOA, F. (1991): La institución psicoanalítica: una utopía. *Espacio Institucional*, 1: 153-160.
- UREÑA, E. M. (1977): La teoría de la sociedad en Freud. Madrid: Tecnos.
- VAJDA, Z. (1992): Critique politique des principes d'éducation des psychanalystes hongrois. Le période de l'entre-deux-guerres. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 84-94.
- VALENSTEIN, A. F. (1985): El concepto de psicoanálisis "clásico". En H. P. Blum (comp.) (1983): Diez años de psicoanálisis en los Estados Unidos (1973-1982). Madrid: Alianza.
- VALLEJO ORELLANA, R. y SANCHEZ-BARRANCO, A. (2003): Sabina Spielrein, la primera mujer que enriqueció la teoría psicoanalítica. Rev. Asoc. Neuropsiq., 22, 85: 107-122.
- VERA, J. (1973): Ciencia y proletariado. Escritos escogidos de Jaime Vera. Madrid: Cuadernos para el diálogo.
- VESZY-WAGNER, L. (1968): Enrnest Jones (1879-1958). La biografia de Freud. En L.Veszy-Wagner y otros (1968): Historia delPsicoanálisis II. Buenos Aires: Paidos.
- VICHYN, B. (1993): La psychanalyse entre l'arcéologie et l'histoire. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 6: 127-141.
- VICHYN, B. (2002): Sadger, Isidor Isaak. En A. de Mijolla MIJOLLA (dir.) (2002): Dictionnaire International de Psychanalyse. París: Calmann-Levy (vers.cast.: Diccionario Akal Internacional de Psicoanálisis. 2 vols. Madrid: Akal, 2007).
- VIDELA, M. I. (2000): Max Graf. Arte, paternidad y psicoanálisis. Fort-da. Revista de psicoanálisis con niños. 2, 2000.
- VIDELA, M. I. y HAJER, D. (1996): Freud, una Cronología Diferente de sus relaciones personales. Montevideo: Ediciones Multiplicidades.
- VOGELSÄNGER, P. (2006): Psychopolis Berlin 1900-1933. Berlín: Pabst.
- VOLNOVICH, J.C. (2003): Sabina Spielrein. Expropiación intelectual en la historia del psicoanálisis. <http://psicomundo.com/foros/genero/sabina.htm>.
- VOLOSHINOV, V. N. (1927): Freudismo. Un bosquejo crítico. Buenos Aires: Paidos, 1999.
- VV.AA. (1999): Nuestro siglo de 1910 a 1919. Barcelona: Plaza y Janés.
- VV.AA. (2003): El Ring de Viena: generar el paisaje urbano. Revista Ambientes, 8/6/2003: 1-11. <http://www.revista-ambiente.com.ar/> imágenes/06-08-03/Ring%20de%20Viena.pdf

WALLERSTEIN, R. (1988): One psychoanalysis or many?. *Int. J. Psycho-Anal.*, 69, 5-21.

WEBSTER, R. (1999): Why Freud was wrong? Sin, science and psychoanalysis. London: HarperCollins. (vers.cas.: Por qué Freud estaba equivocado. Barcelona: Destino, 2002).

WEHR, G. (1985): Carl Gustav Jung. Leben, Werk, Wirkung. Munich: Kösel (vers.cast.: Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia. Barcelona: Paidos, 1991).

WEININGER, O. (1903): Sexo y carácter. Buenos Aires: Losada, 1942.

WHITFORD, F. *La Bauhaus*. Barcelona, Destino, 1991.

WICK, R. (1993): Pedagogía de la Bauhaus. Madrid: Alianza Editorial.

WIDLÖCHER, D. (2001): La "no discriminación" incluye a los homosexuales (Carta editorial). *Internacional Psicoanálisis*, 2001, vol.10, 2: 4.

WINGLER, H. M. (1980): La Bauhaus: Weimar, Dessau, Berlín, 1919-1933. Barcelona, Gustavo Gili.

WINNICOTT, D. W. (1958): Ernest Jones: Nota necrológica. En D. W. Winnicott (2006): Obras escogidas, vol. II. Madrid: RBA.421-433 (original en inglés publicado en: *International Journal of Psycho-Analysis* [1958]).

WINNICOTT, D. W (1959): El destino del objeto transicional. En: Exploraciones psicoanalíticas I, Buenos Aires: Paidós, 1993.

WITTELS, F. (1924): Sigmund Freud. His Personality. His Teaching, and his School. N.Y.: Dodd, Mead & Co. Publishers.

WITTENBERGER, G. (1988): Zum Institutionalisierungsprozess der Psychoanalyse unter besonderer Berücksichtigung der Geschichte des "Geheimen Komitees" (Dissertación), Kassel: 1988.

WITTENBERGER, G. y TOGEL, CH. (eds) (1999): A.W. Freud et al. And the contributors 1913-1920 (vers.cast: Las circulares del Comité Secreto. 1913-1920. v.I, Madrid: Síntesis, 2002)

WITTENBERGER, G. y TÖGEL, CH. (eds) (2001): A.W. Freud et al. And the contributors 1921 (vers.cast: Las circulares del Comité Secreto. 1921. v.II, Madrid: Síntesis, 2002).

WITTENBERGER, G. y TÖGEL, CH. (eds) (2003): Die Rundbriefe des "Geheimen Komitees". Band 3: 1922. Inter. Psychoanalytical Association / Secret. Tübingen: Ed. Diskord.

WITTENBERGER, G. y TÖGEL, CH. (eds) (2006): Die Rundbriefe des "Geheimen Komitees". Band 4: 1923 – 1927. Inter. Psychoanalytical Association / Secret Comité. Tübingen: Ed. Diskord.

WORTIS, J. (1953): La psiquiatría soviética. Buenos Aires: El Ateneo.

WORTIS, J. (1954): Fragments o fan análisis with Freud. N.Y.: Simon & Schuster.

YOUNG-BRUEHL, E. (1988): Anna Freud. A Biography. N. Y.: Summit. (vers. cast.: Anna Freud. Buenos Aires: Emecé, 1991).

ANEXOS.

- **Nº 1.** Convocatoria de los Estados Generales del Psicoanálisis (2000).
- **Nº 2.** Primer protocolo de las “Reuniones de los miércoles” (1902).
- **Nº 3.** Carta de disolución de la “Sociedad Psicológica de los Miércoles” (22/9/1907).
- **Nº 4.** Actas de la visita de Eitingon a la Sociedad Psicoanalítica de Viena (1907).
- **Nº 5.** Crónica del Imp. Austro-Húngaro (1867-1918) y de la Rep. de Austria Ger. (1918-19).
- **Nº 6.** Mapas 1914-1939.
- **Nº 7.** Reseña Histórica: Alemania 1918-1933: La República de Weimar.
- **Nº 8.** Carta de los estudiantes de Budapest (1919).
- **Nº 9.** Breve historia de la Sociedad Psicoanalítica Alemana.
- **Nº 10.** La formación psicoanalítica para pedagogos en el Instituto de Berlín.
- **Nº 11.** Estatutos del “Ambulatorium” de Viena.
- **Nº 12.** Acta del 19/10/1923 del Comité enseñanza de Viena.
- **Nº 13.** Acta de la primera sesión del Instituto Psicoanalítico de Viena, 2/12/1924.
- **Nº 14.** Última acta de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (20 de marzo de 1938).
- **Nº 15.** Carta de Freud a los Presidentes de las sociedades psicoanalíticas (1932).
- **Nº 16.** Publicaciones de la “Verlag”: 1919-1925.
- **Nº 17.** Programa político-sexual de la SEX-POL (1931).
- **Nº 18.** *El futuro del psicoanálisis* (E. Jones, 1936).
- **Nº 19.** *Psicoanálisis*. Enciclopedia Médica de la URSS (1933).
- **Nº 20.** Primera y última “Rundbrieve” (Fenichel, 1934-1945).
- **Nº 21.** Otra bibliografía utilizada (organizada temáticamente).
- **Nº 22.** Filmografía utilizada: I. de la época II. sobre la época
- **Nº 23.** Música escuchada.
- **Nº 24.** Algunas biografías.
- **Nº 25.** Retratos de los primeros psicoanalistas, por mi hijo Álvaro.

ANEXO Nº 1:

CONVOCATORIA DE LOS ESTADOS GENERALES DEL PSICOANÁLISIS (París, 2000)⁹⁹⁴.

Convocatoria

Aunque el siglo XX fue una época de angustia y destrucción, que el tiempo irá evaluando progresivamente, también fue la era de la liberación de muchos prejuicios, a la que el psicoanálisis contribuyó, no solamente por medio de su práctica sino también por la influencia de su pensamiento en diferentes campos de la cultura. El psicoanálisis abrió nuevos caminos para las artes y las ciencias, la literatura y la crítica literaria, la filosofía, la historia y la sociología, como lo había previsto Freud.

Pero a pesar de su fuerza y su vitalidad, que se afirmaron netamente en cien años de experiencia, está en la naturaleza misma del psicoanálisis —y de la puesta en acto del inconsciente— suscitar constantes resistencias. Nada escapa a esto. Y las instituciones psicoanalíticas que se crearon para preservar la herencia freudiana y promover la investigación analítica, muchas veces engendraron rigideces que son contrarias al fin que persiguen. La institución está llamada a ser conservadora, pero el proceso analítico debe ser innovador, incluso subversivo. Un equilibrio entre estas tendencias opuestas, y las inevitables tensiones que suscitan, está lejos de mantenerse en la actualidad. El poder que se desarrolla en el seno de las instituciones se basa demasiado a menudo en la falta de resolución de las transferencias y en la sumisión a una ideología dominante y a su código lingüístico, que sirven más para preservar los controles sociales y burocráticos que para abrir nuevas fronteras para la investigación y la ampliación de nuestros conocimientos. La acción de las organizaciones para corregir estos desequilibrios, cuando se manifiesta, permanece por lo general al servicio de la institución.

Al filo del siglo XXI, se hace sentir la urgente necesidad de una discusión abierta sobre el estado actual del psicoanálisis, que sea desarrollada por la mayor cantidad posible de psicoanalistas suficientemente libres de las presiones de las organizaciones o, si están dentro de ellas, interesados en el necesario cuestionamiento de su política. La convocatoria a los Estados Generales del Psicoanálisis quiere abrir un espacio que incluya el replanteo de los modos de formación, de enseñanza, de transmisión y de organización institucional del psicoanálisis. Este llamado convoca a todos los psicoanalistas, cualquiera que sea su pertenencia institucional o el motivo por el cual rechazan esa pertenencia, y a todos los que por cualquier razón quieran emprender esta reflexión. Estos Estados Generales tendrán lugar en el año 2000 en París, en la Sorbona, del 8 al 11 de julio. En diferentes países se han formado grupos que esperan presentar en esa reunión el resultado de sus investigaciones. Esto no excluye las propuestas a título individual ni las de las instituciones existentes.

El programa de las Jornadas se hará en función de los trabajos que sean aceptados por los responsables de la preparación en los distintos países y transmitidos al Comité de Francia. El nombre de esos responsables, que también pueden solicitar los trabajos que consideren necesarios, figura en la lista del Comité Internacional. Un comité de preparación era necesario, pero, al igual que esta convocatoria, sólo tiene como objetivo traducir una inquietud y una preocupación ampliamente compartidas, y que se han manifestado como tales.

⁹⁹⁴ Publicada en R. Major (2005, pp. 9-11) y en <http://www.psicomundo.com/foros/egp/estados.html>

La realización de estos Estados Generales y el alcance de este acontecimiento tendrán sentido siempre que no pertenezcan a ninguna instancia particular, individual o colectiva, ni puedan ser reivindicados por ningún grupo ya legítima o legalmente constituido. Los Estados Generales deben poder debatir sobre su propia legitimidad. Es una regla indispensable. Los compromisos prácticos, efectivos, que puedan surgir de estos Estados Generales, sólo podrán afirmarse en la medida en que sean libres o independientes de las organizaciones existentes y de quienes hoy toman la iniciativa y la responsabilidad de su realización. Esto no significa que no sea deseable que esas organizaciones reconozcan la legitimidad de esta convocatoria. Al contrario. Pero lo que determina la urgencia de una transformación de la situación del psicoanálisis en este fin de siglo, desborda ampliamente los límites de cualquier institución y de cualquier iniciativa personal.

Este llamado para analizar lo que se hizo hasta ahora, lo que se sigue haciendo hoy y lo que se hará en el futuro en nombre del psicoanálisis, o con ese nombre, adopta el nombre de Estados Generales precisamente porque espera inaugurar, por la referencia histórica a la que remite esta denominación, una nueva exigencia, que no dependa de un mandato jerárquico, sino del deseo y de la decisión de los participantes. Todos los que lo deseen pueden desde ahora suscribir este llamado, firmarlo, y difundirlo. Todos los firmantes estarán asociados en esta iniciativa que, de aquí en más, será de cada uno de ellos.

ANEXO Nº 2:

PRIMER PROTOCOLO DE LA "SOCIEDAD PSICOLÓGICA DE LOS MIÉRCOLES"⁹⁹⁵

"Stekel informa sobre este primer encuentro de la "Sociedad de los Miércoles", diciendo en síntesis que fue Kahane quien hizo la propuesta de hablar libremente sobre temas diversos y propuso ese día hablar del fumar.

Stekel había publicado esta conversación en un folletín del Prager Tagblatt el 28.1.1903. Se reproduce este informe para dar una imagen de la primera conversación informal de la sociedad. Es claramente distinto de los protocolos transcritos por Rank a partir de 1906, siendo muy difícil saber si esto se debe a formas de escribir o si las reuniones posteriores se volvieron más formales".

Los participantes aparecen con sobrenombres: Freud: *el maestro*; Adler: *el socialista*; Kahane: *el cómodo*; Reitler:

el silencioso y Stekel: *el inquieto*.

"CONVERSACION SOBRE EL FUMAR"

"Pequeño estudio de un neurólogo famoso. El dueño de casa sentado en un escritorio lanza humo de una pipa inglesa. El "espíritu inquieto" se apoya en un Fauteuil y fuma como su "maestro", tal vez aún más cómodamente de su pipa inglesa. El "silencioso" trata con maestría y elegancia a su fino cigarrillo. El "socialista" chupetea cómodamente un Virginia y pone cara muy seria. Suena el timbre. Aparece el "cómodo". El dueño de casa le ofrece un cigarro.

El cómodo: Gracias. Yo ahora fumo muy poco. Me he convencido que puedo pensar mucho más libremente cuando no fumo. El fumar produce un cierto bienestar. Estimula nuestra fuerza creativa. Pero tiene una gran contra. Nos roba como el alcohol la mirada clara, destruye la influencia beneficiosa de la autocritica.

El maestro: Entiendo. Ud. no quiere dejarse robar un átomo de su libre voluntad por el fumar.

El cómodo: Así es. Trabajo ahora mucho más lúcido y claro. Me interesaría saber que dicen los otros señores. ¿No podría ser que el retroceso de las ciencias metafísicas, de la filosofía ante las demás ciencias, sea consecuencia del mal hábito de fumar durante el trabajo espiritual?

El inquieto: No concuerda con mis experiencias. Si trato de recordar con exactitud, mi actividad de escritor aparece justamente en los tiempos en que comencé a fumar.

El cómodo: Eso solo confirma mi suposición de que el fumar entierra la autocritica.

El dueño de casa: Astuto, pero maligno.

El inquieto: ...y falso. Pues yo fumo solo luego de las comidas y nunca durante el trabajo intelectual. ¿Desde cuándo fuman los europeos? Como costumbre común, el fumar existe recién desde hace dos siglos. Hasta el siglo XIX estaba prohibido fumar en la calle. Justamente los últimos siglos han traído inventos y trabajos intelectuales sumamente influyentes.

⁹⁹⁵ Tomado en: <http://www.geocities.com/Athens/Parthenon/9581/escritos/libro/acta.htm>

El maestro (al cómodo): Ud. está desconociendo directamente el ser del obrar. Yo al menos siempre trabajo en dos etapas. El primer día concibo bajo el influjo de un entusiasmo, mi pensamiento. Allí la fantasía debe colaborar notablemente, si la cosa pretende ser algo trascendental. La crítica recién aparece al segundo día. Con o sin fumar. Un pequeño meollo de verdad parece estar en estas ideas. Cuando tengo que leer un libro de un contrario, acerca del cual de antemano se que voy a enojarme, ahí no fumo nunca. Leo con gran nerviosismo rápidamente y fumo recién después. El fumar ocasiona decididamente una pequeña narcosis, una sensación de bienestar.

El silencioso: El fumar de las mujeres, también daría algún punto a tener en cuenta. Una parte fuma solo por deseos de emancipación...

El cómodo: Fuman, para disfrutar del hombre. ¿Por qué buscar pecados mayores? *El maestro:* Una chica altamente espiritual que yo conozco fumaba apasionadamente. Preguntada por ello, se defendió con un poema encantador. El sentido del mismo era breve y conciso: *Fumo tanto, porque soy tan poco besada...*

El inquieto: Eso puede tener un doble sentido. El goce nicotínico parece disminuir nuestras necesidades sexuales. Hay casos conocidos...

El maestro: Yo se a donde quiere ir a parar. Todos lo sabemos. ¡Por eso la eterna oposición de nuestras mujeres contra el fumar!

El cómodo: ¡Eso es fantástico! Y los reproches de que el humo se queda en las cortinas...

El inquieto: una cortina, que debe velarnos la verdadera relación (todos ríen).

El silencioso: Es bien evidente.

El inquieto: Nada evidente. Hay algo nuevamente que no cierra. Yo conocí una chica a la que amé...

El cómodo: ¿La número cuánto?

El inquieto: Eso es secundario...que yo amaba. Cuando la besé, dijo: ¿Tú no fumas? Es extraño. No hueles como un hombre. Un hombre tiene que fumar. La palabra "hombre" la dijo con una entonación tan festiva. "Un hombre", formalmente subrayado tres veces.

El cómodo: ¿Qué edad tenía Ud. entonces?

El maestro: Fue solo el deseo escondido, de verlo a usted como hombre adulto.

El socialista: Luego del casamiento yo hubiera reclamado lo contrario.

El silencioso: Eso pienso yo también.

El inquieto: Eso son bromas, eso no es psicología. Yo creo seriamente que las mujeres extrañarían en nuestros besos el aroma a tabaco.

El cómodo: Como un bigote, que en realidad debería incomodar al besar.

El socialista: El fumar tiene entonces en muchos casos connotaciones sexuales íntimas. También concordaría con que las viejas vaqueras alpinas pitán mucho más frecuentemente que los hombres. Ya han renunciado al amor.

El inquieto: El maestro tiene razón. El fumar es una pequeña narcosis. Nosotros como médicos debemos admitir que puede transformarse en un veneno peligroso.

El maestro: En grandes dosis puede ser peligroso para los seres humanos. ¿Qué daño puede hacer el fumar medido? Yo siempre desconfío cuando este o aquel enfermo falleció por fumar mucho. Muchas veces detrás de eso se esconden otras cosas. Frecuentemente una combinación con alcoholismo, que parece ser bastante perniciosa.

El inquieto: Yo en realidad fumo poco. Cinco cigarros por día, siempre después de una comida. Y allí tengo la sensación, que podría dejar cualquier día. Si, después de un cigarro especialmente malo me propongo: "mañana dejar de fumar". Así me engaño desde hace años con la idea de que en realidad es la última vez. ¡El gastado consuelo de todos los pecadores! Pequeños y grandes.

El maestro: Ud. no es un fumador. Ud. no puede entenderlo. Yo tuve que dejar de fumar por dos años. Fue terrible. Tenía la sensación que se me había muerto un gran amigo y yo debía de la mañana a la noche recordarlo en duelo. También hoy tengo ese sentimiento hacia mi pipa. Es mi buen amigo, mi consejero, mi compañía, mi consuelo, mi compañero de senda que al menos me acorta los caminos".

ANEXO Nº 3:

CARTA DE DISOLUCIÓN DE LA "SOCIEDAD PSICOLÓGICA DE LOS MIÉRCOLES"⁹⁹⁶.

Roma, 22 de septiembre de 1907

Estimado colega:

Deseo informarle que a comienzos de este nuevo año de trabajo es mi propósito disolver la pequeña Sociedad que acostumbra reunirse todos los miércoles por la noche en mi casa, para reconstituirla de inmediato. Una breve esquela enviada antes del 1º de octubre a nuestro secretario, Otto Rank, IX, Simondenkgasse, nº 8, Viena, bastará para renovar su tarjeta de socio; si para esa fecha no tenemos noticias suyas, estimaremos que no desea renovarla. No es necesario decirle cuan complacido estaré de volver a contarla entre nosotros.

Permítaseme exponer las razones de un cambio que tal vez le parezca superfino. Lo único que hacemos es tomar en cuenta los cambios naturales que se producen en el curso de las relaciones humanas pensando que para alguno que otro miembro de nuestro grupo su pertenencia al mismo no significa ya lo que significaba un año antes, sea porque ha disminuido su interés por el tema, porque su tiempo libre y forma de vida no le permiten ya asistir a nuestras reuniones, o, en fin, porque razones personales lo apartan de nosotros. Presumiblemente, seguirá siendo miembro de nuestra sociedad por temor de que su renuncia pueda considerarse un acto inamistoso. Considerando todos esos casos, hemos querido disolver y reconstituir la Sociedad, a fin de devolverle cada uno su libertad de acción y posibilitar su alejamiento de la Sociedad sin perturbar de ninguna manera sus relaciones con los miembros de nuestro grupo. Asimismo, debemos tener en cuenta que en el curso de los años hemos asumido obligaciones financieras, tales como el nombramiento de un secretario, compromisos que no se habían encarado en un comienzo.

Si tras esta explicación está usted de acuerdo en reconstituir la Sociedad de esta manera, probablemente aprobará que el mismo procedimiento se aplique a intervalos regulares, digamos cada tres años.

Reciba, estimado colega, la seguridad de mi consideración y mis cordiales saludos,

[Firmado] Dr. Freud

⁹⁹⁶ Tomado de H. Nunberg y E. Federn (1976b, 219-220).

ANEXO Nº 4:

ACTAS DE LA VISITA DE MAX EITINGON A LA SOCIEDAD PSICOANALÍTICA DE VIENA (23 y 30/1/1907)⁹⁹⁷.

REUNIÓN CIENTÍFICA DEL 23 DE ENERO DE 1907.

Presentes: Freud, Adler, [A.] Deutsch, Federn, Hitschmann, Hollerung, Kahane, Meisl, Rank, Reitler, Sadger, Stekel.

El señor Eitingon, de la clínica de Bleuler, asiste como invitado.

Comunicaciones:

Se han anunciado los siguientes trabajos (a ser presentados):

- Freud: Sobre el libro de Moebius, *Die Hoffnungslosigkeit der Psychologie* [El estado desesperado de la psicología],
- Stekel: Psicopatología del vagabundo, y *Psicopatología de la dementia praecox* (Jung).
- Adler: El análisis de una idea obsesiva.
- Graf: Cartas de Wagner a su familia. El arte y la vida.
- Meisl: El hambre y el amor (Continuación: La homosexualidad).
- Hitschmann: *Torless* (R. Musil, 1906).
- Reitler: Frühlings Encachen ([Despertar de primavera], de Frank Wedekind)
- Bach: Jean Paul y Schumann.
- Stekel: Psicología de la discusión.

Actas tomadas en préstamo: [A.] Deutsch: 5; Sadger: 8.

Presentación

El hambre y el amor

Orador: Doctor Alfred Meisl

El presente trabajo guarda relación con las investigaciones publicadas anteriormente. En este artículo (hasta el momento fragmentario), Meisl procura trazar un paralelo entre la pulsión de nutrición y la de reproducción y, tomando como base los descubrimientos de Freud y las doctrinas psicofísicas, obtener nuevos puntos de vista para comprender los procesos psíquicos y físicos de esas dos pulsiones. Puesto que el orador anuncia que el trabajo será publicado en el futuro inmediato, no lo trascribimos en detalle.

Discusión:

Stekel critica que Meisl se reserve la prioridad de sus ideas. Según advierte, nadie querrá aplicar las escasas ideas nuevas de Meisl; y todo lo restante, según dice, es viejo ya y se conoce de antiguo. Stekel sospecha que por detrás de la hipótesis de Meisl sobre un "componente asexual del instinto de conservación de la especie" están las represiones personales del orador. Lo que Meisl llama "deseo ligado al apetito sexual" es simplemente el "placer preliminar" de Freud. En términos generales, Meisl tendría que haberse ceñido con mayor rigor a la *Teoría sexual*, con lo cual podría haberse ahorrado unos cuantos elementos hipotéticos en su argumentación.

⁹⁹⁷ H. Nunberg y E. Federn (1967b, 103-123).

En consecuencia, Stekel señala la omisión de toda referencia al origen común de ambas pulsiones y su contraparte común, el asco (Freud).

Con respecto a la psicología de las razas de Meisl, Stekel observa que los biólogos modernos han descartado totalmente el concepto de raza; por sobre todo, desea subrayar que no está de acuerdo con los argumentos del orador y que, además, no ha adquirido ningún conocimiento nuevo a partir de ellos. Ni siquiera la diferenciación que efectúa Meisl entre perversos en el pensamiento y perversos en la acción es nueva: todo neurótico (todo hombre, en realidad) es perverso en el pensamiento. Freud ha dicho que la neurosis es el negativo de la perversión.

Kahane no se une a Stekel en sus acerbas críticas: en su opinión, la obra examinada merece respeto, aun cuando resucite algunos puntos de vista que ya habíamos dejado de lado. Meisl sigue un camino equivocado al tratar de amalgamar la psicología con la fisiología, y los conceptos que toma como punto de partida son demasiado indefinidos; pero gran parte de lo que dice es válido. En general, Kahane describiría el trabajo presentado como un exponente de una "psicología superficial": la investigación debe ir más allá de los hechos, y buscar sus causas; los problemas no son tan simples como imagina Meisl. Por ejemplo, en relación con el fetichismo Meisl todavía sostiene la teoría de Binet, que hoy es insostenible. Entre cien personas que reciben la misma impresión, solo hay una que se convierte en fetichista; de ahí que las razones deben buscarse en el individuo mismo, y no en los fenómenos concomitantes. En ese sentido, esperaba que Meisl diera el paso que lo llevaría del dualismo de la vida pulsional a un "monismo", a la pulsión única que es la fuente de todas las demás. (En su opinión, trátase de la pulsión de autoconservación.) Llegados a este punto, posiblemente hubiéramos tenido que volver a la esfera de la embriología, que enseña que los órganos sexuales se desarrollan a partir de los intestinos primarios. Meisl cree que ha descubierto el modo de combinar los puntos de vista fisiológicos con las ideas de Freud, pero su método resulta estéril.

Reitler se inclina a creer, sobre la base de las experiencias que ha realizado en el terreno de la masturbación prepuberal, que los individuos que se masturban alimentando fantasías sobre el sexo opuesto tienden a volverse altruistas posteriormente, en tanto que ocurre lo contrario con los que experimentan sensaciones puramente autoeróticas [Empfindungen]. Al igual que Kahane, dice Reitler que habría que hacer referencia al "monismo" de las pulsiones. Evidentemente, Meisl no ha prestado atención al hecho de que Freud ya mencionó que el aparato digestivo es una zona erógena.

Sadger considera que el componente asexual del instinto de conservación de la especie es simplemente una forma de "sexualidad" desplazada y modificada. En relación con la preferencia por ciertas comidas, no debe olvidarse que a menudo ha sido transmitida por padres y hermanos: se trata de una forma de erotismo que las personas trasfieren a los alimentos. Por regla general, el psicoanálisis demuestra que el fetichismo se origina en experiencias sexuales anteriores a la edad de cuatro años. En relación con los efectos de la hipnosis (que Meisl también menciona cuando se refiere al fetichismo), solo puede afirmarse que son insignificantes y de corta duración. Un homosexual que Schrenck-Notzing había sometido a tratamiento hipnótico tuvo una recaída tras un breve lapso: inicialmente, se había enamorado del mismo Schrenck-Notzing, que es un hombre de aspecto imponente.

El señor **Eitingon** (invitado de la clínica de Bleuler) observa que el deseo intenso de tener un hijo no siempre es expresión de la sexualidad insatisfecha de la mujer. El "componente asexual del instinto de conservación de la especie" sería, a su entender, una sublimación o una elaboración del componente sexual. En lo que respecta a los judíos (tema que también discute Meisl), no cree en la preservación de la pureza de las razas; después de todo, solo hay limitadas posibilidades de elección [Wahlmöglichkeiten].

En relación con el fetichismo, el señor **Eitingon** se pregunta si la influencia del trauma sexual tiene tanta importancia en todas las perversiones. Asimismo, pregunta de qué manera pueden explicarse los frecuentes ataques que los hombres de edad cometen contra niñas de corta edad: ¿No hay también implícito en ello un factor infantil? (Meisl, tratando de dilucidar el problema, hace referencia a su capítulo "La homosexualidad", que no se incluyó en el trabajo presentado esa noche. Según él, esos actos de agresión se cometan a causa del "hambre de estímulos".)

Stekel hace referencia al hecho de que en los dementes no se dan ciertas inhibiciones. Por otra parte, todo individuo siente la necesidad de satisfacer, no solo sus propios deseos, sino también los de su pareja; el hombre de cierta edad (que no cree ser capaz de satisfacer esos deseos) elige, en consecuencia, un objeto inexperto en dichas cuestiones.

Freud dice que, en general, está de acuerdo con las críticas y las anticríticas. En cuanto a Stekel, decididamente ha ido demasiado lejos en sus críticas. Resulta gratificante que, en esta oportunidad, Meisl se haya abstenido de traer a colación sus teorías favoritas; elogia su preocupación por la vida pulsional (la más importante, a la vez que la más oscura de las esferas), y dice que posiblemente puedan hacerse ciertos descubrimientos a partir de una comparación del hambre con el amor. La comparación, no obstante, se ve dificultada por las complicaciones que tienen lugar en el terreno de la vida sexual. Deben subrayarse en forma específica tres de las circunstancias que oscurecen [trübende] el panorama:

1. En la pulsión sexual del ser humano existe un período de latencia; no hay fenómeno comparable en el hambre. La satisfacción sexual se demora hasta la pubertad; es cierto, no obstante, que hay momentos precursores a una edad más temprana. Esa aparición demorada de la satisfacción sexual, por contraste con la satisfacción del hambre, explica que no nos sea posible formarnos una idea de la pulsión sexual que no esté deformada. En el caso de los animales (donde no hay período de latencia) la situación es menos compleja.
2. Nos falta un importante punto de comparación: no conocemos los órganos de la sexualidad. Las glándulas seminales solo preparan la sustancia sexual, pero no "preparan", por decirlo así, la pulsión.
3. La polaridad que conocemos en la pulsión sexual en forma de bisexualidad no existe en la pulsión de nutrición.

Por consiguiente, la comparación del hambre con el amor será infructuosa hasta que no sepamos algo más sobre la pulsión sexual, hasta que no hayamos resuelto el enigma de los órganos sexuales, el enigma de la bisexualidad y el enigma de los cambios a que está sujeta la pulsión durante el período de latencia.

Freud añade luego algunas observaciones sobre los puntos principales que ha tratado. La diferenciación entre perversos en la acción y perversos en el pensamiento fue introducida ya por Krafft-Ebing. Un elemento característico de las personas que se entregan a fantasías perversas es, no solo su aversión a llevarlas a cabo, sino además su absoluta incapacidad de hacerlo. El hecho de poner entre paréntesis la realidad (como en el teatro) es, en muchos de esos casos, condición necesaria para la elaboración de esas fantasías. No se puede (como lo hace Meisl) equiparar la masturbación a la producción del reflejo relativo.

Freud no considera afortunada la idea de restringir el empleo del término libido solo para el "hambre sexual" (en tanto que Meisl denomina "apetito sexual" a la otra clase de hambre); esta diferenciación puede ser adecuada para la escala del hambre, pero en realidad hay dos escalas en la libido. En el esquema de Meisl, el estado de enamoramiento (al que podríamos denominar psicosis normal) parece haber sido ignorado.

Meisl ve una importante diferencia en el hecho de que el apetito solo se desarrolla sobre la base de ciertas experiencias, en tanto que el apetito sexual aparece con anterioridad a cualquier experiencia. En este sentido, Freud observa que hay una situación en la cual incluso el apetito sexual solo se desarrolla a partir de experiencias: la de la joven criada en forma convencional (es decir, "bien educada"); ésta inicia la vida conyugal sin haber tenido prácticamente ninguna experiencia sexual, y solo durante su vida de casada desarrolla su apetito sexual (cosa que casi nunca ocurre en el caso del varón). Es evidente de qué manera la bisexualidad complica aquí toda comparación.

En relación con el componente asexual del instinto de conservación de la especie, Freud observa que efectivamente fue un error negar el componente sexual de las pulsiones altruistas, pero que, por otra parte, debemos preguntarnos si dichas pulsiones solo incluyen ese componente o si el componente sexual es uno entre otros.

Freud dice que en la *Teoría Sexual* ha quedado un punto sin aclarar. La vida amorosa del ser humano se divide en dos fases: la autoerótica y la del amor objetal. Encontrar el objeto, no obstante, en verdad significa reencontrarlo. Se plantea aquí la cuestión de que el primer objeto tal vez no sea erótico. Con toda probabilidad, el amor del niño está condicionado por su dependencia. Nuestra cultura está basada en tres factores que nos diferencian de los animales: la postura erguida, el desamparo del recién nacido y el período de latencia de la pulsión sexual; estas características son las que hacen de nosotros seres humanos. La pulsión de nutrición pone al niño en contacto con sus primeros objetos: la madre o la nodriza. Pero la pulsión de nutrición incluye el elemento erótico [ist mu dabe]: las dos pulsiones convergen en este punto. El componente asexual aparece siempre junto con el erótico. Sin embargo, nos faltan los medios para resolver esta cuestión, que trasciende los límites de nuestras actuales experiencias y entra en el campo de la "metafísica".

La mujer sexualmente satisfecha no difiere de la insatisfecha en sus deseos de tener un hijo. La sexualidad debe ser entendida en su sentido más amplio. La relación con el niño gratifica aspectos de la necesidad sexual que el hombre nunca podría satisfacer. En relación con su hijo, la mujer es esencialmente activa (cosa que no podría ocurrir con el hombre). En este sentido, se da una correspondencia entre el "hombre enfermo" y el niño. Por otra parte, la mujer alimenta ya en la infancia un poderoso deseo: el de ser madre (es decir, ser grande como papá y mamá, deseo del que posiblemente derive la megalomanía). La realización de este deseo es, en consecuencia, indispensable para la completa satisfacción de la mujer.

Freud considera que la explicación de Meisl sobre las características raciales de los judíos es incorrecta. La selección natural en la elección del objeto sexual desempeña un papel poco importante en los seres humanos.

Fetichismo: Las experiencias en el campo del psicoanálisis nos permiten sustentar la tesis de que lo que parece simple es el resultado de varios componentes (por ejemplo, la predilección de alguien por tener relaciones sexuales con una mujer embarazada no puede remitir, simplemente, al hecho de que deba su primera experiencia de excitación sexual a una mujer en ese estado). Tampoco puede explicarse de manera tan simple el caso de un hombre que solía atacar niñitas (ejemplo de Meisl); muchos hombres han tenido su primera experiencia de excitación sexual (tal como sostiene el hombre del caso relatado por Meisl) cuando niños, mientras jugaban con niñitas de su edad. ¿Por qué los demás permiten a la niña crecer con ellos, pero no el hombre de nuestro caso? Para él, ella sigue siendo pequeña. Cabe suponer la existencia de un factor adicional de fijación.

Hay muchas razones que pueden explicar la predilección que experimentan los hombres de edad por las niñitas. Por el momento, Freud solo desea examinar una de ellas: la libido de todos nosotros posiblemente ha sido estimulada por niñas pequeñas.

Puede verse una analogía entre la conducta de una nación y la conducta de los hombres de edad: mientras la nación es joven, no se interesa por su genealogía; otro tanto puede decirse respecto de la humanidad; cuanto más crece, más avanza en sus conocimientos de los tiempos primitivos. Lo mismo ocurre en el caso del individuo: durante su vejez, se ocupa intencionalmente de sus recuerdos conscientes de la infancia. A esto podemos atribuir la reaparición tardía de impresiones infantiles.

Federn declara estar en general de acuerdo con los argumentos de Meisl, quien por fin se abstuvo de insistir en su manía del aprovisionamiento de sangre. En su opinión, la tentativa de Meisl no carece de valor. A partir de la observación de sí mismo, puede informar que siente el hambre solamente en la faringe. De manera análoga, la sensación de apetito sexual puede localizarse en la epidermis. Ha podido observar que su propio hijo, de trece meses, manifiesta aversiones por ciertos alimentos, que corresponden a las aversiones maternas. Esto nos permite inferir la existencia de la herencia (la idiosincrasia del ser humano). Federn supone que en la elección sexual entran en juego factores similares. Cuanto más afectuosamente tratemos a un niño, más altruista será en la edad adulta.

Adler también se siente obligado a formular una crítica: una investigación de carácter tan fundamental solo tiene valor si se basa en gran número de experiencias. Tal como lo hiciera ya en ocasiones anteriores, debe reprochar a Meisl que plantea teóricamente problemas que solo pueden resolverse en la práctica. Los casos individuales citados por Meisl no nos proporcionan un panorama claro de los hechos: no tienen valor para nosotros.

Dentro de los límites de nuestra discusión, es imposible hacer una crítica exhaustiva. Adler desea, por consiguiente, enfocar algunos aspectos:

- Meisl supone que el mundo se origina en los reflejos de la atención y de la asociación disponible que se agrega a ese reflejo. Pero, en verdad, si vuelve a la excitación originaria tendría que renunciar totalmente a la asociación.

- El asco no puede describirse sencillamente con una paráfrasis (tal como lo hace Meisl) como la falta de aquello que no corresponde a la fantasía. El asco es más bien un factor de la vida pulsional inconsciente y aparece como defensa contra algo originalmente deseado. Se ha soslayado toda referencia a la teoría de la sexualidad de Freud (y a las zonas erógenas en particular). Meisl parece haber hallado en esta teoría que la analogía de las dos pulsiones se explica por una pulsión primaria de obtención de placer (el propio Adler procuró explicar esto en su trabajo).

- El altruismo es frecuente en personas que han sido suma-mente sádicas en la infancia, pero que han reprimido su sadismo.

Hitschmann señala que la diferencia característica entre ambas pulsiones reside en que no es posible vivir sin satisfacer a una, mientras que no puede decirse otro tanto respecto de la otra.

Al tratar de derivar todas las pulsiones de una sola, originaria, tal vez podríamos descubrir que la fuerza vital [Lebenskraft] es la suma de todas las pulsiones. Ocurre que la materia animada y la inanimada difieren entre sí solo en que la fuerza vital es inherente a la primera.

El deseo de abrazar a la pareja no está presente en la pulsión de nutrición.

El hecho de que se recuerden las primeras experiencias tal vez pueda explicarse en razón de que la satisfacción no es constante en el individuo; éste desarrolla un gusto cada vez más refinado en la elección de alimentos y objetos de amor.

Hollerung elogia el trabajo de Meisl, considerándolo interesante y estimulante. Es probable que el altruismo no sea producto de factores sexuales exclusivamente. Tal vez podríamos encontrar una analogía en la psicología animal: las hormigas obreras (así como las abejas obreras) cuyos órganos sexuales están atrofiados, manifiestan una especie de "altruismo".

Rank hace referencia al intento que hizo, en la primera parte de su *Psicología sexual* de demostrar la raíz monista del hambre y el amor. En relación con el componente asexual del instinto de conservación de la especie, observa que posiblemente Meisl haya confundido asexual con antisexual. En los ejemplos del componente asexual que Meisl eligió (*esprit de corps*, amistad, etc.), la homosexualidad (aversión por el sexo opuesto) desempeña el papel predominante. La teoría de que el "hambre" impulsa a la prostituta a ejercer su trabajo y al hombre a realizar actos homosexuales es enteramente superficial. En la actualidad ya hemos dejado de atribuir un papel decisivo en dichos asuntos al factor social.

Meisl hace referencia, en sus observaciones finales, a la continuación de su trabajo, donde se aclaran algunos de los malentendidos. Por el momento se limitará a replicar a algunos de los comentarios:

- En relación con la importancia de la membrana mucosa oral, no está de acuerdo con Reitler, y señala que hay dos tipos de sensaciones placenteras relativas a esa zona. Un sector considerable de la población mundial (los chinos y los habitantes de Indochina) no conocen el beso nuestro: la membrana mucosa de la nariz desempeña este papel erótico.
- Con respecto a los ataques efectuados por dementes, Meisl explica que esos individuos, después de haberse entregado a toda clase de placeres, buscan compulsivamente solo ciertos placeres peculiares.

Asimismo, replica a la observación de Freud de que no conocemos los órganos de la sexualidad, afirmando que tampoco conocemos un órgano con el cual sintamos hambre: es cierto que la sensación de hambre emana de la pared interna del estómago, pero no la proyectamos allí.

Las objeciones de Freud en el sentido de que en el hambre no hay implícita ninguna polaridad, carecen de importancia: para nosotros, el objeto sexual es lo mismo que la comida para los hambrientos. En el apetito sexual, la concentración en el objeto dura más tiempo que la del hambre en los alimentos, situación que Meisl ha tenido en cuenta. La siguiente parte de su trabajo trata del desarrollo del apetito sexual normal; también se analiza el estado de enamoramiento.

Meisl se siente muy feliz de ver que Freud admite la posibilidad de un componente asexual en el instinto de conservación de la especie. Por otra parte, a él mismo no le cabe ninguna duda de que en ese instinto cumplen una función ciertos componentes homosexuales o sexuales.

REUNIÓN CIENTÍFICA DEL 30 DE ENERO DE 1907.

Presentes: Freud, Adler, [A.] Deutsch, Federn, Hollerung, Kahane, Reitler, Rank, Sadger, Stekel, el señor Eitingon como invitado.

Etiología y terapia de las neurosis

En el curso de la última reunión, el señor Eitingon, de la clínica de Bleuler, planteó los siguientes "interrogantes" sobre la etiología y terapia de las neurosis:

1. ¿Qué otros factores deben entrar en funcionamiento, además de los mecanismos conocidos por nosotros, para que se forme una neurosis? (¿En qué consiste la predisposición a la histeria?) ¿Deben tenerse en cuenta, quizás, algunos factores sociales?

2. ¿Cuál es la esencia de la terapia? ¿Está dirigida o no contra el síntoma? ¿Se reemplaza el síntoma por otra cosa (según la formulación de Jung, un complejo sustituye a otro), o solo se lo "extirpa", como se expresó Freud al trazar una analogía con la escultura y la pintura? ¿Cuál es el papel de la trasferencia?

3. ¿En qué se convierte la histeria después de un tratamiento psicoanalítico?

La discusión de esta noche tiene por objeto contestar estas preguntas.

Discusión:

Hollerung propone, en respuesta a la primera pregunta, una modificación de la clasificación etiológica elaborada por Freud en "Crítica de la neurosis de angustia". Freud distingue la causa específica, la causa concurrente y la causa auxiliar; Hollerung desearía reemplazar el término "causa" por "condición". Lo que denominamos causa es, en su opinión, una serie dada de condiciones: si una sola de esas condiciones falta, la causa no puede aparecer. Las conclusiones lógicas, respecto de la terapia, saltan a la vista.

En relación con un pasaje de los Estudios [sobre la histeria], puntuiza que no existe una terapia causal, sino solamente una terapia profiláctica; esto es válido para cualquier tipo de terapia.

El señor **Eitingon** observa que tales generalizaciones privan a las tesis de Freud de su aspecto más específico e importante. Además, no puede aceptar ese pesimismo médico.

Rank dice que no puede responder a ninguno de estos interrogantes basándose en la experiencia. Simplemente, desearía hacer una observación que concierne, por decirlo así, a la esfera intermedia entre esos interrogantes. Entre la enfermedad y la cura, entre el síntoma y su resolución, se extiende lo que podría llamarse la vida normal del paciente: allí aparecen en primer plano sus instintos sociales, religiosos, artísticos, y a partir de allí podemos comenzar, aun cuando en realidad no hayamos practicado la psicoterapia.

Federn observa, en relación con la predisposición a la neurosis, que hay personas que en cierto modo son inmunes a esta enfermedad. Con frecuencia están dadas todas las condiciones que predisponen a la neurosis, y sin embargo el individuo no se vuelve neurótico; por otra parte, un miembro de una familia perfectamente sana puede desarrollar una neurosis. Federn supone que las enfermedades infecciosas padecidas en la infancia también pueden constituir un factor que predispone el sistema nervioso a la neurosis. No obstante, las vicisitudes de la existencia del individuo constituyen un importante factor precipitante. Además, cierta cobardía (huida neurótica) y una disposición a la angustia (disposición que puede tener origen sexual) parecen ser factores de la aparición de las neurosis. Federn descubrió que el individuo afectado de una neurosis grave desciende siempre de un matrimonio infeliz; incluso podría intentarse demostrar cierta similitud entre los conflictos del niño y los de sus padres.

Por lo que atañe a la terapia, en casos de menor importancia los resultados son, en términos generales, satisfactorios. El éxito depende de la juventud del paciente. La terapia protege al individuo de graves neurosis ulteriores.

El señor **Eitingon** observa que sus preguntas eran de índole general: no se propuso indagar los determinantes específicos de cada síntoma. Asimismo, desea preguntar si es absolutamente necesario dar por sentada cierta predisposición. ¿No deberíamos suponer un sistema de estigmas

como base de las neurosis? ¿No podría decirse que el análisis impide el desarrollo de ulteriores enfermedades neuróticas? ¿Por qué las mujeres son más propensas a la neurosis? ¿La frecuencia de la neurosis es mayor entre los judíos? (La mayoría de los participantes responden afirmativamente a esta pregunta. **Sadger** agrega que tuvo ocasión de observar muchos casos de neurosis obsesiva —impotencia, onanismo— entre los judíos polacos.)

Reitler especifica, refiriéndose a los descubrimientos de Freud, que la histeria se caracteriza por un aumento de la libido perversa ligado a una defensa contra la sexualidad. En todas las histerias puede observarse que las zonas erógenas son más importantes que la zona sexual. Asimismo se puede comprobar un desarrollo específico de lo que Freud denominó pulsiones parciales. En la histeria la defensa contra la sexualidad (represión) ha fracasado. En todos los casos que trató, Reitler pudo demostrar la presencia de sífilis en la ascendencia de los pacientes como factor etiológico. También desea referirse a la tenacidad incrementada (de los recuerdos), factor que Freud toca apenas (*Teoría sexual*). Para los histéricos, los recuerdos son más importantes que los hechos recientes. Reitler tiende a suponer que, en la histeria, la sexualidad infantil se ha fijado tan profundamente que pasa a la vida adulta del individuo como recuerdo. Refiriéndose una vez más a la Teoría sexual, Reitler ve en la debilidad del órgano genital la predisposición constitucional a la histeria; ello explica, además, el predominio de las zonas erógenas. Las triviales experiencias cotidianas nunca pueden desencadenar un síntoma, a menos que, en un nivel más profundo, estén ligadas con factores sexuales.

En lo que respecta a la técnica terapéutica, Reitler dice que se comienza por los síntomas, pero que éstos solo desaparecen solo, cuando la neurosis se cura totalmente. En cuanto a los resultados obtenidos en los casos de histeria, afirma que por lo general se exige demasiado de la terapia; no pueden soslayarse las condiciones desfavorables en que vive el paciente. No cabe duda de que la terapia sirve como medio de protección contra la recidiva de la enfermedad.

El señor **Eitingon** acota que sus preguntas sobre los factores sociales se tornan superfluas por cierto si se culpa a la sexualidad por todo. Se pregunta si podríamos curar a un paciente extirmando el motivo de su enfermedad. ¿Qué lo protegería entonces de un resurgimiento de la enfermedad, si aparece un nuevo y poderoso motivo?

(Stekel responde: el conocimiento. Reitler está de acuerdo.)

Adler: Los mecanismos que observamos en las neurosis son los mismos que vemos en la persona normal. Nuestra pregunta era precisamente: "¿Qué factores adicionales son necesarios para producir una neurosis?"

La histeria, por sobre todo, puede ser considerada desde muchos ángulos. Adler subraya en particular la incongruencia de la constelación psíquica, y desde este punto de vista puede reconocerse un fortalecimiento y un debilitamiento por comparación con la psiquis normal: el fortalecimiento consiste en el carácter alucinatorio del histérico (hasta cierto punto, esta característica también se encuentra en el individuo normal y en el genio; en el histérico, no obstante, se intensifica). El debilitamiento se manifiesta básicamente como una deficiencia en la esfera de la introspección. La terapia consiste primordialmente en fortalecer ciertas esferas psíquicas por medio de una especie de entrenamiento psíquico. Las cualidades psíquicas del histérico se desarrollan durante el tratamiento. El paciente sorprende por sus ideas y su descubrimiento de asociaciones, lo que a veces deja atónito al médico. Durante el tratamiento, y también después de él, domina un material que antes le era totalmente extraño. Al aumentar su comprensión, el paciente obtiene la tranquilidad mental que tanta falta le hace. De ciego juguete de las circunstancias, se convierte en alguien que combate o padece conscientemente su destino. En la práctica, realmente no tiene importancia saber si la terapia ataca el síntoma. El paciente habla de lo que le preocupa más.

En la descripción de sus síntomas, al igual que cuando habla de otra cosa, afloran al primer plano las mismas fuerzas pulsionales, solo que el síntoma muestra con claridad esas fuerzas pulsionales, convirtiéndose de esta manera en el hilo conductor que lleva al núcleo de la neurosis. En el curso del tratamiento pueden desaparecer una serie de síntomas superficiales; en cambio, otra serie de síntomas —que pueden haber sido esclarecidos totalmente— no desaparecen hasta que el paciente adquiere la fortaleza psíquica necesaria para hallar diferentes vías por las cuales canalizar sus energías pulsionales. En cuanto a la sustitución de un complejo por otro, Adler solo puede verla como posible si se crea otra vía de escape para el desarrollo neurótico de la vida pulsional (por ejemplo, la pintura, la música o la psicología).

El interés del paciente por el método puede ser muy promisorio para el éxito terapéutico. Adler considera que la trasferencia es valiosa fundamentalmente como herramienta terapéutica: gracias a ella los numerosos elementos desagradables resultan aceptables para el paciente.

En relación con la histeria pura, debemos convencernos de que puede curarse. Dado que Adler cree en una etiología basada en la inferioridad de un órgano, no puede esperar que el paciente se vuelva totalmente normal después del tratamiento. En realidad, las circunstancias sociales del paciente pueden limitar su cura completa; un factor que aparece reiteradamente es la discordia entre sus padres. No obstante, en los padres ya hay inferioridades que solo difieren en la forma. Tal vez no se transformen en una neurosis, ni siquiera en enfermedad. Aun así, siguen produciéndose peculiaridades a las que el otro progenitor no puede resignarse, y como resultado se producen desacuerdos.

En la formación de los síntomas neuróticos participan órganos que, de esta manera, procuran obtener placer. No todo depende de la fortaleza o debilidad de la libido, pero sí, en gran medida, de la manera en que el individuo tolera esa libido.

Eitingon dice que buena parte de la exposición de Adler sigue siendo ambigua e incomprendible para él: prefiere esperar la aparición de su libro.

Stekel afirma, en primer término, que deberá descartarse la clasificación habitual de las neurosis. La Escuela de Dubois solo conoce síntomas nerviosos. Dubois trata de reforzar el complejo del yo por medio de complejos ético-filosóficos. Lo que produce la neurosis es el conflicto psíquico entre la vida pulsional y las representaciones inhibitorias: si vamos más allá de este conflicto, entramos en el terreno de la sexualidad. La relación inhibición-pulsión regula el estado de salud del individuo.

En el criminal predomina la vida pulsional; en el neurótico, la inhibición. Considerando las neurosis aisladamente, podemos observar que la neurastenia es la tragedia de la impotencia relativa; la potencia sexual entra en conflicto con el deseo sexual. Por tal razón, solo los hombres se convierten en neurasténicos: en las mujeres no se da ese tipo de impotencia. La histeria es la lucha entre el deseo sexual y la aversión sexual; en esta enfermedad, la vida pulsional y la inhibición se contraponen con fuerza. En el hipocondríaco, la pulsión sexual choca con la pulsión de autoconservación (angustia sexual). El hipocondríaco trasfiere sus inhibiciones de la esfera ética a la somática. En opinión de Stekel, el problema consistente en determinar qué tipo de personas se vuelven neuróticas tiene esta respuesta: la neurosis se produce por la cantidad de inhibiciones.

Considera **Stekel** que el impedimento surgido del medio circundante es el factor más importante (y no el impedimento que surge de los órganos). Los procesos orgánicos no tienen nada que ver con las neurosis. Los factores sociales desempeñan un papel importante, como lo demuestra la nerviosidad de los judíos rusos.

Las epidemias de histeria también demuestran la ausencia de determinantes orgánicos; sencillamente, en todas ellas están presentes las mismas represiones.

La tarea primordial de la terapia consiste en reconstruir lo que es individual llevándolo al plano de lo que es humano en general. Es necesario que el paciente aprenda a conocer el mecanismo de la represión y se convierta en su propio terapeuta.

Sadger comienza refiriéndose a la psicoterapia. Los fracasos terapéuticos son, en parte, culpa del médico, y en parte culpa del paciente. Son culpa del médico si no se produce la trasferencia (que debe aparecer después de la segunda o tercera sesión), o si el médico deja de proporcionar una explicación al paciente en el momento oportuno.

El fracaso es culpa del paciente si tiene algún motivo para no querer recuperar la salud, o si algún obstáculo externo se opone a su recuperación. Si no está presente ninguno de estos contramotivos, se produce la llamada curación; pero el individuo "nervioso" subsiste.

Sadger enfoca luego la distinción que establece entre los conceptos de degeneración y de predisposición hereditaria. A fin de obtener un cuadro amplio de los síntomas de predisposición hereditaria, ha efectuado un estudio de los caracteres patológicos entre los poetas. Todos los síntomas de predisposición hereditaria conducen al yo, a la esfera de las sensaciones corporales, en tanto que en las enfermedades degenerativas (imbecilidad) los centros de asociación están enfermos.

Después de curada la histeria, subsiste el cuadro de predisposición hereditaria. La "constitución sexual" que Freud encontró en los neuróticos también apunta, fundamentalmente, a la esfera de las sensaciones corporales. Los individuos llamados normales muestran con frecuencia síntomas histéricos cuando caen gravemente enfermos. Una causa de la "nerviosidad" es el hecho de que desde la emigración no hemos recibido sangre nueva (la bestia rubia de Nietzsche). La histeria es la neurosis del amor por excelencia. Las mujeres neuróticas son las más deseadas. Una herida grave en la esfera sexual (por lo común de naturaleza homosexual) es el comienzo de la neurosis. Después del análisis, el paciente sigue con buena salud porque el síntoma neurótico solo puede producirse inconscientemente; pero esta vía de escape ha sido bloqueada (a menos que el paciente oculte algo). La terapia no se dirige contra síntomas aislados porque todos los síntomas crónicos están interrelacionados. Solo hay un medio de reemplazar los complejos: todos los síntomas deben trasferirse al terapeuta. La predisposición de los judíos a la neurosis obsesiva está relacionada quizás con su hábito de cavilar, que los caracteriza desde hace miles de años (estudio del Talmud, etc.).

Kahane introduce sus observaciones afirmando que la psíquis solo puede comprenderse en forma alegórica: todo lo psíquico no es más que una alegoría. Si consideramos la psíquis como un órgano, podríamos comparar las neurosis, por decirlo así, con las enfermedades metabólicas y decir que son producto del metabolismo psíquico intermedio.

La *Anlage* psíquica se da de una vez para siempre. La psíquis vive gracias a las cargas [de energía] [Ladungen] que recibe. La primera carga es sin duda el afecto de angustia sentido durante el pasaje a través de los órganos genitales maternos (disnea). Las primeras cargas placenteras son, probablemente, la primera inspiración de aire y la succión del pecho materno. La asimilación completa de estas cargas es la condición de la salud. Si, en una forma u otra, quedan residuos, se acumulan donde no corresponde y se desarrolla una neurosis; por lo tanto, los procesos psíquicos concomitantes no se ajustan a los procesos somáticos, como ocurriría en el caso de una persona normal. El histérico emplea residuos psíquicos para catectizar lo somático; hay también, por decirlo así, heces psíquicas, y las neurosis podrían compararse con la constipación (autointoxicación). Un buen remedio para esto consiste en una suerte de gimnasia psíquica. De tanto en tanto es preciso sacudirse las inhibiciones acumuladas y regresar al nivel primario de la vida pulsional; esta posibilidad les está negada a las mujeres. Para continuar con la metáfora del metabolismo, podría decirse que la psicoterapia es una cura de agua mineral (como, por ejemplo, en el caso de la gota). Los depósitos se lavan con ayuda de los poderosos complejos introducidos.

[A.] **Deutsch** desearía plantear nuevamente el interrogante referido a la predisposición neurótica. Los análisis de las personas sanas podrían esclarecer las razones por las cuales algunas caen enfermas y otras no.

Freud declara que la primera pregunta que plantea Eitingon también contiene otro interrogante: ¿Qué factores deben intervenir, además de los mecanismos conocidos, para producir en un caso una histeria, en otro una neurosis obsesiva, etc.? El componente sexual de la vida psíquica tiene mayor relación con el origen de las neurosis que todos los demás factores. Esta afirmación solo puede demostrarse en la medida en que cualquier proceso psicológico pueda ser demostrado. La pregunta del señor Eitingon delata el repudio teórico de la *etología sexual de la neurosis*, repudio que no siempre mantuvo la Escuela de Zurich. Por medio de la sexualidad se establece la relación íntima entre psíquis y soma. De ahí que la respuesta al interrogante planteado debe ser que la constitución psicosexual es el factor adicional que contribuye a la producción de la neurosis. Todavía no puede afirmarse categóricamente que eso sea todo. Es posible que no haya que añadir nada nuevo a la constitución psicosexual y los mecanismos ya mencionados.

El problema debe considerarse desde el punto de vista del neurótico: éste no está tan enfermo como nos parece a nosotros. Parte de su sufrimiento surge del hecho de que entra en conflicto con nosotros (ésta es la causa de la mayoría de las "rabietas"). Sólo está enfermo en la medida en que sufre: es ahí donde la terapia tiene sus limitaciones. La terapia puede curar al neurótico solo en la medida en que sufre; en la medida en que no sufre terapia es ineficaz. En la "mayoría de los casos, no obstante, se encuentra tal elemento de rechazo.

Possiblemente todos nosotros seamos algo neuróticos. En las circunstancias actuales, incluso existe una histeria beneficiosa, con las correspondientes ventajas derivadas de la conversión. Las consideraciones prácticas determinan realmente que un individuo sea caracterizado como enfermo. La diferencia real entre una enfermedad leve y una grave reside tan solo en la localización, la topografía del síntoma. En la medida en que el elemento patológico obtiene una vía de descarga en actividades insignificantes, el hombre está "sano". Pero si ese elemento ataca funciones esenciales para la existencia, entonces se lo considera enfermo. De esta manera, la enfermedad se desarrolla a través de un incremento cuantitativo. El mantenimiento de las represiones en la histeria requiere cierto gasto de energía psíquica; en consecuencia, la mayor parte de las fuerzas psíquicas es utilizada para inhibir. El efecto psicológico de la cura es conseguir que dichas energías queden en condiciones de ser libremente utilizadas. Al paciente se le devuelve la salud por medios cuantitativos.

El problema de la *elección de una neurosis* (¿qué factores específicos determinan el desarrollo de cada forma de neurosis?), configura el terreno acerca del cual menos sabemos. Debe suponerse una combinación de la constitución psicosexual con otras constituciones (como ocurre, por ejemplo, con las dotes motoras específicas del artista: el lenguaje, la visión, el tacto).

Un segundo aspecto es el de las enfermedades regresivas: puesto que las funciones sexuales normales tienen lugar a través de cierto desarrollo, debe suponerse que en esta esfera también se producen ciertos procesos de regresión (como en todo caso en que se hallan involucrados procesos evolutivos). En la histeria se produce una regresión de esta índole, que va de la función reproductora a sus componentes. La neurosis obsesiva, a su vez, guarda una relación más estrecha con las tendencias perversas. Las neurosis obsesivas se dan en personas del más elevado desarrollo moral (Zola, amante fanático de la verdad, era un neurótico obsesivo). La moralidad se desarrolla a expensas de las perversiones; lo que la produce es su supresión. La suposición de Jung en el sentido de que las influencias tóxicas son decisivas para la elección de una neurosis es prematura.

La terapia es impotente en lo que concierne al síntoma aislado. La meta de la técnica (tal como ha dicho Sadger) es hacer que el paciente haga todo por sí mismo. La labor del terapeuta consiste siempre en eliminar las resistencias.

La naturaleza de la terapia puede caracterizarse de diversas maneras:

- 1) la terapia llena las lagunas de la memoria (producidas por la represión);
- 2) elimina las resistencias;
- 3) reemplaza lo inconsciente por lo consciente.

Todo esto, en realidad, equivale a una misma cosa. Solo hay un poder que puede eliminar las resistencias: la trasferencia. El paciente se ve compelido a abandonar sus resistencias *por amor a nosotros*. Nuestras curas son curas de amor⁹⁹⁸. Por consiguiente, a nosotros solo nos resta llevar a cabo la tarea de eliminar las resistencias personales (que se oponen a la trasferencia). En la medida en que la trasferencia existe, en esa medida podrá producirse una cura: es llamativa la analogía con las curas hipnóticas. Ocurre tan solo que, en el psicoanálisis, el poder de la trasferencia se utiliza para producir un cambio permanente en el paciente, en tanto que la hipnosis no es nada más que un juego de manos [Kunststiick]. Las vicisitudes de la trasferencia determinan el éxito del tratamiento.

Lo único que aún le falta a nuestro método autoridad; el elemento de sugestión debe agregarse desde afuera. Pero, aún así, la necesidad de liberación del inconsciente hace la mitad de camino. El neurótico no vuelve a caer enfermo porque hemos vuelto conscientes los contenidos infantiles inconscientes (el otro factor en la formación de síntomas, además de la represión).

El interrogante referido a la necesidad de elaborar o no una psicología específica de las neurosis debe responderse en forma ambigua: sí y no. Si la psicología generalmente aceptada fuera correcta, no habría necesidad de que existiera una psicología especial de las neurosis. Tal como están las cosas, es necesaria.

⁹⁹⁸ El subrayado es mío.

ANEXO Nº 5:

CRÓNICA DEL IMPERIO AUSTRO-HÚNGARO (1867-1918) Y LA REPÚBLICA DE AUSTRIA GERMANA (1918-1919).

I. Cronología:

1. Siglo XIX (1867-1900):

- Febrero de 1867: Comienzan las negociaciones para llegar a un acuerdo de “estado dual” formado por Austria y Hungría.
- 8 de junio de 1867: Coronación de Francisco José I y Sissi como Reyes de Hungría en Cfen.
- 8 de octubre de 1867 / 22 de diciembre de 1867: Se ratifica el acuerdo con Hungría, el llamado Compromiso Austrohúngaro, por el que nacería el estado dual.
- 13 de junio / 13 de julio de 1878: Congreso de Berlín por el que la provincia turca de Bosnia-Herzegovina pasa a ser administrada por el Imperio Austrohúngaro.
- 22 de septiembre de 1879 / 15 de octubre de 1879: Alianza de Austria-Hungría con el Imperio Alemán.
- 20 de mayo de 1882: Se forma la Triple Alianza con Italia junto a los dos imperios.
- 30 de diciembre de 1888 / 1 de enero de 1889: Primer Congreso del partido socialdemócrata en Hainfeld. Víctor Adler consigue reconciliar los grupos moderados y radicales.
- 30 de enero de 1889: El archiduque Rodolfo y su amante María Vetsera aparecen muertos en el pabellón de caza de Mayerling.
- 1 de mayo de 1890: Se celebra por primera vez el día del trabajador en Viena.
- 11 de agosto de 1892: Se pone en circulación la corona de oro como moneda.
- 7 de mayo de 1896: Se lleva a cabo el sufragio censitario.
- 5 de abril de 1897: Crisis de Badeni, causada por el bloqueo del ministro Kasimir Badeni al decreto sobre la lengua, que proponía el bilingüismo en las instituciones de Bohemia y Moravia.
- 8 de abril de 1897: Karl Lueger es elegido alcalde de Viena.
- 10 de septiembre de 1898: Muere asesinada la emperatriz Sissi.

2. Principios de siglo y preguerra (1900-1914):

- 24 de enero de 1907: Se lleva a cabo el sufragio masculino para los mayores de 24 años.
- 14 de mayo de 1907 / 25 de mayo de 1907: Primeras elecciones en Austria-Hungría.
- 5 de octubre de 1908: Anexión de Bosnia-Herzegovina.
- 13 de marzo de 1912: Serbia y Bulgaria forman una alianza contra el Imperio Austrohúngaro.

3. Primera Guerra Mundial (1914-1918):

- 28 de junio de 1914: Asesinato del Archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía en Sarajevo por el estudiante bosnio Gavrilo Princip (atentado de Sarajevo).
- 28 de julio de 1914: Austria-Hungría declara la guerra a Serbia y provoca una reacción de movilizaciones y declaraciones de guerra en cadena que darán lugar a la Primera Guerra Mundial.
- 8 de marzo de 1915: El Imperio Austrohúngaro se declara dispuesto a ceder a Italia el Trentino.
- 26 de abril de 1915: Tratado de Londres, secreto, entre el Reino Unido, Francia, Rusia e Italia por el que esta última se une a la Triple Entente con la promesa de recibir el Trentino y Trieste.
- 21 de octubre de 1916: El socialista Friedrich Adler asesina al ministro-presidente Karl von Stürgkh en Viena, gesto que simboliza la protesta y la impotencia ante el sistema de economía de guerra de la monarquía dual.
- 21 de noviembre de 1916: Fallece el emperador Francisco José I tras 68 años de reinado. Le sucede Carlos I de Habsburgo.
- 24 de marzo de 1917: El emperador Carlos envía una carta a Sixto de Borbón-Parma, hermano de la emperatriz Zita, pidiéndole que la haga llegar al presidente francés Raymond Poincaré con el objetivo de firmar un tratado de paz.
- 6 de abril de 1917: entra en guerra Estados Unidos al lado de la Entente.
- 9 de mayo de 1917: Segunda carta a Sixto de Borbón-Parma.
- 30 de mayo de 1917: Se convoca al parlamento (*Reichsrat*) por primera vez desde 1914.
- 14 de julio de 1917: La "ley de plenos poderes bajo la economía de guerra" da al gobierno el derecho a gobernar por decreto para las cuestiones de política económica. Esta ley será, en 1933, el fundamento del gobierno autoritario de Dollfuss y no será suprimida oficialmente hasta 1946.
- 18 de agosto de 1917: El emperador Carlos decide cambiar la condena a muerte de Friedrich Adler por una pena de 18 años de cárcel.
- 7 de diciembre de 1917: Estados Unidos declara la guerra al Imperio Austrohúngaro.
- 8 de enero de 1918: Programa de paz del presidente estadounidense Wilson en 14 puntos.
- 2 de abril de 1918: Reunión secreta del ministro de exteriores, el conde Ottokar Von Czernin, con el presidente francés del Consejo, Georges Clemenceau, para tratar las negociaciones de paz.

4. Derrota y caída del Imperio (finales de 1918):

- 16 de octubre de 1918: Un edicto imperial prevé hacer de *Cisleithania* (la parte austriaca del Imperio), una federación de estados nacionales bajo la monarquía de los Habsburgo.
- 21 de octubre de 1918: La asamblea nacional provisional de *Deutschösterreich* ("Austria alemana", nombre propuesto para la Austria independiente de 1918 pero rechazado por los vencedores de la guerra), se reúne en los locales de la asamblea regional de la Baja Austria con los diputados germanófonos de *Cisleithania*.
- 26 de octubre de 1918: El emperador Carlos envía un telegrama a su homólogo alemán, Guillermo II, en el que le comunica la finalización de la Alianza.
- 28 de octubre de 1918: Se proclama la República de Checoslovaquia. Seguidamente la población austriaca de Bohemia y Moravia (*sudetes*) proclama su unión a "Austria alemana".
- 29 de octubre de 1918: El ejército imperial comienza a desmoronarse.
- 30 de octubre de 1918: El canciller Karl Renner forma un gobierno provisional. Se suprime una constitución provisional para "Austria alemana".

- 31 de octubre de 1918: Hungría se separa de Austria. Se proclama la República de Bánato en Tímisóara.
- 1 de noviembre de 1918: Friedrich Adler es liberado.
- 3 de noviembre de 1918: El Imperio Austrohúngaro firma el armisticio con las potencias de la Entente.
- 7 de noviembre de 1918: La República de Polonia es proclamada en Lublin.
- 11 de noviembre de 1918: El emperador Carlos abdica, renunciando a los asuntos de estados en "Austria alemana" y reconociendo cualquier decisión en cuanto a la forma del nuevo estado.
- 12 de noviembre de 1918: La asamblea provisional proclama la República de "Austria alemana".
- 13 de noviembre de 1918: Se firma en Belgrado una convención de aplicación del armisticio con Hungría. Se pone fin a la Corona de San Esteban.
- 16 de noviembre de 1918: Se proclama la República de Hungría.
- 1 de diciembre de 1918: Las regiones del sur del imperio se unen a Serbia y Montenegro y forman el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.
- 5 de diciembre de 1918: La asamblea nacional de Carintia decide la resistencia armada contra las tropas yugoslavas que se acercan.
- 16 de diciembre de 1918: Los checos conquistan *Reichenberg* (Liberec), capital de la provincia austriaca de *Deutschböhmen* (Bohemia alemana).
- 18 de diciembre de 1918: Los checos conquistan *Troppau* (Opava), capital de la provincia austriaca de *Sudetenland* (Sudetes, en Moravia y Silesia).
- 24 de diciembre de 1918: Transilvania se separa de Hungría para unirse a Rumanía.

5. Desmembramiento y tratados de paz (1919-1920):

- 18 de enero de 1919: Comienza la Conferencia de paz en París.
- 16 de febrero de 1919: Elección de la asamblea nacional constituyente, de la cual surge una coalición cristiano-social y socialdemócrata.
- 27 de febrero de 1919 / 2 de marzo de 1919: El secretario de asuntos exteriores austriaco, Otto Bauer y el ministro alemán de exteriores, Borckdorff-Ratzau comienzan en Berlín negociaciones secretas para una anexión de Austria a Alemania.
- 12 de marzo de 1919: La asamblea nacional declara a "Austria alemana" como componente de la República de Alemania.
- 23 y 24 de marzo de 1919: El emperador Carlos I y su familia huyen a Suiza, es el fin de los Habsburgo en Austria.
- 3 de abril de 1919: La ley *Anti-Habsburgo* declara la abolición de la nobleza y todos sus títulos. También se declara la abolición de la pena de muerte.
- 17 de abril de 1919 / 15 de junio de 1919: Motines comunistas y tentativa de golpe de estado en Viena.
- 11 de mayo de 1919: Referéndum en Vorarlberg: el 80,8% de la población vota a favor de pasar a Suiza.
- 2 de junio de 1919: Comienzan las negociaciones de paz de Saint-Germain-en-Laye con Austria.
- 7 de junio de 1919: La asamblea nacional rechaza la proposición del tratado de paz.
- 10 de septiembre de 1919: Se firma el Tratado de Saint-Germain-en-Laye que fija el nombre del estado austriaco como "República de Austria", prohíbe, en el artículo 88, que esta forme parte de Alemania, y cede el Tirol del Sur, de mayoría austriaca, a Italia. 21 de noviembre de 1919: Es proclamada oficialmente la República de Austria.
- 4 de junio de 1920: Tratado de Trianon con Hungría en el que pierde territorios a favor de Checoslovaquia, Rumanía, Yugoslavia y Austria.
- 1 de octubre de 1920: El parlamento ratifica la constitución federal de la República de Austria.
- 16 de octubre de 1920: Los cristiano-sociales se convierten en la primera fuerza política de Austria tras las elecciones legislativas.
- 9 de diciembre de 1920: Michael Hainisch, no perteneciente a ningún partido político, es elegido primer presidente federal de la República de Austria.

II. Economía.

La economía austrohúngara cambió profundamente durante la época de la monarquía dual. El progreso tecnológico aceleró la industrialización y el crecimiento de las ciudades.

Ante el desarrollo del capitalismo, las antiguas instituciones feudales comenzaron a desaparecer. El crecimiento económico se centró en un principio en Viena y su entorno, en las regiones alpinas y en Bohemia. Durante los últimos años del siglo XIX el crecimiento económico se extendió también a la llanura húngara y las regiones de los Cárpatos. Dentro del Imperio las regiones occidentales estaban más desarrolladas que las orientales. Como muestra del rápido crecimiento económico, el PNB per cápita se incrementó a un ritmo de 1,45% anual entre 1870 y 1913. Un nivel de crecimiento comparable al de otros países como el Reino Unido (1,00%), Francia (1,06%) o el Imperio Alemán (1,51%).

Aun así, la economía de Austria-Hungría en su conjunto se encontraba todavía por detrás de las de otras potencias ya que había comenzado más tarde su modernización. Así, el Reino Unido tenía un PNB tres veces superior al austrohúngaro y el Imperio Alemán el doble. Por otro lado había importantes diferencias de nivel económico entre las distintas regiones.

El ferrocarril se extendió rápidamente en todo el territorio austrohúngaro. Anteriormente, en 1841, el Imperio Austriaco había desarrollado una red de ferrocarriles en las regiones occidentales, con centro en Viena. Poco después y con intención de aprovecharlo militarmente, el gobierno invirtió fuertemente en el ferrocarril, construyendo líneas de tren hacia Bratislava, Budapest, Praga, Cracovia, Graz, Liubliana y Venecia. En 1854 Austria disponía ya de 2.000 km. de vías férreas de las que un 70% eran propiedad del Estado. Desde ese momento el gobierno comenzó a vender gran parte de las líneas a la iniciativa privada para recuperar sus inversiones y poder pagar los costes de la Revolución de 1848 y de la Guerra de Crimea. Desde 1854 hasta 1879 la iniciativa privada se ocupó de la construcción de nuevas vías. En Austria, con 7.952 km nuevos de líneas, y en Hungría, con 5.839 km, se conseguía de esta forma cohesionar la economía austrohúngara, al menos en lo que hacía referencia al transporte. Después de 1879, el gobierno austrohúngaro comenzó a nacionalizar la red ferroviaria, principalmente a causa del freno en el crecimiento económico durante la depresión mundial de la década de 1870. Entre 1879 y 1900 se construyeron más de 25.000 km. nuevos de vías en todo el Imperio, llegando el ferrocarril a las regiones más orientales. La red ferroviaria redujo los costes del transporte y abrió nuevos mercados para productos de otras regiones del Imperio, sobre todo de las más industrializadas (Baja Austria y Bohemia).

III. División administrativa

La monarquía dual se dividía en una serie de estados que formaban parte de Austria o de Hungría, excepto Bosnia-Herzegovina que estaba bajo administración conjunta. La frontera quedó fijada en el río Leita, por lo que Austria recibía el nombre de *Cisleitania* y Hungría el de *Transleitania*.

Austria - <i>Österreich</i>					
Estado	Estatus	Extensión (km ²)	Población (1910)	Capital	Población (1910)
Alta Austria	Archiducado	11.982	853.006	Linz	71.000
Baja Austria	Archiducado	19.825	3.531.814	Viena	2.031.000
Bohemia	Reino	51.947	6.769.548	Praga	224.000
<u>Bucovina</u>	Ducado	10.441	800.198	Czernowitz	87.000
<u>Carintia</u>	Ducado	10.326	396.200	Klagenfurt	29.000
Carniola	Ducado	9.954	526.000	<u>Liubliana</u>	47.000
<u>Dalmacia</u>	Reino	12.831	645.666	Zadar	14.000
<u>Estiria</u> -	Ducado	22.425	1.444.157	Graz	152.000
<u>Galicia y Lodomeria</u>	Reino	78.497	8.025.000	<u>Lviv</u>	206.000
<u>Gorizia y Gradisca*</u>	Condado principesco	2.918	260.721	Gorizia	
<u>Istria</u> *	Margraviato	4.956	403.566	Pula	
<u>Moravia</u>	Margraviato	22.222	2.622.271	<u>Brno</u>	126.000
Salzburgo	Ducado	7.153	214.737	Salzburgo	36.000
Silesia	Ducado	5.147	756.949	<u>Opava</u>	31.000
<u>Tirol</u>	Condado principesco	26.683	946.613	Innsbruck	53.000
<u>Trieste</u> *	Ciudad	95	230.000	<u>Trieste</u>	161.000
<u>Vorarlberg</u>	Estado	2.602	145.000	<u>Bregenz</u>	9.000

Austria	Imperio	300.004	28.571.446	Viena	2.031.000
---------	---------	---------	------------	-------	-----------

Hungría - *Ungarn*

Estado	Estatus	Extensión	Población (1910)	Capital	Población (1910)
Croacia y Eslavonia	Reino	42.521	2.622.000	Zagreb	80.000
Hungría	Reino	282.870	18.265.000	Budapest	882.000
Rijeka	Ciudad	20	48.800	Rijeka	39.000
Hungría	Reino	324.852	20.935.800	Budapest	882.000

Administración conjunta (desde 1908)

Estado	Estatus	Extensión	Población (1910)	Capital	Población (1910)
Bosnia-Herzegovina -	Estado	51.200	1.931.802	Sarajevo	52.000

Nota: Gorizia y Gradisca, Istria y Trieste formaban el *Küstenland* o "Provincia costera", que contaba con 894.287 habitantes y 7.969 km².

III. Economía.

La economía austrohúngara cambió profundamente durante la época de la monarquía dual. El progreso tecnológico aceleró la industrialización y el crecimiento de las ciudades.

Ante el desarrollo del capitalismo, las antiguas instituciones feudales comenzaron a desaparecer. El crecimiento económico se centró en un principio en Viena y su entorno, en las regiones alpinas y en Bohemia. Durante los últimos años del siglo XIX el crecimiento económico se extendió también a la llanura húngara y las regiones de los Cárpatos. Dentro del Imperio las regiones occidentales estaban más desarrolladas que las orientales. Como muestra del rápido crecimiento económico, el PNB per cápita se incrementó a un ritmo de 1,45% anual entre 1870 y 1913. Un nivel de crecimiento comparable al de otros países como el Reino Unido (1,00%), Francia (1,06%) o el Imperio Alemán (1,51%).

Aun así, la economía de Austria-Hungría en su conjunto se encontraba todavía por detrás de las de otras potencias ya que había comenzado más tarde su modernización. Así, el Reino Unido tenía un PNB tres veces superior al austrohúngaro y el Imperio Alemán el doble. Por otro lado había importantes diferencias de nivel económico entre las distintas regiones.

El ferrocarril se extendió rápidamente en todo el territorio austrohúngaro. Anteriormente, en 1841, el Imperio Austriaco había desarrollado una red de ferrocarriles en las regiones occidentales, con centro en Viena. Poco después y con intención de aprovecharlo militarmente, el gobierno invirtió fuertemente en el ferrocarril, construyendo líneas de tren hacia Bratislava, Budapest, Praga, Cracovia, Graz, Liubliana y Venecia. En 1854 Austria disponía ya de 2.000 km. de vías férreas de las que un 70% eran propiedad del Estado. Desde ese momento el gobierno comenzó a vender gran parte de las líneas a la iniciativa privada para recuperar sus inversiones y poder pagar los costes de la Revolución de 1848 y de la Guerra de Crimea. Desde 1854 hasta 1879 la iniciativa privada se ocupó de la construcción de nuevas vías. En Austria, con 7.952 km nuevos de líneas, y en Hungría, con 5.839 km, se conseguía de esta forma cohesionar la economía austrohúngara, al menos en lo que hacía referencia al transporte. Después de 1879, el gobierno austrohúngaro comenzó a nacionalizar la red ferroviaria, principalmente a causa del freno en el crecimiento económico durante la depresión mundial de la década de 1870. Entre 1879 y 1900 se construyeron más de 25.000 km. nuevos de vías en todo el Imperio, llegando el ferrocarril a las regiones más orientales. La red ferroviaria redujo los costes del transporte y abrió nuevos mercados para productos de otras regiones del Imperio, sobre todo de las más industrializadas (Baja Austria y Bohemia).

IV. Demografía.

Territorio	Población (1910)	Población (1914)
Alta Austria	853.000	864.000
Baja Austria	3.532.000	3.635.000
Bohemia	6.770.000	6.860.000
Bucovina	800.000	818.000
Carintia	396.000	406.000
Carniola	526.000	530.000
Dalmacia	646.000	668.000
Estiria	1.444.000	1.468.000
Galicia y Lodomeria	8.025.000	8.212.000
Küstenland	894.000	938.000
Moravia	2.622.000	2.667.000
Salzburgo	215.000	221.000
Silesia	757.000	776.000
Tirol y Vorarlberg	1.092.000	1.130.000
Austria	28.571.000	29.193.000
Croacia y Eslavonia	2.622.000	2.670.000
Hungría	18.265.000	18.811.000
Rijeka	49.000	49.000
Hungría	20.936.000	21.530.000
Bosnia-Herzegovina	1.932.000	2.076.000
IMPERIO AUSTROHÚNGARO	51.439.000	52.799.000

La población del Imperio Austrohúngaro era de 48.592.000 habitantes en el censo de 1907. El censo oficial de 1910 arrojaba la cifra de 51.439.048 habitantes en todo el Imperio. Austria tenía 28.571.446, Hungría 20.935.800 y la provincia de Bosnia-Herzegovina 1.931.802. En 1914 la población era de 52.799.000 habitantes. La población estaba desigualmente repartida en el territorio, que presentaba una densidad de población de 78 hab/km². En 1914, Austria tenía 97 hab/km², y Hungría 66 hab/km². El contraste era superior entre las regiones industrializadas (Baja Austria, Bohemia, Moravia y Silesia), que superaban los 120 hab/km², y las zonas montañosas de los Alpes (Salzburgo, Tirol y Vorarlberg) y los Balcanes (Bosnia-Herzegovina y Dalmacia), que no llegaban a los 60 hab/km². Las regiones centrales, dedicadas sobre todo a la agricultura (Carniola, Croacia, Estiria y Hungría), tenían densidades entre los 50 hab/km² y los 70 hab/km². La costa estaba densamente poblada superando los 100 hab/km² y otras regiones de economía mixta (Alta Austria, Bucovina) estaban entre los 70 y los 80. La extensa provincia de Galicia y Lodomeria, la más poblada de la Cisleithania, estaba en torno a los 100 hab/km²

V. Territorio.

En 1914 tenía una extensión de 676.615 km² y contaba con 52.799.000 habitantes.

Lo que era el Imperio Austrohúngaro se reparte actualmente en trece estados europeos que son en la actualidad las naciones de Austria, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina y las regiones de Voivodina en Serbia, Bocas de Kotor en Montenegro, Trentino-Alto Adigio y Trieste en Italia, Transilvania y parte del Bánato en Rumanía, Galicia en Polonia y Rutenia (región Subcarpática en Ucrania). Tras los tratados de Saint-Germain, el Trianon y Versalles quedó reducida a una pequeña república federal de 83.871 km², a la que se le prohibía su anexión con Alemania

VI. Composición étnica.

Los austriacos, de lengua alemana, eran mayoría en Alta Austria, Baja Austria, Carintia, Estiria, Salzburgo, Silesia, Tirol y Vorarlberg, habiendo importantes núcleos en Bohemia, Moravia, sur de la llanura húngara, Eslovaquia, Transilvania, Bucovina y Carniola. Los húngaros poblaban la llanura del Danubio y Transilvania. Los checos habitaban Bohemia y Moravia; los polacos Galicia occidental; los rutenos (ucranianos) Galicia oriental y Lodomeria así como el norte de Bucovina y el sector transilvano de los Maramuresh; los rumanos la mayor parte de Transilvania, partes orientales del Bánato y de la llanura Panónica así como la mitad sur de la Bucovina; los serbocroatas habitaban Croacia, Eslavonia, Bosnia-Herzegovina, Dalmacia y Rijeka (*Fiume* en italiano), y gran parte de Istria; los eslovacos lo que hoy es Eslovaquia; los eslovenos Carniola y en menor medida Estiria y Carintia; y los italianos el sur del Tirol (actual Trentino) y las ciudades de Gorizia y Trieste.

VII. Principales ciudades.

Posición	Ciudad	Población
1 ^a	Viena	2.031.000
2 ^a	Budapest	882.000
3 ^a	Praga	224.000
4 ^a	Lviv	206.000
5 ^a	Trieste	161.000
6 ^a	Graz	152.000
7 ^a	Brno	126.000
8 ^a	Cracovia	90.000
9 ^a	Czernowitz	87.000
10 ^a	Zagreb	80.000

En el Imperio Austrohúngaro existía una red de ciudades similar a las de otros estados de la época, condicionada por la densidad de población, la industrialización y los condicionantes históricos. Así, las principales ciudades eran las capitales de las regiones que conformaban el Imperio, tradicionales centros del poder político. El desarrollo industrial sirvió, al igual que en el resto de Europa, para que la población tendiese a concentrarse en los núcleos urbanos, que experimentaron un crecimiento sin parangón durante la segunda mitad del siglo XIX.

A la cabeza de todas las urbes estaba la capital, Viena, que pasó de los 900.998 habitantes de 1869, dos años después de la creación del estado dual, a los más de 2,2 millones en 1914, siendo la tercera ciudad más grande de Europa, tras Londres y París en vísperas de la Primera Guerra Mundial, y cuarta de la Tierra tras estas dos y Nueva York. Viena era la capital del Imperio Austrohúngaro y de la zona austriaca de éste. Además, era la mayor metrópoli germana mundial. El crecimiento de Viena, que alcanzó en 1916 su máxima población histórica con 2.239.000 habitantes, se debió a una suma de factores que la convirtieron en un centro político, económico, industrial y cultural de primer orden, y por tanto el mayor polo de atracción demográfica de toda Austria-Hungría.

La segunda ciudad del Imperio era Budapest, que contaba con 882.000 habitantes en 1910 y un área metropolitana de 935.000. Era la capital y centro político del Reino de Hungría, el otro de los estados de la monarquía dual, y estaba poblada mayoritariamente por magiares. Budapest era el resultado de la unión de los núcleos de Buda y Pest a finales del siglo XIX.

En importancia demográfica les seguía Praga, capital del Reino de Bohemia, en Austria, que contaba con 224.000 y 550.000 en el área metropolitana, poblada mayoritariamente por checos y que experimentó un gran crecimiento debido a la industrialización. Le seguían en importancia Lviv, llamada *Lemberg*, con 206.000 habitantes de origen ucraniano, polaco y germano; Trieste, con 161.000 italianos y eslovenos, y las ciudades de población germana Graz y Brno, llamada *Brünn*.

VIII. Cronología cultural⁹⁹⁹.

	Pintura	Arquitectura	Música	Literatura	Psicoanálisis
1899	<i>Sezession:</i> tercera y cuarta exposición. Klimt presenta <i>Nuda veritas</i> . Termina <i>Schubert al Piano y Música</i> .	Adolf Loos: <i>Café Modern</i> . Proyecto de iglesia junto al Danubio. Joseph Maria Olbrich: <i>Casa Ernst Ludwig</i> .	<i>4ª sinfonía</i> de Mahler, terminada y estrenada en 1901. Schönberg: sexteto para cuerda <i>Verklärte Nacht</i> (La noche transfigurada).	Kraus rechaza una oferta de trabajo del periódico <i>Neue Freie Presse</i> . Primer nº de su revista <i>Die Fackel</i>	
			Schönberg		

⁹⁹⁹ Tomada de http://alerce.cnice.mecd.es/~mcui0002/cronologia_cultural.htm

1900	<p>Klimt presenta <i>La filosofía</i> en la séptima exposición de la <i>Sezession</i>. Recibe la medalla de oro a la mejor obra extranjera en la Exposición Mundial de París.</p>	<p>Pabellón austriaco en la Exposición Universal de París diseñado por Hoffmann y Olbrich.</p>	<p>comienza a componer los <i>Gurre-Lieder</i></p>	<p>Schnitzler, <i>Reigen</i> (La ronda), <i>Leutnant Gustl</i> (Teniente Gustl). Rilke visita a Tolstoi en Rusia. <i>Geschichten vom lieben Gott</i>. Peter Altenberg: <i>Was der Tag mir zuträgt</i>.</p>	<p>Freud: <i>La interpretación de los sueños</i>.</p>
1901	<p>Klimt presenta <i>La Medicina</i> en la décima exposición de la <i>Sezession</i>. Nuevas polémicas.</p>		<p>Mahler compone la Quinta sinfonía. Terminada en 1902 y estrenada en 1904.</p>	<p>Proceso Hermann Bahr contra Kraus: éste lo pierde. Kraus funda la editorial <i>Verlag der Fackel</i> y cambia la portada de <i>Die Fackel</i>. Kafka inicia sus estudios en estudios en la Universidad Alemana de Praga (hasta 1906).</p>	<p>Freud: <i>Psicopatología de la vida cotidiana</i>.</p>
1902	<p>Klimt pinta el <i>Friso de Beethoven</i> que se presenta en la Exposición Beethoven de la <i>Sezession</i>. Décimo</p>		<p>Schönberg, <i>Pelleas und Melisande</i>, poema sinfónico estrenado en 1905.</p>	<p>Hoffmannsthal: <i>Ein Brief</i> (Carta de Lord Chandos). Schnitzler: <i>Die Fremde</i>, <i>Andreas Thameyers letzter Brief</i>, <i>Die griechische Tänzerin</i>.</p>	

	tercera exposición de la <i>Sezession</i> , Klimt presenta <i>Peces de Oro</i> (pensaba titularlo "A mis críticos")				
1903	<p>Josef Hoffmann y Kolo Moser fundan los "Talleres vieneses".</p> <p>Gran exposición colectiva de la <i>Sezession</i> con ochenta obras de Klimt.</p> <p>Ferdinand Hodler expone en la <i>Sezession</i>.</p>	Hoffman: <i>Casa de reposo en Pukersdorf</i>		Schnitzler: <i>Der Puppenspieler, Die grüne Krawatte.</i>	Otto Weininger: <i>Sexo y carácter, una investigación de principios.</i> Se suicida en la casa de Beethoven. Póstumamente se publica <i>Sobre las cosas últimas</i> .
1904		<p>Adolf Loos: <i>Casa en Montreux junto al lago de Ginebra.</i></p> <p>Otto Wagner: <i>Edificio de la Caja Postal de Ahorros de Viena.</i></p>	<p><i>Sexta sinfonía</i> de Mahler, estrenada en 1906.</p> <p>Schönberg, <i>Cuarteto para cuerdas nº 1,</i> finalizado en 1905.</p> <p>Alban Berg y Anton Webern alumnos de Schönberg</p>	<p>Kafka comienza <i>Descripción de una lucha.</i></p> <p>Schnitzler: <i>Zwischenpie</i></p> <p>Hofmannsthal <i>Elektra.</i></p> <p>Max Reinhardt dirige la puesta en escena de <i>El sueño de una noche de verano.</i></p>	
1905	Secesión de la <i>Sezession</i> : el 'grupo de Klimt' se escinde.	Joseph	<i>Séptima sinfonía</i> de Mahler, estrenada en 1908.		Freud: <i>Tres tratados para la teoría sexual.</i>

	Hoffman inicia la construcción del Palacio Stocklet en Bruselas (1905-1911).	Salomé de Richard Strauss.	Kraus promueve el extremo de <i>La caja de Pandora</i> de Frank Wedekind. Rilke: <i>Das Studenbuch</i> . Schnitzler: <i>Die Weissagung</i> . Peter Altenberg: <i>Prodromos</i> .	
1906	Klimt trabaja en Bruselas en el Palacio Stocklet. Se funda la Asociación o liga de artistas austriacos. Schiele es admitido en la Academia de Bellas Artes de Viena Kokoschka pinta sus primeros retratos al óleo y diseña postales para las <i>Wiener Werkstätte</i>	Otto Wagner: <i>Iglesia del asilo Steinhof</i> . Octava sinfonía de Mahler, terminada en 1907 y estrenada en 1910. Schönberg, <i>Sinfonía de cámara nº 1</i> .	Robert Musil: <i>Die Verwirrungen des Jünglings Törless</i> (Las tribulaciones del joven Törless). Hoffmannsthal comienza a colaborar con Richard Strauss. Rilke: <i>Die Weise vom Leben und Tod des Cornetts Christoph Rilke</i>	Eugen Bleuler, C. G. Jung y Alfred Adler comienzan a trabajar con Freud.
	Klimt pinta <i>Retrato de Adèle Bloch-Bauer I. Cuadros de las Facultades</i> .	Joseph Maria Olbrich: <i>Hochzeitsturm</i> . Adolf Loos: <i>Kärtner Bar</i> .	Gustav Mahler	Hoffmannsthal: <i>Der Dichter und diese Zeit</i> Adler: <i>Studie über Minderwertigkeit von Organen</i> (Estudio sobre las minusvalías orgánicas). Kafka escribe

1907	<p>Se publican sus dibujos eróticos.</p> <p>Kokoschka trabaja con litografías para ilustraciones de textos.</p>	<p>destituido como director de la Ópera de Viena. Viaja a Nueva York.</p> <p>Compone <i>Das lied von der Erde</i> (La canción de la Tierra), terminada en 1908 y estrenada en 1911.</p>	<p><i>Preparativos para una boda en el campo.</i> En octubre ingresa en la compañía «Assicurazioni Generali».</p>	
1908	<p>Inauguración de la <i>Kunstscha</i> u de Viena (Exposición de arte en Viena) con 16 cuadros de Klimt.</p> <p>Kokoschka participa con <i>Los chicos soñadores</i>, Conoce a Loos que le presenta a Karl Kraus. Pinta <i>Der Trancespiel er</i> y sus primeros paisajes.</p>	<p>Adolf Loos publica los artículos de <i>Ornamento y delito</i>.</p>	<p>Schönberg estrena <i>Cuarteto de cuerda número 2</i>.</p> <p>Alban Berg, <i>Cuatro lieder opus 2</i> (finalizados en 1909).</p> <p>Estreno de <i>Passacaglia</i> de Anton Webern.</p>	<p>Rilke: <i>Neue Gedichte</i>.</p> <p>Schnitzler: <i>Die Geschichte eines Genies, Der tote Gabriel</i>.</p>

	Primera exposición de Schiele (convento Klosterneuburg)		<i>Der Weg ins Freie, Der Tod des Junggrsellen, Komtesse Mizzi.</i>	
			Kokoschka: <i>Sphinx und Strohmann</i> (La esfinge y el hombre de paja) y <i>Mörder, Hoffnung der Frauen</i> (El asesino, esperanza de las mujeres).	
			Peter Altenberg: <i>Märchen des Lebens.</i>	
1909	<p>Kokoschka estrenará su obra <i>El asesinato, Esperanza de las Mujeres.</i></p> <p>Kokoschka pinta <i>El anciano, Naturaleza muerta con piña, Retrato de Wilhelm Hirsch, Retrato de Hans y Erika Tietz y Retrato de Adolf Loos.</i></p> <p>Colabora en la revista <i>Der Sturm</i> de Herwarth Walden.</p>	<p><i>Elektra</i> de Richard Strauss.</p> <p><i>Novena sinfonía</i> de Mahler. Terminada en 1910 y estrenada en 1912.</p> <p>Schönberg compone: <i>Das Buch der Hängenden Garten</i> (basado en poemas de Stefan George), <i>Tres piezas para piano opus 11, Cinco piezas para orquesta y la ópera Erwartung.</i></p>	<p>Hoffmannsthal: <i>Lucidor.</i></p> <p>Hermann Bahr: <i>Das Koncert.</i></p> <p>Kraus publica Dichos y contradichos</p> <p>Rilke: <i>Requiem.</i></p>	

	forma con Albert Paris von Gütersloh y otros el <i>Neukunstgruppe</i> . Conoce al crítico Arthur Koessler.		<i>Cuarteto de cuerda opus 3</i> , compuesto durante este año y el siguiente. Webern, <i>Seis piezas para orquesta opus 10</i> . Finalizadas en 1910 y estrenadas en 1913.		
1910	Klimt, <i>Madre e hijos</i> en la IX Bienal de Venecia. Los Wiener Werkstätte editan tres postales de Schiele. Marcha a Krumau con el escenógrafo Erwin Osen y el pintor Anton Peschka. Pinta múltiples desnudos. Kokoschka viaja a Suiza y Berlín. Primera exposición individual.	Adolf Loos: <i>Casa Steiner. Casa de la Michaelerplatz</i> .	Schönberg, <i>Tres piezas para orquesta de cámara</i> . Comienza <i>Die glückliche Hand</i> (finalizada en 1913)	Kafka inicia su diario. Rilke huesped en Duino. Kraus: <i>Die chinesische Mauer</i> .	Fundación de la Asociación Psicoanalítica internacional.
	Koskoschka regresa a Viena. Segunda	Otto Wagner: proyecto de Distrito Urbano Modular.	Muere Gustav Mahler. Schönberg se traslada a Berlín. Finaliza la orquestación de los <i>Gurrelieder</i> . Compone	Desde noviembre Kraus elabora en solitario <i>Die Fackel</i> .	

	gran exposición individual. Entra en contacto con el grupo de artistas <i>Der Blaue Reiter</i> .	Joseph Hoffmann finaliza la construcción del Palacio Stocklet en Bruselas. Walter Gropius: <i>Fábrica Fagus</i> en Alfeld.	<i>Herzgewäsch se y Seis pequeñas piezas para piano opus 19.</i> Finaliza su <i>Tratado de armonía</i> . Antón Webern, Comienza a componer <i>Cinco piezas para orquesta opus 10</i> . Richard Strauss, <i>El caballero de la rosa</i>	Hofmannsthal El caballero de la rosa. Musil: <i>Die Verwirrungen</i> Schnitzler: <i>Die Hirtenflöte</i> . Peter Altenberg: <i>Neues Altes</i> .	
1911	Schiele abandona Krumau (su modo de vida en convivencia con Wally Neuzil, antigua modelo de Klimt escandaliza a la ciudad). Primera exposición individual en la <i>Galerie Miethke</i> de Viena.				
1912	Kokoschka, Schiele y Schönberg participan en la exposición del Künstlerhaus de Budapest. Kokoschka conoce a Alma Mahler. Schiele pinta <i>El Cardenal y La Monja</i> y <i>Amanecer</i> . En abril es encarcelado acusado de inmoralidad pública. Se le	Adolf Loos: <i>Casa Scheu</i> .	Ensayo de Schönberg: <i>La afinidad con el texto</i> . Compone <i>Pierrot Lunaire</i> . Alban Berg compone <i>Cinco lieder con orquesta opus 4</i> . Richard Strauss <i>Ariadna de Naxos</i> (Ópera con libreto de Hofmannsthal revisada en 1916)	Schnitzler: <i>Professor Bernhardi, Frau Beate und ihr Sohn</i> . Discurso de Kraus: "Nestroy y la posteridad" Kafka: <i>El desaparecido (América)</i> . Escribe <i>La condena y La metamorfosis</i> . Publica <i>Contemplación</i> ; lectura pública de <i>La condena</i> .	Adler se distancia de Freud. <i>Ueber den nervösen Charakter</i> (El carácter neurótico).

	confiscan sus dibujos eróticos. Dibujos sobre la cárcel.		comienza a publicar sus poesías en <i>Der Brenner</i> . Hofmannsthal "Ariadna en Naxos". Rilke viaja a España (comienza la sexta elegía de Duino y quizás la novena).	
1913	Klimt pinta <i>La virgen</i> . Kokoschka pinta <i>Retrato de Carl Moll</i> y <i>Retrato de Ludwig Adler</i> . Schiele admitido en la <i>Österreichischer Künstlerbund</i> . Trabaja para la revista berlinesa <i>Die Aktion</i> de Franz Pfemfert. Pinta <i>El puente</i> .	Escrito de Loos, "Los oídos enfermos de Beethoven". Interiores de la tienda Knize.	Schönberg, estreno de los <i>Gurrelieder</i> . Alban Werg compone Cuatro piezas para clarinete y piano opus 5. Webern, Seis bagatelas para cuarteto de cuerda. Estreno de obras de Alban Berg, Anton Webern y <i>Sinfonía de Cámara nº 1</i> , opus 9 de Schönberg. Incidentes.	Kafka publica <i>El fogonero</i> . Trakl: <i>Gedichte</i> . Rilke: <i>Erste Gedichte</i> (escritas entre 1899 y 1904). Termina la tercera elegía de Duino en París. Jung se distancia de Freud. Freud: <i>Totem y tabú</i> .
1914	Koskoschka realiza litografías para las <i>Cantatas</i> de Bach. Pinta <i>La Tempestad</i> . <i>La muchacha con medias verdes</i> .		Alban Berg, Tres piezas para orquesta opus 6.	Hoffmannsthal hace apología de la guerra. "En estos grandes tiempos" discurso de Karl Kraus contra el entusiasmo belicista.

			<p>Kafka escribe <i>En la colonia penitenciaria</i> e inicia la escritura de <i>El Proceso</i>.</p> <p>Muerte de Trakl.</p> <p>Franz Werfel: <i>Die Troerinnen</i>.</p> <p>Schnitzler: <i>Dr. Gräsler Badeartz</i>.</p> <p>Rilke continúa la sexta y la décima elegía en París.</p>	
1915	<p>Alma Mahler rompe la relación con Kokoschka, éste se alista como voluntario</p> <p>Schiele rompe con Wally Neuzil y se casa con Edit Harms. Movilizado como soldado en Praga y Viena.</p>		<p>Kraus comienza a trabajar en <i>Die letzten Tage der Menschheit</i> "Los últimos días de la humanidad").</p> <p>Rilke escribe en Munich la cuarta de las elegías de Duino.</p>	
	Klimt,			Freud inicia

	Schiele y Kokoska participan junto a Faistauer y otros en la exposición de la Liga de Artistas Austriacos en la <i>Secession</i> de Berlín.	Loos: Proyecto para la remodelación de la Gartenbau Platz de Viena.		Hermann Bahr: <i>Expressionismus.</i>	<i>Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse.</i>
1916	Kokoschka firma contrato con Cassirer, galerista de Berlín.				
	Klimt pinta <i>Niño, Cortejo nupcial</i> y <i>Adán y Eva.</i>				
1917	Kokoschka viaja a Estocolmo Schiele trasladado a Viena. .		Alban Berg comienza a componer la ópera <i>Wozzeck</i> a partir de una tragedia de Georg Büchner.	Stefan Zweig: <i>Jeremías.</i> Max Reinhardt funda el teatro <i>Das junge Deutschland.</i> Schnitzler: <i>Flucht in die Finsternis.</i>	
	<i>Sezung</i>				

	le encarga la organización de la 49 exposición (1918).			
1918	<p>Muerte de Klimt el 6 de febrero, dibujos de Schiele en el depósito de cadáveres.</p> <p>Gran éxito de Schiele en la 49 exposición de la <i>Sezession</i>. Compras y encargos que mejoran su situación económica. A causa de la epidemia de gripe muere su esposa después, 31 de octubre, muere Schiele por la misma causa.</p> <p>Kokoschka había rechazado la invitación de Schiele para participar en la exposición de la <i>Sezession</i>. Marcha a Berlín.</p>	<p>Tras su vuelta a Viena, Schönberg funda la Sociedad Privada de Conciertos.</p> <p>Anton Webern será su director de 1918 a 1922.</p>	<p>Kraus estrena el epílogo de <i>Los últimos días de la humanidad</i>. Se publica por entregas durante 1918 y 1919.</p> <p>Schnitzler: <i>Casanovas Heimfahrt</i>.</p> <p>Peter Altenberg: <i>Vita ipsa</i>.</p>	

ANEXO Nº 6:

MAPAS 1914-1939.

1. EUROPA EN 1914¹⁰⁰⁰.



¹⁰⁰⁰ Tomado de www.euroaventura.net

2. ALEMANIA TRAS VERSALLES, LA “REPUBLICA DE WEIMAR (1919)¹⁰⁰¹.



¹⁰⁰¹ Tomado de <http://clio.rediris.es/udidactica/IGM/images/Germany1919.jpg>

3. REORGANIZACIÓN DE EUROPA EN 1919-1920¹⁰⁰².



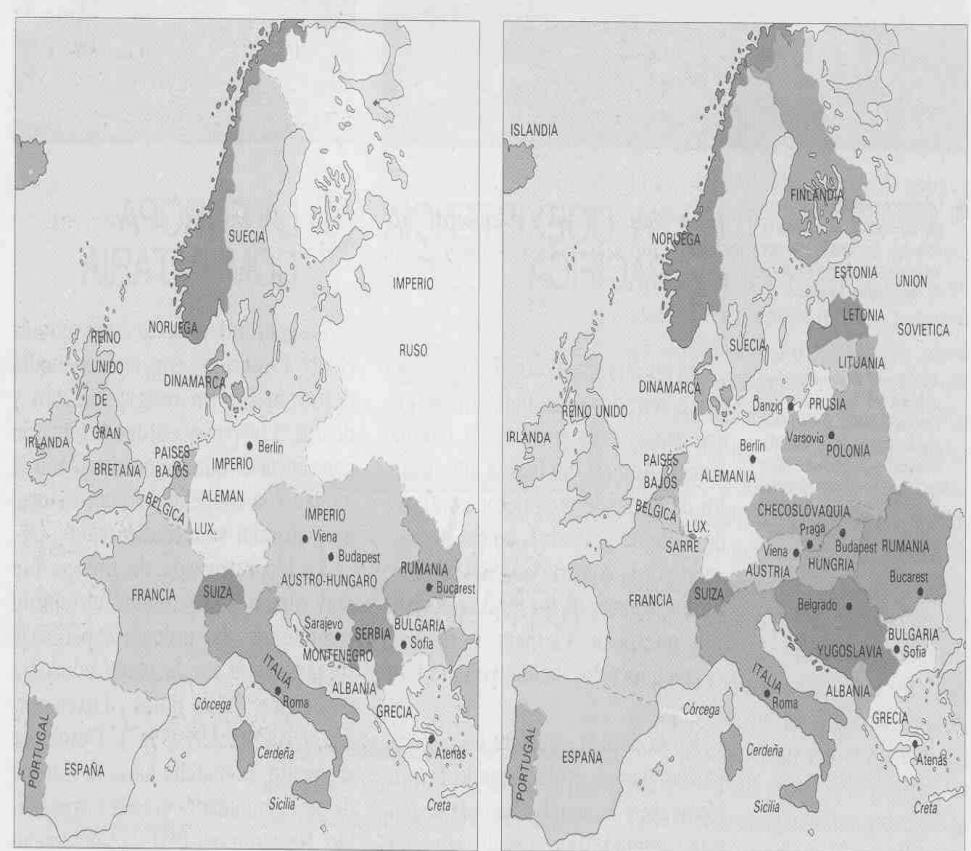
Notas: 1) Límites de Alemania y Austria-Hungría en 1914; 2) Límites fronterizos que no fueron modificados; 3) Nuevas fronteras.

La pérdida de la guerra y los desórdenes internos acarrearon para Alemania y el Imperio austro-húngaro graves cambios territoriales. El mapa da cuenta de los mismos, partiendo de los límites de 1914 (signo 1) y llegando a los de 1919 (signo 3). El signo 2 corresponde a las fronteras que no sufrieron modificación.

El Imperio austro-húngaro desapareció como entidad política. En su seno se constituyeron los nuevos Estados de Austria y Hungría, muy mermados en sus fronteras históricas, pues aquel perdió el Trentino e Istria, que cedió a Italia, y la Eslovenia, que pasó a integrar el reino de Yugoslavia. Otras pérdidas de Austria fueron Bohemia, que con Eslovaquia, formó la República checoeslovaca; Galitzia, que se reintegró a Polonia, y Bucovina, recuperada por Rumania. En cuanto a Hungría, perdió Croacia, Eslovaquia, el Banato de Temescar y Transilvania. Croacia y el Banato fueron cedidos a Yugoslavia, Eslovaquia a Checoslovaquia y Transilvania a Rumania. El Imperio austro-húngaro perdió también sus provincias de Bosnia y Herzegovina, a favor de Yugoslavia.

¹⁰⁰² Tomado de <http://www.pais-global.com.ar/mapas>

4. EUROPA ANTES Y DESPUÉS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL¹⁰⁰³.



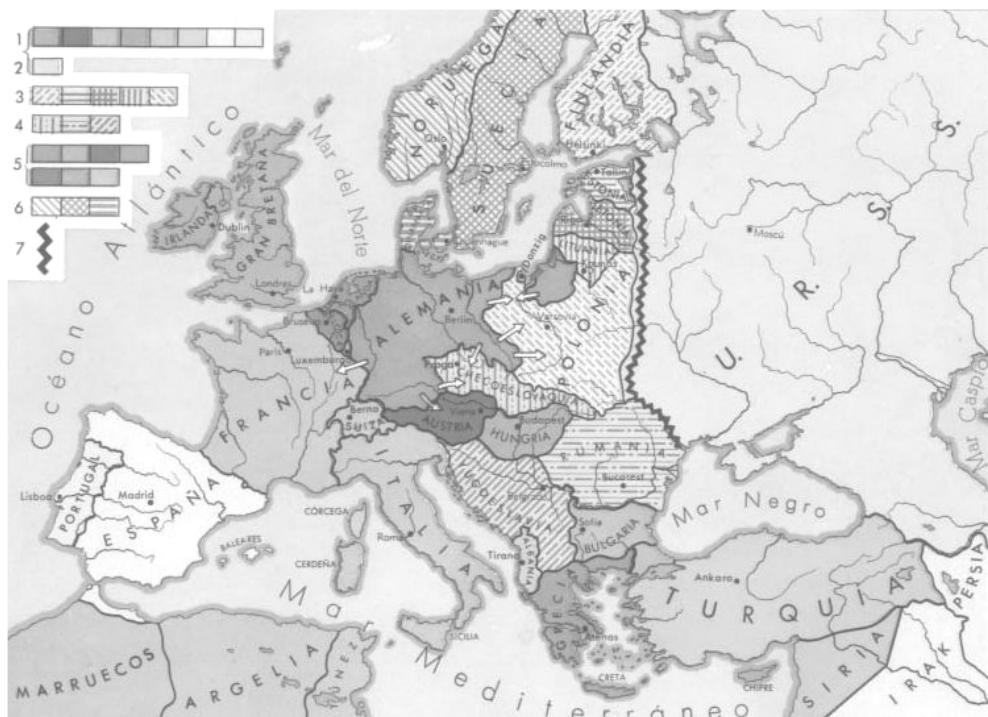
¹⁰⁰³ http://www.sabuco.com/historia/images/Europa_anter_y_despues_de_la_Gran_Guerra.jpg

5. EUROPA EN 1930¹⁰⁰⁴.



¹⁰⁰⁴ Tomado de www.euroaventura.net

6. EUROPA EN EL PERÍODO INTERMEDIO (1919-1939)¹⁰⁰⁵.



Notas: 1) Estados fascistas, totalitarios y dictatoriales; 2) Estado comunista; 3) Estados de la barrera oriental; 4) Pequeña Entente; 5) Estados democráticos de Occidente; 6) Estados nórdicos democraticosocialistas; 7) Límite entre el mundo capitalista y el comunista.

Entre la primera guerra mundial y la segunda, o sea, entre 1918 y 1939, el continente europeo vivió un período de inestabilidad política en el seno de cada nación y en el complejo de las relaciones diplomáticas. En el mapa hemos procurado dar una visión aproximada del estado de Europa en vísperas de la contienda que estalló en septiembre de 1939.

En primer lugar se distinguen en el grabado los grupos de potencias democráticas y dictatoriales (signo 5 y 1 respectivamente). Entre aquellas figuran los Estados occidentales con grandes imperios coloniales, como el Reino Unido de Gran Bretaña y Norte de Irlanda, Francia, Bélgica, Holanda y Suiza. Entre las segundas, señalemos los Estados totalitarios de Alemania (que en 1938 se anexionó Austria) e Italia y Hungría, Bulgaria y Portugal. España acaba de salir de su guerra civil. Con signo diferente, pero no menos totalitario que Alemania, figura (signo 2) la U.R.S.S., o sea el Estado comunista soviético. Para aislarla de Europa, los diplomáticos levantaron la barrera de los Estados bálticos (Finlandia, Estonia, Lituania, Letonia) y Polonia (signo 3), que reforzamos en el gráfico con la línea en zigzag correspondiente al signo 7.

Señalemos también los países de la Pequeña Entente (signo 4), o sea Checoslovaquia, Rumanía y Yugoslavia, grupo constituido para imponer en los Balcanes el respeto a las cláusulas del tratado de paz de 1919. Y en el Norte, el bloque democrático de los Estados escandinavos (signo 6), formado por Dinamarca, Noruega y Suecia.

Las aspiraciones territoriales alemanas, indicadas con las flechas que salen de sus fronteras, fueron la causa principal de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁰⁰⁵ Tomado de <http://www.pais-global.com.ar/mapas/mapa75.htm>

ANEXO Nº 7:

RESEÑA HISTÓRICA: ALEMANIA 1918-1933. LA REPÚBLICA DE WEIMAR.

En las páginas siguientes ofrecemos un cuadro relacional que nos muestra los hechos más relevantes en Alemania durante la República de Weimar, tanto en los aspectos políticos y económicos, como en el arte, la literatura, la ciencia, el pensamiento y el psicoanálisis. La existencia del Instituto Psicoanalítico de Berlín, coincide cronológicamente, casi por completo, con la vida de la República Alemana. Por ello, nos centramos en el período que va desde el final de la Primera Guerra Mundial, hasta el ascenso de Hitler: de 1918 a 1933. Este cuadro, por supuesto, no es exhaustivo. He seleccionado aquellos hechos más relevantes y siempre, salvo algún otro dato de gran relevancia, ciñéndome exclusivamente a Alemania. Algunas de las excepciones son las publicaciones de Einstein y de Freud, que evidentemente aparecían antes en Suiza y Austria, respectivamente, pero que creo que está plenamente justificado que aparezcan en el cuadro.

El Instituto Psicoanalítico de Berlín continuará funcionando después del ascenso de Hitler al poder, llegando a encuadrarse oficialmente en la estructura sanitaria del régimen nazi. Pero es ya otro instituto en realidad. Esa es la razón de que finalicemos el cuadro en 1933.

Años	Acontecimientos políticos	Arte, Cine, Literatura...	Ciencia y Pensamiento.	Psicoanálisis.
1918	28/1.- Huelga general en Berlín 3/3.- Paz de Brest Litovsk. 27/9.- El General Ludendorff pide al Canciller Hertling la firma de un "armisticio". 30/9.- El Canciller Hertling dimite. 4/10.- El príncipe Max von Baden es nombrado Canciller del Reich. Inicia negociaciones secretas para firmar el armisticio. 28/10.- Motín de la flota en Kiel. Estalla la revolución en Kiel, Hamburgo, Lübeck, Holstein, Colonia, Munich, Rostock, Dresden, Düsseldorf, Stuttgart, Nuremberg, Leipzig, Hannover, ...	La revista "Der Sturm" dedica un monográfico a Paul Klee. Grosz pinta "Metrópolis". Heinrich Mann publica "El subdito". Hulsenbeck se instala en Berlín: creación del Club Dadá, al que pertenecen Raoul Hausmann, Johannes Baader, Hannah Hoch, y como «ala izquierda» activista, George Grosz, Wieland Herzfelde y John Heartfield . 1er. Manifiesto Dadaista de Berlín.	O.Spengler publica la primera parte de "La decadencia de Occidente". Fritz Haber Premio Nobel de Química	Freud publica "Historia de una neurosis infantil (El hombre de los lobos)" 28 y 29/9.- V Congreso Internacional de Psicoanálisis, en Budapest.: "Los Caminos de la terapia Psicoanalítica" (Freud). Ferenczi es elegido Presidente de la IPA. Von Freund, es elegido Secretario. Simmel comienza su análisis con Abraham.

8/11.- Kurt Eisner proclama la República de Baviera en Munich. El Mariscal Hindenburg y el Canciller piden al Kaiser Guillermo II, que abdique. El Kaiser se niega.

El Canciller von Baden entrega el poder al líder socialdemócrata Ebert.

9/11.- Estalla la revolución en Berlín. Scheidemann proclama la República Alemana.

Karl Liebknecht proclama simultáneamente la República Socialista Libre de Alemania. El Kaiser huye a Holanda en avión.

10/11.- Ebert nombra el primer Consejo de Comisarios del Pueblo, en cual incluye a socialdemócratas y socialistas independientes. Matthias Erzberger es encargado de negociar el armisticio.

11/11.- Se firma el armisticio. Fin de la guerra.

16-21/12.- Se reúnen los Consejos de Obreros y Soldados. Los "Espartaquistas" de Liebknecht y Rosa Luxemburgo son minoría. Combates callejeros.

22/12.- Llegan a Berlín los marineros de Kiel.

27/12.- Cae el primer gobierno de Ebert. Se lucha en las calles de Berlín y otras ciudades. Se convocan elecciones constituyentes para el 19 de Enero de 1919.

Abraham y Eitingon regresan a Berlín.

1919	6/1.- Huelga general. Estalla la "Revolución Espartaquista". El gobierno de Ebert llama a los <i>Freikorp</i> (brigadas mercenarias) en su defensa.	Brecht estrena "Baal"	Muere Ernst Haeckel
	9-13/1.- "Semana Sangrienta". La represión de los <i>Freikorp</i> es brutal: 1.200 muertos y 10.000 heridos.	Hermann Hesse publica "Demian"	Se publica la obra póstuma de H. Cohen "La religión de la razón según las fuentes del judaísmo".
	15/1.- Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que estaban detenidos, son asesinados a culatazos. La Revolución ha fracasado.	Ernst Lubitsch realiza tres comedias "La muñeca", "La princesa de las ostras" y "Sumurum" adaptación a la pantalla de una pantomima de Max Reinhardt.	Se funda en Viena la Editorial Psicoanalítica Internacional, la Verlag
	18/2.- Se abre la Conferencia de Versalles.	Max Scheler publica "La inversión de los valores"	"Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad" (Freud)
	Sufragio femenino a partir de los 20 años.	K. Schwitters exhibe en la Galería Strum sus collages "Merz"	
	19/1.- Elecciones. Votan 30 millones de alemanes, el 80%. El Partido Comunista no participa. Gana el Partido Socialdemócrata (SPD), pero sin gran mayoría. Ebert es nombrado Presidente de la República Alemana. Scheidemann es nombrado Canciller.	Bajo la dirección de Walter Gropius, se funda en Weimar la Bauhaus	Johannes Stark Premio Nobel de Física
	28/2.- Kurt Eisner es asesinado en Munich, y estalla la huelga general. Se proclama la República Socialista Soviética de Baviera.	Manifestaciones Dadá en Colonia: Max Ernst y Johannes Baarheld.	Abri. - Ferenczi es nombrado Catedrático en Budapest (en Septiembre es destituido).
	25/4.- Luchas en Munich. El 3 de Mayo cae la República Soviética Bávara, y se inicia una feroz represión militar.	2º Manifiesto Dadaista de Berlín.	
	28/4.- La Conferencia de Versalles aprueba los Estatutos de la Sociedad de Naciones.		

	<p>19/6.- Cae el gobierno de Scheidemann. Gustav Bauer (SPD), nuevo Canciller. Se rechazan las condiciones de Versalles. Ultimátum aliado.</p> <p>28/6.- Se firma el Tratado de Versalles: pérdida de Alsacia, Lorena, Silesia, Pomerania, el "corredor" de Danzig, y las colonias. Ocupación francesa de la orilla izquierda del Rhin. Prohibición de unión con Austria. Limitación de un ejército de 100.000 hombres. "Reparaciones" económicas de guerra (aún sin fijar); y entrega de todos los ""criminales de guerra", incluido el Kaiser.</p> <p>3/7.- Se proclama la Constitución de Weimar y la República de Weimar.</p>		
1920	<p>10/1.- Entra en vigor el Tratado de Versalles. 13/3.- Golpe de estado derechista, el "Putsch de Kapp". Ludendorff toma el mando en Berlín y el gobierno huye. 14/3.- Huelga general en Berlín. 17/3.- Fracasa el golpe. Kapp y Ludendorff, huyen.</p> <p>El gobierno vuelve a Berlín. La República se ha salvado.</p> <p>La Sociedad de Naciones reparte las posesiones alemanas en África oriental, entre Inglaterra y Bélgica.</p>	<p>G. Grosz organiza con Herzfelde y Heartfield, la primera Exposición Dadaísta de Berlín.</p> <p>Se estrena <i>"El gabinete del Doctor Caligari"</i> de Robert Wiene.</p> <p>G. Grosz publica <i>"El rostro de la clase gobernante"</i>.</p> <p>Wegener estrena <i>"El Golem"</i></p> <p>Ernst Jünger publica <i>"Tempestades de acero"</i></p> <p>Walther H. Nernst, Premio Nobel de Química</p> <p>H. Staudinger descubre el proceso de polimerización.</p> <p>O. Spengler publica la segunda parte de <i>"La decadencia de Occidente"</i>.</p>	<p>14/2.- Se inaugura la Policlínica Psicoanalítica de Berlín.</p> <p>Freud publica "Mas allá del principio del placer".</p> <p>Otto Gross muere en Berlín, en la calle, de hambre y frío</p> <p>8-11/9.- VI Congreso Internacional de Psicoanálisis en La Haya. E. Jones es elegido Presidente de la IPA.</p>

	<p>12/4.- Se funda el "Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes".</p> <p>10/6.- Fehrenbach, del Partido Católico de Centro, nuevo Canciller.</p> <p>17/12.- El NSDAP de Hitler adquiere un periódico y una editorial</p>	<p>Ernst Cassirer publica "<i>El problema del conocimiento en la filosofía y la ciencia modernas</i>"</p>	<p>Comienzan los cursos de formación dirigidos por Abraham.</p> <p>Sachs se instala en Berlin.</p> <p>Llegan los primeros alumnos extranjeros: Alexander, Glover.</p> <p>Se crea el Instituto Psicoanalítico de Franckfurt por Landauer.</p>	
1921	<p>23/3.- Alemania anuncia su imposibilidad de pagar el vencimiento de mayo de las reparaciones de guerra.</p> <p>Abril: "Reparaciones de guerra". Se fijan estas en su cantidad total: 35.000 millones de dólares, entrega de la flota, de los ferrocarriles, y de parte de la producción de hierro y carbón.</p> <p>10/5.- Nuevo gabinete, Wirth, Canciller. Alemania paga un billón de marcos-oro. La pérdida de divisas, y la fuga de capitales, desencadena una inflación galopante.</p> <p>Erzberger es asesinado en Berlin.</p> <p>20/7.- Hitler elegido presidente de Partido Obrero Nacionalsocialista Aleman.</p> <p>Agosto. Grave situación económica. El marco cae en picado.</p> <p>Firma en Berlin, por separado, de un tratado de paz entre Alemania y EEUU.</p>	<p>"La muerte cansada" de Fritz Lang.</p> <p>Kandinsky y Moholy-Nagy se incorporan a la Bauhaus.</p>	<p>O. Stern y. Gerlch verifican la cuantificación el momento magnético.</p> <p>Kretschmer publica "<i>Psicología médica</i>"</p> <p>Lewy Graz estudian la transmisión de la excitación nerviosa.</p> <p>Ernst Cassirer publica "<i>Acerca de la teoría de la relatividad de Einstein</i>".</p>	<p>Freud publica "<i>Psicología de masas y análisis del Yo</i>"</p> <p>Melanie Klein se instala en Berlin.</p> <p>Karen Horney se incorpora al IPB.</p> <p>Hans y Jeanne Lampl llegan a Berlin.</p> <p>Michael y Alice Balint llegan a Berlin</p>

1922	31/1.- Nuevo gabinete de Wirth, Walter Rathenau es nombrado ministro de exteriores. La situación económica se agrava.		Albert Einstein Nobel de Física.	25-27/9.- VII Congreso Internacional de Psicoanálisis en Berlín. E. Jones es reelegido presidente de la IPA. Último Congreso al que asiste Freud.
	15/3.- Francia acepta que Alemania pague en materias primas.	5/3.- Estreno en Berlín de "Nosferatu" de F.W. Murnau.	Max Horkheimer se doctora por la Universidad de Frankfurt	Se publica la edición definitiva de "Economía y sociedad" de Max Weber.
		Brecht recibe el Premio Kleist por su drama "Tambores en la noche".		
		Hermann Hesse publica "Siddharta"		
	16/4.- Se firma el Tratado de Rapallo con la URSS.	Fritz Lang estrena "Los Nibelungos" y "La pasión fatal del Doctor Mabuse"	F. Weil organiza una semana de estudios marxistas de la cual sale el plan del Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt.	Fenichel y Radó se incorporan al IPB.
	24/6.- Rathenau es asesinado en Berlín.	1ª Exposición Rusa de Arte en Berlín.		Fromm, llega a Berlín como alumno.
	Agosto: el marco se desploma, la cotización llega a 1000 marcos por dólar. El pago de las "reparaciones" se retrasa. Inglaterra y Francia urgen los pagos. Francia amenaza con ocupar la cuenca del Ruhr.		La hermana de Nietzsche publica la correspondencia entre Nietzsche y Wagner.	Malinowski publica "Los Argonautas del Pacífico occidental".
	14/11.- Walter Cuno, nuevo Canciller. Primer gobierno sin socialdemócratas. (30 de noviembre: Mussolini toma el poder en Italia).		Otto Meyerhof, Premio Nobel Fisiología y Medicina	En Viena (22 mayo) se abre el "Ambulatorio Psicoanalítico".
	9/1.- Francia y Belgica ocupan el Ruhr. El gobierno alemán insta a la población a la "resistencia pasiva". Se dispara aún más la inflación: 1 dólar=50.000 marcos.	G.Grosz publica "Ecce homo"	Kretschmer publica "Sobre la historia"	
	19/1.- Colapso de la economía alemana	Lubitsch se traslada a Hollywood.	Leo Froebius publica "El África agonizante"	"El Yo y el Ello" (Freud)
			Max Horkheimer funda el Instituto de Investigación Social, en Frankfurt.	Primer libro de Max Eitingon sobre el IPB (con prólogo de Freud)

1923	<p>13/3.- En el Ruhr mueren 13 obreros en una manifestación. Se expulsa a varios miles de alemanes.</p> <p>Stresemann nuevo Canciller.</p> <p>23/4.- Se abre la Conferencia de Locarno. Agosto. Huelga general 27/9. 23.158.000 jornadas perdidas a causa de las huelgas. Se implanta la Ley marcial</p> <p>11/10.- El marco se desploma. La inflación es imparable: en junio 1 dólar=150.000 marcos; en julio 1 dólar=1.000.000 de marcos; en agosto 1 dólar=4.000.000 de marcos.</p> <p>8/11.- Hitler, Ludendorff y Göring dan un golpe de estado en Munich: "el putsch de la cervecería". Fracasan y son apresados. Hitler es condenado a 5 años de cárcel, y el partido nazi (NSDAP) es ilegalizado.</p> <p>10/10.- Se forma un gobierno social-comunista en Sajonia.</p> <p>23/11.- Se ilegaliza el Partido Comunista.</p>	<p>Karl Grune realiza <i>"La calle"</i></p> <p>Georg Wilhelm Pabst se inicia en la dirección con <i>"El tesoro"</i>.</p> <p>Franz Jung publica <i>"La conquista de las máquinas"</i></p>	<p>R. Willstätter sintetiza la cocaína.</p> <p>Ernst Cassirer publica <i>"Sustancia y funciones del concepto"</i></p> <p>H. Bredow inaugura en Berlín la primera emisora de radio.</p> <p>Einstein publica <i>"El significado de la relatividad"</i></p> <p>H. Oberth publica su tesis <i>"Los cohetes hacia los espacios interplanetarios"</i></p>
	<p>Plan "Dawes": Evacuación del Ruhr y reducción de las "reparaciones". Préstamos extranjeros.</p> <p>Se crea el Reichmark (nueva moneda). Recuperación económica.</p>	<p><i>"La calle sin alegría"</i> de Pabst</p> <p>B.Brecht, en colaboración con Max Reinhardt, estrena <i>"Eduardo II"</i></p>	<p>Hitler publica la primera parte de <i>"Mein Kampf"</i></p> <p><i>Bauersfeld construye en Jena el Planetario Zeiss</i></p> <p><i>Wundt publica "Elementos de la psicología de los pueblos"</i></p> <p>21-23/4.- VIII Congreso Internacional de Psicoanálisis en Salzburgo. Abraham es elegido Presidente de la IPA. Eitingon, secretario.</p>

1924	<p>Septiembre: Alemania solicita el ingreso en la Sociedad de Naciones.</p>	<p>Erwin Piscator funda en Berlín el Teatro Proletario.</p>	<p><i>E. Bloch publica "Thomas Münzer, teólogo de la revolución"</i></p> <p>Se comercializa en Alemania la <i>Leika</i></p> <p>H. Steenbock descubre que los rayos ultravioleta refuerzan la síntesis de la vitamina D.</p>	<p>Michael y Alice Balint vuelven a Budapest.</p> <p>"Metas para el desarrollo del psicoanálisis" de Rank y Ferenczi.; y "El trauma del nacimiento", de Rank</p> <p>En Viena, Reich dirige el "Seminario Técnico".</p> <p>Octubre: Primera Conferencia de Psicoanalistas Alemanes, en Wützburg.</p>
1925	<p>25/2.- Muere el Presidente Ebert.</p> <p>Elecciones presidenciales: Hindenburg gana en la segunda vuelta. Stresemann nuevo Canciller.</p> <p>16/10.- Se firma el tratado de Locarno. Alemania normaliza sus relaciones internacionales. Se fijan las fronteras occidentales.</p> <p>Hitler funda las SS(cuerpos de defensa)</p>	<p>Heinrich Mann publica "<i>El Jefe</i>".</p> <p>Thomas Mann publica "<i>La montaña mágica</i>".</p> <p>Murnau estrena "<i>Fausto</i>"</p> <p>Gropius construye el nuevo edificio para la Bauhaus en Dessau.</p> <p>Se estrena en Berlín la ópera de Alban Berg "<i>Wozzeck</i>"</p>	<p>Heisenberg, Born y Jordan desarrollan la mecánica cuántica</p> <p>James Franck y Gustav Hertz, Premio Nobel de Física</p> <p>Richard Zsigmondy, Premio Nobel de Química</p> <p>Fischer y Tropsch logran la síntesis de hidrocarburos.</p> <p>Heisenberg formula la "teoría de las matrices"</p>	<p>2-5/9.- IX Congreso Internacional de Psicoanálisis en Bad Hombourg.</p> <p>Bernfeld se instala en Berlín y publica "<i>Sisifo o los límites de la educación</i>".</p> <p>La Sociedad Psicoanalítica de Berlín pasa a llamarse Sociedad Alemana de Psicoanálisis (SAP)</p> <p>25/12. Muere Karl Abraham.</p>
	<p>31/1.- Las tropas británicas abandonan Colonia.</p> <p>8/2.- Alemania se incorpora a la Sociedad de Naciones.</p>		<p>Schrödinger formula las leyes de la dinámica ondulatoria.</p> <p>Heisenberg expone su teoría de la estructura atómica de la materia.</p>	<p>Bernfeld es docente en la Escuela Superior de política (1926-1930)</p> <p>Se estrena "<i>Misterios de un alma</i>" de Pabst, asesorada por Sachs y Abraham.</p>

1926	<p>Marzo. Stresemann es nombrado Presidente del Consejo de la Sociedad de Naciones.</p> <p>Abril: Tratado de Amistad con la URSS.</p> <p>Se funda la compañía aérea Lufthansa.</p> <p>10/12.- Stresemann recibe el Premio Nobel de la Paz.</p>	<p>"Misterios de un alma" de Pabst.</p>	<p>Max Scheler publica "Sociología del saber"</p> <p>Hitler publica la segunda parte de "Mein Kampf"</p> <p>Eitingon Presidente de la IPA.</p> <p>Simmel, presidente de la SAP.</p> <p>M. Klein abandona Berlín</p>	
1927	<p>Enero. Disolución de la Comisión militar de control interaliada. Alemania queda bajo jurisdicción de la Sociedad de Naciones.</p> <p>1/5.- Se reune en Berlín el Partido Nazi.</p> <p>13/5.- "Viernes negro": colapso del sistema financiero.</p> <p>Agosto: Primera reunión multitudinaria Nazi en Nuremberg.</p> <p>El año acaba con 500.000 parados</p> <p>Ludwig Quidde, Premio Nobel de la Paz.</p>	<p>10/1.- Se estrena en Berlín "Metrópolis" de Fritz Lang.</p> <p>Hermann Hesse publica "El lobo estepario".</p> <p>Murnau se marcha a Hollywood.</p> <p>Walther Ruttmann estrena "Berlín, sinfonía de una ciudad"</p> <p>W. Gropius abandona la Bauhaus. Meyer le sucede.</p> <p>E. Piscator y B-Brecht montan "Schwyk" sobre la novela de Sven Hasek.</p>	<p>Heisenber formula el "principio de incertidumbre"</p> <p>Wieland, Premio Nobel de Química</p> <p>Müller consigue las primeras mutaciones controladas.</p> <p>Karl Kautsky escribe "La concepción materialista de la historia"</p> <p>Heidegger publica "Ser y tiempo"</p> <p>Se funda la "VfR", Asociación para la Astronáutica.</p>	<p>X Congreso Internacional de Psicoanálisis de Innsbruck. Eitingon es elegido Presidente de la IPA.</p> <p>Simmel abre el Hospital de Tegel.</p>
	<p>Revisión del "Plan Dawes".</p> <p>Agosto: Pacto Biand-Kellog, Alemania renuncia a la guerra para solucionar sus conflictos.</p>	<p>Brecht y Weill estrenan "La opera de los cuatro centimos"</p> <p>Lang estrena "La mujer en la luna"</p>	<p>Muere Max Scheler. Publicación póstuma de "El puesto del hombre en el cosmos"</p> <p>H. Geiger y W. Müller perfeccionan el contador de radioactividad</p>	<p>Max Horheimer se psicoanaliza con K. Landauer.</p>

1928	<p>El paro desciende a 350.000.</p> <p>Elecciones: Los Nazis alcanzan el 2,6% de los votos, 12 diputados.</p> <p>Müller, socialista, forma gobierno con el Centro y la Derecha.</p>	<p>Erich Maria Remarque publica "<i>Sin novedad en el frente</i>"</p>	<p>Heidegger publica "<i>¿Qué es la metafísica?</i>" y "<i>Kant y la metafísica</i>"</p> <p>E. Husserl: "<i>Lógica formal y lógica trascendental</i>"</p> <p>Adolf Windaus, Premio Nobel de Química.</p>	<p>Ángel Garma llega a Berlín para formarse.</p>
1929	<p>Abril: El paro se dispara, 2.300.000 parados.</p> <p>1/5.- Se prohíben las manifestaciones. "1º de Mayo Sangriento", en Berlín: 33 muertos.</p> <p>7/6.- "Plan Young": Alemania ya es dueña de sus negocios, pero debe seguir pagando indemnizaciones. Se fijan 52 anualidades. Francia se compromete a retirar sus tropas de ocupación. Los ferrocarriles estarán hipotecados hasta 1988.</p> <p>Himmler es nombrado jefe de las SS.</p> <p>Agosto: Francia retira sus últimas tropas de Alemania.</p> <p>El NSDAP alcanza 180.000 militantes.</p> <p>3/10.- Muere Stresemann.</p> <p>El parido Nazi gana las elecciones en Baviera.</p> <p>(Noviembre: "Crack" en Wall Street)</p>	<p>Herbert von Karajan es nombrado director musical de la Ópera de Ulm.</p> <p>Alfred Döblin publica "<i>Berlin Alexanderplatz</i>".</p> <p>Thomas Mann recibe el Premio Nobel de Literatura.</p> <p>Walter Benjamin publica sus primeros ensayos.</p> <p>H. Broch comienza a publicar su trilogía "<i>Los sonámbulos</i>"</p>	<p>Einstein publica "<i>Teoría del campo unificado</i>"</p> <p>El ingeniero Felix Wankel diseña el motor de explosión rotativo.</p> <p>El "Graf Zeppelin" da la vuelta al mundo en 20 días.</p>	<p>XI Congreso Internacional de Psicoanálisis en Oxford. Etingon reelegido.</p> <p>Alexander marcha a EEUU.</p> <p>Reich publica "<i>Materialismo dialéctico y psicoanálisis</i>"</p>

	<p>Enero.- En la Conferencia de La Haya se fijan las reparaciones definitivas: 35.000.000.000 de marcos.</p> <p>Crisis económica.</p> <p>27/3.- Cae el Canciller Müller (SPD). Brünig, Partido Católico Conservador, es nombrado Canciller. Los nazis se adueñan de las calles.</p>	<p>Los nazis boicotean el estreno de la película "Sin novedad en el frente" de Lewis Milestone .</p> <p>1/4: Estreno de "El ángel azul" de Josef von Stenberg.</p> <p>Hermann Hesse publica "Narciso y Goldmundo".</p>	<p>Werner von Braun entra en la Asociación para la Astronáutica.</p> <p>W. Reppe desarrolla un método para extraer sustancias del acetileno</p>	<p>Freud recibe el Premio Göethe.</p> <p>Se cierra el Hospital de Tegel.</p>
1930	<p>16/7.- Brünig gobierna por decreto; disuelve el Reichstag (parlamento), y convoca elecciones para el 14 de septiembre.</p> <p>14/9.- Elecciones: Gana el SPD (132 escaños). Los Comunistas suben (77 escaños) y el NSDAP (107 escaños), alcanza 6 millones de votos.</p> <p>Hay 3.500.000 de parados.</p> <p>Comienzan los atentados contra socialistas, comunistas y judíos.</p>	<p>Thomas Mann publica "Mario y el mago"</p> <p>Van der Rohe, nuevo director de la Bauhaus.</p>	<p>Karl Korsch publica "Marxismo y filosofía"</p> <p>E. Bloch presenta "Spuren"</p> <p>Alfred Rosenberg publica "El mito del siglo XX"</p>	<p>Reich se instala en Berlín; entra en el Partido Comunista y se analiza con Radó.</p> <p>Reich, Fenichel y Bernfeld organizan el "grupo de psicoanalistas marxistas"</p> <p>Freud publica: "El malestar en la cultura"</p> <p>Se publica el "Informe sobre diez años del Instituto Psicoanalítico de Berlín" (prólogo de Freud).</p>
	<p>Los Nazis inician sus "procesiones" y desfiles nocturnos. Tienen 800.000 afiliados.</p> <p>4/3. Las potencias se oponen a una unión aduanera entre Alemania y Austria.</p> <p>En el mitin nazi de Hamburgo acuden industriales(Thyssen y Hugenberg), militares(Seeckt), y financieros(Schacht).</p> <p>Se crea el "frente nacional contra los bolcheviques".</p>	<p>11/3.- Lang estrena "El vampiro de Düsseldorf".</p>	<p>Otto H. Warburg., Premio Nobel de Fisiología y Medicina</p> <p>Friedrich K.R Bergius y Carl Bosch Premio Nobel de Química</p>	<p>Radó marcha a New York.</p> <p>Garma vuelve a Madrid.</p> <p>En Junio, Reich funda la "Asociación Alemana para una Política Sexual Proletaria" (SEXPOL): Primer Congreso en Düsseldorf. 2 20.000 afiliados.</p>

1931	<p>13/7.- Quiebra del "Danatbank", el mayor banco de Alemania.</p> <p>Octubre: El Presidente Hindenburg recibe a Hitler.</p>		Reich publica: "La lucha sexual de los jóvenes". Coincide en la misma "celula" comunista con Artur Koestler.																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																												
1932	<p>Enero: 6 millones de parados.</p> <p>Marzo: Elecciones presidenciales: Hindenburg logra 18 millones de votos; Hitler, 11.5 millones; Thaelmann(comunista), 5 millones.</p> <p>10/4.- Segunda vuelta: Hindenburg alcanza 19, 5 millones de votos; Hitler, 13,5 millones y Thaelmann,4 millones. Hindenbur es reelegido.</p> <p>13/4.- Hindenburg disuelve "las camisas pardas (SA) y "las camisas negras"(SS).</p> <p>30/5.- Hindenburg disuelve el gobierno de Brüning.</p> <p>2/6.- Von Papen es nombrado Canciller.</p> <p>4/6.- Se disuelve el Reichstag. Von Papen goberará dos meses por decreto. Hindenburg convoca elecciones al Reichstag para finales de Julio.</p> <p>16/6. Von Papen levanta la prohibición sobre las SA y las SS.</p> <p>Conferencia de Lausana: Alemania finaliza el pago de las reparaciones: paga "simbólicamente" 3000 millones de marcos.</p>	<p>G.Grosz se exilia.</p> <p>"El testamento del Dr Mabuse" de Fritz Lang.</p> <p>Georg W. Pabst, realiza "Cuatro de Infantería" ("Frente Occidental 1918")</p> <p>Max Beckman, acosado por los Nazis, se marcha a París.</p> <p>La Bauhaus se instala en Berlín.</p>	Max Knoll presenta los resultados del microscopio electrónico.	Bernfeld dirige entre 1931 y 1932 una comunidad pedagógica laboral en Berlín. Intentó construir una base experimental para el psicoanálisis dentro de las ciencias naturales a través de la "libidometría", en compañía de su amigo Sergei Feitelberg.	O. Stein mide la velocidad de las moléculas gaseosas.	H. Weese utiliza el veronal como anestésico intravenoso.	En 1932, Bernfeld volvió a Viena.	H. Marcuse publica "Ontología de Hegel"	XII Congreso Internacional de Psicoanálisis en Wiesbaden.	Eitngon no se presenta a la reelección. Jones, Presidente de la IPA.	Fenichel vuelve a Viena.	Hoffmeister publica "Goethe y el idealismo alemán"	Werner Heisenberg, Premio Nobel de Física	Sachs marcha a Boston.	Horney marcha a Chicago	E. Fromm publica "Sobre el método y contenido de una psicología social analítica"																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																															

	<p>20/7.- Von Papen retira del poder por decreto a los socialdemócratas en Prusia Oriental.</p> <p>31/7. Elecciones al Reichstag: Hitler logra 13,5 millones de votos; el SPD, 8 millones; y los comunistas, 5 millones. Von Papen no logra formar gobierno. Hitler exige la cancillería.</p> <p>6/11.- Elecciones: Los nazis pierden 2 millones de votos, los comunistas suben. Los nazis toman la calle.</p> <p>3/12.- Von Papen dimite. Schleicher es nombrado Canciller.</p>	<p>M. Klein publica "El psicoanálisis infantil"</p> <p>Lou Andreas-Salomé publica "Nietzsche"</p>	
	<p>28/1. Schleicher dimite.</p> <p>30/1.- Hindenburg nombra a Hitler nuevo Canciller.</p> <p>27/2. Incendio del Reichstag. Los nazis culpan a los comunistas. El Presidente Hindenburg suspende los derechos constitucionales. Es el fin de la República de Weimar.</p> <p>Sublevación nazi, detenciones masivas de opositores políticos.</p> <p>5/3. Elecciones, el partido nacionalsocialista no obtiene la mayoría.</p> <p>Marzo: Habilitación del primer campo de concentración en Alemania nazi: Dachau.</p> <p>20/3. Polonia ocupa Danzig.</p>	<p>Einstein se instala en Princeton (EEUU).</p> <p>Brecht, Klee, Schittlers, W. Benjamin, Heinrich Mann, Thomas Mann, Wiene, Lang y Döblin (entre otros muchos) se exilian.</p> <p>El gobierno Nazi, clausura la Bauhaus.</p> <p>H. Fischer: "Schelling, vida y obra"</p> <p>El "Nietzsche Archiv" comienza la edición completa de las obras de Nietzsche.</p> <p>Los nazis cierran el Instituto de Investigación Social de Franckfurt.</p> <p>L. Frobenius publica "Historia de la civilización africana"</p>	<p>Max Horkheimer se exilia.</p> <p>Reich es expulsado del Partido Comunista.</p> <p>K.Friedlander emigra.</p> <p>Simmel es arrestado por la Gestapo, tras pagar un rescate huye a Bélgica.</p>

1933

23/3. Aprobación por el Reichstag de la "ley de plenos poderes", que concede a Hitler la autocracia: Las calles de Berlín se llenan de patrullas nazis.	10/5 .- En Berlín se queman públicamente los libros de Freud.
1/4. Llamamiento nazi al boicoteo de los negocios judíos: terror SA. Además los judíos no podrán participar en los Juegos Olímpicos de Berlín, previstos para 1936.	Heidegger es nombrado rector de la universidad de Friburgo y se afilia al partido nacionalsocialista P. Müller descubre las propiedades insecticidas del DDT.
6/5. Saqueo del Instituto Sexológico Magnus Hirchfeld. Primeras leyes contra ciudadanos no alemanes y judíos 10/5.	Reich publica " <i>Análisis del carácter</i> " y " <i>Psicología de masas del fascismo</i> "
Quema pública de libros en la plaza de la Opera (Opernplatz). Se queman 20.000 libros "antialemanes", entre otros, los libros de Freud.	" <i>Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis</i> " (Freud)
14/7. Ley que proscribe los partidos en Alemania: el partido nazi pasa a ser el único partido legal en Alemania.	31/12.- Eitngon abandona definitivamente Alemania.
19/10. Alemania abandona la Liga de las Naciones y la Conferencia de Desarme.	

ANEXO Nº 8:

CARTA DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA DE BUDAPEST (1919)¹⁰⁰⁶.

Al Ministro de Educación Pública Zsigmond Kunfi

Señor Ministro:

Los abajo firmantes, estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad Húngara de Ciencias de Budapest, queremos llamar su atención sobre el hecho de que hasta ahora el psicoanálisis no se está enseñando en nuestra Universidad.

Esta ciencia puede aplicarse no sólo a una práctica médica específica, sino también a una psicología pura y aplicada (sociología, pedagogía, criminología), lo cual hace de su enseñanza regular en la universidad una necesidad ineludible.

El hecho de que, hasta aquí, la introducción del psicoanálisis haya sido rechazada puede explicarse, según nuestro punto de vista, no sólo por las objeciones científicas a las que recurren los círculos oficiales de la universidad, sino también por hostilidades personales y políticas.

En interés de la ciencia, pensamos que no puede permitirse que consideraciones de cualquier índole frenen el libre desarrollo de una nueva disciplina.

Nos referimos al hecho de que el psicoanálisis se viene enseñando durante años en las siguientes universidades extranjeras: Viena (Pr. Freud), Londres (Pr. Jones), Leyde (Pr. Hlyerman [Heymans]), Boston (Universidad de Harvard): Pr. James Putman [sic], Zúrich: Pr. Bleuler.

Consideramos que el Dr. Sándor Ferenczi es la persona más adecuada para dar conferencias sobre psicoanálisis en la Universidad de Budapest; como neurólogo, el Dr. Sándor Ferenczi trabaja con ahínco en la difusión de la causa analítica en nuestro país; su trabajo también es reconocido en el extranjero.

Pedimos y esperamos que nuestra petición sea tomada en consideración y que durante el presente trimestre se pongan en marcha las medidas necesarias para ello.

Con todo respeto, los abajo firmantes [...].

¹⁰⁰⁶ Tomado de M. Moreau-Ricaud (2000b, p. 74).

ANEXO Nº 9:

CRÓNICA DE LA SOCIEDAD PSICOANALÍTICA ALEMANA (1907-1958)¹⁰⁰⁷:

- 1907** Karl Abraham se traslada a Berlín, inaugura una consulta psiquiátrico-neurológica en la que también hace tratamiento psicoanalítico.
- 1908** Primer encuentro de la unión de psicoanalistas berlineses con: Karl Abraham, Iwan Bloch, Otto Juliusburger, Magnus Hirschfeld y Heinrich Koerber. Al segundo encuentro asistieron ya 20 personas.
- 1910** Eitingon se traslada a Berlín.
Fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) (Internationale Psychoanalytische Vereinigung) a raíz del 2º Congreso psicoanalítico internacional en Núremberg. La Asociación psicoanalítica berlinesa se constituye como “Grupo local berlines de la Asociación Psicoanalítica Internacional”. Los primeros miembros son: Otto Juliusburger, Heinrich Koerber, Johann Marcinowski, (?) Simon, Arnold Georg Stegmann, Wilhelm Strohmayer, Wolfgang Warda, Max Eitingon y Karl Abraham.
Karen Horney, Carl Müller-Braunschweig y Josine Müller van a Berlín; los tres empiezan a analizarse con Abraham. Decepcionados por su análisis personal, pero ganados para la “causa”, acuden – posteriormente – a Hanns Sachs.
- 1911** Tanja Rosenthal, Karen Horney y Margarete Stegmann son las primeras mujeres admitidas (a finales de 1911) en el grupo, que ha aumentado hasta los 11 miembros. En junio de 1912 se les unen dos mujeres no-médicas como miembros no-ordinarios.
- 1912** Theodor Reik se traslada a Berlín y comienza a analizarse con Abraham.
- 1913** Tras la salida de C.G. Jung de la API, Freud propone a Abraham la disolución y reconstitución de la sociedad. Abraham lo rechaza, ya que, de los 18 miembros, sólo 9 viven en Berlín.
La I Guerra Mundial, con cuyos fines se identifican la mayor parte de los psicoanalistas (con excepción de Helene Stöcker y Siegfried Bernfeld), ocasiona un mayor reconocimiento del psicoanálisis, ya que se muestra especialmente exitoso como tratamiento de las neurosis causadas por la guerra.
- 1918** En el Congreso psicoanalítico internacional en Budapest, delegados del gobierno de Austria, Alemania y Hungría muestran su interés por estos éxitos. Sigmund Freud predicaba a favor de la aplicación masiva del psicoanálisis (“... que, con la aplicación masiva de nuestra terapia, vamos a tener que ligar el oro puro del análisis”) y de hacerla accesible a una población amplia y carente de medios.
Ernst Simmel, Hans Liebermann y Felix Boehm se forman con Abraham. Walter Schmideberg comienza a analizarse con Eitingon y posteriormente se convierte en suplente suyo como director del instituto.

¹⁰⁰⁷ Tomada de la página web de la Asociación Psicoanalítica Alemana (DPG):
http://www.dpg-psa.de/in_ge_chron.htm.

1919 Inauguración de la primera Policlínica y centro de enseñanza psicoanalítica en la Potsdamerstrasse 29 (hoy, Nº 74) en el barrio de Berlín-Tiergarten. En gran parte la financia y la dirige Eitingon, Simmel y Anna Smelianski, que viven en la Policlínica, son sus asistentes. Docentes: Abraham, Eitingon, Horney, Simmel, Liebermann.

1920/1921 Franz Alexander, Therese Benedek, Jenö Hárnik, Melanie Klein y Sándor Radó huyen de Hungría, Moshé Wulff, de la República Soviética Socialista Federada Rusa.

1920 7º Congreso Psicoanalítico Internacional en Berlín, en la sede de la “Confraternidad de apoyo mutuo” judía. Sigmund Freud acude por última vez personalmente a un Congreso psicoanalítico. La sede de la asociación se convirtió en diciembre de 1939 en la “delegación judía” de Adolph Eichmann, desde la que se organizaban las deportaciones. Hanns Sachs va a Berlín para apoyar a Abraham como profesor de psicoanálisis. Otto Fenichel es candidato a una formación en el IPB.

1923. Eitingon instaura unas directrices para la formación y una Comisión de Enseñanza (CE), a la que pertenecen Abraham, Eitingon, Horney, Müller-Braunschweig, Sachs y Simmel. De este modo, el Instituto Psicoanalítico Berlinés se convierte en la primera institución en la que se puede aprender psicoanálisis sistemáticamente.

Tras la I Guerra Mundial, y hasta la época nazi, las siguientes personas estuvieron en el Instituto Psicoanalítico Berlinés en calidad de profesores, de candidatos o de invitados (no todos eran miembros de la Sociedad Psicoanalítica Alemana). Muchos de ellos fueron obligados a abandonar Alemania:

Karl Abraham, Hilda Abraham, Franz Alexander, Lou Andreas-Salomé, Alice Bálint, Michael Bálint, Gustav Bally, Georg Barag, Moses Barinbaum, Elisabeth Baumann-Goldner, Franz Baumeyer, Therese Benedek, Bernhard Berliner, Siegfried Bernfeld, Ernst Bernhard, Basja Bers, Herbert Binswanger, Poul Bjerre, Iwan Bloch, Lionel Blizstien, Kilian Bluhm, Felix Boehm, Berta Bornstein, Steff Bornstein, Medard Boss, Margarethe Miriam Brandt, Thea Bry, Hildegard Buder-Schenk, Julie Cellarius, Hjördis Christensen, Reider Christensen, Franz Cohn, Walter Cohn, George Daniels, Frances Deri, Helene Deutsch, Suse Drechsler, Daniel Drefuss, Alfred Döblin, Käthe Dräger, Max Eitingon, Tore Ekmann, (Fran) Fabian, geb. Slodki, Sergey Feitelberg, Otto Fenichel, Robert Fließ, Rudolf H. Foerster, Anna Freud, Kate Friedländer, Oscar Friedmann, Erich Fromm, Frieda Fromm-Reichmann, Else, Fuchs, Adelheid Fuchs-Kamp, Gertrud Fuhrge, Angel Garma, Georg Gerö, Elizabeth Gerö-Heymann, R. Gerstein, James Glover, Gertrud Goebel, Ray Gosline, Gustav Gruber, Ursula Graf, Isa Grant-Duff, Alfred Groß, Martin Grotjahn, Edith Gyömröi-Glück, Erich Haas, Nina Haavoll, Clara Happel, Irene Haenel-Guttmann, Joachim Haenel, Jenö Hárnik, Heinz Hartmann, Hans von Hattinberg, Paula Heimann, Ethilda Herford, Karl Maria Herold, Nic Hoel, Jakob Hoffmann, Karen Horney, Richard Huelsenbeck (Charles Huelbeck), Hermine Hug-Hellmuth, David Idelsohn, Edith Jacobsohn, Lucie Jessner, Otto Juliusburger, Hellmuth Kaiser, Maria Kalau vom Hofe, Hans Kalischer, Bernhard Kamm, Jacob Kasanin, Werner Kemper, Salomea Kempner, Melanie Klein, Walter Kluge, (?) Knabenhans, Adelheid Koch, Heinrich Koerber, Erwin Kohn, Erich Kraft, Paul Kramer, Hans Lampl, Jeanne Lampl-de Groot, Karl Landauer, Johannes Landmark, Barbara Lantos-Schneider, Majorie Leonhard, Max Levy-Suhl, Ernst Leny, Lotte Liebeck-Kirschner, Hans Liebermann, (?) Van der Linde, Henry Loewenfeld, Yela Loewenfeld, Friedrich Loofs, Sandor Lorand, Barbara Low, Rudolf Löwenstein, Fanny Lovitzky, Hilde Maas, Hans March, Anna Maench-Helfen, Johannes Marcinowski, Heinrich Meng, Alexander Mette, Käte Misch-Frankl, Fritz Moellenhoff, Josine Müller, Carl Müller-Braunschweig, Arthur Muthmann, Max Nachmannsohn, Elisabeth Naeff, Hans Nathanson, Johann H.W. van Ophuijsen, Sylvia Payne, Fritz Perls, Jenny Pollak (verb. Wälder), Milla von Prosch, Sándor Radó, Olaf Raknes, Annie Reich, Wilhelm Reich, Theodor Reik, Marianne Rie (verb. Kris), Ewald Roellenbleck, Angela Rohr, Willhelm Rohr, Eva Rosenfeld, Tanja Rosenthal,

Hanns Sachs, Ilja Schalit, Melitta Schmideberg, Walter Schmideberg, Ada Schott (verb. Müller-Braunschweig), Heinrich Schulte, Harald Schultz-Hencke, Margarete Seiff, Ella Sharp, William Silverberg, Ernst Simmel, Emil Simonson, Anna Smeliansky, Sabina Spielrein, René Spitz, Hugo Staub, Margarete Stegmann, Alfred Stern, Helene Stöcker, Erwin Strauss, Alix Strachey, James Strachey, Eckardt von Sydow, Edith Taglicht, Ulrich Vollrath, Milly Vosriniek, August Watermann, Eda Weigert (-Vowinkel), Frederic Samuel Weil, Frederick Weiss, Marie-Luise Werner, Franziska von Wimmersperg, Emanuel Windholz, Gerhard Witt, W. Wittenberg, Eric Wittkower, Annemarie Wolff, Nelly Wolffheim, Moshe Wulff.

- 1924** Primer Encuentro Alemán para el Psicoanálisis en Würzburg. Frieda Fromm-Reichmann inaugura en Heidelberg el “Therapeutikum” con 15 plazas. En él se relacionan judaísmo ortodoxo con psicoanálisis; (cierra en 1928)
- 1925** 9º Congreso Psicoanalítico Internacional en Bad Homburg. Las directrices para la formación psicoanalítica – elaboradas sobre todo por Etingon – adquieren validez internacional.
Karl Abraham muere.
- 1926** En el Hotel Esplanade se festeja el septuagésimo cumpleaños de Freud con gran pompa y entre personalidades famosas de la vida pública, de la política, la economía, el arte, la literatura y la música (profieren discursos His, Hirsch, Orlík, Schreker, Döblin y Simmel). La Sociedad Psicoanalítica Berlinesa pasa a llamarse Sociedad Psicoanalítica Alemana (SPA).
Primera proyección de la película: “Secretos de un alma”.
Siegfried Bernfeld viene de Viena y se hace cargo de la enseñanza a pedagogos.
Incorporación del psicoanálisis a la legislación impositiva general para médicos.
Fundación de un grupo de trabajo psicoanalítico en Fráncfort, con Karl Landauer y Heinrich Meng.
Melanie Klein se va a Londres.
- 1927** Simmel inaugura un sanatorio psicoanalítico en el barrio de Berlín-Tegel (con 25-30 camas) para el tratamiento de neurosis graves, de adicciones y de disvoluciones del carácter. En agosto de 1931 tiene que cerrarse. La “Comunidad de Trabajo Leipziguense de la Sociedad Alemana de Psicoanálisis”, dirigida por Therese Benedek, se une al Instituto Berlinés.
- 1928** Traslado de la Policlínica y Centro de enseñanza a la Wichmannstrasse 10, en el barrio de Berlín-Tiergarten.
- 1929** Hans Lampl y Jeanne Lampl de Groot van a Berlín. Su casa la construye el hijo e Sigmund Freud, el arquitecto de la Bauhaus Ernst Freud.
Se le retira a Harald Schultz-Hencke de su labor docente, ya que ha abandonado importantes posiciones básicas de Freud.
- 1930** Sigmud Freud recibe el Premio Goethe de la ciudad de Fráncfort.
Werner Kemper comienza como docente.
Fundación del Instituto Frankfuriano de la “Comunidad de Trabajo Psicoanalítica de Alemania Suroccidental”; estrecha colaboración con el “Instituto para la Investigación Social” (Max Horckheimer, Theodor Adorno) para la difusión del psicoanálisis en forma de análisis en clases y de cursos que tienen lugar en la universidad – sin formación de terapeutas.

La Policlínica psicoanalítica, no instituida en Fráncfort hasta 1930, tiene que volver a cerrar en 1932. Formación de un grupo de trabajo psicoanalítico en Stuttgart a cargo de Gustav Gruber y Hermann Gundert. También en Hamburgo se crea un grupo de trabajo psicoanalítico, dirigido por Clara Happel y August Watermann.

2º Encuentro Alemán para el Psicoanálisis en Dresde.

Franz Alexander se va a EE.UU.

1931 Sándor Radó se traslada también a EE.UU., Hanns Sachs y Karen Horney le siguen. Esta primera ola de emigraciones sirve como “exportación” del Instituto Berlinés, y de su modelo de formación.

1932 Theodor Reik se muda a Holanda.
12º Congreso Psicoanalítico Internacional en Wiesbaden.

1933 (21/03) Eitingon pide consejo a Freud respecto de la situación en Alemania [(N. del T.: subida al poder de Hitler)]
(07/04) Promulgación por parte de los gobernantes nacionalsocialistas de la ley para la reintroducción del funcionariado.
(09/04) Orden de que las directivas de las organizaciones médicas estén compuestos sólo por arios.
(22/04) A los médicos “no-arios” se les retira la autorización para pasar sus facturas a los seguros médicos.
(06/05) Boehm y Müller-Braunschweig solicitan que la directiva se “ariice”; no lo consiguen. La mayoría de los miembros vota en contra de la modificación (8 contra 15, con 5 abstenciones).
(10/05) Durante la “quema de los libros” se queman los textos de Freud y de varios otros autores psicoanalíticos.
(18/11) En la asamblea general se decide la reforma de la directiva.
Boehm y Müller-Braunschweig se hacen con la dirección.
(31/12) Eitingon abandona Berlín.

Entre los emigrantes y fugitivos están: Eitingon, Fenichel, Fuchs (Foulkes), Lantos, Bernfeld, Landauer, Reich y Simmel. Reich es excluido de la SAP, ya que ésta teme que su idea de enlazar el psicoanálisis y el comunismo podría discriminar y, de ese modo, poner en peligro a la SAP. Salomea Kempner, August Watermann y Karl Landauer no sobrevivieron a su encarcelamiento por parte de los nazis.

El número de asistentes al Instituto Berlinés se había reducido de 222 (diciembre de 1931) a 39 (diciembre de 1933).

Fundación de la Sociedad General Médica Alemana para la Psicoterapia bajo la dirección de Matthias Heinrich Göring. Göring desea tener a representantes del psicoanálisis en ella, y espera contar con la colaboración de Schultz-Henckes.

1934 M. H. Göring encarga una investigación del Instituto Psicoanalítico Berlinés a raíz de la controversia entre Bally y Jung, en la cual se acusa a Jung de colaborar con los nacionalsocialistas.
13º Congreso de la UPI en Lucerna. Como representantes de la SPA acuden: Benedek, Boehm y Kemper.

1935 Fiesta con ocasión del 15º aniversario de la fundación del Instituto Psicoanalítico Berlinés. El psicoanálisis no se prohíbe, pero sólo en caso de que sea practicado por “arios”. La SPA redacta una resolución que obliga a sus miembros a abstenerse de entrar en política.

- Ernest Jones preside la asamblea general de la SPA, en la cual se decide la dimisión de los miembros judíos. 20 miembros abandonan la Sociedad. De los 56 miembros (1932) sólo permanecen 14 (más 8 miembros no-ordinarios). El número total de psicoanalistas y candidatos a formación [o sea, alumnos del Instituto (N. del T.)] que huyen de Alemania es de 90-100 personas. Edith Jakobson es acusada de romper la paz del país y de ser miembro del grupo de resistencia socialista “Neu Beginnen” [“Comenzar de nuevo” o “Volver a empezar” (T.)]. Es encarcelada. Boehm impide los intentos de Jones de liberarla porque teme que pudieran llevar a la prohibición e la SPA. Incluso retira un escrito de protesta redactado por él mismo y por Müller-Braunschweig. Jakobson consigue huir en 1938 a Nueva York, pasando por Praga.
- 1936** La SPA decide participar, junto con psicoterapeutas junguianos, seguidores de Künkel y también “independientes” (p. ej. I. H. Schultz y von Hattingberg), en el “Instituto alemán para la investigación psicológica y la psicoterapia” concebido por el ministerio del interior del reich y, a partir de 1939, financiado por el Frente Alemán del Trabajo, y dirigido por M. H. Göring. Los psicoanalistas aportan su biblioteca y su mobiliario (de la propiedad de Eitingon) y, sobre todo, su competencia institucional y científica. Se desarrolla una “psicología alemana”, una mezcla ecléctica de las diferentes teorías psicoterapéuticas. Liquidación de la editorial psicoanalítica en Leipzig.
La orden del Partido Nazi de abandonar la API se lleva a cabo en una primera instancia, pero luego, tras una solicitud del partido en sentido contrario (en el contexto de la supuesta apertura de Alemania durante los Juegos Olímpicos), se anula.
- 1937** Traslado a la Budapesterstrasse 19 en el barrio de Berlín Tiergarten.
Käthe Dräger se hace cargo de la dirección del Comité Berlinés del KPDO (corriente disidente en contra del KPD (Partido Comunista Alemán). Escribe y reparte textos y panfletos y apoya a las familias de camaradas condenados.
- 1938** Tras la ocupación de Austria, Müller-Braunschweig intenta convertirse en fiduciario de las instituciones psicoanalíticas vienesas como representante de la SPA (para los vieneses) y como representante del Instituto Alemán (para los alemanes). Müller-Braunschweig fracasa en su empeño. A él y a Boehm se les prohíbe publicar. Disolución de la SPA.
Entre 1910 y 1938 fueron miembros de la SPA, entre otros:

Karl Abraham, Franz Alexander, Ursula Arnold (Lässig, Graf), Alice Bálint, Gustav Bally, Franz Baumeyer, Therese Benedek, Siegfried Bernfeld, Poul Bjerre, Felix Boehm, Berta Bornstein, Steff Bornstein, Hildegard Buder-Schenk, Julie Cellarius, Franz Cohn, Walter Cohn, Käthe Dräger, Max Eitingon, Tore Ekmann, Otto Fenichel, Robert Fließ, Rudolf Foerster, Erich Fromm, Frieda Fromm-Reichmann, Else Fuchs, Angel Garma, Georg Gerö, R. Gerstein, Gertrud Goebel, Gustav Hans Gruber, Georg Groddeck, Alfred Groß, Martin Grotjahn, Hermann Gundert, Erich Haas, Irene Haenel-Guttmann, Jenö Hárnik, Karl-Maria Herold, Jakob Hoffmann, Karen Horney, Edith Jacobson (Jacobsohn, Jakobsohn), Otto Juliusburger, Maria Kalau vom Hofe, Bernhard Kamm, Werner Kemper, Salomea Kempner, Melanie Klein, Walter Kluge, Heinrich Koerber, Erwin Kohn, Erich Kraft, Hans Lampl, Jeanne Lampl de Groot, Karl Landauer, Johannes Landmark, Barbara Lantos-Schneider, Max Levy-Subl, Lotte Liebeck-Kirschner, Hans Liebermann, Friedrich Loofs, van de Linde, Rudolf Löwenstein, Fanny Lowzky, Hans March, Johannes Marcinowski, Heinrich Meng, Alexander Mette, Josine Müller, Ada Müller-Braunschweig (Schott), Carl Müller-Braunschweig, Arthur Muthmann, Nachmansohn, Elisabeth Naef, Sándor Radó, Ola Raknes, Hermann Ranft, Anni Reich, Wilhelm Reich, Theodor Reik, Van A. W. Rentierghem, Ewald Roellenbleck, Wilhelm Rohr, Hanns Sachs, Ilja Schalit, Gerhard Scheunert, Walter Schmideberg, Felix Schottlaender, Harald Schultz-Hencke, Margarete Seiff, Ernst Simmel, Simon, Emil Simonson, Anna Smeliansky, René Spitz, Hugo Staub, August Stegmann, Margarethe Stegmann, Wilhelm Stockmayer, Helene Stöcker, Eckhardt von Sydow, Else Voigtlander, Ulrich Vollrath, Georg Wanke, August Watermann, Herbert Weigel,

Edith Weigert-Vowinkel, M. Weißfeld, Marie-Luise Werner, Franziska von Wimmersperg, Gerhard Witt, W. Wittenberg, Mosche Wulff.

Tras la disolución de la SPA, los psicoanalistas que permanecen en Alemania siguen trabajando en el Instituto Alemán como “Grupo de trabajo A”.

- 1939** Traslado a la Budapesterstrasse 29, en el barrio de Berlín-Tiergarten.
- 1940** Traslado a la Keithstrasse 41, en Berlín-Tiergarten.
- 1941** Tras la finalización del contrato con el Frente Alemán del Trabajo, la financiación del “Instituto Alemán” (IA) corre a cargo fundamentalmente del Ministerio del aire y del Consejo de investigación del reich. Nombramiento como “Instituto del Reich dentro del Consejo de investigación del Reich” con funciones “importantes para la guerra”. De los 103 miembros médicos del IA (de ellos, 17 miembros de la SPA/SPV, 41 pertenecen al Partido Nazi; entre los 145 miembros no-médicos (de ellos, 25 miembros SPA/SPV) se encontraban 22 miembros del Partido. Aunque la mayoría de los miembros de la SPA que permanecieron en Alemania se habían adaptado al régimen nazi, sólo el médico G. Scheunert fue miembro del Partido Nazi. Existen filiales en Düsseldorf, Wuppertal, Stuttgart, Múnich y, más tarde, en Viena.
- 1942/43** Encarcelación y ajusticiamiento de John Rittmeister, director de la Policlínica, como miembro del grupo de oposición en torno a H. Schultze-Boysen (llamada la “Orquesta Roja”).
El “Grupo de trabajo A” pasa a llamarse “Círculo de estudiosos para la casuística y la terapia”.
- 1945** Dado que Göring oculta a los SS en el Instituto, los rusos lo queman y toman preso a Göring.
Schultz-Hencke y Kemper comienzan, nada más terminar la guerra, con negociaciones para la reorganización de la psicoterapia según el modelo del “Instituto del reich”.
Fundación del “Instituto para la psicopatología y la psicoterapia” por Schultz-Hencke y Kemper. En Munich se funda un “Instituto para la investigación psicológica y la psicoterapia” (por Scherke y Steger) que supone una competencia para el Instituto Berlinés respecto de los derechos de sucesión (y de los medios financieros).
(16/10) Refundación de la SPA según los estatutos de 1931 como “Sociedad Psicoanalítica Berlinesa” (SPB) – el derecho instaurado por los aliados no autorizó la denominación “Sociedad Psicoanalítica Alemana” – con C. Müller-Braunschweig como primer consejero, F. Boehm como consejero delegado y W. Kemper como tercer consejero.
Eran miembros en la refundación de la SPA:

Elli Achelis-Lebbert, August Aichhorn, Franz Baumeyer, Felix Boehm, Ina Böhlendorf, Hildegard Buder-Schenck, Julie Cellarius, Käthe Dräger, Tore Ekmann, Gertrud Fuhré, Adelheid Fuchs-Kamp, Gertrud Goebel, Hermann Gundert, Maria Kalau vom Hofe, Ingeborg Kath, Werner Kemper, Ursula Laessig-Arnold, Hans March, Alexander Mette, Ada Müller-Braunschweig, Carl Müller-Braunschweig, Arthur Muthmann, Astrid Ortner, Hermann Ranft, Fritz Riemann, Ewald Roellenbeck, Gerhard Scheunert, Hans Schneider, Felix Schottlaender, Harald Schultz-Hencke, Margarete Seiff, Anni Staudte, Margarete Steinbach, Erich Tiling, Ulrich Vollrath, Herbert Weigel, Edith Weigert-Vowinkel, Marie-Luise Werner, Franziska vom Wimmersperg, Heinz Wiegmann.

La SPA tenía 35 miembros ordinarios y 2 no-ordinarios. 12 de ellos habían sido formados entre 1936 y 1945. De los miembros, 19 viven aún en Berlín, los restantes viven fuera.
Fundación de la “Unión Neoanalítica” por Schultz-Hencke.

- 1946** Incorporación del “Instituto para la Psicopatología y la Psicoterapia” al “Instituto central para enfermedades psicogénicas de la Compañía de Seguros Médicos de Berlín (VAB, más tarde AOK)” con una especialización en la actividad Policlínica.
- (29/04) Reinicio de su actividad (como “Sociedad Psicoanalítica Berlinesa” hasta el 3 de diciembre de 1950) con la petición de la administración militar británica de que se eliminase el subtítulo “Filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional”.
- (09/05) Fundación del “comité docente” por Kemper para que se encuentren representados los intereses de todas las orientaciones psicoterapéuticas.
- 1947** Fundación del “Instituto para la Psicoterapia” a cargo de Kemper. Están representados: neoanalíticos, freudianos y junguianos. Se imparten los primeros cursos.
- Alexander Mitscherlich funda “Psyche”, un “anuario para la psicología profunda y el saber sobre el hombre en investigación y praxis”.
- En el Instituto Berlinés para la Psicoterapia comienzan las discusiones entre Müller-Braunschweig, que defiende el psicoanálisis freudiano, y Schultz-Hencke, que se presenta como superador del psicoanálisis (clásico).
- Fundación de la “Sociedad de Estudios de Psicología Práctica” (con Schulte, Kühnel, Kemper, Störring, Hiesche y Dogs). La Sociedad se presenta como una asociación interdisciplinar.
- “Nueva ordenación de la psicoterapia” (por iniciativa de la Cámara de Médicos del Suroeste Alemán).
- 1948** Gerhard Scheuner y Franz Baumeyer salen de la zona ocupada por los soviéticos hacia Berlín.
- El Instituto para la Psicoterapia ofrece una formación como psicagogo (asistente educativo, hoy terapeuta infantil o juvenil).
- Fundación de la “Comunidad de Trabajo para la Psicoterapia Médica” dentro de la Sociedad de Estudios de Psicología Práctica. Se decide que el ejercicio de la psicoterapia tiene que reservarse principalmente a los médicos, los psicoterapeutas no-médicos deben ser una excepción.
- En Stuttgart se funda el “Instituto para la Psicoterapia y la Psicología Profunda” con el concepto de una sinopsis de todas las orientaciones de la psicología profunda, las de Bitter, Gundert y Schottlaender.
- En Heidelberg se establece A. Mitscherlich en la sección psicosomática.
- 1949** 16º Congreso de la International Psychoanalytical Association (anteriormente, Internationale Psychoanalytische Vereinigung - Asociación Psicoanalítica Internacional) en Zúrich. La discusión pública entre Müller-Braunschweig y Schultz-Hencke provoca que la admisión de la SPA en la UPI sea sólo provisional, con la petición de que aclare sus posiciones.
- Wilhelm Bitter funda la “Sociedad Alemana para (el Psicoanálisis) la Psicoterapia, (la Psicosomática) y la Psicología Profunda” (hoy: SAPPP - en alemán DGPT) como organización englobadora de todas las orientaciones dentro de la psicología profunda (SPA, más tarde U(nión)PA, Junguianos y Adlerianos) con una orientación hacia una política de profesionalización. Mediante cuotas en la formación (por cada 2 candidatos médicos hay uno no-médico) han de poder estar a disposición, a largo plazo, suficientes psicoterapeutas médicos. Los psicoterapeutas no-médicos debían, de este modo, convertirse en prescindibles.
- Müller-Braunschweig funda la “Revista de Psicoanálisis”. Tras la publicación del N° 2 se ve forzada a desaparecer por razones económicas.

Una semana después de haber comenzado, Schultz-Henke renuncia a su cátedra en la Universidad Humboldt, ya que la SPA se opone a su doble función como directivo del Instituto para la Psicoterapia en el Oeste y como profesor en el Sector Oriental de la ciudad.

Con la fundación de la RDA, el este de Alemania queda excluido de una formación psicoanalítica sistemática. Hasta 1961 consiguen algunos candidatos individualmente, con enormes sacrificios materiales, comenzar una formación, pero sin terminarla. En cuanto a los contenidos, son Schultz-Hencke y sus seguidores Schwidder, Derbolowski y Kühnel quienes determinan la comprensión del psicoanálisis.

Fuera de Berlín surgen nuevos grupos de trabajo así como instituciones psicoterapéuticas estacionarias en Tubinga, Fráncfort, Düsseldorf, y, posteriormente, en todas las grandes ciudades de la República Federal.

- 1950** El derecho aliado vuelve a autorizar la denominación “Sociedad Psicoanalítica Alemana” (SPA).
- (13/05) Fundación, en secreto, de la Unión Psicoanalítica Alemana (UPA) por parte de Müller-Braunschweig con March, Cheunert, Dräger, Kath y Steinbach. Los restantes miembros de la SPA se sienten indignados por la actitud de su director y eligen a Boehm como nuevo director de la SPA. Las doctrinas de Schultz-Hencke son ahora las centrales en la SPA.
- 1951** Admisión de la UPA en la UPI en el 17º Congreso de la UPI en Amsterdam, y eliminación del estatuto de miembro provisional de la SPA. Heinz Hartmann, presidente de la UPI, pone sobre la mesa la posibilidad de volver a negociar, tras la correspondiente investigación, la incorporación de la SPA. Anna Freud apoya esta proposición. Schulte y Haarstrick fundan en Bremen un instituto psicoanalítico. En Gotinga se crea, en el hospital regional Tiefenbrunn, con Kühnel y Schwidder, dentro de la atención estacionaria, una sección especializada en psicoanálisis.
- 1952** Schultz-Hencke muere inesperadamente.
- 1958** Mueren Boehm y Müller-Braunschweig.

ANEXO nº 10:

PROGRAMA DE ESTUDIOS PARA PEDAGOGOS DEL IPB (CURSO 1930-1931)¹⁰⁰⁸.

I. "Cursus" Teórico (cursos obligatorios)

Primer trimestre (octubre - diciembre)	Introducción al psicoanálisis, 1^a parte: Psicología analítica de la normalidad. Interpretación de los sueños. Seminario sobre Freud: Tres ensayos sobre la sexualidad.
Segundo trimestre (enero - marzo)	Introducción al psicoanálisis, 2^a parte: Teoría general sobre las neurosis. Teoría de las pulsiones. Psicología de la infancia.
Tercer trimestre (abril - junio)	Psicoanálisis y Pedagogía. Trastornos neuróticos en la infancia. Psicología del educador.

II. "Cursus" Teórico (cursos obligatorios)

- 1. Seminario pedagógico.**
- 2. Grupo de trabajo pedagógico.**

¹⁰⁰⁸ Tomado de Bernfeld (1930, 155).

ANEXO Nº 11:

ESTATUTOS DEL AMBULATORIO PSICOANALÍTICO DE VIENA (1923)¹⁰⁰⁹.

1. El ambulatorio psicoanalítico es un instituto creado sin fines de lucro por la «Asociación Psicoanalítica de Viena» para el tratamiento psicoanalítico gratuito de los carenciados y para la investigación y enseñanza en el ámbito del psicoanálisis. La sede está en Viena, por el momento XIX. Pelikangasse 16-18.

2. Los medios para la consecución de los fines del instituto serán obtenidos:

a) A través de aportes voluntarios de los miembros de la Asociación así como otros medios económicos puestos a disposición.

b) A través de aportes provenientes de conferencias y cursos de enseñanza.

3. En el ambulatorio psicoanalítico pueden ser tratados exclusivamente aquellos enfermos nerviosos (neurosis) en los que el proceso psicoanalítico sea aplicable según las concepciones de la ciencia y en los que la relación terapéutica éste indicada. Quedan excluidos del tratamiento:

1. Pacientes sin certificado de pobreza respecto a falta de medios.
2. Menores sin el consentimiento de sus padres o sus representantes.
3. Personas que sufren enfermedades transmisibles con fiebre o con infecciones agudas o crónicas.
4. Enfermos mentales.

4. Los directores, representantes y el economista del Ambulatorio serán electos entre los miembros de la Asociación Psicoanalítica. El Director Médico y su representante deben estar totalmente formados en relación a la especificidad en el campo de la neurología y la psiquiatría; su elección depende de la aprobación del Magistrado de Viena. En el Ambulatorio sólo estarán autorizados a emprender consultas y tratamientos psicoanalíticos aquellos médicos que estén habilitados para el ejercicio médico en Austria; médicos extranjeros que puedan comprobar una formación teórica completa en Psicoanálisis pueden ser autorizados para tratamientos como pasantes bajo la dirección y control del Director o de su representante.

5. La Dirección Médica de la autoridad sanitaria es responsable por el exacto cumplimiento de todas las normas prescritas para el Ambulatorio; el control policial sanitario de la institución se ha ejercido por Magistrado Vienés.

Organización funcional del ambulatorio psicoanalítico (1923).

1. El funcionamiento del ambulatorio consta de

A) Dedicación horaria a la admisión, 3-6 horas a la semana, en las que se seleccionará los pacientes adecuados para tratamiento psicoanalítico, y

¹⁰⁰⁹ Tomado de K. Fallend (1997, 103-105).

- B) los tratamientos que serán llevados a cabo de dos a ocho horas de la tarde en los cuatro consultorios;
- C) las horas de control y noches de seminario, en las que se informa el Director o su representante acerca de los casos individuales.
2. Según los estatutos del ambulatorio sólo pueden ser admitidos a tratamiento personas sin medios; el tratamiento es gratuito.
3. En las horas de admisión los enfermos son revisados en el cuarto de admisión y deben estar presentes dos miembros de la Dirección;
4. Sobre cada enfermo se lleva una ficha contiene nombre, edad, ocupación, certificado de pobreza o carencia de medios, dirección y diagnóstico; el nombre del médico tratante así como la dirección y terminación del tratamiento se inscriben a posteriori.
La indicación de tratamiento psicoanalítico será a lo que se le prestara mayor atención; el estado somático será estudiado por parte del internista docente Dr. Félix Deutsch
5. La Dirección luego hace el envío al médico tratante determinado para Psicoanálisis.
Si todos los médicos están totalmente ocupados, los pacientes serán tomados sólo en listas de espera. El medico tratante llevará una ficha del enfermo, en la cual él anotará lo más importante de desarrollo y síntomas y se conectará con el Director a cargo del *control*. Ya que la mayoría de los médicos son practicantes de experiencia que esto sólo es necesario en pequeña medida. Se buscará regularmente consejo, acerca de aspectos poco claros o dificultades en el tratamiento.
6. En forma regular tienen lugar “noches de seminario” en las que se presentaran informes de los pacientes para su orientación.
7. Ídem. Con 3 de los estatutos.
8. Los tratamientos se realizan a través de tres hasta seis veces semanales de media hasta una hora de duración. Médico y paciente se encuentran bajo cuatro ojos en un consultorio en cuya puerta un cartel anuncia que el consultorio estaba en uso. Cerrar con llave está prohibido.

Instrucciones para los directores y médicos del ambulatorio psicoanalítico (1923).

1. El Director o su representante supervisa la admisión del enfermo, la indicación del tratamiento psicoanalítico, así como la necesidad material del enfermo; además le corresponde la derivación de los mismos a los médicos tratantes, así como el control del protocolo del enfermo.
2. El Director o su representante recibe además informes permanentes de los médicos acerca del proceso de la cura y la salida de los pacientes y supervisa los tratamientos.
3. Los médicos deberán realizar el tratamiento de los enfermos a ellos derivados y llevar las anotaciones correspondientes. Luego de la terminación del tratamiento se deberá entregar un breve informe escrito al Director o a su representante.
4. A los médicos no graduados (estudiantes) no se les confiará consultas psicoanalíticas.
5. Los Directores y Médicos están obligados a mantener su atención al bienestar de los pacientes y acatar rigurosamente los estatutos del Ambulatorio así como las normas de las autoridades.

ANEXO nº 12:

SESIÓN DEL COMITÉ DE ENSEÑANZA DEL INSTITUTO PSICOANALÍTICO DE VIENA (19.10.1923)¹⁰¹⁰.

Sesión del Comité de Enseñanza del 19.10.1923 Riemerstr.l Presentes: Federn, Hitschmann, Bernfeld. Federn dirige el diálogo.

El Comité de Enseñanza instituye:

A) Un primer curso de formación en psicoanálisis;

B) Diferentes cursos y conferencias,

- 1) Accesibles a todo el mundo
- 2) Con restricción a aceptación de oyentes.

B) Los cursos que fueron instalados por la directiva existente hasta ahora serán asumidos por el Comité de Enseñanza y anunciados como lo estaban, en sub B), en tanto no sean expresamente considerados como parte del curso.

A) El curso es pensado según composición y nivel de las conferencias, para médicos que estén suficientemente analizados y hayan estudiado las Conferencias de Freud y los Tres Ensayos de una Teoría Sexual. Esto no es condición imprescindible para la participación en el curso, sino como recomendación imperiosa. El I. Curso constará de

a) Cursos:

- 1) Etiología y Mecanismos de las Neurosis;
- 2) Teoría de los Sueños;
- 3) Teoría de las Pulsiones y de la Libido;
- 4) Teoría Sexual;
- 5) La Psicología desde el punto de vista Psicoanalítico;
- 6) Técnica del análisis.

b) Seminarios y noches técnicas.

c) Conferencias aisladas sobre aplicación del Psicoanálisis a las Ciencias del Espíritu.

Como conferencistas para los cursos han sido previstos: Para 1) Nunberg, para 2) Rank, para 3) Jekels, para 4) Sadger, para 6) Federn, 5) será trabajado por varios conferencistas según cada capítulo, en principio habría que tratar el capítulo «Lo Inconsciente» para lo cual se prevé a Hitschmann. El tiempo de dedicación se convendrá con los conferencistas. Para 1) habría que sugerir 25-30 horas, para 2} 12-15 horas. Comienzo del primer curso 15 de noviembre. La transición del orden actual al nuevo se realizará de modo que Nunberg tome el ya anunciado curso bajo modificación del título y se integre a la disposición en el Plan de Curso; lo mismo para el curso de Jekels. Tal vez Rank comience además al mismo tiempo con Numberg.

Honorarios: 50.000 Kr. costo de inscripción por persona para la totalidad del primer curso. Por hora y persona los coterráneos pagarán 5.000 Kr. y los extranjeros 30.000 Kr. Los descuentos serán considerados a petición. Las inscripciones abonadas están a disposición del Comité de Enseñanza,

¹⁰¹⁰ Tomado de K. Fallend (1997, 108-109).

los honorarios por hora se abonarán a los Conferencistas en un 90%, el 10% pertenece al Ambulatorio.

Pueden participar oyentes no inscritos en los cursos individuales del Plan General.

Se hacen Constancias a los participantes del Plan de Curso General (un Proyecto del Formulario se preparará para la próxima Sesión), cuya constancia no confidencial se entrega a pedido del Participante o de un Grupo Regional solicitante de la Asociación Internacional. Los Conferencistas son contratados por escrito para sus Cursos en el Plan y se comprometen excepto en cuanto a medidas de reconocimiento técnico a 1) entregar una disposición escrita de su curso a tiempo antes de su comienzo ante el Comité de Enseñanza, 2) participar en las conferencias para docentes que se realizan al menos una vez cada tres meses, 3) atenerse a las limitaciones de contenido que son propuestas en estas conferencias para docentes.

Un anuncio oficial del curso general aún no tiene lugar. Se comunicará en el plenario de la Asociación y se colgará en la pizarra de la Asociación.

Para el II. Año se prevén cursos sobre ámbitos especializados, tal vez Historia del Psicoanálisis, Histeria, Neurosis Obsesiva, Impotencia y Frigidez y símil.

Al plenario se le propondrá: la Asociación organiza conferencias unitarias sobre temas del Movimiento-Imagen cuyos conferencistas no sólo serán miembros de la Asociación, sino también especialistas externos, que a grandes rasgos reconocen el Psicoanálisis como Método Científico. Como tales podrían proponerse: Lou Andreas-Salomé, Kelsen, Sperber, O.H. Schmitz, Stefan Zweig, Wyneken. Algunas de estas conferencias podrían ser organizadas también en el marco más amplio. El Comité de Enseñanza toma conocimiento que Bernfeld en el año actual no dicta cursos en el marco de la Asociación.

Los miembros del Comité de Enseñanza se comprometen a participar al menos una hora en cada curso dado en el marco del plan general y dar cuenta de sus impresiones ante el Comité de Enseñanza.

Solicito amable reenvío luego de toma de conocimiento Dr. Bernfeld

ANEXO Nº 13:

ACTA DE LA I SESIÓN DEL INSTITUTO PSICOANALÍTICO DE VIENA (2/12/1924)¹⁰¹¹.

A. Sesión directiva.

Presentes: Dra. Helene Deutsch, Dr. Bernfeid, A. Freud.

Preparación de la sesión de selección de las propuestas en relación

- a) inscripción de candidatos.
- b) realización de los análisis de control.
- c) desarrollo de los análisis didácticos. :
- d) cursos.

Resoluciones:

1) Las horas de análisis de control deben ser pagadas (Arancel 100.000 K.)

2) a los alumnos al principio no habrá que derivarles más que dos análisis.

B. Sesión de Directiva

Presentes: aparte de la Dirección Federn, Hitschmann, Nunberg, Reich.

I - Presentación de candidatos.

a) se puede considerar candidato sólo aquel que se haya presentado a la Sra. Dr. Deutsch y le haya entregado su curr. vitae. Los candidatos ya conocidos por la Asociación, realizarán la presentación ante dos miembros más de la C.D. La Sra. Deutsch lleva la contabilidad acerca de los candidatos

b) candidatos presentados: Sterba, Herz, Schaxel, Angel, Sr. y Sra. Dr. Bibring, Alberti, Isakower, Sugar, Hoffmann. Además de estas diez personas hay tres (Stark, Kornfeld, Fritz) presentados en forma privada, por ahora sin completar las formalidades necesarias. Los diez candidatos arriba nombrados han finalizado ya su análisis didáctico y pueden ingresar en el segundo estadio de su formación, con excepción de Alberti, Con el cual surge la interrogante de si se debe considerar su análisis didáctico como terminado.

II. Análisis Didácticos

Propuestas provisorias a la Asociación para la realización de los análisis didácticos:

- a) los análisis didácticos por principio, no deberían ser de tres horas sino de cinco a seis.
- b) (los a.d. deben ser realizados por los miembros del I.E. excl. A. Freud, Reik y Jekels). (No comunicar aún a la Asociación).
- c) la distribución de análisis gratuitos es realizada por la Directiva, sin consulta al Comité de Selección.
- d) Un análisis didáctico con honorarios por sesión debajo de 100.000 K es considerado como análisis gratuito.

¹⁰¹¹ Tomado de K. Fallend (1997, 110-112).

- e) Reich hace la propuesta de que los honorarios por debajo de 100.000 K no sean propuestos a los analistas sino al I.E. para de allí pagar otros análisis. La resolución acerca de ello se pospone.
- f) Acerca de la duración del análisis didáctico decide el C.S. en acuerdo con el I.E. Mínimo de la duración 6 meses.
- g) el Dr. Hitschmann se declara acorde como Director del Ambulatorio, que Reich en lugar de un caso del Ambulatorio acepte un análisis gratuito.
- h) el resto de la elaboración de la cuestión de los analistas didactas será motivo de una sesión especial.

III. Análisis de control

a) Discusión sobre la cuestión de si el A.D. y el A.C. debe ser la misma persona, más aún si el control debe ser practicado en consultas individuales o en forma de un seminario. Se decide por la consulta individual, ya que las experiencias berlinesas hablan en contra del seminario. Acerca de la primera cuestión no hay decisión de principios; acuerdo de que por ahora se tomen decisiones individuales, en el sentido de que el I.E. sea informado para forjarse una opinión lo más certera posible acerca de los candidatos. En el caso de candidatos que aún estén en análisis se deja la decisión de la cuestión al analista.

b) Los Analista de Control tienen que ser miembros del IE.

c) Los Análisis de Control son pagos por principio, 100000 K la hora; rebajas o incrementos son decisión de la dirección. Estos honorarios son abonados al IE, quien paga al AC. 10% de los honorarios pertenecen al IE (decisión de la Dirección).

d) Distribución de los candidatos a los analistas de control.

Herz.....	H.
Dr. Bibring.....	F.
Frau Dr. Bibring.....	D.
Isakower.....	H.
Sugar.....	H.
Hoffmann.....	N.
Ángel.....	D.
Sterba.....	aun sin definir

IV. Cursos

La dirección hace la propuesta de aún no desarrollar los cursos obligatorios, dado que los candidatos nombrados ya han participado de los mismos, pero los cursos deben ser contados en primera línea para los candidatos en formación. El retomar los cursos obligatorios deberá ocurrir según suficiente inscripción de oyentes en primavera, a más tardar el 25 de octubre. Por otra parte deberá darse:

- 1.) Un curso de Propaganda (Bernfeld)
- 2.) Curso sobre Técnica (Federn)

Se solicita a los miembros del IE participar de estos cursos para formarse una opinión sobre ellos.
Se han previsto las siguientes inscripciones preanunciadas:

Walder: Bases Científicas del Psicoanálisis.

Reik: Criminología

H. Deutsch: Psicología de la función de reproducción de la mujer (Weib)

Hitschmann: Sobre impotencia psíquica.

Nunberg: Seminarios prácticos (según propuesta de Bernfeld tales seminarios deberán organizarse en acuerdo con los estudiantes y realizarse según sus necesidades).

Acerca de un curso técnico propuesto por Jokl las opiniones están divididas, ya que la posición de Jokl acerca de la rigurosa Técnica Psicoanalítica no es suficientemente conocida. Se acepta una propuesta de Bernfeld de conversar acerca de ello con Jokl.

ANEXO nº 14:

ÚLTIMA SESIÓN DE LA SOCIEDAD PSICOANALÍTICA DE VIENA (20/03/1938)¹⁰¹²

En la pequeña sala de reuniones de la Sociedad psicoanalítica de Viena, el 20 de marzo de 1938, están presentes:

- El comisario nombrado por el NSDAP [Partido Nacionalsocialista], el Dr. Antón Sauerwald.
- El Dr. Ernest Jones, como presidente de la Asociación Psicoanalítica internacional.
- Maríe, Princesa de Grécia, como vicepresidenta de la Asociación Psicoanalítica internacional,
- Srta Anna Freud, como vicepresidenta de la Asociación Psicoanalítica Internacional y la vicepresidenta de la Sociedad Psicoanalítica de Viena,
- El Dr. Carl Müller-Braunschweig, como secretario de la Sociedad Alemana de psicoanálisis y como miembro de consejo de administración del Instituto Alemán de Investigación en Psicología y Psicoterapia de Berlín,
- Sr. August Beranek, Berlín, para secundar al Dr. C. Braunschweig en calidad de consejero.
- Dr. Paul Federn, vicepresidente de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

Como miembros del comité directivo, el Dr. Eduard Hitschmann, el Dr. Edward Bibring, el Dr. H. Hartmann, el Dr. E. Kris, el Dr. Robert Waelder, el Dr. W. Hoffer, Sra. B. Steiner, el Dr. Martín J. Freud, de la Internationaler Psychoanalytischer Verlag.

Después de una larga deliberación, los miembros presentes del comité directivo de la Asociación Psicoanalítica Internacional se declaran de acuerdo con la proposición siguiente:

El presidente de la Sociedad psicoanalítica de Viena, el prof. Sigmund Freud, solicita al Dr. Müller-Braunschweig, como representante de la Sociedad Alemana de Psicoanálisis, que esta Sociedad prosiga como depositaria de los derechos y las obligaciones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, así como de sus bienes.

El prof. Dr. Sigmund Freud acepta esta proposición.

El Dr. C. Braunschweig declara, después de una conversación telefónica con prof. Dr. Goering, que la Sociedad Alemana de Psicoanálisis está dispuesta a asumir la responsabilidad de ser depositaria.

Los miembros del comité directivo y los miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, nombrados y presentes, toman conocimiento de los hechos y los aprueban. Viena, el 20 de marzo de 1938.

[Firmas:] Ernst Jones, Maríe Princesa de Grecia, Dr. Eduard Hitschmann, Dr. Sauerwald Antón, Dr. C. Müller-Braunschweig, Berta Steiner, Heinz Hartmann, Anna Freud, Dr. Edward Bibring, Dr. Paul Federn, Dr. Wilhelm Hoffer, R. Wálder, Dr. Martín Freud, August Beranek, Dr. Ernst Kris.

¹⁰¹² Tomado de H. Nunberg, y E. Federn (1975,367-368). La traducción es mía.

ANEXO Nº15:

CARTA DE FREUD A LOS PRESIDENTES DE LAS ASOCIACIONES PSICOANALÍTICAS¹⁰¹³.

Viena, Pascua. 1932
IX, Berggasse, 19

Mis queridos colegas:

Les ruego tengan a bien prestar atención a las comunicaciones que aparecen a continuación; conciernen a las relaciones entre la Internationale Psychoanalytische Verlag y la Asociación Psicoanalítica Internacional. Desearía que las pusieran en conocimiento de sus grupos y que fuesen objeto de una discusión en el seno de los mismos.

La Int. Psych. Verlag fue fundada inmediatamente después de la guerra gracias a una donación de nuestro miembro húngaro, hoy fallecido, el doctor Antón von Freud. La Verlag debía mantener a la literatura psicoanalítica fuera del arbitrio de los editores que no estuvieran interesados en nuestra causa, también podría permitir a los autores provenientes de nuestros medios acceder más fácilmente a un público y al mismo tiempo distinguir sus obras por una especie de estampilla oficial de entre la masa de producciones pseudopsicoanalíticas.

Es, por otra parte, evidente que una casa editorial que se fijase tales objetivos y que impusiese determinadas restricciones no podría ser una empresa con beneficios. Pero no era esa nuestra intención. Esperábamos que con el tiempo y dada la extensión creciente del psicoanálisis, conseguiría bastarse por sí misma; estábamos prestos a sostenerla hasta ese momento por medio de importantes donaciones. Creímos tener los medios ya que la donación del doctor Freud ascendía a más de un tercio de millón de coronas austrohúngaras.

Estas, por aquella época, no tenían todo su valor, pero como muchos otros contemporáneos nuestros, más esclarecidos que nosotros, contábamos con que el relanzamiento de la economía que habría de seguir a la conclusión del tratado de paz las devolvería pronto su pleno valor-oro.

Creo que sería injusto acusarnos de haber obrado con ligereza a propósito de la fundación de la Verlag. Pero sabemos que nuestras esperanzas no se cumplieron. La divisa austriaca fue barrida, en 1922 la corona sólo valía un quincemilésimo de la corona oro y el fondo que habría de sostener la Verlag durante el tiempo de su desarrollo se había volatilizado. Si el azar no nos hubiese hecho obtener una cierta fracción de esos fondos en monedas extranjeras, la Verlag habría dejado de existir poco tiempo después del comienzo de sus actividades, tan preciosas para todos nosotros.

Después del hundimiento monetario, no nos ha sido factible evitar contraer cada vez deudas más graves. Hemos tratado de hacer todo lo posible para evitar esta evolución desagradable.

¹⁰¹³ Tomado de N. Caparrós, (2002, pp. 318-322).

Cuando, con ocasión de diversas circunstancias particulares, los miembros y amigos de la I.P.A. reunieron sumas no despreciables destinadas a objetivos analíticos de interés común, era natural que constituyesen una ayuda material para la Verlag. Yo mismo he intentado mejorar la situación cediendo mis derechos de autor que en el decenio pasado se elevaron casi a veinte mil dólares. No tengo la intención de reclamarlos, pero en los últimos años la nula venta de los libros en el mercado alemán ponen fin a toda esperanza de una evolución favorable de nuestra casa editorial en las condiciones en que actualmente existe.

A comienzos de este año, 1932, parecía difícil evitar la quiebra, no teníamos dinero para asegurar los gastos corrientes y pagar las deudas de más urgencia. Sin embargo, la bancarrota habría tenido por consecuencia la pérdida de un gran almacén de libros y hubiese resultado demasiado dolorosa. Debemos acordarnos de un comentario de Lord Bacon que en circunstancias análogas se encontraba quizás más endeudado: *I won't be plucked of my feathers*¹⁰¹⁴. Por otra parte, a medida que tratamos de hacernos a la idea de renunciar, no cesamos de convencernos más del carácter indispensable de la Verlag para la causa psicoanalítica. Hemos intervenido pues, con la ayuda de amigos seguros, asimismo también hemos hecho sacrificios, verificado los pagos que no admitían demora, también hemos nombrado una nueva dirección que se encargue de gerenciar la empresa con el mayor rigor. Esta ha logrado obtener una moratoria de los acreedores de nuestra editorial. Las deudas habrán de ser pagadas y lo serán, pero han sido repartidas a lo largo de un cierto número de años. Durante ese tiempo, la Verlag podrá subsistir, podrá trabajar si no contrae nuevas deudas, nuestras revistas se publicarán, así como los libros de los autores que adelantan los gastos de impresión.

Todo esto es, queridos colegas, a guisa de introducción; paso ahora a lo que me lleva a solicitar su interés y el de sus colegas miembros de su Asociación.

No ignoran que la Verlag es mi creación, un hijo mío. Sabéis también que no se sobrevive a los hijos, que es preciso asegurarles su existencia para el momento en que no estemos. Como me doy cuenta que la Verlag discurre hacia tiempos difíciles, he pensado que podría pedirle a la Asociación Psicoanalítica Internacional que se encargase de vigilar su porvenir. La Verlag ha tenido hasta ahora un vínculo débil y unilateral con la Asociación Psicoanalítica Internacional. Es propiedad de una Sociedad de responsabilidad limitada (actualmente formada por el doctor Eitingon, el doctor Ferenczi, mi hija Anna y yo) cuyos miembros nunca han tratado de proporcionarse ventajas y para la cual Eitingon ha hecho, incluso, sacrificios estimables. Ha estado siempre al servicio de la Asociación Psicoanalítica Internacional, trabaja para ella sin pedirle nada a cambio, nadie podrá cuestionar que ha rendido grandes servicios a la causa del psicoanálisis. Habríamos probablemente encontrado editores para nuestras dos revistas oficiales (*Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* e *Imago*) ya que están en parte garantizadas por las cotizaciones anuales de los miembros, pero toda la rica y bella literatura producida por los miembros de la I.P.A. a lo largo de los últimos diez años no habría visto la luz o en todo caso de una manera aislada, esparcida y mezclada con cosas inutilizables, si la Verlag no hubiera existido. Tal vez me permitan subrayar un punto que me autoriza a tomar partido por la Verlag frente a la I.P.A.: ha sido posible imprimir las obras de nuestros colaboradores, por la circunstancia única de que mis propias publicaciones se benefician de la venta más importante y a que yo no he hecho prevalecer mis derechos sobre la Verlag.

Me aproximo, querido colega, a una dificultad que no tengo la intención de subestimar: nos llamamos a justo título Asociación Internacional, nuestros miembros se expresan, leen y publican en diversas lenguas. Sería tentador decir que la Internationale Psychoanalytische Verlag por más que se denomine internacional es una actividad puramente alemana que no interesa a los que hablan otras lenguas.

¹⁰¹⁴ "No me dejaré arrancar las plumas".

Estos, podemos decirlo, tienen sus propias revistas, sus publicaciones, sus editoriales, especialmente el grupo inglés. Asimismo se desvanece la posibilidad de interesar al Congreso en tanto que representante de la I.P.A., sobre los problemas de la Verlag. Que sean los analistas germanófonos cuyos solos intereses están amenazados los que tomen sobre sí la carga de la Verlag... Ciertamente si nuestros colegas alófonos adoptan esta postura no nos quedará otra salida. Pero permítame que trate más profundamente este tema. No es, sin una razón, por lo que la Verlag lleva el epíteto de internacional, está destinada realmente a extender su actividad más allá del área lingüística alemana, la casa editorial inglesa ya existe, los números correspondientes a los primeros años del Journal of Psychoanalysis fueron impresos en Viena y tras que la rama inglesa se separó de nosotros, la Verlag hizo tentativas para poner al día una literatura analítica húngara e italiana, intentos que fueron víctimas de la dureza de los tiempos. Por suerte, tampoco es exacto que las publicaciones no alemanas sean tan independientes de aquellas, como podría entenderse de la objeción de la que me he hecho eco. Echen una ojeada sobre los números del Journal londinense y advertirán cuantas contribuciones son traducciones de trabajos publicados en revistas de lengua alemana. El Journal inglés no hace sino cumplir una parte de su misión proporcionando estas traducciones; el derecho de disponer a su albedrío le ha sido conservado como un vestigio de su antigua unión con la Verlag alemana. Este derecho caducaría pronto si las revistas hubiesen de pasar por el control de otra casa editorial.

Pero me van a reprochar que es injusto e indigno de nosotros juzgar esta comunidad de intereses desde puntos de vista tan mezquinos, mientras están ocurriendo cosas tan importantes. No nos ceguemos con la aparente atenuación de la hostilidad hacia nuestro análisis, se trata de una mejoría en el tono más que de fondo, in modo más que in re. Por largo tiempo aún será necesario que los analistas hagan causa común, que se conjunten con los grupos que les son próximos: neurólogos, psiquiatras, psicoterapeutas.

En Estados Unidos es donde la tendencia de los analistas a distinguirse está más debilitada, porque es en ese país donde la naturaleza del Psicoanálisis está menos comprendida. Haré solamente alusión a las resistencias que se despiertan allí contra la entrada del Psicoanálisis en las facultades de Medicina. Mientras exista esta situación, el psicoanalista no tendrá derecho de ser inglés, francés, americano o alemán, sino discípulo del análisis. Deberá situar los intereses comunes más altos que los nacionales y bien entendido, que los profesionales. Si el movimiento psicoanalítico se debilita en Alemania, lo que se producirá sin duda con la desaparición de la Verlag, todos se resentirán de ese declinar, en Inglaterra, en Francia y también en América, debido a la perturbación del desarrollo que resultará de ello. Aportando vuestra ayuda a Alemania os ayudaréis vosotros mismos.

Os solicito pues, que manifestéis vuestra solidaridad analítica proponiéndoos que acudáis en ayuda de la Verlag, y me apoyo para ello en el hecho de que los tiempos felices en que cada uno pueda seguir seguro su camino sin ayuda del vecino no han llegado aún. Hoy en día la unidad y la solidaridad son aún ventajosas, quizás indispensables. Espero naturalmente vuestro sacrificio económico. Me podéis hacer observar fácilmente que las cotizaciones anuales, los abonos, las subvenciones para los Institutos, representan ya para vosotros una carga suficiente. Os creo, sin que por ello os lamentéis a pesar de todo, capaces de justificar este nuevo gasto... Para todos nosotros, lo sabéis, las cosas van mal. Para todos los médicos y especialistas también. Y se afirma con énfasis que la situación sería precisamente un poco mejor gracias a los analistas. Es un gran triunfo para el análisis que un número importante de trabajadores puedan vivir de su propia práctica, y desde el instante que nosotros vivimos de él debemos mostrar también que sabemos ser agradecidos. Yo hago grandes sacrificios por el psicoanálisis, ¿por qué no vosotros también en la medida que os sea posible?

¿Cómo concibo la ayuda que les solicito? Tengo la intención de reencontrarme con ustedes, para los detalles de su ejecución.

Podrán hacer proposiciones en el seno de vuestro grupo, discutirlas y comunicar los resultados al Comité de la Asociación Psicoanalítica Internacional y tomar después una decisión en el Congreso que debe tener lugar en septiembre próximo. Me contentaré con algunas sugerencias. Quizá les parezca que cubriría mejor la mala situación una colecta extraordinaria. No bastaría, es preciso algo que dote de una expresión duradera a la participación de la I.P.A. en la Verlag, como por ejemplo un aumento de la cotización del miembro en favor de la Verlag. Por consiguiente, convendría apreciar en qué formas el comité de la I.P.A., que será elegido por el Congreso, deberá ejercer su control sobre las actividades de la Verlag. En resumen, desearía llegar a algo que no se tome como una empresa privada en relación con la I.P.A., que ésta tome posesión y que se considere como un asunto interesante para todo el mundo. Si contribuyen a la realización de este designio, pueden estar seguros de mi agradecimiento, creo que a la vez habrán conseguido algo justo y favorable para nuestra causa.

Cordialmente devoto

ANEXO N° 16:

PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL PSICOANALÍTICA INTERNACIONAL ("VERLAG") (1919 A 1925)¹⁰¹⁵.

El siguiente listado muestra todas las publicaciones de libros de la «I.P.V.» desde la fundación en enero de 1919 hasta fines del año 1925. En el programa de la editorial también se tomaron títulos que ya años antes habían aparecido en otro lugar. Las obras de Freud están excluidas de mis listados. De éstas -junto a las ediciones únicas- aparecieron hasta el otoño de 1925, 10 de los 11 tomos de los Escritos Completos. La articulación de contenido del programa editorial fue determinada por Otto Rank a través de líneas especiales: Se comenzó con la serie «Biblioteca Internacional de Psicoanálisis» que fichada ampliamente contenía la mayoría de los títulos más abarcativos. Siguió «Escritos fuentes del desarrollo anímico» así como la serie «Libros de Imago». En el año 1924 siguió, estimulado por Freud, una serie con temas clínicos bajo el título «Nuevos trabajos del psicoanálisis médico». A ellos se agregaban aún ediciones especiales de las revistas «Imago» y «Revista Internacional de Psicoanálisis» así como publicaciones separadas que no pertenecían a ninguna de las series arriba mencionadas.

Biblioteca Psicoanalítica Internacional

Tomo 1: Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen [Del psicoanálisis de las neurosis de guerra]. (Discusión mantenida en el V. Congreso Internacional Psicoanalítico en Budapest, 28 y 29 de setiembre de 1918) Contribuciones de Sigmund Freud, Sándor Ferenczi, Karl Abraham, Ernst Simmel, Ernest Jones. 1919, 83 páginas

Tomo 2: Sándor Ferenczi: Hysterie und Pathoneurose. [Histeria y Patoneurosis]. 1919, 79 páginas.

Tomo 3: Sigmund Freud: Zur Psychopathologie des Alltagslebens. [Psicopatología de la vida cotidiana] Über Vergessen, Versprechen, Vergreifen, Aberglaube und Irrtum [Sobre olvido, lapsus, asir trastocado, superstición y error] (6. Edición) 1919, 312 páginas.

Tomo 4: Otto Rank: Psychoanalytische Beiträge zur Mythenforschung. (Gesammelte Studien aus den Jahren 1912 bis 1914) [Contribuciones psicoanalíticas a la investigación de los mitos. Estudios completos de los años 1912 a 1914] 1919, 420 páginas.

Tomo 5: Theodor Reik: Probleme der Religionspsychologie. I. Teil: Das Ritual. Mit einer Vorrede von Sigmund Freud. [Problemas de la psicología de la religión. Parte 1: El ritual. Con un prologo de Sigmund Freud.] 1919, 311 páginas.

Tomo 6: Géza Roheim: Spiegelzauber. [Magia de espejos]. 1919, 263 páginas.

Tomo 7: Eduard Hitschmann: Gottfried Keller. Psychoanalyse des Dichters, seiner Gestalten und Motiven. [Gottfried Keller. Psicoanálisis del poeta, sus formas y motivos]. 1919, 125 páginas.

¹⁰¹⁵ Tomado de K. Fallend (1997, pp. 88-94). En esta misma obra aparece la relación detallada de ventas, juntamente con la tirada y los honorarios pagados (pp. 83-88).

Tomo 8: Oscar Pfister. Zum Kampf um die Psychoanalyse. [De la lucha por el psicoanálisis]. 1920, 462 páginas.

Tomo 9: Aurel Kolnai: Psychoanalyse und Soziologie. Zur Psychologie der Masse und Gesellschaft. [Psicoanálisis y Sociología. De la psicología de la masa y sociedad]. 1920, 152 páginas.

Tomo 10: Karl Abraham: Klinische Beiträge zur Psychoanalyse aus den Jahren 1907-1920. [Contribuciones clínicas al psicoanálisis de los años 1907-1920]. 1921, 301 páginas.

Tomo 11: Ernest Jones: Therapie der Neurosen. [Terapia de las neurosis]. 1921, 175 páginas.

Tomo 12: Jean Varendonck: Über das Vorbewusste phantasierende Denken. Mit einem Geleitwort von Sigmund Freud. [Sobre el pensamiento fantasioso preconciente. Con un prólogo de Sigmund Freud]. 1922, 172 páginas.

Tomo 13: Sándor Ferenczi: Populäre Vorträge über Psychoanalyse. [Conferencias populares sobre Psicoanálisis]. 1922, 188 páginas.

Tomo 14: Otto Rank: Das Trauma der Geburt und seine Bedeutung für die Psychoanalyse. [El trauma del Nacimiento y su significación para el psicoanálisis]. 1924, 207 páginas.

Tomo 15: Sándor Ferenczi: Versuch einer Genitaltheorie [Ensayo de una teoría genital]. 1924, 128 páginas.

Tomo 16: Karl Abraham: Psychoanalytische Studien zur Charakterbildung. [Estudios psicoanalíticos sobre la formación del Carácter]. 1925, 64 páginas.

Tomo 17: Paul Schilder: Entwurf zu einer Psychiatrie auf psychoanalytischer Grundlage. [Proyecto de una psiquiatría con bases psicoanalíticas]. 1925, 208 páginas.

Tomo 18: Theodor Reik: Geständniszwang und Strafbedürfnis. Problema der Psychoanalyse und der Kriminologie. [Compulsión a la confesión y necesidad de castigo. Problemas del Psiconálisis y la criminología]. 1925, 238 páginas.

Tomo 19: August Aichhorn: Verwahrloste Jugend. Die Psychoanalyse in der Fürsorgeerziehung. Zehn Vorträge zur ersten Einführung. Mit einem Geleitwort von Sigmund Freud. [Juventud abandonada. El psicoanálisis en la educación asistencial. Diez conferencias de primera introducción. Con prólogo de Sigmund Freud]. 1925, 290 páginas].

Escritos fundamentales sobre desarrollo anímico:

Tomo 1: Hermine Hug-Hellmuth: Tagebuch eines halbwüchsigen Mädchens. [Diario íntimo de una chica púber]. 1919, 248 páginas.

Tomo 2: Siegfried Bernfeld (Comp.): Vom Gemeinschaftsleben der Jugend. Beiträge zur Jugendforschung. [De la vida comunitaria de la juventud. Contribuciones a la investigación de la juventud]. 1922, 271 páginas.

Tomo 3: Siegfried Bernfeld: Vom dichterischen Schaffen der Jugend. Beiträge zur Jugendforschung. [Del quehacer poético de la juventud. Contribuciones a la investigación de la juventud]. 1924, 285 páginas.

Libros de «Imago».

Tomo 1: Otto Rank: Der Künstler und andere Beiträge zur Psychoanalyse des dichterischen Schaffens.

[El artista y otras contribuciones al psicoanálisis del quehacer poético de la juventud]. 1921, 209 páginas.

Tomo 2: Nikolai Ossipow: Tolstois Kindheitserinnerungen. Ein Beitrag zu Freuds Libidotheorie. [Recuerdos de infancia de Tolstoi. Una contribución a la teoría de la libido de Freud]. 1923, 173 páginas.

Tomo 3: Theodor Reik: Der eigene und der fremde Gott. Zur Psychoanalyse der religiösen Entwicklung.

[El Dios propio y el ajeno. Del Psicoanálisis del desarrollo religioso]. 1923, 257 páginas.

Tomo 4: Jolan Neufeld: Dostojewski. Skizze zu seiner Psychoanalyse. [Dostojewskí. Esquema de su psicoanálisis]. 1923, 93 páginas.

Tomo 5: Hanns Sachs: Gemeinsame Tagträume. [Sueños diurnos compartidos]. 1924, 184 páginas.

Tomo 6: Gustav Hans Graber: Die Ambivalenz des Kindes. [La ambivalencia del niño]. 1924, 120 páginas.

Tomo 7: Imre Hermann: Psychoanalyse und Logik. Individuell-logische Untersuchungen aus der psychoanalytischen Praxis. [Psicoanálisis y lógica. Observaciones individuales-lógicas de la práctica psicoanalítica]. 1924, 111 páginas.

Tomo 8: Alfred Winterstein: Der Ursprung der Tragödie. Einpsychoanalytischer Beitrag zur Geschichte des griechischen Theaters. [El origen de la tragedia. Contribución a la historia del teatro griego]. 1925, 208 páginas.

Nuevos trabajos sobre psicoanálisis médico:

Tomo 1: Sándor Ferenczi/Otto Rank: Entwicklungsziele der Psychoanalyse. Zur Wechselbeziehung von Theorie und Praxis. [Metas de desarrollo del Psicoanálisis. De la interrelación entre teoría y práctica]. 1924, 68 páginas.

Tomo 2: Karl Abraham: Versuch einer Entwicklungsgeschichte der Libido auf Grund der Psychoanalyse seelischer Störungen. [Ensayo de una historia del desarrollo de la libido basado en el psicoanálisis de las perturbaciones anímicas]. 1924, 97 páginas.

Tomo 3: Otto Rank: Eine Neurosenanalyse in Träumen. [Un análisis en sueños de una neurosis]. 1924, 231 páginas.

Tomo 4: Wilhelm Reich: Der triebhafte Charakter. Eine psychoanalytische Studie zur Pathologie des Ich.

[El carácter pulsional. Un estudio psicoanalítico de la patología del Yo]. 1925, 132 páginas.

Tomo 5: Helene Deutsch: Psychoanalyse der weiblichen Sexualfunktionen. [Psicoanálisis de las funciones sexuales femeninas]. 1925, 110 páginas.

Suplementos de la Revista Internacional de Psicoanálisis:

Número 2 (3): Sigmund Freud: Jenseits des Lustprinzips [Más allá del principio del placer]. 1920, 60 páginas.

Número 3: Bericht über die Fortschritte der Psychoanalyse in den Jahren 1913-1919. [Informe de los avances del psicoanálisis en los años 1913-1919]. 1921, 388 páginas.

Número 4: August Stärcke: Psychoanalyse und Psychiatrie.[Psicoanálisis y psiquiatría]. 1921, 64 páginas.

Número 5: Stefan Hollós/Sándor Ferenczi: Zur Psychoanalyse der paralytischen Geistesstörung. [Del psicoanálisis de los disturbios anímicos con parálisis]. 1922, 56 páginas.

Ediciones especiales de cuadernos de «Imago»:

Cuaderno sociológico (VIII/2), 1922

Cuaderno de psicología de la religión (IX/1), 1923

Cuaderno de psicología pedagógica-juvenil (IX/2), 1923

Cuaderno filosófico (IX/3), 1923

Cuaderno psicológico-artístico-estético (IX/4), 1923

Cuaderno etnológico (X/2), 1924

Arte ilustrativo (X/4), 1924

Cuaderno psicológico (XI/2), 1925

Ediciones especiales:

- Johann Kinkel: Zur Frage der psychologischen Grundlagen und des Ursprungs der Religion. Beitrag zum System der psychoanalytischen Soziologie.(Erweiteter Sonderdruck aus «Imago» VIII) [De la cuestión de las bases y orígenes de la religión. Contribución al sistema de la sociología psicoanalítica. Edición ampliada de «Imago» VIII]. 1922, 76 páginas.

- Emil Lorenz: Der Mythus der Erde. [El mito de la tierra] (Edición especial de «Imago» VIII) 1922, 59 páginas.

- Max Eitingon: Bericht über die Berliner Psychoanalytische Poliklinik [Informe sobre la Policlínica psicoanalítica de Berlín] (Marzo 1920 a Junio 1922). (Edición especial de la «Revista Internacional de Psicoanálisis» VIII. Con un Prólogo de Sigmund Freud) 1923, 20 páginas.

- Max Eitingon: Zweiter Bericht über die Berliner Psychoanalytische Poliklinik [Segundo informe sobre la Policlínica psicoanalítica de Berlín] (Junio 1922 a Marzo 1924) (Edición especial de la «Revista Internacional de Psicoanálisis» X) 1924, 14 páginas.

- Heinrich Gomperz: Psychologische Beobachtungen an griechischen Philosophen. [Observaciones psicológicas de filósofos griegos] (Edición especial de «Imago» X) 1924, 92 páginas. Fritz Giese: Psychoanalytische Psychotechnik. [Psicotécnica psicoanalítica] (Edición especial de «Imago» X) 1924, 40 páginas.
- Bronislaw Malinowski: Mutterrechtliche Familie und Ödipuskomplex. Eine psychoanalytische Studie. [Familia matriarcal y complejo de Edipo. Un estudio psicoanalítico] (Edición especial de «Imago» X) 1924, 57 páginas
- Otto Rank: Die Don Juan-Gestalt. [La figura del Don Juan] (Edición especial ampliada de «Imago» VIII) 1924, 83 páginas.
- Hans Zulliger: Zur Psychologie der Trauer- und Bestattungsgebräuche. [De la psicología de los hábitos del duelo y entierro] Edición especial de «Imago» X) 1924, 54 páginas.
- Sándor Ferenczi: Zur Psychoanalyse von Sexualgewohnheiten. (Mit Beiträgen zur therapeutischen Technik) [Del psicoanálisis de hábitos sexuales (Con contribuciones a la técnica terapéutica)] . (Edición especial de la «Revista Internacional de Psicoanálisis» XI) 1925, 43 páginas.
- Gustav Hans Gruber: Die schwarze Spinne. Menschheitsentwicklung nach Jeremías Gotthelfs gleichnamiger Novelle, dargestellt unter besonderer Berücksichtigung der Rolle der Frau.[La araña negra. Evolución de la humanidad según la novela homónima de Jeremías Gotthelfs, presentada con particular atención al rol de la mujer] (Edición especial de «Imago» XI) 1925, 85 páginas.
- Alfred Robitsek: Der Kotillon. Ein Beitrag zur Sexualsymbolik. [El cotillón16. Un aporte al simbolismo sexual] (Edición especial de «Imago») 1925, 41 páginas.
- Alice Sperber: Über die seelischen Ursachen des Alterns, der Jugendlichkeit und der Schönheit. [Sobre los motivos del envejecer, el ser juvenil y la belleza.] (Edición especial de «Imago» XI) 1925, 41 páginas.

Sin ordenamiento serial:

- Georg Groddeck: Der Seelensucher. Ein psychoanalytischer Román. [El buscador de almas. Una novela psicoanalítica] 1921, 314 páginas.
- Géza Roheim: Das Selbst [El «self»] 1921, 170 páginas.
- Georg Groddeck: Das Buch vom Es. Psychoanalytische Briefe an eine Freundin. [El libro del Ello. Cartas psicoanalíticas a una amiga]. 1923, 313 páginas.
- Emil Lorenz: Der politische Mythus. Beiträge zur Mythologie der Kultur. [El mito político. Contribuciones a la mitología de la cultura]. 1923, 93 páginas.
- Caricaturas del VIII. Congreso Psicoanalítico Internacional, Saizburgo, Pascuas 1924. De Olga Székely-Kovács y Robert Berény (Edición privada en Edición restringida, no obtenible en librerías) 47 páginas.
- Vera Schmidt: Psychoanalytische Erziehung in Sowjetrussland. Bericht über das Kinderheim-Laboratorium in Moskau. [Educación psicoanalítica en la Rusia soviética. Informe sobre el laboratorio del Hogar Infantil en Moscú]. 1924, 32 páginas.

-Siegfried Bernfeld: Sisyphos oder Die Grenzen der Erziehung. [Sísifo o Los límites de la Educación] 1925, 164 páginas.

-Otto Rank: Der Doppelgänger. Eine psychoanalytische Studie. [El doble. Un estudio psicoanalítico] 1925, 117 páginas.

En septiembre de 1925 aparece el primer «Almanaque» del «I.P.V.» para el año 1926 en una edición de nueve mil ejemplares. Ciento ochenta ejemplares numerados fueron impresos en papel bíblia a modo japonés y forrados en cuero de ganso.

ANEXO Nº 17:

PROGRAMA POLÍTICO-SEXUAL DE LA «ASOCIACIÓN ALEMANA PARA UNA POLÍTICA SEXUAL PROLETARIA» (SEX-POL, 1931)¹⁰¹⁶.

La «Asociación alemana para una política sexual proletaria» se constituye con el objeto de conjugar bajo una dirección unitaria el movimiento alemán de reforma sexual que se ha venido desarrollando de una forma dispersa y apolítica, e integrarla a un programa político-sexual consciente de sus objetivos, y con un contenido revolucionario de clase. El disperso movimiento de reforma sexual era incapaz de hacer frente eficazmente a los constantes ataques de la reacción cultural y particularmente sexual. Para lograr este objetivo era preciso una fuerza revolucionaria organizada, y esa fuerza sólo puede constituirla la asociación de las masas que padecen la miseria de la opresión sexual, cualquiera que sean las tendencias políticas a las que pertenezca. Para que nuestro movimiento político-sexual esté a la altura de los hechos, para que pueda conseguir el objetivo que persigue, a saber: la liberación sexual del pueblo trabajador, es preciso que:

- a) adopte como punto de partida la relación que existe entre los elementos fundamentales de la miseria sexual de las masas y el orden social capitalista dominante;
- b) eleve sus reivindicaciones en base a esta relación, y
- c) agrupe a las masas en una lucha contra la reacción sexual creando una base organizativa y propagandística para la actividad práctica, y politice la cuestión sexual confiriéndole un sentido completamente revolucionario.

La opresión y la miseria sexuales son elementos inseparables del orden económico capitalista.

La miseria sexual de las masas es una consecuencia del dominio de clase y de la economía privada; ella afecta con particular dureza a las capas pobres o empobrecidas de la población. Si bien es cierto que también influye en los círculos de la clase propietaria, ésta puede proporcionarse, sin embargo, todo tipo de auxilios médicos o compensaciones de otra clase, de las que en el capitalismo están privados las amplias capas de la sociedad.

Para la concepción y la praxis generales de la reforma sexual es absolutamente decisivo el que no se considere la miseria sexual de las masas como un hecho fortuito, si no como el resultado necesario del orden económico capitalista. Pues concebirlo como un hecho casual, producto de una mera deficiencia del orden social actual, supondría que se podría solucionar este problema en el seno del orden económico capitalista.

Ahora bien, si se considera este estado de cosas como el resultado necesario y por tanto inseparable de este orden social, desprenderemos de ahí que sólo la supresión de la totalidad del sistema es capaz de poner fin a la miseria sexual de las masas. En este sentido pueden distinguirse dos tendencias fundamentales dentro del desconcierto general de los programas de reforma sexual: el “grupo reformador de carácter liberal”, más o menos orientado hacia las izquierdas, que pretende una transformación de las relaciones e incluso del orden social a través de la legislación parlamentaria; y, en el lado contrario, “la política sexual revolucionaria” que sostiene que sólo la

¹⁰¹⁶ Tomado de E. Subirats (1975, 19-33).

transformación del orden económico y el derrocamiento del sistema capitalista permitirá una reforma sexual adecuada a las aspiraciones de la población trabajadora. Sobre esta base, la política sexual se caracteriza, respecto de la revolución social, como crítica revolucionaria del orden sexual existente y como agitación propagandística destinada al derrocamiento del conjunto del sistema. El movimiento de reforma sexual revolucionaria no podrá adquirir, por consiguiente, un contenido positivo y constructor, hasta que no se hayan creado las bases económicas para ello.

El capitalismo se encuentra en medio de una grave crisis. Lejos de solucionar los problemas culturales que afectan a la población, no está siquiera en condiciones de satisfacer las exigencias más elementales de alimentación y vivienda. Cinco millones de obreros en paro, es decir unos quince millones de seres carentes de los medios de supervivencia, y millones de trabajadores a medio empleo es lo que caracteriza esta crisis. La racionalización de la producción y el perfeccionamiento de las máquinas, que podrían suprimir gran parte de los esfuerzos y la indigencia de los hombres, conducen en el orden capitalista a su contrario, a la depauperación de las masas por un paro constantemente creciente. En lugar de reducirse las jornadas laborales, éstas no hacen más que prolongarse; en lugar de un aumento de salarios, tiene lugar una constante reducción salarial. El capitalismo trata de mantenerse a flote a expensas de la población trabajadora, eliminando los seguros sociales, con cargas de impuestos a la población y con legislaciones de urgencia.

Por un lado existe una sobreproducción de mercancías, por otro reina el hambre y escasea el dinero en la masa de la población. Y para resguardarse de la progresiva radicalización de los obreros y empleados, la burguesía no hace sino adoptar los medios del terror (el capitalismo organiza un ejército especial, el de los fascistas). La burguesía acrecienta incessantemente sus puestos para la policía y el ejército, asfixia la prensa revolucionaria y promueve la formación de tropas fascistas.

Pero el capitalismo no opprime a los trabajadores solamente con la desnuda violencia externa, sino, además, a través de su influencia espiritual: la escuela, la Iglesia y la moral sexual.

De ahí que a la reacción política le siga paso a paso la reacción de la Iglesia y de la moral sexual.

La opresión sexual es un factor reaccionario de extraordinaria importancia, pues:

- 1) es ella quien sostiene la poderosa fuerza ideológica de la Iglesia, la cual se afianza profundamente en el alma de las masas trabajadoras a través, precisamente, de la angustia sexual;
- 2) sostiene el orden familiar y matrimonial cuyo requisito es una sexualidad atrofiada;
- 3) somete a los niños y jóvenes a la dependencia de los padres, y, de esta manera, hace dependiente al adulto de la autoridad estatal y del capital, en la medida en que estimula la angustia frente a la autoridad en las masas oprimidas;
- 4) paraliza la crítica de los oprimidos, pues las dificultades sexuales consumen gran parte de la energía que, de otro modo, se emplearía en una actitud crítica;
- 5) en la medida en que promueve la castidad y la indecisión del hombre, paraliza las fuerzas revolucionarias del individuo.

La idiotización y el servilismo espiritual son, pues, el sentido y el objetivo de la opresión sexual de las masas en la sociedad capitalista. Sirven a la reacción sexual que, a su vez, apoya a la reacción política y económica. Por esa razón, es necesario que en el terreno de la política sexual se desencadene una lucha sin cuartel en favor de la liberación sexual y contra el capitalismo y el fascismo.

La contradicción entre las aspiraciones sexuales de los hombres y el orden sexual burgués no hace más que acusarse progresivamente con el desmoronamiento del capitalismo y su moral en la actual fase imperialista, llegando ya al punto álgido de la crisis sexual y de la depauperación sexual de las masas. El movimiento liberal de reforma sexual que no quiere poner en cuestión el orden económico capitalista trata, desde hace decenios, de mitigar la miseria sexual de las masas. Pero ninguna de sus medidas ha logrado modificar ni un ápice el estado de cosas reinante. Todas sus propuestas se arrastran tras esa miseria, y sus reformas, allí donde se llevaron a cabo, terminaron en el peor de los fracasos. Más aún, el capital ha logrado incluso detener la avalancha popular contra el & 218 con la colaboración de la fracción parlamentaria de la social-democracia que se opuso a la supresión de esta ley.

Aspectos fundamentales de la miseria sexual y de su afianzamiento en el capitalismo.

1. El problema del aborto.

Un millón de abortos criminales, aproximadamente unos 20.000 casos de muerte, de 60.000 a 80.000 de enfermedades febris y 6.000 arrestos de mujeres proletarias por año son el resultado de la ley contra el aborto. Y sin embargo, decenios de polémicas, miles de asociaciones, resoluciones y Congresos han pasado por alto esa cuestión. ¿Por qué? Porque el capitalismo y el imperialismo no puede renunciar a la superpoblación proletaria, fuente del ejército industrial de reserva y de los cuadros militares, ni puede prescindir de la coerción moral que ejerce sobre las masas la ley contra el aborto, en tanto que factor sexual -restrictivo en el sentido de la «moralidad» burguesa. A pesar de que en el transcurso del desarrollo social esta situación se ha modificado por el paro obrero estructural, la supresión de la ley del aborto comportaría el des prestigio y la conmoción ideológica de la moral matrimonial y familiar. Y el hecho de que esta ley no cumpla la función esperada por el capitalismo, el aumento del número de nacimientos, y de que la moral familiar de la burguesía se encuentra desde hace tiempo en plena bancarrota, no impide que se mantenga con verdadera obstinación.

Sin embargo, la supresión de esta ley carecerá de todo sentido si simultáneamente no se crea la asistencia social necesaria: aborto gratuito en clínicas estatales, propaganda y difusión gratuita de medios anticonceptivos, instituciones gratuitas de maternidad. El capitalismo, hoy más que nunca, se mantiene a expensas de los asalariados, y los impuestos con que los grava, y, sin embargo, no es capaz de garantizar este tipo de asistencia social.

En la revolucionaria Rusia soviética, por el contrario, se han llevado a cabo todas estas medidas; se ha suprimido la ley contra los abortos, existen clínicas estatales para el aborto, se efectúa propaganda de los medios anticonceptivos, se crean, de año en año, más instituciones de maternidad, y, sin embargo, o quizás precisamente por ello, el número de nacimientos ha aumentado.

2. El problema de la vivienda.

La condición mínima de una vida sexual higiénica es la posibilidad de aislamiento de la pareja. El problema de la vivienda no hace más que embrutecer la vida sexual de las masas, perjudica su salud por las condiciones insalubres de las relaciones sexuales y perturba gravemente el desarrollo sexual de los niños. La reforma de la política de viviendas no llega a las masas en el capitalismo, no se plantea la cuestión sexual, y está sujeta, con la agudización de la reacción y de la crisis económica, a limitaciones cada vez más estrictas. La miserable situación en que se encuentra el problema de las viviendas de las masas deriva del carácter privado de la propiedad inmueble y del carácter todavía capitalista de la edificación comunal, es decir, deriva en última instancia de la propiedad privada del suelo y las edificaciones.

Por el contrario, en la Rusia proletaria, donde se ha suprimido la propiedad del suelo, subsiste todavía la escasez de viviendas, pero existe una incipiente política de edificaciones que comprende a las amplias masas y constituye una base para la solución de este problema.

3. La prostitución.

La base de la prostitución la constituye el paro laboral masivo de las mujeres proletarias, la moral doble de la juventud pequeño-burguesa y la insatisfacción matrimonial de las amplias capas sociales pequeño-burguesas, en las que los hombres, sean jóvenes o adultos, acuden al mercado de la prostitución para comprarse la mercancía del cuerpo de la mujer. Por consiguiente está doble e inseparablemente ligada con el capitalismo: con su base material (en virtud del paro laboral) y con su supraestructura ideológica (vida sexual burguesa y moral doble). El capitalismo, sin embargo, desencadena una lucha contra esta consecuencia a la que él mismo conduce, las prostitutas, persiguiéndolas a través de la policía, e ingresándolas en las cárceles y los llamados sanatorios para enfermedades sexuales. Y podemos comprobar que a pesar de décadas de discusiones parlamentarias y asociaciones científicas, no se ha emprendido ninguna lucha' contra las causas de la prostitución. Por el contrario, el increíble aumento del paro laboral ha traído consigo el incremento de la prostitución.

En la Rusia soviética, por el contrario, se ha superado uno de los factores de la prostitución, el paro laboral, mientras que por otra parte se ha incorporado a la mujer al proceso de producción como compañero del mismo rango que el hombre; y en cuanto a su segundo factor, la moral doble, casi ha desaparecido completamente gracias a la difusión de concepciones más naturales y transparentes sobre la vida sexual. Los soviets luchan contra los residuos de la prostitución creando profilactorias para prostitutas en las que aprenden a adaptarse al proceso de producción. No concebimos una lucha contra las prostitutas, sino contra la prostitución como herencia del capitalismo.

4. Las neurosis y las perturbaciones sexuales.

Estas afectan, según datos todavía no definitivos, a un 60 % de la población obrera masculina y a un 90 % de la femenina. Ellas acrecientan la miseria material y el dolor subjetivo derivado de las enfermedades psíquicas. Y son las consecuencias inmediatas de la educación sexual burguesa del niño, prolongada posteriormente en una corrompida influencia sobre la juventud y en la miseria de la vida matrimonial. Son el resultado de la opresión sexual, de la degradación de las necesidades sexuales biológicas y normales por los intereses pecuniarios, la educación y la moral, la perversión y la lascivia. A partir de la lascivia sexual que engendra el capitalismo con la opresión de la vida sexual natural, se obtienen importantes beneficios tanto en la industria de objetos de lujo, como en la industria del cine y de la pornografía. De esta manera, la opresión sexual adquiere un sentido directamente económico para el capital. En las masas trabajadoras, las neurosis y el sufrimiento sexual crecen sobre la base del conflicto entre la vida sexual natural y la moral burguesa que les ha sido inculcada. También aquí son la expresión de una perturbación de la economía sexual.

Pero la aparición de las neurosis tampoco es un elemento casual, sino absolutamente necesario de un orden sexual burgués supeditado fundamentalmente a los intereses económicos; en último análisis es el resultado de la vida matrimonial y familiar burguesa a las que se ha sometido también a las masas no-burguesas.

Las instituciones terapéuticas (clínicas, ambulatorios) tan sólo pueden abarcar a un sector reducido de la población. En cuanto a los centros de información sexual y matrimonial, se ven impotentes ante la masa de neurosis y perturbaciones sexuales. Por lo demás, la mayoría de los médicos no están preparados científico-sexualmente: en las universidades cuyo carácter es reaccionario, no se imparte ningún tipo de enseñanza en este terreno. Y los escasos médicos que poseen una formación suficiente dependen materialmente de las capas adineradas capaces de sufragarse generosamente la

curación de sus problemas sexuales. La profilaxis masiva de las enfermedades psíquicas es una cuestión que ni siquiera se ha planteado teóricamente. La totalidad de la ciencia burguesa se funda en la psicoterapia individual. Y sin embargo, la profilaxis masiva de las neurosis tiene como condición la supresión de toda la educación sexual actual, es decir, la supresión de todas las instituciones en las que se funda. Estas no son sino la vida matrimonial y la educación familiar, dos instituciones cuya importancia para el capitalismo deriva del hecho de que la familia constituye su fábrica ideológica.

En la sociedad burguesa, el problema matrimonial es irresoluble en razón de la contradicción cada vez más acuciante entre la dependencia económica y social de la mujer que no deja de atarla, dependencia que la mejor legislación capitalista no es capaz de romper, y la insensibilización fisiológica que a la larga resulta de la insatisfacción sexual, insensibilización que fuerza a la separación.

En la Rusia soviética, con la transformación del modo de existencia económico en el sentido del socialismo ha desaparecido el matrimonio y la familia de carácter burgues para dar paso a la colectivización de, la vida y, en particular, de la educación del niño. Consideramos también que la reforma matrimonial, la supresión de toda diferencia entre lo «matrimonial» y «no-matrimonial», y, en fin, la supresión de la familia constituye la cuestión central la vida sexual y de la educación.

Podemos comprobar en este país que la juventud, liberada de la casa familiar y de la familia en general, se incorpora progresivamente a la existencia social y avanza hacia nuevas formas de vida sexual que, por muy poco claras y complejas que puedan ser, significan una ruptura con las condiciones de las formas de vida capitalistas.

Por otra parte, ya se perfilan en la Unión Soviética aquellas condiciones económicas y sociales que permitirán una profilaxis de las neurosis (aumento del nivel cultural de las masas, aumentos salariales, reducción de las jornadas laborales, transformación del conjunto de la medicina en un sentido profiláctico, etc.).

Al comparar la incapacidad inherente al capitalismo de resolver la cuestión sexual, con los grandes progresos y reformas llevadas a cabo en la Unión Soviética, el reformador sexual, cualquiera que sea su idiosincrasia política, no podrá menos que ponerse del lado de la reforma sexual soviética. No podrá menos que hacerlo a menos que se niegue a abrir los ojos ante la evidencia de los hechos, a menos que se someta a las coerciones del capital y caiga en el oportunismo.

Nuestras reivindicaciones:

Nuestras reivindicaciones aspiran, por todo ello, a una asistencia social masiva de la vida sexual. Por consiguiente exigimos:

1º. Distribución gratuita de medios anticonceptivos a las capas sociales necesitadas a través de los ambulatorios y los centros de información sexual. Una amplia propaganda de los mejores medios anticonceptivos a fin de emprender una lucha contra el aborto.

2º. Supresión absoluta de la ley contra los abortos; abortos gratuitos en las clínicas estatales, garantización del cese de trabajo dos meses antes y dos meses después del parto con percepción del sueldo completo; garantías de cuidados y asistencias sanitarias, médicos, servicio de comadronas para las mujeres parturientas; percepción de un seguro de enfermedad proporcional al salario para aquellas mujeres incapacitadas para el trabajo como consecuencia del embarazo; percepción de un suplemento de 100 marcos con motivo del parto; creación de albergues para las madres y los niños, así como de asilos de infancia; creación de centros de información para mujeres embarazadas y para madres; prohibición de despido de las mujeres embarazadas hasta un año después de la fecha del

alumbramiento; limitación de la jornada laboral para embarazadas a seis horas; extensión de la defensa de las embarazadas a las obreras del campo y trabajadoras domésticas.

3º. Abolición de todos los obstáculos para contraer o disolver el matrimonio; la inscripción oficial será voluntaria; garantización de la alimentación de los niños por los padres mientras no sea posible el cuidado social de los niños; supresión de las diferencias jurídicas y demás entre la pareja matrimonial y no-matrimonial; abolición de todas las condiciones para la separación, el concubinato, etc. Abolición de la prostitución combatiendo sus causas: el paro laboral, la moral sexual doble y la ideología de la castidad; incorporación de las prostitutas a la vida económica creando profilactorias de acuerdo con el modelo de las instituciones soviéticas para prostitutas; severa penalización de toda utilización lucrativa de las relaciones sexuales (proxenetismo, etc.).

4º. Lucha contra las enfermedades sexuales mediante una campaña masiva de divulgación sexual, profilaxis masivas y mediante una regulación económico sexual de las relaciones intersexuales; educación sexual de la juventud.

5º Prevención de las neurosis y las perturbaciones sexuales con la correspondiente educación sexual; creación de comisiones especiales para el estudio y desarrollo de las directrices pedagógicas sexuales; creación de centros asistenciales suficientes para las perturbaciones sexuales.

6º. Formación de los médicos, pedagogos y asistentes respecto a todos los problemas de la vida sexual, y a los médicos en particular, información sobre las técnicas anticonceptivas y el aborto; formación obligatoria para todos los estudiantes de medicina sobre los problemas de la sexualidad, desde la anticoncepción hasta la psicología sexual.

7º. Supresión de todas las condiciones y penas jurídicas para las relaciones sexuales parentales; supresión de todas las penas para los delincuentes sexuales y, en su lugar, creación de centros terapéuticos suficientes para enfermos sexuales y la prevención de la delincuencia sexual, en los que se imparta la formación sexual necesaria, y superación de sus causas económicas; protección de los niños y jóvenes de violación y violentación por parte de adultos.

Debe quedar claramente sentado que este programa no, puede cumplirse en el marco del capitalismo. Sin embargo, no podemos alejarnos de él sin engañar a las masas. Proponer un programa semejante sin tener en cuenta la imposibilidad de su cumplimiento en el seno de la sociedad capitalista significaría crear ilusiones y desembocaría fatalmente en un nuevo reformismo sexual liberal. Por otra parte, las cuestiones sexuales son tan candentes para las masas que no pueden recusarse con el fácil consuelo de que la revolución les pondrá un remedio. El pueblo quiere una respuesta precisa y no evasivas. Y en este sentido, no sería, nada revolucionario que en el terreno de la reforma sexual nos contentáramos con meternos las manos en los bolsillos esperando las soluciones de la economía política. Por esa razón hemos elegido un tercer camino como el más acertado: la creación de centros de información sexual, la organización sistemática de veladas y discusiones que proporcionen un auxilio en el marco de lo posible, pero que, junto a ese auxilio individual, promuevan toda una campaña de esclarecimiento político.

Sin embargo, el problema crucial en la sociedad capitalista sigue siendo la “politización total de la cuestión sexual”. Nunca se insistirá demasiado sobre este problema cerca de las masas. Tiene que llevarse a cabo públicamente una crítica despiadada contra todas aquellas organizaciones de reforma sexual que al despolitizar este problema apartan a las masas del instrumento fundamental para su solución: la lucha de clases. El problema sexual es una cuestión de primer orden dentro de la lucha de clases, una cuestión crucial para el poder de las clases trabajadoras contra la reacción del capital y la reacción cultural, un problema, en fin, que no debe omitirse por la sola razón de su carácter apremiante y de que, utilizado desde una falsa perspectiva, se convierte en un factor inhibidor del movimiento revolucionario. Por ello, la cuestión sexual debe incorporarse al conjunto del

movimiento del proletariado en tanto que lucha contra la reacción cultural sexual y el reformismo sexual liberal, dos posiciones cuyas premisas económicas y cuya función legitimadora del capital deben ser desenmascaradas. Uno de nuestros principios es el convencer a las masas de que no puede esperarse la menor ayuda por parte del parlamento, de que también en este terreno deben hacerse cargo del problema con sus propias manos, y, en definitiva, de que tienen que convertir la conciencia de su malestar en una voluntad combativa y revolucionaria a fin de obtener a través de la lucha política y, si es preciso, con medios extraparlamentarios (manifestaciones, etc.) concesiones del gobierno capitalista. La reforma sexual soviética demuestra que nuestros objetivos no constituyen ninguna utopía, sino que pueden ser una realidad si seguimos el camino que recorrió la Unión Soviética: *el camino de la revolución*. Es por ello que dentro de la lucha político-sexual debe hacerse también la más amplia propaganda de la reforma sexual soviética.

Quien se presente como reformador sexual arguyendo sus mejores reivindicaciones, pero no haga mención de las conquistas llevadas a cabo en el terreno político-sexual en la Unión Soviética debe desenmascararse, cualquiera que sea su posición, como un elemento perjudicial para el movimiento y, en definitiva, como un oportunista. A la objeción de que semejante, proceder podía chocar a las masas por su cariz «comunista», respondemos que los rodeos diplomáticos son todavía más chocantes para las masas y, lo que es peor, las confunde. Sólo así llegarán ellas a comprender que no nos limitamos como otros a debatir, sino que estamos decididos resueltamente a superar la miseria sexual y a imponer la libertad sexual, en la medida en que empleamos todas nuestras fuerzas para la consecución de las siguientes medidas:

1º. *Lucha contra el déficit de viviendas en base a un plan de edificaciones para trabajadores a expensas de los grandes capitales y con participación de los medios estatales y del Reich, suprimiendo los presupuestos perjudiciales para la clase obrera, introduciendo impuestos sobre el lujo, expropiando los terrenos necesarios para la edificación, aboliendo totalmente los impuestos sobre la vivienda, con la consiguiente reducción de alquileres, reduciendo, en fin, estos alquileres en un 100 %.*

2º. *Abolición de la ley contra los abortos, contra los medios anticonceptivos y contra la homosexualidad; reforma de la ley de matrimonios.*

3º. *Los ambulatorios garantizarán la difusión gratuita de medios anticonceptivos.*

4º. *Desarrollo de la política social; protección de la madre y de la infancia; difusión del esclarecimiento sexual a nivel de masas, a través de la radio, la prensa, el cine, etcétera.*

5º. *Creación de centros de información y asilos de infancia en todos los centros fabriles.*

6º. *Supresión de todas las leyes que definen la información sexual como materia delictiva.*

7º. *Garantía de vacaciones para los presos. Estas reivindicaciones sólo pueden conseguirse en el marco de la lucha general del proletariado*

¡Contra el orden social capitalista!

¡Contra el fascismo cultural!

¡Contra la idiotización religiosa y sexual!

¡Contra el hambre, la explotación, las presiones salariales y la racionalización capitalista!

Berlín, junio de 1931¹⁰¹⁷

¹⁰¹⁷ En otoño de 1931, la “Sex-Pol” organizó un Congreso en Berlín sobre la base de este programa, que había concebido W. Reich y fue completado en el Congreso. En este Congreso se fundó la “Asociación alemana-occidental” que agrupó inmediatamente unos 20.000 miembros.

ANEXO Nº 18:

EL FUTURO DEL PSICOANÁLISIS (E. JONES, 1936).

(Int. J. Psico-Anal.17:269-277. Conferencia realizada ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena, el 5 de Mayo de 1936, en la inauguración del nuevo Instituto de Viena¹⁰¹⁸)

Ernest Jones:

La ocasión en la que nos hemos reunido, y la especial fecha escogida para nuestro encuentro, constituyen momentos memorables para el psicoanálisis. No sólo para la Sociedad de Viena, sino para el conjunto de la Asociación Psicoanalítica. Lo cual queda subrayado adecuadamente por mi presencia en calidad oficial y por la presencia de distinguidos analistas de América, de Francia, Checoslovaquia, Holanda y Palestina.

Esta no es la primera vez que la Sociedad de Viena se ha reunido en la Berggasse. Debo de ser uno de los pocos presentes que ha tenido el honor de tomar parte en más de una reunión científica en el primer hogar, no sólo de la Sociedad de Viena, sino del Psicoanálisis en su conjunto. Era nuestro Maestro quien entonces presidía en persona, como todavía lo hace en espíritu, con la claridad y simplicidad tan características en él. De la vieja guardia, que constituía la audiencia, creo que sólo quedan cuatro -Federn, Friedjung, Hitschmann y Steinder¹⁰¹⁹- entre ustedes. Desde aquellos días la Sociedad de Viena ha sufrido considerables pérdidas. Mencionaré sólo la pérdida por muerte de Krauss¹⁰²⁰, Silberer, Tausk; la pérdida por medios quizás igualmente naturales, pero más inesperados, de Adler, Rank, Stekel, Sadger¹⁰²¹; la pérdida por emigración de Helene Deutsch, Jekels, Sachs, Wittels. Pero la más grande de todas las pérdidas, aunque afortunadamente parcial, ha sido la retirada forzosa de la presencia del doctor Freud en sus reuniones.

Sólo podemos llevar el testigo, aquéllos que recordamos la aguda maestría con la que solía guiar y estimular las discusiones de la sociedad. Por otro lado, puedo testificar, desde la evidencia derivada de mis deberes oficiales, el incesante y extraordinariamente minucioso interés con el que él todavía participa, no sólo en todo lo concerniente a la sociedad, sino también en cualquier actividad psicoanalítica en el mundo. Él ha impuesto un severo tabú en la celebración pública de su 80 cumpleaños, y nos ha enseñado las penosas consecuencias que siguen al quebrantamiento de un tabú; pero no obstante, no voy a reprimir el expresar en nombre de la Asociación Internacional el deseo de que pase un feliz aniversario y nuestra felicidad al saber que el pionero del psicoanálisis

¹⁰¹⁸ Situado en Bergasse nº 7, donde también se alojaron la clínica, la SPV y su biblioteca, y la sede de la Verlag. Todas las notas añadidas a la conferencia son mías.

¹⁰¹⁹ Jones debe referirse a Maximilian Steiner (1874-1942), que fue miembro de la SPV desde 1907 a 1938. Son mías todas las notas añadidas a la conferencia.

¹⁰²⁰ No he conseguido identificar al “Krauss” que Jones menciona. En la SPV solo figuró un Krauss, Flora Graus, que falleció en 1958 en Inglaterra, donde había emigrado en 1940. Tampoco puede ser el escritor Karl Krauss, que nunca fue miembro de la SPV, y que falleció en Viena en junio de 1936.

¹⁰²¹ Sadger, miembro desde 1906, había abandonado la SPV en 1933. Según Vichin (2002, p. 1176), Sadger interrumpió su participación en la SPV en 1930, tras escribir una biografía de Freud, cuyo manuscrito se perdió. Murió en un campo de concentración en 1942, siendo el único de los analistas vieneses que no quiso beneficiarse de su relación con Freud para huir.

todavía permanece como nuestro líder activo. Después de pasar cinco años alojada en la cuna del psicoanálisis, la Sociedad de Viena comenzó largos años de peregrinación. Se movía como de un café a otro, "und immer fragte de Seufzer Wo?"¹⁰²². Es una significativa señal de la honorable pobreza de la Sociedad de Viena, la madre de todas las sociedades analíticas, que ha perdurado tanto que ha tardado más de 30 años en encontrar un verdadero hogar para sí. ¿Y qué lugar podría haber sido más apropiado que su lugar de nacimiento, la Berggasse, que permanecerá por todos los tiempos asociada al nombre de Freud y el Psicoanálisis?

Considero especialmente afortunado que este hogar acoja no sólo a la Sociedad con su biblioteca e Instituto (incluida su clínica), sino también a la editorial (Verlag) -esa valiosa expresión internacional del psicoanálisis- por la que todos sabemos cuánto debemos a uno de nuestros miembros, me refiero al Dr. Martin Freud. Hace muchos años, cuando el colapso de la moneda en Austria hizo parecer probable que la naciente Editorial no fuera nada más que un muerto al nacer, el Profesor Freud me subrayó que Otto Rank había luchado como un león para salvarla.

Esta misma observación puede hacerse con toda seguridad del presente director, y esperamos que sus esfuerzos encuentren el mismo éxito. Nadie más podría haberla salvado y no hay duda que, sin la dedicación y habilidad de Martin Freud, la editorial habría desaparecido hace tiempo.

Este pensamiento nos lleva del interesante pasado, al tema más especulativo del sonido del futuro¹⁰²³. Permítanme empezar con los aspectos más objetivos, primero con la editorial.

No puede decirse nada definitivo sobre la base material de una institución que lleva una precaria existencia, economizando de una manera tan mágica como hace la Verlag, pero hay dos predicciones generales que pueden hacerse.

La mayor parte de la literatura psicoanalítica, y su parte más valiosa, todavía está escrita en alemán, aunque este hecho no es tan abrumador-como cuando fue fundada la editorial hace 17 años. En el futuro seguramente no será así, debido tanto a la importante emigración a países anglo-sajones, como porque el trabajo analítico tiene en aquellos países condiciones mucho más favorables para extenderse. Ello implicará inevitablemente que, con el tiempo, disminuya la importancia de la editorial como una institución de publicación internacional, a pesar de que lo que ya ha cumplido en el pasado permanecerá durante mucho tiempo como la base de nuestras fuentes literarias.

En segundo lugar, las dificultades materiales y políticas a las que la Verlag se ha tenido que enfrentar, hacen muy probable que se vaya a ver obligada a limitar y concentrar sus actividades en mayor medida en el futuro. Tal vez esta restricción, afectará en general menos a los autores del mundo analítico, a los cuales les cuesta publicar un libro con la Verlag al menos tanto como con cualquier otra editorial. La maravillosa función centralizadora de la Verlag, y su valor con fines propagandísticos, sería ciertamente muy difícil de sustituir, y tenemos en estos momentos en mente planes para consolidarla e incluso extenderla. Cuando utilicé la palabra "concentrar" tenía en mente especialmente las publicaciones periódicas oficiales, que yo considero el núcleo real de la editorial. No puedo imaginarme un golpe más severo al psicoanálisis que una suspensión forzosa de éstas y, estoy seguro, que todos deberíamos luchar hasta el final para evitar semejante calamidad. Cuando la literatura psicoanalítica, en general esté más ampliamente distribuida de lo que está hasta ahora, como es probable que ocurra, entonces la función centralizadora de nuestras publicaciones periódicas crecerá consecuentemente y las secciones de conceptualización y revisión deberán ser

¹⁰²² "y siempre preguntaba el suspiro: ¿a dónde?" [canción de José Carlos Silva *Der Wanderer, "El caminante"*].

¹⁰²³ Literalmente: Zukunftsmausik, "música del futuro"

organizadas de forma más sistemática y concienzuda que nunca, para que así el *Zeitschrift*¹⁰²⁴ se convierta en una verdadera *Zentralblatt*. Nuevamente, no sería posible inducir de forma indefinida a una minoría de la Asociación Internacional, a suscribirse obligatoriamente a dos órganos oficiales, cuando la mayoría sólo tiene que suscribirse a uno. Yo mismo debería pensar en cambiar la periodicidad actual, porotar en la que la Verlag publicara una revista actualizada, por supuesto en alemán, seis veces al año y, adicionalmente, un *Jahrbuch*¹⁰²⁵, que podría publicar ensayos más largos en diferentes idiomas, contemplándose hacer obligatoria esa suscripción al anuario, que contendría las contribuciones más importantes, para todos los miembros de la Asociación Internacional.

Ahora, me gustaría decir algo sobre el futuro del psicoanálisis como profesión. La primera cuestión es en qué medida lo contemplamos como una profesión independiente.

La experiencia nos ha mostrado que, partiendo de cualquier fuente de interés, ya sea antropológica, filosófica o educacional, la gran mayoría de la gente que estudia psicoanálisis, se esfuerzan por iniciarse en la práctica terapéutica. Sea como sea que contemplemos el psicoanálisis, una ciencia que puede ser aplicada a varios propósitos, casi siempre se muestra como un ámbito de la psiquiatría, utilizando esta palabra en el sentido etimológico de la orientación curativa de la psicopatología. Entonces surge el dilema de su relación con la profesión médica, algo que debatimos a conciencia hará unos nueve o diez años. En aquella época, las opiniones estaban tan divididas que era difícil predecir el futuro. Por otro lado a muchos les atrajo la visión de crear una profesión completamente nueva, independiente de la profesión médica. En apoyo de esta visión se señalaba el éxito en la práctica de analistas no-médicos y la naturaleza, incuestionablemente única, de la disciplina analítica, que encontraba pocos puntos de contacto con la educación médica usual. Yo mismo me sentí atraído, e incluso atrapado, por esa visión fascinante. Otros miembros, no obstante, dudaban sobre la deseabilidad o posibilidad, de separar de forma tan aguda mente y cuerpo, o de mantener separadas dos profesiones dedicadas a la patología y la terapéutica. También señalaban los obstáculos legales del camino y el hecho, innegable, de que un plan así incrementaría enormemente la dificultad a la hora de ganar para el psicoanálisis el reconocimiento social necesario para su existencia.

Mi larga experiencia en Londres, donde entrevistó a todos los solicitantes de formación, me ha confirmado ampliamente la predicción que aventuré en el “Simposium sobre el análisis lego”¹⁰²⁶, de que si candidatos médicos y no-médicos eran admitidos igualmente sin reservas, entonces acabaríamos, en unos años, en una sociedad compuesta principalmente por legos, y que por lo tanto, tenemos que escoger entre desarrollar una profesión compuesta predominantemente por analistas médicos o una en la que predominen los analistas no-médicos. Mi punto de vista ha sido consistentemente el primero, que nuestra profesión, la más especial de todas las especialidades médicas, debería esforzarse por mantener un contacto cercano con la profesión médica general. Al mismo tiempo, siempre me he opuesto al exclusivismo dogmático en la materia, y he favorecido constantemente la admisión de miembros no-médicos con especiales cualidades, en circunstancias especiales y con las regulaciones especiales sobre la práctica, propuestas por el mismo profesor Freud. Si revisamos la historia de los diez años que han pasado desde que debatimos por última vez sobre esta materia, creo que no puede haber duda de que la opinión general, excepto tal vez en Londres y en Viena, y a pesar de la influencia personal del profesor Freud, se ha fortalecido a favor de una perspectiva más médica en lo que respecta a la naturaleza de nuestra profesión. Cuando uno

¹⁰²⁴ La revista oficial de la IPA, el *Internationale Zeitschrift für Ärztliche Psychoanalyse*, que desde 1911 sustituyó al *Zentralblatt für Psychoanalyse*, “Hoja central del psicoanálisis”.

¹⁰²⁵ “Anuario”. El *Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychopathologische Forschungen*, fue la primera publicación psicoanalítica y había sido creado por Freud, Bleuler y Jung en la reunión de Salzburgo (1908), editándose hasta 1914.

¹⁰²⁶ Se refiere al simposium que se celebró en el congreso de Bad Homburg, en 1926 (Eitingon, 1927).

continúa estudiando los factores que han llevado a esta situación, al menos se puede decir que esta línea de desarrollo aparece ahora como la más probable en el futuro, más de lo que parecía hace diez años.

Dejando esta cuestión, todavía debatible, quiero expresar la opinión que la situación del psicoanálisis como profesión, dependerá en el futuro menos de la opinión de distinguidas personalidades, que de la calidad de lo que podría llamarse la cualidad y experiencia de los practicantes del análisis. Ello nos lleva a la importante cuestión de la formación analítica, y en este campo espero un gran avance en los próximos diez años. Aquellos que se preocupan por la formación -desafortunadamente no un gran número- saben que el actual procedimiento de formación práctica, es un asunto mucho más complejo de lo que inicialmente pensaron, y que un estudio especial dedicado a ello debería permitirnos hacer grandes progresos, más allá de los métodos más crudamente empíricos usados inicialmente. No obstante, primero tenemos que superar una seria dificultad, una a la que actualmente el Dr Eitingon se enfrenta agudamente¹⁰²⁷. Con todo su entusiasmo e idealismo en la materia, dedica demasiada energía a los complejos problemas de organización, dejándole pocas oportunidades para concentrarse el trabajo real. Y por trabajo real no quiero decir el establecimiento de reglas o incluso la coordinación de los distintos estándares en diferentes países, por deseable que ello resulte; sino las discusiones centradas y detalladas sobre la técnica de formación.

El Dr. Eitingon, percibiendo cómo las cuestiones organizativas devoraban todo el tiempo y energía disponibles de la Comisión Internacional de Formación en las reuniones generales de los Congresos, hizo el año pasado un intento digno de alabanza al organizar “encuentros de analistas formativos”, en una atmósfera menos dispersa. Pero fue derrotado, no sólo por el impedimento de las grandes distancias, sino especialmente por falta del necesario interés. No sé si él ha llegado a la conclusión de que los diversos “Comités de formación”, tomados en su conjunto, no pueden proveer el necesario interés para hacer posibles tales reuniones. Si es así, seguramente considerará una alternativa: organizar una conferencia para los pocos -tal vez sólo media docena de gente- que tienen interés en esos problemas. El trabajo llevado a cabo en dicha conferencia y las conclusiones alcanzadas, podrían ser dadas a conocer en las publicaciones periódicas oficiales, y así servir de estímulo a los miembros de los diferentes Comités de Formación, además de promover más debates internos.

Por mi experiencia aventuraré unas pocas sugerencias sobre la dirección en la que pueden conseguirse progresos futuros. La selección de candidatos podría ser más estricta, ya que un menor número de analistas adecuados sería más efectivo como cuerpo, que un mayor número de otros menos cualificados.

La duración de la formación podría incluso ser más larga que en la actualidad, y el saludable hábito de lo que podría llamarse análisis de post-graduados, que observo que espontáneamente está siendo habitual, podría organizarse, ventajosamente, de manera básica. En la práctica de la supervisión, análisis de control, y seminarios hay mucho que aprender. No solo es una cuestión de formadores celosos poniendo en común y discutiendo sus experiencias, y creo que es extremadamente importante que esta puesta en común no se limite a formadores de un único país, sino que debe ser internacional. La relación de un trabajo así con el análisis didáctico es también un problema especial en sí mismo. Tengo la impresión de que candidatos y jóvenes analistas están tan sobresaturados por el gran número de clases, que tienen poco tiempo para leer, para reflexionar y para realizar trabajos originales. La afición por impartir y recibir clases magistrales parece variar en los diferentes países, pero estoy seguro de que en todos ellos debe ser desincentivada.

Una lección magistral debe ser un evento excepcional, una delicia cuidadosamente preparada y correspondientemente disfrutada, no un monótono menú del día. Quiero fijar especial atención sobre el defecto que observo entre algunos de nuestros analistas más jóvenes: su conocimiento imperfecto de la literatura analítica.

¹⁰²⁷ Desde la presidencia del Comité Internacional de Formación.

En parte lo atribuyo al exceso de trabajo que acabo de mencionar, y en parte al hecho de su inadecuada apreciación de la importancia de la materia. Estoy convencido de que adquirir un conocimiento actualizado de cualquier ciencia mental, por ejemplo, la psicología, la sociología, la historia, etc., sin un adecuado estudio de su evolución histórica disminuye en gran medida la posibilidad de desarrollar una perspectiva crítica y por ello le expone a uno a las numerosas falacias que deberían ser evitadas. A esas consideraciones generales, que de disponer de más tiempo, desarrollaría con más profundidad, quiero añadir una más especial, que en el futuro puede probarse de gran importancia. Llegará el momento, espero, en el que seremos capaces de especificar la naturaleza exacta de los varios tipos de desviación de la verdad analítica que resulta de resistencias no resueltas. Así, en los pasados últimos años he tomado conciencia de una interesante forma de resistencia, que seguramente adquirirá mayor preeminencia con los nuevos descubrimientos a mayores progresos del trabajo analítico. Me refiero al mecanismo de oponerse al progreso mediante la confrontación de éste con un antiguo pedazo de conocimiento, redescubierto para la ocasión y exhibido tal vez con un novedoso lenguaje y con un poco de perspicacia mejorada. Evidentemente este mecanismo sería rápidamente descubierto con un conocimiento adecuado del desarrollo del psicoanálisis; pero sin él - y hay ciertamente menos ahora de lo que solía haber- pueden preverse muchos problemas, discusiones y esfuerzos malgastados.

Por último llego a la cuestión que más nos interesa en el futuro del psicoanálisis, esto es el progreso científico como asunto en sí mismo. No creo que esto sea un asunto que nuestros institutos, o cualquier otra organización puedan resolver en gran medida. Sólo podemos proveer el material adicional útil, buenas bibliotecas, facilidades de investigación y un público receptivo. Para este asunto dependeremos de la buena suerte que tengamos al contar con aquellas personas que tengan el adecuado don de descubrir novedades significativas o la capacidad de dilucidar datos confusos y cribar lo esencial. Ambas cualidades serán necesarias. En principio es un arma de doble filo, a menos que se acompañe de un juicio templado y crítico, esa poco frecuente combinación tan maravillosamente exhibida por Freud. No existe otro asunto en el que el juicio crítico sea más indispensable que en la investigación de la mente inconsciente, donde la voluntad nos hace pequeñas trampas hacia ciénagas traicioneras. El riesgo más común para el investigador, es la tentación de caer en la exageración parcial de cualquier elemento que ha despertado su interés. Si se cede, ésto no sólo distorsionará la perspectiva, sino que realmente retorcerá y pervertirá el material en favor de un particular punto de vista. Por otra parte, uno no debe asumir de inmediato que el investigador que ha abierto una nueva vía ha cometido ciertamente este error. Bien puede ser que su desatención de otros elementos sea sólo aparente, que haya omitido éstos con conocimiento y no sean directamente pertinentes en el tema de consideración inmediata. Siempre podremos recordar aquí las investigaciones clásicas de Freud sobre la sexualidad. Cuando estaba concentrado en este asunto, sus críticos acusaron con clamor, que no sólo omitía, sino que aparentemente negaba la existencia de otros elementos mentales. Es cierto que siempre se defendió planteando la dualidad en su concepción del conflicto, pero sus oponentes persistieron, erróneamente, en concluir que al concentrar parcialmente sus investigaciones, su perspectiva también tenía que ser parcial.

En el campo de la técnica, me sorprendería que en el futuro inmediato realicemos algún cambio revolucionario. Al menos no veo signos de ello en el horizonte. Lo que veo es más bien un firme progreso en el trabajo con rigor, con un mayor detalle y precisión, que nos lleva a una mayor certeza de la que poseemos ahora. Necesitamos estudios especiales sobre criterios precisos para garantizar la corrección de nuestras interpretaciones, y también sobre el extraordinariamente difícil asunto de la correlación entre técnica y teoría en el psicoanálisis.

Por otra parte, en el campo de la teoría me inclino a anticipar importantes cambios en el curso de los próximos veinte años, más o menos. El andamiaje teórico que erigió Freud, como modestamente lo llamaba, ha soportado extraordinariamente bien las inclemencias del tiempo, aunque ha debido ser reparado y reforzado de cuando en cuando.

Pero sería contrario a todo nuestro conocimiento de la historia, y a la naturaleza esencial de la ciencia, suponer que no será ampliamente modificado con el paso del tiempo. Las preconcepciones del pensamiento científico desde el cual se aproximó Freud en sus estudios, tuvo una visible influencia en sus formulaciones teóricas y lleva necesariamente la marca de un periodo histórico concreto.

Debemos esperar que otros investigadores, formados en diferentes disciplinas que la suya, sean capaces de efectuar y formular orientaciones y correlaciones frescas. A pesar de nuestra pena, debemos prepararnos para dar la bienvenida a estos cambios, fortaleciéndonos con la reflexión de que enfrentarnos a las novedades y mantener la verdad por encima de cualquier otra consideración, que ha sido la mayor lección que nos ha dado Freud y su más preciado legado a la ciencia de la psicología.

Es difícil saber cuánta ayuda podremos esperar de las disciplinas científicas aliadas. Yo mismo no espero mucho apoyo de ningún tipo, pues es difícil saber si el trasfondo de tales conocimientos nos aportará importantes beneficios indirectos. No espero mucha ayuda, por ejemplo, de campos como la *antropología*, la *economía política* o la *sociología*, aunque aconsejaría a nuestros colegas más jóvenes a mantenerse atentos a cualquier progreso o cambio notable en las corrientes de pensamiento de estos campos. Quizá se pueda esperar más de la *bioquímica*, que debería, en poco tiempo, influir en nuestra teoría y especialmente en la de la *psicología comparada*. Cuando ésta disciplina oriente su atención hacia materias como el instinto y la naturaleza de la actividad instintiva, como lo están comenzando a hacer investigadores como Pictet, Maurice Thomas y Verlaine, podremos recibir útiles estímulos para reconsiderar estos oscuros problemas.

En cuanto a la cuestión principal que afecta al futuro del psicoanálisis, si su importancia se mantendrá, aumentará o disminuirá, asumo que es algo ningún verdadero psicoanalista puede dudar. Mi mente es literalmente incapaz de imaginar que el grueso de nuestro valioso razonamiento y conocimiento desaparezca de la faz de la tierra mientras perdure cualquier forma de civilización. Tampoco dudo que en el curso de los siglos, el psicoanálisis, la ciencia del inconsciente, jugará un papel cada vez mayor en todos los estudios y actividades que tengan que ver con las revelaciones de la mente humana y la mejora de su bienestar.

Vuelvo ahora al asunto de la conferencia, la dotación de un primer hogar para la Sociedad de Viena.

A lo que era un gran vacío le damos un lugar y un nombre. A partir de ahora la Sociedad (Psicoanalítica) de Viena y el Instituto de Viena, tendrán un domicilio visible, con todas las comodidades y facilidades que eso conlleva. Tampoco podrían estar mejor equipados sus locales que con la preciosa posesión de la *International Verlag*¹⁰²⁸, a quien todos deseamos un feliz futuro, más estable que su agitado pasado.

Es un privilegio para mí declarar inaugurado este nuevo local para su disfrute y, sobre todo, para su uso.

¹⁰²⁸ La Editorial Psicoanalítica Internacional.

ANEXO Nº 19:

"PSICOANÁLISIS", ARTÍCULO DE LA ENCICLOPEDIA MÉDICA SOVIÉTICA (V. VNOKOV, 1933)¹⁰²⁹.

El psicoanálisis constituye una de las orientaciones de la psicología y psicopatología contemporáneas, que difiere de las otras en sus procedimientos de investigación y en su misma metodología. El psicoanálisis tuvo que hacer frente a una difícil lucha para poder subsistir antes de que surgiera como un sistema completo. Esto podría dar explicación al hecho de que los psicoanalistas sean tan acometedores para exigir la prerrogativa de considerar a la luz de su método diversos fenómenos que escapan a los límites de la psicopatología y de la psicología. El psicoanálisis afirma su derecho de resolver problemas de vasto alcance cultural e histórico. Partiendo del análisis de las neurosis los psicoanalistas se dirigen al análisis las formas de vida, tradiciones y costumbres de los pueblos primitivos. Del análisis de los sueños, en cuanto material psicológico, entran al análisis de los mitos, leyendas y folklore de los diversos pueblos. A partir del análisis del mecanismo de la identificación van al análisis de la psicología de las masas, y del análisis de la fijación |pasan a analizar el mecanismo del origen de los sistemas religiosos. El psicoanálisis intenta dar una respuesta a muchos problemas que hoy provoca la sociedad capitalista contemporánea. La historia del desarrollo del psicoanálisis y de su lucha por la existencia ilustra muy bien por su solo ejemplo el estado de las diversas ideologías en la sociedad de clases. La investigación acerca del método psicoanalítico revela que si bien éste comenzó con el estudio del mecanismo de las neurosis, se extendió después mucho más allá de estos límites, tomando a su cargo la tarea de resolver los problemas que presenta la dinámica de la vida psíquica en los individuos sanos.

Es una nota muy característica del psicoanálisis la supresión de todas las barreras entre la personalidad normal y la neurótica. Sus llamadas leyes, establecidas sobre la base del estudio de los neuróticos, son aplicadas de esta manera a las personalidades sanas. Las más complejas relaciones de clases existentes en las sociedades primitivas, desarrolladas sobre la base de estructuras económicosociales definidas, son tratadas por el psicoanálisis como fenómenos de mecanismos neuróticos, como algo biológico en su esencia íntima. La relación entre las masas y su conducción, también es tratada como una cuestión de identificación de la masa con la imagen del conductor. Es muy significativo el hecho de que el psicoanálisis haya conquistado su posición más encumbrada fuera de la medicina. Después que Freud visitó EE. UU. de N. A. el psicoanálisis fue ampliamente admitido y se convirtió en una moda. Mucha gente se dirigió en peregrinación a Viena. La primera guerra imperialista introdujo muchos cambios en el psicoanálisis. Aparecieron nuevas tendencias y aun Freud mismo se apartó de su teoría anterior relativa a la supremacía del impulso erótico y la sustituyó por un sistema dualista en el que reconocía la trágica situación de la nueva cultura europea.

En la Rusia prerrevolucionaria el psicoanálisis fué adoptado por una agrupación organizada alrededor de una revista denominada *Psikhoterapiia*, que representaban Osipov, Feltsman y otros. En la Unión Soviética había dos grupos: el de los analistas clásicos como, por ejemplo, Ermakov y Kogan, y otro formado por aquellos analistas representados por Kannabikh, Friedmanad, Zalkind y Vnukov, que intentaban revisar las enseñanzas de Freud a la luz de la crítica materialista. Debe afirmarse claramente que la única valoración justa del psicoanálisis es considerarlo como un fragmento de la democracia burguesa. No promete ningún resultado positivo el intento de aceptar una de las teorías del psicoanálisis e impugnar las demás. "Aquellos que intentaron injertar el marxismo en el psicoanálisis terminaron por caer prisioneros del psicoanálisis". La confusión en que entraron los llevó a perder de vista una cantidad de problemas sociales muy importantes y esenciales.

¹⁰²⁹ *Psihkoanaliz. Meditsinskaia Entsiklopedia*, 1933, 27:733.Tomado de J. Wortis (1953, pp. 90-91).

Debe señalarse que en cuanto método de tratamiento el psicoanálisis es demasiado complejo. Su aplicación no siempre está indicada y en muchos casos se halla directamente contraindicada. Los pacientes sometidos al análisis durante dos o más años se van sumergiendo excesivamente en sí mismos, "se guisan continuamente en su propia salsa" y son arrancados de la realidad. Este es, indudablemente, el principal efecto de la técnica psicoanalítica, que parte de una teoría básica defectuosa desde su mismo origen. Toda la doctrina del psicoanálisis tiene que ser examinada con severo espíritu crítico, pero, por otra parte, no debemos perder de vista el hecho de que por medio de su aplicación se ha establecido que pueden descubrirse las experiencias psíquicas traumáticas, determinando su significación patogénica. Por ejemplo, en el caso de los pedagogos, el psicoanálisis proporcionó un importante material sobre la sexualidad infantil y ciertas peculiaridades del desarrollo. Este tipo de material no puede ser pasado por alto. A los psicopatólogos tampoco les conviene desconocer la importancia de las asociaciones libres.

Aunque el psicoanálisis en cuanto teoría sea un producto directo de cierta etapa del desarrollo de la sociedad capitalista, de esto no sigue que todo el material de sus descubrimientos tenga que ser considerado defectuoso. Este material exige un examen y consideración escrupulosos y todo lo que de esta manera surja como filtrado de la crítica puede entrar a formar parte de nuestros bienes.

ANEXO Nº 20:

PRIMERA Y ÚLTIMA "RUNDBRIEFE" (FENICHEL, 1934-1945)¹⁰³⁰.

Oslo, en marzo de 1934.

“Queridos colegas:

Todos estamos convencidos de que en el psicoanálisis de Freud está el germen de una futura psicología dialéctica-materialista, y que por lo tanto el cuidado y la ampliación de esta ciencia es muy importante. Si no creyéramos esto, no seríamos psicoanalistas de profesión. También seguimos con la convicción en el cuidado y la ampliación del psicoanálisis, el cual se confronta con resistencias por razones conocidas, se desarrollan favorablemente con grupos de trabajo, que tratan de realizar su tarea positivamente sin interferencias exteriores. Todas las razones que justifico Ferenczi para la fundación de la IPA (1910) todavía existen hoy, más aún, me parece que con mayor fuerza. La manera como el psicoanálisis se introduce en el pensamiento público, en especial en el psiquiátrico y el pedagógico, no es siempre una victoria del psicoanálisis; no necesariamente significa que por fin renuncia a su aislamiento, cambia su nomenclatura y suaviza uno u otro aspecto de su enseñanza para encontrar una aceptación en todos lados; este camino más bien a menudo es una manera sublime de matarlo, como Freud advirtió.

Pero dentro de la IPA aparecen lamentablemente siempre fenómenos que significan una aproximación a la psicoterapia inútil, no analítica y que abandonan o traicionan las bases del pensamiento psicoanalítico.

Freud escribió una vez sobre la línea complementaria entre experiencia actual y disposición neurótica: cuanto más dura es la experiencia real, más fácilmente enferma un ser humano, aunque tuviese solo una leve disposición neurótica en su infancia. Por supuesto, también es válido para recidivas. Ante condiciones especialmente difíciles de vida, las actitudes neuróticas vuelven aún después de un análisis exitoso, ni qué decir después de un análisis fracasado. Y junto con las viejas actitudes neuróticas, por supuesto reaparecen también todas las viejas resistencias. Solamente así podemos explicar el reflejo científico de los grandes movimientos políticos dentro de la IPA. La inseguridad existencial y el miedo a la amenaza por las consecuencias revolucionarias del psicoanálisis llevan a los analistas hacia recidivas y viejas resistencias, que le hacen olvidar su saber psicoanalítico, como lo ocurrido en aquellos tiempos con Rank (...)

(Fenichel sigue después describiendo la situación institucional y las discusiones teóricas y políticas en los diferentes grupos locales en Alemania, Austria, Inglaterra, Hungría, Países Bajos, Unión Soviética, Estados Unidos, India, Japón, Escandinavia, Checoslovaquia, Palestina, Brasil, Italia, Lituania, España y Polonia).

¹⁰³⁰ Tomado de U. Hauser (2004, pp.67-75).

Los Ángeles, 14 de julio de 1945.

Ésta será la última carta (*Rundbrief*).

“Más o menos hace dos años les pedí admitir el carácter ficticio de nuestra “organización” en esta “correspondencia, apuntando que no existía un grupo real, y que actualmente éste se reduce a mí mismo enviando anotaciones y críticas de trabajos psicoanalítico-sociológicos a mis amistades. Estoy cuestionando si en estas circunstancias es válida la edición de la correspondencia. Ustedes recuerdan que en aquel tiempo muchos respondieron afirmativamente y me pidieron continuar.

El desarrollo del psicoanálisis en el mundo, y en especial en este país (Estados Unidos), ha ido en una dirección que no hace tan necesaria la lucha por una correcta aplicación del psicoanálisis a la sociología, sino más bien la lucha por la existencia real del psicoanálisis freudiano. Me imagino que el desarrollo irá en dirección de formar “fracciones de psicoanalistas” dentro de las diferentes “asociaciones psicoanalíticas”. Los miembros de éstas presentes y futuras fracciones no serán, naturalmente, idénticos a aquellos que pretenden la comprensión sociológica (marxista) del psicoanálisis”. Tarde o temprano, algo como la “correspondencia” nacerá en varios lugares que son muy diferentes a los nuestros. Yo dudo si una colección de trabajos en aspectos sociológicos tendrá un valor en sí. Lo estoy dudando sobre todo porque prefiero utilizar mi tiempo para tareas mucho más importantes.

Cuando visité Nueva York, donde encontré a varios de los destinatarios de las *Rundbriefe*, esperaba que alguno de ellos propusiera una reunión de nuestra “fracción”. En silencio pensé que tal deseo significaría que las *Rundbriefe* todavía tenían algún sentido. No sólo nadie expresó su deseo por realizar una reunión, sino qué nadie siquiera mencionó la existencia de las *Rundbriefe*.

ANEXO Nº 21:

OTRA BIBLIOGRAFIA UTILIZADA, ORGANIZADA TEMATICAMENTE.

A. PSICOANALISIS:

- ADLER, A. (1912): El carácter neurótico. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.
- ALEXANDER, F. G. (1961): The scope of psychoanalysis. Selected papers de Franz Alexander, 1921-1961. N.Y.: Basic Books.
- ALEXANDER, F. G. y SELESNICK, Sh. (1970): Historia de la psiquiatría. Barcelona: Espaxs.
- ALLERS, R. (1958): El psicoanálisis de Freud. Buenos Aires: Troquel.
- ANCONA, L. (1965): El psicoanálisis. Madrid: Ed. Iberoamericanas.
- ANDREAS-SALOMÉ, L. (1894): Nietzsche. Madrid: Grupo cultural Zero, 1986.
- ANDREAS-SALOMÉ, L. (1921): El narcisismo como doble dirección. Barcelona: Tusquets, 1982.
- ANDREAS-SALOMÉ, L. (1993): El erotismo. Escritos 1899-1910. Palma de Mallorca: Lunas.
- ARNAIZ, M. (1903): Cuestiones de psicología contemporánea. Madrid: Sáenz de Jubera.
- BALINT, M. (1957): El médico, el paciente y la enfermedad. Buenos Aires: Libros básicos, 1961.
- BALINT, M. (1965): Primary love and psicho-analytic Technic. Londres: Tavistock (vers. franc.: Amour Primaire et technique psychanalitique. París: Payot, 2001).
- BAUDOUIN, Ch. (1963): L’Oeuvre de Jung. París: Payot.
- BERGMANN, M. (1993): Reflections on the History of Psicoanálisis. *Journal of the Amer. Psychanalytic*, vol.41, 4: 929-955.
- BERNFELD, S. (1926): Socialismo y psicoanálisis. En H-P. Gente (1970a): Marxismo, Psicoanálisis y SexPol. I Documentos. Buenos Aires: Granica, 1972. 15-37.
- BERTRAND, M. (1993): Temps et récit: le caractère psychique de l’histoire. *Revue Internationale d’Histoire de la Psychanalyse*, 6: 7-80.
- BETTELHEIM, B. (1983). Prólogo. Escándalo en la familia, trad. S. Ferrente, a A. Carotenuto. En *Una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*. Barcelona: Ed. Gedisa, 1984, pp. 9-36.
- BETTELHEIM, B. (1982): Freud and man’s soul. NY: Alfred Knopf (vers.cast.: Freud y el alma humana. Barcelona: Crítica, 1983).
- BINSWANGER, L. (2006): Obras Escogidas. Barcelona: RBA.
- BLANTON, S. (1974): Diario de mi análisis con Freud. Buenos Aires: Corregidor.

- BLEGER, J. (1970): El grupo como institución y el grupo en las instituciones. En R. Kaës (dir) (1987): La institución y las instituciones. Buenos Aires: Paidos, 1989.
- BLUM, C. S. (1966): Teorías psicoanalíticas de la personalidad. Buenos Aires: Paidos.
- BORCH-JACOBSEN, M. (1996): Remembering Anna O.: A Century of Mystification. N.Y.: Routledge.
- BORGOGNO, F. (2001): El psicoanálisis como recorrido. Madrid: Síntesis.
- BRABANT-GERÖ, E. (1977): Ferenczy et l'école hongroise de psychanalyse. París: Harmattan.
- BRILL, A. A. (1958): La sexualidad y su papel en las neurosis.
En F. Alexander, A.A. Brill, A. Kardiner, E. Simmel y otros (1958): Neurosis, sexualidad y psicoanálisis de hoy. Buenos Aires: Paidos.
- CAMARGO, C. (1932): La esencia del psicoanálisis. Examen crítico de las doctrinas y métodos de Freud. Madrid: Morata.
- CASTEL, R. (1980): El orden psiquiátrico. Madrid: La Piqueta.
- COCKS; G: (1992): Sur un rêve de plats jetés par la fenêtre: de la psychanalyse dans la société et la vie politique en Europe, 1900-1939. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 13-32.
- COCKS, G. (2006): The Institute. Bloomington: Authorhouse.
- COLES, R. (1970): Eric Erikson. La evolución de su obra. México: FCE, 1975.
- CORDERO AMPUERO, F. (2004): Sigmund Freud. El escepticismo de un romántico. Madrid: Dastin Export.
- DAHMER,H. (1970): Wilhelm Reich. Su posición ante Freud y Marx. En H-P. Gente (1970b): Marxismo, Psicoanálisis y SexPol. II Estado actual de la discusión. Buenos Aires: Granica, 1973. 73-119.
- DELACAMPAGNE, Ch. (1982a): La dissidence jungienne. R. Jaccard (dir)(1982):*Histoire de la Psychanalyse*. Vol. 1. París: Hachette.
- DELACAMPAGNE, Ch. (1982b): La Psychanalyse dans la peninsule ibérique. En R. Jaccard (dir) (1982): *Histoire de la psychanalyse*. vol 2. París: Hachette.
- DENIS, P. (2003): Sigmund Freud 3 (1905-1920). Madrid: Biblioteca Nueva.
- DEUTSCH, H. (2006): Obras escogidas. Barcelona: RBA.
- EISSLER, K. (1988): Le suicide de Victor Tausk. París: PUF.
- ELLIS, H. (1913): Estudios de psicología sexual. Madrid: Hijos de Reus.
- ELMAN SCHUTT, F. (2005): La fascinación del líder. En torno a un libro olvidado de S. Freud sobre el Presidente Wilson. Madrid: Biblioteca Nueva.

- FENICHEL, O. (1931): Análisis crítico: W.Reich y Materialismo dialéctico y Psicoanálisis. En H-P. Gente (1970a): Marxismo, Psicoanálisis y SexPol. I Documentos. Buenos Aires: Granica, 1972. 38-44.
- FENICHEL, O. y otros (1968): Psicología profunda del carácter. Buenos Aires: Paidos
- FENICHEL, O. (2006): Obras escogidas. Barcelona: RBA.
- FERNANDEZ SANZ, J. (1921): Las psiconeurosis. Madrid: Espasa-Calpe.
- FOREST, I. de (1942): The therapeutic technique of Sandor Ferenczi. *IJP*, 23:120–140.
- FRANKL, V. (1952): Psicoanálisis y existencialismo. México: FCE.
- FREEMAN, L. y SMALL, M. (1963): La historia del psicoanálisis. México: Diana.
- FREUD, A. (1977): El psicoanálisis infantil y la clínica. Buenos Aires: Paidos.
- FREUD; A. (1951): August Aichorn: july 27, 1878- october 17, 1949. *IJP*,32: 51-56.
- FREUD, A. W. (1989): Jugend briefe an Eduard Silberstein. Frankfurt am Main: Fischer (vers.cast.: Sigmund Freud. Cartas de Juventud. Barcelona: Gedisa, 1992).
- FREUD, S. (1969): Cartas a la novia. Madrid: Tusquets.
- FREUD, S. y BULLITT, W. (1966): Thomas Woodrow Wilson. Twenty-Eight President of the United Status. A Psychological study. Londres: Weinfeld & Nicholson (vers.cast.: El Presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio psicológico. Buenos Aires: Letra Viva, 1973).
- FREUD, S. y FREUD, S. (1996): Viena y Manchester. Correspondencia entre Sigmund Freud y su sobrino Sam Freud (1911-1938). Madrid: Síntesis, 2000.
- FREUD, S. y GRODDECK, G. (1970): Briefwechsel Georg Groddeck- Sigmund Freud. Wiesbaden: Limes (vers.cast.: Sigmund Freud- Georg Groddeck. Correspondencia. Barcelona: Anagrama, 1977).
- FREUD, S. y ZWEIG, A. (1968): Briefwechsel. Frankfurt am Main: Fischer (vers.cast.: Sigmund Freud-Arnold Zweig. Correspondencia. Barcelona: Gedisa, 1980).
- FRIEDEMANN, A. (1968): Heinrich Meng, el psicoanálisis y la higiene mental. En J. Spanjaard y otros (1968): Historia del psicoanálisis V. Buenos Aires: Paidos.
- FROMM, E. (1936): Autoridad y familia. En H-P. Gente (1970a): Marxismo, Psicoanálisis y SexPol. I Documentos. Buenos Aires: Granica, 1972. 184-248.
- GANTHERET, F. (1970): Freud y el cuestionamiento político-social. En H-P. Gente (1970b): Marxismo, Psicoanálisis y SexPol. II Estado actual de la discusión. Buenos Aires: Granica, 1973.59-72.
- GENTE, H-P. (1970a): Marxismo, Psicoanálisis y SexPol. I Documentos. Buenos Aires: Granica, 1972.

GENTE, H-P. (1970b): Marxismo, Psicoanálisis y SexPol. II Estado actual de la discusión. Buenos Aires: Granica, 1973.

GARCIA, R. (1971): Psicoanálisis y sociedad. Apuntes de frudo-marxismo, 1. Barcelona: Anagrama.

GARDINER, M. (1971): The Wolf-Man by the Wolf-Man. N.Y.: Basic Books (Vers.cast.: El hombre de los lobos por el hombre de los lobos. Buenos Aires: Nueva Visión, 1983).

GARDNER, S. y STEVENS, G. (1992): Red Vienna and the golden age of psychology, 1918-1938. N.Y.: Praeger.

GARMA, A. (1936): El psicoanálisis y la sociedad. Madrid: Archivos de Neurobiología.

GARRABÉ, J. (1996): Sabina Spielrein: el nacimiento de la esquizofrenia (1906-1912). *Salud Mental*, 19 (4): 43-51.

GEISSMANN, C. y GEISSMANN, P. (2002): Historia del psicoanálisis infantil. Madrid: Síntesis.

GIFFORD, S. (1985): Repression or Sea-Change: Fenichel's Rundbriefe and the political analysts of the 1930s. *IJP*, 66: 265-271.

GILBERT, A. y CARNOT, P. (1913): Psicoterapia. Barcelona: Salvat.

GLOVER, E. (1954): Freud ou Jung. París: PUF.

GOGGIN, J. E. y Brockman, E. (2001): Death of Jewish Science: Psychoanalysis in the Third Reich. West Lafayette, IN: Purdue Univers. Press.

GÓMEZ SANCHEZ, C. (2002): Freud y su obra. Génesis y constitución de la Teoría psicoanalítica. Madrid: Biblioteca Nueva.

GRAVES, R. (1924): The Meaning of Dreams. Londres: Cecil Palmer (vers.cast.: El sentido de los sueños. Barcelona: Península, 2007).

GRIMBERT, Ph. (1999): Pas de fumé sana Freud. Psychanalyse du fumeur. París: Armand Colin (vers.cast.: No hay humo sin Freud. Psicoanálisis del fumador. Madrid: Síntesis, 2000).

GRODDECK, G. (1923): El libro del Ello. Cartas psicoanalíticas a una amiga. Madrid: Editorial Taurus, 1973.

GRODDECK, G. (1969): Estudios sobre arte y literatura. Caracas: Monte Ávila.

GRODDECK, G. (2006): Obras escogidas. Barcelona: RBA.

GRÖGER, H. (1994): Zur Gründungsgeschichte des Wiener Psychoanalytischen Ambulatoriums. *Sigmund Freud House Bulletin*, 18: 3-22.

GROTJAHN, M. (1968): Franz Alexander. La mente occidental en transición. En J. Spanjaard y otros (1968): Historia del psicoanálisis V. Buenos Aires: Paidos.

HÁRNIK, J. (1930): Les moyens de diffusion de l'Institut. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.

- HEIMANN, P. (2004): Acerca de los niños y de los que ya no lo son. Madrid: Biblioteca Nueva.
- HENDRICK, I. (1950): Hechos y teorías del psicoanálisis. Buenos Aires: Sudamericana.
- HESNARD, A. (1960): L'Ouvre de Freud. París: Payot (vers.cast.: La obra de Freud. México: FCE, 1972).
- HIRSCHMÜLLER, A. (1991): Josef Breuer. París: PUF.
- HORKHEIMER, M. (1948): Ernst Simmel and Freudian Philosophy. IJP, 29: 110-113.
- HORNEY, K. (2003): El proceso terapéutico. Escritos 1917-1967. Vitoria: LaLLave.
- HUBER, W. (1977): Psychoanalyse in Österreich seit 1933. Salzburgo: Geyer - Edition.
- JACCARD, R. (1982a): Freud et la société viennoise. En R. Jaccard (dir)(1982):Histoire de la Psychanalyse. Vol.1. París: Hachette.
- JACCARD, R. (1982a): Alfred Adler dans l'ombre de Freud. R. Jaccard (dir)(1982):Histoire de la Psychanalyse. Vol.1. París: Hachette.
- JACOBI, J. (1976): La Psicología de C. G. Jung. Madrid: Espasa Calpe.
- JAFFÉ, A. (1968): Personalidad y obra de C. G. Jung. Caracas: Monte Ávila.
- JAHODA, M. (1983): The emergente of social psychology in Vienna: An exercise in Long-term Memory. *British Journal of Social Psychology*, 22: 343-349.
- JONES, E. (2006): Obras escogidas: Barcelona: RBA.
- KAËS, R. (dir) (1987): (La institución y las instituciones. Buenos Aires: Paidos, 1989.
- KAËS, R. (dir) (1996): Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales. Buenos Aires: Paidos, 1998.
- KARDINER, A. (1939): El individuo y su sociedad. México: FCE, 1945.
- KARDINER, A. (1977): My Analysis with Freud. N.Y.: Norton.
- KRAFFT-EBING, R. von (1886): Psychopathia sexualis. Valencia: La Máscara, 2000.
- KÜNKEL, F. (1966): Psicoterapia del carácter. Madrid: Marfil.
- LANGER, M. (1986): De Vienne à Managua. Itinéraire d'une psychanalyste. Fribourg: Kore.
- LEISTIKOW, G. (1936): Una voz en el desierto y su mensaje. En H-P. Gente (1970a): Marxismo, Psicoanálisis y SexPol. I Documentos. Buenos Aires: Granica, 1972, 143-159.
- LOBNER, H. (1978): Discussions on Therapeutic Technique in the Vienna Psycho-Analytic Society (1923-1924). *Sigmund Freud House Bulletin*, 2/2: 15-32.

LORAND, S. (1969): Reflections on the Development of Psychoanalysis in New York from 1925. *IJP*, 50: 589-595.

LORAND, S. (1945): Técnica del tratamiento psicoanalítico. Buenos Aires: Paidos, 1966.

LOTHANE, Z. (1999). Tender Love and Transference: Unpublished Letters of C.G. Jung and Sabina Spielrein. *Int. J. Psycho-Anal.*, 80 (6): 1189-1204.

LOURAU, R. (1991): La última investigación de Freud. *Espacio Institucional*, 1: 119-131.

LOURAU, R. (2001): Libertad de movimientos. Una introducción al Análisis Institucional. Buenos Aires: Eudeba.

MALCOLM, J. (2004): En los archivos de Freud. Barcelona: Alba.

MANDOLINI, R. G. (1969): Historia general del psicoanálisis. De Freud a Fromm. Buenos Aires: Ciordia.

MANNONI, O. (1968): Freud. París: Seuil (vers.cast.: Freud, el descubrimiento del inconsciente. Buenos Aires: Nueva Visión, 1982).

MARCHI, L. de. (1974): Wilhelm Reich, biografía de una idea. Barcelona: Península.

MARCUSE, H. (1953): Eros y civilización. Barcelona: Seix Barral, 1969.

MARCUSE, H. (1969): Psicoanálisis y Política. Barcelona: Edicions 62.

MARINAS, J-M. (2004): La ciudad y la esfinge. Contexto ético del psicoanálisis. Madrid: Síntesis.

MARITAIN, J. (1947): Freudismo y psicoanálisis. Buenos Aires: Desclée.

MARKUS, G. (1989): Freud, el misterio del alma. Madrid: Espasa- Calpe, 1990.

MATEO, F. (2002): Freud, un arqueólogo del alma. Buenos Aires: Longseller.

MENAHEM, R. (2003): Sigmund Freud 4 (1920-1939). Madrid: Biblioteca Nueva.

MENAKER, E. (1982): Otto Rank: A rediscovered legacy. N.Y.: Columbia University Press.

MESZAROS, J. (1998): Entretien avec un patient d'Alice Balint au tours des années trente. *Cog-Heron*, 153: 101-115.

MILLER, J (edit) (1977): Freud, el hombre, su mundo, su influencia. Barcelona: Destino.

MIRA Y LOPEZ, E. (1925): Psicoterapia. Barcelona: Baldacci.

MIRA Y LOPEZ, E. (1944): La psiquiatría en la guerra. Buenos Aires: Editorial Medico Quirúrgica.

MITCHELL, S. y BLACK, M. J. (2004): Más allá de Freud. Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno. Barcelona: Herder.

MOLNAR, M. (ed) (1992): The Diary of Sigmund Freud, 1929-1939.: A record or the final decade. N.Y.: Scribner.

MÜHLLEITNER, E. y REICHMAYR, J. (1998): Otto Fenichel: Historian of the Psychoanalytic Movement. *Psychobhistory Review*, 26/2: 159-174.

NEU, J. (comp.) (1991): The Cambridge Companion to Freud. Cambridge: Cambridge University Press. (vers.cast.: Guia de Freud. Cambridge: Cambridge University Press).

OBERBORBECK, K. W. (1994): Kindernalyse im umfeld des Berliner Psychoanalytischen Instituts 1920 bis 1933. *Luzifer-Amor*, 13: 71-120.

OBERDORF, C. P. (1926): The Berlin Psychanalytic Policlinic. *IJP*, 7: 318-322.

PAPPENHEIM, E. (1989): Politik und Psychoanalyse in Wien vor 1938. *Psyche*, 43/2: 120-141.

PASKAUSKAS, R. A. (1992): Le thème du double et du secret dans la sociopolitique de la psychanalyse: le casde Max Eitingon , Otto Fenichel et Wilhem Reich. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 45-53.

PECK, J. S. (1968): Ernst Simmel. Introducción del psicoanálisis en California. En J. Spanjaard y otros (1968): Historia del psicoanálisis V. Buenos Aires: Paidos.

PETERS, U. H. (1985): Anna Freud: A Life Dedicated to Children. N. Y.: Schocken Books.

PFISTER, O. (1965): El psicoanálisis y la educación. Buenos Aires: Losada.

PICK, D. (1992): "Pourquoi la guerre?": Freud-Einstein et le XIX siècle. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 5: 113128.

RAKNES, O. (1930): L'intérêt suscité à l'étranger: En Norvège. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L'Institut Psychanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.

RAKNES, O. (1990): Wilhelm Reich y la Orgonomía. Valencia: E.S.T.E.R.

RANK, O. (1914): El Doble. Buenos Aires: JCE., 2004.

RANK, O. y SACHS, H. (1913): Psychanalyse et sciences humaines. París: PUF, 1980.

REICH, W. (1927): Die Funktión des orgasmos (vers.franc.: La Fonction de l'orgasme. París: Payot, 2006).

REICH, W. (1932): La irrupción de la moral sexual. Buenos Aires: Homo sapiens.

REICH, W. (1932): La lucha sexual de los jóvenes. Buenos Aires: Granica.

REICH, W. (1933): La naturaleza biosocial del trabajo. En W. Reich (1980): La plaga emocional en el trabajo. Barcelona: Síntesis.

REICH, W. (1936): La fuerza productiva viviente, "la fuerza de trabajo" de Karl Marx. En W. Reich (1980): La plaga emocional en el trabajo. Barcelona: Síntesis.

REICH, W. (1937): La democracia natural del trabajo. En W. Reich (1980): La plaga emocional en el trabajo. Barcelona: Síntesis.

REICH, W. (1945): The sexual revolution. (vers.cast.: La revolución sexual. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.

REICH, W. (1994): Beyond psychology. Letters and journals 1934-1939. N.Y.: Farrar, Straus and Giroux.

REICH, W. (1999): American Odyssey. Letters and journals 1940-1947. N.Y.: Farrar, Straus and Giroux.

REICHE, R. (1969): La sexualidad y la lucha de clases. Barcelona: Barral.

REICHMAYR, J. (1991): Rudolf von Urbanichtsch (1879-1964). *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 4: 647-658.

REIK, TH. (1965): Treinta años con Freud. Buenos Aires: Paidos.

REIK, Th. (2006): Obras escogidas. Barcelona: RBA.

RICE, J. L. (1993): Freud's Russia: National Identity in the Evolution of Psicoanálisis. New Jersey: Transaction Books.

RIEDER, I. y VOIGT, D. (2004): Sidonie Csillag, la "joven homosexual" de Freud. Buenos Aires: Ediciones literales.

RIEFF, PH. (1966): Freud, la mente de un moralista. Buenos Aires: Paidos.

RIESMAN, F. (1961): El psicoanálisis viviente. Buenos Aires: Fabril.

ROAZEN, P. (1993): Un autre regard sur Victor Tausk. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 6: 55-65.

ROAZEN, P. (1990): Tola Rank. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 3: 440-456.

ROAZEN, P. (1991): Helene Deutsch: A Psychoanalyst's Life. Londres: Transaction Books.

ROAZEN, P. (2002): The Trauma of Freud. Controversies in Psychoanalysis. Londres: Transaction Publishers, 2002. 301

ROAZEN, P. (2004): Edoardo Weiss: The House that Freud Built. Londres: Transaction Books.

ROBERT, M. (1976): De Edipo a Moises. Freud y la conciencia judía. Buenos Aires: Granica.

ROBINSON, P. A. (1969): La izquierda freudiana. Reich-Roheim-Marcuse. Buenos Aires: Granica, 1971.

RODRIGUEZ CARBALLEIRA, HILDEGART (1931a): El problema sexual tratado por una mujer española. Madrid: Morata.

RODRIGUEZ CARBALLEIRA, HILDEGART (1931b): La rebeldía sexual de la juventud. Madrid: Morata.

ROSE, L. (1989): "Freud et la fétichisme" une séance inédite des Minutes (24 fevrier 1909) de la Société Psychanalytique de Vienne. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 2: 421-440.

SANCHEZ-BARRANCO RUIZ, A. y BALBUENA RIVERA, F. (1994): Wilhelm Reich, del psicoanálisis a la ergonomía. Sevilla: Repiso.

SANCHEZ-BARRANCO RUIZ, A. y BALBUENA RIVERA, F. (1998): Vida y obra de Viktor Tausk. Un psicoanalista maldito. Sevilla: Repiso.

SANCHÉZ-BIOSCA, V. (1990): Sombras de Weimar. Contribución a la historia del cine alemán 1918-1933. Madrid: Verdoux.

SAPIR, I. (1929): Freudismo, Sociología y Psicoanálisis. En H-P. Gente (1970a): Marxismo, Psicoanálisis y SexPol. I Documentos. Buenos Aires: Granica, 1972. 45-94.

SCHALAYEFF, C. (1997). Sabina Spielrein. Sus ideas. *Rev. de Psicoanálisis*, LIV (3): 669-683.

SHARAF, M. (1994): Fury On Earth: A Biography Of Wilhelm Reich. N.Y: Da Capo Press

SHORTER, E. (1990): Private Clinics in Central Europe. 1850-1933. *Social History of Medicine*. 3: 159-195.

SIMMEL, E. (1926): The Doctor-Game: Iones and the Profesión of Medicine. *IJP*, 7: 470-483.

SIMMEL, E. (1940): Sigmund Freud. The man and his work. *The Psychoanalytic Quarterly*, 9: 163-176.

SINELNIKOFF, C. (1971): La obra de Wilhelm Reich. México: Siglo XXI.

SPANJAARD, J. (1968): August Starcke: Los orígenes de la ansiedad de castración. En J. Spanjaard y otros (1968): Historia del psicoanálisis V. Buenos Aires: Paidos.

SPANJAARD, J. y otros (1968): Historia del psicoanálisis V. Buenos Aires: Paidos.

STANTON, M. (1997): Sandor Ferenczi. Reconsiderando la intervención activa. Santiago de Chile: BioPsique.

STEIN-MONOD, C. (1968): Marie Bonaparte. El problema de la sexualidad femenina. En J. Spanjaard y otros (1968): Historia del psicoanálisis V. Buenos Aires: Paidos.

STEKEL, W. (1908): Estados nerviosos de angustia y su tratamiento. Buenos Aires: Imán, 1952.

STEKEL, W. (1919): La voluntad de vivir. Buenos Aires: Imán, 1949.

STEKEL, W. (1932): La Mujer Frígida. Buenos Aires: Imán, 1956.

STERN, E. (1933): Anormalidades mentales. Barcelona: Labor.

STERNBERG, F. (1932): Marxismo y represión. En H-P. Gente (1970a): Marxismo, Psicoanálisis y SexPol. I Documentos. Buenos Aires: Granica, 1972.95-111.

SZÉKELY-KOVÁCS, O. Y BERÉNY, R. (1954): Caricatures of 88 pioneers in psychoanalysis. N.Y.: Basic Books.

- TAUSK, V. (1983): Trabajos psicoanalíticos 1912-1934. México: Gedisa.
- TERRE, J. (2008): Freud: vida, pensamiento y obra. Barcelona: Planeta-Agostini.
- THÖMA, H. (1969): Some Remarks on Psychoanalysis in Germany, past and present. *IJP*, 50: 683-691
- THOMÄ, H. y KÄCHELE, H. (1989): Teoría y práctica del psicoanálisis. I Fundamentos. Barcelona: Herder.
- THOMAS, A. (1913): Psicoterapia. Barcelona: Salvat.
- THOMPSON, C. (1988): Sándor Ferenczi, 1873–1933. *Contemp. Psychoanal.*, 24:182-190.
- THOMPSON, C. (1943): The therapeutic technique of Sándor Ferenczi. A comment. *IJP*, 24:64-65.
- THOMPSON, C. (1950): El psicoanálisis. México: FCE, 1951.
- TÖGEL, CH. (1989): Lenin und die Rezeption der Psychoanalyse in der Sowjetunion der Zwanziger Jahre. *Sigmund Freud House Bulletin*, 13: 16-27.
- TÖGEL, CH. (1999): Jenö Varga, Psychoanalyse, Räterepublik und Stalinismus. *Zeitschrift für Psychoanalyse und Gesellschaftskritik*, 43(1):96-113.
- TÖGEL, CH. (2006): Sigmund Freud, Cartas de viaje: 1895-1923. Madrid: Siglo XXI.
- ULLOA (1991): La Institución psicoanalítica: una utopía. *Espacio institucional*, 1: 153:167.
- VALABREGA, J-P. (1989): Contribution à l'histoire de la formation psychanalytique en France. *Revue Internationale d'Histoire de la Psychoanalyse*, 2: 403-420.
- VAN DE VELDE, Th. H. (1931): El matrimonio perfecto. Madrid: Morata.
- VV.AA. (1930): German Psycho-Analytical Society. First Quarter, 1930. *Bulletin of the International Psycho-Analytic Association*, 11:517-519
- WILSON, C. (1981): A la búsqueda de Wilhelm Reich. Barcelona: Argos Vergara.
- WORTIS, J. (1984): Fragments o fan Análisis with Freud. N.Y.: Aronson.
- ZILBOORG, G. (1930): L'intérêt suscité à l'étranger: En Amérique. En M. Eitingon et al. (1930): On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de L'Institut Psychoanalytique de Berlin, 1920-1930. París: Denoël, 1985.
- ZWEIG, S. (2006): La curación por el espíritu (Mesmer, Mary Baker-Eddy y Freud). Barcelona: El acantilado.

B. MEMORIAS, BIOGRAFIAS Y CORRESPONDENCIAS:

- ALNAES, K. (1996): *Sabina*. Madrid: Siruela.
- ALEXANDER, F. G. (1960): *The western mind in transition*. N.Y.: Random House.
- ANDREAS-SALOMÉ, L. (1980): *Mirada retrospectiva*. Madrid: Alianza.
- BADOU, G. (1960): *Martha Freud. Una compañera irremplazable*. Buenos Aires: El Ateneo, 2006.
- BALINT, M. (1991[1954]): Géza Róheim, 1891-1953. *Revue Internationale d'Histoire de la psychanalyse*, 4: 575-579.
- BEEVOR, A. (2004): *El misterio de Olga Chejova*. Barcelona: Crítica.
- BETTELHEIM, B. (1990): *Freud's Vienna and other Essays*. N.Y.: Knopf.
(vers.cast.: *El peso de una vida, La Viena de Freud y otros ensayos autobiográficos* Barcelona: Crítica, 1991).
- BLANCO-CAMBLOR, M. L. (1997): Hitler y la Alemania nazi vistos a través de los escritos autobiográficos de un exiliado de la «otra Alemania». – *Revista de Filología Alemana*, 5, 319-341.
- BLANCO-CAMBLOR, M. L. (2001): Klaus Mann y la guerra civil española. *Revista de Filología Alemana*, 9: 235-253.
- BRANDT, W. (1974): *El exilio y la lucha*. Barcelona: Planeta.
- BUBER-NEUMANN, M. (1963): *Milena, la amiga de Kafka*. Barcelona: Plaza y Janés, 1967.
- CAGIGAS, A. (1999): *Georg Groddeck, el soñador de mundos*. Jaén: Del Lunar.
- CAGIGAS, A. (2001): *Genio y figura. Georg Groddeck en imágenes y textos*. Jaén: Del Lunar.
- CANETTI, E. (1977): *La lengua absuelta. Memorias*. Barcelona: Muchnik, 2001.
- CANETTI, E. (1980): *La antorcha al oído. Historia de una vida 1921-1931*. Madrid: Alianza, 1995.
- CASO, A. (1993): *Elisabeth, Emperatriz de Austria-Hungría o el hada maldita*. Barcelona: Planeta.
- CLANCIER, P-S. (1972): *Freud*. Buenos Aires: Granica, 1973.
- CROWE, C. (2000): *Conversaciones con Billy Wilder*. Madrid: Alianza.
- DOMINGO, C. (2008): *Mi querida hija Hildegardt*. Barcelona: Destino.
- DOOLITTLE, H. (1956): *Tributo a Freud*. Barcelona: El cobre, 2004.
- DUBCOWSKY, S. (1986): *La triple vida sexual de Sigmund Freud*. Madrid: Muchnik.
- DUNCAN, I. (1995): *Mi vida*. Barcelona: Salvat.

- EINSTEIN, A. (2002): Mis ideas y opiniones. Barcelona: Antoni Bosch.
- EINSTEIN, A. (2002): Mi visión del mundo. Barcelona: Tusquets.
- ELIADE, M. (1982): Memoria I. 1907-1937. Las promesas del equinoccio. Madrid: Taurus.
- FEDERN, P. (1972): Thirty-five years with Freud. *Juornal of Clinical Psychology. Monograph*. Supplement, 32.
- FISCHER, E. (1969): Recuerdos y reflexiones. Madrid: Siglo XXI, 1976.
- FRANKL, V. (1947): El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder, 2001.
- FUČÍK, J. (1945): Reportaje al pie de la horca. Madrid: Akal, 1985.
- GAY, P. (2002): Schnitzler y su tiempo. Retrato cultural de la Viena del siglo XIX. Barcelona: Paidos.
- GRASS, G. (2001): Mi siglo. Madrid: Sumadeletras.
- GRAVES, R. (1929): Goodbye to All That. (vers. cast.: Adiós a todo eso. Barcelona: El Aleph, 2002).
- GROSZ, G. (1955): Un SÍ menor y un NO mayor. Madrid: Muchnik, 1991.
- HELLMAN, L. (1974): Pentimento. Barcelona: Argos Vergara.
- HELLMAN, L. (1980): Mujer inacabada. Barcelona: Argos Vergara.
- KOESTLER, A. (2000): Autobiografía, (2 vol.). Madrid: Debate.
- KOKOSCHKA, O. (1971): Mi vida. Barcelona: Tusquets, 1988.
- KOLONTAI, A. (1926): Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada. Barcelona: Anagrama: 1980.
- MAHLER, M. (1988): The Memoirs of Margaret S. Mahler. Londres: Macmillan.
- MAHLER-WERFEL, A. (1960): Mi vida. Barcelona: Tusquets, 1984.
- MANN, K. (1967): Hijo de este tiempo. Barcelona: Minúscula, 2001.
- MANN, T. (1990): Relato de mi vida. Madrid: Alianza, 1956.
- MANN, T. (1986): Diarios: 1918-1936. Barcelona: Plaza & Janés.
- MANN, T. (1987): Diarios: 1937-1939. Barcelona: Plaza & Janés.
- MICHAUD, S. (2001): Lou Andres-Salomé. La aliada de la vida. Barcelona: Ares y Mares.
- MILLER, H. (1981): Cartas a Anaïs Nin. Barcelona: Bruguera.
- MONSON, K. (1995): Alma Malher. Barcelona: Edhsasa.

- NEILL, A. S. (1972): Autobiografía. Neill! Neill! Orange peel!. México: FCE.
- NIN, A. (1966): Incesto. Diario amoroso 1932-1934. Madrid: Siruela, 1998.
- NIN, A. (1967): Fuego. Diario amoroso 1934-1937. Madrid: Siruela, 2000.
- NIN, A. y MILLER, H. (2003): Una pasión lieraria. Correspondencia 1932-1953. Madrid: Siruela.
- POPPER, K. (2002): Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual. Madrid: Alianza.
- SCHIELE, E. (2004): En prisión. Madrid: Maldoror.
- SCHNITZLER, A. (1968): Juventud en Viena. Una autobiografía. Barcelona: El acantilado, 2004.
- SCHROEDER-DEURIENT, W. (1862): Memorias de una cantante alemana. Barcelona: Tusquets, 1977.
- SEIDEMANN, M. (1998): Rosa Luxemburgo y Leo Jogiches. Barcelona: Muchnik, 2002.
- SINGER, I. B. (2002): Amor y exilio. Barcelona: Ediciones B.
- SKORZENY, O. (2007): Vive peligrosamente. Barcelona: Altaya.
- TROTSKY, L. (1930): Mi vida. Madrid: Tebas, 1978.
- ZWEIG, S. (2002): El mundo de ayer. Memorias de un europeo. Barcelona: El acantilado, 2002.
- ZWEIG, S. (1987): Briefwechsel mit Hermann Bahr, Sigmund Freud, Rainer Maria Rilke und Arthur Schnitzler. Frankfurt del Main: Fischer (vers.cast.: Correspondencia con Sigmund Freud, Rainer Maria Rilke y Arthur Schnitzler. Barcelona: Paidos, 2004).

C. FILOSOFIA, SOCIOLOGÍA HISTORIA Y ECONOMIA:

- ADORNO, T. W. (1955): Crítica cultural y sociedad. Madrid: Sarpe, 1984.
- ADORNO, T. W. (1972): Ensayos sobre la propaganda fascista. Psicoanálisis del antisemitismo. Barcelona: Voces y cultura, 2003.
- ALDCROFT, D. H. (1985): Historia Económica Mundial del Siglo XX. De Versalles a Wall Street, 1919-1929. Barcelona: Crítica.
- ANDRIESSEN, J. H. J. (2002): La I Guerra Mundial en imágenes. Madrid: Edymat.
- ARENDT, H. (1951): Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Taurus, 1974.
- ARENDT, H. (1968): Walter Benjamin; Bertold Brecht; Hermann Broch; Rosa Luxemburgo. Barcelona: Anagrama, 1971.

ARIES, Ph. y DUBY, G. (2001): Historia de la vida privada. 5. De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días. Madrid: Taurus.

ARILLAGA, R. (1982): Introducción a los problemas de la historia. Madrid: Alianza.

BENJAMIN, W. (1969): Imaginación y sociedad. Madrid: Taurus, 1980.

BENJAMIN, W. (1972): Tentativas sobre Brecht. Madrid: Taurus, 1975.

BENJAMIN, W. (1973): Discursos interrumpidos. Madrid: Taurus.

BENJAMIN, W. (1980): Poesía y capitalismo. Madrid: Taurus.

BENN-SASSON, H. H. (dir.) (1988): Historia del pueblo judío. Madrid: Alianza.

BERGSON, H. (1928): La energía spiritual. Madrid: Daniel Jorro.

BROUE, P. (1973): Revolución en Alemania, Barcelona: A. Redondo editor.

CANETTI, E. (2000): Masa y poder. Madrid: Alianza.

CASALS, J. (2003): Afinidades vienesas. Sujeto, lenguaje y arte. Barcelona: Anagrama.

CLAUDIN, F. (1997): La Revolución alemana de 1918. *Historia 16: Siglo XX*. 6: 97-108.

COLLOTI, E. (1962): La Alemania nazi. Desde la República de Weimar hasta la caída del Reich. Madrid: Alianza, 1972.

COMELLAS, J. L. (2000): El último cambio de siglo. Gloria y crisis de occidente 1870-1914. Barcelona: Ariel.

COOK, C. (1993): Diccionario de términos históricos. Madrid: Alianza.

FERGUSSON, A. (1975): Cuando muere el dinero. Madrid: Alianza, 1984.

FORMAN, P. (1984): Cultura en Weimar. Causalidad y teoría cuántica. 1918-1927. Madrid: Alianza.

FULBROOK, M. (1995): Historia de Alemania. Cambridge: Cambridge University Press.

GARCIA-BOUZAS, R. (1980): La Primera Guerra Mundial. Madrid: Cincel-Kapelusz.

GIL PECHARROMÁN, J. (1983): La conquista del Reich. *Historia 16*, 81: 77-83.

GRUNBERGER, R. (2007): Historia social del tercer Reich. Barcelona: Ariel.

GRUNFELD, F. V. (1980): Profetas malditos. El mundo trágico de Mahler, Einstein y Kafka. Barcelona: Planeta.

HAFFNER, S. (1940): Alemania: Jekyll y Hyde. Barcelona: Destino.

HAFFNER, S. (2000): Historia de un alemán. Memorias 1914-1933. Barcelona: Destino.

- HAFFNER, S. (2007): El pacto con el diablo. Las relaciones Russo-Alemanas entre las dos guerras mundiales. Barcelona: Destino.
- HOBSBAWM, E. (1998): Sobre la historia. Barcelona: Crítica.
- HOBSBAWM, E. (1995): Historia del siglo XX. 1914-1991. Barcelona: Crítica.
- HORKHEIMER, M. (1968): Teoría Crítica. Buenos Aires: Amorrortu, 1977.
- JEROME, F. (2002): El expediente Einstein. Barcelona: Planeta.
- KERSHAW, I. (2000): Hitler, 1889-1936. (I). Barcelona: Península.
- KITCHEN, M. (1992): El periodo de entreguerras en Europa. Madrid: Alianza.
- KLEMPERER, V. (1975): LTI La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo. Barcelona: Minúscula, 2001.
- KOCH, S. (1997): El fin de la inocencia. Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales. Barcelona: Tusquets.
- KOLONTAI, A. (1977): La mujer nueva y la moral sexual. Artículos 1931-1937. Madrid: Ayuso.
- KORSCH, K. (1975): Concepción materialista de la historia. Bilbao: Zero.
- KRIEGEL, A. (1972): Los grandes procesos en los sistemas comunistas. Madrid: Alianza.
- LICANDRO, H. (1979): Los cambios económicos y sociales en el siglo XIX. Madrid: Cincel-Kapelusz.
- LUKACS, J. (1989): Budapest 1900: an historical portrait of a city and its culture. N.Y.: Weidenfeld & Nicholson.
- MACKENZIE, N. (1967): Sociedades secretas. Madrid: Alianza.
- MANN, T. (1984): Schopenhauer, Nietzsche, Freud. Barcelona: Bruguera.
- MANN, T. (2003): Oíd alemanes...: Discursos radiofónicos contra Hitler. Barcelona: Península.
- MARINAS, J-M. (1999): La razón biográfica. *Quaderns de filosofía*, 30: 57-73.
- MARINAS, J-M. (2001): La fábula del bazar. Orígenes de la cultura del consumo. Madrid: Visor.
- MOMMSEN, J. (1971): La época del imperialismo. Europa 1885-1918. México: Siglo XXI.
- NAHUM, B. (1979): El pensamiento político y social en el siglo XIX. Madrid: Cincel-Kapelusz.
- NEUMANN, F. (1983): Behemoth. Pensamiento y acción en el nacional-socialismo. México: FCE.
- NORDAU, M. (1999): Fin de siglo. Jaén: Del lunar.
- PERLINI, T. (1969): La Escuela de Frankfurt. Caracas: Monte Ávila, 1976.

- PLATEN-HALLERMUND, A. (2006): Exterminio de enfermos mentales en la Alemania nazi. Buenos Aires: Nueva Visión.
- PUYOL, C. (1987): 1900. Barcelona: Planeta.
- REINER, L. (2004): Hamburgo en las barricadas y otros escritos sobre la Alemania de Weimar. Madrid: Fund. Federico Engels.
- REINISCH, L. (comp.) (1961): Sociología de los años veinte. Madrid: Taurus, 1969.
- RENOUVIN, P. (1972): La Primera Guerra Mundial. Barcelona: Oikos-Tau, 1972.
- RICOEUR, P. (1996): Hacia una hermenéutica del tiempo histórico. En P. Ricoeur (1996): Tiempo y Narración, T. III. México: Siglo XXI.
- SAFRANSKI, R. (2003): Un Maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo. Barcelona: Tusquets.
- SCHMITT, C. (1932): El concepto de lo político. Madrid: Alianza, 1987.
- SCHORSKE, C. E. (2001): Pensar con la historia. Madrid: Taurus.
- SCHULZE, H. (2001): Breve historia de Alemania. Madrid: Alianza.
- SERGE, V. (1983): El año 1 de la Revolución Rusa. México: Siglo XXI.
- SEWELL, R. (1986): Revolution and Contrarévolution in Germany. Londres: Further Press.
- SOLÉ MARIÑO, J. M. (1983): La República de Weimar. *Historia 16*, 81: 58-67.
- SPENGLER, O. (1922): La decadencia de Occidente I. Madrid: Espasa-Calpe, 1998.
- SPENGLER, O. (1923): La decadencia de Occidente II. Madrid: Espasa-Calpe, 1998.
- SPENGLER, O. (1933): Años decisivos. Alemania y la evolución histórica universal. Madrid: Espasa-Calpe, 1962.
- TARDE, G. (1904): La opinión y la multitud. Madrid: Taurus, 1986.
- THOMSON, D. (1954): Historia mundial de 1914 a 1968. México: FCE, 1970.
- TODOROV, T. (2000): Los abusos de la memoria. Barcelona: Paidós.
- TRAKL, G. (1913): Obras completas. Madrid: Trotta, 1994.
- TRAVERSONI, A. (1979): El mundo entre dos guerras. Madrid: Cincel-Kapelusz.
- VALVERDE, J. M. (1990): Viena: fin del Imperio. Barcelona: Planeta.
- VV.AA. (2000a): Nuestro siglo de 1900 a 1909. Barcelona: Plaza y Janés.

- VV.AA. (2000b): Nuestro siglo de 1920 a 1929. Barcelona: Plaza y Janés.
- VV.AA. (2000c): Nuestro siglo de 1930 a 1939. Barcelona: Plaza y Janés.
- WEBER, A. (1935): Historia de la cultura. México: FCE., 1980.
- WEBER, M. (1910): La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Madrid: Sarpe, 1984.
- WEBER, M. (1985): Ensayos de sociología contemporánea I y II. Barcelona: Planeta –Agostini.
- WOODS, A. (1980): La república soviética húngara de 1919. La revolución olvidada. *Cuadernos de formación marxista*, nº 2. Madrid: Fundación Federico Engels.
- YERUSHALMI, Y. (1989): Usos del Olvido. En Y. Yerushalmi y otros (1989): Usos del Olvido. Buenos Aires: Nueva Visión.

D. LITERATURA:

- ACOSTA, L. (2005): Literatura e historia: la historia en la literatura. Revista de Filología Alemana, 13, 63-88.
- ACOSTA, L. (ed.) (1997): La literatura alemana a través de sus textos. Madrid: Cátedra, 1997.
- BEUTIN, W. (1991): Historia de la literatura alemana. Madrid: Cátedra.
- BRECHT, B. (1922): Baal. En B. Brecht (2000): Teatro completo 1. Madrid: Alianza.
- BRECHT, B. (1923): Tambores en la noche. En B. Brecht (2000): Teatro completo 1. Madrid: Alianza.
- BRECHT, B. (1928): La ópera de los cuatro cuartos. Madrid: Alianza, 2000.
- BRECHT, B. (1929): Ascensión y caída de la ciudad de Mahagonny. Madrid: Alianza, 2000.
- BRECHT, B. (1934): La novela de los cuatro cuartos. Madrid: Alianza, 1993.
- BRECHT, B. (1941): Madre Coraje y sus hijos. Madrid: Escelicer, 1967.
- BRECHT, B. (1964): Poemas y canciones. Madrid: Alianza, 1968.
- BRECHT, B. (1967): La novela de los Tuis. Madrid: Alianza, 1991.
- BRECHT, B. (1973): El compromiso en literatura y arte. Escritos 1914-1956. Barcelona: Península.
- BRECHT, B. (1989): Relatos 1927-1949. Madrid: Alianza.
- BRECHT, B. (1998): Relatos 1913-1927. Madrid: Alianza.
- BROCH, H. (1932): Los sonámbulos. Buenos Aires: Gleizer.

- CELINE, L. F. (1932): *Viaje al fin de la noche*. Madrid: El País. 2003.
- FISCHER, E. (1977): *Literatura y crisis de la civilización europea: Karl Krauss, Robert Musil, Franz Kafka*. Barcelona: Icaria.
- GOEBBELS, J. (1977): Michael. Buenos Aires: Occidente.
- HASÉK, J. (1924) : *Las aventuras del valeroso soldado Schwejk*. Barcelona : Destino, 2003.
- HERNÁNDEZ, I. Y MALDONADO, M. (2003): *Literatura alemana. Épocas y movimientos desde los orígenes hasta nuestros días*. Madrid: Alianza.
- HESSE, H. (1922): *Siddharta*. Barcelona: Plaza & Janés, 1993.
- HESSE, H. (1927): *El lobo estepario*. Madrid: Alianza, 1990.
- HOFMANNSTHAL, H. von (1902): *Carta de Lord Chandos*. Barcelona: Alba, 2001.
- JÜNGER, E. (1920): *Tempestades de acero*. Barcelona: Tusquets, 1987.
- KAFKA, F. (1915): *La metamorfosis*. Madrid: Alianza, 1996.
- KAFKA, F. (1925): *El proceso*. Barcelona: Ediciones B, 1995.
- KAFKA, F. (1995): *La colonia penitenciaria*. Madrid: Alianza.
- KAFKA, F. (2000): *Diarios. Carta al padre*. Madrid: Círculo de lectores.
- KAFKA, F. (2004): *Cartas a Milena*. Madrid: Alianza.
- KOESTLER, A. (2000): *El cero y el infinito*. Barcelona: Destino.
- KRAUS, K. (1919): *Los últimos días de la humanidad*. Barcelona: Tusquets, 1991.
- KRAUS, K. (1924): *Dichos y contradichos*. Barcelona: Minúscula, 2003.
- KRAUS, K. (1990): *Escritos*. Madrid: Visor.
- KRAUS, K. (2005): *Palabras en versos*. Valencia: Pre-Textos.
- LAGERLÖF, S. (1901): *Jerusalén*. Barcelona: Ed. BSA., 2005.
- LOUYS, P. (1894-1899): *Diálogos de cortesanas/Manual de urbanidad para jovencitas*. Barcelona: Tusquets.
- MACHADO, A. (1983): *La Guerra. Escritos: 1936-1939*. Madrid: Emiliano Escolar Editor.
- MAGRIS, C. (1988): *El Danubio*. Barcelona: Anagrama.
- MANN, K. (1936): *Mefhisto*. Barcelona: Bolsillo, 2004.
- MANN, K. (1939): *El volcán. Una novela de emigrantes*. Barcelona: Edhsa, 2003.

- MANN, T. (1901): Los Buddenbrook. Barcelona: Edhsa, 2006.
- MANN, T. (1913): La muerte en Venecia. Barcelona: Edhsa, 1996.
- MANN, T. (1924): La montaña mágica. Barcelona: Edhsa, 2006.
- MANN, T. (1939a): Carlota en Weimar. Barcelona: Plaza & Janés, 1976.
- MANN, T. (1939b): El problema de libertad. Buenos Aires: Emecé.
- MANN, T. (1947): Doctor Faustus. Barcelona: Seix Barral, 1984.
- MANN. H. (1905): El ángel azul. Barcelona: Plaza y Janés, 1971.
- MANN. H. (1918): El súbdito. Barcelona: Bruguera, 1983.
- MARARI, S. (2004): Confesiones de un burgués. Barcelona: Salamandra.
- MUSIL, R. (1906): Las tribulaciones del estudiante Torless. Barcelona: Seix Barral, 1990.
- MUSIL, R. (1924): Tres mujeres. Barcelona: Seix Barral, 2004
- MUSIL, R. (1930): El hombre sin atributos. Barcelona: Seix Barral, 1992.
- MUSIL, R. (1976): Diarios, notas y apéndices (2 vols.). Barcelona: Mondadori, 2004.
- MUTZENBACHER, J. (1906): Historia de una prostituta vienesa. Barcelona: Tusquets, 1991.
- REMARQUE, E. M. (1929): Sin novedad en el Frente. En E. M. Remarque (1966): Obras Selectas: II novelas. Barcelona: Planeta.
- REMARQUE, E. M. (1937): Tres camaradas. En E. M. Remarque (1966): Obras Selectas: II novelas. Barcelona: Planeta.
- REZZORI, G. von (1996): Flores en la nieve. Barcelona: Anagrama.
- RILKE, R. M. (1917): Cartas a un joven poeta. Madrid: Alianza, 2006.
- RILKE, R. M. (1923): Réquiem y las elegías de Duino. Valencia: MCA, 2000.
- RILKE, R. M. y ANDREAS-SALOMÉ, L. (2004): Correspondencia. Barcelona: Oñaeta Ed.
- ROTH, J. (1923): la tela de araña. Barcelona: El acantilado, 2001.
- ROTH, J. (1924): Fuga sin fin. Barcelona: El acantilado, 1999.
- ROTH, J. (1929): A diestra y siniestra. Barcelona: Anagrama, 1982.
- ROTH, J. (1930): Job. Barcelona: El acantilado, 2007.

- ROTH, J. (1932): La marcha Radetzky. Barcelona: Edhsa, 2000.
- ROTH, J. (1938): La cripta de los capuchinos. Barcelona: El acantilado, 2003.
- ROTH, J. (1939): La leyenda del Santo Bebedor. Barcelona: Anagrama, 1981.
- ROTH, J. (2004): El juicio de la historia. Escritos 1920-1939. Madrid: Siglo XXI.
- ROTH, J. (2006): Crónicas berlinesas. Barcelona: Minúcula.
- SCOTT FITZGERALD, F. (1933): Suave es la noche. Madrid: El País, 1995.
- SUTTNER, B. de (1890): Abajo las armas. Barcelona: Sopena, 1906.
- THOMAS, D. M. (1991): El Hotel Blanco. Madrid: Debate.
- WEDEKIND, F. (1888): Mine-Haha, o de la educación física de las niñas. Barcelona: Muchnik, 1985.
- WEDEKIND, F. (1904): Lulu, o la caja de Pandora. Barcelona: Icaria, 1980.
- WEDEKIND, F. (1915): Una vida erótica. Barcelona: Muchnik, 1989.
- WERFEL, F. (1928): Reunión de bachilleres. Barcelona: Minúscula, 2005.
- ZWEIG, S. (1941): Novela de ajedrez. Barcelona: Sírmio, 1994.
- ZWEIG, S. (1963): Veinticuatro horas en la vida de una mujer. Barcelona: Plaza y Janés.

E: ARTE, ARQUITECTURA, CINE Y FOTOGRAFÍA:

- AA.VV. (1993): Viena 1900 (catálogo exposición). Madrid: Museo Reina Sofía.
- BAHR, H. (1916): Expresionismo. Valencia: COAA, 1998.
- BEHR, S. (2000): Expresionismo. Hong Kong: Tate Gallery.
- BLAU, E. (1998): The architecture of Red viena. Cambridge: MIT Press.
- CARDONA, L. F. (2000): Gustav Klimt. Barcelona: iberlibro.
- CASAS, Q. (1998): Fritz Lang. Madrid: Cátedra.
- DALÍ, S. (2005): Ensayos 1. Obra completa. Vol.IV. Barcelona: Destino.
- ELGER, D. (2002): Expresionismo. Madrid: Taschen.
- ERNST, M. (1987): Escrituras. Barcelona: Polígrafa.
- FISCHER, W. G. (2004): Egon Schielle 1890-1918. Madrid: Taschen.

GOETHE INSTITUT (1997): Catálogo de documentales y largometrajes. Madrid: Instituto Alemán.

GRAVAGNUOLO, B. (1988): Adolf Loos: teorías y obras. Madrid: Nerea.

GROMBRICH, E. y ERIBON, D. (1991): Lo que nos cuentan las imágenes. Charlas sobre el arte y la ciencia. Madrid: Debate, 1992.

HUELSENBECK, R. (2000): En avant Dadá. El Club Dadá de Berlín. Barcelona: Alikornio.

JEANNE, R. y FORD, C. (1984): Historia ilustrada del cine I. Madrid: Alianza.

JEFFETT, W. (2002): Dalí: Gradiva (catálogo exposición). Madrid: Museo Thyssen-Bornemisza.

JENTSCH, R. (1997): George Grosz. Los años de Berlín. Florencia: Electa.

KRACKAUER, S. (1985): De Caligari a Hitler. Barcelona: Paidós.

LOOS, A. (1972): Ornamento y delito y otros escritos. Barcelona: Gustavo-Gili.

LUTES, J. (2005): Berlín, ciudad de piedras. Bilbao: Astiberri.

MATUS, M. (2008): Cine de la República de Weimar (1919-1933).
<http://www.nodo50.org/rebeldeムle/foro/viewtopic.php?f=16&t=3276&start=0&st=0&sk=t&sd=a&sid=4f289b5cf98579f92d7d443f3b19ce8c>.

MECKEL, C., WEISNER, U. Y KOLLWITZ, H. (1967): Käthe Kollwitz. Grabados, carteles, libros ilustrados con grabados. París: Goethe-Institut de París.

MÜLLER, J. (2006): Cine de los 20, e inicios de la cinematografía. Madrid: Taschen.

NADEU, M. (2001): Historia del Surrealismo. Valencia: Ahimsa.

ROMAGUERA, J. y RIAMBAU, E. (eds) (1983): La historia y el cine. Barcelona: Fontamara.

SCHENK, I. (2002): En torno al “Bergfilm” de la República de Weimar. *Archivos de la filmoteca*, 41:142-159.

TZARA, T. (2004): Siete manifiestos Dadá. Barcelona: Tusquets.

VV.AA. (2004): Dalí, cultura de masas (catálogo exposición). Barcelona: Caixaforum.

VV.AA. (2005): Las Vanguardias. Expresionismo y Abstracción. Historia del Arte 17. Madrid: El País.

VV.AA. (2006): Klimt, mujeres (catálogo exposición). Madrid: Fundación Mapfre.

VV.AA. (2006): Otto Dix (catálogo exposición). Madrid. Fundación Juan March.

VV.AA. (2007): Dossier Fritz Lang. *Dirigido por...* Mayo 2007, 367: 38-97.

VV.AA. (2008): ¡1914! La Vanguardia y la Gran Guerra (catálogo exposición). Madrid. Museo Thyssen-Bornemisza/Fundación Caja Madrid.

YAPP, N. (1998a): Gettyimages. 1920s. Décadas del siglo XX. Londres: Könemann.

YAPP, N. (1998b): Gettyimages. 1930s. Décadas del siglo XX. Londres: Könemann.

YAPP, N. (2001): Gettyimages. 1910s. Décadas del siglo XX. Londres: Könemann.

ANEXO Nº 22:

FILMOGRAFÍA UTILIZADA.

I. PELÍCULAS VISIONADAS REALIZADAS EN LA ÉPOCA (1910-1938).

BASSE, W. (1932): Hombres en Alemania. Goethe Institut¹⁰³¹.

BIRINSKI, L. y LENI, P. (1924): El hombre de las figuras de cera. E-mule/internet.

BORZAGE, F. (1927): El 7º cielo. Suecia, 2005.

BORZAGE, F. (1932): Adios a las Armas. Sogemedia, 2000.

BROWN, C. (1931): Anna Cristie. España: Warner Bros, 2005.

BROWN, C. (1935): Ana Karenina. España: Warner Bros, 2005.

BROWNING, T. (1927): Garras humanas. Warner Bros, 2004.

BROWNING, T. (1932): La Parada de los Monstruos. Warner Bros, 2004.

BUCHOWETZKI, D. (1921): Danton. Goethe Institut.

BUÑUEL, L. (1930): La edad de oro. Época, 2006.

BUÑUEL, L. (1929): Un perro andaluz. Época, 2006.

BUÑUEL, L. (1933): Tierra sin pan. Las hurdes. Época, 2006.

CHAPLIN, C. (1918): Armas al hombro. Warner Home, 2006.

CHAPLIN, C. (1920): El Chico. Waner Home. 2006.

CHAPLIN, C. (1923): Una mujer de Paris. Warner Home, 2006.

CHAPLIN, C. (1925): La quimera del oro. Warner Home, 2006.

CHAPLIN, C. (1936): Tiempos modernos. Warner Home, 2006.

CHAPLIN, C. (1931): Luces de la ciudad. Warner Home, 2006.

CHAPLIN, C. (1940): El gran dictador. Warner Home, 2006.

CHARRELL, E. (1931): El Congreso se Divierte. Divisa, 2004.

CHRISTENSEN, B. (1922): Häxan. Versus Entertainment, 2008.

¹⁰³¹ Las películas que aparecen con la referencia “Goethe Institut” han sido visionadas en el Instituto Goethe de Madrid C7 Zurbarán nº 21, 28010 MADRID), y forman parte de su catálogo de películas de 16mm.

- CLAIR, R. (1924): París dormida. Entreacto. Criterium, 1999.
- CLAIR, R. (1930): Bajo los techos de París, Sherlock Films, 2004.
- CLAIR, R. (1931) : ¡Viva la libertad!. Cameo, 2008.
- CUKOR, G. (1936): Margarita Gautier. Warner Bros, 2005.
- DIETERLE, W. (1928): Sex in chains. Kino, 2005.
- DREYER, C. T. (1919): El presidente. E-mule/internet.
- DREYER, C. T. (1921): Páginas del libro de Satanás. E-mule/internet.
- DREYER, C. T. (1924): Mikaël. E-mule/internet.
- DREYER, C. T. (1927): La pasión de Juana de Arco. E-mule/internet.
- DREYER, C. T. (1932): El vampiro. E-mule/internet.
- DUCHAMP, M. (1926): Anemia cinema. E-mule/internet.
- DUDOW, S. (1932): Kuhle Wampe.
- DUPONT, E. A. (1925): Varieté. AMG, 2008.
- EISENSTEIN, S. M. (1931): Que Viva Mexico. Films Sans Frontieres, 2002.
- EISENSTEIN, S. M. (1924): La Huelga. Films Sans Frontieres, 2002.
- EISENSTEIN, S. M. (1925): El Acorazado Potemkin. Divisa, 2007.
- EISENSTEIN, S. M. (1927): Octubre 1917. Films Sans Frontieres, 2002.
- EISENSTEIN, S. M. (1938): Alexandre Nevski. Films Sans Frontieres, 2002.
- FANCK, A. y PABST, G. W. (1929): Prisioneros de la alta montaña. Emule/internet.
- FITZMAURICE,G. (1932): Mata Hari. Warner Bros, 2005.
- FORD, J. (1940): Las uvas de la ira. FOX, 2005.
- FRANCYS, J. (1927): La locura de Paris. Divisa, 2007.
- GALEEN, H. (1928): Alraune. E-mule/internet.
- GANCE, A. (1915): La locura del doctor Tube. E-mule/internet.
- GANCE, A. (1919): Yo acuso. Flicker Alley, 2008.
- GANCE, A. (1923): La roue. Flicker Alley, 2008.
- GANCE, A. (1927): Napoleón. Madrid: Manga films, 2005.

- GILBERT, J. (1927): El Demonio y la Carne. Warner Bros, 2005.
- GOULDING, E. (1932): Grand Hotel. Warner Bros, 2005.
- GRUNE, K. (1923): La calle. E-mule/internet.
- HITCHCOCK, A. (1926): El enemigo de las rubias. Divisa, 2004.
- HITCHCOCK, A. (1929): La muchacha de Londres. Divisa, 2004.
- HITCHCOCK, A. (1934): Valses de Viena. E-mule/Internet.
- HITCHCOCK, A. (1934): El hombre que sabía demasiado. Suevia Films. 2003.
- HITCHCOCK, A. (1935): 39 Escalones. Filmax, 2000.
- HITCHCOCK, A. (1936): El Agente Secreto. JRB, 2000.
- HITCHCOCK, A. (1938): Alarma en el Expreso. Filmax, 2005.
- JESSNER, L. y LENI, P. (1921): Escalera de servicio. Goethe Institut.
- JULIAN, R. (1925): El fantasma de la Ópera. Suevia Films, 2006.
- JUTZI, P. (1929): El viaje a la felicidad de la madre Krause. Goethe Institut.
- JUTZI, P. (1930): Berlin ALEXanderplatz. E-mule/Internet.
- LANG, F. (1919): Harakiri. E-mule/Internet.
- LANG, F. (1919): Las arañas. El lago de oro.
- LANG, F. (1920): Después de la tormenta. E-mule/Internet.
- LANG, F. (1921): Las tres luces. Kino, 2005.
- LANG, F. (1922): El Doctor Mabuse (*El jugador* y *El infierno*). Divisa, 2003.
- LANG, F. (1922-1924): Los Nibelungos (*La muerte de Sigfrido* y *La venganza de Krimilda*). Divisa, 2003.
- LANG, F. (1926): Metrópolis. Divisa, 2003.
- LANG, F. (1928): Spione. Divisa, 2006.
- LANG, F. (1929): La Mujer en la Luna. Divisa, 2003.
- LANG, F. (1931): M. El Vampiro de Dusseldorf. Divisa, 2004.
- LANG, F. (1932/33): El Testamento del Doctor Mabuse. Sherlock films, 2004.
- LANG, F. (1934): Liliom. E-mule/internet.

- LANG, F. (1936): Furia. Warner, 2005.
- LANG, F. (1937): Solo se Vive una Vez. Suevia Films, 2005.
- LANG, F. (1938): You and me. E-mule/internet.
- LITVAK, A. (1936): Mayerling. E-mule/internet.
- LUBITSCH, E. (1918): Carmen. Silent film. 2007.
- LUBITSCH, E. (1918): Los ojos de la momia. E-mule/internet.
- LUBITSCH, E. (1918): No Quiero ser un Hombre. Divisa, 2007.
- LUBITSCH, E. (1919): La muñeca. E-mule/internet.
- LUBITSCH, E. (1919): La Princesa de las Ostras. Divisa, 2007.
- LUBITSCH, E. (1919): Madame Dubarry. E-mule/internet.
- LUBITSCH, E. (1920): Ana Bolena. Divisa, 2007.
- LUBITSCH, E. (1920): Las hijas del cervecer. E-mule/internet.
- LUBITSCH, E. (1920): Romeo y Julieta. E-mule/internet.
- LUBITSCH, E. (1920): Sumurum. Una noche en Arabia. Divisa, 2007.
- LUBITSCH, E. (1921): El gato montes. Divisa, 2007.
- LUBITSCH, E. (1924): Los peligros del flirt. Divisa, 2007.
- LUBITSCH, E. (1932): Remordimiento. Universal, 2007.
- LUBITSCH, E. (1939): Ninotchka. Warner Bros, 2005.
- MACHATÝ, G. (1933): Éxtasis. Vellavision, 2004.
- MALRAUX, A. (1939) : Sierra de Teruel/Espoir. Trackmedia, 2008.
- MAMOULIAN, R. (1933): La reina Cristina de Suecia. Warner Bros, 2005.
- MAY, J. (1929): Asfalto. Goethe Institut.
- MILESTONE, L. (1930): Sin novedad en el frente. Universal Pictures, 2005.
- MURNAU, F. W. (1921): El castillo encantado. Divisa, 2008.
- MURNAU, F. W. (1922): Nosferatu. Divisa, 2003.
- MURNAU, F. W. (1924): El Último. Divisa, 2004.
- MURNAU, F. W. (1924): Las finanzas del Gran Duque. Divisa, 2008.

- MURNAU, F. W. (1925): *Tartufo o el hipócrita*. Divisa, 2004.
- MURNAU, F. W. (1927): *Amanecer*. Vellavisión, 2004.
- MURNAU, G. W. (1922): *Phantom*. Ascend Media, 2006.
- MURNAU, G. W. (1926): *Fausto*. Divisa, 2004.
- MURNAU, G. W. (1931): *Tabú*. Divisa, 2006.
- OPHÜLS, M. (1932): *Amorios*. E-mule/internet.
- PABST, G. W. (1923): *El tesoro*. E-mule/internet.
- PABST, G. W. (1925): *Bajo la máscara del placer*. E-mule/internet.
- PABST, G. W. (1926): *Misterios de un alma*. Kino, 2007.
- PABST, G. W. (1927): *El amor de Jeanne Ney*. E-mule/internet.
- PABST, G. W. (1928): *Crisis*. E-mule/internet.
- PABST, G. W. (1929): *Diary of lost girl*. E-mule/internet.
- PABST, G. W. (1929): *La caja de Pandora (Lulú)*. Divisa, 2004.
- PABST, G. W. (1930): *La ópera de los tres peniques*. Criterium Colección, 2006.
- PABST, G. W. (1930): *West Front 1918*. E-mule/internet.
- PABST, G. W. (1931): *Carbón*. E-mule/internet.
- PABST, G. W. (1933): *Don Quijote*. Divisa, 2005.
- PICK, L. (1921): *Scherben*. E-mule/internet.
- POIRIER, L. (1928): *Verdun.Visions d'Histoire*. Carlotta, 2007.
- PROTAZANOV, Y. (1924): *Aelita*. Divisa, 2007.
- PUDOVKIN, V. (1926): *La Madre*. Suevia films, 2005.
- PUDOVKIN, V. (1927): *El fin de San Petersburgo*. E-mule/internet.
- RAHN, B. (1927): *Tragedia de una prostituta*. Goethe Institut.
- REINIGER, L. (1926): *Las aventuras del príncipe Achmed*. E-mule/internet.
- RENOIR, J. (1924): *Una vida sin alegría*. Fimax, 2006.
- RENOIR, J. (1926): *Nana*. Divisa, 2007.

- RENOIR, J. (1928): Escurrir el bulto. Filmax, 2005.
- RENOIR, J. (1937): La gran ilusión. Universal, 2007.
- RENOIR, J. (1938): La Marselesa. E-mule/internet.
- RICHTER, H. (1921): Filmstudie. E-mule/internet.
- RICHTER, H. (1928): Inflation. E-mule/internet.
- RIEFENSTHAL, L. (1934): El triunfo de la voluntad. Cameo, 2007.
- RIEFENSTHAL, L. (1936): Olimpia. Cameo, 2007.
- RUTTMAN, W. (): Berlín, sinfonía de una ciudad. Divisa, 2003.
- RUTTMANN, W. (1921): Experimentalfilm, Opus 1 y 2. E-mule/internet.
- RUTTMANN, W. (1925): Opus I-V. Goethe Institut.
- RYE, S. y WEGENER, P. (1913): El estudiante de Praga. . E-mule/internet.
- SCHÜNZEL, R. (1933): ¿Victor o Victoria? E- mule/internet.
- SIODMAK, R. (1929): Menschen am Sonntag (Gente en domingo). Filmkult, 2006.
- SIODMAK, R. (1934): La crisis terminó. E-mule/internet.
- SMALLWOOD, R. C. (1921): La dama de las camelias. Warner Bros, 2005.
- STERNBERG, J. von (1928): La última orden. E-mule/internet.
- STERNBERG, J. von (1930): El Ángel Azul. Divisa, 2003.
- STERNBERG, J. von (1930): Marruecos. Universal, 2007.
- STERNBERG, J. von (1931): Fatalidad. Madrid: Universal, 2007.
- STERNBERG, J. von (1932): El expreso de Shangai. Universal, 2007.
- STERNBERG, J. von (1932): Venus rubia. Universal, 2007.
- STERNBERG, J. von (1935): El diablo era mujer. Universal, 2008.
- STILLER, M. (1920): Erotikon. E-mule/internet.
- STILLER, M. (1924): La leyenda de Gösta Berling. Kino, 2007.
- STROHEIM, E. von (1919): El engaño. Divisa, 1996.
- STROHEIM, E. von (1921): Esposas frívolas. E-mule/internet.
- STROHEIM, E. von (1924): Avaricia. E-mule/internet.

- THIELE, W. (1930): El trío de la bencina. E-mule/internet.
- VERTOV, D. (1929): El Hombre con la Cámara. Divisa, 2007.
- VIDOR, K. (1925): El gran desfile. E-mule/internet.
- VIDOR, K. (1934): El pan nuestro de cada día. E-mule/internet.
- VIGO, J. (1930): A propos de Nice. Sherlock Home video, 2005.
- WEGENER, P. y BOESE, C. (1920): El Golem. Divisa, 2002.
- WIENE, R. (1920): El Gabinete del Doctor Caligari. Divisa, 2003.
- WIENE, R. (1920): Genuine. Kino, 2006
- WIENE, R. (1924): Las manos de Orlac. EMD, 2006.
- WILDER, B. (1934): Curvas peligrosas. Absolute Distribution, 2006.
- ZIELKE, W. (1937): El caballo de hierro. Goethe Institut.

II. PELICULAS Y REPORTAJES SOBRE LA ÉPOCA (POSTERIORES A 1938).

- AMBESSER, A. von (1960): Las aventuras del bravo soldado Schwejk. Emule/internet.
- ARMSTRONG, M. (1984): Freud (Serie TV). BBC, 2006.
- BBC. (2003): El Asesinato que Inició una Guerra. BBC, 2004.
- BEATTY, W. (1981): Rojos. El Mundo, 1996.
- BEHRENS, M. (1984): Walter Gropius. Goethe Institut.
- BELOFF, Z. (2001): The Influencing Machine of Miss Natalija A.
<http://www.zoebeloff.com/influencing/index.html>
- BENOÎT, J. (2004): Princesse Marie (Serie TV). France TV, 2004.
- BERESFORD, B. (2001): La novia del viento. Manga Films, 2002.
- BERTOLUCCI, B. (1976): Novecento. Paramount, 1999.
- BRANDT, H. E. (1970): Die Rote Kapelle. DEFA, Emule/internet.
- BRELOER, H. (2001): Los Mann. La Novela del siglo. Avalon, 2007.
- BUNGE, N. (1989): Mi nombre es Bertolt Brecht. Goethe Institut.
- CARIÓN, C. (2005): Feliz Navidad. SAV, 2006.

- CAVANI, L. (1977): Más allá del bien y del mal. DVD Clasico, 2008.
- CHAPLIN, C. (1940) El gran dictador. Warner Home, 2002.
- CORTI, A. (1976): Young Dr. Freud. Usa: Kino International corp, 2004.
- DANA, J. (1998): Fritz Lang. El Círculo del Destino. Divisa, 2004.
- DPV (2007): Psychoanalysis before and after 1933 in Germany:
Here life goes on in a most peculiar way. 45º Congreso IPA, Berlín 2007.
- DUGUAY, C. (2003): Hitler, El Reinado del Mal. Tiempo, 2008.
- DUPEYRON, F. (2001): El pabellón de los oficiales. Manga Films, 2002.
- EMMERLING, H. (1981): Raoul Hausman. Goethe Institut.
- FAENZA, R. (1995): Sostiene Pereira. Walt Dysney Comp., 1998.
- FAENZA, R. (2002): Almas al Desnudo. Quality Films, 2004.
- FASSBINDER, R. W. (1980): Berlin Alexanderplatz (Serie TV). Cameo, 2007.
- FASSBINDER, R. W. (1981): Lilí Marlen. Vellavision, 2002.
- FERNÁN GÓMEZ, F. (1977): Mi Hija Hildergart. Divisa, 2004.
- FORD, J. (1954): El Precio de la Gloria. Suevia films, 2005.
- FOSSE, B. (1972): Cabaret. Manga film, 2002.
- HAMPTON, C. (1995): Carrington. Twentieth Century Fox, 2003.
- HAWKS, H. (1936): Camino a la Gloria. Suevia films, 2005.
- HERBST, H. (1979): Fotografías animadas. Goethe Institut.
- HISTORY CHANNEL (1995): Sigmund Freud. Mediasat group, 2005.
- HUSTON, J. (1962): Freud, pasión secreta. Universal. Digital+, 2004.
- IRVIN, J. (2005): El despertar del amor. Eurocine films, 2007.
- IVORY, J (1993): Lo que queda del día. Sony Pic. , 2001.
- JARMAN, D. (1993): Wittgenstein. Cameo, 2007.
- JEUNET, J.P. (2004): Un largo domingo de noviazgo. Warner Home, 2005.
- JORDAN, N. (1996): Michael Collins. Warner Home. 1998.
- KAPNIST, E. y ROUDINESCO, E. (1997): L'Invention de la Psychanalyse. ARTE TV.

- KAPNIST, E. y ROUDINESCO, E. (1997): Sigmund Freud, l'histoire de la psychanalyse. ARTE TV.
- KAUFMAN, P. (1990): Henry y June. Columbia, 2003.
- KIGGELL, M. (2003): La Primera Guerra Mundial. Los Orígenes. Discovery Channel , 2004.
- KOCH, W. (1973): La comunidad de artistas "Die Brücke". Goethe Institut.
- KUBRICK, S. (1957): Senderos de gloria. Warner Home, 2002.
- LEISER, E. (1973): Hans Richter. Goethe Institut.
- LEISER, E. (1988): Prueba de fuego. Goethe Institut.
- LEISSER, E. (1993): UFA, Mito y realidad. Goethe Institut.
- LIZZANI, C. (1991): Cattiva. E-mule/internet.
- MARTON, E. (2002): My name was Sabina Spielrein. Tango film, 2002.
- MEDIASAT. (2002): De la Gran Guerra a los años 20, 1914-1933. El Mundo, 2002.
- MEDIASAT. (2002): El Comienzo de un siglo, 1890-1913. El Mundo, 2002.
- MONICELLI, M. (1959): La Gran Guerra. E-mule/internet.
- MÜHLEN, I. von zur (1978): Max Liebermann. Goethe Institut.
- MÜHLEN, I. von zur (1986): Berlín, escenario mundial. Goethe Institut.
- OPHÜLS, M. (1940): De Mayerling a Sarajevo. E-mule/internet.
- OPHÜLS, M. (1948): Carta a una desconocida. Suevia, 2006.
- OPHÜLS, M. (1950): La ronda. FNAC, 2007.
- ORDERS, R. (1981): Käthe Kollwitz. Goethe Institut.
- ORISTRELL, J. (2004): Inconscientes. Cameo, 2005.
- PRAUNHEIM, R. von (2000): The Einstein of sex. TLA Relasing, 2002.
- RAMSBOTT, W. (1975): Kafka en Berlín. Goethe Institut.
- REISCH, G. (1965): Karl Liebknecht - Solange Leben in mir ist - DEFA 1965.
- RICHARD, J. L. (1964): Mata-Hari. Agente H-21. Madrid: Cameo, 2007.
- ROLOF, S. (2004): Die Rote Kapelle. ZDT. (Emitido en TV).
- ROSENBERG, S. (1977): El viaje de los malditos. Sogedasa, 2002.

- ROSSIF, F. (1989): De Nuremberg a Nuremberg, 1^a parte. La celebración y el triunfo. Filmax, 2003.
- RÖTHEL, K. H. (1964): Franz Marc. Goethe Institut.
- ROUFFIO, J. (1989): L'Orchste Rouge. Emule/Internet.
- RUIZ, R. (2006): Klimt. Eurocine Cine films, 2007.
- SCHAFFNER, F. J. (1971): Nicolás y Alejandra. Sony Pictures, 2002.
- SCHLOENDORFF, V. (1979): El Tambor de Hojalata. Filmax, 2001.
- SCHLÖNDORFF, V. (1966): El joven Torless. Filmax, 2006.
- SCHÜTZ, P. (1987): Golo Mann, un retrato. Goethe Institut.
- SCOLA, E. (1977): Una jornada particular. Filmax, 2005.
- SENFT, H. (1962): Carteles de la República de Weimar. Goethe Institut.
- SHANG, S. (2007): Carl Gustav Jung. Kaplan S.L. (Cinestudio Magallanes, Madrid).
- SOKUROV, A. (2001): Taurus. Intermedio, 2006.
- SOKUROV, A. (1999): Moloch. Intermedio, 2005.
- STAUDTE, W. (1951): El súbdito. Goethe Institut.
- SZABO, I. (1981): Mephisto. Cameo, 2004.
- SZABO, I. (1985): Coronel Redl. Cameo, 2004.
- SZABO, I. (1988): El adivino Hanussen. Cameo, 2004.
- SZABO, I. (1999): Sunshine. Paramount, 2005.
- TAVERNIER, B. (1989): La vida y nada más. Cameo, 2005.
- TAVERNIER, B. (1996): Capitán Conan. Vertigo, 2006.
- THE CHICAGO INSTITUTE FOR PSYCHOANALYSIS (2008): 75th Anniversary Retrospective. <http://www.chicagoanalysis.org/video.htm>
- VISCONTI, L. (1969): La caída de los dioses. Warner Home, 2004.
- VISCONTI, L. (1971): Muerte en Venecia. Warner Home, 2004.
- WEIR, P. (1981): Gallipoli. Golden Classic, 1999.
- WILDER, B. (1948): El vals del emperador. Universal Pic. 2007.
- WOLF, K. (1957): Lissy. Goethe Institut.

WOOD, B. (2006): *Psychopathia sexualis*. Kino, 2007.

YOUNG, T. (1968): Mayerling. Sogemedia, 2000.

ZINNEMANN, F. (1977): Julia. Fox Home Entertainment, 2001.

ANEXO Nº 23:

MÚSICA ESCUCHADA.

1. Bibliografía musical utilizada:

ADORNO, T. W. (2003): Filosofía de la nueva música. Madrid: Akal, 1975.

ALBET, M. (1974): La música del siglo XX. Estella: Salvat.

AUSTIN, W. (1985): La música en el siglo XX. (vol.1). Madrid: Taurus.

BRONFMAN, M. (2001): El jazz en la Alemania nazi. Fundación memoria del holocausto. Revista "Nuestra memoria" Nº17. <http://www.fmh.org.ar/revista/index.htm>

GRUNBERGER, R. (1995): Historia social del Tercer Reich. Barcelona: Ariel, 2007.

MORGAN, R. P. (1994): La música del siglo XX. Madrid: Akal.

PEREZ, M. (1985): Diccionario de la Música y los músicos (2 vol.). Madrid: Istmo.

SALVETTI, G. (1986): Historia de la música. 10. Madrid: Turner.

2. Grabaciones:

2.1. Compositores e intérpretes de la época:

ARMSTRONG, Louis¹⁰³² (1923-24): Integrale Louis Armstrong VOL.1 1923-1924. Vicennes: Fremeaux, 2006.

ATTERBERG, Kurt (1920): Symphony No. 5 in D minor, Op 20, "Sinfonia Funebre". Deca, 1992.

BARTÓK, Belá (1911): El Castillo de Barbazul (ópera). Londres: Decca Legends, 1999.

BARTÓK, Belá (1911-15): Bartók: Complete Solo Piano Music / György Sándor. Allegro barbaro (1911) Sonatina (1915) y Danzas folklóricas rumanas (1915) Vox: NY, 2003.

BARTÓK, Belá (1926): Bartok: El mandarín maravilloso (ballet). Hamburgo: Deutsche Grammophon, 1996.

BARTÓK, Belá (1926-39): Mikrokosmos: Londres: Pearl / Harmonia Mundi, 2003.

BASIE, Count (1924-36): Duke Ellington/Count Basie. Big Band. Los Angeles: Sony Jazz, 1996.

BENATZKY, Ralph (1930): Benatzky-Lehár: Im weissen rössl. Point Classics, 1994.

BERG, Alban (1912-18): Música de la Escuela de Viena. Berg, Webern & Schoenberg: 7 frühe Lieder (1912) y 3 Piezas de la Suite Lírica (1918).Copenhagen: MDG Dabringhaus & Grimm, 1980.

¹⁰³² Indico solamente las obras más representativas del periodo que nos ocupa.

- BERG, Alban (1917): Wozzeck. Alban Berg. Roma: Opera D'Oro, 1985.
- BERG, Alban (1934). Lulú. Alban Berg. Roma: Opera D'Oro, 1984.
- BRAHMS, Johannes (1880): Danzas húngaras. DOVE Records, 1995.
- ELLINGTON, Duke (1927-30): The Okeh Ellington. 1927-1930. Columbia Jazz Masterpieces. Columbia Records, 1991.
- GERSHWIN, George (1924): Gershwin: virtuoso piano music: "Rhapsody in Blue". Stans: Point Classics, 1994.
- GOODMAN, Benny (1931-35): 2000: Benny Goodman: 1931-1935. Londres Timeless Records, 2001.
- HINDEMITH, Paul (1936): Musica et memoria: Trauermusik ("música fúnebre"). Dusseldorf: BDB, 2005.
- HOLLIDAY, Billie (1933-37): Classics 1933-1937: Billie Holiday. Classics, 1991.
- LEHAR, Franz (1916): Benatzky-Lehár: Die lustige Witwe. Stand: Point Classics, 1996.
- MAHLER, Gustav (1902): Quinta sinfonía (1902). Madrid: El País, 2004.
- MAHLER, Gustav (1910): Novena sinfonía (1910). Hamburgo: Deutsche Grammophon GMBH, 1999.
- MILLER, Glenn (1938): Glenn Miller. Moonlight Serenade. Bluebird RCA Victor, 1992.
- ORFF, Carl (1938): Carmina Burana. Madrid: RTVE, 2004.
- RACHMANINOFF, Serguei (1899): "Segundo concierto para piano en do menor Op. 18. Madrid: RTVE, 1996.
- RAVEL, Maurice (1919-32): "Ravel": Le Tombeau de Couperin (1919), Sonata para violín y piano (1920), La Valse (1920), Bolero (1928) Conciertos (1932), Concierto para la mano izquierda (1932). Londres: Virgin Classics (EMI. Distr.), 1998.
- SATIE, Erik (1920): La Belle Excentrique . EMI Classics, 2000.
- SCHÖNBERG, Arnold (1911-31): Arnold Schönberg. La obra para piano: Drei Klavierst., op. 11 (1909); Sechs kleine Klavierstücke, op. 19 (1911); Fünf Klavierstücke, op. 23 (1920-23); Klavierstücke, op. 33 a & b (1931) y Suite, op. 25 (1921-23), 2001.
- SCHÖNBERG, Arnold (1907-17): Schönberg: La noche transfigurada (1917) y Sinfonía de cámara nº 1 (1907). Akersberga: Bis Record AB, 2004.
- STRAUSS, Johan (1867-81): Ball Night in viena: El Danubio azul (1867), Cuentos de los bosques de Viena (1868), Rosas del sur (1878), Voces de primavera (1881) y "El murciélagos (1874). Bratislava: SSC., 1998.

STRAUSS, Richard (1889-95): Poemas sinfónicos: Así habló Zaratsustra (1896); Las travesuras de Til Eulenspiegel (1895) y “Don Juan” (1889), 2004.

WAGNER, Richard (1880-82): Wagner e Venezia (oberturas). Madrid: EL País. 2004

WEBERN, Anton (1908-28): “Complete Songs With Piano . Anton Webern”. Naxos, 2007.

WEILL, Kurt (1928): Die Dreigroschenoper (The Threepenny Opera) (1928). CBS, 1992.

WEILL, Kurt (1929-33): Weill - From Berlin to Broadway. Londres: Peral, 1996.

WEILL, Kurt (1930): The Rise and Fall of the City of Mahagonny. Kultur video, 2001.

2.2. Interpretes actuales:

- ANA BELEN, y MIGUEL RIOS (1999): Cantan a Kurt Weill. RCA.

LEMPER, Ute (1986): Singt Kurt Weill 2 .Decca.

LEMPER, Ute (1987): Life is a Cabaret. Decca.

LEMPER, Ute (1990): Die Dreigroschenoper. Decca.

LEMPER, Ute (1993): Ute Lemper sings Kurt Weill (vol. 2.). Decca.

LEMPER, Ute (1996): Berlin Cabaret Songs. Decca.

LEMPER, Ute (2000): Punishing Kiss. Decca.

LENYA, Lotte (1997): Lotte Lenya sings Kurt Weill's The Seven Deadly Sins & Berlin Theatre Songs”. Sony.

VV.AA (1972): BSO. Cabaret (B. Fosse, 1972). Hip-O Records, 1996.

ANEXO Nº 24:

ALGUNAS BIOGRAFIAS.



ADLER, ALFRED (1879-1906).

La protesta masculina. Había nacido en Viena el 07.02.1879. Según Freud que le tenía simpatía, era complaciente y melancólico, pero los detractores como Jones lo consideraban "huraño y patéticamente ansioso de reconocimiento". A pesar de esto, Freud lo apoyaba y en 1906 elogió mucho un trabajo que hizo sobre los fundamentos psicológicos de la neurosis, aunque admitió que no le gustaba una expresión que Adler usaba mucho: "inferioridad de los órganos". Reitler fue el único que advirtió en ese momento cuanto acento ponía Adler en el papel de la fisiología y de la herencia en la generación de las neurosis. Si bien su orientación era biológica, Freud no la rechazó por completo ya que paralelamente compartían la idea de la influencia del ambiente en la generación de la neurosis. Pero ya se gestaban las ideas que más adelante lo caracterizarían: oposición a la etiología sexual de las neurosis; la idea de que la neurosis era una compensación frustrada

de sentimientos de inferioridad; que el sadismo y los rasgos del carácter anal (orden, ahorro, obstinación) eran de carácter hereditario. Ese choque de convicciones los separó. Freud lo calificó de reaccionario y se preguntaba si Adler era de verdad un psicólogo. Cuando en 1911 Adler (a propuesta de Hitschman) expuso sus ideas a fondo para ser discutidas, Freud se quejó de que sus formulaciones eran tan abstractas que se volvían incomprensibles. También encontró que Adler se empeñaba en poner nuevos nombres a ideas que ya eran familiares: bajo la "protesta masculina" estaba oculta la represión; llamó "hermafroditismo psíquico" a la bisexualidad; además de que desatendía lo inconsciente y la sexualidad. Según Freud, era solo "psicología general" a la vez "reaccionaria y retrógrada". Freud respetaba su inteligencia pero entendía que con su postura comprometía el estatuto de la psicología al subordinarla a la biología y la fisiología. En febrero de 1911, Adler renunció a la presidencia de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Cuando después de las vacaciones de verano la Sociedad volvió a reunirse, Freud anunció que Adler y tres de sus más entusiastas partidarios habían renunciado y formaban un grupo adleriano, que era incompatible con la pertenencia a la Sociedad Psicoanalítica de Viena, por lo cual él les exigía que en el plazo de una semana se decidieran por una u otra. Expirado el plazo, seis partidarios de Adler renunciaron a la Sociedad, toda la "pandilla de Adler" se había ido. Adler murió en Aberdeen, Inglaterra, el 28.05.1937. (Tomado de Videla y Hajer, 1996).



ADLER, VÍKTOR. (1852- 1918).

Político socialista austriaco, nacido en Praga y muerto en Viena. De familia judía acomodada, estudió química y medicina en la Universidad de Viena, donde siguió unos cursos con Freud.

Desde muy joven entró en la política, siendo uno de los fundadores del Partido Nacionalista alemán. Relacionado con Liebknecht, Engels y Kautsky, en 1886 ingresó en el Partido Social-Demócrata Austriaco, logrando unir las tendencias moderadas y radicales gracias a un programa marxista, que fue adoptado en el Congreso de Hainfeld (1888). Fundó diversas publicaciones y fue destacado dirigente de la Segunda Internacional. Trabajó por el sufragio universal y contra el antisemitismo. Jefe del Partido Social-Demócrata austro-alemán desde 1905 y secretario de Estado para Asuntos Exteriores (1918), se pronunció en favor de la República y de la unificación austro-alemana.



AICHORN, AUGUST (1878-1949).

Educador y psicoanalista austriaco. Nacido en Viena, August Aichhorn era hijo de un banquero cristiano y socialista. Realizó estudios de construcción mecánica, que abandonó para ser maestro de escuela y después consagrarse a la pedagogía y a los problemas de la delincuencia infantil y juvenil. En 1918 fue nombrado director de la institución de Ober-Hollabrunn, situada al noroeste de Viena, y después de otra, en 1920, antes de trabajar con la municipalidad de la ciudad. Analizado por Paul Federn,

adhirió a la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV) en 1922, y formó parte de un pequeño círculo de estudio sobre la delincuencia con Siegfried Bernfeld y Wilhelm Hoffer (1897-1967). Este hombre inconformista, corpulento, siempre vestido de negro y con una boquilla en la boca, tenía tal respeto por Sigmund Freud que en las reuniones de la WPV no se animaba a tomar la palabra. Durante muchos años nadie sospechó que estaba perdidamente enamorado de Anna Freud, la hija del maestro. Sólo en vísperas de su muerte le reveló el secreto a la propia Anna. En todo caso, gracias a él, durante su juventud vienesa, ella descubrió el mundo de los marginales y los excluidos. En 1925 Aichhom publicó un libro pionero sobre los adolescentes, Juventud descarriada, para el cual Freud redactó un prefacio en el cual podemos leer: "El niño se ha convertido en objeto principal de la investigación psicoanalítica. De este modo ha relevado al neurótico, primer objeto de dicha investigación." Aichhorn demostraba que el comportamiento antisocial era análogo a los síntomas neuróticos, y ubicaba sus causas primeras en los "vínculos libidinales anormales" de la primera infancia. Abogaba por que los educadores utilizaran la técnica

psicoanalítica, y defendía la idea de que el pedagogo podía convertirse para el niño en un progenitor sustituto en el marco de una transferencia positiva. En 1932 se jubiló, para ejercer privatamente. En 1938 no emigró de Viena, a diferencia de la mayoría de sus colegas, porque el hijo fue arrestado por los nazis y deportado como preso político al campo de Dachau. Por esta razón aceptó dirigir, entre 1938 y 1944, como "psicólogo



ALEXANDER, FRANZ (1891-1964).

De origen húngaro, Franz Alexander emigró a Berlín en 1920, cuando el régimen del almirante Horthy obligó a la mayor parte de los psicoanalistas a abandonar el país. Conocía bien Alemania, donde se había iniciado en la filosofía siguiendo la enseñanza de Husserl. Estudió medicina en Budapest, y efectuó su análisis didáctico con Hanns Sachs, llegado de Viena. Fue el primer alumno del prestigioso Instituto Psicoanalítico de Berlín (Berliner Psychoanalytisches Institut). Convertido en docente, formó después, como didacta o controlador, a numerosos representantes de la historia del freudismo, entre ellos Charles Odier, Raymond de Saussure, Marianne Kris. A principio de la década del treinta fue también el analista de Oliver Freud, el hijo de Sigmund Freud. Aceptó de inmediato la segunda tópica, así como la noción de pulsión de muerte, y siempre puso de manifiesto un gran interés por la criminología. Tenía el arte de escenificar los conceptos freudianos, como lo atestigua su comunicación de 1924 en el

tratante", la formación psicoanalítica del Instituto Alemán de Investigaciones Psicológicas y Psicoterapéuticas de Berlín, creado por Matthias Heinrich Göring. Después de la Segunda Guerra Mundial participó, con la ayuda de Anna Freud, en la reconstrucción de la WPV, y fue nombrado director del International Journal of Psycho-Analysis.

Congreso de la International Psychoanalytical Association (IPA) de Salzburgo, donde explicó el problema de la neurosis en términos de "frontera". Comparó la represión de la pulsión proveniente del ello con una mercadería prohibida que se rechaza en la frontera de un Estado: el país del yo. El superyó aparecía con los rasgos' de un aduanero obtuso y corruptible, y el síntoma neurótico era asimilado a un contrabandista que le pagaba al aduanero para pasar de modo fraudulento. Estas imágenes no carecen de relación con el destino del propio Alexander, hombre en movimiento, afecto a los cambios y a atravesar territorios. Viajero infatigable, muy pronto pensó en emigrar a los Estados Unidos. Después de una primera estada y de pasar por Boston, se instaló definitivamente en Chicago entre 1931 y 1932, mientras que Freud, con quien mantuvo una correspondencia aún no publicada, trataba de retenerlo en Europa, aunque desconfiaba de él: "Me gustaría tener una confianza inquebrantable en Alexander - le escribió a Max Eitingon en julio de 1932-, pero no lo logro. Su simplicidad real o fingida lo aleja de mí, o bien yo mismo no he superado mi desconfianza respecto de América." En Chicago, Alexander creó un instituto (el Chicago Institute for Psychoanalysis) tan dinámico como el de Berlín, y lo impulsó hasta el fin de sus días. El psicoanálisis, por el cual tenía una verdadera pasión, fue la principal actividad de su vida. Todo atraía su curiosidad: la filosofía, la física, el teatro y la literatura; fue también el iniciador de una de las principales corrientes del freudismo norteamericano, conocida con el nombre de Escuela de Chicago. Esta corriente, en la que se volvía a encontrar la inspiración ferenciana de la

técnica activa, apuntaba a transformar la cura clásica en una terapéutica de la personalidad global. Estudiando el problema de la úlcera gastroduodenal, lo impresionó la frecuencia de su aparición en personas activas. A partir de allí, demostró que en el origen de la enfermedad se encuentra una necesidad de ternura originada en la infancia, necesidad que se opone al yo y se traduce en la emergencia de una agresividad intensa. En suma, cuanto más importante es la actividad, más se despliega el sentimiento infantil inconsciente. Éste se traduce en una demanda de comida, que arrastra a una excesiva secreción gástrica, seguida de una úlcera. Frente a tales síntomas, Alexander preconizó la asociación de dos terapéuticas: una se basaba en la exploración del inconsciente y privilegiaba la palabra, y la otra, orgánica, curaba la úlcera. Esta posición lo llevó a crear una medicina psicosomática

de inspiración freudiana y a cuestionar la duración canónica de las curas y las sesiones, lo cual le creó dificultades con la American Psychoanalytic Association (APsaA). En 1956 participó con Roy Grinker en la creación de la American Academy of Psychoanalysis (AAP), más abierta que la APsaA a todas las novedades terapéuticas. En 1950, en el primer congreso de la Asociación Mundial de Psiquiatría, organizado por Henri Ey en París, declaró: "El psicoanálisis pertenece a un pasado en el que tuvo que luchar contra los prejuicios de un mundo poco preparado para encararlo [...]. Hoy en día podemos permitirnos divergir entre nosotros, porque la investigación y el progreso sólo son posibles en un clima de libertad."



ANDREAS - SALOMÉ, LOU (1861-1937).

Nacida en San Petersburgo en una familia de la aristocracia alemana, Lou era hija de un general del ejército de los Romanov. A los 17 años, negándose a ser confirmada por el pastor de la Iglesia Evangélica Reformada a la cual pertenecía su familia, se puso bajo la dirección de otro pastor, Hendrik Guillot, un dandi brillante y cultivado que se enamoró de ella mientras la iniciaba en la lectura de los grandes filósofos. Lou se negó a casarse, enfermó y abandonó Rusia. Instalada en

Zurich con la madre, buscó en la teología, el arte y la religión un medio de acceder al mundo intelectual con el que soñaba. Gracias a Malwida von Meysenbug (1816-1903), gran dama del feminismo alemán, conoció al escritor Paul Rée (1849-1901), quien le presentó a Nietzsche. Convencido de haber encontrado la única mujer capaz de comprenderlo, éste le pidió solemnemente la mano. Lou se la negó (...) En junio de 1887 Lou se casó con el orientalista alemán Friedrich-Carl Andreas, quien enseñaba en la Universidad de Gotinga. El matrimonio no se consumó, y fue Georg Ledebour, fundador del Partido Socialdemócrata Alemán, quien se convirtió en su primer amante (...) Lou se instaló entonces en Múnich, donde conoció al joven poeta Rainer Maria Rilke (...) En 1911, en Weimar, en el Congreso de la International Psychoanalytical Association (IPA), conoció a Freud gracias a Paul Bjerre. De inmediato le pidió que la "iniciara" en el psicoanálisis. (...) Freud no se equivocó. Comprendió de inmediato que Lou deseaba verdaderamente consagrarse al psicoanálisis y que nada se lo impediría. Por ello la admitió en la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (...). Instalada en Viena en 1912, Lou asistió a las reuniones del círculo freudiano, y también a

las de Alfred Adler. Sintiendo celos pero respetuoso, Freud la dejó hacer (...) Muy pronto, ella abrazó exclusivamente la causa del freudismo. Fue entonces cuando se enamoró de Viktor Tausk, el hombre más hermoso y melancólico del círculo freudiano. Se convirtió en su amante. Él tenía veinte años menos. Junto a ellos, Lou se inició en la práctica analítica, visitó hospitales, observó casos que le interesaban, conoció a intelectuales vieneses. Con Tausk y Freud constituyó un trío semejante al que había vivido con Nietzsche y Rée. Una vez más, la historia terminó en tragedia. Introducida en el círculo familiar de la Bergasse, se convirtió en una visitante habitual de la casa, apegándose particularmente a Anna Freud (...) Lou se convirtió en la confidente de la hija de Freud, e incluso en su segunda analista, cuando hubo necesidad de que lo fuera. A lo largo de la correspondencia entre Freud y ella se los ve evolucionar hacia la vejez y conservar ambos un coraje ejemplar ante la enfermedad. Cuando Lou cumplió 75 años decidió consagrarse un libro para

expresar su gratitud, y también algunos desacuerdos con él. (...) A partir de 1933, Lou asistió con horror a la instauración del régimen nazi. Conocía el odio que le tenía Elisabeth Förster (1846-1935), la hermana de Nietzsche, convertida en ferviente partidaria del hitlerismo. Conocía también las desviaciones que esa mujer le había hecho sufrir a la filosofía del hombre del que Lou había estado tan cerca y que admiraba tanto. No ignoraba que los burgueses de Gotinga la llamaban "La Bruja". Sin embargo, decidió no huir de Alemania. Unos días después de su muerte, un funcionario de la Gestapo se presentó en su domicilio para confiscar la biblioteca, que iba a ser arrojada a los sótanos del ayuntamiento: "Como razón de esta confiscación -escribe Peters*- se dijo que Lou había sido psicoanalista y practicado lo que los nazis llamaban ciencia judía, que había sido una colaboradora y amiga íntima de Sigmund Freud, y que su biblioteca estaba repleta de autores judíos".

(<http://www.temas-estudio.com/Biografia-Andreas-Salome-Lou-1861-1937.asp>)



BALINT, MICHAEL

(nacido Mihaly Bergsmann) (1896-1970)¹⁰³³.

Médico y psicoanalista inglés. Nacido en Budapest en una familia de la pequeña burguesía judía, Michael Bergsmann era hijo de un médico clínico que confesaba su decepción por no haber llegado a especializarse. Amado por la madre, una

mujer simple e inteligente, el joven Michael comenzó a oponerse a la autoridad paterna, pero no obstante decidió estudiar medicina. Como muchos judíos húngaros cuyos antepasados habían adoptado nombres alemanes, al final de la guerra quiso "magiarizarse" para afirmar de tal modo su pertenencia a la nación húngara. Tomó entonces el apellido Balint. En la universidad conoció a Alice Székely-Kovacs, estudiante de etnología, quien despertó su interés por el psicoanálisis. La madre de ella, Wilma Prosnitz, se había casado muy joven con un hombre al que no amaba (Székely), y en segundas nupcias con Frederic Kovacs, un arquitecto a quien conoció en el sanatorio donde ella atendía su tuberculosis. Este arquitecto estaba en tratamiento con Georg Groddeck, por trastornos somáticos diversos. Después del matrimonio, él adoptó a los tres hijos de Wilma, y ésta se convirtió en psicoanalista con el nombre de Wilma Kovacs (1882-1940), después de haber realizado un análisis con Sandor Ferenczi, quien la curó de una grave agorafobia.

¹⁰³³ Tomado de E. Roudinesco y M. Plon (1997, pp. XX).

En 1921, Michael se casó con Alice, y la pareja se instaló en Berlín. Analizado por Hans Sachs y controlado por Max Eitingon, en el marco del prestigioso Berliner Psychoanalytisches Institut (BPI), Balint se orientó hacia la medicina psicosomática, atendiendo pacientes en el Hospital de la Caridad. Después volvió a Budapest, donde hizo un reanálisis con Ferenczi.

Cinco años después de la muerte de este último tomó el camino de] exilio, y llegó en 1939 a Manchester con la mujer y el hijo. Como todos los inmigrantes, debió volver a cursar la carrera de médico y, además del exilio, enfrentó el dolor de perder de pronto a casi todos los miembros de su familia.

Alice Balint (1898-1939), su mujer, y Wilma Kovacs, la suegra, a la cual él estaba muy apagado, murieron en el lapso de un año. Después de la guerra supo que sus padres se habían suicidado para escapar a la deportación.

Al cabo de algunos años de celibato, Balint volvió a casarse con una ex paciente, Edna Oakeshott, convertida en psicoanalista. Sin duda la situación no era muy cómoda, y la pareja no tardó en experimentar dificultades. A partir de 1946, Balint cambió de vida. Instalado en Londres, comenzó a trabajar en la Tavistock Clinic, donde conoció a las grandes "estrellas" de la escuela psicoanalítica inglesa: John Rickman y Wilfred Ruprecht Bion. Fue también allí donde conoció a Enid Albu-Eichholtz, su tercera mujer. Analizada por Donald Woods Winnicott, Enid Balint (1904-1994) inició a Michael en una nueva técnica, el "case work". Se trataba de comentar e intercambiar relatos de casos en el seno de grupos compuestos por médicos y psicoanalistas. Esta experiencia dio origen a los que hoy se denominan grupos Balint. A pesar de la separación de la pareja en 1953, Michael y Enid continuaron trabajando juntos.

Con la doble genealogía de Ferenczi y la escuela inglesa, Balint definió una noción nueva, la "falta básica", con la cual designaba una "zona" preedípica caracterizada por la ausencia, en ciertos sujetos, de un tercero estructurante, y por lo tanto de toda realidad objetal externa. El sujeto está entonces solo, y su principal preocupación consiste en crear algo a partir de sí mismo. La existencia de

esta falta no permite establecer una contratransferencia. El analista se ve obligado a proceder a un reordenamiento del encuadre técnico, que permita aceptar la regresión del paciente. Los grupos Balint, por otra parte, permitieron extender la técnica psicoanalítica a una mejor comprensión de las relaciones entre médico y paciente, sobre todo en el terreno hospitalario, en los servicios de pediatría y de medicina general. También contribuyeron a la humanización de las dos disciplinas. Por ello tuvieron tanto éxito, no sólo en Gran Bretaña sino también en otros países, y particularmente en Francia, donde el psicoanálisis estaba menos subordinado a la psiquiatría.

En 1954 fue el primer invitado extranjero de la Société française de psychanalyse (SFP). En esa oportunidad conoció a Ginette Rimbault. Alumna de Jenny Aubry y miembro de la École freudienne de París (EFP), Rimbault introdujo la práctica de los grupos Balint en el Hospital de los Niños Enfermos en 1965, en el marco del servicio del profesor Pierre Royer. Enid y Michael Balint asistieron a varias reuniones. Y fue Judith Dupont, miembro de la Association psychanalytique de France (APF), nieta de Wilma Kovacs, hija de Olga Dormandi (nacida Székely) y sobrina de Alice Balint, quien tradujo su obra al francés, además de convertirse en ejecutora testamentaria de la de Ferenczi. Todo esto contribuyó a la afirmación de la escuela húngara en Francia y a la expansión de una corriente particular de la historiografía freudiana, cuya huella se encuentra en la revista Le Coq Héron, creada en 1971. En Suiza, André Haynal, después de haber recibido de Enid Balint los manuscritos y correspondencias, abrió en Ginebra los Archivos Balint. En este sentido, fue por cierto el "húngaro salvaje" de la British Psychoanalytical Society (BPS), cuyos rituales y esclerosis criticó con mucho humor, rindiendo homenaje, en cuanto podía, a las costumbres más liberales de la antigua sociedad de Budapest: "Su gentileza, su humanidad, su comprensión -escribe André Haynal-, la repugnancia que les suscitaban las reacciones autoritarias o de dependencia, sólo podían equipararse con su independencia de espíritu. Su convicción de que el psicoanálisis tenía que evolucionar

gracias al aporte de pensadores independientes, animados por un deseo exclusivo de verdad, lo persuadió de que ésta es una de las disciplinas más importantes que



BAUER, OTTO (1881 - 1938).

Hermano de Ida Bauer, la celebre "Dora" tratada por Freud, amigo de la familia. Militante socialista desde 1905.

existen, al servicio del hombre y la humanidad. En consecuencia, lo afectó mucho la pequeñez de algunas personas que participaban en sus investigaciones.

Atacado por Lenin a causa de sus ideas, se convirtió en un antibolchevique radical después de ser prisionero en Rusia durante la Primera Guerra Mundial (1914-18). Cuando tras la derrota se disgregó el Imperio de los Habsburgo, Bauer asumió por un corto espacio de tiempo (1918-19) el Ministerio de Asuntos Exteriores de la recién nacida República de Austria. En la posguerra se dedicó sobre todo a promover la unidad del movimiento socialista internacional. En 1934 participó en la fallida insurrección obrera de Viena contra el peligro que representaba la ascensión del fascismo en aquel país. Fracasado el intento, hubo de exiliarse en Checoslovaquia (gracias a ayuda de Muriel Gardiner) y en Francia, donde falleció.



BERNFELD, SIEGFRIED (1892-1953)¹⁰³⁴.

Nacido en Lemberg (Galitzia) en una familia judía de comerciantes textiles, instalada en las afueras de Viena, realizó estudios de botánica y zoología, con los que obtuvo un sólido conocimiento de las ciencias de la naturaleza. Después se orientó hacia la psicología y la pedagogía. En su juventud se interesó por el hipnotismo, que practicó con su joven

hermano, y luego por el método de la asociación libre. Militante sionista y socialista, comenzó a interesarse por el psicoanálisis a través de la pedagogía, llevado por las experiencias de María Montessori. En 1915 se casó con Anne Salomon, una estudiante de medicina y militante marxista, con la que tuvo dos hijas: Rosemarie y Ruth. En 1918, Bernfeld organizó en Viena una gigantesca reunión de la juventud sionista, en la cual Martin Buber (1878-1965) pronunció un discurso célebre. Un año más tarde creó una institución, el Kinderheim Baumgarten, especializada en recoger a niños judíos huérfanos de guerra, a los cuales debía dar una formación que les permitiera emigrar a Palestina. En su apertura, el instituto se hizo cargo de ciento cuarenta pensionistas, entre ellos niños de menos de cinco años, hambrientos, discapacitados o traumatizados. Convertido en miembro de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (SPV) ese mismo año, Bernfeld conoció a Sigmund Freud, quien lo recomendó a Max Eitingon y al Policlínico de Berlín. Finalmente, en 1922, se instaló como psicoanalista en Viena, se

¹⁰³⁴ Tomado de www.temas-estudio.com/Biografia-Bernfeld-Siegfried-1892-1953.asp

convirtió en íntimo de Anna Freud, y luego formó un grupo con quienes se interesaban por la niñez y la adolescencia desamparada: Wilhelm (Willi) Hoffer (1897-1967), Anna Freud, August Aichhorn. Todos tenían el objetivo de extender la doctrina freudiana a las cuestiones sociales. En 1925 publicó dos obras importantes, una consagrada a la psicología de la adolescencia, y la otra centrada en el mito de Sísifo; en esta última denunciaba los métodos educativos alemanes, con los cuales, según él, se corría el riesgo de favorecer la instauración de una dictadura. Ese año, separado de su primera mujer, viajó a Berlín y su destino se cruzó con el de todos los que se habían agrupado en torno a Karl Abraham y Eitingon. Realizó un análisis de dos años con Hans Sachs, y volvió a Viena en 1932, después de haberse casado con la actriz Elisabeth Neumann, discípula de Erwin Piscator (1893-1966) y futura figura de Hollywood, de la que se separó en 1934 para casarse con la que sería su tercera esposa y su valiosa colaboradora: Suzanne Cassirer-Paret. Francesa de origen y madre de dos niños, Peter y Renate, ella se había formado en el diván de Freud. En 1934, después de que los nazis tomaran el poder, Bernfeld se exilió con su hija Ruth, la madre de Suzanne, Peter y Renate. Instalados en Menton, en el mediodía de Francia, los Bernfeld pasaron por París en 1935, oportunidad en que él se encontró con René Spitz y conoció a René Laforgue. Después de un largo periplo que los condujo desde Amsterdam hasta Londres, abandonaron definitivamente Europa por los Estados Unidos. En septiembre de 1937 se instalaron en San Francisco. Manfred Bernfeld, hermano de Siegfried, fue deportado y murió en el campo de concentración de Theresienstadt, y una parte de la familia de este último fue exterminada en Auschwitz. A diferencia de muchos otros inmigrantes vieneses que adoptaron fácilmente los ideales pragmáticos del freudismo norteamericano, Bernfeld conservó durante toda su vida un "espíritu vienes" contestatario y profundamente marcado por la teoría de las

pulsiones. Por ello, desde su llegada a California, por un lado lo deslumbró la belleza salvaje de los lugares de la Costa Oeste, mientras que por otro lo defraudaba la reducción del psicoanálisis a una psicología del yo, a su "masificación": "Los «psicoanalistas» que he encontrado aquí -le escribió a Anna Freud en 1937- son gente pequeña [...]. La palabra psicoanálisis es tan conocida aquí como en el Oriente profundo. El nombre de Freud es menos corriente, y preferentemente lo pronuncian «Frud» [...]. Según la geografía del corazón de los californianos, Viena se encuentra en la frontera entre Norteamérica y Europa. Después de una buena cantidad de discos de música vienesa que nos hacen oír para honrarnos, uno no siempre encuentra placer en sentirse vienes, y después de algunas preguntas directas sobre la situación en Austria, tampoco se siente mucho honor por serio.- El apego a su pasado vienes llevó a Bernfeld a interesarse por la vida de Freud y la historia de los orígenes del freudismo. Sus artículos sobre el tema fueron ampliamente utilizados por Ernest Jones cuando Anna Freud, con gran pesar de todos los judíos vieneses exiliados, lo aceptó como historiador oficial del padre fundador. En virtud de esta decisión la tarea de ocuparse de la herencia freudiana fue confiada a la escuela inglesa, y no a los norteamericanos como Bernfeld: a James Strachey como traductor de las obras completas del maestro, y a Jones como biógrafo. Unos meses antes de morir por un cáncer de pulmón, Bernfeld pronunció en el Instituto de San Francisco una conferencia sobre la historia del análisis didáctico. En ella criticó con ferocidad las normas de la formación psicoanalítica en el interior de la International Psychoanalytical Association (IPA). Su discurso provocó un escándalo y no fue publicado hasta 1962, acompañado por una presentación "oficial" de Rudolf Eckstein, que intentaba restringir su alcance, subrayando que quizás Bernfeld no tenía razón al preferir el proceso de enseñanza al de la organización institucional.



BOEHM (O BÖHM), FELIX (1881-1958)

Con Werner Kemper, Harald Schultz-Hencke y Carl Müller-Braunschweig, Felix Boehm fue uno de los psicoanalistas que aceptaron trabajar en el Deutsches Institut für Psychologische Forschung (o Göring-Institut, o Instituto Alemán de Investigación Psicológica y Psicoterapia) fundado por Matthias Heinrich Göring en 1936, en el marco de la nazificación del psicoanálisis en Alemania y de la política de "salvamento" del psicoanálisis preconizada por Ernest Jones. Analizado primero por Eugénie SokoInicka y después por Karl Abraham, Boehm trabajó en el Berliner Psychoanalytisches Institut (BPI), integrado al famoso Policlínico de Berlín fundado por Max Eitingon, y se interesó principalmente por la cuestión de la homosexualidad. Presidente de la Deutsche Psychoanalytische Gesellschaft (DPG) a partir de 1933, dos años más tarde obligó a renunciar a los judíos, en una sesión presidida por Ernest Jones. En el marco del Göring Institut, continuó sus "investigaciones", llegando a ser "perito" en homosexualidad en la Wehrmacht, y sobre

todo en la Luftwaffe. En un primer momento se contentó con denunciar el peligro homosexual que pesaba sobre Alemania, solicitándole al Reich que tomara medidas de vigilancia y diagnóstico precoz. De tal modo pretendía oponerse a las tesis nacionalsocialistas sobre la homosexualidad, que conducían directamente a la esterilización, el encarcelamiento, el asesinato y el exterminio. Pero a partir de 1944 aceptó el programa nazi, de modo que enviaba a una muerte programada a los homosexuales de los que él se ocupaba o examinaba como "perito", pretendiendo entonces salvar a los que padecían psicosis o alcoholismo. Contrariamente a Müller-Braunschweig, que padeció una crisis depresiva y se sentía culpable de sus actos de colaboración, Boehm era un hombre grosero, arrogante y misógino. En 1946, cuando John Rickman viajó a Berlín para interrogar a los freudianos que habían quedado en Alemania bajo el nazismo, a fin de evaluar su capacidad para formar a candidatos didactas, juzgó que Boehm era inepto para ejercer esa función, no por el hecho de su colaboración con Göring, sino por razones de deterioro psíquico. De tal modo, el representante de la International Psychoanalytical Association (IPA), notable reformador de la psiquiatría inglesa durante la guerra, participó en una política de reconstrucción del freudismo en Alemania que no consistía en juzgar a los psicoanalistas en función de su compromiso con el nazismo, sino en evaluar su supuesta normalidad psíquica. Con esta perspectiva, Rickman se dejó engañar por Kemper, el cual, por su parte, no presentaba ningún trastorno de la personalidad. En el momento de la creación de la Deutsche Psychoanalytische Vereinigung (DPV) por Müller-Braunschweig, Boehm siguió en la DPG, y por lo tanto no fue reintegrado a la IPA.



BONAPARTE, MARIE (1882-1962).

Hija de Roland Bonaparte (1858-1924), a su vez nieto de Lucien, hermano del emperador, Marie Bonaparte (nacida en Saint-Cloud) era por lo tanto sobrina bisnieta de Napoleón Bonaparte (1769-1821). La madre había muerto al nacer ella, que tuvo una infancia y una adolescencia trágicas. Criada por el padre, que no se interesaba más que por sus actividades de geógrafo y antropólogo, y por la abuela paterna, verdadera tirana doméstica, ávida de éxito y notoriedad, Marie tiene todos los rasgos de un personaje novelesco. Su matrimonio concertado con el príncipe Georges, de Grecia (1869-1957), un homosexual al mismo tiempo libertino, alcohólico y conformista, hizo de ella una alteza real colmada de honores y celebridad, pero siempre obsesionada por la búsqueda de una causa noble, y en particular por el problema de su frigidez. Cuando visitó a Freud en Viena, en 1925, por consejo de René Laforgue, estaba al borde del suicidio, y acababa de publicar, bajo el seudónimo de Narjani, un artículo en el cual ponderaba los méritos de una intervención quirúrgica, de moda en esa época, que consistía en acercar el clítoris a la vagina, a fin de transferir el orgasmo clitoridiano a la zona vaginal. Ella creía que de tal modo se podía remediar la frigidez, y no vaciló en experimentar la operación en su propio cuerpo, sin obtener el menor resultado. Gracias al minucioso trabajo de Celia Bertin, la única entre los autores que tuvo acceso a los archivos de la familia, conocemos ahora la vida de esta princesa, querida por Sigmund Freud, que reinó como ama en la Société psychoanalytique de París (SPP), de la que fue, en 1926, miembro fundador, junto con René Laforgue, Adrien Borel, Rudolph

Loewenstein, Édouard Pichon, Raymond de Saussure, René Allendy, etcétera. Traductora infatigable de la obra Freudiana, organizadora del movimiento francés, que financió en parte con su dinero, Marie Bonaparte consagró su vida al psicoanálisis con un entusiasmo y un coraje que le envidiaron todos sus contemporáneos. Luchó en favor del análisis profano y, frente al nazismo adoptó una actitud ejemplar, rechazando todo compromiso. Pagó un rescate considerable para arrancar a Freud de las garras de la Gestapo; salvó sus manuscritos y se instaló en Londres con la familia de él. Su actividad sin desfallecimiento al servicio de la causa le valió un lugar central en Francia, y llegar a ser una de las personalidades más respetadas del movimiento Freudiano. Después de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en una especie de monstruo sagrado, incapaz de captar las ambiciones, los sueños y los talentos de dos nuevas generaciones francesas (la segunda y la tercera). En el curso de la primera escisión (1953) y en vísperas de la segunda (1963), ella se opuso fanáticamente a Jacques Lacan, a quien detestaba, y quien la trataba habitualmente de "cadáver ionesquiano". En efecto, él la desposeyó de su papel de jefa de escuela, arrastrando tras de sí a la juventud psicoanalítica francesa. A pesar de su abundancia, la obra escrita de Marie Bonaparte es bastante mediocre, excepción hecha de algunos textos muy hermosos, entre ellos una obra monumental sobre Edgar Allan Poe (1809-1849), ilustración de los principios Freudianos de la psicobiografía, un artículo de 1927 sobre Marie-Félicité Lefebvre (un caso de locura criminal), y los famosos "cuadernos": los *Cinco cuadernos* de una niña, en los cuales ella comenta su análisis y sus recuerdos de infancia, y los *Cuadernos negros*, diario íntimo donde recoge todos los detalles de su vida, y las confidencias que le hizo Freud sobre diversos temas. A diferencia de las curas de otros discípulos, la de la princesa fue interminable. Se desarrolló en alemán e inglés, en etapas sucesivas, entre 1925 y 1938: de cinco a seis meses los primeros años, de uno a dos meses los años siguientes. Desde el inicio, Marie tuvo derecho a una fuerte

interpretación. A continuación de un sueño en el que se veía en la cuna presenciando escenas de coito, Freud le afirmó en tono perentorio que ella no sólo había oído esos actos, como la mayoría de los niños que duermen en la habitación de los padres, sino que los había visto a pleno día. Aturdida y siempre preocupada por las pruebas materiales, la princesa rechazó esta afirmación, y adujo que no había tenido madre. Freud se mantuvo firme, y objetó que sí había tenido nodriza. Finalmente, ella decidió interrogar al medio hermano de su padre, que se ocupaba de los caballos en la casa de su infancia. A fuerza de hablarle del alto alcance científico del psicoanálisis, le hizo confesar su antigua relación con la niñera. Un poco avergonzado, el anciano le contó entonces que había hecho el amor a pleno día delante de la cuna de Marie. De modo que ella había visto escenas de coito, felación y cunnilingus. Con esa mujer que lo colmaba de regalos, Freud dio prueba de su extraordinario genio clínico. La quería tanto que, para recompensar su fidelidad, le ofreció, lo mismo que a Lou Andreas-Salomé, uno de los famosos anillos reservados a los miembros del Comité Secreto. Lou era la Mujer, la amiga, la igual, la encarnación de la libertad, la belleza, la inteligencia y la creatividad; Marie fue la alumna, la discípula sumisa, la admiradora, la analizante, la embajadora devota. En el curso del análisis, él le evitó una relación incestuosa con su hijo, e impuso ciertos límites a sus experiencias quirúrgicas, pero sin llegar a impedirle el pasaje al acto. Hay que decir que su situación contratransferencial era difícil: durante todo este análisis, él mismo padeció temibles operaciones en el maxilar,

destinadas a combatir el progreso de su cáncer. En tales condiciones, ¿cómo podía interpretar el goce experimentado por Marie con el manípulo del bisturí? Desde la publicación en 1931 del artículo de Freud sobre la sexualidad femenina, la princesa tomó parte del debate de una manera muy personal, transformando la doctrina psicoanalítica en una tipología de los instintos biológicos. Extrajo de ella una psicología de la mujer, en la que aparecía evacuado el inconsciente. Distanciándose a la vez de la escuela vienesa y la escuela inglesa, distinguía tres categorías de mujeres: las reivindicadoras (que intentan apropiarse del pene del hombre), las aceptadoras (que se adaptan a la realidad de sus funciones biológicas o de su rol social), y las renunciadoras (que se desprenden de la sexualidad). Estas tesis no tuvieron mucho eco en Francia, donde el debate sobre el tema fue conducido primero por Simone de Beauvoir (1908-1986), y después por los alumnos de Lacan (François Perrier y Vladimir Granoff) y por Françoise Dolto. En la SPP, fue Janine Chasseguet-Smirgel quien las cuestionó, introduciendo las tesis de Melanie Klein. Afectada de una leucemia fulminante, Marie Bonaparte murió con toda lucidez, después de haber dado prueba de un coraje ejemplar, demasiado pronto para asistir a la derrota de Lacan. Durante diez años, ella había luchado con todas sus fuerzas para impedir la integración de la Société françoise de psychanalyse (SFP, 1953-1963) a la International Psychoanalytical Association (IPA). (Tomado de:
<http://www.temas-estudio.com/Biografia-Bonaparte-Marie-1882-1962.asp>).



DEUTSCH, HELENE (1884-1982)¹⁰³⁵.

La que fue llamada "niña querida de Sigmund Freud", y a quien Abram Kardiner, haciendo alusión a su belleza, comparó con Helena de Troya, había nacido en Przernysl, Polonia, en una familia de la burguesía judía asimilada. Última de cuatro hermanos, para gran escándalo de la familia, se hizo entonces amiga de un hombre casado y conocido en toda la ciudad: Herman Lieberman. Este eminente dirigente socialista, que iba a ser ministro del gobierno polaco en el exilio, en Londres, en 1940, le presentó a Rosa Luxemburgo, figura histórica de la que Helene seguiría hablando con entusiasmo y con admiración en el crepúsculo de su vida, a los ochenta y cinco años. En 1907, la pareja se instaló en Viena, donde Helene emprendió estudios de medicina. Pero, sintiéndose sin futuro, puso fin a esa relación violenta y tumultuosa que duró cuatro años; Herman sufrió por esa ruptura durante mucho tiempo. En 1911, Josef Reinhold, un amigo neurólogo que más tarde ella no logró arrancar a las garras de los nazis, le dio a leer *La interpretación de los sueños*. Al mismo tiempo, Helene conoció a Felix Deutsch, un joven médico atraído por las ideas freudianas, con quien se casó al año siguiente. En febrero de 1914, cuando ella iniciaba su especialización en psiquiatría, se integró al servicio de Emil Kraepelin, en Múnich, (...) volvió a Viena e integró el prestigioso servicio de Julius Wagner-Jauregg, sucesor de Richard von

Krafft Ebing. Deseosa de seguir el camino del psicoanálisis, frecuentaba al mismo tiempo el seminario de Viktor Tausk, quien se hizo amigo de la pareja Deutsch. En los años siguientes se inició el despliegue de su notoriedad. (...) A partir de 1918 asistió regularmente a las reuniones de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (SPV), de la que pasó a ser miembro el 13 de marzo de 1918. En el otoño inició un análisis con Freud, y advirtió muy pronto que esa opción la obligaba a abandonar el servicio de Wagner-Jauregg. Seducido por la inteligencia y los conocimientos de la joven, Freud quiso hacer de ella su principal discípulo, y aceleró el curso de las cosas. Al cabo de un año interrumpió la cura, pretextando que necesitaba su hora cotidiana para un paciente extranjero, que resultó ser Serguei Constantinovich Pankejeff, el Hombre de los Lobos. (...). A partir de 1922, estimulados por el ejemplo berlines, los vieneses abrieron un policlínico en cuya dirección participaba Felix Deutsch, convertido en médico personal de Freud. Cuando Freud quiso crear un instituto en Viena, siguiendo el modelo del de Berlín, fue Helene quien aseguró su fundación y lo dirigió desde 1924 hasta su partida a los Estados Unidos. Antes había ido a Berlín para informarse, pero sobre todo para alejarse de Felix y retomar un análisis con Karl Abraham. Tuvo entonces una relación con Sandor Rado. Inquieto por lo que él sentía como un intento de emancipación, Freud no vaciló en escribirle a su fiel discípulo y pedirle que cuidara que esa cura no fuera a desembocar en la separación de Helene y su marido. Dócil, Abraham obedeció al mandato del maestro, trabando de tal modo el desarrollo normal del análisis de su paciente. Durante su estada en Berlín, Helene escribió su primer trabajo sobre la psicología de la mujer. Lo presentó en el Congreso de la International Psychoanalytical Association (IPA) de Salzburgo, el 21 de abril de 1924. Después se abocó a su primer libro, *Psicoanálisis de las funciones sexuales de la mujer*, preludio a su obra maestra, *Psicología de las mujeres*, que en 1949 iba a ser la principal referencia psicoanalítica de Simone de Beauvoir (1908-1986) en *El segundo sexo*. La posición de Helene Deutsch sobre la sexualidad femenina, inspirada en la tesis de

¹⁰³⁵ Tomado de www.temas-estudio.com/Biografia-Deutsch-Helene-1884-1982.asp

la libido única y del falicismo, se inscribe perfectamente en la corriente de la escuela vienesa, también representada por Jeanne Lampl de Groot, Ruth Mack-Brunswick y Marie Bonaparte. A esta corriente se opondrá la de la escuela inglesa, basada en el dualismo central, y representada por Ernest Jones, Melanie Klein y Josine Müller (1884-1930). En 1935 Helene Deutsch advirtió el peligro nazi y, a pesar de las nuevas presiones de Freud, decidió exiliarse con su marido y su hijo al otro lado del Atlántico. Allí se integró



ERIKSON, ERIK (1902-1994), nacido Erik Homburger.

Nació el 15 de junio de 1902 en Frankfurt, Alemania. Sus padres se separaron antes de que él naciera. Su madre era una joven judía que tuvo que criar a su hijo sola los tres

a la Boston Psychoanalytic Society (SPB), de la que fue una de las más brillantes personalidades. (...) La gran dama de un freudismo sin concesiones, que criticaba tan severamente la Ego Psychology como la estandarización a la americana del análisis didáctico, desprovisto a sus ojos del espíritu militante al que ella se había adherido apasionadamente en su juventud, fue entonces reconocida y celebrada en el continente americano.

primeros años hasta que se casó con un médico pediatra judío, Theodor Homburger. En 1927 conoció a Joan Serson, una profesora de danza canadiense, con la que se casó y tuvo tres hijos. En esa misma época Erikson estudió en el Instituto Psicoanalítico de Viena, especializándose en psicoanálisis del niño. En el 1933 Erikson emigró a los Estados Unidos cambiándose el nombre, al obtener la ciudadanía en 1939, de Homburger por Erikson. Trabajó en la Universidad de Harvard y posteriormente en la de Yale, dedicándose en este periodo en la influencia de la cultura y la sociedad sobre el desarrollo del niño, teoría que extrajo de sus estudios sobre grupos de los indios americanos. Luego se fue a trabajar en la Universidad de California en Berkeley y a San Francisco, entre los años de 1939 hasta 1951. Erikson murió en mayo de 1994.

ERMAKOV, IVAN DIMITRIEVICH (1875-1942).

Discípulo del psiquiatra Wladimir Petrovich Serbski (1858-1917), Ivan Dimitrievich Ermakov dedicó sus primeros trabajos a las neurosis de guerra, mientras atendía a soldados durante el conflicto entre Rusia y Japón. Más tarde se interesó por la hipnosis y, a partir de 1913, se volcó hacia el psicoanálisis.

Con Moshe Wulff creó en 1921 la Asociación Psicoanalítica de Investigaciones sobre la Creación Artística y, un año más tarde, fue designado presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Rusia. También participó, con Vera Schmidt, en la creación del famoso hogar experimental de niños. Pero desempeñó un papel importante en la introducción del freudismo en Rusia sobre todo por sus textos sobre temas de arte y literatura: *La melancolía en Durero* (1471-1528), estudios sobre Gogol (1809-1852) y Pushkin (1799-1837).

La principal actividad de Ermakov fue la administración de la Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis, junto a Otto Schmidt (1891-1956), que era el director para las ediciones del Estado. Entre 1922 y 1928, los dos hombres hicieron traducir al ruso varias obras de Sigmund Freud, entre ellas las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* y *Tótem y tabú*. Ermakov redactó notas y prefacios.



FEDERN, PAUL (1871-1950)¹⁰³⁶.

Quinto miembro adherente de la Sociedad Psicológica de los Miércoles, este brillante discípulo de las primeras horas del freudismo se comparaba de buena gana con el apóstol Pablo o con "un oficial subalterno del ejército psicoanalítico". Admiraba el orden y la disciplina de la cultura alemana y, en el primer grupo vienesés, fue no sólo un clínico notable, sino también un formador de alumnos. Muchos, más jóvenes que él, pasaron por su diván para convertirse a su vez en didactas de las generaciones posteriores. Nieto de rabino e hijo de un médico generalista muy reputado en Viena, Federn provenía de la burguesía judía liberal. Su madre, una mujer muy hermosa, pertenecía a una familia de comerciantes ricos. Desde su juventud padeció un humor depresivo, lo que no le impidió ser un fogoso oficial de la caballería imperial, amar a las mujeres y tener éxitos con ellas. Su estatura

Destituido de todas sus funciones entre 1924 y 1928, en el curso de la estalinización del régimen soviético, llegó a traducir *El porvenir de una ilusión*, en 1930. Después, si continuó escribiendo, ya no publicó nada, e interrumpió toda actividad psicoanalítica. Arrestado en 1940, fue deportado a un campo de internación, donde murió dos años más tarde.

imponente, su voz atronadora, sus ojos vivos y su gran barba negra le daban el aspecto de un califa de Las mil y una noches. Y como no vacilaba en pasearse por las calles de Viena con un gran sombrero, le pusieron el sobrenombre de Harún Al-Rachid. Obedeciendo al padre, que obligó a sus dos hijos a orientarse hacia su misma carrera, Paul Federn estudió medicina, a pesar de que le gustaba la biología. En 1902 se instaló como médico internista en Viena y, dos años más tarde, se casó con Wilma Bauer, a quien conocía desde el momento en que la había atendido, en una edad precoz, por un reumatismo articular. Ella provenía de una familia protestante, cercana a la de Hermann Nothnagel, quien le presentó a Sigmund Freud. Como muchos judíos vieneses, Federn proyectaba convertirse, y educó a sus tres hijos en la religión de la madre. Con Freud realizó una especie de análisis *avant la lettre* en cuyo transcurso logró controlar su humor melancólico. Las crisis depresivas fueron menos frecuentes, pero en caso de recaída pensaba suicidarse. En el seno de la Sociedad de los Miércoles, de la cual fue uno de los pilares, se consagró a la enseñanza, dando un seminario particularmente rico sobre La interpretación de los sueños. También se interesó por la telepatía, y en el seno de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV) se desempeñó como administrador y organizador. En 1914 viajó a los Estados Unidos para dar una serie de conferencias, y tuvo cierta importancia al tomar en análisis a Clarence Oberndorf y Smith Ely Jelliffe. Médico militar durante la Primera Guerra Mundial, suscribió los ideales patrióticos del Imperio, y tenía una fe incombustible en la victoria de Alemania.

¹⁰³⁶ Tomado de
<http://www.temas-estudio.com/Biografia-Federn-Paul-1871-1950.asp>

Después de la derrota, se afilió al Partido Socialdemócrata, y comenzó a interesarse, con August Aichhorn, Siegfried Bernfeld y Willi Hoffer, en la delincuencia juvenil, la educación sexual y la emancipación de las mujeres. En el seno de la familia Federn, Wilma desempeñaba un papel eminente. Ernst, el hijo de Paul, que se convertiría en psicoanalista después de una cura con Hermann Nunberg, cuenta que Freud comparaba a la señora Federn con Mussolini y a Paul con el rey Víctor Manuel: "En esa época -añade-, nadie ignoraba que el rey era un fantoche bajo el gobierno del dictador. Eso le valió a mi madre que la bautizaran Mussolina, sobrenombre que ella aceptó con una cierta satisfacción." Si bien Federn siguió fiel a la doctrina clásica, en el período de entreguerras, lo mismo que muchos Freudianos de la segunda generación, se comprometió en la revisión de la teoría del yo y en la reestructuración de la segunda tópica, trabajo que desembocó en la distinción entre el yo (ego) y el sí-mismo (self), primer paso hacia la Self Psychology. Lo afectó mucho el hecho de que no fuera verdaderamente reconocido por los representantes de la Ego Psychology, que no citaban sus trabajos. De hecho, él elaboró su concepción de las "fronteras del yo" a partir de una reflexión sobre el narcisismo y la clínica de las psicosis. Consideraba la psicosis, y sobre todo la esquizofrenia, como una disminución de las investiduras del yo, que llevaba al sujeto a no conocer ya sus fronteras, no saber ya distinguir sus percepciones o sus sentimientos. Desarrolló la idea, cara a la psiquiatría clásica, de que el delirio es la expresión de una "falsedad del juicio". Por otra parte, él mismo trató a pacientes psicóticos y se interesó por el progreso de la quimioterapia. Este interés en la locura no carecía de relaciones con su situación personal. En efecto, su primer hijo,

Walter, nacido en 1910, se convirtió muy pronto en un niño difícil. A pesar de sus brillantes estudios de egiptología, que le permitieron realizar una exitosa carrera universitaria, se hundió progresivamente en la esquizofrenia. En 1938, Paul Federn emigró con su familia a los Estados Unidos. Después de repetir sus estudios de medicina y obtener un nuevo diploma, se integró a la New York Psychoanalytical Society (NAPS), cuyas reglas rígidas impugnó, al punto de que él, un Freudiano ortodoxo, fue considerado "desviacionista". Unos meses antes de emigrar, su hijo Ernst había sido arrestado por la Gestapo en razón de sus actividades políticas, y después deportado al campo de Buchenwald, donde conoció a Bruno Bettelheim. Ernst y Paul sólo volvieron a encontrarse, del otro lado del Atlántico, en 1946. En esa fecha, afectado de un tumor maligno en la vejiga, Paul debió sufrir una primera intervención quirúrgica. La recaída se produjo después de la muerte de Wilma. Él no quiso padecer una agonía atroz, y decidió poner fin a sus días según la más pura tradición antigua. El 3 de mayo de 1950 ordenó sus asuntos, dejó instrucciones estrictas a su amigo Edoardo Weiss, y retiró de su banco una pistola cuidadosamente guardada en un cofre. La cargó con dos balas. Durante todo el día recibió normalmente a sus analizantes, e incluso bromeó con su ama de llaves sobre las diferentes maneras de darse muerte. En mitad de la noche redactó una carta para su hijo Walter; le advertía que tuviera cuidado: quedaba una bala en el cargador; a las tres de la madrugada, sentado en su sillón de analista, le bastó un disparo. "Hasta su último aliento -subrayó Ernst-, se preocupó más por los otros que por él mismo.- En 1968, Walter Federn se suicidó, dejándose morir de hambre.



FENICHEL, OTTO (1897-1945)

Fue el tercero de tres hijos del Abogado Fiscal del Imperio, Leo Fenichel y su esposa Emma. Nació el 02.12.1897 en Viena, siendo brillante ya como estudiante del Gymnasium y militante revolucionario del movimiento juvenil vienés que era liderado por su compañero de estudios Sigfried Bernfeld. Pese a su falta de atractivo físico (según Käte Leichter), era centro del movimiento por sus conocimientos de psicoanálisis. Era un movimiento de protesta contra padres y profesores reclamando una "Cultura joven" propia, cuestionadora de la vieja pedagogía y hacia una nueva forma de relacionamiento entre los géneros. El psicoanálisis le brindaba elementos y bases de argumentación. Ya al realizar su primer semestre en la Universidad, entre 1915 y 1916, concurría a las conferencias de Freud. Fue amenazado de expulsión del Gymnasium por promover una estadística acerca del esclarecimiento sexual. Alentados por Fenichel en 1912, veinte estudiantes activaron la creación de un seminario sobre sexología en la Asociación Académica de Médicos Judíos para compensar las carencias de la formación curricular respecto a esa temática. Estos estudiantes se encontraban durante el semestre de verano y más tarde algunos de ellos pasaron a integrar las tradicionales noches de los miércoles de la Asociación Psicoanalítica Vienesa y formaron la segunda generación del

Movimiento Psicoanalítico (Eduard Bibring, Grete Lehner, Wilhelm Reich, Otto Sperling). Poco después de finalizados sus estudios de medicina, Fenichel se dirigió a

Berlín para formarse como psicoanalista en la policlínica psicoanalítica y en el Instituto de formación berlínés. En 1924 fue asistente en el equipo de la policlínica y en 1925 analista didacta. En mayo de 1926 comenzó una actividad de enseñanza muy prolífica en el Instituto de Psicoanálisis de Berlín. Las experiencias allí recogidas y su necesidad de sistematización encontraron expresión en sus "Teorías de las Neurosis", editadas en dos tomos en 1931. En 1924 creó el "Seminario de niños" que dirigió junto a Schultz-Henke hasta 1933. Así creó una tribuna donde analistas en formación discutían libremente temas de psicoanálisis y política. Fenichel llevó actas de estos encuentros en número de 168. Este foro de discusión creó un lugar para que los jóvenes freudianos orientados políticamente (Edith Jacobson, Erich Fromm, George Gero, Kate Friedländer, Annie y Wilhelm Reich) tomaran posición y discutieran acerca de temas de quemante actualidad. De filiación política de izquierda, compartían el entusiasmo por la creación de la Unión Soviética y fueron a visitarla personalmente. Fenichel escribió acerca de esta experiencia en "La colonia de trabajo abierta de Bolschewo", de 1931. La proximidad con su compañero de juventud Wilhelm Reich, hacía que ambos compartieran aún en sus escritos las opiniones políticas. Con el advenimiento del nazismo, un psicoanálisis comprendido políticamente ya no fue más una cuestión intelectual, sino un problema de la vida cotidiana y de supervivencia. Los freudianos conscientes políticamente intentaron, en oposición al establishment psicoanalítico, continuar sus procesos reflexivos socio-críticos. Cuando Hitler accedió al poder, inició la persecución de la población judía y se quemaron los libros de Freud. Pero paralelamente, comenzó la política de colaboracionismo de los psicoanalistas. Pese a la represión totalitaria, se realizaban esfuerzos por obtener el reconocimiento de los dueños del poder del discurso censurado del psicoanálisis, hasta que finalmente el mismo zozobró en el "Grupo de Trabajo A", del Instituto Alemán de Investigación Psicológica y Psicoterapia (conocido como Instituto Göhring de Psicoterapia). Uno de los más tempranos opositores a esta política

fue Reich, quien, en una "acción de limpieza" (según Felix Böhm) del Instituto de Berlín, fue separado del grupo (Brecht et al., 1985, 103). Habiendo perdido su hogar tanto política como científicamente, Reich actuó según la divisa "Quien no está conmigo, está en mi contra" y se dedicó a conseguir el apoyo de Fenichel en la oposición. Con la separación de Reich comenzó una correspondencia entre Fenichel y sus amigos y compañeros militantes psicoanalistas, que constituye una documentación única de clandestinidad científica. En un período de once años, Fenichel envió cerca de 119 circulares (de las cuales la más extensa consta de ochenta págs.) en torno a la lucha contra el psicoanálisis medicalizado y lavado dentro de la IPA, orientada hacia un psicoanálisis subversivo (Jacoby, 1985, 47). A fines de 1935 Fenichel emigró de Oslo a Praga. En contraposición a Reich, quería mantener la discusión científica solo dentro de la institución psicoanalítica. Mantuvo esta posición aunque luego en 1937 aceptó que debería haber seguido la propuesta de Reich de disolver la Asociación Psicoanalítica Alemana a principios de 1933. Con el tiempo las dudas crecieron. Después de su emigración a Los Angeles, empezó a sonar resignado. Todavía en el congreso de Lucerna de 1934, dijo que siempre había pensado que la discusión debía darse en lo interno de la institución puesto que sin organización firme el psicoanálisis se desdibujaría y desaparecería; "...pero acontecimientos últimos me han hecho repensar, ¿será que ya las organizaciones con su congelada orientación medicalizadora bloquean más el desarrollo científico que la propia resistencia del mundo externo?" (Reichmayr, 1988, 93 y sig.). En 1945 había

decidido apartarse de la enseñanza y práctica del psicoanálisis para ser médico asistente en el "Cedars of Lebanon Hospital" que habría de servirle para la reválida de su título de médico en USA. En la lucha contra la medicalización del psicoanálisis, quería de este modo hacerse inatacable. Para algunos, este trabajoso paso resultaba incomprendible, ya que Fenichel estaba a punto de ser admitido como analista didacta y enseñante de psicoanálisis en poco tiempo más. Pocas semanas antes de su muerte, pudo recibir su habilitación como "Enciclopedista del Psicoanálisis" con su libro "La teoría psicoanalítica de las neurosis". Esto no pudo evitar que su lucha por una enseñanza de la teoría freudiana del psicoanálisis sociocrítica, hubiera fracasado en su oposición dentro de la IPA a la medicalización y escolarización de la trasmisión, dejándolo en un "insilio interno". El proceso histórico del psicoanálisis desde la monarquía de los Habsburgo hasta el exilio norteamericano, ocasionó quiebres biográficos difíciles de elaborar. Las metas científico-políticas resultaron anticuadas, los viejos vínculos rotos. El movimiento psicoanalítico de su juventud era ya tan solo un recuerdo. El 14 de julio de 1945 escribió su última y más breve circular, la número 119. Allí describía sus múltiples visitas a los receptores de las circulares en Nueva York. "Estaba curioso de ver si alguien sugeriría un encuentro de nuestra "fracción". Pensaba secretamente que una tal propuesta sería una señal de que las "circulares" todavía tenían un sentido. (...) Nadie propuso un encuentro" (Jacoby, 1985, 164). Seis meses después, a los 48 años, falleció en Los Angeles preocupado por la evolución del psicoanálisis en los Estados Unidos. (Tomado de Videla y Hajer, 1996).



FRANKL, VIKTOR EMIL (1905-1997)

Nació en Viena, Austria el 26 de Marzo de 1905. Viena era entonces capital del Imperio Austro-húngaro y la capital cultural e intelectual de Europa, siendo cuna de grandes músicos como Franz Schubert, los hermanos Strauss, Gustav Mahler, Antón Bruckner, e intelectuales y científicos como Sigmund Freud, Charlotte Bühler, Alfred Adler, Rudolf Allers, etc... Segundo de tres hermanos, (Walter y Estela), Viktor creció en un ambiente familiar lleno de tradiciones y calor humano. Sus padres, judíos, transmitían a sus hijos sus creencias y costumbres religiosas. Desde muy pequeño mostró una gran inteligencia y sensibilidad. En su autobiografía relata cómo a la edad de cuatro años se despertó una noche sobresaltado con la idea de que él algún día tendría que morir. A partir de ese momento empezó a preguntarse acerca del sentido de la vida y a interesarse en cuestiones filosóficas. Vivió las dos guerras mundiales. Los estragos de la primera, lo hicieron crecer en la escasez económica. A los once años de edad tenía que formarse a las tres de la mañana en las filas del mercado para conseguir el poco alimento disponible, su madre lo alcanzaba a las siete para que él pudiera llegar a la escuela. Muy joven descubrió que su camino estaba en el mundo de la medicina. Ingresó a la facultad de medicina de la Universidad de Viena y se especializó en neurología y psiquiatría.

En ese tiempo empezó a estudiar los conceptos psicoanalíticos. Sigmund Freud era maestro de la Universidad y contaba con un gran prestigio y reconocimiento en el ambiente médico e intelectual. Sin embargo

Frankl no estaba de acuerdo con la postura determinista de Freud ni con su visión reduccionista del hombre y le discutía -por correspondencia- con convicción a pesar de tener apenas 18 años. Freud respondía cada una de sus cartas y lo invitó a publicar su primer artículo en la Revista Internacional de Psicoanálisis. Inicia junto con sus maestros Rudolf Allers y Oswald Schwartz centros de consulta para atender a los jóvenes afectados por los efectos de la primera guerra mundial: desempleo, falta de oportunidades, cuadros depresivos, intentos de suicidio... La iniciativa del joven médico fue bien recibida en otras ciudades europeas como Praga, Zurich, Berlin y Frankfurt. La riqueza humanística y científica de esos años, motivaron a Frankl para escribir un trabajo en torno a las relaciones entre la psicoterapia y la filosofía existencial que entonces se cultivaba en Europa. En él señala la necesidad de incorporar en la terapéutica los aspectos de corte existencial y filosófico que están presentes en el horizonte del paciente. Al graduarse Frankl se unió al grupo de Alfred Adler, quien fundó la segunda escuela de psicoterapia vienesa -psicología individual- partiendo de los conceptos psicoanalíticos pero tomando en cuenta los aspectos sociales que intervienen en el desarrollo de la personalidad. Para Adler el ser humano está motivado por la búsqueda de poder movido por un complejo de inferioridad. Frankl no coincidía en que esa fuera la principal motivación del hombre y siguiendo como siempre su propio camino fundó la tercera escuela de psicoterapia vienesa a la que llamó Logoterapia. Es nombrado director de neuropsiquiatría del Rothschildhospital de la ciudad de Viena. Como neurocirujano realizaba operaciones de cerebro y como psiquiatra atendía todo tipo de patologías, mas por las circunstancias que se vivían en esa época, se ocupaba de miles de casos de depresión e intentos de suicidio. Dentro de sus conceptos Frankl incluye, a diferencia del resto de los teóricos de la psicología -incluso los humanistas- el aspecto doloroso de la existencia como algo intrínseco a nuestra naturaleza humana y como oportunidad de desarrollo, aprendizaje y sentido. Como si el destino hubiera querido probarlo, es llevado durante la segunda

guerra mundial (1942), a los campos de concentración nazis y vive el holocausto. Mueren en diferentes campos su madre, su padre, su hermano, su cuñada y su esposa Tilly con quien se había casado apenas hacía nueve meses. "Me encontraba solo con mi existencia literalmente desnuda" dice Frankl, despojado de sus seres queridos de su profesión, de sus pacientes, de su querido hospital, de su hogar, de todas sus pertenencias, incluyendo el manuscrito que estaba a punto de publicar. Todo su sentido anterior estaba perdido en ese momento....y apareció un nuevo sentido: ¡Sobrevivir! Se prometió a sí mismo que no se quitaría la vida como muchos de sus compañeros. Se propuso aprender algo de aquél terrible lugar para después ponerlo al servicio de la humanidad.

Tomó la tarea de ofrecer sus servicios como médico y psicoterapeuta. No era nada fácil cumplir sus propósitos. Vivió esos dos años y medio como el prisionero 119104. Comiendo solo un plato de caldo aguado y una pequeña ración de pan. Trabajando largas jornadas en climas extremos – fríos de 20 ° bajo cero- y todas las carencias imaginables. Presenciando atrocidades, enfermedades y muertes día tras día. Frankl se apoyó en varios aspectos para lograr sobrevivir: La experiencia del amor, la vivencia de la naturaleza, la experiencia del arte, el sentido del humor, el sentido del pasado, la vivencia de la espiritualidad y, por último, la soledad.

Al terminar la guerra el 27 de abril de 1945, Frankl pudo constatar nuevamente que estaba destinado a vivir 'para algo'. La camioneta del cuerpo de rescate suizo cerró las puertas cuando ya le tocaba a él el turno

de subir. Tuvo que esperar varias horas más a que llegara la próxima, la espera le pareció eterna. Cuando al fin llegó se enteraron de que la camioneta anterior era otro engaño para llevar a más judíos a la muerte. Tuvieron que pasar varios meses para que Viktor Frankl pudiera sobreponerse a las experiencias vividas y a sus pérdidas para regresar a trabajar a la Policlínica de Viena. Allí dictó –entre lágrimas- a varias enfermeras lo que había sido su vivencia en los campos de concentración. Esta publicación que originalmente se llamó "Un psicólogo en un campo de concentración" es la que conocemos como "El hombre en busca de sentido", misma que ha sido publicada en 18 idiomas. Desde entonces se dedicó a escribir –hay aproximadamente 25 libros escritos por él-, a dar conferencias alrededor del mundo, a hacer psicoterapia, a entrenar logoterapeutas, y a transmitir su mensaje tal como se lo propuso al ingresar al campo de concentración.

El 18 de julio de 1947 contrae matrimonio con Eleonore –Elly- Schwindt con quien comparte su misión y su obra el resto de su vida.

El mismo año fue nombrado Profesor Asociado de neurología y psiquiatría en la facultad de medicina de la Universidad de Viena.

Fue maestro invitado de la Universidad de Harvard y de varias universidades alrededor del mundo que le otorgaron más de 20 títulos Honoris Causa. Murió en Viena de fallo cardíaco el 2 de Septiembre de 1997.
(Tomado de <http://www.logoforo.com/Biografía-Frankl.htm>)



FREUD, ERNST (1892-1966), hijo de Sigmund Freud

Nacido en Viena, Ernst, el cuarto vástagos de Sigmund y Martha Freud, tercero y último hijo varón, después de Martín y Oliver, no fue el preferido del padre ni de la madre, de modo que se convirtió en el más independiente de los hermanos: lo llamaban "el hijo afortunado" y, por cierto, se parecía mucho al padre. Cuando más tarde se le preguntó por qué era arquitecto, dijo haber elegido esa profesión porque ni el padre ni los otros miembros de la familia sabían nada de arquitectura.

Dotado de un verdadero talento de artista, emprendió muy pronto ese camino. Así pudo adquirir una verdadera profesión, conquistar una identidad, y sobre todo no depender económicamente del padre. Estudió en Múnich y se instaló en Berlín, donde conoció a Lucie Brasch, con quien se casó en 1920. Después de una crisis grave, de la que Freud fue mantenido a distancia, la pareja se asentó y vivió unida durante cincuenta años. El matrimonio tuvo tres hijos: Stefan, Lucian, Klemens.

Cuando Ernst cumplió treinta años, recibió una carta en la cual el padre lo felicitaba por su éxito: Tú eres el único de mis hijos que tiene ya todo lo que un hombre puede desear a tu edad: una mujer amante, un soberbio hijo, trabajo, ingresos y amigos. Mereces todo esto, y como nada en la vida corresponde a los méritos, permíteme expresar el voto de que la suerte te siga siendo fiel" En 1933, con la llegada de Hitler al poder, Ernst emigró a Londres con su familia. Puesto que en su profesión la movilidad era una costumbre, y él ya tenía experiencia con los viajes, se integró muy bien a la sociedad británica. Ernest Jones lo ayudó, pidiéndole que acondicionara un ala de su casa de campo. A Jones le pareció sumamente competente: "Su reconocimiento a la competencia de Ernst -subrayó Freud- es un bálsamo para mi corazón de padre. Lamento que mi otro hijo [Oliver], que está en Niza, no haya encontrado patria ni situación.-

En 1938, Ernst organizó la recepción a sus padres y su hermana Anna en Londres, instalando en 20 Maresfield Gardens una "Berggasse reconstruida" y deliciosamente acondicionada según sus planes. Él fue el ejecutor testamentario del padre, y el encargado de la publicación de sus obras, a la cabeza de la Sigmund Freud Copyright Ltd. Cuando murió, Lucie ocupó su lugar, después de haber casi sucumbido a un intento de suicidio. Entonces, con Ilse Grubrich-Simitis, dedicó toda su energía al último proyecto de Ernst: la realización de un magnífico álbum ilustrado, el primero de ese tipo, consagrado a la vida de Freud, titulado Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos, que iba a ser traducido en todo el mundo (...) (Tomado de Roudinesco y Plon, 1997).



FREUND, ANTON VON (1880-1920), nacido Antal Freund von Tbszeghi.

Nacido en Budapest, realizó estudios de filosofía y se convirtió en uno de los amigos más íntimos de Sigmund Freud después de que éste lo curara de una neurosis consecutiva a un tumor maligno de testículo. Participaba en las reuniones de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV), y recibió el anillo que Freud entregó a sus

discípulos fieles en el momento de la creación del Comité Secreto.

Freud ayudó económicamente a la causa psicoanalítica, permitiéndole a Freud fundar la editorial del movimiento, la Internationaler Psychoanalytischer Verlag (o Verlag), cuyo primer director fue Otto Rank. A principios de 1919 viajó a Viena para hacerse curar con radio de la recidiva de su cáncer. Freud admiró su heroísmo que había terminado con su neurosis, y que en ese momento era razonable, intuitivo, sabio y realista. Murió el 21 de enero de 1920, con perfecta conciencia de su estado, después de haberle hecho abonar 11.000 coronas a Freud. Según su última voluntad, su anillo debía ser devuelto a Freud, pero la viuda no quiso separarse de la sortija. Entonces Freud le entregó a Max Eitingon, que sucedió a Freund en el Comité, su propia piedra grabada (con la cabeza de Júpiter). Freud se sintió conmovido por la muerte del amigo, que se produjo inmediatamente antes del fallecimiento de su hija Sophie, y redactó sobre él un artículo necrológico.



FROMM, ERICH (1900-1980).

Proveniente de una familia de judíos alemanes apegados a la tradición ortodoxa, Erich Fromm militaba a los 15 años en el movimiento de la juventud sionista, antes de emprender estudios de derecho y filosofía en la Universidad de Francfort. Alrededor de 1922 se volcó hacia el psicoanálisis, y después recibió su formación didáctica en Berlín, en los divanes de Harms Sachs y Theodor Reik. De retorno en Francfort, realizó un análisis

fragmentario con Karl Landauer y comenzó una carrera universitaria, vinculándose con los filósofos de la Escuela de Francfort: Herbert Marcuse, Theodor Adorno (1903-1969) y Max Horkheimer (1895-1973). Lo mismo que Otto Fenichel y Wilhelm Reich, se integró entonces a esa "izquierda Freudiana" que dio origen al Freudomarxismo. En ese movimiento conoció a Frieda Reichmann, quien sería su cuarta analista, antes de convertirse en su esposa, con el nombre de Frieda Fromm-Reichmann. En el período de entreguerras criticó la tesis clásica del complejo de Edipo, y valorizó el matriarcado, en detrimento del patriarcado, inspirándose en los trabajos de Johann Jakob Bachofen (1815-1887), con un enfoque cercano al de Friedrich Engels (1820-1895). En 1946 lo atacó duramente Theodor Adorno, por su "revisionismo" antiFreudiano; más tarde, también lo atacó Marcuse. En 1934, huyendo del nazismo, se instaló en los Estados Unidos, donde fue compañero de Karen Horney y, después, el

analista de su hija. Enseñó en numerosas universidades, mientras se acercaba a la corriente psicoanalítica de inspiración culturalista. Sin adherir a ningún grupo o escuela, practicó el psicoanálisis en Nueva York, renunciando a la mayoría de las reglas técnicas en vigor en la International Psychoanalytical Association (IPA), y sobre todo al diván. De modo que, lo mismo que todos los artífices de las escuelas de psicoterapia, privilegió la técnica cara a cara y las experiencias de grupo. A partir de 1951, como Igor Caruso, se instaló en la ciudad de México, una ciudad en la que el Freudismo no se había implantado, a tal punto se lo consideraba una doctrina imperialista importada de los Estados Unidos. Cosmopolita, culturalista, apasionado de la historia de las religiones y siempre tentado

por el sincretismo mesiánico, el único capaz a su juicio de permitir la emancipación individual, Erich Fromm. publicó muchas obras. Presentó el psicoanálisis como la expresión última de una crisis espiritual del hombre occidental, deseoso de liberarse de su inconsciente; cuestionó radicalmente el universalismo Freudiano Y la filosofía de las Luces en nombre del relativismo cultural, y propugnó los valores de un humanismo individualista. En consecuencia, se mostró hostil a todas las formas de tiranía y autoritarismo, fueran ellas políticas o familiares, mientras hacía de la técnica de la cura un instrumento de la adaptación a la sociedad. (Tomado de <http://temas-estudio.com/Biografia-Fromm-Erich-1900-1980.asp>)



GARDINER, MURIEL (1901-1985), nacida Morris.

Esta bella y generosa norteamericana, militante del antifascismo y de los derechos de la mujer, especialista después en niños criminales, es un personaje de novela. Debido a esto, por otra parte, Lillian Hellman, la compañera del escritor Dashiell Hammett, se apropió de su vida en el relato autobiográfico "Pentimento", llevado al cine por Fred Zinnemann en una película magnífica, Julia, con Vanessa Redgrave y Jane Fonda. Nacida en Chicago, Muriel Morris provenía de dos ricas familias de empresarios ganaderos y de la industria frigorífica de la ciudad. Sus padres eran cultivados, y ella estudió en uno de los mejores colegios de Nueva Inglaterra: el Wellesley College, cerca

de Boston. Convertida en pacifista, asistió al proceso de Sacco y Vanzetti, y se movilizó en favor de ellos. Llegó a presentar su tesis de letras, cuyo tema era Mary Shelley, pero en 1926, después de un fracaso en el examen oral, renunció a la enseñanza y se orientó hacia el psicoanálisis. Como muchos norteamericanos de esa época, viajó entonces a Viena para hacerse analizar por Sigmund Freud, quien la derivó a Ruth Mack-Brunswick. Instalada en la capital de Austria durante varios años, se casó con Julian Gardiner (de quien iba a divorciarse más tarde), antes de iniciar estudios de medicina. En la casa de su analista conoció a Serguei Constantinovich Pankejeff (el Hombre de los Lobos), quien le dio lecciones de ruso y con el cual ella simpatizó, al punto de cuidar de él. En 1934 se comprometió en la lucha antifascista, junto a los socialistas, y militó en la clandestinidad contra el régimen del canciller Dollfuss, haciéndose llamar Mary. Con este nombre transportó fondos y contribuyó a la fabricación de pasaportes falsos, mientras se convertía en psicoanalista y educaba a su hija. Dedicó una parte de su fortuna a salvar judíos y ayudarlos a escapar. Así conoció a Joseph Buttinger, jefe del Partido Socialdemócrata Austríaco, responsable de las relaciones clandestinas con Otto Bauer y Viktor Adler, exiliados en

Brno y París. Buttinger iba a convertirse en su compañero y esposo. En 1939, los dos salieron de Austria para huir de la Gestapo. Se refugiaron en Francia, donde Joseph fue internado en un campo de concentración. Finalmente, lograron llegar a los Estados Unidos. Muriel Gardiner se dedicó después a los niños criminales y a los delincuentes. En un libro de éxito que publicó en 1976, explicaba la combinación de elementos trágicos que llevaban a los adolescentes a convertirse en asesinos o parricidas. Con Samuel Guttmann, creó en Aspen la fundación Psychoanalytic Studies. En esa antigua ciudad minera de Colorado (convertida en un centro muy apreciado de deportes de invierno, y de la música clásica), en los veranos, cada dos años, se reunían psicoanalistas reputados. Iban a discutir libremente sobre su práctica y sobre la evolución de la teoría. Los encuentros continuaban durante el invierno en Princeton, en grupos libres de cualquier afiliación institucional. Muy cercana a Anna Freud, Muriel Gardiner se mostró generosa con el movimiento psicoanalítico al crear la

New-Land Foundation, que contribuyó a la compra y publicación de las correspondencias de Freud (sobre todo con Eduard Silberstein), y de una casa londinense, en 12 Maresfield Gardens, destinada a convertirse en una escuela maternal piloto, que ofrecía consultas psicoanalíticas. La fundación también participó en la creación del Freud Museum. Con el mismo enfoque, Muriel Gardiner continuó interesándose por el Hombre de los Lobos. Lo ayudó económicamente, haciéndole redactar sus Memorias, que fueron traducidas en todo el mundo; en ese volumen se encuentra asimismo el texto de Freud sobre este caso, y el de Ruth Mack-Brunswick. Después aparece el propio testimonio de Gardiner. Consciente del destino excepcional de esta mujer que había hecho tanto por "la causa", Anna Freud le escribió lo siguiente en 1972: "Amo mucho mi propia vida, pero si yo no hubiera podido vivirla, y hubiera tenido que elegir otra, creo que habría sido la suya". (Tomado de Roudinesco y Plon, 1997).



GARMA, ÁNGEL (1904-1993).

Nacido en Bilbao, Ángel Garma tenía cuatro años cuando sus padres dejaron España para instalarse en Buenos Aires, donde se produjo la tragedia que marcó toda su infancia y de la que no hablaba nunca: el padre, rico comerciante en porcelanas, fue asesinado a tiros de fusil en circunstancias misteriosas. Poco después la madre se casó con el hermano del marido muerto, como en la tradición del levirato. Garma fue entonces educado por su tío, convertido en padrastro, con las dos hermanastras, hijas de ese matrimonio. A los 17 años viajó a Madrid

para realizar estudios de psiquiatría bajo la dirección de Gregorio Marañón. Frecuentó el Hospital de Ciempozuelos, donde trabajaba Miguel Sacristán (1887-1956), discípulo y amigo de Emil Kraepelin. A través de esa enseñanza se inició en la nosografía alemana y, en 1927, pasó un año en Túbinga, donde tuvo por maestro a Robert Gaupp (1870-1953), especialista en paranoia y autor del célebre Cas Wagner, en el cual se narraba el crimen delirante de un maestro de escuela que había asesinado a toda su familia. Un año más tarde, con una sólida formación en psiquiatría, Garma se instaló en Berlín, donde se cruzó con la aventura del freudismo, del que pronto se convirtió en un defensor ferviente. Analizado por Theodor Reik en el marco del prestigioso Berliner Psychoanalytisches Institut (BPI), tuvo varios análisis de control: con Karen Horney, Otto Fenichel, e incluso el peligroso Jeno Harnik, afectado de paranoia. En 1932 se convirtió en miembro de la Deutsche Psychoanalytische Gesellschaft (DPG), después de haber presentado en el BPI un

estudio sobre "La realidad y el ello en la esquizofrenia". No esperó que lo incorporaran a la DPG para abandonar Alemania y volver a Madrid en noviembre de 1931. Fue el primer freudiano que practicó el psicoanálisis en España, a veces como terapeuta, a veces como didacta. Lo hizo durante cinco años. De allí su título de "primer psicoanalista español". En tal carácter, chocó con la viva oposición del ambiente psiquiátrico madrileño, hostil a las teorías de Sigmund Freud. A pesar de las críticas, Garma publicó su primer libro, *El psicoanálisis, la neurosis, y la sociedad*, en las ediciones de la revista *Archivos de neurobiología*, realizando de tal modo una efímera irrupción en el saber psiquiátrico de la época, cerrado al psicoanálisis después de haber manifestado un gran interés por la obra de Freud en el primer cuarto de siglo. Convertido en miembro de la Asociación de Neuropsiquiatría y de la Liga de Higiene Mental, tenía la intención (le fundar en Madrid la primera sociedad psiquiátrica española. Pero se lo impidió la guerra civil. En 1936 abandonó el país, para no volver nunca. Después de pasar por París, donde conoció a Celes Cárcamo, volvió a Buenos Aires y preparó activamente la creación de un grupo argentino. En 1942, junto a Enrique Pichon-Riviere, Marie Langer, Celes Cárcamo y Arnaldo Raskovsky, fundó la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), a

la que consagró toda su vida, primero como principal didacta de la primera generación argentina, y después como formador de alumnos. Militó en el seno de la International Psychoanalytical Association (IPA) en favor del reconocimiento y agrupamiento federativo de todas las sociedades latinoamericanas. Interesado a la vez en la medicina psicosomática, la clínica de la psicosis y el sueño, para elaborar su obra se basó en la Ego Psychology y el kleinismo. Desde sus primeros trabajos tomó distancia respecto del freudismo clásico, sosteniendo que la neurosis y la psicosis expresan un conflicto entre el yo y el ello que nutre al superyó. En consecuencia, los trastornos somáticos (úlceras, dolor de cabeza, etcétera) debían interpretarse como consecuencia de frustraciones o agresiones que el sujeto no logra superar porque, en su infancia, se vio obligado, bajo la presión del orden parental, a someterse a ellas en detrimento de su equilibrio psíquico: de allí el masoquismo. Con el mismo enfoque, Garma revisó la doctrina freudiana del sueño, restableciendo la idea del trauma. Formuló entonces la hipótesis de que los sueños son alucinaciones surgidas de situaciones traumáticas reprimidas o enmascaradas, el equivalente de una pesadilla permanente. (Tomado de Roudinesco y Plon, 1997)



GLOVER, EDWARD (1888-1972).

Nacido en Lesmaagow, cerca de Glasgow, en una familia presbiteriana, fue un escolar "vacilante, rebelde, insolente y obstinado", antes de convertirse en médico, lo mismo que su hermano mayor, James Glover (1882-

1926), a quien él admiraba y que era el preferido de sus padres. Por otra parte, Edward se interesó en la psiquiatría y la criminología por consejo de James. En 1920 viajó a Berlín para realizar su formación didáctica con Karl Abraham. Acababa entonces de perder a su primera esposa, después de dieciocho meses de matrimonio. Cuando el hermano murió accidentalmente en 1926, esto lo afectó tanto que cayó en una especie de melancolía. Le pidió entonces a Jones autorización para retomar sus tareas de secretario científico, que realizaba en el seno de la Asociación. Presidente primero del comité científico, en 1934 Edward Glover accedió al prestigioso puesto de secretario del comité de formación de la International Psychoanalytical Association (IPA), donde se

mostró muy activo en la ayuda a los freudianos que huían del nazismo. En 1933, en su obra "Guerra, sadismo, y pacifismo", su rigor lo llevó a interpretar los conflictos políticos en términos de neurosis, y a preconizar, para evitar la guerra, el psicoanálisis masivo de los diplomáticos, y el reconocimiento oficial por los Estados del carácter psicopatológico de la guerra en sí. Criticado por Otto Fenichel, quien le reprochó que "psicologizara" el ámbito de las luchas sociales y económicas, atacó violentamente a la "izquierda freudiana", acusándola de querer anexionar el psicoanálisis al marxismo y al comunismo. Entusiasmado primeramente por las innovaciones kleinianas, las rechazó del mismo modo radical en 1933, a partir del momento en que, convertido en analista de

Melitta Schideberg, abrazó la causa de la rebelión de esta contra su madre, Melanie Klein. Llamó entonces "especulación estéril" a las hipótesis kleinianas sobre la psicosis infantil, sosteniendo que no se las podía considerar validadas mientras no se demostrara que se aplicaban también a los adultos. Estas reservas tenían un objetivo preciso: en efecto, para Glover se trataba de mantener el ámbito de la psicosis bajo el dominio de los analistas médicos, y de bloquear el camino a la influencia que Melanie Klein (quien no tenía formación médica) comenzaba a tener sobre la SPL a través de sus discípulos.

(Tomado de <http://temas-estudio.com/Biografia-Glover-Edward-1888-1972.asp>).



GROSS, OTTO (1877-1920).

Nacido en Feldbach, en Estiria (Austria), Otto Gross era hijo del jurista Hans Gross (1847-1915), uno de los fundadores de la criminología. (...) Soñando con hacer de su hijo un partidario de sus teorías sobre el diagnóstico antropológico precoz de los criminales, lo orientó hacia el estudio de la psiquiatría. Pero al día siguiente de obtener su doctorado, Otto Gross se alistó como médico de a bordo en los paquebotes de la línea Hamburgo-América del Sur. En busca de identidad, se entregó a diversas drogas: cocaína, opio, morfina. Al volver, después de diferentes períodos de práctica en clínicas neurológicas de Múnich y Graz, se sometió a una primera cura de desintoxicación en la

Clinica M Burghölzli, donde trabajaba Carl Gustav Jung bajo la dirección de Eugen Bleuler. En 1903 se casó con Frieda Schloffer y, a través de ella, conoció a Marianne Weber, la esposa del sociólogo Max Weber (1864-1920), y a las dos hermanas Von Richofen, Else y Frieda. Una estaba casada con el economista Edgar Jaffé, y la otra con el filósofo francés Ernest Weekley, a quien dejó en 1912 para casarse con el escritor David Herbert Lawrence (1885-1926). Designado Privatdozent y agregado de psicopatología, Gross se convirtió en asistente de Emil Kraepelin en Múnich, y se entusiasmó con la obra freudiana. Después de conocer a Freud, se orientó hacia la práctica del psicoanálisis, frecuentando el ambiente intelectual del barrio de Schwabing, donde se mezclaban a principios de siglo los discípulos de Stefan George (1868-1933) y de Ludwig Mages (1872-1956). (...) Gross se sumó a la causa del psicoanálisis a través de este culto, y preconizando el inmorálismo sexual. En esa época tenía relaciones simultáneas con las dos hermanas Richtofen. En 1906, en Ascona, se vio mezclado en el suicidio de Lotte Chattemer, una militante anarquista. Se sospechó que había proporcionado drogas a la joven, y que la había alentado en su proyecto de quitarse la vida. En 1907, tres

años después de su primer encuentro con Freud, publicó una obra, La ideoogenidad freudiana - Y su significación en la alienación maníaco-depresiva de Kraepelin, en la cual relacionaba el concepto freudiano de clivaje (Spaltung) con el de disociación de Kraepelin. Propuso asimismo reemplazar la expresión dementia praecox por dementia sejunctiva, tomada al psiquiatra Karl Wernicke (1848-1905), para expresar la idea de disyunción, abriendo así el camino al concepto bleuleriano de esquizofrenia. Un año más tarde, por pedido del padre, fue internado en la Clínica del Burghölzli, para una segunda cura de desintoxicación. En realidad, Gross era visto a la vez como un discípulo de la tribu freudiana y como un enfermo peligroso. Por pedido de Freud, Jung lo tomó en análisis y, a lo largo de sus cartas, fue dándole cuenta del desarrollo de esa extraña cura. Sin dejar de elogiar los méritos de Gross como teórico, Jung formuló dos diagnósticos sucesivos: neurosis obsesiva y demencia precoz. Ernest Jones, por su parte, habló más tarde de esquizofrenia. Rotulado entonces como enfermo mental, Gross se convirtió en un cobayo entrampado entre un maestro y un discípulo que a su vez era un futuro disidente. Él le permitió a Jung sostener ante Freud la validez de la noción de demencia precoz, a la cual el maestro se resistía. El tratamiento terminó en un desastre: Gross huyó de la clínica y se hizo atender, sin más éxito, por Wilhelm Stekel. Muy pronto los partidarios de la causa freudiana pasaron a considerarlo un extremista peligroso, capaz de perjudicar al movimiento: disoluto, inmoral, anarquista, violentamente apegado a la temática de la revolución por la sexualidad. Freud lo dejó sin miramientos: "Lamentablemente, no hay nada que decir de

él; ha caído, y sólo le hará mucho daño a nuestra causa". A pesar de ese rótulo, Gross continuó practicando el psicoanálisis y pretendiéndose freudiano. En 1908, después de escandalizar atendiendo a una joven rebelada contra la autoridad de los padres, vivió con Sophie Benz, pintora y anarquista que se suicidó en 1911. Nuevamente acusado de incitación al suicidio, después internado varias veces, y finalmente perseguido por la policía, que no dejó de acosarlo por "actividades subversivas", Otto Gross terminaría su vida errante en una calle de Berlín, muerto de frío y hambre. Ninguno de los grandes personajes de la "izquierda freudiana" (desde Wilhelm Reich hasta Otto Fenichel) habría de rendir homenaje a esta figura maldita de la rebelión antiautoritaria. Fueron escritores como Max Brod (1884-1968), Blaise Cendrars (1887-1961), y en particular Franz Kafka (1883-1924), más sensible que otros a la relación padre/hijo, quienes iban a saludar la memoria de ese hombre que había perturbado tanto el orden moral del freudismo naciente, y cuya obra reflejaba el trastorno sufrido por la sociedad occidental a principios de siglo: "Yo he conocido muy poco a Otto Gross -escribió Kafka- pero sentí que algo importante me tendía la mano sobre un fondo de ridículo. El aspecto desamparado de su familia y sus amigos (su mujer, su cuñada e incluso el niño de pecho misteriosamente silencioso en medio de las bolsas de viaje -no había riesgo de que se cayera de la cuna cuando estaba solo-, que bebía café negro, comía fruta y todo lo que uno quisiera) me hacía pensar un poco en el desconcierto de los discípulos de Cristo al pie del crucificado." (Tomado de Diccionario de Psicoanálisis de E. Roudinesco y M. Plon, 1997, pp. 435-437):



HERMANN, IMRE (1889-1984)

Imre Hermann, gran figura de la escuela húngara de psicoanálisis, e Istvan Hollós fueron los únicos psicoanalistas que permanecieron en el país. Debido a su longevidad, Hermann aseguró el relevo del Freudismo bajo el régimen comunista a partir de 1945. Hijo de un ejecutivo de la compañía ferroviaria, pasó su infancia en Zagreb. Muy pronto se interesó por las matemáticas y la psicología experimental, y después eligió la carrera de médico. Miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Budapest desde 1919, fue analizado por la primera esposa de Sandor Rado, Erzsebet Revesz (1887-1923), más tarde por Sandor Ferenczi, y finalmente por

Wilma Kovacs (1882-1940). En 1922 se casó con Alice Czinner, que se convertiría en psicoanalista; este matrimonio tuvo tres hijos. Autor de diez libros y de un centenar de artículos, Hermann, lo mismo que Ferenczi y casi todos los representantes de la escuela húngara, fue un excelente clínico, partidario de la técnica activa y persuadido de la necesidad de una transferencia maternante en los casos de psicosis. En este sentido, sus tesis anticiparon las de la *Self Psychology*, sobre todo en los ámbitos de la sexualidad femenina y el narcisismo. Trató de elaborar modelos matemáticos para basar el psicoanálisis sobre datos biológicos. Con este enfoque, forjó la expresión "instinto de aferramiento" para designar un modo de frustración consistente en la renuncia progresiva por el niño a los hábitos del mono. En efecto, según Hermann la madre y el infante constituyen una unidad biológica que se deshace y da lugar a continuación a un "enganche a distancia", es decir, a una relación de amor. Melanie Klein iba a ser fuertemente influida por los trabajos de Hermann. (Tomado de Roudinesco y Plon, 1997)



HILFERDING, MARGARETHE (1871-1942), Hünigsberg de soltera- Médica austriaca, y militante socialdemócrata como su esposo Rudolf Hilferding, destacado teórico del "austromarxismo" que polemizó con Lenin y alcanzó el grado de ministro de finanzas en la República de Weimar en varias ocasiones.

Margarethe fue la primera mujer miembro de la SPV, ante lo que encontró fuerte oposición, aunque contaba con el apoyo de Freud, que fue decisivo. Su presentación fue una conferencia sobre Los fundamentos del amor materno, sosteniendo que no era de carácter innato. Amiga personal de Adler, abandonó la SPV, contrariada por la manera en que éste había sido "expulsado" de la misma. No se integró sin embargo al grupo adleriano, aunque apoyó decisivamente los proyectos de Adler tras la I Guerra mundial y ella y su marido impulsaron los centros de tratamiento y orientación para niños, padres y maestros que Adler propuso (y consiguió) que creara el municipio y el estado en Viena. Ella y su marido Rudolf murieron en campos de concentración nazis en 1942 y 1941, respectivamente.



HITSCHMANN, EDUARD (1871-1957)

Este médico internista, inventivo y lleno de humor, proveniente de un ambiente de banqueros judíos, fue presentado en la Sociedad Psicológica de los Miércoles por Paul Federn en 1905. Junto con Max Graf, fue el primero que en el círculo freudiano se interesó por la aplicación del psicoanálisis a la historia de los "grandes hombres": poetas, escritores, jefes políticos. De tal modo contribuyó a transformar la tradición psiquiátrica de la patografía en psicobiografía y psicoanálisis aplicado. Sentía pasión por Goethe e imitaba perfectamente su estilo, al punto de poder expresarse como él. En 1911 publicó el primer estudio sistemático del pensamiento freudiano, en el cual daba ya muestras de una fidelidad escrupulosa a Freud, de quien había sido analizante durante un mes. La obra era un compendio de psicoanálisis destinado al gran público, y Freud le pidió a su discípulo que se

abstuviera de presentar la menor idea personal. En 1922 fue designado director del Ambulatorium, la primera clínica psicoanalítica abierta en Viena en un hospital militar. Fue también uno de los médicos de la familia Freud. En 1938, como la mayoría de los vieneses, emigró, primero a Londres y dos años más tarde a los Estados Unidos, donde llegó a ser uno de los miembros importantes de la Boston Psychoanalytic Society (BoPS). Tuvo varios conflictos con Helene Deutsch, quien no vaciló en tratarlo de "dictador". Eduard (o Edward) Hitschmann publicó numerosas biografías psicoanalíticas de hombres célebres, escritores y músicos, en particular Knut Harnsun (1859-1952), Franz Schubert (1797-1828), Johannes Brahms (1833-1897), Emmanuel Swedenborg (1688-1772), Friedrich Nietzsche (1844-1900), Arthur Schopenhauer (1788-1860). En el plano clínico, se interesó particularmente por la frigidez femenina, la impotencia sexual y el sueño. Nunca adoptó los principios adaptativos de la Ego Psychology y, desde fines de la década de 1930, cuando Anna Freud pasó a ser presidenta de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV), expresó su apego a la teoría freudiana clásica con el siguiente comentario humorístico: "Freud estaba sentado allí y nos había enseñado las pulsiones; ahora está Anna, y ella nos enseña las defensas".



HIRSCHFELD, MAGNUS (1868-1935):

Médico judío y socialdemócrata apodado "el Einstein del sexo" y considerado como el fundador de la Sexología moderna. En 1897 había fundado el "Comité Internacional Científico Humanitario", para la defensa de los derechos civiles de los homosexuales. Este comité, que en su delegación húngara presidió Sandor Ferenczi a principios de siglo, será el germen de la futura "Liga Mundial para la Reforma Sexual". En 1899 creó la primera revista especializada en homosexualidad, el *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen unter besondere Berücksichtigung der Homosexualität*, en la

que escribirá Freud. Lo mismo que Havelock Ellis, Richard von Krafft-Ebing y Sandor Ferenczi, luchó por una mejor comprensión de los fenómenos de la sexualidad, proponiendo ante todo una reforma de la legislación alemana sobre los homosexuales, considerados en esa época como sodomitas depravados, y privados de los derechos más elementales.

Publicó numerosos libros sobre los "estados sexuales intermedios", el "tercer sexo" y los "travestis". Con Karl Abraham, Ivan Bloch

(1872-1922), Heinrich Körber y Otto Juliusburguer, fue uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica de Berlín, en 1908. La dejó en 1911, cuando esa asociación se convirtió en la Deutsche Psychoanalytische Gesellschaft (DPG), integrada en la IPA. Amenazado por los nazis, se marchó de Alemania en 1930. Recientemente se ha realizado una película biográfica sobre Hirschfeld: "The Einstein of sex" (2002).



HORNEY, KAREN (1885-1952), nacida Nielsen.

Nacida en Eilbeck, cerca de Hamburgo, Alemania, Karen Horney provenía de una familia protestante. El padre, de origen danés, era capitán de marina, y la madre, veinte años menor de que él, no se había casado por amor, sino por miedo a quedar soltera. Hija de un arquitecto, se sentía en un nivel social superior al del marido, y le reprochaba su conducta luterana, su conservadurismo, sus imprecaciones y sus plegarias. Se separó de él en 1904.

Desde su juventud, Karen consagró un amor exclusivo a la madre, y rechazó al padre, quien no quería que ella estudiara, y deseaba que se dedicara a los trabajos hogareños. Como todas las mujeres de su generación, Karen debió librarse de una lucha violenta para acceder a la libertad de sus propias elecciones. Apoyada por la madre, pudo inscribirse en la Facultad de Medicina de Friburgo.

Marcada por la desavenencia de los padres, y ansiosa de escapar al destino que se le había asignado, puso de manifiesto su rebelión con numerosas relaciones amorosas. De tal modo escapaba de una depresión latente. Pero, contrariamente a otras mujeres de su época que preferían la libertad a la maternidad, Karen sintió muy pronto el deseo de tener varios hijos. En octubre de 1909 se instaló en Berlín, donde se casó con Oskar Horney, quien iba a convertirse en un rico industrial. Allí conoció a Karl Abraham, con el que entró en análisis. Muy pronto Abraham atribuyó los síntomas depresivos a la atracción que sobre su paciente ejercían los hombres fuertes, y a una admiración reprimida por el padre. Abraham le estaba aplicando al caso "Horney" la tesis clásica de la envidia del pene, que sería impugnada por Melanie Klein, Ernest Jones y la escuela inglesa. Él desarrolló esta tesis en el Congreso International de La Haya en 1920, afirmando que las mujeres deseaban inconscientemente ser hombres porque, en su infancia, habían sentido envidia del pene y deseado tener un hijo de su padre. Esta interpretación simplista tuvo un efecto desastrosio en la cura de Karen Horney. Temiendo ser sometida a una "transferencia paterna", la joven interrumpió el análisis. Más tarde no cesó de valorizar el principio del autoanálisis (contra la cura clásica), y consideró como un insulto a las mujeres la teoría de la sexualidad femenina. Sin duda alguna, a través de su crítica a la obra freudiana ella atacaba en primer lugar el modo salvaje en que Abraham la había tratado. Cuando murió el padre, y Karen

estaba encinta de su primera hija (iba a tener tres), pasó por un estado de depresión intensa.

Unos meses más tarde, inmediatamente antes del parto, perdió a la madre, el "gran amor de [su] infancia", y pensó en retomar una cura con otro analista. Renunció finalmente a hacerlo, prefiriendo refugiarse en el autoanálisis. En 1912 presentó un trabajo sobre la educación de los niños y, después de la guerra, escogió el diván de Hans Sachs para realizar un análisis didáctico. Al integrarse al movimiento psicoanalítico, fue la primera mujer docente del instituto psicoanalítico berlínés, y también la primera en criticar la famosa tesis freudiana sobre la feminidad, respondiéndole a Abraham en el Congreso de la IPA en Berlín de 1922. En el período de entreguerras, la reflexión sobre la relación precoz del niño con la madre, y sobre la especificidad de la sexualidad femenina, la condujo a la refundición teórica total del sistema de pensamiento freudiano - refundición en la cual el kleinismo era una de las componentes principales-. De la atención prestada al padre, al patriarcado y al Edipo clásico, pasó a una redefinición de lo materno, lo femenino, y a una crítica de lo que se experimentaba como un poder masculino. Con este enfoque, Karen Horney abandonaba el terreno del freudismo para orientarse hacia el culturalismo. Trató entonces de basar la psicología de la mujer sobre una identidad propia, en ruptura con la idea del universalismo del género humano. En 1926 afirmó que la sociedad masculina reprimía la envidia a la maternidad de los hombres. Después, en 1930, desarrolló la tesis de que el propio psicoanálisis, en tanto obra del "genio masculino" no podía en ningún caso resolver la cuestión femenina. Las posiciones de Karen Horney no estaban alejadas de las de Wilhelm Reich o Erich Fromm, que a su vez se encontraban en ruptura con el movimiento psicoanalítico internacional. En 1932, separada desde cinco años antes de su marido, y marginada en su sociedad, decidió emigrar a los Estados Unidos, instalándose en Chicago, donde Franz Alexander, que había sido su alumno, la nombró assistant director del instituto que acababa de fundar. Un año más tarde Karen Horney obtuvo la ciudadanía norteamericana

e inició una nueva vida, salpicada de nuevas relaciones amorosas. En 1934, convertida en compañera de Erich Fromm, también un emigrado, aceptó un puesto de docente en la Sociedad Psicoanalítica de Washington-Baltimore. Pero se instaló en Nueva York y, a pesar de la oposición virulenta de Sandor Rado, en 1935 fue elegida miembro de la New York Psychoanalytic Society (NYPS), donde, durante varios años, logró un éxito considerable con los estudiantes, en virtud de sus cursos y sus publicaciones. Cuando su hija Marianne emprendió la carrera de psiquiatra, no vaciló en realizar durante cuatro años un análisis con Erich Fromm. En diciembre de 1936, en Berlín, ciudad a la que había tenido que viajar por su juicio de divorcio, Karen Horney dio una conferencia en el Instituto de Psicoterapia dirigido por el nazi Matthias Heinrich Göring. Éste se mostró encantado ante el antifreudismo de Horney y, por pedido de él, ella le hizo llegar un ejemplar del texto en el que se basaba su intervención: "La necesidad neurótica de amor".

A esa altura, su sed de reconocimiento prevalecía sobre el combate en favor de la feminidad. Ya célebre, Karen Horney puso de manifiesto un autoritarismo tan "masculino" como el que criticaba en los hombres, y sin duda ese amor a sí misma explica su ceguera respecto de Göring. Lo mismo que algunos psicoanalistas varones, ella transgredió las reglas de la cura, manteniendo una relación con uno de sus analizantes. En 1941, los celos de sus colegas, que le envidiaban el éxito, determinaron que se le prohibiera formar analistas, de modo que se vio obligada, como más tarde Jacques Lacan, a abandonar su institución, en este caso la NYPS. Fundó entonces la Association for the Advancement of Psychoanalysis (AAP), en la cual fueron pronto admitidos, como miembros o conferenciantes, algunos de los grandes disidentes del freudismo legitimista, embarcados en el camino del culturalismo: entre ellos Harry Stack Sullivan, Margaret Mead, Abram Kardiner, Clara Thompson (1893-1958). Pero poco después Sullivan y Thompson abandonaron el grupo, cuando se le prohibió enseñar a Fromm porque no era médico. A partir de 1950, Karen Horney

desarrolló una nueva teoría, "la autorrealización", que no carecía de relaciones con otras formas corrientes del neofreudismo norteamericano basadas en la

reconstrucción del self o en la autonomía del yo. Murió de un cáncer en 1952.
(Tomado de Roudinesco y Plon, 1997, pp. 490-492).



KOVÁCS-PROSNITZ, VILMA (1883-1940).

Psicoanalista húngara, Vilma Kovács-Prosznitz nació en Szeged (Hungría) el 13 de octubre de 1883 y murió en Budapest en mayo de 1940. Fue la tercera hija de una familia burguesa de provincia. Perdió a su padre muy joven, antes de los diez años. La familia se encontró en la miseria y Vilma tuvo que contraer matrimonio a los quince años, en contra su voluntad, con un primo veinte años mayor que ella, Zsigmond Székely. A los diecinueve años era madre de tres hijos; la mayor, Alicia, se casará más tarde con Michael Balint. Aquejada de tuberculosis, tuvo una larga estancia en el sanatorio; allí conoció a Frédéric Kovács, arquitecto, con el que se casará después de un difícil divorcio fallido en su contra, lo que la separará durante varios años de sus hijos, que se reunirán con los Kovács poco antes de la Primera Guerra Mundial y serán adoptados por Frédéric Kovács a la muerte de su padre. Una grave agorafobia conduce a Vilma a entrar en análisis con Sándor Ferenczi; éste percibe rápidamente los dones

de su paciente a la que forma en psicoanálisis durante los años veinte, convirtiéndola en una de sus colaboradoras más cercanas. En 1925 Vilma Kovács se convierte en responsable del comité de formación. Didacta de prestigio, organiza los seminarios clínicos de la Asociación psicoanalítica húngara y elabora, con Sándor Ferenczi, el método húngaro de formación: es el analista del candidato quien supervisa su primer caso, en el diván. Mecenas del psicoanálisis en Hungría, los Kovács financian, en 1931, la Policlínica psicoanalítica de la calle Mészáros 12, en un edificio de su propiedad. La obra de Vilma Kovács está fundamentalmente en relación con el ámbito de la formación. Prácticamente todos los analistas húngaros de su época han frecuentado en algún momento sus seminarios clínicos. Fue la analista, principalmente, de Imre Hermann y de Géza Róheim. Sólo publicó cinco artículos, pero uno de ellos, *Lehranalyse und Kontrollanalyse* (1935) [Análisis didáctico y análisis de control], es un clásico de la literatura psicoanalítica y está traducido a varios idiomas. En otro artículo, de 1928 *Beispiele zur aktiven Technik* [Ejemplos de la técnica activa], ofrece una presentación sumamente clara de esta técnica que su maestro Sándor Ferenczi acababa de introducir, ilustrándola con varios ejemplos. Vilma Kovács ha dejado una huella profunda en la escuela húngara de psicoanálisis, por la claridad de su espíritu, su notable sentido clínico y sus cualidades como organizadora. (Judith Dupont).

(Tomado de A. de Mijolla (dir) (2002, p. 735).



LURIA, ALEKSANDR ROMANOVICH

(1902-1977). Nacido en Kazán, Aleksandr (o Alexandre) Romanovich Luria estudió medicina antes de volcarse hacia la psicología. Apasionado por las ciencias sociales y el socialismo utópico, inició una correspondencia con Sigmund Freud a los 19 años; en marzo de 1922 decidió fundar la Sociedad Psicoanalítica de Kazán. Compuesta por una mayoría de médicos, e incluyendo a siete mujeres (lo que era raro en la época), esa sociedad se integró más tarde a la formada en Moscú por Moshe Wuifff e Ivan Dimitrievich Ermakov, para convertirse en la Asociación Psicoanalítica Rusa. En su primera exposición en el círculo de Kazán, Luria habló de la psicología del traje y de la diferencia de los sexos: "Los motivos inconscientes del traje difieren en el hombre y la mujer. Los motivos primitivos que determinan la forma del traje femenino son de naturaleza sexualmente pasiva, mientras que los del hombre son de naturaleza activa. Encontramos los motivos femeninos en los

momentos de debilitamiento de la censura (fiestas, bailes y carnavales), y los motivos masculinos, en las filas del ejército y entre los revolucionarios." Ese mismo año comparó la doctrina psicoanalítica y sus métodos con las teorías reflexológicas de Vladímir Bejterev (1857-1927), concluyendo que ambas escuelas podían acercarse en el terreno del materialismo. Radicado en Moscú en el otoño de 1923, trabajó aún por el desarrollo del movimiento psicoanalítico ruso, publicando varios artículos de información en el *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*. En 1925, con su amigo Lev Semenovich Vygotski (1896-1934), redactó un prefacio para la traducción rusa de *Más allá del principio de placer*. Más tarde participó en las discusiones que opusieron a los freudomarxistas y los antifreudianos, acerca de la cuestión del materialismo del psicoanálisis. Desarrolló entonces la idea de que el psicoanálisis podía integrarse a un sistema de psicología "monista". Él soñaba con tender un puente entre esa nueva ciencia del psiquismo y la psicología experimental. Su última contribución al psicoanálisis data de 1928. Después Luria se convirtió en uno de los grandes especialistas del cerebro, y sobre todo de las funciones corticales superiores. En el curso de una reunión, en 1974, en la Sociedad de Psicólogos de Moscú, recordó con humor y emoción su juventud freudiana. (Tomado de www.temas-estudio.com/Biografia-Luria-Aleksandr-Romanovich-1902-1977.asp).



LANDAUER, KARL (1887-1945).

Nacido en Múnich en una familia judía, Karl Landauer estudió medicina antes de viajar a Viena para analizarse con Sigmund Freud. Se incorporó a la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (SPV), y después se instaló en Francfort, vinculándose con filósofos, en especial con Max Horkheimer (1895-1973), de quien fue analista. Después de la llegada al poder de los nazis, emigró a Holanda, donde tuvo conflictos con sus colegas del país, quienes se negaban a hacerlo miembro de la Nederlandse Vereniging voor Psychoanalyse (SPH) porque sus diplomas médicos no eran

reconocidos en ese país. En 1943 lo apresaron en una redada, y fue deportado al campo de exterminio de Bergen-Belsen, donde murió en enero de 1945.

(<http://www.temas-estudio.com/Biografia-Landauer-Karl-1887-1945.asp>).



MARAÑÓN, GREGORIO (1887- 1960)

Nacido en Madrid en 1887 y fallecido en esa misma ciudad en 1960, nuestro sabio obtuvo en 1909 la licenciatura en la Facultad de Medicina de Madrid. Un año después, se doctoró, recogiendo así la herencia científica de maestros como Santiago Ramón y Cajal, a quien juzgó siempre una suerte de mentor (...) Si por algo ha pasado Marañón a la posteridad ha sido por la difusión editorial de sus hallazgos, tanto en el ámbito clínico como en el intelectual (...) el doctor descubrió tempranamente el interés de la endocrinología, cuando esta ciencia aún estaba por madurar. Hacia 1910 viajó a Francfort para investigar la quimioterapia en las instalaciones de Paul Ehrlich, y a su

vuelta, aplicó tales conocimientos en el madrileño Hospital General. Ensayando un resumen de su experiencia como endocrinólogo, escribió *La edad crítica* (1919) y el discurso de entrada en la Real Academia de Medicina, *Problemas actuales de la doctrina de las secreciones internas* (1922). Vinculó el proceso de la vejez al menoscabo de las funciones sexuales, y en ese cauce admitió el enfoque freudiano. De hecho, llegó a tratar a Freud y conoció en profundidad la teoría psicoanalítica, a la que proporcionó un respaldo biológico, singularmente en lo que concierne a la actividad sexual. Por esta vía, se comprenden mejor sus *Tres ensayos sobre la vida sexual* (1926). Fundó en 1931 el Instituto de Patología Médica. Tras el estallido de la guerra civil, se exilió hasta 1943. De nuevo en Madrid, volvió a la docencia y en 1946 ya era vocal del Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Dos años después, el CSIC puso en funcionamiento el Instituto de Endocrinología Experimental, cumpliendo así uno de los deseos del investigador. Ni que decir tiene que su legado fue generoso en muchos sentidos.

(Tomado de Montenegro (2003): Gregorio Marañón. Rinconete. 10/11/ 2003.
http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/noviembre_03/10112003_02.htm).



MENG, HEINRICH (1887-1975).

Pionero de la aplicación del psicoanálisis en el ámbito de la higiene mental, que él denominaba "higiene psíquica", militante socialista y antifascista convencido, Heinrich Meng provenía de un ambiente de maestros protestantes. Nació en Alemania en la aldea de Hohnhurst, cerca de Estrasburgo (...) inició estudios médicos en 1907, en Friburgo de Brisgovia. Allí oyó hablar por primera vez de Sigmund Freud, en una conferencia de August Forel. Después de varias pasantías y una investigación sobre el alcoholismo, se instaló en Stuttgart, donde abrió un consultorio de medicina general. Practicó entonces el hipnotismo, la sugestión, y se interesó por la homeopatía. Pacifista durante la Primera Guerra Mundial, sirvió como médico en los campos de prisioneros y en hospitales del frente. En 1918 comenzó a interesarse por el psicoanálisis, e inició una correspondencia con Freud. Se analizó con Paul Fedem en Viena, en el curso de una estadía de nueve meses, durante la cual también asistió a las reuniones de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (SPV). En 1923 aceptó un puesto de médico consejero

en el Kremlin, para estudiar las teorías pavlovianas. Intentó en vano acercarse a Lenin, y después abandonó Moscú para volver a Stuttgart; allí organizó conferencias con obreros para la profilaxis de las enfermedades psíquicas. Más tarde se dirigió a Berlín, donde se unió al equipo del prestigioso Policlínico del Berliner Psychoanalytisches Institut (BPI) creado por Max Eitingon y Ernst Simmel. Realizó entonces un segundo análisis con Hans Sachs, mientras seguía los cursos de Karl Abraham. Partidario de una concepción unitaria de la medicina, le interesaban todas las formas de psicoterapia que apuntaran a popularizar los descubrimientos del psicoanálisis. A partir de 1928, instalado en Francfort con Karl Landauer, dirigió el Instituto de Psicoanálisis y trabajó como psicoterapeuta con adolescentes afectados de diversos trastornos, en particular anorexia. En 1933, después de haberse enemistado públicamente con Carl Gustav Jung, a quien le reprochaba su actitud respecto del nacional socialismo, rechazó la política de "salvamento" del psicoanálisis en Alemania preconizada por Ernest Jones, y se solidarizó con sus colegas judíos perseguidos por los nazis. Como ellos, tomó la ruta del exilio y se instaló en Basilea, donde crearon para él la primera cátedra de "higiene psíquica", que ocupó hasta su retiro en 1956. Convertido en uno de los grandes especialistas en pedagogía psicoanalítica, viajó a Israel en 1959 y conoció, no sólo al filósofo Martin Buber (1878-1965), de quien se hizo amigo, sino también a los organizadores de la prevención de la delincuencia que se inspiraban en sus trabajos. Al final de su vida aceptó volver a Alemania para dar conferencias en varias universidades.



MEYER, ADOLF (1866-1950)

Discípulo de Forel en Zurich y compañero de Bleuler. Nació en Suiza, en Niederweningen, cerca de Zurich, y se inició en la psiquiatría en la Clínica del Burghölzli que dirigía, entonces, Forel. Después de una estancia en Londres, donde siguió la enseñanza de Hughlings Jackson, y después en París, donde asistió a las clases de Jean Martin Charcot, emigró a los Estados Unidos en 1893. Hasta 1896 fue patólogo en el Illinois Eastern Hospital for the Insane de Kankakee. Después de esa experiencia enseñó en la Clark University de Worcester, a la que Sigmund Freud sería invitado en 1909 por Stanley Hall. Fue también jefe de clínica en el Worcester Insane Hospital, donde James Jackson Putnam y William James constataron que él estudiaba cada caso como un todo. De hecho, en la tradición de la escuela de Zurich, que dio origen a esa nueva psiquiatría dinámica de la que Freud y Eugen Bleuler fueron también artífices, Meyer consideraba que la enfermedad mental se debía a una reacción, a un ambiente patógeno y al mismo tiempo a una estructura, donde se mezclaban la organogénesis y la psicogénesis. Entre 1902 y 1910 dirigió el New York State

Psychiatric Institute; allí introdujo los tests asociativos de Carl Gustav Jung y la técnica del psicoanálisis en el tratamiento de la demencia precoz (esquizofrenia). Ese instituto se convirtió entonces en uno de los centros más importantes de la discusión de las ideas freudianas en los Estados Unidos. Fueron muchos los psiquiatras, entre los alumnos de Meyer, que emprendieron más tarde la vía del psicoanálisis. En 1913 continuó su enseñanza en Baltimore, en la Johns Hopkins University, otro lugar en el que sus alumnos de psiquiatría se orientaron hacia el freudismo. Aunque fue miembro de la American Psychoanalytic Association (APsaA), no adoptó la teoría freudiana del inconsciente y siguió convencido de que sólo el pensamiento consciente puede favorecer la integración del hombre a la sociedad. De tal modo encarnaba perfectamente los ideales de ese psicoanálisis "a la americana" (de todas las tendencias), centrado, a pesar de su adhesión a la doctrina vienesa, en la primacía de la conciencia y en una concepción de la adaptación extraña al freudismo original. En 1907, después de la aparición de la obra de un ex enfermo mental que explicaba cómo había sido curado, Meyer comenzó a definir un programa de higiene mental basado en la prevención de los desórdenes del alma en ambiente hospitalario. Conforme a la ética protestante, que tanto inspiró a la escuela suiza de psiquiatría dinámica, desde Forel hasta Bleuler, pasando por Jung y Oskar Pfister, fue un pedagogo cuyos principios morales se adecuaban maravillosamente a un país marcado por la tradición puritana. (Tomado de www.temas-estudio.com/Biografia-Meyer-Adolf-1866-1950.asp).



MÜLLER – BRAUNSCHWEIG, CARL (1881-1958)

Junto con Felix Boehm, Werner Kemper y Harald Schultz-Hencke, Carl MijllerBraunschweig fue uno de los psicoanalistas colaboradores del Deutsche Institut für Psychologische Forschung (o Göring-Institut, o Instituto Alemán de Investigación Psicológica y Psicoterapia), fundado por Matthias Heinrich Göring en 1936, en el marco de la nazificación del psicoanálisis en Alemania y de la política de "salvamento" preconizada por Ernest Jones. Analizado por Karl Abraham, y después por Harms Sachs, fue secretario del comité de enseñanza de la Deutsche Psychoanalytische Gesellschaft (DPG) entre 1923 y 1933, y miembro en 1930 del Berliner Psychoanalytisches Institut (BPI). Freudiano de redil, especialista en metapsicología y en las relaciones entre psicoanálisis y filosofía, a partir de la llegada del fascismo se convirtió en el principal artífice de la política de mantenimiento de la DPG bajo el régimen hitleriano. En 1935 obligó a los judíos de la DPG a renunciar para que la organización pudiera "arianizarse", y más tarde participó en los trabajos del Göring-Institut. Después

de falsas maniobras que apuntaban a asegurar la autonomía de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV) y de las Ediciones Psicoanalíticas de Viena, se le prohibió enseñar y se malquistó con Göring. A partir de 1938 cayó en una crisis depresiva. En 1946, con Felix Boehm y el apoyo de Jones y Anna Freud, reconstruyó el psicoanálisis en Alemania sin ninguna preocupación depuradora.

No obstante, cuando John Rickman viajó a Berlín para interrogar a los pocos psicoanalistas que habían quedado en Alemania bajo el nazismo, a fin de evaluar su capacidad para formar a candidatos a didactas, juzgó que Müller-Braunschweig (lo mismo que Boehm) era inepto para esa función, no en razón de su colaboración con Göring, sino por su deterioro psíquico. El representante de la International Psychoanalytical Association (IPA), notable reformador de la psiquiatría inglesa durante la guerra, participaba en efecto de una política de reconstrucción de la DPG que no consistía en juzgar a los analistas en función de su compromiso con el nazismo, sino en evaluar su supuesta normalidad psíquica. En 1950, creyendo sustraerse al oprobio que pesaba sobre la DPG por su pasado nazi, Müller-Braunschweig se separó de Boehm y creó una nueva sociedad, la Deutsche Psychoanalytische Vereinigung (DPV), que fue incorporada a la IPA el año siguiente, en el Congreso de Amsterdam, mientras que la DPG era descartada definitivamente. No obstante, las dos sociedades rivales propagaron durante cuarenta años la misma visión apologética del pasado, con el objetivo de justificar la antigua política de colaboración. (Tomado de Roudinesco y Plon, 1997).



OPHUIJSEN, JOHAN H. W. VAN (1882-1950).

Nacido en Sumatra, Johan Van Ophuijsen fue uno de los pioneros del psicoanálisis en Holanda y un clínico notable. Toda su vida quedó signada por los conflictos institucionales particularmente intensos de la Sociedad Psicoanalítica Holandesa, que él enfrentó con coraje e inteligencia. Después de estudiar medicina en Leyden y de pasar por la Clínica del Burghölzli, en Zurich, en 1917 fundó la Nederlandse Vereniging voor Psychoanalyse (NVP), junto con August Stärke, Jan Van Erden, el psiquiatra Gerbrandus Jelgersma (1859-1942), el hipnotizador Albert Willem Van Renthergem

(1845-1939) y el neurólogo A. Van der Chijs (1875-1926). En 1918 se opuso a Jelgersma a propósito de la admisión de los no-médicos en la NVR. En efecto, Jelgersma rechazaba a los psicoanalistas legos y pronto se asoció a los junguianos para fundar un nuevo grupo, que en 1934 se convertiría en la Asociación Holandesa de Psicopatología y Psicoanálisis Psiquiátrico. Dos años después, Ophuijsen organizó el Congreso de la International Psychoanalytical Association (IPA) de La Haya y en 1922 viajó a Alemania para realizar su formación didáctica en el Berliner Psychoanalytisches Institut (BPI), con Karl Abraham.

Se interesó especialmente por la melancolía, la persecución, el sadismo y los trastornos de la sexualidad masculina. Después de haber sido vicepresidente y tesorero de la IPA, en 1930 creó en La Haya un instituto de psicoanálisis. En 1934 Ophuijsen emigró a Sudáfrica, desde donde un año más tarde emigró a los Estados Unidos, instalándose primero en Detroit y después en Nueva York. (Tomado de <http://www.temas-estudio.com/Biografia-Ophuijsen-Johan-H-W-Van-1882-1950.asp>)

OSSIPOV, NIKOLAI IEVGRAFOVICH (1877-1934).

Sus cartas con Freud se han publicado recientemente en M. A. Miller (1998, pp. 263-268). Alumno del gran psiquiatra Wladimir Petrovich Serbski (1858-1917), Nikolai Ossipov fue uno de los pioneros del psicoanálisis en Rusia. Después de su exclusión de la Universidad de Moscú en 1899, por su participación en una huelga estudiantil, realizó estudios de psiquiatría en Suiza, en Berna, Zurich y Basilea. Consternado por el nihilismo terapéutico, muy pronto se interesó por la hipnosis, el tratamiento moderno de las neurosis y, a partir de 1907, por las tesis de Sigmund Freud. De vuelta en Moscú, respaldado por Serbski, creó con dos colegas una "ambulancia terapéutica" que conducía él mismo dos veces por semana. Comenzó así a popularizar el tratamiento psicoanalítico de

las neurosis y a difundir las ideas freudianas. En 1909, con Moshe Wuiff y Nicolás Vyrubov (1869-?), fundó la revista Psicoterapia. Durante el verano de 1910 viajó a Viena para encontrarse con Freud, y pasó también por Zurich, donde visitó a Eugen Bleuler y a Carl Gustav Jung. Cuando Serbski fue destituido por el régimen zarista, en razón de sus opiniones liberales, Ossipov y la mayoría de sus colegas dejaron la universidad junto con el maestro. Fundaron entonces una pequeña asociación de psiquiatras independientes, cuyos miembros se reunían los viernes para "Freudianizar": "Las sesiones de los «pequeños viernes» pronto llegaron a ser muy apreciadas -escribe Jean Martí- y frecuentadas por numerosas personas". Contrariamente a Wuiff, Vera Schmidt e Ivan Dimitrievich Ermakov, Ossipov no aceptó el nuevo poder soviético, y emigró a Praga en 1921, sin participar en la creación de la Sociedad Psicoanalítica de Rusia. De

modo que fue el primer freudiano de la nueva Checoslovaquia, emergente del desmantelamiento del Imperio Austro-Húngaro, y formó en Praga a algunos alumnos antes de la llegada de Otto Fenichel, que analizaría a Theodor Dosuzkov. Como Ermakov, de quien fue el mayor rival, a Ossipov le interesaba la literatura, y estudió las obras de Gogol, Dostoievski y Pushkin. Conservador pero liberal, a la vez antizarista y antibolchevique, interpretó desde el punto



RADO, SANDOR (1890-1972).

En 1915, después de estudiar medicina y derecho, descubrió la obra de Sigmund Freud, de quien se convirtió en un discípulo fanático. Viajó entonces a Viena para escuchar las lecciones del maestro, y muy pronto participó en la vida del movimiento psicoanalítico de Europa central. Analizado por Erzsébet Revesz (1887-1923), a su vez analizada por Freud, se enamoró de ella en el curso de la cura, y la desposó después de divorciarse de su primera mujer. En 1922 llegó a Berlín, donde inició un segundo análisis con Karl Abraham. Desempeñó entonces un papel importante en el seno del comité de formación del Instituto Psicoanalítico, y muy pronto se convirtió en uno de los didactas brillantes de la IPA. Formó a numerosos psicoanalistas, entre ellos Wilhelm Reich, Otto Fenichel y Heinz Hartmann. En Berlín conoció a Helene Deutsch, con quien tuvo una relación tempestuosa cuando él acababa de enterarse de la muerte brutal de su esposa. Afectada de una anemia perniciosa, Erzsébet había sido

de vista psicoanalítico el fenómeno revolucionario, comparando a "una nación en estado de derecho con un individuo en estado de vigilia, y una nación en estado de revolución con un individuo en estado de sueño". A menudo subrayó que el sueño y la revolución son manifestaciones narcisistas en grados diversos. (Tomado de www.temas-estudio.com/Biografia-Ossipov-Nikolai-Ievgrafovich-1877-1934.asp)

atendida por Felix Deutsch, quien en esa ocasión dio libre curso a los celos que le provocaba su rival. Después de haberse casado con su primera analista, Rado también lo hizo con una de sus analizantes, Emmy, lo que constituye un caso bastante raro de doble transgresión en la historia de las filiaciones psicoanalíticas. Apoyado por Freud, en 1924 pasó a ser redactor en jefe del *Zeitschrift*, y tres años más tarde, de la revista *Imago*. En 1931, por invitación de Abraham Arden Brill, se instaló en los Estados Unidos para organizar el nuevo Instituto de la New York Psychoanalytic Society (SPNY) siguiendo el modelo del instituto de Berlín, y cuando el nazismo se impuso en Alemania, ayudó a muchos psicoanalistas de Europa a emigrar al continente americano.. Adepto de un biologismo radical y partidario de una integración pura y dura del psicoanálisis a la medicina, se convirtió en uno de los grandes especialistas norteamericanos en toxicomanía, alcoholismo, diversas adicciones y trastornos depresivos. De tal modo renunció a los principios clásicos de la cura, para desarrollar una técnica activa, de tipo conductista, basada en la reeducación emocional y en la renuncia al análisis de los mecanismos de represión y a la rememoración del pasado. Después de conflictos incessantes, sobre todo con Karen Horney, la dirección de la SONY le rehusó el título de didacta. Con Abram Kardiner, que no tenía la misma orientación que él pero cuyos cursos eran tan seguidos como los de Rado, creó entonces, en 1942, una Asociación de Medicina Psicoanalítica. Cinco años más tarde los dos hombres fundaron un segundo instituto psicoanalítico de formación, integrado a la facultad de medicina de Columbia. Éste fue más tarde

reconocido por la American Psychoanalytical Association (APA). Rado se apartó entonces claramente de la ortodoxia freudiana norteamericana, para organizar en la New York School of Psychiatry un programa de enseñanza clínica de inspiración biológica. En sus recuerdos inéditos, depositados en la Universidad de Columbia, afirmó que Max

Eitingon era medio hermano de Leonid Eitingon, coronel de la KGB, lo que dio lugar al rumor, después demostrado falso, de que Max Eitingon también había sido agente del KGB. (Tomado <http://www.temas-estudio.com/Biografia-Rado-Sandor-1890-1972.asp>).



RANK, OTTO (1884-1939), nacido Rosenfeld. Psicoanalista austriaco¹⁰³⁷:

Teórico de la renovación de la técnica psicoanalítica que cuestionó de modo radical la cura clásica en provecho de una terapia llamada "activa", brillante especialista en filosofía, literatura y psicoanálisis aplicado, clínico notable, Otto Rank fue el único autodidacto de los discípulos freudianos de la primera generación. Espíritu independiente, hostil a todos los dogmatismos, fue, lo mismo que Sandor Ferenczi, un artífice de la primera gran disidencia interna en la International Psychoanalytical Association (IPA). Contrariamente a Alfred Adler, Carl Gustav Jung o Wilhelm Stekel, él siguió siendo freudiano. Su posición crítica se afirmó a partir de 1923, una época en la que el movimiento psicoanalítico, ansioso de conformismo, normalización y pragmatismo, estaba adoptando ideales adaptativos contrarios a los del freudismo original. Nacido en Leopoldstadt, en la periferia de

Viena, Rank fue el tercero y último hijo de Simon Rosenfeld, un joyero judío originario del Burgenland, y Karoline Fleischner, cuya familia provenía de Moravia. A pesar de sus buenos antecedentes escolares, a los 14 años se vio obligado a ingresar en un colegio técnico, a fin de adquirir una formación que lo destinaría a trabajar en una fábrica: "Así crecí -escribió Rank en su Diario de un adolescente, inédito-, librado a mí mismo, sin educación, sin amigos, sin libros". Afectado muy pronto de un reumatismo articular agudo, el joven Otto sufría tanto por esa dolorosa enfermedad como por su fealdad física y por la relación violenta que tenía con el padre, alcohólico inveterado y predispuesto a graves crisis de cólera. Además, víctima en su infancia de un intento de abuso sexual por parte de un adulto de su entorno, hacia los 20 años presentó signos de neurosis: "Sufría una fobia -escribe James Lieberman, su biógrafo- que le impedía tocar nada sin llevar guantes. Este miedo patológico a los microbios y las relaciones sexuales se debía probablemente a su primera y traumática experiencia sexual". Convertido en aprendiz de tornero, Otto Rosenfeld continuó solo su formación intelectual, apasionándose por la literatura y la filosofía. Entre sus autores predilectos figuraban Friedrich Nietzsche (1844-1900), Arthur Schopenhauer (1788-1860) y Henrik Ibsen (1828-1906). En 1903 adoptó el seudónimo "Rank", tomado de un personaje de Casa de muñecas. Al adoptar esa nueva identidad quería afirmar su independencia respecto del padre, a quien detestaba. Más tarde se convirtió al catolicismo para legalizar su nuevo apellido. No obstante, totalmente ateo y desprovisto de cualquier sentimiento de auto-odio judío, muy pronto renunció a renegar de su origen y, en vísperas de su primer matrimonio, se reconvirtió al

¹⁰³⁷ Tomado de Roudinesco y Plon (1997) pp. 896-900.

judaísmo para asumir su judeidad. Comenzó a interesarse por las cuestiones que planteaba el psicoanálisis al leer la obra de Otto Weininger *Sexo - y carácter*. En 1905, después de descubrir La interpretación de los sueños, conoció a Alfred Adler, lo que le permitió tomar contacto con Sigmund Freud e integrarse muy pronto a la Sociedad Psicológica de los Miércoles. En 1906 pasó a ser el secretario de la sociedad, después de haber presentado una exposición inaugural sobre el tema del incesto en la que ya aparecía la problemática de la novela familiar desarrollada en su gran libro de 1909: El mito del nacimiento del héroe. El interés apasionado que le suscitó el psicoanálisis y el encuentro con Freud, quien lo consideró de entrada como su "hijo adoptivo", decidieron el destino del joven Rank. Comenzó a escribir, se convirtió en intelectual, ingresó en la universidad y obtuvo en 1912 un doctorado en filosofía. A los 28 años había ya publicado cuatro libros sobre literatura, los mitos y el incesto. Además fue de alguna manera el primer archivista de la historia del freudismo: en efecto, se encargó de transcribir, a lo largo de la semana, las actas de las reuniones de la Sociedad Psicológica de los Miércoles. Movilizado en 1915 (sin ningún entusiasmo de su parte), sirvió como redactor en un periódico de Cracovia, ciudad del este del Imperio Austro-Húngaro. Allí conoció a Beata Mincer, una joven polaca estudiante de psicología, de sobrenombre Tola. En octubre de 1918 se casó con ella, que se convertiría en psicoanalista con el nombre de Tola Rank (1896-1967) y le daría una hija. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, Rank se había transformado en otro hombre. El antiguo obrero autodidacto vivía en el centro de Viena y practicaba el psicoanálisis gracias a Freud, a quien veneraba como a un padre, y quien le enviaba pacientes. Por lo demás, formaba parte del pequeño círculo de los elegidos en el seno del Comité Secreto, y dirigía la Verlag, la editorial del movimiento psicoanalítico creada gracias al dinero de Anton von Freund. La derrota de los imperios centrales y la victoria de la Europa occidental sobre la Europa central tuvieron el efecto de reducir a nada la posición preponderante ocupada hasta entonces por Viena y Budapest en la

dirección de la IPA. Apoyado por los berlineses (Karl Abraham, Max Eitingon), Ernest Jones se aplicó entonces a imponer los principios de una ortodoxia psicoanalítica. En este contexto surgieron graves conflictos entre Rank, por un lado, y Jones y Abraham por el otro. Melancólico desde muchos años antes, Rank atravesaba a menudo crisis depresivas seguidas de estados de exaltación. Los notables del movimiento lo consideraron un "enfermo mental", afectado de psicosis maníaco-depresiva. Celoso del afecto que le tenía Freud, y preocupado por normalizar las modalidades del análisis didáctico, Jones se convirtió en el principal adversario de Rank en el Comité Secreto. Ahora bien, en esa época Rank comenzó a distanciarse de la doctrina freudiana clásica, al publicar, a principios de 1924, un libro iconoclasta que lo haría célebre: *El trauma del nacimiento*. Allí sostenía que en el nacimiento todo ser humano sufre un trauma principal que más tarde trata de superar, aspirando a volver al útero materno. En otras palabras, convertía la primera separación biológica de la madre en el prototipo de la angustia psíquica. Esta tesis, cercana a la que comenzaba a elaborar Melanie Klein, iba a ser adoptada, con algunas variantes, por todos los representantes de la escuela inglesa: no sólo por los kleinianos, que le dieron un contenido diferente, situando la angustia de separación en la relación ambivalente del niño con el seno de la madre, sino también por los Independientes, desde Donald Woods Winnicott hasta John Bowlby, quienes no cesaron de examinar el aspecto biológico y existencial del fenómeno de la separación. Lejos de atenerse a una concepción clásica del complejo de Edipo, Rank se interesó ya por la relación precoz (y preedípica) del niño con la madre, y en la especificidad de la sexualidad femenina. Del interés por el padre, el patriarcado y el Edipo clásico, pasó a una definición de lo materno y lo femenino, y por lo tanto a una crítica radical del sistema de pensamiento del primer freudismo, demasiado basado a sus ojos en el lugar del padre y el falocentrismo. Ese mismo año, junto con Ferenczi, Otto Rank, en *Perspectivas del psicoanálisis*, atacó la rigidez de las reglas psicoanalíticas y, dos años más tarde, en 1926, propuso una teoría llamada de

"terapia activa", preconizando curas cortas y limitadas de antemano en el tiempo, así como un recentramiento en el presente: en lugar de llevar sin cesar al paciente a su historia pasada y a su inconsciente, interpretando los sueños y el complejo de Edipo, Rank consideraba preferible apelar a la voluntad consciente del analizante y aplicarla a su situación presente, a fin de agudizar su deseo de curarse: única manera de hacerlo salir de la pasividad masoquista en la cual se refugiaba de buena gana, Freud se opuso a la tesis de Rank en Inhibición, síntoma , y angustia, pero revisaría su posición en 1933, en las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, subrayando que Rank había tenido el mérito de poner de manifiesto la importancia de la separación primera respecto de la madre. No se necesitaba tanto para provocar la cólera de Jones, quien sin embargo en esa misma época no vacilaba en respaldar las tesis kleinianas. Como Rank no era médico ni había sido analizado, Jones y Abraham se precipitaron a explicar que sus teorías eran la consecuencia de un conflicto no resuelto con el padre. Freud se complicó en el asunto, obligando a su discípulo a realizar algunas sesiones. Después de haber fingido someterse, y de iniciar una carrera fulgurante en los Estados Unidos, donde formó a psicoanalistas y discípulos presentándose como freudiano, Rank fue llevado a romper con su venerado maestro. En abril de 1926 lo visitó por última vez, llevándole las obras completas de Nietzsche: veintitrés volúmenes encuadrados en cuero blanco. Abrumado de dolor, pero siempre tan feroz en su manera de romper con sus mejores amigos, Freud escribió lo siguiente en una carta a Ferenczi: "Le hemos dado mucho, pero en compensación él hizo mucho por nosotros. Por lo tanto, estamos en paz. En su última visita no tuve la oportunidad de expresarle el afecto particular que le tengo. Fui honesto y duro. Podemos hacerle la cruz. Abraham tenía razón.". Víctima de una formidable campaña de

calumnias orquestada por Jones, Harry Stack Sullivan y sobre todo Abraham Arden Brill, quien lo trató públicamente de desequilibrado, el 10 de mayo de 1930 Rank fue excluido de la American Psychoanalytic Association (APsaA) y por lo tanto de la IPA, en condiciones dramáticas. El ataque se produjo en Washington, en medio de una brillante asamblea de psicoanalistas mudos e indiferentes, entre ellos Helene Deutsch, Sandor Rado y René Spitz. Ese día, sólo Franz Alexander se negó a participar en el ajusticiamiento del gran discípulo vienes. Más tarde, todos los alumnos norteamericanos formados por Rank fueron cominados a volver al diván.

Convertido en Independiente, Rank continuó su trabajo de analista sin volverse antifreudiano. Instalado en París con su mujer y su hija, conoció a Anais Nin (1903-1977), de la que fue el segundo analista. Gracias al trabajo de Deirdre Bair, biógrafa de Anais Nin, en 1995 se conoció la historia de esa relación (...) Unas semanas después de la muerte de Freud, Rank falleció también, como consecuencia de una septicemia consecutiva a una agranulocitosis debida a los efectos secundarios de las sulfamidas con las que había sido tratado. Casado por segunda vez, feliz y definitivamente instalado en los Estados Unidos, quería vivir en California, pero murió antes de obtener la ciudadanía norteamericana.

En el tercer volumen de su biografía de Freud, Jones continuó persiguiéndolo con sus imprecaciones, tratándolo de psicótico, maníaco y ciclotímico, abriendo de tal modo el camino a la propagación de una leyenda según la cual habría muerto de locura en un asilo norteamericano. A pesar de las refutaciones de su discípula Jessie Taft, publicadas en 1958, hubo que aguardar los trabajos de la historiografía moderna, en particular los de Henri F. Ellenberger y sus sucesores, para que se le restituyera a Rank el lugar eminente que le corresponde en la historia del psicoanálisis.



REICH, WILHELM (1897-1957)

El itinerario atormentado del mayor disidente de la segunda generación freudiana, cercano a Wilhelm Fliess por sus teorías biológicas, y a Otto Gross por su destino de eterno perseguido, ha sido narrado de manera caricaturesca por la historiografía oficial, y sobre todo por su principal representante, Ernest Jones, responsable, junto con Max Eitingon, Anna Freud y Sigmund Freud, de su exclusión de la International Psychoanalytical Association (IPA). Reich fue el fundador del freudomarxismo, el teórico de un análisis del fascismo que marcó todo el siglo, y el artífice de una refundición de la técnica psicoanalítica que se basó en una concepción de la sexualidad más próxima a la sexología que al psicoanálisis.

Nacido en Dobrzynica, Galitzia, Reich provenía de una familia judía asimilada, y fue educado al margen de cualquier tradición religiosa. A los 14 años desempeñó un papel importante en el suicidio de la madre, al revelarle al padre la relación de aquélla con uno de sus preceptores. Tres años más tarde, Léon Reich murió de pulmonía, y su hijo lo sucedió a la cabeza de la granja familiar en la cría de ganado vacuno. Fue en la facultad de medicina de Viena donde estudió y se orientó hacia el psicoanálisis. En 1919 tomó contacto con Freud y, un año más tarde, comenzó a participar en las reuniones de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV). Conoció entonces a Annie Pink (su primera esposa, que después trascendió con el nombre de Annie Reich Rubinsteín) y a Otto Fenichel (cuyas posiciones políticas compartiría durante algunos años). En esa

época presentó en la WPV su primera comunicación, dedicada a Peer Gynt, el célebre drama de Henrik Ibsen (1828-1906). Ese héroe noruego en busca de identidad, que termina haciéndose proclamar emperador de Egipto en un asilo de locos, simbolizaba de alguna manera el malestar del posromanticismo alemán con el que Reich se identificaba. En 1921 comenzó a practicar el psicoanálisis sin haber pasado por un diván, y dirigió entonces un seminario de sexología que tuvo mucho éxito. A partir de esa época evolucionó hacia un energetismo poco concordante con la refundición freudiana realizada en la segunda tópica. De allí la idea reichiana de que la hipótesis de la pulsión de muerte fue consecutiva a una depresión de Freud, causada por la evolución ortodoxa del movimiento psicoanalítico después de la Primera Guerra Mundial. En 1924 Reich comenzó a interesarse por las obras de Marx y Engels, a fin de poner de manifiesto el origen social de las enfermedades mentales y nerviosas. Con este enfoque trataba de conciliar los conceptos marxistas y los del psicoanálisis. En 1927 publicó, sucesivamente, una obra de sexología, *La función el orgasmo*, dedicada a "mi maestro el profesor Sigmund Freud", y un ensayo, "Del análisis del carácter" (que más tarde se convertiría en *Análisis del carácter*), en el cual se bosquejaba lo esencial de su divergencia teórica y técnica con el freudismo. Acusó a los psicoanalistas de haber abandonado la libido y de querer domesticar el sexo, aceptando el principio de una adaptación del individuo a los ideales del capitalismo burgués. En un primer momento, aunque no compartía las opiniones del joven, Freud lo encontró más bien simpático: "tenernos aquí a un doctor Reich -le escribió a Lou Andreas-Salomé-, un bravo pero impetuoso jinete de caballos de batalla que ahora venera en el orgasmo genital el contraveneno de toda neurosis". Esa simpatía duraría poco, y Freud no tardó en detestar a Reich, al punto de querer eliminarlo del movimiento psicoanalítico. En este debate sobre la sexualidad, que se había iniciado a fines del siglo XIX, la posición de Reich era simétrica a la de Carl Gustav Jung. Así como este último desexualizaba el sexo en beneficio de una especie de impulso vital, Reich procedía

a una desexualización de la libido en beneficio de una genitalidad biológica basada en la plenitud de una felicidad orgástica de la que estaba excluida la pulsión de muerte. Después de haber sido miembro del Partido Socialdemócrata Austríaco, Reich adhirió en 1928 al Partido Comunista y comenzó a militar con fervor, mientras construía una mitología obrerista según la cual la genitalidad del proletariado estaría exenta del "microbio" burgués. No vaciló en afirmar que las neurosis eran menos frecuentes en la clase obrera que en las capas superiores de la sociedad. Esto lo llevó a acentuar aún más su rechazo de la noción de pulsión de muerte, ya expresado en *La función del orgasmo*. Pronto creó una sociedad socialista de información e investigaciones sexuales, así como clínicas de higiene sexual, destinadas a la información de los asalariados. Paralelamente continuó sus investigaciones, y en 1929 publicó en la revista moscovita *Bajo la bandera del marxismo* el manifiesto fundador del freudomarxismo: "Materialismo dialéctico y psicoanálisis". En ese texto cotejó la doctrina freudiana y el marxismo para demostrar, contra los psicólogos bolcheviques que le atribuían al psicoanálisis un carácter "idealista", que en realidad se trataba de una "ciencia natural" cuyo objeto era la vida psíquica del hombre. Por lo tanto, no se lo podía considerar un fenómeno de "descomposición surgido de la burguesía decadente", como lo afirmaban sus detractores comunistas. Fascinado por la Revolución, Reich viajó a Rusia en septiembre de 1929, y se informó sobre los conflictos que oponían a los freudomarxistas y los antifreudianos. En Moscú conoció a Vera Schmidt y mantuvo largas entrevistas con ella. En esa época Reich era el único intelectual europeo que conocía la realidad de los debates rusos sobre el psicoanálisis. Al volver de su viaje, cambió a Viena por Berlín como lugar de residencia. En 1930 realizó un análisis didáctico con Sandor Rado y después se incorporó a la Sociedad Psicoanalítica. Creó entonces la Asociación para una Política Sexual Proletaria, o SEXPOL, a través de la cual desarrolló una política de higiene mental dirigida a la juventud. Asimilaba la lucha sexual a la lucha de clases, y desafiaba las costumbres del conformismo

burgués y del comunismo. Por ello comenzó a irritar al ambiente psicoanalítico (muy conservador en política) y a los comunistas estalinistas (opuestos a sus tesis libertarias). Excluido del partido alemán en el momento mismo en que Hitler tomaba el poder, se exilió en Dinamarca, donde debió enfrentar una campaña de difamación que continuaría en Noruega. Ese mismo año de su exilio decidió criticar frontalmente al psicoanálisis clásico y publicó un libro, *Análisis del carácter*, en el cual adoptó posiciones idénticas a las de Sandor Ferenczi con respecto a la técnica activa. Esta obra debería ser editada por la Internationaler Psychoanalytischer Verlag, pero Freud se opuso a ello, en razón del compromiso político del autor. Con sus discípulos, Freud había elegido una estrategia que, por temor a eventuales represalias del gobierno, consistía en excluir de sus filas a los militantes de extrema izquierda: Marie Langer sufrió también las consecuencias de esta política. Ya el año anterior, en oportunidad de la publicación de un artículo de Reich (sobre el carácter masoquista) en el Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, el maestro había considerado necesario tomar distancia, precisando en una breve nota introductoria que, "En el marco del psicoanálisis, esta revista le acuerda a cada autor que le envíe un texto para su publicación, una plena libertad de opiniones. Como contrapartida, la revista deja a los autores la responsabilidad de las opiniones que exponen. En el caso del doctor Reich, el lector debe ser informado de que se trata de un miembro del partido bolchevique. Ahora bien, se sabe que el bolchevismo, lo mismo que las organizaciones eclesiásticas, impone límites a la investigación [...]. El editor habría realizado este mismo comentario si se le hubiera presentado un texto redactado por un miembro de la SJ (Societas Jesu). De modo que el movimiento freudiano, el propio Freud y también Jones, que al principio había sentido simpatía por Reich, persiguieron a este último en razón de su adhesión al comunismo, y no por un desacuerdo técnico y doctrinario. Debido a su anticomunismo y su conservadurismo, Jones no advirtió con claridad suficiente el peligro que el nazismo representaba para el

freudismo. En 1933-1935, con el respaldo tácito de Freud, aceptó sostener una política "de salvamento" del psicoanálisis en Alemania, que gravitaría pesadamente sobre la IPA. Ahora bien, Reich, por el contrario, pensaba que había que luchar a ultranza contra el nazismo, y preconizaba, contra esa política de supuesto salvamento, la disolución pura y simple de la Deutsche Psychoanalytische Gesellschaft (DPG) desde 1933. En el Congreso de Lucerna de 1934 fue excluido de las filas de la IPA en un momento en que era imposible reprocharle su bolcheviquismo, puesto que ya no era miembro del Partido Comunista. Harald Schjelderup y el grupo noruego se opusieron a esa exclusión, que iba a tener graves consecuencias para la situación del psicoanálisis en los países escandinavos. Dicha exclusión fue también muy importante para la evolución ulterior de Reich. En un primer momento se unió a la izquierda freudiana no comunista e inició un diálogo fecundo con Otto Fenichel, a pesar de sus numerosos desacuerdos. Entre 1930 y 1933 redactó su mejor obra, que se convertiría en un clásico: *La psicología de masas del fascismo*. Lejos de considerar al fascismo como producto de una política o de una situación económica nacional o grupal, Reich veía en él la expresión de una estructura inconsciente, y extendió la definición a la colectividad, para sostener en definitiva que el fascismo se explicaba por la insatisfacción sexual de las masas. Reich retomaba de hecho un tema que había sido tratado de otro modo por Gustave Le Bon (1841-1931), y después por Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*, pero dándole un contenido radicalmente nuevo, en el momento mismo en que el nazismo se desencadenaba en Alemania. La obra tuvo una repercusión mundial, y la doctrina de Reich fue retomada por todos los teóricos del freudomarxismo, y después, alrededor de la década de 1970, por los movimientos libertarios. A partir de 1933, y sobre todo después de su doble exclusión de la IPA y el movimiento comunista, Reich comenzó a sentirse terriblemente perseguido. Se separó de Annie Reich, la madre de sus dos hijos (Eva y Lore), quien siguió siendo miembro de la IPA y amiga de Fenichel. Más tarde Reich vivió durante varios años con

Elsa Lindenberg, una bailarina que había conocido en Berlín y que se le unió en Copenhague, donde se hizo adepta de una psicoterapia basada en movimientos corporales. En 1936, tratado de esquizofrénico por la comunidad freudiana, Reich se alejó definitivamente del psicoanálisis, creando en Oslo un instituto de investigaciones biológicas de economía sexual, en el cual se agruparon médicos, psicólogos, educadores, sociólogos y animadores de jardín de infantes. Paralelamente desarrolló un nuevo método, la vegetoterapia, futura orgonoterapia. Él vinculaba la cura por la palabra con la intervención sobre el cuerpo, y presentaba la neurosis como una rigidez o una constrección del organismo que había que atender con ejercicios de distensión muscular, para hacer aparecer "el reflejo orgástico". Más tarde, atraído por la teoría de los biones (partículas de energía vital), dio libre curso a la fascinación que ejercían sobre él los enfoques psicobiológicos, tratando de conciliar los temas cosmológicos caros al romanticismo con la tecnología cuantitativa propia de la sexología. En 1939, cada vez más perseguido y siempre decepcionado por quienes lo rodeaban, Reich abandonó definitivamente Europa con su nueva compañera, Ilse Ollendorf, que se convertiría en su segunda esposa y le daría un hijo. Elsa quedó en Oslo. Instalado en un chalet en Maine, cerca de la frontera canadiense, realizó su sueño: elaborar una teoría orgástica del universo y ponerla en práctica con la ayuda de los medios tecnológicos de su época. Creyó entonces descubrir el "orgón atmosférico" y, para captarlo, a fin de curar a sus pacientes de la impotencia orgástica, hizo construir un centro de investigaciones al que dio el nombre de Orgonon. Allí, como el Frankenstein de Mary Shelley (1797-1851) revisado y corregido por la estética del cine de Hollywood, experimentó con sus "acumuladores de orgón", verdaderas máquinas destinadas a almacenar la famosa energía. En diciembre de 1940 Reich le solicitó una entrevista a Albert Einstein (1878-1955), quien lo recibió y conversó con él durante cinco horas, maravillándose por sus "descubrimientos", al punto de ir a presenciar en persona el funcionamiento de

un acumulador. Un mes más tarde, sin embargo, envió un veredicto negativo sobre la experiencia. Reich quiso protestar, y Einstein no respondió a sus cartas. Una nueva decepción. A partir de enero de 1942, atacado desde todos lados, tratado de charlatán por los psiquiatras y de esquizofrénico por el ambiente psicoanalítico norteamericano, Reich se hundió en la locura, creyéndose víctima del gran MODJU, es decir, de los "fascistas rojos". Ese nombre, creado por él, derivaba de MO(cenigo), personaje anónimo que había entregado a Giordano Bruno (1548-1600) a la Inquisición, y de DJOU(gachvili), alias Stalin (1879-1953).

Acusado de estafa por haber comercializado sus acumuladores de energía orgánica, Reich fue encarcelado después de un proceso lamentable, y murió de un ataque cardíaco en la penitenciaría de Lewisburg, Pensilvania, el 3 de noviembre de 1957. En mayo, cuando trabajaba en la biblioteca de la cárcel, le escribió lo siguiente a su hijo Peter: "Estoy orgulloso de encontrarme en tan buena compañía , con Sócrates, Cristo, Bruno, Galileo, Moisés, Savonarola, Dostoievski, Gandhi, Nehru, Mindszenty, Lutero y todos los otros que combatieron el demonio de la ignorancia, los decretos ilegítimos y las plagas sociales... Tú has aprendido a esperar en Dios como nosotros hemos comprendido la existencia y el reinado universal de la Vida y el Amor."

En 1952 Kurt Eissler realizó para los Sigmund Freud Archives una notable entrevista con Reich, que fue publicada en 1967, con el título de Reich habla de Freud.

Pero, sin ninguna explicación, Ernst Freud, impulsado por Eissler, le negó a Mary Higgins, responsable de la publicación, el derecho a citar las cartas que Freud le había escrito a su ex discípulo. Incluso se prohibió consultarlas en la Library of Congress. Reich sentía por Freud una admiración sin límites, mientras que Freud demostró respecto de Reich una ferocidad desmesurada. Es casi seguro que de la publicación de esas cartas surgiría una imagen del padre fundador poco compatible con la hagiografía oficial. En efecto, a través de algunos resúmenes se conoce el contenido probable de esos textos, que demuestran que Freud tenía miedo de Reich: temía su locura, su celebridad, su compromiso político. Los discípulos, por su parte, hicieron todo lo posible para desembarazarse de un hombre que los molestaba en su conformismo, hacía vacilar sus convicciones y restablecía los vínculos con los orígenes "fliessianos" de la doctrina freudiana, orígenes cuya importancia ellos trataban de borrar. Los partidarios de Reich no fueron menos sectarios en la adoración de su gran hombre, cuya locura negaron, para presentarlo como un héroe sin miedo e irreprochable, víctima de persecuciones reiteradas. Las tesis reichianas tuvieron una posteridad importante, tanto del lado del biologismo (al retornar con la terapia guestáltica) como en los años 1965-1975, cuando, en la mayoría de los grandes países donde se había implantado el psicoanálisis, la impugnación libertaria volvió a asignarles un lugar de honor. (Tomado de Roudinesco y Plón, 1997).



RITTMEISTER, JOHN (1898-1943)

La historia de John Rittmeister y sus relaciones con Werner Kemper bajo el Tercer Reich constituye una de las páginas más negras de los anales del freudismo. Forma parte de la aventura de los militantes de la Orquesta Roja, también narrada por el escritor Gilles Perrault. Inmersos en la organización estalinista de los partidos comunistas occidentales, dominados por un Komintern que a veces no vacilaba en entregarlos al enemigo, fueron no obstante héroes de la lucha antinazi en el mundo poco común de los agentes dobles, los espías, las traiciones y los cambios de bando intempestivos. Nacido en Hamburgo en una vieja familia de comerciantes acomodados, Rittmeister estudió medicina en París, Londres y Zurich, donde pasó por la Clínica del Burghölzli. Instalado en Suiza, al principio se interesó por las tesis de Carl Gustav Jung, afiliándose al mismo tiempo a círculos marxistas. En 1933 le reprochó al junguismo que fuera "el portavoz del alma alemana". Se orientó entonces hacia las ideas freudianas, sin dejar de militar en la izquierda comunista. Aunque pretendía ser un heredero de la tradición del romanticismo alemán y del pesimismo de Schopenhauer, Rittmeister adoptó los principios del pensamiento freudiano en nombre de un humanismo universalista al cual opuso el "egoísmo" burgués, místico e introvertido de Jung y sus partidarios. Amenazado con la expulsión por su militancia, entró a Alemania para continuar en la clandestinidad su lucha

contra el nazismo. El instituto "arianizado" fundado por Matthias Heinrich Göring le sirvió entonces de "cubierta" para sus actividades. Allí ejerció las funciones de director del policlínico mientras realizaba una formación psicoanalítica en el diván de Werner Kemper y se incorporaba a una organización de resistencia. En 1939 se casó con Eva Knieper, una actriz de teatro que pertenecía a la misma red. En 1942, los dos se convirtieron en miembros de la famosa organización comunista "Orquesta Roja", dirigida desde Francia por Leopold Trepper, y en Berlín por Harro Schulze-Boysen, oficial de la fuerza aérea que había logrado infiltrar los servicios de información alemanes de la Luftwaffe, y por lo tanto del mariscal Hermann Göring, en beneficio de la Unión Soviética. Resulta difícil saber en qué condiciones Rittmeister fue arrestado por la Gestapo, junto con su mujer, el 26 de septiembre de 1942. ¿Fue denunciado por Werner Kemper o simplemente cayó en la redada desencadenada contra la Orquesta Roja, después del arresto de Schulze-Boysen un mes antes? El papel desempeñado en este asunto por Werner Kemper está lejos de haberse aclarado. Kemper tenía en análisis tanto a Rittmeister como a Erna, la mujer de Matthias Heinrich Göring. En su autobiografía pretendió haber "protegido" a Rittmeister aprovechando con Matthias la influencia transferencial que había adquirido sobre Erna. Pero, de haber sido éste el caso, ¿por qué Rittmeister no fue prevenido de la inminencia de su arresto? El 13 de mayo de 1943, John Rittmeister fue guillotinado sin otra forma de juicio, después de haber llevado un diario de la cárcel, en el cual escribió lo siguiente: "San Agustín y el psicoanálisis: tomar en serio la vida interior. Definir los pecados, remitir a los textos. Las pasiones, etcétera, sí, pero incluyendo lo social y la provincia [...] ahora estoy sentado [bajo la vigilancia de los guardias], frente a mi último trocito de hora. Estoy muy calmo, dueño de mí, fumo cigarrillos, he recibido también un paquetito de manteca y polvo de cacao [...]." Este asunto contribuyó a desestabilizar a la familia Göring. A los ojos de Hitler y de la alta jerarquía nazi, Hermann, en efecto, había sido incapaz de impedir que la Orquesta Roja desarrollara sus actividades

de espionaje en el corazón mismo de la dirección de la Luftwaffe.

En cuanto a Matthias, temblaba ante la idea de que sus actividades psicoterapéuticas fueran comprometidas por la Gestapo a causa de la infiltración de su instituto. Entonces logró volver la situación a su favor, explicando a todos sus colaboradores que Rittmeister había sido ante todo un traidor a su país, puesto que en tiempos de guerra entregaba informaciones a una potencia extranjera. Esta versión de la historia, que convertía a un comunista antinazi en un traidor a la patria, fue aceptada por el conjunto de los psicoterapeutas y psicoanalistas del Instituto Göring y, desde luego, por Felix Boelín, Kemper, Harald Schultz-Hencke, y más tarde por Ernest Jones y el conjunto de la dirección de la International Psychoanalytical Association (IPA). Pero hubo más: después de la capitulación de Alemania, Kemper y Schultz-

Hencke tomaron parte en una reunión de psiquiatras en la Zona Este de Berlín, ocupada por las tropas soviéticas. De tal modo contribuyeron a la reconstrucción, en la República Democrática Alemana, de una escuela de psicoterapia de tipo pavloviano que apuntaba a liquidar al freudismo. Después de haber colaborado con el nazismo en la destrucción del psicoanálisis debido a su judeidad, estos dos hombres participaron con idéntica pasión en la política estalinista de rechazo del freudismo, que se extendería a todos los países dominados por el socialismo real después del reparto de Yalta. En cuanto al destino heroico de Rittmeister, fue transformado en una ficción falaz. Para los alemanes del oeste, ese brillante intelectual freudiano fue durante cuarenta años un espía soviético traidor a su patria, mientras que para los alemanes del este se convirtió en una figura legendaria y gloriosa, no del comunismo, sino de la epopeya estalinista.



RODRÍGUEZ, HILDEGART (1914-1933)

Hildegart fue una niña prodigo, concebida por su madre como modelo de mujer del futuro. A los tres años ya escribía, y a los ocho hablaba seis idiomas. Terminó los estudios de Derecho a los 17 años y fue una miembro muy activa del PSOE y después del Partido Federal. Cuando comenzaba a ser conocida internacionalmente y ante el intento de alejarse del proyecto vital que le tenía reservado, su madre, mientras dormía, le pegó cuatro tiros y la mató. Hildegart fue concebida por la socialista Aurora Rodríguez y un padre biológico escogido por ella sólo para ese fin. En su partida de nacimiento consta como *Hildegart Leocadia Georgina Hermenegilda María del Pilar Rodríguez Carballoira*, si bien solamente usó el primer

nombre. Su madre siempre dijo que Hildegart significaba "Jardín de Sabiduría" en alemán, pero nada justifica esa afirmación. Hasta los cuatro años fue visitada por su padre, hasta que Aurora comenzó a sospechar de su influencia y se lo prohibió. Desde muy joven comenzó a trabajar activamente en el PSOE y en la UGT, teniendo un amplio apoyo entre las bases, aunque la cúpula la miraba con recelo e intentaba minimizar su presencia pública. La publicación en 1932 de una carta en el periódico *La Libertad*, en la que criticaba duramente una posible alianza del PSOE con un candidato reaccionario, provocó su expulsión. Tras esto se convirtió en miembro del Partido Federal y una ferviente crítica de los "socialenchufistas". Hildegart fue una de las personas más activas de su tiempo en el movimiento por la reforma sexual en la España, y estuvo conectada con la vanguardia europea en ese tema, teniendo correspondencia con Havelock Ellis, de quien era traductora. Al fundarse la *Liga Española por la Reforma Sexual* presidida por el doctor Gregorio Marañón es escogida secretaria sin vacilaciones. Publicó múltiples textos, entre ellos la monografía *La Revolución Sexual* que vendió 8.000 ejemplares, sólo en

Madrid, en la primera semana tras su publicación. Mantuvo una extensa correspondencia con personalidades europeas de la época, entre ellas con H. G. Wells, a quien acompañó extensamente cuando visitó Madrid y cuya pretensión de llevarla a Londres como secretaria, además de con la intención de que se separase de su madre y desarrollase su potencial, dio lugar a

las paranoicas conspiraciones que Aurora veía a su alrededor. Hildegart intentó varias veces separarse de ella, a lo que su madre respondía con amenazas de suicidio. Aurora, la madre, cuando vio que Hildegart se separaba de su proyecto decidió destruirla: por la noche, cuando dormía, le disparó tres tiros en la cabeza y uno en el corazón.



ROHEIM, GEZA (1891-1953).

Antropólogo y psicoanalista. Primer etnólogo que se convirtió en psicoanalista completo, Geza Roheim fue también el único miembro de la comunidad psicoanalítica del período de entreguerras que adquirió la pericia necesaria para impugnar las tesis de Bronislaw Malinowski a partir de una experiencia de campo y ya no a través de debates teóricos. En tal carácter, le dio una verdadera legitimidad a la antropología psicoanalítica, y fundó el etnopsicoanálisis, del cual fue uno de los principales representantes, junto con Georges Devereux. Su obra, escrita en tres idiomas (húngaro, alemán e inglés) es notable: una docena de libros y más de ciento cincuenta publicaciones redactadas entre 1911 y 1953. Nacido en Budapest en un ambiente de comerciantes judíos acomodados, hijo único, mimado a la vez por el padre, la madre y el abuelo, Roheim disfrutó de una infancia feliz (fenómeno poco frecuente entre los pioneros del movimiento psicoanalítico, con la excepción del propio Sigmund Freud). No tuvo hijos, y él mismo fue un niño eterno, durante toda su vida apegado a su mujer Llonka, que estaba asociada a su obra y no cesaba de pelear en público con él. Gran bebedor y buen gastrónomo, le gustaban a la vez los libros y

las actividades corporales. Desde su juventud, guiado por el abuelo, devoró obras de mitología, folclore y etnografía, mientras practicaba esgrima y natación. Más tarde, en el campo, les enseñaría fútbol a los pequeños melanesios. Nutrido de cuentos y leyendas húngaras, fascinado por las historias de niños encontrados, como las que Otto Rank narraba en su libro sobre la novela familiar, Roheim se interrogo muy pronto sobre los fenómenos psíquicos ligados al nacimiento de los hijos, a la pérdida, la separación. Y conservando esta problemática emprendió el estudio de una nueva disciplina, la antropología. Después de realizar estudios clásicos en Leipzig y Berlín, se apasionó por los trabajos psicoanalíticos. En su primer artículo, de 1911, recurrió al concepto Freudiano de complejo de Edipo. Analizado entre 1915 y 1916, primero por Sandor Ferenczi y después por Wilma Kovacs (1882-1940), muy pronto comenzó a practicar el psicoanálisis, mientras preparaba la publicación de su primer libro sobre el totemismo australiano, editado en 1925. En ese estudio puramente libreresco, Roheim no adhería a las posiciones enunciadas por Freud en *Tótem y tabú*. En efecto, reemplazó la perspectiva filogenética por una hipótesis ontogenética, inspirándose directamente en los primeros trabajos de Melanie Klein sobre las relaciones arcaicas entre el niño y la madre. De modo que la primera gran aplicación del psicoanálisis a la antropología se desarrolló bajo los auspicios del kleinismo, y en una filiación húngara representada por Ferenczi e Imre Hermann. Hostil a todas las ortodoxias, Roheim no se convirtió tampoco en un partidario rígido de los dogmas kleinianos. Durante toda la vida conservó su

independencia respecto de las diferentes escuelas y una sólida admiración por Freud, a quien conoció en 1918 en el Congreso de la International Psychoanalytical Association (IPA) de Budapest. En *Australian Totemism*, transformó la fábula darwinista de la horda salvaje, centrada en la función preponderante del padre, en una especie de digresión sobre los estadios, las relaciones de objeto y las angustias infantiles. Según él, los fantasmas de devoramiento no hacían más que repetir una situación más antigua de identificación con el cuerpo de la madre: comer al padre en el curso del festín totémico era por lo tanto comer a la madre. En cuanto al tótem, Roheim lo consideraba tanto una figura paterna como una representación de la omnipotencia materna. Gracias a una subvención de Marie Bonaparte emprendió en 1928 su primer gran periplo en el terreno melanesio, con la intención de invalidar la tesis de la ausencia de complejo de Edipo en las sociedades matrilineales, defendida por Malinowski. Antes de su partida tuvo una discusión con Freud sobre otra hipótesis de Malinowski, según la cual los trobriandeses ignoraban el erotismo anal. Freud objetó: "¿Ah sí? ¿Esta gente no tiene ano?" Durante nueve meses, después de pasar por Adén y Jibuti, Roheim permaneció en una tribu de la isla de Normanby, integrándose perfectamente a los indígenas. En el terreno, lejos de experimentar el mismo sufrimiento melancólico que Malinowski o que muchos otros etnólogos, en seguida experimentó una "transferencia positiva" con sus anfitriones; los trató como un gran hermano y a la vez como un analista kleiniano, tratando siempre de afinar su método e interpretar las costumbres, los mitos, los comportamientos, los sueños, los juegos de palabras y las historias cotidianas a la luz del psicoanálisis. Al volver, atravesando los Estados Unidos se detuvo algún tiempo en California para estudiar a los indios yumas, y en 1932 publicó sus observaciones en un artículo titulado "Psicoanálisis de los tipos culturales primitivos", cuyos conceptos esenciales fueron retomados en 1950 en su gran síntesis sobre el tema: Psicoanálisis y antropología. Contra Malinowski, y coincidiendo con

Freud y Ernest Jones, llegó a la conclusión de que el complejo de Edipo tenía una vigencia universal, en este caso a través del lugar del tío materno, admitiendo no obstante que las sociedades matrilineales estaban organizadas según un modelo preedípico. Más tarde, por otra parte, clasificó las culturas a partir del modelo edípico, demostrando que el principio universal se manifiesta en todas, aunque no del mismo modo. Obligado a emigrar en razón de la toma del poder por los nazis, se instaló en Nueva York, trabajó en el Worcester State Hospital en un caso de esquizofrenia, y continuó sus estudios de antropología psicoanalítica. Puesto que no era médico, se mantuvo a distancia de la comunidad psicoanalítica norteamericana. En 1950 redactó un texto programático, incluido en Psicoanálisis y antropología, en el cual defendió el universalismo Freudiano, en nombre de la unidad del género humano. Atacó con firmeza a todos los representantes del neoFreudismo culturalista, en particular a Abram Kardiner y Margaret Mead, reprochándoles que, para analizar las grandes sociedades occidentales, importaran modelos diferencialistas inadecuados. Concluía que el relativismo cultural, con su buena conciencia y sus ideales humanistas, no era más que una forma enmascarada de nacionalismo y de rechazo del otro: "La idea de que las naciones son completamente distintas entre sí, y de que el papel de la antropología consiste simplemente en descubrir esas diferencias, es una manifestación de nacionalismo apenas disimulada. Constituye la contracara democrática de la doctrina racial de los nazis, o de la doctrina comunista de las clases." En 1953 no soportó la muerte de su esposa, y se dejó morir en un hospital después de haber sido sometido a una intervención quirúrgica, sin fuerzas para abrir el ejemplar de su última obra, *Las puertas del sueño*, que un visitante acababa de llevarle. Dejó instrucciones para que su féretro se cubriera con una bandera húngara, y encargó a Raphael Pataj, historiador del judaísmo, que pronunciara su elogio fúnebre. (Tomado de <http://temas-estudio.com/Biografia-Roheim-Geza-1891-1953.asp>).



ROSENFELD, EVA (1892-1977).

Sobrina de la cantante predilecta de Freud, Yvette Guilbert, se había mudado a Viena quince años antes para casarse y estaba ahora en la dolorosa posición de sobrevivir la pérdida de tres de sus cuatro hijos. Cuando su hija mayor Mädi murió en un accidente en 1924, Eva consideró diseñar un monumento

conmemorativo que fuera socialmente más útil y más poderoso que un típico sepulcro. Su vida estuvo llena de psicoanálisis y enseñanza y los Freud fueron sus grandes amigos. Con la muerte aun reciente de su hija, Eva se valió de sus primeras experiencias de enseñanza en Zellerhaus, un orfanato de niñas en Berlín, y se encamino a conmemorar a su hija construyendo una escuela progresista. "Las alumnas jóvenes, a quienes mi casa proveería un tipo de estación de investigación en su camino a convertirse en la Nueva Mujer", decía Eva, viviría y aprendería "un modelo de mantenimiento doméstico y manejo de jardinería." Pero Eva también pensó que el componente psicoanalítico era esencial para el crecimiento y el desarrollo y trajo a Anna Freud -a quien había sido presentada por un amigo mutuo, el psicoanalista Siegfried Bernfeld-, a su escuela *orfanato* (Tomado de E.A.Danto, 2005, 189).

ROSENTHAL, TATIANA (1885-1921).

Como muchas mujeres rusas de su generación, Sabina Spielrein o Alexandra Kollontai (1872-1952) entre otras, Tatiana Rosenthal fue influida a la vez por la emancipación femenina, el freudismo y finalmente el comunismo y el marxismo. Nacida en San Petersburgo en una familia judía, se sumó desde 1905 al combate en favor del movimiento obrero. Un año más tarde viajó a Zurich, donde descubrió las teorías freudianas. En esa ciudad obtuvo el título de doctora en psiquiatría. Al volver a Rusia dedicó toda su energía a implantar el psicoanálisis en ese país. Desde 1911 había participado en las reuniones de la Sociedad Psicológica de los Miércoles. Se destacó

sobre todo en el dominio de la educación y el psicoanálisis de niños, primero (en 1919) en el Instituto de Investigaciones sobre la Patología Cerebral, dirigido por el célebre psiquiatra Vladímir Bekhterev (1857-1927), y después en una clínica para niños discapacitados. Tuvo la idea del hogar experimental que sería fundado por Vera Schmidt, y en 1920, siete años antes que Sigmund Freud, quien no la citó en su trabajo, fue la primera en estudiar la obra de Fedor Dostoevski (1821-1881) desde el punto de vista psicoanalítico. Frágil e inquieta desde su juventud, se suicidó a los 36 años. (Tomado de www.temas-estudio.com/Biografia-Rosenthal-Tatiana-1885-1921.asp)



SACHS, HANNS (1881-1947).

"Hanns Sachs -escribe William Johnston- fue entre los vieneses freudianos el que con más encarnizamiento se dedicó a la estética. Judío opulento nativo de Viena, había deseado ser escritor, y temía a tal punto la publicidad, que conservó en secreto su vida privada, incluso con Sigmund Freud y Otto Rank [...]. Se tratará de Viena, Berlín o Boston, Sachs celebraba siempre a la ciudad en la que vivía como la más agradable del mundo."

Hijo de un renombrado jurista vienesés, Sachs estudió derecho antes de apasionarse por el psicoanálisis al leer *La interpretación de los sueños*. Después de asistir a conferencias de Freud, lo visitó llevándole una traducción de las *Baladas de cuartel* de Rudyard Kipling (1865-1936). En 1909 se incorporó a la Sociedad Psicológica de los Miércoles, y se convirtió en uno de los discípulos ortodoxos del maestro. Miembro del Comité Secreto y fundador con Otto Rank de la revista *Imagen*, se dedicó esencialmente a trabajos de psicoanálisis aplicado y a la formación de psicoanalistas. Fue uno de los didactas más apreciados de la primera generación freudiana, y no era médico. Epicúreo, gastrónomo y gran seductor de mujeres, después de un primer matrimonio optó por no volver a casarse. Instalado en Berlín en 1920, formó una cantidad impresionante de psicoanalistas en el marco del Berliner Psychoanalytisches Institut (BPI). En las vacaciones, a menudo se llevaba a sus analizantes, a su vez acompañados de sus propios analizantes, lo que da una idea de la práctica de la época, antes de la reglamentación, en 1925, del análisis didáctico. Sachs sentía tal admiración por Freud que puso su busto frente al diván

donde se tendían los pacientes. En 1925, con Karl Abraham y contra la opinión de Freud, que no comprendía mucho del nuevo arte cinematográfico, Sachs participó en la redacción de un guión para la película muda realizada en 1926 por Wilhelm Pabst (1885-1967) titulada *Los misterios del alma*. En esa obra maestra del cine expresionista, el actor Werner Krauss, que había interpretado el papel de Caligari en la película de Robert Wiene de 1919, apareció como el profesor Matthias, un hombre obsesionado por el deseo de asesinar con sable y cuchillo, y curado por el psicoanálisis. Ésa fue la primera película inspirada por las tesis freudianas y en su primera proyección en Berlín tuvo una buena acogida: "De imagen en imagen -escribió un periodista de *Film-Kurier*- se descubre el pensamiento de Freud. Cada giro de la acción podría ser una de las proposiciones del ahora célebre análisis de los sueños (...). Los discípulos de Freud pueden estar contentos. Nada en el mundo podría hacerle publicidad con tanto tacto." En 1932, invitado por la Boston Psychoanalytic Society (BoPS), que necesitaba didactas, Sachs abandonó Berlín por los Estados Unidos. Como no era médico y temía los ataques de los norteamericanos contra el análisis profano, pidió que se le garantizaran "ocho sesiones por día". En Boston se instaló en la casa de un capitán de la marina y, con cierta exuberancia, adoptó las maneras de la Costa Este, haciéndose servir por un maître d'hotel inglés. Sí le costó integrarse a la BoPS, se adaptó muy bien al modo de vida norteamericano. En 1933, durante una estada en Europa, visitó a Freud, quien se mostró de una increíble ferocidad con él, como lo atestigua una carta dirigida a Jeanne Lampl-De Groot: "Impresión desfavorable -escribió Freud-, el lado vulgar que siempre había estado presente en él se ha vuelto aún más nítido. Un verdadero nuevo rico, gordo, pagado de sí, pretencioso, esnob, embelesado por América o seducido por los grandes éxitos que ha logrado." Este testimonio contrasta singularmente con el del propio Sachs, que trazó un retrato hagiográfico de su "maestro y amigo" en 1944. (Tomado de Roudinesco y Plon, 1997).



SADGER, ISIDOR ISAAK (1867-1942)

Nacido en Neusandec, Galitzia, provincia polaca incorporada al Imperio Ruso, Sadger provenía de una familia judía. Estudió medicina en Viena y en 1906 se incorporó a la Sociedad Psicológica de los Miércoles, en la cual su sobrino, Fritz Wittels, era también un participante activo. Verdadero grafómano (y especialista en patografías de escritores), obsesionado por la homosexualidad, la perversión, el fetichismo y la herencia, adoptó las tesis freudianas con tal fanatismo que exasperaba al propio Sigmund Freud: en una carta a Carl Gustav Jung del 5 de marzo

de 1908, Freud lo calificó de "fanático hereditariamente tarado de ortodoxia, que por azar cree en el psicoanálisis en lugar de creer en la ley entregada por Dios en el Sinaí Horeb". No obstante, le rindió homenaje por los casos sobre la homosexualidad que Sadger había presentado a la Sociedad. Sadger aplicaba al pie de la letra la teoría de la primacía absoluta de la sexualidad, al punto de buscar los detalles más escabrosos y plantear interrogantes incongruentes en las comidas vienesas, en cuyo transcurso trataba a menudo de neurótico a quien se atreviera a no pensar como Freud. Lo mismo que su sobrino, era de una increíble misoginia, y debido a ello tuvo un papel negativo en la trágica aventura de Hermine von Hug-Hellmuth, de la que era a la vez analista, médico y mentor. Tutor del joven Rolf Hug, el sobrino de ella, no vaciló en atestiguar contra este último en el curso de su procesamiento judicial. En septiembre de 1942, sin haber podido salir de Viena, Isidor Sadger fue deportado al campo de Theresienstadt, donde los nazis lo asesinaron en diciembre.



SCHMIDT, VERA (1889-1937).

Casada con Otto Schmidt (1891-1956) miembro fundador de la Sociedad Psicoanalítica Rusa, matemático y director de las ediciones del Estado, Vera Schmidt provenía de una familia de médicos. No sólo fue una pionera del psicoanálisis en Rusia, sino también una de las grandes figuras del freudomarxismo europeo. Por iniciativa de Tatiana Rosenthal, y con el respaldo de Ivan Dimitrievich Ermakov, en agosto de 1921

creó en Moscú una casa pedagógica, el Hogar Experimental de Niños, donde recibió a una treintena de hijos de dirigentes y funcionarios del Partido Comunista, para educarlos con métodos que combinaban los principios del marxismo y los del psicoanálisis. La experiencia del hogar tuvo por marco un Instituto de Psicoanálisis fundado al mismo tiempo que la Asociación Psicoanalítica de Investigaciones sobre la Creación Artística, que tomó el nombre de Solidaridad Internacional. Allí se abolió el sistema de educación tradicional, basado en vejaciones y castigos corporales; el ideal de la familia patriarcal fue objeto de severas críticas, en beneficio de valores educativos que privilegiaban lo colectivo. Las demostraciones afectivas, los abrazos o caricias, fueron reemplazados por

intercambios llamados "racionales", y los niños, educados en el laicismo, estaban autorizados a satisfacer su curiosidad sexual. En cuanto a los educadores, se los invitaba a no reprimir la masturbación y a establecer con los niños relaciones igualitarias. El programa preveía que todos se analizaran. El ideal pedagógico preconizado por Vera Schmidt era la manifestación viva del nuevo espíritu de la década de 1920, en el que, después de la Revolución de Octubre, se materializaba el sueño de una fusión posible de la libertad individual con la liberación social: una verdadera utopía pedagógica (o paidología) que mezclaba la pasión freudiana y el ideal marxista. En septiembre de 1923, Vera y Otto Schmidt viajaron a Berlín y a Viena para lograr que Karl Abraham y Sigmund Freud respaldaran al Hogar y la Sociedad Psicoanalítica de Rusia, fundada en 1922 y en rivalidad con la de Kazán. A su retorno, al relatar la discusión que en particular habían tenido sobre la manera de tratar el complejo de Edipo en el marco de una educación de tipo colectivo, pensaban haber ganado el apoyo del Comité Secreto. En realidad, el Comité estaba muy dividido acerca de la actitud que debía adoptar. Ernest Jones apoyaba a Kazán contra Moscú, y Sandor Ferenczi, después del fracaso de la Comuna de Budapest, no quería saber nada de la menor experiencia en el campo comunista. Sólo Freud estuvo dispuesto a ayudar a los Schmidt. Aislada del debate sobre el psicoanálisis de niños, Vera Schmidt no fue entonces realmente promovida en su empresa por la International Psychoanalytical Association (IPA), cuya dirección era demasiado conservadora como para aceptar

una experiencia de ese tipo, con los riesgos y los excesos que suponía. Por las mismas razones, el Hogar fue también criticado por los funcionarios del ministerio soviético de la Salud, que confió a una comisión investigadora la realización de un peritaje. Después de un prolongado procedimiento, a pesar del apoyo provisional de Nadejda Krupskaia, la esposa de Lenin, la experiencia terminó en condiciones complejas: fueron el propio Otto Schmidt, curador del Hogar, y su mujer, quienes decidieron poner fin a esas actividades, en noviembre de 1924. En agosto de 1925 el Instituto Solidaridad Internacional fue liquidado oficialmente. Vera Schmidt practicó el análisis en Moscú, tanto con niños como con adultos. En 1927 representó a su asociación en el Congreso de la IPA reunido en Innsbruck. Dos años más tarde recibió la visita de Wilhelm Reich, quien la criticó por su ideal adaptativo, pero anudó con ella una relación de amistad. A partir de esa fecha la situación se volvió difícil para el movimiento psicoanalítico ruso, que prácticamente desapareció en 1930. No obstante, a pesar de las dificultades, parece que Vera Schmidt logró seguir recibiendo pacientes en privado. Murió de una neumonía. En cuanto a Otto Schmidt, como ha escrito Jean Marti, continuó "sirviendo a la ciencia soviética, explorando el Ártico y desarrollando a partir de 1944, y hasta su muerte, una teoría cosmogónica según la cual la Tierra y los otros planetas se [formaron] a partir de polvo cósmico, en una época en la que el Sol atravesó en el espacio una nube de ese polvo". (Tomado de www.temas-estudio.com/Biografia-Schmidt-Vera-Nacida-Yanitskaia-1889-1937.asp).



SIMMEL, ERNST (1882-1947):

Nacido en Breslau (Wroclaw), en una región de Polonia incorporada al Imperio Alemán, Ernst Simmel pasó toda su infancia en Berlín, donde su madre dirigía una agencia de empleos. Hasta 1914 ejerció como psiquiatra en un barrio pobre de la ciudad, y después asumió la dirección de un hospital psiquiátrico militar, durante la Primera Guerra Mundial. Allí comenzó a familiarizarse con la hipnosis y las teorías freudianas; en el tratamiento de los traumas ligados a la guerra usaba un maniquí sobre el cual los pacientes podían descargar su agresividad. En 1918 publicó un libro sobre este tema; Sigmund Freud lo elogió en una carta a Karl Abraham del 17 de febrero. En octubre, Simmel comenzó un análisis con Abraham. Apasionado por la medicina hospitalaria, Simmel se incorporó al movimiento psicoanalítico, participando con Max Eitingon en la creación del Berliner Psychoanalytisches Institut (BPI) y en la fundación del Policlínico. Al morir Abraham, en 1925, Simmel fue elegido presidente de la Sociedad Psicoanalítica Berlinesa, y al año siguiente creó su sanatorio en Schloss-Tegel, siguiendo el modelo de las grandes clínicas de la época: Bellevue, Burghölzli, etcétera. Ernst Freud diseñó el interior del edificio. El "castillo" de Tegel se convirtió en uno de los principales lugares de introducción de los métodos freudianos en el tratamiento de las toxicomanías, las psicosis y las neurosis graves. Entre 1927 y 1930 se atendían allí veinticinco pacientes por día; Freud se albergó en el sanatorio cuando fue a tratar su

cáncer en Berlín. Cuando tropezó con dificultades financieras, Simmel tuvo la ayuda de la generosa Marie Bonaparte, Dorothy Burlingham, Raymond de Saussure y, por supuesto, el propio Freud, quien le ofreció uno de los anillos del Comité Secreto y, junto con Albert Einstein (1879-1955), apeló por escrito al ministro de cultura de Alemania. A pesar de todos los esfuerzos del movimiento freudiano, la clínica debió cerrar sus puertas en 1931. Simmel pensó entonces en renovar la experiencia en California, pero en 1933 lo arrestó la Gestapo por su pertenencia a la Asociación de Médicos Socialistas. Gracias a Ruth Mack-Brunswick, que pagó un rescate a los nazis, logró huir a Bélgica e Inglaterra, para llegar más tarde a la Costa Oeste de los Estados Unidos, con la ayuda de Franz Alexander y Hans Sachs. Los locales del Tegel fueron entonces ocupados por las SA. Habiendo sido en 1942 presidente de la novísima San Francisco Psychoanalytical Society (SFPS), fundada por Siegfried Bernfeld en 1941, Simmel, cinco años después, creó en Los Ángeles una nueva sociedad, dotada de un instituto psicoanalítico cuya organización seguía el modelo del instituto de Berlín: la Los Angeles Psychoanalytic Society (LAPS). Junto a Otto Fenichel y Bernfeld, militó en el seno de la American Psychoanalytic Association (APsaA) en favor del análisis profano. Como ellos, durante toda su vida sintió nostalgia por la vieja Europa, lamentando el cariz "mecanicista" del psicoanálisis a la americana. Tuvo una práctica floreciente, sobre todo en el ambiente cinematográfico de Hollywood; a su consultorio afluían todos los intelectuales europeos perseguidos por el nazismo. En 1933 su obra fue redescubierta en Alemania gracias al trabajo de varios eruditos del freudismo (Michael Schröter, Ludger Hermanns, Ulfich Schultz-Venrath), quienes la han vuelto a presentar a la consideración del público. Murió en Los Angeles (California). (Tomado de: <http://www.temas-estudio.com/Biografia-Simmel-Ernst-1882-1947.asp>)



SPIELREIN, SABINE (1885- 1941?)

Nació en Rostow, Rusia, en 1885. Era hija de un comerciante judío pudiente, Nicolay Spielrein, y de Eva Luyblinskaya, odontóloga que no ejerció su profesión para poder dedicarse al cuidado de sus cuatro hijos. Sabina estudió varias lenguas y terminó el bachillerato en el Gimnasio femenino de su ciudad en 1904. Durante su época escolar se mostraron los primeros signos de una "histeria psicótica" que fue tratada por Jung. En 1905 fue llevada a Zurich por sus padres, donde inició estudios de medicina y un tratamiento médico en el Burghölzli. Fue atendida bajo internación durante diez meses por Jung y luego continuó su análisis con él en forma privada. Jung informó de este análisis por carta a Freud entre 1905 y 1909. En 1911 se recibió con la disertación "Sobre el contenido psicológico de un caso de esquizofrenia" que había sido tutelada por Bleuler y Jung. Apareció ese mismo año en el Anuario para investigaciones psicoanalíticas y psicopatológicas. Ese mismo año y luego de la abrupta interrupción de su tratamiento con Jung, viajó a Viena donde se encontró con Freud y participó en las sesiones de la APV. En octubre fue electa miembro de la sociedad y en noviembre dio su primera conferencia: "Sobre transformación". "Luego de dejar Viena, Freud pidió que sus publicaciones aparecieran en exclusiva en las Revistas de la Asociación Psicoanalítica" (Cremerius, 1986). Sabina había mantenido una relación amorosa con Jung, sobre la cual

el analista suizo consultaba a Freud. Después de la ruptura entre ambos hombres, Sabina intentó mediar entre ellos sin éxito. Su aspiración era tener un hijo de Jung para unir lo judío y lo ario, así como ella pretendía unir a Jung y Freud. Se casó en Zurich en 1912 con el médico ruso Pawel Scheftel y viajó por Berlín, Munich, Laussane, Châteaux D'Oex y Ginebra. En 1919 fundó en Laussane el grupo de estudios psicoanalíticos "Cercle Interne" y practicó el psicoanálisis. En Ginebra fue analista de la esposa de Jean Piaget, fue miembro del grupo psicoanalítico de esa ciudad y dio conferencias en el Instituto J.J.Rousseau sobre "El psicoanálisis y la pedagogía". En 1920, en el 6to. Congreso de psicoanálisis en La Haya, tuvo a su cargo la ponencia "Sobre la cuestión del surgimiento y desarrollo de la lengua hablada" en la que asomaron pensamientos que desarrolló Melanie Klein. En 1922 disertó en el 7to. Congreso Internacional de Berlín y luego se hizo miembro de la S.P.Suiza. En 1923, junto a su esposo e hija, vuelve a la Unión Soviética donde se hace miembro de la S.P.Rusa, fundada en 1921 en Moscú por Moshé Wulff y Ermakov. Fue analista didacta de ese Instituto y en 1925 participó en el congreso realizado allí. En 1926 volvió a su ciudad natal donde se dedicó a la constitución y dirección de un hogar de niños y lactantes psicoanalítico, estableció su práctica privada y enseñó en la Universidad de Rostow hasta la prohibición oficial del psicoanálisis en 1936. En 1937 aparece por última vez su nombre en la lista de miembros de la sociedad rusa. Luego de la ocupación de la ciudad por parte de los alemanes en 1941 fue vista por última vez "con sus dos hijas -Renata y Eva- entre un grupo de judíos que eran azuzados por las calles de Rostow en el Don, y fusilados a continuación por los nazis en la Sinagoga" (Tomado de Videla y Hajer, 1996).



Wilhelm Stekel (1868-1940)

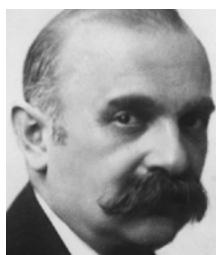
STEKEL, WILHELM (1868-1940)

Junto con Max Kahane (1866-1923), Rudolf Reitler (1865-1917) y Alfred Adler, este médico fue el cuarto miembro del núcleo fundador de la Sociedad Psicológica de los Miércoles, que en 1908 se convertiría en la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV), modelo de todas las sociedades freudianas de la International Psychoanalytical Association (IPA). Nacido en Bojan, en la provincia rumana de Bucovina, Stekel provenía de una familia de comerciantes judíos ortodoxos de lengua alemana. Después de estudiar medicina en Viena, se instaló como profesional generalista. En 1895 publicó un artículo sobre las experiencias sexuales precoces (el coito) de los niños, que atrajo la atención de Freud; al leer *La interpretación de los sueños*, libro del que Stekel redactó una reseña entusiasta en 1902, se convirtió en un discípulo ferviente. "Yo era el apóstol de Freud -escribió en su *Autobiografía*-, y él era mi Cristo." Escritor prolífico, empleaba un estilo enfático, y adoptó las tesis freudianas sobre la sexualidad con un sectarismo que sin duda remitía a sus propios problemas neuróticos. En efecto, consultó a Freud para atender su impotencia sexual y su compulsión patológica a la masturbación. Realizó con él un análisis de algunas semanas que pareció aliviarlo sin poner fin a sus síntomas. Obsesionado por la cuestión del sexo en todas sus formas, tenía además una escucha muy intuitiva de todas las manifestaciones del inconsciente y un verdadero talento de inventor y agitador de ideas nuevas. A partir de 1902 participó en

todos los grandes acontecimientos que marcaron la historia original del freudismo. En 1908 publicó una obra con prefacio de Freud, *Los estados de angustia nerriosa y su tratamiento*, pronto seguida de dos textos, en 1911 y 1912: *El lenguaje del sueño* y *Los sueños de los poetas*. La producción de Stekel era inagotable, su actividad, intensa, y sus declaraciones siempre exaltadas, incluso exhibicionistas. Este discípulo molesto se interesaba por todos los temas que teorizaría el maestro, y en particular por Tánatos, del que fue el primero en hablar. Examinó también la cuestión de los "impulsos criminales vueltos contra sí mismo", y "la represión en la religión y la moral". Freud admiraba la imaginación de Stekel y su capacidad inventiva. Muy pronto, sin embargo, lo exasperó su falta de tacto y su indecencia. En una carta del 30 de diciembre de 1908, dirigida a Carl Gustav Jung, llegó incluso a tratarlo de "cerdo absoluto". De hecho, Stekel sufrió ataques de numerosos discípulos del primer círculo vienes, en particular los de Viktor Tausk, quien lo acusó de inventar casos en respaldo de sus hipótesis. El rumor de que era mitómano fue pronto recogido por Ernest Jones. Cuando en julio de 1910 se creó el *Zentralblatt für Psychoanalyse*, Stekel se convirtió en su corredactor con Adler. Pero estalló un conflicto a propósito de Tausk, y Freud decidió entonces que Stekel dejara la revista. El 6 de noviembre de 1912 Stekel renunció a la WPV y, un año más tarde, el *Zentralblatt* dejó de aparecer. De modo que Stekel fue el segundo disidente de la historia del psicoanálisis en Viena, después de Adler. En cuanto ponía en juego un asunto de plagio, este conflicto repetía asimismo el que se había producido entre Sigmund Freud y Wilhelm Fliess. En su *Autobiografía* Stekel sostiene en efecto que Freud le robaba sus ideas: "Utilizó mis descubrimientos -escribió- sin mencionar mi nombre. En sus escritos ulteriores ni siquiera se refirió a la primera edición de mi libro, donde yo había definido la angustia como una reacción del instinto de vida contra el empuje del instinto de muerte. En consecuencia, muchos creen que el instinto de muerte se cuenta entre los descubrimientos de Freud." Despues de la ruptura, Stekel trató de volver a la Sociedad.

Pero Freud se mostró de una intransigencia terrible; quería liberarse de sus discípulos extravagantes de la primera hora que, según él, perjudicaban el trabajo científico. A fines de 1923 Stekel le envió una carta para desechar un pronto restablecimiento después de que se le declarara el cáncer, y Freud le respondió: "Considero falsa su afirmación tan a menudo repetida de que me he separado de usted a continuación de divergencias científicas. Esto tiene un efecto muy bueno sobre el público, pero no corresponde a la verdad. Fueron sólo y únicamente sus cualidades personales (lo que se llama el carácter y el comportamiento) las que a mí y a mis amigos nos ha hecho imposible cualquier colaboración con usted [...] No sentiré ningún despecho si me entero de que sus acciones médicas y literarias le procuran el éxito. Reconozco que usted ha seguido fiel al psicoanálisis, y que le fue muy útil, pero también le ha hecho mucho daño." Contrariamente a Adler y Jung, Stekel, en efecto, siguió siendo un partidario del psicoanálisis mientras continuaba con su actividad literaria, con su propio nombre o con el seudónimo de Serenus. En sus obras de teatro o sus narraciones relataba historias

de enfermos que parecían más reales que sus observaciones clínicas. Imitando a Freud, reunió a su alrededor a discípulos y fundó una escuela. Pero sobre todo, como Sandor Ferenczi y los futuros fundadores de la Escuela de Chicago (desde Franz Alexander hasta Heinz Kohut), fue uno de los primeros profesionales practicantes que criticaron los análisis interminables de los freudianos, y propuso un modelo de cura psicoanalítica basado en los principios de la técnica activa. Cuando los nazis anexaron Austria, logró huir a Suiza, y en 1938 llegó a Inglaterra, donde lo aguardaba una brillante carrera. Al emigrar a su vez el propio Freud, Stekel le envió una carta amistosa en la que evocaba de manera melancólica los primeros momentos del psicoanálisis vienes. Una vez más, reivindicó su estatuto de ex discípulo del maestro venerado. Enfermo de diabetes y sabiéndose afectado de gangrena en un pie, se suicidó en Londres el 25 de junio de 1940, en una habitación de hotel, con una fuerte inyección de insulina: la entrada de los nazis en París y la perspectiva de que la peste negra se apropiara de la totalidad de Europa lo habían hundido en la melancolía (Tomado de Roudinesco y Plon, 1997).



TANDLER, JULIUS (1869-1936).

Médico vienes y político socialdemócrata, que fue el ejecutor de la política de mejoras sociales y sanitarias de la "Viena Roja". Judío originario de Moravia, Julius Tandler se instaló en Viena como médico. Se encontró con Sigmund Freud en varias oportunidades, primero como experto, a propósito de las neurosis de guerra, mientras era miembro de

la comisión en el proceso contra Julius Wagner-Jauregg, y después con relación al "análisis profano", especialmente en el proceso contra Theodore Reik.

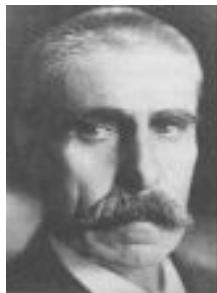
Abierto al psicoanálisis, intervino en su favor como consejero de la ciudad de Viena para permitir la apertura del "Ambulatorium". Su apoyo fue determinante, también, en la creación de los Centros de orientación a la infancia dirigidos por Alfred Adler.

Cuando Tandler en 1920 recibió el cargo de Presidente del Parlamento, comenzó la reforma de toda la administración y la construcción de la Asistencia Pública. La fundación de las siguientes obras dan testimonio de la gran actividad de la Oficina de Salud Vienesa: Departamento de Consejo Matrimonial (1922), Servicio de Médicos de Escolares (1922), Clínicas Odontológicas

para Escolares (1922), Oficina Central de Viena de Lucha Anti-Alcohólica (1922), Oficina Central de Admisión de Enfermos de Tuberculosis y de necesitados de tratamiento (1923), Oficina de Consejeros para Enfermos de Venéreas (1923), Asistencia a Alcohólicos (1925).

La creación de instituciones sociales y de la salud para capas de la población sin medios, estaba en el centro de la preocupación política y rigió también en cuanto a los

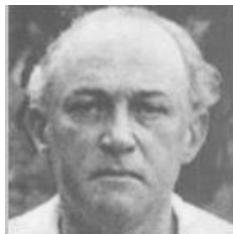
sobreentendidos del Orden Médico. El «Médico Proletario» se convirtió en poco tiempo en una nueva imagen profesional. Sin embargo las problemáticas psicológicas seguían teniendo carácter marginal y sólo tenían la amplitud que les permitía la poderosa Sociedad Médica. La competencia del sector psicosocial recientemente creado era observado por parte de los médicos con desdén y mantenido dentro de sus límites (Tomado de K. Fallend, 1997, p.98).



WAGNER – JAUREGG, JULIUS (1857-1940)

Médico austriaco. Estudió en la Universidad de Viena y, posteriormente, fue profesor auxiliar de Patología, en 1881, y de la Clínica Psiquiátrica, en 1883. Enseñó Psiquiatría y Neurología en la Universidad de Graz. Posteriormente desempeñó el mismo puesto en la Universidad de Viena. Contemporáneo y amigo de Sigmund Freud, a pesar de su oposición radical al psicoanálisis en nombre de una concepción organicista. Creó la *malariatherapy* al observar que los pacientes con parálisis sifilitica mejoraban cuando sufrían fiebre, y proclamó el empleo del paludismo como fuente productora de fiebre para curar la parálisis progresiva. Esta

técnica, la piroterapia, fue aceptada y aplicada a otras enfermedades, y supuso un avance revolucionario. Además inventó un método para tratar el cretinismo con preparados de la glándula tiroides, y empleó el yodo en el tratamiento del bocio, que permitía curar la parálisis general, lo que le valió el Premio Nobel de Medicina en 1927. En 1920, atacado y acusado de prevaricación por haber tratado de simuladores a los afectados de neurosis de guerra, a quienes había sometido a tratamientos con electricidad, debió comparecer ante una comisión investigadora que incluía a Freud en carácter de experto. A través de esos debates se relanzó la cuestión de la neurosis traumática y la simulación. Furioso por haber sido criticado (aunque muy moderadamente) por Freud, Wagner-Jauregg lo acusó más tarde de haber aprovechado esa ocasión para atacarlo y promover su propia doctrina. Conservador y desesperado por el derrumbe de la monarquía, abrazó la causa del nacionalismo alemán y, al final de su vida, se adhirió al Partido Nacionalsocialista, aunque nunca fue antisemita. (Tomado de http://www.biografiasyvidas.com/biografia/w/wagner_jauregg.htm).



WULFF, MOSHE (1878-1971).

Nacido en Odessa, Moshe Wulff (o Woolf) fue el primer médico que practicó el psicoanálisis en Rusia. Había estudiado psiquiatría en Berlín, y en el Hospital de la Caridad fue asistente de Theodor Ziehen (1862-1950), creador del concepto de complejo. Se orientó hacia el psicoanálisis después de haber sido deslumbrado por la lectura de los *Estudios sobre la histeria*, y entró en contacto con Otto Juliusburger, y después con Karl Abraham, quien fue su iniciador más bien que su analista. Más tarde se aplicó a su autoanálisis. Entre 1911 y 1921 participó regularmente, en Viena, en los trabajos de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV), de la que era miembro, y en 1909 creó con Nicolas Vyrubov (1869-?) la revista *Psychotherapie*. De nuevo en Rusia en 1911, comenzó a introducir los principios del psicoanálisis en el ambiente psiquiátrico, primero en Odessa y después en Moscú. Paralelamente emprendió la traducción de las obras de Freud al ruso. Partidario de la Revolución de Octubre, permaneció en su país y continuó desarrollando sus actividades; en particular, abrió en Moscú, en una gran clínica psiquiátrica, un departamento especializado en el tratamiento de los enfermos mediante el psicoanálisis. Designado profesor en la universidad, en 1921, junto con Otto Schmidt (1891-1956) e Ivan Dimitrievich Ermakov, fundó

la Asociación Psicoanalítica de Investigaciones sobre la Creación Artística, que fue la primera sociedad freudiana rusa. Tenía ocho miembros, de los cuales tres eran médicos psiquiatras. Al año siguiente Wulff participó en la creación de la Sociedad Psicoanalítica de Rusia, con siete miembros más, entre ellos Vera Schmidt, el psicólogo Pavel Petrovich Blonski (1884-1941) y el psiquiatra Yuri Kannabikh. Más tarde se unió al grupo el psicólogo Stanislas Theophilovich Chatski (1878-1948). Muy pronto se produjeron conflictos entre la sociedad rusa, instalada en Moscú, y la de Kazán, fundada por Aleksandr Romanovich Luria. Finalmente se llegó a un compromiso, creándose en Moscú una Asociación Psicoanalítica Rusa que reunía a todos los grupos (Moscú, Kazán, Kiev, Rostov). En 1927, cuando la radicalización del régimen comunista llevó a la extinción del movimiento psicoanalítico, Moshe Wulff se vio obligado a emigrar y abandonar sus bienes. Se dirigió a Berlín, donde permaneció hasta 1933, cuando el advenimiento del nazismo lo obligó a un nuevo exilio. Eligió entonces instalarse en Palestina, y en 1934, junto con Max Eitingon (también exiliado), creó en Jerusalén la primera sociedad psicoanalítica del futuro Estado de Israel, que se convertiría en la Hacheva Hapsychoanalytit Be-Israel (HHBI). Después de la muerte de Eitingon, Wulff asumió la presidencia de la sociedad y formó a la primera generación psicoanalítica israelí. Responsable de la traducción de las obras de Freud al hebreo, docente en la Universidad de Tel Aviv y clínico especialista en la fobia y el fetichismo, tuvo el destino típico de los pioneros judíos del freudismo europeo, que debieron enfrentar, a través de emigraciones sucesivas, los grandes acontecimientos de la historia del siglo: el sionismo, el comunismo, el nazismo. Diccionario de Psicoanálisis. (Tomado de Roudinesco y Plon, 1997).

ANEXO Nº 25:

RETRATOS DE LOS PRIMEROS PSICOANALISTAS.

Por mi hijo Alvaro cuando tenía 8 años.



FREUD



FERENCZI



JUNG



EITINGON



SACHS



ABRAHAM



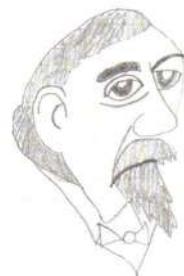
JONES



RANK



REICH



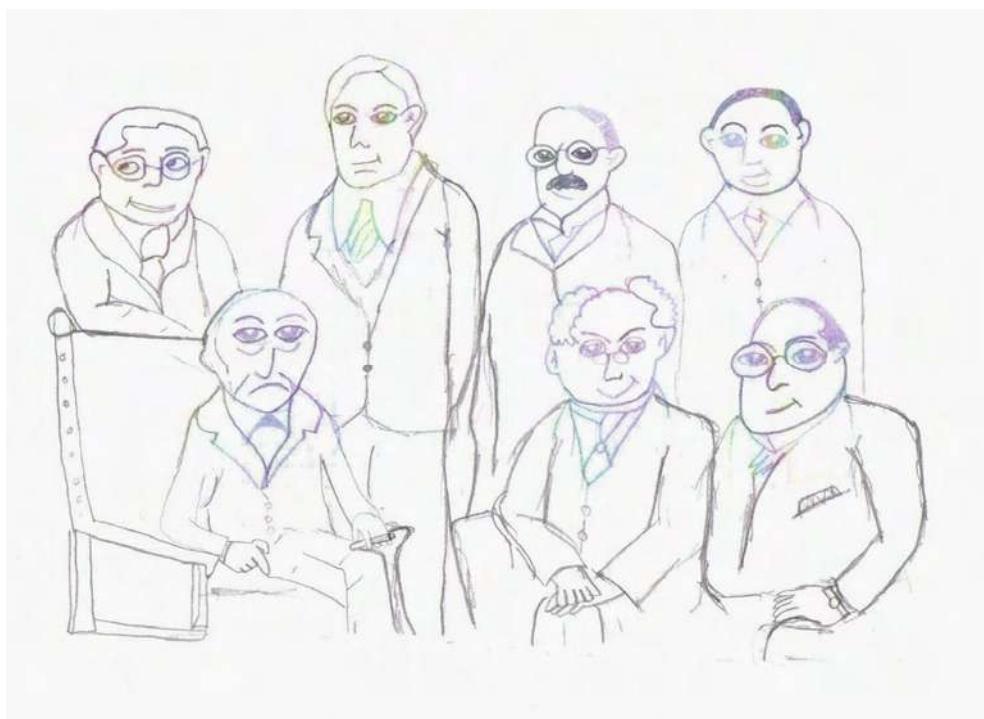
STEKEL



VON FREUND



SIMMEL



EL "COMITÉ SECRETO"

